912

Inv. 4955

3.912

1182
1182-6

BIBLIOTECA JURÍDICA

DE LA

REVISTA GENERAL DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA



Es propiedad. Quedan reservados todos los derechos que concede la ley.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13. —Teléfono 651.

BIBLIOTECA JURÍDICA
DE LA
REVISTA GENERAL DE LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA

DERECHO CONSULAR

ESPAÑOL

POR

D. Miguel Maluquer y Salvador

Vicecónsul de España, Licenciado en Derecho;
ex Secretario de la Sección de Derecho público y Economía política de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid y Caballero de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica.

Publicación autorizada por R. O. del Ministerio de Estado de 7 de Abril de 1899.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
PALENCIA

MADRID
HIJOS DE REUS, EDITORES
Cañizares, 3, segundo izquierda.
1899

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN QUINTA

En vista de la instancia de V. fecha 5 del corriente, y de conformidad con lo informado por la Sección de Comercio y Consulados de este Ministerio, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha dignado acceder á lo solicitado por V., autorizándole para publicar su obra **Derecho Consular español**, *por considerarla de indiscutible mérito y de gran utilidad, manifestándole al propio tiempo el agrado con que se ha visto su laboriosidad y competencia al recopilar y comentar las disposiciones que regulan las funciones de los Cónsules de España.*

De Real Orden lo digo á V. para su satisfacción, y en la inteligencia de que esta Soberana resolución se hará constar en su expediente personal.

Dios guarde á V. muchos años.—Palacio, 7 de Abril de 1899. — **Francisco Silvela.**

Sr. D. Miguel Maluquer y Salvador, Vicecónsul. — Madrid.

PRÓLOGO

Dados los términos de la Real Orden que precede, parecería improcedente que calificase en este prólogo la obra en aquélla juzgada; pero puede considerarse oportuno que explique y aun justifique en breves palabras dichas apreciaciones, ya que benévolamente fuí solicitado para escribir un proemio, y con complacencia admití esta prueba de atención.

El Estado ha de organizar naturalmente su vida exterior en más modestas condiciones que ordena su actividad dentro del territorio nacional, y tiene que conferir á un solo individuo, el representante consular, facultades de Juez, de Notario, de Agente comercial, de funcionario administrativo y otras varias entre sí heterogéneas.

Bastaría que debiera atender á las que requiere el conocimiento de nuestro derecho administrativo para comprender que no es esto tarea fácil en un país donde se ha usado y abusado de la función legislativa en todas sus gradaciones.

Ahora bien: si en la Península los empleados pú-

blicos que tienen atribuciones similares á cada una de las antes indicadas han de tropezar con grandes obstáculos para enterarse de las disposiciones vigentes, pudiendo acudir con facilidad á Bibliotecas y consultores, júzguese de la situación á este respecto del Representante consular en el extranjero.

Todavía se agrava más la cuestión tratándose de los Cónsules honorarios, que son frecuentemente comerciantes ciudadanos de la Nación donde están acreditados, y, por lo tanto, ni tienen la preparación de los Cónsules de carrera, ni se han educado en nuestro ambiente jurídico y burocrático.

La utilidad que puede ofrecer esta publicación á los individuos de la Carrera Consular de todas clases y categorías, reuniendo en una obra lo que supone una Biblioteca y Archivo bien organizados, es, sin embargo, con ser evidente, de menor cuantía que otra de interés general muy apreciable.

Bien está que al Cónsul se le proporcionen reunidos multitud de antecedentes que faciliten su gestión; pero es más interesante tener en cuenta que á veces estas completas recopilaciones evitan perjuicios al Estado y á los particulares.

La esfera de acción del Cónsul es extensísima, pues llega en sus límites á la que es propia de los diplomáticos, siendo por lo tanto delicada su labor en dicha zona fronteriza, y, por otro lado, se extiende hasta la dilatada región de los intereses particulares, así respecto al comercio como á todas las manifesta-

ciones de la vida que se desarrollan bajo la protección del derecho civil.

No es, pues, necesario insistir en la indicación de que un Cónsul puede verificar por inadvertencia actos ú omisiones que afecten al Estado ó menoscaben intereses mercantiles respetables y derechos de familia, que aun lo son más relacionados con la importante misión de tener á su cargo el Registro civil.

Consígnase en nuestra jurisprudencia administrativa la doctrina exacta de que un poder otorgado en el extranjero, y cuya firma notarial legalizó el Cónsul de España, no es válido sin que ésta á su vez se legalice por el Ministerio de Estado, habiendo producido una omisión de esta naturaleza por parte del interesado que no fuera reconocida su personalidad como demandante en un recurso contencioso-administrativo, y teniendo en cuenta que la presentación de un escrito sin todas las formalidades prevenidas no interrumpe el lapso del término para utilizar la vía contenciosa, quedó inconcuso el derecho que se reclamaba.

Denota este ejemplo bien á las claras que una simple omisión reglamentaria, al parecer de poca monta, puede ocasionar perjuicios irreparables.

Entiendo, pues, conveniente esta compilación metódica de multitud de disposiciones diseminadas en Leyes, Tratados, Reglamentos, Reales Decretos, Reales Órdenes, Aranceles y Circulares del Ministerio, que se refieren á los Representantes consulares y pue-

den interesar á cuantos necesitan conocer esta manifestación del derecho español, como son Abogados y comerciantes, facilitando mucho su estudio oportunas citas, aclaraciones y formularios.

Evidencia asimismo esta obra que en la Carrera Consular no se limitan sus funcionarios á las tareas profesionales, sino que dedican el tiempo sobrante á útiles publicaciones; y á propósito de esta consideración, no puedo menos de recordar, porque honra al Cuerpo, los elogios que hace algún tiempo consagró el distinguido Presidente de la Comisión Central de Estadística de Viena, Mr. Neumann Spallart, á las Memorias comerciales de los Cónsules españoles, aquí á veces juzgadas desdeñosamente por quienes acaso las censuran sin su previa lectura.

HIPÓLITO DE URIARTE,
Cónsul general de España.

Madrid 15 de Abril de 1899.

ADVERTENCIA

A fin de que no quede nunca anticuada la obra que se publica bajo el nombre de Derecho Consular Español, anticipamos ya el propósito de publicar anualmente un *Apéndice* con las modificaciones introducidas durante el año en las Leyes, Reglamentos y disposiciones oficiales.

DERECHO CONSULAR ESPAÑOL

CAPÍTULO PRIMERO

PERSONAL DE LOS CONSULADOS

SUMARIO

Organización del personal. — 1. Ingreso en la Carrera Consular. — 2. Nombramientos de Cónsules y Viceconsules. — 3. Formalidades para los mismos. — 4. Antigüedad en la Carrera. — 5. Derechos de timbre por los títulos. — 6. Patente consular. — 7. Exequátur. — 8. Disposiciones para nombrar y habilitar Cónsules españoles en paises extranjeros. — 9. Plazo para tomar posesión del Consulado. — 10. Toma de posesión. — 11. Cese. — 12. Reglamento para la admisión de los cargos consulares extranjeros en España y sus provincias. — 13. Cargos consulares en el Ministerio y en comisión. — 14. Nombramiento de subordinados y funciones que desempeñan. — 15. Reconocimiento oficial de los Cancilleres. — 16. Jerarquía y jurisdicción. — 17. Relaciones de los Cónsules entre sí y obligaciones respectivas. — 18. Relaciones del Cuerpo Consular con los Representantes diplomáticos. — 19. Dependencia necesaria de los Cónsules del Ministerio de Estado. — 20. Cónsules honorarios. — 21. Sus patentes. — 22. Exequátur ó autorización.

Derechos y prerrogativas. — 23. Inviolabilidad, excepción de arresto y de tasación. — 24. Reseña de los tratados en que se especifican los derechos de los empleados consulares. — 25. Honores. — 26. Tratamiento. — 27. Uniforme (diseños). — 28. Insignias, bandera y escudo. — 29. Reclamaciones. — 30. Funciones consulares. — 31. Honorarios y derechos consulares. — 32. Sueldo. — 33. Viáticos. — 34. Escalafones consulares. — 35. Ascensos.

Ausencia temporal del Cónsul. — 36. Licencias. — 37. Prórrogas. — 38. Traslados.

39. **Vacantes.**

Correcciones disciplinarias. — 40. Reprensión pública y privada. — 41. Suspensión. — 42. Destitución. — 43. Procedimiento criminal.

Término de las funciones consulares. — 44. Cesantía, jubilación. — 45. Expedientes de calificación de los empleados consulares. — 46. Solicitudes para clases pasivas. Documentos que deben acompañar á las solicitudes. — 48. Viudedades y orfandades.

Agregados comerciales. — 48. Sus relaciones con los Cónsules y demarcación.

ORGANIZACIÓN DEL PERSONAL

1. **Ingreso en la Carrera Consular.** — El ingreso se verificará por oposición, según previene el art. 5.°, tít. II de la Ley (1).

(1) Art. 5.° En la Carrera Consular se ingresará por oposición por la cuarta categoría entre los que reúnan las circunstancias siguientes:

Primera. Ser español y mayor de edad.

Las oposiciones se anunciarán, cuando sea necesario, por el Ministerio de Estado, fijando la fecha en que han de comenzar los ejercicios y el número de Aspirantes que hayan de admitirse. (Art. 35 del Reglamento.)

Los que deseen tomar parte en las oposiciones presentarán ocho días antes que empiecen los ejercicios los documentos que justifiquen tener las condiciones 1.ª, 2.ª y 4.ª del citado art. 5.° de la Ley, y no ser menores de veinticuatro años. (Artículo 36 del Reglamento.)

Al exigir la Ley, como una de las condiciones para el ingreso, la mayoría de edad, no puede interpretarse que se refiera á la de veintitrés años, fijada en el Código civil, puesto que, reuniendo los Vicecónsules el carácter de Notarios públicos, y fijándose en la Ley Notarial la edad de veinticinco años para el ejercicio de este cargo, no puede aceptarse la establecida en el Código civil, porque los actos en que intervinieran como tales funcionarios serían nulos.

Al mismo tiempo que la convocatoria, se publicará en la *Gaceta* el nombramiento del Tribunal que haya de juzgar los ejercicios de oposición, y que se compondrá: del Subsecretario del Ministerio, que ejercerá las funciones de Presidente; de dos Profesores de Universidad, según las materias sobre que ha de versar el examen; de un Jefe de Sección del Ministerio, y del Jefe de la Interpretación de Lenguas.

El Tribunal designará el individuo de su seno que haya de ejercer las funciones de Secretario. (Art. 37 del Reglamento.)

Dentro de los ocho días siguientes al del nombramiento del Tribunal, se constituirá éste, y acordará los programas de las materias sobre que deba versar el examen, que serán:

1.ª Nociones de Historia político-moderna, y de los principales Tratados de comercio vigentes entre España y las demás naciones.

Segunda. Acreditar buena conducta moral.

Tercera. Escribir y hablar con corrección el francés, y traducir además otra lengua viva.

Cuarta. Ser Licenciado en Derecho civil ó administrativo, y tener aprobada en Universidad la asignatura de Derecho internacional.

2.ª Derecho mercantil y marítimo en toda su extensión, y Código de Comercio.

3.ª Nociones de Economía política, Estadística, sistema comercial de España, tarifas, movimiento comercial y régimen colonial.

Estos programas se publicarán treinta días antes de comenzar los ejercicios.

Los exámenes de Lenguas no estarán sujetos á programa. (Art. 38 del Reglamento.)

El día fijado para dar principio á los ejercicios se reunirá el Tribunal, y leída por el Secretario la lista de los que hayan justificado su aptitud para tomar parte en ellos, empezará el acto, contestando el opositor, en el tiempo mínimo de una hora, que podrá ampliarse treinta minutos más, á las preguntas que sacase á la suerte sobre las materias indicadas en el capítulo anterior; debiendo advertirse que han de ser dos para las materias que contiene cada uno de los párrafos numerados del citado artículo. (Art. 39 del Reglamento.)

El examen de Lenguas se hará traduciendo el Aspirante por escrito al francés la página completa que se le indique de un libro castellano, leyendo en voz alta la traducción para que pueda apreciarse su pronunciación, y entregándola al Tribunal para que juzgue de su ortografía.

En el examen del otro idioma que el Aspirante haya elegido, leerá éste y traducirá al español la página completa que se le indique de un libro en aquel idioma.

Ambos ejercicios se harán sin ayuda de Diccionario. (Artículo 40 del Reglamento.)

Terminado el examen, deliberará el Tribunal, á pluralidad absoluta de votos, sobre la aptitud de los Aspirantes, y formada una lista de los declarados aptos, procederá el Tribunal á calificarlos con arreglo á su mérito relativo, dándoles el número de orden que, á su juicio, les corresponda para ingresar en la Carrera. En caso de empate, se dará el número preferente al Aspirante de mayor edad.

Los Aspirantes admitidos tendrán por su orden derecho á elegir entre las plazas vacantes.

En ningún caso podrán calificarse más Aspirantes que el número de plazas anunciadas en la convocatoria. (Art. 41 del Reglamento.)

2. **Nombramientos de Cónsules y Vicecónsules.** — *Categoría.* — Sólo la posesión personal de plaza y sueldo, consignados y detallados en Presupuesto, da derecho á la efectividad en la categoría: por tanto, no se satisfará haber alguno, ni se considerará habilitado para el goce de honores de las respectivas categorías al que no esté provisto del título correspondiente, en el que consten todas las formalidades exigidas por las disposiciones vigentes sobre la materia.

Á excepción del de Agregado diplomático, ningún cargo, cuyo sueldo regulador no se halle consignado y detallado en el Presupuesto, imprime categoría. (Art. 3.° del Reglamento.)

Á los empleados que hayan desempeñado ó desempeñen destino en lo sucesivo en los puntos que señale el Reglamento, se les abonará, para los efectos legales, una tercera parte más del tiempo que sirvan en ellos, descontándoles el de las licencias que hayan disfrutado; y si hubiesen sido nombrados con ascenso por elección, necesitarán residir dos años, deducidas las licencias, en el punto de su destino, para conservar la categoría del mismo. (Art. 5.° de la Ley Orgánica.)

3. **Formalidades para los nombramientos de Cónsules y Vicecónsules.** — Para los nombramientos de Cónsules generales, Cónsules de primera y Cónsules de segunda, se seguirá el orden fijado en el art. 7.° de la Ley, de los tres turnos. (Véase el apartado núm. 39 que trata de las *Vacantes.)* (Véanse *formularios* núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13.)

Pueden ser nombrados los Cónsules para la gerencia de un Consulado extranjero siempre que para ello obtengan autorización previa del Gobierno.

Los empleados consulares pueden ser también nombrados en comisión para desempeñar un destino superior á su categoría, y sólo disfrutarán el sueldo regulador que con arreglo á la que tuviesen les corresponda; pero se les satisfarán

los gastos de residencia asignados al destino que ocupen. Si la comisión fuese para desempeñar un destino inferior á su categoría, no se les abonará más haber que el total asignado en el Presupuesto al destino que sirvan, percibiendo el empleado su sueldo regulador con aplicación á esta cantidad, y el resto, hasta el completo, como gastos de residencia.

Los nombramientos de que trata este artículo sólo podrán hacerse por causas excepcionales, y nunca podrán durar más de un año, deducido el tiempo de los viajes cuando ocurran en el extranjero.

En casos necesarios pueden ser nombrados los Cónsules generales Ministros Residentes ó Encargados de Negocios, sin que les dé derecho en el régimen interior de la Nación á las prerrogativas de la Carrera Diplomática ni á figurar en su Escalafón.

4. **Antigüedad en la Carrera.** — La fecha del nombramiento fijará la antigüedad en los grados de las Carreras dependientes del Ministerio de Estado, siempre que el empleado llegue á su destino en el plazo que marque el Reglamento; pero de lo contrario, sólo se contará la antigüedad desde la toma de posesión. (Art. 2.° de la Ley Orgánica.)

5. **Derechos de Timbre por los Títulos:**

SELLOS PARA TÍTULOS SEGÚN LA LEY DE 15 DE SEPTIEMBRE DE 1892 (SUELDO ANUAL)	IMPORTE — Pesetas.	CLASE DE TIMBRE
Hasta 1.000 pesetas	2	11.ª
De 1.000,01 á 1.500	5	8.ª
— 1.500,01 á 2.500	15	5.ª
— 2.500,01 á 3.500	25	4.ª
— 3.500,01 á 6.000	50	3.ª
— 6.000,01 á 10.000	75	2.ª
— 10.000,01 en adelante	100	1.ª

Títulos.

Cantidades que deben abonarse para el pago de los Títulos.

Cónsul general.....	100 pesetas.
Cónsul de 1.ª.....	75 —
Cónsul de 2.ª.....	50 —
Vicecónsul.....	25 —

Impuesto del 40 por 100 como recargo transitorio.

Cónsul general....	40 pesetas. —	**Total general...**	**140**
Cónsul de 1.ª.....	30 —	—	**105**
Cónsul de 2.ª.....	20 —	—	**70**
Vicecónsul.....	10 —	—	**35**

NOTA. Hay que agregar á estas cantidades una póliza de una peseta y 40 céntimos del recargo para la copia del Título que debe archivarse en el Ministerio.

6. **Patente Consular.** — Ninguna nación está obligada á recibir á funcionarios consulares si no se ha comprometido á ello por un Tratado; y aun en este caso no está obligada á recibir á la persona particular que se le envíe con este carácter; pero si no la admite, es necesario que haga saber al Gobierno que la ha nombrado los motivos en que se funda su oposición.

El Cónsul viene provisto de una *Patente* ó Despacho de la suprema Autoridad ejecutiva de su nación, y su nombramiento se notifica al Jefe del Estado en que va á residir, el cual expide una declaración, llamada *exequátur*, aprobándole y autorizándole para ejercer funciones de tal.

Las Reales Patentes se conceden á los Cónsules y contienen el número de sus atribuciones, y es necesario marcar el distrito á que se extiende su jurisdicción de una manera taxativa.

En casos excepcionales, y cuando España carece de representación diplomática y consular en un país, se expiden Patentes á los Agentes consulares honorarios.

En la Patente se expresa que se concede facultad al Cónsul para nombrar Vicecónsules ó Agentes consulares, previa la Real aprobación. Ordena á los Embajadores, Ministros Ple-

nipotenciarios ó Encargados de Negocios, residentes en el país donde deba vivir el Cónsul, que lo tengan por tal y le den toda la asistencia que convenga y necesitare en defensa de los súbditos españoles que comerciaren ó se hallaren en su distrito consular.

Manda asimismo á los Capitanes de buques españoles, Patrones de cualesquiera embarcaciones y á los comerciantes, marineros y demás nacionales, le traten, y honren, y acudan en su ayuda y auxilio, so pena del apremio.

Ruega y requiere al Soberano ó Jefe donde el Cónsul va á desempeñar sus funciones, á sus Ministros, Comandantes, Gobernadores civiles y militares, para poder ejercer su empleo libre y pacíficamente y que le den todo el auxilio que necesite. (Véase *formulario* núm. 14.)

7. **Exequátur.** — La Patente es enviada al Cónsul por conducto de la Legación de S. M. en el país donde radica su Agencia. La Legación se encarga de obtener el *exequátur* del Soberano extranjero.

La Patente á que de una manera definitiva se hubiere negado el *exequátur*, se devolverá sin demora al Ministerio de Estado.

8. **Disposiciones para nombrar y habilitar Cónsules españoles en países extranjeros.** — Dado el *exequátur*, debe considerarse reconocida la posición oficial del Cónsul, y puede ejercitar éste todos los derechos y atribuciones que le corresponden por el carácter público de que está revestido con arreglo á los principios generales del Derecho internacional y á los Convenios particulares existentes entre ambos Estados. Puede también entrar en relaciones oficiales con las Autoridades locales en todo lo concerniente al cumplimiento de su misión. Estimamos oportuno hacer aquí una justa observación, á saber: que así como los Cónsules, como protectores de los intereses comerciales, están llamados á mirar por los intereses individuales de los comerciantes nacionales, pueden también dirigirse para este objeto á las Autoridades locales; pero en lo que con-

cierne á la ejecucion general de los Tratados, deben dirigirse á la Legación ó al Gobierno de su propio país, que son los únicos competentes en todo lo relativo á las relaciones políticas internacionales entre los dos Estados.

Es natural que la soberanía territorial pueda negar el *exequátur* al nombramiento de una persona determinada que no sea de su agrado, sin que necesite motivar su negativa. También puede revocar por justas razones el *exequátur* ya concedido, sin olvidar, por otra parte, que siendo ésta una medida grave por sí misma, no puede tomarse sin poderosos motivos. La soberanía puede subordinar la condición del *exequátur* á una condición cualquiera, como la de prohibir al Cónsul nombrado el ejercicio del comercio.

La forma del *exequátur* está determinada por la Ley del lugar de la residencia del Cónsul, y lo mismo debe decirse respecto de las formalidades para la notificación del nombramiento y para establecer la posición oficial del Cónsul nombrado y aceptado.

9. **Plazo para tomar posesión del Consulado.** — Los empleados Consulares deberán emprender el viaje para tomar posesión de sus destinos en el término de treinta días, contados desde la fecha en que se les comunique oficialmente el nombramiento.

Este término podrá prorrogarse por otro igual cuando existan causas justificadas á juicio del Gobierno.

Quedará sin efecto el nombramiento del empleado que, no habiendo obtenido la prórroga de que se hace mención en el artículo anterior, deje de emprender su viaje en el término señalado, ó que después de haberlo emprendido no se presente á tomar posesión de su destino en el plazo que para cada punto marca la siguiente Tabla; quedando exceptuado de esta medida el que justifique á satisfacción del Gobierno que causas independientes de su voluntad le han impedido las disposiciones vigentes sobre la materia. (Arts. 42 y 43 del Reglamento.)

Tabla de máximum de tiempo abonable para los viajes de los empleados de la Carrera Consular.

	DÍAS										
	Europa	Estados del Norte de Africa, Turquía Asiática	Costa occidental de Africa	Estados Unidos de América, Canadá	Islas de América, Méjico, América Central, Colombia	Estados del Atlántico de la América del Sur	Estados del Pacífico de la América del Sur	Japón	China	Posesiones inglesas, holandesas, francesas y portuguesas, Asia y Oceanía	Australia
Europa	15	20	45	25	40	30	60	60	70	65	70
Estados del Norte de Africa, Turquía Asiática	20	45	35	50	40	70	70	80	75	80	
Costa occidental de Africa	30	60	80	80	90	90	100	90	90		
Estados Unidos de América, Canadá	15	25	30	45	35	50	65	75			
Islas de América, Méjico, América Central, Colombia	20	30	35	60	75	75	85				
Estados del Atlántico de la América del Sur	20	40	55	65	70	80					
Estados del Pacífico de la América del Sur	25	45	55	65	75						
Japón	10	25	35	45							
China	20	30	40								
Posesiones inglesas, holandesas, francesas y portuguesas de Asia y Oceanía	25	35									
Australia	20										

10. **Toma de posesión.** — Los empleados consulares, una vez reconocidos, tomarán posesión de los sellos, archivo y demás efectos del Consulado bajo inventario, extendiendo el libro respectivo, que firmarán el Cónsul entrante y la persona que haga la entrega. (Véase capítulo II.)

El Cónsul entrante, al firmar el inventario, hará constar su conformidad ó disconformidad con el anterior, así como de las razones que diere la persona que haga la entrega.

El Cónsul entrante remitirá una copia del inventario al Ministerio de Estado (Sección de Contabilidad), en la cual se harán también constar los depósitos que le fueren entregados, cualquiera que sea la materia de ellos, y otra copia se depositará en el archivo.

El inventario irá firmado por el Cónsul entrante y saliente.

Todo Cónsul, al verificar su toma de posesión, deberá comunicarla inmediatamente á la Legación correspondiente, al Ministro de Estado y al Ministro de Relaciones exteriores donde esté acreditado. (Véanse los *formularios* núms. 15 y 16.)

Así que se verifique este acto, debe el Cónsul remitir al Ministerio de Estado conocimiento de la firma y sellos de que ha de servirse en los actos de su cargo, á fin de que sean en caso necesario confrontados con los que aparezcan en dichos actos.

En el caso de que circunstancias especiales obliguen á renunciar el cargo que desempeña el empleado consular, debe verse el *formulario* de aceptación de renuncia (núm. 17), quedando, por lo tanto, en calidad de cesante.

11. **Cese.** — Se dijo por este Ministerio á los Cónsules y Vicecónsules de España en el extranjero en Real Orden de 5 de Febrero de 1895, lo siguiente:

«En atención á los inconvenientes causados á la Administración central por los funcionarios de la Carrera Consular que se ausentan de sus puestos sin participar á este Ministerio el día del cese en sus destinos respectivos y encargan á sus sucesores el cumplimiento de este deber; S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer, para evitar estos descuidos y que en lo sucesivo no incurran en las correcciones señaladas en el art. 56 del Reglamento vigente de la Carrera Consular:

1.° El Cónsul saliente ó el Vicecónsul encargado interinamente de un Consulado participará la fecha de su cese á la Sección de Comercio y Consulados, en Despacho por separado de aquel en que el Cónsul entrante acuse su toma de posesión ó el Vicecónsul anuncie se ha encargado de la Agencia.

2.° Cuando los funcionarios de la Carrera Consular remitan el Balance de Caja, lo efectuarán para su debido examen á la Sección de Contabilidad, en Despacho por separado de los relativos al cese ó toma de posesión, conforme á lo dispuesto en el art. 8.° de la Real Orden circular de 12 de Enero de 1852, que dispone «no se mezclen asuntos en los Despachos, debiendo circunscribirse cada uno de éstos á un solo negocio y exclusivo de los otros».

Y en vista de que algunos funcionarios de la Carrera Consular han dado lugar por la falta de cumplimiento de lo que en dicha circular se prescribe á reiteradas reclamaciones de la Ordenación de pagos, he creído conveniente reproducir las órdenes que en ella se expresan, á fin de que en los casos citados se dirijan separadamente los Despachos de toma de posesión y cese á este Ministerio con la indicación «Sección de Comercio y Consulados», y otro con la de «Sección de Contabilidad», acompañando el Balance de Caja; en la inteligencia de que á los funcionarios que dejen de atender estas instrucciones se les seguirá el perjuicio á que hubiere lugar.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos expresados.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Enero de 1897.—El Subsecretario, *Marqués de Amposta.*»

12. **Reglamento para la admisión de los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares extranjeros en España y en sus provincias.**—Artículo 1.° Se admitirán Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares de la naciones extranjeras en los puntos de la Península, islas adyacentes y Canarias, en donde á juicio del Gobierno de S. M. no ofrezca inconveniente su admisión.

Art. 2.° Los interesados solicitarán la aprobación de S. M. acompañando la Patente ó Título que acredite su nombramiento:

I. Por conducto de su respectiva Legación ó Consulado.

II. Por la mediación de algún Representante de S. M. en el extranjero.

Art. 3.° Toda Patente consular será examinada con escrupulosa atención; y si resultare en ella algún vicio esencial que la invalide, se devolverá á la Legación ó Consulado que la hubiese presentado. Serán devueltas del mismo modo las Patentes para Consulados, Viceconsulados ó Agencias consulares de nueva creación, cuando el Gobierno de S. M. no tenga á bien conceder el *exequátur* ó la autorización.

Art. 4.° No presentando inconveniente la Patente, se indagará si la persona nombrada reúne la aptitud legal necesaria para ejercer el cargo consular en España; y, al efecto, se pedirán los debidos informes al Gobernador civil de la provincia para los de la Península, islas adyacentes y Canarias. (Véase *formulario* núm. 18.)

Art. 5.° Estos informes se reclamarán igualmente á la Legación de S. M. cerca del Gobierno que haya nombrado al Cónsul si es extranjero ó desconocido en España. (Véase *formulario* núm. 19.)

Art. 6.° Se dispensará la información previa si no existe sospecha ó fundado motivo que mueva á hacer lo contrario en los casos siguientes:

I. Cuando el nombramiento del Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular es sólo traslación de un punto á otro de la Península, islas adyacentes y Canarias, ó ascenso en la misma ó distinta residencia.

II. Cuando la persona nombrada para el Consulado, Viceconsulado ó Agencia consular de una Potencia se halle desempeñando igual cargo de otra.

Art. 7.° Reuniendo la persona nombrada las cualidades necesarias para el cargo consular, le concederá S. M. su aprobación con *exequátur,* si hubiese sido nombrada con patente firmada por el Jefe del Estado, y con autorización del Gobierno dada á nombre de S. M. á la que fuese de nombramiento consular.

Art. 8.° En el *exequátur* para los Cónsules y Vicecónsules aislados que sean súbditos extranjeros, se prevendrá que en el caso de ejercer el interesado alguna operación de comercio, será tratado, por lo que á ella respecta, como cualquier otro comerciante extranjero sin distinción alguna. (Véase *formulario* núm. 20.)

Art. 9.° Igual prevención se hará en el *exequátur* para todo Vicecónsul, súbdito extranjero destinado en la misma residencia del Cónsul, con la limitación de que sólo podrá ejercer este cargo cuando esté ausente, enfermo ó impedido el Cónsul propietario, en cuyo caso gozará de las exenciones, prerrogativas y libertades correspondientes al empleo que desempeñe. (Véase *formulario* núm. 21.)

Art. 10. En el *exequátur* para los Cónsules y Vicecónsules aislados que sean súbditos españoles, se prevendrá que por esta circunstancia no deben gozar el fuero, prerrogativas y libertades de que están en posesión los Cónsules y Vicecónsules, cuando son súbditos extranjeros transeuntes, sino en los casos y cosas pertenecientes á su empleo y á los asuntos en que interviniesen por razón del mismo, en los cuales de ningún modo se podrán mezclar las Justicias ordinarias. Estarán, no obstante, sujetos á éstas en todas las cosas y negocios, así civiles como criminales, que les hagan referencia, sin que tampoco se eximan de las cargas nacionales y municipales á que están obligados como súbditos españoles. (Véase *formulario* núm. 22.)

Art. 11. Igual prevención se hará en el *exequátur* para todo Vicecónsul, súbdito español, destinado al mismo punto donde resida Cónsul de la nación que le haya nombrado, con la limitación de que sólo podrá usar de este empleo cuando se halle ausente, enfermo ó impedido el Cónsul propietario. (Véase *formulario* núm. 23.)

Art. 12. En todo *exequátur*, cualquiera que sea la nacionalidad, jerarquía y destino del funcionario consular que autorice, se insertará la cláusula general de que *no puede ejercer acto alguno de jurisdicción*, permitiéndole sólo la interposición como árbitro en las controversias que se ofreciesen entre comerciantes y gente de mar para conciliarlos ó avenirlos.

Art. 13. En la autorización que conceda el Gobierno en nombre de S. M. á todo Vicecónsul aislado ó Agente nombrado por el Cónsul respectivo, se prevendrá que este cargo no les exime de alojamientos, contribuciones públicas y demás obligaciones á que están sujetos los particulares de su clase. (Véase *formulario* núm. 24.)

Art. 14. Igual advertencia se hará en la autorización que se conceda á los Vicecónsules de nombramiento consular para el mismo punto donde resida el Cónsul, añadiendo que sólo se les permitirá ejercer este cargo cuando se halle ausente, enfermo ó impedido el Cónsul propietario. (Véase *formulario* núm. 25.)

Art. 15. En la autorización para los Cónsules y Vicecónsules nombrados accidentalmente por las Legaciones, se prevendrá al interesado que este cargo es puramente provisional y hasta ulterior resolución de su Gobierno.

.....

Art. 18. Extendido el *exequátur* para los Cónsules de nombramiento hecho por el Jefe de su país, ó concedida la autorización cuando el nombramiento fuese consular, se dará aviso á la Legación ó Autoridad que lo haya solicitado en la forma siguiente:

I. Para los destinados á la Península, islas adyacentes y Canarias, devolviendo la Patente y remitiendo el *exequátur* (véase *formulario* núm. 26) ó anunciando la autorización en los términos consignados en él, y dando conocimiento al Gobierno civil respectivo por conducto del Ministerio de la Gobernación. (Véase *formulario* núm. 27.)

Art. 19. Los Cónsules y Vicecónsules habilitados con el *Regium exequátur* para la Península, no podrán entrar públicamente en el ejercicio de sus funciones sin haberlo exhibido antes al Gobernador civil correspondiente. Éste tomará asiento de dicho documento, y pondrá á su respaldo esta nota: «Cúmplase» (fecha y firma por entero), y lo devolverá al interesado. (Véase *formulario* núm. 28.)

.....

Art. 21. Todo *exequátur* ó autorización será además registrado, y anotada esta formalidad á su respaldo por la Autoridad local del punto

donde esté situado el Consulado ó Agencia, cuando no sea el de la residencia del Gobernador de la provincia.

Art. 22. Los Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares que se hallen en posesión de su empleo quedarán suspensos de hecho en los casos siguientes:

I. Cuando la Autoridad que los hubiese nombrado los releve de su empleo.

II. Cuando se cumpla el término de su comisión, si ésta fuese por tiempo limitado.

III. Cuando se interrumpan las relaciones oficiales con la Potencia á quien sirvan.

.....

Art. 24. Las láminas de los *exequátur* se encuadernarán con la debida separación y se dividirán en dos partes: la una contendrá dicho documento y la otra un extracto del mismo, y al expedirse aquél, se cortará de forma que quede éste en el libro para conservarlo así registrado, señalándose cada uno con una letra, que se repetirá en el *exequátur* que se expida con el número correlativo.

Art. 25. Se registrarán en un libro aparte las Patentes de Agentes consulares de nombramiento de los Cónsules autorizados para ello cuando el Gobierno de S. M. se sirva conceder la respectiva aprobación. (Véanse los *formularios* núms. 29, 30, 31 y 32.)

Ministerio de Estado. — Sección quinta. — *Circular.* — En vista de la demora que se observa en la recepción de los informes necesarios para la expedición de las Patentes y autorizaciones á los funcionarios consulares extranjeros destinados á prestar sus servicios en la Península, islas adyacentes y posesiones ultramarinas, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer:

1.° Que se encargue á los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero que tan pronto como llegue á su noticia el nombramiento de algún Cónsul de la Nación en que residan para desempeñar sus funciones en los dominios españoles, se apresuren á comunicarlo lo antes posible á este Ministerio, indicando al propio tiempo los antecedentes y noticias que puedan adquirir sobre sus personas.

2.° Que los Agentes consulares deberán también comunicar iguales noticias é informes sobre aquellos de sus colegas extranjeros residentes en el país de su destino que sean nombrados, ascendidos ó trasladados á España ó sus posesiones.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos que se indican.

Madrid 16 de Mayo de 1896. — El Subsecretario, *Marqués de Amposta.* — Señor.....

13. **Cargos consulares en el Ministerio de Estado y en comisión.**— Las plazas del Ministerio de Estado serán desempeñadas por individuos de la Carrera Diplomática, exceptuándose las de la Sección de Asuntos comerciales, cualquiera que sea su denominación, para las cuales podrán ser nombrados individuos de la Carrera Consular. Todos estos empleados tendrán los sueldos reguladores correspondientes á sus categorías, y los servicios prestados en el Ministerio se considerarán, para todos sus efectos, como si hubiesen sido prestados en el extranjero.

No se podrá obtener en el Ministerio una plaza de la tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima categoría diplomática, ni de ninguna de las categorías consulares, sin reunir tres años de servicio en el extranjero, ó uno por lo menos en la inferior inmediata.

Los cargos consulares serán desempeñados por individuos de la Carrera Consular.

En casos especiales, y cuando la conveniencia del servicio lo exija, podrá disponer el Ministro de Estado que los individuos de la Carrera Diplomática de la quinta, sexta y séptima categoría pasen, previo su asentimiento, en comisión, á desempeñar cargos consulares, si, además de tener la misma categoría administrativa, según los sueldos reguladores, reúnen los años de servicio que requiere el puesto consular que se les confiera.

Si sirven durante dos años dicho puesto consular en comisión, podrá el Gobierno concederles definitivamente el ingreso en esta Carrera con la categoría que les corresponda, oyendo á la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado; pero dejarán de pertenecer á la Carrera Diplomática.

Los Cónsules que sean nombrados para puestos de su categoría en el Ministerio, conservarán los sueldos personales de la misma y sus puestos en los referidos Escalafones. En los actos del servicio tendrán la consideración y atribuciones de los demás empleados de su categoría dentro del Ministerio.

Los Vicecónsules, á su ingreso en la Carrera, servirán precisamente en Consulados, y sólo podrán ser destinados á un

Viceconsulado independiente cuando cuenten dos años de servicios efectivos.

En casos especiales, y cuando la conveniencia del servicio lo exija, podrá el Ministro de Estado disponer que los Cónsules generales pasen, previo su asentimiento, en comisión, á desempeñar cargos diplomáticos, si, además de tener la misma categoría administrativa, según los sueldos reguladores, reúnen los años de servicio efectivo que requiere el puesto diplomático que se les confiera.

Si sirven durante dos años dicho puesto diplomático en comisión, podrá el Gobierno concederles definitivamente el ingreso en esta Carrera con la categoría que les corresponda, oyendo á la Sección de Estadística y Gracia y Justicia del Consejo de Estado; pero dejarán de pertenecer desde entonces á la Carrera Consular.

Por los mismos trámites pueden ingresar en la Carrera Consular, en los Consulados de Asia y en África, los Intérpretes de primera y segunda clase con veinte años de servicios, seis de ellos en dichas categorías, siempre que posean el idioma oficial del país en que deben residir. (Art. 7.° de la Ley Consular.)

14. **Nombramiento de subordinados y funciones que desempeñan.** — Los empleados de las Cancillerías consulares (Cancilleres, Escribientes, Intérpretes, etc.), serán nombrados por sus inmediatos Jefes los Cónsules generales ó Cónsules.

Para hacer estos nombramientos los Cónsules necesitarán, en cada caso, autorización previa del Ministerio de Estado, á cuyo fin remitirán las oportunas propuestas, con indicación del sueldo que han de abonar á dichos empleados, conforme á lo prevenido en el art. 7.° del Reglamento de la Carrera. (Artículo 15 del Reglamento de Contabilidad.) (Véanse *formularios* núms. 33, 34 y 35.)

No podrán ser separados de sus empleos los funcionarios de que hace mérito el artículo anterior sin seguir el mismo procedimiento que debe observarse para nombrarles. Igual requisito será necesario para aumentar ó disminuir el sueldo que disfruten. (Art. 16 del Reglamento de Contabilidad.)

Si á los cuarenta años de servicio y sesenta y cinco de edad estos empleados renuncian su cargo, el Gobierno podrá concederles la recompensa que juzgue conveniente. (Artículo 17 del Reglamento de Contabilidad.)

15. **Reconocimiento oficial de los Cancilleres.**—Los Cancilleres podrán firmar con autorización del Cónsul los documentos de Cancillería, pero no los notariales y los actos del Registro civil. (Art. 18 del Reglamento de Contabilidad.)

Los Cónsules procederán á regularizar la situación actual de los empleados de sus respectivas Cancillerías, dando cuenta á este Ministerio del número y condiciones de los que en la actualidad sirven en las mismas.

El Canciller ó empleado de Cancillería que desempeñe el trabajo de copia de toda clase de actos, documentos y expedientes redactados en el Consulado, que el Cónsul expida á petición de parte interesada, repartirá con el Vicecónsul la mitad de lo recaudado á este fin.

Cuando el Vicecónsul desempeñe accidentalmente el Consulado, nombrará al Canciller, si lo hubiese, para que haga las veces de recaudador, dando cuenta al Ministerio, pero sin que pueda percibir ningún gasto de representación correspondiente al Vicecónsul.

16. **Jerarquía y jurisdicción.** — Respecto del primer punto, el Cuerpo Consular se compone de las siguientes categorías: Cónsul general, Cónsul de primera clase, de segunda clase y Vicecónsules.

Por lo que atañe al segundo punto, hay que indicar que cada Cónsul en su residencia ó en los límites que se le asignen ejerce exclusivamente las atribuciones reseñadas en la Patente consular, asumiendo estas mismas facultades los Vicecónsules que desempeñen interinamente un Consulado, por algunas de las causas que más adelante se consignan.

Los Agentes consulares nombrados por los Cónsules, previa la autorización del Ministro de Estado, obran bajo la responsabilidad del Cónsul que los nombre, debiendo informar

de todo lo que pueda interesar al servicio del Estado ó de los nacionales y seguir las indicaciones que el Cónsul les dirija, ejecutando los actos para los cuales son delegados.

Estos Agentes pueden ser suspendidos del ejercicio del cargo, pero no se les puede revocar el ejercicio de sus funciones sino después de autorizado por el Ministerio de Estado.

17. **Relaciones de los Cónsules entre sí y obligaciones respectivas.**—Los Cónsules generales son los Jefes del personal consular establecido en cada Nación, y en circunstancias especiales deben ser el medio por el cual lleguen á noticia del Gobierno de S. M. las comunicaciones que los Cónsules de todas clases se hallan en el caso de hacer en el ejercicio de sus atribuciones respectivas, sin que sea dable á los Cónsules generales poner coto ni restricción á la multiplicidad ni latitud que quieran darlas, siempre que fueren hechas en la forma establecida.

En su correspondencia con la Legación destinada á ser dirigida al Ministerio ó remitida por ellos directamente, deben reseñar el estado y variaciones de la opinión pública; de las noticias políticas que hayan estado en el caso de adquirir; del espíritu favorable ú hostil de la prensa periódica con respecto á intereses españoles ó con relación á otras Potencias cuyo conocimiento sea útil tener al Gobierno de S. M.; de los movimientos de las fuerzas navales de todos los países en las costas donde residen; de todos los casos concernientes al Ejército de naturaleza que pueda interesar, como es su organización, reclutamiento, aumento, disminución, armamento de plazas fuertes, costas y fronteras, movimiento de tropas, estado de abastecimiento de los arsenales del Ejército y de la Marina y mejora de hospitales, acuartelamiento y manutención, armamento y vestuarios.

En su correspondencia con el Cónsul general, si así se determina, destinada á ser trasladada al Gobierno, deberán expresar los acontecimientos concernientes al comercio y navegación, establecimiento de nuevos faros y linternas; los descubrimientos, inventos, publicaciones de obras útiles; resulta-

do del comercio marítimo de los diferentes Estados con el puerto de su residencia, así como del especial de España con los de su distrito consular y viceversa; costumbres comerciales de los mismos; cambios y alteraciones que en ellos se noten y las causas que puedan haberlas motivado; estado del progreso de las manufacturas del país; establecimiento de nuevos ramos de industria ó de su decadencia; origen de la riqueza pública, su desarrollo ó disminución y motivos á que deba atribuirse; y, finalmente, indicar los medios que en su concepto puedan contribuir al fomento de la industria, comercio, navegación, agricultura, salubridad y prosperidad de España y sus provincias de Ultramar, como asimismo de todos los bienes muebles é inmuebles que en países extranjeros puedan corresponder á España.

Á los Cónsules generales corresponde con relación al personal consular de la Nación á darle los avisos necesarios y hacerle las prevenciones que crean útiles al buen servicio del Estado, debiendo además vigilarle, inspeccionarle, resolver sus dudas sobre la interpretación que deben dar á los Tratados, Leyes, Ordenanzas, Reales Órdenes y transmisión de las mismas.

Sólo los Cónsules pueden tratar en su residencia con las Autoridades ante las cuales están acreditados de hacer reclamaciones y dar los pasos necesarios para la protección del comercio y de los españoles residentes ó transeuntes en su distrito consular respectivo. En las funciones judiciales y autoridad sobre la gente de mar, gozan igualmente de completa independencia, puesto que todos ejercen la misma jurisdicción.

Está prohibido á los Cónsules publicar, en cualquier forma que sea, el resultado de los informes que se hallan en el caso de adquirir sobre intereses políticos y comerciales.

Se hallan autorizados, siempre que lo exija el interés y la urgencia del servicio, á entenderse directamente con las Autoridades de las provincias de España, en el caso en que no esté dispuesto lo contrario por Real Orden.

Todas las solicitudes de los empleados subalternos de la

Carrera Consular dirigidas al Gobierno de S. M. deberán ser transmitidas por los Cónsules respectivos, con informe de los mismos, guardando éstas, como es consiguiente, la misma forma con relación á los Cónsules generales.

18. **Relaciones del Cuerpo Consular con los Representantes diplomáticos.** — Los Agentes del orden Consular dependen de la Legación española acreditada en el país donde ellos residen, teniendo necesidad de acudir á ella en los casos de consulta y de dificultades que se creen, ejecutando las órdenes en el círculo de sus atribuciones.

El Jefe de la Legación puede por motivo grande, rindiendo inmediatamente cuenta de ello al Ministerio de Estado, suspender á todo miembro del Cuerpo Consular nombrado, y nombrar interinamente á un sucesor.

Salvo las excepciones y urgencia del caso, los funcionarios consulares enviarán á la Legación en sobre lacrado las Memorias comerciales y despachos que dirijan á dicho Departamento ministerial, transmitiéndose por conducto de la Legación al mismo.

En los países en que no hay Legación, las atribuciones mencionadas, á no ser que haya disposiciones contrarias, pertenecerán á los Cónsules generales.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN QUINTA. — *Circular. — Atendiendo á la conveniencia de definir de una manera clara y precisa las respectivas atribuciones de las Misiones diplomáticas de S. M. y de los Cónsules generales, y el procedimiento de los Agentes consulares honorarios de España en el extranjero, de acuerdo con las disposiciones de la Ley y Reglamento de las Carreras Diplomática y Consular,* S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre S. M. la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien dictar las siguientes reglas:

1.ª Los Jefes de las Misiones diplomáticas de S. M. tienen la alta dirección del servicio consular de España en el país donde se hallen acreditados, y de su autoridad dependen todos los funcionarios consulares de la Nación en el mismo establecidos, de cualquier clase ó categoría que sean.

2.ª En todos los asuntos políticos y administrativos, en la remisión y envíos de noticias y datos comerciales, creación de puestos, variación en la demarcación, nombramientos, traslados, licencias y recom-

pensas, los Cónsules se entenderán con el Jefe de Misión de quien dependan.

3.ª Los despachos de carácter personal que los Cónsules dirigen al Ministerio deberán precisamente cursarse por conducto de las respectivas Embajadas ó Legaciones, para que éstas, al transmitirlos al Ministerio, puedan informar respecto á la creación de puestos, variación de demarcación ó á los nombramientos, traslados, licencias y recompensas que en ellos se propongan ó soliciten.

4.ª Los Cónsules generales, con arreglo al art. 16 del Reglamento de la Carrera Consular, inspeccionarán, siempre que lo disponga el Jefe de Misión, las Agencias consulares establecidas en el país, dándole cuenta de cuanto en ellas observen.

5.ª Deberán los Cónsules generales, como superiores jerárquicos de los demás Cónsules de su jurisdicción, entender en todos los asuntos técnicos en que éstos les consulten, tales como los referentes á recaudación, aplicación de los Aranceles, cuestiones de naufragios, averías y salvamentos, despacho, venta y abanderamientos de buques y ejercicio de la fe pública.

6.ª Los Cónsules generales darán inmediata cuenta al Ministerio de Estado de cuantas consultas resuelvan para que recaiga, en su caso, la superior aprobación, y á fin de evitar que por diferencias de criterio dejen de aplicarse de una manera uniforme las Leyes, Reglamentos y disposiciones vigentes.

7.ª Seguirá empleándose para los Cónsules y Vicecónsules de carrera el modelo de Patente vigente, suprimiéndose en él, sin embargo, la palabra Vicecónsul, y expresándose en la misma la demarcación que corresponda al Consulado respectivo.

8.ª Conforme á lo prescrito en el art. 34 del Reglamento de la Carrera Consular, los Cónsules y Vicecónsules honorarios serán nombrados de Real Orden, á propuesta de los Cónsules en cuya jurisdicción sirvan, y se les expedirá Patente firmada sólo por el Ministro de Estado, con arreglo al modelo aprobado con esta fecha.

9.ª Los Delegados ó Agentes Consulares serán nombrados por los Cónsules en cuya jurisdicción sirvan, previa la autorización del Gobierno, que, conforme á la regla 3.ª, deberán solicitar por conducto del Jefe de Misión respectivo.

10.ª Las Patentes consulares se ajustarán al modelo adjunto que actualmente rige.

De Real Orden lo digo á V..... para su más exacto cumplimiento.

Dios guarde á V..... muchos años.

San Sebastián 26 de Julio de 1897. — *Duque de Tetuán.*

19. **Dependencia necesaria de los Cónsules del Ministerio de Estado.** — Deben atenerse y someterse estrictamente al Depar-

tamento ministerial de Estado y estar bajo su dirección.

El más pequeño desvío de esta regla de conducta crea graves inconvenientes á la política y comercio exterior, cuyos intereses y dirección no pueden estar separados.

Los Cónsules deben dar cuenta al Gobierno de todas sus operaciones, sin permitirse dar ningún paso, ni sostener correspondencia que sea fuera de sus atribuciones naturales sin previa autorización de la Superioridad.

Deben dirigir al Ministerio de Estado los informes que su posición les haya puesto en el caso de obtener concernientes á los intereses comerciales; y en la manera de adquirirlos y transmitirlos, tanto éstos como los políticos deben ceñirse al sencillo, pero claro, verídico y terminante relato de cuanto es indispensable poner en conocimiento del Gobierno de la Nación.

20. **Cónsules honorarios.** — Para nombrar Cónsules honorarios es preciso formar para cada Consulado dos expedientes: uno probando su necesidad ó utilidad; otro, la idoneidad de la persona propuesta, que es mayor de veinticinco años, que no es corredor ni agente de buques ni comerciante, y si es español, que esté matriculado y libre de quintas.

El título II, art. 2.° de la Ley Orgánica, dice:

«Existirán las clases de Agentes Consulares que á continuación se expresan, sin que tengan el carácter de empleados públicos:

1.° Vicecónsules honorarios á quienes los Cónsules encomienden limitadas funciones de carácter puramente comercial.

2.° Agentes Consulares delegados de los Cónsules, en sus respectivas demarcaciones, para que los auxilien en el desempeño de su cargo.»

Para verificar los expresados nombramientos necesitan los Cónsules, en cada caso, autorización previa del Ministerio de Estado. (Véanse *formularios* núms. 36 y 37.)

Mediante razones de conveniencia, podrá el Ministro dar categoría de Cónsul honorario á los que ejercitaren las indicadas funciones, sin que por esto dejen de depender de los Cónsules de carrera en cuya demarcación sirvan.

No se debe dar provisión á los Cónsules honorarios de sus cargos, ni provisionalmente, hasta que S. M. autorice el nombramiento. (Véanse *formularios* núms. 38, 39 y 40.)

Se abonará á los Agentes honorarios por los gastos del servicio, lo siguiente:

Íntegras las primeras 500 pesetas de su recaudación anual.

La mitad de las 1.000 siguientes ó fracción de 1.000.

La tercera parte del resto de la *recaudación*.

21-22. **Patentes y «exequátur» de Cónsules honorarios.** — En la Patente y *exequátur* ó autorización de los Cónsules honorarios se fijan las condiciones y se detallan en los correspondientes formularios que se insertan á continuación. (Véase *formulario* núm. 41.)

Los Cónsules y Vicecónsules honorarios y los Delegados ó Agentes consulares están comisionados para amparar los intereses españoles y ejercer las demás funciones que se atribuyen á los Cónsules de carrera en el territorio que les esté demarcado. Deberán recibir de los Cónsules en cuyo distrito ejerzan instrucciones detalladas sobre las funciones que les son propias. (Véase *formulario* núm. 42.)

Para ser nombrado á ejercer estas funciones se requiere ser mayor de edad, tener buena reputación y ser versado en los negocios mercantiles; debiendo darse la preferencia, en igualdad de condiciones, á los súbditos españoles; y entre los extranjeros, á los que conozcan la lengua española y gocen de mayor prestigio en el país: quedan excluídos los que ejercen la profesión de corredores de buques.

Los Cónsules y Vicecónsules honorarios serán nombrados de Real Orden; los Delegados y Agentes serán nombrados por el Cónsul en cuya jurisdicción sirvan, previa la autorización del Gobierno.

En ningún caso se dará á esta clase de funcionarios la denominación de las dos primeras categorías de la Carrera Consular.

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio.—*Circular.* — Con objeto de que no sufra retraso el despacho de las propuestas formula-

das por los Cónsules solicitando *autorización para nombrar Agentes honorarios*, S. M. el Rey, y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que en lo sucesivo dichas propuestas se cursen por conducto del Jefe de Misión de quien dependa el Consulado que propone, á fin de que sean enviadas á este Ministerio con el correspondiente informe de dicho Jefe.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V..... para su conocimiento y efectos correspondientes, remitiéndole copia de la Circular expedida á los Cónsules con este motivo.

Madrid 6 de Junio de 1891. — El Subsecretario, *Rafael Suárez*.— Señor.....

DERECHOS Y PRERROGATIVAS

23. **Inviolabilidad, excepción de arresto y de tasación.** — Los principios de Derecho internacional público que deben regular en la práctica el ejercicio de las atribuciones particulares de los Cónsules, cuando se ha establecido el carácter público de los mismos, según antes hemos indicado, son los siguientes:

a) Los Cónsules no pueden ejercer jurisdicción alguna en el lugar de su residencia sin el consentimiento del Soberano territorial.

b) Las atribuciones administrativas y judiciales de los Cónsules en el país donde residen son las que el Convenio consular determine, reconozcan los usos internacionales, ó se admitan por reciprocidad.

c) El Soberano territorial que, después de la notificación oficial del nombramiento del Cónsul, concede el *exequátur*, consiente, por este solo hecho, en que aquél ejerza todos los derechos y atribuciones que, según la regla anterior, le corresponden.

d) Incumbe á las Autoridades locales hacer que se respete en los Cónsules el carácter internacional de que se hallan revestidos, se reconozca su irresponsabilidad personal en todo lo que se refiera al ejercicio de las funciones que, según los Tratados, les correspondan ó á los actos que ejecuten por encargo del Gobierno que los nombró. Deben además defender la autoridad personal de los Agentes consulares, y el respeto debi-

do á la casa destinada á habitación y oficinas del Cónsul, que debe distinguirse por la bandera y las armas del Estado que lo ha enviado. También deben procurar, cuando llegue el caso, que pueda regresar el Cónsul libre y seguramente á su patria.

f) Los Cónsules están sujetos á las Leyes y á la jurisdicción del país donde residen, para todos los actos que no se refieran al ejercicio de sus funciones, y no pueden negarse á comparecer como testigos ante los Tribunales, salvo lo que en contrario puedan acordar los Tratados.

24. **Reseña de los Tratados en que se especifican los derechos de los empleados consulares.** — CONVENIO CONSULAR CON FRANCIA. — *7 Enero 1862.* — Para que los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules sean admitidos y reconocidos como tales, habrán de presentar la Patente de su nombramiento, y en vista de ella se les expedirá el *exequátur* libre de gastos y previas las formalidades establecidas en cada país.

Con presencia del *exequátur*, la Autoridad superior de la provincia, distrito ó departamento en que hayan de residir dichos Agentes, comunicará las órdenes oportunas á las demás Autoridades del mismo, á fin de que en todos los puntos que éste comprenda les amparen en el ejercicio de sus funciones oficiales, y les guarden y hagan guardar las exenciones, prerrogativas, inmunidades y privilegios que por el presente Convenio les corresponden. (Art. 9.°)

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules, súbditos del Estado que los nombra, gozarán la exención de alojamientos y de cualquiera carga ó servicio público, ya sea de carácter municipal ó de otra clase. Igualmente estarán exentos de contribuciones directas, ya sean personales, mobiliarias ó suntuarias, impuestas por el Estado ó por las municipalidades.

Pero si los mencionados Agentes fuesen comerciantes, ó ejerciesen alguna industria, ó poseyesen bienes inmuebles, se considerarán en iguales circunstancias que los demás súbditos del Estado á que pertenezcan para todo lo relativo á cargas y contribuciones en general. (Art. 10.)

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules no esta-

rán obligados á comparecer como testigos ante los Tribunales del país en que residan. Pero no podrán negar sus declaraciones cuando la Autoridad judicial se traslade á su domicilio para que las presten de viva voz, ó se las pida por escrito, ó delegue para que las reciba á un Notario público en España ó á un funcionario competentemente autorizado en Francia.

En cualesquiera de estos casos tendrán la obligación de cumplir los deseos de la Autoridad en el término, día y hora que la misma señale, sin oponer dilaciones innecesarias. (Artículo 11.)

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules, siendo súbditos del Estado que los nombra, gozarán de la inmunidad personal, sin que puedan ser arrestados ni llevados á prisión, salvo por delitos graves; pero si dichos Agentes fueren súbditos del país de su residencia, ó comerciantes, esta inmunidad personal deberá sólo entenderse por motivos de deuda ú otras causas civiles que no envuelvan delito ó casi delito, ó que no dimanen de comercio que ejercieren ellos mismos por sí ó por sus dependientes. (Art. 12.)

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules podrán colocar sobre la puerta exterior del Consulado ó Viceconsulado el escudo de armas de su Nación, con esta inscripción: *Consulado ó Viceconsulado de.....*

Podrán igualmente enarbolar la bandera de su país en la casa consular durante los días de solemnidades públicas, religiosas ó nacionales, así como en las demás ocasiones de costumbre; pero cesará el ejercicio de este doble privilegio cuando los referidos Agentes residan en la capital donde se halle la Embajada ó Legación de su país.

Tendrán también facultad para levantar la bandera nacional respectiva en el bote que los conduzca por el puerto para desempeñar funciones de su cometido. (Art. 13.)

En los casos de impedimento, ausencia ó muerte de los Cónsules generales, Cónsules ó Vicecónsules, los Agentes consulares, Cancilleres y Secretarios que previamente hubiesen sido presentados como tales á las Autoridades respectivas, serán admitidos de pleno derecho por su orden jerárquico á

encargarse interinamente de las funciones consulares, sin que pueda ponérseles impedimento por parte de las Autoridades locales.

En los casos de impedimento, ausencia ó muerte de los Agentes consulares, serán admitidos en pleno derecho como tales los presentados á las Autoridades por su orden jerárquico á encargarse interinamente del Consulado, prestándoles las Autoridades toda la asistencia y protección otorgada á los Agentes consulares.

Los Cónsules generales y Cónsules podrán nombrar Vicecónsules ó Agentes consulares en las ciudades y puertos, salva la aprobación del Gobierno territorial.

Los Agentes consulares podrán hacer las reclamaciones contra toda infracción de Tratados ó Convenios existentes entre los dos países á las Autoridades del país, y en último caso al Gobierno del Estado en que residan. (Art. 15.)

Convenio consular con Italia. — Son análogos ó iguales los respectivos derechos, privilegios é inmunidades de los Cónsules.

El art. 6.° es ó concuerda con el 8.° de Francia; el 7.°, con el 9.°; el 8.°, con el 10; el 9.°, con el 11; el 10, con el 12; el 11, con el 13; los 12 y 13, con los 14 y 15 del Convenio consular francés.

El resto del Convenio italiano se diferencia del francés en lo que se refiere á derechos civiles de los súbditos, que examinaremos y detallaremos en los capítulos correspondientes, así como los de testamentarías y navegación.

Convenio consular con Rusia.—El 1.° concuerda con el 8.° francés, y en el último párrafo del anterior artículo dice que los empleados consulares entrarán en el ejercicio de sus funciones después de haber sido admitidos y reconocidos en la forma usada por el Gobierno del país en que deban residir.

El art. 2.° dice que los empleados consulares súbditos del Estado que los nombre disfrutarán de la exención de alojamientos y contribuciones directas, personales, mobiliarias y suntuarias impuestas por el Estado ó Municipios, si no poseen

bienes inmuebles ó ejercen el comercio ó alguna industria, en cuyos casos estarán sometidos á las mismas cuotas y cargas que los demás particulares. No podrán ser detenidos ó encarcelados en ninguno de los dos países excepto por hechos y actos que, según la legislación del país en que la infracción ha sido cometida, deban ser en el reino de España castigados con una pena aflictiva y en el Imperio de Rusia sometidos al Jurado. Si son negociantes, el apremio corporal *(contraité par corps)* no podrá serles impuesto más que por actos de comercio, y nunca por causas civiles.

3.° Deberán prestar declaración como testigos; pero deberá invitárseles por comunicación á presentarse ante ella. Si les es imposible verificarlo, pasará la Autoridad judicial á su domicilio para recibir declaración de viva voz, ó se les pedirá por escrito.

Tienen el derecho consignado en los demás Convenios de colocar la bandera en la puerta del Consulado y de enarbolarla en los días de gala.

Queda convenido que estas señales exteriores no constituyen derecho de asilo, sirviendo ante todo para designar á los marinos y á los nacionales la habitación consular.

Los archivos serán inviolables y no se podrán registrar los papeles. Éstos deberán estar separados de los relativos al comercio ó industria que puedan ejercer los respectivos Agentes consulares.

Desempeñarán en los casos de impedimento ó muerte por el referido orden jerárquico, siendo admitidos en pleno derecho para encargarse interinamente de las funciones, gozando de las exenciones y privilegios.

Se podrán nombrar Vicecónsules y Agentes consulares en las ciudades, puertos de su distrito consular, salva la aprobación del Gobierno territorial.

Estos Agentes podrán ser elegidos entre los súbditos de ambos países ó extranjeros, y estarán provistos de una Patente expedida por el Cónsul que les haya nombrado. Gozarán de los privilegios y exenciones del presente Convenio, exceptuando lo consignado en los artículos 2.° y 3.°

Si el nombrado es del país, se considerará como súbdito de la Nación á que pertenece, y sometido á las Leyes de los nacionales del punto de su residencia, sin que estorbe al ejercicio de sus funciones ni á la inviolabilidad de los archivos.

CONVENIO CONSULAR ENTRE ESPAÑA Y BÉLGICA. — El art. 1.° es el 8.° del Convenio con Francia.

Los siguientes artículos coinciden exactamente con los del de Francia, hasta el 9.°, que dice: «Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares tendrán el derecho de dirigirse á las Autoridades administrativas ó judiciales, sea del Estado, de la provincia ó municipio del país respectivo en toda la extensión de su demarcación consular, para reclamar contra toda infracción de los Tratados y Convenios existentes entre España y Bélgica y para proteger los derechos y los intereses de sus nacionales. Si no se hiciese justicia á sus reclamaciones, dichos Agentes, en ausencia de un Agente diplomático de su país, podrán recurrir directamente al Gobierno del país en que ejerzan sus funciones.

Las copias y documentos oficiales debidamente legalizados por los Agentes consulares y provistos del sello oficial harán fe en justicia en los Tribunales de España y de Ultramar y Bélgica.

Los artículos relativos á testamentarías y navegación se dirán en sus secciones correspondientes.

Los arts. 1.°, 2.° y 3.° son iguales al 8.°, 9.° y 10 francés; el 10 alemán corresponde al 12 francés; el 5.° alemán, al 13 francés; el 6.°, al 14.

No se hace referencia de los artículos del Convenio francés números 15, 16, 17 y 18.

El art. 10 del alemán coincide también literalmente con el 19 francés; el 11, con el 20; el 12, con el 21; el 13, con el 22; el 19, con el 29; el 20, con el 30.

CONVENIO CONSULAR CON PORTUGAL. — Los arts. 7.°, 8.°, 9.°, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, corresponden exactamente con el 8.°, 9.°, 10, 11, 12, 13, 14, 15.

CONVENIO CONSULAR CON LOS PAÍSES BAJOS. — Cada una de las dos Partes consiente en admitir Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares de la otra en todos sus puertos, ciudades y plazas, excepto en las localidades en que hubiere inconveniente en admitir tales Agentes. Esta reserva no se aplicará á una de las Partes sin serlo igual á todas las demás Potencias.

Art. 2.° Los Agentes consulares de las dos Partes, antes de ser admitidos en el libre ejercicio de sus funciones y de gozar de las inmunidades, deberán presentar una Patente en la forma adoptada en su país. El Gobierno expedirá libre de gastos el *exequátur* necesario para el ejercicio de sus funciones, y mediante la presentación de este documento, gozarán de los derechos, prerrogativas é inmunidades concedidas por el presente Convenio.

El art. 3.° dice que gozarán de los privilegios, exenciones é inmunidades de que gocen los Agentes de igual clase de la Nación más favorecida.

Cuando sean ciudadanos del Estado que los ha nombrado, estarán exentos de alojamientos militares y de todo servicio en el Ejército regular de tierra ó de mar, así como en la Guardia nacional ó cívica ó milicia; estarán también exentos del impuesto personal y de cualesquiera otras cargas públicas percibidas por cuenta del Estado, de las provincias ó Municipios y que tengan un carácter directo ó personal, sin que esta inmunidad pueda hacerse extensiva á los derechos de Aduana ó consumos, impuestos reales ó contribuciones indirectas; pero no se incluye entre esas exenciones las contribuciones á que uno de dichos Agentes pudiera estar sujeto por razón del comercio que ejerciere ó de bienes raíces que poseyere en el país que ejerce sus funciones.

El 4.° es análago al 11 francés; el 5.°, al 13; el 6.°, al 14; el 7.°, al 15; el 8.°, al 16 (el art. 17 francés de los mendigos no se incluye); el 9.°, al 18. El primer párrafo del art. 10, al primer párrafo del 19, modificándose después en esta forma: «para traducir y legalizar toda clase de actos y documentos emanados de las Autoridades ó funcionarios de su país»; y estas traducciones, debidamente legalizadas por los Cónsules genera-

les, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares, y provistas de un sello oficial, tendrán la misma fuerza y valor que si hubieren sido hechas por los Intérpretes jurados del país.

REPÚBLICA DOMINICANA. — TRATADO DE RECONOCIMIENTO.— *18 Febrero 1855.* — Los Cónsules respectivos y sus Cancilleres gozarán de privilegios de exenciones de alojamiento militar y de todas las contribuciones directas, mobiliarias y suntuarias, á menos que sean ciudadanos del país en que sirven ó se hagan propietarios ó poseedores de bienes inmuebles ó ejerzan el comercio, en cuyos casos estarán sujetos á los mismos impuestos, cargas y contribuciones que los nacionales en donde están. Gozarán además de inmunidad personal, sin que puedan ser arrestados ni encarcelados, excepto en el caso de crimen atroz; y si fueren comerciantes, el apremio corporal no se les aplicará sino para lo puramente comercial y causas civiles.

No podrán ser citados para comparecer en juicio, debiendo solicitarlo por escrito ó de viva voz. Gozarán además de las prerrogativas de los Agentes de la misma categoría de la Nación más favorecida.

Los archivos serán inviolables y no se podrán visitar. (Artículo 31.)

TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON LAS ISLAS HAWAII ACERCA DE LAS ATRIBUCIONES DE LOS CÓNSULES. — *29 Octubre 1863.* — Podrán establecerse los Agentes consulares de todas las categorías para la protección del comercio, y no entrarán en el desempeño de sus funciones, ni en el goce de sus derechos, privilegios é inmunidades que puedan corresponderles, ínterin no hayan obtenido la autorización del Gobierno territorial. Este conservará, por otra parte, el derecho de determinar la residencia y donde le convenga admitir á los Cónsules, bien entendido que en esta materia los dos Gobiernos no se pondrán respectivamente ninguna restricción que no sea común en su país á todas las Naciones. (Art. 19.)

Los Cónsules de todas las categorías gozarán de todos los

privilegios, inmunidades y exenciones que gocen los de la Nación más favorecida de la misma clase y en las mismas condiciones. (Art. 20.)

PERSIA.—TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN (ATRIBUCIONES CONSULARES). — *9 Febrero 1870.* — En interés de ambos países, y con el fin de proporcionar mayores facilidades al desarrollo del comercio, queda convenido que el Gobierno español podrá establecer un Consulado, ya en el puerto de Bender-Bushir, ya en cualquier otro del Golfo Pérsico, á su elección, y recíprocamente Persia lo podrá establecer en Cádiz ó en el puerto español que elija.

La representación consular de España quedará, pues, establecida en Teherán, Tauris y Bender-Bushir ó el puerto designado por el Gobierno español, y por parte de Persia, en Madrid, Barcelona, Cádiz ó el puerto que se elija.

En el caso de que las necesidades del comercio lo exigieren, se podrán aumentar los Agentes consulares, para lo cual las dos partes contratantes se pondrán de acuerdo. (Art. 2.°)

CHINA. — TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN REFERENTE Á ATRIBUCIONES CONSULARES. — *10 Octubre 1864.* — En todos los puertos de China abiertos al comercio se podrán establecer Cónsules para tratar negocios comerciales y velar por el Tratado.

Los Cónsules y encargados consulares gozarán las mismas atribuciones que los funcionarios consulares de las demás Naciones y de los honores de Intendentes de distritos (ó *Tao-tai*), y los Vicecónsules, Agentes é Intérpretes, los de Prefecto (*Tche-fu*).

Tendrán acceso en las residencias oficiales de aquellas Autoridades, comunicándose personalmente ó por escrito bajo el pie de perfecta igualdad.

Dichos funcionarios deberán ser empleados del Gobierno español, pagados por el mismo, y no comerciantes.

En los puertos de poca importancia mercantil para España, el Gobierno español podrá encargar de su Consulado al Cónsul de otra Nación con tal que no sea comerciante.

Los Cónsules y los Superintendentes de Aduanas se pondrán de acuerdo cuando sea preciso sobre la construcción de faros y colocación de boyas ó barcos farolas.

Lo referente á diferencias de españoles y navegación se explicarán en los puntos correspondientes á jurisdicción consular y navegación.

GUATEMALA. — TRATADO DE RECONOCIMIENTO. — *29 Mayo 1863.*—Nombrarán, según lo tuvieren por conveniente las dos partes, Agentes diplomáticos y consulares, y acreditados y reconocidos que sean tales Agentes diplomáticos y consulares por el Gobierno cerca del cual residan ó en cuyo territorio ejerzan sus funciones, disfrutarán de las franquicias, privilegios é inmunidades de que se hallen en posesión los de igual clase de la Nación más favorecida y de las que estipularen en el Tratado de comercio que ha de celebrarse. (Art. 10.)

SALVADOR.—TRATADO DE RECONOCIMIENTO.—*24 Junio 1865.*— Literalmente se consigna el artículo anterior de Guatemala.

COSTA RICA. — TRATADO DE RECONOCIMIENTO. — *10 Mayo 1850.* — Copia literalmente el art. 10 de Guatemala ya citado, añadiendo que se podrán establecer Cónsules en los *puntos que permitan las Leyes,* y además que desempeñarán todas las funciones propias de su cargo.

PROTOCOLO SOBRE CONCESIÓN DE FACULTADES Y PRERROGATIVAS Á LOS CÓNSULES DE ESPAÑA Y DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — *25 Junio 1890.* — Se convino que los Agentes consulares de España en esta República gozarán de los mismos derechos y prerrogativas que gozan los de la Nación más favorecida por Convenios ó Tratados especiales con la República sobre herencias en testamento ó *ab intestato* de sus respectivos súbditos; en la inteligencia de que, según el espíritu de la misma ley, disfrutarán de iguales franquicias en los demás ramos de la jurisdicción consular comprendidos en la concesión que se debe considerar de mayor importancia, con el formal compromiso por parte del Representante de España,

debidamente autorizado, de que se concederán en justa reciprocidad iguales facultades y prerrogativas á los Cónsules de la República en España (en los términos que expresa el artículo 2.° de la Ley de 18 de Junio de 1870 sobre facultades y prerrogativas concedidas á los Cónsules de España en esta República, en materia de herencias intestadas de ciudadanos españoles que ocurran en este Estado, con la condición de reciprocidad).

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON NICARAGUA. — *25 Julio 1850.* — S. M. Católica y la República de Nicaragua podrán enviarse recíprocamente Agentes diplomáticos y establecer Cónsules en los puntos que lo permitan las leyes; y acreditados y reconocidos que sean tales Agentes diplomáticos ó consulares por el Gobierno cerca del cual residan, ó en cuyo territorio desempeñen su encargo, disfrutarán de las franquicias, privilegios é inmunidades de que se hallen en posesión los de igual clase de la Nación más favorecida, y desempeñarán en los mismos términos todas las funciones propias de su cargo. (Art. 14.)

TRATADO DE PAZ, COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON LIBERIA. — *7 Abril 1868.* — Cada una de las Partes contratantes tendrá la facultad de nombrar Cónsules y demás Agentes consulares en el territorio de la otra en los puntos en que se admitan por la Ley ó la costumbre para la protección de su comercio y de sus súbditos ó ciudadanos. Esos Agentes no ejercerán sus funciones hasta que no sean aprobados y admitidos en la forma de costumbre por el Gobierno cerca del cual se acrediten; pero disfrutarán en cuanto á sus personas, así como respecto del ejercicio de sus atribuciones, toda la protección y todos los privilegios que se concedan de una manera legal á los funcionarios de la misma clase de la Nación más favorecida. (Artículo 9.°)

MARRUECOS.—TRATADO DE COMERCIO.—*20 Noviembre 1861.*— S. M. la Reina de España podrá nombrar Cónsul general,

Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares en todos los dominios del Rey de Marruecos.

Estos funcionarios tendrán facultad para residir en cualquiera de los puertos de mar ó ciudades marroquíes que elija el Gobierno español y juzgue á propósito para el mejor servicio de S. M. Católica. (Art. 2.°)

Al Encargado de Negocios de España ó á cualquier otro Agente diplomático acreditado por S. M. Católica cerca del Rey de Marruecos, así como también al Cónsul general, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares españoles que residan en los dominios del Rey de Marruecos, se les tributarán los honores, consideración y distinciones debidos á su rango.

Estos Agentes, sus casas y familias gozarán de absoluta inmunidad y de plena seguridad y protección. Nadie podrá molestarlos ni faltarles en lo más mínimo ni de palabra ni de obra, y si alguno infringiere esta prescripción, recibirá un severo castigo que sirva de pena para el delincuente y de ejemplo para los demás.

El Encargado de Negocios ó Cónsul general podrá escoger libremente sus intérpretes y criados entre los súbditos musulmanes ó de cualquier otro país. Sus intérpretes y criados estarán exentos de toda contribución personal y directa, ya sea por capitación, impuesto forzoso ó cualquiera otra carga semejante ó análoga.

Los Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares que residan en los puertos á las órdenes del mencionado Encargado de Negocios ó Cónsul general, podrán nombrar un intérprete, un guarda y dos criados, ya sean musulmanes, ya súbditos de otro país; y ni el intérprete, ni el guarda, ni los criados estarán obligados á pagar impuestos de capitación, contribución forzosa ó cualquiera otra carga semejante ó análoga.

Si el referido Encargado de Negocios ó Cónsul general nombrase Vicecónsul ó Agente consular en un puerto marroquí á un súbdito del Rey de Marruecos, tanto éste como los individuos de su familia que habiten en su misma casa serán respetados y estarán exentos del pago de los impuestos de capitación ú otras cargas semejantes ó análogas; pero dicho Vice-

cónsul ó Agente consular no deberá tomar bajo su protección á ningún súbdito del Rey de Marruecos, á excepción de los miembros de su familia, si habitan en la misma casa.

El Encargado de Negocios ó Cónsul general, los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares de S. M. Católica tendrán un lugar destinado para la celebración del culto; podrán izar la bandera nacional en todos tiempos en lo alto de las casas que ocupen, ya sea en la ciudad, ya fuera de ella, y largarla también en sus buques cuando se embarquen.

Los efectos, muebles ó cualquier otro artículo que importen dichos Agentes para su propio uso ó para el de sus familias, siempre que no fueren comerciantes, estarán exceptuados de impuestos, y no se pondrá impedimento alguno para su introducción en los dominios del Rey de Marruecos; pero el Encargado de Negocios ó Cónsul general, los Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares deberán entregar á los Oficiales de las Aduanas una nota escrita, especificando el número de los artículos que deseen introducir.

Si el servicio de su Soberana exigiere la presencia de algún Agente español en su propio país, y se nombrase otra persona para que lo representara durante su ausencia, será ésta reconocida por el Gobierno marroquí, y gozará de las mismas consideraciones, derechos y privilegios que aquél. En este caso, el referido Agente podrá ir y volver con entera libertad con sus criados y efectos, no cesando en ninguna circunstancia de ser atendido y respetado.

El Encargado de Negocios ó cualquier otro Agente diplomático, Cónsul general, Cónsules, Vicecónsules, Agentes consulares ó delegados por cualquiera de estos representantes de S. M. Católica, tendrán perfecto derecho á toda prerrogativa ó privilegio que hoy disfruten ó que en lo sucesivo se conceda á los Agentes de igual clase de cualquiera otra Nación. (Artículo 3.°)

El Cónsul general de España, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares serán los únicos jueces ó árbitros para conocer de las causas criminales, pleitos, litigios ó diferencias de cualquier género, así civiles como comerciales, que se sus-

citen entre los súbditos españoles residentes en Marruecos, sin que ningún Gobernador, Kadí ú otra cualquiera Autoridad marroquí pueda mezclarse en ellos. (Art. 10.)

CONVENIO CONSULAR CON EL BRASIL. — Lo referente á atribuciones consulares es en un todo semejante al Convenio con Francia, dejando por tanto de reseñarlo, y por lo que atañe al artículo 9.° de este Convenio, se modifica en la siguiente forma:

Tendrán derecho los Agentes, además de recibir las declaraciones á las actas de testamentarías, particiones amigables, cuando los herederos sean todos mayores y estén presentes, compromisos, deliberaciones, decisiones de árbitros y todos los demás actos de la jurisdicción voluntaria.

Cuando estos actos se refieran á bienes inmuebles situados en el país, un Notario ó Escribano público competente del lugar será llamado para asistir á su celebración y firmarlos con los citados Agentes, bajo pena de nulidad.

Tendrán derecho además de extender en sus Cancillerías todo acto convencional entre sus compatriotas y entre éstos y otras personas del país en que residan, así como también todos aquellos, de idéntica naturaleza, que interesen únicamente á súbditos de este último país, con tal que se refieran á bienes situados ó negocios que deban tratarse en el territorio de la Nación á que pertenece el Agente consular ante el cual se formalicen dichos actos.

Los testimonios ó certificaciones de los mismos, debidamente legalizados por los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares, y sellados con el respectivo sello oficial, harán fe ante cualquier Tribunal, Juez y Autoridad de España ó Brasil, como si fueren los originales, y tendrán la misma fuerza y valor que si fuesen otorgados ante Notario ú Oficiales públicos competentes, con tal que dichos actos se hayan extendido con arreglo á las Leyes del Estado á que pertenezca el Cónsul, y sometidos previamente al sello registro, insinuación y cualesquiera otras formalidades que rijan en el país en que el acto deba ponerse en ejecución.

Los empleados consulares podrán servir de intérpretes en

juicio y traducir y legalizar documentos ciertos en el idioma de su Nación.

Estas traducciones tendrán valor como si hubieren sido hechas por los respectivos intérpretes juramentados ó traductores públicos. (Art. 10.)

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON HONDURAS. — *17 Noviembre 1894.* — Los Agentes consulares destinados á proteger á los súbditos de los dos Estados tendrán en sus respectivos países las mismas atribuciones que los Agentes de la Nación más favorecida. (Art. 5.°)

Los dos Gobiernos se reservan la facultad de nombrar respectivamente los Agentes consulares que tuvieren por conveniente. (Art. 8.°)

TRATADO DE COMERCIO CON VENEZUELA. — *20 Mayo 1882.* — Cada una de las Altas Partes contratantes consiente en admitir Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares en todos sus puertos, ciudades y posesiones, exceptuando las localidades en que no los admita de ninguna otra Potencia; dichos Agentes gozarán recíprocamente en los Estados de la otra Alta Parte de todos los privilegios, exenciones é inmunidades que disfruten los Agentes de la misma categoría de la Nación más favorecida, y tendrán iguales atribuciones; reservándose ambos Gobiernos la facultad de negar el *exequátur* en caso de objeción hecha sobre la persona nombrada para el desempeño de estos cargos. (Art. 8.°)

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON PARAGUAY. — *10 Septiembre 1880.*— Las Altas Partes contratantes podrán enviarse recíprocamente Representantes diplomáticos y establecer Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares en los puntos de costumbre; y acreditados y reconocidos que sean unos y otros Agentes por el Gobierno cerca del cual residan, ó en cuyo territorio desempeñen su cargo, disfrutarán de las franquicias, privilegios é inmunidades de que se hallen en posesión los de igual clase de la Nación más favorecida, y des-

empeñarán en los mismos términos todas las funciones propias de su cargo. (Art. 2.°)

TRATADO DE COMERCIO CON ANNAM. — *27 Enero 1880.* — Su Majestad el Emperador de Annam podrá, si lo juzga oportuno, establecer en España y en todos los puertos y ciudades de sus dominios Cónsules encargados de la protección de sus súbditos.

S. M. el Rey de España podrá también, si lo juzga oportuno, establecer en Thi-nai, Ninh-häi y Ha-nôi, Cónsules encargados de la protección de los súbditos españoles. Estos Agentes no podrán ejercer sus funciones consulares sino después de haber obtenido el *exequátur* del Soberano de la Nación para la cual hayan sido nombrados; pero una vez obtenido dicho *exequátur*, podrán cumplirlas libremente y gozarán de los mismos privilegios consulares que los Agentes de las otras Naciones.

La jurisdicción de los Cónsules no puede extenderse en Annam más allá de los puertos abiertos al comercio europeo para los cuales hayan sido nombrados.

Este Tratado no modifica en nada las disposiciones del artículo 9.° del Tratado político de 15 de Marzo de 1874, celebrado entre Francia y Annam relativamente á los misioneros españoles, que continuarán gozando de los privilegios acordados en dicho artículo. (Art. 4.°)

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON CHILE. — *25 Abril 1844.* — S. M. Católica y el Gobierno de Chile nombrarán, según lo tuvieren por conveniente, Agentes diplomáticos y consulares, el uno en los dominios del otro; y acreditados y reconocidos que sean tales Agentes diplomáticos y consulares por el Gobierno cerca del cual residan, ó en cuyo territorio ejerzan sus funciones, disfrutarán de las franquicias, privilegios é inmunidades de que se hallen en posesión los de igual clase de la Nación más favorecida, y de las que se estipularen en el Tratado de comercio que ha de celebrarse entre las Partes contratantes. (Art. 11.)

TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON SIAM. — *27 Febrero 1870.*—Se dice: Que tendrán las Altas Partes contratantes el derecho de nombrar Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares, y éstos podrán tener intérpretes.

Los Cónsules ó Agentes consulares de España tendrán bajo su inmediata protección, superintendencia é inspección, los intereses y el comercio de todos los súbditos españoles que residan ó que lleguen á Siam. Deberán ser mediadores entre ellos y las Autoridades del país; se conformarán á todas las cláusulas del presente Tratado, y velarán por la observancia de las mismas por los súbditos españoles. Promulgarán y pondrán en vigor aquellos Reglamentos y disposiciones que juzguen necesarios para la ejecución del presente Tratado y para la debida observancia de las Leyes de Siam. (Art. 3.°)

Los Cónsules no entrarán en el ejercicio de sus funciones hasta obtener el *exequátur* del Gobierno local, y gozarán, así como los Agentes consulares y Cancilleres del Consulado, de todos los privilegios, inmunidades, exenciones y poderes que se concedan en el país de su residencia á los Agentes de igual categoría de la Nación más favorecida. En las ausencias de los Cónsules y Agentes consulares de España, tendrán éstos el derecho de nombrar á los Cónsules ó Agentes consulares de cualquier otra Nación amiga para representarlos. (Art. 4.°)

Los Cónsules y Agentes consulares de las Altas Partes contratantes podrán izar sus banderas respectivas en los edificios en que habiten. (Art. 5.°)

Cuando un súbdito español residente temporal ó permanentemente en el Reino de Siam tuviese algún motivo de queja ó reclamación contra un súbdito siamés, deberá someter, ante todo, sus quejas al Cónsul ó Agente consular de España, el cual tratará de arreglar la cuestión, reclamación ó caso de queja en conciliación amistosa.

Del mismo modo, si un súbdito siamés tuviese cualquier motivo de queja contra un súbdito español, el Cónsul ó Agente consular oirá las quejas de aquél y procurará hacer un arreglo amistoso; pero si en ambos casos el Cónsul ó Agente consular no pudiese obtener este resultado, acudirá al funcio-

nario siamés competente, y después de examinar juntos el negocio, lo decidirán con arreglo á equidad. (Art. 6.°)

Si algún crimen ó delito se cometiere en Siam y resultase ser el culpable un súbdito español, será éste castigado por el Agente consular en conformidad con las Leyes de España, ó enviado á territorio español para recibir el castigo. Si el culpable fuese un súbdito siamés, será castigado por las Autoridades siamesas con arreglo á las Leyes del país. (Art. 7.°)

SANTO DOMINGO. — TRATADO DE RECONOCIMIENTO Y AMISTAD. — *18 Febrero 1855.* — Para la protección del comercio en ambos países podrán establecerse Cónsules; pero éstos no entrarán en el ejercicio de sus funciones sin haber antes obtenido la autorización del Gobierno territorial, el cual conservará siempre la facultad de designarles el lugar de su residencia; si bien se comprometen ambos Estados á no establecer sobre éste particular restricciones ó prohibiciones que no sean extensivas en el país á todas las demás Naciones.

Los Cónsules respectivos y sus Cancilleres ó Secretarios gozarán en ambos países de los privilegios atribuídos generalmente á sus empleos, cuales son las exenciones de alojamiento militar y de todas las contribuciones directas personales, mobiliarias y suntuarias, á menos que sean ciudadanos del país en que sirven ó se hagan propietarios ó poseedores de bienes inmuebles, ó ejerzan el comercio, en cuyos casos estarán sujetos á los mismos impuestos, cargas ó contribuciones que pagan ó pagaren los demás ciudadanos. Estos Agentes gozarán además de inmunidad personal, sin que puedan ser arrestados ni encarcelados, excepto en el caso de crimen atroz; y si fueren comerciantes, el apremio corporal no se les aplicará sino para lo puramente comercial, y no para causas civiles.

Los Cónsules y sus Cancilleres no podrán ser citados para comparecer como testigos ante los Tribunales de Justicia; los cuales, cuando necesiten tomarles alguna declaración, deberán pedírsela por escrito, ó apersonarse á su posada para recibirla *viva voce*. Por último, estos Agentes gozarán de todos los

demás privilegios, exenciones ó inmunidades que puedan ser concedidos en el país donde residan á los Agentes de la misma categoría de la Nación más favorecida.

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON COLOMBIA. — *30 Enero 1881.* — Tan luego como este pacto empiece á regir, cada una de las Altas Partes contratantes nombrará un Representante diplomático cerca de la otra, del mismo modo que los Cónsules, Vicecónsules ó Agentes Consulares que crea oportuno establecer en sus puertos, ciudades y posesiones; y unos y otros gozarán recíprocamente de todos los privilegios, exenciones é inmunidades de que gocen los Agentes de la misma categoría de la Nación más favorecida.

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON EL ECUADOR. — *28 Enero 1885.* — Los Gobiernos de España y del Ecuador nombrarán respectivamente un Representante diplomático y los Agentes consulares que tengan por conveniente. (Art. 4.°)

LOS TRATADOS DE PAZ Y AMISTAD CON EL PERÚ Y BOLIVIA están copiados literalmente del de Chile, en la parte de que tratamos.

25-26. **Honores y tratamiento.** — La Carrera Consular es especial, y se divide en las categorías siguientes:

1.ª Cónsules generales.
2.ª Cónsules de primera clase.
3.ª Cónsules de segunda clase.
4.ª Vicecónsules. (Art. 1.° de la Ley.)

Los funcionarios de la Carrera Consular tendrán el tratamiento de Señoría, salvo el superior que por otros conceptos pudiera corresponderles.

En las relaciones oficiales no dará el funcionario superior al inferior otro tratamiento que el que disfrute por su cargo.

Los empleados que se hallen al frente de una Agencia consular están obligados á tener el uniforme de la Carrera, con arreglo al modelo aprobado, debiendo cada uno atenerse estrictamente al de su categoría.

Como premio de los servicios prestados en la Carrera, sólo podrán concederse condecoraciones á los empleados consulares en la forma siguiente : los Cónsules generales podrán obtener grandes cruces; los Cónsules de primera clase, encomiendas de número; los de segunda, encomiendas ordinarias, y los Vicecónsules, la cruz de caballero.

Los empleados no podrán usar una condecoración extranjera sin hallarse debidamente autorizados por la Superioridad. (Véase *formulario* núm. 44.)

Para conceder esta autorización se asimilarán los grados de las condecoraciones extranjeras con las nacionales, y se tendrán en cuenta las disposiciones del artículo que precede.

Si algún empleado consular hubiere obtenido anteriormente condecoraciones superiores á las que por su grado le corresponden, sólo podrá usarlas en caso de tenerlas sus Jefes inmediatos. (Arts. 67 al 72 del Reglamento consular.)

Las visitas hechas por el Cuerpo Consular á los buques de guerra de la Nación han de llevarse á cabo con el ceremonial correspondiente, para lo cual se harán las salvas de ordenanza, que variarán según la categoría del empleado consular.

De la misma manera se procederá cuando embarquen los referidos funcionarios.

Sólo podrán concederse honores de la categoría superior inmediata al tiempo de la jubilación como recompensa de los buenos servicios y merecimientos del interesado.

Asimilación de categorías de Cónsules á las de la Diplomacia, Administración, Ejército y Armada. —Los Cónsules generales tienen categoría de Ministros residentes, de Jefes de Administración, de Brigadieres y de Capitanes de navío de primera clase.

Los Cónsules de primera clase tienen categoría de Secretarios de primera clase, Jefes de Administración, de Coroneles y Capitanes de navío.

Los Cónsules de segunda clase tienen categoría de Secretarios de segunda clase, de Jefes de Negociado, de Tenientes Coroneles y de Tenientes y Capitanes de fragata.

Los Vicecónsules tienen categoría de Secretarios de tercera,

de Oficiales de Administración, de Capitanes y de Tenientes de navío.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN QUINTA. — *Circular.* — Con disgusto viene observando este Ministerio el poco celo y las frecuentes faltas de algunos funcionarios de la Carrera Consular en circunstancias como las actuales, en que la insurrección de Cuba á todos obliga más en el cumplimiento de sus deberes, constituyendo esa conducta singular contraste con el vivo interés que otros demuestran en el desempeño de su cargo.

Á fin de que á estos últimos empleados sirva de laudable estímulo, á aquéllos de ejemplar castigo y á otros de saludable advertencia;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre S. M. la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer que en lo sucesivo se publiquen en el *Boletín* de este Ministerio, en síntesis ó en extenso, todas las Reales Órdenes de concesión de recompensas que por reconocidos servicios ó méritos se otorguen á los funcionarios de la Carrera Consular y aquellas en que se acuerde la formación de expedientes ó se impongan correctivos por faltas incurridas por los mismos en el ejercicio de sus funciones.

De Real Orden lo digo á V..... para su conocimiento y el de los funcionarios consulares que de V..... dependen. Dios guarde á V..... muchos años. — San Sebastián 12 de Octubre de 1896. — *El Duque de Tetuán.* — Señor.....

Disposiciones vigentes para la concesión de Cruces de las Reales Ordenes de Carlos III y de Isabel la Católica.

Artículo 6.º del Real Decreto de 28 de Octubre de 1851.

Será obligación del agraciado sacar dicho título (Carlos III ó Isabel la Católica), satisfaciendo al efecto los derechos que señala el art. 21 de Mi Real Decreto de 26 de Julio de 1847, los cuales serán en adelante para la Banda de Mi Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa los mismos que para las Grandes Cruces de las Órdenes de Carlos III é Isabel la Católica.

Cualquiera merced que en las expresadas Reales Órdenes tuviere Yo á bien hacer, se considerará de ningún efecto ni valor si en el improrrogable plazo de tres meses para la Península é Islas, y de seis para las provincias de Ultramar, á contar desde la fecha de la concesión, no obtuviesen los agraciados el correspondiente título.

DERECHOS

Ley de Presupuestos del año 1859.

1.° Queda terminantemente prohibida la dispensa de los actuales derechos que se exigen por los diplomas de las Cruces de Carlos III, Isabel la Católica y María Luisa.

2.° Estos derechos se cobrarán en las Secretarías de las Ordenes respectivas é ingresarán íntegros en el Tesoro, en la misma forma que se verifique con los demás productos de los ramos administrados por el Ministerio de Estado.

3.° Únicamente podrán dispensarse de ellos las recompensas que se concedan por los servicios eminentes prestados en cualquier carrera del Estado; pero sujetándolas al pago de los derechos por gastos de expedición de los diplomas.

Los agraciados entregarán además en la Secretaría de las Órdenes el sello correspondiente al título de la condecoración que hubiesen obtenido.

Actualmente hay que satisfacer los derechos siguientes:

Ley de Presupuestos del año 1892-93.

CATEGORÍAS	Derechos en papel de pagos al Estado. — *Pesetas.*	Sellos según la Ley del Timbre de 1892. — *Pesetas.*
Gran Cruz ó Banda	1.125	100
Comendador de número	750	75
Idem ordinario	562,50	75
Caballero	375	50

Libre de gastos, con arreglo á la Ley de Presupuestos de 1859 y recargo del 50 por 100 por la de 1892-93.

CATEGORÍAS	Derechos en papel de pagos al Estado. — *Pesetas.*	Sellos según la Ley del Timbre citada. — *Pesetas.*
Gran Cruz	375	100
Comendador de número	187,50	75
Idem ordinario	120	75
Caballero	75	50

Ley de 22 de Junio de 1880 y recargo del 50 por 100, según la de Presupuestos de 1892-93.

CATEGORÍAS	Derechos en papel de pagos al Estado. — Pesetas.	Sellos según la Ley del Timbre citada. — Pesetas.
Collar de Carlos III.....	1.692	100
Libre de gastos.		
Collar de Carlos III.....	564	100

Derechos para la autorización del uso de una Cruz extranjera.

Ley del Timbre de 1892. — Con arreglo al art. 74 de dicha Ley, las autorizaciones para usar títulos y condecoraciones extranjeras deberán llevar un timbre de 100 pesetas, ó sea de primera.

La Real y distinguida Orden de Carlos III comprenderá en lo sucesivo las categorías siguientes:

Caballeros del Collar de la Orden.
Caballeros Grandes Cruces.
Comendadores de número.
Comendadores ordinarios.
Caballeros.

Ningún español podrá pertenecer á una categoría de esta Orden sin haber correspondido á todas las precedentes. Se exceptúan de esta disposición los que figuren ó hubieren sido Ministros de la Corona, Presidentes de los Cuerpos Colegisladores, Capitanes Generales de Ejército ó Armada, Embajadores, Grandes de España, Tenientes Generales, Consejeros de Estado, Presidente de las Reales Academias, Presidente del Tribunal Supremo y del de Cuentas, y los que tengan otra Gran Cruz española.

El número de Collares no excederá de 60, comprendidos los extranjeros; el de Grandes Cruces, de 100, y el de Comendadores de número de 350. Los Caballeros Grandes Cruces que hasta la fecha y en uso del derecho consignado en los Estatutos han recibido el Collar en el acto de la profesión continuarán usándolo, y se comprenderán en el número antes indicado.

No se podrá usar ninguna condecoración de la Orden, aunque medie propuesta ó significación de los Ministerios y aunque se haya obtenido la gracia, sin sacar el título correspondiente. La Asamblea

queda investida de las facultades necesarias para poner en conocimiento de los representantes del Ministerio público cualquiera transgresión de este artículo á fin de que se persiga con todo el rigor del Código.

En adelante, la concesión del Collar será siempre objeto de un Decreto especial, acordado en Consejo de Ministros, que se insertará en la *Gaceta*, y no podrá recaer en persona que no sea Caballero Gran Cruz de la misma Orden. Sólo se exceptúan de esta disposición los súbditos extranjeros

También será objeto de acuerdo del Consejo de Ministros, que se publicará en la *Gaceta*, la concesión de Grandes Cruces. Hasta que lleguen al número reglamentario, sólo se proveerá una de cada dos vacantes.

No habrá número fijo de condecoraciones para extranjeros, excepto de Collares; pero salvo en los casos de canje, será preciso que informe previamente el Representante de España en la Nación á que pertenezca la persona á quien se trata de condecorar.

La Suprema Asamblea de la Orden queda encargada de proponer cuantas medidas crea convenientes para atender al mayor lustre y esplendor de la misma; y á fin de que la represente en sus más altos grados, el Canciller y dos Vocales, de la clase de Grandes Cruces, deberán estar condecorados con el Collar.

Quedan en vigor todas las disposiciones vigentes que no se opongan al cumplimiento del presente Decreto.

Dado en Palacio á veinticinco de Septiembre de mil ochocientos setenta y ocho.—ALFONSO.—El Ministro de Estado, *Manuel Silvela*.

REALES DECRETOS

Tomando en consideración las razones expuestas por el Ministro de Estado, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° No podrá concederse condecoración alguna de la Real y distinguida Orden de Carlos III sino en virtud de propuesta y expediente en que consten los antecedentes del interesado y los méritos y servicios que le hagan acreedor á ella.

Art. 2.° Ningún español podrá ascender de una categoría á otra dentro de la misma Orden sin haber pertenecido antes tres años, por lo menos, á la inferior inmediata.

Art. 3.° Para seguir disfrutando de las excepciones á que se refiere el art. 2.° del Real Decreto de 25 de Septiembre de 1878, deberán los agraciados haber figurado durante tres años en la categoría respecti-

va, y ser objeto de una propuesta especial, expresándose en el Decreto de concesión la causa que la motiva.

Art 4.° Sólo podrán aspirar á la Gran Cruz los Comendadores de número que no reúnan dichas condiciones, cuando lleven diez años en posesión de la Placa y presten algún servicio extraordinario, previo expediente y propuesta aprobada en Consejo de Ministros.

Art. 5.° Las condecoraciones á súbditos extranjeros se sujetarán á las mismas reglas que los nacionales en cada una de las diferentes categorías de esta Orden, no pudiendo ser nombrados sino en virtud de expediente, á propuesta y previo informe de los respectivos Ministerios ó de los Agentes diplomáticos acreditados en los países á que pertenezcan: necesitarán para ascender de un grado á otro haber estado en posesión tres años por lo menos del inferior inmediato, y tendrán que sacar el título correspondiente con las condiciones establecidas ó que se establezcan en lo sucesivo.

Art. 6.° Se exceptúan estas disposiciones, en cuanto á la Gran Cruz se refiere, los que sean ó hayan sido Príncipes de familia Real, Presidentes de República, Ministros, altas dignidades de Palacio, Embajadores, Presidentes de las Cámaras y los que tengan con tres años de antelación otra Gran Cruz española. La misma excepción se aplicará para los otros grados de la Orden en los casos de canje de condecoraciones por celebración de Tratados y demás circunstancias en que lo exija una justa reciprocidad, con arreglo á las tradiciones y prácticas internacionales.

Art. 7.° Quedan en vigor las disposiciones que no se opongan al cumplimiento del presente Decreto.

Dado en Palacio á cinco de Enero de mil ochocientos ochenta y y ocho. — María Cristina. — El Ministro de Estado, *Segismundo Moret.*

Tomando en consideración las razones expuestas por el Ministro de Estado, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Ningún español podrá pertenecer á una categoría de la Real Orden de Isabel la Católica superior á la de Caballero sin haber sido agraciado con la inmediata inferior, siendo circunstancia indispensable que la haya disfrutado por espacio de un año á lo menos.

Art. 2.° Se exceptúan de esta disposición todas las clases mencionadas en el art. 2.° del Real Decreto de 25 de Septiembre de 1878, relativo á la Real y distinguida Orden de Carlos III. y se comprenderán

también en la misma excepción á los Senadores del Reino, Diputados á Cortes, Gobernadores de provincia que hayan ejercido este cargo durante tres años, Ministros Plenipotenciarios, Ministros residentes, Cónsules generales, Arzobispos, Obispos, Dignidades de Catedrales, Presidente del Tribunal de Ordenes Militares, Magistrados de Tribunales Supremos, Presidentes y Magistrados de Audiencias territoriales, Subsecretarios y Directores de los diferentes Ministerios, Oficiales Generales del Ejército y Armada, Jefes superiores de Administración que hayan ejercido este cargo, Presidentes de las Diputaciones provinciales y Alcaldes de capitales de provincia que hayan desempeñado su puesto durante tres años, Rectores y Decanos de las Facultades, Inspectores generales de Ingenieros, Miembros de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes, de San Fernando, de Ciencias exactas, físicas y naturales, Ciencias morales y políticas y de Medicina, y artistas premiados con medalla de oro en los grandes certámenes nacionales y extranjeros.

Art. 3.° Con objeto de reducir el número de Caballeros Grandes Cruces españolas existentes en la actualidad, no podrá concederse en lo sucesivo más que una condecoración de esta categoría para cada dos vacantes que ocurran. La concesión de una Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica será objeto de acuerdo del Consejo de Ministros, y se publicará en la *Gaceta*.

Art. 4.° No se podrá usar ninguna condecoración de la Orden, aunque medie propuesta ó significación de los Ministerios, sin que el interesado haya obtenido la gracia y sacado el título correspondiente. La Asamblea queda investida de las facultades necesarias para poner en conocimiento de los Representantes del Ministerio público cualquier transgresión de este artículo á fin de que se persiga con todo el rigor del Código.

Art. 5.° Las disposiciones del presente Decreto son también aplicables á los súbditos extranjeros, procurando observar la necesaria equivalencia en las categorías que menciona el art. 2.°, menos en los casos de reciprocidad, de que trata el párrafo 2.° del art. 6.° de Mi Real Decreto de 5 de Enero de 1888, relativo á la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Art. 6.° Quedan en vigor todas las disposiciones vigentes que no se opongan al cumplimiento del presente Decreto.

Dado en Palacio á quince de Abril de mil ochocientos ochenta y nueve. — María Cristina. — El Ministro de Estado, *Antonio Aguilar y Correa*.

27. **Uniforme.** — Casaca de paño azul con línea de botones y cuello recto; pantalón azul con galón de oro; chaleco blanco

y los botones dorados con las armas de España; sombrero de dos picos con la escarapela nacional.

El uniforme de los Cónsules de 1.ª y 2.ª clase se distingue del de los Cónsules generales en no llevar más que un bordado en las bocamangas.

El de los Vicecónsules y Cancilleres de Real nombramiento se diferencia del anterior en que no pueden llevar carteras ni filete en todo el borde, ni pluma en el sombrero. (Véase modelo núm. 43.)

28. **Insignias.** — Todos los Tratados celebrados en que se fijan las atribuciones, señalan como un derecho el que los Cónsules, Vicecónsules y Agentes podrán colocar sobre la puerta exterior de la casa el escudo y la bandera.

El pabellón español se compone de tres fajas horizontales, encarnadas en los extremos y amarilla en el centro.

Podrán enarbolar la bandera de su país en la casa consular en los días de solemnidades públicas, religiosas ó nacionales, así como en las ocasiones de costumbre; pero cesará el ejercicio de este privilegio cuando los Agentes residan en la capital donde se halle la Embajada ó Legación del país.

Podrán enarbolar la bandera en los botes en que se embarquen para ejercer las funciones de su cargo á bordo.

Los sellos deberán llevar las armas del Reino, y por lema: Consulado general..... Consulado..... Viceconsulado de España en.....

29. **Reclamaciones.** — Según los Tratados de atribuciones consulares celebrados con Francia, Bélgica, Alemania, Países Bajos, Italia y Portugal, los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares podrán dirigirse á las Autoridades de su distrito, para reclamar contra toda infracción de Tratados ó Convenios existentes entre los dos países y contra cualquier abuso de que se quejaren sus compatriotas.

Si sus reclamaciones no fueran atendidas por las Autoridades del distrito ó la resolución no fuese satisfactoria, podrán

recurrir, á falta de Agente diplomático de su país, al Gobierno del Estado en que residan.

30. **Funciones consulares.** — Los Cónsules son Agentes administrativos comerciales de la Nación; tienen además atribuciones judiciales y notariales, y están encargados del Registro civil. En el desempeño de sus cargos deben atenerse á lo dispuesto en los Tratados, á los principios del Derecho internacional y á los usos establecidos en el país en que residan. (Artículo 22 del Reglamento.)

Los Cónsules darán cuenta inmediata á la Legación establecida en el país de todos los asuntos que tengan un carácter político ó que no estén comprendidos en sus atribuciones ordinarias.

Ejecutarán además las órdenes que dicha Legación les transmita.

Sólo en los países en que la Nación no tenga representación diplomática, dirigirán al Gobierno comunicaciones políticas. Podrán, sin embargo, hacerlo, en caso de urgencia, dando al propio tiempo traslado á la Legación de que dependan. (Art. 23 del Reglamento.)

Los Cónsules generales son Jefes del servicio consular en el Estado en que residan, y les compete, por tanto, ilustrar y dirigir á los Cónsules de su jurisdicción, aclarando sus dudas, corrigiendo sus errores y dándoles las instrucciones necesarias para el mejor desempeño de su cometido.

Tienen además á su inmediato cargo un distrito consular, con las mismas atribuciones y deberes que corresponden á los Cónsules en el ejercicio ordinario de sus funciones. (Artículo 24 del Reglamento.)

Como Agentes de la Administración, corresponde á los Cónsules velar por los intereses de la Nación, por las atribuciones y prerrogativas inherentes á su cargo, y por las que correspondan á cualquier otro Agente ó empleado en el servicio nacional; proteger los derechos é intereses de los españoles, particularmente ausentes ó menores, protestando contra los abusos que en su perjuicio cometieren las Autoridades del

país, y dando inmediatamente cuenta de ellas á quien corresponda. (Art. 25 del Reglamento.)

Bajo el mismo concepto les corresponde también: expedir pasaportes y dar cartas de residencia ó seguridad, según los usos locales; certificar de la conducta de los españoles establecidos en su distrito; comunicarles las Leyes de la Nación que puedan interesarles; autorizar los depósitos que se hagan en la Cancillería, siempre que no se hallen sujetos á la acción judicial, adoptando las disposiciones necesarias para su custodia y devolución; certificar del estado de la salud pública del país al tiempo de la salida de las naves mercantes, y dictar las providencias convenientes respecto á los buques y súbditos españoles para prevenir el contagio en caso de enfermedad epidémica en su distrito, si en él no hubiese Administración sanitaria encargada de este cuidado; socorrer, ateniéndose á las instrucciones vigentes, á los españoles desvalidos, y embarcarlos para España; refrendar los pasaportes á los extranjeros que se dirijan á los dominios españoles, y, en general, auxiliar, tanto á los nacionales en lo relativo al país en que se encuentran, como á los extranjeros en lo que á España pueda referirse, con su dirección, consejos y buenos oficios. (Artículo 26.)

La recaudación de los derechos consulares está confiada á los Vicecónsules, pero con la intervención precisa de los Cónsules. Como recaudadores de fondos públicos, están, tanto unos como otros, sujetos á lo prescrito en la Ley de Contabilidad y demás disposiciones vigentes respecto á este servicio especial. (Art. 27 del Reglamento.)

En la parte referente á la Administración de Marina, compete á los Cónsules: facilitar á los Comandantes de buques de guerra que arriben á los puertos de su distrito los auxilios y noticias que puedan necesitar; administrar las presas hechas en tiempo de guerra por cruceros españoles; suspender la salida de los buques mercantes cuando sobrevenga riesgo conocido é inminente que comprometa ó perjudique á la tripulación, ó á los interesados en ellos; formar los expedientes de naufragio; intervenir en la compra y venta de los buques na-

cionales, concediendo el abanderamiento provisional á los destinados á matricularse en España; autorizar en la forma establecida á las naves de otras Naciones para su admisión en los puertos españoles, y conservar el orden y disciplina entre la gente de mar. (Art. 28 del Reglamento.)

Como Agentes comerciales les corresponde: autorizar el tráfico y navegación legal de los buques mercantes; vigilarlos para que á la sombra de la bandera española no se cometan abusos y fraudes; nombrar Capitanes de buques mercantes en caso de vacante accidental; permitir el embarque y desembarque de marineros por causas justificadas; certificar del origen, procedencia, calidad y cantidad de los géneros que se embarquen, y de cuanto se refiera al orden comercial. (Art. 29 del Reglamento.)

Las atribuciones judiciales de los Cónsules son: intervenir como árbitros, cuando les son sometidas, en las desavenencias que se susciten entre españoles ó entre españoles y extranjeros; resolver las cuestiones que ocurran entre Capitanes y marineros de buques mercantes españoles; proceder correccionalmente contra ellos en caso de faltas de poca entidad; instruir las sumarias, rectificando ó ampliando las formadas por los Capitanes ó Patrones sobre delitos perpetrados en alta mar ó en los puertos á bordo de buques españoles, remitiéndolas después á quien haya lugar, juntamente con los que apareciesen culpables; remitir bajo partida de registro á los prófugos, desertores y delincuentes. (Art. 30 del Reglamento.)

En los países en que los Tratados y la costumbre conceden á los empleados consulares ejercer jurisdicción, éstos administran justicia en lo civil y criminal en primera instancia, entre súbditos y contra súbditos españoles; conocen de las testamentarías y abintestatos; instruyen diligencias sobre accidentes de mar, y, en general, ejercen todos aquellos actos de jurisdicción que las costumbres y los Tratados les permiten. (Art. 31 del Reglamento.)

Los Vicecónsules son en su distrito Notarios públicos y Secretarios de Juzgados, y les corresponde ejercer, bajo la inme-

diata dirección del Cónsul, las funciones propias de dichos cargos. (Art. 32 del Reglamento.)

31. **Honorarios y derechos consulares.**—Corresponderá al Cónsul ó al Vicecónsul encargado interinamente del Consulado el 5 por 100 de los derechos obvencionales que recauden en su Consulado hasta las primeras 50.000 pesetas, y además el 2 ½ por 100 de la cantidad en que la recaudación pase de la expresada cifra.

El Vicecónsul no tiene honorarios y derechos, á excepción del caso citado de vacante ó ausencia del Cónsul, del cobro de los actos en que interviene fuera de las horas de oficina, del despacho de buques á horas extraordinarias y del producto de las copias con arreglo á Arancel. (Art. 4.° de la Ley Orgánica Consular.) (1).

PRORRATEO DE SUELDOS SIN DESCUENTO

3.000	pesetas anuales	son	8,33 diarias.
5.000	— —	—	13,88 —
7.500	— —	—	20,83 —
10.000	— —	—	27,77 —
12.000	— —	—	34,72 —
15.000	— —	—	41,66 —
22.000	— —	—	62,50 —

Los empleados consulares percibirán sus haberes según la regulación de moneda aprobada por Real Orden de 1.° de Enero de 1845.

En los puntos no comprendidos en la regulación cobrarán al cambio corriente, justificando el que sea. (Art. 21.)

32. **Sueldo.**—Los sueldos reguladores de los empleados de la Carrera Consular, para todos los efectos legales, serán los siguientes:

Cónsul general.....	10.000 pesetas.
Cónsul de primera clase.....	7.500 —

(1) Los derechos que tienen que percibir los Cónsules honorarios al ejercer sus funciones se fijan al tratar de los mismos. (Véase Agentes consulares honorarios.)

Cónsul de segunda clase..... 5.000 pesetas.
Vicecónsul..... 3.000 —

La diferencia que exista entre dichos sueldos y el haber total fijado en la Ley de Presupuestos, con arreglo á las condiciones de la localidad, se considerará como asignación para gastos de residencia oficial.

33. **Viáticos.**—El Estado costeará el viaje á los empleados consulares que se dirijan á tomar posesión de sus destinos y el de regreso cuando cesen definitivamente en ellos.

En la misma forma se les abonarán los viajes de ida y vuelta cuando se ausenten de su residencia oficial para desempeñar alguna comisión del servicio, ordenada ó aprobada por el Gobierno. (Art. 44 del Reglamento Consular.)

La Sección de Administración y Contabilidad del Ministerio de Estado y la Ordenación de pagos del mismo satisfarán á cada empleado el viático á que tenga derecho dentro de los treinta días siguientes á la notificación del nombramiento, ó en los quince anteriores á la terminación de la prórroga que obtenga con arreglo al art. 42.

El coste de los viajes de ida y vuelta se abonará con arreglo á la tarifa siguiente:

	Por kilómetro en ferrocarril ó milla marítima. — *Pesetas.*	Por legua terrestre. — *Pesetas.*
Á los Cónsules generales y Cónsules de primera clase.....	0,50	3,75
Á los Cónsules de segunda clase y Vicecónsules.....	0,37 ½	2,85

(Art. 46 del Reglamento.)

Los empleados consulares que no estando en activo servicio sean nombrados para un cargo ó comisión oficial, percibirán el viático desde el punto en que se hallen hasta el de su destino.

Los que estando ausentes de su puesto en uso de licencia

fueren trasladados á otro destino, ó declarados cesantes, cobrarán su viático desde el punto de su destino hasta el puesto que vayan á ocupar, ó hasta esta capital.

Á los que estén en comisión del servicio se les abonará el viático desde el punto donde la desempeñen hasta el de su destino, y desde éste hasta el de su nuevo cargo. (Art. 47 del Reglamento.)

Cuando los empleados consulares no lleguen á salir para su destino después de haber percibido el viático, estarán obligados á devolverlo por entero. Si salieren y no llegasen al punto de su destino, por disposición del Gobierno ó por cualquiera otra causa independiente de su voluntad, se les abonará la suma correspondiente á la distancia que hubieren recorrido á la ida y á la vuelta.

Si no llegasen al punto de su destino, ó si después de llegar no tomasen posesión del cargo por razones personales, quedarán obligados á devolver por entero lo que hubiesen percibido, respondiendo de esta devolución sus sueldos y sus bienes.

Los que estando en posesión del cargo lo abandonasen, quedarán cesantes y no tendrán derecho á viático de vuelta. (Art. 48 del Reglamento.)

Se considera comprendido en el viático el sueldo correspondiente á los empleados consulares; por consiguiente, éstos no devengarán haber sino con arreglo á los artículos 5.° y 6.° de este Reglamento. (Art. 49 del Reglamento.)

Las familias de los empleados consulares en activo servicio que se hallasen en su compañía al tiempo de su fallecimiento, tendrán derecho al viático de regreso que en vida les hubiere correspondido. (Art. 50 del Reglamento.)

El Gobierno abonará á los empleados los gastos de viaje para tomar posesión de sus destinos y regresar cuando cesen en ellos definitivamente, así como también los de los que verifiquen en comisión del servicio, ó cuando sean trasladados ó ascendidos á otro punto en la forma que determine el Reglamento; pero este abono no procederá cuando la traslación haya sido solicitada por los interesados.

34. **Escalafones consulares.** — Los Escalafones de la Carrera Consular se publicarán todos los años en la última quincena del mes de Enero.

En ellos figurarán por categorías y antigüedad los empleados que se hallan en activo servicio y los cesantes aptos para volver al mismo. (Art. 63 del Reglamento.)

Los Escalafones se formarán colocando en ellos, por rigurosa antigüedad, á los funcionarios de cada una de las diferentes categorías.

La antigüedad se computará por la fecha del nombramiento, siempre que el empleado haya tomado posesión de su destino en el término legal.

En el caso de igualdad en la fecha del nombramiento de dos ó más empleados, se dará el primer puesto á aquel que tenga mayor antigüedad de servicios en la Carrera Consular, y si en esto también son iguales, la precedencia se determinará por la mayor edad. (Art. 64 del Reglamento.)

Los empleados consulares que hallándose cesantes han aceptado destinos en otras carreras de la Administración, tienen derecho á conservar el puesto que por antigüedad les corresponde en el Escalafón. (Art. 65 del Reglamento.)

Pero si llegado su turno de colocación no aceptasen el destino que les fuese ofrecido, serán dados de baja definitivamente, suponiéndose que optan por la otra carrera en que han entrado.

Los que hagan renuncia de su destino por conveniencia propia quedarán cesantes, y transcurridos dos años se les dará definitivamente de baja, si no han solicitado en el intervalo ingresar de nuevo en la carrera.

35. **Ascensos.** — Para ascender á Cónsul de segunda clase se requiere haber servido sin nota desfavorable en su expediente cuatro años por lo menos de Vicecónsul.

Para ascender en las demás categorías se necesita haber servido tres años en la anterior inmediata.

AUSENCIA TEMPORAL DEL CÓNSUL

36-37. **Licencias y prórrogas.** — Todo empleado consular que se ausente de su puesto sin autorización ó sin motivo legítimo, será considerado como dimisionario.

Cuando el Cónsul esté ausente ó impedido para el desempeño de su cargo, será reemplazado por el Vicecónsul, y á falta de éste, por la persona que sea debidamente designada. En el caso de no haber ni Vicecónsul ni persona que le reemplace, designadas por el Cónsul, el Jefe de la Legación elige la persona llamada á desempeñar provisionalmente el Consulado, sustituyendo el Cónsul general á la falta de representación diplomática en el país.

Cualquiera que sea el Agente que designe la persona encargada de llenar interinamente las funciones consulares, mandará un ejemplar de la firma y rúbrica de ella al Ministerio de Estado, si no es conocida.

Los empleados consulares que sirvan en el extranjero tendrán derecho, cuando las exigencias del servicio no se opongan á ello, á licencias temporales en la forma siguiente:

Los que sirvan en Europa, en los Estados del Norte de Africa y en la Turquía Asiática, tendrán cada dos años cuatro meses de licencia.

Los que sirvan en los Estados Unidos, Canadá, Méjico y Estados del Atlántico de la América del Sur, tendrán cada tres años seis meses de licencia.

Los que sirvan en los demás países de América, tendrán cada tres años ocho meses de licencia.

Los que sirvan en Asia (menos Turquía), Africa (menos los Estados del Norte) y Oceanía, tendrán cada tres años diez meses de licencia.

Los que sirvan en el Ministerio se sujetarán, respecto al uso de licencias, á las disposiciones vigentes para los demás empleados de la Administración.

Durante el uso de estas licencias cobrarán los empleados

consulares que sirvan en el extranjero su sueldo regulador. (Art. 51 del Reglamento.)

Sólo por graves motivos, debidamente justificados, y que el Gobierno apreciará, se podrá conceder licencia á un empleado consular antes de que haya transcurrido el término antes fijado desde que concluyó la licencia anterior, ó una prórroga á la que se halle disfrutando. En estos casos, el empleado cobrará sólo la mitad de su sueldo regulador. (Art. 52 del Reglamento.)

Los Jefes de Misión y los Cónsules generales están autorizados á conceder á los empleados consulares que de ellos dependan permiso para ausentarse, siempre que no salgan del país donde tengan su residencia oficial, y que el tiempo de la ausencia no exceda de quince días. (Art. 53 del Reglamento.)

Las licencias se solicitarán por escrito, y serán cursadas, con informe, por el inmediato Jefe del interesado. Caducarán, cuando no se haga uso de ellas, al mes de haber recibido la autorización.

Los que estando en uso de licencia fuesen trasladados á otro destino, deberán atenerse á lo prescrito en el art. 42 de este Reglamento. (Art. 54 del Reglamento.)

Los Cónsules y Vicecónsules honorarios, y los Delegados y Agentes comerciales, pedirán permiso para ausentarse al Cónsul en cuyo distrito ejerzan, designando al mismo tiempo la persona que haya de sustituirles, y que deberá ser aprobada por la Autoridad que haya nombrado á aquéllos. Si la ausencia se prolongase por más de un año, se entenderá que renuncian á su comisión. (Art. 55 del Reglamento.) (Véanse *formularios* núms. 45, 46 y 47.)

Ministerio de Estado. — SECCIÓN OCTAVA. — *Circular.* — Conviniendo á la regularidad del servicio el establecimiento de preceptos precisos á que deben sujetarse los funcionarios de la Carrera Consular, al solicitar de este Ministerio *la concesión de licencias*, tanto reglamentarias como extraordinarias, á tenor de lo prevenido en los artículos 51 y 52 del Reglamento de dicha Carrera, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer lo siguiente:

1.° Los Jefes de las Cancillerías consulares deberán, á la vez que cursan cualquier solicitud de licencia, sea propia ó de sus subordinados, dar conocimiento de la misma á la Legación y Consulado general de que dependan.

2.° Al mismo tiempo notificarán á la Legación y al Consulado general el nombre de la persona que haya de sustituir en la interinidad al solicitante, cuando no se trate de las sustituciones establecidas en la Ley, con el fin de que haya tiempo de resolver las objeciones á que tales nombramientos pudieran dar lugar por parte de las Autoridades del país ó de dichas Legaciones ó Consulados generales.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V..... para su conocimiento y más exacto cumplimiento. — Dios guarde á V..... muchos años. — Madrid 5 de Noviembre de 1891.— El Subsecretario, *Rafael Ferraz.*

Reglamento para la concesión de licencias á los empleados en las Carreras Diplomática y Consular.

Artículo 1.° Los empleados de las Carreras Diplomática y Consular podrán disfrutar licencias temporales para restablecer su salud y para asuntos propios.

Art. 2.° No se concederá licencia alguna sino á solicitud por escrito del empleado, cursada por su inmediato Jefe. Cuando se fundare en falta de salud, habrá de justificarse debidamente. Cuando fuere para asuntos propios, el Jefe, al darla curso, deberá exponer si de la concesión se sigue algún daño al servicio.

Art. 3.° El máximum de las licencias y prórrogas por motivos de salud para los empleados diplomáticos y consulares, será el siguiente:

De dos meses con sueldo entero, uno de primera prórroga con medio sueldo, y uno de segunda sin sueldo, para los que sirven en Europa, en Marruecos y en la Regencia de Túnez.

De tres meses con sueldo entero, uno de primera prórroga con medio sueldo, y uno de segunda sin sueldo, para los que sirven en Trípoli, en Egipto, en Odessa, en Turquía y en la parte del Asia bañada por los mares Mediterráneo y Negro.

De cuatro meses con sueldo entero, uno de primera prórroga con medio sueldo, y uno de segunda sin sueldo, para los que sirven en los Estados Unidos, en Méjico, Venezuela, en las Antillas y el Golfo de Guinea.

De seis meses con sueldo entero, uno de primera prórroga con medio sueldo, y uno de segunda sin sueldo, para los que sirven en los demás Estados de la América del Sur, bañados por el Atlántico y Pacífico, y en California.

De diez meses con sueldo entero, uno de primera prórroga con

medio sueldo, y uno de segunda sin sueldo, para los que sirven en cualquier otro punto de Asia y Oceanía.

Art. 4.° Las licencias para asuntos propios se darán por el mismo tiempo que por motivos de salud, siempre que el servicio lo permita, pero con medio sueldo en la concesión primera y sin ninguno en las prórrogas.

Art. 5.° Tanto en las licencias como en las prórrogas, se entiende que los empleados diplomáticos y consulares sólo devengarán el sueldo regulador de su clase.

Art. 6.° Caducarán las licencias de que no se hubiese hecho uso al mes de haber sido comunicadas á los interesados é igualmente terminarán al mes las que los empleados estén disfrutando cuando sean trasladados á un nuevo destino.

Art. 7.° Las licencias y prórrogas serán concedidas por Reales Ordenes en los términos prescritos. Cuando los empleados en el extranjero soliciten autorización para ausentarse de su puesto, que no exceda de quince días, podrá concederse por el Jefe de la Legación de quien dependan; pero los citados Jefes deberán dar cuenta inmediata al Ministerio de las autorizaciones que concedan.

Art. 8.° Quedará cesante el empleado que se ausentase sin licencia ó autorización competente, y el que no hubiere regresado al terminar el plazo que se le hubiere concedido, sin perjuicio de lo demás á que haya lugar, según los casos y circunstancias, con arreglo á lo que dispone el Código penal. Los Jefes de Legación y de Consulado darán desde luego de baja á los empleados que se hallaren en los casos anteriores, dando parte á la Superioridad para la resolución conveniente.

Art. 9.° Los empleados diplomáticos que se encarguen de las Legaciones por ausencia de los Jefes, percibirán sus haberes en la forma establecida en los artículos correspondientes del Reglamento vigente de 15 de Julio de 1866.

Art. 10. En los Consulados cuyos derechos obvencionales se recauden por cuenta del Estado, el Vicecónsul devengará durante la ausencia del Cónsul la mitad de la parte señalada á éste para los gastos de residencia y la asignación para los ordinarios por entero, siendo de su cuenta el abono de la gratificación al Canciller encargado de las funciones de recaudador. Cuando los Vicecónsules salgan con licencia, el Canciller ó la persona que les sustituya disfrutará en el concepto de gratificación la parte de los gastos de residencia señalada á aquéllos; entendiéndose este derecho únicamente en los puntos en que figura dicha asignación en la Ley de Presupuestos.

Art. 11. En los Consulados cuyos derechos obvencionales no ingresan aún en el Tesoro, los Vicecónsules ó personas que se encarguen de los mismos percibirán durante la ausencia del Cónsul la asignación para los gastos ordinarios y los emolumentos que devenguen por ra-

zón de su empleo, con la obligación de atender á dichos gastos cuando no figure el crédito correspondiente en el Presupuesto.

Art. 12. Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan al presente Reglamento, que principiará á regir desde esta misma fecha; en la inteligencia de que los empleados que se hallen actualmente en uso de Real licencia deberán atenerse en uso de sus peticiones de prórroga á lo prescrito en el art. 3.°

De Real Orden lo digo á V. para su inteligencia y gobierno.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 28 de Enero de 1867. — *E. de Calonje.*

38. **Traslados.** — El Gobierno podrá trasladar libremente á los empleados diplomáticos y consulares de uno á otro punto del extranjero, y del extranjero á la Península ó viceversa, siempre que no desciendan de su categoría; pero los Intérpretes sólo podrán ser trasladados á un país cuyo idioma posean.

39. **Vacantes.** — Las vacantes se proveerán en la forma siguiente:

Una por rigurosa antigüedad entre los cesantes de la misma categoría; otra al ascenso por rigurosa antigüedad en los activos de la clase inmediata, y la tercera por elección en los que se hallen en el escalafón de la categoría inmediata inferior, contando los años necesarios de antigüedad, y debiendo expresarse estas condiciones en el nombramiento, que se hará por Real Decreto en la primera y segunda categoría, y por Real Orden en las demás.

Cuando no haya cesantes, se dará un ascenso á la antigüedad y otro á la elección en la forma expresada. (Art. 7.° de la Ley Orgánica.)

CORRECCIONES DISCIPLINARIAS

40. **Reprensión pública y privada.** — Los empleados consulares estarán sujetos á la corrección disciplinaria que establece este capítulo:

1.° Cuando faltaren de obra, de palabra ó por escrito al respeto debido á sus superiores, ó maltratasen en la misma forma

á los inferiores ó les faltasen á la consideración que les es debida.

2.° Por falta de aplicación y asistencia ó por descuido en el cumplimiento de los deberes anejos á su cargo.

3.° Por faltar á las reglas de orden y disciplina, publicar escritos en defensa de su comportamiento oficial ó contra el de otros, ó desobedecer los mandatos de los Jefes.

4.° Por comprometer el decoro del empleo.

5.° Por publicar ó referir los asuntos del servicio sin autorización de sus Jefes, cuando esta publicación no constituya delito común.

6.° Por dedicarse á operaciones de comercio ó ejercer alguna profesión ó industria en el país de su residencia.

Las correcciones gubernativas serán :

1.ª Reprensión privada.

2.ª Reprensión pública por medio de orden ministerial.

3.ª Suspensión de empleo y sueldo.

La reprensión privada podrá imponerse por el Jefe inmediato del corregido.

La reprensión pública se impondrá por el Ministerio en orden que el Jefe leerá al corregido en presencia de los demás empleados, y que se unirá á su expediente personal.

La suspensión de empleo y sueldo también se impondrá por el Ministerio, y se hará constar en el expediente personal del interesado.

Estas dos últimas correcciones incapacitan para el ascenso por elección.

El Ministerio y los Jefes de los corregidos apreciarán, en vista de la gravedad del caso, la corrección que deban imponer. En caso de reincidencia, la corrección aplicable será la inmediatamente superior á la anteriormente impuesta. (Artículo 57 del Reglamento.)

41. **Suspensión.** — Sin perjuicio de lo expuesto, podrá el Gobierno suspender libremente de su cargo á cualquier empleado por un plazo que no exceda de seis meses. Transcurrido éste sin que se hubiese incoado el oportuno expediente ó hu-

biese terminado por sentencia absolutoria, el funcionario deberá ser colocado en un puesto de su categoría, si hubiese vacante, ó en la que ocurra.

Por Circular de 31 de Octubre de 1893 se dispone respecto á la consulta dirigida por un Cónsul solicitando abono de sus haberes devengados en concepto de sueldo personal desde el día en que empezó de hecho el período de su suspensión de Cónsul de España en ..... hasta que ocupe la vacante que ocurra y le corresponda, deducido el sueldo personal de los seis primeros meses que le ha sido ya abonado con arreglo al art. 10 del Reglamento Consular, el Consejo de Estado ha emitido el informe siguiente:

1.° Que abonados ya al Cónsul los sueldos íntegros correspondientes á los seis primeros meses de suspensión, no hay términos legalmente hábiles para acordar el segundo extremo de su petición.

2.° Que la frase *resto de sueldos devengados,* contenida en los artículos 10 y 6 respectivamente de la Carrera Consular, debe entenderse que se refiere á la mitad de sueldos no abonados que quepa y pueda computarse en el período de los seis meses primeros de la suspensión al ser absuelto el funcionario, ya se halle éste sometido á procedimientos judiciales, ya á procedimientos administrativos.

42. **Destitución.** — Ningún empleado podrá ser destituído de su categoría sino en virtud de sentencia de Tribunal competente.

El Ministro pasará el tanto de culpa á la Autoridad judicial cuando estime que resulten presunciones vehementes ó claros indicios de criminalidad.

La sentencia condenatoria por delito priva al interesado de todos sus derechos como empleado.

La cesantía de un empleado de estas Carreras podrá decretarse:

1.° Por supresión de empleo. Pero si volviera á crearse la plaza suprimida ú otra análoga en su objeto y fines, el empleado que la desempeñaba tendrá derecho preferente para ocuparla, si reúne las circunstancias prescritas en esta Ley. Se le reservan además los derechos que las Leyes generales concedan á los cesantes por supresión.

2.° Por renuncia voluntaria del empleo.

3.° Por injustificado abandono del mismo.

4.° Por no regresar al punto de destino cuando termine el plazo de licencia, á menos que se acrediten causas legítimas para ello.

5.° Cuando los actos ó circunstancias que motiven la cesantía sean de naturaleza tal que no convenga ó sea posible depurarlos en un expediente público; pero en este caso se remitirán con reserva á informe del Consejo de Estado los documentos necesarios para que pueda emitir dictamen. (Art. 6.° Disposiciones generales á las tres carreras, Diplomática, Consular y de Intérpretes.)

43. **Procedimiento criminal.** — Cuando las faltas que cometieren los empleados consulares pudieran dar lugar á procedimientos criminales, se formará expediente y se pasará el tanto de culpa á la Autoridad judicial, con arreglo á lo prevenido en el art. 6.° de las disposiciones generales de la Ley.

La sentencia condenatoria priva al empleado de todos sus derechos como empleado, de conformidad con lo establecido en el párrafo 3.° del citado artículo. (Art. 58 del Reglamento.)

TÉRMINO DE LAS FUNCIONES CONSULARES

44. **Cesantía y jubilación.** — Cesa la misión del Cónsul:

Por la muerte.

Por haber expirado el plazo por que fué nombrado sin haber renovado el nombramiento.

Por la revocación de éste cuando se haya comunicado por el Gobierno de quien emana al del país donde reside el Cónsul.

Por la renuncia voluntaria del Cónsul, aceptada y notificada.

Por la revocación del *exequátur* cuando ésta se haya notificado al Cónsul y al Gobierno que le hubiere nombrado.

Los empleados activos que no acepten el puesto que se les confiera, ya sea correspondiente á su categoría ó con ascenso, quedarán cesantes, colocándose para volver al servicio en el último puesto del Escalafón de su clase. Los cesantes perderán

su turno y ocuparán asimismo el último puesto de su escala para su colocación.

No habrá lugar á estas medidas cuando justifiquen en debida forma hallarse físicamente imposibilitados para servir temporalmente. (Art. 4.° de la Ley Orgánica.)

La Ley de 23 de Mayo de 1845 suprimió para en adelante las cesantías; pero como no pudo esta disposición perjudicar derechos adquiridos anteriormente, los que en aquella época reunían las condiciones necesarias para tener derecho á ellas serán los únicos que puedan disfrutar cesantía.

Tienen derecho á la misma los Jefes superiores de Administración, los de Negociado y los Oficiales de cualesquier Carreras ó Centros, siempre que al empezar á prestar servicio hubieran cumplido la edad de diez y seis años y contaran con quince ó veinte años de servicios al Estado.

La cesantía se regula en razón del sueldo mayor de destino de plantilla gozado durante dos años. Si contaban quince años de servicios al Estado, la cuarta parte del dicho sueldo, y cuando veinte, la mitad. Pero si hubieran sido declarados cesantes por supresión ó reforma del empleo, tienen derecho á la cuarta parte si cuentan doce años de servicios efectivos; la tercera parte si diez y seis, y la mitad si veinte, y en ningún caso será mayor de 10.000 pesetas. (Ley de 26 de Mayo de 1835, modificada en algunos extremos, que hemos tenido en cuenta, por otras disposiciones posteriores.)

El Gobierno podrá jubilar con arreglo á las Leyes comunes á los empleados consulares cuando se hallen completamente inútiles ó hayan cumplido la edad de sesenta y cinco años.

Los que hayan cumplido sesenta años ó justifiquen su incapacidad física, podrán ser jubilados á su instancia. (Art. 60 del Reglamento.)

Se considerará como tiempo de servicios el que los empleados consulares empleen en su traslación de un destino á otro, ó al cesar definitivamente en sus cargos, siempre que no exceda del marcado en la tabla á que se refiere el art. 43. (Artículo 61 del Reglamento.)

Los empleados consulares que sirvan en América, Asia,

Africa y Oceanía, tendrán derecho, con arreglo al art. 5.° de las disposiciones generales de la Ley, á que se les abone para su jubilación una tercera parte más del tiempo que hubieran servido en aquellos países, descontando las comisiones y licencias. (Art. 62 del Reglamento.)

45. **Expedientes de calificacion de los empleados consulares.**— El Ministro de Estado podrá instruir expedientes de calificación de los empleados cesantes.

En ellos deberán constar las notas de concepto que éstos hubiesen merecido á los últimos Jefes á cuyas órdenes sirvieron, y una nota del Negociado correspondiente del Ministerio en que se califique su aptitud para volver al servicio. En el caso de que ésta fuese desfavorable al interesado, se le deberá dar audiencia para que consigne su defensa; y una vez completo el expediente con estos datos, se remitirá á la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, con cuya audiencia se podrá declarar la incapacidad del funcionario para el servicio.

Los incapacitados serán excluídos del Escalafón, pero conservarán los derechos pasivos que les correspondan con arreglo á las Leyes.

Contra dicha resolución podrán los interesados acudir á la vía contenciosa si hubiere defecto en las formas seguidas al sustanciar el expediente. (Art. 11 del Reglamento.)

Tanto los empleados activos como los cesantes podrán promover expediente para que se declare que se hallan con imposibilidad física para servir temporalmente. Estos expedientes deberán instruirse previo reconocimiento facultativo é informe de los Jefes á cuyas órdenes sirvan ó hayan servido los empleados, y con audiencia de los mismos y de la Sección correspondiente del Consejo de Estado.

Podrán estos empleados volver al servicio cuando cesare su inutilidad, previo expediente instruído con las mismas formalidades que el que motivó su separación, y en este caso se colocarán en el Escalafón con el mismo número que ocupaban anteriormente. (Art. 12.)

Los derechos pasivos á cesantía, jubilación y Montepío se ajustarán á lo dispuesto en el art. 15 de la Ley de Presupuestos de 25 de Junio de 1864.

LEY DE PRESUPUESTOS DE 1892-93

Hasta que se publique una Ley general de Clases pasivas no podrá jubilarse empleado alguno civil que no tenga sesenta y cinco años cumplidos, salvo el caso de imposibilidad física plenamente acreditada.

Se exceptúan de lo dispuesto anteriormente los empleados que cuenten más de cuarenta años de servicios efectivos en destinos abonables para clasificación y día por día.

Los empleados en quienes concurra dicha circunstancia podrán optar á la jubilación sin otros requisitos y en todo tiempo.

Las jubilaciones por imposibilidad física serán revisables en todo tiempo en cuanto á la subsistencia de la causa que las motivó. Tampoco se declarará derecho á haber alguno por cesantía ó jubilación ínterin dicha Ley no se publique, sino con estricta sujeción á lo prescrito en las Leyes de Presupuestos de 23 de Mayo de 1845 (esta Ley suprimió las cesantías) y 25 de Julio de 1855 y disposiciones posteriores, las cuales se aplicarán á toda clase de funcionarios del Estado, de los Ministros de la Corona, con la sola excepción señalada por las Leyes de 22 de Abril de 1856 y 30 de igual mes de 1858. (Art. 36.)

Los empleados anteriores á la Ley de Presupuestos de 1892 podrán ser jubilados ó pedir su jubilación por edad á los cincuenta años, y por enfermedad, cuando por sus achaques se hallaran en absoluta imposibilidad de servir; pero en ambos casos habrán de contar á lo menos veinte años de servicios.

Después de la Ley citada de 30 de Junio de 1892, las jubilaciones sólo proceden á voluntad del empleado que cuente cuarenta años de servicios efectivos en destinos abonables y día por día, y á los sesenta y cinco años de edad ó por causa de enfermedad debidamente acreditada, siempre que cuente en estos dos últimos casos veinte años de servicios.

Si se jubila por enfermedad, el Gobierno puede revisar el

expediente en todo tiempo; y si se hallara el jubilado en condiciones de volver á prestar servicio, puede obligársele á ello; si nombrado para su anterior ú otro destino no aceptara, pierde el derecho al percibo de la jubilación.

Tanto á unos como á otros corresponde el haber de jubilación siguiente: dos quintos del sueldo regulador á los que hayan servido veinte años; tres quintos los que pasen de veinticinco, y cuatro quintos los que completen treinta y cinco años; pero en ningún caso se podrá percibir mayor cantidad de 10.000 pesetas.

El sueldo que sirve de regulador para calcular los quintos es el mayor que se haya desempeñado en propiedad durante dos años, siempre que sea de nombramiento Real ó de las Cortes.

Los destinos que dan derecho al abono del tiempo de servicios son los de planta, cuyos sueldos figuran en los presupuestos y que no puedan ser considerados como subalternos.

Así como hay otras carreras, como las de Jueces, Magistrados y Catedráticos, que se les abonan los ocho años de carrera, al Cuerpo Diplomático y Consular no le sucede lo mismo, y de esperar es que con el tiempo se le iguale á las ya dichas, como principio de equidad y de justicia.

46. **Solicitudes para clases pasivas. — Documentos que deben acompañar á las solicitudes.** — En todas las instancias debe consignarse el domicilio del interesado ó su representante.

Á las instancias en solicitud de haber de cesantía ó de jubilación, acompañarán los documentos siguientes:

Partida de bautismo original y legalizada, si el causante no fuera natural de Madrid.

Copias por separado de cada uno de los títulos de los destinos que haya obtenido, extendidas en papel del sello 12.°, en los que deberán constar las tomas de posesión y ceses.

Los servicios anteriores al 28 de Noviembre de 1851 se justificarán con las credenciales y certificados de toma de posesión y ceses.

Copia de la orden de jubilación.

Hoja de servicios.

¿Es abonable el tiempo que un empleado ha disfrutado licencia sin goce de haber alguno?

Visto el art. 3.° de la Ley de Presupuestos de 23 de Mayo de 1845, se establece que el tiempo invertido en las licencias otorgadas sin haber alguno no puede ser de abono en la clasificación del empleado, toda vez que para apreciar el sueldo regulador de los empleos deben haberse desempeñado éstos por espacio de dos años, con el goce de los haberes señalados á los mismos. (R. D. S. de 14 de Diciembre de 1885. *Gaceta* de 24 de Marzo de 1886.)

47. **Viudedades y orfandades.** — Para las pensiones de las viudas y huérfanos se abonan solamente los servicios de Agregados diplomáticos prestados en el extranjero.

Para estos casos se aplica el art. 11 del proyecto de Ley de 20 de Mayo de 1862.

No tienen derecho á viudedad ni orfandad las viudas y los huérfanos de todos los funcionarios del Estado que no hayan disfrutado sueldo por lo menos de 2.000 pesetas con anterioridad al Decreto Ley de 22 de Octubre de 1868. (Real Orden de 12 de Junio de 1888.)

AGREGADOS COMERCIALES

48. **Sus relaciones con los Cónsules y demarcación.** — En los Consulados de España, de Buenos Aires, Río Janeiro, Veracruz, Montevideo y Valparaíso se establecen Agregados comerciales, dependientes, en cuanto á la subordinación y disciplina, de los Cónsules respectivos.

RESIDENCIA

Los Agregados comerciales se establecerán desde luego en los puertos que á cada uno de ellos asigna la Real Orden de 10 de Julio de 1898; pero esta circunstancia no será obstáculo para que los destinados á puntos de reconocida y notoria insalubridad, como Veracruz y Río Janeiro, puedan trasladarse,

durante la estación ó época más peligrosa del año, y de acuerdo con los Cónsules, á las poblaciones inmediatas, adonde los habitantes del país tengan por costumbre afluir en tales casos.

Reglas que deberán tener presentes los Agregados comerciales para el mejor cumplimiento de su cometido.

RELACIONES CON LOS CÓNSULES

Los Agregados comerciales inspirarán su conducta, en lo que á las relaciones con los Cónsules se refiera, en el criterio del más exquisito tacto y de la más absoluta corrección. Les guardarán todas las consideraciones y el respeto debidos á su categoría, evitando cuidadosamente todo motivo de queja ó censura, atendiendo con deferencia las indicaciones y consejos que sobre la marcha general del servicio, y autorizados por su experiencia y conocimiento del país, tengan á bien hacerles ó darles, y mostrándose siempre dispuestos á coadyuvar de buen grado á todo lo que contribuya á enaltecer la representación y buen nombre de España en los países respectivos.

El número y la naturaleza especial de las obligaciones señaladas á los Agregados exigirá que dediquen á su cumplimiento todo el tiempo de que dispongan, y, por lo tanto, no se ocuparán en trabajos ajenos á su cometido.

Los Agregados comerciales se comunicarán directamente con la Dirección general de Aduanas y con los particulares, corporaciones ó sociedades que les hagan preguntas ó les confieran representaciones, sin necesidad de dar cuenta á los Cónsules de que dependan de la correspondencia que reciban ó expidan.

La prohibición contenida en el último párrafo de la instrucción 2.ª de la Real Orden de 10 de Julio antes citada, no se entenderá aplicable á los viajes que, para estudiar sus condiciones, hagan los Agregados por interior de los países sometidos á su especial demarcación. Los referidos funcionarios podrán realizar dichos viajes cuando lo estimen conveniente y las necesidades del servicio lo exijan, haciéndolos por su cuenta; pero solicitarán la venia del Cónsul al emprenderlos y le tendrán siempre al corriente del punto donde se hallen.

Los Agregados comerciales interesarán el auxilio de los Cónsules respectivos para su presentación á las entidades y corporaciones del país con que deban ó convenga estar en inmediata relación para el mejor resultado de su servicio.

OBLIGACIONES DE LOS AGREGADOS COMERCIALES

a. — *Servicios.*

Tan pronto lleguen á sus destinos, los Agregados comerciales instalarán sus despachos en los Consulados, si los Cónsules pusieren á su disposición el local conveniente, y en caso contrario, en sus domicilios particulares, é inmediatamente procederán á estudiar con asiduidad y constancia la producción agrícola, fabril y minera del país en que residan; adquirir noticias fidedignas de las necesidades del mercado y de las mercancías que el consumo demande, fijándose muy especialmente en las que procedan de Europa, enterándose de los precios á que aquéllas se venden en la plaza, gastos de transporte y arrastre, y todos los demás desembolsos que graven el precio del género hasta el momento de ponerse á la venta; y, por último, á estudiar las costumbres mercantiles del país respectivo, sistemas de compras, plazo que para el pago conceden los exportadores de Europa, condiciones que deben reunir los envases, variedades que tengan más aceptación, gastos de fletes y derechos de Aduanas.

Abrirán un libro-registro de la correspondencia de entrada y otro de la de salida, en los que, respectivamente, por orden de fechas y numeración anual irán anotando las comunicaciones ó cartas que reciban ó expidan.

Conservarán y archivarán, cuidadosamente clasificadas y numeradas, las copias, borradores ó minutas de todos los informes, cartas ú oficios que remitan, y los originales de los que lleguen á su poder.

Llevarán además todos los libros, extractos de estadística y registros de precios que las condiciones y la naturaleza de los artículos españoles que se vendan ó puedan venderse en el mercado, las de sus similares extranjeros y la forma en que se obtengan los datos, reclamen ó aconsejen como más convenientes para la ordenada y metódica redacción de los informes y Memorias que deben remitir.

Cuidarán de adquirir muestras de los productos extranjeros, similares á los de nuestra fabricación ó producción, para remitirlas á las corporaciones ó industriales españoles que las reclamen, acompañadas de los correspondientes datos de precios y condiciones de venta.

Adquirirán también y conservarán toda clase de publicaciones oficiales relacionadas con la legislación aduanera y con la producción, el comercio y el consumo de los países cuyo estudio se les señala, y tendrán siempre á disposición de quien quiera consultarlos las Ordenanzas de Aduanas, los Aranceles, las Estadísticas de comercio españolas y el *Boletín* de la Dirección general de Aduanas.

Procurarán reunir el mayor número posible de muestras, catálogos, notas de precios y referencias de los artículos españoles, ya pi-

diéndolos directamente á los interesados, ó ya dirigiéndose para ello al Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, á las Cámaras de Comercio, Cámaras Agrícolas, Sindicatos de exportación, Ligas de productores, Sociedades Económicas, Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, Asociaciones de comerciantes, de ganaderos, y otros organismos relacionados con el comercio y la producción de España, renovando constantemente los pedidos y coleccionando los datos, en términos de que sus oficinas constituyan verdaderos centros de información detallada y exacta para los compradores de las Repúblicas americanas.

Para entenderse con la Dirección general de Aduanas y demás Centros oficiales, lo harán en forma de oficio, con el membrete de «Agregado comercial.....» (del Consulado de que se trate), empleando la de carta de comercio en sus relaciones con las personas ó sociedades particulares.

Las comunicaciones y cartas que redacten deben ser claras y concisas. Deben redactar Memorias todos los años en Enero y remitirlas.

DEMARCACIÓN

Siendo conveniente que los funcionarios de que se trata no limiten su esfera de acción al país á que pertenece el puerto de su residencia, sino que, por el contrario, deben extender sus trabajos á las Naciones más próximas, se establece con carácter provisional la siguiente demarcación de los territorios á que cada uno de ellos deberá dedicar su actividad:

El de Buenos Aires: *Repúblicas Argentina y del Paraguay.*

El de Montevideo: *República del Uruguay y provincias de Rio grande do Sul y Santa Catharina, del Brasil.*

El de Río Janeiro: *Resto del Brasil.*

El de Veracruz: *Méjico y la América Central.*

El de Valparaíso: *Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.*

FORMULARIOS

Número 1.

Título de Cónsul general y de primera.

(ANVERSO)

DON ALFONSO XIII

POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONSTITUCIÓN

REY DE ESPAÑA

Y EN SU NOMBRE Y DURANTE SU MENOR EDAD

DOÑA MARÍA CRISTINA

REINA REGENTE DEL REINO

Por cuanto.....

Por tanto, mando á todas las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas os reciban, hayan y tengan por tal....., y que en el uso y ejercicio de vuestro encargo no os pongan impedimento alguno, antes bien os guarden y hagan guardar al efecto todas las honras, franquicias, prerrogativas y exenciones que os correspondan.

El presente Despacho será nulo si carece de los requisitos prevenidos en el Real Decreto de 28 de Noviembre de 1851, quedando archivada la copia respectiva, con la toma de posesión del destino á que se refiere.

Dado en.....

Despacho.....

(REVERSO)

En cumplimiento de lo que S. M. se digna mandar por este Despacho, el interesado en el mismo tomó posesión del destino correspondiente el día.....

Queda registrada y archivada la copia de este documento con arreglo á lo dispuesto.

Madrid..... de..... de 18.....

El empleado á que se refiere este Despacho cesó en el destino respectivo el día..... y ha ejercido su cargo sin interrupción desde que tomó posesión de él.

NÚMERO 2.

Titulo de Cónsul general y de primera que queda en el Archivo.

Copia:

DON ALFONSO XIII

POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONSTITUCIÓN

REY DE ESPAÑA

Y EN SU NOMBRE Y DURANTE SU MENOR EDAD

DOÑA MARÍA CRISTINA

REINA REGENTE DEL REINO

Por cuanto.....

Por tanto, mando á todas las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas os reciban, hayan y tengan por tal....., y que en el uso y ejercicio de vuestro encargo no os pongan impedimento alguno, antes bien os guarden y hagan guardar al efecto todas las honras, franquicias, prerrogativas y exenciones que os corresponden. El presente Despacho será nulo si carece de los requisitos prevenidos en el Real Decreto de 28 de Noviembre de 1851, quedando archivada la copia respectiva, con la toma de posesión del destino á que se refiere.

Dado en.....

(L. S.) Firmado..... Refrendado: *El Ministro de Estado,.....*

Despacho.....

En cumplimiento de lo que S. M. se digna mandar por este Despacho, el interesado en el mismo tomó posesión del destino correspondiente el día.....

Queda registrada y archivada la copia de este documento con arreglo á lo dispuesto.

Madrid..... de..... de 18..... El Subsecretario,.....

Está conforme.

NÚMERO 3.

Título para el nombramiento de Cónsul de segunda y Vicecónsul.

(ANVERSO)

EL MINISTRO DE ESTADO

Etc., etc., etc.

Por cuanto.....

Por tanto, y á fin de que le sean guardadas todas las consideraciones, fueros y preeminencias que le correspondan, le expido en nombre de S. M. el presente Título, que será nulo si carece de los requisitos prevenidos en el Real Decreto de 28 de Noviembre de 1851, quedando archivada la copia respectiva con la toma de posesión del..... á que se refiere.

Dado en.....

Título de.....

(REVERSO)

El interesado en este Título tomó posesión del..... que se expresa en el mismo el día.....

Queda registrada y archivada la copia de este documento con arreglo á lo dispuesto.....

Madrid.....

El empleado á que se refiere este Título cesó en el..... respectivo el día..... y ha ejercido su cargo sin interrupción desde que tomó posesión de él.....

NÚMERO 4.

Título de Cónsul de segunda y Vicecónsul, que se conserva en el Archivo del Ministerio de Estado.

Copia:

EL MINISTRO DE ESTADO

Etc., etc., etc.

Por cuanto.....

Por tanto, y á fin de que sean guardadas todas las consideraciones, fueros y preeminencias que le correspondan, le expido en nombre de S. M. el presente Título, que será nulo si carece de los requisitos prevenidos en el Real Decreto de 28 de Noviembre de 1851,

quedando archivada la copia respectiva con la toma de posesión del..... á que se refiere.

Dado en.....

Firmado.....

(L. S.)

Título de.....

El interesado en este Título tomó posesión del..... que se expresa en el mismo el día.....

Queda registrada y archivada la copia de este documento con arreglo á lo dispuesto.....

Madrid.....

Está conforme.

Necesitan ser firmados por S. M. el Rey:

Los despachos para Cónsules generales y para Cónsules de primera clase. Con la estampilla de S. M. las Patentes de los Cónsules.

Se ponen á la firma del Ministro:

Nombramientos, traslado de nombramiento por Decreto, licencias y los traslados que de éstas derivan, las Patentes y los Títulos.

Se ponen á la firma del Subsecretario:

Enterados y acuses de recibo, certificados á Ordenación, remisión de Patentes y ceses en los Títulos y la tramitación ordinaria.

NÚMERO 5.

Modelo de carpeta de Real Decreto.

	SEÑORA:
Dígnese V. M.....	firmar el Decreto ascendiendo (ó trasladando) á D..... .....
Dígnese V. M. firmar.....	MARÍA CRISTINA.

Papel de Decretos con canto dorado y doblado por la mitad en el sentido longitudinal.

NÚMERO 6.

Modelo de Decreto de nombramiento de cesante.

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en nombrar Cónsul ..... de España en ..... á D....., cesante de la misma categoría; en la inteligencia de que este nombramiento corresponde al primer turno que el art. 7.°, título segundo de la Ley Orgánica de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes, reserva á los cesantes de la misma categoría.

Dado en Palacio á ..... de ..... de mil ochocientos .....

El Ministro de Estado,

NÚMERO 7.

Decreto de cesantía por actos ó circunstancias especiales. (1)

De acuerdo con lo dispuesto en el párrafo primero del caso quinto del art. 6.° de la Ley Orgánica de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en declarar cesante del cargo de Cónsul general (ó Cónsul de primera) de España en ..... á D.....

Dado en Palacio á ..... de ..... de mil ochocientos noventa y .....

NÚMERO 8.

Real Decreto de declaración de cesante por abandono de puesto. (1)

De acuerdo con lo que previene el caso tercero del art. 6.° de las disposiciones generales de la Ley Orgánica de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en declarar cesante á D....., Cónsul general (ó Cónsul) de España en ....., sin derecho á viático de vuelta, según dispone el artículo 48 del Reglamento Consular vigente.

Dado en Palacio á .....

(1) Debe hacerse en la forma señalada al modelo de Decreto.

NÚMERO 9.

Real Decreto de ascenso en la Carrera. (1)

Tomando en consideración las circunstancias que concurren en D....., Cónsul de segunda clase de España en .....;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en ascenderle á Cónsul general (ó de primera clase) y destinarle con esta categoría al Consulado de España en .....; en la inteligencia de que este nombramiento corresponde al ..... turno que el art. 7.°, título segundo de la Ley Orgánica de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes, señala al ascenso por antigüedad (ó elección) entre los funcionarios de la categoría inferior inmediata.

Dado en Palacio á ..... de mil ochocientos noventa .....

NÚMERO 10.

Decreto de traslado en virtud de solicitud. (1)

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino; accediendo á lo solicitado por D....., Cónsul general (ó de primera clase) de España en .....,

Vengo en disponer pase á continuar sus servicios con la misma categoría al Consulado (general) de la Nación en .....

Dado en Palacio á ..... de ..... de mil ochocientos noventa y .....

NÚMERO 11.

Decreto de suspensión. (1)

De acuerdo con lo dispuesto en el párrafo segundo del caso quinto del art. 6.° de las disposiciones generales de la Ley Orgánica de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en suspender del cargo de Cónsul general (ó Cónsul de primera clase) de España en ..... á D.....

Dado en Palacio á..... de..... de mil ochocientos noventa y.....

(1) Debe hacerse en la forma señalada al modelo de Decreto.

NÚMERO 12.

Decreto anulando otro. (1)

De conformidad con lo propuesto por Mi Ministro de Estado;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en dejar sin efecto Mi Decreto de ..... de ... . último, por el que se nombraba (Cónsul general) ó Cónsul de primera clase á D.....

Dado en Palacio á ..... de ..... de mil ochocientos noventa y .....

NÚMERO 13.

Real Decreto de traslado. (1)

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en disponer que D....., Cónsul general (ó de primera clase) de España en ....., pase á continuar sus servicios (con la misma categoría) al Consulado general de la Nación en .....

Dado en Palacio á ..... de ..... de mil .....

NÚMERO 14.

Patente para los Cónsules y Vicecónsules de Carrera de España.

Registro..... núm.....

DON ALFONSO XIII

POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONSTITUCIÓN

REY DE ESPAÑA

Y EN SU NOMBRE Y DURANTE SU MENOR EDAD

DOÑA MARÍA CRISTINA

REINA REGENTE DEL REINO

Por cuanto conviene al servicio nacional y bien de mis súbditos que haya un..... que resida en.....

Por tanto, y concurriendo en la persona de..... los conocimientos, celo y prudencia que se requieren, he venido en elegirle y nombrarle para que sirva y ejerza este empleo, como lo hacen los demás de igual clase de otras Naciones que allí residen, sin excepción alguna; con facultad de nombrar Vicecónsules ó Agentes Consulares, previa mi Real aprobación, en los parajes donde los

(1) Debe hacerse en la forma señalada al modelo de Decreto.

juzgue convenientes; y con las preeminencias, privilegios y derechos que por razón de dicho cargo le correspondan.

Ordeno á Mi Embajador, Ministro plenipotenciario ó Encargado de Negocios residente ó que en adelante residiere en....., haya y tenga al expresado..... por tal..... de España en..... y le dé toda la asistencia que convenga y necesitare en defensa de mis súbditos que comerciaren ó se hallaren en aquel distrito consular.

Mando asimismo á los Capitanes españoles, Patrones, Maestres de navíos ó de otras cualesquiera embarcaciones, y á los comerciantes, marineros y demás nacionales, le traten y honren y recurran á su ayuda, dirección y arbitrio en lo que se les ofrezca y le acudan con los derechos correspondientes á su oficio, so pena de ser apremiados á ello.

Y ruego y requiero á..... y á sus Ministros, Comandantes, Gobernadores civiles y militares y demás Oficiales á quien tocare, le reconozcan y le permitan ejercer su empleo con las circunstancias que quedan referidas, libre y pacíficamente, y que le den todo el favor y auxilio que necesitare; ofreciendo Yo hacer lo mismo con los que me fueren encomendados por parte de dicho.....

Dada en.....

NÚMERO 15.

Despacho de toma de posesión de Vicecónsul y cese del anterior.

CONSULADO DE ESPAÑA EN.....

Núm..... *Sección.....*

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo el honor de participar á V. E. que en este día ha tomado posesión de su destino el Vicecónsul Sr. D....., nombrado por Real Orden de fecha..... de..... último, y ha cesado en el desempeño de estas mismas funciones el Sr. D....., nombrado en igual fecha Vicecónsul de la Nación en.....

Adjunto hallará V. E. el Balance de esta Caja consular.

Dios guarde á V. E. muchos años. ..... de..... de.....

Excmo. Sr.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado,
Etc., etc., etc.

Madrid.

NÚMERO 16.

Certificado de toma de posesión.

EL SUBSECRETARIO

DEL MINISTERIO DE ESTADO

Etc., etc. etc.

Certifico que D....., ascendido por Real Orden de esta fecha á Vicecónsul de España en....., ha tomado posesión de dicho cargo en el día de la fecha.

Y para que conste, firmo la presente en..... á..... de..... de mil ochocientos.....

El Subsecretario,

Sr. Ordenador de pagos del Ministerio de Estado.

(El cese se hace en la misma forma.)

NÚMERO 17.

Aceptación de la renuncia del cargo.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN 5.ª

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre S. M. la Reina Regente del Reino, tomando en consideración las razones expuestao por V. ....., se ha dignado aceptar la dimisión que del cargo de Vicecónsul de España en ..... ha presentado y declararle cesante, en cuya situación continuará, conservando los derechos que con arreglo á la Ley y Reglamento de la Carrera Consular le corresponden.

De Real Orden lo digo á V. ..... para su conocimiento y satisfacción.

Dios guarde, etc.

Palacio ..... de ..... de .....

A Don .....

NÚMERO 18.

Petición de informes á los Gobernadores de provincia.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN DE COMERCIO

Habiendo acudido á este Ministerio..... en solicitud de que se expida el *Regium exequátur* á favor de....., el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que el Gobernador civil de..... informe, á la mayor brevedad posible, si el referido interesado es súbdito español ó extranjero, si ha residido ó reside en dicho punto, cuál es el pueblo de su naturaleza, edad, estado y ocupación y el concepto de que goza, con lo demás que se le ofrezca y sea conducente á formar una verdadera opinión acerca de su personalidad.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V..... para los efectos expresados.

Dios guarde á V..... muchos años.

Palacio..... de..... de 18.....

El Subsecretario,

Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación.

NÚMERO 19.

Petición de informes á la Legación.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN DE COMERCIO

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, pongo en conocimiento de V..... que habiendo solicitado el..... se conceda el *Regium exequátur* á....., el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer que, á la brevedad posible, informe V..... acerca de la nacionalidad, naturaleza, edad, estado y ocupación del interesado, como asimismo del concepto que goza, con lo demás que se le

ofrezca y sea conducente á formar una verdadera opinión de su personalidad.

Dios guarde á V..... muchos años.

Madrid..... de..... de 18.....

El Subsecretario,

Señor.....

NÚMERO 20.

Exequátur ó autorización para ejercer el cargo de Cónsul extranjero.

Registro..... *Núm*.....

DON ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad Doña María Cristina, Reina Regente del Reino.

Por cuanto..... ha representado que..... ha nombrado....., como parece de la patente que ha exhibido, suplicando tenga á bien darle mi aprobación para que pueda servir dicho cargo, y he venido en ello.

Por tanto, mando al Gobernador..... y á las demás Autoridades á quienes pueda tocar el cumplimiento de esta mi Real Cédula, hayan y tengan al referido..... y le admitan al uso y ejercicio de su empleo, con el cual no ha de ejercer acto alguno de jurisdicción, permitiéndole sólo la interposición de su arbitrio en las controversias que se ofrecieren entre mercaderes y gente de mar para conciliarlos ó avenirlos.

En cuya conformidad, y no en otra manera, ordeno se le admita al uso y ejercicio de su empleo, y le dejen llevar y percibir los derechos y emolumentos que por razón del mismo le tocaren; y que goce las exenciones, prerrogativas y libertades que le deben ser guardadas, sin ponerle en ello embarazo alguno; bien entendido que si ejerciere el comercio ó hiciere alguna operación mercantil, será tratado, en cuanto á este punto se refiere, como cualquier otro comerciante extranjero sin distinción alguna.

Dada en.....

NÚMERO 21.

Exequátur para ejercer el cargo de Vicecónsul extranjero á falta del Cónsul.

Registro..... *Núm*.....

DON ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad Doña María Cristina, Reina Regente del Reino.

Por cuanto..... ha representado que..... ha nombrado..... Vicecónsul de....., como parece de la Patente que ha exhibido, suplicando tenga á bien darle mi aprobación, y he venido en ello, aunque con la limitación de que sólo ha de poder usar este oficio cuando esté ausente, enfermo ó impedido el Cónsul propietario.

Por tanto, mando al Gobernador..... y á las demás Autoridades á quienes pueda tocar el cumplimiento de esta mi Real Cédula, hayan y tengan al referido..... por tal Vicecónsul de..... y le admitan al ejercicio de su encargo siempre que tengan lugar las circunstancias expresadas; y en este caso no ha de ejercer acto alguno de jurisdicción, permitiéndole sólo la interposición de su arbitrio en las controversias que se ofrecieren entre mercaderes y gente de mar para conciliarlos ó avenirlos.

En cuya conformidad, y no en otra manera, ordeno se le admita al oficio de Vicecónsul, y que cuando le sirviere le dejen llevar y percibir los derechos y emolumentos que por razón del mismo le tocaren, y gozar las exenciones, prerrogativas y libertades que entonces le deben ser guardadas, sin ponerle en ello embarazo alguno; bien entendido que si ejerciere el comercio ó hiciere cualquier operación mercantil, será tratado, en cuanto á este punto se refiera, como cualquier otro comerciante extranjero sin distinción alguna.

Dada en.....

NÚMERO 22.

Exequátur para un súbdito español que ejerce cargo consular extranjero.

Registro..... Núm.....

DON ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad Doña María Cristina, Reina Regente del Reino.

Por cuanto..... ha representado que..... ha nombrado....., como parece de la Patente que ha exhibido, suplicando tenga á bien darle mi aprobación para que pueda servir dicho cargo, y he venido en ello.

Por tanto, mando al Gobernador..... y á las demás Autoridades á quienes pueda tocar el cumplimiento de esta mi Real Cédula, hayan y tengan al referido..... y le admitan al uso y ejercicio de su empleo, con el cual no ha de ejercer acto alguno de jurisdicción, permitiéndole sólo la interposición de su arbitrio en las con-

troversias que se ofrecieren entre mercaderes y gente de mar para conciliarlos ó avenirlos.

Y mediante á que..... está domiciliado en estos Reinos y es súbdito español, declaro que no debe gozar el fuero, prerrogativas y libertades de que están en posesión los Cónsules y Vicecónsules extranjeros transeuntes y súbditos de la Potencia que los nombra, sino en los casos y cosas pertenecientes á su oficio y á los asuntos en que interviniere por razón del mismo, en los cuales de ningún modo se podrán mezclar las Justicias ordinarias; pero estará sujeto á éstas en todas las causas y negocios, así civiles como criminales, que le sean relativos, sin que tampoco se exima de las cargas nacionales y municipales y cualquiera otra á que esté obligado como súbdito español.

En esta conformidad, y no en otra manera, le concedo esta mi Real autorización para servir dicho empleo, con facultad de percibir los derechos y emolumentos que por el mismo le corresponden.

Dada en.....

NÚMERO 23.

Exequátur para Vicecónsul extranjero, que sea súbdito español, á falta del Cónsul.

Registro..... Núm.....

DON ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad Doña María Cristina, Reina Regente del Reino.

Por cuanto..... ha representado que..... ha nombrado..... Vicecónsul de....., como parece de la Patente que ha exhibido, suplicando tenga á bien darle mi aprobación, y he venido en ello, aunque con la limitación de que sólo haya de poder usar este oficio cuando esté ausente, enfermo ó impedido el Cónsul propietario.

Por tanto, mando al Gobernador..... y á las demás Autoridades á quienes pueda tocar el cumplimiento de esta mi Real Cédula, hayan y tengan al referido..... por tal Vicecónsul de..... y le admitan al ejercicio de su encargo siempre que tengan lugar las circunstancias expresadas; y en este caso no ha de ejercer acto alguno de jurisdicción, permitiéndole sólo la interposición de su arbitrio en las controversias que se ofrecieren entre mercaderes y gente de mar para conciliarlos ó avenirlos.

Y mediante que..... está domiciliado en estos Reinos y es súb-

dito español, declaro que no debe gozar el fuero, prerrogativas y libertades de que están en posesión los Cónsules extranjeros más que durante el tiempo que sirviere este oficio, y en los casos y cosas pertenecientes á él y á los asuntos en que interviniere por razón del mismo, en los cuales de ningún modo se podrán mezclar las Justicias ordinarias; pero estará sujeto á éstas en todas las causas y negocios, así civiles como criminales, que le sean relativos, sin que tampoco se exima de las cargas nacionales, municipales y cualquiera otra á que esté obligado como súbdito español.

En cuya conformidad, y no en otra manera, quiero se le admita al oficio de Vicecónsul, y que por el tiempo que le sirviere le dejen llevar y percibir los derechos y emolumentos que le correspondan.

Dada en.....

NÚMERO 24.

Autorización de Vicecónsul extranjero para auxiliar las funciones del Cónsul, sin eximirle de sus prerrogativas consulares.

Gobierno civil de.....

Conformándose el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, con el nombramiento hecho por el Cónsul de..... en..... para que V..... le auxilie en el servicio que le está encomendado, en calidad de su..... en....., ha tenido á bien S. M. autorizarme por Real Orden de..... para que le admita, como por el presente queda V..... admitido, al uso y ejercicio de su empleo, con las atribuciones que le conceden las Leyes del Reino, y con la expresa prevención de que el referido encargo no le exime de alojamientos, contribuciones, repartimientos, préstamos y demás obligaciones á que están sujetos los particulares de su misma clase.

Lo qué participo á V..... para su conocimiento y gobierno.

Dios guarde á V..... muchos años.

..... de..... de 18.....

Señor.....

NÚMERO 25.

Autorización al Vicecónsul para usar de las prerrogativas consulares á falta del Cónsul.

Gobierno civil de.....

Conformándose el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, con el nombramiento hecho por el Cónsul de..... en..... para que V..... le auxilie en el servicio que le está encomendado, en

calidad de su inmediato Vicecónsul, ha tenido á bien S. M. autorizarme por Real Orden de..... para que le admita, como por la presente queda V..... admitido, por tal Vicecónsul de..... en....., y le permita ejercer su empleo cuando se halle ausente, enfermo ó impedido el Cónsul propietario, con las atribuciones que para estos casos determinan las Leyes del Reino, y con la expresa prevención de que el referido encargo, aun estando ejerciéndolo, no le exime de alojamientos ni de contribuciones, repartimientos, préstamos y demás obligaciones á que estén sujetos los particulares de su misma clase.

Lo que participo á V..... para su conocimiento y gobierno.

Dios guarde á V..... muchos años.

..... de..... de 18.....

Señor.....

NÚMERO 26.

Autorización para el ejercicio provisional del cargo no eximiéndole de las prerrogativas consulares.

Gobierno civil de.....

Habiendo tenido á bien el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformarse con el nombramiento hecho por..... para que V..... se encargue, en calidad de..... interino y hasta que su Gobierno provea lo necesario, del....., vacante por..... de la persona que lo desempeñaba, S. M. se ha servido autorizarme para que admita á V..... al uso y ejercicio provisional de dicho cargo, con las atribuciones que le conceden las Leyes del Reino, y con la expresa prevención de que el referido encargo no le exime de alojamientos, contribuciones, repartimientos, préstamos y demás obligaciones á que están sujetos los individuos de su misma clase.

Lo que participo á V..... para su conocimiento y gobierno.

Dios, etc.

Señor.....

NÚMERO 27.

Concesión del Regium exequátur.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN DE COMERCIO

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien conceder con esta fecha el *exequátur* á ..... de ..... en .....

Lo que participo á V. E. de Real orden, á fin de que se sirva disponer que por el Ministerio de su digno cargo se comuniquen las órdenes oportunas al Gobernador civil de ..... para que admita al interesado al uso y ejercicio de su cargo en la forma acostumbrada.

Dios guarde, etc.

Palacio ..... de ..... de 18.....

Sr. Ministro de la Gobernación.

NÚMERO 28.

Presentación de la Patente en el Gobierno civil de la provincia.

Gobierno civil de .....

Tengo el gusto de devolver á V....., después de examinado el *Regium exequátur* concedido por la Reina Regente del Reino, en nombre de su Augusto Hijo el Rey (q. D. g.), á la Patente nombrando á V..... en ..... y que ha presentado en este Gobierno de mi cargo; y hallándose en debida forma, queda V..... admitido al uso y ejercicio de su empleo, que puede desempeñar pública y libremente cuando guste.

Dios guarde, etc.

Señor.....

NÚMERO 29.

Contestación á la Legación extranjera sobre concesión del Regium exequátur.

MINISTERIO DE ESTADO

A. C.

Palacio..... de..... de 18.....

Muy señor mío: En contestación á su Nota de fecha....., á que acompañaba la Patente de..... de..... en....., expedida á favor de....., tengo la honra de participar á V..... que se ha concedido al interesado el *Regium exequátur* que adjunto le remito, con devolución de la referida Patente.

Aprovecho, etc.

Minuta.

Señor.....

NÚMERO 30.

Acuse de recibo á una Nota extranjera acompañando una Patente.

MINISTERIO DE ESTADO

A. C.

Palacio ..... de ..... de 18.....

Muy señor mio: En contestación á su Nota de fecha ..... de ....., á la que acompañaba la Patente de ..... en ....., expedida á favor de ....., tengo la honra de poner en conocimiento de V..... que con esta fecha se ha concedido al interesado la autorización correspondiente, que adjunto le remito, con devolución de la referida Patente.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle, etc.

Minuta.

Señor.....

NÚMERO 31.

Minuta autorizando al Cónsul ó Vicecónsul el ejercicio de su cargo y que se comunique al Gobernador civil de la provincia en que ha de residir.

MINISTERIO DE ESTADO

ASUNTOS COMERCIALES

Palacio ..... de ..... de 18.....

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien conceder con esta fecha á D..... la autorización correspondiente para que pueda desempeñar el cargo de ..... de ..... en .....

De Real Orden lo digo á V. E. á fin de que se sirva comunicarlo al Gobernador ..... de ..... para que admita al interesado al uso y ejercicio de su empleo en la forma acostumbrada.

Dios, etc.

Minuta.

Sr. Ministro de .....

NÚMERO 32.

Minuta participando haber recibido la Patente de un Cónsul extranjero.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN DE COMERCIO

Palacio ..... de ..... de 18.....

Tengo la honra de participar á V..... que he recibido la atenta Nota que se ha servido dirigirme con fecha ..... y la Patente de ..... expedida por el ..... á favor de ..... á que V..... se refiere en la misma.

Tan pronto como se ultimen los trámites reglamentarios me apresuraré á remitir á V..... correspondiente.

Aprovecho, etc.

Minuta.

Al Señor .....

NÚMERO 33.

Nombramiento de Canciller á reserva de la aprobación del Ministro de Estado.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

N.º.....

SECCIÓN .....

Excmo. Sr.:

Muy señor mio: Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que, vacante el cargo de Canciller de este Consulado, he nombrado para el mismo, á reserva de la aprobación de V. E., á D....., con el mismo sueldo señalado al anterior, y de cuyo nombramiento he dado cuenta al Sr. Ministro (ó Embajador) de España en ..... El Canciller nombrado ha desempeñado (ó no) el mismo cargo y posee (ó no) el idioma del punto en que se le nombra.

Dios guarde, etc. — ..... de ..... de .....

Excmo. Sr.:
B. L. M. de V. E.
su atento y seguro servidor,
(Firma.)

Excmo. Sr. Ministro de Estado.

NÚMERO 34.

Carpeta participando nombramiento de Canciller.

N.º.....

SECCIÓN .....

..... *de* ..... *de 189*.....

AL EXCMO. SR. MINISTRO DE ESTADO
Etc., etc., etc.

El Cónsul de España en ..... participa el nombramiento de D..... para Canciller.

NÚMERO 35.

Nombramiento definitivo del Canciller.

NOMBRAMIENTO
DE CANCILLER DEL CONSULADO
DE ESPAÑA

en .....
para el Sr.....

Yo (nombre y calidad), investido por el artículo ..... del Reglamento Consular para nombrar un Canciller ó de designar una persona para ejercer las funciones; habiendo juzgado útil en bien del servicio de proveer en el empleo de Canciller del Consulado de España en ..... con fecha de ....., nombro Delegado, en calidad de Canciller del Consulado de España en ....., al Sr ....., al efecto de poder ejercer su cargo, bajo mi dirección y responsabilidad, conforme á los Reglamentos, decisiones é instrucciones en vigor.

En fe de lo cual he firmado el presente nombramiento y he puesto el sello oficial del Consulado de España en esta residencia.

Hecho en ..... el .....

El Cónsul de España,

(Sello.)

NÚMERO 36.

Modelo de Real Orden para autorizar á un Cónsul que nombre un Vicecónsul honorario de España.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN QUINTA

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, en atención á lo propuesto por V..... en Despacho nú-

mero ....., fecha ..... de ....., y en vista de lo informado por el ....., ha tenido á bien disponer se autorice á V..... para nombrar Vicecónsul honorario de la Nación en ..... á .....

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo participo á V..... para su conocimiento y efectos oportunos; advirtiéndole que, al dar cuenta de haber hecho el nombramiento, deberá remitir á este Ministerio la firma y sello del nuevo funcionario.

Dios guarde á V..... muchos años.

Madrid ..... de ..... de 189.....

El Subsecretario,

Señor.....

NÚMERO 37.

Autorización para nombrar un Vicecónsul honorario.

MINISTERIO DE ESTADO

SUBSECRETARÍA

El Rey (q. D. g.) ha tenido á bien aprobar lo expuesto por V. S. en su despacho núm. 6 de ..... del corriente, en que da cuenta de la dimisión presentada por (ó el fallecimiento de) D. M. M., Vicecónsul honorario de España en ....., y propone para reemplazarle á D. C. L., que desempeña dicho cargo interinamente, autorizando á V. S. para que nombre, con arreglo á Reglamento, Vicecónsul honorario de España en aquel punto á dicho D. A. P.

De Real Orden lo digo á V. S. para su conocimiento, etc.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid ..... de ..... de .....

Sr. Cónsul general de España en .....

NÚMERO 38.

Nombramiento de Cónsul honorario.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN QUINTA

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre S. M. la Reina Regente del Reino, en atención á las circunstancias que concurren

en V....., y con arreglo al art. 34 del Reglamento de la Carrera Consular, ha tenido á bien nombrarle ..... honorario de España en .....

De Real Orden lo digo á V..... para su conocimiento y satisfacción.

Dios guarde á V..... muchos años.

Madrid ..... de ..... de .....

Número 39.

Aprobación de un nombramiento de Agente Consular.

El Rey (q. D. g.) ha tenido á bien aprobar el nombramiento de Agente Consular en ....., hecho por V..... á favor de Mr. A. G., que reúne las condiciones exigidas por el Reglamento, según el Despacho número 7 de 15 de Julio último de ese Consulado.

De Real Orden lo digo á V..... para su conocimiento, etc.

Dios guarde á V..... muchos años.

Madrid ....., etc.

Sr. Cónsul de España en .....

Número 40.

Nombramiento provisional hecho por la Legación.

LEGACIÓN DE ESPAÑA

en .....

Habiendo vacado el ..... de España en ..... por ..... de la persona que lo desempeñaba, y hallándome autorizado por ..... para proveer provisionalmente estos empleos en casos semejantes, he venido en elegir y nombrar á V..... para que se encargue de dicho ..... hasta que S. M. tenga á bien resolver lo conveniente.

Y á fin de que no experimente ningún obstáculo el ejercicio de sus funciones, lo participo con fecha de hoy á este Gobierno para que le autorice á V..... en debida forma.

Dios guarde, etc.

NÚMERO 41.

Patente para los Cónsules y Vicecónsules honorarios de España.

Registro ..... Núm .....

EL MINISTRO DE ESTADO

DE S. M. EL REY DE ESPAÑA

Por cuanto conviene al servicio nacional y bien de los súbditos de S. M. que haya un ..... que resida en ....., con jurisdicción en .....

Por tanto, y concurriendo en la persona de ..... los conocimientos, celo y prudencia que se requieren, S. M. ha venido en elegirle y nombrarle para que sirva y ejerza este empleo, como lo hacen los demás de igual clase de otras Naciones que allí residen, sin excepción alguna, y con las preeminencias, privilegios y derechos que por razón de dicho empleo le correspondan.

Y por mandato de S. M. encargo á su Embajador, Ministro Plenipotenciario ó Encargado de Negocios acreditado ó que en adelante se acreditare cerca de ....., haya y tenga al expresado ..... por tal ..... de España en ....., y le dé toda la asistencia que convenga y necesitare en defensa de los súbditos españoles que comerciaren ó se hallaren en aquel distrito consular.

Mando asimismo de su Real Orden á los Capitanes españoles, Patrones, Maestres de navíos ó de otras cualesquiera embarcaciones, y á los comerciantes, marineros y demás nacionales, le traten y honren y recurran á su ayuda, dirección y arbitrio en lo que se les ofrezca, y le acudan con los derechos correspondientes á su oficio, so pena de ser apremiados á ello.

Y ruego y requiero al Gobierno de ..... y á sus Ministros, Comandantes, Gobernadores civiles y militares y demás Oficiales á quien tocare, le reconozcan y le permitan ejercer su empleo con las circunstancias que quedan referidas, libre y pacíficamente, y que le den todo el favor y auxilio que necesitare; ofreciendo en nombre de S. M. hacer lo mismo con los que fueren encomendados por parte de dicho Gobierno.

Dada en .....

NÚMERO 42.

Patente para nombrar el Cónsul Agentes consulares.

Consulado de España en .....

.....

NÚM.....

PATENTE

..... á favor de .....

D .....

nombrándole .....

en .....

Dada en .....

á ..... de ..... de .....

por D .....

Cónsul de España en .....

.....

CONSULADO DE ESPAÑA EN.....

(Aquí el sello de las armas españolas.)

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Por cuanto S. M. Católica ha tenido á bien autorizarme para nombrar Agentes consulares que cuiden de los intereses del comercio y navegación de sus súbditos en las plazas y puertos que comprende este Consulado de mi cargo; y siendo conveniente al servicio nacional que resida en ..... uno de dichos Agentes:

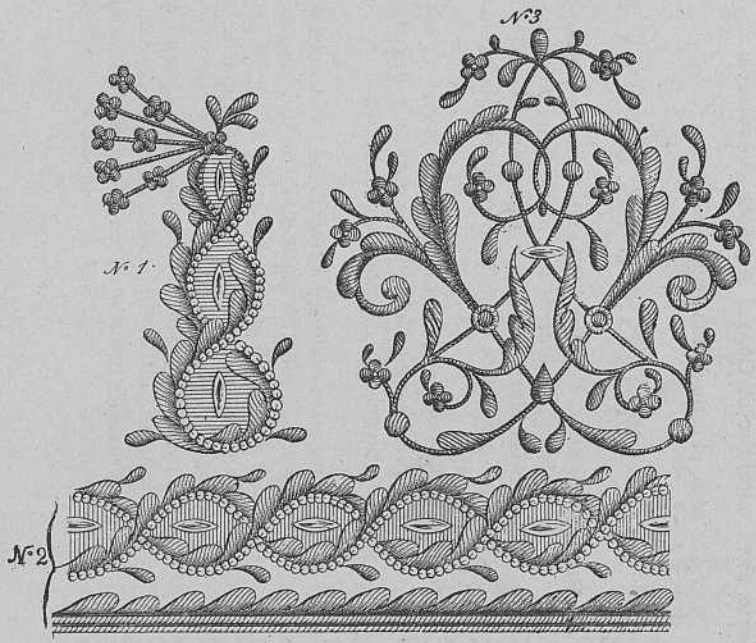
Por tanto, y concurriendo en la persona de D..... las cualidades y circunstancias requeridas, he venido en nombrarle y elegirle para que ejerza el mencionado cargo en ....., con jurisdicción en ....., con arreglo á las instrucciones que le diere.

Y para ello ordeno á los Capitanes y Patrones de naves mercantes, marineros y demás súbditos españoles, traten y tengan á D..... por tal Agente consular de España en ....., y ruego á ..... le permita ejercer libre y pacíficamente su encargo, y le preste para ello la protección y auxilio que necesitare.

Y á fin de que pueda ser reconocido y tratado como tal Agente consular de España en el referido punto, con la jurisdicción que antes se expresa, le doy la presente, firmada de mi mano y autorizada con el sello de este Consulado en ..... á ..... de ..... de mil .....

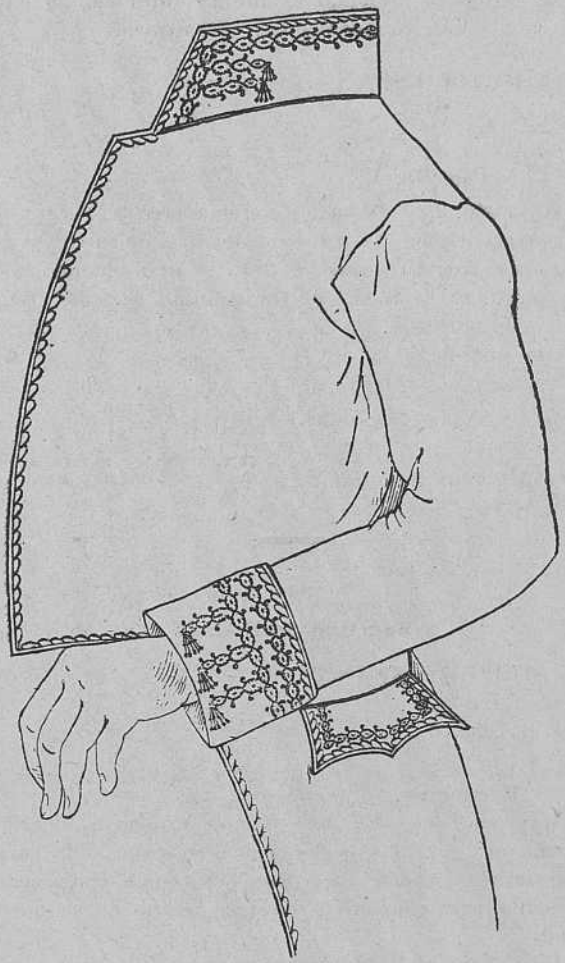
Número 43.

Modelo de uniforme para los empleados en la Carrera Consular.



Núm. 1. — Bordados de los alamares.
Núm. 2. — Idem de las bocamangas.
Núm. 3. — Idem del escusón.

N.º 4



Núm. 4. — Diseño de la casaca de uniforme de Cónsul general.

El uniforme para los Cónsules de primera y segunda clase se distingue del de los Cónsules generales en no llevar más que un bordado en las bocamangas.

El de los Vicecónsules y Cancilleres de Real nombramiento se diferencia del anterior en que no pueden llevar carteras ni filete en todo el borde, ni pluma en el sombrero.

Pantalón de paño azul, como el de la casaca, con galón de oro.

Chaleco blanco, y el botón dorado con las armas de España.

Los Cónsules generales y particulares llevan pluma negra en el sombrero.

NÚMERO 44.

Solicitud al Ministro pidiendo la debida autorización para usar una condecoración extranjera.

CONSULADO DE ESPAÑA

en .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Habiendo tenido á bien S. M. el ..... concederme con fecha ..... la Cruz de ..... de su Orden de ....., tengo la honra de suplicar á V. E. se sirva obtener de S. M. el Rey (q. D. g.) su Real autorización á fin de poder usar las insignias de su Orden.

Dios guarde, etc.

..... de ..... de 18.....

Excmo. Sr.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 45.

Solicitud de licencia

CONSULADO DE ESPAÑA

EN

.....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: El que suscribe (Cónsul ó Vicecónsul) de España en....., tiene la honra de dirigirse á V. E. para rogarle se sirva concederle..... meses de licencia, con arreglo á Reglamento, para atender al restablecimiento de su quebrantada salud.

Dios guarde á V. E. muchos años. ..... de..... de 18.....

Excmo. Sr.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,
(Firma, con el nombre en todas sus letras.)

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc.

NÚMERO 46.

Despacho dando cuenta que el Cónsul ó Vicecónsul ha empezado á hacer uso de la licencia.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN

....

—

N.°.....

—

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de participar á V. E., para los efectos oportunos, que D..... (Cónsul ó Vicecónsul), ha empezado á hacer uso en el día de la fecha de la licencia que se le ha concedido por Real Orden núm..... de ..... del mes próximo pasado.

Dios guarde á V. E. muchos años. ..... de..... de 18.....

Excmo. Sr.:
B. L. M. de V. E.
su atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc.

NÚMERO 47.

Despacho remitiendo y apoyando una solicitud de licencia al Ministro.

(Carpeta como las demás.)

LEGACIÓN DE ESPAÑA

en .....

—

N.°.....

SECCIÓN DE .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Adjunta tengo la honra de remitir á V. E. una instancia del (lo que sea) solicitando se le concedan .....

Los motivos tan justos alegados por el Sr..... me obligan á recomendar á V. E. que, si lo tiene á bien, se sirva acceder á sus

deseos, pues en nada se resentirá por ello el servicio de ese Consulado.

Dios, etc.

..... de ..... de .....

Excmo. Sr.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.

Etc., etc., etc.

CAPÍTULO II

ORGANIZACIÓN DE LOS CONSULADOS

SUMARIO

49. Disposiciones generales. — 50. Disposiciones especiales á la jurisdicción consular en los países no cristianos. — 51. Inventario del Archivo del Consulado y balance de la Caja al cesar en el cargo. — 52. Instalación del Consulado. — 53. Gastos del mismo. — 54. Gastos ordinarios del servicio y extraordinarios. — 55. Gastos de una Agencia consular de nueva creación. — 56. Archivo. — 57. Inviolabilidad de los Archivos y Oficinas. — 58. Libros que deben llevarse en los Consulados. — 59. Libros registros. — 60. Correspondencia con el Ministerio de Estado. — 61. Correspondencia telegráfica. — 62. Despachos, su numeración. Carpetas. — 63. Recaudación consular en los Consulados de carrera y honorarios y derechos obvencionales de los Cónsules. — 64. Impuestos y recargos sobre los derechos consulares. — 65. Contabilidad en los Consulados y Banqueros en el extranjero. — 66. Arancel consular vigente. — 67. Cambios fijos que rigen en el extranjero de todo servicio no convenido. — 68. Cuadro universal de pesas, medidas y monedas, y su equivalencia con las españolas. — 69. Despacho y expedición de documentos para el público. — 70. Traducción. — 71. Franquicia de Aduanas. — 72. Escudo y bandera de los Consulados. — 73. Franquicia de los emblemas de la nación y material de Cancillería. — 74. Tratados de atribuciones Consulares celebrados con España. — 75. *Boletín oficial* del Ministerio. — 76. Secciones en que se divide el Ministerio de Estado para la remisión de asuntos Consulares. — Formularios del capítulo.

49. **Disposiciones generales.** — En todo Estado que mantenga relaciones de importancia con los dominios españoles, habrá un Consulado general, del que dependerán todos los Consulados, Viceconsulados y Agencias mercantiles establecidos en el mismo.

En los Estados en que no sea indispensable el establecimiento de un Consulado general, se entenderán unidas sus atribuciones á las de la Legación establecida en el país.

Se señalará á todo Consulado el distrito á que haya de ex-

tenderse su jurisdicción, y en él se establecerán las Delegaciones ó Agencias consulares que convenga para el servicio, á las cuales se marcará también el distrito que deba corresponderles.

En lo que se refiere al derecho de instituir Consulados, conviene reconocer que cada Soberano tiene derecho á establecer y mantener Agentes consulares en los puertos, en las ciudades abiertas al comercio y en los demás puntos del territorio extranjero que estime útil para el desarrollo comercial y para la protección de los derechos y de los intereses nacionales.

50. **Disposiciones especiales á la jurisdicción consular en los países no cristianos.** — La institución de los Consulados como tal, ha sido reconocida en nuestro tiempo en todos los países civilizados de Europa y América, y con general y recíproco provecho de los comerciantes. Sólo en ciertas regiones, y principalmente en los países musulmanes, en las escalas de Levante, en Berbería, en China, en Persia, en Siam y en Marruecos, tiene dicha institución un carácter especial y diferente en virtud de antiguos privilegios concedidos á los diversos Estados, ó de los Tratados y de las capitulaciones todavía vigentes.

Las atribuciones de los Cónsules enviados á las escalas de Levante y á los Estados asiáticos y berberiscos son más extensas, á pesar de las continuas reclamaciones de que han sido objeto en estos países. Tratados recientes estipulan todavía en favor de los Cónsules europeos en aquellas regiones el derecho de jurisdicción criminal sobre sus nacionales. Están además investidos, en virtud de usos tradicionales, de la jurisdicción civil, no sólo en las cuestiones de sus nacionales entre sí, sino también con los indígenas. Están acreditados y son tratados allí como Ministros extranjeros.

51. **Inventario del Archivo del Consulado y balance de la Caja al cesar en el cargo.** — Los empleados consulares, una vez reconocidos, tomarán posesión del Consulado para el que han sido nombrados, con los efectos, sellos y archivo, bajo inventa-

rio, que firmarán el Cónsul entrante y la persona que haga la entrega. (Véase *formulario* núm. 1.)

El Cónsul entrante, al firmar el inventario, hará constar en él su conformidad ó disconformidad con el anterior, así como las explicaciones que en el segundo caso diere la persona que haga la entrega.

Se remitirá á la Sección de Contabilidad copia del inventario, en el cual se harán constar también los depósitos que le fueren entregados, cualquiera que sea la materia de ellos, y el balance de la Caja consular. (Véase *formulario* núm. 2.)

Como en otro lugar decimos, debe remitir asimismo al Ministerio la firma y el sello de que ha de servirse en los actos de su cargo.

Debe además enviar un certificado al banquero del punto donde vaya á desempeñar su cargo, de la toma de posesión. (Véanse *formularios* núms. 3 y 4.)

52. **Instalación de un Consulado.** — Todos los Cónsules están obligados, según la Ley, á invertir los créditos que se les destinen con cargo al material en los objetos y de la manera que mejor responda al objeto á que se destinan.

En su consecuencia, y en cuanto se refiera á la instalación de las Cancillerías, se atendrán los funcionarios á lo mandado repetidamente, cuidando de adquirir paulatinamente los enseres de oficina necesarios, y remitiendo, al cesar en sus puestos, un inventario de todos los objetos pertenecientes al Estado, con la debida separación de los que les han sido entregados y de la parte que han adquirido, sin que en ningún caso puedan incluir en cuenta los gastos de compra ni de reparación de los citados enseres.

En lo sucesivo se abonarán los gastos generales de custodia y conservación de las casas que sean propiedad del Estado y que son independientes de los que afectan directamente al Jefe de la misión. (Real Orden circular de 24 de Mayo de 1888.)

53. **Gastos del Consulado.** — Los gastos ordinarios de los Consulados figurarán en el presupuesto del Estado por la can-

tidad alzada que exija el servicio. Estos gastos comprenden: el alquiler de la habitación que ocupe la Oficina consular; la compra y reparación de muebles y enseres de la misma; el alumbrado y combustible; iluminaciones; regalos y propinas de costumbre, y cualesquiera otros gastos frecuentes y comunes, que no podrán cargarse en cuenta de extraordinarios; las impresiones y registros; el papel, plumas, tinta y demás efectos de escritorio; anuncios en los periódicos; la correspondencia oficial, y los honorarios para los empleados y dependientes del Consulado que no estén dotados por servicios especiales. Los sellos, banderas y escudos de armas serán pagados por el Estado; pero antes de adquirir ó reparar estos objetos, debe el Cónsul solicitar la competente autorización del Ministerio, remitiendo el presupuesto de su importe.

Deben incluirse también entre los gastos del Consulado la compra de los libros de contabilidad y del Registro.

Los Cónsules establecidos en Oriente están autorizados para cargar en cuenta de gastos extraordinarios el sueldo anual de un *cavas,* y el coste cada dos años de los uniformes de los genízaros que estén asignados á la Agencia, según su importancia. (Art. 8.° del Reglamento consular.)

En 23 de Marzo de 1888 se dispuso que el Ministerio de Estado autorizará oportunamente el abono de los gastos que pueden ser atendidos por haberse llenado los requisitos necesarios, pero no dispondrá el reintegro de cantidad alguna que no se halle autorizada previamente en la forma establecida. Se cuidará especialmente de que los comprobantes se envíen completos y expresen claramente el concepto y demás noticias necesarias para solicitar el reintegro á los diversos Ministerios, sin dar lugar á entorpecimientos en la aprobación y aplicación definitiva de los gastos.

Ministerio de Estado. — Sección de Contabilidad. — Habiéndose observado que algunos funcionarios demoran el envío de las cuentas de gastos que deben cerrarse y enviarse al terminar los trimestres, práctica que dificulta la regularidad en el servicio y que expone á los mismos Agentes á graves perjuicios, cuando consumidos los créditos legislativos se impone la necesidad de pedir un suplemento de crédito

y no se tienen á la vista todas las atenciones que resulten pendientes de pago. En idénticas condiciones se encuentra la remisión de las cuentas semestrales de ingresos que, de llevarse con el debido esmero y regularidad, deben cerrarse el último día del semestre y remitirse inmediatamente á este Centro sin las dilaciones que se observan y que no se hallan justificadas.

Con objeto asimismo de que las Memorias y el estado comparativo de los rendimientos puedan ser de utilidad inmediata para apreciar el movimiento comercial del país, es la voluntad de S. M. que aquellos documentos se remitan por separado en lugar de involucrarse las noticias en los despachos de remisión; cuidando los Cónsules de enviar con puntualidad el estado trimestral de la recaudación, ya que se les dispensa de hacerlo por nota mensual, y teniendo muy presente las demás instrucciones que se hallan vigentes para la custodia de los fondos y la responsabilidad solidaria que afecta tanto al Recaudador como al Interventor, si aquéllos sufrieran cualquier quebranto por omisión ó descuido de los encargados de su custodia.

De Real Orden lo digo á V..... para su gobierno y cumplimiento; en la inteligencia de que en el examen de cuentas se procederá en lo sucesivo con el mayor rigor, y no podrá aprobarse alguna que no se halle ajustada á las bases establecidas; esperando de su celo y patriotismo que empleará todos sus esfuerzos para introducir la mayor economía en cuanto se refiera al pago de las atenciones del servicio como es debido en todo tiempo, y aun con más motivo en la situación actual de la Hacienda pública.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 24 de Marzo de 1888.—Firmado.

54. **Gastos ordinarios del servicio y extraordinarios.**—Se advierte en el examen de las cuentas trimestrales que varios gastos, como son los sueldos de porteros, los uniformes de cocheros y lacayos, las propinas de año nuevo y las que se acostumbran dar en ciertos países en las ceremonias de recepción y otras partidas semejantes, se incluyen con el carácter de extraordinarios, cuando sólo se trata de gastos inherentes á la representación, y que deben abonarse exclusiva y personalmente por el Representante, que para ello percibe la asignación correspondiente, quedando, por lo tanto, abolida la práctica que se ha introducido en perjuicio del Erario público. (Real Orden de 24 de Marzo de 1888.) (Véase *formulario* núm. 5.)

Gastos extraordinarios. — Se entiende por *Gastos extraordi-*

narios para constituir este epígrafe en las relaciones entre el Tesoro y los banqueros comisionados y para todos los efectos del servicio, las cantidades que con cargo á los demás Ministerios se inviertan en el extranjero en socorros á náufragos nacionales y súbditos pobres en tránsito de repatriación, en confidencias que autoricen los Ministerios, en telegramas de servicios urgentes, de sanidad, avisando salida de contrabando ó alijos para las costas y fronteras españolas, y en general los pequeños gastos de servicios urgentísimos é imprevistos que, separándose del orden común, imponga una necesidad absoluta en países extraños; pero de ningún modo se considerarán como tales *Gastos extraordinarios* el coste de libros, suscripciones á periódicos ni publicación alguna, muestras, artefactos, colecciones de monedas, aparatos científicos ó mecánicos, ni otros objetos, sin distinción de clase ni procedencia.

Por último, dejarán de figurar entre los expresados *Gastos extraordinarios* los que se produzcan en gestiones de asuntos particulares para el cumplimiento de exhortos librados por los Tribunales del Reino á los países extranjeros, prácticas de diligencias judiciales ó mandato de Autoridad competente, á instancia de parte, ya se refieran á certificaciones de los Registros civiles, partidas ó testimonio de nacimiento, casamiento, defunción, testamento ú otros escritos. Todos estos gastos, y los demás que no puedan llamarse extraordinarios, serán comprendidos entre los *Créditos abiertos por el Tesoro*. (Art. 7.°, Instrucción de la Dirección del Tesoro público de 26 de Junio de 1886.)

En Real Orden circular de 27 de Junio de 1892 se ordena que desde 1.° de Julio se abstengan los Agentes consulares de facilitar los auxilios que hasta ahora verifican, así como las inscripciones y pagos de estancias en hospitales, repatriaciones y demás gastos de carácter benéfico; pudiendo únicamente incluir en cuenta de gastos extraordinarios aquellos que por su naturaleza sean de una absoluta é indispensable necesidad y de carácter urgente que no permitan la previa consulta, de los que deberá hacerse una exposición explicando la causa que los ha motivado, sin cuyo requisito no será aproba-

da ninguna cuenta y quedará á cargo del Agente el reintegro de las cantidades que haya abonado.

55. **Gastos de una Agencia consular de nueva creación.** — Los empleados consulares nombrados para desempeñar una Agencia de nueva creación percibirán la cantidad que se considere necesaria para los gastos de instalación de Oficina; deberán dar cuenta justificada de su inversión, y formar un inventario de los muebles y efectos adquiridos. Todo empleado consular, al hacerse cargo de su destino, recibirá con arreglo al indicado inventario los enseres de la Oficina y un índice de los libros y papeles del Archivo. (Art. 13 del Reglamento consular.)

56. **Archivo.— Organización del mismo.** — Es el lugar donde se guardan las escrituras, documentos, expedientes, etc., conservándose con separación, orden y seguridad toda clase de papeles de una manera ordenada.

Los Archivos de las Cancillerías consulares se organizarán con arreglo al plan siguiente:

Se formarán legajos de todos los documentos recibidos durante cada año, distribuyendo éstos en las siguientes carpetas:

1.ª De Reales Órdenes.
2.ª Correspondencia de la Embajada ó Legación.
3.ª Idem del Consulado general y Consulados de España.
4.ª Idem de Autoridades extranjeras.
5.ª Idem de Autoridades españolas.
6.ª Contabilidad.
7.ª Varios.

En la parte exterior de los legajos se anotará el año á que pertenecen y el número de carpetas que encierran.

Al frente de cada carpeta se pondrá un índice, donde consten el número, fecha, procedencia y objeto de todos los documentos que contenga.

Se llevará un libro titulado *Inventario del Archivo*, donde figure por años el índice general de las carpetas que se hayan archivado.

Ningún documento de los Archivos podrá, bajo ningún pretexto, ser sacado de las Oficinas.

En los países donde el clima ó la naturaleza de las construcciones lo exija, los Archivos de los Consulados, y especialmente de los Registros del estado civil, serán encerrados en cajas de hierro, con objeto de evitar el deterioro por la humedad ó la pérdida por el fuego.

Los Registros del estado civil se harán con arreglo á lo prescrito por la Ley de Registros. (Véase cap. VIII.)

57. **Inviolabilidad de los Archivos, Oficinas y habitación.** — Los Archivos consulares son inviolables. Las Autoridades locales no pueden, bajo ningún pretexto, revisar dichos Archivos, secuestrar cartas, ni tomar nota de documento alguno contra la voluntad del Agente consular. Cualquier intrusión en las Oficinal del Cónsul debe considerarse como una violación del Derecho internacional.

En todos los Tratados de atribuciones consulares se menciona por igual y literalmente la parte referente á inviolabilidad de los Archivos, y por esta causa sólo reseñamos el celebrado con Francia.

«Los Archivos consulares serán en todo tiempo inviolables, y las Autoridades territoriales no podrán, bajo ningún pretexto, registrar ni embargar los papeles pertenecientes á los mismos, que deberán estar siempre separados completamente de los libros y papeles relativos al comercio ó industria que puedan ejercer los respectivos Cónsules ó Vicecónsules.»

58. **Libros que deben llevarse en los Consulados.** — Tanto en los Consulados como en las Agencias honorarias, se llevarán los libros siguientes:

1.° De *Entrada*, donde se registren las comunicaciones y documentos que se reciban.

2.° De *Salida*, donde se anoten las comunicaciones y documentos que se expidan.

3.° De *Entrada del Ministerio*, donde se tome nota de los despachos recibidos de este Centro.

4.° *Copiador* de despachos remitidos al Ministerio de Estado.

5.° *Copiador general* de correspondencia remitida por el Consulado.

6.° *Registro de entrada y salida de buques.*

7.° *Registro de pasaportes.*

8.° *Registro general* de documentos y certificados que se expidan por actos que, según la Tarifa, están sujetos al pago de derechos.

9.° *Protocolo consular.*

Todos estos libros serán foliados y rubricados por el Cónsul y el Vicecónsul, y en ellos se anotará el número de orden del documento, su fecha, objeto, persona á cuyo favor se expida y las observaciones que se estimen pertinentes.

Al tomar posesión de sus destinos los Cónsules ó Vicecónsules, harán constar en las actas de entrega del servicio, el cumplimiento de lo prescrito.

59. **Libros registros.** — Deberá, por tanto, haber en cada Consulado los libros registros necesarios en que se inscriban los nacimientos, matrimonios, defunciones y demás actos referentes al estado civil de los españoles que se hallen en el distrito, y otros que contengan los actos notariales que se otorguen ante los empleados consulares, expidiéndose á los interesados copias certificadas de todos ellos. La conservación y buen orden de dichos registros serán objeto preferente de la atención de los empleados consulares.

Estarán además encargados de la formación de la matrícula de los españoles residentes en el distrito.

60. **Correspondencia oficial.** — Las comunicaciones, oficios y cartas particulares concernientes á los asuntos del servicio, deben guardar un orden de numeración correlativa, que principie en 1.° de Enero de cada año y termine el último día de Diciembre, con la debida separación de la correspondencia dirigida al Gobierno de S. M., Embajadas ó Legaciones de España, Autoridades españolas y extranjeras, Consulado general, Cónsules y Vicecónsules, Agentes consulares y particulares españoles y extranjeros. Cada una de estas correspondencias lleva su numeración particular.

El papel que se use en la correspondencia con el Ministerio deberá ser compacto, para que la tinta no cale demasiado y

confunda lo escrito por ambos lados. El tamaño será el de la marca española.

Cuando los despachos ocupen más de dos hojas, se coserán por el doblez del promedio con cinta de seda encarnada y amarilla, ó de un solo color de éstos.

Los despachos irán en letra clara y tinta negra y permanente. Se pondrá el título de cada Consulado al margen de las comunicaciones oficiales. Éstas deberán numerarse, principiando en el año y cerrándolo al fin del mismo, sin que se interrumpa por el cambio de funcionarios. (Véase *formulario* núm. 6.)

En las copias y documentos anexos se pondrá el número correspondiente á las comunicaciones para evitar su extravío ó error.

No se mezclarán asuntos en los despachos, aunque sean idénticos, á no ser que tengan íntima relación y enlace.

La correspondencia se dirigirá sin expresar el nombre particular del funcionario á quien va dirigida, sino el del empleo, para no confundirlo así con la correspondencia particular.

Las comunicaciones de los Consulados de Ultramar irá acompañada de un índice de las comunicaciones que comprenda, con indicación del contenido, fecha y número.

No se duplicarán los despachos á no ser por pérdida de la correspondencia ó cuando versen sobre cosas graves, á juicio de los funcionarios que las envíen.

Los Agentes consulares no incluirán en los pliegos de la correspondencia oficial cartas destinadas á sus familias ó á los empleados de este Ministerio.

Respecto al pago del porte y franqueo de la correspondencia, sólo se abonará el gasto de los pliegos oficiales que vienen dirigidos al Gobierno y de los que éste envía por conducto de los Agentes, sin que en ningún caso puedan incluirse en cuenta el de los procedentes de las mismas Agencias ni el de éstas entre sí y las diversas Autoridades nacionales ó extranjeras. (Real Orden de 24 de Marzo de 1888.)

Los pliegos, paquetes ó bultos que se dirijan al Gobierno, y que sin ser de las Legaciones del mismo en el extranjero

traigan el sello de los Consulados españoles, pasarán libremente y sin obstáculo alguno por las Aduanas de entrada, siempre que no presenten señales, ni infundan sospechas, de contener otro objeto que *correspondencia oficial*. En caso contrario, se pesarán, sellarán y precintarán, remitiéndose sin demora por el Administrador de la Aduana de entrada á la Sección de Aduanas de Madrid, al propio tiempo que se dé aviso por el correo á dicha Sección y por telégrafo á la Dirección general.

La Sección, así que reciba los paquetes, lo pondrá en conocimiento de la Autoridad á que vengan dirigidos, á fin de que ésta designe una persona, á cuya presencia se practicará el reconocimiento y á quien se entregarán, si resultan tener correspondencia. Si apareciesen otros efectos, se dará aviso á la Dirección general. (Ordenanzas de Aduanas.)

61. **Correspondencia telegráfica.** — Cuando los telegramas se refieran á noticias políticas de la mayor importancia para España, á asuntos de orden público ú otras de naturaleza urgente, y cuando la Superioridad exija respuesta telegráfica ó tenga expresamente mandado el uso del telégrafo para ciertas noticias, podrán los funcionarios incluir su importe en cuenta para su reintegro; pero, á excepción de estos casos, no se dispondrá el abono de telegramas referentes á noticias que, si bien comunicadas más rápidamente, sólo se refieren á la marcha ordinaria de los asuntos políticos, al curso normal de los negocios entablados en los respectivos países, ó á las exigencias naturales del servicio.

Con objeto, por lo tanto, de que estas instrucciones tengan cumplido efecto, se recuerda á los funcionarios en el extranjero la obligación de acompañar á las cuentas un estado por separado en que conste el asunto de cada telegrama, sin cuyo requisito no se dispondrá el reintegro de esta partida de las cuentas. (Real Orden 18 Mayo 1889.) (Véanse *formularios* números 7 y 8.)

Ministerio de Estado. — SECCIÓN DÉCIMA. — *Circular*. — A pesar de lo terminantemente dispuesto en la Real Orden circular de 24 de Marzo

del año último, con respecto al uso del telégrafo para casos y asuntos determinados, continúa la práctica irregular de incluir en cuenta de extraordinarios los gastos ocasionados por la expedición de telegramas de escasa oportunidad, por referirse á noticias que podían confiarse al correo ordinario, y la de emplear ese medio costoso de comunicación para dirigir felicitaciones oficiales hasta de los más remotos puntos del globo.

A fin de evitar en lo sucesivo la repetición de esos gastos innecesarios y de que por las Agencias de España en el extranjero se observen puntualmente todas las prescripciones reglamentarias referentes á contabilidad;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer se recuerde á V. S. la circular de 24 de Marzo de 1888, así como la necesidad de introducir la mayor economía posible en las atenciones del servicio, reduciendo las obligaciones extraordinarias á lo estrictamente indispensable.

Madrid 18 de Mayo de 1889. — *El Marqués de la Vega de Armijo.*

62. **Despachos: su numeración y carpetas de los mismos.** — Las comunicaciones al Gobierno de S. M., Legaciones y Consulados generales, deben además tener una carpeta que exprese el objeto que las origina, dirección á que corresponden y dependencia de donde proceden, en la forma que el modelo indica.

Como lo que se trata en este apartado es de mero formularismo, no nos detenemos en su examen, habiendo creído únicamente oportuno insertar, al final de este capítulo, los modelos á los cuales debe ajustarse su redacción. (Véanse *formularios* números 9 y 10.)

63. **Recaudación consular en los Consulados de Carrera, y honorarios y derechos obvencionales de los Cónsules.** — Las sumas que en concepto de derechos obvencionales se recauden por los Consulados de España, pertenecen al Estado.

Las Legaciones de S. M. establecidas en capitales donde no hubiere Agencia consular, expedirán los documentos administrativos y de Cancillería que de ellas se soliciten, exigiendo los derechos señalados en los Aranceles, cuyo importe ingresará en el Tesoro en la forma prevista por el Reglamento Consular. (Art. 2.° del Reglamento de Contabilidad.)

Un ejemplar de los Aranceles consulares estará de manifiesto en las Cancillerías en sitio donde pueda ser consultado por los interesados. Se anotará, por medio de una estampilla (véase *formulario* núm. 11), al pie de todos los documentos que se expidan ó autoricen, el número de orden, el artículo de la tarifa y los derechos percibidos, y se librará el correspondiente recibo, en el que conste el nombre del interesado, la cuota percibida y el artículo aplicado. Cuando por medio de Capitán ó Corredor se soliciten á la vez gran número de pasaportes, queda autorizado el Cónsul para incluir su importe en un solo recibo que exprese los números de orden y el valor total de aquellos documentos expedidos cada vez. (Artículo 3.° del Reglamento de Contabilidad.)

La recaudación de los derechos obvencionales estará á cargo del Vicecónsul, bajo la inmediata inspección del Cónsul. En los Consulados donde no hubiere Vicecónsul, ó éste se hallara ausente, el Cónsul se encargará de la recaudación, sin necesidad de nombrar recaudador á ningún empleado de Cancillería.

Cuando el Vicecónsul desempeñe accidentalmente el Consulado, nombrará al Canciller, si lo hubiere, para que interinamente haga las veces de recaudador, dando cuenta al Ministerio. Dicho Canciller no percibirá por este motivo parte alguna de los gastos de representación correspondientes al Vicecónsul que sustituye. (Art. 4.° del Reglamento de Contabilidad.)

Los Cónsules podrán suplir con los fondos recaudados los gastos extraordinarios del servicio en los términos de la Instrucción de 19 de Julio de 1856 y Real Orden de 20 de Julio de 1857, anotando estos gastos en el registro especial del libro de Contabilidad destinado al efecto, y remitirán, precisamente por trimestres, al Ministerio de Estado la cuenta correspondiente con sus comprobantes, en la forma que se halle determinada en la actualidad ó se determine en adelante.

Fuera de estas atenciones, los Cónsules no suplirán, bajo su más estrecha responsabilidad, cantidad alguna para otros servicios del Consulado ó de Centros oficiales, si no se hallan previamente autorizados por el Ministerio de Estado.

Los Vicecónsules entregarán diariamente las sumas recaudadas al Cónsul, quien firmará la percepción del día en los registros talonario y trimestral, sirviendo esta formalidad de descargo al Vicecónsul. El Cónsul entregará estos fondos al corresponsal en la localidad de los banqueros ó representantes del Banco de España, cuando reuna más de 1.000 pesetas, reservándose el 5 por 100 que le corresponde á tenor del art. 4.° de la Ley Orgánica de la Carrera, y la cantidad que á su juicio sea necesaria para atender al pago de los gastos extraordinarios, pidiendo á dichos banqueros, para su resguardo, el correspondiente recibo de la cantidad que deposite. (Véase *formulario* núm. 18.) También entregará el Cónsul á los banqueros cualesquiera otros caudales procedentes de *abintestatos*, depósitos, etc. Una vez hecha esta operación, el Cónsul sólo podrá disponer de los fondos pertenecientes á particulares, á cuyo favor librará órdenes contra los banqueros por las liquidaciones que les correspondan.

Al efecto se llevarán en el Consulado registros especiales para *abintestatos* y depósitos, y se prevendrá á los corresponsales que formen cuenta aparte de estos caudales, que no deben mezclarse con los pertenecientes al Estado.

Los Cónsules darán cuenta al Gobierno de las cantidades resultantes de juicios, *abintestatos* y demás asuntos particulares resueltos ó liquidados por el Consulado, si sus derechohabientes no las reclaman en un término prudencial, que no podrá exceder de seis meses en Europa y de doce en Ultramar, á fin de que el Gobierno decida el ulterior destino que se ha de dar á dichas sumas. (Art. 11 del Reglamento de Contabilidad.)

Ministerio de Estado. — Sección décima. — *Circular.* — En respuesta á varias consultas elevadas á este Ministerio por los Cónsules de la Nación en el extranjero, acerca de si los Agentes honorarios están ó no obligados á llevar la contabilidad consular con todas las formalidades prescritas por el Reglamento vigente, cuando en sus residencias haya poco movimiento comercial con España, y por tanto escasa ó ninguna recaudación de derechos obvencionales;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre S. M. la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer que los Agentes honorarios, en

atención á sus especiales circunstancias, sólo deberán redactar las hojas de recaudación (*Formulario* núm. 14) los días que tengan ingresos en sus oficinas, y remitirlas, con la cuenta detallada de ingresos al final de cada trimestre, al Cónsul de quien dependan. Este hará la liquidación al terminar el año económico, señalando la parte reglamentaria que debe percibir el Agente, é ingresará en su Caja, sin descuento alguno, la que sea debida al Tesoro, según disponen los artículos 8.° y 9.° del Reglamento.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo manifiesto á V..... para su conocimiento y el de los Agentes de su demarcación.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 29 de Octubre de 1889.— El Subsecretario, *José Fernández Jiménez*. —Sr. Cónsul.....

Ministerio de Estado. — Sección de Contabilidad. — *Circular*.— El párrafo 3.° del art. 4.°, tít. 2.° de la Ley de las Carreras Diplomática, Consular y de Intérpretes, sancionada en 14 de Marzo último, dice lo siguiente:

«Corresponderá además al Cónsul ó al Vicecónsul, donde no hubiese Consulado, el 5 por 100 de los derechos obvencionales que recauden en su Consulado ó Viceconsulado hasta las primeras 50.000 pesetas, y además el 2 $^1/_2$ por 100 de la cantidad en que la recaudación pase de la expresada cifra.»

En su consecuencia, el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer, que al remitir V..... á este Ministerio la cuenta de la recaudación del semestre actual, indique al pie de la misma la cantidad que le corresponde, con arreglo á dicha disposición, por la parte de derechos recaudados en ese ..... desde el 15 de Marzo último; y en el caso de que V..... no haya ocupado el puesto desde dicha fecha, hará la liquidación que procede entre los funcionarios respectivos.

Esta misma liquidación se verificará en lo sucesivo cada semestre; en la inteligencia de que el 5 por 100 se descontará de las 50.000 pesetas primeras que se recauden en las Agencias, á partir del 1.° de Julio de cada año económico, cuidando de que en los balances de Caja que se envían á este Ministerio á la salida del Cónsul propietario ó del Encargado interino, sea por licencia ó por cesación en el cargo, se haga constar la parte que á cada uno corresponde por lo recaudado hasta la fecha del cese.

De Real Orden lo digo á V..... para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 28 de Junio de 1883. — *Vega de Armijo*.

64. **Impuestos y recargos sobre los derechos obvencionales.** — En 28 de Junio de 1897 se dispuso de Real Orden que las

Agencias consulares de España en el extranjero exigirán el recargo de 10 por 100 como impuesto transitorio, consignando en los recibos que faciliten, en los libros de contabilidad y en las cuentas que remitan al Ministerio de Estado, las cantidades que recauden por los expresados derechos, con separación de las que cobren por el impuesto transitorio.

De estas disposiciones se exceptúan los certificados de origen, por los que en ningún caso podrán exigirse derechos superiores á 5 pesetas, y á los que, por lo tanto, únicamente alcanza el impuesto de la décima, cuando sumado con el que le corresponde, según Arancel, no exceda de la expresada suma de 5 pesetas.

En 12 de Julio de 1897 se ordenó en aclaración á la Real Orden de 28 de Junio de 1897:

1.° Que debiendo ingresar íntegro dicho impuesto transitorio en el Tesoro público para cubrir atenciones extraordinarias de guerra, no podrá efectuarse deducción alguna de su importe, y, por lo tanto, no podrán percibir los Cónsules de carrera por su recaudación el premio de cobranza que expresa el art. 4.°, tít. 2.° de la Ley, ni tampoco los Agentes honorarios los abonos de que habla el art. 9.° del vigente Reglamento de Contabilidad.

2.° Que en cuanto á la excepción de dicho impuesto, que en la citada circular se consigna tocante á los certificados de origen, debe entenderse que únicamente se cobrará el impuesto cuando, á virtud de lo establecido en el tercer párrafo del art. 26 reformado de los vigentes Aranceles consulares, el derecho á percibir por su legalización, después de sumarlo con lo que le correspondiera por el 10 por 100, no exceda de las 5 á 10 pesetas que respectivamente marcan las columnas primera ó segunda de dichos Aranceles cuya aplicación corresponda, ó sea, en síntesis, que en ningún caso, y por la legalización de un certificado de origen, puede percibirse ni un céntimo más de las 5 ó 10 pesetas, según los casos antes mencionados, ni tampoco exceda dicha percepción del 25 por 100 de los derechos de Aduanas correspondientes á la mercancía á que se refiera el certificado, en confor-

midad al Protocolo final del vigente Convenio con Suiza; y

3.° Que para determinar la necesaria y más clara expresión de lo que importe lo recaudado en virtud de este impuesto transitorio, deberá hacerse constar en los despachos de remisión de libros, con las cuentas detalladas semestrales y en los resúmenes de las cuentas de las Agencias honorarias, á cuánto ascienda la recaudación ordinaria y á cuánto se eleva lo percibido por este recargo.

MINISTERIO DE ESTADO.—*Contabilidad.*—Circular núm. .....—En la *Gaceta* de hoy se publica una Real Orden del Ministerio de Hacienda de fecha de ayer dando instrucciones para la aplicación del art. 6.° de la Ley de Presupuestos de 1898-99, y haciendo uso de la autorización que el artículo adicional de aquella Ley concede al Gobierno de S. M., cuya parte dispositiva, en lo que se refiere á la recaudación de los derechos obvencionales de los Consulados, dice textualmente:

«Las Agencias consulares de España en el extranjero exigirán el recargo de 20 por 100 como impuesto transitorio, en unión de los derechos consignados en los Aranceles vigentes, expresando en los recibos que faciliten, en los libros de contabilidad y en las cuentas que remitan al Ministerio de Estado, las cantidades que recauden por los indicados derechos, con separación de las que cobren por el impuesto transitorio, y exigirán además otro recargo especial de guerra, también de 20 por 100, cuyo importe se consignará igualmente por separado en los documentos referidos.»

De Real Orden lo comunico á V..... para su conocimiento y el de las Agencias consulares que de V..... dependan, á las que, con toda urgencia, dará las instrucciones necesarias para que, como debe hacer en ese Consulado, exijan el 20 por 100 sobre los derechos obvencionales, en lugar del 10 por 100 que ahora cobraban en concepto de impuesto transitorio, y además otro recargo especial de guerra también de 20 por 100, cuyos dos impuestos se consignarán cada uno por separado de los derechos arancelarios, debiéndose atener para su percepción á lo dispuesto en las Circulares de 28 de Junio y 12 de Julio de 1897 y Reales Órdenes aclaratorias posteriores, y tener presente la excepción señalada en el último párrafo de la primera, explicado en la disposición segunda de la de 12 de Julio de dicho año.

Dios guarde á V..... muchos años.

Madrid 30 de Junio de 1898. — *El Duque de Almodóvar del Rio.*

65. **Contabilidad en los Consulados y banqueros en el extranjero.** — En todas las Agencias el funcionario encargado de la

recaudación llevará los siguientes libros para la contabilidad:

1.° Un libro de Caja. (Véase *formulario* núm. 12.)

2.° Un registro de recaudación con recibos talonarios. (Véase *formulario* núm. 13.)

3.° Otro registro de la recaudación trimestral. (Véase *formulario* núm. 14); y

4.° Otro registro de gastos extraordinarios. (Véase *formulario* núm. 15.)

Estos registros serán foliados y rubricados por el Cónsul y Vicecónsul donde le haya. (Art. 5.° del Reglamento de Contabilidad.)

En el libro de Caja figurarán las entradas y salidas de la misma por todos conceptos, incluídas las sumas anticipadas por el Tesoro para suplir gastos extraordinarios.

El libro de recaudación se formará reuniendo el primer día de cada trimestre del año económico cuarenta y seis hojas de dos páginas (del *formulario* núm. 14), las cuales deberán ser foliadas y rubricadas.

En los registros de recaudación se anotarán también todas las expediciones ó diligencias que no devenguen derechos según el Arancel. (Art. 6.° del Reglamento de Contabilidad.)

La contabilidad de los Consulados se formalizará para su remisión al Ministerio de Estado (Sección tercera) en la forma siguiente:

1.° El día 1.° de cada mes:

a) Un balance de Caja, en el que consten las cantidades del cargo y de la data, con la indicación de sus conceptos.

b) La cuenta corriente con el banquero.

2.° En 1.° de Octubre, 1.° de Enero, 1.° de Abril y 1.° de Julio, el libro de recaudación correspondiente á los trimestres 1.°, 2.°, 3.° y 4.° del año económico, con el duplicado de los recibos del registro talonario.

3.° En 1.° de Enero y 1.° de Julio, la cuenta detallada de los derechos obvencionales recaudados durante los semestres 1.° y 2.° del año económico. (Véanse *formularios* núms. 16 y 17.)

Al remitir la cuenta del 2.° semestre se comparará la recaudación del año corriente con la del año anterior, explicando el

motivo del aumento ó disminución de los ingresos. (Art. 7.° del Reglamento de Contabilidad.)

Los Agentes consulares honorarios llevarán, en la forma que determina el art. 5.°, el «Registro con recibos talonarios» y el «Libro de la recaudación trimestral», y remitirán este último cada tres meses al Consulado de que dependan. En su vista, el Cónsul hará la debida liquidación al terminar el año económico, disponiendo el ingreso en la Caja consular de la cuota perteneciente al Tesoro, y enviando dichos libros al Ministerio. (Art. 8.° del Reglamento de Contabilidad.)

En 30 de Diciembre de 1893 se dispuso por Real Orden que no debe figurar como partida del *Debe* cantidad alguna como existencia en Caja, y sí sólo las que hayan ingresado y estén pendientes de formalización, aunque hayan figurado en los balances anteriores.

En el *Haber* han de figurar también detalladamente las que hayan sido satisfechas por esa Agencia y no reintegradas ó abonadas en cuenta, y como última partida, la existencia en metálico, que debe ser igual á la diferencia entre el cargo y la data y el *Debe* y el *Haber*.

SECCIÓN DE CONTABILIDAD. — Por Circular de 20 de Marzo de 1896, se dice:

1.° Que desde 1.° de Julio de 1897 queda suprimido el envío á este Ministerio de la cuenta corriente con el banquero de que habla el art. 7.° del Reglamento de Contabilidad de los Consulados de 2 de Julio de 1889.

2.° Desde dicha fecha se seguirá entregando á los banqueros el importe de la recaudación por derechos obvencionales, en la forma que indica el art. 11 de dicho Reglamento, exigiéndoles recibos por triplicado (véase *formulario* núm. 18), que deberán conservarse en la Caja de la Agencia, y su importe hacerle figurar en el *Haber* de los balances mensuales que se remiten á este Ministerio.

3.° Las cantidades que se vayan recaudando por dicho concepto deberán figurar por meses ó trimestres completos en el *Debe* de los referidos balances.

4.° Al recibir el Agente consular la aprobación de una

cuenta de recaudación, remitirán á este Ministerio los recibos por duplicado que existan en la Caja por el importe de la misma, que debe ser igual á la cantidad aprobada, haciéndola entonces desaparecer de los balances en que por dicho concepto figura en el *Debe*, y la de los recibos que remite, en el *Haber*.

El recibo por triplicado pasará á unirse á la Real Orden aprobatoria.

La Sección de Contabilidad del Ministerio de Estado examinará las cuentas, y una vez aprobadas, lo participará á los Cónsules. Esta circunstancia se anotará en el registro de recaudación correspondiente, citando el número y la fecha de la Real Orden, y firmarán al pie el Cónsul y el Vicecónsul. El Gobierno dispondrá lo conveniente para el ingreso en el Tesoro de la recaudación de los Consulados y para el reintegro de las sumas invertidas en gastos extraordinarios del servicio.

En 20 de Junio de 1893 se dispuso que los pagos que se verifiquen en el extranjero para gastos de representación de los Cónsules y funcionarios de este Ministerio se hallan sujetos al impuesto del 1 por 100 como pagos del personal.

Se hallan exceptuados de dicho impuesto los que se hagan para gastos de viaje, instalaciones de casas y oficinas, material y otros análogos, cuyos créditos no figuran en los capítulos del personal del Ministerio.

Banqueros en el extranjero.—Los Sres. D. *Federico Huth y Compañía*, Banqueros, con residencia en Londres, 12, Tokhenhouse Yard E. C., tienen á su cargo el servicio en los puntos siguientes:

Alejandría, Amsterdam, Asunción, Atenas, Baltimore, Beirut, Beliza, Bergen, Bogotá, Boston, Bucarest, Buenos Aires, Cabo Haitiano, Cairo, Callao, Cantón, Caracas, Cardiff, Cayo Hueso, Colonia, Constantinopla, Copenhague, Charleston, Damasco, Dantzig, Emuy, Filadelfia, Francfort, Glasgow, La Guayra, Guatemala, Guayaquil, Halifax, Hamburgo, Hong-Kong, Jaffa, Jamaica, Jerusalén, Kingston, Leipsig, Lima, Liverpool, Londres, Macao, Mannheim, Méjico, Montevideo, Munchen, Munich, Nassau, Newcastle, Newport, Nueva Orleáns, Nueva York, Nuremberg, Odessa, Panamá, La Paz de Bolivia,

Pekín, Pireo, Port-au-Prince, Portland, Port-Said, Puerto Plata, Quebec, Río Janeiro, Saigón, San Petersburgo, San Thomas, Santo Domingo, Savannah, Elseneur, Shanghay, Sierra Leona, Singapore, Smyrna, Stockholmo, Swansea, Terranova, Túnez, Valparaíso, Veracruz, Washington, Yedo y Yokohama.

Los *Sres. Camondo y Compañía*, Banqueros, con residencia en París, 31, rue Lafayette, tienen á su cargo el servicio en los puntos siguientes:

Amberes, Argel, Bayona, Berlín, Baden, Berna, Bona, Bruselas, Buckán, Burdeos, Cagliari, Cette, Civita-Vecchia, Chemnitz, Dresde, Génova, Ginebra, El Havre, El Haya, Hendaya, Liorna, Marsella, Milán, Olorón, Orán, París, Perpiñán, Roma, Saint-Nazaire, Seo de Urgel, Tolosa, Trieste y Viena.

Los *Sres. Larios hermanos*, Banqueros de Gibraltar, tienen á su cargo el servicio en

Casablanca, Gibraltar, Larache, Mazagán, Mogador, Rabat, Saffi, Tánger y Tetuán.

Los *Sres. Basto y Piombino*, Banqueros de Lisboa, lo desempeñan en

Caminha, Elvas, Funchal, Lisboa, O Porto, Valença do Minho y Villarreal de San Antonio.

D. *Edmundo Morbilli*, Banquero de Nápoles, en esta capital y en Palermo.

66. **Aranceles consulares vigentes.** — Aprobados en 22 de Julio de 1889, reformados en 14 de Julio de 1890 y 8 de Marzo de 1894 (edición de 1897):

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — *Pesetas.*	2.ª columna — *Pesetas.*
Actos referentes á la navegación y al comercio.		
Artículo 1.º Por el despacho para puerto español de todo buque nacional ó extranjero que salga con pasajeros ó carga, comprendiendo los documentos siguientes: V.º B.º en el manifiesto ó sobordo de la carga; manifiesto de entrada		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
donde se requiera; V.° B.° en la lista de pasajeros; patente de sanidad; su petición y refrendación; refrendación del rol en buques nacionales y lista de tripulantes en los extranjeros:		
Si el buque mide hasta 150 toneladas netas.	15	25
De 151 á 1.000, por tonelada.....	0,10	0,15
De 1.001 en adelante...	125	175

Los buques satisfarán en el primer puerto donde tomen carga ó pasajeros el derecho total de expedición. Si hacen escalas en otros puertos extranjeros antes de llegar al español de destino y toman carga ó pasajeros para España, satisfarán por su despacho en cada una de dichas escalas la mitad de los derechos anteriores.

Cuando el Capitán de un buque haga varias escalas en puertos extranjeros tomando carga ó pasajeros para España, y en virtud del art. 45 de las Ordenanzas de Aduanas redacte su manifiesto general en el último puerto, sin haber presentado en los Consulados intermedios los manifiestos parciales, pagará en el último el derecho total de expedición, y además la mitad del derecho por cada uno de los puertos donde hubiese tomado carga ó pasaje para España.

Los buques que se despachen de puerto extranjero á puerto extranjero, llevando carga destinada de tránsito á España, pagarán el derecho total de expedición.

Satisfarán la mitad de derechos los buques que se despachen para puerto español con un cargamento único de mercaderías cuyos derechos arancelarios por todos conceptos no excedan de 50 pesetas los 1.000 kilogramos.

Art. 2.° Los buques españoles ó extranjeros que se despachen: 1.°, en lastre para puertos españoles; 2.°, de tránsito, aunque se les vise el manifiesto, ó en su defecto el sobordo y los conocimientos de la carga que no esté destinada á España, pagarán por la expedición ó el refrendo

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
de cuantos documentos necesiten para su despacho:		
Hasta 150 toneladas netas.....	6	8
De 151 á 1.000, por tonelada.	0,04	0,06
De 1.001 en adelante..... ..	40	60
Satisfarán la mitad de los anteriores derechos: 1.°, los buques que despachados en lastre en puerto extranjero con destino á España entren de arribada forzosa en otro puerto extranjero y salgan de nuevo despachados en lastre para el puerto de destino; 2.°, los buques nacionales que se despachen en puerto extranjero para otro puerto extranjero en lastre ó con carga que no esté destinada á puertos españoles.		
Art. 3.° Si se solicita la redacción del manifiesto de carga de un buque en el Consulado, se pagará además del despacho:		
Si el buque mide hasta 150 toneladas netas.	10	15
De 151 á 1.000, por tonelada..... ...	0,07	0,10
De 1.001 en adelante.....	70	100
Art. 4.° Los barcos españoles de pesca que ejercen su industria en las costas extranjeras no satisfarán derecho alguno por su permiso.		
Art. 5.° Las lorchas chinas que navegan con patrón español pagarán:		
Por la expedición del permiso de bandera.	»	250
Por su renovación anual.....	»	125
Art. 6.° Por suplir cualquier falta debidamente justificada en la documentación de los buques nacionales, ó por adicionar ésta:		
Por cada hoja legalizada...	2,50	5
Art. 7.° Por prorrogar el pasaporte de navegación	10	15
Art. 8.° Por cada permiso para arqueo, reparación, carena ú otros actos análogos	1	2
Art 9.° Por el nombramiento ó sustitución de Capitán.....	10	15
Art. 10. Por el embarque ó desembarque de Piloto ó Maquinista	5	7,50
Art. 11. Por el embarque ó desembarque de		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
Patrón ó Mayordomo	2	3
Art. 12. Por el embarque ó desembarque de cada marinero, fogonero ó sirviente de á bordo	1	1,50
Art. 13. Por el permiso de embarque de cada marinero español en buque extranjero	1	1,50
Art. 14. Por el embarque, en buques nacionales ó extranjeros, de cada pasajero, con destino á puertos españoles	0,75	1,25
Los pasajeros destinados á puertos extranjeros no pagarán derecho alguno.		
Art. 15. Por cada tornaguía	5	7,50
Art. 16. Por el examen y revisión de cuentas pendientes entre Armadores y Capitanes, ó entre éstos y los tripulantes de un buque, haya ó no terminado el plazo de contrata; reparto de lo que á cada uno corresponda, oídos en su caso los peritos nombrados por las partes con intervención del Cónsul:		
Satisfará cada interesado por lo que le corresponda percibir	0,50 p. %	0,80 p. %
Art. 17. Por el expediente ó juicio arbitral de transacción y composición, de arreglo de cuentas y liquidaciones de averías ó cualquier otro que se relacione con la navegación ó el comercio marítimo, comprendiendo el reparto proporcional entre las partes de la cantidad líquida que resulte, oídos los peritos cuando proceda, y nombrado ó aceptado el Cónsul como árbitro:		
Sobre lo que cada uno deba percibir	1 p. %	1,50 p. %
Art. 18. Por el depósito de mercancías ó restos salvados de una nave, que el Cónsul constituya de oficio ó á requerimiento de parte interesada, además de los gastos de almacenaje y guarda, se satisfará sobre el valor de los efectos depositados	0,50 p. %	0,80 p. %
Art. 19. Los expedientes instruídos á petición del Capitán ó parte interesada sobre arribada forzosa, averías del buque y demás accidentes de la mar, devengarán por hoja	5	10

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
Art. 20. Los expedientes instruídos á petición del Capitán ó parte interesada, sobre averías de la mercancía, secuestro, embargo del buque ó carga, y demás actos análogos, devengarán:		
Sobre el valor de la mercancía averiada, ó el del crédito que pese sobre el buque ó carga.....	0,25 p. %	0,40 p. %
Por cada hoja del expediente...	5	10
Art. 21. Por la inscripción en cualquier libro del buque ó en un registro consular de las notas de protesta hechas por el Capitán.....	5	10
Art. 22. Por la intervención consular en el remate ó subasta de todo ó parte de un buque, de sus restos ó de las mercancías:		
Hasta 50.000 pesetas.....	0,50 p. %	0,80 p. %
De 50.001 á 100.000, además del tipo anterior, sobre lo que exceda de 50.000.....	0,25 p. %	0,40 p. %
De 100.001 á 200.000, además de los dos tipos anteriores, sobre lo que exceda de 100.000	0,10 p. %	0,20 p. %
De 200.001 á 500.000, además de los tres tipos anteriores, sobre lo que exceda de 200.000.....	0,05 p. %	0,10 p. %
De 500.001 en adelante, además de los cuatro tipos anteriores, sobre lo que exceda de 500.000.....	0,01 p. %	0,02 p. %
Sin que en ningún caso, y cualquiera que sea la cuantía, puedan devengarse más de 2.500 pesetas por la 1.ª columna y 4.000 por la 2.ª, que se fijan como derecho máximo.		
Si los efectos subastados proceden de naufragio, sólo devengarán la mitad de los derechos anteriores.		
Art. 23. Los expedientes de abanderamiento provisional, dimisión de bandera, cambio de nombre ó forma de un buque, y los instruídos para probar que el buque se ha construído en el extranjero, de orden y con capital de un naviero español, devengarán, además de los derechos es-		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
peciales de escritura, refrendos, legalizaciones y demás actos ó documentos que requieran:		
Por cada hoja.....	5	10
Art. 24. Por un pasavante provisional, incluso el rol de navegación.....	20	30
Art. 25. Los expedientes instruídos de oficio sobre accidentes de mar ó naufragios, y los que origine la acción gubernativa de los Cónsules para visitar los buques nacionales é investigar, reprimir ó castigar las faltas ó desórdenes que en ellos ocurran durante la navegación ó en puerto, no devengarán derechos.		
Art. 26. Por toda clase de certificaciones ó refrendos de documentos ó de actas referentes al comercio.....	5	10
Por la legalización de los certificados de origen.....	5	10
Cuando las mercancías descritas en un certificado de origen deban devengar en España por derechos de Aduanas una cantidad inferior á 20 pesetas, se percibirá por la legalización consular de dicho documento el 25 por 100 del importe de los referidos derechos de Aduanas.		
No se legalizarán ni expedirán certificados de origen para los paquetes postales.		
Actos notariales.		
CONTRATOS COMERCIALES Y MARÍTIMOS		
Art. 27. Por cada escritura matriz de protesta de averías ó accidentes de mar; protesto de letra de cambio, notificación y respuesta; constitución y disolución simples de sociedades mercantiles y toda clase de contratos que se refieran á obligaciones meramente personales, sin determinarse cantidad ó cosa valuada:		
Por cada hoja..	5	10
Art. 28. Por cada escritura matriz de contratos comerciales ó marítimos, ó que se refieran: á la parte, sueldo ó manutención de los tripulantes de un buque; á la parte entre el Capitán y el		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
Armador; al fletamento; préstamo á la gruesa; seguro; permuta ó compraventa de una nave, de su aparejo ó de cualquiera participación en la propiedad de la misma; ajuste ó liquidación de cuentas de Sociedades que se constituyan ó disuelvan y demás escrituras que versen sobre cosas ó derechos, cuyo importe se exprese ó entregue en metálico, valores ó sus equivalentes, ya sea la entrega de presente, confesada ó aplazada:		
Hasta 50.000 pesetas.....	0,50 p. %	0,80 p. %
De 50.001 á 100.000, además del tipo anterior, sobre lo que exceda de 50.000.....	0,25 p. %	0,40 p. %
De 100.001 á 200.000, además de los dos tipos anteriores, sobre lo que exceda de 100.000	0,10 p. %	0,20 p. %
De 200.001 á 500 000, además de los tres tipos anteriores, sobre lo que exceda de 200.000.....	0,05 p. %	0,10 p. %
De 500.001 en adelante, además de los cuatro tipos anteriores, sobre lo que exceda de 500.000	0,01 p. %	0,02 p. %
Sin que en ningún caso, y cualquiera que sea la cuantía, puedan devengarse más de 2.500 pesetas en los puntos á que se refiere la 1.ª columna, y 4.000 en los comprendidos en la 2.ª		
Por cada hoja de la escritura.....	5	10
Los contratos privados, comerciales ó marítimos, ó los otorgados ante Notario, satisfarán iguales derechos al elevarse á escritura pública en el Consulado.		
Art. 29. Por autorizar los contratos comerciales ó marítimos, especificados en el artículo anterior, cuando estén extendidos en simples pólizas, documentos privados ó escrituras públicas, á fin de que tengan validez en España:		
Si no expresan cantidad.....	10	15
Si expresan cantidad en la forma que marca el artículo anterior, se les aplicará la escala del mismo artículo, descontando el derecho por hojas de escritura.		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
Actos y contratos del orden civil.		
Art. 30. Toda escritura matriz que verse sobre cosas ó derechos, cuyo valor no se determine ó exprese, devengará:		
Por cada hoja de protocolo.....	5	10
Este mismo tipo regirá, aun cuando se exprese el valor ó importe sobre que verse la escritura, para las actas notariales, escrituras de arriendo y subarriendo, obligaciones y fianzas personales ó con hipoteca hasta 10.000 pesetas, promesas de venta, constitución de servidumbres reales y extinción de cargas reales y de obligaciones personales.		
Art. 31. Toda escritura matriz que verse sobre cosas ó derechos, cuyo importe se exprese ó entregue en metálico, valores ó sus equivalentes, ya sea la entrega de presente, confesada ó aplazada, devengará:		
Si los valores no exceden de 10.000 pesetas.....	20	30
De 10.001 á 50.000, sobre lo que exceda del tipo anterior.....	0,50 p. %	0,80 p. %
De 50.001 á 100.000, íd. íd.....	0,25 p. %	0,40 p. %
De 100.001 á 200.000, íd. íd.....	0,10 p. %	0,20 p. %
De 200.001 á 500.000, íd. íd.....	0,05 p. %	0,10 p. %
De 500.001 en adelante, íd. íd.....	0,01 p. %	0,02 p. %
En ningún caso, cualquiera que sea el valor de la escritura, ésta devengará más de 2.500 pesetas por la 1.ª columna, ó 4.000 por la 2.ª		
Estos derechos sólo deben percibirse cuando recaigan sobre documentos por los cuales se adquiera ó transfiera el dominio de cantidades y bienes muebles de todas clases, y además cuando se constituyan con ellos derechos reales en España que luego no deban someterse al pago de impuestos similares.		
Los derechos de esta clase de actos se reducirán á la mitad en las escrituras de más de 10.000 pesetas sobre dotes, arras, capitulaciones y apor-		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
taciones matrimoniales, donaciones *propter nuptias*, y en las obligaciones y fianzas personales ó con hipoteca. Cuando dicha mitad no alcance á la suma de 40 pesetas, se cobrará esta cantidad como mínimum de percepción.		
Se considerará como capital interesado en estos contratos, cuando no consista precisamente en dinero:		
1.° En las ventas y adjudicaciones en pago de deudas, el importe que resulte del valor de la cosa contratada, rebajando todas las cargas que no sean meramente hipotecarias.		
2.° En los censos é hipotecas, el capital objeto del contrato.		
3.° En las permutas, el de la finca de más valor.		
Art. 32. Por la redacción de un testamento ó codicilo cerrado, ó protocolización de uno ológrafo.....	40	40
Por su depósito en el Consulado	20	20
Art. 33. Por la protocolización de toda clase de documentos, expedientes ó actuaciones, no exceptuados en estos Aranceles:		
Cada hoja de protocolo.....	5	10
Art. 34. Por los poderes generales para pleitos.....	5	10
Las demás escrituras de poder satisfarán los derechos señalados en el art. 30.		
Art. 35. Por el reconocimiento de antecedentes y por el de documentos que deban unirse al protocolo ó que sean necesarios para la redacción y autorización del acto, haciéndose mérito de ellos en el mismo:		
Cada hoja.....	0,25	0,50
Art. 36. Por la copia ó el testimonio literal de todo ó parte de un documento exhibido á este fin, que se refiera á diligencias de imposición ó alzamiento de sellos, apertura de testamentos, recibo de testamentos marítimos, entrega de bienes, dinero ó efectos en administración ó depó-		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
sito, intervención judicial ó administrativa, y á cualquier otro acto ó documento público ó privado, redactado fuera del Consulado, comprendidas las autorizaciones y actas:		
Por cada hoja, si el valor declarado no excede de 10.000 pesetas	1	2
Idem, si excede	1,50	3
Art. 37. Por autorizar los actos y contratos del orden civil hechos fuera del Consulado, bien se trate de documentos privados ó de escrituras públicas, á fin de que tengan validez en España:		
Si no expresan cantidad	10	15
Si expresan cantidad ó cosa valuada en la forma que determina el art. 31, se les aplicarán los derechos que este artículo establece como si hubiesen sido otorgados en el Consulado.		
Art. 38. En las certificaciones expedidas á solicitud de parte interesada, en vista de los documentos que se presenten, para declarar la propiedad de rentas de cualquier clase que sean, se satisfará:		
Por el examen de cada hoja de documentos.	1,50	2,50
Por la certificación:		
Si el valor no excede de 15.000 pesetas...	0,25 p. %	0,30 p. %
Sobre lo que exceda hasta 50.000 pesetas.	0,15 p. %	0,20 p. %
Sobre el excedente de 50.000	0,05 p. %	0,10 p. %
Actos judiciales.		
Art. 39. Por la celebración de cada acto de conciliación, incluyendo la providencia de citación y el certificado que se expida	5	10
Cuando, citado el demandado, no se celebrase el acto por falta de comparecencia de una de las partes.	3	5
Art. 40. Por todas las providencias, autos y diligencias de un juicio verbal, sea cual fuere su duración hasta la sentencia inclusive	5	10
Cuando, citado el demandado, no se celebra-		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — *Pesetas.*	2.ª columna — *Pesetas.*
se el acto por falta de comparecencia del demandante ó de ambos.....	3	5
Art. 41. Por el reconocimiento de actos, copias y documentos que se presenten en juicio :		
Por cada hoja.....	0,25	0,50
Art. 42. Por extender y autorizar toda clase de providencias, autos y sentencias en los juicios ordinarios declarativos :		
Por cada hoja.....	1,50	2,50
Art. 43. Por toda clase de notificaciones, citaciones, requerimientos y emplazamientos :		
Si se hacen en el Consulado..... .	2	3
Si se hacen por cédula en ausencia de la persona que ha de ser notificada.....	3	4
Art. 44. Por cada hoja de toda clase de declaraciones de testigos, su reconocimiento y ratificación.....	1,50	2,50
Si las declaraciones ó ratificaciones se recibiesen por medio de intérprete ó fuera del local del Consulado, devengarán derechos dobles.		
Art. 45. Por el depósito voluntario de dinero, alhajas, valores ó papeles, además de todos los gastos de custodia y situación que puedan originarse, incluyendo la devolución :		
Si el depósito es de documentos ó papeles.	20	40
Si es de alhajas, dinero ó valores, sobre su importe.....	0,50 p. %	0,80 p. %
Art. 46. Por la asistencia á los actos de embargo, depósito, desembarco ó entrega de bienes; así como por la intervención, cierre y sello de la casa y su inspección en los *abintestatos* y testamentarías ; ocupación de bienes, libros y papeles del finado, concursado ó quebrado; formación de inventarios; avalúos; depósito y entrega de bienes á síndicos, testamentarios ó herederos; inspección ocular; posesión de toda clase de bienes; descripciones; deslindes y depósitos de personas, con inclusión de las diligencias respectivas á cada caso :		
Por cada hora de ocupación.....	5	8

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
Art. 47. Por todas las actuaciones legales de apertura de un testamento ó codicilo cerrado, además de los derechos de protocolización.....	20	30
Art. 48. En las actuaciones de los juicios voluntarios ó necesarios de testamentaría ó *abintestato*, comprendiendo la liquidación y partición de la herencia hasta su liquidación final, se cobrará sobre el importe de ésta, deducidos los créditos ficticios ó incobrables :		
Hasta 5.000 pesetas.....	0,50 p. %	0,80 p. %
Lo que exceda de esta suma.....	0,25 p. %	0,40 p. %
Por cada hoja de la actuación.....	5	10
Las herencias cuyo importe no exceda de 2.000 pesetas, quedan exentas del pago de todo recargo de derechos por la asistencia consular fuera de Cancillería.		
Será gratuita la protocolización de los expedientes de testamentaría ó *abintestato* tramitados por los Consulados.		
Art. 49. En los expedientes de aprobación de las operaciones de una testamentaría hechas extrajudicialmente, se satisfará, además del derecho de examen de cada hoja:		
Por el auto aprobando las operaciones de partición, liquidación y adjudicación del caudal hereditario sobre su importe, deducidos los créditos ficticios ó incobrables:		
Hasta 5.000 pesetas.....	0,50 p. %	0,80 p. %
Sobre lo que exceda de esta suma	0,25 p. %	0,40 p. %
La protocolización de sus expedientes devengará los derechos correspondientes.		
Art. 50. Por la fianza y obligación personal que deba prestarse en los embargos preventivos, actas de constitución de fianza en los juicios ejecutivos, interdictos y administración de bienes de ausentes:		
Por cada hoja.....	5	5
Art. 51. Por el acta de constitución de fianza hipotecaria para tutelas, curatelas, dotes, pecu-		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
lio ó bienes reservables, que según la ley deben extenderse *apud acta:*		
Por cada hoja.....	5	10
Art. 52. Por el acta de discernimiento del cargo de tutores y curadores, y la obligación, fianza y juramento que éstos deben prestar.. ..	5	10
Art. 53. Por cada hoja de actuaciones ó expedientes en asuntos de jurisdicción voluntaria, informaciones de todas clases, nombramientos, renuncias ó cesaciones en los cargos de tutores ó curadores, venta de bienes de menores ó incapacitados, alimentos provisionales y demás asuntos no contenciosos.....	5	10
Por el acta de entrega de estas actuaciones á los interesados, cuando proceda con arreglo á la ley.....	5	10
La protocolización de estos expedientes será gratuita.		
Art. 54. Por cada hoja de actuación y laudo ó sentencia en los juicios en que el Cónsul proceda como árbitro ó amigable componedor, nombrado ó aceptado por las partes.....	5	10
Por el examen de cada hoja de documentos presentados en estos juicios.....	0,25	0,50
Si mediase ajuste de cuentas ó liquidación sobre la cantidad de que sea objeto.. ..	0,50 p. %	0,80 p. %
Art. 55. Cuando por mandato de la Ley el Cónsul administre judicialmente bienes de cualquier clase, cobrará, sobre el producto de la renta, lo que corresponda al tiempo que haya durado su administración con arreglo al tanto anual de.....	5 p. %	6 p. %
Si el Cónsul no administra personalmente, nombrará un administrador, cobrando por la expedición de su título.....	10	15
Este administrador será retribuído según las costumbres de la localidad.		
Art. 56. La suma total de derechos que por los actos judiciales comprendidos en esta parte del Arancel se exija á los interesados, no podrá		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
exceder del 25 por 100 de la cantidad litigiosa en los juicios verbales, y del 7 por 100 en los ordinarios declarativos.		
Actos administrativos y de Cancillería.		
Art. 57. Por la legalización de firma en toda clase de documentos...	10	15
Cuando se legalicen copias de escrituras ó contratos que hayan de tener validez en España y expresen cantidad ó cosa valuada en la forma que determinan los artículos 28 á 31, se les aplicarán los derechos que estos artículos establecen, como si se hubieran otorgado en el Consulado.		
Art. 58. Por la cédula que se expida al inscribir los españoles en los registros de nacionalidad, y por su renovación anual, satisfarán :		
1.ª clase. Los que disfruten rentas ó utilidades conocidas de 10.000 pesetas anuales ó más..	15	25
2.ª clase. Los que disfruten de menores rentas ó utilidades y los industriales y comerciantes con tienda abierta.....	4	10
Se comprenderán en esta clase los individuos que ejerzan pequeñas industrias ó tengan empleos de cajeros, tenedores de libros, cobradores, dependientes de cafés, restaurants, Bancos y demás establecimientos de este género.		
3.ª clase. Los dependientes del comercio é industria é individuos que prestan servicios que reporten utilidades de cierta cuantía, como cocheros, cargadores, portadores de agua, etc....	2	3
4.ª clase. Los individuos de familia, sirvientes, braceros sin utilidades ciertas.....	1	2
Los Cónsules podrán exigir discrecionalmente el doble de estos derechos á los interesados que no hagan la inscripción ó renovación en tiempo oportuno.		
Se hará constar la presentación y número de la cédula en todos los documentos que deban tener validez en juicio, y no se atenderá á los españoles que carezcan de ella, según dispone el		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
art. 8.º del vigente Reglamento de nacionalidad.		
Art. 59. La inscripción en el Registro civil de las actas de nacimiento, matrimonio y defunción, no devengará derecho alguno.		
Art. 60. Las certificaciones referentes al estado civil de las personas que se expidan á solicitud de los interesados, devengarán :		
Por las de acta de nacimiento ó defunción.....	1,50	2,50
Por las de acta de matrimonio.....	2,50	4
Por las de actas de ciudadanía.....	2,50	4
Por las de fe de vida, domicilio, residencia ó estado.....	1	2
No devengará derechos la certificación de fe de vida extendida al pie de las declaraciones que se exigen para el cobro de cualquier pensión ó haber pagado por el Estado, cuando la pensión no exceda de 500 pesetas anuales.		
Las certificaciones de revista mensual de militares, marinos y demás funcionarios en activo servicio sujetos á esta formalidad, tampoco devengarán derechos.		
Los demás certificados no exceptuados anteriormente	5	10
Art. 61. Por la expedición de un pasaporte para español, ó refrendo para extranjero, satisfarán :		
1.ª clase. Los que disfruten rentas ó utilidades conocidas de 10.000 pesetas anuales ó más..	10	15
2.ª clase. Los que disfruten de menores rentas ó utilidades, los pequeños industriales y comerciantes con tienda abierta.....	5	10
3.ª clase. Los dependientes del comercio é dustria.....	3	5
4.ª clase. Los individuos de familia, sirvientes, braceros sin utilidades ciertas..... ...	1	2
El refrendo de pasaporte para español será gratuito en los puntos intermedios del viaje. Pero si se variase el lugar de destino, devengará la mitad de los anteriores derechos.		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
Art. 62. Por la expedición de un pasaporte á cada chino que se dirija á Filipinas ó á las Antillas	10	15
Art. 63. Se expedirán ó refrendarán gratuitamente los pasaportes: 1.° A los empleados ó representantes oficiales del Gobierno y á toda Autoridad española ó extranjera. 2.° A los militares. 3.° A los súbditos marroquíes que se dirijan á España.		
Art. 64. Por cada patente de protección ó por su renovación anual	25	40
Art. 65. Por cada patente de nombramiento de Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular honorario	100	150
Art 66. La traducción de toda clase de documentos hecha en Cancillería devengará por cada hoja:		
De un idioma extranjero al español	5	7,50
Del español á uno extranjero	10	15
Todo documento redactado en idioma extranjero que se presente para su legalización junto con la versión española hecha fuera del Consulado, satisfará por su examen y comprobación los mismos derechos que si la traducción hubiere sido hecha en Cancillería, además del importe de la legalización.		
Disposiciones generales.		
Art. 67. Los actos ó diligencias practicados de oficio por orden del Gobierno, ó por encargo ó súplica de Autoridad ó Corporación oficial española ó extranjera, no devengarán derechos. Tampoco deberán satisfacerlos: 1.° Los servicios prestados á la Marina de guerra nacional ó extranjera. 2.° El despacho ordinario de los buques de recreo españoles ó extranjeros. 3.° Las diligencias de tramitación de los ex-		

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	1.ª columna — Pesetas.	2.ª columna — Pesetas.
pedientes marítimos ó comerciales, mientras no sean juicios contenciosos.		
4.º Los actos de toda clase practicados en servicio de españoles que acrediten su estado de pobreza.		
5.º Los refrendos de documentos expedidos gratis á extranjeros por causa de pobreza.		
Art. 68. La copia de toda clase de actos, documentos y expedientes redactados en el Consulado, que el Cónsul expida á petición de parte interesada, devengará:		
Por cada hoja de copia, primera ó sucesiva, de documentos que no versen sobre valores, ó si versan, cuyo importe no exceda de 10.000 pesetas	1	1,50
Si el documento es relativo á valores que excedan de esta suma.....	1,50	2
Lo recaudado por este artículo no ingresará en el Tesoro, repartiéndose por mitad entre el Vicecónsul y el Canciller ó empleado de Cancillería que desempeñe el trabajo. Si falta el Vicecónsul, percibirá el Canciller la parte que le corresponda.		
Las copias que se expidan á favor de simples braceros y demás trabajadores de escasos recursos, devengarán la mitad de los anteriores derechos.		
Art. 69. Por cada hora invertida por el Cónsul ó por alguno de sus empleados, á requerimiento de parte, fuera de la Cancillería, pero dentro de la residencia, en actos, diligencias ú otorgamiento de documentos ó contratos, se percibirá para el Estado, además de los derechos que por los actos correspondan y el abono de gastos necesarios hechos por el Cónsul.....	5	10

No se aumentará este derecho cuando acompañe al Cónsul algún empleado de su oficina.

Cuando el Cónsul ó cualquiera de sus empleados deban salir del lugar de su residencia, percibirán para sí los gastos de viaje y manu-

tención, además del derecho anterior por horas para el Estado, que sólo se contará durante las que inviertan en la actuación del servicio que motive su salida.

Art. 70. Para los actos que han de adeudar derechos por hojas, se entenderán éstas de dos páginas, conteniendo cada una 24 líneas de 16 sílabas, tipo á que deben ajustarse los protocolos consulares. Una vez empezada la hoja, se pagará por completo. Igualmente en los actos que devengan por horas se considerarán como completas sus fracciones.

Art. 71. Cuando se necesiten los servicios del Consulado para asuntos urgentes fuera de las horas de oficina, se solicitarán precisamente por escrito, y el Cónsul deberá atender la súplica, exigiendo sobre los derechos establecidos en esta Tarifa:

Por el despacho de un buque, en horas extraordinarias, hasta las diez de la noche	25	pesetas.
Desde las diez en adelante	50	—
Por la expedición de un documento que exija dos horas ó más de trabajo	10	—
Si exige menos de dos horas	5	—
Por la expedición de un pasasaporte ó documento análogo.	1	—

La recaudación que se obtenga por este concepto se distribuirá por partes iguales entre el Cónsul, el Vicecónsul y el Canciller, ó si faltare alguno de estos empleados, entre los demás que presten el servicio.

Para los efectos de este artículo se considerarán como horas ordinarias de oficina aquellas en que estén abiertas las Aduanas, ó en su defecto las Oficinas administrativas del Gobierno ó los Bancos públicos de cada localidad. En dichas horas no se podrán cobrar los anteriores derechos.

Art. 72. Los derechos de los intérpretes ó dragomanes no señalados en estos Aranceles, los honorarios de los facultativos y peritos, se ajustarán á las prácticas de cada localidad.

Art. 73. Cuando deba ejecutarse un acto ó expedirse un documento no especificado en los Aranceles, no se exigirá derecho alguno, pero los Cónsules darán inmediata cuenta al Ministerio para subsanar la omisión, si así procediera hacerlo.

Art. 74. También avisarán los Cónsules la publicación de toda Tarifa consular ó de cualquier otra disposición de un Gobierno extranjero, por la que se imponga á los españoles un derecho diferencial superior al que pagan sus nacionales.

Art. 75. Se aplicará la primera columna de este Arancel en todos los Estados de Europa, Asia en sus costas del Mediterráneo y Mar Negro, y África en las del Mediterráneo y Océano hasta el Golfo de Gui-

nea. La segunda columna será aplicable en todos los Estados de América y Oceanía, y en los de África y Asia en sus costas del Océano.

Art. 76. La recaudación se hará precisamente en la moneda corriente, sin depreciación en el país, regulada al valor de la española conforme á los tipos legales establecidos por la instrucción del Ministerio de Hacienda de 26 de Junio de 1886.

Art. 77. Estos Aranceles estarán de manifiesto en todas las Cancillerías consulares, á fin de que puedan consultarlos los interesados.

Art. 78. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan á la aplicación de esta Tarifa.

Con fecha 3 de Octubre de 1896 se ordenó, con respecto á la pregunta hecha por el Cónsul de España en Londres, referente á si una escritura de pago de una deuda, deuda reconocida por otra escritura otorgada hace dos años, se le debe aplicar ó no el art. 31 de la Tarifa vigente. Se dispuso que, tratándose de una escritura matriz, cuyo importe se expresa, debe devengar los derechos correspondientes, según el art. 31 del Arancel consular, reducidos á su mitad por referirse á obligaciones personales, conforme á lo prescrito en el cuarto párrafo de dicho artículo.

67. **Cambios fijos que rigen en el extranjero, de todo servicio no convenido.** — En la Ley de 24 de Junio de 1885 y Real Orden fecha 27 del propio mes y año, se determinan los cambios fijos vigentes para el pago de todo servicio del Estado, no convenido, que deba satisfacerse en el extranjero; y á la regulación marcada habrán de ceñirse exactamente las oficinas y los banqueros que dispongan ó verifiquen dicha clase de pagos. (Artículo 18 de la Instrucción del Tesoro público de 26 de Junio de 1886.)

En los servicios en que, por pactos internacionales ó contratos de carácter especial, se consigne valoración distinta de la fijada por aquellas disposiciones, regirán los cambios que se hayan señalado y señalen en dichos convenios, procediendo para lo sucesivo en este asunto los respectivos Ministerios de acuerdo con el de Hacienda. (Art. 19 de la Instrucción de 26 de Junio de 1886.)

INSTRUCCIÓN DE 26 DE JUNIO DE 1886. — *Cambios fijos que rigen desde 1.° de Julio de 1885 para el pago en el extranjero de todo servicio del Estado no convenido, con arreglo á lo dispuesto en la Ley y Real Orden de 24 y 27 de Junio de dicho año.*

NACIONES	MONEDAS EXTRANJERAS	Equivalencia en moneda española. — Ptas. Cénts.
Alemania	Reich-mark de 100 pfenning	1,23
América inglesa	Dollar	5,25
Austria-Hungría	Florín de 100 kreutzers	2,47
Bélgica	Franco de 100 céntimos	1
Brasil	Mil reis	2,83
Cochinchina francesa	Piastra de comercio	5,40
Colombia	Peso de oro	5
Colonias inglesas	Veinte céntimos de plata de Hong-Kong	0,95
Chile	Peso de 100 centavos	5,18
Dinamarca	Krone de 100 ore	1,39
Egipto	Piastra de 40 para	0,26
Estados Unidos	Dollar de 100 centavos	5,18
Finlandia	Markka	1
Francia	Franco de 100 céntimos	1
Grecia	Drackma de 100 lepta	1
Haiti	Gourdo	4,96
Indias inglesas	Roupia	2,38
Inglaterra	Libra esterlina	25,20
Italia	Lira de 100 céntimos	1
Isla Mauricio (Colonia inglesa)	Veinte céntimos	0,41
Japón	Yen de 100 sen	5,17
Méjico	Peso de 100 centavos	5,43
Mónaco	Franco de 100 céntimos	1
Noruega	Krone de 100 ore	1,39
Países Bajos	Florín de 100 céntimos	2,10
Persia	Homan de 100 schahis	11,38
Perú	Sol de 10 dineros ó 100 céntimos	5
Portugal	Mil reis	5,60
Repúb. Argentina	Peso	5
Rumanía	Ley de 100 banis	1
Rusia	Rublo de 100 kopeks	4
Servia	Dinar de 100 paras	1
Suecia	Krona de 100 ore	1,39
Túnez	Piastra	0,62
Turquía	Piastra	0,23
Uruguay	Piastra ó peso	5
Venezuela	Venezolano	5
Emuy	Peso	»

68. CUADRO UNIVERSAL DE LOS PESOS Y MEDIDAS

CON SU EVALUACIÓN EN MEDIDAS ESPAÑOLAS

España.

Pesos. — Tonelada = 1.000 kilogr.; quintal = 100 kilogr.; kilogramo = 1.000 gr.; hectogramo = 100 gr.; decagramo = 10 gr.; gramo = peso de un cent. cúb. de agua destilada pesada en el vacío á + 4°; decigramo = 0,1 gr.; centígrado = 0,01 gr.; miligramo = 0,001 gr.

Medidas lineales. — Miriámetro = 10.000 met.; kilómetro = 1.000 met.; hectómetro = 100 met.; decámetro = 10 met.; metro = 1/40.000.000 del meridiano terrestre; decímetro = 0,1 met.; centímetro = 0,01 met.; milímetro = 0,001 met.

Medidas superficiales. — Hectárea = 10.000 met. cuad.; área = 100 met. cuad.; centiárea = 1 met. cuad.

Medidas cúbicas. — Kilómetro cúbico = 1.000 hectóm. cúb.; hectómetro cúbico = 1.000 decám. cúb.; decámetro cúbico = 1.000 met. cúbicos; metro cúbico = 1 cubo de 1 met. de cada costado; decímetro cúbico = 0,001 met. cúb.; centímetro cúbico = 0,000.001 met. cúb.; milímetro cúbico = 0,000.000.001 met. cúb.

Medidas de capacidad. — Kilolitro = 1.000 lit.; hectolitro = 100 lit.; decalitro = 10 lit.; litro = 1 decím. cúb.; decilitro = 0,1 lit.; centilitro = 0,01 lit.; mililitro = 0,001 lit.

Inglaterra, Estados Unidos, Transwaal, Colonias inglesas.

Pesos. — Tonelada = 1.016,048 kilogr.; quintal = 50,802 kilogr.; libra = 453,593 gr.; onza ($^1/_{16}$ libra) = 28,349 gr.; libra troy (mat. prec.) = 373,242 gr.; onza ($^1/_{16}$ lib. troy; = 31,103 gr.; pennyweight = 1,55 gramos.

Medidas lineales. — Milla, 1.760 yardas = 1.609,315 met.; furlong, 220 yardas = 201,164 met.; pole, 5 yardas $^1/_2$ = 5,029 met.; fathom, 2 yardas = 1,829 met.; yarda imperial = 0,914 met.; foot, $^1/_3$ yarda = 0,305 met.; inch, $^1/_{36}$ yarda = 0,025 met.

Medidas superficiales. — Acre, 4.840 yardas cuadradas = 4.046,71 met. cuad.; rood, 1.210 yardas cuadradas = 1.011,6.775 met. cuad.; rood, 30 yardas cuadradas $^1/_4$ = 25,293 met. cuad.; yarda = 0,8.361 metro cuad.; pie cuadrado = 0,0.929 met. cuad.; pulgada cuad. = 0,0.006 met. cuad.

Medidas cúbicas. — Fathom cúbico = 6,116 met. cúb.; tonelada de mar = 1,132 met. cúb.; pie cúbico = 28,315 dec. cúb.; pulgada cúbica = 0,016 dec. cúb.

Medidas de capacidad. — *Líquidos:* Tonelada, 252 gallones = 1.149 lit.; quarter, 64 gallones = 290,7 lit.; barril, 36 gallones = 163 lit. — *Granos:* Bushel, 8 gallones = 36,36 lit.; sack, 24 gallones = 109 lit.; quarter, 64 gallones = 290,7 lit. — *Líquidos:* Gallón imperial = 4,543 lit.; quarter, $^1/_4$ gallón = 1,136 lit.; pint, $^1/_8$ gallón = 0,568 lit.; gill, $^1/_{32}$ gallón = 0,142 lit.

India inglesa.

Pesos. — Bazar-maund = 37,251 kilogr.; factory-maund = 33,865 kilogr.; sicca (para el oro y la plata) = 11,6 gr.; candy = 20 maunds.

Medidas lineales. — Cubit = 45,7 cent.

Medidas superficiales. — Biggah = 1.337 met. cuadrados; cottah = 66,88 met. cuad.

Medidas de capacidad. — Los líquidos y granos se venden al peso.

Rusia.

Pesos. — Libra, 32 lots = 409,512 gr.; lot, 3 zototniks = 15,797 gr.; zototnik, 96 dolia = 4,266 gr.; dolia = 0,044 gr.; lastre de mar, 4.800 libras = 1.965 kilogr.; berkovits, 400 libras = 163,805 kilogr.; pud, 40 libras = 16,380 kilogr.

Medidas de capacidad. — *Líquidos:* Botchka, 40 vedros = 491,947 lit.; vedro = 12,299 lit.. chtof, $^1/_8$ vedro = 1,537 lit.; kruchka, $^1/_{10}$ vedro = 1,230 lit.; tcharka, $^1/_{100}$ vedro = 0,123 lit. — *Granos:* Tchetvert, 8 tchetverik = 209,902 lit.; osmina, 4 tchetverik = 104,950 lit.; tchet = 26,237 lit.; garnits, $^1/_8$ tchet = 3,280 lit.

Medidas lineales. — Versta, 500 sajenas = 1.066,78 met.; sajena = 2,134 met.; archina, $^1/_3$ sajena = 0,711 met.; verchok, $^1/_{48}$ sajena = 0,044 met.; pie inglés, 0,305 met.

Medidas superficiales. — Deciatina, 2.400 sajenas cuad. = 109,25 áreas.

Medidas cúbicas. — Sajena cúbica = 9,712 met. cúb.; archina cúbica = 0,360 met. cúb.

Turquía

Pesos. — Cantar (quintal) = 56,450 kilogr.; oke = 1,283 kilogr.; rottolo = 564 gr.; dracma = 3 gr.

Medidas lineales. — Archina = 75,7 cent.; pulgada ($^1/_{24}$ archina) = 3,16 cent.; rup = 8,5 met.; berri = 1.476 met.

Medidas superficiales. — Pic archina cuadrada = 75,77 decímetros cuad.

Medidas de capacidad. — Los líquidos se venden al peso; kiloz (para cereales) = 35,27 lit.

Japón.

Pesos. — Kwan-mé, 1.000 monmes = 1,750 kilogr.; kyak-mé, 100 monmes = 175 gr.; kin (libra), 160 monmes = 280 gr.: monme = 1,75 gr.; pun ($^1/_{10}$ monme) = 0,17 gr.; rin ($^1/_{100}$ monme) = 0,017 gr.

Medidas lineales. — Ri (legua) = 3,123 kilogr.; thyó = 114,54 metros; jo = 3,82 met.; ken = 1,91 met ; sasi (medida) = 0,32 met.; sun = 0,03 met.

Medidas superficiales. — Tsyó = 109 áreas; tsbó cuadrado = 1,09 met. cuad.; ken cuadrado = 3,64 met. cuad.

Medidas de capacidad. — Koku, 10.000 shaku = 174 lit.; to, 1.000 shaku = 17,4 lit.; scho, 100 shaku = 1,74 lit.; go, 10 shaku = 0,174 lit.; shaku = 0,017 lit.

Tripoli.

Pesos. — Cántaro = 49,760 kilogr.; oke = 1,244 kilogr.; rottole = 497 gramos.

Medidas lineales. — Pik grande = 68 cent.; pik pequeño = 48,3 centímetros.

Medidas de capacidad. — Barril (vinos) = 64,8 lit.; herbaja (aceite) = 10 lit.; veba (granos) = 107 lit. próximamente.

Marruecos.

Pesos. — Artal ó rottle = 500 gr. próximamente; kintar (quintal) = 50 kilogr.

Medidas lineales. — Codo ó dreah (vara) = 57 cent.; pik morisco = 66 cent.

Medidas de capacidad. — Los líquidos se venden al peso; kula (aceite) = 15 lit.; fanega de Castilla (granos) = 54,8 lit.

Persia.

Pesos. — Batman de Tauris = 2,790 kilog.; batman real = 5,580 kilogr.; miskal (para la plata y el oro) = 4,64 gr.; abas (para las perlas) = 0,186 gramos.

Medidas lineales. — Gueze = 0,948 met.; gueze ordinario = 0,630 met.; parasango (medida de viaje) = 5.760 met.

Medidas de capacidad. — Los líquidos se venden al peso. — *Granos:* Artaba = 66 lit.; chenica = 1,32 lit.

China.

Pesos. — Picul = 60,473 kilogr.; catty = 604 gr.; tael = 37,8 gr.

Medidas lineales. — Li (milla) = 578,35 met.; ying, 100 chih

= 35,5 met.; chang, 10 chih = 3,55 met.; chih = 0,355 met.; tsun ($^1/_{10}$ chih) = 0,035 met.; fan ($^1/_{100}$ chih) = 0,003 met.

Medidas de capacidad. — Los líquidos y granos se venden al peso.

Siam.

Pesos. – Picul = 60 kilogr. próximamente; catty = 612 gr.; tikal (oro y plata) = 15,3 gr.

Medidas de capacidad. — Los líquidos y granos se venden al peso.

Medidas lineales. — Yote = 15,200 kilóm.; yod ó tod = 152 met.; wa = 1,9 met.; ken = 0,95 met.; soch = 0,475 met.; niu = 0,019 met.

El sistema métrico decimal.

Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Países Bajos, Portugal, Rumania, Servia, Suecia, Noruega, Suiza, Brasil, México, Chile y casi todas las Repúblicas Sudamericanas y Centroamericanas emplean el sistema métrico decimal.

En *Turquía* y en *Bulgaria* su empleo es obligatorio; en *Egipto* se usa en las Administraciones; en *Inglaterra* y *Canadá* su empleo está autorizado. En *Grecia*, el metro se llama *estadión* y el gramo *dracma;* en Holanda, el metro se llama *el.*

Medidas particulares.

Medidas marinas. — Legua marina ó geográfica = 5.556 met.; milla marina ($^1/_{60}$ de grado) = 1.852 met.; cable = 200 met.; nudo = 15,432 met.; braza = 1,624 met.

Medidas topográficas. — Legua marina cuadrada = 30,87 met. cuad.; milla marina cuadrada = 3,43 met. cuad.; milla inglesa cuadrada = 2,59 met. cuad.; claim, unidad de superficie en las minas del Transwaal, vale 60.000 pies cuad. ó 557 met. cuad.

Medidas especiales de capacidad en los Estados Unidos é India inglesa. — Para los líquidos, el antiguo *gallón de vino* = 3,785 lit., y para los granos, el antiguo *bushel* de Winchester = 35,237 lit.

Medida del trabajo de las fuerzas — El trabajo se expresa en kilográmetros kgm.); 1 kgm. es el trabajo necesario para levantar un peso de 1 kilogr. á la altura de 1 met. La unidad para evaluar el trabajo de las máquinas es el *caballo-vapor,* que representa el trabajo de 75 kgm. por segundo. La unidad para el trabajo de los aparatos eléctricos es el watt, que es igual á $^{100}/_{981}$ ó $^1/_{10}$ kgm. próximamente. Los múltiplos son el hectowatt y el kilowatt.

Antiguas medidas españolas.

Pesos. — Tonelada = 920 kilogr.; quintal = 46,009 kilogr.; arroba = 11,502 kilogr.; libra = 0,460 kilogr.; onza = 0,028 kilogr.; adarme = 1,797 gr.

Medidas lineales. — Vara = 0,836 met.; pie = 0,279 met.; pulgada = 0,023 met.; línea = 0,002 met.

Medidas de capacidad. — Fanega = 0,555 hectol.; celemín = 4,625 litros; cuartillo = 1,156 lit.; cántara = 16,133 lit.; azumbre = 2,017 lit.; cuartillo (líquidos) = 0,504 lit.; copa = 0,126 lit.; arroba (aceite) = 12,563 lit.; libra = 0,503 lit.; panilla = 0,126 lit.

Medidas agrarias. — Fanega = 0,644 hectol.; celemín = 5,365 ars.; cuartillo = 10,7.526 ars.; estadal = 0,1.118 ars.; vara cuadrada = 0,1.118 áreas.

CUADRO UNIVERSAL DE LAS MONEDAS

Las monedas españolas se relacionan con el sistema métrico y tienen un peso perfectamente relacionado con el del kilogramo; así, el duro vale 5 pesetas y pesa 25 gramos, entrando 40 piezas en kilogramo; la moneda de 2 pesetas pesa 10 gramos, y entran 100 piezas en kilogramo. La peseta pesa 5 gramos, y entran 200 piezas en kilogramo.

Todas estas monedas de plata tienen la ley de 900 milésimas.

REDUCCIÓN DE MONEDAS EXTRANJERAS Á LA PAR LEGAL EN PESETAS Y CÉNTIMOS

		Pesetas.
Alemania		
Oro	20 marcos	25
	10 —	12,50
	5 —	6,25
Plata	5 —	6,25
	2 —	2,50
	1 marco	1,25
	1/2 —	0,625
	1/5 —	0,25
Níquel	20 pfen.	0,25
	10 —	0,125
	5 —	0,0625
Cobre	2 —	0,025
	1 —	0,0125
Argelia.		
Rige el sistema francés.		
Argentina (República).		
Oro	Argentina	25
	1/2	12,30

		Pesetas.
Plata	Peso	5
	1/2	2,50
	20 centavos	1
	10 —	0,50
Cobre	2 —	2,010
	1 —	0,05

Asia (Mogol).

Oro	Kobán japonés	48,68
	Rupia con signos del Zodiaco	41,41
	Mohur	35,41
	Tigogin	13,68
	Pagoda	8,99
Plata	Rupia del Mogol	2,33
	Kodams	1,61

Austria-Hungría.

Oro	Ducado	11,40
	8 florines	20
	4 —	10
Plata	2 —	5
	1 florín	2,50
	1/4 —	0,625
	20 kreutzer	0,50
Cobre	10 —	0,25
	4 —	0,10
	1 —	0,025
	1/2 —	0,0125

Bélgica.

Rige el sistema francés.

Bolivia.

Plata	Peso	5
	1/2 peso	2,50
	1/4 —	1,25
	Boliviano	1

Brasil.

Oro	20.000 reis	56,80
	10.000 —	28,40
	5.000 —	14,20
Plata	2.000 —	5,68
	1.000 —	2,84
	500 —	1,42

		Pesetas.
Níquel....	200 reis	0,56
	100 —	0,28
	50 —	0,14
Cobre.....	20 —	0,055
	10 —	0,0275

Cerdeña.

Oro.....	Carolino (5 doblones)	135,15
	Doppia (100 liras)	95
	Pistola (24 liras)	26,89
Plata.....	Escudo (5 liras)	3,75

Chile.

Oro.....	1 condor = 2 doblones = 5 escudos = 10 pesos.	47,28
Plata....	1 peso = 100 centavos	5

China (Imperio).

Oro.....	Circula por su peso y no hay moneda de este metal.	
Plata.....	Tael (10 mases), unidad imaginaria apreciada al peso de 38,25 gramos de plata fina	7,13
	Mase (10 condorines)	0,71
Cobre.....	Condorín	0,07

Dinamarca.

Oro.....	20 coronas	27,72
	10 —	13,86
	5 —	6,93
Plata.....	2 —	2,77
	1 —	1,38
	50 ore	0,69
	40 —	0,56
	25 —	0,35
Cobre.....	10 —	0,14
	5 —	0,07
	2 —	0,02
	1 —	0,01

Ecuador (República).

Plata.....	Peso de 10 reales (5 francos de Napoleón)	4,81

Egipto.

Oro.	5 libras egipcianas	130
	1 — —	26
	1/2 — —	13

		Pesetas.
Plata	1/4 libra egipciana	6,50
	Tallari (20 piastras)	5,20
	1/2 (10 —)	2,60
	1/4 (5 —)	1,50
	2 piastras	0,52
Níquel	1 piastra	0,26
	1/2 —	0,12
	2/10 —	0,05
	1/10 —	0,025

Estados Unidos.

Oro	Doble águila (20 dollars)	102,50
	Hay monedas de 10, 5 y 2 1/2 dollars.	
	1 dollar	5,125
Plata	1 — (100 centavos)	4,50
	Hay monedas de 50, 25 y 5 centavos.	
Cobre	1 centavo	0,05

Francia.

Oro	100 francos	100
	50 —	50
	1 Napoleón (20 frs.)	20
	1/2 — (10 —)	10
	5 francos	5
Plata	5 —	5
	2 —	2
	1 —	1
	1/2 —	0,50
Cobre	10 céntimos	0,10
	5 —	0,05

Grecia.

Rige el sistema francés.

Guatemala.

Rige el sistema español antiguo.

Holanda.

Oro	Guillermo III (13 wigts)	40,12
	Ryder	30,04
	Pieza de 10 florines	20,06
	Ducado de Guillermo	11,40
	Ducado de Holanda	11,33

		Pesetas.
Plata.....	Pieza de 3 florines (desde 1818).....	6,21
	Golden (3 florines) L. Napoleón.....	6,15
	Florín (desde 1818).....	2,07
	Florín (desde 1859).....	2,02

Indias Orientales (Inglesas).

Oro.....	Mohur, 4 pagodas.....	35,41
	Pagoda.....	8,83
Plata.....	Rupia.....	2,29

Inglaterra.

Oro.....	Guinea (21 chelines).....	26,50
	Soberano (libra esterlina).....	25,24
	1/2 (10 chelines).....	12,62
Plata.....	Corona...	5,95
	1/2	3,78
	2 chelines.....	2,525
	1 —	1,26
	1/2 —	0,63
Cobre....	Penique.....	0,10
	1/2	0,05

Italia.

Rige el sistema francés.
Unidad, la lira, igual al franco.

Marruecos.

Oro.....	Mathon-kebis.....	32,30
	Mathon.....	7,41
	Miskal-deheb.....	4,94
Plata.....	Nyslmiskal.....	2,47
	Onza ó dirhen.....	0,49
Cobre....	Musuna ó blanquilla.....	0,13

Méjico.

Rige el sistema español antiguo.

Noruega (Véase Dinamarca).

Nueva Granada (República).

Oro.....	Onza nueva.....	76,92
Plata.....	Peso de 10 reales (5 frs.).....	4,81

Persia.

Oro.....	Toman.....	11,22
Plata.....	Sahib-Koram ó real (1839).....	1,11

		Pesetas
Perú.		
	Rige el sistema español antiguo.	
Portugal.		
Oro	Dobra (20.000 reis)	163,09
	Corona (10.000 reis)	53,98
	Lisbonina (4.000 reis)	32,65
	1/2 corona (5.000 reis)	26,99
	1/5 de corona (2.000 reis)	10,80
	1/10 de corona (1.000 reis)	5,40
Plata	Corona (1.000 reis), 1835	5,83
	Cruzado nuevo (480 reis)	2,82
	Pieza de 5 tostones (500 reis), 1854	2,45
	Tostón antiguo	0,60
	Tostón (100 reis)	0,49
Rusia.		
Oro	Imperial (10 rublos), 1755 á 1763	50,37
	Imperial (10 rublos), 1763 á 1817	39,70
	Medio imperial (1849)	19,86
	Ducado (1755 á 1763)	11,33
Plata	Rublo (1849) = 100 kopecks	3,90
Suecia (Véase Dinamarca).		
Suiza.		
	Rige el sistema francés desde 1850.	
Turquia.		
Oro	5 libras turcas	115
	2 1/2 — —	57,50
	1 — —	26
	1/2 — —	11,50
	1/4 — —	5,75
Plata	20 piastras = medjidié	4,25
	10 —	2,125
	5 —	1,0625
	2 —	0,425
	1 —	0,2025
	1/2 —	0,10
Venezuela.		
	Rige el sistema español antiguo.	

69. **Despacho y expedición de documentos para el público.** — Las horas de despacho diariamente no deben ser menos de cinco y según se practique en cada país, sin interrupción, ó bien divididas en tres horas por la mañana y dos por la tarde, excepto en los días festivos, conforme fueren celebrados oficialmente en el país en que residieren.

Para el despacho de vapores con cargamento ó pasajeros es preciso señalar dos horas extraordinarias por la noche, cuando fuere solicitado por los Capitanes para salir al amanecer del día siguiente; bien entendiendo que estas dos horas han de ser entre las que median de siete á doce de la noche.

El orden que debe guardarse en el despacho de los asuntos del público, así como los Aranceles consulares, horas de despacho y disposiciones de inmediato interés público, deben hallarse expuestas en un cuadro. Las demás horas de oficina para el servicio del Estado son independientes de las destinadas al público.

Los Cónsules sólo expedirán los documentos y papeles que en debida forma soliciten los particulares ó les pidan sus superiores ó les prescriba la Ley. Cuando un Capitán de buque ú otra persona nacional ó extranjera se niegue á recibir papeles ó documentos prescritos por la Ley, los Cónsules, después de advertirles las penas en que incurren por su negativa, les entregarán solamente los que quieran recibir, y lo comunicarán inmediatamente y por el medio más rápido á las Autoridades competentes.

Si un documento tuviere muchas fojas ó pliegos anexos, debe unirse al expediente por un hilo ó cinta, cuyas extremidades serán lacradas y selladas con el sello consular.

Sólo son válidos los actos practicados por los Cónsules dentro de los límites de su distrito ó residencia y revestidos de las formalidades legales.

En tales actos deberán siempre expresar el nombre, estado, profesión, nacionalidad y domicilio de las personas que intervengan, así como la hora, día, mes, año y lugar en que fuesen practicados. Las fechas y cifras deberán escribirse en letras, sin abreviaturas.

Las copias certificadas que expidan los Cónsules, con las formalidades legales y declarando su conformidad con el original archivado, producirán plena prueba, autorizadas que sean del mismo modo.

Perdida la primera copia, puede darse otra, comprobándose la pérdida por juramento ó deposición de dos testigos fidedignos, y declarándose en la nueva copia el número de orden que le corresponde y el motivo por que se expide.

Las copias deben tomarse en su integridad y no por extractos. Los Cónsules cuidarán de no entregar las copias sin haberlas confrontado atentamente con sus originales.

En ningún caso, y bajo ningún pretexto, confiarán los Cónsules los papeles pertenecientes á los Archivos consulares á ninguna persona ó Autoridad extranjeras, pues deben permanecer siempre reservados en el Archivo, bajo la responsabilidad del Cónsul.

70. **Traducciones.**—Real Orden disponiendo que no sean admitidas como dignas de fe otras traducciones que las hechas en la Interpretación de lenguas del Ministerio ó por los Intérpretes ó Cónsules con los requisitos que se determinan.

Ministerio de Estado.—Excmo. Sr.: Teniéndose noticia en este Ministerio de que algunos documentos procedentes del extranjero vienen acompañados de traducciones al castellano hechas por Intérpretes jurados de la localidad, y para evitar que éstas, aunque legalizadas por nuestros Cónsules, puedan ser consideradas como válidas en contra de lo dispuesto, ruego á V. E. que se sirva llamar la atención de quien corresponda, á fin de que no sean admitidas como dignas de fe más que las traducciones hechas en la Interpretación de lenguas de este Ministerio ó por los Intérpretes jurados de Real nombramiento, ó bien las verificadas por los Cónsules acreditados en España, de los países con los cuales se ha estipulado esa prerrogativa, en virtud de Convenios especiales.

De Real Orden, etc.—Dios, etc.—Palacio 13 Abril 1872.—El Subsecretario, *Pío Gullón*. — Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Los derechos que pagan las traducciones de documentos hechas en Cancillería, según el Arancel consular, son los consignados en el art. 66.

71. **Franquicia de Aduanas para los Cónsules extranjeros.** — Los individuos del Cuerpo Consular extranjero que no sean súbditos españoles, podrán introducir con franquicia al venir á España, para desempeñar sus respectivos destinos, el mobiliario usado de su pertenencia, sometiéndose á las reglas y excepciones prescritas en el art. 138; pero no se les exigirá la fianza de pago de derechos para el caso de no residir dos años en España, que se halla establecida para los demás súbditos españoles en general.

En el art. 138 de las Ordenanzas de Aduanas que se especifica en el cap. IV, al tratar de la *franquicia de Aduanas para los súbditos españoles y mercancías de los mismos*, se refiere á la franquicia que también pueden tener los Cónsules, como súbditos españoles, para importar á España libres de derechos sus mobiliarios usados, después de residir dos años en el extranjero.

72. **Escudo y bandera de los Consulados.** — *Escudo.* — El escudo que los Cónsules españoles usan es unas veces el sencillo, es decir, los leones y castillos con la granada y flores de lis, y otras veces el completo, con los cuarteles de todos los reinos y provincias; y esta misma diferencia se nota en los sellos consulares. Aunque no hay sobre esto disposiciones oficiales, la forma sencilla es sin duda más adecuada á la presente unidad de la Monarquía, y así lo tiene generalizado el uso, con tanta más razón cuanto que en el escudo completo hay cuarteles pertenecientes á Estados que no están hoy bajo nuestra dominación.

Bandera. — La que se usa en los Consulados, tanto para la casa como para la falúa que tienen algunos Cónsules, es la de guerra. La bandera mercante se divide en cinco fajas; amarilla la del centro, y ocupando un tercio del ancho total; las cuatro restantes alternadas, y con un sexto de ancho cada una. En cuanto al uso de bandera en el bote, el Cónsul general, como Brigadier de la Armada, la lleva á popa. El Cónsul, como Capitán de navío ó de fragata, á proa. El Vicecónsul, como Teniente de navío, gallardete á proa y otro arrollado á

popa. En visita á buque extranjero, todos pueden llevar bandera á popa.

El asta en donde se enarbola debe estar pintada con los colores nacionales. Hay también algunos puntos en los cuales no es costumbre usar estas banderas; y lo mejor que el Cónsul puede hacer en esta materia es guiarse por lo que hacen sus compañeros en el punto de su residencia. Pero allí donde hay costumbre de enarbolarla no debe dejar de hacerse en los días considerados de gran gala en España y en el país donde el Agente reside; así como debe ponerse á media asta en los días señalados en nuestra patria para luto nacional ó religioso. Los buques españoles deben en esto hacer lo que hace su Consulado.

73. **Franquicia para las banderas, escudos y material de Cancillería.** — Si bien es cierto que, con arreglo á la legislación de Aduanas vigente, no tienen derecho á franquicia los Cónsules extranjeros en España, tratándose, como en el presente caso, de un objeto de uso oficial y regla establecida en los demás países, donde las banderas, escudos y demás emblemas que se introducen para uso de los Consulados y Legaciones no satisfacen derecho alguno de importación, se han entablado negociaciones cerca de los Estados cuya representación diplomática está acreditada en esta Corte, á fin de que se concediese esta franquicia con el carácter de reciprocidad.

Con fecha 25 de Febrero de 1896 se dirigió una Circular á los Jefes de Misión diplomática acreditados en esta Corte, en la forma siguiente:

«Tengo la honra de participar á V..... que el Gobierno de S. M. ha tenido á bien disponer que se admitan con franquicia de derechos las banderas, escudos, sellos, libros copiadores, registros é impresos oficiales que se importen para el uso exclusivo de las Cancillerías consulares extranjeras establecidas en la Península é Islas adyacentes, cargando la cuantía de los derechos que debieran devengar al crédito concedido á los respectivos Jefes de Misión diplomática.

Se entiende, naturalmente, que esta concesión se hace á

título de reciprocidad y que el Gobierno de S. M. se reserva el derecho de retirarle si así lo estimara oportuno.

Los países convenidos son los siguientes:

Costa Rica, Países Bajos, Estados Unidos, Méjico, Portugal, Paraguay; Alemania (pero los formularios, libros copiadores é impresos quedan sujetos al pago de los derechos que fijan los Aranceles de Aduanas), *Suecia y Noruega* (siempre que la cuantía de los derechos que debieran devengar se cargue al crédito abierto al Ministro Plenipotenciario de Suecia), *Brasil* (en las mismas condiciones que Suecia), *Italia* (igual á Suecia), *Venezuela* (tiene que pedirse por conducto del Ministro de Relaciones Exteriores), *Santo Domingo* (con las mismas condiciones que el Cuerpo Diplomático), *Bélgica* (deberán dirigir los objetos á la Legación de España en Bruselas), *Francia* (lo mismo que Bélgica), *Austria* (igual á Alemania).»

74. **Tratados de atribuciones consulares:**

Con Francia, 7 de Enero de 1862.

Con Bélgica, 19 de Marzo de 1870.

Con el Imperio Alemán, 12 de Enero de 1872.

Con la Confederación Alemana, 22 de Febrero de 1870.

Con Portugal, 21 de Febrero de 1870.

Con los Países Bajos, 18 de Noviembre de 1891.

Con Italia, 21 de Julio de 1867.

Con el Uruguay (facultades y prerrogativas de los Cónsules), 25 de Junio de 1870.

Con Rusia, 23/11 de Febrero de 1876.

En los Tratados de comercio y navegación se insertan también estas atribuciones, y muy ligeramente se reconocen sus derechos en los Tratados de reconocimiento, paz y amistad, celebrados principalmente con las repúblicas hispano-americanas.

75. **Boletín oficial del Ministerio de Estado.** — MINISTERIO DE ESTADO. — *Sección de Comercio.* — Circular. — Encargados los Agentes diplomáticos y consulares de proteger y fomentar los intereses políticos y comerciales de su patria, anualmente envían, ya por personal iniciativa, ya por imperativa prescripción reglamentaria, una serie de

datos, informes, estadísticas y memorias comerciales de grande utilidad y á veces no escaso mérito, pero que quedarían ignoradas y despojadas de toda eficacia si al llegar, confluyentes de todos los puntos de la tierra á este Centro ministerial, no hubiese en él una mano directiva que los recogiese y ordenase, dándoles el indispensable privilegio de la notoriedad. Es preciso que la voz de los Cónsules no se pierda en el vacío y tenga resonancia en todo el ámbito comercial de la Nación. Esa notoriedad, única razón de ser de las Memorias consulares, sólo se logra prestándoles la vida y las alas de la imprenta para que, al propio tiempo que así estimulan el celo del funcionario consular, y aun le sirven como diploma de su capacidad y merecimiento, lleven sus avisos y consejos á oídos del comerciante, despertando su atención y hasta su codicia, y guiando el curso de su nave hacia mercados quizás para él desconocidos, y donde pueda hallar los alicientes de la oferta y la demanda y las recompensas de la fortuna. En otras Naciones de mayor aptitud mercantil que España, la acción privada ha dado nacimiento, y aun lucrativa prosperidad, á lo que puede llamarse literatura comercial, consistente en Revistas y publicaciones de inmensa utilidad y casi decisiva dirección para las corrientes del comercio. Mas en España, faltando ese concurso poderoso, los escritos de los Cónsules vienen, en cierto modo, á suplir esa deficiencia, y adquieren doble autoridad por proceder de un Cuerpo organizado, idóneo, y por su carácter oficial, seguro de obtener y responder de la autenticidad de sus datos; datos que, al concurrir como á foco de atracción al Ministerio, adquieren superior unidad, se suman y funden en sintético resumen, viniendo así á dar un reflejo total de la vida comercial de España en sus relaciones industriales, agrícolas, marítimas y financieras con todos los mercados del mundo, y á mostrar el grado de su fraternidad ó divorcio con el resto de las Naciones.

Estas consideraciones han impulsado al Ministro que suscribe á emprender la publicación de un *Boletín del Ministerio de Estado*, en el que se insertarán, no sólo las referidas Memorias consulares que han de ser su base, sino los Tratados, Reales Decretos y Ordenes, Circulares, movimiento del personal, concesión de cruces y cuantos acuerdos de él emanen, á más de las disposiciones de otros Ministerios ó Corporaciones administrativas que puedan tener aplicación directa ó relación de afinidad con los asuntos internacionales encomendados á la iniciativa de este Ministerio y á la gestión de sus representantes en el extranjero.

Siendo el principal objeto del *Boletín* dar á conocer el movimiento mercantil, los Agentes diplomáticos y consulares, que han de ser sus naturales redactores, á más de la Memoria anual, cuya forma se señaló en la Circular de 10 de Noviembre de 1886, remitirán á la Sección de Comercio de este Ministerio: 1.°, las Memorias comerciales, maríti-

mas ó industriales que se publiquen en sus respectivos distritos; 2.°, noticias de las modificaciones que se introduzcan en las Leyes, Aranceles, Tarifas y cuantas disposiciones de carácter general ó local afecten al comercio; 3.°, notas de fletes y precios corientes; 4.°, folletos, estadísticas, artículos de periódicos y cuantas publicaciones que no sean de excesivo volumen ó coste contengan informes de reconocida importancia; 5.°, despachos ó estudios de carácter general sobre puntos dignos de la atención del Gobierno y que, publicados con la firma de sus autores, no sólo darán testimonio de su capacidad y competencia, sino que podrán guiar la opinión y hasta la acción gubernativa hacia utilísimas reformas administrativas y comerciales.

No desconoce este Ministerio que uno de los obstáculos que con frecuencia entorpecen la acción y emperezan el ánimo de sus Agentes es la necesidad de acompañar sus datos con despachos oficiales numerados, cuyo triple texto de minuta, inserción en el registro y esmerada copia de remisión, exigen atención, gasto y un tiempo que á veces reclaman más perentorias obligaciones. Para evitar esto y facilitar el inmediato envío de datos, harán los Cónsules, de la tijera, auxiliar de la pluma, recortando de folletos, periódicos y publicaciones oficiales ó privadas que caigan en sus manos aquellos estados, artículos, descripciones de fábricas ó explicación de industrias y manufacturas, y, en fin, cuantos antecedentes estimen dignos de atención y útiles al progreso y enseñanza mercantil de España. Les bastará recortar el impreso designado, prender ó pegar en él un simple volante en que se exprese el nombre del Consulado remitente, poniendo en él: «Sección de Comercio. Para el *Boletín*». De este modo, sin más trabajo que un corte de tijera ni más gasto que un sello postal, podrán prestar á veces un servicio equivalente al más esmerado despacho.

Como con la existencia del *Boletín* las Memorias y trabajos de los Agentes diplomáticos y consulares vendrán desde luego destinados á la publicidad, se remitirán al Ministerio escritos en forma de cuartillas, usando en ellas el papel y letra que haga menos voluminoso y costoso su envío. Excusado parece añadir que siendo el *Boletín* órgano del Ministerio y eco de Legaciones y Consulados, éstos recibirán los ejemplares gratis y destinados á las bibliotecas de sus respectivas Cancillerías, donde se conservarán bajo inventario, archivados y encuadernados en tomos semestrales. Además se les recomienda muy especialmente que, por medio de eficacísima invitación, logren que los Cónsules y Vicecónsules honorarios, dependientes de sus distritos, quienes por lo general son personas de holgada posición, sean suscriptores voluntarios del *Boletín* (del que se les remitirá el primer número de muestra), para que de este modo, con su sostén pecuniario y con la cooperación de todo el Cuerpo, tenga el periódico defensor de sus intereses y divulgador de sus escritos la vida y prosperidad de que carece-

ría sin su entusiasta y decisivo concurso. También convendría mucho que, poniendo en juego su influencia oficial y sus relaciones personales, procurasen los Ministros y Cónsules obtener el mayor número posible de suscripciones al *Boletín*, ya de comerciantes ó industriales, ya de Corporaciones ó establecimientos importantes de sus residencias ó distritos, especialmente en los países que hablan la lengua castellana ó en los que ésta, por analogía filológica, es fácilmente comprendida.

Hechas estas indicaciones más culminantes sobre la índole, forma y fines del *Boletín*, no entorpecerá el Ministerio con excesivos detalles y preceptos la espontánea y libre acción de sus funcionarios en el extranjero, esperando que su inteligencia, iniciativa y emulación serán más que suficientes á que presten su apoyo y su docta colaboración á una obra que tanto ha de contribuir á su propio prestigio y al desarrollo de los altos intereses políticos y comerciales encomendados á su protección y á su previsora vigilancia.

De Real Orden lo digo á V..... para su más exacto cumplimiento.—Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 18 de Marzo de 1891.—*El Duque de Tetuán.* — Señor.....

Ministerio de Estado.—Sección tercera.—*Circular.*—En fecha de hoy sale á luz el núm. 4.º del *Boletín del Ministerio*, y ya normalizada esta publicación, para aparecer puntualmente en los plazos que sus condiciones establecen, conviene fijar *ciertas reglas sobre su parte de redacción* y su parte administrativa, á *las cuales los Cónsules de S. M. en el estranjero deberán dar estricto cumplimiento.*

En primer término, llama la atención de este Ministerio la *lentitud que muestran los Cónsules en la remisión de las Memorias comerciales, preceptuada en el art. 33 del Reglamento y las Reales Ordenes de 22 de Julio de 1882 y 10 de Noviembre de 1886.* Si estas Memorias han sido siempre útiles al Ministerio de Estado, su necesidad es ahora manifiesta desde el momento en que son la principal base de la publicación del *Boletín*. Por lo tanto, encargo á V. S. que remita inmediatamente la que corresponde á su distrito consular.

Es evidente que cuando estas Memorias revistan un carácter general, incluirán los datos y consideraciones que en sus notas ó despachos envían los Agentes honorarios de la Nación. Sin embargo, es necesario que se respeten siempre los trabajos de estos Agentes, y que se remitan al Ministerio sus Memorias parciales, traducidas al español, si no estuvieran escritas en nuestro idioma, ó en francés, italiano, inglés ó alemán. Además, V. S. excitará el celo de los Agentes que no acostumbren redactar dichas Memorias, para que las envíen á V. S. ó directamente á este Ministerio.

Muchos Cónsules no tienen presente la diferencia entre las Memorias y las Estadísticas comerciales, marcadamente establecida por el

citado art. 33 del Reglamento. *Los cuadros estadísticos aislados* dicen poco y tienen *escasa aplicación* en las columnas del *Boletín,* siendo preferible que *V. S. dedique su preferente atención á redactar las Memorias bajo las bases dictadas por la Real Orden de 10 de Noviembre de 1886, y economice, en lo que no sea necesario, los largos estados numéricos, para fijarse mejor en la situación del comercio español y los medios que para desarrollarlo ofrece su comparación con el extranjero.*

Finalmente, este Ministerio hará singular aprecio de las monografías escritas sobre un objeto ó asunto determinado, ya sea mercantil, científico, literario y artístico. De ellas puede encargarse V. S. ó encomendarlas á sus subordinados de carrera ú honorarios.

Respecto á la parte administrativa del *Boletín,* los Cónsules de S. M. deben ser sus más activos Agentes de propaganda en el extranjero, y cada uno de ellos concentrará la administración en su distrito. Este Ministerio remite un número á cada Consulado, para que se conserve en la Biblioteca y sirva luego para encuadernar en las colecciones que formen cada volumen. Además, verá con mucho gusto que dichos Cónsules figuren personalmente entre los suscriptores y procuren aumentar el número de éstos, hasta que la publicación deje de ser una carga para el Tesoro, lo cual puede fácilmente lograrse con la buena voluntad de todos. Los Cónsules incluirán en hoja separada las suscripciones que vayan haciendo, y cuidarán de remitir su importe en libranzas ó letras sobre Madrid, París ó Londres, á la orden del *Progreso Editorial,* Administrador del *Boletín.*

Esta remesa puede hacerse cuando haya recogidas algunas suscripciones, dirigiéndola á la casa editorial. Los números serán servidos directamente por dicha casa.

La Sección de Comercio, encargada de la redacción del *Boletín,* satisfará cuantas dudas puedan ocurrirle á V. S. sobre las anteriores órdenes, á las cuales me complazco en creer que dará V. S. debido cumplimiento, reservándome apreciar en lo que valga el celo y la actividad que muestre en tan importante servicio.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo manifiesto á V. S. para los efectos que procedan

Dios guarde á V. S. muchos años. — Madrid 30 de Abril de 1891. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz.* — Sr. Cónsul de España en.....

76. **Secciones en que se divide el Ministerio de Estado para la remisión de asuntos consulares.** — La última modificación introducida respecto de la división de las Secciones del Ministerio de Estado y de los asuntos que á cada una de ellas compete, es la siguiente:

Existen cinco Secciones:

1.ª Subsecretaría.—Política de Europa y África, política de América y Asia, Contabilidad, Protocolo y Comercio.

Á la primera corresponde entender de lo referente á la Carrera Diplomática; lo administrativo que depende de dicho Centro; lo concerniente á concesiones del Toisón de Oro, Diputación permanente de la Grandeza, Tribunal de la Rota, Cuerpo Colegiado de Caballeros hijosdalgo, pasaportes, correos de gabinete, personal subalterno y demás relacionado con el servicio y orden interior del Ministerio.

2.ª *Sección de Política.*—Le corresponde el conocimiento de la correspondencia política internacional con Embajadas, Legaciones de S. M. en el extranjero, las negociaciones para Tratados de paz, amistad y reconocimiento de límites; presas y deuda exterior; expedientes de nacionalidad y soberanía; asuntos judiciales, convenios de propiedad literaria y artística, de extradición, de entrega de prófugos y desertores, repatriación y Registro civil.

3.ª *Sección de Contabilidad.* — Tiene por cometido el examen y aprobación de las cuentas de gastos é ingresos de las dependencias del Ministerio, tanto ordinarios como extraordinarios; los créditos en el extranjero y las autorizaciones de gastos secretos de vigilancia; la formación de los Presupuestos generales y el señalamiento de viáticos, habilitaciones y gratificaciones; la Comisaría de los Santos Lugares y Agencia de Preces á Roma; Bulas Pontificias, Lugares Píos de Roma, Colegio de San Clemente de Bolonia, Academia de Bellas Artes en Roma y asuntos del Patronato Real y de la jurisdicción eclesiástica.

4.ª *Sección del Protocolo.* — Le corresponde el conocimiento de los asuntos internacionales relativos á la Real Casa y á la etiqueta; el Protocolo y ceremonial, Cartas Reales, Plenipotencias, Cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid, ratificación de Tratados, legalizaciones, todo lo relativo á las Ordenes de Carlos III, Isabel la Católica y María Luisa; concesión de condecoraciones y expedición de Títulos; uso de condecoraciones extranjeras y Ordenes militares y navales conce-

didas á extranjeros; el Archivo, Biblioteca é Interpretación de Lenguas; formación de claves para la cifra, traducción de documentos y examen de Intérpretes jurados.

5.ª *Sección de Comercio.* — Tiene por cometido ocuparse de las relaciones comerciales, industriales y científicas de España con las demás Potencias; ajustar Tratados de Comercio y navegación, consulares, postales, telegráficos y de pesca; asuntos conexionados con las Cámaras de Comercio y estaciones enotécnicas, franquicias de Aduanas y atribuciones consulares; admisión de Cónsules extranjeros, sus derechos y atribuciones, publicación de Memorias y datos comerciales y asuntos sanitarios.

Se ocupa también del personal consular (nombramientos, traslados, licencias, jubilaciones y cesantías); y, por último, se ha creado un nuevo Negociado de *Información Comercial*, cuyo objeto y fines pueden verse en el cap. V.

FORMULARIOS

Número 1.

Inventario del Archivo del Consulado.

En ....., á los ..... días del mes de ..... de 18....., conforme á lo prescrito en Circulares oficiales, se procedió á formar el inventario de los libros, papeles y demás efectos pertenecientes al Archivo del Consulado de España en este puerto (ó plaza) entre D..... (funcionario saliente) y D..... (funcionario entrante).

Para verificar esto, consta y queda reconocido por los abajo firmados:

1.° Que dicho Archivo contiene los papeles, libros y efectos cuyo inventario aparece á continuación, y del que se remitirá copia al Ministerio de Estado de España.

2.° Que desde la fecha del anterior inventario hasta la presente, nada falta de lo correspondiente al Consulado (ó si faltare algo, determinarlo).

3.° Que en la Caja de este Consulado existen en depósito (aquí hacer mención de los depósitos, si los hubiere).

D..... (nombre del funcionario saliente), declara además que no retiene ningún original de las piezas recibidas por él en su carácter oficial por el tiempo que ha ejercido sus funciones, y que se compromete á no publicar sin la autorización del Gobierno aquellas de las que hubiere tomado copia.

El inventario formado hoy arroja el siguiente resultado:

(Aquí el inventario.)

Hecho entre los abajo firmados en la fecha antedicha.

(Firma.) *(Sello.)* *(Firma.)*

NÚMERO 2.

Balance de la Caja Consular al cesar en el cargo.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Balance de la Caja Consular en el día de la fecha, en que el Cónsul D. N. N. hace entrega del cargo á su sucesor D. N. N.

DEBE | **HABER**

1889		Francos. Cts.	1889		Francos. Cts.
30 Junio.	Por sesenta y cuatro mil francos y veinte céntimos que se recaudaron en el cuarto trimestre.....	64.000,20	20 Julio..	Entregados al banquero, según cuenta.....	77.000 »
				En dinero contante.....	570,25
20 Julio..	Por diez y ocho mil doscientos setenta francos y veinticinco céntimos á que asciende la recaudación de los veinte primeros días de Julio corriente.....	18.270,25		En créditos por suplementos hechos para atenciones extraordinarias del servicio pendientes de reintegro del Tesoro.....	4.700,20
	TOTAL DEL CARGO.....	82.270,45		TOTAL DE LA DATA.....	82.270,45

Examinadas las partidas del presente Balance, y halladas conformes con las que resultan de los registros correspondientes, se hace cargo el funcionario entrante de la expresada suma de quinientos setenta francos con veinticinco céntimos en dinero contante.

EL CÓNSUL SALIENTE,
N. N.

EL VICECÓNSUL,
N. N.

EL CÓNSUL ENTRANTE,
N. N.

NÚMERO 3.

Certificado al banquero de la toma de posesión.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

D. N. N., Cónsul ó Vicecónsul de España en .....

Certifico: Que el Sr. D. N. N., nombrado por Real Decreto (ó Real Orden) de ..... de ..... Cónsul ó Vicecónsul de España en ....., ha tomado posesión de su destino el día de la fecha.

Y para que conste donde convenga, firmo el presente en . ... á ..... de 18.....

(Firma y rúbrica.)

(Este certificado es lo mismo para el cese.)

NÚMERO 4.

Certificado para el banquero á la vuelta de una licencia (ó al empezar á usarla).

D. N. N., Cónsul ó Vicecónsul de España en .....

Certifico: Que D..... (1) ha regresado á esta capital hoy día de la fecha, habiendo vuelto á ejercer desde luego su cargo de ..... en este Consulado.

En fe de lo cual, y para que conste donde convenga, expido la presente en ..... á ..... de .....

(Firma.)

NÚMERO 5.

Modelo de Real Orden aprobando la cuenta de gastos extraordinarios ocurridos durante un trimestre en un Consulado de España.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN DE CONTABILIDAD.

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien aprobar la cuenta de gastos extraordi-

(1) Ó bien: ha empezado á usar hoy día de la fecha la licencia que le ha sido concedida por Real Orden de .....

Y para que conste donde convenga, etc.

narios ocurridos en ese Consulado durante el ..... trimestre de ....., y mandar que se reintegre á V..... la cantidad de ..... á que asciende su importe.

De Real Orden lo participo á V..... para su conocimiento y en respuesta á su despacho núm.....

Dios, etc. Madrid ..... de ..... de 18.....

(Firma.)

Señor .....

NÚMERO 6.

Modelo de despacho remitiendo á Estado libros, paquetes, etc.

(La carpeta igual á todas.)

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

N.°.....

SECCIÓN DE .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de pasar á manos de V. E., con destino á ....., que con este objeto me ha remitido el .....

Dios, etc.

EXCMO. SR.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.

Etc., etc., etc.

NÚMERO 7.

Despacho remitiendo al Ministerio copia de los telegramas enviados durante la quincena.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

N.°.....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de transmitir á V. E., según está prevenido, las adjuntas copias de los telegramas que

he dirigido á ese Ministerio de su digno cargo durante la última quincena.

Dios guarde á V. E. muchos años.—..... de ..... de 18.....

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 8.

Despacho reproduciendo un telegrama cifrado.

(La carpeta como las demás.)

CONSULADO DE ESPAÑA
EN .....

N.°.....
SECCIÓN DE .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de confirmar á V. E. el telegrama cifrado de ..... del corriente, en que decía:

(Aquí el texto.)

Lo que participo á V. E. para su conocimiento y en conformidad con las disposiciones vigentes.

Dios guarde á V. E. muchos años.—..... de ..... de 18 .....

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 9.

Modelo de despacho, según formulario oficial.

(Papel de oficio; margen, 1/4.)

CONSULADO DE ESPAÑA
EN .....

N.°.....
SECCIÓN DE .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: He recibido la Real Orden de ..... de ....., declarando que .....

Dios guarde á V. E. muchos años.—..... de ..... de 18.....

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 10.

Modelo oficial de las carpetas de despachos.

(Doblado el despacho por la mitad, se escribe en el reverso la carpeta.)

NÚM. .....
SECCIÓN DE .....

..... de ..... de 18....

Al Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

El Cónsul de España en ..... acusa recibo de la Real Orden Circular núm. ..... de ..... de ....., relativa á .....

NÚMERO 11

Modelo de estampilla.

LIVERPOOL

Núm. de orden .....

Artículo de la tarifa .....

Dros.: Francos ..... cts.

Fecha .....

NÚMERO 12

LIBRO DE CAJA

DEBE **HABER**

1889 Mes.	Día.		Francos.	1889 Mes.	Día.		Francos
		Suma anterior.....	784,50			*Suma anterior*.....	352,25
Junio...	19	Recaudación de este día.....	67 »	Junio...	24	Por un socorro de ruta (Comprobante núm. 43)..... ...	10 »
»	20	Idem íd.....	26,75				
»	»	Reintegro de gastos extraordinarios (R. O. 15/5).....	1.792,25	»	29	Por pintar el escudo de armas (R. O. 6 Mayo, C. 44).....	25 »
»	22	Recaudación de este día.....	91 »	»	»	Por un telegrama al Sr. Embajador (C. 45).....	4,75
»	24	Idem íd.....	23 »				
»	25	Idem íd.....	12 »	»	30	Al Comandante del cañonero *Zaragoza* (R. O. 25/6, C. 46).	500 »
»	26	Idem íd.....	65 »				
»	27	Idem íd.....	94 »				
»	»	Idem íd.....	10 »				
»	28	Idem íd.....	7,50				
»	29	Idem íd.....	15 »				
»	30	Idem íd.....	74 »				
		TOTAL DEL CARGO.....	3.062 »			TOTAL DE LA DATA... ..	892 »

NÚMERO 13.

Registro de recaudación con recibos talonarios.

OBSERVACIONES RELATIVAS Á LA RECAUDACIÓN	CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	Número del documento.	Artículo de la Tarifa.....	UNIDAD DEL DERECHO Pesetas	Cts.	Moneda del país.
	Mes y día					
	1 (a) *Suma anterior.*	»	»			
	.....					
	.....					
	.....					
	.....					
	Octubre 17					
Se han recaudado en este día setenta y cinco francos, cuya suma me ha entregado este Sr. Vicecónsul. Cette 17 de Octubre de 1889. El Cónsul. (L. S.)	2 Por despacho del vapor francés *Washington,* de 1.000 toneladas, para Santander, con carga general...	67	1.°	75		
	Octubre 18					
	3 Del Vicecónsul honorario en ..... por la cuota perteneciente al Tesoro de la recaudación de dicha Agencia, durante el año de	»	»	274		
	Octubre 20					
En el día de hoy no hubo recaudación. Liverpool 19 de Octubre de 1889. El Vicecónsul. V.° B.° El Cónsul. (L. S.)	4 Por despacho del vapor español *Santiago,* de 750 toneladas, con destino á ..... (puerto extranjero). Gratis, art. 2.° de la Tarifa.....	68	2.°			
	5					
	6					
	7					
				Suma y sigue.....		

(a) La numeración del libro y recibos irá del 1 al número que le corresponda al final del año económico.

SUMA de los derechos recaudados.	RECIBOS PARA REMITIR AL MINISTERIO CON LA CUENTA DE CADA TRIMESTRE	RECIBOS PARA LOS INTERESADOS
.....	RECAUDACION DE DERECHOS OBVENCIONALES EN LAS LEGACIONES Y CONSULADOS	RECAUDACION DE DERECHOS OBVENCIONALES EN LAS LEGACIONES Y CONSULADOS
	1 Consulado de España en..... Recibí de D..... la cantidad de..... por..... según el art. ..... de la Tarifa. ..... de ..... de 188...	1 Consulado de España en..... Recibí de D..... la cantidad de..... por..... según el art. ..... de la Tarifa. ..... de ..... de 188...
	2 Consulado de España en..... Recibido de Mr. Gérard, Capitán del vapor francés *Washington,* la suma de setenta y cinco francos, con arreglo al art. 1.° del Arancel. 17 Octubre 89. El Vicecónsul. (Firma, rúbrica y sello.)	2 Consulado de España en.....
	3 Consulado de España en..... Recibida de Mr. ....., Vicecónsul honorario en ....., por la cuota perteneciente al Tesoro durante el año de..... El Vicecónsul. 18 Octubre del 89.	3 Consulado de España en.....
	4 Consulado de España en..... (En el caso de autorizar gratuitamente algún documento, no se hará entrega al interesado del recibo, quedando unido al que se debe enviar al Ministerio.)	4 Consulado de España en.....
	5	5
	6	6
.....	7	7

NÚMERO 14.

Registro de recaudación trimestral.

FOLIO .....

RECAUDACIÓN TRIMESTRAL

Mes de ..... *Día .....*

CLASE DE DOCUMENTOS Y DILIGENCIAS	Artículos de la tarifa	UNIDAD DEL DERECHO			SUMA DE LOS DERECHOS RECAUDADOS	
		Ptas.	Cts.	Moneda del país.		
				Suma del día		
				Suma anterior......		
				Suma y sigue.......		

Se han recaudado en este día ..... (en letra) ....

V.º B.º

EL CÓNSUL, EL VICECÓNSUL,

NÚME

Registro de gastos

1889 MES	1889 DÍA	DESIGNACIÓN DEL GASTO	NÚMERO del comprobante.	(Moneda del país.) TOTAL del gasto. Francos.	Cts.
		Primer trimestre.			
Julio.....	1.°	Por un telegrama al Excmo. Sr. Ministro de Estado.....	1	7	50
»	7	Por socorro de ruta á Ruperta Fernández.....	2	2	»
»	15	Por repatriación del demente José González.....	3	10	»
»	29	Al Capitán del vapor *Gerona* por repatriación de varios indigentes....	4 y 5	12	»
Agosto....	14	Por repatriación del menor Juan Navarro.....	6	6	»
»	14	Por repatriación del ciego Francisco Novales.....	7	6	»
»	31	Por comprar 100 papeletas de la Tienda-Asilo.....	8	10	»
Septiemb..	22	Por un telegrama al señor Embajador.....	9	2	25
		TOTAL.....		55	75

Suman los gastos extraordinarios del primer trimestre de 1889 la cantidad de cincuenta y cinco francos con setenta y cinco céntimos.

Burdeos 30 de Septiembre de 1889.

V.° B.°

EL CÓNSUL,

EL VICECÓNSUL,

La cuenta anterior ha sido aprobada por Real Orden núm. 35 de 12 de Octubre, y reintegrada en el día de la fecha.

Burdeos 27 de Octubre de 1889.

V.° B.°

EL CÓNSUL,

EL VICECÓNSUL,

RO 15.

extraordinarios.

1889 MES	1889 DÍA	DESIGNACIÓN DEL GASTO	NUMERO del comprobante.	TOTAL del gasto. Francos.	Cts.
		Segundo trimestre.			

NÚMERO 16

Cuenta detallada de los derechos obvencionales recaudados durante el primero y segundo semestre.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

CUENTA *detallada de los derechos obvencionales recaudados en este Consulado durante el primer semestre del año económico de.....*

Artículos de la Tarifa	DOCUMENTOS Ó DILIGENCIAS	UNIDAD del derecho.		SUMA de los derechos recaudados.	
		Francos.	*Cts.*	*Francos.*	*Cts.*
1.°	Por despacho de 42 buques, números 1 á 42.....	15	»	150	»
	Por ídem de 10 menores de 100 toneladas.....	40	»	200	»
	Por ídem de 5 de 101 á 500 íd.	75	»	900	»
	Por ídem de 12 de 501 á 1.000 íd...	100	»	500	»
	Por ídem de 5 mayores de 1.001 íd.	»	»	»	»
9.°	Por 2 sustituciones de Capitán.....	10	»	20	»
19	Por 5 expedientes sobre arribada forzosa.....	4	»	20	»
27	Por 7 escrituras de protesta de averías (12 hojas).....	4	»	48	»
58	Por 10 cédulas de nacionalidad de 1.ª clase.....	15	»	150	»
»	Por 100 ídem íd. de 2.ª íd.....	5	»	500	»
»	Por 275 ídem íd. de 3.ª íd.....	2	»	550	»
»	Por 1.000 ídem íd. de 4.ª íd.....	»	50	500	»
61	Por la expedición de 13 pasaportes de 1.ª clase.....	10	»	130	»
65	Por una patente de nombramiento de Vicecónsul honorario.....	100	»	100	»
	TOTAL.....			3.768	»

Suman los derechos obvencionales recaudados en este Consulado durante el primer semestre del año económico de 1889 á 1890 la cantidad de tres mil setecientos sesenta y ocho francos.

Havre 31 de Diciembre de 1889.

V.° B.°

EL CÓNSUL,

(L. S.)

EL VICECÓNSUL,

NÚMERO 17.

Modelo de una Real Orden disponiendo de los derechos obvencionales del Consulado.

MINISTERIO DE ESTADO

DIRECCIÓN DE CONTABILIDAD.

En vista del despacho de V....., núm. ....., remitiendo la cuenta de los derechos obvencionales recaudados en ese Consulado durante el (1.°) y (2.°) semestre del año último, la Reina (q. D. g.), Regente del Reino, se ha servido disponer tenga V..... á disposición del Ordenador de pagos de este Ministerio, para su ingreso en el Tesoro, la cantidad de ..... pesetas, á que asciende su importe.

De Real Orden lo participo á V..... para su conocimiento y gobierno.

Dios guarde á V..... muchos años.

Madrid ..... de ..... de 189.....

(Firma.)

Sr. Cónsul de España en .....

NÚMERO 18.

Recibo del banquero relativo á la recaudación consular.

..... de ..... de 18.....

Recibimos del Sr. D. ....., Cónsul de España en ....., la cantidad de ..... (1) á cuenta de la recaudación por derechos obvencionales correspondientes al ..... semestre del año económico de 18..... á 18....., cuya suma remitiremos á ..... para su abono al Banco de España é ingreso en el Tesoro público español.

Dado por duplicado y á un solo efecto.

SON .....

(1) En moneda del país donde se haya efectuado la recaudación.

CAPÍTULO III

FUNCIONES POLÍTICAS

SUMARIO

77. Dependencia de los Cónsules de la Embajada ó Legación de S. M.—78. ¿Tienen carácter político los funcionarios consulares?—79. Declaración de guerra entre la Nación cuyos intereses representa el Cónsul y la en que él reside.—80. Visitas oficiales de los Cónsules.—81. Pasaportes.

77. **Dependencia de los Cónsules de la Embajada ó Legación de S. M.**—Como dependientes del Ministerio de Estado, los Cónsules se hallan, en cuanto concierne á la política, bajo la inmediata dirección de la Legación de S. M., debiendo trasladar al Ministro de Estado las cartas y comunicaciones que la dirigen con este objeto.

Los Cónsules darán cuenta inmediatamente á la Legación establecida en el país de todos los asuntos que tengan carácter político ó que no estén comprendidos en sus atribuciones ordinarias. Ejecutarán además las órdenes que dicha Legación les transmita.

Sólo en los países en que la Nación no tenga representación diplomática, dirigirán al Gobierno comunicaciones políticas.

Podrán, sin embargo, hacerlo, en caso de urgencia, dando al propio tiempo traslado á la Legación de que dependan. (Artículo 23 del Reglamento consular.)

Como caso práctico de la primera parte del párrafo anterior, puede citarse el del Cairo, cuyo Cónsul general está obli-

gado á remitir copia á la Legación de S. M. en Constantinopla de todos los despachos políticos que dirige á Madrid. (Real Orden de 9 de Octubre de 1883.)

Los funcionarios de la Carrera Consular deben limitarse á poner en conocimiento de la Legación de que dependen las noticias políticas que adquieran, y sólo en el caso excepcional de que por su urgencia ó importancia así lo exijan, las comunicarán directamente al Ministerio, sin perjuicio de dar cuenta inmediata á la Legación de haberlo así efectuado.

Los empleados consulares no pueden inmiscuirse en los negocios políticos del país en donde ejercen sus funciones.

Han de mantener los Cónsules en toda ocasión los derechos otorgados á los españoles por los Tratados, Leyes y costumbres, obrando en este caso con prudencia y firmeza, y teniendo en cuenta que la conciliación es casi siempre la vía más corta para resolver las cuestiones de esta índole.

78. **¿Tienen carácter político los funcionarios consulares?** — Los empleados consulares no tienen carácter político de derecho; pero no cabe dudar que en el desempeño de su cargo revisten atribuciones político-internacionales, y en apoyo de esta idea encontramos muy razonada la observación que del caso presente hace el distinguido individuo del Cuerpo consular señor Jove y Hevia, al decir en su *Guía práctica para los Consulados de España* lo siguiente:

«¿Tienen los Cónsules carácter *político-internacional?* Sin duda que *sí,* puesto que están encargados de funciones que ponen en práctica las reglas establecidas para las relaciones internacionales, y de reclamar las infracciones de las mismas, y de vigilar por que se observen las buenas reglas del derecho de gentes, dirigiéndose para conseguirlo á la Autoridad superior de su distrito, y aun en muchos casos á la Autoridad soberana del país de su residencia, cuando no existe en el mismo una Legación de su propia Nación. Por todas estas razones se debe también concluir que los Cónsules se hallan bajo la protección del *derecho de gentes,* en la forma que él mismo tiene determinado, por costumbre ó Tratados.»

79. **Declaración de guerra entre la Nación cuyos intereses representa el Cónsul y la en que él reside.** — Si la guerra ó complicaciones políticas surgieren entre la Nación á que el Cónsul pertenece y el país en que reside, ó si otro motivo cualquiera interrumpiese las relaciones oficiales entre los dos Estados, puede motivar la cesación de los funcionarios consulares. Es este caso, el Cónsul ha de confiar al de otra Nación amiga, en la misma residencia, el cuidado de los intereses que se hallan á su cargo.

Sin embargo, los Cónsules no tienen derecho á retirarse de su puesto sin autorización del Gobierno, ni dejar de ejercer sus funciones, aun en el caso de guerra efectiva é inminente entre la Nación en que reside y la que representa, á no ser que esté previsto en sus instrucciones ó *exequátur*.

Si el Gobierno del país en que residen les niega la facultad de dejar un encargado interino de los intereses de sus compatriotas, deben formular su protesta, reservándose reclamar en tiempo oportuno contra los daños y perjuicios que sufriesen y resultasen á sus nacionales en su comercio y navegación para que les sean indemnizados.

Cuando la guerra se efectúe entre la Nación en que reside y otra amiga de la que es súbdito dicho funcionario, ó cuyos intereses representa, debe asistir, si fuere invitado oficialmente, á las ceremonias públicas y regocijos con que celebren sus victorias las dos Naciones beligerantes.

80. **Visitas oficiales de los Cónsules.** — Una vez el *exequátur* está en debida forma, debe el Cónsul hacer sus visitas oficiales, empezando por la Autoridad superior delegada del Poder ejecutivo, y continuándola á los Jefes principales de todos los ramos de la Administración pública. En cuanto á los Agentes extranjeros, debe visitar á todos los de categoría superior é igual á la suya, y mandar su tarjeta á los demás, así como á los Agentes puramente comerciales, es decir, á los comerciantes y demás individuos que, sin ser Cónsules de carrera, se hallan revestidos del carácter consular. Es también muy conveniente extender más tarde estas visitas á los particulares

que gozan de mayor consideración en la residencia, ya que, tanto por el decoro de su puesto cuanto por las relaciones que le facilitará para el mejor desempeño del mismo, debe el Cónsul procurar colocarse entre la sociedad más autorizada del país donde reside. El Cónsul que cesa, ó en su defecto el encargado del Consulado (si tuviese representación personal bastante), debe acompañar al nuevo Agente á todas las expresadas visitas (que lo hayan sido suyas), haciendo al mismo tiempo las de despedida, de que por ningún concepto debe prescindir.

81. **Pasaportes.** — Sólo los súbditos de S. M. debidamente matriculados ó presentados tienen derecho á la protección de los Consulados, á la concesión de certificados de nacionalidad y la de pasaportes para sus viajes. En cuanto á los emigrados por causas políticas, se les ha de asistir en sus actos civiles, pero no en la concesión de pasaportes, los cuales, por otra parte, sólo se les conceden en casos especiales de amnistía.

Muy difícil y delicado es el asunto de pasaportes, acerca del cual sólo existen disposiciones sueltas, y muchas de ellas de antigua fecha: lo primero que debe aconsejarse es la mayor severidad en esta materia, ya que la ineficacia, de que con sobrada ligereza se acusa á los pasaportes, procede precisamente de la falta de observancia de las disposiciones que acerca de ellos rigen.

Para conceder un pasaporte nuevo debe el solicitante estar inscrito debidamente en el Registro de matriculados ó en el de presentados, ó ser un viajero transeunte que presente un pasaporte en regla, terminado ó próximo á terminar, ó venir colectivamente con otros en un pasaporte también en regla. Según lo que generalmente se observa en España, al dar pasaportes para el extranjero no se incluirán en uno mismo sino á individuos de una misma familia, y jamás se facilitará á los menores de edad sin permiso de sus padres ó tutores, ni á las mujeres casadas sin permiso de sus maridos.

De todos modos, al dar un pasaporte nuevo debe recogerse

el terminado, siempre que el portador no justifique su extravío.

Si se presenta un viajero alegando pérdida de sus papeles, puede abrirse una información para concederle nuevo pasaporte cuando no inspira sospecha y dos personas que ofrezcan garantía respondan de su buena conducta, requisito que precede en España á la obtención de un pasaporte. En cuanto al término para la validez del pasaporte, se concede como máximum un año, y así se observa con bastante generalidad; pero como algunas Oficinas no fijasen término, y resultase, por tanto, ilimitado, se ha encargado que se limite cuando haya posibilidad de que el portador pueda abusar teniendo ilimitado término.

El que no pueda justificar su falta de papeles sólo puede recibir pasaporte declarando no ser emigrado político y no haber incurrido en pena de extrañamiento, y á condición de pasar á disposición de la Autoridad del punto de su llegada en España. En este caso, y si la Autoridad local no tuviese reclamación contra él, se le dará un pase con ruta forzosa.

La concesión de pasaportes á súbditos extranjeros, sean ó no emigrados políticos, implica una protección ó casi nacionalidad, que las Legaciones ni Consulados no pueden conceder sin autorización especial del Gobierno; y tampoco deben hacerlo sin conocimiento de la Autoridad local, para que nadie se sustraiga por este medio á castigos en que hubiese incurrido, ó á obligaciones contraídas anteriormente.

En los pasaportes se han de poner siempre las señas personales; y como su objeto es la identidad de la persona del portador, cuando ésta no sea notoriamente conocida, debe exigirse su presencia en las Oficinas consulares, tanto para la concesión de un nuevo pasaporte como para visar los que se presenten. (Véase *formulario* núm. 1.)

En los pasaportes nuevos deben conservarse la ruta forzosa ó notas desfavorables que puede tener el originario del portador.

Descubriéndose falsedad en un pasaporte, debe formarse la correspondiente sumaria y avisar á la Autoridad por quien

aparezca expedido, haciendo pasar al portador, si es posible, á disposición de aquella Autoridad ó de la española más próxima.

REFRENDACIÓN DE PASAPORTES. — Todo pasaporte en regla presentado por un súbdito de S. M. debe ser visado en las Oficinas consulares (véase *formulario* núm. 2); se autoriza á los Cónsules para cambiar la designación del viaje, siempre que el portador justifique el cambio.

Los pasaportes extranjeros sólo deben visarse para pasar á puertos españoles, ó como permiso de embarque, para navegar como pasajero en nuestros buques. Pero como la Autoridad del país á que el pasaporte pertenece es la única que puede decidir de su validez, debe exigirse siempre el visto bueno del Cónsul respectivo en el país de la residencia, ó en su defecto, el de la Autoridad local. Deben probar los portadores de pasaportes extranjeros, al visarlos para España, que cuentan con medios honrados de existencia.

Como se dice en el capítulo II, debe llevarse un libro especial de pasaportes, en que se registren los que se expidan por el Consulado y el visado de los mismos. (Véase *formulario* número 3.)

Sucede á menudo que los desertores militares desean regresar á España, sea por amor al país, ó porque no encuentren en el extranjero el bienestar que se habían imaginado. Si se presentasen con este objeto en las Oficinas consulares, se les debe dar pasaporte con ruta forzosa, expresando su calidad de desertores, y que deben presentarse á la Autoridad militar del primer pueblo de España adonde lleguen.

Si debieran verificar el viaje por mar, se pondrá un oficio á la Autoridad militar del puerto adonde se les dirige, dándole parte del nombre del buque conductor y del día de su salida.

Los pasaportes para los funcionarios diplomáticos y consulares expedidos por el Ministerio de Estado son especiales, como puede verse en el *formulario* núm. 4.

Los derechos que deben satisfacerse por expedición y re-

frendo de pasaportes se consignan en los artículos números 61, 62 y 63 de los Aranceles consulares vigentes.

TRATADO DE COMERCIO CON MARRUECOS.—*1861.*—El Cónsul general, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares de S. M. Católica deberán expedir gratuitamente á todo súbdito marroquí que se dirija á España el pasaporte correspondiente, sin cuyo requisito no podrá ser recibido en los dominios españoles. (Artículo 20.)

Ministerio de Estado. — SECCIÓN DE CONTABILIDAD. — En vista de la consulta dirigida por V. S. á este Ministerio, con su despacho número ....., y teniendo en cuenta que la obligación de satisfacer los derechos que marcan los Aranceles consulares para toda clase de documentos subsiste mientras no sean satisfechos, aun cuando por ignorancia ó cualquier otro motivo hubieran sido expedidos sin llenar este requisito, como sucede algunas veces, según manifiesta V. S., con los que otorgan algunos Agentes honorarios;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer se manifieste á V. S. que cuando se presente en el Consulado algún pasaporte, matrícula ó cualquier otra clase de documento que haya dejado de satisfacer los derechos arancelarios en el punto de su expedición, exija su pago á los interesados en igual forma que se previene en el art. 1.° de los Aranceles consulares por los derechos de expedición que dejan de satisfacer los buques en los puntos de escala que tocan en su derrotero.

De Real Orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de Noviembre de 1898. — Firmado. — *Almodóvar del Rio.* — Señor Cónsul de España en .....

Ministerio de Estado.—En vista de que hay españoles que se proveen en el extranjero de pasaportes expedidos por las Autoridades territoriales, en vez de acudir á los Consulados de España;

S. M. el Rey (q. D. g), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que los representantes diplomáticos y consulares de España queden facultados para negar la inscripción en los correspondientes Registros de nacionalidad y su protección á los súbditos españoles que se presenten en las respectivas Legaciones ó Consulados con pasaportes expedidos por Autoridades extranjeras, en los puntos donde exista representación diplomática ó consular de la Nación.

Palacio 11 de Junio de 1898. — *El Duque de Almodóvar.*

FORMULARIOS

Número 1.

Pasaporte para súbditos españoles, expedidos por los Cónsules.

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN.....

Señas generales del portador.

Edad
Estatura
Pelo
Ojos
Nariz
Barba
Cara
Color

Señas particulares.

Firma del portador.

Concedo libre y seguro pasaporte á .....

y, por tanto, pido á todos los Jefes civiles y militares, y demás personas á quienes pueda pertenecer en los países por donde transitare, que no sólo no le pongan impedimento alguno en su viaje, sino que antes bien le den todo el favor y ayuda que necesitare.

Dado en ..... á ..... de ..... de 18.....

(Firma del Cónsul.)

Va sin enmienda.

Número 2.

Visado de pasaportes. (1)

Núm.....

Gratis.

Visto en este Consulado de España.

Bueno para.....

(Ciudad) ..... de ..... de 18.....

El Cónsul.

(Firma.)

(1) Se registra en el libro especial de pasaportes.

NÚMERO 3.

Cuadro de los pasaportes expedidos en el Consulado de España en ..... desde ..... hasta ..... inclusive. (1)

FECHA de la expedición ó visado.	NOMBRE del portador.	DESCRIPCIÓN									
		Edad.....	Estatura.....	Pelo.....	Ojos.....	Nariz.....	Barba.....	Cara.....	Color.....	Prueba de ciudadanía.....	OBSERVACIONES

EL CÓNSUL.

(1) Debe inscribirse en el libro especial de Registro de pasaportes.

NÚMERO 4.

Pasaporte para los funcionarios consulares.

EL MINISTRO DE ESTADO

DE S. M. EL REY DE ESPAÑA

Etc., etc., etc.

Concede pasaporte á .....

Por tanto, ordena en nombre de S. M. á las Autoridades civiles y militares del Reino le dejen transitar libremente, y espera que las de los países extranjeros adonde se dirija no le pongan impedimento alguno en su viaje, antes bien le den todo el favor y ayuda que necesitare, por convenir así al bien del servicio nacional.

Dado en ..... á ..... de ..... de mil ochocientos noventa .....

CAPÍTULO IV

FUNCIONES ADMINISTRATIVAS

SUMARIO

82. Derechos de los españoles en el extranjero. — 83. Intereses de los ausentes, menores ó incapacitados. — 84. Poderes á los Cónsules para cobrar en el extranjero los créditos á favor de los españoles. — 85. Nacionalidad. — 86. Cédulas ó cartas de nacionalidad. — 87. Fes de vida y de residencia. — 88. Revista de militares. — 89. Servicio militar. — 90. Prófugos y desertores. — 91. La protección en Oriente. — 92. Socorros á los españoles enfermos y pobres. — 93. Auxilios y repatriaciones. — 94. Contrabando. — 95. Emigración. — 96. Informaciones en los Consulados acerca de la emigración. — 97. Contratos y condiciones de la emigración. — 98. Sanidad. — 99. Obligaciones de los Cónsules en este asunto. — 100. Responsabilidades y penas. — 101. Cuarentenas. — 102. Patentes de Sanidad. — 103. Certificación del estado de salud á la salida de las naves. — 104. Remisión de datos sanitarios y demográficos al Ministerio de la Gobernación. — 105. Traslación de cadáveres en España y el extranjero. — 106. Cables submarinos. — 107. Artículos ofensivos para la Nación. — 108. Censo de población en el extranjero. — 109. Franquicia de Aduanas para los súbditos españoles.

82. **Derechos de los españoles en el extranjero.** — Teniendo bastante extensión el estudio que de los mismos pudiera hacerse, y hallándose consignados detalladamente en los Tratados celebrados con nuestra nación, hemos creído más conveniente irlos reseñando separadamente por materias, tratando sucesivamente en los respectivos capítulos de la parte relativa á nuestras relaciones internacionales establecidas con los demás Estados, de los derechos que los españoles tienen en lo que concierne al comercio, navegación y sucesiones testamentarias.

TRATADOS DE ATRIBUCIONES CONSULARES. — *Francia.* — Los súbditos de los dos países podrán viajar y residir en los territo-

rios respectivos, como los nacionales; establecerse donde quiera que lo juzguen conveniente para sus intereses; adquirir y poseer toda clase de bienes muebles é inmuebles; ejercer todo género de industria; comerciar, tanto al por mayor como al por menor; alquilar las casas, tiendas y almacenes que les sean necesarios; efectuar transportes de mercancías y de dinero, y recibir consignaciones, así del interior como del exterior, pagando los derechos y patentes, y observando en todos estos casos las condiciones establecidas por las leyes y reglamentos vigentes para los nacionales.

Tendrán el derecho de establecer en todas sus compras y ventas el precio de los efectos, mercancías y objetos, cualesquiera que sean, tanto importados como nacionales, ya sea que los vendan en el interior ó que los destinen á la exportación, sujetándose á las leyes y reglamentos del país. Les será lícito desempeñar sus negocios por sí mismos, y hacerse sustituir por personas debidamente autorizadas, bien sea en la compra y venta de sus bienes, efectos y mercancías, ó bien en la carga, descarga y expedición de sus buques. (Art. 1.°)

Los españoles en Francia y los franceses en España gozarán recíprocamente de una constante y completa protección para sus personas y propiedades. Tendrán, en su consecuencia, libre y fácil acceso á los Tribunales de justicia para reclamar y defender sus derechos en todos los grados de la jurisdicción establecidos por las leyes; podrán emplear en todas las instancias los Abogados, Procuradores y Agentes de todas clases que crean á propósito, y disfrutarán, en fin, bajo este concepto de los mismos derechos y ventajas que se hayan concedido ó concedieren á los nacionales. (Art. 2.°)

Los súbditos del uno y otro Estado que quieran dedicarse al comercio ó establecerse con cualquier objeto en los países respectivos, deberán estar provistos de una papeleta de matrícula en que conste su calidad de españoles ó de franceses, que les será expedida por los Agentes diplomáticos ó consulares de su país á la presentación de los documentos que acrediten su nacionalidad. Esta papeleta será visada por las Autoridades territoriales competentes, y servirá de título al que la obtenga

para justificar su nacionalidad y la identidad de su persona en las gestiones que tenga que practicar, sea cerca de los Agentes de su nación, sea cerca de las Autoridades del país. Sin la presentación de la referida papeleta de matrícula, las Autoridades españolas no consentirán en ningún caso la residencia de los franceses en España, ni las Autoridades francesas la de los españoles en Francia. (Art. 3.°)

Los españoles en Francia y los franceses en España estarán sujetos al pago de las contribuciones, tanto ordinarias como extraordinarias, correspondientes á los bienes inmuebles que posean en el país de su residencia, y á la profesión é industria que en él ejerzan, conforme á las leyes y reglamentos generales de los Estados respectivos.

Igualmente estarán sujetos, como los súbditos del país, á las cargas y á las prestaciones personales, y también al pago de los impuestos municipales, urbanos, provinciales ó departamentales que pesen sobre sus bienes muebles ó sobre su profesión ó industria.

Estarán por lo demás exentos, tanto los españoles en Francia como los franceses en España, de toda contribución de guerra, anticipos, préstamos, empréstitos y de toda otra contribución extraordinaria, cualquiera que sea su naturaleza, que se establezca en uno de los dos países, en virtud de circunstancias excepcionales, á no ser que se imponga sobre la propiedad inmueble.

También estarán exentos de toda carga, empleo municipal ó concejil, y de todo servicio personal, ya sea en los ejércitos de tierra ó de mar ó ya en la Guardia ó Milicia nacional, así como de cualesquiera requisas ó servicios especiales de la Milicia, con tal de que presenten la certificación de su matrícula, expedida por la respectiva Embajada, Legación ó Consulado. Sin embargo, los españoles en Francia y los franceses en España que posean bienes raíces y tengan algún establecimiento comercial ó industrial, se hallarán sujetos en igual grado que los nacionales á la carga de alojamientos militares. (Art. 4.°)

A falta de dicho documento en buena forma, el individuo

llamado por la suerte al servicio de las armas en el distrito donde haya nacido, deberá formar parte del contingente militar de dicho distrito. (Art. 5.°)

Los súbditos de los dos Estados podrán disponer como les convenga, por donación, venta, permuta, testamento ó de cualquiera otra manera que sea, de todos los bienes que posean en los territorios respectivos, y sacar íntegramente sus capitales del país. Asimismo los súbditos de uno de los dos Estados, que sean herederos de bienes situados en el otro, podrán suceder sin impedimento en aquellos de dichos bienes que les correspondan, aun en *abintestato;* y los indicados herederos ó legatarios no tendrán que pagar otros ni más elevados derechos de sucesión que los que paguen en casos semejantes los mismos nacionales. (Art. 6.°)

Los súbditos de los dos países no podrán sufrir respectivamente ningún embargo, ni ser retenidos con sus buques, tripulaciones, carruajes y objetos de comercio, de cualquiera clase, para ninguna expedición militar, ni para servicio público de ninguna especie, sin conceder á los interesados una indemnización previamente convenida.

Estarán, no obstante, sujetos al servicio de bagajes, teniendo derecho en este caso á la remuneración que esté oficialmente fijada por la Autoridad competente en cada provincia ó localidad para los súbditos del país. (Art. 7.°)

Tratado de atribuciones consulares y derechos civiles de los súbditos. — *Italia.* — Los súbditos de cada una de las dos Partes contratantes gozarán recíprocamente en los Estados y dominios de la otra de igual libertad y protección que los nacionales para entrar con sus buques y cargas en todos los lugares, puertos y ríos que estén ó fueren abiertos al comercio extranjero; para viajar, residir, comerciar, tanto al por mayor como al por menor, y alquilar y ocupar habitaciones, almacenes y tiendas; para efectuar transportes de mercancías y dinero por mar y por tierra; para recibir consignaciones, tanto del interior como del exterior, pagando siempre solamente los derechos que impongan las leyes á los nacionales;

para vender y comprar, sea directamente, sea por medio de otras personas de su elección, para fijar el precio de bienes, efectos, mercancías y cualquier otro objeto, tanto de importación como nacionales, sea que los vendan en el interior, sea que los exporten, sujetándose en todos los casos á las leyes y á los reglamentos vigentes en el país; para tratar por sí mismos sus negocios, presentar sus declaraciones á las Aduanas ó hacerse sustituir por cualquiera persona que juzguen oportuno, mediante la sola retribución expresamente entre ellos convenida; y, en fin, para hacer valer y defender sus derechos ante los Jueces y Tribunales del país, empleando para ello los Abogados, Procuradores ó Agentes que fueren de su agrado. (Art. 1.°)

Los españoles en Italia y los italianos en España tendrán derecho de adquirir y poseer bienes de toda clase y naturaleza, así muebles como inmuebles, y de disponer libremente de ellos por compra, venta, permuta, matrimonio, testamento, sucesión intestada y de cualquier otro modo, en los mismos términos que los nacionales, bajo iguales condiciones que éstos, y no pagando sino los derechos, contribuciones y tasas á que estén sujetos por las leyes los súbditos del país. (Art. 2.°)

Los súbditos de cada uno de los Estados contratantes gozarán en el territorio del otro, así con respecto á sus personas como á sus propiedades, de los mismos derechos civiles y privilegios que se conceden ó concedieren á los nacionales, pero siempre con sujeción á las leyes del país, y en ningún caso podrán imponérseles cargas, contribuciones ó impuestos de cualquier naturaleza que sean. (Art. 3.°)

Los españoles en Italia y los italianos en España estarán exentos de toda clase de servicio personal, así en los ejércitos de tierra y de mar como en las guardias y milicias nacionales; estarán igualmente dispensados de toda carga judicial, administrativa y concejil y de toda contribución de guerra, requisiciones, anticipos ó servicio militar de cualquier clase, exceptuándose, sin embargo, las cargas inherentes á la posesión ó arriendo de bienes inmuebles para las prestaciones y requisiciones militares á que estén sometidos todos los súbditos del

país en su calidad de propietarios ó arrendatarios territoriales. Los españoles en Italia y los italianos en España no podrán quedar sujetos á ningún embargo, ni sus buques, cargas, mercancías ó efectos ser detenidos por causa de un uso público cualquiera, sin que previamente haya mediado un acuerdo ó una indemnización fijada sobre bases justas y equitativas entre las partes interesadas. (Art. 4.°)

Las altas Partes contratantes declaran reconocer recíprocamente todas las sociedades anónimas y demás comerciales, industriales y de crédito, constituídas ó autorizadas con arreglo á las leyes propias de cada uno de los dos Estados, la facultad de ejercer todos sus derechos y de presentarse en juicio ante los Tribunales á fin de hacer valer ó defender su razón en todos los territorios de los Estados y dominios del otro, sin más condición que la de sujetarse á las leyes vigentes en dichos Estados y dominios. Queda convenido que esta disposición se aplica, tanto á las compañías y sociedades constituídas y autorizadas anteriormente á la estipulación del presente Convenio, como á las que lo fueren en lo sucesivo. (Art. 5.°)

TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN. — *China.* — Queda convenido que los buques mercantes españoles podrán frecuentar los puertos siguientes: Uin-chuang, Tien-Tsin, Chi-fu, Shan-gay, Ning-po, Tuchau, Emuy, Tainan-fu y Tam-suy en la isla de Formosa; Canton, Sua-Tan, Chiun-chan en la isla de Hainan; Chen-chiang, Hangkao y Chu-chiang, en el río Yang-tse-Kiang, y Nankin.

Los súbditos españoles podrán comerciar en los citados puertos con las personas que gusten, y entrar y salir con sus mercaderías. También les será permitido construir y alquilar casas y terrenos, y edificar hospitales, iglesias y cementerios. (Art. 5.°)

Inculcando la religión cristiana la práctica de la virtud, y enseñando al hombre á no hacer á otro lo que no quiera que le hagan á él, las personas que la enseñen ó profesen tendrán derecho á la protección de las Autoridades chinas, y no se les perseguirá ni se les pondrá entorpecimiento alguno, siempre

que sigan su misión pacíficamente y no falten á las leyes. (Art. 6.°)

Será permitido á todo comerciante español que después de desembarcar mercaderías en alguno de los puertos abiertos hubiese pagado los correspondientes derechos, así como también á cualquiera otro súbdito español, el viajar por el interior de China, con tal que vayan provistos de pasaporte, el cual será expedido por el Cónsul, y refrendado por las Autoridades locales. El portador de un pasaporte deberá presentarlo en los puntos por donde pase, cuando por él se le pregunte; y estando en regla su pasaporte, nadie podrá impedirle que flete embarcaciones ó contrate personas que conduzcan su equipaje y sus mercancías. Si un viajero fuese encontrado sin pasaporte, ó si cometiese alguna infracción contra las leyes, será entregado al Cónsul más inmediato para que le castigue, no pudiendo emplearse con él por las Autoridades chinas otra medida de represión. (Art. 7.°)

No necesitarán pasaportes las personas que recorran las cercanías de cualquiera de los puertos abiertos al comercio, dentro de la distancia de 100 lis (50 kilómetros) y del plazo de cinco días.

Las estipulaciones de este artículo no se refieren á las tripulaciones de los buques, porque respecto de éstas, los Cónsules y las Autoridades locales establecerán las reglas convenientes.

Para cualquiera de los puntos que se hallen en rebelión contra el Gobierno, no se darán pasaportes hasta que haya completa paz en el país.

Cuando algún súbdito español quiera construir ó abrir casas-almacenes, iglesias, hospitales ó cementerios en los puertos ú otros puntos, el contrato de compra ó alquiler de esas propiedades se hará bajo las condiciones más generalmente usadas por el pueblo chino, con equidad y sin pago de impuesto alguno por cualquiera de las partes. Debe tenerse entendido que sólo en los puertos abiertos al comercio se permitirá el establecimiento de almacenes. (Art. 8.°)

El Gobierno chino no se opondrá de modo alguno á que los

súbditos españoles empleen á los súbditos chinos en cualquier operación lícita. Del mismo modo podrán los chinos tomar á su servicio á los súbditos españoles. (Art. 9.°)

Las autoridades imperiales permitirán que los súbditos chinos que deseen ir á trabajar á las posesiones españolas de Ultramar celebren contratos al efecto con los súbditos españoles, y se embarquen solos ó con sus familias en cualquiera de los puertos abiertos de China; y las Autoridades locales establecerán los reglamentos necesarios en cada puerto, de acuerdo con los representantes de S. M. Católica, para la protección de los mencionados trabajadores. (Art. 10.)

No podrán admitirse los desertores ni los que hayan sido cogidos contra su voluntad; si llegase tal caso, la Autoridad local oficiará al Cónsul español para que los devuelva.

Los súbditos españoles podrán fletar las embarcaciones que deseen para el transporte de carga ó pasajeros, y el precio de estos fletamentos se determinará únicamente por las partes sin intervención del Gobierno chino.

El número de las embarcaciones no podrá ser limitado, ni tampoco se permitirá á quienquiera que sea hacer el monopolio de ellas ó de los trabajadores ó *cúlis* que se empleen en cargar mercancías.

Cuando se descubra que se introduce contrabando en alguna de las embarcaciones, los culpables serán castigados con arreglo á la ley. (Art. 11.)

Todas las diferencias que se susciten entre súbditos españoles, ya sean sobre derechos personales, ya versen sobre derechos relativos á la propiedad, se someterán á la jurisdicción de los Cónsules españoles. (Art. 12.)

Todas las controversias que ocurrieren en China entre súbditos de España y súbditos de otra nación extranjera, serán arregladas según los Tratados que existan entre España y dichas naciones, sin ninguna intervención de las Autoridades chinas. Pero si en estas controversias se hallasen envueltos súbditos chinos, la Autoridad local tomará parte en los procedimientos judiciales, como en los casos para los cuales se providencia en los artículos 13 y 14

Todo súbdito chino que fuere culpable de cualquier acto criminal cometido contra algún súbdito español, será reducido á prisión y castigado por las Autoridades chinas, con arreglo á las leyes de China, precediendo la denuncia del Cónsul español.

El súbdito español que cometiere algún delito en China será juzgado por el Cónsul ó por cualquier otro funcionario español público autorizado al efecto según las leyes de España, precediendo la denuncia de las Autoridades chinas. (Art. 13.)

En caso de ocurrir delitos graves, tales como homicidio, robo con heridas de consideración, atentado contra la vida, incendio premeditado, etc., el reo, después de instruída la correspondiente sumaria, será remitido á Manila para que allí se le aplique el castigo según las leyes de España.

Todo súbdito español que haya sufrido ofensa de un chino deberá exponer su queja al Cónsul, quien se informará debidamente de la cuestión y empleará todos sus esfuerzos para terminarla amigablemente. Del mismo modo, cuando un súbdito chino tuviese que quejarse de un español, el Cónsul no desatenderá su queja, y hará todo lo posible para restablecer la armonía entre las dos partes. Si la cuestión fuese, sin embargo, de tal naturaleza que no pudiese terminarse de ese modo, el Cónsul pedirá entonces á las Autoridades chinas que le auxilien en la averiguación del caso, para decidirla con equidad de común acuerdo. (Art. 14.)

Tratado de comercio y navegación. — *Siam.* — Los súbditos españoles gozarán en todos los dominios de Siam de plena y entera libertad de conciencia conforme con los principios de absoluta tolerancia, pudiendo cumplir con sus deberes de católicos y asistir á los cultos cristianos, tanto en su casa como en las iglesias públicas. Se les permitirá construir iglesias en los sitios donde lo consientan las Autoridades siamesas, de acuerdo con el Agente consular de España, y este consentimiento no dejará de otorgarse sin alegar suficiente razón para ello. Estas iglesias serán administradas por Padres misioneros españoles, que gozarán de todos los privilegios concedidos á los misioneros de las demás naciones. (Art. 8.°)

Igualmente los súbditos de Siam nunca serán molestados en los dominios españoles por causa de su religión, y serán tratados como los súbditos de otras naciones, cualquiera que sea su comunión religiosa.

Todos los súbditos españoles que quieran residir en el reino de Siam deberán matricularse en el Consulado de España, y una copia de estas matrículas deberá enviarse á las Autoridades siamesas. (Art. 9.°)

Los súbditos españoles que quieran presentar una petición ó reclamación á una Autoridad siamesa, deberán someter dicha petición ó reclamación al Agente consular de España, el cual le dará curso después de examinarla y hallarla redactada en términos justos y convenientes. Pero si no la hallare en estas condiciones, deberá obtener del demandante las modificaciones que crea necesarias, ó rehusará la transmisión de dicho documento si el demandante se negase á modificarlo.

Igualmente los súbditos siameses que deseen dirigirse al Consulado de España seguirán la misma conducta por medio de sus Autoridades, las cuales procederán de la propia manera con respecto á las razones y términos en que debe estar fundada y redactada la petición ó reclamación. (Art. 10.)

DERECHOS DE LOS ESPAÑOLES EN MARRUECOS. — TRATADO DE COMERCIO. — *1861.* — Los súbditos de S. M. Católica podrán viajar, residir y establecerse libremente en los dominios del Rey de Marruecos, sujetándose á los reglamentos de policía aplicables á los súbditos ó ciudadanos de la nación más favorecida.

Cuando los españoles compren en el imperio de Marruecos, con permiso de las Autoridades, casas, almacenes ó terrenos, podrán disponer libremente de su propiedad, en uso de su dominio, sin que nadie se lo estorbe.

Siempre que alquilen casas ó almacenes por tiempo y precio determinados no se les subirán los arrendamientos durante aquél, ni desalojará de ellos.

Del mismo modo los marroquíes podrán comprar y alquilar casas, almacenes ó terrenos en España con arreglo á las leyes españolas.

No se podrá obligar á los súbditos españoles, bajo ningún pretexto, á pagar impuestos ó contribuciones.

Estarán exentos de todo servicio militar, tanto por tierra como por mar, así como de cargas personales, de empréstitos forzosos y de cualesquiera otros arbitrios extraordinarios.

Serán respetadas sus casas, almacenes y todo lo que á ellos pertenezca, ya esté destinado para objeto de comercio ó para habitación, y no se les obligará á que hospeden ni mantengan á nadie contra su voluntad. No se podrá practicar registro ó visita arbitraria en las casas de los súbditos españoles, ni examinar ó inspeccionar sus libros, papeles ó cuentas. Estas medidas podrán sólo ejecutarse de conformidad y en virtud de orden expresa del Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular del mismo.

S. M. el Rey de Marruecos se obliga á que los súbditos españoles residentes en sus Estados ó dominios gocen en sus personas y propiedades de seguridad tan completa como tienen derecho á gozar los súbditos marroquíes en el territorio de S. M. Católica.

Por su parte, S. M. Católica se obliga á asegurar á los súbditos de S. M. Sherifiana que residan en sus dominios la misma protección y privilegios que disfruten en el día ó puedan disfrutar en adelante los súbditos de la Nación más favorecida. (Art. 5.°)

Se permitirá libremente el ejercicio de la religión católica á todos los súbditos de la Reina de España en los dominios de S. M. Marroquí, y podrán celebrar los oficios propios de ella en sus casas y en las iglesias establecidas al efecto.

Tendrán un lugar destinado para la sepultura de los muertos, y ninguna Autoridad ni súbdito marroquí turbará las ceremonias de los entierros, ni los molestará al ir ó al volver de los cementerios, que serán respetados por todos.

Asimismo podrán los marroquíes existentes en España ejercer privadamente, como lo han practicado hasta ahora, los actos propios de su religión. (Art. 6.°)

Los súbditos españoles tendrán amplia facultad para emplear á cualquiera persona de su confianza en sus negocios,

por tierra ó por mar, sin ninguna prohibición ni impedimento.

Si aconteciese que un comerciante español tuviere necesidad de visitar un buque, surto dentro ó fuera de cualquiera de los puertos del Rey de Marruecos, se le permitirá ir á bordo de dicho buque, sólo ó acompañado de cualquiera persona, sin que ni él ni los que le acompañen estén sujetos por esto al pago de ninguna contribución forzosa. (Art. 7.°)

Ningún súbdito ni protegido de S. M. la Reina de España será responsable de las deudas de sus conciudadanos, á no ser que se haya constituído garante de ellas en documento escrito y firmado de su mano.

La misma regla será aplicable en España á los súbditos del Rey de Marruecos. (Art. 8.°)

Si los Agentes consulares españoles impetrasen en alguna ocasión del Gobierno marroquí la asistencia de soldados, guardias, embarcaciones armadas ó cualquier otro auxilio con el fin de arrestar ó conducir algún súbdito español, la petición será otorgada desde luego mediante el pago de los derechos que en casos análogos satisfagan los súbditos marroquíes. (Art. 13.)

Cuando algún súbdito del Rey de Marruecos fuese considerado por el Kadí culpable de falso testimonio en perjuicio de algún súbdito español, será castigado severamente por el Gobierno marroquí con arreglo á la ley mahometana.

Del mismo modo el Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular español cuidarán de que cualquier súbdito de S. M. Católica, culpable de igual agravio contra un súbdito marroquí, sea castigado con arreglo á las leyes españolas. (Artículo 14.)

Los súbditos ó protegidos españoles, tanto cristianos como mahometanos y hebreos, gozarán igualmente de todos los derechos y privilegios concedidos por este Tratado y de los que se concedan en cualquier tiempo á la Nación más favorecida. (Art. 15.)

Todo súbdito de la Reina de España que se hallare en los dominios del Rey de Marruecos, ya en tiempo de paz, ya en

tiempo de guerra, tendrá libertad absoluta para retirarse á su propio país ó á cualquiera otro en buques españoles ó de cualquiera otra Nación, y podrá también disponer como le plazca de sus propiedades, de cualquier especie, y llevarse consigo el valor de todas las dichas propiedades, así como sus familias y dependientes, aun cuando hayan nacido ó se hayan criado en Africa ó en cualquier otra parte fuera de los dominios españoles, sin que nadie pueda intervenir en ello ó impedirlo con pretexto alguno.

Los súbditos españoles deberán, no obstante, obtener el consentimiento del Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular de su Nación para que sepan éstos si se hallan libres de deudas ó de cualquiera otra clase de obligaciones, que deberán dejar solventes antes de su salida, y de ningún modo serán responsables dichos Agentes del pago de las deudas que contraigan los españoles en Marruecos si expresamente no se hubiesen obligado bajo sus firmas á satisfacerlas.

Todos los derechos mencionados serán igualmente garantidos á los súbditos del Rey de Marruecos que se hallaren en los dominios de S. M. Católica. (Art. 19.)

Si este Tratado entre ambas Partes contratantes se infringiere, y de resultas de esta infracción se declarase la guerra (lo que Dios no quiera), todos los empleados y súbditos de la Reina de España y los que estén bajo su protección, de cualquier clase y categoría que sean, que se encuentren entonces en los dominios del Rey de Marruecos, podrán marchar á cualquier parte del mundo que quieran y llevar consigo sus bienes y haciendas, sus familias y criados, bien hayan ó no nacido españoles, y se les permitirá embarcar á bordo de cualquier buque de cualquier nación que elijan. Se les concederá además un plazo de seis meses, si lo piden, para arreglar sus asuntos, vender sus géneros ó hacer lo que gusten con sus bienes; y durante este plazo de seis meses gozarán de completa seguridad y perfecta libertad respecto de sus personas y propiedades, sin intervención, agravio ni embarazo de ningún género por razón de dicha guerra. Los Gobernadores

ó Autoridades los ayudarán y ampararán en el arreglo de sus negocios y los protegerán para el cobro de sus deudas sin dilación, controversia ó demora.

Iguales facilidades se concederán á los súbditos del Rey de Marruecos en todos los dominios españoles.

En el caso inesperado de un rompimiento, S. M. el Rey de Marruecos se obliga á respetar á los Oficiales, soldados y marineros españoles cogidos durante la guerra, como prisioneros de ella, tratándolos como tales y no como esclavos, canjeándolos sin distinción de personas, clases ni graduaciones, lo más pronto que sea posible, sin pasar por ningún caso el tiempo de un año desde que fueron cogidos, exigiendo un recibo de éstos al tiempo de su entrega para el arreglo del canje sucesivo, no considerándose como tales prisioneros de guerra las mujeres, los niños ni los ancianos, los cuales desde que sean aprehendidos se pondrán en libertad, y en embarcaciones parlamentarias ó neutrales se transportarán á su país, siendo los gastos de estas conducciones de cuenta de la nación á que correspondan dichos prisioneros; lo que ofrece asimismo observar S. M. Católica, empeñando mutuamente las dos altas Partes contratantes el sagrado de su Real palabra para el cumplimiento exacto de lo contenido en este artículo. Y caso de que fenecida la guerra haya algún exceso de prisioneros, se dará por concluído este asunto sin que se entable solicitud á este respecto, devolviendo los recibos la parte que los tuviere. (Artículo 21.)

Habrá recíproca libertad de comercio entre los dominios de S. M. Católica y los dominios del Rey de Marruecos.

Los súbditos de S. M. Católica podrán traficar en cualquier punto del territorio marroquí en que se admiten ó admitieren naturales de otros países extranjeros.

Los súbditos españoles podrán comprar y vender á quienes quieran todos los artículos no prohibidos, por mayor y menor, y en todas partes de los dominios marroquíes, sin que puedan lastimarse sus intereses por ningún monopolio, contrata ó privilegio exclusivo de compra ó venta. Además disfrutarán de todos los derechos, prerrogativas y ventajas comerciales

que se concedieren en adelante á los súbditos ó ciudadanos de la nación más favorecida.

Los súbditos del Rey de Marruecos disfrutarán á su vez en los dominios de S. M. Católica los mismos privilegios y protección de que gozan ó gozaren los súbditos ó ciudadanos de la nación más favorecida. (Art. 44.)

Los súbditos de S. M. Católica y de S. M. el Rey de Marruecos gozarán de entera libertad de comunicación con las plazas de Ceuta y de Melilla y sus inmediaciones, y podrán comprar y vender al por menor todos los objetos de consumo y los géneros cuya introducción y exportación no estén prohibidas en el imperio marroquí.

Las Autoridades y empleados establecidos por el Rey de Marruecos y los de las plazas expresadas de Ceuta y Melilla protegerán á los súbditos de los dos Soberanos en el ejercicio de este derecho. (Art. 45.)

Los comerciantes españoles en los dominios marroquíes podrán manejar libremente por sí mismos sus negocios ó encomendarlos al cuidado de cualesquiera personas nombradas por ellos como corredores ó agentes, y no se les molestará ni pondrá obstáculo para la libre elección de las personas que puedan desempeñar dichos cometidos. Tampoco tendrán obligación de satisfacer salario ó remuneración alguna en favor de las personas á quienes no hayan querido nombrar para tales cargos. Los que siendo súbditos del Rey de Marruecos ejerzan estos oficios, serán tratados y considerados como los demás súbditos marroquíes.

Tanto el comprador como el vendedor tendrán absoluta libertad para negociar entre sí, y no se permitirá la menor intervención por parte de los empleados marroquíes. Si algún Gobernador ú otro funcionario se mezclase en las transacciones entre los súbditos españoles y los marroquíes, ó pusiese algún impedimento á la compra ó venta legal en los dominios del Rey de Marruecos de efectos y mercancías importadas ó exportadas, S. M. Sherifiana castigará severamente á dicho Gobernador ó funcionario. (Art. 49.)

Á fin de facilitar el comercio entre España y Marruecos,

S. M. Sherifiana promete por el presente que los derechos que deberán cobrarse sobre los artículos importados en sus dominios por súbditos españoles no excederán del 10 por 100 sobre avalúo en el punto por donde tenga lugar la introducción.

Los súbditos marroquíes pagarán en España los mismos derechos de importación y exportación sobre las mercaderías de su propiedad, cuya salida y entrada esté permitida, que satisfagan los súbditos de la nación más favorecida. (Art. 50.)

Deseando S. M. el Rey de Marruecos, en cumplimiento de lo estipulado en el art. 15 del Tratado de paz firmado en Tetuán á 26 de Abril de 1860, facilitar en lo posible la extracción de maderas para los arsenales de S. M. Católica, conviene en conceder á los súbditos españoles que para ello se hallen especialmente autorizados por su Soberana el derecho de hacer cortar en los bosques de sus dominios, donde sea posible ejecutarlo, sin comprometer la seguridad del territorio ni la de las personas que se dediquen á ello, levantando al efecto las barracas, cobertizos y cercas indispensables para guarecerse de la intemperie, guardar los utensilios y asegurar los acopios; y gozando de completa libertad y protección por parte de las Autoridades indígenas.

El contrato entre los explotadores súbditos de S. M. Católica y el Gobierno marroquí para fijar el precio y las condiciones de la explotación, se celebrará con la intervención del Representante de España en Marruecos, el cual vigilará el exacto cumplimiento del compromiso contraído por ambas Partes. Las diferencias que pudieran suscitarse serán dirimidas en última instancia de común acuerdo por los respectivos Gobiernos.

El derecho de exportación de la madera destinada á los arsenales de S. M. Católica no podrá exceder de 240 reales vellón por cada 100 tablones como hasta aquí. (Art. 51.)

Si un súbdito español ó uu agente suyo desease conducir por mar desde un puerto á otro de los dominios del Rey de Marruecos mercancías sobre las cuales se hubiese pagado el derecho de 10 por 100, dichas mercancías no estarán sujetas al pago de otros derechos ni á su embarque ni á su desem-

barque, siempre que lleven certificado del Administrador de la Aduana marroquí. (Art. 52.)

Cualquier artículo producido ó fabricado en Marruecos y adquirido por un comerciante español ó por sus agentes con objeto de exportarle, será conducido libre de todo derecho ó carga al lugar conveniente para su embarque en los puertos. A su exportación se abonará únicamente el derecho marcado en la tarifa consignada en el art. 50. (Art. 53.)

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON EL ECUADOR. — *1885.* — Las Altas Partes contratantes se reservan el derecho de no admitir y el de expulsar, con arreglo á las leyes respectivas, á los individuos que por su mala vida ó por su conducta fuesen considerados perjudiciales. (Art. 5.°)

CONVENIO CON PORTUGAL FIJANDO LOS DERECHOS CIVILES DE LOS SÚBDITOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES Y LAS ATRIBUCIONES DE LOS AGENTES CONSULARES. — *21 Febrero 1870.* — Los súbditos de los dos países podrán viajar y residir en los respectivos territorios, como los nacionales; establecerse donde quiera que lo juzguen conveniente para sus intereses; adquirir y poseer toda clase de bienes muebles é inmuebles; ejercer todo género de industria; comerciar, tanto al por mayor como al por menor; alquilar las casas, tiendas y almacenes que les sean necesarios; efectuar transportes de mercancías y de dinero, y recibir consignaciones, así del interior como del exterior, pagando los derechos y patentes, y observando en todos estos casos las condiciones establecidas por las leyes y reglamentos vigentes para los nacionales.

Tendrán el derecho de establecer en todas sus compras y ventas el precio de los efectos, mercancías y objetos, cualesquiera que sean, tanto importados como nacionales, ya sea que los vendan en el interior ó que los destinen á la exportación, sujetándose á las leyes y reglamentos del país. Les será lícito desempeñar sus negocios por sí mismos, y hacerse sustituir por personas debidamente autorizadas, bien sea en la compra y venta de sus bienes, efectos y mercancías, ó bien en la carga, descarga y expedición de sus buques. (Art. 1.°)

Los españoles en Portugal y los portugueses en España gozarán recíprocamente de una constante y completa protección para sus personas, propiedades y ejercicio de la religión que profesen. Tendrán en su consecuencia libre y fácil acceso á los Tribunales de justicia para reclamar y defender sus derechos en todos los grados de la jurisdicción establecidos por las leyes; podrán emplear en todas las instancias los Abogados, Procuradores y Agentes de todas clases que crean á propósito, y disfrutarán, en fin, bajo este concepto, de los mismos derechos y ventajas que se hayan concedido ó concedieren á los nacionales. (Art. 2.°)

Los súbditos del uno y otro Estado que quieran dedicarse al comercio ó establecerse con cualquier objeto en los países respectivos, deberán estar provistos de una papeleta de matrícula en que conste su calidad de españoles ó portugueses, que les será expedida por los Agentes diplomáticos ó consulares de su país, á la presentación de los documentos que acrediten su nacionalidad. Esta papeleta será visada por las Autoridades territoriales competentes, y servirá de título al que la obtenga para justificar su nacionalidad y la identidad de su persona en las cuestiones que tenga que practicar, sea cerca de los Agentes de su nación, sea cerca de las Autoridades del país. Sin la presentación de la referida papeleta de matrícula, las Autoridades españolas no consentirán en ningún caso la residencia de los portugueses en España, ni las Autoridades portuguesas la de los españoles en Portugal. (Art. 3.°)

Los españoles en Portugal y los portugueses en España estarán sujetos al pago de contribuciones, tanto ordinarias como extraordinarias, correspondientes á los bienes inmuebles que posean en el país de su residencia, y á la profesión ó industria que en él ejerzan, conforme á las leyes y reglamentos generales de los Estados respectivos. Igualmente estarán sujetos como los súbditos del país á las cargas y á las prestaciones personales, y también al pago de los impuestos municipales, urbanos, provinciales ó departamentales que pesen sobre sus bienes muebles ó sobre su profesión ó industria.

Estarán por lo demás exentos, tanto los españoles en Por-

tugal como los portugueses en España, de toda contribución de guerra, anticipos, préstamos, empréstitos y de toda otra contribución extraordinaria, cualquiera que sea su naturaleza, que se establezca en uno de los dos países en virtud de circunstancias excepcionales, á no ser que se imponga sobre la propiedad inmueble.

También estarán exentos de toda carga, empleo municipal y concejil, y de todo servicio personal, ya sea en los ejércitos de tierra ó de mar, ó ya en la Guardia ó Milicia nacional, así como de cualesquiera requisas ó servicios especiales de la Milicia, con tal que presenten la certificación de su matrícula, expedida por la respectiva Embajada, Legación ó Consulado. Sin embargo, los españoles en Portugal y los portugueses en España que posean bienes raíces y tengan algún establecimiento comercial ó industrial, se hallarán sujetos en igual grado que los nacionales á la carga de alojamientos militares. (Art. 4.°)

Los súbditos de los dos Estados podrán disponer como les convenga por donación, venta, permuta, testamento, ó de cualquiera otra manera que sea, de todos los bienes que posean en los territorios respectivos, y sacar íntegramente sus capitales del país. Asimismo los súbditos de uno de los dos Estados, que sean herederos de bienes situados en el otro, podrán suceder sin impedimento en aquellos de dichos bienes que les correspondan, aun en *abintestato;* y los indicados herederos ó legatarios no tendrán que pagar otros ni más elevados derechos de sucesión que los que paguen en casos semejantes los mismos nacionales. (Art. 5.°)

Los súbditos de los dos países no podrán sufrir respectivamente ningún embargo ni ser retenidos con sus buques, tripulaciones, carruajes y objetos de comercio de cualquiera clase para ninguna expedición militar ni para servicio público de ninguna especie, sin conceder á los interesados una indemnización previamente convenida.

Estarán, no obstante, sujetos al servicio de bagajes, teniendo derecho en este caso á la remuneración que esté oficialmente fijada por la Autoridad competente en cada provincia ó localidad para los súbditos del país. (Art. 6.°)

CONVENIO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON DINAMARCA.— *4 Julio 1893.* — Habrá libertad recíproca de comercio entre España y Dinamarca.

Los súbditos de cada una de las Altas Partes contratantes tendrán derecho á ejercer libremente su religión en el territorio de la otra Parte, según las leyes de los países respectivos. (Artículo 1.°)

Los súbditos de las Altas Partes contratantes podrán disponer á su voluntad, por donación, venta, cambio, testamento ó de cualquier otra manera, de todos los bienes que poseyeren en los territorios respectivos, y retirar íntegros sus capitales del país. (Art. 2.°)

Los súbditos de las Altas Partes contratantes no podrán estar sometidos respectivamente á ningún embargo, ni ser retenidos con sus naves, equipajes, carruajes y efectos de comercio, sean los que fueren, para ninguna expedición militar, ni para ningún servicio público, sin conceder á los interesados una indemnización previamente convenida.

Estarán, sin embargo, sujetos á las requisiciones para transportes (bagajes); pero en este caso tendrán derecho á la remuneración oficialmente establecida por la Autoridad competente, en cada departamento ó localidad, para los nacionales. (Art. 3.°)

Asimismo los súbditos de uno de los dos Estados, capaces para heredar bienes situados en el otro, podrán tomar posesión de los bienes que les correspondieren, sea por testamento ó sea *ab intestato*, observando las formalidades prescritas por la ley, y dichos herederos no estarán obligados á satisfacer otros ni más elevados derechos de sucesión que aquellos que se impondrían en casos semejantes á los mismos nacionales. (Art. 2.°)

TRATADO DE PAZ, COMERCIO Y EXTRADICIÓN CON LA REPÚBLICA DOMINICANA. — *18 Febrero 1855.* — Los ciudadanos de ambas Naciones gozarán de la más completa y constante protección en sus personas y propiedades. Por consiguiente, podrán ejercer con toda libertad sus profesiones y oficios; poseer

y vender por mayor y menor toda especie de bienes y propiedades, muebles é inmuebles; extraer del país sus valores íntegramente; disponer de ellos según su voluntad, en vida ó por muerte. (Art. 8.°)

Aunque felizmente la religión dominante en ambos países es la Católica Apostólica Romana, para todo evento se estipula que los ciudadanos de ambos Estados podrán respectivamente practicar su religión con arreglo á lo dispuesto en la Constitución y leyes del país en que se encuentren. (Art. 9.°)

Los súbditos españoles en la República Dominicana y los ciudadanos de dicha República en los dominios de S. M. Católica estarán exentos de todo servicio personal, sea en el Ejército ó Marina, sea en la Milicia nacional. Asimismo estarán exentos de toda carga extraordinaria, contribución de guerra, préstamo forzoso, requisiciones ó servicios militares de cualquier especie. En todos los demás casos no podrán ser sometidas sus propiedades muebles ó inmuebles á otras cargas, exacciones ó impuestos que aquellos á que estuvieren sometidos los ciudadanos de la Nación más favorecida sin excepción. (Art. 10.)

Los ciudadanos respectivos de uno y otro Estado podrán, recíprocamente, y con toda libertad, entrar con sus buques y cargamentos en todos los lugares, puertos y ríos que están ó fueren abiertos al comercio extranjero.

En el comercio de escala serán tratados, respectivamente y mientras exista en este comercio perfecta reciprocidad, como los ciudadanos de la Nación más favorecida.

El comercio de cabotaje queda exclusivamente reservado por una y otra parte á los nacionales.

Conforme á lo estipulado en el art. 8.°, los ciudadanos de cada una de las Partes contratantes podrán entrar, transitar, residir y domiciliarse en cualquier punto de los territorios respectivos; comerciar en ellos por mayor y menor; alquilar, edificar y ocupar las casas, almacenes y tiendas que necesiten; transportar mercancías y dinero, y recibir consignaciones, tanto del interior como del extranjero, pagando los derechos y patentes establecidos por las leyes para los nacionales.

Asimismo gozarán de igual libertad para sus compras y ventas, para establecer y fijar el precio de las mercancías y demás objetos de comercio, bien sean importados ó nacionales, ya que los vendan para el interior ó los destinen para la exportación, sometiéndose á las leyes y reglamentos vigentes en el país.

Podrán con entera libertad manejar sus propios negocios, presentar sus declaraciones en las Aduanas por sí mismos ó por aquellos agentes ó corredores que juzguen á propósito, ya en las ventas ó compras de sus bienes, efectos ó mercancías, ya en la carga ó descarga y despacho de sus buques.

Y, por último, no estarán sujetos, como queda estipulado en el art. 10, en ningún caso, á otras cargas, contribuciones ó impuestos más que á aquellos á que estén sometidos los nacionales ó los ciudadanos de la Nación más favorecida. (Art. 11.)

Los ciudadanos de uno y otro Estado no podrán ser sometidos respectivamente á ningún embargo, ni retenidos con sus buques, cargamentos, mercancías y efectos comerciales para ninguna expedición militar, ni para ningún servicio público, sin una indemnización previamente convenida y fijada entre las Partes interesadas, que les compense suficientemente los quebrantos, pérdidas, retardos y perjuicios que se originen del servicio á que se les obligue. (Art. 12.)

Suceder por testamento ó *ab intestato*, sin que los herederos ó legatarios estén sujetos á ningún derecho de extranjería ni de detracción, sino sólo á los que en casos semejantes pagaren los nacionales; recurrir á los Tribunales de justicia para hacer valer y defender sus derechos en todas las instancias y grados de jurisdicción establecidos por las leyes; emplear en cualesquiera circunstancias á los Abogados, Procuradores y demás agentes para que los representen y gestionen en su nombre, todo ello con arreglo á las leyes del país, y en los mismos términos y con los mismos derechos y privilegios que se usan y están concedidos, ó se usaren y vengan á ser concedidos á los nacionales, así como estarán sujetos para el goce de todas estas franquicias á las mismas condiciones impuestas á éstos. (Art. 8.°)

TRATADO DE PAZ CELEBRADO CON LA REPÚBLICA DEL SALVADOR. — *24 Junio 1865.* — Los súbditos españoles en el Salvador y los ciudadanos salvadoreños en España, podrán ejercer libremente sus oficios y profesiones, poseer, comprar y vender por mayor y menor toda especie de bienes y propiedades, muebles é inmuebles, extraer del país sus valores íntegramente, disponer de ellos en vida ó por muerte, y suceder en los mismos por testamento ó abintestato, todo con arreglo á las leyes del país, en los mismos términos y bajo de iguales condiciones y adeudos que usan ó usaren los de la nación más favorecida. (Art. 7.°)

Los súbditos españoles no estarán sujetos en el Salvador, ni los ciudadanos salvadoreños en España, al servicio del Ejército, Armada ó Milicia nacional. Estarán igualmente exentos de toda carga ó contribución extraordinaria ó préstamo forzoso y en los impuestos ordinarios que satisfagan por razón de su industria, comercio ó propiedades, serán tratados como los súbditos de la nación más favorecida. (Art. 8.°)

TRATADO DE PAZ CON GUATEMALA. — *29 Mayo 1863.* — Los súbditos españoles en Guatemala, y los guatemaltecos en España, podrán ejercer libremente sus oficios y profesiones, poseer, comprar y vender por mayor y menor toda especie de bienes y propiedades muebles é inmuebles.

TRATADO DE PAZ CON COLOMBIA. — *30 Enero 1881.* — Los súbditos de S. M. Católica en la República de Colombia, y los ciudadanos de la República de Colombia en España, estarán exentos de todo servicio forzoso en el Ejército, la Armada y la Guardia nacional, y de toda contribución ó impuesto que no fuese pagado por los ciudadanos ó súbditos del país en que residan. Con respecto á la distribución de contribuciones, impuestos y demás cargas generales, á la libertad y protección en el ejercicio de la industria, á los demás derechos referentes á la propiedad y á la seguridad de las personas, y en lo relativo á la administración de justicia, serán considerados de igual modo que los naturales de la Nación respectiva; su-

jetándose siempre á las leyes y reglamentos de aquella en donde residieren. (Art. 3.°)

TRATADO DE PAZ, COMERCIO, NAVEGACIÓN Y EXTRADICIÓN CON LA REPÚBLICA DOMINICANA. — *14 Octubre 1874.* — Convienen ambas Partes contratantes en que el art. 7.° del Tratado de 18 de Febrero de 1855 será sustituído con el siguiente:

«Convienen ambas Partes contratantes en que serán tenidos y considerados en Santo Domingo como españoles los que el 12 de Julio de 1865 gozaban los derechos de esta nacionalidad y no hayan optado después por la dominicana, y sus hijos menores, mientras lo sean; dejando á los mayores de edad el derecho de optar por una ú otra nacionalidad dentro del término de seis meses, contados desde la ratificación del presente Tratado, pues de no hacerlo en este plazo se entenderá definitivamente adoptada la nacionalidad de la República dominicana.

Convienen igualmente en que desde la citada fecha de 12 de Julio de 1865 hasta la ratificación de este Tratado, sólo se considerarán españoles en el territorio de la República dominicana, y dominicanos en los dominios de España, los que procedentes de uno ú otro país hayan llevado pasaporte de sus respectivas Autoridades; y en lo sucesivo los que además del pasaporte, se hagan inscribir á su llegada en el registro ó matrícula del Consulado de su Nación.» (Art. 2.°)

TRATADO DE PAZ CON EL PERÚ. — *14 Agosto 1879.* — Hasta que se celebren los nuevos é indicados pactos internacionales, los Gobiernos de España y del Perú convienen en que sus relaciones y las de sus respectivos súbditos se ajusten mutuamente al régimen de la Nación más favorecida, bajo todos conceptos, así en los asuntos civiles como en los comerciales y de navegación. (Art. 4.°)

TRATADO ADICIONAL AL DE PAZ CON LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. — *26 Mayo 1888.* — En el caso de que un español en el Ecuador, ó un ecuatoriano en España, tomase parte en las

cuestiones interiores ó en las luchas civiles de cualquiera de los dos Estados, será tratado, juzgado, y, si para ello hubiere motivo, condenado por los mismos procedimientos y Tribunales que lo sean los nacionales que se hallen en igual caso, sin que pueda reclamar la intervención diplomática para convertir el hecho personal en cuestión internacional sino en los de denegación de justicia, infracción manifiesta de la ley en el procedimiento, ó de injusticia notoria; es decir, siempre que hubiese violación manifiesta de las leyes del país donde el crimen, el delito ó la falta se hubiesen cometido. (Artículo 2.°)

Se conviene igualmente entre las Altas Partes contratantes que los naturales de cualquiera de los dos Estados gozarán en el otro de cuantos privilegios hayan sido concedidos ó se concedan en lo sucesivo á los ciudadanos de la Nación más favorecida. (Art. 4.°)

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON HONDURAS.—*28 Agosto 1895.*—En el caso de que un español en Honduras, ó un hondureño en España, tomase parte en las cuestiones interiores ó en las luchas civiles de cualquiera de los dos Estados, será tratado, juzgado, y, si para ello hubiese motivo, condenado por los mismos procedimientos y Tribunales que lo sean los nacionales que se hallen en igual caso, sin que pueda reclamar la intervención diplomática para convertir el hecho personal en cuestión internacional, sino en los de denegación de justicia, infracción manifiesta de la ley en el procedimiento ó de injusticia notoria; es decir, siempre que hubiese violación manifiesta de las leyes del país donde el crimen, el delito ó la falta se hubiese cometido.

Queda además convenido que los Gobiernos respectivos no podrán exigirse recíprocamente responsabilidad por los daños, vejámenes ó exacciones que los naturales de una de las dos Naciones sufrieren en el territorio de la otra por parte de los sublevados en tiempo de insurrección ó de guerra civil, ó por las tribus sustraídas á la obediencia del Gobierno, á menos que resultase falta de vigilancia ó culpa por parte de las

Autoridades del país ó de sus Agentes, declarada por los Tribunales del mismo.

83. **Intereses de los ausentes, menores é incapacitados.** — En caso de menor edad, ausencia ó incapacidad de los herederos, los Agentes del servicio consular, juntamente con la Autoridad local competente, tendrán el derecho, con arreglo á las leyes de sus países respectivos, de practicar todos los actos necesarios á la conservación y á la administración de la sucesión: especialmente de poner y levantar los sellos, de formar el inventario, de administrar y liquidar la sucesión; en una palabra, de tomar todas las medidas necesarias para poner á salvo los intereses de los herederos, fuera del caso en que se susciten cuestiones, las cuales deberán ser decididas por los Tribunales competentes del país en que se haya iniciado la sucesión.

Si el menor, ausente ó incapaz, es incontestablemente de la nacionalidad del fallecido, el Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular podrá requerir de la Autoridad local competente el nombramiento para ejercer las funciones de tutor ó curador, y dicha Autoridad se lo podrá conceder, si para negarlo no hubiese motivos legales ú otros que le parezcan atendibles. Hecha la partición, el funcionario consular recaudará la cuota hereditaria que corresponda á sus representados, y continuará en la administración de los bienes, así como de las personas de los menores é incapacitados.

La extensión de este apartado tiene su natural desarrollo en el Capítulo VIII, y por esta razón solamente lo tratamos aquí tan ligeramente.

Los locos y menores de edad que carezcan de todo recurso y no fueren admitidos gratuitamente en los establecimientos de beneficencia del país, serán repatriados con las precauciones debidas á su estado. Además, el Cónsul participará su envío al Gobernador de la provincia ó al Alcalde constitucional. (Art. 48 de la Instrucción de 1889 sobre *auxilios y repatriaciones.)*

84. **Poderes á los Cónsules para cobrar en el extranjero los créditos á favor de los españoles.** — Para verificar las gestiones necesarias, conducentes á este fin, debe llenarse por los interesados una doble hoja de reclamación que se remitirá por el Ministerio de Estado á quien lo solicite, en que se haga constar (como puede verse en el *formulario* núm. 1) el nombre del que otorga el poder, la nación en que reside el deudor ó tiene que hacerse efectivo el crédito, la suma y la clase de moneda, el concepto del crédito, y si es posible la factura de los envíos, los documentos en que se reconozca el crédito.

El que otorgue este poder reconocerá igual valor al recibo expedido por el Cónsul de la cantidad cobrada que si fuese expedido por él mismo.

Una de estas hojas debe remitirse al Cónsul del punto en donde radique el crédito con una Real Orden (igual al *formulario* núm. 2), reservándose la otra hoja en el Ministerio.

Para participar el resultado al interesado debe hacerse con arreglo al *formulario* núm. 3.

Por Real Orden de 4 de Julio de 1891 se dice á nuestros Representantes Consulares lo siguiente:

«Los españoles podrán cobrar los créditos que tengan pendientes en el extranjero por medio de los Cónsules de la Nación. Para cubrir los gastos de este servicio, percibirán los Cónsules un derecho de 5 por 100 sobre el producto líquido de los créditos que hagan efectivos hasta las primeras 50.000 pesetas, y además un 2 y medio por 100 de la cantidad que exceda de esta cifra, quedando á su favor, en la forma determinada por el párrafo último del art. 3.°, tít. II de la Ley orgánica de 14 de Marzo de 1883.

»Los comerciantes y particulares podrán también dirigirse directamente á los Cónsules, enviándoles las hojas en la forma prevenida.

»Al recibir dichas hojas, los Cónsules practicarán las gestiones administrativas necesarias dentro de las facultades que les reconozcan las leyes territoriales del país de su residencia, para obtener la satisfacción del crédito. Una vez satisfecho éste, remitirán inmediatamente en letra sobre Madrid, París ó

Londres su importe, del que, además de los derechos Consulares, se descontará el quebranto del giro, si lo hubiere, ó se aumentará el beneficio en caso contrario.

»La remisión del importe cobrado se hará al Ministerio de Estado, si por conducto de éste se hubiese cursado la reclamación, ó directamente al interesado en otro caso. El giro se hará siempre á nombre y favor del reclamante.

»Cuando el deudor en el punto extranjero se negare á reconocer el crédito ó á abonar su importe, el Cónsul devolverá la hoja de reclamación al Ministerio, ó al interesado en su caso, exponiendo las razones dadas por el deudor y manifestando el procedimiento que en su distrito se sigue para realizar judicialmente los créditos y el coste aproximado de los gastos que podrían ocasionarse en el caso de que el Tribunal no reconociera la justicia del crédito reclamado.

»Los acreedores españoles, con conocimiento de los datos anteriores, podrán pedir que se persiga judicialmente al deudor, pero acreditarán primero la constitución en depósito del importe de los gastos del pleito.» (Véase Capítulo VIII, lo referente al *procedimiento judicial que debe seguirse.)*

85. **Nacionalidad.** — Son españoles:

Primero. Las personas nacidas en territorio español.

Segundo. Los hijos de padre ó madre españoles, aunque hayan nacido fuera de España.

Tercero. Los extranjeros que hayan obtenido carta de naturaleza.

Cuarto. Los que sin ella hayan ganado vecindad en cualquier pueblo de la Monarquía. (Art. 1.° de la Constitución y 17 del Código civil.)

La calidad de español se pierde: por adquirir naturaleza en país extranjero y por admitir empleo de otro Gobierno sin licencia del Rey. (Art. 1.° de la Constitución española.)

Los hijos, mientras permanezcan bajo la patria potestad, tienen la nacionalidad de los padres. Para que los nacidos de padres extranjeros en territorio español puedan gozar del beneficio que les otorga el art. 1.° de la Constitución, será

requisito indispensable que los padres manifiesten en la manera y ante los funcionarios expresados en el artículo siguiente que optan, á nombre de sus hijos, por la nacionalidad española, renunciando á toda otra. (Art. 17 del Código civil.)

Los hijos de un extranjero nacidos en los dominios españoles y los hijos de padre ó madre españoles nacidos fuera de España, deberán manifestar, dentro del año siguiente á su mayor edad ó emancipación, si quieren gozar de la calidad de españoles que les concede el art. 1.° de la Constitución.

Los que se hallen en el Reino harán esta manifestación ante el encargado del Registro civil del pueblo en que residieren.

Los que se hallen en el extranjero harán esta declaración ante los Agentes consulares ó Diplomáticos del Gobierno español, y los que se encuentren en un país en que el Gobierno no tenga ningún Agente, dirigiéndose al Ministro de Estado de España. (Art. 19 del Código civil.)

La calidad de español se pierde por adquirir naturaleza en país extranjero, ó por admitir empleo de otro Gobierno, ó entrar al servicio de las armas de una potencia extranjera sin licencia del Rey. (Art. 20 del Código civil.)

Con arreglo á sentencia del Tribunal Supremo de 29 de Enero de 1875, sólo por residir en país extranjero no pierde un súbdito español su calidad de tal, pues para esto es preciso que adquiera carta de vecindad ó naturaleza en aquel país, único caso en que queda sujeto á sus leyes.

El español que pierda esta calidad por adquirir naturaleza en país extranjero, podrá recobrarla volviendo al Reino, declarando que tal es su voluntad ante el encargado del Registro civil del domicilio que elija para que haga la inscripción correspondiente y renunciando á la protección del pabellón de aquel país. (Art. 21 del Código civil.)

La española que se casa con un extranjero sigue la condición de su marido; pero disuelto el matrimonio, podrá recobrar la nacionalidad española, llenando los requisitos expresados en el artículo anterior. (Art. 22 del Código civil.)

El español que pierda esta calidad por admitir empleo de

otro Gobierno, ó entrar al servicio de las armas de una potencia extranjera sin licencia del Rey, no podrá recobrar la nacionalidad española sin obtener previamente la Real habilitación. (Art. 23 del Código civil.)

El nacido en país extranjero de padre ó madre españoles, que haya perdido la nacionalidad de España por haberla perdido sus padres, podrá recuperarla también llenando las condiciones que exige el art. 19. (Art. 24 del Código civil.)

Para que los extranjeros que hayan obtenido carta de naturaleza ó ganado vecindad en cualquier pueblo de la Monarquía gocen de la nacionalidad española, han de renunciar previamente á su nacionalidad anterior, jurar la Constitución de la Monarquía é inscribirse como españoles en el Registro civil. (Art. 25 del Código civil.)

Españoles en el extranjero. — Los españoles que trasladen su domicilio á país extranjero, donde sin más circunstancias que las de su residencia en él sean considerados como naturales, necesitarán, para conservar la nacionalidad de España, manifestar que esta es su voluntad al Agente diplomático ó consular de España, quien deberá inscribirlos, así como también á su cónyuge si fuesen casados, y á los hijos que tuvieren, en el Registro especial de españoles residentes que deberá llevarse al efecto. (Arts. 112 de la Ley del Registro civil y 26 del Código civil.)

La adquisición, recuperación ó pérdida de la nacionalidad española se anotará al margen de las partidas de nacimiento de los interesados y de sus hijos, si estos actos hubiesen sido inscritos en el Registro civil de España, remitiéndose al efecto copia certificada de la inscripción á los encargados de los Registros respectivos, quienes acusarán inmediatamente el recibo.

Por la falta de cumplimiento de esta disposición anterior, se impondrá la multa de 5 á 10 pesetas y el doble en caso de reincidencia. (Arts. 55 y 99 de la Ley del Registro civil.)

Hijos de extranjeros nacidos en España.—Los nacidos en territorio español de padres extranjeros, ó de padre extranjero

y madre española, que quieran gozar de la nacionalidad de España, deberán declararlo en el término de un año, á contar desde el día en que cumplan la mayor edad, si á la sazón están ya emancipados; y en otro caso desde que alcanzan la emancipación; renunciando al mismo tiempo á la nacionalidad de los padres.

Esta declaración, renuncia y consiguiente inscripción en el Registro deberá hacerse en el extranjero, ante el Agente diplomático ó consular de España del punto más próximo, quien inscribirá el acta en el Registro de que esté encargado, remitiendo copia á la Dirección general para que repita la inscripción en su Registro si el interesado no tuviere domicilio en España. (Arts. 103 y 104 de la Ley del Registro civil.)

Lo mismo se observará respecto de los nacidos de padre extranjero y madre española fuera del territorio de España. (Art. 105 de la Ley del Registro civil.)

Recuperación de la nacionalidad española. — El español que hubiese perdido esta calidad por adquirir naturaleza en país extranjero, podrá recobrarla volviendo al reino, declarando que así lo quiere ante el Juez municipal del domicilio que elija, ó en otro caso ante el Director general, renunciando á la protección del pabellón de aquel país, y haciendo inscribir en el Registro civil esta declaración y renuncia.

El español que hubiese perdido su nacionalidad por entrar al servicio de una potencia extranjera sin licencia del Gobierno español, además de los requisitos anteriormente indicados, necesitará para recuperar la calidad de español una rehabilitación especial del mismo Gobierno, y en el respectivo asiento del Registro civil deberá hacerse expresa mención de esta rehabilitación.

El nacido en el extranjero de padre ó madre españoles que hayan perdido esta calidad por haberla perdido sus padres, podrá recuperarla también llenando los requisitos necesarios.

Del mismo modo lo podrá hacer la mujer española casada con extranjero después de que se disuelva su matrimonio, presentando además el documento que compruebe la diso-

lución del mismo. (Arts. 106, 107, 108 y 109 de la Ley del Registro civil.)

Las disposiciones de la Ley de 20 de Junio de 1864, acerca de la nacionalidad de los hijos de españoles nacidos en las Repúblicas de América, dicen lo siguiente:

La cualidad de español concedida á los hijos de los españoles residentes en otros países, es un derecho que deberá conservar y garantir el Gobierno, siempre que sea posible, en cuantos Convenios celebre sobre este particular con las Repúblicas americanas. (Art. 1.°)

Cuando fuere imposible la conservación de este derecho, por impedirlo la Constitución hoy vigente en los países donde tales hijos de españoles hubiesen nacido, ú otra causa igualmente poderosa, el Gobierno cuidará que los interesados la recobren tan luego como por variación de residencia ú otro motivo legítimo entraren en la posibilidad de disfrutarlo. (Artículo 2.°)

El Convenio entre *España y Portugal* de *atribuciones consulares y derechos civiles de los súbditos* ha sido debidamente ratificado, y el canje de las ratificaciones ha tenido lugar el 17 de Abril de 1871; habiéndose firmado en este acto, por los respectivos Plenipotenciarios, competentemente autorizados al efecto, un protocolo, en el que se han consignado las siguientes declaraciones, que serán consideradas como si formasen parte integrante del dicho Convenio, y son, á saber:

La certificación de matrícula expedida por los Agentes diplomáticos ó consulares de que, según el art. 3.° del citado Convenio, han de estar provistos los súbditos de uno y otro Estado, es documento absolutamente indispensable para acreditar la nacionalidad. Sin esa papeleta de matrícula, ni las Autoridades portuguesas podrán consentir la residencia de los españoles en Portugal, ni las Autoridades españolas la de los portugueses en España. La referida certificación de matrícula, único título para hacer constar la calidad de portugués ó español en el respectivo Estado vecino, no da derecho alguno de residencia.

Para conferirle necesita ser visada por las Autoridades te-

rritoriales competentes, á las que será presentada al efecto la certificación de matrícula dentro de las cuarenta y ocho horas, quedando completamente á salvo el derecho perfecto de vigilancia de cada uno de los dos Gobiernos sobre los súbditos del otro para garantir el cumplimiento de las leyes y reglamentos de policía y seguridad pública, sin que la papeleta de matrícula sea obstáculo para negar la permanencia de un súbdito extranjero en el respectivo territorio, cuando á juicio de la Autoridad correspondiente haya motivo para ello. Debe quedar bien entendido, por lo tanto, que la certificación de matrícula es base indispensable de residencia, pero nunca título para obtenerla, ínterin no se complete con la autorización del Estado en cuyo territorio se pretende establecer dicha residencia. Esta autorización será estampada al dorso del certificado de matrícula por las Autoridades competentes, que en ningún caso podrán expedir otros títulos de residencia.

Los portugueses en España y los españoles en Portugal gozarán de las mayores ventajas que en cada uno de los dos Estados disfrutan actualmente ó disfrutaren en adelante los súbditos de las naciones más favorecidas, en lo que respecta á los trámites y medios para la concesión de residencia, así como en cuanto al importe de los derechos que por ella se cobren, tiempo de duración y procedimiento y penalidad contra los infractores.

Las palabras del art. 3.° del mismo convenio, «sin la presentación del referido certificado de matrícula, las Autoridades portuguesas no consentirán en caso alguno la residencia de los españoles en Portugal, ni las Autoridades españolas las de los portugueses en España», no comprenden de modo alguno á los emigrados políticos, cuya admisión ó asilo se regula por principios especiales que las Altas Partes contratantes no han tenido el propósito de alterar.

Tratado de paz y amistad con Nicaragua. — *1850.* — Para borrar de una vez todo vestigio de división entre los súbditos de ambos países, tan unidos por los vínculos de origen, religión, lengua, costumbres y afectos, convienen ambas Partes

contratantes en que aquellos españoles que por cualquier motivo hayan residido en la República de Nicaragua y adoptado aquella nacionalidad, podrán recobrar la suya primitiva, si así les conviniese, en cuyo caso, sus hijos mayores de edad tendrán el mismo derecho de opción; y los menores, mientras lo sean, seguirán la nacionalidad del padre, aunque unos y otros hayan nacido en el territorio de la República.

El plazo para la opción será el de un año para los que existan en el territorio de la República, y dos para los que se hallen ausentes. No haciéndose la opción en este término, se entiende definitivamente adoptada la nacionalidad de la República.

Convienen igualmente en que los actuales súbditos españoles nacidos en el territorio de Nicaragua podrán adquirir la nacionalidad de la República, siempre que en los mismos términos establecidos en este artículo opten por ella. En tales casos, sus hijos mayores de edad adquirirán también igual derecho de opción; y los menores de edad, mientras lo sean, seguirán la nacionalidad del padre.

Para adoptar la nacionalidad será preciso que los interesados se hagan inscribir en la matrícula de nacionales que deberán establecer las Legaciones y Consulados de ambos Estados; y transcurrido el término que queda prefijado, sólo se considerarán súbditos españoles y ciudadanos de Nicaragua, los procedentes de España y de dicha República que por su nacionalidad lleven pasaportes de sus respectivas Autoridades y se hagan inscribir en el registro ó matrícula de la Legación ó Consulado de su Nación. (Art. 9.°)

El Tratado de reconocimiento, paz y amistad con la República Argentina de 1863 adopta el principio territorial; según él, con el fin de establecer y consolidar la unión de los dos pueblos, convienen ambas Partes contratantes en que para determinar la nacionalidad de españoles y argentinos se observen en cada país las disposiciones consignadas en la Constitución y las Leyes del mismo. (Art. 1.°)

El Tratado celebrado con la República del Salvador de 1885 fija las reglas que determinan la nacionalidad de los

hijos de españoles nacidos en el Salvador, y de los salvadoreños nacidos en España, y toma como base la libre voluntad de éstos.

Los hijos de padre ó madre salvadoreño nacidos en España ó de padre ó madre español nacidos en el Salvador, adquirirán la nacionalidad salvadoreña ó española respectivamente, si la adoptaren de una manera expresa, por voluntad de su padre, durante la minoría de su edad, ó por la suya propia luego que hubiesen llegado á la mayor edad ó que hayan sido emancipados. Esta adopción deberá notificarse por los referidos hijos á la Autoridad respectiva del país cuya nacionalidad se adquiere dentro de un año, contado desde el día de la emancipación ó de llegar á la mayor edad; y en caso de no hacerlo así, se entenderá de derecho que conserva la nacionalidad de su padre. (Art. 1.°)

La inscripción de los hijos de españoles en el Registro de nacionalidad española que se establezca en el Salvador, solamente podrá verificarse por los Cónsules respectivos, teniendo á la vista un certificado auténtico de que tales hijos no han adoptado, ni por su propia voluntad, ni por la de sus padres, la nacionalidad del país donde han nacido.

Convenio consular entre España y el Brasil. — *15 Junio 1878.* — Será aplicado á los menores, hijos de súbditos españoles, nacidos en el Brasil, el estado civil de su padre, hasta su mayor edad, en los términos de la ley de 10 de Septiembre de 1860, y para los efectos de cuanto se estipula en el presente Convenio. (Art. 19.)

Tratado celebrado entre España y la República Dominicana. — *14 Octubre 1874.* — Convienen ambas Partes contratantes en que serán tenidos y considerados en Santo Domingo como españoles los que el 12 de Julio de 1865 gozaban los derechos de esta nacionalidad y no hayan optado después por la dominicana, y sus hijos menores, mientras lo sean; dejando á los mayores de edad el derecho de optar por una ú otra nacionalidad dentro del término de seis meses, contados desde la

ratificación del presente Tratado, pues de no hacerlo en este plazo se entenderá definitivamente adoptada la nacionalidad de la República dominicana.

Convienen igualmente en que desde la citada fecha de 12 de Julio de 1865 hasta la ratificación de este Tratado sólo se considerarán españoles en el territorio de la República dominicana, y dominicanos en los dominios de España, los que procedentes de uno ú otro país hayan llevado pasaporte de sus respectivas Autoridades; y en lo sucesivo los que, además del pasaporte, se hagan incribir á su llegada en el registro ó matrícula del Consulado de su Nación.

Según el vigente Arancel Consular, devengarán las certificaciones por las actas de ciudadanía, 2,50 pesetas, 1.ª columna; 4 pesetas, 2.ª columna. (Art. 60.)

Para lo referente á ciudadanía é inscripción en el Registro, consúltese el capítulo VIII y sus formularios.

86. **Cédulas ó cartas de nacionalidad.** — Estos documentos, indispensables en muchas residencias para que la Autoridad local conceda el goce de ciertos privilegios ó exenciones, no son más que un certificado de que el individuo en ellos indicado se halla debidamente incluído en los registros de la oficina Consular. (Véase *formulario* núm. 4.)

Son equivalentes á las personales de la Península.

Son válidas para el año económico de la fecha de su expedición, debiendo proveerse de ellas los españoles de la clase que le corresponda por cada anualidad. (Real Orden circular de 9 de Julio de 1896.)

Por otra Real Orden de 29 de Marzo de 1896 se dispuso que se excite á los Cónsules de España por todos los medios de procurar hacer comprender á los españoles que residan en sus demarcaciones la obligación de proveerse de las cédulas de nacionalidad, manifestando su utilidad, así como el riesgo á que se exponen de no ser atendidos por el Consulado con arreglo á lo dispuesto por el art. 58 de los Aranceles Consulares si carecen de ellas, puesto que esas cédulas son semejantes á las nacionales.

En 7 de Junio de 1895 se comunicó á los Cónsules de la Nación en el extranjero una Real Orden en que se dice que se observen escrupulosamente las disposiciones de los arts. 4.°, 8.°, 9.°, 10, 11 y 24 del Real Decreto de 17 de Noviembre de 1852, que trata de la distinción de extranjeros, domiciliados y transeuntes (véase *formulario* núm. 5), de las licencias para domiciliarse, de las matrículas que se deben llevar en los Consulados extranjeros y de la confrontación de éstas, efectos de la contravención á estas disposiciones y exención de quintas y su limitación.

Real Decreto de 17 de Noviembre de 1852.—Art. 4.° Se entenderán domiciliados para los efectos legales aquellos que se hallen establecidos con casa abierta ó residencia fija ó prolongada por tres años y bienes propios ó industria ó modo de vivir conocido en territorio de la Monarquía, con el permiso de la Autoridad superior civil de la provincia.

.....

Art. 8.° El extranjero transeunte que desee domiciliarse, deberá solicitar la correspondiente licencia de la Autoridad superior civil de la provincia, haciendo constar que reune las circunstancias prevenidas en el art. 4.°

Art. 9.° En los Gobiernos civiles de todas las provincias se formarán y llevarán matrículas ó registros, en que se asienten los nombres y circunstancias de los extranjeros que residieren ó vinieren á residir en el Reino, con separación de las dos clases de transeuntes y domiciliados.

Art. 10. En los Consulados de todas las Naciones extranjeras establecidos en España, se formarán y llevarán igualmente matrículas ó registros de los súbditos de la Nación respectiva.

Estas matrículas han de confrontarse con las de los Gobiernos civiles, pues sólo cuando estén conformes con aquéllas y arregladas á las formas prescritas en España, podrán surtir efectos legales en el Reino.

Art. 11. Las matrículas de los Gobiernos civiles y las de los Cónsules extranjeros se confrontarán anualmente.

.....

Art. 24. Así los domiciliados como los transeuntes y sus hijos, cuando no hayan optado por la nacionalidad española, estarán exentos del servicio militar.

Esta excepción no alcanza á los nietos cuando sus padres han nacido ya en territorio español, aunque conserven la nacionalidad extranjera.

Por Real Orden de 13 de Julio de 1897 se dice al Cónsul de Shanghay que se cobre á los misioneros españoles la cédula de cuarta clase, ó sea de dos pesetas, y que se comunique esta orden á todos los Cónsules de la demarcación.

Los derechos que deban pagar según Arancel por las cédulas de nacionalidad, son los siguientes:

Por la cédula que se expida al inscribir los españoles en los registros de nacionalidad y por su renovación anual, satisfarán:

	1.ª — Pesetas.	2.ª — Pesetas.
1.ª clase. Los que disfruten rentas ó utilidades conocidas de 10.000 pesetas anuales ó más.....	15	25
2.ª clase. Los que disfruten de menores rentas ó utilidades y los industriales y comerciantes con tienda abierta.....	4	10
Se comprenderán en esta clase los individuos que ejerzan pequeñas industrias ó tengan empleos de cajeros, tenedores de libros, cobradores, dependientes de cafés, restaurants, Bancos y demás establecimientos de este género.		
3.ª clase. Los dependientes de comercio é industria é individuos que prestan servicios que reporten utilidades de cierta cuantía, como cocheros, cargadores, portadores de agua, etc.....	2	3
4.ª clase. Los individuos de familia, sirvientes, braceros, sin utilidades ciertas.....	1	2

Los Cónsules podrán exigir discrecionalmente el doble de estos derechos á los interesados que no hagan la inscripción ó renovación en tiempo oportuno.

Se hará constar la presentación y número de la cédula en todos los documentos que deban tener validez en juicio, y no se atenderá á los españoles que carezcan de ella, según dispone el art. 8.° del vigente Reglamento de nacionalidad. (Art. 58.)

87. **Fes de vida y de residencia.** — Estos documentos, necesarios en muchos casos, especialmente para el cobro de pensiones, deben hacer constar la presentación del interesado en la oficina consular y su aparente estado de salud.

Por circular de 29 de Mayo de 1896 se aclaró un punto dudoso expuesto por el Cónsul en Buenos Aires respecto de las certificaciones de *fes de vida*.

«Es indudable que, exceptuándose del pago de esta clase de derechos los que cobran del Estado cualquier pensión ó haber que no exceda de 500 pesetas anuales, dedúcese que están sujetos á dicho pago los que cobran en tal concepto mayor cantidad, y que las certificaciones mensuales de revista de militares, marinos y demás funcionarios en activo servicio tampoco devengan derechos.» (Véase *formulario* núm. 8.)

Los derechos que deban pagar, según el Arancel Consular, por las certificaciones de fes de vida serán los siguientes:

Por las de fe de vida, domicilio, residencia ó estado, una y dos pesetas respectivamente.

No devengará derechos la certificación de fe de vida extendida al pie de las declaraciones que se exigen para el cobro de cualquier pensión ó haber pagado por el Estado, cuando la pensión no exceda de 500 pesetas anuales. (Art. 60.) (Véanse los *formularios* núms. 6 y 7.)

88. **Revista de militares.** — Se ha mandado que los militares que se hallan en el extranjero pasen sus revistas mensuales ante las Oficinas consulares. Estos documentos deben estar redactados en la forma de las anteriores fes de vida. (Véase *formulario* núm. 8.)

Si fueran varios los individuos de la Armada residentes en una demarcación consular, pasará la revista el que haga de Jefe, haciendo después legalizar el documento en el Consula-

do, excepto cuando el Jefe superior sea General, en cuyo caso no necesita de aquel requisito. Los empleados de la Armada de categorías equivalentes á la de Generales disfrutan de las exenciones expuestas para los mismos.

Al expedir cualquiera de los documentos enunciados se toma nota de la expedición en registros destinados á este efecto, poniendo en cada documento el número de orden relativo al año que corre.

Las certificaciones de revista mensual de militares, marinos y demás funcionarios en activo servicio sujetos á esta formalidad no devengarán derechos. (Art. 60 del Arancel consular.)

89. **Servicio militar.** — Los soldados de reserva activa se incorporarán á los Cuerpos que se les ordene ó se concentrarán para tomar las armas.

Los individuos pertenecientes á la segunda reserva se concentrarán y asistirán á los ejercicios é instrucción, pero sin que pueda exceder de un mes en cada año la duración de los mismos, cuando se disponga así por el Ministerio.

Si hubiesen de reunirse en casos extraordinarios con carácter preventivo ó ponerse en pie de guerra, precederá una Ley ó un Real Decreto expedido por el Ministerio de la Guerra de acuerdo con el Consejo de Ministros.

Incurrirán en las penas de desertores todos los comprendidos en este artículo que no acudiesen al llamamiento al tercero día después de fijado en la convocatoria.

Los individuos de la reserva activa y segunda reserva podrán hacer los viajes que á sus intereses convengan por la Península, Islas Baleares, Canarias y plazas del Norte de África, con permiso de sus respectivos Jefes. Los de la segunda reserva podrán viajar en buques españoles y extranjeros y trasladar su residencia al extranjero y Ultramar por tiempo limitado, solicitándolo con arreglo á las instrucciones del Ministerio de la Guerra. En caso de guerra se negarán estas licencias.

Los individuos del servicio activo en los Cuerpos armados, los de la reserva activa, los mozos en Caja, mientras se hallen

en esta situación y los que no estén sujetos á revisión de sus excepciones, no podrán contraer matrimonio ni recibir órdenes sagradas dentro de los plazos que determina el art. 332 del Código de justicia militar; pero los pertenecientes á cualquiera de las tres clases últimas podrán desempeñar cargos públicos y dedicarse á ocupaciones ú oficios compatibles con sus deberes militares ó que no les impidan acudir al llamamiento.

Los individuos de la segunda reserva podrán recibir órdenes sagradas, contraer matrimonio, dedicarse á cualquiera profesión ú oficio que no les impida acudir á las armas con presteza cuando fueran llamados para ello.

Los reclutas en depósito disfrutarán las mismas ventajas; pero los sorteados que resulten excedentes de cupo no podrán recibir órdenes sagradas ni contraer matrimonio hasta que cumplan un año y un día en esta situación, ó sea después que se verifique un nuevo sorteo y llamamiento.

OBLIGACIÓN DE INSCRIBIRSE EN EL ALISTAMIENTO PARA EL SERVICIO MILITAR. — Serán comprendidos en el alistamiento de cada año:

1.° Los mozos que hayan cumplido ó cumplan diez y nueve años desde el día 1.° de Enero al 31 de Diciembre inclusive del año en que se ha de verificar la declaración de soldados.

2.° Los que, excediendo de la edad indicada sin haber cumplido la de cuarenta años en el referido día 31 de Diciembre, no hubiesen sido comprendidos por cualquier motivo en ningún sorteo de los años anteriores.

La obligación esta alcanza á los que tengan la edad expresada, aunque sean casados ó viudos con hijos. (Art. 26 de la Ley de Reemplazo y Reclutamiento del Ejército.)

Los españoles que residan en el extranjero solicitarán su inscripción en las listas del pueblo donde ellos ó sus familias tuvieron su último domicilio en la Península ó Islas adyacentes. (Art. 27 de la Ley de Reemplazo y Reclutamiento del Ejército.) (Véase *formulario* núm. 9 *a*.)

Los padres y tutores de los mozos sujetos al llamamiento para el servicio militar tienen también el deber de inscribir-

los si éstos hubiesen omitido cumplir tal obligación, y sus faltas serán castigadas con multas de 250 á 500 pesetas si los mozos fuesen habidos, y con la de 500 á 1.000 en caso contrario. (Véanse *formularios* núms. 10 y 11.)

Igual obligación tienen los Directores de Asilos y Jefes de Establecimientos penales. (Art. 28 de la Ley de Reemplazo y Reclutamiento del Ejército.)

Los que, no habiendo sido incluídos en el alistamiento del año, no se presenten para hacerse inscribir en el inmediato, serán incluídos en el primer alistamiento que se haga después de descubierta la omisión y clasificados como soldados.

Si resultasen inútiles para el servicio, sufrirán arresto de uno á tres meses y la multa de 50 á 200 pesetas, ó, en caso de insolvencia, la detención correspondiente con arreglo al artículo 50 del Código penal. (Art. 30 de la Ley de Reemplazo y Reclutamiento del Ejército.)

Ningún español mayor de veinte años y menor de cuarenta podrá tomar posesión de cargo alguno de nombramiento del Estado, de la provincia, del Municipio ó de elección popular, si no presenta en la oficina respectiva el documento que acredite su edad y hallarse libre del servicio militar ó de estarlo prestando en la situación correspondiente.

Sin practicar dicha formalidad tampoco podrán ser admitidos los indicados mozos de un modo permanente como funcionarios, obreros y dependientes de Empresas y Compañías autorizadas por el Estado.

Para acreditar el cumplimiento de dichos deberes será necesario una certificación del Jefe de la Zona, del Secretario de la Comisión mixta respectiva ó de las Autoridades de Marina. (Art. 32 de la Ley de Reemplazo y Reclutamiento del Ejército.)

Los comprendidos en las edades dichas y los mayores de quince años no podrán salir del Reino si no acreditan hallarse libres de toda responsabilidad, ó no aseguran estar á las resultas de la que pueda corresponderles, consignando al efecto en depósito la cantidad de 2.000 pesetas en metálico.

Los que se ausenten antes de los quince años consignarán el expresado depósito en cuanto cumplan dicha edad.

Si al mozo que se hallare en el extranjero le tocase servir en cuerpo activo y no se presentase, se considerará con la fianza depositada como redimido á metálico. (Art. 33 de la Ley de Reemplazo y Reclutamiento del Ejército.)

ALISTAMIENTO. — Los súbditos españoles nacidos y residentes en el extranjero solicitarán su inclusión en el alistamiento presentándose á los Cónsules del punto en que se hallan, los cuales remitirán una relación filiada de los mozos, por el Ministerio de Estado, al Gobernador civil de Madrid, para que disponga su inscripción en una de las Tenencias de Alcaldía de esta capital, á menos que los interesados designen la localidad en que quieran ser alistados, en cuyo caso la relación se remitirá al Gobernador del punto. (Véanse *formularios* números 9 y 12.)

Los españoles nacidos en Francia y los franceses en España prestarán el servicio militar con arreglo al art. 5.° del Tratado de 1892.

Las expresadas relaciones deberán hallarse en poder de los Ayuntamientos en los primeros días de Enero de cada año.

Los extranjeros naturalizados en España serán inscritos en el alistamiento en el pueblo en que residan ellos ó sus padres.

Los mozos alistados por los Representantes y Agentes consulares de España en Marruecos, ingresarán en las Zonas de reclutamiento de Ronda y Málaga para su ingreso en el Ejército.

Los súbditos extranjeros que hubieren sido alistados en su país y adquieran nacionalidad española antes de cumplir los cuarenta años de edad, podrán desempeñar cargos públicos sin ser nuevamente alistados en España.

Por circular de 28 de Marzo de 1892 se dice que los individuos del Ejército que se hallen en el extranjero deberán pasar la revista ante el Cónsul respectivo ó dirigiéndose á éste por escrito, si no residiera en la misma localidad, y en este último caso, solicitarán de la Autoridad municipal confirme su existencia en el punto de que se trata mediante un visto bueno ó en la forma en que mejor puedan acreditarlo.

Por Real Orden de 28 de Agosto de 1895 se dice á nuestros Cónsules en el extranjero lo siguiente:

«Con el fin de que puedan tener exacto cumplimiento las disposiciones vigentes sobre el alistamiento de los mozos españoles nacidos en territorio nacional y residentes en el extranjero, y en particular lo prevenido en la Real Orden de 16 de Abril próximo pasado, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido resolver que por los Agentes consulares, Comisiones provinciales y Ayuntamientos, se apliquen las reglas siguientes:

«1.ª El día 1.º de Enero de cada año, los Cónsules de España en Argelia ó en cualquiera otro país extranjero á que se hagan extensivas las disposiciones anteriores, publicarán por medio de la prensa local, ó por los procedimientos que estén más á su alcance, un anuncio haciendo saber á los súbditos españoles residentes en sus respectivas demarcaciones consulares, y comprendidos en el art. 27 de la Ley de Reemplazo vigente, la obligación en que se hallan de hacerse inscribir en el alistamiento del pueblo de su naturaleza ó en el de la última ó mayor residencia de sus padres, así como la responsabilidad que á unos y otros y á los tutores ó curadores de dichos mozos alcanza en la inscripción de éstos en el alistamiento referido. (Véase *formulario* núm. 14.) En ese anuncio ó edicto se citarán las prevenciones de los artículos 26, 27, 28, 30 y 32 de la Ley.

»2.ª Asimismo harán público los citados Cónsules que los mozos en cuestión sujetos á alistamiento podrán verificar éste en las Oficinas consulares, las que se cuidarán de remitir relación de los que en ella se inscriban á los respectivos Ayuntamientos. Dichas relaciones serán remitidas en la primera quincena de Enero, y en ellas se hará constar el nombre y apellido de los mozos, los de sus padres y la fecha del nacimiento de aquéllos. (Véase *formulario* núm. 13.)

»3.ª Igualmente remitirán los Cónsules á los Ayuntamientos relaciones de los mozos residentes en sus demarcaciones, que aunque no hubieren solicitado su inscripción conste oficialmente por los Registros Consulares que han cumplido la

edad de diez y ocho años antes del 1.° de Enero. (Véase *formulario* núm. 14 *a.*)

»4.ª Las disposiciones que preceden no comprenderán más que á los mozos nacidos en territorio nacional, pues para los que lo sean en la Argelia francesa regirá cuanto especialmente determina la Real Orden de 15 de Diciembre de 1890.

»5.ª Los Ayuntamientos, en vista de las indicadas relaciones, incluirán en sus respectivos alistamientos á los mozos comprendidos en ellas, citándolos para que por sí ó por medio de persona que los represente concurran á la clasificación y declaración de soldados. Las papeletas de citación de dichos mozos serán remitidas por los Alcaldes á los Cónsules de las localidades en que aquéllos residan. Serán duplicadas, y uno de los ejemplares devuelto por los Cónsules con la nota de haber sido entregado el otro al interesado, á sus padres ó curadores. (Véase *formulario* núm. 15.)

»6.ª Los mozos que no tuvieren excepción alguna que alegar, y que mediante una medición provisional efectuada ante el Cónsul resultasen con la estatura que determina el caso 2.° del art. 66 de la Ley de Reemplazo, podrán ser dispensados por los Ayuntamientos de su presentación personal ante los mismos, á cuyo fin los referidos Cónsules remitirán á los Alcaldes una certificación en que consten los indicados extremos.

»7.ª A los que alegaren alguna excepción ó se hallen en cualquiera de los casos de inutilidad que la Ley establece, se les aplicará por los Ayuntamientos los preceptos de ésta, señalándoles (y lo mismo las Comisiones provinciales en la parte que á éstas concierne) plazos prudenciales para su presentación y justificación de su derecho, según la distancia á que se halla el punto donde dichos mozos residan.

»8.ª Una vez verificado el sorteo, y habiéndose hecho constar en las listas de sorteables á que se refiere el art. 123 de la Ley la residencia de aquellos mozos de que trata la presente Real Orden, se dará noticia por los Jefes de zona á los Cónsules respectivos del número que haya obtenido cada mozo, y cuando se disponga la concentración de éstos en las Cajas de reclutas, se prevendrá por los referidos Cónsules á aquellos á

quienes comprenda servir en activo las obligaciones que tienen de presentarse en las Cajas de recluta el día señalado al efecto.

»9.ª Los mozos que deseen redimirse á metálico y á quienes comprenden estas disposiciones, podrán hacerlo en los plazos que la Ley determina y por la suma que la misma establece, entregando dicha cantidad en los Consulados. Los Cónsules les expedirán un resguardo provisional, y remitirán esas cantidades á los Jefes de las zonas correspondientes, los cuales se cuidarán de ingresarlas en las Tesorerías de Hacienda, recogiendo las cartas de pago, las que, después de surtir en las Cajas de recluta los oportunos efectos para formalizar la redención, serán remitidas por dichos Jefes á los Cónsules, á fin de que éstos las entreguen á los interesados, canjeándoles con ellas los resguardos de que antes se hizo mención. Los gastos de giro, si los hubiere, serán de cuenta de los mozos redimibles.

»10.ª Los Cónsules y demás Agentes diplomáticos pondrán particular empeño en enterar á los súbditos españoles de la penalidad que se aplica por el art. 30 de la Ley de Reemplazo á los que omiten solicitar su inscripción en el alistamiento, y de la que corresponde á los que faltan á las restantes operaciones del reemplazo.

»11.ª Las presentes disposiciones podrán hacerse extensivas á aquellas localidades del extranjero en que haya colonia española algo numerosa; pero no obstante lo relativo al alistamiento (Reglas 1.ª, 2.ª y 3.ª), se entenderá desde luego como de carácter general y se aplicará por todos los Cónsules de España en el extranjero. (Véanse *formularios* núms. 16, 17, 18, 19, 20 y 21.) Para los residentes en el Imperio de Marruecos, se observarán además las disposiciones dictadas por las Reales Ordenes de 7 de Noviembre de 1893 y 1.° de Febrero de 1895.

»12.ª En el año actual se practicará lo que previene esta Real Orden por los Cónsules y los mozos tan luego como la misma se publique, remitiéndose quince días después de la fecha en que llegue á conocimiento de los primeros las relaciones á que se refieren las Reglas 1.ª, 2.ª y 3.ª Los Ayuntamientos, al recibir esas relaciones, añadirán los mozos com-

prendidos en ellas al alistamiento respectivo, procediendo después á practicar las demás operaciones con sujeción á las Reglas 5.ª y 6.ª y siguientes, en el plazo que media hasta el día del sorteo. Lo mismo harán las Comisiones provinciales en la parte que les corresponde.

»13.ª Los Cónsules referidos procurarán adquirir noticia de los mozos españoles pertenecientes á reemplazos anteriores que residan en el territorio de su jurisdicción y que no hubiesen sido alistados cuando les correspondió por los Ayuntamientos, siempre que no excedan de los cuarenta años de edad (caso 2.º del art. 26 de la Ley), de los cuales formarán relaciones que han de ser remitidas á este Ministerio, con el fin de que por el mismo pueda dictarse una disposición de carácter general que normalice la situación de dichos mozos.

»En dichas relaciones constará la edad y lugar de naturaleza de los mozos, así como los nombres de sus padres.» (Véase *formulario* núm. 13.)

Ministerio de Estado. — Dirección de Asuntos Comerciales y Consulares. — *Circular.* — En la *Gaceta Oficial* correspondiente al día 10 de Septiembre último, habrá V. visto publicada la ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 28 de Agosto próximo pasado, y por su art. 21 se habrá enterado de que los españoles residentes en el extranjero, al cumplir la edad de diez y ocho años, están obligados á pedir su inscripción en las listas del pueblo donde ellos ó sus familias tuvieron su último domicilio en España.

El art. 25 de la misma ley dice así:

«Ninguno de los individuos comprendidos en el art. 21 podrá obtener cédula personal, aunque deberá satisfacer su importe, ni desempeñar cargo público honorífico ó retribuido con fondos generales, provinciales ó municipales, bajo la responsabilidad de los que expidan dicha cédula ó den la posesión y autoricen el pago de la retribución correspondiente, si no justifican haber cumplido la obligación del llamamiento ó pedido su inscripción en las listas, en el caso de no haber sido aún llamados los mozos de su edad.

Tampoco podrán ser ordenados *in sacris* los que no acrediten debidamente hallarse libres de toda responsabilidad en el servicio de las armas, mediante el cumplimiento de los deberes que esta ley les impone.

Para acreditar el cumplimiento de dichos deberes, no se admitirán otros documentos que un certificado de haber pedido su inscripción,

dado por el Alcalde, si no hubieren sido aún llamados los mozos de su edad, y en los demás casos, un certificado expedido por la respectiva Comisión provincial y visado por el Gobernador, con referencia al acta del sorteo en que haya sido comprendido el interesado, cuyas copias autorizadas deben obrar en su poder con arreglo al art. 83. La falta de alguna de estas copias se suplirá por medio de la que debe existir en el Ministerio de la Gobernación, y si esto no fuere posible, se dispondrá su reposición, instruyendo al efecto el oportuno expediente, en que se oirá el dictamen del Consejo de Estado.»

Para dar cumplimiento á las anteriores disposiciones se publicó igualmente en la *Gaceta Oficial* de 1.° de Octubre último una Real Orden para que todos los que desempeñen cargos honoríficos ó cobren sueldo ó retribución del Presupuesto general del Estado, de los provinciales ó municipales, y se hallen comprendidos en la edad de diez y ocho á treinta y cinco años, exceptuando los que hayan cumplido esta última y los que pertenezcan al Ejército y Armada, exhiban á sus Jefes las certificaciones que determina el mencionado art. 25 de la Ley, dando para hacerlo á los que residen en el extranjero un plazo de seis meses á contar desde 1.° de Noviembre de 1878.

En dicha Real Orden se dispone además lo siguiente:

2.° «Que al exhibir dichas certificaciones, presenten copia literal de las mismas para que, autorizadas, las remitan los Jefes á ese Ministerio ó á las Direcciones generales respectivas con relación nominal de los que cumplan dicho requisito y de los que no lo verifiquen, y

3.° Que á contar desde la fecha marcada en el referido art. 46, no se dé posesión á los que, habiendo llegado á la edad de diez y ocho años, sin exceder de la de treinta y cinco, obtengan empleos públicos sin que previamente exhiban las certificaciones de que antes se ha hecho mérito, ni se acrediten haberes á los que, dentro de la misma edad, estuvieren en activo servicio sin dejar pasar los plazos antes fijados sin cumplir dicho requisito; debiendo unos y otros acompañar las copias de los expresados documentos para que, compulsadas y autorizadas por el Jefe llamado á dar la posesión ó á intervenir los pagos, se consigne en ambos casos haber cumplido con lo mandado en la Ley.»

Por último, en la *Gaceta* de ayer, al conceder nuevo plazo para la Península, se recuerda el cumplimiento de las disposiciones anteriores.

Y como, á pesar de la publicación de las mencionadas disposiciones, los funcionarios establecidos en el extranjero no han cumplido, por regla general, lo mandado, aunque se halla vigente la Real Orden de 10 de Marzo de 1851, que dispone que se considere obligatorio para ellos todo lo publicado en la *Gaceta Oficial,* deseando S. M. en esta ocasión, como en todas, que no se les sigan perjuicios, ha resuelto que se les recuerde el cumplimiento de lo mandado.

En su virtud, dispondrá V. bajo su más estrecha responsabilidad,

que todos los funcionarios del Cuerpo Consular de esa especial demarcación, que no prueben hallarse exceptuados de lo dispuesto en la ley y Reales Órdenes aquí mencionadas, cumplan lo que en ellas se determina; teniendo entendido que no sólo comprenden á todos los que perciben sueldo del Estado, sino también á los honorarios que sean súbditos españoles, remitiendo á este Ministerio una relación nominal de los que hayan cumplido con este requisito y de los que no lo verifiquen.

Al mismo tiempo ha dispuesto S. M. que, siempre que V. proponga el nombramiento de algún Vicecónsul ó Agente consular honorario, que sea súbdito español, cuide de incluir con la propuesta las pruebas de que ha cumplido con las disposiciones que quedan enunciadas.

De Real Orden lo digo á V. para su más exacto cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 29 de Enero de 1879. — *Manuel Silvela.*

Por Real Orden del Ministerio de la Guerra de 1.° de Febrero de 1895 se dispone que *el reclutamiento de los españoles en Marruecos* se ha de verificar bajo las siguientes bases:

1.ª Serán alistados los comprendidos en la edad de diez y nueve años para el reemplazo de dicho año con arreglo al artículo 26 de la Ley de Reclutamiento de 1885.

2.ª Lo serán asimismo los que excedan de dicha edad sin cumplir los cuarenta años, debiendo causar altas en las zonas de Ronda y Málaga, según la Real Orden circular de 12 de Junio de 1894, en situación de depósito en la que continuarán durante seis años. Tendrán las ventajas de los de segunda reserva.

3.ª Pertenecerán los alistados al ejército durante doce años, excepto los que antes de extinguir este contrato cumplan cuarenta años, obteniendo los primeros el certificado que acredite haber cumplido los deberes de los doce años y los últimos al cumplir la edad de cuarenta años.

4.ª Los mencionados, de las dos clases, causarán alta en las zonas de la regla 2.ª, según relaciones que recibirán de los Consulados respectivos, expidiéndose á cada uno los documentos que legalicen su situación, que constará en los registros de dichos Consulados.

5.ª Las zonas expresadas remitirán al Comandante de

Ceuta un estado numérico de los reclutas residentes en Marruecos con expresión del punto en que habiten y situación en que se hallan.

DECLARACIÓN DE SOLDADOS. — Los mozos que se hallen ausentes del pueblo en que fueren alistados, podrán ser reconocidos y tallados á solicitud propia ante los Consulados de España en el extranjero.

Los Cónsules remitirán de oficio una certificación, en que conste el resultado de dicha talla y reconocimiento á la Autoridad local del pueblo en que fué ó deba ser alistado el mozo.

El Gobierno de S. M. podrá conceder derecho á practicar las operaciones del reemplazo á las Oficinas consulares de aquellos puntos en que la colonia española sea muy numerosa, en la forma que lo realizan actualmente las de Argelia y Marruecos.

El mozo expondrá los motivos que tuviera para eximirse del servicio activo. Se le expedirá certificación en que consten los que hubiese alegado. (Véase *formulario* núm. 22.)

A los expedientes de los mozos que hubiesen sido tallados en los Consulados de España se unirán las certificaciones del resultado de la talla y del reconocimiento, y otra del Cónsul en que se haga constar que el mozo reside habitualmente en la localidad, por su profesión, ocupaciones, estudios ú otra causa justificada.

Tallado el mozo por el Cónsul se le invitará á que exponga las excusas que tenga, haciéndose constar por diligencia la práctica de esta notificación, que firmará el interesado ó el que le represente, ó en su nombre dos de los interesados en el reemplazo.

La falta de cumplimiento se castigará con multa.

Estas disposiciones serán aplicables á los Cónsules.

90. **Prófugos y desertores.** — PRÓFUGOS. — Serán declarados prófugos los reclutas que no concurran á la concentración para su destino á Cuerpo si no han recibido los pases ni se les ha enterado de las prescripciones del Código Penal militar.

Los Cónsules de S. M. en el extranjero remitirán al Ministerio de Estado noticia de los mozos que desembarquen en el país que representen y no hayan consignado el depósito de 2.000 pesetas en metálico, dándose cuenta al Ministerio de la Guerra para que por la Comisión mixta se ordene el cumplimiento de lo que en dicho artículo se previene.

Sólo se admitirán como causas legales para justificar la falta de presentación:

1.ª El hallarse en prisión ó detención que le prive de su libertad.

2.ª El estar sirviendo con las armas en la mano en el ejército ó ser alumno militar.

3.ª El hallarse gravemente enfermo y no poder trasladarse.

.....

5.ª Ser religioso profeso de Escuelas Pías, de Congregaciones destinadas á la enseñanza con autorización del Gobierno y de las misiones dependientes del Ministerio de Estado y Ultramar.

6.ª Los novicios de las mismas órdenes que lleven seis meses de noviciado, pero los que dejen de pertenecer á las mismas.

7.ª Los operarios de las minas de Almadén que sean naturales de este pueblo y de Chillón, Alamillo, Gargantiel y Almadenejos, siempre que estén inscritos en el establecimiento y hubieren servido 50 jornales subterráneos.

8.ª Los Oficiales del Ejército y Armada, alumnos militares, maquinistas, ayudantes de máquinas, practicantes de cirujía.

Los que sufrieren cadena, reclusión ó extrañamiento.

El acudir al acto de la clasificación ante el Consulado ú otro Ayuntamiento.

Revista anual. — Los individuos del Ejército en situación de depósito con licencia ilimitada en reserva activa y en segunda reserva, tienen la obligación de presentarse personalmente todos los años en los meses de Octubre y Noviembre á pasar la revista anual ante los Cónsules de España en la Nación en que se hallen los que residan en el extranjero.

En los pases se ha de consignar la nota de *Revistado*.

DECLARACIÓN

modificando el art. 5.° del Convenio consular de 7 de Enero de 1862 entre España y Francia, relativo al servicio militar, firmada en español y francés en Madrid á 2 de Mayo de 1892.

El Gobierno de S. M. Católica y el de la República Francesa, habiendo reconocido la necesidad de estipular un plazo de dos años, en vez del de uno, que concede á los franceses nacidos en España el art. 5.° del Convenio consular concertado entre ambos países el 7 de Enero de 1862 para probar que han cumplido en Francia con las formalidades de su ley de Reclutamiento, han convenido en las disposiciones siguientes:

El art. 5.° del Convenio consular firmado entre España y Francia el 7 de Enero de 1862 se reemplaza por el artículo siguiente:

Los franceses nacidos en España que sean llamados al servicio de las armas deberán, en el caso de que los documentos presentados por ellos no se estimasen suficientes para justificar su origen, producir ante las Autoridades competentes, dos años después de la época del sorteo, una certificación acreditando que han cumplido con la ley de Reclutamiento en Francia.

Y recíprocamente los españoles nacidos en Francia, y que á la edad de veinte años sean comprendidos en el contingente militar, deberán presentar á las Autoridades civiles ó militares competentes una certificación acreditando que han entrado en quintas en España. Á falta de dicho documento en buena forma, el individuo llamado por la suerte al servicio de las armas en el distrito donde haya nacido, deberá formar parte del contingente militar de dicho distrito.»

En fe de lo cual, los infrascritos, debidamente autorizados, han firmado la presente declaración, sellándola con el de sus armas.

Hecho por duplicado en Madrid á 2 de Mayo de 1892.

Fimado: *El Duque de Tetuán.* — (L. S.)

DESERTORES.—En cuanto á éstos, por culpables que puedan ser y cualesquiera que sean las penalidades en que incurran, según las leyes de su país, el Estado al que pidan asilo no puede juzgar su conducta, y menos castigarlos por un acto que viene á serles favorable. Sería contrario á las leyes de la humanidad entregarlos al Estado á que pertenecen, excepto en los países que tienen celebrados *Tratados* al efecto.

Declaración entre España y Portugal para evitar que los respectivos súbditos eludan el servicio de las armas por traslación

de domicilio indocumentado, de 3 Julio 1875. — No se concederá pasaporte á ningún súbdito portugués para salir de España, sin que presente previamente un certificado ó declaración del respectivo Agente Consular, por el que conste no haber inconveniente en concederlo.

En el caso de que los expresados Agentes Consulares se negaran á librar el documento de que trata la disposición anterior, se les invitará á que justifiquen su negativa ó demuestren dentro del plazo de veinte días que el individuo que solicita pasaporte está sujeto á responsabilidad en el servicio de las armas, ó que ha incurrido en alguno de los delitos por los que está concedida la extradición; y si los repetidos Agentes no accedieren á esta invitación ó no justificasen debidamente el impedimento, se podrá conceder el pasaporte prescindiendo de este requisito.

Deben los súbditos españoles que se propongan embarcarse en los puertos de Portugal, presentar á los Agentes Consulares españoles, para obtener el certificado ó declaración de que se trata, una certificación del Ayuntamiento de sus pueblos respectivos, que demuestre que están libres de responsabilidad en el servicio militar ó que ya lo han cumplido, debiendo observarse la mayor escrupulosidad con sujeción al modelo adjunto á la Real Orden circular de 17 de Julio de 1861.

Los Cónsules satisfarán los gastos que puedan ocasionar la captura y arresto de los desertores pertenecientes al ejército y á la marina de guerra nacional, siempre que no haya costumbre ó Convenio con el país donde la deserción ocurra, que disponga lo contrario. (Art. 39 de la Instrucción de 1889, sobre auxilios y repatriaciones.)

Tratado de comercio con Marruecos. — *1861.* — Las Altas Partes contratantes han convenido en no recibir, á sabiendas, ni mantener á su servicio súbdito alguno que hubiere desertado del Ejército, Armada ó presidios respectivos.

Los súbditos de S. M. Católica que desertaren del Ejército, de la Armada ó de los presidios españoles serán conducidos

desde luego que lleguen al territorio de Marruecos, á la presencia del Cónsul general de España, quedando á su disposición para cumplir respecto á ellos lo que ordene el Gobierno español y pagando éste los gastos de conducción y manutención de dichos desertores.

Obligándose el Gobierno marroquí por el presente artículo á entregar espontáneamente los desertores españoles, no será obstáculo para ello el pretexto alegado hasta ahora de abrazar el mahometismo para eludir la pena á que se hayan hecho acreedores. (Art. 17.)

91. **La protección en Oriente.** — *Reglamento relativo á su ejercicio, de 5 de Septiembre de 1871.*

CAPÍTULO PRIMERO. — DE QUIÉNES GOZAN Y QUIÉNES PUEDEN ALCANZAR LA PROTECCIÓN ESPAÑOLA.

Artículo 1.° Gozan de la protección de España cuantos sean españoles, conforme á la Constitución del Estado.

Art. 2.° Se asimilan á los españoles en lo que se refiere á la protección:

1.° Los Agentes consulares indígenas, cuando recibiere su nombramiento la aprobación del Ministerio de Estado, si hubiere solicitado y obtenido el *Berat* ó *Exequátur* de su Gobierno, ó éste, sin denegarlo ni concederlo, consintiera á sus subordinados permanecer en relaciones oficiales con el Agente durante un año.

2.° El Intérprete ó Intérpretes necesarios para el servicio de los Consulados.

3.° Los guardias de los mismos, cuyo número podrá extenderse hasta el máximum que en la localidad tenga el Agente de igual categoría de cualquier otra Potencia.

4.° El confidente ó confidentes que las circunstancias aconsejen emplear, durante el tiempo que permanezcan en el cumplimiento de su encargo.

5.° Un corredor por cada Consulado ó Agencia consular si fuere necesario.

6.° Los comisionados ó auxiliares indígenas de que se valgan los comerciantes españoles que por sí ó en concepto de comisionistas se dediquen al tráfico por mayor.

El número de dichos auxiliares será el estrictamente preciso; se fijará, según los casos, por los Cónsules, y su privilegio se limita á lo que reclamen los intereses de sus comitentes, cesando la protección

cuando dejen de tenerlos á su cargo, á no ser que se le persiguiere por asuntos que procedan directa y esencialmente de dicha gestión.

7.° Cuantos indígenas hayan prestado á España servicios de notoria importancia, á juicio del Ministerio de Estado, si fuere tal la naturaleza de los mismos que pudiera malquistarles con sus propias Autoridades.

8.° El comisionado y el Intérprete de cada Misión ó Convento cuyo patronato pertenezca á España.

9.° Los Misioneros de la religión cristiana en general, y los súbditos de Potencias amigas que soliciten la protección española por carecer de representación propia en la localidad.

La protección para ambas clases es provisional, y se entiende en cuanto hace relación á su seguridad personal; pudiendo hacerse extensivo el patrocinio á sus intereses y al libre ejercicio de su cometido cuando se obtenga la previa autorización del Ministerio de Estado.

El Agente consular indígena solamente puede conceder la protección provisional y sin previa autorización á los Misioneros en general. Para todos los demás casos, excepto el que se expresa en el cap. 4.°, art. 14, debe obtener siempre el permiso de su Jefe inmediato.

CAPÍTULO II. — De las prerrogativas anejas á la protección, tiempo que dura y personas á quienes se extiende.

Art. 3.° Los españoles y protegidos están sujetos á la jurisdicción consular exclusivamente, así en lo civil como en lo criminal, se rigen en todo por la legislación española; disfrutan de cuantos beneficios y recursos concede, y de los que autoriza además la costumbre en la localidad.

Art. 4.° La protección para los protegidos extranjeros es temporal, y su duración tiene por límite el del ejercicio de las funciones ó circunstancias que le motivan.

No obstante, podrá convertirse en vitalicia cuando los servicios se dilataren durante largos años, cuando la vejez alcance á quien los presta, ó cuando resultare equitativo concederla en virtud de merecimientos igualmente atendibles; en cuyos casos se requiere la declaración expresa del Ministerio de Estado.

Art. 5.° Los protegidos sólo están obligados al pago de la contribución territorial, y al de las que pesen sobre los extranjeros. Los beneficios de la protección son extensivos á cuantas personas tienen bajo su patria potestad, mientras no pueden contraer obligaciones civiles por sí; pero ni los hijos, ni la propiedad, ni los haberes de éstos quedarán exentos de las cargas que se impongan á los indígenas por su Gobierno.

Art. 6.° No gozan protección los indígenas que entren al servicio

doméstico de los empleados de España, ni los que ocupen los españoles en trabajos rurales, industriales ó del tráfico al menudeo; mas no debe permitirse limitación alguna del derecho que los tratados, los reglamentos recientes y la poderosa ley de la costumbre confieren á los Representantes de las naciones, según el cual les corresponde, siempre que los individuos indígenas hayan de ser procesados, recibir previo aviso de la Autoridad y velar porque no sean injustamente perseguidos, á fin de que en ningún caso sufran detrimento la dignidad de las moradas que cubre el pabellón ó los intereses de sus nacionales.

CAPÍTULO III. — Causas que dan lugar á la pérdida de la protección

Art. 7.° Los españoles no pierden la protección interin conserven su nacionalidad.

Art. 8.° Si un español, previamente autorizado por el Gobierno, entra al servicio público de los países en que existe la protección, cesa ésta tan sólo en lo que se refiere á los deberes que imponga dicho servicio, y conserva exclusivamente la jurisdicción consular para todo lo referente á derechos civiles.

La aceptación y el desempeño de cargos públicos al servicio de los Gobiernos extranjeros sin previa autorización del Ministerio de Estado, priva por completo de la protección de España á los que de tal suerte renuncian tácita y voluntariamente á su nacionalidad.

Art. 9.° La autorización á que alude el artículo anterior se impetrará del Gobierno por medio de su Agente en la localidad, quien al remitir la solicitud del interesado informará respecto á si conviene ó no acceder á lo que en ella se pida.

Art. 10. Los protegidos extranjeros pierden la protección al cesar en el ejercicio de las funciones que desempeñen ó al desaparecer las circunstancias que lo ocasionaron, según lo prescrito en el art. 4.°

Art. 11. También pierden la protección, ya sea temporal ó vitalicia, cuando incurrieren en los delitos que nuestro Código castiga con penas aflictivas.

Si de las primeras diligencias del sumario que incoará y proseguirá la jurisdicción consular resultaren pruebas ó indicios vehementes de que existe la expresada criminalidad, constituído el reo en prisión, se dará cuenta al Ministerio de Estado, y mediante su aprobación se entregará el procesado á las Autoridades indígenas para que le juzguen é impongan el condigno castigo; cuidando el Agente de que se observen los trámites de la justicia local.

Art. 12. Los protegidos perderán su privilegio por desacato á la Autoridad española, y cuando su carácter ú ocupaciones sean de tal naturaleza que obliguen á los Agentes á entablar reclamaciones con-

tinuas, comprometiéndoles á apoyar pretensiones poco conformes con la equidad. En ambos casos corresponde al Ministerio, previo examen de los hechos, retirar la protección.

Art. 13. También termina la protección cuando los protegidos dejaren de satisfacer al Tesoro las cuotas que se les exijan, análogas á las que pagan los españoles, tanto por lo que respecta á derechos judiciales y notariales como al cumplimiento de las demás leyes del Reino.

CAPÍTULO IV. — Manera de otorgar la protección.

Art. 14. Cuando un Agente necesitare alguno de los auxiliares de que hace mención el capítulo 1.°, le elegirá provisionalmente, participándolo á la Autoridad local, ó le pedirá á la misma, acomodándose á las formalidades por el uso establecidas, si no pertenece á la clase de los que se emplean en funciones reservadas del servicio. Dicho funcionario dará cuenta del nombramiento, con expresión de los motivos que le hayan aconsejado hacerlo, á la Legación ó Consulado general en la provincia ó virreinato en que lo hubiere, y el Agente diplomático ó el Cónsul general elevará la petición con su dictamen al Ministerio de Estado, que confirmará ó anulará el nombramiento.

Art. 15. Los mismos trámites ó informes del Agente consular al diplomático ó al Cónsul general, y de éstos al Ministerio, han de mediar para conceder la protección por servicios prestados al Estado, ó para elevar la temporal á vitalicia, y en cuantos casos el reglamento establece que se requiere la aprobación del Gobierno.

Art. 16. Cuando en los expresados particulares recayere soberana resolución, expedirá el Agente diplomático ó el Cónsul general una patente de protección que acreditará la calidad del protegido, en la forma que marca el *formulario* núm. 23.

Art. 17. Siempre que fuere compatible con las atenciones del servicio, debe seguirse orden inverso del que marcan los precedentes artículos; es decir, se impetrará de los mencionados Jefes y del Ministerio la aprobación antes de nombrar al auxiliar ó de admitir al protegido. Pero como el caso contrario ha de presentarse con mayor frecuencia, se tendrá presente que, cuando surja un litigio ó causa antes de llegar dicha aprobación, se prevendrá á la Autoridad competente que suspenda las actuaciones, ó al menos que no dicte sentencia, hasta que se decida si el individuo es ó no protegido. Sin embargo, si el reo ó litigante aparece inculpado ó litiga por actos derivados del mandato del Agente, éste le atraerá desde luego á su jurisdicción, y no le entregará á otra sin orden previa del Ministerio.

CAPÍTULO V. — Del examen de las listas de protegidos y principios que deben regir en la materia.

Art. 18. Los Agentes remitirán al Ministerio una lista de los protegidos que haya en el territorio de su jurisdicción, expresando, si constare, el motivo por que cada uno obtuvo tal privilegio, la época en que se le concedió, su posición social, carácter y ocupaciones, y si conviene ó no que continúe gozando del patrocinio de España, fundando su dictamen.

En vista del informe, el Ministerio estimará detenidamente las circunstancias locales y las de cada individuo, los servicios que hayan prestado, el tiempo que hayan gozado de la protección, y confirmará ó quitará el derecho á los que lo posean.

Los individuos á quienes fuere retirada la protección podrán obtener una prórroga concedida por la Legación ó Consulado general, únicamente para terminar los asuntos y reclamaciones incoadas antes de la rectificación de las listas.

Art. 19. Verificada dicha rectificación se enviarán las listas á los Agentes diplomáticos ó á los Cónsules generales, quienes darán copia de ellas á la Autoridad cerca de la cual ejerzan sus funciones. Los Cónsules y Agentes consulares harán lo propio cuando reciban de aquéllos la lista de protegidos que pertenezcan á su territorio.

Art. 20. Al realizar la expresada entrega advertirán los Agentes á las mencionadas Autoridades que en lo sucesivo se les comunicarán las variaciones que ocurran, y que si no opusieren en tiempo prudencial objeción alguna á dichas comunicaciones, se entenderá que consideran á los inscritos como protegidos con derecho incuestionable.

Art. 21. En las Legaciones y Consulados generales se abrirá un libro-registro de protegidos donde constarán todos los del país á que se extienda la representación de aquella dependencia: lo mismo harán en el territorio de su jurisdicción los Cónsules y Agentes Consulares.

En el registro constará el nombre del protegido, la fecha de la Real Orden que aprobó la protección y aquella en que dejare de disfrutar su privilegio.

(Este registro será igual al *formulario* núm. 24.)

Art. 22. Á cada uno de los inscritos en el registro expedirá la Legación ó Consulado general el documento á que alude el art. 16, capítulo 4.º, conforme al modelo señalado.

Los protegidos quedan sujetos al pago de una cantidad igual á la que satisfacen los españoles en concepto de Registro civil, renovación de documentos de nacionalidad y demás derechos de Cancillería.

92. **Socorros á los españoles enfermos y pobres.** — *(Instrucción dictada en el mes de Octubre de 1889.)*—Llámanse *socorros*, para los efectos de la contabilidad consular, las cantidades de dinero satisfechas á súbditos españoles que se encuentren accidentalmente en país extranjero en estado de indigencia, y el importe de los servicios que para atenderles el Cónsul pueda prestarles. (Art. 1.°)

Pueden los Cónsules conceder socorros:

1.° Á los españoles que se vean abandonados á su suerte por causa involuntaria, como apresamiento ó fuga de la opresión enemiga.

2.° Á los transeuntes que se hallen en la miseria.

3.° Á los menores de edad que carezcan de familia y de recursos.

4.° Á los imposibilitados física ó moralmente para ganarse el sustento.

5.° Á los enfermos.

Queda terminantemente prohibido dar socorro alguno á los españoles que de ordinario residan en el distrito del Cónsul, ó á los que se resistan á abandonarlo. (Art. 2.°)

El Vicecónsul intervendrá en toda distribución de socorros que haga el Cónsul. El importe de éstos se sacará de los fondos de la recaudación, y además se incluirá en cuenta de gastos extraordinarios. Si la cuenta no fuese aprobada por el Ministerio, aquellos dos funcionarios deberán reintegrar la suma que hubiesen gastado indebidamente. (Art. 3.°)

Todos los recibos de socorros deben ser rubricados por el Cónsul y el Vicecónsul en señal de conformidad. Cuando entre estos dos funcionarios haya divergencia acerca de la justicia ó necesidad de acordar un socorro, prevalecerá la opinión del Cónsul; pero si éste fuese favorable á la concesión, el Vicecónsul deberá exponer por escrito las razones que tenía para opinar de diferente manera. El Cónsul acompañará el escrito con las cuentas, y si éstas no fueren aprobadas, recaerá exclusivamente sobre él la responsabilidad del reintegro, considerándose al Vicecónsul descargado con la protesta. (Art. 4.°)

Antes de conceder algún socorro, deberá el Cónsul cercio-

rarse de la regularidad é identidad de la persona que lo reclama, del motivo legítimo de su viaje ó accidente que le haya conducido á aquel país, y de la penuria en que se halla. (Artículo 5.°)

Si los españoles que solicitasen socorro del Cónsul no pudieran exhibir ningún documento aclaratorio de las circunstancias señaladas en el artículo anterior, les servirán de prueba justificativa las declaraciones juradas de los demandantes, cuando siendo varios convengan exactamente unas con otras y coincidan todas con el acontecimiento adverso y notorio que les haya reducido á tan deplorable estado.

Además de este recurso, considerará el Cónsul muy atentamente la naturaleza de la desgracia y la calidad de las víctimas que haya ocasionado, para determinar si procede su alivio en último resultado como mejor le dicte su discreción. (Artículo 6.°)

Á los que de ningún modo pudiesen acreditar su nacionalidad y legítima procedencia, se les considerará como si no fueren españoles, y, por lo tanto, no les dispensará el Cónsul ninguna clase de protección ni socorro por cuenta del Estado. (Art. 7.°)

La cantidad de socorros que el Cónsul puede conceder á los españoles desvalidos, se regulará por término medio á 1,50 pesetas diarias á cada uno; pero en los puntos donde la carestía de víveres ó del alojamiento hace insuficiente esta cantidad, como en algunas capitales de América y Asia, y aun de Europa, calculará el Cónsul la que juzgue necesaria con arreglo á los valores de cada localidad. Sin embargo, en ningún caso podrá exceder el socorro de la cantidad de 3 pesetas por día é individuo. (Art. 8.°)

Ningún español podrá ser socorrido por un término que exceda de ocho días. El Cónsul entregará diariamente el socorro al individuo que lo necesite, y le advertirá que dejará de dárselo al cabo de ocho días, procurando que en este intervalo adquiera ocupación, ó salga de la localidad con arreglo á lo dispuesto en el cap. IV sobre repatriaciones.

Si el indigente debe ser repatriado, el Cónsul le despachará

en cuanto pueda sin hacer mayor gasto en dietas de socorro. (Art. 9.°)

El Cónsul motivará las cuentas de socorros, especificando el nombre y clase del socorrido, pueblo de su naturaleza, edad, profesión, residencia habitual, procedencia y destino. Le exigirá por cada socorro diario que le entregue, un recibo por triplicado, escrito por entero de su puño y letra, si sabe hacerlo, ó por el mismo Cónsul ó el Vicecónsul en otro caso, donde conste en letra la cantidad entregada.

Queda prohibida la acumulación de varios socorros en un solo recibo. Para cada socorrido y para cada día de socorro, debe escribirse un recibo por triplicado. (Art. 10.)

Con respecto á los españoles que se hallen domiciliados en la residencia del Cónsul, procurará éste promover entre ellos las asociaciones de socorros mutuos para prevenir aflictivos contratiempos; abrir suscripciones privadas para su auxilio; excitar por todos los medios que estén á su alcance el espíritu caritativo de los pudientes en favor de los menesterosos, y disponer otros arbitrios piadosos de fácil realización, para que sin gravamen del presupuesto concurran al fin benéfico que debe proponerse un celoso protector de sus compatriotas. (Artículo 11.)

Cuando el número de españoles domiciliados en la residencia consular fuese muy considerable, el Cónsul podrá promover el establecimiento de algún asilo para los pobres enfermos ó impedidos, reservándose S. M. apreciar debidamente el esmero é interés que desplieguen sus Agentes en tales ocasiones. (Art. 12.)

Si quedase abandonado en país extranjero algún niño español menor de edad, por fallecimiento del padre ó de la madre, y la beneficencia del país rehusare ampararle, le recogerá el Cónsul y le suministrará el alojamiento y subsistencia hasta que pueda mandarle al primer puerto de España. Estos socorros se justificarán con recibos de la persona en cuya casa se hospede el huérfano por disposición del Cónsul. (Artículo 13.)

Si sucediera que por uno de esos accidentes que desgracia-

damente afligen á la humanidad, se viese acometido de demencia algún súbdito español en país extranjero y se hallase en él completamente abandonado, sin familia y sin recursos, le amparará el Cónsul colocándole desde luego en alguno de esos asilos de seguridad y beneficencia que, previniendo los perjuicios que puede ocasionar el extravío de la razón, proporcionan al mismo tiempo algún alivio al que se encuentra en tan lamentable estado. Procurará al mismo tiempo enviarle á España con las precauciones conducentes á su propia seguridad y á la de las personas que le rodeen. (Art. 14.)

93. **Auxilios y repatriaciones.**—*Instrucción de Octubre 1889.*—Llámanse *auxilios*, para los efectos de la contabilidad consular, las sumas de dinero entregadas á los empleados del Gobierno, á los buques de guerra, á los militares y á los náufragos, bajo las condiciones siguientes: (Art. 15.)

Todo empleado del Gobierno encargado de alguna comisión del servicio, que al ir á cumplirla se hallase, por cualquier accidente involuntario, destituído de medios para continuar su viaje, debe ser auxiliado por el Cónsul, previa la correspondiente justificación del carácter y situación del peticionario, cuando éste asegure y el Cónsul se convenza de que la urgencia del momento no le permite aguardar otros auxilios sin comprometer los intereses que le están confiados. (Artículo 16.)

La cantidad de estos auxilios sólo puede medirse por la clase, circunstancias y necesidades del empleado á juicio del Cónsul, quien con prudente previsión la suplirá á título de adelanto reintegrable ó descontable de los haberes que disfrute el auxiliado, expresándolo éste así en el recibo que firmará por triplicado. El Cónsul archivará uno de estos documentos y los dos restantes los remitirá al Ministerio de Estado para su correspondiente aprobación. (Art. 17.)

Cuando, en circunstancias ordinarias, el Comandante de un buque de guerra se dirija al Consulado en demanda de fondos para provisiones, pago de la dotación ó reparaciones urgentes de las naves, el Cónsul telegrafiará inmediatamente

al Ministerio de Estado pidiendo la autorización necesaria para hacer la entrega de dichos fondos en la forma prescrita para los «Créditos abiertos por el Tesoro», por la Instrucción de 26 de Junio de 1886. (Art. 18.)

Si á la salida del buque de guerra quedase en el hospital algún individuo de su dotación, se dará aviso al Cónsul por el Comandante, con expresión del empleo ó plaza y demás datos de ordenanza, á fin de que, terminada su curación, pague las estancias vencidas, y le proporcionen, á falta de buque de guerra, embarcación que directamente ó por escala le conduzca al puerto de España más inmediato; socorriéndole entretanto para su precisa subsistencia, á tenor de lo dispuesto por el art. 8.°, y satisfaciendo al Capitán ó patrón conductor el alimento hasta el punto de su destino. (Art. 19.)

Los gastos de conducción por mar son relativos á la distancia del viaje y á la circunstancia de haber ó no cuarentena en el puerto adonde se dirigen los buques: en todo caso hará el Cónsul un ajuste razonable y moderado con el Capitán ó patrón de la embarcación conductora, prefiriendo que sea por una cantidad alzada que comprenda la manutención del socorrido hasta el punto español más inmediato. (Art. 20.)

Cuando algún individuo ó individuos sueltos se presentasen al Cónsul por resultas de naufragio, evasión del poder enemigo, arribada forzosa yendo de pasaje en buque mercante ú otra causa justificada, y tuvieran necesidad de auxilios, se los facilitará el Cónsul con proporción á su clase y estado, después de asegurarse, por los documentos que deben exhibirle, de sus empleos ó plazas en la marina militar, y del forzoso motivo de hallarse en aquel puerto; y además proporcionará los medios de curación á los que enfermaren, y de traslación á España de todos ellos. (Art. 21.)

Todos los gastos que se ocasionen por los motivos que expresan los artículos anteriores, se justificarán con recibos de los mismos interesados en cuanto á socorros personales; de los jefes de hospitales en lo perteneciente á estancias, y de los Capitanes ó patrones de los buques mercantes en lo tocante á alimentos; expresándose además los auxilios suministrados á

cada individuo en su pasaporte, para que conste en cualquier otro punto donde se presenten. (Art. 22.)

Los recibos de que habla el artículo anterior serán triplicados, y en ellos se expresará el nombre de los socorridos, el buque en que sirven, su empleo ó plaza, con las demás noticias necesarias para que no ofrezca ninguna dificultad hallar su procedencia, y formarles los cargos que correspondan. De dichos recibos enviará el Cónsul dos copias al Ministerio de Estado, y la restante quedará en el Archivo consular. (Art. 23.)

Si fueren muchos los que, salvados de algún naufragio ó de la opresión enemiga, se presentaren al Cónsul solicitando auxilios, se los facilitará, entregando la cantidad necesaria al oficial de guerra, sargento de la tropa ú oficial de mar más autorizado, para que la distribuya, mediante relación que le dará el Cónsul, expresando cada uno de los individuos, sus empleos ó plazas y el socorro que les corresponda. El encargado de la distribución firmará otra relación igual por duplicado para los efectos expresados anteriormente.

Si el número de dichos individuos fuera muy crecido, el Cónsul fletará un buque para que los transporte al punto de España más próximo, siempre que este medio sea más barato que pagando separada ó colectivamente su viaje en otra forma. (Art. 24.)

En el desgraciado caso de naufragar algún bajel de guerra en costas extranjeras, el Cónsul más inmediato facilitará á su Comandante cuantos auxilios necesite, tanto para el salvamento del buque, si hubiese esperanzas de conseguirlo, como en caso contrario para recoger los efectos que se pueda, y que lo mereciesen por su utilidad en venta, comparada con los gastos de su recobro, y para transportarlos al Departamento ó Apostadero, formando relación duplicada de estos gastos, para que el Comandante y el Cónsul le den la dirección correspondiente.

Cuando los objetos salvados no merecieran el gasto de su transporte, se venderán á pública subasta en el paraje del naufragio, con asistencia del Comandante del buque, del Contador y del Cónsul, que autorizarán el acta de venta; haciéndo-

se cargo el Contador del valor de los productos, con el cual satisfará los gastos causados, reteniendo el remanente para entregarlo en el Departamento ó Apostadero respectivo, con las cuentas justificadas de todos los gastos ocurridos, ó girando desde luego si hubiese proporción segura para verificarlo. (Arts. 25 y 26.)

Si se presentase algún individuo del ejército español, de tránsito para los dominios de S. M. en Asia, África ó América, ó procedente de éstos con dirección á la Península, ó que pasando de un punto á otro de la misma se hubiese extraviado por efecto de temporal, persecución de enemigos ú otras causas superiores é inevitables, y manifestase la imposibilidad de continuar su viaje por haber quedado reducido á la indigencia, será también auxiliado por el Cónsul con la cantidad indispensable para llegar al punto de su destino. (Art. 27.)

Los auxilios que se faciliten á los militares españoles, deben precisamente recaer sobre el exacto conocimiento de las personas, del sueldo que por sus clases disfruten en España, del accidente que les haya conducido á un país extranjero, ó Real autorización para poder estar en él, en que constará su clase y sueldo, ó los motivos legítimos de su tránsito competentemente autorizado para pasar á los dominios indicados en el capítulo anterior, ó para restituirse á España. (Art. 28.)

No pueden facilitarse auxilios á los militares para continuar la residencia en país extranjero, ni les serán tampoco abonables los sueldos ó haberes de su clase, si no preceden Reales Órdenes que prefijen la autorización para ello, y los términos de la concesión de éstos. Únicamente serán de abono los auxilios de tránsito ó marcha con sujeción á lo dispuesto en los artículos anteriores.

El Cónsul exigirá en estos casos recibo por triplicado del individuo á quien suministre el auxilio si fuese uno solo, ó del Jefe de mayor graduación, si, correspondiendo á la clase de tropa, fuesen más de dos y marchasen bajo un mismo pasaporte, y constando en éste el arma y regimiento á que pertenezcan ó hayan pertenecido los socorridos, se limitará á anotar en él la cantidad que les hubiese suministrado, remitien-

do copia de dicho documento al Ministerio de Estado, y dos de los recibos originales, para que éste pueda hacer constar, con dichos comprobantes, el suplemento hecho á la consignación del presupuesto del Ministerio de la Guerra. (Art. 29.)

REPATRIACIONES.—*Instrucción de Octubre de 1889.*—Pueden los Cónsules, de acuerdo con los Vicecónsules, repatriar:

1.° Á los particulares que se encuentren en estado de indigencia.

2.° Á los locos y menores.

3.° Á los españoles expulsados por las Autoridades locales.

4.° Á los criminales.

5.° Á los náufragos.

Si no hubiere acuerdo entre los dos funcionarios consulares, se seguirá lo dispuesto por el art. 4.° de la presente Instrucción. (Art. 45.)

Cuando no existan comunicaciones directas entre un distrito consular y España ó sus colonias, el Cónsul enviará á los individuos que deba repatriar al Consulado más próximo en dirección á los dominios españoles, con oficio de súplica á su Agente para que verifique la repatriación. En el pasaporte, cédula ó cualquiera otro documento que acredite la personalidad y situación de los repatriados, se anotarán todas las cantidades que se les vayan entregando en concepto de pasajes y alimentos.

En las repatriaciones que se hagan directamente por tierra, se abonará el precio estrictamente necesario del pasaje hasta la frontera, y una cantidad, que no podrá exceder del importe de tres días de socorro, en concepto de alimentos. En las repatriaciones que se verifiquen por mar en naves extranjeras, se satisfará el precio del pasaje y los alimentos; pero á las naves españolas sólo se abonará el importe de los alimentos de los individuos embarcados por orden del Cónsul. (Art. 46.)

El Cónsul sólo podrá disponer la repatriación de los españoles que se encuentren en país extranjero en estado de completa indigencia y sin tener posibilidad de ganarse el sustento. (Art. 47.)

....

Los Cónsules repatriarán como indigentes, dándoles además la documentación necesaria, á los súbditos nacionales establecidos en su distrito, que carezcan de medios y sean expulsados por sentencia legal ó en cumplimiento de las leyes y reglamentos de policía referentes al mantenimiento de las buenas costumbres y á la mendicidad. (Art. 49.)

Los criminales sentenciados por el Cónsul, que deban cumplir la condena en algún establecimiento penal de España ó de sus colonias, serán enviados al punto de su destino bajo partida de registro y con todas las seguridades convenientes para evitar su evasión. (Art. 50.)

Respecto á la repatriación de los náufragos, cumplirá el Cónsul las disposiciones relativas á su situación, abonándoles el importe de los pasajes con el producto de los restos salvados de su buque. Si el naufragio hubiese sido total, los repatriará como indigentes. (Art. 51.)

Los indigentes, locos y menores, pueden ser repatriados por mar ó tierra, según el país donde se encuentren. El Cónsul deberá sólo abonar el importe estricto del pasaje en clase correspondiente á su estado, hasta el primer punto español de la frontera ó hasta el primer puerto donde toque la nave. (Artículo 52.)

La repatriación de criminales y expulsados se hará en lo posible por mar y en buques españoles. Sus Capitanes ó patrones tienen obligación de llevarles con las seguridades necesarias, no debiendo recibir más que el importe de su manutención, que les abonará el Cónsul. (Art. 53.)

Cuando hubiere en el puerto alguna embarcación española de guerra, en caso de que el Gobierno no la hubiese mandado expresamente á este fin, oficiará el Cónsul al Comandante por si pudiera encargarse de la conducción de los procesados, y permitiendo la comodidad del buque y su destino desempeñar esta atención del servicio, sólo tendrá que satisfacer el Cónsul el valor de las raciones que según cálculo aproximado puedan aquéllos consumir durante la travesía, siempre que el Comandante reclame este socorro. (Art. 54.)

Si los procesados hubiesen sido condenados á simple des-

tierro, les permitirá el Cónsul, en caso necesario, que hagan el viaje en buque extranjero, y les costeará el pasaje si fuesen indigentes, ajustándolo antes por una cantidad alzada, con el Capitán ó patrón para que les conduzca con la mayor economía al puerto más inmediato. (Art. 55.)

Todos los gastos, ocasionados por la repatriación de súbditos españoles, deben estar justificados con recibos por triplicado de las personas que intervengan en ella.

El Cónsul y el Vicecónsul rubricarán dichos recibos en señal de conformidad. (Art. 56.)

Disposiciones generales de los cuatro apartados últimos. — El Cónsul satisfará todos los gastos que ocasionen los socorros, auxilios, procedimientos judiciales y repatriaciones de los súbditos españoles, recogiendo los recibos correspondientes.

El Vicecónsul anotará los gastos hechos en el libro de caja del Consulado.

Al final de cada trimestre, el Cónsul entregará los recibos al Vicecónsul para que éste pueda incluirlos como comprobantes en la cuenta de gastos extraordinarios que debe redactar. (Art. 57.)

En los Consulados donde no hubiere Vicecónsul, el Cónsul asumirá sus atribuciones y responsabilidades, en lo dispuesto para todas las materias á que se refiere esta Instrucción. (Artículo 58.)

Las Legaciones de S. M. en el extranjero cumplimentarán las disposiciones de esta Instrucción en todo lo referente á socorros, auxilios y repatriaciones de súbditos españoles, siempre que en el lugar de su residencia no existiera Agente Consular. (Art. 59.)

Los gastos comprendidos en esta Instrucción que hicieren los Agentes Consulares honorarios, deberán justificarse ante el Cónsul jefe de su demarcación, quien á su vez los incluirá en las cuentas que envíe al Ministerio de Estado con los comprobantes mecesarios. (Art. 60.)

Se dispone por Real Orden de 8 de Agosto de 1859 que los

españoles destituídos de medios de subsistencia que pidan volver de América como tales pasajeros pobres, podrán ser admitidos por los Comandantes de los buques de guerra para ser transportados al punto donde el bajel se dirige, si no es á otro de América. El mayor número de individuos que podrán embarcarse en cada viaje, será el de ocho en las fragatas, seis en las corbetas, cuatro en los bergantines y dos en las goletas; alojarán con la marinería y disfrutarán ración de armada, cuyo importe será reintegrado al de Marina por el Ministerio de Estado.

INDIGENTES. — *Declaración convenida entre España é Italia en 11 Enero 1897.* — Cada una de las Altas Partes contratantes se compromete á asegurar á los naturales indigentes de la otra en su propio territorio y en el de sus respectivas colonias, los socorros establecidos en las leyes de Beneficencia pública á sus propios nacionales, y á reconducir á dichos indigentes, en caso de repatriación, hasta la frontera del país á que pertenezcan. (Art. 1.°)

La repatriación de los indigentes enfermos ó afectados de enajenación mental no podrá tener lugar sino cuando pueda verificarse sin peligro para la salud ó para la pública salubridad.

La repatriación de los indigentes enfermos ó afectados de enajenación mental, así como la de los huérfanos ó de cualquiera otra persona que esté á cargo de la asistencia pública, no podrá tener lugar sino en virtud de demanda por la vía diplomática hecha de Gobierno á Gobierno y después de que la nacionalidad del repatriado haya sido debidamente comprobada. (Art. 2.°)

El reembolso de los recursos concedidos á los indigentes, así como el de los gastos ocasionados por los cuidados á que su curación haya dado lugar por su transporte ó entierro, no podrá ser reclamado ni al Estado, ni al Municipio, ni á ninguna otra administración del país á que pertenecen. (Art. 3.°)

Podrá reclamarse, sin embargo, el reembolso de dichos gastos ó subsidios á las personas para quien fueron anticipa-

dos, ó á aquellas de su familia á quien por ley corresponde su sostenimiento.

Á este fin las Altas Partes contratantes se comprometen á prestarse recíprocamente, cuando para ello se haga la correspondiente petición por las vías diplomática ó consular, aquella asistencia que se admita por las leyes de los Estados respectivos para comprobar en caso de necesidad, por medio de documentos oficiales, la indigencia de las personas de que se trata y de sus familias. (Art. 4.°)

94. **Contrabando.**—Para evitar en lo posible el mucho contrabando que se introduce en nuestras costas se ha puesto en conocimiento de los Cónsules por el Ministerio de Marina la conveniencia de que los Cónsules no dejen de dar el oportuno aviso telegráfico de la salida de todos los buques qne se consideren sospechosos á las Autoridades de Marina que tengan más próximas. (Véase *formulario* núm. 25.)

Tratado de Comercio con Marruecos. — *1861.* — Si algún súbdito español introdujese fraudulentamente mercancías de contrabando de cualquiera clase en el territorio marroquí, ó las extrajese del mismo, las mercancías serán confiscadas y entregado el defraudador al Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular de España para que le castigue á proporción de su culpa.

En la misma forma se procederá en España con los súbditos marroquíes que hagan el contrabando, los cuales serán presos y remitidos al Cónsul general de S. M. Católica, dándole parte de lo ocurrido, para que el Gobierno marroquí les imponga el castigo correspondiente. (Art. 56.)

ACUERDO ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA

para la represión del contrabando en la frontera y puertos de ambos paises, firmado en un solo texto francés en París á 27 de Octubre de 1894.

El Sr. Duque de Almodóvar del Río, Vicepresidente del Congreso de los Diputados y ex Presidente de la Comisión de Convenios, y el Sr. Toda, Secretario de la Comisión de Convenios, por parte de España.

El Sr. G. Pallain, Consejero de Estado, Director general de Aduanas, y el Sr. Chandèze, Director del Comercio exterior, por parte de Francia.

Delegados por sus Gobiernos respectivos para ponerse de acuerdo sobre las disposiciones que recíprocamente han de adoptar para asegurar la represión del contrabando que pudiera hacerse en la frontera de tierra ó en los puertos de ambos países, han convenido en los siguientes artículos, á reserva de la aprobación de sus respectivos Gobiernos.

Las Aduanas españolas y francesas mantendrán entre ellas las comunicaciones necesarias para asegurar la represión de las defraudaciones y del contrabando en cada país. (Art. 1.°)

Cualquiera Aduana de uno ú otro país, enterada de la creación ó existencia de alguna sociedad formada para importar de contrabando en el otro país mercancías prohibidas ó muy gravadas, deberá avisar á la Autoridad aduanera superior de que dependa.

Estos avisos se transmitirán á la dependencia correspondiente por conducto de las Direcciones generales, y en caso de urgencia, por los Jefes superiores de las Aduanas locales. (Art. 2.°)

Las Administraciones aduaneras de ambos países se comprometen á impedir por todos los medios que estén á su alcance, y en la medida compatible con la legislación interior de cada Estado, la constitución de depósitos fraudulentos en el radio de frontera. (Art. 3.°)

El Gobierno español comunicará al Gobierno francés la lista de las oficinas establecidas en la frontera, indicando las mercancías que por dichas oficinas se puedan importar.

El Gobierno francés se compromete á comunicar, por su parte, al Gobierno español, la nomenclatura de sus oficinas de frontera y sus atribuciones en materia de importación.

Queda convenido que ambos Gobiernos darán noticia de estas disposiciones á su comercio respectivo. (Art. 4.°)

Cada una de las Aduanas terrestres de ambos países comunicará cada diez días, á la Aduana correspondiente, un estado detallado de las mercancías expedidas al otro país. (Art. 5.°)

No se modifican en nada las disposiciones de los Convenios internacionales de 8 de Abril de 1864 (Hendaya-Irún) y de 20 de Julio de 1882 (Cerbère-Portbou) relativas á los transportes por vía férrea, como tampoco se altera el Convenio celebrado en 10 de Mayo de 1890 para asegurar la represión del contrabando en el Bidasoa. (Art. 6.°)

A petición, debidamente motivada, de los Cónsules de España en Francia, se podrá autorizar excepcionalmente á la Aduana francesa para comunicarles los documentos de salida relativos á las mercancías embarcadas en los puertos franceses con destino á España.

Recíprocamente los Cónsules franceses en la Península podrán, en las mismas condiciones, obtener que se les dé conocimiento de los do-

cumentos referentes á los productos embarcados en los puertos españoles, con destino á Francia.

Las peticiones relativas á esas comunicaciones excepcionales se harán por la vía diplomática, ó, en caso de urgencia, por mediación de las Direcciones generales respectivas. (Art. 7.°)

Las disposiciones que preceden tienen por exclusivo objeto dificultar el contrabando.

Respecto á las operaciones regulares, las Aduanas de ambos países tomarán las medidas necesarias para simplificar las formalidades y acelerar el despacho de las mercancías en la Aduana. (Art. 8.°)

Las Administraciones aduaneras de ambos países se comunicarán respectivamente las instrucciones que dirijan á sus agentes para la aplicación del presente acuerdo. (Art. 9.°)

El presente *cartel* aduanero tendrá la misma duración que el *Modus vivendi* de 30 de Diciembre de 1893, del cual es anejo. (Art. 10.)

Las dos Altas Partes contratantes se reservan la facultad de introducir, de común acuerdo, en el anejo al Convenio que precede, todas las modificaciones que no se opongan á su espíritu ó á sus principios y cuya utilidad demuestre la experiencia. (Art. 11.)

Hecho por duplicado en París á 27 de Octubre de 1894. — Firmado: *El Duque de Almodóvar del Río. — Eduardo Toda.*

G. Pallain. — G. Chandèze.

La entrada en vigor de este acuerdo se fijó en 1.° de Febrero de 1895, por canje de Notas de 15 de Enero anterior; publicóse en la *Gaceta de Madrid* de 30 de Enero de 1895; y la del día anterior contiene las instrucciones dictadas por el Ministerio de Hacienda para su ejecución.

CONVENIO ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA

para la represión del contrabando en el Bidasoa, firmado en español y francés en Bayona á 10 de Mayo de 1890.

El Gobierno de S. M. la Reina Regente de España y el Gobierno de la República francesa, queriendo asegurar la represión del contrabando en el Bidasoa, han decidido y convenido lo siguiente:

Las mercancías ó productos expedidos de uno á otro país, por el camino de hierro, continuarán pasando por el puente internacional del Bidasoa, conforme á los Reglamentos de Aduanas y á los Convenios vigentes en ambas naciones. (Art. 1.°)

Las mercancías ó productos que se expidan de una á otra nación, por el puente de Behobia ó por cualquier otro punto debidamente autorizado, cuya procedencia sea de tránsito, de depósito ó de admisión temporal, como asimismo las mercancías y productos expedidos de uno á otro país con primas ó devolución de impuestos interiores de consu-

mos, yendo acompañados de documentos de Aduanas ó de impuestos, se presentarán éstos en el momento de la llegada de dichas mercancías y productos al otro país y de su entrega en la Aduana, al *visado* de la misma.

En la exportación común ó simple de una nación á otra, se expedirá certificado de salida para las expediciones de tejidos, sombreros de fieltro, pasamanerías, bisutería falsa, calzado de piel y frutos coloniales (azúcar, cacao, café, canela, clavo de especia, pimienta y te), quedando excluídas de esta formalidad las demás mercancías. El certificado de que se trata se remitirá por la Aduana exportadora á la de destino, por medio del *visado* en un cuaderno de registro, si la expedición se verifica por el puente de Behobia, y devolviendo á la Aduana de salida la lista enumerativa del cargamento, si la expedición se hiciera por barco. (Art. 2.°)

Los barcos que transporten mercancías ó productos de una á otra orilla del Bidasoa, no podrán atracar, ni en uno ni en otro país, más que á los puntos que para ello estén habilitados por la Administración respectiva. De estas habilitaciones, así como de la supresión de las que antes pudiesen haber sido concedidas, se dará noticia á la Aduana del otro país con ocho días de anticipación. (Art. 3.°)

Las citadas embarcaciones se matricularán en la Alcaldía á que corresponda el domicilio de sus propietarios, y llevarán un número de orden, pintado en el costado, como también el *listón* prescrito en el artículo 1.° del Convenio de Pesca de 19 de Enero de 1888. *(De color amarillo las embarcaciones españolas y de azul las francesas.)* (Artículo 4.°)

Los Alcaldes de las respectivas localidades de ambos países formarán y cambiarán entre sí las listas duplicadas de estas embarcaciones. (Art. 5.°)

El patrón irá provisto á la salida de una lista comprensiva de todas las mercancías embarcadas, cuyo documento someterá al *visado* y conformidad de la Aduana exportadora, presentándolo á la de destino, como también á los Jefes de las falúas de Aduanas que reconozcan el barco durante su marcha, según lo que más adelante se previene. La expresada lista se devolverá á la Aduana de salida, por la de entrada, conforme se dispone en el art. 2.° (Art. 6.°)

Las visitas del barco durante su marcha podrán hacerse por las Aduanas de cada país, por sí solas, cuando las embarcaciones pertenezcan al mismo; pero si pertenecieren al otro y se considerara necesario hacer el reconocimiento, deberá solicitarse el concurso de la Aduana extranjera, para proceder de acuerdo con ella; correspondiendo en este caso la dirección de la operación á la Aduana del país á que corresponda el barco que deba reconocerse. (Art. 7.°)

En el caso en que resulte probada, sea por una Aduana ó por am-

bas, la comisión de una falta, se perseguirá al buque delincuente por la Administración del país á que pertenezca y según las leyes y reglamentos especiales del mismo.

Esta disposición no deroga los preceptos generales de la legislación internacional; y, por lo tanto, todo barco estacionado en las aguas de uno de los dos países quedará sometido á la jurisdicción del mismo, con arreglo á los Tratados vigentes. (Art. 8.°)

Ninguna embarcación, exceptuando las mencionadas en el párrafo segundo del precedente artículo, podrá estacionarse en el curso del río ni abordar á otros puntos que los autorizados para ello, según lo dispuesto en el art. 3.°, bajo pena de procedimiento incoado por la Autoridad del país que haya hecho constar la infracción. (Art. 9.°)

El transporte por barco de un punto á otro de la misma orilla se regirá por los reglamentos vigentes en el país á que la orilla pertenezca, y en conformidad para ambos de las prescripciones del art. 6.°; pero las mercancías especificadas en el art. 2.° no podrán circular en barco durante la noche. (Art. 10.)

Las infracciones de las disposiciones precedentes se perseguirán y castigarán según las leyes y reglamentos propios de cada país. (Artículo 11.)

Las Aduanas de Irún y de Hendaya centralizarán todo cuanto en lo relativo á los casos previstos en el presente Reglamento se refiera á sus respectivos nacionales, y cambiarán entre sí las comunicaciones útiles al servicio de cada país. (Art. 12.)

El presente Convenio tendrá validez durante tres años y continuará siendo obligatorio de año en año, hasta que una de las dos Partes contratantes haya hecho conocer, con un año de antelación, el propósito de hacerlo cesar en sus efectos. Queda derogado el acuerdo convenido en 1872. (Art. 13.)

En fe de lo cual, el Sr. Marqués de Acapulco, Ministro Plenipotenciario, Presidente de la Delegación española de la Comisión Internacional de los Pirineos, y el Sr. Ordega, Ministro Plenipotenciario, Presidente de la Delegación francesa de la Comisión Internacional de los Pirineos, debidamente autorizados por sus respectivos Gobiernos, han redactado el presente Convenio, que han firmado y revestido de los sellos de sus armas.

Bayona 10 de Mayo de 1890.

Firmado: *El Marqués de Acapulco.* — (L. S.)

Firmado: *L. Ordega.* — (L. S.)

El preinserto Convenio se publicó en el *Diario Oficial* de Francia y en la *Caceta de Madrid*, en 8 y 17 de Enero de 1891 respectivamente, en virtud del Real Decreto de 10 del mismo mes y año, y del Decreto del Presidente de la República de 31 de Diciembre anterior.

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — Á fin de evitar en lo posible las atrevidas operaciones á que suelen dedicarse algunos laúdes y otros buques análogos en la costa del Mediterráneo, aprovechando su proximidad á la de África, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente, se ha dignado disponer que, cuando se presente á despacho en ese Consulado algún laúd ó buque de análogas condiciones, se anote en el rol la clase de carga que embarque con destino á España, según manifiesto visado; y cuando entre ella haya tejidos ó frutos coloniales (azúcar, cacao, café, canela, clavo, pimienta y te) se indique separadamente en el mismo rol el número y clase de los bultos de cada una de estas mercancías.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. S. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 3 de Agosto de 1888. — El Subsecretario *(Firmado)*.

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — *Núm.* ..... — Circular. — *Habiéndose suscitado dudas sobre si se hallaba suprimida la tercera parte del importe de las multas que las Ordenanzas de Aduanas conceden á los denunciadores en las aprehensiones de contrabando,* el Sr. Ministro de Hacienda, al resolver una consulta elevada por el Cónsul general en Argel, dice á este Ministerio en Real Orden de 10 del actual, entre otros extremos, lo siguiente:

«Es igualmente errónea la afirmación de haberse suprimido la tercera parte que para el denunciador conceden las Ordenanzas de Aduanas en las aprehensiones de contrabando y defraudación, pues no sólo está vigente dicha recompensa cuando se trata de tales delitos, sino que, como declaró la Real Orden de 13 de Febrero de 1886 *(Gaceta* de 1.° de Febrero), se hizo extensiva á los casos de multas por faltas, cuando se debiese su descubrimiento á los avisos de los Cónsules.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo participo á V. para su conocimiento, encargándole ejerza la mayor vigilancia para impedir todo fraude que se intentare cometer en perjuicio de nuestra renta de Aduanas. Dios guarde á V. muchos años.

Madrid 25 de Junio de 1889. — El Subsecretario, *José Fernández Jiménez.* — Sr. Cónsul ..... de España en .....

En el apéndice 4.° del Tratado de Comercio de España y Portugal de 27 de Marzo de 1893, se trata de la represión del contrabando entre las dos naciones.

95. **Emigración.** — En 30 de Enero de 1873 se dictó por el Ministerio de la Gobernación la siguiente Real Orden:

«En vista de las repetidas instancias elevadas á este Ministerio por los dueños y armadores de los buques que transportan emigrantes á Ultramar, en solicitud de que se les exima del depósito de 320 reales por pasajero, como garantía del buen trato que ha de darse á éstos durante la travesía, y queriendo el Gobierno, al mismo tiempo que facilitar la industria, proteger á los emigrantes y velar por que no se abuse de ellos ni sean lesionados en sus intereses, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que para el embarque de emigrantes observe V. S. y haga observar las prescripciones siguientes:

1.ª Queda suprimido el depósito de 320 reales por pasajero que con arreglo á la Real Orden de 16 de Septiembre de 1853 deben hacer los dueños ó armadores de los buques que transportan emigrantes á Ultramar, como garantía del buen trato que han de dar á estos últimos durante la travesía.

2.ª Para que los emigrantes, por cuyos intereses debe mirar el Gobierno, no pierdan las garantías que les ofrecía el mencionado depósito, los Gobernadores deberán observar rigurosamente las prescripciones siguientes respecto á su embarque y condiciones del mismo:

1.ª Que no pueda contratarse el embarque ni partir ninguna expedición de emigrados sin que preceda autorización especial para cada caso, expedida por el Gobernador respectivo, en la que exprese el número de individuos de que ha de constar aquélla.

2.ª Que no se permita en ningún buque el embarque de mayor número de pasajeros que los que pueda transportar en proporción de su capacidad y toneladas, después de la carga de víveres, según lo que disponen sobre el particular las ordenanzas é instrucciones de Marina.

3.ª Que en los contratos con los pasajeros se exprese la cantidad y calidad de los alimentos y del agua que los emigrados hayan de recibir á bordo durante el viaje, y que antes de la salida de los buques se cerciore la Autoridad de que llevan los acopios de agua y provisiones suficientes para cumplir esta condición.

4.ª Que se estipulen y consignen en los contratos con los pasajeros, así el precio del transporte, que deberá ser proporcionado á las estancias, como el plazo dentro del cual hayan de satisfacerle los emigrados, no pudiendo ser éste menor de dos años, y quedando, sin embargo, á su arbitrio el acortarlo.

5.ª Que se expresen igualmente en las escrituras de contratos las garantías que dieren los emigrados para el pago del pasaje.

6.ª Que los contratos se extiendan por triplicado, quedando un ejemplar en poder del contratista, otro en el del emigrante y el tercero en el del Gobernador respectivo.

7.ª Que los Gobernadores, por sí ó delegando sus facultades en el Secretario, y bajo su responsabilidad, visiten todo buque expedicionario en los puntos de su residencia, y que donde no la tuvieren encomienden este servicio á un comisionado especial ó Autoridad de su confianza.

8.ª Que remitan siempre á este Ministerio certificación duplicada de la visita comprensiva de todas las formalidades precitadas.

9.ª Que remitan igualmente dos copias certificadas del ejemplar de cada contrato de los que deben quedar en el Gobierno de provincia á fin de enviar los expresados documentos al representante del Gobierno en el puerto donde se dirija la expedición para que manifieste si por el Capitán del buque se ha atendido á los pasajeros cual corresponde, y también si el que los contrató ha cumplido con las condiciones estipuladas.

10. Que se prohiba á las personas en cuyo favor se conceda autorización para embarque de emigrados el traspasar las concesiones bajo pena de nulidad de las mismas, encargando á los Gobernadores la más exquisita vigilancia sobre este punto.

11. Que no se permita á los emigrantes obligar la totalidad de su salario para el pago de fletes y gastos de traslación, permitiéndoles únicamente hacerlo de la tercera parte de aquél.

12. Que, respecto á las emigraciones al Brasil, se siga observando lo prevenido en los artículos 9, 10 y 11 de la Real Orden de 12 de Enero de 1865.

13. Que cuiden los Gobernadores de vigilar, muy especialmente por sí y por medio de sus delegados, estas expediciones á fin de que no se cometan abusos y se impidan las emigraciones clandestinas.

14. Que en caso de faltar á los emigrantes durante la travesía el buen trato estipulado en el contrato, y mediante formación de expediente gubernativo, se imponga á los dueños ó armadores una multa relativa á la falta cometida, y que, no bajando de doscientos reales, pueda llegar hasta quinientos por cada pasajero que produzca una queja justificada.

15. Que se prohiba á los dueños ó armadores contratar nuevas expediciones cuando hayan faltado más de dos veces á las prescripciones legales á que se refiere el artículo anterior, dándose aviso al efecto al Ministerio de Marina y Autoridades civiles.»

96. **Informaciones en los Consulados acerca de la emigración.** — En circular de 11 de Julio de 1891 se ordena la necesidad de abrir inmediatamente en su distrito una amplia información acerca de la emigración, debiendo ser contestados los puntos de la nota adjunta, remitiéndose á todos los Agentes consulares, y la reunión de todos los datos debe enviarlos al Cónsul.

NOTA. Debe contener: 1.° *Datos generales.* — Número de emigrantes españoles residentes en el distrito consular. — Cuántos suelen llegar cada año y cuántos abandonan el país. — De qué provincias españolas proceden. — Cómo llegan á este país. — Condiciones de pasaje. — Si son alojados ó mantenidos durante algún tiempo por empresas particulares ó por el Gobierno. — Si hacen contratos para trabajar.

2.° *Carácter de la emigración.* — Proporción entre los trabajadores agrícolas y los industriales. — Oficios que estos últimos ejercen. — Si algunos practican las artes liberales y las carreras del Estado. — Edad y estado civil de los emigrantes.

3.° *Posición de los emigrantes.*—Salarios que los emigrantes obtienen según sus capacidades. — Condiciones de su vida en ese distrito.— Comparación entre lo que ganan y lo que gastan. — Si pueden realizar economías.— Si deben sufrir muchas privaciones.— Cuáles son éstas.— Comparación entre el emigrante español y el obrero del país. — Relación entre nuestros emigrantes y los de otras naciones europeas.

4.° *Vida de los emigrantes.* — Consideraciones que los emigrantes

españoles tienen en el país. — Si hay tendencia en nuestros emigrantes á permanecer largos años ó á instalarse definitivamente en el país. — Si se casan en el mismo. — Datos generales sobre la fortuna de los emigrantes españoles. — ¿Hay muchos españoles ricos y acomodados en ese distrito? — ¿Se hacen propietarios del suelo? — ¿Tienen tiendas, almacenes ó talleres industriales? — Proporción entre los que se quedan en el país y los que lo abandonan.

5.° *Reunión de los emigrantes.* — Si los españoles tienen sitio propio de reunión como centros instructivos y casinos. — Si sostienen periódicos españoles. — Si tienen establecimientos de beneficencia y hospitales. — Si han formado gremios, hermandades ó sociedades de socorros mutuos. — Si tienen cajas de ahorro.

Tiene por objeto impedir que los españoles abandonen la patria empeorando su situación y ver si puede encauzar la emigración á las posesiones españolas estudiando las condiciones en que están en los países donde emigran.

97. **Contratos y condiciones de la emigración.** — Por Real Orden de 19 de Enero de 1887 se recordó á los Gobernadores de provincias el cumplimiento de la de 10 de Noviembre de 1883; pero las prescripciones en ellas se han ampliado y refundido en las de 8 de Mayo, que se expresan á continuación :

«Corresponde al ramo de Gobernación adoptar las medidas que tengan por objeto garantir la responsabilidad de quintas, respecto de los emigrantes comprendidos en determinadas edades.»

Se ha dispuesto por tanto:

1.ª Que todo español que pretenda emigrar á cualquier punto de América, África ú Oceanía, que no forme parte del territorio de España, deberá para verificarlo obtener el oportuno permiso del Gobernador de la provincia en que haya de embarcarse.

2.ª El que trate de verificarlo en un puerto de Portugal, deberá obtener autorización del Gobernador de la provincia de su naturaleza y del Cónsul de España en aquel punto, cuyo requisito es indispensable con arreglo á lo convenido entre ambos países.

3.ª Cuando el embarque tenga lugar en un puerto de otra nación, el Cónsul de España no lo autorizará de modo alguno si el emigrante no le exhibe el correspondiente certificado del

Gobernador de su provincia, que acredite se halla libre de toda responsabilidad criminal ó de quintas.

4.ª Para informar en lo relativo á la concesión de permisos de embarque con rumbo á los puntos indicados en el art. 1.º, se crea en cada una de las provincias del litoral y fronteras y en las de Baleares y Canarias, una Junta compuesta de

El Gobernador de la provincia.

Un Delegado del Gobernador militar.

El Fiscal de la Audiencia de lo criminal.

El Comisario regio de Agricultura más antiguo.

Un Diputado provincial.

El Jefe de la Sección de Fomento, Secretario.

5.ª El permiso de embarque se solicitará quince días antes por lo menos de efectuarlo, acompañando á la instancia, según el caso requiera, los siguientes documentos:

Cédula personal con las señas generales y particulares escritas en igual letra que aquélla y el sello de la oficina respectiva.

Los varones y las mujeres solteras que no hayan cumplido los veinticinco años, una autorización de sus padres ó tutores.

Los varones hasta la edad de quince años, partida de bautismo.

Los de quince á cuarenta, certificados de hallarse libres de toda responsabilidad de quintas ó de haber asegurado que están á las resultas, consignando el depósito de 2.000 pesetas en metálico.

Los de cuarenta años en adelante y las mujeres solteras que pasen de veinticinco, su cédula personal con las señas y sello indicado anteriormente.

Los individuos pertenecientes á la reserva activa, á la segunda reserva, á la clase de reclutas disponibles, presentarán además de los expresados documentos una licencia del Ministro de la Guerra que les autorice para efectuar su embarque ó ausentarse de la Península.

Las mujeres casadas, permiso de sus maridos.

Los varones y mujeres de cualquier edad, certificaciones

de no estar procesados ni sufriendo condena, expedida por el Juez de instrucción del distrito judicial correspondiente.

6.ª El Gobernador comprobará la identidad de las personas y la autenticidad de los documentos que se presenten, y en un plazo de dos días los pasará á la Junta, que deberá informar dentro de los diez siguientes.

7.ª Todos los documentos referidos serán visados por el Alcalde del pueblo de que proceda el emigrante ó legalizados por Notario, según que hayan de surtir sus efectos en la misma ó en otra provincia.

8.ª El permiso de embarque se extenderá en papel de timbre de 15 pesetas, sin devengar derechos por ningún otro concepto.

9.ª No se concederá este permiso á ningún súbdito portugués residente ni transeunte, sin que presente antes un certificado declaración del Agente consular de su nación, por el que conste no haber inconveniente en otorgarlo.

10. En el caso de que los Agentes consulares se negasen á entregarla, se les invitará á que justifiquen su negativa ó á demostrar, en el plazo de veinte días, que el que solicita el pasaporte está sujeto al servicio de las armas ó que ha incurrido en alguno de los delitos por los que está concedida la extradición. Si los Agentes no accediesen á esta invitación ó no justificasen debidamente el impedimento, los Gobernadores podrán conceder el pasaporte prescindiendo de aquel requisito.

11. No podrá contratarse el embarque ni partir expedición alguna sin el permiso del Gobernador de la provincia, en la que expresará el número de individuos de que ha de constar.

12. Con arreglo á la Ley de Sanidad, cada barco de más de sesenta pasajeros llevará médico, cirujano y botiquín.

13. No se permitirá embarcar en ningún buque mayor número de individuos que los que pueda transportar, en proporción de su capacidad y toneladas, después de la carga de víveres, con arreglo á las instrucciones de Marina.

14. En los contratos deberá determinarse la cantidad y calidad de los alimentos y del agua que los pasajeros hayan de

recibir á bordo durante el viaje, cerciorándose la Autoridad de que los acopios son suficientes.

15. En los mismos contratos se consignará el precio del transporte, en relación con las estancias, el plazo del pago, procurando que sea lo más largo posible, y las garantías de pago que si se le piden ha de dar el emigrante.

16. Estos contratos se extenderán por triplicado, quedando un ejemplar en poder del contratista, otro en el del emigrante, y el tercero en el del Gobernador de la provincia respectiva.

17. Los Gobernadores ó sus Secretarios visitarán la expedición antes de su salida y remitirán al Ministerio de la Gobernación una certificación de que se han cumplido las formalidades.

18. Igualmente remitirán los Gobernadores una copia certificada del ejemplar del contrato, que debe quedar en el Gobierno de la provincia, y otra, por el mismo buque, al representante del Gobierno en el puerto á que la expedición se dirija, para que averigüe y manifieste si se han cumplido las condiciones estipuladas para el transporte y si el capitán ha atendido á los pasajeros.

Se procurará que los emigrantes no obliguen la totalidad de su salario para el pago de fletes y gastos de traslación.

En el caso de faltar á los emigrantes el buen trato estipulado, la Autoridad gubernativa, previa la formación de expediente, impondrá á los armadores la multa que conceptúe proporcionada.

Los que hayan faltado por dos veces á lo que dispone el párrafo anterior, no se les autorizarán á los armadores nuevos contratos de expediciones y se dará el oportuno aviso á las Autoridades y Ministerio de Marina.

Por Real Orden de 12 de Enero de 1865 se dispone que se remitan al Ministerio de la Gobernación copia de las contratos que se verifiquen entre los emigrantes y sus conductores, á fin de que puedan pasarse á nuestros Agentes diplomáticos en los países adonde vayan dirigidas las expediciones para hacer las oportunas reclamaciones.

....

Que en las emigraciones al Brasil pueda el emigrante romper el contrato si á los seis días de llegar á dicho país no le confirma y ratifica en presencia del Agente consular de España en el punto donde radique.

En el caso de no confirmarse por el emigrante el contrato de que habla el párrafo anterior, queda obligado á lo sumo á satisfacer el precio de manutención y transporte, obligando á ello cuando más la tercera parte de su salario, sin poder abandonar el país hasta haber satisfecho la deuda.

Por los Cónsules se dan hoy *permisos de embarque* expedidos por ellos, con arreglo á la Real Orden de 8 de Mayo de 1888, y no pasaportes, como dice la condición segunda de la Real Orden de 16 de Septiembre de 1853.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN NOVENA. — CONSULADOS. — *Circular.* — Por el Ministerio de Marina se dice á este Centro con fecha 23 de Noviembre último lo que sigue:

«En vista de la petición formulada por los Secretarios del Congreso de Diputados para que se observen las disposiciones que rigen relativas al número de pasajeros que pueden conducir los buques de emigrantes y que se estudiasen las condiciones que deben exigirse á los mismos por la relación que debe existir entre los víveres que embarque, la distancia que debe recorrer y el número de pasajeros, atendiendo á que por Real Orden de 27 de Mayo último se recomendó con toda eficacia á las Autoridades de Marina el más exacto cumplimiento de lo dispuesto en la de 7 de Diciembre de 1871 que determina como máximum el número de pasajeros que pueden llevar los buques, y oídos los dictámenes de las Direcciones de Establecimientos científicos y del material, así como el del Centro técnico de este Ministerio, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con dichos informes, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.° Que la alimentación que se facilite á los emigrantes debe exceder del peso de 1.643 gramos diariamente.

2.° Que debe obligarse á los buques que conduzcan emigrantes á embarcar víveres para una mitad más de días que los que se juzgue pueden invertirse en la travesía.

3.° Que los Capitanes de puerto no autoricen la salida de ningún buque de los citados sin que por los respectivos consignatarios se les haya entregado previamente nota expresiva de las cantidades de víveres que hayan embarcado y días de duración en proporción al número de emigrantes que conduzcan.

4.° Los Capitanes de puerto deberán exigir se les presenten, acom-

pañando á la citada nota, muestras de todos los géneros que para la manutención de los emigrantes se hayan embarcado, los cuales se colocarán en paraje visible de las Capitanías de puerto, á fin de que los pasajeros puedan examinarlos antes de su embarco.

5.° Las citadas Autoridades, bien por sí, ó comisionando á su segundo ó á un ayudante, acompañado de un médico, deberán cerciorarse de la cantidad y calidad de la aguada y víveres, y si por el estado en que se encuentran podían resistir los días calculados en estado de ser suministrables, procurándose en estos casos entorpecer lo menos posible las faenas de carga y descarga y evitar demoras en las salidas de los buques.

Y 6.° Como quiera que algunos géneros, y especialmente los conocidos por *de fresco*, conviene tomarlos en los puertos de escala y no llevarlos desde el de salida para la totalidad del viaje, los Cónsules de la nación, en los puertos de escala, cuidarán de vigilar asunto tan importante como el de que se trata.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y cumplimiento del punto 6.° de la preinserta Soberana disposición. Dios guarde á V. muchos años.

Madrid 10 de Diciembre de 1889. — El Subsecretario, *José Fernández Jiménez*. — Sr. Cónsul ..... de España en .....

98. **Sanidad.** — Los antecedentes y circunstancias de viaje de los buques y sus condiciones á la llegada á nuestros puertos, como también las noticias y funciones de los Cónsules en este ramo, son otros puntos de nuestra legislación de Sanidad marítima, sobre los cuales es conveniente hacer aclaraciones y dictar algunas medidas.

Las declaraciones de puertos sucios se fundarán en las noticias de nuestros Agentes diplomáticos ó consulares ó en las que adquieran los Directores de Sanidad marítima, por medio de las patentes ó por los informes que puedan recibir de los citados representantes, haciéndoles saber que en el punto de procedencia ha ocurrido algún caso de cólera-morbo asiático, fiebre amarilla ó peste levantina.

Las declaraciones de puertos sospechosos se apoyarán en noticias de origen oficial que expresa la regla anterior, ó, á falta de ellas, en otras fidedignas y autorizadas, siempre que consignen y demuestren la existencia de enfermedad sospechosa de cólera epidémico, fiebre amarilla ó peste de Levante.

La determinación de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos se fundará en la misma declaración de puerto sucio.

Cuando las noticias no expresen claramente el punto donde se haya manifestado la enfermedad, podrá excepcionalmente hacerse la declaración con referencia á una determinada extensión de territorio.

Las declaraciones de puertos sospechosos ó sucios comprenderán tan sólo el punto ó puerto en el que, según noticia oficial, se haya presentado algún caso sospechoso ó confirmado de las mencionadas enfermedades.

Las declaraciones de puertos limpios se fundarán en las noticias directas de nuestros Cónsules y en las notas de las patentes á que se refieren los apartados segundo y tercero, artículo 159 del reglamento de Sanidad marítima.

99. **Obligaciones de los Cónsules en este asunto.** — Corresponde á estos funcionarios (Cónsules y Vicecónsules), en sus relaciones con los buques:

I. Refrendar las patentes de Sanidad á los buques que se dirijan á España, consignando el estado de la salud del distrito consular, y expresando en ellas los primeros casos que ocurran de enfermedad contagiosa é infeccioso-epidémica, su nombre, número, fecha en que ocurrieron y curso del mal.

Cuando las Autoridades del país declaren oficialmente su existencia, se mencionará también la fecha de la declaración.

II. Expresar en la patente el último caso que ocurra de la enfermedad, citando la fecha y expidiendo patente sucia durante los veinte días siguientes á la cesación, si se trata del cólera ó fiebre amarilla, y durante treinta si de peste levantina, para los efectos del art. 40 de la ley de Sanidad.

También se consignará en las patentes la fecha de la declaración oficial de la cesación.

III. Continuar consignando en todas las patentes que visen las fechas desde la cual se halle libre de la enfermedad el punto de que se trate, refiriéndose á la noticia de cesación comunicada por ellos al Ministerio de la Gobernación, mientras

no tengan conocimiento de que por la Dirección del ramo se ha declarado limpia.

IV. Expresar en la patente las procedencias anteriores del buque, y fechas de sus salidas desde la primitiva.

V. Certificar en las patentes, con vista de las comunicaciones oficiales de las Autoridades del país, que conservarán en el archivo del Consulado, las siguientes circunstancias: tiempo empleado en la cuarentena; si se hizo descarga total ó parcial del género contumaz; si desembarcó el pasaje y tripulación, y si hubo novedad en la salud durante la cuarentena.

VI. Autorizar las relaciones de pasajeros y tripulantes en los puertos de origen, como asimismo las alteraciones que las relaciones citadas experimenten en los puertos de tránsito.

VII. Certificar siempre el origen de las mercancías que embarquen en el puerto conforme á los datos que respecto á ello hayan podido adquirir y les consten en uno ú otro sentido.

VIII. Procurar por todos los medios posibles no embarquen en buques que se dirijan á nuestros puertos más pasaje que el que por su capacidad y condiciones pueda conducir la embarcación, haciendo responsables á los Capitanes de la falta del cumplimiento.

IX. Enterar á los Capitanes de buques que se dirijan á nuestros puertos de la parte de la legislación de policía sanitaria española que les interese. (Art. 159 del Reglamento de Sanidad de 12 de Junio de 1887.)

100. **Responsabilidades y penas.** — Además de las responsabilidades en que incurran los Cónsules ó Vicecónsules por la falta de cumplimiento á estas reglas, quedan obligados á la indemnización de daños y perjuicios que por su culpa se origine al comercio, y al castigo que proceda, si por descuido ó abandono en este servicio se importa á la Península ó islas adyacentes alguna epidemia. (Art. 165 del Reglamento de Sanidad de 12 de Junio de 1887.)

Será despedido á lazareto sucio todo buque que llegue sin patente ni certificado del Cónsul haciendo constar que no es

costumbre darla en el punto de procedencia, y que en el mismo no existe enfermedad alguna importable ó sospechosa; ó con patente pero sin visado consular del indicado punto, y si no hubiese Cónsul, del de otro puerto inmediato, en cuyo visado se asegure con vista de datos oficiales que la salud del punto en cuestión es satisfactoria sin sospecha de ninguna clase.

Los Directores de Sanidad procurarán mantener continua relación entre sí para la adquisición de noticias sanitarias del extranjero, y se informarán al mismo fin de los Cónsules de los demás países acreditados en las respectivas poblaciones de nuestro territorio, de los Capitanes ó patrones de los buques y de los Cónsules españoles en el extranjero, utilizando el telégrafo en casos urgentes ó excepcionales.

Para que pueda imponerse la cuarentena de tres días será en lo sucesivo requisito necesario que los Cónsules consignen con toda claridad que los casos aislados que se observen, á los que se refiere la regla citada, son endémicos, ó sea de los que ordinariamente se conocen todo el año. Si no se expresa la nota del Cónsul con esta claridad, sufrirá el buque cuarentena de rigor por patente sucia.

Los Cónsules investigarán constantemente el estado sanitario de su distrito, comunicando á este Ministerio directamente como está prevenido, y por telégrafo si fuese posible, toda alteración de la salud y el más leve indicio de enfermedad sospechosa de cólera, fiebre amarilla ó peste de Levante.

En estas noticias se consignará siempre si el lugar de la enfermedad es punto del interior ó puerto marítimo ó fluvial, y su importancia mercantil, determinando claramente su situación geográfica, á fin de evitar todo error ó perjuicio por mala interpretación.

Cuando después de la salida de un buque y antes de su llegada á puerto español tuvieran conocimiento nuestros Cónsules de cualquiera enfermedad confirmada ó sospechosa de cólera, fiebre amarilla ó peste de Levante, lo comunicarán por telégrafo á este Ministerio y al Director de Sanidad del puerto donde vaya destinado el barco.

En los visados de las patentes deberán consignar los Cónsules, no sólo el estado de la población del puerto de salida, sino también cuando les conste si en la travesía ó en los viajes anteriores, durante el transcurso de cuatro meses, ha ocurrido á bordo algún caso de enfermedad sospechosa ó confirmada de cólera, fiebre amarilla ó peste levantina, expresándolo circunstanciadamente en caso afirmativo.

Se encarece á nuestros Cónsules la puntual y exacta observancia de la regla 68 de la Real orden de 31 de Marzo de 1888, comprensivos de sus funciones y deberes en el servicio de Sanidad marítima, que dice lo siguiente:

«El deber de nuestros Cónsules de expresar en la patente las procedencias anteriores del buque, ó sean las escalas desde el puerto de partida, se entenderá como primitiva procedencia el punto de donde sale un buque con carga ó en lastre por primera vez ó después de haber rendido viaje, dejando en él toda la carga.

Cuando el buque mantenga á bordo mercancías de puertos anteriores al en que rinda viaje, el Cónsul de éste expresará el punto ó puntos de procedencias de dichas mercancías y el estado sanitario de los mismos.

Cuando los géneros sean producto del país de embarque, ó estuvieran en él cincuenta ó más días, se consignará en la certificación esta sola circunstancia.

En otro caso, se expresará el punto de procedencia inmediata de la mercancía, determinando si dicha procedencia es puerto marítimo ó fluvial ó punto del interior, la nación á que corresponde, distinguiendo el punto que sea cuando en la nación hubiese varios del mismo nombre, y la fecha de salida de los géneros del indicado punto.

Cuando entre la fecha en que el Cónsul expida la certificación y la fecha de salida de la mercancía del punto anterior inmediato no mediasen cincuenta días, se expresará la otra procedencia anterior, si la hubiere, y asimismo las precedentes, en casos necesarios, por el mismo orden, hasta que resulte el transcurso de cincuenta días entre la fecha de la certificación de que se trata y el dato de origen del cargamento.

Los Cónsules certificarán también si al tiempo de salida de las mercancías de cualquiera de los puntos de su origen existía ó no epidémicamente alguna enfermedad de cólera, fiebre amarilla ó peste de Levante, expresando siempre la fecha.»

Incumbe á los Cónsules en sus relaciones con el Ministerio de la Gobernación:

I. Comunicarle en los primeros días de Enero, Abril, Julio y Octubre el estado de la salud pública de las demarcaciones de su cargo.

En estos partes expresarán si en el distrito en que residen reina endémicamente alguna enfermedad contagiosa ó infeccioso-epidémica y el número de atacados ó fallecidos por causa de cada una de las citadas enfermedades relativamente al número de población, con sujeción al *formulario* núm. 26.

II. Darle parte de la presencia ó desaparición de cualquier enfermedad contagiosa ó infeccioso-epidémica en sus demarcaciones ó en cualquier otro punto inmediato del país en que radiquen donde no hubiera representante español, tan luego como tengan noticia de ello y sin esperar á que por las Autoridades del territorio de que se trate se haga la declaración oficial.

Cuando esta circunstancia tenga lugar, la comunicarán sin demora.

En estas comunicaciones se consignará la marcha de la enfermedad, número de invasiones y de fallecimientos, fechas en que ocurrieron, causas de la enfermedad, medios de su propagación y cuantos informes interese conocer á la Administración y á la ciencia de la Higiene pública.

III. Dada en un punto la presencia de una enfermedad de las referidas, dar noticia de su curso cada quince días en los puntos que fuere posible, y en todos los correos si las condiciones del país no permitiesen facilitar estos partes con la frecuencia indicada, hasta la completa desaparición de la epidemia, acompañando un estado, conforme al *formulario* número 27.

IV. Remitirle copias de las disposiciones oficiales dictadas para combatir las epidemias, como asimismo de las leyes y

órdenes que establezcan ó modifiquen los principios y reglas de las respectivas Administraciones sanitarias.

V. Remitirle igualmente copias ó ejemplares de los estudios epidemiológicos que se publiquen en el país de su residencia, y un resumen de las Memorias comerciales que redacten. (Art. 161 del Reglamento de Sanidad de 12 de Junio de 1887.)

Los Cónsules y Vicecónsules investigarán incesantemente el estado sanitario de sus respectivos distritos.

Las noticias sanitarias deben depurarse con todo esmero en la realidad de los hechos.

Las notas que se consignen en las patentes deben ser exactas á las noticias comunicadas directamente al Ministerio de la Gobernación, con el fin de no dar lugar á contradicciones, siempre graves, en el acto de disponer en nuestros puertos el trato sanitario correspondiente á los buques. (Art. 164 del Reglamento de Sanidad de 1887.)

Tan luego como les sea comunicado á los Cónsules y Vicecónsules este Reglamento, procurarán adquirir y remitirán al Ministerio de la Gobernación copia de las leyes, reglamentos é instrucciones que rijan en este ramo en el país de su destino. (Art. 166 del Reglamento de Sanidad de 1887.)

101. **Cuarentenas.** — Todo buque procedente del extranjero con patente limpia visada por el Agente consular español, con buenas condiciones higiénicas y sin accidentes sospechosos en el viaje, se admitirá desde luego á libre plática sin más que la visita y reconocimiento, á no ser que conste oficialmente que en el punto ó puerto de donde proceda el buque se haya desarrollado alguna enfermedad contagiosa.

La patente sucia de peste levantina se sujetará á una cuarentena rigurosa de quince días.

La patente sucia de fiebre amarilla, sin accidente á bordo durante la travesía, hará una cuarentena rigurosa de diez días, y de quince cuando haya habido accidentes.

La patente sucia de cólera-morbo asiático obligará á una cuarentena igual á la que se exija para la fiebre amarilla.

Las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos, así de la fiebre amarilla como del cólera-morbo asiático, y las de aquellos cuyas cuarentenas hayan sido menores que las señaladas por esta ley, sufrirán una observación de tres días, sujetando al buque á las medidas higiénicas.

Los Directores, de acuerdo con las Juntas de Sanidad, podrán adoptar medidas cuarentenarias contra el tifo, viruela maligna, disentería y otra cualquiera enfermedad importable; pero estas medidas excepcionales se aplicarán tan sólo á los buques infestados, y en ningún caso comprometerán al país de su procedencia.

Ninguna medida sanitaria podrá llegar al extremo de rechazar ó despedir un buque sin prestarle los auxilios convenientes.

Los buques procedentes de puertos en que se ha sufrido la peste, fiebre amarilla ó el cólera-morbo asiático, seguirán sujetos á las respectivas cuarentenas algún tiempo después de declararse oficialmente su cesación; y este tiempo será de treinta días en los casos ordinarios para la peste, y de veinte para la fiebre amarilla y cólera-morbo asiático.

Por Real Orden de 28 Julio 1880 se dispuso que las certificaciones de los Cónsules en las patentes acerca de las cuarentenas practicadas en el extranjero se han de hacer en vista de las comunicaciones de las Autoridades que conservarán en el archivo del Consulado, determinando en la patente las siguientes circunstancias: tiempo empleado en la cuarentena, si se hizo descarga total ó parcial del género contumaz, si desembarcó el pasaje y tripulación y si tuvo novedad en la salud durante la cuarentena.

102. **Patentes de Sanidad.** — Sólo se expedirán dos clases de patentes: limpia, cuando no reine enfermedad alguna importable ó sospechosa, y sucia en los demás casos.

Toda otra patente expedida en el extranjero, sea cual fuere su denominación, sufrirá el trato de la sucia.

Igual trato sufrirá la limpia que haya mudado de carácter

por los accidentes del viaje, y la expedida en puerto extranjero que no esté visada por el Cónsul español en él ó en alguno de los inmediatos, si allí no hubiere. (Ley de Sanidad de 1855, modificada por la de 24 de Mayo de 1866.)

Cuando los datos y noticias expresados no puedan consignarse en las mismas patentes, se facilitarán por medio de certificaciones separadas, que se entregarán á los Capitanes de los buques. (Art. 160 del Reglamento de Sanidad de 12 de Junio de 1887.)

Los Consulados deberán consignar en las patentes que expidan, no sólo lo que en tales disposiciones se expresa con relación al cólera, fiebre amarilla ó peste de Levante, sino de igual modo, todo caso sospechoso de estas enfermedades. Tanto si se trata de casos sospechosos, como de los confirmados, se precisará en las patentes la fecha en que haya tenido lugar el primero, anotando los que aparezcan después hasta que transcurran veinte días en cuanto al cólera y fiebre amarilla, ó treinta respecto de la peste de Levante, sin registrarse nuevas invasiones. Cuando hayan pasado sin novedad los indicados períodos, se manifestará esta circunstancia en las patentes sucesivas mientras los Cónsules no tengan noticia de que este Ministerio ha publicado la declaración de puerto limpio, lo cual se les hará saber con la mayor prontitud. (Véanse *formularios* núms. 28 y 29.)

Para conocer los derechos de patente de sanidad que deben abonarse por su expedición y refrendo, debe verse el art. 1.° del Arancel Consular.

El Gobierno de Turquía ha decidido que de aquí en adelante todos los buques de procedencia extranjera están obligados, sin excepción alguna, á hacer visar sus patentes de sanidad por los Cónsules otomanos, sin cuyo requisito no serán admitidos á libre plática. (Consúltese el apartado núm. 99.)

Ministerio de Estado. — *Copia.* — MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN. — *Dirección General de Beneficencia y Sanidad.* — *Sección de Sanidad.* — *Negociado...* — Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (q. D. g.) del expediente instruído con motivo de haber llamado la atención el Gobernador de Alicante acerca de que los buques proceden-

tes del extranjero no traen anotados en la patente de Sanidad, ni en la legalización de los Cónsules de España, los pasajeros que toman en los puertos de salida, respecto de los cuales sólo presentan los Capitanes una relación nominal, siendo conveniente para evitar los abusos á que puede dar margen aquella informalidad que se adopten las medidas oportunas al efecto. Enterada S. M. y teniendo presente que deben constar en las patentes de Sanidad los nombres de los pasajeros y tripulantes que tomen los buques en el puerto de salida, como también las alteraciones que sufran durante el viaje, se ha dignado mandar me dirija á V. E., como en su Real nombre lo ejecuto, con objeto de que se sirva disponer que nuestros Representantes en el extranjero hagan presente á los respectivos Gobiernos la conveniencia de hacer constar aquellas circunstancias en las patentes, para averiguar si durante la travesía ha ocurrido ó no novedad á bordo.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. — Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de Noviembre de 1867. — *Luis González Bravo.* — Sr. Ministro de Estado. — Es copia. — El Director general interino, *Cruzada.* — Es copia conforme.

Ministerio de Estado. — Dirección de Comercio y Consulados.— *Circular.*—El Sr. Ministro de la Gobernación en Real orden de 21 del actual, dice á este Ministerio lo siguiente:

«Las noticias de la salud pública del extranjero son el dato más importante de la Administración Sanitaria de un país, porque, en vista de ellas, se toman las medidas necesarias para evitar la importación de enfermedades contagiosas y epidémicas, ó se levantan las cuarentenas impuestas. La brevedad, la exactitud, la frecuencia y la forma con que estas noticias han de ser conocidas, son de evidente interés para la salud y para el comercio, pues á uno y á otro interesa que no se demoren las determinaciones del Gobierno y que éstas se ajusten á la más rigorosa verdad de las causas en que se funden, y que no traspasen ni dejen de alcanzar los límites necesarios á las conveniencias que á aquéllos inspiran. El Cuerpo Consular es el encargado por las leyes sanitarias de este interesante servicio, y en diferentes ocasiones se han dado algunas reglas para su cumplimiento. La Real orden de 7 de Enero de 1873, dirigida por este Ministerio al del digno cargo de V. E., comprendió y determinó lo que en la materia cumplía observar á nuestros Cónsules; pero la experiencia ha enseñado que aquella disposición no atiende á todas las necesidades, y en su vista, el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que se adicionen á aquellos preceptos los siguientes:

1.° Á las comunicaciones á que se refiere el párrafo primero, disposición primera de la Real orden indicada, se unirá un estado en igual forma que el adjunto señalado con el núm. 1.°, y á las que hacen rela-

ción las disposiciones segunda y tercera de dicha Real orden, otro estado con arreglo al modelo núm. 2.º

Las noticias que han de ir consignadas como notas de los estados deberán ampliarse en las comunicaciones con cuantos datos los Cónsules consideren conveniente ilustrarlos, en interés de nuestra Administración.

Además se incluirán en las comunicaciones consulares copias de las disposiciones oficiales dictadas para combatir las epidemias, como asimismo de las leyes y órdenes que establezcan ó modifiquen los principios y reglas de las respectivas Administraciones sanitarias.

2.º Para la mejor aplicación del art. 40 reformado de la ley de Sanidad que dice:

Los buques procedentes de puerto en que se haya sufrido la peste, fiebre amarilla ó cólera-morbo asiático, seguirán sujetos á las respectivas cuarentenas, algún tiempo después de declararse oficialmente su cesación; y este tiempo será de treinta días en los casos ordinarios para la peste y de veinte para la fiebre amarilla y cólera-morbo asiático, los Cónsules seguirán visando con carácter de sucias las patentes de sanidad durante el tiempo marcado en el artículo transcrito, expresando además en las patentes, la fecha con que las Autoridades del país hayan declarado oficialmente la cesación de la enfermedad, y si esta declaración no tuviese lugar, la fecha en que ocurriera el último caso de invasión para justificar el hecho de seguir visando como sucias las mencionadas patentes.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su cumplimiento y el de los Vicecónsules de esa especial demarcación, advirtiéndole que la Real orden citada, de 7 de Enero de 1873, se circuló por este Ministerio con fecha 18 del mismo mes y año.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 25 de Mayo de 1880.—El Subsecretario, *Rafael Ferraz*.

Ministerio de Estado. — Dirección de Comercio y Consulados. — *Circular* —El Sr. Ministro de la Gobernación, en Real Orden de 22 del actual, dice á este Ministerio lo siguiente:

«Por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad se comunica con fecha de hoy al Gobernador de Pontevedra la siguiente orden: — «Vista la comunicación del Director de Sanidad del puerto de Vigo remitida por V. S. á esta Superioridad, en 19 de Julio anterior, dando cuenta de la contradicción que resulta entre las patentes de los vapores correos *Congo, Magellán* y *Tames,* cuyos buques hicieron escala en Río Janeiro los días 14 y 23 de Junio último; en cuyas patentes el Inspector del referido puerto de Río Janeiro certifica ser *bueno* el estado sanitario del mismo y regular el de la ciudad, y el Vicecónsul

español dice ser *casi satisfactorio* el del puerto, ciudad ó inmediaciones, por cuya contradicción el citado Director de Vigo consideró como sucias dichas patentes despidiendo los buques para lazareto sucio: Visto el art. 18 de la Ley de Sanidad que prescribe que sólo se expidan dos clases de patentes: limpia cuando no reine enfermedad alguna importable ó sospechosa, y sucia en los demás casos, y que toda otra denominación sufrirá el trato de la sucia. Resultando que las patentes de que se trata no han sido visadas por el Consulado español en Río Janeiro con arreglo al párrafo primero del citado art. 18, y por lo tanto quedan comprendidas en el segundo del mismo artículo; esta Dirección general ha acordado aprobar el régimen sanitario impuesto por el Director de Sanidad de Vigo á los vapores correos *Congo, Magellán* y *Tames*. — Cuyo hecho, que da lugar á dudas por parte de nuestras autoridades, en perjuicio de los intereses del comercio y con peligro para la salud pública, se ha servido S. M. disponer se ponga en conocimiento de V. E., como de su Real Orden lo ejecuto, encareciéndole la necesidad de prevenir á todos nuestros Cónsules que para el exacto cumplimiento de lo dispuesto en el primer párrafo del artículo 18 mencionado, expresen terminantemente en las certificaciones de las patentes, cuando así corresponda, que no existe ni en el puerto ni en sus inmediaciones, enfermedad alguna importable ó sospechosa, y en otro caso, cuando exista enfermedad de este género, determinen el nombre de la misma, el número de casos ocurridos y fecha en que fué conocido el primero.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y cumplimiento en esa demarcación.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 27 de Septiembre de 1880. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz*.

Ministerio de Estado. — Dirección de Comercio y Consulados. — *Circular*. — El Sr. Ministro de la Gobernación dice á este Ministerio, con fecha 29 del mes último, lo siguiente:

«Por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad se comunica con esta fecha á los Gobernadores de las provincias marítimas la siguiente orden: — «Con fecha de hoy comunica este Centro al Gobernador de Cádiz la siguiente orden: — Con motivo de la comunicación de V. S. de 6 de Septiembre último, á la que acompaña copias de dos comunicaciones del Director de Sanidad de Bonanza, manifestando en la primera, si para el cumplimiento de lo dispuesto en el caso 1.°, regla 2.ª y los 1.° y 4.° de la 3.ª de la Real Orden de 17 de Mayo de este año, eleva consulta á esta Superioridad, ó se atiene en un todo á lo preceptuado en dichos casos, aunque los buques sufran detención por hallarse el puerto á dos kilómetros del pueblo; y en la segunda, si cumple lo dispuesto en circular de esta Dirección de 28 de Julio

próximo pasado, pues le llama la atención que hasta ahora una ó dos patentes, tan sólo se han presentado con los requisitos ordenados, y si este Centro considera procedente la multa que ha impuesto al Capitán del vapor inglés *Viceroy,* procedente de Neucastle, por no resultar en la patente la clasificación de tripulantes y pasajeros, constando sólo llevar á bordo 15 personas de las que 14 eran tripulantes y la otra, la señora del Capitán, pasajero; esta Dirección general ha acordado manifestar á V. S. para su conocimiento del Director de Bonanza, por el orden de los puntos consultados: 1.° Que se atenga á lo terminantemente dispuesto en el caso 1.°, regla 2.ª, y en los 1.° y 4.° de la 3.ª de la Real Orden de 17 de Mayo referida (*Gaceta* del 21); pues aunque el puerto se halle á dos kilómetros de la población, se trata de un caso extraordinario, y el precepto de la Real Orden es de forzosa observancia por las razones que para dictarlo se tuvieron presentes. 2.° Que en cumplimiento de la citada orden de esta Dirección de 28 de Julio, exija rigurosamente de los Capitanes las relaciones de pasajeros y tripulantes autorizadas por los Cónsules de España, advirtiéndoles de este deber por la primera falta, é imponiendo en la reincidencia la multa correspondiente, pues que se trata de una disposición en desuso y puede muy fácilmente consistir la falta en descuido de algún Cónsul ó ignorancia de ley del Capitán; y 3.° Que la multa impuesta está bien aplicada en rigor de ley; pero debe tenerse en cuenta que la imposición de multas responde al castigo de faltas voluntarias, lo cual supone por parte del responsable conocimiento del hecho que comete, demostrando al verificarlo abandono ó incuria, intención de evadir la ley en interés determinado, ó propósito resuelto de faltar. En el caso de que se trata resulta la falta; pero no se descubre ninguna de las causas indicadas, por lo cual esta Superioridad halla motivo justificado para aprobar el acuerdo de V. S. condonando la multa impuesta por el Director de Sanidad de ese puerto al capitán del vapor inglés *Viceroy.*»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y el de los Agentes de esa especial demarcación, advirtiendo que las Autoridades sanitarias españolas castigarán con todo rigor y multa á los Capitanes por la falta de relaciones de que se trata, de cuyas multas serán responsables los Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares por acción de los Capitanes, cuando de su parte esté la causa de la falta.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de Noviembre de 1880. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz.*

Ministerio de Estado.—Sección quinta. —*Circular.* —Núm. 5. — El Sr. Ministro de la Gobernación, con fecha 19 del actual, dice á este Ministerio lo que sigue:

«Con el fin de tener exacta idea del curso que siga la epidemia de peste bubónica reinante en la actualidad en la India inglesa, así como de cualquiera otra alteración en el estado sanitario de los demás países para en su vista adoptar este Ministerio cuantas medidas sean convenientes á la conservación de la salud pública en España, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se interese de V. E. se haga presente á nuestros Cónsules el reiterado encargo de que con la mayor frecuencia posible, y bajo su más estricta responsabilidad, den cuenta del verdadero estado sanitario de sus respectivos distritos y de las precauciones y medidas tomadas contra la epidemia por los Gobiernos jurisdiccionales, remitiendo por correo Memorias y cuadros estadísticos y por telegramas cifrados las novedades diarias que ocurran en los puntos invadidos, sospechosos ó comprometidos de su respectiva demarcacion.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y fines indicados. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Febrero de 1897. — El Subsecretario, *Marqués de Amposta.* — Sr. .....

Ministerio de Estado. — SECCIÓN QUINTA. — *Circular.* — Habiéndose suscitado algunas dudas respecto de la interpretación que haya de darse á varios artículos de los Aranceles consulares vigentes, y especialmente á los que se refieren al refrendo de las patentes de sanidad en ciertos casos, y despacho de buques en lastre y con pasajeros, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha dignado disponer que hasta tanto que una medida legislativa determine la reforma ó alteración de los derechos arancelarios que hoy rigen, se atenga V. al estricto cumplimiento de las prescripciones de que se trata, en la inteligencia de que cualquiera interpretación que se dé á las disposiciones del Arancel diferente de la expresada terminantemente en sus artículos, podrá dar lugar á que se exija la responsabilidad que corresponda.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos expresados. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 28 de Julio de 1897. — El Subsecretario, *Marqués de Amposta.* — Sr. .....

Por Real Orden de 6 de Mayo de 1878 se establece que las patentes sanitarias deben visarse en todos los puertos intermediarios en que hagan escala los buques que se dirijan á la Península é Islas adyacentes.

Este reconocimiento deberán solicitarlo los Capitanes, en los puntos donde no exista Cónsul español, del de cualquier

otra Nación amiga. Al Capitán, si no cumple este requisito, se le impondrá una multa.

En 13 de Marzo de 1879 se encarga á los Cónsules que cuando no exprese la Patente el número de tripulantes del buque, y las Autoridades locales no pongan el número de tripulantes y viajeros en las Patentes de Sanidad, se cuide de ponerlo al visarlas, tomando al efecto las medidas que juzque necesarias.

Quedan derogadas la regla 12 de la Real orden de 6 de Junio de 1860, la 2.ª, caso 2.º de la Real orden de 17 de Mayo de 1880 y cuantas disposiciones administrativas no se hallen conformes con la presente. Madrid, 23 de Septiembre de 1892.

103. **Certificación del estado de salud á la salida de las naves.** — Los Consulados deberán consignar en las patentes que expidan antes de la salida de los buques, no sólo lo que hace relación al cólera, fiebre amarilla ó peste de Levante, sino, de igual modo, todo caso sospechoso de estas enfermedades. Tanto si se trata de casos sospechosos como de los confirmados, se precisará en las patentes la fecha en que haya tenido lugar el primero, anotando los que aparezcan después hasta que transcurran veinte días en cuanto al cólera y fiebre amarilla, ó treinta respecto de la peste de Levante, sin registrarse nuevas invasiones. Cuando hayan pasado sin novedad los indicados períodos, se manifestará esta circunstancia en las patentes sucesivas mientras los Cónsules no tengan noticia de que el Ministerio de la Gobernación ha publicado la declaración de puerto limpio, lo cual se les hará saber con la mayor prontitud.

Las obligaciones de los Cónsules acerca de la expedición de certificaciones de origen de mercancías, en lo que concierne á la Ley de Sanidad, se detallan en el Capítulo V.

104. **Remisión de datos sanitarios y demográficos.** — Están obligados los Cónsules á remitir los datos á que se refiere este apartado directamente al Ministerio de la Gobernación, pero dando traslado al de Estado de lo que en los respectivos despachos se manifieste. (Véanse *formularios* núms. 30, 31 y 32.)

Ministerio de Estado. — DIRECCIÓN DE COMERCIO Y CONSULADOS. — *Circular.*—De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, paso á manos de V. , para su cumplimiento, el adjunto ejemplar de una publicación mensual titulada *Boletín de Estadística Demográfica-Sanitaria,* iniciada por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad con objeto de que se circule y de que procure V. obtener el cambio directo con dicha Dirección general de documentos análogos, no sólo de los de esa localidad, sino también de los puntos que no figuren en la lista adjunta, y en los cuales sepa que ven la luz pública trabajos de igual naturaleza.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 10 de Febrero de 1880.—El Subsecretario, *Rafael Ferraz.*

Ministerio de la Gobernación. — DIRECCIÓN GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.—SECCIÓN DE SANIDAD. — *Negociado* .... — Poblaciones que tienen establecido el servicio de Estadística sanitaria-demográfica:

RELACIÓN

Londres (se reciben boletines).—Glasgow. — Liverpool. —Birmingham.—Manchester. —Dublin. —Leedo. —Scheffield.—Edimburgo —Bristol.—Bradford.—Belfast.—Newcastle.—Hull.

Amsterdam. —Rotterdam. — La Haya. —Utrecht. — Groninga. —Maestricht. — Luxemburgo.

París.—Lyon.—Marsella.—Burdeos.—Lille.—El Havre.—Reims.—Nancy.—Niza.—Besancor.

Berlín. —Hamburgo. —Breslau. — Munich. — Dresde. —Leipzig.—Colonia.—Kœnigsberg.— Hannover.— Francfort-sur-Mein.—Dantzig.—Brême.—Stuttgart.—Nuremberg.—Strasburgo.—Barenen.—Elberfeld.—Altona.—Magdeburgo. —Dusseldorf. —Chemnitz. —Aix-la-Chapelle.—Mayence.—Metz.

Génova.—Bale.—Berna.—Laussanne.—Caux de Fouds.—Zurich.

Viena.—Buda-Pesth.—Praga.—Trieste.—Lemberg.—Cracovia.

Copenhague.—Stockholmo.—Christiania.

San Petersburgo.—Varsovia.—Odessa.

Roma.—Nápoles.—Milán.—Turin.—Venecia.—Bolonia.—Messina.

Bruselas (se reciben boletines).—Amberes.—Gante.—Lieja.

Lisboa.

Bucharest.

Alejandría.

Nueva York (se reciben boletines). —Filadelfia.— Brooklyn.— San Luis.—Chicago. —Baltimore.—Boston.—San Francisco.—Cincinati.—Nueva Orleans.—Washington.

Buenos Aires.

Calcuta.—Bombay.—Madras.

Madrid 26 de Enero de 1880. — El Director general, *C. Ibáñez de Aldecoa.* — Está conforme.

105. **Traslación de cadáveres en España y el extranjero.** — *Real Orden de 19 de Marzo de 1848.* — Se prohibe la exhumación y traslación de cadáveres en España antes de haber transcurrido dos años desde la inhumación. (Confirmada por Real Orden de 1889.)

Para proceder á la exhumación dentro del tiempo de dos á cinco años, después de sepultado un cadáver, ha de preceder á la licencia del Jefe político: 1.°, el permiso de la Autoridad eclesiástica; y 2.°, un reconocimiento facultativo en que conste que la traslación no puede perjudicar á la salud pública.

Este reconocimiento ha de ser hecho por dos Doctores de la Academia de Medicina de la provincia, teniendo que dar dictámenes individuales, y en caso de discordia se nombra un tercero.

Si es en un pueblo, el Jefe político nombrará el que crea ó los que juzgue más conveniente.

Después de cinco años de estar sepultado un cadáver, se puede ordenar su exhumación y traslación, dando conocimiento al de la provincia donde haya de trasladarse y obteniendo previamente el asentimiento de la Autoridad eclesiástica.

Los cadáveres embalsamados podrán exhumarse en cualquier tiempo y sin necesidad de reconocimiento facultativo.

Todos los gastos que ocasione la exhumación serán de cuenta de los interesados.

Los honorarios en España de los profesores que han de hacer el reconocimiento es de 160 reales vellón en Madrid, 120 en los demás pueblos del Reino; pero se elevará esta suma en el caso de haber mucha distancia y en punto distinto en donde estén domiciliados.

Los honorarios se reducirán á la mitad en caso de reconocer dos cadáveres al mismo tiempo.

Las solicitudes para trasladar á España cadáveres que hayan sido sepultados en país extranjero, ó viceversa, se dirigi-

rán á S. M. por conducto del Ministerio de la Gobernación (según Real Orden de 5 Abril 1889), acreditándose en ellos previamente la circunstancia de hallarse embalsamados, ó la de que, haciendo más de dos años que fueron sepultados, se encuentran ya en estado de completa desecación.

Por Real Orden del Ministerio de Gobernación de 15 de Octubre de 1898 se dispone :

.....

7.° No se permitirá la exhumación de cadáveres no embalsamados sino transcurridos cinco años del sepelio si la causa de la defunción no ha sido de carácter epidémico, y previo reconocimiento facultativo, ó transcurridos diez años sin este requisito.

Cuando se trate de exhumar cadáveres no embalsamados, contenidos hasta el día en féretros metálicos, ó que la defunción hubiere ocurrido por enfermedad de carácter epidémico, no podrá verificarse la exhumación antes de los diez años, debiendo encerrarse los restos al pie de la sepultura, y sin abrir el féretro, en otra caja completamente cerrada.

8.° El reconocimiento facultativo á que se refiere la regla anterior se practicará en la forma determinada en la Real Orden de 19 de Marzo de 1848.

9.° En todos los cementerios se llevará un registro especial, en el que conste el material de que esté construído el féretro que contenga el cadáver que se inhume, presentándose un certificado de este extremo al solicitar la exhumación.

10. Los encargados de los cementerios serán inmediatamente responsables, á los efectos del art. 349 del Código penal, de toda inhumación que se haga contraviniendo á las precedentes reglas en lo relativo á las condiciones que han de reunir los féretros y en cuanto á las exhumaciones que se verifiquen sin orden de la Autoridad competente.

11. Quedan derogadas todas las disposiciones contrarias á lo prevenido en las precedentes reglas.

MODO DE PEDIR AUTORIZACIÓN PARA TRASLADAR RESTOS MORTALES DEL EXTRANJERO. — Cuando se trate de la traslación de

un cadáver del extranjero, podrán pedir las familias por conducto de los Gobernadores, la autorización necesaria; pero en este caso, único en que la petición de la autoridad podrá ser telegrafiada, deberá expresarse en el despacho el nombre y dos apellidos que hubiere llevado el fallecido y la precisa circunstancia de hallarse embalsamado el cadáver.

En ningún caso podrá pedirse por telegrama la traslación del extranjero de restos mortales, sino que deberá hacerse por medio de instancia de pariente ó testamentario, acompañándose á ella la partida de defunción para que se pueda conocer en qué caso de la Real Orden de 19 de Marzo de 1848 está comprendida la autorización que se pide.

Los Gobernadores de provincia remitirán á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad los documentos referentes á las traslaciones de cadáveres embalsamados, ó sea la solicitud de la parte interesada y certificado del acta de embalsamamiento, suscrita por el subdelegado de Medicina respectivo.

106. **Cables submarinos.** — En Octubre de 1882 se reunió en París una Conferencia internacional para la protección de los mismos. Estuvieron representadas España, Alemania, Argentina, Austria-Hungría, Bélgica, Brasil, China, Colombia, Costa-Rica, Dinamarca, Santo Domingo, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Indias Británicas, Italia, Japón, Méjico, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Portugal, Rumanía, Rusia, Salvador, Servia, Suecia, Suiza, Turquía y Uruguay. En 14 de Marzo de 1884 se firmó el Convenio.

La rotura ó deterioro de un cable, llevada á cabo voluntariamente ó por negligencia culpable, que pudiera dar por resultado la interrupción ó entorpecimiento en todo ó en parte de las comunicaciones telegráficas, es un hecho punible sin perjuicio de la acción civil de daños y perjuicios.

Esta disposición no es aplicable á las roturas ó deterioros cuyos autores no hayan tenido más fin que el de proteger la vida ó la seguridad de sus barcos, después de haber adoptado todas las precauciones necesarias para evitar tales roturas ó deterioros. (Art. 2.° del Convenio.)

Los propietarios de los navíos ó buques que puedan probar haber sacrificado un áncora, una red ú otro instrumento de pesca para no deteriorar un cable submarino, deberán ser indemnizados por el propietario del cable. Para tener derecho á esta indemnización es preciso que se levante acta por el Capitán, testimoniada por los tripulantes, declarándolo ante las Autoridades del puerto en el término de veinticuatro horas á la llegada al primer puerto de vuelta ó escala. Las Autoridades lo avisarán á los Cónsules de la nación propietaria del cable.

La ley votada en Cortes en Agosto de 1886 para protección de cables establece la sanción penal del anterior convenio en lo que se refiere á buques españoles.

Dice: «La rotura ó deterioro de un cable submarino hechos voluntariamente ó por descuido culpable que interrumpiere ó estorbare en todo ó en parte las comunicaciones telegráficas será castigado con la pena de prisión correccional en su grado medio al máximo. Pero no es aplicable á los desperfectos sufridos involuntariamente ó por salvar el barco ó la vida, aunque deberá proceder la acción civil de daños y perjuicios.» (Art. 3.° de la Ley.)

Incurrirán en multa de 15 á 500 pesetas:

1.° Los buques ocupados en el tendido ó reparación que no observen las reglas sobre señales que se hallen adoptadas ó se adopten de común acuerdo para prevenir los abordajes.

2.° Los buques ocupados en el tendido ó reparación de los cables que no terminaren sus operaciones en el más breve plazo posible.

3.° Los buques que, conociendo las señales del buque que tiene esta ocupación, no se separen una milla de él.

4.° Los barcos de pesca que no conserven separados sus aparatos de pesca por lo menos una milla.

5.° Los buques que, hallándose en disposición de ver las boyas que indican la posición de los cables, en caso de posición ó de rotura, no permanezcan separados un cuarto de milla.

6.° Los pescadores que en igual caso no conserven sus redes ó aparatos á la misma distancia. (Art. 4.° de la Ley.)

El propietario de un cable que al tenderlo ó repararlo ocasione la rotura de otro, debe sufragar los gastos de reparación por el daño que haya hecho. (Art. 5.° de la Ley.)

Cuando un buque hiciera voluntariamente operaciones que pudieran deteriorar ó destruir un cable realizado ó cuya existencia le fuere conocida, aun cuando el Capitán no tuviese intención de causar el daño, será castigado dicho Capitán con la multa de 25 á 100 pesetas. Si el Capitán lo hiciese maliciosamente, se considerará como delito frustrado y se penará con arresto mayor en su grado medio ó prisión correccional en su grado mínimo. Si el delincuente fuese reincidente, se considerará que obra maliciosamente sin admitir prueba en contrario. (Art. 7.° de la Ley.)

Las infracciones del Convenio internacional á que nos referimos podrán acreditarse por todos los medios de prueba admitidos en la legislación del país en que resida el Tribunal que entienda en ellas. (Art. 10 de la Ley.)

La jurisdicción de Marina es la competente para el conocimiento de las causas que se formen con arreglo á esta Ley. Lo será, en primer término, el Tribunal del punto en que se cometiere el delito ó falta, al cual deberá remitir las primeras actuaciones el Comandante de Marina ó el Cónsul del punto de arribada. Si el delito ó falta se cometiere fuera del territorio ó aguas jurisdiccionales de España, será competente el Tribunal del puerto de arribo si fuere de los dominios españoles. Si el arribo fuese á punto extranjero, será competente el Tribunal del puerto de matrícula del buque, al cual remitirá las primeras actuaciones el Cónsul del puerto de arribada. (Artículo 11 de la Ley.)

107. **Artículos ofensivos para la nación.**—Por Real Orden de 8 de Marzo de 1854, se manda observar que si los periódicos locales publican artículos ofensivos contra S. M. el Rey, la Reina ó su Real Familia, se hagan las oportunas reclamaciones. Como consecuencia de este mandato, debe participarse al Ministerio de Estado todo lo relativo á tan importante asunto, y será conveniente extender estas comunicaciones á las

demás manifestaciones graves de la prensa local con respecto á España y á su Gobierno.

108. **Censo de población en el extranjero.** — MINISTERIO DE ESTADO. — *Sección 5.ª* — Circular. — «Deficientes las matrículas de nacionalidad, porque la mayor parte de los españoles que residen en el extranjero no se cuidan de hacer inscribir en ellas sus nombres, es indispensable que para tratar de inquirir el número de súbditos españoles que se hallen ausentes de la madre Patria, se dedique V. desde luego con celo á formar un padrón preliminar, utilizando para ello las noticias que relativas á los mismos aparezcan en los censos generales ó locales ó adquiera por investigaciones particulares, y por cuantos medios estén á su alcance. Este padrón deberá modificarse á medida que ocurran entradas ó salidas, defunciones, nacimientos, etc., etc., para que resulte hecho con la precisión posible.

Por las razones expresadas, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que se proporcionen por ese..... del digno cargo de V. directamente al Instituto Geográfico y Estadístico, los datos que por el mismo le sean pedidos, encareciéndole el mayor celo y actividad en el desempeño del importante trabajo que se le encomienda.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. — Madrid 23 de Julio de 1897. — El Subsecretario, *Marqués de Amposta.* — *Sr.....*

109. **Franquicia de Aduanas para los súbditos españoles y efectos de los mismos.** — Se permitirá la importación en el Reino, con libertad de derechos y bajo las reglas siguientes, de los mobiliarios usados pertenecientes á súbditos españoles que, después de haber residido en el extranjero más de dos años, regresen á España:

1.ª Antes de verificarse el despacho de los mobiliarios usados de su pertenencia, acudirán los interesados á la Dirección general solicitando la franquicia, designando la Aduana á que haya sido dirigido ó haya de dirigirse el envío, y acompañarán una relación autorizada, por duplicado, extendida en el papel del timbre correspondiente y redactada en español, detallando los efectos cuya libertad de derechos se solicita.

2.ª Acompañarán asimismo á la instancia un certificado del Cónsul de España en el punto ó puntos en donde hubieren

permanecido los interesados, que justifique su residencia en ellos más de dos años y la fecha de la salida del último punto con destino á España, ó que no se ha verificado aún. La Dirección general queda, sin embargo, autorizada para prescindir del requisito de tiempo de residencia de súbditos españoles en el extranjero, á los efectos de la franquicia de mobiliarios, cuando se trate de funcionarios del Estado que regresen en cumplimiento de órdenes del Gobierno; siempre que se justifique debidamente este extremo. (Véase *formulario* número 33.)

3.ª La misma franquicia de que trata el párrafo primero de este artículo, y con idénticas condiciones, podrá concederse á los súbditos extranjeros que vengan á domiciliarse en España, con la diferencia de que se les exigirá fianza bastante á responder de los derechos correspondientes á los efectos que traigan y estén en relación con su calidad para el caso de no permanecer en el país más de dos años, en lugar de la certificación que se exige á los españoles de haber residido igual período de tiempo en el extranjero. (Art. 138 de las Ordenanzas de Aduanas.)

FORMULARIOS

NÚMERO 1.

Poder para cobrar los Cónsules los créditos de españoles en el extranjero.

D. (1) ....., habitante en la provincia de ....., pueblo de ....., calle ....., número ....., declara que D. (1) ....., residente en (2) ....., pueblo de ....., calle de ....., le es deudor de la cantidad de (3) ..... por los conceptos siguientes: (4)

.....

.....

.....

.....

Y en virtud de la presente, da y confiere poder especial tan amplio y completo como en derecho sea necesario al Sr. Cónsul de España en (5) ..... para que por sí ó por la persona á quien delegue efectúe el cobro del mencionado crédito y libre el correspondiente recibo de su importe, al que el abajo firmado reconocerá igual valor que si fuese expedido por él mismo.

Dado en ....., á ..... de ..... de 189.....

---

(1) Fulano de Tal, en nombre propio ó en representación de la razón social Tal y Tal.

(2) Expresar la nación.

(3) Expresar en letra la suma y la clase de moneda.

(4) Expresar el concepto del crédito, y si es posible, acompañar la factura de los envíos, el extracto de cuenta corriente con el deudor, la copia de las cartas de este último reconociendo su deuda ó cualquier otro documento que se juzgue pertinente para probar el crédito.

(5) Si no se tiene seguridad del distrito consular á que pertenece el lugar donde vive el deudor, déjese en blanco esta línea, que será llenada por el Ministerio.

NÚMERO 2.

Real orden enviando la hoja de reclamación al Cónsul.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN 8.ª

Comercio.

De Real orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado remito á V. una hoja de reclamación presentada por D. ..... contra D. ....., residente en ese distrito consular, á fin de que se sirva V. hacer las gestiones necesarias, según lo prevenido por la Real Orden circular de 4 de Julio de 1891, dando cuenta de su resultado á la mayor brevedad posible.

Dios guarde á V. muchos años.

Madrid ..... de ..... de 189.....

EL SUBSECRETARIO,

Sr. Cónsul de España en .....

NÚMERO 3.

Real orden participando el resultado de la reclamación de créditos al interesado.

MINISTERIO DE ESTADO

SECCIÓN 8.ª

Comercio.

El Sr. Cónsul de España en ..... ha devuelto en fecha de ..... de ..... último la reclamación presentada por V. contra D. ....., residente en ....., manifestando haber obtenido el resultado siguiente:

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo comunico á V. para los fines oportunos.

Dios guarde á V. muchos años.

Madrid ..... de ..... de 189.....

EL SUBSECRETARIO,

Sr. .....

NÚMERO 4.

Modelo de certificado de nacionalidad.

(Sello de armas.)

Certificado de nacionalidad núm. .....

EL CÓNSUL (Ó VICECÓNSUL) DE ESPAÑA

Certifico que en el Registro de matrícula de súbditos españoles que existe en este Consulado hay una partida, señalada con el núm. ....., que dice:

Y á fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad, le expido el presente en ..... de ..... de 18. .

(Sello del Consulado.)

Derechos .....
Art. ..... del Arancel.
Vale por un año.

NÚMERO 5.

Modelo de certificado de nacionalidad para transeuntes.

(Sello de armas.)

CONSULADO (Ó VICECONSULADO) DE ESPAÑA EN .....

D. ..... (aquí la profesión), natural de ....., se halla empadronado en el Registro de españoles transeuntes de este Consulado.

Y á fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad, le expido la presente cédula en ..... de ..... de 18...

(Sello del Consulado.)

Derechos .....
Art. ..... del Arancel.
Vale por un año.

NÚMERO 6.

Certificado de revista de una huérfana ó viuda.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

CERTIFICA: Que Doña ....., huérfana (ó viuda) de D. ....., se me ha presentado á pasar su revista con todos los papeles que acreditan habérsele concedido la autorización necesaria para residir en ..... y tener derecho á la asignación del Montepío que le corresponde de ..... pesetas anuales, ó sean ..... pesetas al mes; y certifica igualmente que la interesada permanece soltera (ó viuda), y reside en esta capital, calle de ....., núm. .....

Y para que conste donde convenga, expido el presente certificado en ..... á ..... de ..... de 18.....

(Firma.)

NÚMERO 7.

Certificado de pobreza expedido por un Cónsul.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

CERTIFICA: Que el súbdito español N. N. se encuentra en el estado de la mayor desgracia y que carece completamente de recursos para sostener á su familia.

Y para que conste, firmo el presente certificado en ..... á ..... de ..... de 18.....

(Firma.)

NÚMERO 8.

Certificado de existencia expedido en un Consulado.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

CERTIFICA: Que hoy día de la fecha se ha presentado en esta Cancillería, para pasar la revista personal que previene la Real Orden de 22 de Agosto de 1855, el Sr. D. ....., empleado que

fué de ....., que reside en esta capital, calle de ....., núm. .....

Y para que conste, expido el presente, á solicitud del interesado, en ..... á ..... de ..... de 18.....

(Firma.)

NÚMERO 9 *a*.

Petición del mozo para la inscripción en las listas del Ayuntamiento del pueblo á que pertenece.

Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de .....

En cumplimiento de lo prevenido en la ley de Reemplazo y Reclutamiento para el Ejército, tengo el honor de poner en conocimiento de V. que habiendo nacido en ....., provincia de ....., en ..... de ..... de ....., he cumplido la edad de diez y ocho años, y se me debe comprender en el alistamiento de ese pueblo (villa ó ciudad) que se verifique en el año próximo para el reemplazo del siguiente inmediato, cuya declaración presento por duplicado, suplicando se me devuelva una de ellas firmada y sellada á fin de evitar las responsabilidades que pudieran caberme en lo sucesivo.

Dios guarde á V. muchos años.

(Firma del interesado.)

NÚMERO 9.

Relación de los españoles que han cumplido la edad de diez y ocho años, según la matrícula del Consulado.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Adjunto tengo el gusto de acompañar relación duplicada de los mozos que se hallan matriculados en este Consulado, y que, hallándose comprendidos en la edad de diez y ocho á diez y nueve años, deben concurrir al alistamiento para el reemplazo del año actual. En dicha relación se hace expresa mención de sus nacimientos respectivos, tal cual constan en los libros de este Consulado.

Suplico á V. se sirva devolverme, debidamente firmado y sellado con el de ese Ayuntamiento de su digna presidencia, el correspondiente duplicado de este documento para los efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. — ..... de ..... de 18.....

EL CÓNSUL,

Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de .....

NÚMERO 10.

Petición de la inscripción en las listas hecha por el padre, madre ó tutor.

Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de .....

Tengo el honor de participar á V. que mi hijo (hermano, sobrino, pupilo, etc.), D. N. N., que habita calle de ....., núm. ....., en este distrito consular de ....., nació en ....., provincia de ....., á ..... de ..... de ....., y habiendo cumplido los diez y ocho años de edad, debe concurrir á la quinta del reemplazo de .....

En su consecuencia, he de merecer de su autoridad disponga la inscripción correspondiente en las listas, y rogándole se digne devolverme el duplicado de esta declaración, firmado y sellado, para los usos que en su caso pudieran convenirme.

Dios guarde á V. muchos años.

(Firma del interesado.)

NÚMERO 11.

Registro de inscripciones de mozos que van compareciendo á inscribirse.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN ..... AÑO DE 18.....

Registro de inscripciones de los mozos de diez y ocho años que van compareciendo á inscribirse para los efectos de la vigente Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército, cuyo Registro lleva este Consulado para los efectos de los artículos 27, 28 y 38, acreditando en cada inscripción el nombre, apellidos, naturaleza y demás condiciones del mozo, numeradas por su orden de presentación, con la fecha en que se verifica.

(Cada inscripción circunstanciada de ese Registro ha de llevar un número de orden correlativo, y en la cabecera el nombre y apellidos del mozo.)

INSCRIPCIÓN NÚM. ..... MOZO .....

En esta fecha ha sido pedida por ..... la inscripción en este Registro del mozo ....., manifestando que es hijo de ..... y de ....., natural de ....., término municipal de ....., en la provincia de ....., que nació en ..... de ..... de mil ochocientos .....; de estado ..... y oficio ....., residente hoy en ....., calle de ....., y cuyo padre .....

Y en cumplimiento de lo que dispone la vigente de Ley de Recluta-

miento y Reemplazo del Ejército, se acredita en esta forma para los efectos de los artículos 27, 28 y 38 de la misma.

..... á ..... de ..... de mil ochocientos .....

El Cónsul, *(Firma.)* El Vicecónsul, *(Firma.)* El interesado ó testigo, *(Firma.)*

Número 12.

Relación filiada de los mozos que se remite al Gobernador civil de Madrid ó á la localidad en que quieran alistarse.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Reemplazo de 18...

Filiación de ....., hijo de ..... y de ....., natural de ....., parroquia de ....., avecindado en este distrito consular, nació en ..... de ..... de 18..., de oficio ....., edad ..... en ..... de ..... de ....., años ....., mes ....., día ....., su religión ....., estado ....., estatura de un metro ..... milímetros; sus señas: pelo ....., cejas ....., ojos ....., nariz ....., barba ....., boca ....., color ....., su frente ....., su aire ....., su producción ....., señas particulares .....

Acreditó saber leer y escribir.

El Cónsul de España,

Número 13.

Relación de los mozos sujetos á alistamiento.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Alistamiento del año 18...

Relación nominal de los mozos sujetos á alistamiento para el próximo reemplazo del Ejército, la cual se publica en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 46 de la vigente ley de Reclutamiento.

FECHAS de los nacimientos.	EDADES	NOMBRES DE LOS MOZOS y casos en que se encuentran.

NÚMERO 14.

Anuncio que se ha de publicar en los periódicos y fijar como edicto en la Cancillería del Consulado.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Cumpliendo lo ordenado por el art. 38 de le Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 11 de Julio de 1885, se hace saber á los súbditos españoles que residan en este distrito consular que, con arreglo al artículo 27 de la mencionada Ley, están obligados, al cumplir la edad de diez y ocho años, á pedir su inscripción en las listas del pueblo de su naturaleza ó en el que ellos ó sus familias tuvieren su último domicilio en la Península é islas adyacentes, y á falta de la petición del mozo interesado, deben solicitar dicha inscripción los padres, tutores ó curadores, Directores ó Administradores de asilos y los Jefes de los establecimientos penales en que estuvieren acogidos ó reclusos, siendo responsables de las faltas que cometan sobre el particular.

Serán comprendidos en el alistamiento, con arreglo al art. 26 de la indicada Ley:

1.° Todos los mozos que, sin llegar á veinte años, hayan cumplido ó cumplan diez y nueve desde el día 1.° de Enero hasta el 31 de Diciembre inclusive del año en que se ha de verificar la declaración de soldados.

2.° Los mozos que, excediendo de la edad indicada, sin haber cumplido los cuarenta años en el referido día 31 de Diciembre, no hubiesen sido comprendidos por cualquier motivo en ningún sorteo de los años anteriores

La obligación del servicio militar alcanza á los mozos que tengan la edad expresada, aunque sean casados ó viudos con hijos.

Los mozos que dejaren de cumplir lo prevenido en este anuncio quedarán sujetos á la responsabilidad que marca la Ley de Reemplazo.

Asimismo se hace público que los mozos sujetos á alistamiento podrán verificar éste en las Oficinas del Consulado, los que se cuidarán de remitir relación de los que en ellos se inscriban á los respectivos Ayuntamientos.

Atendiendo á la importancia y significación que el alistamiento tiene, como base de todas las operaciones relacionadas con el reemplazo para el servicio militar, no puedo menos de recomendar á todos los españoles de este distrito consular el fiel cumplimiento de las anteriores disposiciones, pues sería sensible que el rigor de la Ley recayera en aquellos que por malicia ó negligencia dejasen de hacerlo.

En ..... á 1.° de Enero de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA,
(Firma.)

NÚMERO 14 *a*.

Relación nominal de los mozos que constan en el Registro Consular y no han pedido la inscripción.

Relación de los mozos residentes en la demarcación de este Consulado que no han solicitado su inscripción, aunque consta en el Registro Consular que han cumplido la edad de diez y ocho años antes de 1.º de Enero de este año (1).

Nombre y apellido de los mozos.	Nombre y apellido de los padres.	Edad.	Fecha de los nacimientos de los mozos.

NÚMERO 15.

Nota que tiene que constar en el duplicado de la papeleta de citación que el Alcalde del pueblo á que pertenece el mozo remite al Consulado (2).

En ....., á ..... de ..... de ....., á las ..... horas de la ..... he presentado, leido y entregado el original de esta papeleta al (padre, madre ó quien fuera) del mozo (Fulano), quien se hallaba ausente, en prueba de verdad lo firman conmigo,

EL INTERESADO Ó TESTIGOS, *(Firmas.)*

EL VICECÓNSUL, *(Firma.)*

(1) Estas disposiciones comprenden solamente á los mozos nacidos en territorio nacional, pues los que han nacido en la Argelia francesa están comprendidos en la Real Orden de 15 de Diciembre de 1890.

(2) Una de las dos papeletas original, con el recibí, que remite el Alcalde al Consulado, se devuelve á éste, consignando al pie el formulario que antecede, y la otra papeleta queda para el interesado.

NÚMERO 16.

Acta del alistamiento de mozos.

(Sres. Cónsul, dos vecinos españoles conocidos y de buena fama, Vicecónsul.)

En ....., hoy ..... de ..... de mil ochocientos ....., con asistencia del Sr. Cónsul D. ..... y de D. ..... y D. ....., previamente invitados, siendo las ..... de la mañana, se declaró la sesión pública para la formación del alistamiento de los mozos á quienes corresponde el llamamiento del año actual para el reclutamiento y reemplazo del Ejército.

Presentes varios interesados, dispuso el Sr. Cónsul se diera principio á tan importante operación por la lectura de la Ley y disposiciones vigentes, lo cual se verificó por mí el infrascrito Vicecónsul en alta voz. Y estando sobre la mesa los libros de matrícula de nacionales y las listas de inscripción de mozos de diez y ocho años, y los demás datos que se han creído convenientes, se dió principio á la formación del indicado alistamiento, clasificando los mozos á tenor de lo dispuesto en el art. 40 de la Ley, y dando el resultado siguiente:

(Á continuación se copia la lista en esta forma:)

Fechas de los nacimientos.	Edades.	Nombres de los mozos y casos en que se encuentran.

Y no resultando otros mozos que poder incluir en este alistamiento, se dió por terminado en la forma ordinaria, acordándose que inmediatamente se proceda á sacar las copias necesarias para fijarlas al público por diez días, según está prevenido por el art. 46 de la Ley, y que se convoque por edictos á todos los mozos interesados, sus padres, amos ó parientes, para que concurran al acto de la rectificación el día ....., sin perjuicio de la cita personal, que se hará por papeletas duplicadas. Firman los Sres. ....., hoy día de su conclusión, ... de ....., de que yo el Secretario certifico.

EL VICECÓNSUL,

NÚMERO 17.

Edicto publicando la relación nominal de los mozos y convocando á la rectificación de listas (1).

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Don ....., Cónsul de España en este distrito.

Hago saber: Que cumpliendo este Consulado lo dispuesto en la Ley de Reclutamiento y Reemplazo vigente, se ha ocupado en realizar el alistamiento de los mozos correspondientes al llamamiento del año actual, cuyas copias quedan expuestas hoy al público en esta Cancillería por el término de diez días, y debiendo procederse á su rectificación el día .... de ....., se convoca á los interesados, sus padres, amos y parientes, para que concurran á la casa del Consulado, calle ....., núm. ....., en dicho día y hora de las ....., en que se ha de dar principio á dicha operación; apercibidos de que su indiferencia ó apatía podrá pararles el perjuicio á que haya lugar.

..... de ..... de 18.....

NÚMERO 18.

Certificación dada por el Vicecónsul de una inclusión doble en las listas de dos distritos de un mozo.

D. N. N., Vicecónsul de España en .....

Certifico: Que D. ....., tío paterno del mozo alistado, pidió en el acto de la rectificación celebrada en este día ..... de ..... de ..... la exclusión de dichas listas de su referido sobrino, por cuanto dice hallarse aquél ya incluido en el alistamiento para este año formado por el Ayuntamiento de ....., pueblo en que el dicho mozo reside desde hace seis años; y que habiendo acordado no excluirle por ..... (aquí los motivos), y para que el interesado pueda hacer constar como convenga su reclamación, le expido el presente en ..... á ..... de ..... de .....

V.° B.°

EL CÓNSUL. EL VICECÓNSUL.

(1) Se publica en los periódicos de más circulación y se pone en las tablillas del Consulado.

NÚMERO 19.

Acta de clasificación de soldados y talla de los mozos.

(Sres. Cónsul, dos súbditos españoles conocidos y de buena fama, Vicecónsul.)

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

En ....., á ..... de ..... de mil ochocientos noventa ....., y previa convocatoria al efecto, y bajo la presidencia del Sr. Cónsul D. ....., se reunieron á la hora de las ..... de la mañana en la casa del Consulado de la Nación el Sr. D. ..... y D. ....., con objeto de proceder á la clasificación y declaración de soldados de los mozos sujetos al servicio militar en el reemplazo del Ejército del año actual, según previene el art. 73 de la Ley vigente.

Abierta la sesión á presencia de los interesados, yo, el infrascrito Vicecónsul, de orden del Sr. Cónsul, di lectura íntegra de la lista general de los mozos alistados definitivamente.

Acto continuo, y de orden del Sr. Presidente, se dió asimismo lectura por mí, el Vicecónsul, en alta, clara é inteligente voz, á los capítulos 7.°, 8.° y 9.° de la precitada Ley de Reclutamiento y Reglamento y Cuadro de defectos físicos de 28 de Agosto de 1878, para inteligencia de los individuos que asisten á esta reunión y de los interesados.

Presentes también ....., el tallador nombrado D. ....., se procedió, en cumplimiento al art. 75, á reconocer la medida ó talla, encontrándola conforme y arreglada al sistema métrico decimal.

Procedida la clasificación y declaración de soldados, resulta lo siguiente:

Núm. 1 del alistamiento. — ....., hijo de ..... y de ....., natural de ....., provincia de ....., Juzgado de ....., de oficio .....; sabe leer y escribir, fué llamado y compareció. Tallado, resultó con la de un metro ..... milímetros. Preguntado si tenía algún motivo que alegar para excluirse ó exceptuarse del servicio, dijo:

Que (aquí lo que alegase el interesado, y si no alegase nada, se dirá que nada tenía que alegar).

Por este estilo se procede para todos los mozos incluídos en

el alistamiento, y tallados y oídos á todos, se terminará con lo siguiente:

.....

..... (1).

Y no habiendo otros mozos á quienes llamar, el Sr. Cónsul, después de advertir á los interesados de los derechos que les conceden los artículos 77, párrafo 3.°, y 82 de la Ley, dió por terminado el acto, levantándose la presente, que firman los señores concurrentes, de que yo, Vicecónsul, certifico.

(Firma de los asistentes.) *(Firma del Cónsul.)*

(Firma del Vicecónsul.)

NÚMERO 20.

Reconocimiento médico de los mozos.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Necesitándose dictaminar sobre si el defecto físico que alega padecer el mozo D. ....., perteneciente al llamamiento y clasificación de soldados para el reemplazo del Ejército del año ....., es exacto, se ha procedido al reconocimiento del mismo por D. ....., Profesor en Medicina y Cirugía, para conocer si le imposibilita para el trabajo de su oficio de .....

Del expresado reconocimiento resulta .....

Por todo lo cual se considera al mozo ..... (útil ó inútil) para el servicio militar.

Yo, el infrascrito Vicecónsul, doy fe.

EL VICECÓNSUL,

(Firma.)

---

(1) Si alguno de los mozos no se presentase al ser llamado ni justificase la imposibilidad de comparecer, no se le declarará *soldado sorteable*, sino que se consignará en el acto el hecho de incomparecencia en esta ó parecida forma:

Número ..... del alistamiento. — Llamado repetidas veces el mozo D. N. N., y no habiendo respondido, ni presentado excusa por la falta de asistencia por su parte ninguno de los concurrentes, se acuerda consignar este hecho en acta é instruir el expediente de prófugo en el caso de no presentarse dicho N. N. antes de terminar la presente declaración de soldados.

NÚMERO 21.

Certificado de exclusión total del servicio.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Don ..... (Vicecónsul de España).

Certifico: Que en el acto de la clasificación de soldados que se ha verificado en el día de la fecha, oídas las alegaciones del interesado, se ha acordado excluir totalmente del servicio militar al mozo N. N., ciego de nacimiento, alistado en este Consulado para el reemplazo del Ejército en el presente año, por venir comprendido en el caso 2.° del art. 63 de la vigente Ley de 11 de Junio de 1885 (ó por la causa que fuese).

Y á los efectos prevenidos en el párrafo 2.° del antes citado artículo 63 de dicha Ley, expido este certificado en ..... á ..... de ..... (en letra).

EL CÓNSUL, EL VICECÓNSUL,

(Sello del Consulado.)

NÚMERO 22.

Cédula de citación de mozos para revisar las exenciones.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Calle de ..... núm. ..... *Número del alistamiento.*

Por la presente se cita al mozo ....., hijo de ..... y de ....., para que comparezca en esta Cancillería el día ..... y hora de ....., con objeto de revisar las exenciones ó excepciones que le fueron otorgados, conforme á los artículos 66 y 69 de la Ley de Reemplazo de 11 de Julio de 1885, y en virtud de los cuales se encuentra hoy día en situación de soldado condicional; advirtiéndole que de no concurrir á dicho acto, ni persona alguna que legalmente le represente, sufrirá los perjuicios á que hubiere lugar.

..... á ..... de ..... de 18...

EL CÓNSUL, EL VICECÓNSUL,

Quedo enterado de esta papeleta y con el duplicado de ella.

EL INTERESADO.

NÚMERO 23.

Modelo de patente de protección.

PATENTE DE PROTECCION

LEGACIÓN *(ó Consulado general)* DE ESPAÑA EN .....

Número de orden .....

Expedida al súbdito ..... (su nombre), de edad de ..... natural de ... y profesión ...

Inscrito en el registro oficial de esta misión al número ..... con fecha ..... de ..... de .....

En virtud de Real Orden de ..... de ..... de .....

NÚMERO DE ORDEN .....

(Armas de España.)

Inscrita en el Registro al núm. ....., con fecha de .... de .... de ....

PATENTE DE PROTECCIÓN

LEGACIÓN (Ó CONSULADO GENERAL) DE ESPAÑA EN .....

El Ministro Plenipotenciario (ó Cónsul general), á cuantos vieren la presente, amigos y aliados de S. M. el Rey de España, salud envía, y en su Real nombre les pide, y por su parte ruega, concedan las franquicias é inmunidades á que es acreedor y corresponden á ....., de profesión ....., natural de ....., protegido de España.

Dado en ..... á ..... de ..... de .....

(L. S.)

(Firma del Jefe de la misión diplomática ó consular.)

TRADUCCIÓN

(En árabe, en turco ó en el idioma del país en que se expidan.)

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

(Firma del intérprete ó dragomán de la misión.)

(Firma ó sello del protegido.)

NÚMERO 24.

Registro de protección de súbditos extranjeros.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Número de orden.	Datos.	Nombres y apellidos.	Lugar de nacimiento.	Edad.	Profesión.	Residencia.	Observaciones.	Firmas del interesado, testigos y del Cónsul.	Cambios de su estado civil.

NÚMERO 25.

Despacho participando el contrabando que se lleva á cabo é incluyendo denuncia para el Director de Aduanas.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

—

N.°.....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de pasar á manos de V. E. el despacho oficial que hoy dirijo al Sr. Director general de Aduanas, solicitando que, en debido cumplimiento de los preceptos legales de las Ordenanzas generales de la Renta de Aduanas, que se refieren á los casos de denuncias y aprehensiones de contrabando, se sirva aquella Autoridad tener presente la de armas que se ha llevado á cabo por mi iniciativa en (tal puerto) el ..... del corriente, en el vapor (nacionalidad), capitán....., que fué despachado en esta Cancillería Consular el ..... de ..... con destino á varios puertos de (naciones adonde va) y el mencionado de España.

Ruego á V. E. que, si encuentra justa mi reclamación, se digne ordenar se le dé el curso correspondiente.

Dios, etc. ..... de ..... de .....

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 26.

Estadística de las enfermedades endémicas que debe llevarse en los Consulados.

SANIDAD MARÍTIMA

CONSULADO Ó VICECONSULADO DE ..... *(Punto y nación)* .....

AÑO DE .....

ESTADO *de los puntos del distrito donde reina endémicamente* ..... (1).

NOTICIAS GENERALES

PUNTOS DONDE REINA	NÚMERO DE HABITANTES	ÉPOCA DEL AÑO EN QUE ES MAYOR LA INTENSIDAD DEL MAL	NATURALEZA DEL TERRENO (2)	ARTÍCULOS DE COMERCIO QUE EXPORTAN (3)	PUNTOS PRINCIPALES CON LOS QUE MANTIENEN SU COMERCIO

MOVIMIENTO DE ENFERMOS

INVADIDOS						CURADOS						FALLECIDOS					
VARONES		HEMBRAS		TOTAL		VARONES		HEMBRAS		TOTAL		VARONES		HEMBRAS		TOTAL	
Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteras ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteras ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteras ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.

(Sello.)

EL CÓNSUL Ó VICECÓNSUL,

(1) El cólera-morbo asiático, la fiebre amarilla ó la peste de Levante. — Se formará un estado como el modelo para cada enfermedad de las expresadas.

(2) Al pie del estado se consignará el mayor número de datos para el mejor conocimiento de la topografía médica del lugar.

(3) Se manifestará, en forma de nota, si los puntos son puertos de mar ó si se hallan á orillas de ríos navegables que desagüen en mares abiertos. En caso contrario, se determinará la distancia de la costa á que se halle cada uno y la clase de vías de comunicación que tengan con los puertos. En uno y otro caso se especificarán los productos del suelo y las industrias de cada lugar donde existan estas enfermedades endémicas; expresando las clases de los artículos que se exporten y las de los que se importen, y los puertos con los que mantengan su comercio.

Se dejará en blanco las casillas que no sea posible contestar por deficiencia de la Administración del país ó por otras causas superiores al celo y actividad del Cónsul ó Vicecónsul.

Se consignará por medio de nota toda noticia sanitaria que afecte al interés de la salud de nuestros puertos, ó que marque algún grado de progreso en la higiene de la nación donde se halle acreditado el Cónsul ó Vicecónsul. Se expresará en todos los estados el procedimiento profiláctico y el plan terapéutico con los que se hayan obtenido mejores resultados.

NÚMERO 27

Estadística de las enfermedades epidémicas que debe llevarse en los Consulados.

SANIDAD MARÍTIMA

CONSULADO Ó VICECONSULADO DE ..... *(Punto y nación)* .....

AÑO DE .....

ESTADO *de los puntos del distrito donde ha existido epidémicamente* ..... (1).

NOTICIAS GENERALES

PUNTOS donde ha existido.	NÚMERO de habitantes.	FECHA en la que ha ocurrido el primer caso.	FECHA de la declaración oficial de las autoridades del país.	FECHA de la última invasión (2).	FECHA de la declaración oficial de cesación de la enfermedad.	Naturaleza del terreno (3).	Artículos de comercio que exportan (4).	PUNTOS principales con los que mantienen su comercio

MOVIMIENTO DE ENFERMOS

INVADIDOS						CURADOS						FALLECIDOS					
VARONES		HEMBRAS		TOTAL		VARONES		HEMBRAS		TOTAL		VARONES		HEMBRAS		TOTAL	
Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteras ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteras ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.	Naturales del país.	Forasteras ó residentes.	Naturales del país.	Forasteros ó residentes.

(Sello.)

EL CÓNSUL Ó VICECÓNSUL,

(1) El cólera-morbo asiático, fiebre amarilla ó la peste de Levante. — Se formará un estado como el modelo para cada enfermedad de las expresadas.

(2) Los Cónsules ó Vicecónsules continuarán expidiendo patentes sucias durante veinte días en los casos de cólera y fiebre amarilla, y durante treinta en los de peste levantina, contados desde el siguiente día al de la última invasión.

(3) Al pie del estado se expresará el mayor número de datos, para el mejor conocimiento de la topografía médica del lugar invadido.

(4) Se consignará en forma de nota si los puntos invadidos son puertos de mar, ó si se hallan á orillas de ríos navegables que desagüen en mares abiertos. En caso contrario, se determinará la distancia de la costa á que se halle cada uno y la clase de vías de comunicación que tengan con los puertos. En uno y otro caso se especificarán los productos del suelo y las industrias de cada ugar donde existan estas enfermedades epidémicamente, expresando las clases de los artículos que se exporten y las de los que se importen y los puertos con los que mantengan su comercio.

Los Cónsules ó Vicecónsules consignarán en las patentes el nombre de la enfermedad y fechas de su aparición y cesación.

Se dejarán en blanco las casillas que no sea posible contestar por deficiencia de la Administración del país ó por otras causas superiores al celo y actividad del Cónsul ó Vicecónsul.

Se consignará por medio de nota toda noticia sanitaria que afecte al interés de la salud de nuestros puertos, ó que marque algún grado de progreso en la higiene pública relativa á la nación donde se halle acreditado el Cónsul ó Vicecónsul. Se expresará también el procedimiento profiláctico y el plan terapéutico con los que se hayan obtenido mejores resultados.

NÚMERO 28.

Patentes de Sanidad.

(Original.) — *Patente de sanidad núm.* ..... — El Cónsul de España en ....., certifica que el Capitán N. N., que lo es del buque ....., de tal Nación, sale de este puerto con destino al de ....., cargado de ....., equipado con el piloto N. N. y el contramaestre N. N., y tantos marineros, componiéndose su tripulación, incluso el Capitán y dichos Oficiales de mar, de tantos individuos, y conduciendo tantos pasajeros, que lo son N. N. y N. N., destinados á tal punto, como consta de sus pasaportes. Asimismo certifica que esta plaza, puerto y sus inmediaciones, se hallan libres de toda enfermedad epidémica, y se preservan de cualquier otro punto insalubre. Y para que conste, expide la presente en ..... el día ..... mes y año.

(Firma del Cónsul.)

PATENTE DE SANIDAD Á BUQUES DE ARRIBADA Ó TRÁNSITO PARA ESPAÑA

(Adicional.) — *Patente de sanidad núm.* ..... — El Cónsul de España en ....., certifica que el Capitán N. N., que lo es del buque ....., de tal Nación, entró en este puerto el día tantos, de tal mes y año, procedente de ....., con cargo de ....., y tantos individuos de tripulación y tantos pasajeros, como expresa la patente que precede; y habiendo permanecido en él y comunicado con esta plaza hasta el día de hoy, sale para tal punto con el aumento de tal cargo y tantos hombres más de tripulación, siendo tantos en todos, incluso el Capitán, y tantos pasajeros, etc., entre los cuales lo son de primer embarque N. N. y N. N., destinados á ....., como consta de sus pasaportes. Asimismo certifica que esta plaza, puerto y sus inmediaciones, se hallan libres de toda enfermedad epidémica, y se preservan de cualquier otro punto insalubre. Y para que conste, expide la presente en ..... el día ..... mes y año.

(Firma del Cónsul.)

VISADO DE PATENTE DE SANIDAD

Certificado de sanidad núm. ..... — El infrascrito, Cónsul de España en ....., certifica que esta plaza, puerto y sus inmediaciones, se hallan libres de toda enfermedad epidémica y se preservan de cualquier otro punto insalubre, y que la firma de N. N., por quien va autorizada la patente de sanidad que antecede, es verdadera y tiene la

autoridad que expresa. Y para que conste, expide el presente en ..... del día ..... mes y año.

(Firma del Cónsul.)

NÚMERO 29.

Despacho manifestando no llevar el buque salido de un puerto patente de Sanidad.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de participar á V. E. que hoy le he dirigido el telegrama cifrado siguiente:

«(Aquí el telegrama) .....»

El buque referido estaba anunciado que debía tomar carga para ..... y ..... Con arreglo á las disposiciones vigentes en lo referente á Aduanas sobre despachos de buques, pueden éstos hacer el manifiesto en el último puerto extranjero que toquen antes de ir á España, y bajo este punto de vista el buque de referencia no ha incurrido en contravención alguna; pero si ha tomado carga aquí destinada á nuestros puertos, como es probable y trataré de averiguarlo, ha debido asimismo proveerse en este puerto de una patente de Sanidad haciéndola visar en este Consulado, y no habiéndolo hecho, conviene que V. E. lo sepa por si estima oportuno comunicar este suceso á las Direcciones de Sanidad de los puertos antes citados, á fin de que aquéllas decidan lo que procede en el caso de que el vapor ..... (su nombre) toque en nuestras aguas.

Dios guarde á V. E. muchos años.

..... de ..... de 18...

EXCMO. SR.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

(Firma.)

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

Madrid.

NÚMERO 30.

Despacho participando el estado satisfactorio de salud de un país y que se ha dado traslado al Ministerio de la Gobernación.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

SECCIÓN DE COMERCIO

Núm. .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de manifestar á V. E. que el estado sanitario del Reino de ..... continúa siendo satisfactorio.

Lo que con esta misma fecha comunico al Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación.

Dios guarde á V. E. muchos años.—..... de ..... de 18.....

EXCMO. SR.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

Madrid.

NÚMERO 31.

Despacho participando el informe hecho á Gobernación respecto de las enfermedades ocurridas en el distrito.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Núm. .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de participar á V. E. que con esta misma fecha informo al Sr. Ministro de la Gobernación, según está prevenido, de que durante el mes de ..... últi-

mo han ocurrido en esta residencia ..... casos de ....., de los cuales ..... han sido fatales.

Dios guarde á V. E. muchos años.—..... 1.° de ..... de 18....

EXCMO. SR.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

Madrid.

NÚMERO 32.

Despacho dirigido al Ministro de la Gobernación sobre el buen estado de salud del distrito consular.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Núm. .....

EXCMO SR.:

Tengo la honra de elevar al superior conocimiento de V. E. que durante el trimestre que ha finalizado el ..... de ..... próximo pasado, no ha sufrido alteración el estado de la salud pública en este distrito y sus agencias, manteniéndose muy buena, sin que haya indicios de enfermedad alguna epidémica ó contagiosa.

Dios guarde á V. E. muchos años.— ..... de ..... de 18.....

El Cónsul,

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.
Etc., etc., etc.

Madrid

NÚMERO 33.

Petición de franquicia de Aduana.

ILMO. SR.:

Habiendo recibido aviso de la casa de comisiones de los señores N. N., encargada de la conducción á España de mi equi-

paje, de que las (tantas) cajas que lo componen han llegado á la Aduana de ....., adjunta tengo la honra de pasar á manos de V. E. la lista del contenido de dichas cajas, rogándole se sirva dar las órdenes oportunas para que me sea concedida la franquicia con arreglo al art. 138 de las Ordenanzas de Aduanas, por haber residido más de dos años fuera de España, según acreditan las adjuntas certificaciones.

Dios guarde á V. S. I. muchos años.

..... de ..... de 18...

Ilmo. Sr. Director general de Aduanas.

CAPÍTULO V

FUNCIONES COMERCIALES

SUMARIO

110. Relaciones del Cuerpo Consular con el comercio de nuestra nación. — 111. Memorias comerciales de los Cónsules. — 112. Cámaras de Comercio. — 113. Estaciones enotécnicas y sus relaciones con los Consulados. — 114. Régimen comercial de España con las naciones extranjeras desde 1890 hasta el día. — 115. Naciones convenidas con quienes comerciamos. — 116. Naciones no convenidas con España en asuntos comerciales. — 117. Lista de los artículos cuyos derechos arancelarios no exceden de 50 pesetas los 1.000 kilogramos. — 118. Certificados de origen. — 119. Certificados de tránsito por mar y por tierra. — 120. Cartas de legitimación para los viajantes de comercio. — 121. Relaciones comerciales especiales con Portugal, Marruecos, Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Suiza. — 122. Franquicia de Aduanas de productos y objetos. — 123. Negociado de Información Comercial del Ministerio de Estado. — 124. Circulares importantes dirigidas á nuestros Cónsules para averiguar condiciones de los mercados extranjeros respecto de productos similares á los nuestros. — 125. Datos estadísticos Consulares. — 126. Compañías mercantiles, su constitución y disolución. — 127. Letras de cambio y protestos.

110. **Relaciones del Cuerpo Consular con el comercio de nuestra nación.** — El comercio de exportación en gran escala de productos españoles á países extranjeros encuentra con facilidad medios y elementos favorables á su desarrollo, á la par que garantías sólidas para la seguridad de sus operaciones. Beneficia en los transportes con las rebajas de fletes y las tarifas especiales de ferrocarriles: para los giros tiene á su servicio los Bancos que le conceden su crédito y sus descuentos; en las mismas plazas extranjeras puede disponer con frecuencia de varios corresponsales, y cuando los negocios lo requieren, envía sus comisionistas á presentar géneros nuevos á sus representantes, á asegurar las obligaciones de deudores morosos insolventes.

No ocurre lo mismo con el pequeño comercio de exportación, que es el más numeroso en nuestra patria, y que debe ser especialmente protegido, porque cuenta con muy limitados recursos de defensa. Á los mercados extranjeros acuden muchísimos productores y negociantes españoles, porque necesitan vivir saliendo de la modesta esfera de los mercados nacionales; pero como de ordinario su producción es reducida, su capital limitado y su crédito escaso, deben circunscribirse á hacer pequeñas operaciones y á valerse de un solo corresponsal en cada localidad. Sus expediciones no benefician reducciones de portes: su capital queda inactivo en los términos que por costumbre ó ley de plaza deben acordar á los compradores para efectuar los pagos, y si, como, por desgracia, alguna vez sucede, el corresponsal ó el agente resulta inhábil ó poco escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes, vense el productor ó el industrial en trance apurado para hallar en el mercado una persona en la cual puedan depositar su confianza. Esto acontece á nuestros industriales fabriles de Cataluña, á muchos vinateros en toda España, á los fabricantes de corchos, á los de pescas saladas en las costas del Noroeste, á los exportadores de cien productos de nuestro suelo y de cien manufacturas de nuestras fábricas.

Además, existen en el país otras industrias que sólo se ejercen por medio de un gran fraccionamiento de sus productos, y por este motivo viven abandonadas á muchos riesgos y azares. Tales son, entre otras, la de librería y la de las empresas periodísticas. Nosotros debiéramos ser los naturalmente llamados á surtir de publicaciones españolas de todo género á los pueblos de la América latina, y en tal dirección se ha movido ya la actividad de inteligentes editores en Madrid, Barcelona, Valencia y otros puntos, á pesar de tropezar con la concurrencia de las casas editoriales de París y de Nueva York. Sin embargo, en muchas ocasiones, los libreros corresponsales de Ultramar no atienden los giros, ó no efectúan sus remesas: el industrial de aquí carece de relaciones para exigir el pago por otros medios que el de una inútil reclamación por carta, y, al final de cada año, debe saldar sus cuentas, apuntando

entre las pérdidas sumas considerables que de otro modo quizás pudiera recobrar.

El Cuerpo Consular español debe cumplir una gran misión poniéndose al servicio del comercio nacional en los países extranjeros. Para ello es preciso que se acerque más á los productores, que se ponga en íntimo contacto con ellos, y que no crea haber cumplido su deber con el despacho corriente de los asuntos marítimos, con la redacción de Memorias mercantiles más ó menos interesantes y con el envío de precios corrientes recogidos en los periódicos de cada localidad. Si el gran comercio rara vez acude á los Consulados, porque le sobran otras relaciones en los mercados que frecuenta, no ocurre lo propio con los pequeños negociantes, á quienes una sumaria información ó una noticia del Cónsul pueden decidir en sus operaciones, máxime si saben que en caso de apuro este mismo funcionario estará á su disposición para salvar ó proteger sus intereses. Inútil es decir que no se trata de convertir á los Cónsules en agentes de comercio. Ni es esta su misión, ni las leyes vigentes permiten tal extensión de sus atribuciones. Se les impone sólo el deber de suministrar cuantas informaciones se les reclamen, de elegir corresponsales ó agentes seguros para los productores serios y formales que los pidan, de velar por los intereses españoles dentro de las facultades propias de su cargo, y, finalmente, de intervenir directamente en las operaciones comerciales en aquellos casos de jurisdicción voluntaria mercantil á que les llama el expreso ministerio de la ley.

111. **Memorias comerciales de los Cónsules.** — Para ilustrar al Gobierno de S. M. para la dirección que crea útil imprimir á las relaciones mercantiles del Reino con las demás naciones, se han dictado por el Ministerio de Estado órdenes terminantes para que los Cónsules redacten Memorias comerciales periódicas, enumerando en ellas el estado de la agricultura, industria y comercio de los respectivos países, su desarrollo ó decadencia, los elementos de que disponen para la exportación de sus productos, sus relaciones con los demás países y todo lo

que sea necesario para formar juicio acerca de su vida material.

Deben hacerse en el primer trimestre de cada año natural.

Por Real Orden de 10 de Noviembre de 1886 se dice que deben redactarlas de la manera siguiente:

1.° Resumen general del comercio de importación y exportación del distrito consular, determinando los artículos procedentes ó destinados á España; su aumento ó disminución durante el último quinquenio, y la comparación de este aumento ó disminución con los que hayan experimentado los productos similares procedentes ó remitidos de otros países.

2.° Movimiento de la navegación en general, la parte que ha tomado la bandera española y las causas de su desarrollo ó decadencia.

3.° Cuando haya baja en el consumo de productos españoles debe señalarse por el Cónsul el medio de restablecerlo.

4.° Descripción de la clase de envases, preparación de las mercaderías y manera de presentarlas al consumidor para su fácil venta.

5.° Indicación del sistema seguido por los demás países para asegurarse el mercado, fijándose en el sistema y tipo de las comisiones, créditos concedidos á los comisionistas y á los compradores para pagar los envíos, garantías de los vendedores, facilidades para el descuento de los efectos mercantiles, regencias ó representaciones para la venta de los productos ó conocimientos de los productos del país.

6.° Medios que el comercio español podría emplear para alcanzar mayor desarrollo y lo referente á viajeros de comercio, muestrarios, exposiciones permanentes ó flotantes.

7.° Antecedentes sobre la buena ó mala fe de los comerciantes.

Las Memorias deben reducirse á las menores proporciones, cuidando de insertar los menos cuadros estadísticos posibles.

Con fecha 30 de Noviembre de 1895 se recuerda á los Cónsules el cumplimiento del deber que impone el art. 33 de la Carrera Consular de remitir anualmente las Memorias é informes sobre el país en que residen.

Se ha dispuesto:

1.° El exacto cumplimiento de dicho artículo.

2.° Que las Memorias se ajusten á la Real Orden de 10 de Noviembre de 1886, reduciéndolas á las menores proporciones, fijándose sólo en los datos estadísticos é informes que tiendan á promover y fomentar las relaciones comerciales y abrir nuevos mercados á la exportación.

3.° Deben cuidar los Cónsules de que los Agentes honorarios, dependientes de sus demarcaciones, les envíen anualmente una Memoria sobre el comercio de su distrito en lo referente á España.

4.° Se recuerda á los Cónsules que en el primer trimestre de cada año natural escriban la Memoria comercial comprensiva del estado del comercio, agricultura é industria de sus demarcaciones, y los Cónsules generales harán comprender los datos de la nación donde ejerzan sus funciones.

5.° Si dentro del primer trimestre no se publican los datos estadísticos, deben señalar al Ministerio la fecha probable, considerando como preferente la redacción de la Memoria, siendo la oportunidad un factor importante para estos trabajos.

6.° Deben remitirse las Memorias por conducto de la Embajada ó Legación, avisando al Ministerio de que lo han hecho así.

Y 7.° Que se manifieste á los Cónsules que se exigirá responsabilidad por el incumplimiento de estas disposiciones, con arreglo al párrafo 2.° del art. 56 del Reglamento Consular, aplicándose las correcciones disciplinarias que procedan.

112. **Cámaras de Comercio.** — *Bases para la organización de las Cámaras de Comercio.*

Las Cámaras de Comercio son instituciones de carácter privado, libremente formadas por los comerciantes é industriales españoles que residen en países extranjeros, bajo la tutela de las Autoridades diplomáticas y consulares.

Las Cámaras de Comercio en el exterior deberán provocar la creación inmediata de agencias ó sucursales.

El presupuesto de ingresos de las Cámaras de Comercio podrá formarse:

Con la cuota fija de los asociados y con los donativos de las suscriciones de aquellos que, aun no estándolo, deseen concurrir á su creación y mantenimiento. A este objeto deberá invitarse á todos aquellos españoles que, aun no residiendo en el punto en que haya de constituirse la Cámara, vivan, sin embargo, en el país, y tengan, por tanto, interés en ayudar á su instalación.

Con los auxilios ó subvenciones que el Gobierno les conceda.

Con los auxilios que las Cámaras de Comercio del interior puedan proporcionarles.

Con aquellas retribuciones que en ocasiones dadas, y para los mismos fines del desarrollo y prosperidad del comercio, puedan establecerse.

El personal de las Cámaras de Comercio debe componerse de los españoles más respetables y entendidos en materias económicas, cuidando además de que la Comisión ejecutiva se forme con personas activas y dispuestas al trabajo y gestiones que necesariamente han de confiárseles.

Los objetos principales de las Cámaras de Comercio en el extranjero son:

1.° La organización de todos los comerciantes é industriales que vivan en país extranjero, en un centro común, desde el cual, además de desarrollar sus propios intereses, los pongan en contacto directo con la metrópoli.

2.° El auxilio y desenvolvimiento de la acción diplomática y consular del Gobierno y de la iniciativa individual del comercio de la metrópoli, á cuyo efecto, además de las relaciones con el Gobierno central y sus agentes, deberán crearlas íntimas y constantes con las Cámaras de Comercio españolas.

3.° La formación anual de una Memoria dirigida al Ministerio de Estado, sobre la situación, progreso ó retroceso del comercio, de la industria y de la emigración española en el país.

4.° La publicación en los plazos que se juzguen convenientes, y á ser posible, todos los meses, de un Boletín comercial, industrial, marítimo y financiero que pueda ser cambiado con los de otros países y con las publicaciones españolas del mismo género, y esté encaminado á aumentar la ilustración general en materias económicas.

5.° El envío, tanto al Ministerio de Estado como al de Fomento, de cuantas noticias é informes les fuesen pedidos ó juzguen oportuno hacer llegar á dichos Centros.

6.° El arbitraje en las cuestiones mercantiles, ya entre los españoles mismos, ya entre éstos y los naturales del país, á fin de evitar litigios y perturbaciones y castigar rápidamente la mala fe mercantil.

7.° La organización de locales comerciales de muestrarios de artículos españoles, á fin de transmitir á la metrópoli las observaciones

que al examinarlos hagan los consumidores en cuanto se refiera á las calidades, precios, envases, coloridos, etc., de los productos nacionales. Estos muestrarios han de ser lo más completos posible, y organizados de modo que respondan al consumo y al gusto de los habitantes del país respectivo.

8.° El envío á España de iguales muestrarios de los productos del país que puedan ser objeto de consumo y tráfico en España, facilitando con este motivo á las Cámaras de Comercio españolas y al Gobierno la constitución de un Museo industrial y comercial de productos extranjeros, tan necesario para la industria.

9.° La preparación de reuniones ó congresos de carácter económico, mercantil ó de navegación, que tiendan á desarrollar y promover los intereses económicos de España.

Modelo de bases para el Reglamento de una Cámara de Comercio.

TÍTULO PRIMERO. — Nombre, atribuciones, objeto

Artículo ... Se constituye una Cámara de Comercio española para el desarrollo de las artes, la industria y el comercio en .....

Art. ... El objeto primordial de esta institución es promover el desarrollo del comercio, centralizar los informes que le puedan ser útiles, proponer al Gobierno las reformas necesarias para su desarrollo, y crear todos aquellos elementos de comercio y navegación que ayuden al desenvolvimiento de las relaciones con España.

Art. ... Las facultades de la Cámara de Comercio serán:

a) Llevar un registro en el cual se inscriban cuantos comerciantes, industriales y artesanos residan en ..... (aquí se podrá comprender todo el país, una parte de él ó un distrito consular).

b) Proponer el arbitraje en cuantas cuestiones comerciales ocurran entre españoles y extranjeros ó entre españoles entre sí; pero siempre á condición de que el laudo sea inapelable, á lo cual se comprometerán por escrito las partes litigantes.

c) Corresponder, ya con el Ministerio, ya con el Gobierno central, ya con las Cámaras de Comercio españolas, sobre todos los asuntos que se refieran al comercio, á la industria y al arte, y especialmente sobre los Aranceles de Aduanas, derechos de navegación y faros, líneas de navegación, factorías y exposiciones.

d) Participar al Agente consular cuantas cuestiones puedan referirse al Gobierno del país é interesen al comercio, al arte ó á la industria.

e) Iniciar los estudios necesarios para abrir nuevas vías de comercio ó fomentar las existentes.

f) Abrir un registro en el cual todos los comerciantes, industriales y artesanos puedan hacer constar las observaciones que estimen oportuno, y que la Cámara transmitirá al Gobierno si lo juzga necesario.

g) Recibir las muestras de los productos españoles, facilitar las casas de comercio ó comisiones que se encarguen de su venta, y suministrar los datos sobre precios, fletes, transportes, tarifas de Aduanas, etcétera, que pidan los comerciantes españoles.

h) Publicar una vez al menos cada año la estadística del comercio con la metrópoli, acompañada de cuantas observaciones se encaminen á su mejora y desarrollo.

Art. ... La Cámara de Comercio legalmente constituída representará el comercio español del país, distrito ó localidad donde esté constituída.

TÍTULO II. — Composición de la cámara y número de sus individuos

Art. ... La Cámara de Comercio se compondrá de ..... miembros, que serán elegidos entre la lista de todos los inscritos.

Toda elección se hará por mayoría de votos.

Art. ... Los miembros elegidos para formar la Cámara de Comercio nombrarán después por mayoría la Junta de gobierno.

Estos nombramientos se harán por escrutinio secreto.

Art. ... El cargo de miembro de la Cámara de Comercio durará ..... años, siendo sus individuos reelegibles. Las renovaciones se harán por terceras partes, designándose por medio de sorteo los que han de salir por vez primera.

Art. ... El cargo de miembro de la Cámara es gratuito.

Art. ... Toda resolución de la Cámara se tomará por mayoría de votos.

Para que las deliberaciones sean válidas, será preciso que se hallen presentes la mitad más uno de los miembros que la componen: en caso de empate, decidirá el voto del Presidente.

Art. ... La Cámara de Comercio formará su propio Reglamento interior. En él se designará la manera de renovar los cargos de la Junta.

Art. ... Todo miembro dimisionario será reemplazado en la primera reunión de la Cámara; pero este nombramiento se entenderá como de carácter temporal hasta la reunión de una Asamblea general.

La falta de asistencia durante ..... meses á las sesiones de la Cámara se considerará como dimisión del cargo, procediéndose á su reemplazo.

Art ... Los individuos que pertenezcan á una misma Sociedad ó razón social no podrán formar parte simultáneamente de la Cámara

de Comercio. Si fuesen nombrados varios, se entenderá que el que haya obtenido mayor número de votos es el único elegido.

Art. ... El Cónsul de España en la localidad, y en su caso el Ministro de España, será Presidente honorario de la Cámara de Comercio.

TÍTULO III. — Asambleas electorales, elecciones y juntas generales

Art. ... Tienen derecho á ser electores y elegibles todos los que ejerzan el comercio, la industria, las artes, los oficios constituídos en cierta categoría, los banqueros, los directores de las casas de comercio, de los establecimientos industriales y de las sociedades anónimas, los Agentes de cambio y los Presidentes de los gremios que reunan las siguientes condiciones:

a) Ser español, estar inscrito en el registro oficial del Consulado y hallarse en el pleno uso de los derechos civiles y políticos.

b) Ser mayor de veinticinco años.

c) No haber sido declarado en quiebra ó haber sido rehabilitado.

d) Residir y ejercer su profesión públicamente en .....

e) Inscribirse en el registro especial de la Cámara de Comercio.

La inscripción en este registro supone la aceptación de los Estatutos de la Cámara.

Art. ... Todo español que reuna las condiciones anteriores tiene derecho á reclamar su inscripción en el registro de la Cámara de Comercio.

Art. .. Todos los inscritos en dicho registro serán electores. A este efecto, el registro se considerará abierto hasta diez días antes de la Asamblea general.

Art. ... La Asamblea general se celebrará todos los años en aquellos días y época que estén más conforme con las costumbres del país.

Art. ... La Junta directiva fija la orden del día por sí misma.

Art. ... La Asamblea general será presidida por el Cónsul, y en caso necesario por el Ministro de España en la localidad. Será anunciada con la debida anticipación, publicándose la orden del día.

Art. ... Las decisiones se tomarán siempre por mayoría de los votos presentes.

Art. ... Para discutir un asunto que no esté en la orden del día será preciso una proposición firmada por un número suficiente de electores. Esta proposición deberá presentarse al Presidente de la Cámara de Comercio, al menos con dos días de anticipación á aquel en que haya de celebrarse la Junta general.

TÍTULO IV. — Recursos y gastos

Art. ... Los ingresos de la Cámara de Comercio se compondrán:

1.° De la contribución anual que deba pagar cada elector.

2.° De las subvenciones que facilite el Gobierno central.

3.° De las subvenciones que faciliten las Cámaras de Comercio en la Península.

4.° De los donativos, legados, ingresos eventuales, etc.

Art. ... La contribución anual que deba pagar cada miembro inscrito en el registro se fija en .....

Art. ... La interrupción en el pago de la contribución señalada durante seis meses priva del derecho de pertenecer á la Cámara de Comercio. Para ser reintegrado en él deberán pagarse los atrasos.

Una vez reunido el suficiente número de adhesiones para constituir la Cámara de Comercio, se nombrará un Comité de organización, que será presidido por el Cónsul de España en la localidad, cuyo Comité redactará el Reglamento, organizará la oficina, buscará el local y convocará en el más breve plazo posible una Junta general de todos los asociados, la cual aprobará el Reglamento y organizará la Cámara en términos suficientes para que pueda entrar en funciones.

Madrid 7 de Octubre de 1886.

Cámaras de Comercio Españolas constituidas en Octubre de 1898.

Aguilas *(Murcia)*. — Alcoy *(Alicante)*. — Alicante. — Almería. — Badajoz. — Barcelona. — Béjar *(Salamanca)*. — Bilbao. — Burgos. — Cádiz. — Cartagena *(Murcia)*. — Ceuta. — Córdoba. — Coruña. — Gerona. — Granada. — Huelva. — Jaén. — Jerez de la Frontera *(Cádiz)*. — Lérida. — Logroño. — Lugo. — Madrid. — Málaga. — Oviedo. — Palamós *(Gerona)*. — Palma de Mallorca *(Baleares)*. — Reus *(Tarragona)*. — Sabadell *(Barcelona)*. — Salamanca. — San Sebastián. — Santander. — Santiago *(Coruña)*. — Sevilla. — Tarragona. — Tarrasa *(Barcelona)*. — Valencia. — Valladolid. — Vigo *(Pontevedra)*. — Vinaroz *(Castellón)*. — Zaragoza.

Cuba: Habana, Santiago de Cuba y Cienfuegos. — *Puerto Rico:* San Juan y Ponce. — *Filipinas:* Manila.

Portugal, Lisboa. — *Méjico*, Méjico. — *Perú*, Lima. — *Chile*, Valparaíso. — *República Argentina*, Buenos Aires. — *Urugüay*, Montevideo. — *América Central*, Guatemala. — *Marruecos*, Tánger. — *Argelia*, Argel y Orán. — *Francia*, París, Burdeos y Cette. — *Italia*, Roma. — *Inglaterra*, Londres. — *Estados Unidos*, Nueva York.

113. **Estaciones enotécnicas.**—El Gobierno establecerá en las ciudades del extranjero que juzgue conveniente, y desde lue-

go en París, Londres y Hamburgo, Estaciones enotécnicas, con objeto de promover, auxiliar y facilitar el comercio de vinos españoles puros y legítimos y el de aguardientes y licores procedentes de vino.

El Ministerio de Fomento, de acuerdo con el de Estado, á propuesta de la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, nombrará para cada una de las Estaciones un Director técnico enólogo, que dependerá de los Cónsules generales ó Cónsules de España, en las poblaciones donde éstas se establezcan. Este Director, además, auxiliará á los Consulados como asesor técnico en todas las cuestiones relativas á la creación, desenvolvimiento y defensa del comercio de vinos.

El depósito ha de quedar bajo la vigilancia é inspección del Director de la Estación enotécnica, y á permitir que éste, por encargo de los productores ó comerciantes españoles, dueños del vino, ó por delegación del Cónsul de España, cuando éste lo considere conveniente, intervenga en las operaciones que se efectúen en el depósito.

El Director de la Estación enotécnica estará encargado:

De analizar los vinos que lleguen al depósito, debiendo enviar al Ministerio de Fomento, al Gobernador de la provincia de donde proceda el vino y al remitente un informe sobre la calidad del vino remitido, manifestando en él las buenas condiciones que es necesario conservar ó los defectos que se deban corregir.

Si el vino presentado en el depósito hubiera sido reconocido á su salida de España en los laboratorios creados por Real Decreto de 9 de Diciembre de 1887 y dado como puro, y el análisis hecho en la Estación enotécnica lo desechara como adulterado, podrán los remitentes pedir al Cónsul se haga un tercer reconocimiento en discordia, que deberá llevar á cabo, á costa de quien lo pida, un Profesor de los laboratorios oficiales del país.

Si el vino no hubiere sido analizado á su salida de España, y el dictamen del Jefe de la Estación enotécnica fuera contrario á su admisión, podrá el remitente hacer que los reconozca un perito designado por él, y en caso de discordia, el Cónsul

designará como tercero, á costa del remitente, un Profesor del laboratorio oficial del país en que esto acontezca.

OBJETO DE LAS ESTACIONES ENOTÉCNICAS. — Las Estaciones enotécnicas creadas por el Gobierno español en el extranjero, dependientes del Ministerio de Fomento, tienen por objeto promover, facilitar y auxiliar el comercio de vinos españoles puros y legítimos, el de las primeras materias, uvas y pasas y el de los derivados como aguardientes y licores procedentes del vino.

Cuidarán también las Estaciones enotécnicas de fomentar, facilitar y auxiliar, siempre que puedan, el comercio de toda clase de productos agrícolas españoles, como aceite y frutos, remitiendo en estos casos á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, cuantos datos se adquieran que puedan ser de utilidad para los productores españoles.

Estos depósitos y la creación al par de ellos de las Estaciones enotécnicas, cuyos Directores, á más de analizar los vinos que lleguen al depósito, se encarguen de la formación de un reducido número de tipos comerciales, estudien las mezclas que deben hacerse, las enfermedades que padezcan, aprendan los métodos preventivos y curativos aconsejados por la biología, persigan y denuncien toda falsificación, organicen muestrarios, informen al Gobierno acerca de cuanto interese á la producción vinícola, necesidades del mercado, gustos y exigencias del consumidor, sistema de elaboración de marcas acreditadas, y en general de todo cuanto pueda contribuir al conocimiento de la producción y comercio del vino, confía el Ministro que suscribe que han de facilitar poderosamente el fomento de la exportación y la difusión de los estudios ampelográficos, tan indispensables á nuestros vinicultores y fabricantes, asegurando el éxito en una competencia noble y honrada con las demás naciones productoras.

Todos los servicios que la Estación enotécnica preste á los comerciantes, productores y exportadores de artículos españoles serán gratuitos. Los análisis, consultas y demás servicios solicitados por casas comerciales y particulares no espa-

ñolas residentes en el país donde se halle establecida la Estación, devengarán honorarios, cuyo importe no excederá nunca de lo fijado en las tarifas módicas vigentes en los laboratorios análogos. Se dará siempre preferencia para el orden de cumplimiento á los servicios españoles.

El 50 por 100 de los honorarios á que se refiere el artículo anterior ingresará en el Tesoro por anualidades vencidas, entregándose su importe al Cónsul respectivo con las formalidades oportunas, y el resto se aplicará á honorarios del personal de la Estación.

Las relaciones entre los Directores de las Estaciones enotécnicas y las Autoridades extranjeras se verificarán por conducto de los Cónsules respectivos.

Real Orden de 4 de Julio de 1891 fijando las relaciones que deben existir entre los Consulados y las Estaciones enotécnicas.— Excmo. Sr.: El Real Decreto de 21 de Agosto de 1888 y la Instrucción de 7 de Noviembre de 1890 para el régimen de las Estaciones enotécnicas, no determinan las relaciones que deben existir entre éstas y los Consulados de quien dependan, según la primera de dichas disposiciones; y con el fin de fijar estas relaciones de una manera definitiva, previniendo así las dificultades que pudieran surgir en lo sucesivo, precisamente por no estar aquéllas bien determinadas;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer:

1.° Los Directores de las Estaciones enotécnicas no procederán á la práctica de ninguna operación de análisis de cualquier producto agrícola, solicitada por españoles domiciliados en el país donde aquéllas se hallan establecidas, sin que éstas presenten un documento ó certificación del Consulado que acredite que se hallen inscritos ó matriculados en el registro del mismo como tales españoles.

2.° Los Cónsules podrán reclamar de las Estaciones enotécnicas los datos é informes que consideren convenientes en asuntos propios de su cometido. Sin perjuicio de esta facultad, los Directores de aquellos centros deberán remitir al Consu-

lado en los primeros ocho días de cada mes una relación de todos los trabajos realizados en el anterior, así como los datos estadísticos de comercio, producción, etc., que se hayan recibido en la Estación durante el mismo período, y copias de las Memorias é informes que se eleven á la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, referentes á servicios de la Estación.

3.° Los Cónsules podrán reclamar en todas circunstancias la asistencia personal del Director de la Estación, como asesor técnico, para todas aquellas gestiones ó reclamaciones que convengan ó sean necesarias en beneficio ó en defensa de los intereses del comercio español, de vinos, alcoholes, licores, etcétera, asistencia que deberá prestarse con preferencia á todo otro servicio.

4.° Toda reclamación ó gestión de cualquiera clase que el Director de una Estación crea necesario ó conveniente entablar cerca de las Autoridades del país donde se halle establecida, deberán hacerse por mediación del Consulado respectivo, ya verbalmente, ya de oficio, si aquél así lo exigiera.

Todos los documentos y certificaciones que las Estaciones expidan y que hayan de exhibirse ante las citadas Autoridades extranjeras deberán llevar precisamente el V.° B.° del Cónsul correspondiente.

5.° La posesión de los Directores de las Estaciones será dada por el Consulado, al cual se comunicarán para este efecto las órdenes de nombramiento que se expidan por el Ministerio de Fomento. Tanto los Directores como el personal afecto á las Estaciones deberán presentarse al Consulado al encargarse de sus respectivos destinos.

Cuando se ausenten los Directores deberán ponerlo en conocimiento del Cónsul, así como el nombre del nuevo funcionario que quede de interino.

Cuando tengan noticias los Directores de estas Estaciones enotécnicas de hallarse detenidas ó confiscadas partidas de vinos pertenecientes á españoles, deben asimismo comunicarlo al Cónsul respectivo.

114. **Régimen comercial de España con las naciones extranjeras desde 1890 hasta el día** (1).—En 1890 la implantación en Francia del nuevo Arancel *autónomo*, ó con dos tarifas, tuvo por consecuencia inmediata la denuncia de los Tratados de comercio de aquella nación, que en su mayor parte terminaban el 1.° de Febrero de 1892, como el que regía en España, cuya denuncia se comunicó á nuestro Gobierno en 17 de Enero de 1891. En vista de esta resolución, y hallándose basado nuestro tráfico internacional en las relaciones estipuladas con Francia, acordó nuestro Gobierno, por Real Orden de 22 de Enero de 1891, la denuncia general de nuestros Convenios comerciales vigentes con Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Rusia, Suecia, Noruega y Suiza.

Esta denuncia fué motivada por el impedimento que ofrecía la cláusula de *nación más favorecida* para negociar más tarde con la libertad necesaria. No se denunciaron los demás Tratados de comercio, ni las cláusulas referentes á esta materia de los de otra índole, quedando, por tanto, en vigor los pactos comerciales que existían con *Andorra, Annam, Dinamarca, Marruecos, Siam y Venezuela.*

Y los de amistad y comercio que, con disposiciones especiales, existían con *China, Hawaii, Japón y Persia;*

Y los de paz que contenían la cláusula de *nación más favorecida* con *Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa-Rica, Ecuador, Guatemala, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Salvador y Uruguay.*

En 28 de Julio de 1891, mediante un canje de notas, se dictó por Real Decreto un régimen arancelario para el comercio de nuestras Antillas con los Estados Unidos, mientras seguían las negociaciones para la celebración de nuevos Tratados; pero antes de formalizarlas se publicaron los nuevos Aranceles de Aduanas, vigentes hoy en la Península é Islas adyacentes desde 1.° de Febrero de 1892.

La nueva reforma arancelaria se hizo teniendo presentes las necesidades de la Agricultura y de la Industria, con la de-

(1) Este punto ha sido compendiado por el Secretario primero de Embajada D. Nicolás de Goyri.

bida protección y bases indispensables para la negociación de futuros Tratados comerciales, en los que las concesiones, siguiendo ejemplo ya establecido, podrían hallarse en las dos tarifas de los nuevos Aranceles.

Según la 12.ª disposición de las relativas al Arancel, se reserva al Sr. Ministro de Hacienda la facultad de exigir la presentación de certificados de origen para que puedan aplicarse los derechos de la 2.ª tarifa del Arancel, ó los que en lo sucesivo se convengan, con las naciones extranjeras para las mercancías de las mismas, y en cuanto á estos certificados, se establecieron reglas.

El 1.° de Enero de 1892 se publicó este nuevo Arancel en la *Gaceta*, y el día 15 de los mismos mes y año insertó dicho periódico oficial una Real Orden del Ministerio de Hacienda resolviendo algunas dudas sobre su aplicación.

En dicho día 1.° de Febrero de 1892 terminaban las prórrogas autorizadas por la Ley de 2 de Agosto de 1886; y como nada definitivo se había concertado, el Sr. Ministro de Estado presentó á las Cortes el 11 de Enero de 1892 un proyecto de Ley de nueva prórroga hasta 30 de Junio siguiente, que fué aprobado. Entonces negoció el Gobierno — con excepción de los alcoholes,— y por el tiempo que faltaba hasta el 1.° de Julio, las prórrogas con *Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Italia, Noruega, Suiza y con Alemania y Suecia* recíproco trato de nación más favorecida, con ciertas excepciones.

En 1.° de Marzo de 1892 publicó la *Gaceta* la *Tarifa provisional* que había de regir hasta 30 de Junio para los países convenidos, que eran:

Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Colombia, Gran Bretaña é Irlanda, Hawaii, Italia, Marruecos, Países Bajos, Paraguay, Suecia y Noruega, Suiza y Venezuela.

China y *Japón* fueron objeto de una Real Orden especial de fecha 15 de Marzo.

Un Real Decreto de 15 de Febrero de 1892 creó una Comisión encargada de fijar las bases *ad referendum* con los Delegados de los respectivos países para ajustar nuevos Tratados de comercio; mas como era preciso en tanto mantener abier-

tos para nuestros productos los mercados extranjeros, se publicaron las Reales Órdenes de 20 de Mayo y 29 de Junio de 1892, mientras que á la vez se firmaban con las naciones siguientes:

Francia, el 27 de Mayo, *Modus vivendi*.

Austria-Hungría, el 15 y 28 de Junio, Régimen especial.

Italia, el 15 y 29 de Junio, Régimen provisional.

Alemania, el 29 y 30 de Junio, Régimen provisional.

Idem, el 28 de Noviembre, Prórroga del anterior.

Entonces se concertaron pactos definitivos con:

Suecia, 27 Junio.

Noruega, ídem íd.

Países Bajos, 12 Julio.

Y *Suiza*, 13 Julio.

Sus disposiciones empezarían á surtir efecto el 1.° de Enero de 1894, y los productos de estas cuatro naciones siguieron entrando en España al amparo de las Reales Órdenes de 20 de Mayo y 29 de Junio, ya citadas. Además, estos convenios fueron causa del Real Decreto de 31 de Diciembre de 1893.

En este año, para conservar sus relaciones mercantiles, tuvo que concertar España prórrogas con *Alemania;* aplicar á la navegación con *Italia* el *Modus vivendi* de 29 de Junio de 1892.

Un régimen especial con *Inglaterra:* se amplió el *Modus vivendi* con *Francia* hasta fin de 1894, y se firmaron los Tratados, uno con *Portugal* y otro con *Dinamarca;* pero dos Declaraciones comerciales con *Suecia* y *Noruega*, acerca del tráfico con las Antillas y los Tratados con *Italia, Alemania* y *Austria-Hungría*, quedaron sin la aprobación de las Cortes.

Viendo el Gobierno que se acercaba el día 1.° de Enero de 1894, en que debían entrar en rigor los mencionados cuatro Tratados con *Suecia, Noruega, Países Bajos* y *Suiza*, lo que venía á alterar el régimen arancelario que regía desde 1.° de Julio de 1892, publicó el Real Decreto de 31 de Diciembre ya citado, equiparando á estas cuatro naciones ya convenidas todas las que estuvieran en tratos con España y las que conservaran el de la nación *más favorecida*.

En 20 y 29 de Junio se concedió nueva prórroga á la *Gran Bretaña*, y en 23 de Enero y 28 de Marzo á *Alemania*, esta última hasta 15 de Mayo de 1894; y no habiendo sido ésta renovada, el Gobierno imperial decretó un recargo de 50 por 100 en los derechos de entrada de los productos españoles.

El Gobierno español, á su vez, decretó la aplicación de la primera Tarifa del Arancel á las procedencias de *Alemania*, todo ello mediante repetidas conferencias y canjes de notas.

En 31 de Marzo de 1894 se firmó el tratado con *Bélgica*, que no obtuvo aprobación de las Cortes, como sucedió con el proyecto de Ley presentado por el Sr. Sagasta al Congreso en 6 de Julio de 1894 para que el Gobierno fuera autorizado á celebrar *Modus vivendi* durante el interregno parlamentario; pero se aprobó el *Bill de indemnidad* referente al Decreto de 31 de Diciembre anterior, y el proyecto para aplicar á *Bélgica* y *Rusia* el régimen concedido á los cuatro países convenidos, como se había hecho para *Annam* y otras naciones de extremo Oriente.

También se llevaron á cabo los Reglamentos para la ejecución del Tratado de comercio con *Portugal*.

Quedaron equiparadas á las cuatro citadas naciones convenidas:

Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Inglaterra, Italia y *Rusia*.

Con la condición de justa reciprocidad, lo que obligó á descontar *Alemania* de los beneficios que las otras naciones disfrutan.

Quedó por aprobar, pendiente de dictamen en el Senado, los Tratados con *Alemania, Austria-Hungría, Bélgica* é *Italia*, y de discusión en el Congreso el de *Inglaterra*. Las declaraciones con *Suecia* y *Noruega* se hallan pendientes de votación definitiva en el Senado.

En 1895 se firmaron prórrogas indefinidas con *Italia, Francia* y *Gran Bretaña*, y aunque expiró el plazo de la prórroga concedida á *Austria-Hungría*, las mercancías de ambos países se importan de uno en el otro gozando ese régimen al amparo

de la Ley de 10 de Julio y autorizaciones de aquellos Parlamentos.

115. Naciones convenidas con quienes comerciamos.

Primer grupo.

Tienen Tratados puestos en vigor.

Dinamarca. — Convenio de 4 de Julio de 1893, Ley de 14 de Julio de 1894 (1).

Noruega. — Convenio de 27 de Junio de 1892, Ley de 18 de Agosto de 1893, Real Orden de 26 de Diciembre de 1893 (1).

Paises Bajos y sus Colonias. — Declaración de 12 de Julio de 1892, Ley de 18 de Agosto de 1893, Real Orden de 26 de Diciembre de 1893 (1).

Portugal. — Tratado de 27 de Marzo de 1893, Ley de 17 de Julio de 1893, Circular de la Dirección de 29 de Septiembre de 1893 (1).

Suecia. — Convenio de 27 de Junio de 1892, Ley de 18 de Agosto de 1893, Real Orden de 26 de Diciembre de 1893.

Suiza. — Convenio de 13 de Julio de 1892, Ley de 18 de Agosto de 1893, Real Orden de 26 de Diciembre de 1893 (1).

Segundo grupo.

Gozan de todos los beneficios arancelarios, menos los de Portugal.

Annam (2). — Austria-Hungría. — Bélgica (3). — Bolivia (5). — Costa Rica (5). — Chile (5). — China (2). — Francia y Argelia (5). — Gran Bretaña y Colonias (4). — Guatemala (5). — Italia. — Islas Hawaii. — Marruecos (5). — Méjico (5). — Nicaragua (5). — Paraguay (5). — Persia (2) (5). — Perú (5). — República Argentina (5). — Rusia (todo el Imperio) (3). — Salvador (5). — Siam (2). — Túnez (8). — Turquía (7). — Uruguay (5). — Venezuela (5). — Egipto.

---

(1) Por Ley de 24 de Agosto de 1896 se dispuso que se apliquen por igual y á cada una de las naciones convenidas, los beneficios arancelarios que resulten de los respectivos Tratados y Convenios de Comercio con ellas celebrados, lo cual equivale á la cláusula de nación más favorecida; pero esta Ley no se aplicará hasta que las naciones con quienes tenemos Tratados manifiesten su conformidad en otorgar á los productos de España iguales beneficios. Estos beneficios se otorgan á los Países Bajos. (Real Decreto de 20 de Octubre de 1895.)

(2) Real Orden de 20 de Agosto de 1894.

(3) Ley de 10 de Julio de 1894 y Acuerdo de 21 de Septiembre de 1894.

(4) Real Orden de 4 de Octubre de 1892.

(5) Real Orden de 31 de Diciembre de 1893.

(6) Ley de 8 de Julio de 1896 y Real Decreto de 16 de Julio de 1896. Por Real Orden de 11 de Noviembre de 1896 se concedió franquicia temporal á los muestrarios alemanes.

(7) Por Real Orden de 31 de Diciembre de 1896 pasa á este grupo.

(8) Ley de 10 de Junio de 1897 pasa á este grupo.

Tercer grupo.

Disfrutan de la Tarifa segunda del Arancel.

Alemania (1). — Colombia. — Ecuador. — Japón (2). — Luxemburgo.

Cuarto grupo.

Están sujetos á la Tarifa primera del Arancel.

Andorra. — Brasil. — Congo. — Corea. — Estados Unidos. — Grecia. — Haiti. — Honduras. — Liberia. — Montenegro. — República Dominicana. — Rumanía. — Servia.

116. **Naciones no convenidas con España en asuntos comerciales.** — Son:

República de los Estados Unidos del Brasil, República Dominicana, Haiti y *República de los Estados Unidos de Norte América.*

117. **Lista de los artículos cuyos derechos arancelarios, por todos conceptos, no exceden de 50 pesetas los 1.000 kilogramos.**

DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS

Partida del Arancel.		Derechos que corresponden á los 1.000 kilogramos.	
		1.ª Tarifa. — *Pesetas.*	2.ª Tarifa. — *Pesetas.*
1	Mármoles, jaspes y alabastros en tosco ó en trozos desbastados, escuadrados y preparados para darles forma.....	20 »	17,50
5	Las demás piedras y tierras empleadas en la industria, en las artes y en la construcción, cemento, cal y yeso.....	4 »	2 »
6	Carbones minerales y el cok.....	3 »	2,50
7	Alquitranes, breas y creosota impura, minerales, y los asfaltos, betunes y esquistos.....	6 »	4 »
10	Minerales.....	3 »	2,50
16	Barro en baldosas, ladrillos y tejas para la construcción de edificios, hornos, etc	45,50	35 »

(1) Ley de 8 de Julio de 1896 y Real Decreto de 16 de Julio de 1896. Por Real Orden de 11 de Noviembre de 1896 se concedió franquicia temporal á los muestrarios alemanes.

(2) Real Orden de 27 de Noviembre de 1897.

Partida del Arancel.		Derechos que corresponden á los 1.000 kilogramos.	
		1.ª Tarifa. — *Pesetas.*	2.ª Tarifa. — *Pesetas.*
17	Barro en baldosas, baldosines para pavimentos, los azulejos, las tejas barnizadas y los tubos	65 »	50 »
24	Hierro fundido en lingotes y en piezas inutilizadas	24 »	20 »
25	Dicho, en columnas sin trabajo de ajuste ni pulimento, y en tubos de 10 milímetros ó más de espesor	60 »	50 »
30	Retal de hierro dulce y de acero	16,50	13,50
31	Acero en lingotes y el hierro basto (tochos)	60 »	50 »
70	Cáscara ó cemento de cobre	6 »	5 »
82	Zinc en barras, pasta ó torta	60 »	50 »
85	Todos los demás metales y aleaciones no expresados, en planchas, pasta, clavos y tubos	20 »	16 »
90	Palos tintóreos y cortezas curtientes	3 »	2,50
91	Simiente de sésamo, lino y demás semillas oleaginosas, incluso la capra ó nuez de coco	12 »	10 »
92	Colofonias, breas y demás productos resinosos semejantes	54 »	45 »
94	Productos del reino animal empleados en la medicina	36 »	30 »
95	Ocres y tierras naturales para pintar, incluso la alúmina	1,20	1 »
102	Ácidos muriático ó clorhídrico, nítrico y sulfúrico	26 »	22 »
103	Aguas minerales naturales	60 »	50 »
105	Alumbre	18 »	15 »
106	Azufre	15 »	12,50
107	Carbonatos alcalinos, barrillas, álcalis cáusticos y sales amoniacales, excepto el sulfato	45,50	38 »
108	Cloruro de cal	31 »	26 »
109	Cloruro de potasio, sulfato de sosa, cloruro, carbonato y sulfato de magnesia	6 »	5 »
110	Cloruro de sodio (sal común)	44 »	44 »
113	Nitrato de potasa (salitre)	45 »	37,50
114	Nitrato de sosa y sulfato de amoniaco	12 »	1 »
115	Oxidos de plomo	60 »	50 »
116	Sulfato de cobre	12 »	10 »
117	Sulfato y pirolignito de hierro	18 »	15 »
122	Féculas de uso industrial y dextrina	24 »	20 »
129	Algodón en rama, con ó sin pepita	15 »	15 »
146	Lino en rama y el rastrillado	32,50	27 »

Partida del Arancel.		Derechos que corresponden á los 1.000 kilogramos.	
		1.ª Tarifa. — *Pesetas.*	2.ª Tarifa. — *Pesetas.*
147	Yute en rama, abacá, pita, ramio y demás fibras vegetales	12 »	10 »
162	Cerdas, crines y pelos, incluso los de camello, de vicuña, de las cabras de Angora y de Cachemira	24 »	20 »
196	Pasta para fabricar papel	15 »	10 »
214	Duelas	»	»
215	Madera ordinaria en tablas, tablones, vigas, viguetas, palos redondos, y las maderas para construcción naval	»	»
216	Dicha madera, cepillada ó machihembrada, para cajas ó pavimentos	»	»
217	Maderas finas para ebanistería, en tablas, tablones, troncos ó pedazos	7 »	6 »
218	Dichos, aserrados en hojas	58,50	45 »
223	Carbón, leña y demás combustibles vegetales	1,20	1 »
224	Corcho	11,50	9 »
225	Aros, flejes y enrejados ó cercos	16 »	12,50
226	Esparto sin labrar	13 »	10 »
227	Enea, crin vegetal, junco, mimbre, paja fina, palma y otras materias análogas sin labrar	3 »	2,50
250	Grasas animales	13 »	10 »
251	Guano y los demás abonos naturales	0,50	0,50
252	Los demás abonos artificiales	3 »	2,50
254	Despojos no comprendidos sin manufacturar	6,50	5 »
291	Pescados frescos ó con la sal indispensable para su conservación	18 »	15 »
293	Ostras de cría para parques, y los mariscos	30 »	30 »
299	Los demás cereales (excepto el mijo)	44 »	44 »
301	Mijo	32 »	32 »
302	Su harina	48 »	48 »
303	Legumbres secas	52 »	44 »
304	Hortalizas	39 »	30 »
305	Frutas	52 »	40 »
328	Semillas no expresadas y algarrobas	21 »	16 »
329	Forrajes y salvados	33 »	30 »

118. **Certificados de origen.** — El certificado consistirá precisamente en una declaración oficial del productor ó el fabricante, ó persona autorizada por él, ante la Autoridad local del

punto de producción ó de depósito en la nación productora, de que las mercancías á que se refiera el certificado son de su fábrica ó producto de su industria.

El certificado expresará el número, marcas, numeración y peso bruto de los bultos y la materia y clase de las mercancías, consignando terminantemente, en cuanto á los hilados y tejidos, si son de algodón, cáñamo ó lino, lana ó seda, ó mezcla de estas materias.

Los certificados pueden venir redactados en español ó en francés. Cuando se presenten redactados en otros idiomas, se traducirán al español, á elección del comercio, por los Intérpretes jurados, por los Corredores intérpretes de buques, por los Corredores de comercio, por las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio de la localidad, ó por los Cónsules de las naciones convenidas á que pertenezcan las mercancías.

La facultad de hacer las traducciones es potestativa para las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio, que tienen el derecho, pero no la obligación de realizar las traducciones.

Los certificados de origen de los productos de la China y del Japón, especialmente destinados á España, se redactarán en castellano en los Consulados españoles de aquellos países con el V.° B.° del Cónsul; y los buques conductores podrán trasbordar aquellos productos á otras embarcaciones sin perder los beneficios de las naciones convenidas, siempre que se justifique el trasbordo.

Las mercancías inglesas podrán admitirse con certificados de origen legalizados por las Autoridades locales con arreglo á las prescripciones de esta disposición, ó expedidos por los funcionarios llamados *Colector of Customs*, equivalentes á los Administradores de Aduanas en España, siempre que esos documentos sean visados por el Consulado español.

INSTRUCCIÓN

relativa á las atribuciones, facultades y deberes del Cuerpo Consular en la expedición y legalización de los certificados de origen, dictada en 29 de Septiembre de 1895 y reformada por Real orden circular de 21 de Octubre de 1897.

Artículo 1.° Desde 1.° de Enero de 1898, los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares, tanto de carrera como honorarios, sólo visarán los certificados de origen de mercancías destinadas á España, que se hallen ajustados á las prescripciones de la Real orden del Ministerio de Hacienda de 25 de Septiembre último.

Art. 2.° Los Cónsules y Vicecónsules de carrera podrán expedir por sí, sin intervención de las Autoridades locales, certificados de origen, con arreglo á las prescripciones de las Reales órdenes de 25 de Septiembre y 15 de Octubre últimos, y siempre que los declarantes fueren personas conocidas en el Consulado y que quede comprobada, con entera satisfacción del Cónsul ó Vicecónsul, la certeza de aquella declaración.

Los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares honorarios, sólo podrán expedir certificados de origen si han obtenido previamente una autorización especial para cada productor, fabricante, apoderado ó comerciante matriculado, otorgada por el Jefe de la respectiva demarcación.

Art. 3.° Los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares, tanto de carrera como honorarios, conservarán un duplicado de cada uno de los certificados de origen que legalicen ó expidan.

Art. 4.° Además del registro en que se anote el extracto del certificado de origen por orden de fechas y numeración correlativa, se llevará en todos los Consulados, Viceconsulados y Agencias consulares, tanto de carrera como honorarias, un registro especial, en el que se inscribirán por orden alfabético los nombres y domicilios de todos los productores ó fabricantes que ejerzan su industria dentro del radio de sus respectivas demarcaciones ó distritos, ó de otros de la misma Nación, teniendo depositario ó apoderado en los mismos. Se inscribirá también el nombre y domicilio del depositario ó apoderado de dichos productores y fabricantes, ó de los comerciantes matriculados, y la clase de productos, reservando una casilla á fin de que, al frente de su nombre, puedan poner su firma aquellos que deseen hacerla conocer del Consulado.

Art. 5.° Los duplicados de las autorizaciones de los productores y fabricantes á favor de sus depositarios ó apoderados, deberán custo-

diarse en la Cancillería, cuidando el Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular de que se renueven al transcurrir dos años, sin cuyo requisito no serán válidos después de pasada esa fecha.

Art. 6.° El depositario que residiere fuera de la demarcación ó distrito consular en que el productor ó fabricante ejerce su industria, deberá presentar la referida autorización al Cónsul del lugar donde existía el depósito, en tiempo hábil para que puedan pedirse referencias al Consulado del punto de procedencia. Esto, se entiende, siempre que el fabricante ó productor resida dentro de la misma Nación que el depositario, pues los Cónsules no podrán en ningún caso legalizar certificados de origen de mercancías que no sean de producto ó de fabricación del país donde ejercen sus funciones.

Art. 7.° Los Cónsules deberán recomendar al comercio que se redacten los certificados en castellano ó en francés, para evitar las molestias, gastos y dilaciones que pueden ocasionarles la necesidad de la traducción, si son expedidos en otros idiomas.

Art. 8.° En el caso de que en un certificado de origen se designen las mercancías con expresiones vagas, como son: tejidos, drogas, mercería, quincalla, ferretería, algodones, curtidos, maquinaria y otras análogas, tanto si el certificado está extendido en castellano como en otros idiomas, los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares se negarán á admitirle, debiendo los interesados rehacer dichos documentos ó aclarar los conceptos por notas escritas por los mismos y autorizadas por la firma del Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular.

Art. 9.° Los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares honorarios, además de llevar un registro especial de las certificaciones de origen, que visen ó que expidan, según se expresa en el art. 4.° de esta Instrucción, deberán remitir el día primero de cada mes al Jefe de la demarcación de que dependan, los duplicados de los certificados de origen que hayan visado ó expedido, de conformidad con lo que dispone el art. 3.°, durante el mes anterior, acompañando dos relaciones ajustadas al modelo núm. 1.

Los Cónsules de carrera conservarán en sus respectivas Cancillerías duplicados de estos certificados, juntamente con los que ellos hayan visado ó expedido, y remitirán al Ministerio de Estado, en la primera quincena de cada mes, los dos estados relativos á su Consulado, con los dos ejemplares de los estados correspondientes á cada una de las Agencias honorarias. El Ministro de Estado cuidará de hacer llegar uno de los dos ejemplares al Consejo Superior de Aduanas y Aranceles, y el otro á la Dirección general del Ramo.

Art. 10. Cualquier falsa declaración de los certificados de origen inhabilitará al declarante para presentar otros documentos mientras no se les alce esta suspensión, de que los Cónsules honorarios deberán dar inmediata cuenta al Jefe de su demarcación, y éstos, simultánea-

mente, al Ministerio de Estado y á la Embajada ó Legación de que dependan.

DISPOSICIONES

RELATIVAS Á LA EXPEDICIÓN Y LEGALIZACIÓN DE LOS CERTIFICADOS DE ORIGEN

Con fecha 25 de Septiembre último, el Sr. Ministro de Hacienda se ha servido comunicar á la Dirección general de Aduanas la Real orden siguiente:

«La existencia de facilidades reglamentarias, cuyo malicioso uso permitió á determinados importadores acreditar falsamente el origen de países convenidos de mercancías que en realidad eran producto de otros á que no alcanzaba, por sus relaciones comerciales con España, el disfrute de beneficios arancelarios, exigió, tanto para asegurar el leal cumplimiento de los pactos internacionales en legítimo provecho de la industria de las naciones contratantes, como en natural defensa de los sagrados intereses del propio Tesoro nacional, la modificación de algunas de las reglas contenidas en la disposición 12 de los Aranceles de Aduanas, habiéndose dirigido á tan importante fin la Real orden expedida por este Ministerio en 6 de Julio de 1895.

Diferencias de interpretación, engendradas por algunos detalles de Pactos existentes, vinieron á interrumpir la práctica de la medida que se cita; pero, estudiado el caso con leales propósitos de recíproca armonía, se ha producido la ocasión de esclarecer conceptos de provechosa y mutua eficacia, para alcanzar la justificación legal y verdadera del origen de los productos naturales ó industriales que envíen á España las naciones convenidas; y, como natural consecuencia, la de poder llevar á dicho término el laudable objeto que motivó la iniciación de la reforma, con las modificaciones aconsejadas por la necesidad de atender cuidadosamente las conveniencias del comercio legal, siquiera sea el principal interesado en evitar punibles consecuencias.

En su vista, el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, vistos los antecedentes que constituyen el expediente al efecto instruído por esa Dirección general, se ha dignado disponer lo siguiente:

1.° Las reglas *A* y *B* del párrafo quinto, disposición 12 de los Aranceles vigentes de Aduanas, se modifican en la forma que sigue:

A. El certificado consistirá precisamente en una declaración oficial hecha ó presentada ante la Autoridad del punto de producción ó de expedición de las mercancías en la nación productora, acreditando que éstas han sido fabricadas ó producidas en la misma nación, y contendrán, además de esta declaración, los pormenores que se detallarán más adelante.

Los certificados de origen se expedirán por las Autoridades que cada país proponga ó indique como facultadas á tal efecto, con sujeción á su sistema administrativo, y de cuya designación definitiva y aceptada se dará el oportuno conocimiento á las Aduanas. Los Cónsules de España podrán también expedir certificados de origen, cuando para ello se hallen especialmente autorizados por el Gobierno; pero no será obligatorio para el comercio recurrir á dichos funcionarios.

La expedición de los certificados de origen se hará, ya en vista de la declaración del productor ó fabricante de las mercancías, ó de la de un apoderado suyo, acreditando que son de su fábrica ó producto de su industria, ya sobre la de un comerciante matriculado que presente facturas fidedignas relativas á la mercancía; no siendo necesario en este último caso que se inscriba en el certificado el nombre del fabricante ó productor. El certificado será expedido según lo determine la Administración de cada país, ya por medio de declaración firmada y presentada á la Autoridad correspondiente por la persona que lo solicite, ya por declaración verbal hecha ante la misma Autoridad. En el primer caso, se hará constar en el certificado que se pidió con declaración escrita; en el segundo, llevará el certificado la firma del declarante bajo la frase: «Así declarado bajo mi responsabilidad».

B. En los certificados de origen se consignará: el nombre, residencia y domicilio del fabricante, cuando éste lo solicite directamente,

Las mismas referencias, y además las del propio declarante, si lo solicitare un apoderado suyo; y cuando se libren á petición de un comerciante matriculado, el nombre, residencia y domicilio de éste.

En todos los casos se hará constar en los certificados la condición ó carácter comercial que autorice al solicitante para hacer la declaración de origen.

El número y clase de bultos, sus marcas, numeración y peso bruto.

La designación, en materia y clase, de las mercancías; especificándose en los hilados y tejidos si son de algodón, cáñamo, lino, lana, seda ó mezcla de estas materias.

El punto de destino de las mercancías en España y el nombre y domicilio del consignatario en el mismo punto, ó del que lo sea en el de entrada y despacho de Aduana.

Los certificados se firmarán por la Autoridad que los expida, y esta firma será visada y legalizada por el Cónsul de España.

Los Cónsules españoles sólo expedirán certificados de origen cuando sean requeridos para ello y concurra la circunstancia de ser conocidas en el Consulado las personas que hagan la declaración correspondiente, debiendo comprobarse, á satisfacción de los mismos Cónsules, la completa certeza de las declaraciones.

Las Autoridades facultadas para expedir certificaciones de origen, tendrán el derecho y el deber de exigir pruebas de la exactitud de las

declaraciones que ante ellas se hagan, cualquiera que sea su forma, y de hacerse presentar á tal efecto todos los documentos necesarios. En los casos excepcionales, ó cuando existan graves motivos de sospecha relativos á la exactitud de los certificados presentados por una determinada casa de comercio, podrán señalarse, en vía diplomática, al Gobierno del país de procedencia del certificado, los hechos que en el caso concurran, á fin de que acuerde lo que crea más conveniente, con arreglo á las leyes del país, y pueda, además, si á ello hubiere lugar, prevenir más precisa comprobación de las declaraciones que en lo sucesivo presentare la misma casa.

La validez de los certificados de origen expirará tres meses después de la fecha del visado consular para los expedidos en todos los países de Europa, costas de Asia en el Mediterráneo y Mar Negro, y en las de África en el Mediterráneo y Océano hasta el golfo de Guinea, y seis meses después de la misma fecha para los expedidos en los demás países del globo. Cuando por averías, medidas de policía sanitaria, interrupciones generales del tráfico ú otros casos de fuerza mayor, se retarde la presentación de los referidos documentos, podrá ampliarse el plazo de validez, después que hayan sido debidamente apreciadas por la Administración las causas en que se funde la necesidad de la ampliación.

Para conceder los beneficios arancelarios á las mercancías de países convenidos, que hayan permanecido en los depósitos oficiales de comercio de cualquiera Nación, se presentará, además del certificado de origen, otro del Jefe del depósito, acreditando que aquéllas son las mismas que se introdujeron, sin que se hayan realizado cambios ó adiciones de otros géneros en los bultos, ni manipulaciones que hicieran variar la condición de las mercancías.

2.° Las precedentes disposiciones entrarán en vigor y se aplicarán á todos los certificados que se expidan desde 1.° de Enero próximo; pero los que el comercio presente antes de dicha fecha arreglados al nuevo sistema, serán admitidos sin obstáculo por las Aduanas.

3.° Quedan en todo su vigor las demás reglas de la disposición 12 de los Aranceles de Aduanas vigentes.»

Al trasladar á V. la anterior soberana resolución, le remito modelos de los certificados de origen empleados ya en Francia, Alemania y Austria (Véase *formulario* núm. 1) y que se ajustan á las reglas mencionadas, sin perjuicio de que admita todos aquellos que substancialmente se ajusten á ellas, aunque en la forma difieran de los expresados modelos.

Al propio tiempo, manifiesto á V. que queda autorizado para expedir por sí, sin intervención de las Autoridades locales, certificados de origen en los casos y con las limitaciones establecidas en la regla 1.ª de la preinserta Real orden, cuya facultad se hará extensiva á los

Agentes consulares dependientes de esa demarcación á quien V. juzgue oportuno concederla; pero, en este caso, deberán obtener de V. una autorización especial para cada productor ó fabricante, apoderado ó comerciante matriculado.

La expedición de los certificados de origen devengará, como la legalización de los firmados por las Autoridades locales, el derecho de cinco pesetas que para toda clase de certificaciones ó refrendos de documentos señala el art. 26 de los vigentes Aranceles consulares, salvo la excepción establecida en el Protocolo final del Convenio vigente con Suiza para las mercancías cuyo valor sea menor de 20 pesetas; pero si se solicitase por los interesados la redacción ó copia de dichos certificados ó de los duplicados que deberán conservarse en la Cancillería, podrá exigírseles, con arreglo al art. 68, una peseta por cada uno de esos documentos.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. — Madrid, 15 de Octubre de 1897. — El Subsecretario. *J. G. de Agüera.* — Señor.....

Concedida á los Cónsules de España por la Real Orden circular de 15 del actual la facultad de expedir certificados de origen en la forma y circunstancias que en la misma se expresan; S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre S. M. la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se considere en vigor la Instrucción relativa á las atribuciones, facultades y deberes del Cuerpo consular en la expedición y legalización de aquellos documentos, dictada por este Ministerio en 29 de Septiembre de 1895, con las modificaciones siguientes:

El art. 1.° quedará redactado en esta forma:

«Artículo 1.° Desde 1.° de Enero de 1898, los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares, tanto de carrera como honorarios, sólo visarán los certificados de origen de mercancías destinadas á España que se hallen ajustadas á las prescripciones de la Real orden del Ministerio de Hacienda, de 25 de Septiembre último.»

El art. 2.° se modifica como sigue:

«Art. 2.° Los Cónsules y Vicecónsules de carrera podrán expedir por sí, sin intervención de las Autoridades locales, certificados de origen con arreglo á las prescripciones de las Reales órdenes de 25 de Septiembre y 15 de Octubre últimos, y siempre que los declarantes fueren personas conocidas en el Consulado y que quede comprobada, con entera satisfacción del Cónsul ó Vicecónsul, la certeza de aquella declaración.

»Los Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares honorarios, sólo podrán expedir certificados de origen si han obtenido previamente una autorización especial para cada productor, fabricante, apoderado ó co-

merciante matriculado, otorgada por el Jefe de la respectiva demarcación».

En el art. 4.°, después del párrafo que dice: «Se inscribirá también el nombre y domicilio del depositario ó apoderado de dichos productores y fabricantes», se añadirá: «ó de los comerciantes matriculados».

En el art. 8.°, después de «expresiones vagas», se añadirá: «como son tejidos, drogas, mercería, quincalla, ferretería, algodones, curtidos, maquinaria y otras análogas, tanto si el certificado está extendido en castellano, como en otros idiomas; etc.», y se suprimirá: «con arreglo á lo que previene la disposición cuarta de la Real Orden de 6 de Julio de 1895».

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 21 de Octubre de 1897.—El Subsecretario, *J. G. de Agüera.* —Señor..... (Véase *formulario* número 2.)

Ministerio de Estado. — SECCIÓN QUINTA.—*Circular.* —Núm. 23.— Con fecha 27 del actual el Sr. Subsecretario del Ministerio de Hacienda dice á este Departamento lo siguiente:

«El Sr. Ministro de Hacienda dice con esta fecha al Sr. Director general de Aduanas lo siguiente:

«Ilmo. Sr.: Como consecuencia de lo dispuesto por la Real Orden de 25 de Septiembre próximo pasado, que modificó la reglamentación de los certificados de origen, y en vista de lo indicado por los Gobiernos de las naciones que á continuación se citan;

»S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido mandar:

»1.° Que las Aduanas de la Península é islas Baleares entiendan, como Autoridades aceptadas para expedir certificados de origen, y en consecuencia admitan desde luego, si reunen dichos documentos todos los demás requisitos establecidos, los que expidan los funcionarios y Corporaciones siguientes:

»En Austria Hungría, las Autoridades locales (Maîries), Cámaras de Comercio y oficinas de Aduanas.

»En Francia, las Cámaras de Comercio francesas, los Alcaldes (Maires et adjoints), los Comisarios de policía y las oficinas de Aduanas.

»En la Gran Bretaña, las Cámaras de Comercio, los Alcaldes, Magistrados y oficinas de Aduanas.

»En Italia, las Cámaras de Comercio, las Autoridades municipales y de Aduanas.

»En Portugal, las Autoridades aduaneras, que pueden ser sustituídas por las fiscales y administrativas.

»En Dinamarca, Suecia y Noruega, los Gobernadores de provincia,

y en su defecto los Secretarios de provincia, los Alcaldes y los Notarios públicos.

»Y en Turquía, las Aduanas y las Autoridades otomanas.

»2.° Que respecto de los países que no figuran en la precedente relación por no haberse recibido aún los necesarios antecedentes, las Aduanas continúen observando, en cuanto al extremo concreto de que se trata, las prácticas hoy en uso, sin perjuicio de lo que oportunamente se disponga.

»Y 3.° Que se considere vigente la Real orden de 18 de Octubre de 1892, que autorizó á las Cámaras de Comercio españolas, legalmente constituídas en el extranjero, para expedir certificados de origen; y por lo tanto, sean admitidos los que estas Corporaciones expidan, siempre que se ajusten á las disposiciones de la citada Real Orden de 25 de Septiembre último».

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo comunico á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 31 de Diciembre de 1897. —El Subsecretario, *J. G. de Agüera.*

Ministerio de Estado. — SECCIÓN QUINTA. — En vista de las quejas y reclamaciones formuladas ante este Ministerio por los reparos que ponen las Aduanas del Reino á gran número de certificados de origen visados por los Consulados de la Nación en el extranjero, encargo á V. que con la mayor escrupulosidad cuide de advertir á los interesados que le presenten á visar dichos documentos, cualquier falta ú omisión que en ellos observe, procurando que lleven todos los requisitos exigidos por la legislación vigente; y en el caso de que el domicilio de los declarantes estuviese en lugar donde no existan calles ni números en los edificios (circunstancia que ha originado el mayor número de quejas), deberá V. hacer constar estos extremos, indicando de la manera más circunstanciada posible el lugar donde se halle situado dicho domicilio.

Al propio tiempo recomiendo á V. dé todas las facultades al comercio de buena fe, no oponiéndose á rectificar ó subsanar cualquier defecto ú omisión de detalle que haya podido deslizarse al extender los certificados de origen en cuanto no afecte á lo sustancial ni pueda dar lugar al menor fraude.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos indicados, encargándole además se sirva acusar recibo á la brevedad posible de la presente circular.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de Octubre de 1898. — El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé.* — Señor ..... (Véase *formulario* núm. 3.)

El Sr. Ministro de Hacienda, en Real Orden de 19 del actual, dice á este Ministerio lo que sigue:

«El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformándose con lo informado por la Dirección general de Aduanas, se ha servido disponer:

1.° Que se entienda aclarado el apartado *B* de la parte dispositiva de la Real Orden de 25 de Septiembre de 1897, en el sentido de que cuando no sea posible especificar en los certificados de origen las señas del domicilio del fabricante, de su apoderado ó de la persona que solicite la expedición de dichos documentos, se haga constar en éstos que las fábricas ó edificios están extra muros ó en sitios no marcados con nombres de calles ni numeración de casas, sin perjuicio de consignar dichas señas en todos aquellos casos en que sea posible cumplir este requisito.

2.° Que en atención á las circunstancias especiales que han concurrido en el asunto de que se trata, y como medida equitativa, que en ningún caso podrá estimarse como precedente, se den por solventados los reparos formulados ó pendientes hasta la publicación de este acuerdo, y que se refieran á la falta de domicilio en los certificados, aplicándose igual criterio á los expedientes en tramitación; y

3.° Que al ser presentados los certificados de origen para su admisión, las Aduanas cuiden de examinarlos con la atención debida, evitando la negligencia que se advierte en este servicio y da lugar á los justos reparos que formula la Dirección general de Aduanas en el concepto de que la responsabilidad que se exija al importador no eximirá la que corresponda á los empleados que ejecuten ó intervengan en los despachos y que podrá llegar hasta la aplicación de correcciones reglamentarias.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. muchos años. — Madrid 26 de Noviembre de 1898. — El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé*. — Señor.....

Lista de las partidas del Arancel de 1892 cuyas mercancías necesitan certificado de origen, y modificaciones hechas con arreglo á las disposiciones y Reales Órdenes vigentes hasta la fecha. — Partidas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 38, 39, 40, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 57, 58, 59, 60, 64, 65, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 84, 86, 87, 92, 97, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 122, 124, 126, 127, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 161, 163, 164, 165, 166, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 182, 183, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 204, 205, 206, 207, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 220, 221, 222, 223, 226, 227, 228 *(a* y *b)*, 239, 240, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 252, 255, 256, 257, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 270, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 285, 288, 289, 292, 303, 304, 305, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 329, 330, 332, 334, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 345, 354, 357 *(a* y *b)*, 359, 360, 361, 362, 363, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372 y 373.

Las mercancías comprendidas en la tarifa 4.ª de los Aranceles de Aduanas necesitan certificado de origen, si son de producción europea, para eximirse del recargo. (Real Orden de 20 de Junio de 1894.)

Comprende la tarifa 4.ª de los Aranceles de Aduanas:

Petróleos brutos ó rectificados. — Aceites de coco. — Añil. — Algodón en rama. — Abacá, pita y yute en rama. — Pieles y cueros sin curtir. — Cacao. — Café. — Canela de Ceilán. — Canela de China. — Clavo de especia. — Pimienta. — Te.

Ministerio de Estado. — Sección quinta. — *Circular núm.* ..... — S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido expedir con esta fecha el Real decreto siguiente:

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el Presidente del Consejo de Ministros;

En nombre de Mi Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Toda expedición de palomas vivas que haya de entrar

en España por mar ó por tierra deberá ser acompañada de un *certificado de origen,* en el que conste lo siguiente:

a) Objeto del envío.
b) Número de palomas.
c) Punto de origen y nombre y domicilio del remitente.
d) Número, clase y forma de los envases ó cestas.
e) Descripción de los precintos, y
f) Punto de destino y nombre del destinatario.

Este certificado estará expedido por el Cónsul de España del punto más próximo á aquel de que procedan las palomas.

Art. 2.° Las palomas extranjeras no podrán entrar en España por las fronteras de Francia y Portugal, más que por los puntos en que exista estación del ferrocarril. Á las que sean conducidas por mar, únicamente se les permitirá la entrada por los puertos de Barcelona, Valencia, Málaga, Huelva, Gijón y Santander, y por Sevilla á las que sean conducidas por buques que lleguen á esta ciudad.

Art. 3.° Quedan prohibidas las sueltas de palomas mensajeras extranjeras en la zona de costas y fronteras, cuyos límites se marcan en el art. 2.° del Real decreto de 17 de Mayo de 1891, en las zonas polémicas de las plazas de guerra y en cuantos puntos existan servidumbres militares.

Art. 4.° El personal del Cuerpo de Carabineros de servicio en el punto por donde traten de introducirse palomas extranjeras, examinará y visará el certificado de origen, comprobará los precintos y autorizará su entrada, excepto en el caso de que sean mensajeras y la expedición vaya dirigida á algún punto de los citados en el art. 3.° Siempre que sean mensajeras avisará telegráficamente al Gobernador militar de la provincia á que vaya destinada la expedición, ó en que haya de hacerse la suelta, si ésta es objeto de ella, y dicha Autoridad trasladará el aviso al Comandante de Ingenieros y al Jefe de la Guardia civil, para que éste disponga que por el personal del puesto más inmediato al punto de destino ó suelta se reconozca la expedición y, bajo su vigilancia, se efectúe la suelta, si ésta puede autorizarse, pues de presentarse alguna duda respecto á la legitimidad de la expedición, deberá suspenderse, dando conocimiento al Gobernador militar de la provincia, el cual, previo informe de la Comandancia de Ingenieros correspondiente, dependencia por la cual se harán las averiguaciones necesarias, tomará la determinación que estime más oportuna; esta misma regla de conducta se observará siempre que una expedición de palomas se haga sospechosa, aunque su objeto no sea precisamente el de hacer una ó más sueltas.

Art. 5.° Se prohibe á todos los individuos de nacionalidad extranjera, residentes en España, tener palomares de mensajeras, así como dirigir ó recibir expediciones de palomas sin previa autorización del

Ministro de la Guerra, que se solicitará por conducto del Gobernador militar de la provincia en que deba establecerse el palomar ó hacerse ó recibirse la expedición.

Art. 6.° Queda prohibida la entrada de palomas vivas en España procedentes de Gibraltar, así como las de cualquier procedencia extranjera en las posesiones españolas del Norte de África, islas Baleares y Canarias.

Art. 7.° Por los Jefes de la Guardia civil se dará conocimiento á los respectivos Gobernadores militares de las sueltas de palomas mensajeras extranjeras que se hagan en la demarcación de su mando, y por otras Autoridades se dará cuenta de ellas al Ministerio de la Guerra.

Art. 8.° El Gobierno podrá, en circunstancias extraordinarias, prohibir la entrada y tránsito de palomas extranjeras en España.

Art. 9.° Los Presidentes de las Sociedades colombófilas españolas, con la anticipación que juzguen conveniente, darán cuenta á los Comandantes de Ingenieros de la demarcación á que pertenezca la localidad en que tengan su domicilio social, de cuantas sueltas se propongan efectuar en la zona de costas y fronteras, los cuales lo pondrán en conocimiento del Ministerio de la Guerra, informando sobre el particular, y muy especialmente respecto á si conviene, por razones militares, aumentar algún punto de suelta ó excluir alguno de los propuestos; dicho Ministerio concederá la correspondiente autorización, indicando la conveniencia de los aumentos de sueltas que juzguen indispensables y prohibiendo las que no estime convenientes. Esta prohibición tan sólo tendrá lugar cuando haya poderosas razones para hacerla, sin que deba darse cuenta á los interesados de cuáles sean éstas. De las concesiones que se hagan se dará noticia á los respectivos Capitanes generales, quienes expedirán la correspondiente autorización á nombre de los dependientes de las Sociedades encargadas de la conducción y suelta de palomas.

Art. 10. Para efectuar el servicio de conducción y suelta de palomas, podrá concederse por el Ministerio de la Guerra á las Sociedades colombófilas que lo soliciten un soldado de Ingenieros, el cual viajará en las condiciones marcadas en el vigente reglamento de transportes militares, siendo de cuenta de la Sociedad todos los gastos que se originen y el abono de una gratificación que no baje de cincuenta céntimos de peseta.

Art. 11. La misma autorización deberán pedir los dueños de palomares de mensajeras que no formen parte de Sociedades colombófilas; pero nunca se les concederán soldados para que hagan las conducciones y sueltas de las palomas.

Art. 12. No podrá exigirse responsabilidad alguna á las Autoridades militares por la prohibición de sueltas de palomas mensajeras, aunque ésta tenga lugar en épocas de paz y completa tranquilidad.

Art. 13. Por el Ministerio de la Guerra se redactará un reglamento relativo al servicio colombófilo en general y á las relaciones y dependencias que deban tener las Sociedades y dueños de los palomares de mensajeras con las Autoridades militares, y en especial con los Jefes de palomares militares y Comandantes de Ingenieros de las plazas, en el cual también se establecerá la forma en que debe organizarse la inspección y vigilancia necesaria para que se cumpla lo dispuesto en el artículo 5.° de este decreto, y las condiciones que en cuanto á número de socios y de palomas disponibles han de reunir las Sociedades colombófilas para poder optar á la ventaja establecida en el art. 10 del mismo.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estadolo, digo á V. para su conocimiento y efectos indicados.

Dios guarde á V. muchos años.

Madrid 18 de Junio de 1898.—El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé.* — *Señor* .....

EXPEDICIÓN DE CERTIFICADOS DE ORIGEN, CON ARREGLO Á LA LEY DE SANIDAD. — La obligación de nuestros Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares relativa á la expedición de certificaciones de origen de mercancías, consignada al art. 159, se refiere tan sólo á los Consulados de puntos donde no exista epidémicamente el cólera, la fiebre amarilla ó la peste de Levante, ni sus procedencias se hallen sometidas al período de precaución marcado en dicho art. 159 del Reglamento de Sanidad que hemos citado en el Capítulo IV.

En este precepto se comprende tanto á los Consulados de primitiva procedencia como á los de escala, donde se embarquen mercancías, siempre que los géneros salgan destinados para nuestros puertos.

Los Consulados de puntos libres de las citadas enfermedades, ó los de aquellos en que aparezcan algunos casos de las mismas sospechosos ó calificados, pero sin constituir epidemia, ni ser declarada oficialmente por las Autoridades del país, y asimismo los Cónsules de puntos donde hayan transcurrido cuarenta días desde el último caso de cólera ó fiebre amarilla, ó cincuenta desde la última invasión de peste levantina, cuando el buque salga con mercancías para España, están obligados, bajo la responsabilidad determinada en el art. 165 del Reglamento, á expedir las certificaciones de origen de mer-

cancías, con relación á toda clase de cargamentos, sin distinción de contumaz ó incontumaz.

Cuando los géneros sean producto del país de embarque, ó estuvieran en él cincuenta ó más días, se consignará en la certificación esta sola circunstancia.

En otro caso se expresará el punto de procedencia inmediata de la mercancía, determinando si dicha procedencia es puerto marítimo ó fluvial ó punto del interior, la nación á que corresponde, distinguiendo el punto que sea cuando en la nación hubiese varios del mismo nombre, y la fecha de salida de los géneros del indicado punto.

Cuando entre la fecha en que el Cónsul expida la certificación y la fecha de salida de la mercancía del punto anterior inmediato no mediasen cincuenta días, se expresará la otra procedencia anterior, si la hubiere, y asimismo las precedentes, en casos necesarios, por el mismo orden, hasta que resulte el transcurso de cincuenta días entre la fecha de la certificación de que se trata y el dato de origen del cargamento.

Los Cónsules certificarán también si al tiempo de salida de las mercancías de cualquiera de los puntos de su origen, existía ó no epidémicamente alguna enfermedad de cólera, fiebre amarilla ó peste de Levante, expresando siempre la fecha.

Cuando los Cónsules no tengan medio de averiguar estos datos, consignarán el resultado de sus averiguaciones, sea cual fuere, expidiendo inexcusablemente la certificación y haciendo saber á los Capitanes la necesidad de este documento y el régimen que se sigue en España en los casos de falta del mismo. (Real Orden de 31 de Marzo de 1888.)

119. **Certificados de tránsito por mar y por tierra.** — TRÁNSITO POR MAR. — Las mercancías de países convenidos, procedentes de los mismos, disfrutarán de los beneficios de la tarifa 2.ª (1), aun cuando los buques conductores toquen durante su viaje en puertos de naciones no convenidas, hagan en ellos opera-

(1) Ó de la más reducida, según de qué nación sean.

ciones de comercio ó transborden á otros buques la carga destinada á España.

Al efecto, las mercancías deberán venir consignadas á España en el manifiesto formado en el puerto de carga del correspondiente país convenido. Si después se transbordan á otro buque, en el manifiesto que se forme deberá consignar el Cónsul de España respectivo, en vista de los oportunos documentos, que las mercancías se cargaron en una nación convenida y se destinan á España.

Si los artículos necesitan certificado de origen, además de estas formalidades, se presentará dicho certificado.

CERTIFICADOS DE TRÁNSITO POR TIERRA. — El certificado se expedirá por la Aduana de salida de la nación convenida, ó por las Autoridades de la población donde se facturen las mercancías para España, ó por todas las demás Autoridades y Corporaciones que pueden expedir los de origen. Podrán expedirse por separado ó estamparse en los mismos de origen, según sea más fácil para los remitentes. (Véanse *formularios* números 4 y 5.)

120. **Cartas de legitimación para los viajantes de comercio.**— Los industriales y comerciantes, lo mismo que los viajantes de comercio españoles, que recorran Portugal ó Suiza por cuenta de una casa española, y, recíprocamente, los industriales y comerciantes, lo mismo que los viajantes de comercio portugueses, que recorran España por cuenta de una casa portuguesa ó suiza, podrán hacer, sin estar sujetos ni en España ni en esas dos naciones á cualquier impuesto industrial, las compras ó ventas necesarias á su industria y recibir órdenes. Estos viajantes podrán llevar consigo muestras, pero no mercancías.

Esta exención del referido impuesto se obtendrá mediante la carta de legitimación, conforme á los *formularios* núms. 6 y 7. (Artículos 4.° del Tratado de Comercio y Navegación con Portugal de 27 de Marzo de 1893 y 8.° del de Suiza.)

Las autoridades competentes para extender y firmar estas

cartas de identidad para los viajantes de comercio en España, son las Delegaciones de Hacienda respectivas.

Tenemos entendido que dentro de poco tiempo ha de sufrir variación importante esta materia.

121. **Relaciones comerciales especiales con Portugal, Marruecos, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega y Suiza.** — TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON PORTUGAL. — *27 Marzo 1893.* — Habrá entera libertad de comercio entre los súbditos de las dos Altas Partes contratantes, los cuales no estarán sujetos, por razón de su comercio ó industria, en los puertos, ciudades ó lugares cualesquiera de los dos Estados respectivos, ya se establezcan, ya residan temporalmente en ellos, á otros ni mayores tributos, impuestos ó contribuciones, de cualquier denominación que sean, que los que paguen los nacionales. Los privilegios, inmunidades ó cualesquiera otros favores de que gozaren en materia de comercio ó industria los súbditos de una de las Altas Partes contratantes, serán comunes á los de la otra. (Art. 1.°)

Las Altas Partes contratantes se obligan á no establecer, la una respecto de la otra, prohibición de importación ó de exportación que al mismo tiempo no sea extensiva á las demás naciones.

Este principio no se aplicará :

1.° Á la importación, á la exportación ni al tránsito de las mercancías que son ó puedan ser objeto de los monopolios del Estado.

2.° Á las mercancías, hállense ó no mencionadas en el presente Tratado, para las cuales una de las Altas Partes contratantes juzgare necesario establecer prohibiciones ó restricciones temporales de entrada, de salida ó de tránsito, por motivos sanitarios, para evitar la propagación de epizootias ó la destrucción de las cosechas, y también por causa ó en la previsión de acontecimientos de guerra. (Art. 2.°)

Los productos del suelo y de la industria de cualquiera clase, originarios de uno de los dos países, que fueren importados en el otro, no podrán estar sujetos á derechos de puer-

tas ó de consumos, cobrados por cuenta del Estado, de la provincia ó de los municipios, superiores á aquellos que pagan ó puedan pagar las mercancías similares de producción nacional. (Art. 3.°)

España y Portugal se garantizan mutuamente que ningún otro país recibirá en adelante un trato más ventajoso en lo relativo á los depósitos, la reexportación, el tránsito, el transbordo y la navegación en general. (Art. 7.°)

Cada una de las Altas Partes contratantes podrá exigir que el importador, para acreditar que los productos son de origen ó de fabricación del país exportador, presente á la aduana del país de importación una declaración oficial (según *formulario* número 13), hecha ante las Autoridades locales del punto de producción ó de depósito, por el productor ó el fabricante, ó por cualquiera otra persona debidamente autorizada por él.

También se podrá exigir la presentación de un documento expedido por las Autoridades aduaneras, en el cual se certifique la procedencia de los productos de un tercer país que pasen de tránsito por el territorio de cualquiera de las Partes contratantes.

Las autoridades del país importador, ó de aquel por el cual se efectuare el tránsito de los productos á que se refiere este artículo, podrán exigir la legalización consular de la firma de las Autoridades que expidieron los documentos de que se trata.

Los derechos consulares correspondientes á este acto, serán de 5 pesetas en España y de 900 reis en Portugal. (Artículo 15.)

Los productos sujetos á un derecho de entrada que sirvan de muestras y que se importen por comisionistas viajeros, serán admitidos por ambos países en franquicia temporal mediante las formalidades de aduana necesarias para asegurar la reexportación ó el pago de los derechos. (Art. 16.)

El régimen para el comercio fluvial y marítimo, el comercio por caminos ordinarios, el servicio de aduanas y la represión de defraudaciones, se establecerá con arreglo á reglamentos especiales que de común acuerdo redactarán

ambas Partes contratantes conformes con las bases de los apéndices de este Tratado, que versan:

El 1.°, sobre el comercio por caminos ordinarios en la frontera de tierra de ambos países;

El 2.°, sobre el comercio por los ríos que sirven de límite á España y á Portugal;

El 3.°, sobre el comercio marítimo;

Y el 4.°, sobre la vigilancia y represión del contrabando y las defraudaciones. (Art. 17.)

TRATADO DE COMERCIO CON MARRUECOS. — *1861.* — Bajo ningún pretexto ni por persona alguna se cargará en el territorio marroquí, fuera de los derechos de exportación que se mencionan en el art. 50, ningún derecho de Aduana, de tránsito ú otro impuesto cualquiera sobre mercancías ó producciones que hayan sido compradas para su exportación por ó á nombre de un súbdito español; pero las citadas mercancías ó producciones serán conducidas de cualquier punto de Marruecos á los puertos del mismo, y embarcadas en ellos libres y exentas de todo derecho de Aduanas, de tránsito ú otro impuesto cualquiera. No se exigirá pase ó documento alguno semejante para poder de esta manera introducirlas y embarcarlas en los puertos marroquíes, ni podrá ningún empleado ó súbdito del Rey de Marruecos impedir ó poner obstáculo á la conducción, introducción ó embarque de tales mercancías ó producciones (excepto los artículos cuya exportación haya prohibido el Rey de Marruecos), ni bajo ningún pretexto podrá pedir ó percibir dinero sobre dichas mercancías; y en caso de que algún empleado ó súbdito marroquí obrase en contravención á esta estipulación, su Soberano castigará inmediatamente con toda severidad á dicho empleado ó súbdito, y hará plena justicia á los súbditos españoles, indemnizándoles de los perjuicios y pérdidas que hayan sufrido y puedan probar. (Art. 46.)

Aunque á S. M. Marroquí ocurra algún justo motivo para prohibir la extracción de granos de sus dominios ó cualesquiera otros géneros ó efectos comerciales, no impedirá que los españoles embarquen en los puertos marroquíes los que tu-

vieren ya en almacenes ó comprados antes de la prohibición (enhorabuena estén en poder de los súbditos de S. M. Marroquí), lo mismo que lo ejecutarían si no se hubiese promulgado la prohibición, sin ocasionarles el menor vejamen ni perjuicio en sus intereses.

Igualmente se practicará esto en España en el propio caso con los marroquíes. (Art. 48.)

No serán prohibidas en el territorio del Rey de Marruecos las mercancías ó producciones importadas en los puertos marroquíes por súbditos españoles, cualquiera que sea la procedencia de aquéllas, ni pagarán desde la fecha de este Tratado mayores derechos que los que satisfagan por las mismas mercancías ó producciones los súbditos de cualquiera otra Potencia extranjera ó los nacionales.

Todas las producciones de Marruecos podrán ser exportadas por súbditos españoles, embarcándolas en los puertos marroquíes con las mismas ventajas de que disfrutan los nacionales ó los súbditos de cualquiera otro país. (Art. 49.)

En el Tratado de Comercio celebrado con *Inglaterra* en 1886, y en el *Modus vivendi*, celebrado con la misma nación en 1893, en el art. 2.° se dice:

«El Gobierno de S. M. Británica continuará concediendo á España y á sus colonias el trato de la nación más favorecida en Inglaterra é Irlanda, y en las colonias y posesiones, en todo lo relativo *al comercio*, á la navegación y á los derechos y privilegios consulares.»

Declaración con los Países Bajos sobre las relaciones comerciales con España. — *12 Julio 1892.* — Mientras se celebra un Convenio de comercio y navegación entre España y los Países Bajos sobre bases más amplias, el Gobierno de S. M. el Rey de España y el Gobierno de S. M. la Reina de los Países Bajos han acordado la siguiente declaración:

1.° Los artículos originarios de los Países Bajos y de sus colonias, mencionados en la tarifa de este Tratado (anexo I), pagarán en España é Islas adyacentes, cuando se importen directamente, los derechos especificados en la misma.

2.° Los artículos insertos en los anexos I y II no se someterán allí, cuando se importen directamente, á otros ni más elevados derechos que los correspondientes á los artículos similares de origen ó de manufactura de otra nación.

3.° Los artículos originarios de los Países Bajos y de sus Colonias, no comprendidos en los anexos I y II de esta declaración, serán sometidos en la Península é Islas adyacentes, cuando se importen directamente, á la tarifa mínima (segunda columna) del Arancel general de 31 de Diciembre de 1891.

.....

5.° La importación con conocimiento directo *(through bill of lading)*, se asimila á la importación directa.

.....

7.° Esta declaración se someterá, en el plazo más breve posible, á la aprobación del Parlamento de los dos países: en caso de ser denunciada por uno de los dos Gobiernos, cesará en sus efectos un año después de la fecha de este documento.

CONVENIOS DE COMERCIO CON DINAMARCA, SUECIA Y NORUEGA. — *4 Julio y 27 Junio 1892.* — Como son casi iguales los tres *Convenios* en la parte que reseñamos, por eso los mencionamos en el mismo apartado, consignando las diferencias respectivas.

Los objetos de origen y manufactura sueca enumerados en el cuadro *A*, anexo al Convenio, no serán sometidos á su entrada en España é Islas adyacentes, cuando sean importados directamente por tierra ó por mar, á derechos de entrada distintos ni más elevados que aquellos á que estén ó estuvieren sujetos los productos similares de origen ó manufactura de cualquier otra nación. (Art. 4.°)

Los objetos de origen ó manufactura españoles enumerados en el cuadro *B*, anexo al Convenio, no serán sometidos á su entrada en Suecia, cuando se importen directamente por tierra ó por mar, á derechos de entrada distintos ni más elevados que aquellos á que estén ó estuvieren sujetos los productos similares de origen ó manufactura de cualquier otra nación.

El régimen de armas y municiones de guerra queda so-

metido á las Leyes y Reglamentos de los Estados respectivos. (Art. 5.°)

España y Suecia se garantizan mutuamente que ningún otro país gozará de un trato más ventajoso para cuanto se refiere al consumo, depósito, reexportación, tránsito y transbordo de mercancías y al comercio en general (1).

Las estipulaciones de este artículo no podrán ser invocadas en lo que concierne á las concesiones especiales actualmente hechas, ó que puedan hacerse en el porvenir, á Estados limítrofes, con objeto de facilitar el comercio en las fronteras, ni en lo que concierne á las obligaciones que resulten para una de las Partes contratantes de una unión aduanera con un Estado vecino. (Art. 6.°)

Los drawbacks existentes ó que puedan establecerse á la exportación de los productos españoles, así como los drawbacks á la exportación de los productos suecos, no podrán ser superiores á los derechos interiores ó de consumo que graven dichos productos ó las materias empleadas en su fabricación. (Art. 7.°)

Las mercancías de todo género originarias de uno de los países contratantes é importadas en el otro, no podrán ser sometidas á derechos interiores ó de consumo superiores á los que graven ó puedan gravar las mercancías similares de producción nacional.

Sin embargo, los derechos de importación podrán ser aumentados con las cantidades que representen los gastos ocasionados á los productos nacionales por el sistema de los derechos interiores. (Art. 8.°)

Las mercancías no originarias de Suecia importadas desde este Reino en España, sea por tierra, sea por mar, no podrán ser gravadas con recargos mayores á los que tendrán las mercancías de igual naturaleza importadas en España, de cual-

---

(1) El Convenio con Dinamarca de 4 de Julio de 1892, que es igual al de Suecia, añade en el art. 6.° lo siguiente:

Asimismo se conviene que el bacalao importado en España directamente de un puerto danés no estará sometido á la obligación de ser acompañado de un certificado de origen.

quier otro país europeo, de otra manera que no sea directamente por buque español.

Suecia se reserva por su parte la facultad de establecer, sobre las mercancías no originarias de España, recargos iguales á los que se apliquen en España á las importaciones hechas de otra manera que no sea directamente. (Art. 9.°)

Los viajantes de comercio españoles que viajen en Suecia por cuenta de una casa establecida en España, serán tratados, en lo que se refiere á la patente, como los viajantes de cualquier otra nación, y recíprocamente se entenderá lo mismo respecto á los viajantes suecos en España é Islas adyacentes.

Los objetos sometidos á un derecho de entrada que sirvan de muestras y sean importados por dichos viajantes de comercio, gozarán por ambas partes, previas las formalidades de Aduana necesarias para asegurar su reexportación ó reintegro en depósito, de una restitución de los derechos que deberán depositarse á la entrada. (Art. 12) (1).

Convenio con Noruega. — Los arts. 6.°, 7.°, 8.°, 9.°, 10 y 11 son exactos á los 4.°, 5.°, 6.°, 7.°, 8.° y 9.° del Convenio con Suecia, y las diferencias se mencionan á continuación:

Habrá libertad recíproca de comercio entre España y Noruega.

Los súbditos de cada una de las Altas Partes contratantes tendrán derecho á ejercer libremente su religión en el territorio de la otra, con arreglo á las leyes de los países respectivos. (Art. 1.°)

Los súbditos de las Altas Partes contratantes podrán disponer libremente por donación, venta, cambio, testamento ó de cualquier otra manera, de todos los bienes que posean en los territorios respectivos, y retirar íntegramente sus capitales del país. Igualmente los súbditos de uno de los Estados respectivos que tengan derecho á heredar bienes situados en el otro, podrán tomar posesión de los bienes que les correspondan, aunque sea *ab intestato*, observando las formalidades

(1) El art. 12 no lo comprende el Convenio con Dinamarca.

prescritas por la Ley, y dichos herederos no estarán obligados á abonar derechos de sucesión distintos ni más elevados que los que deban satisfacer los nacionales en casos análogos. (Artículo 2.°)

Los súbditos de las Altas Partes contratantes no podrán ser sometidos respectivamente á ningún embargo, ni ser retenidos con sus buques, tripulaciones, carruajes y efectos de comercio, de cualquier clase que sean, para ninguna expedición militar ni servicio público alguno, sin que se conceda á los interesados una indemnización previamente convenida.

Estarán, sin embargo, sometidos á las requisiciones por transportes (bagajes); pero en este caso tendrán derecho á la remuneración oficialmente establecida por la Autoridad competente, en cada departamento ó localidad, para los nacionales. (Art. 3.°)

Los objetos de origen ó fabricación noruega, enumerados en la tarifa *A*, aneja al presente Convenio, serán sometidos en España y en sus Islas adyacentes, cuando sean importados directamente por tierra ó por mar, á los derechos de Aduana fijados por dicha tarifa, con inclusión de los derechos adicionales.

Se sobreentiende que en el número de mercancías sujetas, á su importación en España, á la obligación de estar acompañadas de certificados de origen, no estará comprendido el bacalao procedente directamente de un puerto de Noruega. (Artículo 4.°)

Los objetos de origen y de fabricación española, enumerados en la tarifa *B*, aneja al presente Convenio, serán sometidos en Noruega, cuando sean importados directamente por tierra ó por mar, á los derechos de Aduana fijados por dicha tarifa, con inclusión de los recargos. (Art. 5.°)

Los españoles en Noruega y los noruegos en España ó Islas adyacentes, gozarán de igual protección que los nacionales para todo lo que se refiere á la propiedad de marcas de fábrica ó de comercio, así como los dibujos ó modelos industriales y de fábrica de cualquier especie.

El derecho exclusivo de explotar un dibujo ó modelo indus-

trial ó de fábrica no puede tener á favor de los españoles en Noruega, y recíprocamente á favor de los Noruegos en España, una duración más larga que la fijada por la Ley del país con respecto á los nacionales.

Si el dibujo ó modelo industrial ó de fábrica pertenece al dominio público en el país de origen, no puede ser objeto de goce exclusivo en el otro país.

Las disposiciones de los dos párrafos que preceden son aplicables á las marcas de fábrica ó de comercio.

Los derechos de los españoles en Noruega, y recíprocamente los derechos de los noruegos en España, no estarán subordinados á la obligación de explotar en dichos países los modelos ó dibujos industriales ó de fábrica. (Art. 12.)

Los nacionales de uno de los dos países contratantes, que quieran asegurarse en el otro la propiedad de una marca, de un modelo ó de un dibujo, deberán llenar las formalidades prescritas á este efecto por la legislación respectiva de los países contratantes.

Las marcas de fábricas á las cuales se aplican el presente artículo y el artículo anterior, son aquellas que en los países respectivos pertenecen legítimamente á los industriales ó negociantes que las usan; es decir, que el carácter de una marca de fábrica española debe ser apreciado según la Ley española, así como el de una marca noruega debe ser juzgado por la Ley noruega.

Sin embargo, el depósito podrá rehusarse si la marca para que se pida es considerada por la Autoridad competente como contraria á la moral ó al orden público. (Art. 13.)

Los viajantes de comercio españoles que viajen en Noruega por cuenta de una casa establecida en España, serán tratados en lo que se refiera á la patente como los viajantes de cualquier otra nación, y recíprocamente se hará lo mismo respecto á los viajantes noruegos en España é Islas adyacentes.

Los objetos sometidos á un derecho de entrada que sirvan de muestras y sean importados por dichos viajantes de comercio, gozarán por ambas partes, previas las formalidades de Aduana necesarias para asegurar su reexportación ó reintegro

en depósito, de una restitución de los derechos que deberán depositarse á la entrada. (Art. 14.)

El Gobierno noruego se compromete, mientras dure el presente Convenio, á conceder una subvención anual para el establecimiento de una línea de vapores directa entre España y Noruega, con un mínimo de doce viajes anuales. Los pormenores que se relacionen con la explotación de esta línea serán reglamentados por negociaciones especiales entre las Altas Partes contratantes. (Art. 16.)

Las disposiciones de los artículos 6.° y 7.° de este Convenio no serán aplicables á los favores concedidos ó que se concedan por España á Portugal ó á las Repúblicas hispano-americanas, ni á los favores concedidos ó que se concedan por Noruega á Suecia ó Dinamarca. (Art. 17.)

Este Convenio entrará en vigor inmediatamente después del canje de ratificaciones, y será obligatorio durante cinco años, á contar del día en que se ponga en vigor. En el caso en que ninguna de las Altas Partes contratantes hubiere notificado con doce meses de antelación á dicho período su intención de suspender los efectos del mismo, el Convenio seguirá obligatorio hasta la terminación de un año, á contar del día en que una ú otra de las Altas Partes contratantes lo hubiere denunciado. (Art. 18.)

Protocolo. — Para facilitar las relaciones comerciales entre España y Noruega se establecerá una línea de buques de vapor directa entre ambos países, bajo los auspicios del Gobierno de Noruega, conforme á las estipulaciones del art. 16 del Convenio de comercio firmado en este día entre España y Noruega.

En virtud de las disposiciones del art. 16, párrafo segundo, de dicho Convenio, los infrascritos se han reunido para redactar el Protocolo, estableciendo los detalles que se refieren á la explotación de esta línea, y han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.° La línea efectuará al menos un viaje redondo (ida y vuelta) por mes, á menos que el mal tiempo se oponga

á ello; sin embargo, el número total de viajes redondos no podrá ser menor de doce por año.

Art. 2.° Al salir de Noruega los buques de esta línea se dirigirán á un puerto español situado en el golfo de Vizcaya, y desde este puerto continuarán su viaje á Barcelona, haciendo escala en los puertos intermedios, según les convenga.

Art. 3.° De Barcelona los buques pueden ir á Génova y á otro puerto italiano. Si tal viaje se efectúa, el buque debe volver á Barcelona, Valencia ó cualquier otro puerto del Mediterráneo.

Art. 4.° Á su vuelta á Noruega los buques harán escala en los puertos españoles que les ofrezcan mercancías en cantidad que el Director de la línea considere suficiente; pero en todo caso, y en el curso de cada viaje de vuelta, tocarán en Valencia y Málaga.

Art. 5.° Las fechas de la salida de los buques de cada puerto español donde hagan escala deberán ser anunciadas en la forma usual y con la anticipación de diez días al menos.

Art. 6.° Los buques de la línea gozarán de los privilegios concedidos á los encargados de un servicio postal por el artículo 10 del Tratado de navegación firmado el 15 de Marzo de 1883 entre España y los Reinos unidos de Suecia y Noruega.

Art. 7.° Queda entendido que las irregularidades en el servicio, ocasionadas por accidentes casuales ó sucesos fortuitos, no invalidarán el Convenio de comercio firmado este día, ni producirán al Gobierno de Noruega responsabilidades de ninguna clase.

Art. 8.° La línea se inaugurará lo más tarde tres meses después de entrar en vigor este Convenio comercial.

Art. 9.° Si la experiencia prueba la necesidad de introducir modificaciones á las reglas precedentes, dichas modificaciones podrán establecerse de común acuerdo entre las Partes contratantes y consignadas en un Protocolo.

En fe de lo cual, los Plenipotenciarios respectivos han firmado el presente Protocolo, sellándolo con sus sellos.

Dado en Aranjuez por duplicado á 27 de Junio de 1892.

CONVENIO DE COMERCIO CON SUIZA. — *13 Julio 1893.* — Habrá libertad recíproca de comercio entre España y Suiza. España y Suiza se garantizan mutuamente que ningún otro país disfrutará de un trato más favorecido en todo lo concerniente al consumo, depósito, reexportación, tránsito, transbordo de mercancías y al comercio en general. (Art. 1.°)

Los derechos á que se someterán á su entrada en Suiza los objetos de origen y de manufactura española, enumerados en la tarifa *A*, no podrán ser en ningún caso superiores á los estipulados en dicha tarifa, incluyendo las tasas adicionales; y, recíprocamente, los derechos á que se someterán á su entrada en España los objetos de origen y de manufactura suiza, enumerados en la tarifa *B*, no podrán en ningún caso ser superiores á los estipulados en dicha tarifa, incluyendo las tasas adicionales. (Art. 2.°)

Los objetos de origen y de manufactura española, enumerados en la tarifa *A*, así como los enumerados en el cuadro *A* del presente Convenio, no se someterán, mientras éste dure, á su entrada en Suiza, á derechos diferentes ni más elevados que á los que se sometan los productos similares de cualquier otra nación. Recíprocamente, los objetos de origen y de manufactura suiza, enumerados en la tarifa *B*, así como los enumerados en el cuadro *B* del presente Convenio, no se someterán, mientras éste dure, á su entrada en España, á derechos diferentes ni más elevados que á los que se sometan los productos similares de cualquier otra nación. (Art. 3.°)

Cada una de las dos Altas Partes contratantes podrá exigir que el importador, para probar que los productos son de origen ó de manufactura nacional, presente en la Aduana del país donde se importen una declaración oficial, hecha por el productor ó el fabricante de la mercancía, ó por cualquier otra persona debidamente autorizada por él, ante las Autoridades locales del lugar de producción ó de depósito.

Los certificados de origen podrán también expedirse por las Autoridades aduaneras del país respectivo. (Art. 4.°)

Las disposiciones de los arts. 1.°, 2.° y 3.° de este Convenio no se aplican á las ventajas concedidas ó que se concedan por

España á Portugal ó á las Repúblicas hispano-americanas. (Artículo 5.°)

Los impuestos interiores de producción, de fabricación ó de consumo que gravan, ó gravaren en lo porvenir, los productos de uno de los Estados contratantes, sea en beneficio del Estado, de los cantones, de las provincias, de los municipios y de las corporaciones, no podrán bajo pretexto alguno recargar con un tipo más elevado ni de una manera más onerosa á los productos originarios del otro Estado contratante, bajo reserva, sin embargo, de las disposiciones del art. 7.° (Art. 6.°)

Los productos que son ó que sean objeto de monopolio del Estado de una de las Altas Partes contratantes, así como los artículos que sirvan para la fabricación de mercancías monopolizadas, podrán, en garantía del monopolio, ser sometidos á un derecho de entrada complementario, aun en el caso en que los productos ó artículos similares indígenas no deban pagar este impuesto.

El derecho de entrada complementario de que se trata se restituirá cuando el objeto sometido á él no haya sido empleado en la fabricación de un artículo monopolizado.

Los dos Gobiernos se reservan la facultad de imponer sobre los productos, en la composición ó fabricación de los cuales entre el alcohol, un derecho equivalente á los impuestos fiscales que graven en el interior del país al alcohol empleado. (Artículo 7.°)

CERTIFICADO DE PRODUCTOS COLONIALES. — Para acreditar el origen de los productos llamados coloniales que se importen en España, procedentes de depósitos ó puertos europeos, será necesario que los interesados presenten certificaciones expedidas por las Aduanas del puerto europeo de procedencia, visados por el Cónsul de España respectivo, en las que se especifique detalladamente el número de bultos, peso bruto, clase de las mercancías y el país de origen según resulte de los documentos que existan en aquella Aduana. (Real Orden de 21 de Diciembre de 1898.)

122. **Franquicia de Aduanas de productos y objetos.** — Árboles, sarmientos y plantas y el musgo en su estado natural ó fresco.

Minerales de cobre, de oro y de plata.

Muestras de fieltros, papel pintado y tejidos, cuando reunan las siguientes condiciones:

Que midan hasta 40 centímetros de largo, contado sobre la urdimbre de los tejidos, aunque tengan todo el ancho de las piezas, que se determinará en los tejidos por los orillos, y en los fieltros y papel pintado por una franja estrecha que queda sin estampar.

Las muestras que no conserven estas señales sólo deberán admitirse con libertad de derechos cuando no excedan de 40 centímetros en cualquiera de sus dimensiones.

Á fin de evitar abusos, sólo se despacharán con franquicia de derechos las muestras que los interesados presenten al despacho inutilizadas por medio de cortes dados de 20 en 20 centímetros en el sentido de su amplitud.

Muestras de pasamanería en trozos pequeños, sin valor comercial y de ninguna aplicación.

Oro, plata y platino en alhajas y vajilla inutilizadas, barras, planchas, moneda, pedazos, polvos y tejos.

Oro, plata y platino en objetos elaborados y contrastados en España (1).

Artículos libres de derechos, con las condiciones que se expresan.

Prendas de vestir, objetos de aseo y comodidad, ropa de cama y mesa, libros, herramientas é instrumentos portátiles, vestidos de teatro, alhajas y vajilla que, con señales marcadas de haberse usado, conduzcan los viajeros en sus equipajes en cantidad proporcionada á su clase, profesión y circunstancias. (Art. 133 al 137 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Cuando los viajeros no traigan consigo sus equipajes, po-

(1) En las importaciones y exportaciones, la moneda de plata de cuño nacional debe reconocerse detenidamente, á fin de que si se observan diferencias con las legítimas, se proceda al reconocimiento de su peso y ley por el Fiel contraste de la localidad.

drá verificarse el despacho por los conductores ó personas autorizadas al efecto, siempre que se justifique, á juicio de la Administración, que los objetos se destinan al uso particular.

Coral cogido por españoles y conducido directamente en buque nacional, previa la justificación de estos hechos. (Artículo 143 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Obras de bellas artes ejecutadas por españoles en el extranjero, y las que adquiera el Gobierno, Academias ú otras Corporaciones oficiales con destino á Museos, galerías ó salas de estudio, en los casos en que se acrediten estas circunstancias. (Art. 125 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Objetos arqueológicos y numismáticos destinados á Museos públicos, Academias y Corporaciones científicas y artísticas, justificándose este destino (1). (Art. 125 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Rosarios, santuarios y demás objetos análogos de los Santos Lugares, que se introduzcan por la Administración general de la Obra pía de Jerusalén, debiendo comunicar la Dirección general de Contribuciones indirectas la orden para la libre importación.

Objetos y colecciones minerales, de botánica y zoología, y los modelos en piezas pequeñas para Museos públicos y Establecimientos de enseñanza, Academias y Corporaciones científicas y artísticas, previa justificación del destino.

Palomas mensajeras, y los cestos en que vengan encerradas, con destino á los concursos que se celebren en la Península é Islas Baleares.

Las Aduanas por donde se hagan las importaciones tomarán nota de las señales de los cestos y del número de palomas introducidas.

La franquicia definitiva se aplicará á los cestos tan pronto

---

(1) Se considerarán como obras de arte las reproducciones, cuando de ellas se introduzca un solo ejemplar de cada original con destino á las Corporaciones que se citan, y estén vaciadas en yeso ó bronce; pero no las que introduzcan los particulares ó comerciantes, ya sean un solo ejemplar ó varios, debiendo siempre atenerse para la aplicación de la franquicia á la justificación de que dichos objetos se destinan á los Establecimientos públicos.

como se acredite su reexportación, y á las palomas así que se presente el certificado del Alcalde respectivo justificando que ha tenido lugar el concurso y que se han puesto en libertad las palomas introducidas, indicando su número.

El plazo para la reexportación será de tres meses, pasado el cual queda anulada la franquicia.

Material de salvamento de náufragos que adquiera ó importe del extranjero la Asociación benéfica.

Constituye el indicado material:

1.° Los botes salvavidas con los adherentes que le son propios y los carros para su transporte.

2.° Los aparatos lanzacabos y los carros de construcción especial para su transporte.

3.° Las boyas de salvamento, chalecos ó cinturones salvavidas, cohetes de salvamento, aparatos Delvigae ú otros, y cañoncitos, fusiles y mosquetones de dicho sistema con sus flechas y aparejos.

Para aplicar esta franquicia, la mencionada Asociación deberá remitir al Ministerio de Marina una relación detallada del material que se proponga introducir, indicando el puerto ó Aduana por donde se hayan de hacer las introducciones.

NOTA. Si no se cumplieren los requisitos expresados para cada caso, ó de los reconocimientos y comprobaciones no resultase completa conformidad, se entenderá anulada la franquicia, exigiéndose los correspondientes derechos de Arancel.

Artículos libres de derechos, previo el cumplimiento de las formalidades que para cada caso determinan las Ordenanzas de Aduanas.

Pipería armada y demás envases para exportar mercancías nacionales, inclusas las cajas de hoja de lata para exportar escabeches y conservas. (Art. 139 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Pipería, sacos y cascos grandes de metal, importados con mercancías que no paguen con inclusión de dichos envases, y cuando los mismos hayan de ser reexportados. (Art. 139 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Carruajes, animales adiestrados, teatros portátiles, panoramas, figuras de cera y otros objetos análogos para espectáculos públicos, que se importen temporalmente para volver á salir del Reino. (Art. 141 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Muebles usados de las personas residentes en las provincias de Ultramar y en las Islas Canarias y posesiones de África, de españoles residentes en el extranjero, y de extranjeros que vengan á establecerse á España. (Art. 138 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Muebles, equipajes, carruajes y efectos del Cuerpo Diplomático. (Arts. 126, 127 y 128 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Artículos extranjeros que vengan á Exposiciones españolas. (Art. 144 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Cables telegráficos submarinos. (Art. 146 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Cereales en gavillas ó espigas, el heno, la paja y los forrajes verdes que se importen por las fronteras de las naciones convenidas.

Muestrarios que no sean libres de derechos por la disposición 1.ª, y que se importen por fabricantes, comerciantes ó viajantes de comercio de las naciones convenidas. (Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza, Países Bajos y las naciones del segundo grupo de la disposición 12 (y Alemania, según Real Orden de 1896) se admitirán con libertad de derechos, siempre que el introductor y la casa de donde proceda el muestrario sean de la nación convenida de donde venga dicho muestrario y que dicho importador presente su *carta de legitimación*, cuyo número, fecha y lugar de la expedición deberá hacerse constar en las declaraciones de despacho, y se cumplan además las formalidades prescritas en la parte tercera del Apéndice 14 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Vagones-depósitos con sus ejes complementarios, para exportar vinos nacionales aun cuando vengan conteniendo alcoholes. (Art. 140 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Bombas destinadas al salvamento de buques. (Art. 147 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Velamen y piezas de maquinaria, las de metal y las ma-

deras navales introducidas para la reparación de embarcaciones extranjeras que entren en puertos españoles por arribada forzosa. (Art. 147 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Buques de vapor que las Compañías concesionarias adquieran en el extranjero con destino al servicio de correos entre la Península y las provincias españolas de Ultramar, cuando en el pliego de condiciones se haya estipulado la franquicia de derechos de introducción ó abanderamiento, y según las reglas dictadas para esta franquicia condicional. (Art. 148 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Para la admisión con franquicia de derechos de los *vinos nacionales devueltos del extranjero*, será indispensable que, además de cumplir los preceptos establecidos en el artículo anterior, se acompañe á las declaraciones de despacho una certificación de la Aduana extranjera, visada por el Cónsul de España, en cuyo documento se haga constar:

1.° El origen del vino.

2.° Que el mismo ha permanecido en poder de la Aduana extranjera desde su introducción hasta su reembarque.

3.° Que el vino no ha sido rechazado por alcoholizado, ni por enyesado, ni tampoco por hallarse sofisticado con materias colorantes ú otras substancias; y

4.° Que no ha sufrido adición de alcohol, ni otras manipulaciones que alteren su calidad, mientras ha permanecido bajo la vigilancia de la Aduana.

Cuando entre las certificaciones y las facturas no existiera perfecta conformidad respecto á la graduación de los vinos, pero sí en los dos extremos esenciales de que éstos salieron de España y no sufrieron alteración alguna por adición de alcohol ni de otras substancias, se someterán en la Aduana de entrada, ó en el Laboratorio químico central, á nuevo análisis; y si de esta operación resultaren los vinos con las debidas condiciones higiénicas, se admitirán con franquicia.

Los importadores podrán solicitar que se les libre un certificado expresivo del resultado del análisis. (Art. 151 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Los *efectos españoles devueltos* por no permitirse su entrada

en los países extranjeros á que hayan sido exportados, se despacharán con franquicia, siempre que á la devolución de ellos se acompañe la factura con que salieron de España, para hacer las oportunas comprobaciones; y además una certificación de la correspondiente Aduana extranjera, visada por el Cónsul español, justificando que la mercancía de que se trate es de prohibida importación por disposiciones generales del Gobierno de aquel país, y que por lo tanto no ha podido ser admitida. (Art. 154 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Para despachar con franquicia los *despojos y restos de buques nacionales que naufraguen en el extranjero,* será preciso que los importadores presenten un certificado del Cónsul de España en el distrito á que corresponda el puerto donde haya ocurrido el siniestro, acreditando los hechos y detallando la clase y número de los objetos salvados que se traten de introducir. (Art. 155 de las Ordenanzas de Aduanas.)

123. **Negociado de Información Comercial en el Ministerio de Estado.** — Merece muchos elogios la creación del Negociado de Información Comercial, debido á la iniciativa del Ministro de Estado, Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Río, por ser uno de los pasos más necesarios para llegar al fin práctico comercial y que mayores resultados ha de proporcionar á los comerciantes y Cuerpo Consular.

Como en el comercio estriba la vida de la nación, á protegerle y aumentarle por todos los medios deben dedicarse con la mayor atención nuestros representantes en el extranjero, procurando inculcar en el ánimo de todos que los esfuerzos que se hagan en ese sentido han de enorgullecer al Cuerpo Consular al conseguir aumentar la riqueza del país, merced á la buena y segura colocación de los productos en los mercados extranjeros.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN QUINTA. — Excmo. Sr.: De conformidad con los propósitos expuestos en la Real Orden circular de 22 de Junio de 1898 (que se expresa á continuación), encaminada á estimular el desarrollo de la exportación de productos expañoles, se crea un Negociado especial, bajo la dirección de la Sección de Comer-

cio y Consulados de este Ministerio, y á cargo del Secretario de Legación D. Nicolás de Goyri, al que podrán acudir en demanda de datos y noticias ó auxilio los exportadores é industriales, dirigiéndose al Centro de Información Comercial en el Ministerio de Estado.

De Real Orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 2 de Septiembre de 1898. — *Almodóvar del Río.*—Sr. Subsecretario de este Ministerio.

En Circular de 22 de Junio último, dirigida por el Sr. Ministro de Estado á los Cónsules de España en Francia, Argelia, Túnez, Marruecos, Egipto, Repúblicas hispano-americanas y Brasil, hacía constar aquél que preocupa seriamente la atención del Gobierno de S. M. el estado á que pueden reducir á nuestra industria nacional las difíciles circunstancias por que atravesaba la nación. Interrumpida entonces la navegación de altura, cerrados muchos puertos, suspendidas en Ultramar las operaciones mercantiles, imposibilitados los mercados antillanos de recibir los productos de la Metrópoli, fatalmente debía plantearse en breve plazo una profunda crisis económica, motivada por el exceso de existencias y la falta de consumo exterior de nuestras manufacturas, que convenía desde luego prevenir y atajar en el límite de lo posible.

Á este efecto, el Gobierno desea señalar á los productores nacionales la conveniencia de que acudan á mercados extranjeros, en los que la bondad de nuestros artículos, la baratura de sus precios y las momentáneas conveniencias derivadas en este caso particular de los cambios de moneda, puedan facilitar las transacciones mercantiles con nuestro país. Pero es indispensable que la acción particular se sienta coadyuvada por la oficial, que ésta la secunde en todo y con tal propósito, que los funcionarios consulares desempeñen hasta el extremo límite de su celo y de su inteligencia una de las más importantes y señaladas funciones de su empleo.

Por estas razones, el Sr. Ministro encareció á nuestros Cónsules la conveniencia de que hicieran todo lo posible para facilitar la introducción en el respectivo país de los artículos manufacturados españoles que mejor se adaptaran á su consumo, fijándose especialmente en los que siguen:

Tejidos de algodón de todas clases.—Tejidos de lana.—Tejidos de seda. —Tejidos de punto de todas clases. — Cordelería.—Pieles preparadas y obradas.—Calzado.— Guantes.—Ladrillos, azulejos y otros productos de cerámica. — Quesos.

Debían indagar los Cónsules y dar cuenta del consumo que estos artículos y otros parecidos dentro de nuestra producción tengan en su distrito, de los puntos donde se surten sus mercados, de los precios corrientes de los mismos, de las casas que se dedican á su venta al por mayor y detalle, de las condiciones usuales de compra, de los medios más fáciles de transporte, con especificación de las tarifas, añadiendo todos aquellos datos de carácter eminentemente práctico que puedan ilustrar á nuestros productores.

Los Cónsules se apresuraron á cumplir la misión que se les encomendaba; la mayor parte de ellos han contestado ya, y en sus respuestas ó informes hay datos suficientes para señalar á nuestros productores la especialidad de los artículos, cuya venta ó salida puede fomentarse en dos regiones para nosotros muy importantes, Francia y el Norte de África.

Ministerio de Estado.—Sección de Comercio.—La imperiosa necesidad de proteger las fuentes de riqueza del país ha impuesto al Gobierno de S. M. el grato deber de secundar con especial interés la iniciativa de los industriales de nuestra nación. Para este fin se dictó la Circular de 22 de Junio último; pero como no podía cesar, con las inmediatas respuestas que á ella dieron los Consulados, la gestión que se les encomendaba, hubo de crearse en este Ministerio por Real Orden de 2 de Septiembre próximo pasado el *Centro de Información Comercial*, para que sirviese de eficaz intermediario entre los productores y los exportadores de una parte, y los Centros y las representaciones oficiales en el extranjero, por otra, simplificando así las frecuentes y necesarias relaciones que entre ambos elementos deben existir.

A pesar de haberse encarecido repetidas veces la alta conveniencia de atender preferentemente á este servicio de Información, se viene notando con desagrado que algunas Agencias consulares lo descuidan, con deplorable perjuicio para los intereses materiales de la nación, que tanto necesita de ese auxilio en los actuales momentos.

Es indispensable, pues, que inspirándose en el más acendrado patriotismo emplee V. el mayor celo, no sólo para proporcionar los datos que el *Centro de Información Comercial* de este Ministerio solici-

te, sino cuantas noticias le sugiera el constante estudio de todo aquello que contribuir pueda á la expansión del tráfico mercantil de este Reino.

En vez de la forma general y estadística, será más conveniente y práctico el envío de pequeñas muestras; precios de coste y venta de los diversos productos que en ese distrito de su cargo se importen de otros países, y relaciones de casas que en los diferentes artículos trabajen, ya en comisión ó por cuenta propia, cuya respetabilidad pueda hacerles recomendables para la representación de casas españolas.

De esperar es que secundará V. con verdadero celo el servicio encargado al *Centro de Información Comercial* de este Ministerio, en la inteligencia de que se tendrá muy presente la conducta que los Consulados observen acerca de este particular.

De Real Orden lo digo á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Madrid 12 de Noviembre de 1898. — *El Duque de Almodóvar del Rio.* — Señor Cónsul.....

Ha comenzado ya la remisión por nuestros Cónsules á dicho Centro de Información Comercial de muestrarios de aceites, colores y tejidos, y dentro de poco podrán completarse los de vinos extranjeros.

Los muestrarios de tejidos se remiten al Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, por ser allí el centro principal de su fabricación en España.

Es una enseñanza práctica que deben tener en cuenta nuestros productores para perfeccionar sus productos, poniéndolos al nivel de los extranjeros.

Por Real Orden comunicada de 6 Diciembre de 1898 se dispone lo siguiente: «Con el fin de que el servicio del *Centro de Información Comercial* descanse en los más sólidos fundamentos, se ha acordado que, á partir de esta fecha, se abra en este *Centro de Información* un registro especial, voluntario, de productores y exportadores nacionales, cuyos nombres, profesiones y residencias se inscribirán, mediante su petición, con este objeto. Esta inscripción será gratuita, y en cambio de los servicios que presten, proporcionando al *Centro* las informaciones que les pida, recibirán todas sus publicaciones referentes al comercio de España con el extranjero. Asimismo el *Centro* facilitará los datos ó explicaciones que los productores y

exportadores soliciten con referencia al comercio y la navegación con el extranjero.»

Ministerio de Estado. — Sección ..... — *Circular núm. 20.* — A la vez que la exportación de los productos naturales y de la industria, interesa á nuestro país conocer cuantos medios se ponen en práctica para la transformación de las primeras materias de que disponemos, tan importantes y variadas.

Reconocida esta necesidad, se servirá V. comunicar directamente al Centro de Información Comercial cuantos datos pueda adquirir acerca de todas las nuevas industrias que se implanten en ese distrito de su cargo, pues debe evitarse que se conozcan aquí solamente después de su desarrollo, cuando la concesión de privilegios imposibilita ya su establecimiento.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos que se expresan.

Dios guarde á V. muchos años. — Madrid 22 de Diciembre de 1898. — El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé.* — Sr. Cónsul de España en .....

124. **Circulares importantes dirigidas á nuestros Cónsules para averiguar condiciones de los mercados extranjeros respecto de productos similares á los nuestros.** — Siendo muy conveniente para el estudio práctico y verdaderamente útil del Cónsul el reseñar algunas Circulares de la Sección de Comercio del Ministerio de Estado, redactadas en forma de cuestionario por el ilustrado Jefe de dicha Sección quinta, Sr. Llabería, en las cuales están previstas todas las transformaciones de los artículos cuyo conocimiento tenemos que aprovechar, vamos á reseñarlas á continuación, así como las del Negociado de Información Comercial, para que sirvan de guía al Cuerpo Consular en la nueva forma que debe dar á sus investigaciones.

Ministerio de Estado. — *Sección de Comercio.* — Debiendo procederse al estudio de algunos problemas arancelarios, y siendo conveniente para ello conocer los factores que constituyen en circunstancias normales los precios de los productos manufacturados en el extranjero, encargo á V. S. que sin levantar mano estudie los referentes á los tejidos de algodón y al hierro en ese país, y especialmente en los centros

industriales del distrito consular de su digno cargo, cuidando de especificar la parte alícuota que corresponde á cada uno de los elementos que determinan los precios, al tenor de los dos adjuntos formularios, que deberá V. S. devolver á este Ministerio, consignando, además de los datos que se piden, cuantos crea convenientes para formar cabal juicio sobre el asunto.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos indicados.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de Diciembre de 1898. — El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé.* — Sr. Cónsul de España en .....

Hierro. — *Cuadro demostrativo de la parte que corresponde á los varios elementos que determinan los precios de los artículos de dicho mineral en (nombre del Centro productor y el del país á que pertenezca).*

ESTUDIO HECHO SOBRE 1.000 KILOGRAMOS

CLASES DE LOS ARTÍCULOS DE HIERRO	Á las primeras materias. (A)	Á la mano de obra. (B)	Al interés del capital empleado y á los gastos generales de fabricación y comercio. (C)	Precio normal y corriente de 1.000 kilos. (D)
HIERRO FUNDIDO:				
— en cajas de engrase para carruajes y vapores.				
— en columnas, sin trabajo de ajuste ni pulimento..				
— en lingotes				
— en piezas inutilizadas.....				
— en tubos.....				

(A) En esta casilla debe incluirse la parte proporcional de los precios de todas las materias que entran en la fabricación y que formen parte de los 1.000 kilogramos del producto manufacturado.

(B) Exclusivamente los salarios y sueldos de los empleados en la fabricación.

(C) En esta casilla deben comprenderse los intereses del capital empleado en inmuebles, máquinas, combustible ó agentes motores, y los gastos de oficinas, comisiones y corretajes necesarios para la venta.

(D) El precio actual, normal y corriente de los 1.000 kilogramos del artículo de hierro respectivo, de suerte que la diferencia que arroje la partida con la suma de las consignadas en las tres casillas precedentes, vendrá á representar la ganancia ó lucro aproximado del fabricante en cada artículo.

CLASES DE LOS ARTÍCULOS DE HIERRO	Á las primeras materias.	Á la mano de obra.	Al interés del capital empleado y á los gastos generales de fabricación y comercio.	Precio normal y corriente de 1.000 kilos.
HIERRO FUNDIDO:				
— en las demás manufacturas ordinarias.....				
— en íd. indefinidas				
— en objetos barnizados, imitando bronce.....				
— viejo.....				
HIERRO FORJADO Y ACEROS:				
— en alambre.....				
— en íd. cubierto de algodón ó seda.				
— en alfileres				
— en amarras para ferrocarriles.				
— en anclas				
— en arandelas				
— en armas blancas.				
— en íd. de fuego				
— en aros para locomotoras y ferrocarriles				
— en barras de acero fino al crisol				
— en barras-carriles				
— en barras para hogares de locomotoras y prensas hidráulicas				
— en barras moldeadas con labores troqueladas.....				
— en barras de las demás clases				
— en bastidores para coches y vapores de ferrocarriles				
— en cables de alambre.....				
— en cercas de alambre. . .				
— en cadenas para buques, maquinaria y ronzales..				
— en cadenas de alambre...				
— en chapas de acero fino al crisol...				
— en íd. de las demás clases.				
— en cambios de vía				
— en camas forradas de tubos cubiertos de chapa de latón				

CLASES DE LOS ARTÍCULOS DE HIERRO	Á las primeras materias.	Á la mano de obra.	Al interés del capital empleado y á los gastos generales de fabricación y comercio.	Precio normal y corriente de 1.000 kilos.
HIERRO FORJADO Y ACEROS:				
— en cañones sin desbastar para armas de fuego portátiles				
— en id. concluídos para las anteriores armas				
— en clavos				
— en clavos comunes cabeza de latón				
— en corchetes				
— en depósitos para agua				
— en disco de señales				
— en eclises				
— en ejes rectos para locomotoras y carruajes de ferrocarriles				
— en ejes acodados y cigüeñales				
— en ejes que no sean para carruajes de ferrocarriles ó tranvías				
— en escarpias				
— en flejes de acero fino al crisol				
— en flejes de hierro ó acero de las demás clases				
— en herraduras				
— en herramientas finas para artes, oficios y profesiones				
— en lingotes				
— en limaduras y virutas				
— en limas				
— en llantas para carruajes de ferrocarriles				
— en llantas para carruajes que no sean de ferrocarriles				
— en muelles de alambre para muebles				
— en muelles para carruajes que no sean de ferrocarriles ó tranvías				
— en muelles para locomotoras, para carruajes de ferrocarriles y tranvías				

CLASES DE LOS ARTÍCULOS DE HIERRO	Á las primeras materias.	Á la mano de obra.	Al interés del capital empleado y á los gastos generales de fabricación y comercio.	Precio normal y corriente de 1.000 kilos.
HIERRO FORJADO Y ACEROS:				
— en piezas en bruto sin trabajo alguno de torno, ajuste ni pulimento, de 25 kilogramos ó más de peso cada pieza..... ...				
— en dichas piezas, de menos de 25 kilogramos cada una.				
— en piezas grandes, compuestas de barras ó de barras y chapas sujetas con redoblones ó tornillos, y las mismas sin remaches, agujereadas y cortadas á medida para puentes, armaduras ú otras construcciones....				
— en piezas para armas blancas				
— en id. para fuego...				
— en id. inutilizadas				
— en placas de asiento para ferrocarriles...				
— en puntas de París.....				
— en puertas compuestas de chapas y barras sujetas con redoblones, con mecanismo para abrirlas y cerrarlas, para tiendas y escaparates				
— en remaches ó redoblones.				
— en retal.....				
— en ruedas de más de 100 kilogramos para locomotoras y carruajes de ferrocarriles.....				
— en ruedas de 100 kilogramos, ó menos, para coches y vapores.....				
— en tachuelas comunes....				
— en id. con cabeza plana ó de gota de sebo, pulimentadas ó con labores, para muebles, tapicería ó adornos.....				

CLASES DE LOS ARTÍCULOS DE HIERRO	Á las primeras materias.	A la mano de obra.	Al interés del capital empleado y á los gastos generales de fabricación y comercio.	Precio normal y corriente de 1.000 kilos.
HIERRO FORJADO Y ACEROS:				
— en tela metálica sin obrar.				
— en íd. íd. obrada hasta 20 hilos en pulgada.....				
— en íd. íd. íd. de más de 20 hilos				
— en tirafondos con cabeza de ranura.....				
— en techos (hierro basto) ..				
— en tornillos				
— en traviesas para ferrocarriles.				
— en tubos				
— en tuercas.....				
— viejo.				
— en los demás objetos de manufactura ordinaria en los que domine la chapa, aunque tengan baño de plomo, estaño, zinc, ó estén pintados ó barnizados.				
— en los dichos objetos finos, ó sean pulimentados, con baño de porcelana ó adornos de otros metales.				
— en los demás objetos de manufactura ordinaria en los que no entre ó domine la chapa, aunque tengan baño de plomo, estaño ó zinc.....				
— en dichos objetos de manufacturas finas, ó sean pulimentados, con baño de porcelana ó adornos de otros metales..				

..... de ..... 1899.

El Cónsul,

Tejidos de algodón. — *Cuadro demostrativo de la parte que corresponde á los varios elementos que determinan los precios de dichos artículos en (nombre del Centro manufacturero y el del país á que pertenezca).*

ESTUDIO HECHO SOBRE LOS 100 KILOGRAMOS DE TEJIDO

CLASES DE LOS TEJIDOS DE ALGODÓN	Á las primeras materias. (A)	Á la mano de obra. (B)	Al interés del capital empleado y á los gastos generales de fabricación y comercio. (C)	Precio normal y corriente de 100 kilos. (D)
Tejidos llanos, crudos ó teñidos				
Estampados, cruzados ó labrados				
Diáfanos				
Acolchados y piqués				
Panas y veludillos				
Dobles para prendas de vestir				
Tules				
Crochet				
Puntillas (excepto las de crochet)				
De punto, en piezas, camisetas y pantalones				
De puntillas, en medias, calcetines, guantes y demás objetos análogos				
De íd., con pelusa de lana				
De íd., con hilos de lana en el anverso, formando bucles				
De íd., afelpados				
Alfombras				
Mantas				

..... de Enero de 1899.

(Aquí la firma.)

(A) En esta casilla debe incluirse la parte proporcional de los precios de todas las materias que entran en la fabricación y que formen parte de los 100 kilogramos del producto manufacturado.

(B) Exclusivamente los salarios y sueldos de los empleados en la fabricación.

(C) En esta casilla deben comprenderse los intereses del capital empleado en inmuebles, máquinas, combustible ó agentes motores, y los gastos de oficinas, comisiones y corretajes necesarios para la venta.

(D) El precio actual, normal y corriente de los 100 kilogramos del tejido respectivo, de suerte que la diferencia que arroje la partida con la suma de las consignadas en las tres casillas precedentes, vendrá á representar la ganancia ó lucro aproximado del fabricante en cada artículo.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN DE COMERCIO. — *Centro de Información Comercial.* — Muy señor mío: La necesidad de proteger un ramo de riqueza agrícola-industrial tan importante como es la exportación del aceite de oliva de nuestro país, me obliga á solicitar de usted los datos siguientes:

1.° Cantidades de aceite que en ese distrito se han importado en el presente año y sus procedencias y valores.

2.° Designación de los usos á que se destinan (comestible ó para máquinas) y en qué cantidades.

3.° Clases de envases y cabida de los mismos en que ahí se importan.

4.° Precios de venta obtenidos, según su empleo.

5.° Qué derechos de Aduanas y de consumos y otros impuestos satisfacen.

6.° Designación de los principales negociantes de esa localidad, ya por cuenta propia, ya en comisión.

Al propio tiempo ruego á usted tenga la bondad de remitir unas pequeñas muestras de las dos ó tres clases más generalizadas en frasquitos metidos en cajas de hojalata soldadas y dirigidas al Excmo. Señor Ministro de Estado, con designación de cada clase, procedencia y precios de venta.

Madrid, 12 de Noviembre de 1898. — El Jefe del Negociado, *N. de Goyri.*

Ministerio de Estado.—SECCIÓN DE COMERCIO.—*Circular núm. 1.*— El producto de nuestro país de mayor exportación es, como V. sabe, el vino. El aumento de su producción y la reciente clausura de algunos mercados obligan á buscar otros ó ampliar los actuales para un ramo tan importante de nuestra industria agrícola, y para conseguir estos fines se hace necesaria en estos momentos la cooperación de las Agencias Consulares de España en el extranjero, que tanto pueden ilustrar en este asunto, al cual el Gobierno de S. M. dedica preferente atención.

Se hace preciso para ello que con la brevedad posible se sirva V. responder al cuestionario adjunto con la mayor precisión y lo devuelva directamente al «Centro de Información Comercial» de este Ministerio.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y efectos expresados.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 5 de Enero de 1899. — El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé.*

Cuestionario anejo á la Real Orden circular de 5 de Enero de 1899.

1.° Clases, orígenes y denominaciones de los vinos que, procedentes del extranjero, se importan para consumo en ese país. La clasificación, para los efectos de esta circular, deberá hacerse de la siguiente manera: generosos, Jerez, tintos finos ó comunes y blancos.

2.° Cantidades, de cada clase, importadas durante el año 1898.

3.° Vías, directas é indirectas, por donde llegan á ese distrito de su cargo.

4.° Graduación alcohólica, media, de cada clase.

5.° Partidas de las tarifas de Aduanas de ese país que son aplicadas á cada clase de vinos, en la actualidad.

6.° Derechos é impuestos que devenguen por otros conceptos y que no se satisfagan en las Aduanas.

7.° Prohibiciones legales que existan en relación al sulfato de potasa (yeso), sal, sulfuro ú otras sustancias que los vinos puedan contener, y disposiciones respecto á estas bebidas.

8.° Precios de venta de las diversas clases por cada cien litros, libres ya de derechos aduaneros é impuestos interiores, generales y locales, esto es, expendidos para el consumo.

9.° Cabida media de los envases en que se importa cada clase de vino; caso de ser barriles, si deben ir revestidos de aros de hierro solamente, ó si necesitan además otros de madera.

10.° Envío de una muestra, de 4 á 5 decilitros, de cada uno de los vinos de mayor consumo, rotulada, con su denominación, origen, graduación y precio por cada cien litros. Estas muestras deberán venir dirigidas al Excmo. Sr. Ministro de Estado y acompañadas de un oficio de remisión á las Aduanas españolas, y el importe, así como los gastos que ocasione su envío, podrá V. cargarlos en cuenta de gastos extraordinarios (1).

11.° Nombres y residencias de los principales importadores de vinos de ese país, así como la época del año en que la importación es mayor.

12.° Cuantas noticias, datos y observaciones sugiera á V. el interés que debe ofrecerle este importante asunto.

125. **Datos estadísticos consulares.** — Por numerosas circulares se ha puesto en conocimiento de los Cónsules la necesidad

(1) Como los vinos para determinados países van encabezados, convendrá que las muestras que se pidan sean extraídas allí antes de ser desdoblados, es decir, tal como lleguen.

que tienen de reunir el mayor número de datos estadísticos posible, en sus distritos respectivos, acerca del comercio, navegación, legislación comercial, tratados de comercio, emigración, producción agrícola, navíos que han visitado los puertos, cuadros sinópticos acerca de la situación comercial de los países, importación, exportación, movimiento comercial marítimo, etc.; de suerte que sirvan, no sólo de base para la redacción de sus Memorias comerciales, sino que proporcionen datos seguros á los centros oficiales de España para regularizar y aumentar nuestro comercio, asimilando las producciones de nuestro suelo é industria á las necesidades de otras naciones que carezcan de ellas. (Véanse *formularios* núms. 7, 8, 9 y 10.)

Deben asimismo remitirse mensualmente datos del precio de los cereales (véase *formulario* núm. 11), acompañados del despacho en que así se manifieste (véase *formulario* núm. 12).

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio y Consulados. — *Circular.* — Por la *Gaceta de Madrid* de 28 del mes próximo pasado se habrá enterado V. de la Real Orden que por el Ministerio de la Gobernación se circuló en 22 del mismo mes á los Gobernadores de provincia para el descubrimiento y castigo de las adulteraciones que se cometen por medio de la *fuchsina*, en los vinos que se expenden al público en España y en los que se exportan al extranjero, garantizando de este modo, en lo posible, el comercio de buena fe.

Pero este Ministerio, encargado especialmente de la conservación y desarrollo de todos nuestros intereses en el extranjero, debe también contribuir con todas sus fuerzas á garantizar un ramo de nuestra industria que forma por sí solo la tercera parte de toda nuestra exportación; y al que por lo mismo viene hace años consagrando detenido estudio en negociaciones importantes para abrirle nuevos mercados facilitándole su entrada en todos los países.

Necesario es, por tanto, que el Cuerpo consular español, que tan buenos servicios presta como auxiliar poderoso de nuestro comercio, se dedique con especial esmero á reunir cuantas noticias pueda acerca del estado en que llegan nuestros vinos á los puntos de su demarcación consular, dando inmediatamente parte á este Ministerio de todas las irregularidades que observe en este asunto, así en el empleo de la *fuchsina* como de cualquier otra sustancia que pueda ser nociva á la salud y desacreditar el producto en el mercado. Al efecto deberá V. enterarse minuciosamente, no sólo de las medidas adoptadas por la

Autoridad local contra vinos de procedencia española, sino también de las noticias que sobre esto publique la prensa y de las particulares que puedan suministrarle los consignatarios.

Y como pudiera ser también, y así se ha alegado ya por algunos, que las adulteraciones que se persiguen no se hubieran verificado por el productor español ni siquiera por el extractor de nuestros puertos, y que por el contrario hubieran tenido lugar durante la travesía á punto extranjero de consumo, ó después de su llegada al mismo, indispensable es que se hagan todas las posibles averiguaciones sobre estos hechos esencialísimos, para que al mismo tiempo que procedamos en España con rigor en esta materia cuando se realicen en nuestro territorio, recaiga la culpabilidad y la publicidad del fraude sobre sus verdaderos autores cuando se verifiquen en el extranjero, y para que no se desmienta un solo instante la reputación que desde antiguo disfruta nuestro comercio acerca de la buena fe de sus operaciones.

Todo lo que participo á V. de Real Orden, encareciéndole su más exacto cumplimiento, y que á su vez lo circule y haga cumplir por los Vicecónsules honorarios y Agentes consulares de esa especial demarcación, y patentice en sus relaciones particulares con el comercio de su país las garantías que le ofrece esta circular y la de 22 de Febrero á que se refiere.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 12 de Marzo de 1879. — C. *El Conde de Toreno*.

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — *Circular*. — Uno, y acaso el más esencial, de los deberes de los Cónsules residentes en los diferentes puntos del globo, en donde se ha creído necesario su establecimiento, es el de estudiar con cuidadoso empeño y solicitud esmerada el estado de la agricultura, industria y comercio de los respectivos países, su desarrollo ó decadencia, los elementos de que disponen para la exportación de sus productos, sus relaciones con los demás países, y todo, en fin, cuanto pueda contribuir á formar un juicio exacto y acabado de su vida material, con objeto de ilustrar después al Gobierno de S. M. para la dirección que crea útil imprimir á las relaciones mercantiles del Reino con las demás Naciones.

Comprendiéndolo así este Centro directivo, ha dictado en diversas ocasiones las órdenes más terminantes imponiendo á los Cónsules de España la obligación precisa de redactar memorias comerciales periódicas, comprensivas de cuantos datos quedan referidos y acompañadas de consideraciones pertinentes al fin importante á que tales trabajos responden; mas, por sensible que sea confesarlo, no se han cumplido por lo general esas disposiciones con el esmero que había derecho á esperar, ni tampoco en la forma en que debía verificarse. Aunque cumple declarar que ha habido y hay todavía honrosas excepciones, no es

menos cierto que la mayoría de los Cónsules no cumple con lo dispuesto en esta materia, habiendo otros que se limitan á remitir á este Ministerio, sin comentario alguno, los datos comerciales y estadísticos que reciben de los Agentes subalternos de sus distritos y que califican impropiamente de memorias consulares; siendo así que dichos datos deben servir á los Cónsules, Jefes de distrito, para coordinar la memoria general que, con las consideraciones que estimen oportunas, en vista de los conocimientos adquiridos en el punto de residencia, deben redactar y enviar á la Superioridad.

Como cada día se reconoce y aquilata la legítima importancia de esta parte del servicio, se hace indispensable recordar la necesidad de atender á él con el mayor celo; siendo, por tanto, la voluntad de S. M. el Rey (q. D. g.) que en el primer trimestre de cada año natural procedan los Cónsules de España á escribir, sin excusa de ningún género, una memoria comercial detallada, en la cual se indique con toda claridad el verdadero estado de la agricultura, industria y comercio de sus respectivos distritos consulares, sin perjuicio de comunicar á este Ministerio las noticias que, relacionadas con este asunto, tengan marcada urgencia y conveniente oportunidad.

De Real Orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado lo digo á V. para los fines expresados, y en confirmación de la de 15 de Diciembre de 1875.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 22 de Julio de 1882. — El Subsecretario, *F. Méndez de Vigo*.

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — *Circular.* — La tarea más importante que ha de realizar la Junta de Aranceles y Valoraciones, en cumplimiento de la Real Orden de 30 de Junio próximo pasado, es la fijación anual de los valores oficiales de las mercaderías que constituyen el comercio exterior de España, valores que sirven de base para formar la Estadística de dicho comercio y para rectificar los derechos del Arancel de Aduanas en la forma y plazos que determinan las Bases del apéndice letra G de la Ley de Presupuesto de Ingresos de 1869.

Para llevar á cabo este trabajo, la Junta de Aranceles necesita muchos é importantes datos y antecedentes que son de difícil adquisición, y para reunir parte de ellos, acaso los más interesantes si se han de determinar convenientemente los valores del Comercio de importación, ha acudido al Ministerio de mi cargo solicitando la ilustrada y patriótica cooperación del Cuerpo Consular de España en el extranjero.

En su consecuencia, encargo á V. muy particularmente remita mensualmente á este Ministerio, como lo hacen ya algunos de sus colegas, los datos relativos al valor de las mercancías que constituyen el

comercio de importación y exportación del distrito de su marco consular. — Estos datos pueden ser:

1.° *Los Boletines de comercio impresos*, publicados, ya por los periódicos mercantiles, ya por las Cámaras de Comercio. Comprenden aquéllos los precios de dichas mercancías que son objeto de transacciones en grande escala, y por lo tanto, esta clase de documentos deben remitirse con cuanta frecuencia sea posible.

2.° *Las notas de precios impresas* y publicadas por los comerciantes que se refieren á artículos contenidos ó no en los boletines de comercio, cuyo precio es en general poco variable.

3.° *Los catálogos*. En la remisión de éstos se hace necesaria una elección atinada, escogiendo los que sean de utilidad manifiesta y contengan precios que se relacionen fácilmente con las unidades arancelarias.

4.° *Las Memorias de las Cámaras de Comercio* y otros documentos análogos. El interés especialísimo que éstos ofrecen por ser un estudio retrospectivo del movimiento fabril é industrial de una comarca con el movimiento de las que producen géneros iguales da á estas publicaciones un valor que no puede ocultarse á la ilustración de V.

5.° *Las facturas simuladas de ventas* por lo que facilitan la inteligencia de las transacciones.

6.° *Las memorias y notas redactadas por el Consulado*. Estas deberán siempre ser el complemento de los demás datos y noticias comunicadas por V. y de consiguiente conviene que contengan los precios de los fletes, las equivalencias de los pesos y medidas de ese distrito consular, las reducciones de las unidades comerciales á las arancelarias, las aclaraciones acerca del estado de los mercados, etc.; pero estos datos deberán exponerse con sobriedad y concisión y hacer particularmente referencia á aquellos artículos que tengan ó estén llamados á tener verdadera importancia comercial, pudiendo redactarse en español, francés, inglés, alemán ó italiano; y

7.° *Las muestras*. Respecto de éstas, encargo á V. la mayor prudencia, en cuanto se refiera á su envío, no verificándolo sin consultarlo antes con la Junta de Aranceles y Valoraciones por conducto de este Ministerio, si el envío ha de ocasionar gastos y sólo en el caso de utilidad notoria.

Las remesas de los documentos, memorias y muestras se realizarán por medio de las estafetas, siempre que sea posible, y los pliegos y paquetes irán dirigidos al Sr. Vicepresidente de la Junta de Aranceles y Valoraciones, bajo un sobre, al Ministerio de mi cargo.

Réstame sólo recordar á V. el exacto cumplimiento de la Circular de 22 de Julio último, que confirmaba lo ya establecido por la de 15 de Diciembre de 1875, respecto á la manera de redactar las memorias que los Consulados de España en el extranjero deben remitir anualmente

sobre la agricultura, industria y comercio de sus respectivos distritos consulares, esperando de su celo por el mejor servicio que no omitirá esfuerzo alguno para satisfacer los justos deseos de la Junta de Aranceles y Valoraciones.

De Real orden lo digo á V. con el objeto expresado. Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 1.° de Enero de 1883.—P. A., *Felipe Méndez de Vigo.*

Ministerio de Estado.—Sección de Asuntos Comerciales.—*Circular.* — Acredita la experiencia que los datos estadísticos esclarecen el campo de los negocios, abren horizonte para que éstos se extiendan, sirven de guía, necesaria á veces y conveniente siempre, á quienes se dedican á especulaciones mercantiles, y además que para brindar con tales ventajas han de ser copiosos y recientes cuanto fuere dable.

En méritos de lo expuesto, y anheloso el Gobierno de S. M. de coadyuvar, por los medios á su alcance, á que los comerciantes é industriales españoles tengan á la vista datos que pueden venir en auxilio de sus cálculos é intereses, encarga á V. S. que cada un mes envíe á este Ministerio las revistas de comercio, navegación, mercados y precios corrientes que, adecuadas al objeto, vean la luz pública en ese distrito consular.

Ha dispuesto, asimismo, que se remitan á ese Consulado ejemplares de nuestros Aranceles, Ordenanzas de Aduanas, tablas de valoraciones y estadística de comercio, al propósito de que se aumente el caudal del Archivo con tales documentos, y se tengan á disposición de quienes gusten consultarlos, necesidad frecuentemente sentida en las plazas extranjeras, y que satisfecha allanaría los obstáculos que siempre ofrece la duda, rémora á las empresas, y pudiera impulsar á los comerciantes á traer á España, con propia utilidad, la concurrencia de sus capitales, industria y especulaciones.

De Real Orden lo participo á V. S. para su conocimiento y fines oportunos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 14 de Noviembre de 1883. — *Servando Ruiz Gómez.*

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — *Circular.* — El Señor Ministro de Fomento en Real Orden fecha 13 del actual dice á este Ministerio lo que sigue:

«De orden de S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre de la de la Reina Regente del Reino, me dirijo á V. S. rogándole se sirva reclamar á los Representantes de España en las diversas naciones de Europa, y remitir á este Ministerio, una *relación de las principales Sociedades y Corporaciones que tengan por objeto el fomento y desarrollo de la agricultura é industrias derivadas y existan en los paises donde*

se hallen acreditados con expresión de los puntos en que estén establecidas.»

De Real Orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado lo traslado á V. para su conocimiento y efectos que se expresan.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 31 de Enero de 1891. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz.*—Señor.....

126. **Compañías mercantiles: su constitución y disolución.** — El contrato de compañía, por el cual dos ó más personas se obligan á poner en fondo común bienes, industria ó alguna de estas cosas para obtener lucro, será mercantil, cualquiera que fuese su clase, siempre que se haya constituído con arreglo á las disposiciones del Código de Comercio.

Una vez constituída la compañía mercantil, tendrá personalidad jurídica en todos sus actos y contratos. (Art. 116 del Código de Comercio.)

Formada la compañía, nace una persona jurídica distinta de la persona de cada uno de los socios, y sujeta, como todo comerciante, á las obligaciones que la Ley impone á éstos, como los de la inscripción de ciertos documentos en el Registro público de Comercio, la de llevar la contabilidad en la forma legal, y la de tener un domicilio, que, caso de no estar señalado en la escritura, será el pueblo donde tenga el centro de sus operaciones, ó exista el principal establecimiento, si tuviere varios.

Tres son las clases de compañías que el Código admite: la *colectiva*, la sociedad en *comandita* y la *anónima*, distinguiéndose unas de otras por las distintas responsabilidades que pesan sobre los socios en razón del resultado de las operaciones sociales.

Es *colectiva* aquella en que todos los socios están obligados solidariamente á las resultas de las operaciones, no sólo con los capitales que cada uno aportó ó prometió aportar, sino también con sus demás bienes. En *comandita* es aquella en que una ó varias personas prestan los fondos para estar á las resultas de las operaciones sociales, bajo la dirección exclusiva de otros socios que los manejan en su nombre particular. *Anónima* es la que se crea con un capital dividido en

acciones determinadas, para girarlo sobre uno ó muchos objetos que den nombre á la empresa social, cuyo manejo se encarga á mandatarios ó administradores amovibles, á voluntad de los socios.

Todo contrato de sociedad se ha de reducir á escritura pública, sin que el escrito privado en que hubieren consignado sus pactos tenga otra fuerza que la de obligar á los que intentaren reunirse en compañía á la formalización del contrato en la forma dicha. De lo contrario, ni tendrá acción contra nadie la sociedad, ni los socios contra ella, incurriendo además en multa. Los socios no pueden hacer pactos reservados, ni oponer contra el contenido de la escritura ningún documento privado ni prueba testimonial; debiendo formalizarse cualquiera reforma ó ampliación con las mismas solemnidades necesarias al constituirse. De esta escritura ha de tomarse razón en el Registro público de Comercio.

Si bien es indudable el principio de que el que contrata lo hace para sí y para sus herederos, esto no se entiende respecto al contrato de sociedad ó compañía mientras no se pacte expresamente, porque las sociedades no pueden, legalmente, contraerse con personas inciertas. (Sentencia de 31 de Octubre de 1865.)

El contrato de compañía mercantil, celebrado con los requisitos esenciales del Derecho, será válido y obligatorio entre los que lo celebren, cualesquiera que sean la forma, condiciones y combinaciones lícitas y honestas con que lo constituyan, siempre que no estén expresamente prohibidas en el Código. (Art. 117 del Código de Comercio.)

Toda compañía de comercio, antes de dar principio á sus operaciones, deberá hacer constar su constitución, pactos y condiciones en escritura pública, que se presentará para su inscripción en el Registro mercantil, conforme á lo dispuesto en el Reglamento del mismo, que reseñaremos.

A las mismas formalidades quedarán sujetas las escrituras adicionales que de cualquiera manera modifiquen ó alteren el contrato primitivo de la compañía.

Los socios no podrán hacer pactos reservados, sino que to-

dos deberán constar en la escritura social. (Art. 119 del Código de Comercio.)

Las compañías mercantiles se regirán por las cláusulas y condiciones de sus contratos; y en cuanto en ellas no esté determinado y prescrito, por las disposiciones del Código de Comercio. (Art. 121 del Código de Comercio.)

La Real Orden de 30 de Noviembre de 1865 determinó que únicamente autorizaba á las *Compañías mercantiles francesas* para que compareciesen ante los Tribunales españoles, sujetándose á las leyes civiles, penales y de procedimientos del país y para que persiguiesen judicial ó extrajudicialmente lo que les perteneciese ó se les debiese; pero que ni las facultó para establecer sucursales, ni las dispensó de la necesidad de fijar su domicilio en España según la legislación vigente.

Una declaración entre *España* y *la Gran Bretaña* con objeto de regularizar la situación de las compañías anónimas fué publicada en 2 de Febrero de 1883. Según ella, estas compañías y las demás asociaciones comerciales, industriales y financieras constituídas y autorizadas según las leyes particulares de cada uno de los dos países, tienen la facultad de ejercer todos sus derechos y de comparecer en juicio ante los Tribunales, sea para entablar una acción, sea para defenderse en toda la extensión de los Estados y posesiones de la otra potencia, sin más condición que la de conformarse siempre con las leyes y costumbres de dichos Estados y posesiones.

Compañías colectivas. — Una de las formas con que puede contraerse la compañía de comercio es en nombre colectivo, bajo pactos comunes á todos los socios, que participan, en la proporción que hayan establecido, de los mismos derechos y obligaciones; y esta es la que se conoce con el nombre de compañía regular colectiva, que constituye la regla general de las demás sociedades, hasta el punto de que en el caso de haber duda sobre cuál sea el carácter de alguna constituída, se considera siempre colectiva, como no conste lo contrario.

La escritura social de la compañía colectiva deberá expresar:

El nombre, apellido y domicilio de los socios.

La razón social.

El nombre y apellido de los socios á quienes se encomiende la gestión de la compañía y el uso de la firma social.

El capital que cada socio aporte en dinero efectivo, créditos ó efectos, con expresión del valor que se dé á éstos ó de las bases sobre que haya de hacerse el avalúo.

La duración de la compañía.

Las cantidades que en su caso se asignen á cada socio gestor anualmente para sus gastos particulares.

Se podrán también consignar en la escritura todos los demás pactos lícitos y condiciones especiales que los socios quieran establecer. (Art. 125 del Código de Comercio.)

La compañía colectiva habrá de girar bajo el nombre de todos sus socios, de algunos de ellos ó de uno solo, debiéndose añadir en estos dos últimos casos al nombre ó nombres que se expresen, las palabras «y Compañía».

Este nombre colectivo constituirá la razón ó firma social, en la que no podrá incluirse nunca el nombre de persona que no pertenezca de presente á la compañía.

Los que no perteneciendo á la compañía incluyan su nombre en la razón social, quedarán sujetos á responsabilidad solidaria, sin perjuicio de la penal si á ella hubiere lugar. (Artículo 126 del Código de Comercio.) (Véase *formulario* número 16.)

Compañías en comandita. — En la escritura social de la compañía en comandita constarán las mismas circunstancias que en la colectiva. (Art. 145 del Código de Comercio.)

La compañía en comandita girará bajo el nombre de todos los socios colectivos, de alguno de ellos ó de uno solo, debiendo añadirse en estos dos últimos casos, al nombre ó nombres que se expresen, las palabras «y Compañía», y en todos las de «sociedad en comandita». (Art. 146 del Código de Comercio.)

La responsabilidad de los socios en esta clase de compañías es colectiva, por el mismo carácter y naturaleza de la so-

ciedad (Sentencia de 24 de Junio de 1868), y las cantidades que los socios comanditarios imponen en ella forman la masa del capital social, y quedan sujetas á la responsabilidad de las mismas. (Sentencia de 12 de Mayo de 1866.) (Véase *formulario* núm. 17.)

Compañías anónimas. — En la escritura social de la compañía anónima deberá constar:

El nombre, apellido y domicilio de los otorgantes.

La denominación de la compañía.

La designación de la persona ó personas que habrán de ejercer la administración, y modo de proveer las vacantes.

El capital social, con expresión del valor que se haya dado á los bienes aportados que no sean metálico, ó de las bases según las que habrá de hacerse el avalúo.

El número de acciones en que el capital social estuviere dividido y representado.

El plazo ó plazos en que habrá de realizarse la parte de capital no desembolsado al constituirse la compañía, expresando en otro caso quién ó quiénes quedan autorizados para determinar el tiempo y modo en que hayan de satisfacerse los dividendos pasivos.

La duración de la sociedad.

Las operaciones á que destine su capital.

Los plazos y forma de convocación y celebración de las Juntas generales ordinarias de socios, y los casos y el modo de convocar y celebrar las extraordinarias.

La sumisión al voto de la mayoría de la Junta de socios, debidamente convocada y constituída, en los asuntos propios de su deliberación. (Véase *formulario* núm. 18.)

El modo de contar y constituirse la mayoría, así en las juntas ordinarias como en las extraordinarias, para formar acuerdo obligatorio.

Se podrá además consignar en la escritura todos los pactos lícitos y condiciones especiales que los socios juzguen conveniente establecer. (Art. 151 del Código de Comercio.)

La denominación de la compañía anónima será adecuada

al objeto ú objetos de la especulación que hubiere elegido.

No se podrá adoptar una denominación idéntica á la de otra compañía preexistente. (Art. 152 del Código de Comercio.)

Llámanse anónimas estas compañías porque no tienen razón social ni se designan por los nombres de sus socios, sino por el objeto para que se hubieren formado, debiendo calificarse de compañías mercantiles. (Sentencia del Tribunal Supremo de 29 de Diciembre de 1860.)

Reglamento para la organización y régimen del Registro Mercantil de 1885.

Reglas especiales para la inscripción en el libro de Sociedades.

Los Directores, Presidentes, Gerentes ó representantes de las diversas clases de compañías mercantiles que se mencionan en el art. 123 del Código de Comercio (1), tienen obligación, con arreglo al art 17 del mismo, de solicitar la inscripción en el Registro mercantil de la provincia en que estuvieren domiciliados, de las escrituras de constitución de las mismas, así como de las adicionales que de cualquiera manera alteren ó modifiquen aquéllas, antes de dar principio á las respectivas operaciones. (Art. 36 del Reglamento del Registro mercantil.)

Para que puedan ser inscritas las escrituras de constitución de sociedad deberán expresar por lo menos las circunstancias que exigen los arts. 125, 145 y 151 del Código de Comercio, el domicilio de la sociedad y las operaciones á que han de dedicarse.

También se deberá expresar en la misma escritura ó en otro cualquier documento fehaciente, la fecha en que han de dar principio á sus operaciones.

Dichas circunstancias se harán constar en la inscripción con la debida claridad. (Art. 37 del Reglamento del Registro mercantil.)

Además de la inscripción de las escrituras á que se refiere el artículo 36 de este Reglamento, es obligatorio para las sociedades inscribir (art. 38 del Reglamento del Registro mercantil):

1.° Todos los actos, acuerdos, contratos y circunstancias que puedan influir sobre la libre disposición del capital ó sobre el crédito, así como los que alteren y modifiquen las condiciones de los documentos inscritos.

---

(1) Sociedades de crédito, Bancos de emisión y de descuento, Compañías de crédito territorial, Compañías de minas, Bancos agrícolas, Concesionarias de ferrocarriles, tranvías y obras públicas, de almacenes generales de depósito.

2.° Los poderes, tanto generales como especiales, para determinadas operaciones, así como la modificación, constitución y revocación de los mismos. Para la inscripción de estos actos, los Registradores se atendrán á lo dispuesto en el art. 31 de este Reglamento.

3.° Las emisiones de acciones, cédulas, obligaciones de todas clases y billetes de Banco, y la cancelación de las respectivas inscripciones.

4.° Los títulos de propiedad industrial, patentes de invención y marcas de fábrica, en la forma y modo que establezcan las leyes.

5.° La prolongación de la sociedad.

6.° Su rescisión parcial y disolución total, excepto cuando ésta tenga lugar por la terminación del plazo por el cual se constituyó, siendo en este caso voluntaria la inscripción.

Para inscribir cualquiera emisión de acciones, cédulas ú obligaciones á cuyo pago se declaren afectos bienes inmuebles ó derechos reales, será indispensable que se presente la correspondiente escritura pública ya inscrita en el Registro de la propiedad.

La inscripción expresará la serie y número de títulos de la emisión que se haya de inscribir, su interés, rédito, amortización y primas, si tuvieren una ú otras, la cantidad total de la emisión, y los bienes, intereses, obras, derechos ó hipotecas que afecten al pago de la emisión, y cualesquiera otros datos que el Registrador estime útiles. (Art. 39 del Reglamento del Registro mercantil.)

Real Orden de 27 de Diciembre de 1885. — Á fin de llevar á efecto lo dispuesto en el Reglamento interino para la ejecución y régimen del Registro mercantil, S. M. la Reina (Q. D. G.), Regente del Reino, se ha servido resolver lo siguiente:

1.° Se abrirá el libro destinado á la inscripción de buques en los Registros mercantiles de Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante, Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Coruña, Santander, Bilbao, San Sebastián, Palma de Mallorca y Santa Cruz de Tenerife, que son á la vez capitales de provincia y puertos de mar, además del que debe abrirse en el Registro mercantil de Sevilla, según el citado Reglamento.

2.° Se establecerá también el libro ó Registro de buques en Gijón, Ribadeo, Vigo, Motril, Cartagena y Palamós, capitales de provincia marítimas, correspondientes á las civiles de Oviedo, Lugo, Pontevedra, Granada, Murcia y Gerona.

3.° En virtud de lo dispuesto en el art. 2.° del Reglamento, llevarán interinamente los expresados libros los Registradores de la propiedad de las citadas poblaciones, á excepción del

que ha de establecerse en Palamós, que estará á cargo del Fiscal del Juzgado municipal.

4.° Interin se adquieran los libros á que se refieren los artículos 6.° y 13 del citado Reglamento, se extenderán las inscripciones en cuadernos provisionales y se expedirán los recibos en la forma ordinaria.

Disolución de una sociedad mercantil. — Esta escritura deberá contener los requisitos siguientes:

1.° Comparecencia de los socios.

2.° Reseña de la escritura de sociedad.

3.° Inventario y balance general de la sociedad.

4.° Liquidación del capital.

5.° Adjudicaciones á cada socio.

6.° Si hubiese fincas, se harán las advertencias de la Ley Hipotecaria.

7.° Otorgamiento ante testigos. (Véase *formulario* núm. 19.)

En la liquidación de sociedades mercantiles en que tengan interés personas menores de edad ó incapacitadas, obrarán el padre, madre ó tutor de éstas, según los casos, con plenitud de facultades como en negocio propio, y serán válidos é irrevocables, sin beneficio de restitución, todos los actos que dichos representantes otorgaren ó consintieren por sus representados, sin perjuicio de la responsabilidad que aquéllos contraigan para con éstos por haber obrado con dolo ó negligencia. (Artículo 234 del Código de Comercio.)

Habrá lugar á la rescisión parcial del contrato de compañía mercantil colectiva ó en comandita por cualquiera de los motivos siguientes:

1.° Por usar un socio de los capitales comunes y de la firma social para negocios por cuenta propia.

2.° Por ingerirse en funciones administrativas de la compañía el socio á quien no competa desempeñarlas, según las condiciones del contrato de sociedad.

3.° Por cometer fraude algún socio administrador en la administración ó contabilidad de la compañía.

4.° Por dejar de poner en la Caja común el capital que cada

uno estipuló en el contrato de sociedad, después de haber sido requerido para verificarlo.

5.° Por ejecutar un socio por su cuenta operaciones de comercio que no le sean lícitas.

6.° Por ausentarse un socio que estuviere obligado á prestar oficios personales en la sociedad, si, habiendo sido requerido para regresar y cumplir con sus deberes, no lo verificare ó no acreditare una causa justa que temporalmente se lo impida.

7.° Por faltar de cualquier otro modo uno ó varios socios al cumplimiento de las obligaciones que se impusieron en el contrato de compañía. (Art. 218 del Código de Comercio.)

La rescisión parcial de la compañía producirá la ineficacia del contrato con respecto al socio culpable, que se considerará excluído de ella, exigiéndole la parte de pérdida que pueda corresponderle, si la hubiere, y quedando autorizada la sociedad á retener, sin darle participación en las ganancias ni indemnización alguna, los fondos que tuviere en la masa social, hasta que estén terminadas y liquidadas todas las operaciones pendientes al tiempo de la rescisión. (Art. 219 del Código de Comercio.)

Mientras en el Registro mercantil no se haga el asiento de la rescisión parcial del contrato de sociedad, subsistirá la responsabilidad del socio excluído, así como la de la compañía. por todos los actos y obligaciones que se practiquen, en nombre y por cuenta de ésta, con terceras personas. (Art. 220 del Código de Comercio.)

Las compañías mercantiles no se entenderán prorrogadas por la voluntad tácita ó presunta de los socios, después que se hubiere cumplido el término por el cual fueron constituídas; y si los socios quieren continuar en compañía, celebrarán un nuevo contrato, sujeto á todas las formalidades prescritas para su establecimiento, según se previene en el art. 119. (Artículo 223 del Código de Comercio.)

La disolución de la compañía de comercio que proceda de cualquiera otra causa que no sea la terminación del plazo por el cual se constituyó, no surtirá efecto en perjuicio de tercero

hasta que se anote en el Registro mercantil. (Art. 226 del Código de Comercio.)

El artículo correspondiente del Arancel consular que se refiere á la constitución y disolución de las sociedades mercantiles, es el 27 y parte del 28.

127. **Letras de cambio y protestos.** — La letra de cambio se reputará acto mercantil, y todos los derechos y acciones que de ella se originen, sin distinción de personas, se regirán por las disposiciones del Código. (Art. 443 del Código de Comercio.)

El uso de las letras giradas de plaza á plaza en lo interior de la Península é islas adyacentes será el de sesenta días.

El de las letras giradas en el extranjero sobre cualquier plaza de España, será:

En las de Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania, sesenta días.

En las demás plazas, noventa días. (Art. 453 del Código de Comercio.)

Los meses para el término de las letras se computarán de fecha á fecha.

Si en el mes del vencimiento no hubiere día equivalente al de la fecha en que la letra se expidió, se entenderá que vence el último día del mes. (Art. 454 del Código de Comercio.)

Todas las letras deberán satisfacerse el día de su vencimiento, antes de la puesta del sol, sin término de gracia ó cortesía.

Si fuere festivo el día del vencimiento, se pagará la letra en el precedente. (Art. 455 del Código de Comercio.)

Los endosos firmados en blanco y aquellos en que no se exprese el valor, transferirán la propiedad de la letra y producirán el mismo efecto que si en ellos se hubiere escrito «valor recibido». (Art. 465 del Código de Comercio.)

Los endosos firmados en blanco estaban prohibidos por el Código de Comercio anterior, fundando dicha prohibición en la que establece el Derecho común de todos los pueblos y por los grandes abusos á que dicho modo de proceder podía dar

lugar; pero jurisconsultos notables han aprobado los endosos en blanco, porque dichos abusos son del número de aquellos que las leyes humanas no son capaces de prevenir enteramente, y no pudiendo causar por otra parte sino algunos inconvenientes particulares, están más que compensados con las grandes ventajas que del uso de tales endosos se siguen al Comercio.

Las letras giradas á la vista ó á un plazo contado desde la vista en países extranjeros sobre plazas del territorio de España, se presentarán al cobro ó á la aceptación dentro de los cuarenta días siguientes á su introducción en el Reino; y las giradas á fecha, en los plazos en ellas contenidos. (Art. 474 del Código de Comercio.)

Las letras giradas en territorio español sobre países extranjeros se presentarán con arreglo á la legislación vigente en la plaza donde hubieren de ser pagadas. (Art. 475 del Código de Comercio.)

Las letras de cambio deberán pagarse al tenedor el día de su vencimiento, con arreglo al art. 455. (Art. 488 del Código de Comercio.)

Las letras de cambio deberán pagarse en la moneda que en las mismas se designe; y si la designada no fuere efectiva, en la equivalente, según el uso y costumbre en el mismo lugar del pago. (Art. 489 del Código de Comercio.)

Como el contrato debe cumplirse en los mismos términos en que convinieron las partes contratantes, y siendo la letra el documento que acredita el cambio, éste debe cumplirse en la forma que en dicha letra se exprese; así, pues, si se dice que el pago ha de hacerse en pesetas, deberá hacerse en esta especie de moneda, si bien no llevado tan en rigor, que si se hiciese, por ejemplo, en pesos duros, no sea válido el pago.

Lo que el artículo quiere decir, á nuestro juicio, que contra la voluntad del tenedor no podrá hacerse el pago en ninguna clase de papel-moneda, ni tampoco en moneda de cobre, sino en muy poca cantidad.

El que pague una letra de cambio antes de que haya vencido, no quedará libre de satisfacer su importe si resultare no

haber pagado á persona legítima. (Art. 490 del Código de Comercio.)

De los protestos.—La falta de aceptación ó de pago de las letras de cambio deberá acreditarse por medio de protesto, sin que el haber sacado el primero exima al portador de sacar el segundo, y sin que ni por fallecimiento de la persona á cuyo cargo se gira, ni por su estado de quiebra, pueda dispensarse al portador de verificar el protesto. (Art. 502 del Código de Comercio.) (Véase *formulario* núm. 27.)

Dase el nombre de protesto al requerimiento que se hace al que no quiere aceptar ó pagar una letra protestando recobrar su importe del dador de ella, con los gastos, cambios y recambios y otros cualesquiera daños que se causaren, ó también el testimonio con que el tenedor de una letra de cambio hace constar la falta de aceptación ó de pago de parte de la persona á cuyo cargo está girada.

Todo protesto por falta de aceptación ó de pago impone á la persona que hubiere dado lugar á él la responsabilidad de gastos, daños y perjuicios. (Art. 503 del Código de Comercio.)

Para que sea eficaz el protesto deberá necesariamente reunir las condiciones siguientes:

1.ª Hacerse antes de la puesta del sol del día siguiente al en que se hubiere negado la aceptación ó el pago; y si aquél fuere feriado, en el primer día hábil.

2.ª Otorgarse ante Notario público (ó Vicecónsul).

3.ª Entenderse las diligencias con el sujeto á cuyo cargo esté girada la letra, en el domicilio donde corresponda evacuarlas, si en éste pudiera ser habido; y no encontrándose en él, con los dependientes, si los tuviere; ó en defecto de éstos, con su mujer, hijos ó criados, ó con el vecino de que habla el art. 505.

4.ª Contener copia literal de la letra, de la aceptación, si la tuviere, y de todos los endosos é indicaciones comprendidos en la misma.

5.ª Hacer constar el requerimiento á la persona que debe

aceptar ó pagar la letra; y no estando presente, á aquella con quien se entiendan las diligencias.

6.ª Reproducir asimismo la contestación dada al requerimiento.

7.ª Expresar en la misma forma la conminación de ser los gastos y perjuicios á cargo de la persona que hubiere dado lugar á ellos.

8.ª Estar firmado por la persona á quien se haga, y no sabiendo ó no pudiendo, por dos testigos presentes.

9.ª Expresar la fecha y hora en que se ha practicado el protesto.

10. Dejar en el acto extendida copia del mismo, en papel común, á la persona con quien se hubieren entendido las diligencias. (Art. 504 del Código de Comercio.) (Veáse *formulario* número 26.)

El domicilio legal para practicar las diligencias del protesto será:

1.° El designado en la letra.

2.° En defecto de esta designación, el que tenga de presente el pagador.

3.° Á falta de ambos, el último que se le hubiere conocido.

No constando el domicilio del librado en ninguno de los tres sitios anteriormente señalados, se acudirá á un vecino con casa abierta, del lugar donde hubiere de tener efecto la aceptación y el pago, con quien se entenderán las diligencias y á quien se entregará la copia. (Art. 505 del Código de Comercio.)

Sea cual fuere la hora á que se saque el protesto, los Notarios retendrán en su poder las letras, sin entregar éstas ni el testimonio del protesto al portador hasta la puesta del sol del día en que se hubiese hecho; y si el protesto fuese por falta de pago, y el pagador se presentase entre tanto á satisfacer el importe de la letra y los gastos del protesto, admitirán el pago, haciéndole entrega de la letra, con diligencia en la misma de haberse pagado y cancelado el protesto. (Art. 506 del Código de Comercio.)

Todas las diligencias del protesto de una letra habrán de

redactarse en un mismo documento, extendiéndose sucesivamente por el orden con que se practiquen.

De este documento dará el Notario copia testimoniada al portador, devolviéndole la letra original. (Art. 508 del Código de Comercio.)

Si la persona á cuyo cargo se giró la letra se constituyere en quiebra, podrá protestarse por falta de pago aun antes del vencimiento; y protestada, tendrá el portador expedito su derecho contra los responsables á las resultas de la letra. (Art. 510 del Código de Comercio.) (Véase *formulario* núm. 27.)

Si protestada una letra de cambio por falta de aceptación ó de pago se presentare un tercero ofreciendo aceptarla ó pagarla por cuenta del librador ó por cualquiera de los endosantes, aun cuando no haya previo mandato para hacerlo, se le admitirá la intervención para la aceptación ó el pago, haciéndose constar una ú otro á continuación del protesto, bajo la firma del que hubiere intervenido y del Notario, expresándose en la diligencia el nombre de la persona por cuya cuenta se haya verificado la intervención.

Si se presentaren varias personas á prestar su intervención, será preferido el que lo hiciere por el librador; y si todos quisieren intervenir por endosantes, será preferido el que lo haga por el de fecha anterior. (Art. 511 del Código de Comercio.)

Se entiende por intervención en la letra de cambio el acto por el que un tercero declara que acepta por cuenta del librador, ó de cualquiera de los endosantes, una letra de cambio protestada por falta de aceptación ó de pago, por cuyo hecho se entrega en todas las acciones del portador contra los endosantes y el librador, lo cual puede tener lugar aunque no haya mediado mandato para ello. La intervención se hace constar á continuación del protesto bajo la firma del que interviene y del Notario, y obliga al pago de la letra, dando aviso por el correo más próximo á la persona en cuyo nombre se ha hecho. El que interviene una letra se subroga en los derechos del portador contra el librador y endosantes superiores á aquel por quien intervino.

Puede intervenir las letras de cambio cualquiera persona, tenga ó no mandato de aquella por quien interviene, y es dable intervenir por el librador y por cualquiera de los endosantes. Si concurrieren varias personas para intervenir en la aceptación ó pago, será preferido el que pretenda hacerlo por el librador; y si todos pretendieren intervenir por endosantes, será preferido el que lo haga por el de fecha más antigua. Cuando dos ó más se presentaren á intervenir por una misma persona, librador ó endosante, es evidente que, ante todo, deberá ser preferido el que obre en virtud de mandato de dicha persona sobre el que se ofrezca oficiosamente.

El que prestare su intervención en el protesto de una letra de cambio, si la aceptare, quedará responsable á su pago como si hubiese sido girada á su cargo, debiendo dar aviso de su aceptación por el correo más próximo á la persona por quien ha intervenido; y si la pagare, se subrogará en los derechos del portador, mediante el cumplimiento de las obligaciones prescritas á éste, con las limitaciones siguientes:

1.ª Pagándola por cuenta del librador, solo éste le responderá de la cantidad desembolsada, quedando libres los endosantes.

2.ª Pagándola por cuenta de uno de éstos, tendrá el derecho de repetir contra el mismo librador, contra el endosante por cuenta de quien intervino y contra los que le precedan en el orden de los endosos, pero no contra los que sean posteriores. (Art. 512 del Código de Comercio.)

La intervención en la aceptación no privará al portador de la letra protestada del derecho á exigir del librador, ó de los endosantes, el afianzamiento á las resultas que ésta tenga. (Artículo 513 del Código de Comercio.)

Si el que no aceptó una letra, dando lugar al protesto por esta falta, se prestare á pagarla á su vencimiento, le será admitido el pago con preferencia al que intervino ó quiso intervenir para la aceptación ó el pago; pero serán de su cuenta los gastos causados por no haber aceptado la letra á su tiempo. (Art. 514 del Código de Comercio.) (Véase *formulario* número 23.)

El portador de un mandato de pago deberá presentarle al cobro dentro de los cinco días de su creación si estuviere librado en la misma plaza, y á los ocho días si lo fuere en otra diferente.

El portador que dejare pasar este término perderá su acción contra los endosantes, y también la perderá contra el librador si la provisión de fondos hecha en poder del librado desapareciese, porque éste suspendiera los pagos ó quebrase. (Artículo 537 del Código de Comercio.)

El plazo de ocho días que fija el artículo anterior para los mandatos de pago librados de plaza á plaza, se entenderá ampliado hasta los doce días de su fecha para los librados en el extranjero. (Art. 538 del Código de Comercio.) (Véanse *formularios* núms. 20, 21, 22, 24 y 25.)

Para la aplicación del Arancel consular al protesto de las letras de cambio debe consultarse el art. 27.

La letra de cambio, cuya propiedad se transfiere por el endoso de los que sucesivamente la vayan adquiriendo, dice el Tribunal Supremo en sentencia de 18 de Marzo de 1875, comprende en sí, cuando esto se verifica, otros tantos contratos perfectos entre el respectivo endosante y aquel á quien la transmite, independientemente del contrato primitivo celebrado entre el librador y tomador, y cada uno de esos contratos se rige, no sólo en cuanto á la subsanación y efectos jurídicos, sino también en cuanto á la forma, por las leyes del lugar en que se celebren y redacten.

FORMULARIOS

NÚMERO 1.

Certificado de origen que se ajusta á las prescripciones de la Real Orden de 25 de Septiembre de 1897, y cuyo uso debe recomendarse, sin perjuicio de admitirse todos aquellos que substancialmente se ajusten á las reglas que la misma contiene.

CERTIFICADO DE ORIGEN

Nos (Autoridad que expide el certificado) (nota 1.ª) certificamos que:

Mr. ..... { Productor ó fabricante. / Apoderado del anterior. (Apoderado de Mr. .....) domiciliado en ..... / Comerciante matriculado. } (Nota 2.ª)

domiciliado en ....., calle de ....., ha declarado ante Nos, bajo su responsabilidad, que las mercancías designadas á continuación son de origen y fabricación ..... (nota 3.ª), conforme á las facturas fidedignas que nos han sido presentadas por el expedidor (nota 4.ª), y cuyas mercancías se destinan á ..... (punto de destino en España), á la consignación de ....., comerciante ó industrial en ..... (domicilio en España).

Número y clase de bultos.	Marcas.	Numeración.	Peso bruto. — *Kilogramos.*	CONTENIDO (Nota 5.ª)

Declarado así bajo mi responsabilidad. (Firma del declarante.) (Nota 6.ª)

(Fecha y firma de la Autoridad que expida el certificado.)

Visado Consular.—Núm. ..... (Nota 7.ª)

Visto en este Consulado para legalizar la precedente firma de la Autoridad.

(Fecha, firma y sello del Consulado.)

La validez de este certificado expirará ..... meses después de la fecha del visado.

NOTAS

1.ª Podrán expedir certificados de origen las Autoridades que cada país proponga ó indique como facultadas á tal efecto, y de cuya designación dará cuenta á las Aduanas españolas la Dirección del ramo. También podrán expedirlos los Consulados de España, cuando para ello estén especialmente autorizados.

2.ª Se utilizará la fórmula correspondiente á la condición del declarante, rayando las otras dos.

3.ª Cuando el certificado se expida directamente por el fabricante ó su apoderado, se sustituirá la frase «son de origen y fabricación...», por la de «son de origen y fabricación ..... y producto de { mi / su } industria».

4.ª Se suprimirá la frase «conforme á las facturas fidedignas que nos han sido presentadas por el expedidor», si la declaración se hiciera por el productor ó fabricante ó su apoderado. Cuando lo expida el comerciante, no será necesario hacer constar el nombre del fabricante ó productor.

5.ª La expresión del «Contenido» se refiere á la materia y clase de las mercancías. En los hilados y tejidos se consignará expresamente si son de algodón, cáñamo ó lino, lana ó seda, ó mezcla de estas materias.

6.ª La fórmula «Así declarado bajo mi responsabilidad», no se empleará en los casos en que el certificado se haya solicitado de la Autoridad competente por petición escrita y firmada, según las reglas interiores de cada país.

7.ª Los certificados expedidos directamente por los Cónsules, no necesitan, naturalmente, el visado consular.

8.ª Lo esencial en los certificados no es su forma, sino que se ajusten estrictamente á las disposiciones de la Real orden de 25 de Septiembre de 1897.

NÚMERO 2.

Relación de certificados de origen que debe remitirse mensualmente duplicada al Ministerio de Estado.

Número de orden ..... *Año de* ..... *Nación exportadora* .....

MES DE ..... DÍAS .....

CONSULADO (vice ó Agencia) DE ESPAÑA EN .....

Relación de los certificados de origen visados en este ..... *desde* (fecha del último envío) *hasta el dia de hoy.*

Número.	Autoridad que certifica.	Nombre del fabricante.	Nombre del expedidor.	Punto productor.	Punto de salida.	Punto ó Aduana de destino.	Nombre del consignatario	Clase de mercancías.	Número y clase de bultos.	Peso bruto en kilos.

(Fecha, firma y sello del Agente Consular.)

NÚMERO 3.

Certificado de origen de una ciudad donde no existen calles ni números.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Núm. .....

El infrascrito, Cónsul de España,

Certifico: Que ....., comerciante domiciliado en esta plaza, donde no existen nombres ni números de calles, ha declarado ante mí, bajo su responsabilidad, que las mercancías designadas á continuación son de origen y producto de la ..... de este (Imperio ó Estado), de conformidad con los documentos presentados por el expedidor y cuyas mercancías han sido embarcadas con esta fecha á bordo del ....., Capitán ....., con destino á ....., y consignadas á .....

Número y clase de bultos.	Marcas.	Numeración.	Peso bruto en kilogramos.	Contenido.

En fe de lo cual expido el presente á ..... de ..... de .....

NÚMERO 4.

Certificado de tránsito por tierra.

Don ..... (Autoridad que expide el documento).

Certifico: Que según consta de documentos que se me han presentado, los Sres. ..... facturaron el día ..... de ..... de 189... en esta estación del ferrocarril de ..... (nombre) ..... bultos (número y clase), marcas ....., numeración ....., con peso bruto de ..... kilogramos, conteniendo ..... (clase genérica de la mercancía), cuyos géneros son de producción de este país, y se destinan para seguir de tránsito por Francia hasta la Aduana española de ..... (nombre de la Aduana), consignadas á ..... (nombre del consignatario) para ser reexpedidas á los Sres. ..... (nombre del receptor) de ..... (punto de destino).

Fecha, firma y sello.

NÚMERO 5.

Para añadir á los certificados de origen.

Asimismo certifico que los géneros arriba expresados, según consta de documentos que se me han presentado, los Sres. ..... los facturaron el día ..... de ..... de 189... en esta estación del ferrocarril de ..... (nombre), cuyos géneros son de producción de este país y se destinan para seguir de tránsito por Francia hasta la Aduana española de ..... (nombre de la Aduana), y van consignados á ..... (nombre del consignatario) para ser reexpedidos á los Sres. ..... (nombre del receptor) de ..... (punto de destino).

Fecha, firma y sello.

NÚMERO 6.

Carta de legitimación para viajeros de comercio. (Portugal.)

(Anverso.)

Para el año 18... (Sello del Estado.) N.º de la carta .....

PARA PORTUGAL

PORTADOR

(Nombre y apellido.)

(Lugar y fecha .....)

Sello de la Autoridad competente.

Título y firma de la Autoridad competente.

(Reverso.)

Se certifica por la presente que el portador de esta carta posee una ..... (indicación de la industria ó del comercio) en ..... bajo la razón social de .....

Es viajante al servicio de la casa ..... en ....., que posee una ..... (indicación de la industria y del comercio) en ..... bajo la razón social de .....

Proponiéndose el portador de esta carta recoger y hacer compras en Portugal para esta casa y para la casa ó casas abajo designadas (designar el establecimiento comercial ó industrial), se certifica que dicha casa ó casas están autorizadas para ejercer su industria (comercio) en el país, y paga ó pagan las contribuciones legales para el ejercicio de su comercio (industria).

SEÑAS DEL PORTADOR

Edad .....
Estatura .....
Pelo .....
Señas particulares .....

Firma del portador.

NÚMERO 7.

Carta de legitimación para viajeros de comercio. (Suiza.)

(Anverso.)

Vale por el año de 18... (Sello del Estado.) Núm. de la carta .....

VALE PARA ESPAÑA Y SUIZA

PORTADOR

(Nombres y apellidos.)

(Lugar y fecha .....)

Sello
de la Autoridad competente.

Título y firma
de la Autoridad competente.

(Reverso.)

Se certifica por la presente que el portador de esta carta posee una ..... (indicación de la fábrica ó comercio) en ..... bajo la razón social .....

Es comisionista al servicio de la casa ....., en ....., que posee una ..... (indicación de la fábrica ó comercio) en ..... bajo la razón social .....

Proponiéndose el portador de esta carta recoger los pedidos y hacer compras en España ó Suiza por cuenta de esta casa y por la casa ó casas designadas á continuación (designación del establecimiento comercial ó industrial), se certifica que dicha ó dichas casas están autorizadas para ejercer su industria (comercio) en el país, y paga ó pagan las contribuciones legales para el ejercicio de su comercio (industria).

SEÑAS DEL PORTADOR

Edad .....
Estatura .....
Pelo .....
Señas particulares .....

Firma del portador.

NÚMERO 8.

Cuadro de importación general por países (1).

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

IMPORTACIONES DE ..... (residencia).

Mercancías importadas á ..... durante (el año 18..... ó el trimestre 18.....).

PAÍSES DE DONDE PROVIENEN	Trigo. — Pesetas.	Madera. — Pesetas.	Café. — Pesetas.	Etc. — Pesetas.	Etc. — Pesetas.	Etc. — Pesetas.	Etc. — Pesetas.	Etc. — Pesetas.	Etc. — Pesetas.	Artículos diversos. — Pesetas.	TOTALES de los valores por países. — Pesetas.
Inglaterra.....											
Francia.....											
Bélgica.....											
Países Bajos											
España											
Etc.....											
Etc.....											
Etc.....											
TOTALES DE.... { Valores..... Cantidades..											
Diferencia con el año anterior { En más..... En menos ..											

(1) El cuadro de exportación es en la misma forma, con la variación natural de la palabra *importación* por la de *exportación*.

NÚMERO 9.

Mercancías importadas (ó exportadas) de España.

NATURALEZA DE LA MERCANCÍA	VALORES
TOTAL DE VALORES.....	
TOTAL de los valores del año anterior (ó del trimestre correspondiente del año anterior).....	
Diferencia..... En más.....	
Diferencia..... En menos.....	

NÚMERO 10.

Cuadro estadístico de buques.

CONSULADO GENERAL Ó CONSULADO DE ESPAÑA EN ..... AÑO 18 .....

Navíos entrados (1) *en el puerto de ..... que proceden del extranjero.*

Origen de procedencia de los navíos.	Nombre de navíos.		Toneladas de carga.		Toneladas de lastre.		Toneladas de arqueo.		OBSERVACIONES (2)
	Vapor.	Vela.	Vapor.	Vela.	Vapor.	Vela.	Vapor.	Vela.	

(1) Ó navíos salidos.

(2) La columna de observaciones puede contener, entre otras, una descripción del cargamento de los navíos.

NÚMERO 11.

Resumen analítico de las legislaciones extranjeras.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Cuadro de las leyes, disposiciones y decisiones oficiales del Gobierno ..... sobre el comercio, industria, etc. ....., durante el año de 18...

Fechas.	Comercio, Industria y Navegación.	Fechas.	Agricultura.	Fechas.	Obras públicas.	Fechas.	Hacienda.	Fechas.	Instrucción pública, Higiene, Hospitales, etc.

NÚMERO 12.

Precios corrientes de los cereales durante el mes de ..... de .....

CLASE	PROCEDENCIA	Precio por 100 kilogramos en (moneda del país).	
		En	En ... .
Trigo.....			
Maíz.....			
Centeno.....			
Cebada.....			
Avena..... . ..			

OBSERVACIONES .....

..... á ..... de ..... de 189..

EL CÓNSUL DE ESPAÑA,

NÚMERO 13.

Despacho remitiendo la lista del precio de los cereales.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Núm. .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de remitir á V. E., adjunto, la lista de los precios corrientes en esta plaza del trigo, cebada y demás cereales durante el mes de ..... último.

Dios guarde á V. E. muchos años.—..... de ..... de 18.....

EXCMO. SR.:

B. L. M. de V. E.

su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 14.

Certificado de origen, con arreglo al Tratado de Comercio con Portugal, de 1893, y Suiza, de 1892.

D..... (1), certifica que, según los documentos presentados, el señor D..... (2) ha facturado (ó embarcado) el .....189..... (3) en esta estación (ó este puerto) de ..... (4), ... (5) bultos ....., (6), marca ...., números ....., de peso bruto de ..... kilogramos, conteniendo ..... (7), cuyas mercancías son producidas en este país, y se destinan á seguir hasta la Aduana portuguesa (ó suiza) de ..... (8), consignadas á .. .. (9), para ser reexpedidas á D..... (10), á ..... (11).

(Fecha, firma y sello.)

(1) Nombre de la Autoridad que expide el documento.
(2) Nombre del productor ó comerciante.
(3) Fecha.
(4) Nombre de la estación del ferrocarril ó del puerto.
(5) Número de bultos.
(6) Clase de bultos.
(7) Descripción genérica de las mercancías.
(8) Nombre de la Aduana.
(9) Nombre del consignatario, si lo hay.
(10) Nombre del destinatario.
(11) Nombre del lugar de destino.

NÚMERO 15 (1).

Modelo de despacho y carpeta para comunicar asuntos de poca importancia, sin necesidad de poner despacho aparte.

LONDRES 21 DE ENERO DE 1899.

NÚMERO 200. — *Sección V.*

AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE ESTADO

Etc., etc., etc.

EL CÓNSUL GENERAL DE ESPAÑA

Remite adjunto (ó por separado) dos ejemplares de la nueva Ley sobre bebidas alcohólicas.

Toda.

NÚMERO 16.

Escritura de Sociedad colectiva.

(Comparecencia.)

Dicen: Que han convenido formar Sociedad colectiva, lo que verifican bajo los pactos y condiciones siguientes:

Primero. El objeto de la Sociedad será la compra y venta de (tales géneros).

Segundo. La razón social de esta Compañía será la de (la que se convenga, teniendo presente que no puede incluirse en ella el nombre de persona que no pertenezca de presente á la Sociedad), y se fija su domicilio en .....

Tercero. La Sociedad podrá establecer cuantas factorías y establecimientos considere necesarios para facilitar sus negocios y al mayor desarrollo del comercio á que se dedica, verificando todas las operaciones que crea convenientes al fomento de su capital, de conformidad de todos los socios.

Cuarto. La duración de esta Sociedad será de ..... años, contados desde .....

Quinto. Todos los socios, indistintamente, tendrán á su cargo la administración de la Compañía, y podrán usar la firma social, quedando, por consiguiente, autorizados para hacer cada uno, en nombre de ella,

(1) La Real Orden á que se ha de referir este modelo se incluye en el Apéndice de la obra.

toda clase de operaciones, negocios y especulaciones mercantiles, practicar, judicial y extrajudicialmente, cuantos actos se requieran, y nombrar Procuradores para la reclamación y cobro de créditos y proponer en los Tribunales las demandas y excepciones procedentes.

Sexto. Queda prohibido á los socios hacer negocios por su cuenta propia, en nombre y con capitales de la Sociedad, así como también ejercer la misma clase de comercio á que ésta se dedique.

Séptimo. El capital de la Sociedad se compone de ..... pesetas, que imponen los socios en esta forma:

D....., pesetas, á saber:

(Descripción de fincas ó bienes que sean.)

D... ., pesetas, á saber:

(Se detallarán los bienes.)

Cuyas cantidades forman el expresado capital de ..... pesetas.

Octavo. Las ganancias ó pérdidas que resultaren se distribuirán en proporción al capital aportado por cada socio.

Noveno. Los socios no podrán extraer de la Compañía más que hasta la cantidad de ..... pesetas, para atender á sus gastos particulares, percibiendo de la parte que faltare hasta cubrir dicha cantidad, el interés del 6 por 100 anual.

Décimo. Con objeto de saber el estado y resultado de la Sociedad, se hará un inventario á fin de cada año, liquidando el haber que resulte á cada socio, sin perjuicio de practicar otro, si la mayoría de los socios lo pidiera y creyera oportuno.

Undécimo. No queda obligada la Sociedad á satisfacer más gastos que el de alquiler de casa, salario de los criados (y los que se establezcan).

Duodécimo. Queda convenido que las utilidades que resulten á cada socio en los balances que deben verificarse, según antes se ha dicho, no se extraigan más que en caso de necesidad justificada, no pudiendo pasar en este caso la cantidad que se extraiga de ..... pesetas cada socio.

Décimotercero. Las diferencias y cuestiones que pudieran suscitarse entre los socios, bien sea por razón de lo estipulado en esta escritura, ya por actos en el curso y dirección de los negocios en ella comprendidos, se decidirán por árbitros, que deberán ser nombrados dentro del término de ..... días por los mismos socios, cuyo nombramiento deberá recaer en un letrado y un comerciante por cada uno, y un tercero nombrado por todos.

Décimocuarto. Disuelta la Compañía por finar el tiempo prefijado anteriormente, ó por fallecimiento de algún socio (1), retirará cada

(1) Puede estipularse en la escritura que la Sociedad continuará en caso de muerte de un socio entre los que existan.

uno de ellos ó sus herederos el capital que hubiere aportado y utilidades que le correspondan en géneros, deudas y efectivo, en justa proporción; si la disolución fuere por el primer caso, y á alguno de los socios no conviniera retirar su parte de deudas y géneros, el socio D..... se compromete á quedarse con la parte de aquellos á quienes no convenga y así lo manifiesten, pagándole su importe en ..... años y porciones iguales de ... cada mes.

Décimoquinto. Si de los balances que se especifiquen se experimentase sufrir pérdidas que alcancen á una tercera parte del capital, se disolverá la Sociedad.

En cuyos términos dejan formalizada esta escritura de Sociedad, la que prometen cumplir literalmente, según los pactos establecidos.

Y yo el Vicecónsul advertí á los otorgantes que de esta escritura se ha de presentar copia en el Registro mercantil de ..... (tal provincia), bajo las penas que señala el Código de Comercio.

Número 17.

Escritura de Sociedad en comandita.

Esta escritura debe contener los mismos requisitos que la regular colectiva, sin otra diferencia que los comanditarios no puedan incluir sus nombres en la razón social ni hacer acto alguno de administración de los intereses de la Compañía, ni aun en calidad de apoderados de los socios gestores. Con estas variaciones, y teniendo á la vista el formulario anterior, se puede redactar esta escritura con los mismos requisitos que la regular *colectiva*.

Número 18.

Escritura de Sociedad anónima.

(Comparecencia de los socios fundadores.)

Primero. Que tienen convenido fundar una Sociedad anónima denominada ....., y al efecto establecen los siguientes Estatutos:

TÍTULO I. — De la constitución de la Sociedad.

Artículo 1.° Se funda una Sociedad con arreglo al Código de Comercio, con el título de .....

Art. 2.° La duración de la Sociedad será de ..... años.

Art. 3.° La Sociedad tendrá su domicilio en ....., y podrá estable-

cer sucursales en los puntos de España y del extranjero que tenga por conveniente.

TÍTULO II. — Objeto de la Sociedad.

Art. 4.° La Sociedad se dedicará á (se pondrá el ramo de navegación, explotación, industria á que se dedique).

TÍTULO III. — Del capital social.

Art. 5.° El capital social constará de ..... pesetas, dividido en ..... acciones de ..... pesetas de valor nominal cada una.

Art. 6.° Las acciones serán nominativas ó al portador. (Téngase presente el núm. 5.° de los requisitos de esta escritura.)

TÍTULO IV. — Del balance.

(Se pondrán los artículos que correspondan relativos á la época en que debe verificarse.)

TÍTULO V. — De la administración de la Sociedad.

(Se pondrán los artículos que se refieran al número de socios administradores, Consejo de Administración y facultades.)

TÍTULO VI. — De la Junta general de accionistas.

(Se expresará la época ó épocas en que han de reunirse, forma de la convocatoria, número de socios que han de reunir para tomar acuerdos, etcétera.)

TÍTULO VII. — De la distribución de las utilidades.

(Se consignarán la forma y época en que se han de repartir las utilidades.)

TÍTULO VIII. — Del fondo de reserva.

(Se expresará el modo de formarle y el objeto á que se destina.)

TÍTULO IX. — De la liquidación y disolución de la Sociedad.

(Se consignará la forma y personas que deben practicar la liquidación y causas por las que podrá disolverse antes de concluir el tiempo marcado.)

TÍTULO X. — De la reforma de estatutos.

(Cuándo podrán reformarse los estatutos y con qué formalidades.)

Segundo. Bajo cuyos estatutos dejan constituída dicha Sociedad, prometiendo, por sí y en nombre de los demás accionistas que lo sean en lo sucesivo, cumplirlos exactamente.

Y yo, el Vicecónsul, en calidad de Notario, advertí á los otorgantes que de esta escritura se ha de presentar copia dentro de quince días en el Registro mercantil de ..... de España, bajo la pena de no producir acción sino desde la fecha de su inscripción, y que su constitución se hará constar por medio de acta notarial, según lo prevenido en el Código de Comercio.

Así lo otorgan, etc.

NÚMERO 19.

Escritura de disolución y liquidación de Sociedad.

(Comparecencia, fórmula general.)

Primero. Que por escritura de ....., autorizada por el Notario D. ....., establecieron Sociedad para la fabricación y venta de ....., con arreglo á las cláusulas en la misma estipuladas, en la que se previó el caso de que, si mediara entre ellos cualquiera duda ó diferencia, ya por razón de lo pactado en dicha escritura, ya en el curso de las gestiones sociales, hubiera de dirimirse buenamente entre sí ó por amigables componedores nombrados uno por cada parte.

Segundo. Resultando de los balances verificados que la Sociedad no marcha bien, siendo considerables las pérdidas experimentadas, que ascendían ya á más de una tercera parte de los capitales impuestos, tipo fijado en la escritura social para su disolución, nombraron los socios, de conformidad para su liquidación, á los peritos D. ..... y D. ....., quienes formaron el inventario y la liquidación general en la forma siguiente: (Se copiará el inventario y la liquidación.)

3.° Y llegado el caso de disolverse la Sociedad, según se ha expresado en el párrafo segundo, *Declaran* disuelta la Sociedad titulada ..... y sin ningún valor ni efecto la escritura social antes expresada, y, en su consecuencia, reciben los socios (se pondrá lo que cada socio reciba en dinero y efectos, según resulte de la liquidación).

Cuarto. Los comparecientes se otorgan mutuamente carta de pago y quedan en libertad para ejercer su respectiva industria y comercio sin traba ni obstáculo alguno. Y yo, Vicecónsul, en calidad de Notario, advertí á los otorgantes que de esta escritura se ha de presentar copia ó testimonio en el Registro mercantil de la provincia correspondiente de España.

Así lo otorgan, etc.

NÚMERO 20.

Protesto de letra de cambio por falta de aceptación, hecho directamente con el sujeto á cuyo cargo está girada.

En la ciudad de ....., á .. .. de ..... de ....., ante mí D....., Vicecónsul de España, en calidad de Notario, ha comparecido D....., de este comercio y vecindario, como aparece de la cédula de empadronamiento que exhibe, expedida por este Consulado en ..... de ....., de talón número ....., y presentado una letra primera de cambio, extendida con el sello correspondiente á su importe, según el Decreto sobre uso del papel sellado, para su protesto por falta de aceptación, mediante á no haberla obtenido en el día de ayer, en que la exigió de la persona á cuyo cargo está girada, y el tenor de dicha letra es como sigue:

(Se copiará literalmente, con los endosos é indicaciones hechos en ella.)

Concuerda con dicha letra, á que me remito.

En su virtud, siendo las dos de la tarde, me constituí en casa de D..... y le requerí la aceptación de la letra, y enterado, contestó no lo verificaba por carecer de fondos del librador (ó por las razones que exprese).

En su consecuencia, protesté dicha letra con la conminación de gastos y perjuicios que se le ocasionen por su falta de aceptación, haciendo á favor de D..... reserva de los derechos que le competan contra quien hubiere lugar.

Con lo que terminó este acta, que firma dicho Sr....., á quien entregué copia. De todo lo cual doy fe. (Si no supiese, ó no quisiese firmar, lo firmarán dos testigos.)

(Se copiará literalmente con los endosos y aceptación si la tuviere.)

Concuerda con dicha letra, la cual, ya protesté por falta de aceptación en ..... de los corrientes, á que me remito.

En su virtud, siendo las dos de la tarde, me constituí en casa de D. ....., y le requerí al pago de la expresada letra, y enterado, contestó que no lo verificaba por falta de fondos del librador (ó por la razón que diere).

En su consecuencia, protesté dicha letra con la conminación de gastos y perjuicios que se ocasionaren é intereses por su falta de pago, haciendo á favor de D. ..... reserva de los derechos que le competan contra quien haya lugar.

Con lo que termina este acta, que firma dicho Sr....., á quien entregué copia. De todo lo cual doy fe.

NÚMERO 21.

Protesto por falta de aceptación de una letra que contiene indicación.

(Después de extendida el acta de protesto, se continuará en ella la diligencia de intervención en los siguientes términos:)

Intervención.—Mediante la indicación contenida en la letra inserta en el protesto que antecede, pasé, yo el Vicecónsul, en calidad de Notario, á la casa de D.....; y habiéndole enterado de la referida indicación, dijo: Que haciendo honor á la firma del endosante D....., ó librador D..... (ó de quien fuese), aceptaba desde luego dicha letra, para pagarla á su vencimiento, si no lo hiciere la persona á cuyo cargo está girada. Y lo firma, entregándole copia, de que doy fe.

NÚMERO 22.

Protesto por falta de pago.

En la ciudad de ....., á ..... de ..... de ....., ante mí D....., Vicecónsul de España, ha comparecido D....., español, matriculado en este Consulado, como aparece de su cédula de empadronamiento que exhibe, expedida en ....., bajo talón número ....., y presentado una letra primera de cambio con el sello inutilizado, correspondiente á su importe, según el Real Decreto sobre el uso del papel sellado, para su protesto por falta de pago, mediante no haberlo hecho en el día de ayer la persona á cuyo cargo está girada, y el tenor de dicha letra dice así:

(Se copiará literalmente con los endosos y aceptación, si la tuviere.)

Concuerda con dicha letra, la cual ya protesté por falta de aceptación en ..... de los corrientes, á que me remito.

NÚMERO 23.

Protesto por falta de pago de una letra que contiene indicación.

(Extendida el acta de protesto, se continuará en ella la diligencia siguiente:)

Intervención. — Acto continuo á la diligencia de protesto que antecede, mediante la indicación contenida en la letra en él inserta, pasé, yo el Vicecónsul, en calidad de Notario, á la casa de D.....; y habiéndole enterado de la referida indicación y protesto, dijo: Que haciendo honor á la firma del endosante ó librador D..... (según por quien fue-

se), estaba pronto á satisfacer dicha letra, según ofreció cuando fué protestada por falta de aceptación. Y lo firma, entregándole copia: doy fe.

NÚMERO 24.

Protesto por falta de aceptación ó pago de letra que contiene indicación en plaza distinta.

(Lugar y fecha.) Ante mí D....., Vicecónsul de España, en calidad de Notario, comparece D. A. H. de L., de este distrito consular, con cédula de clase ....., expedida en ....., número ....., y dice: Que es tenedor de una letra, que con sus endosos, dice así: (se copiará), cuya letra ha sido protestada por falta de aceptación ó pago, el día ....., por D. A. H. de L., Vicecónsul de .....; y hallándose el indicado D. A. H. en esta ciudad, me requiere para que renueve en la dicha persona el protesto. Y en su virtud, me constituí en casa de dicho D..... H. de L., quien, hallándose en ella, y enterado del objeto de la presente diligencia, manifestó: Que haciendo honor á la firma de D. H....., aceptaba dicha letra, etc.

NÚMERO 25.

Intervención en la aceptación y pago.

(A seguida del acto de protesto, se continuará la diligencia siguiente:)

Intervención. — En dicho día. Ante mí, D....., matriculado en este Consulado, dice: Que noticioso del protesto por falta de aceptación (ó pago) que antecede, desea intervenir en la letra en él inserta, por honor á la firma del endosante ó librador (según quien fuere), y en su consecuencia, la acepta por el mismo para hacerla efectiva á su vencimiento, caso de que no lo haga el pagador (*ó bien que está pronto á hacerla efectiva si el protesto hubiere sido por falta de pago*). Y lo firma: doy fe.

NÚMERO 26.

Protesto de letra de cambio á los dependientes ó familia del aceptante ó pagador.

(Se principiará y continuará el acta en los mismos términos que los modelos anteriores, y concluída la inserción de la letra, se dirá:)

Concuerda con la letra original exhibida, á que me remito.

Y habiéndome constituído yo el Vicecónsul, en calidad de Notario,

siendo tal hora (antes de las tres de la tarde), en casa de D....., por el dependiente de su tráfico D..... (ó por su mujer, hijo ó criado), se me informó que su principal no se hallaba en casa, ó que estaba ausente de la ciudad; con cuyo motivo requerí á aquél para que aceptara (ó pagara, según fuere) la letra inserta, y enterado, contestó (aquí se pondrá la contestación). En su consecuencia, protesté la letra con la conminación de gastos y perjuicios que se ocasionen por falta de pago ó aceptación, haciendo á favor de ..... (el tenedor) reserva de los derechos que le competan contra quien hubiese lugar.

Con lo que se terminó este acta, de la que entrego copia literal á D....., y la firma: doy fe.

NÚMERO 27.

Protesto por quiebra.

En ....., ante mí D.... , Vicecónsul en calidad de Notario, ha comparecido D....., y presentado una letra, etc., para que, en conformidad á lo dispuesto en el art. 502 del Código de Comercio, la protestara por falta de pago antes de su vencimiento, respecto á que el aceptante (ó pagador) se había constituído en quiebra, y el tenor de dicha letra es como sigue:

Letra: (Se copiará, y luego continuará y concluirá el acta en la forma que, según y para con quien se hubiere hecho el protesto, vaya expuesta en los anteriores modelos.)

NÚMERO 28.

Intervención de un Vicecónsul como Notario en la libranza de una letra de cambio.

En ....., á ..... de ..... de ..... En este día, y á requerimiento de D....., he intervenido en la redacción de una primera de cambio, librada por D....., á ..... días vista, ó fecha ....., por ..... pesetas, á la orden de D..... contra D....., vecino y del comercio de ....., dando fe de ello y de la autenticidad de la firma del librador.

(Media firma.)

CAPÍTULO VI

FUNCIONES REFERENTES Á LA NAVEGACIÓN

SUMARIO

128. Disposiciones de los Tratados de atribuciones consulares de comercio y navegación que hacen referencia á este capítulo. — 129. De los buques durante su estancia en el puerto. — 130. Documentos que deben llevar los buques para navegar. — 131. Facultades y obligaciones de los Capitanes de los buques. — 132. Oficiales, Maquinistas y Contramaestres de los buques. — 133. Dotación del buque. — 134. Repatriación de marineros. — 135. Desertores de los buques mercantes. — 136. Pasajeros. — 137. Reconocimiento pericial de buques. — 138. Peritos mecánicos. — 139. Instrucciones á que deberán sujetarse en el reconocimiento. — 140. Redacción y visado de documentos aduaneros; manifiestos. — 141. Relaciones de los Consulados con la marina de guerra. — 142. Relaciones de los Consulados con la marina mercante. — 143. Registro mercantil de buques. — 144. Abanderamientos provisionales. — 145. Remisión al Ministerio de Estado de los Avisos de navegantes. — 146. Construcciones, carenas y cambios de dominio. — 147. Averías. — 148. Sumarias. — 149. Justificación y liquidación de las averías. — 150. Arribadas forzosas.—151. Abordajes. — 152. Reglamento internacional de luces y maniobras para evitar abordajes en el mar. — 153. Naufragios.— 154. Préstamos á la gruesa. — 155. Certificado de partida del buque. — 156. Refrendo del manifiesto. — 157. Banderas de matrículas.

128. **Disposiciones de los Tratados de atribuciones consulares de comercio y navegación que hacen referencia á este capítulo.** — TRATADO DE ATRIBUCIONES CONSULARES. — *Francia, 7 de Enero de 1862.* — Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares de los dos países ó sus Cancilleres tendrán el derecho de recibir en sus Cancillerías, en el domicilio de las partes y á bordo de los buques de su nación, las declaraciones que hayan de prestar los Capitanes, tripulantes y pasajeros, negociantes y cualesquiera otros súbditos de su país. (Artículo 19.)

Este artículo está copiado literalmente en los Tratados de atribuciones consulares que reseñamos á continuación; no variando más que en el número del artículo.

Corresponde al 10 de los Países Bajos, al 9.° del de Rusia, al 10 de Alemania, al 18 de Portugal, al 10 de Bélgica, al 9.° del Brasil.

En todo lo concerniente á la policía de los puertos, la carga y descarga de los buques, y á la seguridad de las mercancías, bienes y efectos, se observarán las leyes, estatutos y reglamentos del país.

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares estarán encargados exclusivamente del orden interior á bordo de los buques mercantes de su nación, y dirimirán por sí solos las cuestiones de cualquier género que ocurran entre el Capitán, los Oficiales y los marineros, y con especialidad las relativas á su soldada y al cumplimiento de los compromisos recíprocamente contraídos.

Las Autoridades locales no podrán intervenir sino cuando los desórdenes que ocurran á bordo de los buques sean de tal naturaleza que perturben la tranquilidad ó el orden público en tierra ó en el puerto, ó cuando una persona del país ó no inscrita en el rol del buque se halle mezclada en los desórdenes promovidos.

En todos los demás casos, las referidas Autoridades se limitarán á auxiliar eficazmente á los Cónsules y Vicecónsules cuando éstos lo requieran para hacer arrestar y conducir á la cárcel á alguno de los individuos inscritos en el rol del buque, siempre que por cualquier motivo lo juzguen conveniente. (Artículo 24.)

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares podrán hacer arrestar y enviar, sea á bordo, sea á su país, los marineros y cualquiera otra persona que forme parte de la tripulación de los buques mercantes de su nación que hubiesen desertado de los mismos.

Á este fin deberán dirigirse por escrito á las Autoridades locales competentes, y justificar, mediante la presentación del rol del buque ó de un extracto de este documento, ó me-

diante copia auténtica del mismo si el buque hubiese partido, que las personas que se reclaman formaban realmente parte de la tripulación. En vista de esta petición, así justificada, no podrá negarse la entrega de tales individuos. Se dará además á dichos Agentes consulares toda asistencia y auxilio para buscar y arrestar á estos desertores, los cuales serán reducidos á prisión y estarán mantenidos en las cárceles del país, á petición y á expensas del Cónsul ó Vicecónsul, hasta que éste encuentre ocasión de hacerlos regresar á su patria.

Este arresto no podrá durar más de tres meses, pasados los cuales, mediante aviso al Cónsul con tres días de anticipación, será puesto en libertad el arrestado, y no se le podrá volver á prender por el mismo motivo.

Esto no obstante, si el desertor hubiese cometido algún delito en tierra, podrá la Autoridad local diferir la extradición hasta que el Tribunal haya dictado su sentencia y ésta haya recibido plena y entera ejecución.

Las Altas Partes contratantes convienen en que los marineros y otros individuos de la tripulación, súbditos del país en que tenga lugar la deserción, están exceptuados de las estipulaciones del presente artículo. (Art. 25.)

Siempre que no hubiese estipulación en contrario entre los armadores, cargadores y aseguradores, las averías que sufran en la navegación los buques de los dos países que entren en los puertos respectivos, ó lleguen de arribada á los mismos, serán arregladas por los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules de su nación, á no ser que súbditos del país en que residan dichos Agentes ó de una tercera Potencia se hallaren interesados en estas averías, pues en tal caso corresponderá su conocimiento y regulación á la Autoridad local competente, si no media compromiso ó avenencia entre todos los interesados. (Art. 26.)

Cuando naufrague ó encalle algún buque perteneciente al Gobierno ó á los súbditos de una de las Altas Potencias contratantes en el litoral de la otra, las Autoridades locales deberán ponerlo en conocimiento del Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular del distrito, ó en su defecto en el

del Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular más próximo al lugar donde haya ocurrido el accidente.

Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques españoles que hubiesen naufragado ó varado en las aguas territoriales de Francia serán dirigidas por los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares de España; y recíprocamente todas las operaciones relativas al salvamento de los buques franceses que hubiesen naufragado ó varado en las aguas territoriales de España serán dirigidas por los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares de Francia.

La intervención de las Autoridades locales tendrá lugar únicamente en los dos países para facilitar á los Agentes consulares los auxilios que necesiten, mantener el orden y garantir los intereses de los salvadores que no pertenezcan á la tripulación, y asegurar la ejecución de las disposiciones que deban observarse para la entrada y salida de las mercaderías salvadas.

En ausencia y hasta la llegada de los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares, ó bien de las personas que á este fin delegaren, las Autoridades locales deberán tomar todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los efectos que se hubieren salvado del naufragio.

Por la intervención de las Autoridades locales en cualquiera de estos casos no se ocasionarán costas de ninguna especie, fuera de los gastos á que den lugar las operaciones del salvamento y la conservación de los objetos salvados, y de los eventuales á que están sujetos en semejantes circunstancias los buques nacionales.

En caso de duda sobre la nacionalidad de los buques náufragos, las disposiciones mencionadas en el presente artículo serán de la exclusiva competencia de la Autoridad local.

Las Altas Partes contratantes convienen además en que las mercancías y efectos salvados no estarán sujetos al pago de ningún derecho de Aduana, á menos que no se destinen al consumo interior. (Art. 27.)

En todo lo concerniente á la colocación de los buques, su carga y descarga en los puertos, diques y radas de los dos Estados, al uso de los almacenes públicos, grúas, balanzas y otras máquinas semejantes, y en general á todas las facilidades y disposiciones respecto á las arribadas, permanencia, entradas y salidas de los buques, se concederá en los dos países, sin diferencia alguna, el trato nacional, siendo la intención de las Altas Partes contratantes establecer en esto la más perfecta igualdad entre los súbditos de ambas naciones. (Art. 28.)

CONVENIO CONSULAR CON EL BRASIL.—*15 de Junio de 1878.*—El art. 9.° de este Convenio es el 19 del de Francia.

El art. 12 es igual al párrafo 2.°, 3.° y 4.° del de Francia.

El art. 13 es el 25 del de Francia, excepto en la parte que se añade al mismo y que se expresa á continuación:

Si la deserción fuese de un buque de guerra, deberá ser probada por una declaración en forma de su Comandante ó del Cónsul respectivo en su ausencia.

En las localidades en que no haya funcionarios consulares, serán requeridas tales diligencias por los Comandantes de los buques, y á falta de éstos, por el Agente consular del distrito más próximo, observándose las mismas formalidades.

El art. 14 es igual al 26 de Francia.

El art. 15 es igual al 27 del de Francia en el párrafo 1.°, 2.°, 3.° y 4.°; el 5.° varía y dice:

En caso de duda sobre la nacionalidad de los buques, las atribuciones mencionadas en el presente artículo serán de la exclusiva competencia de la Autoridad local.

Las mercancías y efectos salvados no estarán sujetos al pago de ningún derecho de Aduanas, á no ser que se destinen al comercio interior.

Si el buque encallado ó naufragado y los géneros y mercancías salvadas, así como los papeles encontrados á bordo, fuesen reclamados por los respectivos dueños ó sus representantes, les serán entregados, perteneciéndoles, las operaciones relativas al salvamento, si no prefieren sujetarse al Agente consular.

Cuando los interesados en la carga del referido buque fuesen súbditos del país en que tuviese lugar el siniestro, los géneros y mercancías que les pertenezcan, ó su producto, cuando se vendan, no serán conservados en poder de los funcionarios consulares, y sí depositados para su entrega á quien de derecho corresponda.

TRATADO DE ATRIBUCIONES CONSULARES CON RUSIA.—*23/11 de Febrero de 1870.* — El art. 9.° corresponde al 19 del de Francia.

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares, podrán pasar ó enviar un delegado suyo á bordo de los buques de su Nación, después que éstos hayan sido admitidos á libre plática, para interrogar á los Capitanes y tripulaciones; comprobar sus papeles de navegación, tomarles declaraciones sobre sus viajes, destino é incidentes de la travesía; formarles los manifiestos y facilitarles el despacho de sus buques; y, finalmente, acompañarlos á los Tribunales de justicia y á las oficinas de la Administración del país para servirles de intérpretes y de agentes en los negocios que tengan que seguir ó demandas que hayan de entablar, salvo en los casos previstos por las leyes comerciales de los dos países, cuyas disposiciones no deroga de ningún modo el presente Convenio.

Los funcionarios del orden judicial y los Oficiales y agentes de la Aduana del país no podrán, en los puertos en que reside un Cónsul ó Agente consular de uno de los dos Estados respectivos, practicar registros ni visitas (fuera de las ordinarias de la Aduana) á bordo de los buques de comercio, sin haber dado anteriormente aviso al mencionado Cónsul ó Agente á fin de que pueda asistir á la visita.

El aviso, que será dirigido al efecto á los Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares, indicará una hora fija; y si descuidasen presentarse ó hacerse representar por un delegado, se procederá en su ausencia.

Queda convenido que el presente artículo no se aplica á las medidas tomadas por las Autoridades locales, en conformidad con los reglamentos de la Aduana y de la Sanidad, los cuales

continuarán aplicándose sin el concurso de las Autoridades consulares. (Art. 10.)

El art. 11 corresponde al 24 del de Francia, con la siguiente variación:

Si la detención debiera prolongarse, los citados Agentes darán aviso en el más breve plazo posible por medio de una comunicación oficial á las Autoridades judiciales competentes.

El art. 12 es el 25 del de Francia, pero se añade lo siguiente:

Se dará además á dichas Autoridades consulares toda asistencia y auxilio para buscar y arrestar á estos desertores, los cuales serán detenidos á petición escrita de la Autoridad consular y á sus expensas hasta el momento en que sean restituídos á bordo del buque á que pertenecían, ó hasta que se presente ocasión de hacerlos regresar á su patria.

No obstante, si esta ocasión no se presentase en el plazo de dos meses, á contar desde el día del arresto, ó si los gastos de su detención no fuesen regularmente abonados, los mencionados desertores serán puestos en libertad, sin que puedan ser arrestados de nuevo por la misma causa.

El art. 13 corresponde al 26 del de Francia.

El art. 14 comprende solamente los párrafos 1.°, 2.°, 3.° y 4.° del de Francia.

CONVENIO FIJANDO LOS DERECHOS CIVILES DE LOS SÚBDITOS Y ATRIBUCIONES CONSULARES CON PORTUGAL. — *Febrero 1870.* — El art. 18 es el 19 del de Francia.

En todo lo concerniente á la colocación de los buques, su carga y descarga en los puertos, diques y radas de los dos Estados, al uso de los almacenes públicos, grúas, balanzas y otras máquinas semejantes, y en general á todas las facilidades y disposiciones respecto á las arribadas, permanencia, entradas y salidas de los buques, se concederá en los dos países, sin diferencia alguna, el trato nacional; siendo la intención de las Altas Partes contratantes establecer en esto la más perfecta igualdad entre los súbditos de ambas naciones.

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares podrán ir por sí ó enviar delegados suyos á bordo

de los buques de su nación después que hayan sido admitidos á libre plática; interrogar al Capitán ó á la tripulación; examinar los papeles de á bordo; recibir las declaraciones sobre su viaje, destino é incidentes del tránsito; redactar los manifiestos y facilitar la expedición de sus buques; y, finalmente, acompañarlos ante los Tribunales de justicia y oficinas de la Administración del país para auxiliarlos en los negocios que tuvieren que seguir ó demandas que entablar, sin que otra intervención pueda en nada afectar á los privilegios que la legislación reconoce, tanto en España como en Portugal, á los corredores intérpretes.

Queda estipulado que los funcionarios judiciales y los Oficiales y Agentes de la Aduana no podrán proceder á visitas ó pesquisas á bordo de los buques sin ser acompañados por el Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular de la nación á que pertenezcan, ó por un delegado suyo.

Deberán igualmente prevenir en tiempo oportuno á los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares para que asistan á las declaraciones que los Capitanes y las tripulaciones tuvieren que hacer ante los Tribunales y las Administraciones locales, á fin de evitar así cualquier error ó falta de interpretación que pudiera perjudicar á la exacta administración de justicia. El aviso que para este efecto se diere á los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares fijará la hora exacta; y si estos funcionarios dejaran de comparecer en persona ó de hacerse representar por un delegado, se procederá al acto en su ausencia.

Se da por sentado que el presente artículo no es aplicable á las providencias tomadas por Autoridades locales en conformidad con los Reglamentos de Policía, de Aduanas ó de Sanidad, los cuales continuarán aplicándose independientemente del concurso de las Autoridades consulares. (Art. 22.)

Los arts. 23, 24, 25 y 26 son copiados literalmente de los 24, 25, 26 y 27 del convenio con Francia ya citado.

Convenio consular con Italia. — *21 Julio 1867.* — Es análogo también al de Francia.

El art. 20, que no se incluye en el francés, dice:

«Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares podrán ir por sí ó enviar un delegado suyo á bordo de los buques de su nación, después que hayan sido admitidos á libre plática; interrogar á los Capitanes y tripulaciones; comprobar sus papeles de navegación; tomarles declaraciones sobre sus viajes y ocurrencias de la travesía; formarles los manifiestos y facilitarles el despacho de sus buques; y, finalmente, acompañarles á los Tribunales de justicia y á las oficinas del país para servirles de intérpretes y agentes en los negocios que tengan que seguir ó demandas que hayan de entablar. Los funcionarios del orden judicial y los guardas y Oficiales de la Aduana no podrán en ningún caso practicar visitas ó registros á bordo de los buques sin que les acompañe el Cónsul ó Vicecónsul de la nación á que aquéllos pertenezcan. Asimismo deberán pasar oportuno aviso á dichos Agentes consulares para que se hallen presentes en las declaraciones que los Capitanes y tripulantes tengan que prestar ante los Tribunales y oficinas locales, á fin de evitar cualquiera equivocación ó falsa inteligencia que pudiera perjudicar á la recta administración de justicia. El aviso que para estos actos ú otras diligencias análogas se dirigirá á los Cónsules y Vicecónsules indicará una hora precisa; y si los Cónsules ó Vicecónsules dejasen de concurrir por sí ó por delegado, se procederá al acto sin su presencia.»

El art. 21 corresponde exactamente al 24 del de Francia.

El 23 es igual al 26 de dicha nación.

Y el 24 copiado literalmente del 27 francés.

Convenio Consular con Bélgica.—*19 Marzo 1870.*—El artículo 10 (primer párrafo) es igual al 19 del Convenio con Francia.

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares respectivos estarán encargados exclusivamente del mantenimiento del orden interior á bordo de los buques mercantes de su nación, y conocerán por sí solos de todas las cuestiones que se hayan suscitado en alta mar ó surjan en los puertos entre los Capitanes, Oficiales ó tripulantes, bajo cual-

quier concepto que sea, particularmente sobre el arreglo de los salarios y la ejecución de los contratos en que hayan convenido recíprocamente.

Las Autoridades del país no podrán mezclarse bajo ningún título en estas cuestiones. (Art. 11.)

El art. 12 se ocupa de marineros desertores, y se reseña en el apartado 135 de este capítulo.

El art. 13 es igual al art. 26 de Francia.

Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques españoles que hayan naufragado en las costas de Bélgica y de los buques belgas en las costas de España, serán dirigidas respectivamente por los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules de España en Bélgica, y por los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules belgas en España, y hasta su llegada por los Agentes consulares respectivos donde exista Agencia. En los puertos y lugares en que no exista Agencia, las Autoridades locales deberán tomar, ínterin llega el Cónsul del distrito en que se haya verificado el naufragio y á quien deberá avisarse inmediatamente, todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los efectos naufragados.

Las Autoridades locales no tendrán por lo demás que intervenir más que para mantener el orden, garantir los intereses de los salvadores, si son extraños á la tripulación náufraga, y asegurar la ejecución de las disposiciones que hayan de observarse para la entrada y salida de las mercancías salvadas.

Se entiende que las mercancías no estarán sujetas á ningún derecho de Aduana, á menos que se destinen al consumo del país en que se haya verificado el naufragio.

La intervención de las Autoridades locales en estos diferentes casos no ocasionará gasto alguno, fuera de aquellos á que den lugar las operaciones de salvamento y la conservación de los objetos salvados, así como aquellos á que estén sujetos en igual caso los buques nacionales. (Art. 14.)

CONVENIO CONSULAR CON EL IMPERIO DE ALEMANIA.—*12 Enero 1872.* —El art. 10 en su primero y segundo párrafo es igual

al art. 19 del de Francia, y los restantes párrafos no hacen relación al asunto de este capítulo.

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares de ambas naciones conocerán exclusivamente de los autos de inventario y de las demás diligencias preventivas para la conservación de los bienes hereditarios dejados por la gente de mar y pasajeros de su país que fallecieren en tierra, ó á bordo de los buques del mismo durante el viaje, ó en el puerto donde arribasen. (Art. 13.)

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares podrán ir por sí ó enviar un delegado suyo á bordo de los buques de su nación después que hayan sido admitidos á plática; interrogar á los Capitanes y tripulaciones; comprobar sus papeles de navegación; tomarles declaraciones sobre sus viajes, destino y ocurrencias de la travesía; formarles los manifiestos y facilitarles el despacho de sus buques; y, finalmente, acompañarles á los Tribunales de justicia y á las oficinas de la Administración del país para servirles de intérpretes y Agentes en los negocios que tengan que seguir ó demandas que hayan de entablar.

Los funcionarios del orden judicial y los guardas y Oficiales de la Aduana no podrán proceder á información alguna á bordo de los buques sin que los acompañe el Cónsul ó Vicecónsul de la nación á que dichos buques pertenezcan, ó un delegado del Cónsul ó Vicecónsul.

Asimismo deberán pasar oportuno aviso á dichos Agentes consulares para que se hallen presentes en las declaraciones que los Capitanes y tripulantes tengan que prestar ante los Tribunales y oficinas locales, á fin de evitar cualquiera equivocación ó falsa inteligencia que pudiera perjudicar á la recta administración de justicia.

El aviso que para estos actos ú otras diligencias análogas se dirigirá á los Cónsules y Vicecónsules, indicará una hora precisa; y si los Cónsules ó Vicecónsules dejaran de concurrir por sí ó por delegado, se procederá al acto sin su presencia. (Art. 14.)

Los artículos 15, 16, 17 y 18 son iguales al 24, 25, 26 y 27

del convenio consular con Francia, con excepción del párrafo cuarto de este último artículo, que no se incluye en el de Alemania.

CONVENIO CONSULAR CON LOS PAÍSES BAJOS. — *18 Noviembre 1871.* — El art. 10 está copiado del 19 del Convenio con Francia.

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes Consulares respectivos, estarán exclusivamentes encargados, á requerimiento del Capitán ó del Oficial que le reemplace, del orden interior á bordo de los buques mercantes de su nación. Conocerán por sí solos de todas las cuestiones que se hayan suscitado en alta mar ó surjan en los puertos entre los Capitanes, Oficiales y tripulantes, bajo cualquier concepto que sea, particularmente sobre el arreglo de los salarios y la ejecución de los contratos en que hayan convenido recíprocamente. Las Autoridades del país no podrán mezclarse bajo ningún título en estas cuestiones. (Art. 11.)

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes Consulares de los dos países, podrán respectivamente arrestar y enviar, sea á bordo, sea á su país, á los marineros que hubiesen desertado de un buque de su nación en uno de los puertos de la otra. (Art. 12.)

Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques españoles que hayan naufragado en las costas de los Países Bajos serán dirigidas por los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes Consulares de España; y recíprocamente los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes Consulares neerlandeses, dirigirán las operaciones relativas al salvamento de los buques de su nación que hayan naufragado ó encallado en las costas de España.

Las Autoridades locales no tendrán que intervenir en los dos países más que para mantener el orden, garantir los intereses de los salvadores, si son extraños á la tripulacion náufraga, y asegurar la ejecución de las disposiciones que hayan de observarse para la entrada y salida de las mercancías salvadas. En ausencia, y hasta la llegada de los Cónsules gene-

rales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares, las Autoridades locales deberán tomar todas las medidas necesarias para la protección de los individuos y la conservación de los efectos naufragados.

Se ha convenido además en que las mercancías salvadas no estarán sujetas á ningún derecho de Aduana, á menos que se admitan para el consumo interior. (Art. 13.)

CONVENIO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON DINAMARCA. — *4 Julio 1893.* — Los buques de una de las Altas Partes contratantes que entren en lastre ó cargados en los puertos de la otra, ó que salgan de ellos, sea el que fuere el lugar de su salida ó el de su destino, serán tratados en ellos bajo todos conceptos sobre el mismo pie que las naves nacionales. Tanto á su entrada, como durante su estancia y á su salida, no pagarán otros ni más fuertes derechos de faros, tonelaje, puerto, pilotaje, remolque, cuarentena ú otra carga que pese sobre el casco del buque, sea cual fuere su denominación, percibida en nombre del Estado, de los funcionarios públicos, de los Ayuntamientos ó de cualquier Corporación, que aquellos á que están ó estuvieren sujetos los buques nacionales.

En lo referente á la colocación de los buques, su carga y descarga en los puertos, radas, abras y conchas, y generalmente para todas las formalidades y disposiciones de toda clase á las que deben someterse los buques de comercio, sus tripulaciones y sus cargamentos, se conviene que no se concederá á las naves nacionales de una de las Partes contratantes ningún privilegio ni favor que no sea igualmente concedido á las naves de la otra; siendo la voluntad de las dos Partes que también bajo este concepto sean tratados sus buques bajo el pie de una perfecta igualdad. (Art. 10.)

Las disposiciones del presente Convenio no se aplican al régimen de cabotaje ni al régimen de la pesca en las aguas territoriales de cada una de las Altas Partes contratantes.

Sin embargo, los buques de cada una de las Partes contratantes que entren en cualquier puerto de la otra y no quisieren descargar en él más que una parte de su cargamento, po-

drán, ateniéndose á las leyes y reglamentos del país respectivo, conservar á su bordo la parte de la carga que fuere destinada á otro puerto, sea del mismo ó de otro país, y reexportarla, sin estar obligados á pagar otros ni más elevados derechos que los que se cobraren á los buques nacionales que se hallaren en el mismo caso. Queda igualmente entendido que estos mismos buques podrán empezar á cargar en un puerto y continuar en otro ú otros puertos del mismo país, ó completar su cargamento en él, sin que se les obligue á pagar otros derechos de puerto que aquellos á que se hallan sujetos los buques nacionales. (Art 11.)

Estarán completamente exentos de los derechos de tonelaje y de expedición en los puertos de cada una de las Altas Partes contratantes:

1.° Los buques que entrando en lastre, de cualquier punto que procedan, salgan también en lastre.

2.° Los buques que llegando de uno ó varios puertos del mismo país, justifiquen haber ya satisfecho estos derechos.

3.° Los buques que entrando cargados en un puerto, sea voluntariamente ó de arribada forzosa, salgan de él sin haber hecho ninguna operación de comercio.

En caso de arribada forzosa, no se considerarán como operaciones de comercio el desembarque y recarga de las mercancías para la reparación del buque, el transbordo á otro buque en caso de innavegabilidad del primero, los gastos necesarios para el revituallamiento de las tripulaciones y la venta de las mercancías averiadas, siempre que la Administración de Aduanas haya dado la autorización. (Art. 12.)

En el caso de siniestro de un buque español en las costas de Dinamarca, ó de un buque danés en las costas de España, el Cónsul en cuyo distrito haya tenido lugar el siniestro, será inmediatamente informado de la ocurrencia, á fin de facilitar al Capitán los medios de poner á flote el buque, bajo la vigilancia y con la ayuda de la Autoridad local.

Si hay pérdida y naufragio ó abandono del buque, la Autoridad pedirá su opinión al Cónsul sobre las medidas que se hayan de tomar para garantir todos los intereses en el salva-

mento del buque y del cargamento, hasta que se presenten los propietarios ó sus representantes ó apoderados.

Las mercancías salvadas no devengarán ningún derecho de Aduanas, á menos que se admitan para el consumo interior. No obstante, los víveres salvados que no sean vendidos, pero sirvan para alimento de la tripulación, quedarán exentos de derechos.

Para los derechos y gastos de salvamento y conservación del buque y del cargamento, el buque naufragado será tratado como lo sería en iguales circunstancias un buque nacional. (Art. 13.)

Protocolo final á los artículos 4.° y 5.° — Queda también entendido que siempre que se trata de España, de los puertos españoles y de las mercancías españolas, se han de comprender también las islas Baleares, las Canarias y las posesiones de la costa de África, con sus puertos y mercancías.

TRATADO DE PAZ Y AMISTAD CON COLOMBIA.—*30 Enero 1881.*— En tanto que las Altas Partes contratantes concluyan un Tratado de comercio y navegación, convienen en que los súbditos de S. M. Católica, sus naves y mercaderías, disfrutarán en los Estados Unidos de Colombia, sus canales y puertos, de todas las excepciones y ventajas otorgadas á la nación europea más favorecida, á título gratuito, si la concesión fuese gratuita, ó con la misma compensación si fuese condicional, y en que los ciudadanos de los Estados Unidos de Colombia, sus naves y mercaderías, disfrutarán en el territorio de España, sus canales y puertos, de todas las ventajas y exenciones otorgadas á la nación americana más favorecida, á título gratuito, si la concesión fuese gratuita, ó con la misma compensación si fuese condicional. (Art. 4.°)

TRATADO DE RECONOCIMIENTO, PAZ Y AMISTAD CON SANTO DOMINGO. — *18 Febrero 1855.* — Siempre que se capturen ó detengan buques por suponerse que llevan al enemigo mercaderías de contrabando, el apresador dará un recibo de los pa-

peles del buque que retenga, acompañándole con una lista expresiva de dichos papeles; no será lícito romper ó abrir las portezuelas de las bocas escotillas, ni las arcas, baúles, fardos, toneles ó vasijas halladas á bordo, ó mover ni aun la más pequeña parte de las mercancías, á no ser que la carga se lleve á tierra y se registre en presencia de los empleados competentes, los cuales harán un inventario de dichas mercancías. Éstas no podrán venderse, cambiarse, ni de ninguna manera enajenarse, sin previo procedimiento legal, y sin que el Juez ó Jueces competentes hayan pronunciado contra ellas sentencia de confiscación. (Art. 26.)

Y para que se adopten oportunas medidas respecto del buque y del cargamento, así como para prevenir hurtos, se ha estipulado que no se permitirá remover de ningún buque capturado al Capitán, Comandante ó sobrecargo del mismo, mientras el buque permanezca en la mar después de la captura, ó mientras esté pendiente el procedimiento contra él, contra su cargamento ó contra alguna cosa á él relativa. Y en todos los casos en que un buque de ciudadanos de una ú otra Parte sea capturado, ó embargado y retenido por adjudicación, sus empleados, pasajeros y tripulación serán tratados con benevolencia y cortesanía, sin que se les prive de sus vestidos ni de la posesión y uso de su dinero. (Art. 27.)

En cuanto concierne á la policía de los puertos, carga y descarga de los buques, seguridad de las mercancías, bienes y efectos, los ciudadanos de ambos países estarán respectivamente sujetos á las leyes y estatutos locales. Sin embargo, los Cónsules respectivos estarán encargados exclusivamente del orden interior á bordo de los buques mercantes de su nación, y ellos solos entenderán en las averías que ocurran entre los marineros, Capitanes y Oficiales de la tripulación; pero las Autoridades locales podrán intervenir cuando los desórdenes ocurridos sean capaces de turbar la tranquilidad pública, en tierra ó en el puerto, y podrán igualmente conocer del asunto cuando un individuo del país ó un extranjero estén complicados en él. (Art. 34.)

El art. 35 es igual al 25 del de Francia.

El art. 36 es copiado del 26 de dicha Nación.

Cuando naufrague ó encalle algún buque de las Partes contratantes en el litoral de la otra, teniendo á su bordo la tripulación ó parte de ella, corresponderá al Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular respectivo la dirección del salvamento y la conservación de los objetos salvados.

Desde el momento en que las Autoridades del país sepan el fracaso, lo avisarán al Cónsul más inmediato del punto donde ocurra; y mientras asiste éste en persona ó representado por algún delegado de su confianza, dictarán las medidas conducentes á poner en seguro á los navegantes, el buque y su cargamento, proveyendo á la subsistencia de aquéllos y á la conservación del todo ó de la parte que se salve de éstos. En cuanto comparezca el Cónsul ó su representante, las Autoridades locales dejarán á su cuidado que practique lo que tuviese por más conveniente al salvamento, y sólo intervendrán en las operaciones de éste para facilitar á dicho Agente los auxilios que necesite; mantener el orden; proteger los derechos del Fisco; resguardar la salud pública; garantir los intereses de los salvadores que no pertenezcan á la tripulación, y conocer jurídicamente del naufragio ó varada siempre que se requiera la autoridad del Juez para la legalidad del inventario de los efectos salvados, depósito de ellos y otros incidentes que pudieran hacer sospechosa la conducta del Capitán y tripulantes de las naves que se hallen en tales casos.

El Cónsul podrá vender desde luego, con las formalidades establecidas en cada país, la parte de los objetos salvados que fuere necesaria para sufragar los gastos hechos en su salvamento y conservación, así como todas aquellas mercaderías del cargamento que estén expuestas á deteriorarse, comprometiéndose á satisfacer las obligaciones á que esté afecto el producto de la venta. Si no existe Cónsul, ó si existiendo no acudiera al llamamiento de las Autoridades locales, procederán éstas á dicha venta y guardarán en depósito los papeles del buque náufrago, los efectos conservados, y el sobrante que resulte de los vendidos, después de satisfechas las referidas obligaciones, para entregarlo todo á los propietarios ó á sus

legítimos representantes, sin que por esto se causen más gastos que los derechos de salvamento y conservación, y los eventuales á que estén obligados en semejantes casos los buques nacionales.

Las Partes contratantes convienen en que los géneros salvados que deban reexportarse no paguen derecho alguno de Aduana, y que los destinados al consumo interior disfruten las rebajas que determine la legislación aduanera de los respectivos países.

TRATADO DE AMISTAD, COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON CHINA.— *10 Octubre 1864.* — Todo buque español que sea despachado en uno de los puertos abiertos de China para otro de los mismos ú Hong-Kong ó Macao, tiene derecho á un certificado de la Aduana que le exceptúe del nuevo pago de derechos de tonelada durante un período de cuatro meses, contados desde la fecha de su despacho. (Art. 25.)

Todo Capitán de buque español tiene la facultad de salir sin abrir sus escotillas dentro de cuarenta y ocho horas, contadas desde la llegada de su buque á cualquiera de los puertos de China, pero no más tarde, y en ese caso no tendrá que pagar derechos de tonelada.

Estará, sin embargo, obligado á dar parte de su llegada para que se verifique el correspondiente registro así que entre en el puerto, bajo la pena de multa cuando no lo haga en el espacio de dos días. El buque estará sujeto, por lo tanto, al pago de derechos de tonelada cuarenta y ocho horas después de su llegada al puerto, y ni entonces ni á la salida se le exigirá otro impuesto, de cualquier clase que sea. (Art. 26.)

Estarán libres del pago de derechos de tonelada todas las embarcaciones empleadas por súbditos españoles en la conducción de pasajeros, equipajes, correspondencia, provisiones ó cualquiera otra carga exenta de derechos entre los puertos abiertos de China. Todas las embarcaciones cargadas que conduzcan mercancías sujetas á derechos, pagarán el de tonelada cada cuatro meses á razón de un *maz* por tonelada. (Art. 27.)

Los Cónsules y los Superintendentes de las Aduanas debe-

rán ponerse de acuerdo, cuando sea preciso, sobre la construcción de faros y la colocación de boyas ó barcos-farolas. (Artículo 28.)

Los derechos se pagarán á los banqueros autorizados por el Gobierno chino para cobrarlos, en plata saicí, ó moneda extranjera, que se tomará al mismo cambio que de otros comerciantes, y nunca á tipo más alto. (Art. 29.)

Para asegurar la uniformidad de pesos y medidas y evitar confusiones, el Superintendente de las Aduanas entregará al Cónsul en cada uno de los puertos abiertos, marcas ó patrones conformes á los que se han dado por el departamento de las Rentas públicas á la Aduana de Cantón. (Art. 30.)

Todo buque español, al aproximarse á cualquiera de los puertos abiertos, tendrá la facultad de tomar un práctico que le facilite la entrada; igualmente lo podrá tomar para la salida cuando así le convenga y haya satisfecho en el puerto todos los derechos debidos. (Art. 31.)

Todas las veces que un buque mercante español llegue á cualquiera de los puertos abiertos de China, el Superintendente de la Aduana le mandará uno ó más guardas, que podrán quedarse en su embarcación ó pasar á bordo del buque, según mejor les convenga. Estos guardas recibirán de la Aduana su manutención y todo lo demás que necesiten, y no podrán aceptar propina alguna del Capitán del buque ó del consignatario, bajo una pena proporcional á la cuantía de lo que aceptaron. (Art. 32.)

Veinticuatro horas después de la llegada de un buque mercante español á cualquiera de los puertos abiertos, los papeles del mismo, los conocimientos y demás documentos quedarán entregados al Cónsul, el cual deberá también, dentro de veinticuatro horas, comunicar al Director de la Aduana el nombre del buque, el número de sus toneladas y la carga que conduzca.

Si por negligencia ó por cualquier otro motivo, cuarenta y ocho horas después de la llegada del buque no se hubiere cumplido con lo estipulado, quedará sujeto el Capitán á la multa de *50 taeles* por cada día más de demora, no excediendo, sin embargo, el total de la pena de *200 taeles*.

El Capitán del buque es responsable de la exactitud del manifiesto, en el cual deberá declarar la carga minuciosamente y con toda verdad, bajo la pena de multa de *500 taeles* en el caso en que el manifiesto resulte inexacto. No incurrirá, sin embargo, en la multa cuando en el espacio de veinticuatro horas después de la entrega del manifiesto á los empleados de la Aduana quiera corregir algún error que haya descubierto en él. (Art. 33.)

El Director de la Aduana permitirá que el buque descargue así que haya recibido del Cónsul la nota formada en los términos debidos. Si el Capitán del buque llegase á descargar sin el debido permiso, será multado en *500 taeles*, y se confiscarán los objetos que hubiesen sido descargados. (Art. 34.)

Todo negociante español que tenga carga que embarcar ó desembarcar, deberá obtener al efecto un permiso especial del Superintendente de la Aduana, sin el que todas las mercancías embarcadas ó desembarcadas quedarán sujetas á confiscación. (Art. 35.)

No se podrán transbordar mercancías de un buque á otro sin licencia especial, bajo pena de confiscación de todas las mercancías transbordadas. (Art. 36.)

Cuando el buque haya satisfecho en el puerto todos los derechos debidos, el Superintendente de la Aduana le expedirá un certificado, y el Cónsul le devolverá los papeles para que pueda proseguir su viaje. (Art. 37.)

Cuando hubiese duda acerca de las mercancías que según el Arancel adeuden los derechos *ad valorem*, y el negociante español no pudiese ponerse de acuerdo con el empleado de la Aduana respecto del valor de tales mercancías, cada una de las partes llamará á dos ó tres negociantes para que las vean, y el precio más alto que cualquiera de ellos ofrezca para comprarlas, será su valor. (Art. 38.)

Los derechos se pagarán con arreglo al peso de cada mercancía después de deducida la tara. Si entre el negociante español y el empleado de la Aduana hubiese dudas al fijar la tara, cada una de las partes escogerá cierto número de cajas ó de fardos de entre cada ciento de los de la mercancía en cues-

tión, se verá cuál es el peso bruto de esos bultos, fijando después la tara de cada uno de ellos, y la tara media que resulte será la adoptada para todos.

Si ocurriese cualquiera otra duda ó desavenencia no indicada aquí, el comerciante español podrá apelar ante su Cónsul, quien comunicará la cuestión al Superintendente de la Aduana, y éste hará por terminarla amigablemente.

La apelación, sin embargo, sólo podrá ser admitida cuando se presente dentro del plazo de veinticuatro horas, y en este caso, hasta que se resuelva la duda, no se podrá hacer en los libros de la Aduana asiento alguno relativo á las mercancías de que se trate. (Art. 39.)

Las mercancías averiadas obtendrán una reducción de derechos proporcional á su deterioro. En el caso de suscitarse dudas, se resolverán como se ha estipulado en el art. 38 de este Tratado, relativo á las mercancías que pagan derechos *ad valorem*. (Art. 40.)

Todo negociante español que después de importar mercancías en alguno de los puertos abiertos y de satisfacer los correspondientes derechos, las quisiera reexportar, podrá pedir permiso al Administrador de la Aduana, el cual, para evitar fraude, mandará examinar por sus empleados si los derechos que se han pagado por dichas mercancías, según conste en los libros de la Aduana, están conformes con lo que se pide, y si los efectos conservan las marcas originales. Si en dicho examen descubre la Aduana algún fraude, las mercancías podrán ser confiscadas por el Gobierno chino.

Habiendo cumplido con este requisito, el comerciante español, al reexportar mercancías extranjeras para un puerto extranjero ó para otro de China, tendrá derecho á un certificado de los derechos de importación que haya pagado.

Cuando se reexporte en el término de un año un producto chino á un país extranjero, el comerciante español tendrá derecho á un certificado del impuesto correspondiente al comercio de cabotaje satisfecho por dicho artículo. Estos certificados se admitirán en la Aduana del puerto en donde se hayan expedido, en pago de derechos de importación ó exportación.

Los granos extranjeros que hayan sido traídos á alguno de los puertos de la China por un buque español, podrán ser reexportados sin dificultad cuando no se haya desembarcado parte alguna de ellos. (Art. 41.)

Las Autoridades chinas adoptarán en todos los puertos las medidas que juzguen más convenientes para evitar el fraude ó contrabando. (Art. 42.)

Los buques mercantes españoles sólo podrán frecuentar aquellos puertos de China que se han declarado en este Tratado abiertos al Comercio. Les está prohibido, por lo tanto, entrar en otros puertos, así como hacer comercio clandestino en las costas de China ó del Yang-tse Kiang, y el que violare esta disposición quedará sujeto á ser confiscado por el Gobierno chino con toda la carga que tenga á bordo. (Art. 43.)

Es lícito á los buques españoles llevar efectos chinos por la costa de uno á otro puerto abierto al comercio, pagando los derechos de Arancel en el punto de embarque, y los de cabotaje (cuyo importe será la mitad de los derechos del Arancel) en el puerto donde se verifique la descarga.

Cuando un comerciante español reexportare dentro del término de un año, con dirección á un puerto de la costa, efectos chinos procedentes de otro puerto de la misma, tendrá derecho á un certificado del importe del derecho de cabotaje (que es la mitad del señalado en el Arancel), y no se le exigirá ningún derecho de exportación al embarque; pero al descargar los dichos efectos en el puerto adonde se dirija, deberá satisfacer de nuevo la mitad del impuesto señalado en el Arancel. (Art. 44.)

Si se encontrase algún buque mercante español haciendo contrabando, toda la carga, sea cual fuere su valor y naturaleza, quedará sujeta á ser confiscada por las Autoridades chinas, las cuales podrán mandar salir del puerto al buque después que haya saldado todas sus cuentas, y prohibirle que continúe negociando. (Art. 45.)

El producto de las multas y confiscaciones impuestas por las infracciones de este Tratado á los súbditos españoles, pertenecerá al Gobierno chino. (Art. 46.)

Si España concede en adelante nuevas ventajas á los comerciantes de otra nación, los negociantes chinos gozarán de ellas como los de la nación más favorecida. (Art. 47.)

Todos los buques de guerra españoles que vengan con intenciones amistosas ó que vayan en persecución de piratas, tendrán plena libertad de visitar cualquiera de los puertos de los dominios del Emperador de la China, y de hacer aguada en ellos ó comprar provisiones, para lo que se les prestará toda clase de auxilios, así como para hacer reparaciones cuando sea preciso.

Los Comandantes de los buques deberán tratar con las Autoridades chinas en términos de igualdad y cortesía. (Art. 48.)

Ningún comerciante ni buque español podrá llevar á los rebeldes ó piratas clase alguna de provisiones, armas ó municiones.

En caso de contravención serán confiscados el buque y la carga, y el culpable será entregado al Gobierno español para que sea castigado con todo el rigor de la ley. (Art. 49.)

Tratado de comercio con Marruecos. — *20 Noviembre 1861, ratificado en 1862.* — Los buques de ambas naciones podrán arribar libremente á los puertos de cualquiera de ellas.

Las embarcaciones mercantes deberán ir habilitadas de papeles por las oficinas correspondientes, y podrán permanecer en dichos puertos todo el tiempo que les convenga para sus operaciones de comercio. (Art. 23.)

Todo buque marroquí que salga con destino á España de algún puerto, deberá llevar el registro de su cargamento y la patente de sanidad, formalizados por el Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular de España en el puerto de partida. (Art. 24.)

Para evitar los abusos á que puede dar lugar la libre navegación de los *cárabos* rifeños, han acordado las dos Partes contratantes que los *arraeces* ó patrones de dichas embarcaciones deban proveerse de un pasaporte de los Gobernadores de las plazas españolas en las costas del Mediterráneo, ó de los Cónsules españoles cuando se habiliten en un puerto donde residan dichos Agentes, cuyo documento les será expedido gra-

tuitamente y les servirá de salvoconducto para su tráfico legal. (Art. 25.)

S. M. Católica y S. M. el Rey de Marruecos se obligan á destruir la piratería por todos los medios que estén á su alcance, y S. M. Sherifiana se compromete particularmente á hacer todos los esfuerzos posibles para descubrir y castigar á los que en sus costas ó en el interior de sus dominios se hagan culpables de este crimen, así como á auxiliar á S. M. Católica con este objeto. (Art. 26.)

En prueba de la buena armonía que ha de reinar entre las dos naciones, siempre que los buques marroquíes apresen alguna embarcación enemiga y hubiese en ella marineros ó pasajeros españoles, mercancías y cualquiera otra propiedad que pueda corresponder á súbditos de S. M. Católica, los entregarán libremente á su Cónsul general con todos sus bienes y efectos, en el caso de que regresen á los puertos de S. M. marroquí; pero si antes tocan en alguno de los de España, los presentarán en iguales términos á su Comandante ó Gobernador; y de no poder verificarlo de una ó de otra manera, los dejarán con toda seguridad en el primer puerto amigo donde arriben.

Lo mismo practicarán los buques españoles con los súbditos y haberes de los de S. M. marroquí que encuentren en los buques enemigos apresados, extendiéndose esta buena armonía y el respeto que se debe tener por la bandera de ambos Soberanos, á conceder la libertad de personas y bienes de los súbditos de Potencias enemigas de una y otra nación que naveguen en embarcaciones españolas ó marroquíes con pasaportes legítimos en que se expresen los equipajes y efectos que les pertenecen, con tal de que éstos no sean de los que prohibe el derecho de la guerra. (Art. 27.)

Si algún buque español con patente en regla capturase un buque y se abrigase con él en los dominios del Rey de Marruecos, los apresadores tendrán la facultad de vender el buque ó el cargamento apresados sin obstáculo por parte de persona alguna, y tendrán plena libertad para salir con su presa y conducirla á cualquiera otra parte que les plazca. (Art. 28.)

Los buques de ambas naciones, así de guerra como mercantes, que por otros de cualquiera Potencia que estuviese en guerra con una de ellas fuesen atacados en puertos ó donde hubiera fortalezas, serán defendidos por los fuegos de éstas ó de aquéllos, deteniendo á los buques enemigos sin permitirles que cometan hostilidad alguna, ni que salgan de los puertos hasta veinticuatro horas después de haberse hecho á la vela las embarcaciones amigas.

Las dos Partes contratantes se obligan también á reclamar recíprocamente de la Potencia enemiga de cualquiera de ellas la restitución de las presas que se hagan á la distancia de tres millas de sus costas, ó á su vista, si por no serle posible aproximarse á la tierra se hallase anclado el buque apresado.

Finalmente, prohibirán que se vendan en sus puertos los buques de guerra ó mercantes que fuesen apresados en alta mar por cualquiera otra Potencia enemiga de España ó Marruecos; y caso de que entren en ellos con alguna presa de las dos naciones, tomada á la inmediación de sus costas, en la forma que arriba queda explicada, la declararán por libre en el mismo hecho, obligando al captor á que la abandone con cuanto la hubiese tomado de efectos, tripulación y demás. (Artículo 29.)

Las embarcaciones de guerra ó mercantes de ambas naciones que se encuentren en alta mar y necesitasen víveres, aguada ú otra cosa esencial para continuar la navegación, se suministrarán mutuamente cuanto tengan en la parte posible, abonándose su valor al precio corriente. (Art. 30.)

Si cualquier buque español, tanto de guerra como mercante, entrase en una de las ensenadas ó puertos del Rey de Marruecos, y tuviese necesidad de provisiones y víveres, podrá comprarlos libres de derechos á los precios de mercado; advirtiéndose que la cantidad no deberá exceder de lo suficiente para el mantenimiento del Capitán y tripulación durante su viaje hasta el punto de su destino, pudiendo también el buque proveerse de lo necesario para el mantenimiento de diario de la tripulación, mientras permanezca anclado en el puerto marroquí. (Art. 31.)

Los buques fletados por orden del Gobierno español para conducir la correspondencia oficial ó privada, ó contratados para dicho servicio, serán respetados y tendrán los mismos privilegios que los buques de guerra si no traen ó llevan artículos de comercio de ó para un puerto del Rey de Marruecos, en cuyo caso pagarán los mismos derechos que un buque mercante. (Art. 32.)

Si cualquier buque español arribase á las costas de Marruecos y no quisiese tomar puerto, ni declarar ó vender su cargamento, no se le obligará á verificarlo, ni se averiguará por ningún concepto lo que contiene el buque; pero podrá colocarse á bordo una guardia de aduaneros mientras permanezca el buque anclado, para evitar cualquiera operación fraudulenta. (Art. 33.)

Si un buque español entrase cargado en alguno de los puertos del Rey de Marruecos, y sólo quisiese desembarcar la parte de su cargamento que estuviese destinada á aquella plaza, no estará obligado á pagar más derechos que los correspondientes á la parte que descargue, y no deberá exigírsele que pague derecho alguno por el resto del mismo que quede á bordo, sino que estará en libertad para dirigirse con dicho resto de cargamento al punto que desee.

El manifiesto de cargo de cada buque deberá á su llegada ser presentado á los Oficiales de la Aduana de Marruecos, á fin de que den permiso para que sea visitado el buque á su entrada y salida, ó para colocar un guarda á su bordo con objeto de evitar todo tráfico ilegal.

La misma regla se observará en los puertos españoles con respecto á los buques marroquíes.

El Agente consular español expedirá al Capitán de cada buque á su salida de un puerto de Marruecos un certificado del manifiesto del cargamento, en que deberán constar los artículos que exportaren. Los Capitanes presentarán este documento á los Administradores de las Aduanas marroquíes, cuando así lo exijan con objeto de que puedan cerciorarse de que no se han embarcado artículos de contrabando. (Art. 34.)

Á ningún Capitán de un buque español en un puerto de

Marruecos, y á ningún Capitán de un buque marroquí en un puerto español, podrá compelerse de modo alguno á que conduzca contra su voluntad pasajeros ni mercancías de ningún género, ni se le obligará tampoco á darse á la vela con destino á un punto donde no quiera dirigirse, y su buque no será molestado de modo alguno. (Art. 35.)

Si alguno de los súbditos del Rey de Marruecos fletase un buque español para conducir mercancías ó pasajeros de un punto á otro de los dominios marroquíes, y si en el transcurso de su viaje dicho buque se viese obligado, por el temporal ó por accidente de mar, á entrar en diferente puerto de los mismos dominios, el Capitán no tendrá que pagar derecho de anclaje ó cualquier otro por su entrada en aquel puerto; pero si dicho buque descargase ó tomase á bordo en el mismo puerto algún cargamento, será tratado como cualquier otro buque. (Artículo 36.)

Cualquier buque español que sufra averías en la mar y entre en alguno de los puertos del Rey de Marruecos para repararse, será admitido y auxiliado en todas sus necesidades, durante su estancia en el mismo, por el tiempo que tarde en hacer las reparaciones ó hasta su partida para el punto de su destino. Si los artículos requeridos para reparar el buque se hallaran de venta en dicho puerto, se comprarán y pagarán á los mismos precios que acostumbran satisfacer los demás buques, y por ningún concepto serán molestados, ni se les impedirá continuar su viaje. (Art. 37.)

Si un buque español de guerra ó mercante encallase ó naufragase en cualquier punto de las costas de Marruecos, será respetado y amparado en cuanto necesite, con arreglo á las leyes de la amistad; y dicho buque y cuanto contenga será conservado y restituído á sus dueños ó al Cónsul general de España, Cónsul, Vicecónsul, Agente consular ó delegado de éstos, sin menoscabo ni ocultación de ninguna especie.

Si el buque náufrago tuviese á bordo algunos géneros que sus propietarios deseasen vender en los dominios marroquíes, lo podrán hacer libremente sin pagar derecho alguno ni al venderlos ni al embarcarlos. El Capitán y la tripulación esta-

rán en libertad de marchar al punto que quieran y cuando mejor les parezca, sin obstáculo alguno.

Los buques del Rey de Marruecos ó de sus súbditos recibirán igual trato en los dominios de S. M. Católica, siendo considerados dichos buques marroquíes en este caso, para todo lo que se refiere al salvamento, como los buques españoles.

Si naufragase algún buque español en Vad-Nun ó cualquier punto de su costa, el Rey de Marruecos empleará su poder para salvar y proteger al Capitán y á la tripulación hasta que vuelvan á su país, y se permitirá al Cónsul general de España, Cónsul, Vicecónsul, Agente consular ó su delegado, tomar cuantos informes ó noticias necesiten acerca del Capitán y de la tripulación de dicho buque á fin de poder salvarlos. Los Gobernadores del Rey de Marruecos auxiliarán igualmente al Cónsul general de España, Cónsul, Vicecónsul, Agente consular ó su delegado en sus investigaciones, según las leyes de la amistad. (Art. 38.)

La exacción en los puertos de Marruecos del derecho de anclaje ó fondeadero para las embarcaciones mercantes españolas, será desde 20 á 80 reales vellón por cada una, según su clase y toneladas, con arreglo á la siguiente

Tarifa de los derechos de anclaje ó fondeadero.

	Rs. vn.
Hasta 50 toneladas	20
Desde 50 á 100	40
Desde 100 á 150	60
Desde 150 en adelante	80

(Artículo 39.)

No se exigirá á los buques españoles en los puertos de Marruecos derecho alguno de pilotaje, Capitanía de puerto, etcétera, sino los que se exijan á los nacionales ó á los de la nación más favorecida.

En todo caso, estos derechos no podrán exceder de los que se expresan en las siguientes tarifas:

Pilotaje obligatorio en Rabbat y Larache.

	Cénts. de real.
Por cada tonelada de los buques á su entrada en el puerto..	80
A su salida.....	80

Pilotaje facultativo ó á voluntad de los capitanes en los puertos de Marruecos.

	Cénts. de real.
Por cada tonelada de los buques á su entrada.....	40
A su salida.....	40

Los derechos de capitanía de puerto no excederán nunca de 8 reales vellón por buque, cualquiera que sea su porte.

Estos derechos, como todos los demás, serán los mismos en todos los puertos del Imperio. (Art. 40.)

Los buques españoles que entraren de arribada y salieren sin hacer operación de comercio, estarán exceptuados de toda clase de derechos de fondeadero y de capitanía de puerto, sujetándose en cuanto al de pilotaje á las reglas antes establecidas.

Los barcos pescadores estarán exentos de toda clase de derechos. (Art. 41.)

Las embarcaciones de guerra de una de las dos naciones no pagarán en ninguno de los puertos de la otra derecho de anclaje ó fondeadero y capitanía de puerto, ni de otra clase, por los víveres, aguada, leña, carbón y refrescos que necesiten para su consumo. (Art. 42.)

Tratado de comercio y navegación con Siam. — *Febrero 1870.* — Los buques de guerra españoles podrán entrar en el río y fondear en Paknam; pero si quisieren subir hasta Bangkok, deberán dar parte á las autoridades siamesas y ponerse de acuerdo con ellas acerca del lugar en que deban fondear. (Art. 22.)

A cualquier buque español que arribe con averías en algún puerto siamés, las Autoridades locales facilitarán todos los medios de que puedan disponer para la reparación y abastecimiento, de modo que pueda continuar su viaje.

En caso de naufragio de algún buque español en las costas del reino de Siam donde no existiese Agente alguno consular español, las autoridades locales prestarán inmediatamente toda la asistencia posible á la tripulación, y tomarán las medidas necesarias para el salvamento, en cuanto sea posible, del buque y su carga. Mandarán depositar los efectos en algún sitio bajo la vigilancia de tantos guardas de reconocida fidelidad cuantos se estimen necesarios para la seguridad de dichos efectos.

Al mismo tiempo, y sin demora, darán parte de lo ocurrido al Agente consular español que resida más próximo al punto del naufragio, para que éste pueda adoptar las medidas necesarias con arreglo á sus instrucciones. (Art. 23.)

Los buques mercantes españoles en los puertos de Siam estarán libres de todo derecho de tonelaje, pilotaje, anclaje ú otros derechos cualesquiera, así á la entrada como á la salida; pero pagarán los derechos de importación y exportación, que serán especificados en la correspondiente tarifa. Gozarán de todos los privilegios y exenciones que son ó serán concedidos á los juncos, á los buques siameses ó á los buques de la nación más favorecida. (Art. 24.)

Reglamentos comerciales con Siam anejos al Tratado.

I. El Capitán de todo buque español que vaya á Bangkok para comerciar deberá antes ó después de entrar en el río, según lo prefieran, hacer conocer la llegada de su buque á la Aduana de Paknam, y el número de su tripulación y cañones, y el nombre del puerto de donde procede. Tan pronto como su buque haya fondeado en Paknam, entregará todos sus cañones y municiones á la custodia de los empleados de la Aduana, y un Oficial de Aduana será entonces designado para acompañar el buque á Bangkok.

II. Todo buque mercante que pase de Paknam sin descargar sus cañones y municiones, según está mandado en la presente disposición, será enviado nuevamente á Paknam para cumplir su prescripción, y será responsable de una multa que no excederá de 800 *ticales*. Después de entregar sus cañones y municiones le será permitido regresar á Bangkok.

III. Cuando un buque mercante español haya fondeado en Bangkok, el Capitán deberá, excepto cuando mediase un día feriado, presentarse

en término de veinticuatro horas al Consulado español, donde depositará los papeles del buque, las pólizas de cargo, etc., con un exacto manifiesto de su cargamento; y así que el Agente consular haga conocer estos pormenores á la Aduana, ésta dará en seguida el permiso de comenzar la descarga. Si la Aduana dilata el dar este permiso más de veinticuatro horas, el Agente consular puede dar una autorización, que tendrá el mismo valor como si procediese de la Aduana.

El Capitán que deje de declarar su llegada, ó que presente un falso manifiesto, será responsable de una penalidad que no excederá de 400 *ticales;* mas se le permitirá corregir dentro de las veinticuatro horas, desde la presentación, todo error que pueda descubrir en su manifiesto, sin incurrir en penalidad.

IV. Un buque español que rompa el cargamento y comience á descargar antes de haber obtenido el permiso debido, ó que haga el contrabando en el río ó fuera de la barra, estará sujeto á una penalidad que no excederá de 800 *ticales,* y á la confiscación de las mercancías introducidas en contrabando ó descargadas.

V. Tan pronto como un buque español haya descargado su cargamento y completado su cargamento de salida, pagado todos sus derechos y entregado un exacto manifiesto de su cargamento de salida al Agente consular de España, la Autoridad siamesa dará á dicho buque un permiso para salir; y no existiendo impedimento legal alguno para su salida, el Agente consular devolverá entonces al Capitán los papeles del buque y le permitirá hacerse á la mar. Un Oficial de Aduana acompañará el buque á Paknam, y allí será dicho buque inspeccionado por los Agentes de Aduana de aquella estación, y recibirá de ellos los cañones y municiones anteriormente entregados á su custodia.

VI. Todos los Agentes de Aduana llevarán una insignia por la cual puedan ser reconocidos cuando ejerzan sus funciones, y á dos de ellos solamente se permitirá ir á bordo á la vez, á menos que un mayor número no sea necesario para apresar efectos de contrabando.

CONVENIO DE 15 DE MAYO DE 1861 CON EL ECUADOR, REFORMANDO EL ART. 16 DEL TRATADO CELEBRADO EN 16 DE FEBRERO DE 1840. — Queda nulo y de ningún valor el art. 16 inserto en el Tratado de paz y amistad concluído entre España y la República del Ecuador en 16 de Febrero de 1840, y en su lugar le sustituirá el siguiente: (Art. 1.°)

Los ciudadanos, buques mercantes y productos naturales y manufacturados de la República del Ecuador serán admitidos en los dominios de S. M. Católica, y los súbditos, buques mercantes y productos naturales y manufacturados de la nación

española serán admitidos en el Ecuador desde la ratificación por ambos Gobiernos de este Convenio, en el mismo pie, en iguales términos y con las mismas seguridades con que se admiten los de la nación más favorecida. (Art. 2.°)

TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN CON VENEZUELA. — *20 Mayo 1882.* — Serán considerados como españoles en Venezuela y como venezolanos en España, para todos los efectos, los buques que naveguen bajo la bandera respectiva, llevando los papeles de á bordo y documentos que exijan las leyes de cada uno de los Estados para la justificación de la nacionalidad de los buques mercantes. (Art. 2.°)

Los buques españoles en Venezuela, y los buques venezolanos en España é islas adyacentes, se asimilarán en todo á los nacionales en lo que se refiere á los derechos de puerto y navegación. Con respecto á la policía de los puertos, carga y descarga de los buques, seguridad de las mercancías, objetos del tráfico, bienes y efectos, cualesquiera que sean, los súbditos ó ciudadanos de las dos Altas Partes contratantes quedarán sometidos á las leyes y reglamentos de policía local, del mismo modo que los nacionales. (Art. 3.°)

Los objetos de toda clase importados en los puertos de España é islas adyacentes bajo bandera venezolana y procedentes directamente de Venezuela, y en los puertos de Venezuela los efectos importados bajo bandera española, gozarán del trato de la nación más favorecida. (Art. 4.°)

Los buques españoles que entren en los puertos de Venezuela, y recíprocamente los venezolanos que entren en un puerto de España é islas adyacentes ó de sus provincias de Ultramar, se someterán á la legislación arancelaria respectiva. La navegación de la costa ó de cabotaje de los respectivos países queda exclusivamente reservada al pabellón nacional. (Artículo 5.°)

Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares podrán hacer detener, para reembarcarlos y transportarlos á su país, á los Oficiales, marineros y demás personas que bajo cualquier concepto formen parte de la tripula-

ción de los buques de guerra ó mercantes de su nación, cuando sean sospechosos ó acusados de deserción de dichos buques. Á este efecto se dirigirán por escrito á las Autoridades locales competentes de países respectivos, y les pedirán que se les entreguen aquellos delincuentes, justificando por la presentación de los registros del buque ó del rol de la tripulación, ó por cualesquiera otros documentos oficiales, que las personas reclamadas formaban parte de dicha tripulación.

En virtud de dicha reclamación así justificada no podrá negarse la entrega de desertores, á no ser que se pruebe debidamente que al tiempo de su inscripción en el rol eran súbditos ó ciudadanos del país en el cual se pide la extradición.

Se dará todo auxilio y amparo para la inquisición, captura y arresto de los desertores, los cuales quedarán detenidos y custodiados en las cárceles del país, á petición y expensas de los Cónsules, hasta que ellos hayan encontrado ocasión de hacerles salir. Sin embargo, si la oportunidad no se presentase en el término de tres meses, á contar desde el día del arresto, los desertores serán puestos en libertad, no pudiendo detenerlos nuevamente por la misma causa.

Si el desertor hubiese cometido algún delito, se diferirá su extradición hasta que el Tribunal competente haya dictado su sentencia, y ésta sea ejecutoriada. (Art. 9.°).

No se percibirá ningún derecho de puerto ó de navegación en los puertos de las dos Altas Partes contratantes sobre los buques de la otra que toquen en ellos á consecuencia de algún accidente ó de fuerza mayor, con tal que el buque no emprenda ninguna operación comercial, y que no prolongue su estancia en el puerto más allá del tiempo reclamado por las circunstancias que le hayan obligado á recalar en él.

En el caso de naufragio ó de averías de un buque perteneciente al Gobierno ó á los súbditos de una de las Altas Partes contratantes en las costas ó en el territorio de la otra, no solamente se dará á los náufragos toda clase de asistencia y socorro, sino que también los buques, sus partes y restos, sus utensilios y todos los objetos que les pertenezcan, los papeles encontrados á bordo, así como los efectos y mercancías que,

arrojados á la mar, hayan sido salvados, ó bien el precio de su venta serán fielmente entregados á los propietarios cuando lo reclamen por sí ó uno de sus apoderados, y esto sin otro estipendio que el de los gastos de salvamento, de almacenaje, ó de aquellos mismos derechos que en igual caso deban pagar los buques nacionales. Á falta del propietario ó de un agente especial de éste, se hará la entrega á los Cónsules respectivos ó á los Vicecónsules ó Agentes consulares; entendiéndose que si el buque, sus efectos ó mercancías llegasen á ser objeto de una reclamación legal, se reservará la decisión á los Tribunales competentes del país.

Los restos salvados de los buques y bienes averiados, procedentes del cargamento de un buque de una de las Altas Partes contratantes, no podrán ser sometidos por la otra al pago de gastos de ninguna especie, fuera de los de salvamento, á no ser que se destinen al consumo interior. (Art. 10.)

Hallándose las provincias españolas de Ultramar regidas por leyes especiales, no se las comprenderá en las estipulaciones que preceden. Sin embargo, los ciudadanos venezolanos gozarán en ellas, bajo todos conceptos, de los mismos derechos, privilegios, inmunidades, favores y exenciones que se hayan ó fuesen concedidos á la nación más favorecida. Las producciones venezolanas no estarán sujetas á otros derechos, cargas ni formalidades que las producciones y mercancías de la nación más favorecida. Las producciones y mercancías de las provincias españolas de Ultramar gozarán á su importación en Venezuela del mismo trato que las producciones y mercancías de Ultramar de la nación más favorecida. (Art. 11.)

Las dos Altas Partes contratantes convienen en que quede anulado por el presente Tratado, en lo que hace relación al comercio y navegación, el que se celebró entre ambas, de reconocimiento, paz y amistad, en 30 de Marzo de 1845. (Art. 12.)

TRATADO DE AMISTAD Y RELACIONES GENERALES CON EL JAPÓN. — *2 Enero 1877.* — Habrá recíproca libertad de comercio y de *navegación* entre los territorios de las dos Altas Partes contratantes.

Tendrán plena libertad de trasladarse con sus buques y cargamentos á todos los puntos, puertos y ríos del territorio de la otra, que se hallen abiertos ó se abran al comercio extranjero, y gozarán recíprocamente en materia de comercio y navegación del mismo trato que los nacionales ó los súbditos ó ciudadanos de la nación más favorecida, sin estar sujetos á pagar ningún impuesto, tasa ó derecho de cualquier naturaleza ó denominación que sea, ya se perciba á nombre y en beneficio del Gobierno, de los funcionarios públicos, de los particulares y de cualquier corporación ó establecimiento que sea, diferente ó más elevado que los impuestos á los nacionales ó á los súbditos ó ciudadanos de la nación más favorecida.

Queda entendido que las estipulaciones contenidas no derogan en nada las leyes, ordenanzas y reglamentos, especiales en materia de comercio, de Policía y de seguridad pública que rijan en cada uno de los dos países y sean aplicables á los extranjeros en general. (Art. 3.°)

Todos los artículos que son ó pueden ser legalmente importados en los puertos españoles en buques españoles, podrán asimismo ser importados en buques japoneses; en este caso, tales artículos no deberán pagar ningún derecho ó carga, de cualquier denominación que sea, distinta ó mayor que los impuestos á los mismos géneros importados en buques españoles. Recíprocamente, todos los artículos que son ó puedan ser legalmente importados en los puertos japoneses por buques japoneses, podrán del mismo modo ser importados en dichos puertos por buques españoles; en este caso, estos artículos no tendrán que pagar ningún derecho ó carga diferente ni más elevado que los impuestos sobre los mismos artículos importados por buques japoneses.

De la misma manera habrá perfecta igualdad de trato respecto á la exportación, y así se pagarán los mismos derechos de exportación y se concederán las mismas primas y *drawbacks* en los territorios de cada una de las Altas Partes contratantes sobre la exportación legal de cualquier artículo, ya se verifique por buques españoles ó por buques japoneses, y cualquiera que sea el punto de destino, lo mismo si es un

puerto de una de las Partes contratantes ó un puerto de una tercera Potencia. (Art. 6.°)

No se impondrá en los puertos de cada uno de los dos países á los buques del otro, ningún derecho de tonelaje, puerto, pilotaje, faro, cuarentena, ú otros análogos ó similares de cualquiera naturaleza y denominación que sean, ya se perciban á nombre y provecho del Gobierno, de los funcionarios públicos, particulares, Corporaciones ó establecimientos de cualquier clase, que no se impongan igualmente y con las mismas condiciones y en igual caso á los buques nacionales en general, ó en buques de la nación más favorecida. Esta igualdad de trato se aplicará recíprocamente á los buques respectivos, cualquiera que sea el punto de procedencia y el destino de los mismos. (Art. 7.°)

En todo lo concerniente á la colocación, carga y descarga de los buques en los puertos, dársenas, docks, bahías ó ríos del territorio de los dos países, no se concederá privilegio alguno á los buques nacionales que no se otorgue igualmente á los buques del otro país, siendo la intención de las Altas Partes contratantes que también en este concepto sean tratados los buques respectivos sobre el pie de una perfecta igualdad. (Artículo 8.°)

Se exceptúa de las disposiciones del presente Tratado el cabotaje en los territorios de ambas Altas Partes contratantes, que se regirá respectivamente por las leyes, ordenanzas y reglamentos de España y del Japón. Queda, sin embargo, entendido que los españoles en el territorio de S. M. el Emperador del Japón, y los japoneses en España, gozarán en este punto de los derechos concedidos ó que puedan concederse por estas leyes, ordenanzas y reglamentos á los súbditos ó ciudadanos de cualquier otro país.

Todo buque español cargado en el extranjero de un cargamento destinado á dos ó más puertos del territorio de Su Majestad el Emperador del Japón, y todo buque japonés cargado en el extranjero de mercancías destinadas á dos ó varios puertos del territorio español, podrá descargar una parte de su cargamento en un puerto y continuar su viaje para el otro ó los

otros puertos de destino donde se halle autorizado el comercio extranjero, con el fin de descargar el resto de su carga de origen, conformándose siempre á las leyes y reglamentos de Aduanas de los dos países.

El Gobierno del Japón, sin embargo, consiente en que los buques españoles, mientras subsista el presente Tratado, puedan conducir carga entre los existentes puertos abiertos del Imperio, exceptuando Osaka, Niigata y Ebisu Minato. (Artículo 9.°)

Todo buque de guerra ó mercante de una de las dos Altas Partes contratantes que se vea forzado por mal tiempo ó á causa de cualquier otro peligro á abrigarse en un puerto de la otra, tendrá libertad de hacer reparaciones y pertrecharse de las necesarias provisiones y de hacerse á la mar sin pagar otras cargas que las que paguen los buques nacionales. Sin embargo, en el caso en que el Capitán del buque mercante se viera en la necesidad de vender una parte de su cargamento para pagar los gastos, quedará obligado á conformarse con las leyes y reglamentos del lugar donde hubiera arribado. Si un buque de guerra ó mercante de una de las Partes contratantes encalla ó naufraga en las costas de la otra, las Autoridades locales informarán al Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular del lugar del accidente, y si no lo hubiera, informarán á los funcionarios consulares del distrito más próximo.

Todas las operaciones relativas al salvamento de los buques españoles naufragados ó encallados en las aguas territoriales de S. M. el Emperador del Japón, se verificarán conforme á las leyes, ordenanzas y reglamentos japoneses; y recíprocamente, todas las medidas de salvamento relativas á los buques japoneses naufragados ó encallados en las aguas territoriales de España, se adoptarán conforme á las leyes, ordenanzas y reglamentos españoles.

Los buques de todas clases, encallados ó náufragos, todos sus restos y accesorios y pertrechos que les pertenezcan y todos los efectos y mercancías salvados, comprendiendo los arrojados al mar, ó los productos de dichos objetos, si se vendie-

sen, así como los papeles encontrados á bordo, se entregarán á sus propietarios ó representantes cuando los reclamen. En el caso de que estos propietarios ó representantes no se hallaran en el lugar, los objetos ó su precio se entregarán á los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares respectivos, á su reclamación, en el plazo establecido por las leyes del país, y estos funcionarios consulares, propietarios ó representantes sólo pagarán los gastos ocasionados para la conservación de dichos objetos, así como los de salvamento ú otros á que se hallen sometidos en caso de naufragio los buques nacionales.

Los efectos y mercancías salvados del naufragio estarán exentos de todo derecho de Aduana, á menos que no se despachen para el consumo interior, en cuyo caso abonarán los derechos ordinarios.

En el caso de que un buque perteneciente á súbditos de una de las Partes contratantes naufragara ó encallara en el territorio de la otra, los Cónsules ó Agentes consulares respectivos estarán autorizados, en ausencia del propietario, Capitán ú otro representante del propietario, á prestar su auxilio oficial para procurar la asistencia necesaria á los súbditos de los Estados respectivos. Lo mismo sucederá en el caso de que, hallándose presente el propietario, Capitán ú otro representante, reclamare dicha asistencia. (Art. 10.)

Todos los buques que conforme á las leyes españolas son considerados como españoles, y todos los buques considerados japoneses por las leyes del Japón, se considerarán respectivamente como buques españoles, y japoneses para los efectos de este Tratado. (Art. 11.)

CONVENIO DE PAZ Y AMISTAD CON EL URUGUAY.—*19 Julio 1870, ratificado el 22 Agosto 1882.*—Art. 10 (segundo párrafo). Toda exención y todo favor ó privilegio que en materias de comercio, Aduanas ó navegación conceda uno de los dos Estados contratantes á cualquiera nación, se hará de hecho extensiva á los súbditos del otro Estado, y estas ventajas se disfrutarán gratuitamente, si la concesión hubiera sido gratuita, ó en otro

caso, con las mismas condiciones con que se hubiere estipulado, ó por medio de una compensación acordada por mutuo convenio.

129. **De los buques durante su estancia en el puerto** (1). — Los buques mercantes en aguas territoriales están sujetos á la jurisdicción de las mismas, excepto en asuntos de policía interior y diferencias entre los individuos de la tripulación.

Puede ocurrir por tanto que la Autoridad local se halle en el caso de procesar á alguno de los individuos que tripulan un buque, tanto por delitos graves cometidos á bordo del mismo, como por los perpetrados en tierra. En este caso (así como en las demás causas civiles y criminales contra toda clase de súbditos españoles), debe el Cónsul limitarse á prestar su consejo á los encausados, y procurar que no se violen en su perjuicio las leyes de la localidad, practicando estas gestiones amigablemente siempre que sea posible, y valiéndose más bien de su influencia personal que de las atribuciones de su empleo, que no están por desgracia bien determinadas en ningún país.

En las *cuestiones* que á menudo sobrevienen entre los Capitanes y sus tripulaciones, debe el Cónsul sostener la autoridad de aquéllos mientras no sean evidentemente fundadas las reclamaciones de los marineros, y tratar de arreglar estas diferencias sin estrépito ni forma de juicio. Si la cuestión versa sobre *cuentas* del buque, será conveniente que antes de decidirla las pase á informe de otros dos Capitanes nacionales si los hay en el puerto, y no habiéndolos, de dos hombres prácticos en la materia; pero no está el Cónsul obligado á hacerlo. Lo que sí debe tener muy presente son los artículos del Código de Comercio que marcan los deberes respectivos de cada uno de los individuos de la tripulación, y la parte que le corresponde como sueldo ó ganancia, que se detalla generalmente en la escritura de contrata de la tripulación que acompaña á cada buque.

---

(1) *Guía práctica de los Consulados*, del Sr. Jove y Hevia.

Las faltas y pequeñas desobediencias que ocurran á bordo, puede penarlas el Cónsul de una manera correccional con algunos días de arresto, sea á bordo ó en la cárcel pública, que nunca se le niega con este objeto, sufragando los gastos por cuenta del reo, ó en su defecto por cuenta del Gobierno de Su Majestad.

Ocurriendo deserción ó grave delito en que no intervenga la Autoridad local, formará el Cónsul el correspondiente *sumario*, de manera que se pruebe la realidad del hecho criminal y la personalidad del reo, para remitirlo á España.

En los casos de deserción, debe además hacerse constar si el Capitán ha dado el oportuno parte al Consulado tan pronto como le ha sido posible, porque en caso contrario podría considerarse que ha incurrido en las penas del art. 22, tít. 14 (Ordenanzas de matrículas), contra los que promueven ó no contienen la deserción de su gente.

Es conveniente indicar que todo *juicio sumario* empieza expresando el conducto por donde el hecho criminal llegó á noticia del Juez, poniendo á continuación la declaración indagatoria firmada, pero no juramentada del reo, que se le debe tomar dentro de las veinticuatro horas del arresto. Se llaman después á declarar las demás personas que puedan tener participación ó conocimiento del delito, haciendo traer á la causa todos los documentos y objetos que puedan concurrir al esclarecimiento de la misma, y terminando con la *confesión con cargos*, en la que se le acumulan al reo los que contra él resulten, y con el *auto definitivo*, en el que se *sobresee* si no hubiese méritos para proceder, ó, caso contrario, se verifica su remisión á España.

Uno de los medios más eficaces de poner fin á contiendas, que proceden muchas veces de antiguos odios, es el verificar trasbordos y cambios recíprocos entre los individuos de las tripulaciones de buques nacionales; pero como es principio generalmente admitido en nuestra legislación que ninguno de los tripulantes de un buque deba faltar de él hasta la terminación del viaje, y como el viaje no se considera terminado hasta el regreso del buque á su matrícula, ó al menos á un

puerto español, todos los desembarcos y traslaciones que se practiquen en los Consulados deben ser excepcionales y por justas causas, probadas en oportunos expedientes.

130. **Documentos que deben llevar los buques para navegar** (1).— Todo buque mercante español que salga de los puertos, debe ir provisto de los siguientes libros y documentos que estarán á cargo de su capitán:

Buques de navegación de altura. — 1.° Real patente de navegación. La falta de este documento, ó el llevarla doble ó falsa, autoriza la confiscación del buque ó de la carga.

2.° Certificado de la hoja del Registro mercantil, legalizada por el Capitán de puerto de salida.

3.° Patente de Sanidad, visada en su caso por el *Cónsul* de la nación á que se dirige el buque.

4.° Rol de equipaje y lista de pasajeros, firmada por las Autoridades de Marina ó *Cónsul* del puerto de salida.

5.° Diario de navegación, en el que anotará día por día el estado de la atmósfera, los vientos que reinen, los rumbos que se hacen, el aparejo que se lleva, la fuerza de las máquinas con que se navegue, las distancias navegadas, las maniobras que se ejecuten y demás accidentes de la navegación: anotará también las averías que sufra el buque en su casco, máquinas, aparejo y pertrechos, cualquiera que sea la causa que los originen, así como los desperfectos y averías que experimente la carga, y los efectos é importancia en la echazón, si ésta ocurriera; y en los casos de resolución grave, que exija asesorarse ó reunirse en junta á los Oficiales de la nave, y aun á la tripulación y pasajeros, se anotarán los acuerdos que se tomen.

6.° Libro de contabilidad. Servirá para anotar todas las partidas que se recauden y paguen por cuenta del buque, de cualquier clase que sean; se insertará además en el mismo la

(1) *Manual de Legislación marítima*, de Godínez.

lista de todos los individuos de su tripulación, expresando sus domicilios y sus sueldos y salarios, y lo que hubieren recibido á cuenta, así directamente como por entrega á sus familias.

Las contratas que el Capitán celebre con los individuos de la tripulación deberán constar en este libro, sin intervención de notario ó escribano, firmadas por los otorgantes y visadas por la Autoridad de Marina ó *Cónsul* en puerto extranjero.

7.° Libro de cargamentos. En este libro se anotará la entrada y salida de todas las mercancías, con expresión de las marcas y bultos, nombres de los cargadores y consignatarios, puntos de carga y descarga, y los fletes que devenguen. En este libro se inscribirán los nombres y procedencias de los pasajeros, número de bultos, de sus equipajes y el importe de los pasajes.

Estos tres libros deberán ir foliados y sellados con un sello de un peso oro en la primera hoja y de quince centavos en las demás que se utilicen, expresándose al principio de cada uno el número de folios que contenga, en nota que firmará la Autoridad de Marina ó *Cónsul* en el extranjero.

8.° Los contratos de fletamento, ó copias autorizadas de ellos.

9.° Los conocimientos ó guías de la carga.

10. Acta del último reconocimiento pericial del buque.

11. El Código de Comercio.

12. El Código Universal de señales con las banderas y objetos necesarios para su uso.

13. Reglamento de situación de luces y maniobras para evitar abordajes en la mar.

131. **Facultades y obligaciones de los Capitanes de los buques.** — Serán inherentes al cargo de Capitán ó patrón de buque las facultades siguientes:

1.° Nombrar ó contratar la tripulación en ausencia del naviero y hacer la propuesta de ella estando presente, pero sin que el naviero pueda imponerle ningún individuo contra su expresa negativa.

2.° Mandar la tripulación y dirigir el buque al puerto de su destino, conforme á las instrucciones que hubiese recibido del naviero.

3.° Contratar el fletamento del buque en ausencia del naviero ó consignatario, obrando conforme á las instrucciones recibidas, y procurando con exquisita diligencia por los intereses del propietario.

4.° Tomar todas las disposiciones convenientes para conservar el buque bien provisto y pertrechado, comprando al efecto lo que fuere necesario, siempre que no haya tiempo de pedir instrucciones al naviero.

5.° Disponer en iguales casos de urgencia, estando en viaje, las reparaciones en el casco y máquinas del buque y su aparejo y pertrechos que sean absolutamente precisos para que pueda continuar y concluir su viaje; pero si llegase á un punto donde hubiese consignatario del buque, obrará de acuerdo con éste.

6.° Imponer con sujeción á las contratas que haya celebrado, y estando á bordo, las penas correccionales que corresponda á los que dejen de cumplir sus órdenes ó cometan faltas sencillas de disciplina, haciendo constar el hecho en el diario de navegación por nota que firmará el Capitán y dos testigos. (Art. 610 del Código de Comercio y Real Orden de 1.° de Julio de 1864.)

Siempre que se cometa algún delito á bordo en la mar, se procederá por el Capitán, asistido de uno de los Oficiales de la nave en calidad de escribano, á la instrucción sumaria del hecho, en la forma militar, tomando declaración jurada á los testigos, que la firmarán.

Los que resulten reos ó complicados, serán asimismo examinados, pero sin la solemnidad del juramento.

Si la seguridad y tranquilidad del buque lo exigiere, se podrá poner en arresto á los culpables, cuyo estado de libertad pudiera ser perjudicial.

Á la llegada á puerto se entregarán los sumariados con las actuaciones á la Autoridad de Marina del punto, ó al *Cónsul*, si fuere en país extranjero, haciendo constar lo ocurrido

y las providencias que se adopten en el diario de navegación.

El Comandante de Marina ó Ayudante de distrito continuará las actuaciones ó procederá según corresponda, atendida la naturaleza de los hechos, y el Agente consular remitirá las diligencias con los causantes al Comandante de Marina del primer puerto para donde el buque salga (1).

El Capitán debe llevar un libro de correcciones en el que anotará las que él imponga y las que manden imponer las Autoridades de Marina ó *Cónsules*, cuyo libro presentará en las Capitanías de Puerto del primero español adonde llegue. (Real Orden de 17 de Agosto de 1864.)

Para atender á las obligaciones mencionadas en el párrafo 1.°, cuando el Capitán no tuviere fondos ni esperase recibirlos del naviero, se los procurará según el orden sucesivo que se expresa:

1.° Pidiéndolos á los consignatarios del buque ó corresponsales del naviero.

2.° Acudiendo á los consignatarios de la carga ó á los interesados en ella.

3.° Librando sobre el naviero.

4.° Tomando la cantidad precisa por medio de préstamo á la gruesa.

5.° Vendiendo la cantidad de carga que bastare á cubrir la suma absolutamente indispensable para reparar el buque y habilitarle para seguir viaje.

En estos dos últimos casos habrá de acudir á la Autoridad judicial del puerto, siendo en España, y al *Cónsul español*, hallándose en el extranjero, y en donde no le hubiere á la Auto-

---

(1) Los Capitanes de los buques deben entender que su misión en este punto es puramente preventiva, pues que careciendo de atribuciones judiciales propias, obran únicamente como auxiliares delegados de la Autoridad de Marina, debiendo limitarse, por lo tanto, á instruir las diligencias necesarias para hacer constar la existencia del delito y el grado de culpabilidad de los presuntos autores; procurando siempre obrar con imparcialidad y sin ejercer coacción en las declaraciones sobre los que se sospeche han de resultar reos, y evacuando todas las citas que éstos hagan, á fin de que la sumaria se halle tan completa como sea posible, cuando haya de entregarse á la Autoridad competente; en el concepto de que, tanto por extralimitación de estas facultades, como por omisión ó descuido, se les exigirá la responsabilidad á que se hayan hecho acreedores.

ridad local. (Véase el apartado 150 de este capítulo.) (Art. 611 del Código de Comercio.)

Son inherentes al cargo de Capitán las obligaciones siguientes:

1.ª Tener á bordo antes de emprender viaje un inventario detallado del casco, máquinas, aparejo, pertrechos, respetos y demás pertenencias del buque.

2.ª Tener igualmente á bordo los documentos, libros y certificados de que trata el apartado 130 ya citado.

3.ª Hacer, antes de recibir la carga, con los Oficiales de la tripulación y dos peritos, si lo exigieren los cargadores y pasajeros, un reconocimiento del buque, para conocer si se halla estanco, con el aparejo y máquinas en buen estado, y con los pertrechos necesarios para una buena navegación, conservando certificación del acta de esta visita, firmada por todos los que la hubieren hecho, bajo su responsabilidad.

Los peritos serán nombrados: uno por el Capitán del buque, y otro por los que pidan el reconocimiento, y en caso de discordia, nombrará un tercero la Autoridad de Marina del puerto. (Véanse apartados 137 y 138.)

4.ª Permanecer constantemente en su buque con la tripulación mientras se recibe á bordo la carga, y vigilar cuidadosamente su estiva; no consentir que se embarque ninguna mercancía ó materia de carácter peligroso, como las sustancias inflamables ó explosivas, sin las precauciones que están recomendadas para sus envases, manejo y aislamiento; no permitir que se lleve sobre cubierta carga alguna que por su disposición, volumen ó peso dificulte las maniobras marineras, y pueda comprometer la seguridad de la nave; y en el caso de que la naturaleza de las mercancías, la índole especial de la expedición, y principalmente la estación favorable en que aquélla se emprenda, permitiera conducir sobre cubierta alguna carga, deberá oír la opinión de los Oficiales del buque, y contar con la anuencia de los cargadores y del naviero.

5.ª Pedir práctico á costa del buque en todas las circunstancias que lo requieran las necesidades de la navegación, y

más principalmente cuando haya de entrar en puerto, canal ó río ó tomar una rada ó fondeadero que ni él ni los Oficiales y tripulantes del buque conozcan.

6.ª Hallarse sobre cubierta en las recaladas y tomar el mando en las entradas y salidas de puerto, canales, ensenadas y ríos, á menos de no tener á bordo práctico en el ejercicio de sus funciones. No deberá pernoctar fuera del buque sino por motivo grave ó por razón de oficio.

7.ª Presentarse, así que tome puerto por arribada forzosa, á la Autoridad de Marina, siendo en España, y al *Cónsul español*, siendo en el extranjero, antes de las veinticuatro horas, y hacerle una declaración del nombre, matrícula y procedencia del buque, de su carga y motivo de arribada, cuya declaración revisarán la Autoridad ó el *Cónsul*, si después de examinada la encontraren aceptable, dándole la certificación oportuna para acreditar su arribo y los motivos que lo originaron. Á falta de Autoridad marítima ó de Cónsul, la declaración deberá hacerse ante la Autoridad local. (Véase apartado 150.)

8.º Practicar las gestiones necesarias ante la Autoridad competente para hacer constar en la certificación del Registro mercantil del buque las obligaciones que se determinan en el art. 583 del Código de Comercio.

9.º Poner á buen recaudo y custodia todos los papeles y pertenencias del individuo de la tripulación que falleciere en el buque, formando inventario detallado, con asistencia de los testigos pasajeros, ó, en su defecto, tripulantes.

10. Ajustar su conducta á las reglas y preceptos contenidos en las instrucciones del naviero, quedando responsable de cuanto hiciere en contrario.

11. Dar cuenta al naviero, desde el puerto donde arribe el buque, del motivo de su llegada, aprovechando la ocasión que le presten los semáforos, telégrafos, correos, etc., según los casos; poner en su noticia la carga que hubiere recibido, con especificación del nombre y domicilio de los cargadores, flete que devenguen y cantidades que hubiere tomado á la gruesa; avisarle su salida y cuantas operaciones y datos puedan interesar á aquél.

12. Observar las reglas sobre luces de situación y maniobras para evitar abordajes. (Véase apartado 151.)

13. Permanecer á bordo en caso de peligro del buque hasta perder la última esperanza de salvarlo, y antes de abandonarlo oir á los Oficiales de la tripulación, estando á lo que decida la mayoría; y si tuviere que refugiarse en el bote, procurará ante todo llevar consigo los libros y papeles y luego los objetos de más valor, debiendo justificar en caso de pérdida de libros y papeles, que hizo cuanto pudo para salvarlos.

14. En caso de naufragio, presentar protestas en forma en el primer puerto de arribada, ante la Autoridad competente ó Cónsul español antes de las veinticuatro horas, especificando en ella todos los accidentes del naufragio. (Conforme al apartado 152.)

15. Cumplir las obligaciones que impusieren las leyes y los reglamentos de la Marina, Aduana, Sanidad ú otros.

16. Celebrar las contratas con los individuos de la tripulación del buque. (Art. 612 del Código de Comercio.)

El Capitán que habiendo concertado un viaje dejare de cumplir su empeño sin mediar accidente fortuito ó caso de fuerza mayor que se lo impida, indemnizará todos los daños que por esta causa irrogue, sin perjuicio de las sanciones penales á que hubiere lugar. (Art. 614 del Código de Comercio.)

Sin consentimiento del naviero, el Capitán no podrá hacerse sustituir por otra persona; y si lo hiciere, además de quedar responsable de todos los actos del sustituto, y obligado á las indemnizaciones expresadas en el artículo anterior, podrán ser uno y otro destituídos por el naviero. (Art. 615 del Código de Comercio)

Si se consumieran las provisiones y combustibles del buque antes de llegar al puerto de su destino, el Capitán dispondrá, de acuerdo con los Oficiales del mismo, arribar al más inmediato para reponerse de uno y otro; pero si hubiere á bordo personas que tuvieren víveres de su cuenta, podrá obligarles á que los entreguen para el consumo común de cuantos se hallen á bordo, abonando su importe en el acto, ó á lo más en el primer puerto donde arribare. (Art. 616 del Código de Comercio.)

El Capitán no podrá tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento, y si lo hiciere, será ineficaz el contrato.

Tampoco podrá tomarlo para sus propias negociaciones sobre el buque, sino por la parte de que fuere propietario, siempre que anteriormente no hubiere tomado gruesa alguna sobre la totalidad, ni exista otro género de empeño ú obligación á cargo del buque. Pudiendo tomarlo, deberá expresar necesariamente cuál sea su participación en el buque.

En caso de contravención á este artículo serán á cargo privativo del Capitán el capital, réditos y costas, y el naviero podrá además despedirlo. (Véase apartado 154.) (Art. 617 del Código de Comercio.)

El Capitán será responsable civilmente para con el naviero, y éste para con los terceros que hubieren contratado con él:

1.° De todos los daños que sobrevinieren al buque y su cargamento por impericia ó descuido de su parte. Si hubiere mediado delito ó falta, lo será con arreglo al Código penal.

2.° De las sustracciones y latrocinios que se cometieren por la tripulación, salvo su derecho á repetir contra los culpables.

3.° De las pérdidas, multas y confiscaciones que se impusieren por contravenir á las leyes y reglamentos de aduanas, policía, sanidad y navegación.

4.° De los daños y perjuicios que se causaren por discordias que se susciten en el buque ó por faltas cometidas por la tripulación en el servicio y defensa del mismo, si no probase que usó oportunamente de toda la extensión de su autoridad para prevenirlas ó evitarlas.

5.° De los que sobrevengan por el mal uso de las facultades, y falta en el cumplimiento de las obligaciones que le corresponden conforme á los párrafos 1.° y 3.° de este mismo capítulo.

6.° De los que se originen por haber tomado derrota contraria á la que debía, ó haber variado de rumbo sin justa causa, á juicio de la junta de Oficiales del buque, con asistencia de los cargadores ó sobrecargos que se hallaren á bordo.

No le eximirá de esta responsabilidad excepción alguna.

7.° De los que resulten por inobservancia de las prescripciones del reglamento de situaciones de luces y maniobras para evitar abordajes.

8.° De los que resulten por entrar voluntariamente en puerto distinto del de su destino, fuera de los casos ó sin las formalidades de que trata el art. 4.° de este mismo capítulo. (Artículo 618 del Código de Comercio.)

El Capitán responderá del cargamento desde que se hiciere entrega de él en el muelle, ó al costado á flote en el puerto donde se cargue, hasta que lo entregue en la orilla ó en el muelle del puerto de la descarga, á no haberse pactado expresamente otra cosa. (Art. 619 del Código de Comercio.)

No será responsable el Capitán de los daños que sobrevinieren al buque ó al cargamento por fuerza mayor; pero lo será siempre, sin que valga pacto en contrario, de los que se ocasionen por sus propias faltas.

Tampoco será personalmente responsable el Capitán de las obligaciones que hubiere contraído para atender á la reparación, habilitación y avituallamiento del buque, las cuales recaerán sobre el naviero, á no ser que aquél hubiere comprometido terminantemente su propia responsabilidad, ó suscrito letra ó pagaré á su nombre. (Art. 620 del Código de Comercio.)

El Capitán que tome dinero sobre el casco, máquina, aparejo ó pertrecho del buque, ó empeñe ó venda mercaderías ó provisiones fuera de los casos y sin las formalidades prevenidas en los anteriores párrafos, responderá del capital, réditos y costas, é indemnizará los perjuicios que ocasione. (Véase apartado 154.)

El que cometa fraude en sus cuentas, reembolsará la cantidad defraudada y quedará sujeto á lo que disponga el Código penal. (Art. 621 del Código de Comercio.)

Si estando en viaje llegare á noticia del Capitán que habían aparecido corsarios ó buques de guerra contra su pabellón, estará obligado á arribar al puerto neutral más inmediato, dar cuenta á su naviero ó cargadores, y esperar la ocasión de navegar en conserva, ó á que pase el peligro, ó á recibir ór-

denes terminantes del naviero ó de los cargadores. (Art. 262 del Código de Comercio.)

Si se viere atacado por algún corsario, y después de haber procurado evitar el encuentro y de haber resistido la entrega de los efectos del buque ó su cargamento le fueren tomados violentamente, ó se viere en la necesidad de entregarlos, formalizará de ello asiento en su libro de cargamento, y justificará el hecho ante la Autoridad de Marina, en el primer puerto donde arribe.

Justificada la fuerza mayor, quedará exento de responsabilidad. (Art. 623 del Código de Comercio.)

El Capitán que hubiese corrido temporal ó considerase haber sufrido la carga daño ó avería, hará sobre ello protesta ante la Autoridad competente, en el primer puerto donde arribe, dentro de las veinticuatro horas siguientes á su llegada, y la ratificará dentro del mismo término luego que llegue al punto de su destino, procediendo en seguida á la justificación de los hechos, sin poder abrir las escotillas hasta haberlo verificado. (Véase apartado 150.)

Del mismo modo habrá de proceder el Capitán, si, habiendo naufragado su buque, se salvase solo, ó con parte de su tripulación, en cuyo caso se presentará á la Autoridad más inmediata, haciendo relación jurada de los hechos.

La Autoridad, ó el Cónsul en el extranjero, comprobará los hechos referidos, recibiendo declaración jurada á los individuos de la tripulación y pasajeros que se hubieren salvado; y tomando las demás disposiciones que conduzcan para averiguar el caso, pondrá testimonio de lo que resulte del expediente en el libro de navegación y en el del piloto y entregará al Capitán el expediente original sellado y foliado, con nota de los folios, que deberá rubricar, para que lo presente al Juez ó Tribunal del puerto de su destino.

La declaración del Capitán hará fe si estuviere conforme con las de la tripulación y pasajeros; si discordare, se estará á lo que resulte de éstas, salvo siempre la prueba en contrario. (Véase apartado 153.) (Art. 624 del Código de Comercio.)

Los Capitanes de buques mercantes no son responsables de

la seguridad de las personas que en calidad de arresto conduzcan en sus viajes por disposiciones superiores.

La Autoridad que determine el embarque debe nombrar los individuos de la fuerza pública que cuiden y respondan de dichas personas, siendo de cuenta de la administración correspondiente la manutención y pasaje de unos y otros; y cuando no sea necesario el uso de la fuerza pública, deberán los Capitanes dar parte por escrito á la visita de Guerra y Sanidad de todos los puertos donde arribe de conducir personas en calidad de arresto, designándolas en número y nombres, y haciendo mérito de las demás circunstancias con que hubiesen sido embarcados. (Real Orden de 22 de Julio de 1888.)

Los Capitanes y patrones de buques mercantes redactarán acta duplicada de los *nacimientos y defunciones* ocurridos en viaje por mar, insertando copia de ella en el diario de navegación. (Véase el capítulo VIII.)

En uno y otro caso deben remitir las dos actas al encargado del Registro civil respectivo, y de no ser esto posible las entregará en el Gobierno civil ó general que corresponda ó Cónsul donde arribe el buque. (Arts. 18 y 34 de la ley del Registro civil.) (Véanse *formularios* núms. 5, 6, 7, 8 y 9.)

Al recibir en depósito las copias de las partidas de nacimiento ó muerte ó de los testamentos hechos durante el viaje, el Cónsul extenderá en su registro el acta respectiva, haciendo constar en ella las irregularidades que en aquéllas hubiese notado. (Véase capítulo VIII, arts. 722 á 732 del Cód. civ.)

Si el Cónsul descubre, sea por la declaración del Capitán ó tripulación, ó por cualquier otro medio, que aquél descuidó registrar las actas de nacimiento ó defunción ocurridos en el viaje, procederá ó extenderá el sumario respectivo, recogiendo todos los informes que puedan hacer constar el nacimiento ó defunción, haciendo firmar el acta por los testigos que hubiesen revelado los hechos, y dando cuenta al Ministerio de Estado para que llegue á conocimiento de los interesados.

Se entregará al Cónsul un ejemplar del inventario que se hubiese formado de los bienes del fallecido á bordo de la nave, y si el difunto perteneciese á la tripulación, la cuenta de sus

sueldos. Los papeles y efectos existentes que pertenezcan al difunto se depositarán por el Capitán en poder del Cónsul, quien ordenará la venta de los efectos que no puedan conservarse sin deterioro.

Los Capitanes y patrones de los buques mercantes admitirán á su bordo los náufragos españoles que las Autoridades de Marina ó Cónsules en el extranjero les entreguen para que los conduzcan al punto de su destino, siendo obligatorio por parte del buque la manutención de los mismos, y en ellos el trabajo que como marineros puedan prestar en la travesía. (Véase Instrucción sobre auxilios y repatriaciones del capítulo IV.) (Art. 99, tratado 2.°, título 5.° de las Ordenanzas de la Armada.) (Real Orden de 28 de Febrero de 1862.)

El Capitán de buque está obligado á *presentar* el diario de navegación siempre que se le exija á las Autoridades de Marina, lo mismo que á los funcionarios de las Aduanas y Cónsules de la Nación, sin que bajo ningún pretexto puedan eximirse del cumplimiento de este deber. (Real Orden de 9 de Marzo de 1878.)

Para evitar los accidentes desgraciados que ocasiona la diferente interpretación que en la Marina se da á las voces *babor* y *estribor*, debe entenderse siempre que las expresadas voces indican la banda hacia que debe caer el buque con entera independencia del mecanismo de la caña y el timón, y en este sentido debe interpretarse por los buques españoles de la marina mercante. (Real Orden de 26 de Octubre de 1881.)

Los Capitanes de los buques de altura y cabotaje están obligados á declarar en el acto del despacho para su salida de puerto que llevan á bordo los aparatos reglamentarios y convenientemente dispuestos para evitar los abordajes de noche y en tiempo de niebla; y si al verificarles la visita de salida ó por otro cualquier medio averiguase la Autoridad de Marina alguna falta en este servicio, la corregirá con arreglo á lo prevenido en el título XIV de las Ordenanzas de Matrículas. (Real Orden de 16 de Abril de 1875.)

Los Capitanes de buques mercantes son legalmente responsables de los fraudes que cometan los individuos de su tripu-

lación introduciendo á bordo géneros de contrabando, por cuanto que éstos no pueden embarcar en ningún caso objeto alguno sin su anuencia ó tolerancia. (Real Orden de Hacienda de 19 de Septiembre de 1871.)

Encontrándose en cualquier nave mercante marineros no pertenecientes á la inscripción, ó que siendo inscritos no tengan formado su asiento en el rol de equipaje, serán éstos detenidos hasta averiguar los motivos de su conducta, y el Capitán del buque multado en la forma reglamentaria. (Art. 19, título XIV de las Ordenanzas de Matrículas, y Real Orden de 16 de Marzo de 1877.)

En justificándose que el Capitán ó patrón de un buque mercante hubiese dado causa ó no procurado contener la deserción de su gente, sufrirá la multa que le corresponda, según el caso, y los que hagan navegaciones á Ultramar, presentarán á su llegada el completo de los individuos de su tripulación, ó justificantes de las diligencias que hayan practicado ante las Autoridades de Marina ó Cónsules, caso de que hubiese ocurrido deserción (1). (Art. 22 de las Ordenanzas de Matrículas y Reales Órdenes de 27 de Diciembre de 1856 y 16 de Marzo de 1887.)

Si á bordo de una embarcación mercante se encontrasen pertrechos, municiones ú otros géneros mal habidos, pertenecientes á buques del Estado, quedará su Capitán en privación perpetua de su ejercicio y se le formará causa por la Autoridad de Marina que corresponda, para los efectos á que más haya lugar. (Art. 31 de las Ordenanzas de Matrículas y Real Orden de 16 de Mayo de 1877.)

Los Capitanes ó patrones, ó cualquier otra persona de buques mercantes, que condujese cartas no dirigidas por las Administraciones de correos en la forma debida, serán penados

(1) Con el fin de garantizar la repatriación de los tripulantes españoles, y á los efectos que previenen los artículos 26 y 27 de la Ley vigente de Reclutamiento y Reemplazo, se dispone por Real Orden de 17 de Mayo de 1886 la observancia del art. 133, Tratado VI, tít. VII de las Ordenanzas de la Armada, que determina sea multado con 500 pesos sencillos todo Capitán de buque á quien falte de su rol un individuo de marinería al regreso de América, sometiéndose su cumplimiento á los Capitanes de puerto, salvo pacto en contrario en los viajes á las Indias orientales y occidentales.

con arreglo á lo que sobre este punto determinan las Ordenanzas de dicho ramo. (Art. 37 de las Ordenanzas de Matrículas y Real Orden de 16 de Mayo de 1877.)

Podrá el Capitán de un buque componer su tripulación con el número de hombres que considere conveniente, y, á falta de marineros españoles, embarcar extranjeros avecindados en el país, sin que su número exceda de la quinta parte de aquélla; y cuando en puertos extranjeros no encuentre suficiente número de tripulantes nacionales, podrá completar la tripulación con extranjeros, mediando siempre la anuencia del *Cónsul;* pero en este segundo extremo, sólo se autorizarán las contratas hasta el primer punto de nuestro territorio á que deba llegar el buque; y si con esta restricción no se encontrasen tripulantes, deberá ser á perjuicio del consignatario ó Capitán, según los casos, pues en el primer puerto de escala español, deberán precisamente embarcar los compatriotas que correspondan, siendo responsable el dicho Capitán á la indemnización ó pasaje de vuelta á su país de los extranjeros que sobrasen del cupo reglamentario, cuando por su parte no cumpla con estas prescripciones. (Cuaderno de Navegación Mercante. Art. 24, Real Orden de 25 de Enero de 1886, y artículo 634 del Código de Comercio.)

El domicilio del Capitán ó patrón del buque cuya nave esté fondeada en el puerto, es la casa del consignatario de la misma nave: si no hubiere consignatario, lo será la casa del *Cónsul* ó Agente consular de la nación á que corresponda la bandera, y en defecto de uno y otro, lo será el buque de su mando.

Las citaciones ó notificaciones que se le hicieran por cédulas dejadas á bordo de un buque á cualquiera de los individuos de la casa consignataria ó del Consulado, tendrán la misma fuerza legal que si se hubiesen hecho en su persona. (Ordenanzas de Aduanas, art. 42.)

Los Capitanes y patrones que tengan necesidad de pedir práctico ó auxilio, se valdrán de las señales que á continuación se expresan, declaradas de uso obligatorio por Real Orden de 1.° de Octubre de 1874.

SEÑALES PARA PEDIR PRÁCTICO.—*De día*, se consideran como señales de pedir práctico las siguientes números 1 y 2, bien se hagan juntas ó separadas:

1. El largar á proa una bandera ordinaria que tenga alrededor una cenefa blanca de un quinto del ancho total.

2. La señal de pedir práctico que el *Código internacional* indica por P. T.

De noche, se considerarán como señales de pedir práctico las siguientes números 1 y 2, bien se hagan juntas ó separadamente:

1. El encender de cuarto en cuarto de hora el mixto ó composición pirotécnica conocida vulgarmente por luz azul de bengala.

2. El asomar con frecuencia, ó sea á cortos intervalos, una viva luz blanca inmediatamente por encima de la obra muerta, manteniéndola á la vista próximamente por espacio de un minuto cada vez.

Advertencia. — Cualquier Capitán ó patrón de buque que haga ó mande ó permita á persona que le esté subordinada hacer cualquiera de las señales expresadas con otro objeto que no sea el de pedir práctico, incurrirá en una multa que no excederá de 500 pesetas.

SEÑALES DE PEDIR AUXILIO. — *De día*, se considerarán como señales de pedir auxilio las siguientes números 1, 2 y 3, bien se hagan juntas ó separadamente:

1. Un cañonazo disparado próximamente de minuto en minuto.

2. La señal de pedir auxilio que el *Código internacional* indica por N. C.

3. La señal de gran distancia, que consiste en una bandera cuadrada con una bola ó cosa parecida encima ó debajo de ella.

De noche, se considerarán como señales de pedir auxilio las siguientes números 1, 2 y 3, bien se hagan juntas ó separadamente:

1. Un cañonazo disparado próximamente de minuto en minuto.

2. Una fogata ó llamarada, procedente de alguna materia en combustión, como brea, petróleo, etc.

3. Varios cohetes, mixtos, tarros de luz ó frascos de fuego, disparados ó quemados uno á otro, y á cortos intervalos.

Advertencia. — Cualquier Capitán ó patrón de buque que haga ó mande ó permita á persona que le esté subordinada hacer cualquiera de las señales expresadas, no siendo para pedir auxilio, quedará obligado á pagar una indemnización por el trabajo que se haya llevado á cabo, riesgo que se haya corrido ó pérdida que se haya experimentado á consecuencia de haberse creído que dicha señal se hacía pidiendo auxilio; y la citada indemnización, sin perjuicio de serlo en otra forma, puede ser cobrada de la misma manera que se cobra el derecho de salvamento.

NOMBRAMIENTO DE NUEVO CAPITÁN.—El Cónsul nombrará al que ha de reemplazar al Capitán en los casos de muerte, impedimento ó remoción, cuando faltare el Piloto ú otro Oficial llamado por la Ley á sucederle, y si no estuviese en el lugar el dueño del buque ó su representante. (Véanse *formularios* núms. 1, 2 y 3.)

Consúltense además los artículos núms. 614 y 615 del Código de Comercio que se especifican en el apartado 131, que trata de las *facultades y obligaciones de los Capitanes de buques,* y el 627 y 633 del mismo Código que se insertan en el apartado 132, que se refiere á *Oficiales, Maquinistas y Contramaestres de buques.*

Correspondiendo al naviero el nombramiento del Capitán, y entendiéndose siempre el compromiso hasta el regreso á la matrícula, no puede determinarse en puertos extranjeros el desembarco del Capitán sino por mutuo consentimiento, que debe hacerse constar, ó por delitos ó graves faltas que el Capitán hubiere cometido. El naviero debe presentar al Consulado antes de la salida del buque otro Capitán que reuna las circunstancias de la Ley, es decir: ser natural y vecino de España, tener aptitud para contratar y figurar en la lista de Capitanes de una matrícula española. Al hacer la propuesta, espe-

cificará si le releva ó no de fianzas; pero en cuanto á las prestadas para la obtención de la Real patente, debe expresar que continúan y que toma sobre sí las anteriores.

Las Ordenanzas de las matrículas de mar de 1802 disponen en su título X, art. 5.°, que todo cambio de Capitán se haga constar en la Real patente por medio de una nota (véase *formulario* núm. 3), y el art. 2.° del mismo título determina que el nuevo Capitán dé un recibo de dicha Patente, cuyo modelo puede verse en el *formulario* núm. 4.

Puede suceder también que, sin dejar el mando de su buque, desee un Capitán separarse del mismo por algunos días; pero los Cónsules no pueden autorizarlo, según la doctrina expuesta, sin que conste el permiso del naviero, tanto para la ausencia del Capitán, cuanto para su sustitución temporal por el segundo del buque. Del *formulario* núm. 4 se deduce que los Capitanes pueden desembarcar por enfermedad probada: en este caso, el Cónsul deberá ponerlo en conocimiento del naviero. Siendo urgente la salida del buque, se confía el mando al segundo, con arreglo al art. 627 del Código de Comercio.

132. **Oficiales, Maquinistas y Contramaestres de buques.**—El Piloto, como segundo jefe del buque, y mientras el naviero no acuerde otra cosa, sustituirá al Capitán en los casos de ausencia, enfermedad ó muerte, y entonces asumirá todas sus atribuciones, obligaciones y responsabilidades. (Art. 627 del Código de Comercio.)

El Piloto llevará particularmente y por sí un libro foliado y sellado en todas sus hojas, denominado Cuaderno de bitácora, con nota al principio del número de las que contenga, firmado por la Autoridad competente, y en él registrará diariamente las distancias, los rumbos navegados, la variación de la aguja, el abatimiento, la dirección y fuerza del viento, el estado de la atmósfera y del mar, el aparejo que se lleve largo, la latitud y longitud observada, el número de hornos encendidos, la presión del vapor, el número de revoluciones, y bajo el nombre de Acaecimientos, las maniobras que se eje-

cuten, los encuentros con otros buques y todos los particulares y accidentes que ocurran durante la navegación. (Art. 629 del Código de Comercio.)

Para variar de rumbo y tomar el más conveniente al buen viaje del buque, se pondrá de acuerdo el Piloto con el Capitán. Si éste se opusiere, el piloto le expondrá las observaciones convenientes en presencia de los demás Oficiales de mar. Si todavía insistiere el Capitán en su resolución negativa, el Piloto hará la oportuna protesta, firmada por él y por otro de los Oficiales en el libro de navegación, y obedecerá al Capitán, quien será el único responsable de las consecuencias de su disposición. (Art. 630 del Código de Comercio.)

El Piloto responderá de todos los perjuicios que se causaren al buque y al cargamento por su descuido é impericia, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que hubiere lugar si hubiere mediado delito ó falta. (Art. 631 del Código de Comercio.)

Ministerio de Estado. — *Sección 5.ª* — Por el Ministerio de Marina se dice á este de Estado con fecha 24 del actual lo que sigue:

«La Real Orden de 20 de Mayo de 1890 dictada por este Ministerio, y que trata de los exámenes de Pilotos, expresa en su regla 7.ª que las certificaciones que acrediten los días de mar de aquéllos se expidan por los Comandantes de Marina de las provincias, para lo cual presentarán los interesados á las referidas Autoridades sus diarios de Navegación.

Como quiera que existen líneas cuyos buques nunca hacen escalas en los puertos de la Península, entre otras las establecidas de Inglaterra á la América del Norte, los diarios de Navegación de los Pilotos y Alumnos embarcados en ellos y que les precisa el certificado de los días de mar no están visados, y los Comandantes de Marina no pueden asegurar si esos diarios son ó no copiados por persona que no hiciera los viajes que se tratan de acreditar.

El Capitán general del Departamento del Ferrol consulta sobre este particular, y pide instrucciones; y á fin de dárselas en su día, S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se manifieste á ese Ministerio de su muy digno cargo este particular, interesando la conveniencia de que se circule á los Cónsules de nuestra nación, y muy particularmente á los de Inglaterra, que en los diarios de Navegación de los Pilotos y Alumnos que están pendientes de examen, pongan al fin de cada viaje una nota que acre-

dite que el interesado ha efectuado el viaje ó viajes que el diario contiene; particular que llenará perfectamente el Cónsul, pues que para ello puede cerciorarse del verdadero destino del dueño del diario por el rol del buque.»

Lo que de Real Orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado lo traslado á V. S. para su conocimiento y fiel observancia. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Diciembre de 1898. — El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé*. — Sr. Cónsul de España en .....

MAQUINISTAS. — Los Maquinistas serán considerados como Oficiales de la nave, pero no ejercerán mando ni intervención sino en lo que se refiera al aparato motor.

Cuando existan dos ó más Maquinistas embarcados en un buque, hará uno de ellos de jefe, y estarán á sus órdenes los demás Maquinistas y todo el personal de las máquinas; tendrá además á su cargo el aparato motor, las piezas de respeto, instrumentos y herramientas que al mismo conciernen, el combustible, las materias lubricadoras, y cuanto, en fin, constituye á bordo el cargo del Maquinista.

Mantendrá las máquinas y calderas en buen estado de conservación y limpieza, y dispondrá lo conveniente á fin de que estén siempre dispuestas para funcionar con regularidad, siendo responsable de los accidentes ó averías que por su descuido ó impericia se causen al aparato motor, al buque y al cargamento, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que hubiere lugar si resultare haber mediado delito ó falta.

No emprenderá ninguna modificación en el aparato motor, ni procederá á remediar las averías que hubiere notado en el mismo, ni alterará el régimen normal de su marcha, sin la autorización previa del Capitán, al cual, si se opusiera á que se verificasen, le expondrá las razones convenientes en presencia de los demás Maquinistas ú Oficiales; y si á pesar de esto insistiese el Capitán en su negativa, el Maquinista jefe hará la oportuna protesta, consignándola en el cuaderno de máquinas, y obedecerá al Capitán, que será el único responsable de las consecuencias de su disposición.

Dará cuenta al Capitán de cualquier avería que ocurra en el aparato motor, y le avisará cuando haya que parar las má-

quinas por algún tiempo ú ocurra algún accidente en su departamento del que deba tener noticia inmediata el Capitán, enterándole además con frecuencia acerca del consumo de combustible y materias lubricadoras.

Llevará un libro ó registro titulado «Cuaderno de máquinas», en el cual se anotarán todos los datos referentes al trabajo de las máquinas, como son: el número de hornos encendidos, las presiones del vapor en las calderas y cilindros, el vacío en el condensador, las temperaturas, el grado de saturación del agua en las calderas, el consumo del combustible y de materias lubricadoras, y bajo el epígrafe de «Ocurrencias notables», las averías y descomposiciones que ocurran en la máquina y calderas, las causas que las produjeron, y los medios empleados para repararlas; también se indicarán, tomando los datos del cuaderno de bitácora, la fuerza y dirección del viento, el aparejo que se lleva largo y el andar del buque. (Art. 632 del Código de Comercio.)

Por Circular de 3 de Junio de 1895 se dice que queda sin efecto la Real Orden de 12 de Enero último, referente al mejor derecho de los Maquinistas españoles para embarcar como Jefes de máquina en buques de la marina mercante, hasta tanto no se verifique el nuevo estudio que reclama tan importante asunto.

2.° Que queden vigentes todas las disposiciones sobre Maquinistas que estaban en vigor antes de ser dictada la expresada Real Orden de 12 de Enero.

3.° Que nunca debió interpretarse esta Soberana disposición en el sentido de que surtiera efecto para la Compañía Transatlántica, toda vez que ésta se rige por un contrato aprobado por una Ley, y por la cual no está obligada á embarcar Maquinistas españoles nada más que hasta donde le sea posible, pudiendo hacerlo de la nacionalidad que crea conveniente y de garantía para sus buques.

Serán obligaciones del *Contramaestre:*

Vigilar la conservación del casco y aparejo del buque y encargarse de la de los enseres y pertrechos que forman su pliego de cargo, proponiendo al Capitán las reparaciones ne-

cesarias y el reemplazo de los efectos y pertrechos que se utilicen y excluyan.

Cuidar del buen orden del cargamento, manteniendo el buque expedito para la maniobra.

Conservar el orden, la disciplina y el buen servicio de la tripulación, pidiendo al Capitán las órdenes é instrucciones convenientes y dándole pronto aviso de cualquier ocurrencia en que fuere necesaria la intervención de su autoridad.

Designar á cada marinero el trabajo que deba hacer á bordo, conforme á las instrucciones recibidas, y velar sobre su ejecución con puntualidad y exactitud.

Encargarse por inventario del aparejo y todos los pertrechos del buque, si se procediere á desarmarlo, á no ser que el Naviero hubiere dispuesto otra cosa. (Art. 632 del Código de Comercio.)

El Contramaestre tomará el mando del buque en caso de imposibilidad ó inhabilitación del Capitán y Piloto, asumiendo entonces sus atribuciones y responsabilidad. (Art. 633 del Código de Comercio.)

133. **Dotación del buque. — Contratas.** — Se entiende por *dotación* de un buque el conjunto de todos los individuos embarcados, de Capitán á paje, necesarios para su dirección, maniobras y servicio, y por lo tanto, estarán comprendidos en la *dotación* la tripulación, los Pilotos, Maquinistas, Fogoneros y demás cargos de á bordo no especificados; pero no lo estarán los pasajeros ni los individuos que el buque llevare de transporte. (Art. 648 del Código de Comercio.)

El Capitán podrá componer la tripulación de su buque con el número de hombres que considere conveniente; y á falta de marineros españoles, podrá embarcar extranjeros avecindados en el país, sin que su número pueda exceder de la quinta parte de la tripulación. Cuando en puertos extranjeros no encuentre el Capitán suficiente número de tripulantes nacionales, podrá completar la tripulación con extranjeros, con anuencia del Cónsul ó Autoridades de Marina.

Las contratas que el Capitán celebre con los individuos de

la tripulación y demás que componen la dotación del buque, deberán constar por escrito en el libro de contabilidad, sin intervención de notario ó escribano, firmadas por los otorgantes y visadas por la Autoridad de Marina, si se extienden en los dominios españoles, ó por los Cónsules ó Agentes consulares de España, si se verifica en el extranjero, enumerando en ellas todas las obligaciones que cada uno contraiga y todos los derechos que adquiera; cuidando aquellas Autoridades de que estas obligaciones y derechos se consignen de un modo claro y terminante, que no dé lugar á dudas ni reclamaciones.

El Capitán cuidará de leerles los artículos del Código de Comercio que les conciernen, haciendo expresión de la lectura en el mismo documento.

Teniendo el libro los requisitos prevenidos, art. 612, y no apareciendo indicio de alteración en sus partidas, hará fe en las cuestiones que ocurran entre el Capitán y la tripulación sobre las contratas extendidas en él y las cantidades entregadas á cuenta de las mismas.

Cada individuo de la tripulación podrá exigir al Capitán una copia, firmada por éste, de la contrata y de la liquidación de sus haberes tales como resulten del libro. (Artículos 634 del Código de Comercio y 25, título X, de las Ordenanzas de Matrículas.)

El hombre de mar contratado para servir en un buque no podrá rescindir su empeño, ni dejar de cumplirlo, sino por impedimento legítimo que le hubiere sobrevenido.

Tampoco podrá pasar del servicio de un buque al de otro sin obtener permiso escrito del Capitán de aquel en que estuviere.

Si, no habiendo obtenido esta licencia, el hombre de mar contratado en un buque se encontrare en otro, será nulo el segundo contrato, y el Capitán podrá elegir entre obligarle á cumplir el servicio á que primeramente se hubiera obligado, ó buscar á expensas de aquél quien le sustituya.

Además, perderá los salarios que hubiere devengado en su primer empeño, á beneficio del buque en que estaba contratado.

El Capitán que sabiendo que el hombre de mar está al servicio de otro buque le hubiere nuevamente contratado sin exigirle el permiso de que tratan los párrafos anteriores, responderá subsidiariamente al del buque á que primero pertenecía el hombre de mar por la parte que éste no pudiere satisfacer, de la indemnización de que trata el punto tercero de este párrafo. (Art. 635 del Código de Comercio.)

No constando el tiempo determinado por el cual se ajustó un hombre de mar, no podrá ser despedido hasta la terminación del viaje de ida y vuelta al puerto de su matrícula. (Artículo 637 del Código de Comercio.)

El Capitán tampoco podrá despedir al hombre de mar durante el tiempo de su contrata sino por justa causa, reputándose tal cualquiera de las siguientes:

1.ª Perpetración de delito que perturbe el orden en el buque.

2.ª Reincidencias en faltas de subordinación, disciplina ó cumplimiento del servicio.

3.ª Ineptitud y negligencia reiteradas en el cumplimiento del servicio que deba prestar.

4.ª Embriaguez habitual.

5.ª Cualquier suceso que incapacite al hombre de mar para ejecutar el trabajo de que estuviere encargado.

6.ª La deserción.

Podrá, no obstante, el Capitán, antes de emprender el viaje, y sin expresar razón alguna, rehusar que vaya á bordo el hombre de mar que hubiese ajustado, y dejarlo en tierra, en cuyo caso habrá de pagarle su salario como si hiciese servicio.

Esta indemnización saldrá de la masa de los fondos del buque, si el Capitán hubiera obrado por motivos de prudencia y en interés de la seguridad y buen servicio de aquél. No siendo así, será de cargo particular del Capitán.

Comenzada la navegación, durante ésta y hasta concluído el viaje, no podrá el Capitán abandonar á hombre alguno de su tripulación en tierra ni en mar, á menos de que, como reo de algún delito, proceda su prisión y entrega á la Autoridad de Marina ó Cónsul en el primer puerto de arribada, caso

para el Capitán obligatorio. (Art. 637 del Código de Comercio.)

Si contratada la tripulación se revocare el viaje por voluntad del naviero ó de los fletadores antes ó después de haberse hecho el buque á la mar, ó se diere al buque por igual causa distinto destino de aquel que estaba determinado en el ajuste de la tripulación, será ésta indemnizada por la rescisión del contrato, según los casos, á saber:

1.° Si la revocación del viaje se acordase antes de salir el buque del puerto, se dará á cada uno de los hombres de mar ajustados una mesada de sus respectivos salarios, además del que les corresponda recibir, con arreglo á sus contratos, por el servicio prestado en el buque hasta la fecha de la revocación.

2.° Si el ajuste hubiere sido por una cantidad alzada por todo el viaje, se graduará lo que corresponda á dicha mesada y dietas, prorrateándolas en los días que por aproximación debiera aquél durar, á juicio de peritos, en la forma establecida por la Ley de Enjuiciamiento civil; y si el viaje proyectado fuere de tan corta duración que se calculase aproximadamente de un mes, la indemnización se fijará en quince días, descontando en todos los casos las sumas anticipadas.

3.° Si la revocación ocurriese habiendo salido el buque á la mar, los hombres ajustados por una cantidad alzada por el viaje, devengarán íntegro el salario que se les hubiere ofrecido, como si el viaje hubiese terminado; y los ajustados por meses percibirán el haber correspondiente al tiempo que estuvieren embarcados y al que necesiten para llegar al puerto término del viaje; debiendo además el Capitán proporcionar á unos y á otros pasaje para el mismo puerto, ó bien para el de la expedición del buque, según les conviniere.

4.° Si el naviero ó los fletantes del buque dieren á éste destino diferente del que estaba determinado en el ajuste y los individuos de la tripulación no prestaren su conformidad, se les abonará por indemnización la mitad de lo establecido en el caso 1.°, además de lo que se les adeudare por la parte del haber mensual correspondiente á los días transcurridos desde sus ajustes.

Si aceptaren la alteración, y el viaje, por la mayor distancia ó por otras circunstancias, diere lugar á un aumento de retribución, se regulará ésta privadamente ó por amigables componedores en caso de discordia. Cuando el viaje se limite á punto más cercano, no podrá por ello hacerse baja alguna del salario convenido.

Si la revocación ó alteración del viaje procediere de los cargadores ó fletadores, el naviero tendrá derecho á reclamarles la indemnización que corresponda en justicia. (Art. 638 del Código de Comercio.)

Si la revocación del viaje procediere de justa causa independiente de la voluntad del naviero y cargadores, y el buque hubiere salido del puerto, los individuos de la tripulación no tendrán otro derecho que el de cobrar los salarios devengados hasta el día en que se hizo la revocación. (Art. 639 del Código de Comercio.)

Serán causas justas para la revocación del viaje:

1.° La declaración de guerra ó interdicción del comercio con la Potencia á cuyo territorio hubiera de dirigirse el buque.

2.° El estado de bloqueo del puerto de su destino, ó peste que sobreviniere después del ajuste.

3.° La prohibición de recibir en el mismo puerto los géneros que compongan el cargamento del buque.

4.° La detención ó embargo del mismo por orden del Gobierno ó por otra causa independiente de la voluntad del naviero.

5.° La inhabilitación del buque para navegar. (Art. 640 del Código del Comercio.)

Si después de emprendido el viaje ocurriere alguna de las tres primeras causas expresadas en el artículo anterior, serán pagados los hombres de mar en el puerto adonde el Capitán creyere conveniente arribar en beneficio del buque y cargamento, según el tiempo que hayan servido en él; pero si el buque hubiese de continuar su viaje, podrán el Capitán y la tripulación exigirse mutuamente el cumplimiento del contrato.

En el caso de ocurrir la causa cuarta, se continuará pagan-

do á la tripulación la mitad de su haber, si el ajuste hubiera sido por meses; pero si la detención excediere de tres, quedará rescindido el empeño, abonando á los tripulantes la cantidad que les habría correspondido percibir, según su contrato, concluído el viaje. Y si el ajuste hubiere sido por un tanto el viaje, deberá cumplirse el contrato en los términos convenidos.

En el caso quinto, la tripulación no tendrá más derecho que el de cobrar los salarios devengados; mas si la inhabilitación del buque procediere de descuido ó impericia del Capitán, del Maquinista ó del Piloto, indemnizarán á la tripulación de los perjuicios sufridos, salva siempre la responsabilidad criminal á que hubiere lugar. (Art. 641 del Código de Comercio.)

Navegando la tripulación á la parte, no tendrá derecho, por causa de revocación, demora ó mayor extensión del viaje, más que á la parte proporcional que le corresponda en la indemnización que hagan al fondo común del buque las personas responsables de aquellas ocurrencias. (Art. 642 del Código de Comercio.)

Si el buque y su carga se perdieren totalmente por apresamiento ó naufragio, quedará extinguido todo derecho, así por parte de la tripulación para reclamar salario alguno, como por la del naviero para el reembolso de las anticipaciones hechas.

Si se salvare alguna parte del buque ó del cargamento, ó de uno y otro, la tripulación ajustada á sueldo, incluso el Capitán, conservará su derecho sobre el salvamento hasta donde alcancen, así los restos del buque como el importe de los fletes de la carga salvada; mas los marineros que naveguen á la parte del flete, no tendrán derecho alguno sobre el salvamento del casco, sino sobre la parte del flete salvado. Si hubieran trabajado para recoger los restos del buque náufrago, se les abonará sobre el valor de lo salvado una gratificación proporcionada á los esfuerzos hechos y á los riesgos arrostrados para conseguir el salvamento. (Art. 643 del Código de Comercio.)

El hombre de mar que enfermare, no perderá su derecho

al salario durante la navegación, á no proceder la enfermedad de un acto suyo culpable. De todos modos, se suplirá del fondo común el gasto de la asistencia y curación á calidad de reintegro.

Si la dolencia procediere de herida recibida en servicio ó defensa del buque, el hombre de mar será asistido y curado por cuenta del fondo común, deduciéndose ante todo de los productos del flete los gastos de asistencia y curación. (Artículo 644 del Código de Comercio.)

Si el hombre de mar muriere durante la navegación, se abonará á sus herederos lo ganado y no percibido de su haber, según su ajuste y la ocasión de su muerte, á saber:

Si hubiere fallecido de muerte natural y estuviere ajustado á sueldo, se le abonará lo devengado hasta el día de su fallecimiento.

Si el ajuste hubiere sido á un tanto por viaje, le corresponderá la mitad de lo devengado, si el hombre de mar falleció en la travesía á la ida, y el todo, si navegando á la vuelta.

Y si el ajuste hubiere sido á la parte y la muerte hubiere ocurrido después de emprendido el viaje, se abonará á los herederos toda la parte correspondiente al hombre de mar; pero habiendo éste fallecido antes de salir el buque del puerto, no tendrán los herederos derecho á reclamación alguna.

Si la muerte hubiere ocurrido en defensa del buque, el hombre de mar será considerado vivo, y se abonará á sus herederos, concluído el viaje, la totalidad de los salarios ó la parte íntegra de utilidades que le correspondieren como á los demás de su clase.

En igual forma se considerará presente al hombre de mar apresado defendiendo el buque, para gozar de los mismos beneficios que los demás; pero habiéndolo sido por descuido ú otro accidente sin relación con el servicio, sólo percibirá los salarios devengados hasta el día de su apresamiento. (Art. 645 del Código de Comercio.)

El buque con sus máquinas, aparejo, pertrechos y fletes, estarán afectos á la responsabilidad de los salarios devengados por la tripulación ajustada á sueldo ó por viaje, debiéndo-

se hacer la liquidación y pago en el intermedio de una expedición á otra.

Emprendida una nueva expedición, perderán la preferencia los créditos de aquella clase procedentes de la anterior. (Artículo 646 del Código de Comercio.)

Los Oficiales y la tripulación del buque quedarán libres de todo compromiso, si lo estiman oportuno, en los casos siguientes:

1.° Si antes de comenzar el viaje intentare el Capitán variarlo, ó si sobreviniere una guerra marítima con la nación adonde el buque estaba destinado.

2.° Si sobreviniere y se declarare oficialmente una enfermedad epidémica en el puerto de destino.

3.° Si el buque cambiase de propietario ó de Capitán. (Artículo 647 del Código de Comercio.)

Todo marinero que muere ejecutando una maniobra ordenada por su Capitán ó patrón, muere en defensa de la nave; y en tal concepto se halla comprendido en el párrafo 15 de este mismo capítulo. (Real Orden de 27 de Marzo de 1868.)

Los Capitanes y tripulantes de todo buque podrán reclamar el auxilio del Médico de las Comandancias de Marina para atestiguar la anulación de un contrato por enfermedad, abonándole por tal concepto una peseta por el documento que expida y lo justifique. (Real Orden de 19 de Enero de 1885.)

134. **Repatriación de marineros** (1).—Los Capitanes de puerto no autorizarán el embarco de marineros españoles en buques extranjeros sin previo contrato escrito sobre las cláusulas de su regreso, autorizado por el Cónsul respectivo que garantice su cumplimiento, y bajo cuyo documento puedan exigirlo nuestros Cónsules; debiendo estos funcionarios dar conocimiento circunstanciado del nombre y matrícula de los individuos abandonados, con expresión del puerto y buque donde se embarcaron, á fin de poderle exigir la responsabilidad á

(1) Véase *Instrucción de auxilios y repatriaciones*, 1885.

quien corresponda. (Reales Órdenes de 13 de Enero de 1858 y 17 de Mayo de 1886.)

Si á la salida de un buque de guerra para España hubiere algún pobre ó marinero español que debiera repatriarse, oficiará el Cónsul al Comandante, el cual puede decidir si hay ó no inconveniente en que sea conducido á bordo. Si, por el contrario, algún individuo de la dotación del buque debe quedarse en tierra por enfermedad ú otras causas, lo expresará en una comunicación al Consulado el Comandate del buque, incluyéndole las libretas de los interesados (por disponerlo así, por lo que respecta á las libretas, no la referida Instrucción, sino el art. 22, título IV de las Ordenanzas de matrículas), para que puedan ser socorridos y encaminados á España de la manera que se especifica al tratar de los socorros á marineros.

Á falta de buques nacionales, los Cónsules podrán contratar el transporte en buques extranjeros que se dirijan á los puertos de España, procurando la mayor economía en el gasto.

Convenio firmado en 11 de Marzo de 1889 entre España y Austria para reglamentar la asistencia de marineros desvalidos. Su texto dice como sigue :

«Cuando un marinero, súbdito de una de las partes contratantes, después de haber servido á bordo de un buque perteneciente á la otra parte se encontrara por motivo de naufragio ó por otras causas que no le sean imputables, abandonado y sin recursos, sea en el territorio de una tercera Potencia ó de sus colonias, sea en el territorio ó en las colonias de la parte contratante cuyo pabellón lleve el buque, esta última estará obligada á asistir al marinero hasta que se embarque de nuevo, ó encuentre otro empleo, ó hasta su llegada á su propio país, ó á las colonias de este último, ó, finalmente, hasta la muerte.

»Queda, no obstante, entendido que el marinero, antes de que hayan pasado dos días de su desembarque, deberá, salvo caso de fuerza mayor, aprovechar la primera ocasión que se

presente para justificar ante las Autoridades competentes de la parte contratante llamada á prestarle asistencia, su falta de recursos y las causas que la hayan producido.

»Deberá probar además que esta falta de recursos es consecuencia natural de su desembarque, sin lo cual el marinero perderá su derecho á la asistencia.

»Perderá también este derecho en el caso en que hubiese desertado, ó hubiese sido despedido del buque por crimen ó delito, ó hubiere abandonado el buque por incapacidad de servicio, por motivo de enfermedad ó de heridas ocasionadas por su propia falta.

»La asistencia comprende la manutención, vestido, médico, medicamentos, gastos de viaje, y en caso de fallecimiento, los de sepultura.»

135. **Desertores de los buques mercantes.** — Todo aquel que hallándose inscrito en el rol de navegación como marinero y tripulante de un buque abandona éste, comete una falta que se llama deserción. (Informe del Tribunal Supremo de Guerra y Marina de 22 de Febrero de 1864.)

Los desertores de un buque mercante, ó los que se quedaren en tierra á su salida de puerto, sufrirán una campaña de castigo; y cuando la deserción tenga lugar en puertos extranjeros de Europa, serán sentenciados á dos campañas extraordinarias y consecutivas (1). (Art. 14, título XIV de las Ordenan-

---

(1) En la marina mercante no pueden existir tales diferencias de apreciación, por cuanto que el soldado ó marinero que por descuido ó propósito deliberado deja que salga un buque de puerto y se presenta oportunamente á sus Jefes naturales, comete una falta grave en todo caso, y gravísima en tiempo de guerra, pero no abandona sus banderas; en tanto que el marinero de un buque del comercio que ejecuta lo propio, deja incumplido un contrato al que se sujetó voluntariamente; hace abandono de los servicios que se comprometió á prestar, rompe la disciplina y subordinación que debe existir á bordo, y ocasiona un daño á los intereses de la marina mercante. El art. 11 del título XIV de las Ordenanzas de Matrículas determina la pena que debe imponerse al que abandonare su embarcación por evadirse de los trabajos de carga ú otros propios de su cometido, elevando dicha pena á sufrir media campaña á los que incurran por tercera vez en el mencionado abandono; y como este mismo castigo es el que se impone á los desertores de un buque mercante, ó á los que se quedasen en tierra á su salida de puerto, art. 14, título XIV de las dichas Ordenanzas, parece, según estas disposiciones y las que preceptúa el Código de la Marina de guerra, que cometen

zas de Matrículas y Reales Órdenes de 10 de Abril de 1874 y 16 de Marzo de 1877.)

Desertando un inscrito de mar en América, si se presentare voluntariamente dentro del término de un año, hará dos campañas extraordinarias, y si fuere aprehendido ó se le justificare haber tomado plaza para su vuelta, con ajuste de travesía ó con otras condiciones viciosas, será sentenciado á sufrir tres campañas extraordinarias, con la última plaza de marinero. (Art. 15, título XIV de las Ordenanzas de Matrículas y Reales Ordenes de 27 de Diciembre de 1856, 10 de Abril de 1874 y 16 de Marzo de 1877.)

La duración de las campañas extraordinarias que se mencionan en los anteriores capítulos serán de *un año de servicio activo en los bajeles de guerra.* (Real Orden de 21 de Diciembre de 1883.)

Los terrestres ó individuos no pertenecientes á la inscripción marítima, que se enrolen como marineros en los buques mercantes, se hallan sujetos en los casos de abandono ó deserción á las mismas penas que los inscritos de mar, y para que en ningún caso aleguen ignorancia, debe hacérseles saber al enrolarse las penas en que pueden incurrir por tales delitos. (Real Orden de 24 de Febrero de 1864.)

Los tripulantes que abandonen su buque, fundándose en la nulidad de la contrata que con su Capitán hayan celebrado, como á nadie es lícito hacerse justicia á sí propio, mientras no se declare dicha nulidad por la Autoridad competente, que es la de Marina, incurren por aquel abandono en el delito de deserción, previsto y castigado. (Real Orden de 26 de Abril de 1888.)

---

el delito de deserción: 1.º Los que abandonan su buque sin causa justificada cuando aquél se hace á la mar. 2.º Los que durante tres días consecutivos abandonan su embarcación por cualquier causa que sea, exceptuando las de fuerza mayor. 3.º Los que, hallándose con licencia temporal de su Capitán, dejen de presentarse á bordo á los tres días de cumplida aquélla; y 4.º Los que llamados al servicio perteneciendo á las reservas, dejaren de presentarse en el término de quince días, en cuyo caso sufrirán la pena que el Código señala. — Los plazos de referencia se contarán por días de veinticuatro horas, á partir del momento en que el individuo falta indebidamente á su destino.

Los desertores de buques mercantes sólo serán perseguidos por el Cónsul cuando su Capitán ó consignatario responda de todos los gastos que pueda ocasionar su captura, después de haber justificado el carácter del desertor. (Instrucción sobre auxilios, gastos y repatriaciones de 1885.) (Véanse *formularios* núms. 10, 11, 12 y 13.)

Acuerdo entre España y Alemania para la mutua entrega de los desertores de la Marina de guerra, establecido por canje de notas en español y alemán, firmadas en Madrid á 21 y 30 de Julio de 1894.

Cancillería. — Por cambio de notas verificado en Madrid el día 20 de Julio de 1894 entre el Excmo. Sr. Ministro de Estado y el Excmo. Sr. Embajador de Alemania, en nombre y representación de su Gobierno, se ha convenido entre España y Alemania que la disposición del art. 16 del Convenio consular, firmado con la Alemania del Norte en 22 de Febrero de 1870 y hecho extensivo al Imperio alemán en 12 de Enero de 1872, que establece la mutua entrega entre las dos Altas Partes contratantes de los desertores de la Marina mercante, se entienda en lo sucesivo aplicable á los desertores de la Marina de guerra de cualquiera de ellas que se refugien en el territorio de la otra.

Las dos Altas Partes contratantes se reservan el derecho de denunciar este Acuerdo cuando lo estimen conveniente.

Declaración firmada el 27 de Diciembre de 1859, en virtud de la cual se establece entre España y la Gran Bretaña el arresto y entrega reciproca de marineros desertores de buques mercantes de ambos paises.

Por cuanto el día veinte y siete de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve firmó en Londres mi Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en aquella Corte una declaración para el arresto y entrega recíproca de los marineros desertores de buques mercantes de España y del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, cuyo texto literal es el que sigue: El infrascrito Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. Católica, en virtud de orden que ha reci-

bido de su Gobierno, está autorizado para hacer la declaración siguïente: Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda en España y sus posesiones podrán hacer arrestar y enviar, sea á bordo, sea á su país, los individuos de las tripulaciones de los buques mercantes británicos que hubiesen desertado de los mencionados buques. Para este efecto acudirán á las Autoridades locales competentes, y justificarán con los registros del buque y el rol de tripulación, ó con copia de dichos papeles, debidamente certificados por ellos mismos, ó con otros documentos oficiales, que los individuos que reclaman hacían parte de la expresada tripulación. En vista de esta demanda, apoyada de este modo, no podrá ser negada la entrega. Se dará toda clase de ayuda y asistencia á los Cónsules y Vicecónsules de la Gran Bretaña para el descubrimiento y arresto de los dichos desertores. Si el desertor hubiese cometido además algún delito en tierra, su entrega podrá ser diferida por las Autoridades locales hasta que el Tribunal competente haya pronunciado debidamente su sentencia por este delito, y esta sentencia haya recibido cumplimiento. De esta declaración quedan exceptuados los individuos de la tripulación que sean súbditos españoles, á menos que hayan adquirido carta de naturaleza en otro país. El Gobierno de S. M. Católica se obliga á dar á la presente Declaración fuerza de ley internacional. Londres veinte y siete de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve. — (Firmado.) — *Javier de Istúriz.*

Declaración para el arresto y reciproca entrega de marineros desertores de España y el Ecuador, firmada en Quito el 29 de Octubre de 1860.

El Gobierno de S. M. la Reina de España y el Gobierno del Ecuador, deseando arreglar de común acuerdo las cuestiones relativas al arresto y entrega de los marineros desertores de los buques de sus respectivos Estados, han convenido en adoptar las disposiciones siguientes:

Los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules de Es-

paña en la República del Ecuador, y los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules de la República del Ecuador en España y sus posesiones, podrán hacer arrestar y devolver, sea á bordo, sea á sus respectivos países, los marineros y todas las otras personas que, haciendo regularmente parte de las tripulaciones de los buques de su respectiva nación con otro título que el de pasajeros, hubiesen desertado de los mencionados buques.

Para este objeto acudirán á las competentes Autoridades locales, y comprobarán con los registros del buque y el rol de tripulación, ó, si hubiese partido el buque, con la copia de dichos papeles, debidamente certificada por ellos mismos, que los hombres que reclaman hacían parte de la mencionada tripulación. En vista de esta demanda, apoyada de este modo, no podrá ser negada la entrega.

Les será dada además toda clase de ayuda y asistencia para el descubrimiento y arresto de los dichos desertores, los cuales serán también detenidos y custodiados en las cárceles del país, á petición y á expensas de los Cónsules, hasta que estos Agentes hayan hallado una ocasión para hacerlos partir. Bien entendido que si esta ocasión no se presentase en el término de tres meses, á contar desde el día del arresto, los desertores serán puestos en libertad, sin que puedan ser arrestados de nuevo por el mismo motivo.

Sin embargo, si el desertor hubiese cometido además algún delito en tierra, su extradición podrá ser diferida por las Autoridades locales hasta que el Tribunal competente haya pronunciado debidamente su sentencia en el segundo delito y haya tenido la sentencia misma cumplimiento.

Queda igualmente establecido que cuando los marineros ú otros individuos de la tripulación sean súbditos del país en que suceda la deserción, permanecerán en tal caso exceptuados de las estipulaciones de la declaración presente.

CONVENIO SOBRE ENTREGA DE MARINOS DESERTORES ENTRE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DE BOLIVIA, FIRMADO EN SUCRE EL 23 DE FEBRERO DE 1864.—Queda acordada y establecida entre las Al-

tas Partes contratantes la entrega de marineros desertores de buques de guerra ó mercantes siempre que se refugiaren en el territorio de alguna de ellas, desamparando el servicio á que se hubieren comprometido: al efecto las Altas Partes contratantes se obligan á realizar la entrega á requerimiento de sus respectivos Cónsules, y á defecto de ellos, á requerimiento de los respectivos Capitanes de buques. (Art. 1.°)

Para que las Autoridades de Bolivia, respecto de España, y las de ésta respecto de aquélla procedan á la captura y extradición de los marineros reclamados como desertores ó prófugos, el Cónsul ó el Capitán del buque reclamante acompañarán á la nota ú oficio del reclamo un certificado de la matrícula ó rol de los marineros del buque al cual correspondiese el prófugo ó prófugos y sus respectivas filiaciones, sin cuyos comprobantes no tendrá lugar la extradición. (Art. 2.°)

Los gastos que demandare la manutención y remisión de dichos prófugos desde el punto del territorio en que sean capturados hasta el litoral en que se verifique la entrega, serán de cuenta de la potencia reclamante, cuyo Cónsul ó Capitán de buque los satisfará á la respectiva Autoridad fronteriza, que dará un certificado del pago para constancia del gasto. (Art. 3.°)

La entrega se hará al Cónsul cuya residencia fuere más inmediata al lugar donde se encuentre ó capture el prófugo ó prófugos reclamados, salvo los casos en que por falta de Consulado en los puertos de una ú otra potencia, haya que recibir el requerimiento y hacer la entrega al Capitán del buque que estuviere estacionado. (Art. 4.°)

El presente Convenio se observará y tendrá pleno vigor treinta días después de las ratificaciones, observándose por tiempo indefinido, y sólo dejará de existir doce meses después que una de las Altas Partes contratantes notifique á la otra la resolución de terminarlo. (Art. 5.°)

El canje se verificará en esta ciudad sesenta días después de la ratificación.

En fe de lo cual hemos firmado y sellado el presente Convenio por duplicado en la ciudad de Sucre, capital de la Repú-

blica, á los veintitrés días del mes de Febrero de mil ochocientos sesenta y cuatro años. (Art. 6.°)

CONVENIO CONSULAR CON BÉLGICA.—*1870.*—Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares podrán hacer arrestar á los Oficiales, á los marineros y á las demás personas que en cualquier concepto formen parte de la tripulación de los buques de guerra ó de comercio de su nación, que sean acusados ó denunciados de haber desertado de dichos buques, para devolverlos á bordo ó enviarlos á su país. Con este objeto se dirigirán por escrito á las Autoridades locales competentes de los países respectivos, y las escribirán pidiendo á los desertores, justificando con la exhibición de los registros del buque, ó del rol de la tripulación, ó de otros documentos oficiales, que los hombres que reclaman formaban parte de dicha tripulación.

Mediante esta sola petición, justificada de esa suerte, no se les podrá negar la entrega de los desertores, á no ser que se pruebe en debida forma que eran ciudadanos del país en que se reclama la extradición en el momento de su inscripción en el rol. Se les dará toda clase de auxilio y protección para la busca, aprehensión y arresto de estos desertores, que hasta serán detenidos y guardados en las cárceles del país, á petición y á costa de los Cónsules, ínterin estos Agentes encuentran ocasión de hacerlos partir. Si esta ocasión no se presentase, sin embargo, en un plazo de tres meses, á contar desde el día del arresto, se pondrá en libertad á los desertores, y no se les podrá arrestar de nuevo por la misma causa.

Si el desertor hubiese cometido algún delito, se aplazará su extradición hasta que el Tribunal que tenga derecho de conocer de él haya dictado su sentencia y se haya llevado ésta á efecto. (Art. 12.)

CONVENIO CONSULAR CON ITALIA, YA CITADO. — Los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares podrán hacer arrestar y enviar, sea á bordo, sea á su país, los marineros y cualquiera otra persona que forme parte de la tri-

pulación de los buques mercantes y de guerra de su nación que hubiesen desertado de los mismos. Á este fin deberán dirigirse por escrito á las Autoridades locales competentes, y justificar mediante la presentación de los registros de la nave, del rol de la tripulación, de un extracto de este documento, ó mediante copia auténtica del mismo, si el buque hubiese partido, que las personas que se reclaman formaban realmente parte de la tripulación. En vista de esta petición, así justificada, no podrá negarse la entrega de tales individuos. Se dará además á dichos Agentes consulares toda asistencia y auxilio para buscar y arrestar á estos desertores, los cuales serán reducidos á prisión y estarán mantenidos en las cárceles del país á petición y á expensas del Cónsul ó Vicecónsul, hasta que éste encuentre ocasión de hacerles regresar á su país. Este arresto no podrá durar más de tres meses, pasados los cuales, mediante aviso al Cónsul con tres días de anticipación, será puesto en libertad el arrestado, y no se le podrá volver á prender por el mismo motivo. Esto no obstante, si el desertor hubiese cometido algún delito en tierra, podrá la Autoridad local diferir la extradición hasta que el Tribunal haya dictado su sentencia y ésta haya recibido plena y entera ejecución.

Las Altas Partes contratantes convienen en que los marineros y otros individuos de la tripulación, súbditos del país en que tenga lugar la deserción, están exceptuados de la estipulación del presente Convenio. (Art. 22.)

Tratado de Comercio con Marruecos. — *1861.* — Si un individuo de la tripulación de un buque de cualquiera de las Partes contratantes desertase hallándose en un puerto de la otra, las Autoridades locales estarán obligadas á prestar la asistencia necesaria para su aprehensión al Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular que lo reclame y nadie amparará ni dará asilo á estos desertores.

Las Altas Partes contratantes convienen en que los marineros y otros individuos de la tripulación, súbditos del país en que tenga lugar la deserción, así como los esclavos marroquíes que desertaren en los puertos españoles, estarán ex-

ceptuados de las estipulaciones contenidas en el párrafo anterior. (Art. 18.)

Además de lo reseñado sobre las repatriaciones de marineros, tienen que consultarse los Tratados que se insertan en el apartado 128 de este capítulo, y que corresponden á los artículos 25 del de Francia, 13 del Brasil, 12 de Rusia, 24 de Portugal, 15 de Alemania, 12 de Países Bajos, 35 de Santo Domingo y 9.° de Venezuela.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN NOVENA. — CONSULADOS. — *Circular.* — Por el Ministerio de Marina se dice á este Centro con fecha 27 de Noviembre último lo que sigue:

Con esta fecha digo al Presidente del Centro técnico, facultativo y consultivo de la Marina lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Como consecuencia de una consulta formulada por el Ministerio de Estado en Real Orden de 28 de Diciembre del año último *acerca del destino que deben dar los Cónsules en el extranjero á los fondos de los marineros mercantes que desertan de sus buques,* en consonancia con el procedimiento usado en las Comandancias de Marina para tales casos, dentro de las disposiciones vigentes:

Visto el art. 635 del Código de Comercio, y oídos los informes de las Autoridades de Marina de los tres Departamentos y Apostadero de la Habana y del Asesor general de este Ministerio;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con el último de dichos dictámenes, ha venido en resolver lo siguiente:

1.° Que cuando en la contrata del marinero mercante desertor se halle consignado el destino que debe darse á los alcances que deje al tiempo de la deserción, ha de cumplirse lo pactado.

2.° Que en defecto de este pacto expreso, después de cubrirse con aquellos haberes los gastos que origine el descubrimiento, encarcelación, manutención y su envío á los dominios españoles del desertor, si el buque hubiese salido del puerto, el saldo debe quedar en el Consulado hasta que, transcurrido un mes después de la busca sin parecer el desertor, se entregue á los agentes del buque, para que éstos los abonen en la cuenta del mismo y queden en su beneficio

Igual procedimiento se adoptará por las Comandancias de Marina.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y fines indicados.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 9 de Diciembre de 1889.— El Subsecretario, *José Fernández Jiménez.* — Sr. Cónsul de España en .....

136. **Pasajeros.** — El número de pasajeros que pueden conducir los buques mercantes en los viajes que hagan á los distintos puntos del Globo, será de uno por cada tonelada de espacio vacío que quede en sus bodegas, exceptuando de esta regla los viajes en que se monten los Cabos de Hornos y Buena Esperanza, en los cuales por cada pasajero se exigirá tonelada y media de las mismas condiciones.

En las cámaras y antecámaras de toda clase de buques, sólo se podrán acomodar los pasajeros que correspondan precisamente al número de literas ó camarotes que tengan, cuidando las Autoridades de Marina, bajo su más estrecha responsabilidad, que se cumplan estrictamente estos preceptos. (Cuaderno de Navegación mercante y Reales Órdenes de 9 de Diciembre de 1871 y 9 de Julio de 1889.)

Los buques extranjeros que embarquen pasaje en nuestros puertos, deberán igualmente regirse por las anteriores prescripciones. (Reales Órdenes de 15 de Abril de 1873 y 9 de Julio de 1889.)

Todos los pasajeros deben ir provistos de sus cédulas personales; los funcionarios del Gobierno de sus pasaportes, y los que se dirijan á puntos no españoles de Ultramar, de un permiso legalizado de los padres, tutores ó maridos, siendo menores ó mujeres casadas, y un certificado igual al *formulario* número 14, si dichos menores se hallan en las condiciones de edad que se determina para los tripulantes de buque, cuidando las Autoridades de Marina de los puertos del cumplimiento de estas prescripciones. (Cuaderno de Navegación mercante.)

Todos los buques mercantes españoles están obligados á admitir el pasaje oficial que ordenaren las Autoridades de Marina, aun en el caso de no recibir en el acto el precio del pasaje. (Cuaderno de Navegación mercante.)

No habiéndose convenido el precio del pasaje, el Juez ó Tribunal le fijará sumariamente, previa declaración de peritos. (Art. 693 del Código de Comercio.)

Si el pasajero no llegare á bordo á la hora prefijada, ó abandonare el buque sin permiso del Capitán, cuando éste estuviere pronto á salir del puerto, el Capitán podrá emprender

el viaje y exigir el precio por entero. (Art. 694 del Código de Comercio.)

El derecho al pasaje, si fuese nominativo, no podrá transmitirse sin la aquiescencia del Capitán ó consignatario. (Artículo 695 del Código de Comercio.)

Si antes de emprender el viaje el pasajero muriere, sus herederos no están obligados á satisfacer sino la mitad del pasaje convenido.

Si estuvieren comprendidos en el precio convenido los gastos de manutención, el Juez ó Tribunal, oyendo á los peritos si lo estimare conveniente, señalará la cantidad que ha de quedar en beneficio del buque.

En el caso de recibirse otro pasajero en lugar del fallecido, no se deberá abono alguno por dichos herederos. (Art. 696 del Código de Comercio.)

Si antes de emprender el viaje se suspendiese por culpa exclusiva del Capitán ó naviero, los pasajeros tendrán derecho á la devolución del pasaje y al resarcimiento de daños y perjuicios; pero si la suspensión fuera debida á caso fortuito ó de fuerza mayor ó á cualquiera otra causa independiente del Capitán ó naviero, los pasajeros sólo tendrán derecho á la devolución del pasaje. (Art. 697 del Código de Comercio.)

En caso de interrupción del viaje comenzado, los pasajeros sólo estarán obligados á pagar el pasaje en proporción á la distancia recorrida, y sin derecho á resarcimiento de daños y perjuicios si la interrupción fuere debida á caso fortuito ó de fuerza mayor, pero con derecho á indemnización si la interrupción consistiese exclusivamente en el Capitán. Si la interrupción procediese de la inhabilitación del buque, y el pasajero se conformase con esperar la reparación, no podrá exigírsele ningún aumento de precio del pasaje, pero será de su cuenta la manutención durante la estadía.

En caso de retardo de la salida del buque, los pasajeros tienen derecho á permanecer á bordo y á la alimentación por cuenta del buque, á menos que el retardo sea debido á caso fortuito ó de fuerza mayor. Si el retardo excediese de diez días, tendrán derecho los pasajeros que lo soliciten á la devo-

lución del pasaje; y si fuera debido exclusivamente á culpa del Capitán ó naviero, podrán además reclamar resarcimiento de daños y perjuicios.

El buque exclusivamente destinado al transporte de pasajeros debe conducirlos directamente al puerto ó puertos de su destino, cualquiera que sea el número de pasajeros, haciendo todas las escalas que tengan marcadas en su itinerario. (Artículo 698 del Código de Comercio.)

Rescindido el contrato antes ó después de emprendido el viaje, el Capitán tendrá derecho á reclamar lo que hubiere suministrado á los pasajeros. (Art. 699 del Código de Comercio.)

En todo lo relativo á la conservación del orden y policía á bordo, los pasajeros se someterán á las disposiciones del Capitán, sin distinción alguna. (Art. 700 del Codigo de Comercio.)

La conveniencia ó el interés de los viajeros no obligará ni facultará al Capitán para recalar ni para entrar en puntos que separen al buque de su derrota, ni para detenerse, en las que deba ó tuviese precisión de tocar, más tiempo que el exigido por las atenciones de la navegación. (Art. 701 del Código de Comercio.)

No habiendo pacto en contrario, se supondrá comprendida en el precio del pasaje la manutención de los pasajeros durante el viaje; pero si fuese de cuenta de éstos, el Capitán tendrá obligación, en caso de necesidad, de suministrarles los víveres precisos para su sustento por un precio razonable. (Artículo 702 del Código de Comercio.)

El pasajero será reputado cargador en cuanto á los efectos que lleve á bordo, y el Capitán no responderá de lo que aquél conserve bajo su inmediata y peculiar custodia, á no ser que el daño provenga de hecho del Capitán ó de la tripulación. (Artículo 703 del Código de Comercio.)

El Capitán, para cobrar el precio del pasaje y gastos de manutención, podrá retener los efectos pertenecientes al pasajero, y en caso de venta de los mismos, gozará de preferencia sobre los demás acreedores, procediéndose en ello como si se tratase del cobro de los fletes. (Art. 704 del Código de Comercio.)

En caso de muerte de un pasajero durante el viaje, el Capitán estará autorizado para tomar respecto del cadáver las disposiciones que exijan las circunstancias, y guardará cuidadosamente los papeles y efectos que hallase á bordo pertenecientes al pasajero. (Art. 705 del Código de Comercio.)

137. **Reconocimiento pericial de buques.** — Las Autoridades de marina en nuestros puertos, y los *Cónsules españoles* en los del extranjero, no autorizan la salida á la mar de un buque nacional mientras no se acredite que el casco y aparejo ó aparato motor se hallan en buen estado de vida, y además que lleva los repuestos necesarios para la navegación que vaya á emprender.

Esta justificación se llevará á cabo por medio de certificados de peritos oficiales, con el V.° B.° de las Autoridades de marina ó *Cónsules* que autoricen el reconocimiento.

El reconocimiento pericial de que trata el párrafo anterior tendrá que efectuarse precisamente en la forma que se expresa á continuación:

PRIMERA PARTE. — *Reconocimientos periódicos.*

a) Cada tres años, toda clase de buques de vapor ó de vela que hacen navegación de Europa y altura y transportan pasajeros.

b) Cada cuatro años, toda clase de buques de carga y cabotaje; los de pesca y altura y remolcadores que no llevan pasajeros; considerándose como de carga los buques que, si bien conducen pasajeros, el número de éstos sea menor que el de sus tripulantes.

c) Si por consecuencia del reconocimiento resultase no haber garantía bastante para que el buque pudiera seguir navegando hasta esperar la época reglamentaria en que correspondiera ser de nuevo reconocido, el perito señalará el plazo dentro del cual deba volver á efectuarse el reconocimiento, expresando ó consignando las causas que lo motiven en el certificado que expida.

SEGUNDA PARTE. — *Reconocimientos extraordinarios.*

d) Cuando en el último certificado de reconocimiento periódico se haga constar que debe volver á reconocerse el buque ó su motor antes del plazo que corresponda, bien por deficiencia del reconocimiento, debido á circunstancias locales ó por cualquiera otra causa.

e) Después de haber sufrido el buque varada, abordaje ó haber experimentado serias averías por temporal ú otro motivo.

f) Cuando el buque sufra carena ó modificación en su casco ó motor.

g) Por reclamación de los tripulantes, pasajeros ó cargadores, no estando el buque á más de media carga, si lo juzgan conveniente las Autoridades de marina ó consulares.

h) Por petición ó requerimiento judicial.

Los reclamantes en el caso *g*) del párrafo anterior y los causantes de dichos reconocimientos en el *h*) del mismo párrafo, serán responsables de los gastos que se originen si no resultasen justificados los expresados reconocimientos, y de estarlo dichos gastos, serán de oficio en el segundo de los expresados casos, y de cuenta de la empresa ó propietarios del buque en el primero.

En ambos casos se exigirá un depósito previo de 40 pesetas por tonelada de registro para responder á daños y perjuicios, excepto si la reclamación partiese de todos los tripulantes del buque.

Los buques españoles registrados en el Lloyd inglés ó Veritas francés que para no perder la letra de su clasificación sigan reconociéndose cada cuatro, tres ó dos años, con arreglo á los Reglamentos de dichas Compañías, estarán exentos del reconocimiento periódico prescrito en estas disposiciones durante el plazo que aquéllas impongan á los buques para nuevo reconocimiento; pero no se eximirán de los extraordinarios por las causas que detallan los incisos *e*), *f*), *g*) y *h*) del párrafo segundo.

Además de los reconocimientos señalados en los párrafos

que preceden, se pasará una revista de inspección á las máquinas de los buques cada año en los dedicados exclusivamente á carga y remolques, y cada seis meses si se emplean ó dedican al transporte de pasajeros.

En las inspecciones de que trata este artículo, los peritos certificarán expresamente de los particulares siguientes:

a) Si las calderas, máquinas y accesorios están en buen estado y convienen para el objeto á que se destina el buque.

b) El peso máximo con que deben cargarse las válvulas de seguridad.

c) La época en que deba efectuarse una nueva inspección, si no fuere prudente esperar á la reglamentaria.

Los certificados que se expidan en el extranjero por peritos especiales, tendrán fuerza y valor legal en España si se encuentran visados por el *Cónsul español* del puerto en que se haya verificado el reconocimiento.

Los Capitanes, Patrones y armadores ó propietarios serán los inmediatos responsables por las omisiones de reconocimientos que quedan estipulados, si en ello le cupiera la más leve culpa, á cuyo efecto deberán anotarse en el rol por la Autoridad de Marina ó Consular las fechas en que tengan lugar dichos reconocimientos, contrayendo los Capitanes, Patrones ó armadores, según los casos, la obligación de pedir oportunamente los primeros que correspondan; y de ocurrir pérdidas ú otros accidentes desgraciados, que hubieran podido precaverse con el reconocimiento pericial reglamentario, á los navieros ó consignatarios corresponderá el abono ó indemnización á que en justicia haya lugar por los perjuicios ocasionados.

Los reconocimientos facultativos serán llevados á cabo con arreglo á las adjuntas Instrucciones, debiendo ser presenciados por un Delegado de la clase ó con carácter de Oficial de la Autoridad de Marina en nuestros puertos, ó por un *funcionario Consular* en los del extranjero, y por el Capitán del buque ó persona que se designe en su lugar, en representación del naviero, debiendo atenerse el perito, en cuanto á la forma y extensión del reconocimiento, á las indicaciones del Oficial que

lo presencie; y en caso de no conformidad por alguna de las partes, el Comandante de Marina resolverá en definitiva, inspirándose en primer lugar en la seguridad del buque, y en segundo, en evitar perjuicios, gastos y detenciones por causa de reconocimientos extraordinarios que no estén justificados.

En los casos de averías en el casco, máquinas y arboladura (aun cuando no sea de consideración); en los de pérdidas de amarras de importancia y de embarcaciones menores, los Capitanes y Patrones quedan obligados, bajo su más estrecha responsabilidad, á dar cuenta inmediata á la Autoridad de Marina del primer puerto á que arriben, si es español, ó á la *Consular* si fuere extranjero.

Deberán considerarse como de cabotaje y, por consiguiente, exceptuados de reconocimiento, los buques de vela que sólo efectúen navegaciones dentro de los límites de su departamento marítimo, siempre que su porte sea menor de 100 toneladas, y no se dediquen al tráfico de pasajeros.

Exceptúanse de las prescripciones anteriores los vapores de la Compañía Trasatlántica dedicados de una manera fija ó permanente al servicio de la conducción de la correspondencia pública, los cuales, por virtud de cláusula expresa del contrato vigente, deben ser reconocidos por una Junta especial facultativa de Marina en las épocas y circunstancias que en dicho contrato se determinan.

Los Peritos mecánicos de los puertos é Inspectores de reconocimientos que puedan sustituirlos, serán, civil y criminalmente, responsables de la exactitud de sus certificaciones.

Las Autoridades de Marina en nuestros puertos, y los *Cónsules españoles* en el extranjero, observarán por su parte cuanto les corresponda, y cuidarán del exacto cumplimiento de estas disposiciones.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN NOVENA. — CONSULADOS. — *Circular.* — Por el Ministerio de Marina se dice á este Centro con fecha 23 de Noviembre último lo que sigue:

Con esta fecha digo al Presidente del Centro técnico, facultativo y consultivo de la Marina lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Como consecuencia de una *instancia elevada á esta*

Superioridad por D. Francisco Laiglesia, en representación de los señores Ibarra y Compañía, de Sevilla, en solicitud de que se aclaren las disposiciones vigentes sobre los reconocimientos periódicos de los buques mercantes en el sentido de que no se interrumpan los itinerarios fijos de los vapores con aquel motivo, y se aplace su reconocimiento hasta el término natural de sus escalas, que en cada linea fijará la casa interesada, lo cual representa sólo una demora de algunos dias en cumplir el precepto prevenido;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, estimando razonables los fundamentos en que se apoya la petición del recurrente, y con el fin de evitar los perjuicios que pueda acarrear á los buques el interrumpir sus expediciones en puerto distinto de aquel en que acostumbran á hacer sus reparaciones, ha tenido á bien disponer que los vapores que tienen señalado itinerario fijo realicen sus reconocimientos periódicos en el puerto donde terminen sus expediciones, designado de antemano por sus Armadores.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos indicados en la preinserta Real Orden.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 9 de Diciembre de 1889.—El Subsecretario, *José Fernández Jiménez.* — Sr. Cónsul de España en .....

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — *Circular.* — Por el Ministerio de Marina se ha dictado en 7 del actual una Real Orden que dice así:

«Dada cuenta de la instancia de la Asociación de Navieros y Consignatarios de Barcelona, en solicitud de reforma del art. 5.° de la Real Orden de 1.° de Abril de 1889 sobre reconocimientos periódicos de los buques mercantes;

S. M. el Rey (q. D. g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer que cuando los buques deban sufrir los reconocimientos á que alude dicho artículo en puertos extranjeros y sean de los inscritos en el Lloyd inglés ó Veritas francés, puedan verificarlos los Inspectores de estas Compañías, teniendo sus certificados fuerza legal en los Consulados españoles, en analogía con lo que establece el artículo 4.° de la citada Real Orden.»

Lo que traslado á V. de Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, para su conocimiento y efectos que se expresan.

Dios guarde á V. muchos años Madrid 14 de Julio de 1890. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz.* — Sr. Cónsul de España en .....

138. **Peritos mecánicos.** — Los Peritos mecánicos de los puertos inspeccionarán las reparaciones y construcciones de los

buques de hierro, sus máquinas y calderas; justipreciarán las averías que ocurran por choques ó colisiones; darán informe de cuanto á dicha clase de buques se refiere, y practicarán los reconocimientos periódicos y extraordinarios consignados en las disposiciones vigentes. (Reales Órdenes de 30 de Enero de 1885, 14 de Julio de 1888 y 1.° de Abril de 1889, y art. 853 del Código de Comercio.) (Véanse los *formularios* correspondientes á los reconocimientos verificados por los Peritos en los casos de averías.) (Apartado núm. 150.)

Por la Superioridad se formará el cuadro de los servicios generales que los Peritos mecánicos pueden prestar á los buques, señalando como base ó tipo regulador los honorarios á cada uno correspondientes, con el fin de que pueda servir de punto de partida en cada puerto á la reunión de navieros, consignatarios, Ingenieros mecánicos ó industriales y jefes de taller, que bajo la presidencia del Comandante de Marina deberán acordar en definitiva los honorarios que deben percibir los Peritos por los servicios que lleven á cabo, teniendo en cuenta las necesidades de cada localidad (1). (Real Orden de 8 de Febrero de 1880.)

Los Tribunales y Juzgados del orden civil considerarán como únicos Peritos á los maestros nombrados por la Marina para reconocimiento de averías de los buques y avalúo de los mismos. (Real Orden de Gracia y Justicia de 17 de Diciembre de 1874.)

En los reconocimientos judiciales ó reglamentarios, deberán los buques facilitar los instrumentos ó herramientas que posean; pero en manera alguna podrá obligárseles á que lo verifiquen de aquellos de que carezcan, aun cuando fueren necesarios. (Real Orden de 8 de Febrero de 1886.)

---

(1) Por Real Orden de 23 de Septiembre de 1889 se dispone que por las referidas Juntas se amplíe la tarifa de los Peritos maestros de bahía, detallándose en ellas los honorarios que correspondan á los diferentes servicios que puedan prestar dichos funcionarios, según los casos y cuantía del trabajo que tengan que efectuar en las operaciones que practiquen, tales como justiprecio de buques y averías, etc.

139. **Instrucciones á que deberán sujetarse en el reconocimiento.** — Para efectuar los reconocimientos periódicos en los buques de madera con objeto de averiguar si llenan los requisitos de resistencia y seguridad para la navegación, es necesario ponerlos en seco, en dique ó en varadero, y en condiciones tales, que resulten perfectamente accesibles la quilla y los fondos.

La bodega debe estar desembarazada de todo cuanto impida una inspección minuciosa de su interior, limpios los imbornales de varengas y las canales de desagüe de cuadernas; y levantadas las panas de registro de sentinas y miembros, se descubrirá la madera de los forros exterior é interior donde pueda haber sospechas respecto á su conservación, y se levantarán algunos tablones, allí donde parezca oportuno, para reconocer las ligazones. Los cosederos serán objeto de especial atención, así como las cabezas de los baos, las curvas ó llaves de los mismos, los trancaniles y durmientes, la sobrequilla y, en general, las piezas de consolidación longitudinal. En lo que se refiere á las cuadernas, se reconocerán con esmero las que correspondan á la arboladura y jarcia fija, los apóstoles y las cuadernas reviradas y gambotas en la región bovedilla.

Se examinará el estado de la cubierta alta y la instalación de las brazolas y tapas de escotillas, así como las fogonaduras, y se reconocerá en especial la pernería de la cubierta más próxima á la flotación, procediendo para ello á extraer algunos pernos y cabillas en cada costado.

Se notará también si el casco ofrece deformación considerable, y se examinará el calafateo, fijándose en todo cuanto pueda revelar fatiga del casco, y existencia ó el peligro probable de vías de agua.

La inspección del buque debe hacerse extensiva á los palos, vergas, jarcias y bombas. En lo que se refiere á los primeros, se reconocerán con mayor cuidado por la parte de las fogonaduras y las carlingas.

Los reconocimientos periódicos á que serán sometidos los buques de hierro se verificarán en la siguiente forma: después de puestos en seco, ya sea en varadero, ya en dique, se lim-

piará y rascará cuidadosamente la obra viva, tanto por la parte exterior como por la interior; se procederá entonces al examen de las tracas de forro y de sus costuras, abriendo agujeros y extrayendo algunos remaches cuando se crea indispensable, para cerciorarse de la pérdida de grueso experimentada por las planchas y del estado de las costuras, principalmente en la medianía del buque y en toda la longitud de las aparaduras.

La pérdida de grueso en las planchas no podrá exceder nunca de la cuarta parte del total señalado por los planos que existan á bordo, ó del que corresponda por las reglas de construcción admitidas generalmente.

Serán objeto de especial reconocimiento todas las válvulas y grifos de los fondos, con cuyo fin habrán de ser desmontados tales órganos, y después de reinstalados, examinarán si funcionan rápida y seguramente.

No podrá tolerarse que los orificios abiertos debajo de la línea de flotación en máxima carga, con excepción de aquellos que estén destinados para dar salida á las aguas sucias, procedentes de jardines, baños y, en una palabra, de los servicios de aseo, estén instalados sin sus correspondientes válvulas ó grifos.

Se reconocerá además en los buques de hélice el estado del propulsor y del tubo ó tubos de popa, y el de los machos y hembras y palas del timón, cerciorándose de su perfecto funcionamiento.

Se visitará también toda la región revestida con cemento, asegurándose de su perfecta adherencia, y donde ésta no existiera, se hará extraer el revestimiento y se reconocerán las planchas subyacentes, haciendo levantar los revestimientos de madera allí donde fuese indispensable.

En los buques de vapor, la región donde descansan las máquinas y calderas deberá ser reconocida en la forma prescrita, lo cual exigirá en la mayor parte de los casos que aquellos aparatos sean removidos, y que las cámaras en que se alojan queden bastante desembarazadas para que se pueda proceder al reconocimiento escrupuloso de las planchas, carlingas, ar-

mazones, sobrequillas, consolidaciones y cuadernas, debiendo extenderse este reconocimiento al interior de las carboneras, que deberán estar previamente desocupadas, y aprovechando para efectuarlo las épocas en que se reemplacen ó compongan las calderas y máquinas.

Merecen singular atención en el reconocimiento de un buque de hierro ó acero los mamparos estancos, cuyo estado debe examinarse, así como el de sus puertas y válvulas, que habrán de hacerse funcionar, y deben efectuarlo con rapidez y sin embarazo alguno. Asimismo deberá observarse si las escotillas están provistas de brazolas suficientemente altas y de las tapas necesarias para obtener un cierre seguro en malos tiempos; observación esta última extensiva á las carboneras de cubierta y á cualesquiera otras aberturas de la misma. Se verá también si los imbornales y demás bocas de desagüe del costado son racionalmente suficientes para dejar salida á los golpes de mar.

En el reconocimiento de las calderas y máquinas propulsoras se fijará principalmente la atención: primero, en los luchaderos ó muñones de las piezas dotadas de movimientos rotatorios y oscilatorios, haciendo desmontar para ello las tapas de las chumaceras, cuyo estado también se examinará; para el reconocimiento de los ejes principales y transmisión, se hará dar una revolución completa á los mismos, y para el del eje de popa se meterá á bordo, lo cual permitirá examinar los guayacanes; segundo, en los émbolosmotores y el interior de sus cilindros, para cuyo examen se desarmarán las tapas de los últimos y se mostrarán los muelles de los primeros; tercero, en los distribuidores ó correderas y los espejos de los cilindros, cuyo reconocimiento exige la apertura de las cajas de distribución, y ocasionalmente la extracción de las mismas correderas; cuarto, en las válvulas y émbolos de las bombas circulatorias de aire y de sentina, desmontando para su reconocimiento las tapas y registros que fueren necesarios; quinto, en todas las regiones internas de las calderas, para cuya inspección cómoda y eficaz, después de enfriadas, deben desmontarse los puentes y las parrillas; sexto, en los órganos

accesorios de las calderas, efectuando escrupuloso examen, y en particular el de las válvulas de seguridad, cuya carga debe calcularse si corresponde al grado de vida del generador.

Á igual reconocimiento serán sometidos todos aquellos aparatos secundarios que, como ocurre á veces con las calderas de los donkeys, estén ligados con el aparato motor.

Antes de darse el buque listo para salir á la mar, debe el Perito presenciar el funcionamiento de las máquinas.

El Inspector ó Perito encargado del reconocimiento de un buque no ha de limitarse á poner en práctica las prescripciones anteriores, sino que, inspirándose en la grave responsabilidad de su cometido, notará todo aquello que su buen criterio le sugiera, dado lo complejo del examen de que se trata, y sirva para formar cabal juicio del grado de seguridad ó confianza que ofrezca el buque en totalidad ó en sus diferentes y más principales partes. (Reales Órdenes de 14 de Julio de 1888 y 1.° de Abril de 1889.)

Ministerio de Estado. — SECCIÓN NOVENA. — *Circular.* — Por el Ministerio de Marina, con fecha 16 del actual, se dice á este Centro lo que sigue:

Con esta fecha digo al Presidente del Centro técnico, facultativo y consultivo de Marina lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En vista de la instancia elevada á este Minisierio por el primer Maquinista naval D. Juan A. Freire Fernández, residente en Liverpool, en solicitud de *que el cometido de Peritos mecánicos en el extranjero lo confieran los Cónsules españoles á súbditos nacionales para verificar los reconocimientos de los buques mercantes;* y considerando que si bien la Real Orden de 30 de Enero de 1885, por la cual se crearon las plazas de Peritos, se refiere sólo á los puertos españoles para efectuar los reconocimientos reglamentados por la Real Orden de 1.° de Abril del corriente año, no por eso es menos necesario que al realizarse dichos actos en el extranjero los efectúe una persona idónea y que tenga la confianza de las Autoridades consulares, para mayor garantía;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con lo informado por la Dirección de Establecimientos científicos, navegación é industrias de mar, ha tenido á bien resolver que, cuando los Cónsules de España en el extranjero tengan que decretar el reconocimiento de los buques mercantes de que trata la referida Real Orden de 1.° de Abril último, nombren en cada

caso para ejercer las funciones de Perito á un maquinista español, si se trata del reconocimiento de un vapor ó sus máquinas, ó á un Capitán ó Piloto si se refiere al de un buque de vela, siempre que exista personal español idóneo en la localidad, con preferencia siempre á los súbditos extranjeros, y que sea de su completa confianza, cobrando sus honorarios por las tarifas que rijan en el puerto donde tenga lugar la operación, ó sean los mismos que deban percibir los Peritos extranjeros al ejercer sus funciones por falta de españoles.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos indicados.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 26 de Noviembre de 1889. El Subsecretario, *José Fernández Jiménez.* — Sr. Cónsul de España en .....

140. **Redacción y visado de documentos aduaneros; manifiestos.** — Habiéndose publicado por Real Decreto de 15 de Octubre de 1894 las nuevas Ordenanzas generales de la renta de Aduanas, en vigor en la Península é islas adyacentes, transcribimos á continuación su parte dispositiva, que se refiere á la intervención que deben tener los Cónsules de España en la redacción y visado de los documentos aduaneros. Son los artículos siguientes:

Todo Capitán de buque que conduzca mercancías procedentes del extranjero, y cuyo cargamento venga, bien de tránsito, ó bien para depósito, transbordo ó inmediato consumo, deberá, al llegar á las aguas jurisdiccionales de España, tener redactado y suscrito un manifiesto comprensivo de toda la carga, pacotillas y encargos que la nave conduzca.

Los Capitanes de buques en lastre, procedentes también del extranjero, están igualmente obligados á tener redactado y suscrito dicho documento, bajo aquel concepto, al llegar á las mismas aguas jurisdiccionales.

El manifiesto de buques con carga deberá estar visado por el Cónsul español del puerto de procedencia, si en él lo hubiere, ó por la Autoridad local, la Administración de Aduanas ó el Cónsul de una nación amiga, si no existiese Cónsul de España en el puerto de salida.

Se entiende por Cónsul, para los efectos de estas Ordenanzas, el Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular.

Se exceptúan del visado consular los manifiestos relativos á buques en lastre y á los que conduzcan mercancías cuyos derechos de introducción no excedan de 50 pesetas por 1.000 kilogramos, siempre que la nave no conduzca otras sujetas á dicho requisito.

Los cereales de cualquier clase y sus harinas quedan sujetos al visado consular en el manifiesto.

Las mercancías extranjeras que gocen de franquicia temporal y las nacionales que se devuelvan ó reimporten en España, quedarán sometidas á la regla general, debiendo visarse ó no, por los Cónsules, los manifiestos en que se comprendan, según que los derechos de las primeras, ó los de las similares del extranjero en las segundas, excedan ó no del tipo de 50 pesetas por tonelada.

Los Capitanes de buques de vapor que toquen en los puertos españoles sólo para recibir carga y pasajeros, podrán sustituir el manifiesto con el sobordo de la carga, acompañado de los conocimientos numerados, siempre que aquél se halle visado por el Cónsul, y éstos sellados y numerados por dicho fnncionario. En estos casos extenderá una certificación el Interventor de la Aduana, expresiva de la fecha en que llegó el buque, su nombre y nacionalidad, procedencia, nombre del Capitán y la circunstancia de que, por ser de tránsito y no haber practicado más operación que la de admitir carga y pasajeros, ó ninguna, sólo presentó el sobordo y conocimientos.

Dicha certificación, visada por el Administrador, sustituirá al manifiesto para los fines reglamentarios.

El Capitán de buque procedente de los puertos francos españoles traerá el manifiesto visado por la Intervención del Registro del punto de origen cuando conduzca mercancías no sujetas al régimen de cabotaje determinado en el párrafo 2.° del art. 227 (1). (Art. 59.)

---

(1) El comercio con los puertos francos de las islas Canarias y con Ceuta, Melilla, Alhucemas, Peñón de la Gomera, islas Chafarinas, y Fernando Poo y sus dependencias, se considerará como de cabotaje de entrada, cuando se trate de productos de dichas islas, posesiones y dependencias, que por el Arancel de Aduanas se admitan con franquicia de derechos. Todas las demás mercancías que vengan de las indicadas islas,

Cuando un buque haya tocado en varios puertos extranjeros podrá el Capitán, á su voluntad, redactar y hacer visar el manifiesto de toda la carga en el último, desde que emprenda su viaje á España, ó bien traer tantos manifiestos cuantos sean los puertos en que hubiese cargado. En este último caso, los Cónsules pondrán en el manifiesto que visen y en el correspondiente al puerto inmediato anterior una nota en que relacionen entre sí ambos documentos para que no puedan dejar de presentarse todos. (Art. 60.)

Si un buque de guerra condujese mercancías, estará su Contador obligado á presentar manifiesto de ellas, con el V.° B.° del Comandante, y observando todas las formalidades prescritas en estas Ordenanzas. (Art. 61.)

Manifiesto. — El manifiesto es la base de toda la documentación de importación.

Deberá necesariamente expresar:

1.° Clase y nombre del buque, tonelaje, bandera, matrícula y número de tripulantes, nombre de su Capitán y del consignatario y puerto ó puertos de donde proceda.

2.° Puerto ó puertos á que estén destinadas las mercancías.

3.° Número de orden del conocimiento ó conocimientos correspondientes á cada partida ó puerto de destino.

4.° Número, clase, marcas, numeración y peso bruto de todos los bultos que existan á bordo, incluyendo las pacotillas y encargos de los tripulantes, clase genérica de las mercancías y nombres de los consignatarios ó expresión de venir á la *orden;* todo con separación para cada uno de los puertos de destino. El número y el peso de los bultos se expresará en letra y en guarismo.

No se admitirá nunca la expresión de *mercancías* ú otras de la misma vaguedad.

El tabaco se designará en el manifiesto bajo este nombre; y los frutos coloniales, con su denominación especial (azúcar, cacao, café, canela, clavo de especia, pimienta y te).

---

posesiones y dependencias, se documentarán como si procediesen del extranjero. (Artículo 227 de las Ordenanzas de Aduanas.)

Los hilados, tejidos y pasamanería, bajo estas respectivas denominaciones.

Las hilazas, con su designación especial de lino, de cáñamo, de yute ó de otras clases.

Los petróleos, con la distinción de brutos ó refinados.

En cuanto á los aguardientes, alcoholes y bebidas espirituosas, se detallará el número de bultos, su peso y la cantidad en litros.

Los cargamentos á granel se consignarán por cuento, peso ó medida, conforme estén tarifadas en el Arancel las mercancías en que consistan; sin que haya necesidad de expresar el peso, cuando no sea ponderal la unidad de adeudo.

Los cargamentos de madera á granel se consignarán solamente por el número de piezas que los constituyan.

El peso que conste en los manifiestos, en cuanto á mercancías á granel, será la base del despacho.

Los bultos conteniendo hilados, tejidos, pasamanería, tabaco, azúcar, cacao, café, canela, pimienta, te ó clavo de especia, se expresarán separadamente, sin englobarlos con otros que contengan distintas mercancías, aunque vengan destinadas á una sola persona.

Si un mismo bulto contuviera diferentes mercancías, y alguna de las expresadas en el párrafo anterior, se fijará detalladamente la clase y el peso de esta última.

Las mercancías explosivas, inflamables ó de peligroso manejo, deberán manifestarse con su nombre propio, á fin de que la Administración pueda desde luego adoptar las medidas de precaución necesarias para que la descarga y despacho se verifiquen sin riesgos; bajo la responsabilidad que á los Capitanes pueda haber lugar de exigir por la falta de cumplimiento de este precepto.

Al final de los manifiestos se expresará :

1.° El número de pasajeros y de bultos de equipaje que la nave conduzca, totalizado por cada uno de los puertos de destino, ó la indicación de no conducir ninguno.

2.° La cantidad en peso de los lingotes de hierro que lleve como lastre, ó la expresión de no llevarlos.

Y 3.° La cantidad y clase de los pertrechos navales de á bordo, y de las armas que el buque tenga para su servicio y defensa.

Se consideran pertrechos de á bordo los efectos siguientes: anclas, cadenas, arboladura, tablonería, jarcia y velamen de respeto, brea, alquitrán, pinturas, grasas y sebos, barriles de aguada, cáñamo y estopa, pipas y sacos vacíos destinados á envasar mercancías á bordo, y todos los efectos que los Administradores de Aduana conceptúen de uso de los buques, en cantidades proporcionadas al tonelaje y servicio á que estén destinados. (Art. 62.)

Los manifiestos de los vapores correos, sea cualquiera su nacionalidad, que además de servicio postal y carga para puertos de la Península, conduzcan mercancías exranjeras de tránsito, deberán estar redactados en idioma español, y comprender los siguientes extremos:

1.° La carga destinada á puertos españoles, con toda la clasificación que exige el artículo anterior.

2.° El tabaco que se conduzca de tránsito, con expresión de las circunstancias que detalla el art. 178 (1).

3.° Los frutos coloniales, la joyería y los tejidos, también de tránsito se manifestarán en agrupaciones separadas para cada una de estas mercancías.

Y 4.° Las restantes se expresarán en conjunto, ó sea en agrupaciones por cada puerto de destino, con indicación exacta del número de bultos y de su peso total.

---

(1) En el tránsito de *tabacos* de cualesquiera clases y procedencias, se cumplirán además las formalidades que siguen:

1.ª Que los bultos vengan colocados en la bodega del buque, el cual habrá de ser precisamente de vapor, con la debida separación, para que pueda ser comprobada con facilidad su existencia á bordo. En ningún caso, el peso bruto de cada bulto será inferior á 11 kilogramos y 500 gramos; y en la cubierta vendrá expresado el que realmente tenga.

2.ª Que el consignatario del buque preste la debida obligación de acreditar el desembarque del tabaco en el puerto de destino, por medio de certificado del Cónsul de España, ó de la Aduana extranjera; cuya obligación será al respecto de 20 pesetas por cada kilogramo, cualquiera que sea la clase del tabaco y su valor efectivo.

Y 3.ª Que la salida del buque tenga efecto dentro de los cuatro días posteriores al de su entrada, salvo los casos de fuerza mayor debidamente justificada. (Art. 178 de las Ordenanzas de Aduanas.)

No se aplicará esta concesión á los buques de que se trata, desde que dejen de desempeñar el servicio de correos.

Los Capitanes deberán presentar, cuantas veces la Administración lo exija, los sobordos y los conocimientos de la carga que los buques conduzcan. (Art. 63.)

Todas las partidas del manifiesto han de ser declaradas á sus dueños ó consignatarios. Cuando el conocimiento se haya expedido *á la orden,* se expresará así en el manifiesto, teniéndose por consignatario al que se presente con aquél, en virtud del último endoso.

Si no se presentase nadie dentro de las *veinticuatro horas* siguientes á la de la admisión del manifiesto, se anunciará por edicto, señalando el plazo de *cuarenta y ocho horas* para reclamar la consignación; procediéndose en los términos que señala el art. 94 (1), si pasase dicho plazo sin reclamarse.

No se permitirá consignar *á la orden* ningún bulto de tejidos; y si sucediese y no se presentase consignatario, se considerará como tal al Capitán del buque. (Art. 64.)

Los Cónsules cuidarán, bajo su responsabilidad, de que los manifiestos que hayan de visar se ajusten en su redacción á lo anteriormente prevenido, no autorizando la diligencia del visado cuando no se consigne con toda exactitud el número, clase, marcas, numeración y peso bruto de los bultos, ó cuando aparezcan englobados con otros los que contengan hilados, tejidos, pasamanería, tabaco, azúcar, cacao, café, canela, clavo de especia, pimienta ó te; salvarán por nota autorizada y

---

(1) Cuando la consignación se haya renunciado, ó el consignatario designado por el Capitán no se encuentre, ó no esté legalmente habilitado para serlo, ó hubiere fallecido sin dejar quien le sustituya, ó cuando para las partidas manifestadas *á la orden* no se presente consignatario en los plazos establecidos, el Administrador lo manifestará de oficio al Cónsul de la nación del cargador, si éste fuese extranjero, ó al Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, si fuese español.

Si éstos aceptasen la consignación, presentarán la declaración en los términos prescritos; y si no la aceptasen y transcurriesen *diez días,* á contar desde la llegada del buque, sin que se presentare dicho documento por persona autorizada para ello, se dispondrá el almacenaje de los bultos, si ya no estuviese hecho, practicándose el reconocimiento y aforo de su contenido en presencia del consignatario del buque y del Cónsul ó de dos Delegados de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, según fuese extranjera ó española la nacionalidad del cargador, extendiéndose acta del resultado. (Art. 94 de las Ordenanzas de Aduanas.)

sellada las alteraciones ó enmiendas que hayan podido hacerse en dichos documentos; inutilizarán los renglones en blanco; foliarán y sellarán todas las hojas de que se compongan, y darán noticia á la Dirección de cuantos hayan visado el mismo día en que lo verifiquen.

Será nula y de ningún valor toda entrerrenglonadura, adición ó enmienda que no esté salvada por el Cónsul, y, por lo tanto, cuando se presente algún manifiesto que las contenga y falte dicho requisito, los Administradores de las Aduanas principales se dirigirán al Consulado respectivo para que informe si la alteración fué hecha antes del visado y no se salvó por descuido, ó si lo fué después, á fin de proceder, en este último caso, contra quien deba responder del hecho. Si éste se advirtiese en una Aduana subalterna, el Administrador de la misma lo pondrá en conocimiento del principal de la provincia para los fines anteriormente expresados.

Al visar los manifiestos deberán los Cónsules comprobarlos con lo que consignen los conocimientos, el sobordo y los demás papeles relativos al fletamento, y muy principalmente con lo que conste en la documentación oficial de salida que las Aduanas extranjeras hayan expedido. Cuando de estas comprobaciones resulten diferencias ó faltas de conformidad entre el manifiesto y los citados documentos, los Cónsules lo participarán á la Dirección general de Aduanas, por el medio de comunicación más rápido posible. (Art. 65.)

Los navieros, cargadores ó consignatarios, podrán pedir la rectificación de cualquier error que contenga el manifiesto visado de que sea portador el Capitán, haciéndolo presente por escrito al Administrador de la Aduana de destino ó al Cónsul que haya visado el documento, ó á la Dirección general, expresando, con la claridad debida, cuál sea el error y cómo debe entenderse rectificado, á cuyo efecto se indicará en el escrito el número y la clase de bultos á que la rectificación se refiera, su peso bruto y la clase de la mercancía que contenga.

Los Administradores remitirán estas solicitudes á la Dirección, por el primer correo que pueda alcanzarse después de

presentadas, expresando la hora en que lo hayan sido, y si antes de ésta había ó no llegado el buque al puerto.

Los Cónsules podrán dirigir por telégrafo estos avisos á los Administradores de las Aduanas, los que en tal caso oficiarán á la Dirección, incluyendo el telegrama original que hayan recibido.

Las rectificaciones deberán pedirse antes de que hubiese llegado el buque al puerto español de destino de la mercancía, excepto en los casos que se refieran á inclusión ó exclusión de partida ó bultos en el manifiesto, cuyas rectificaciones habrán de presentarse necesariamente, para ser admitidas, cuando el buque no hubiere llegado á puerto alguno de España. La Dirección podrá admitir ó no la rectificación solicitada. (Art. 66.)

Al entregar el Capitán su manifiesto, presentará también:

1.° Una relación nominal de los pasajeros que conduzca el buque para el mismo puerto y deban desembarcar en él, con expresión del número de bultos de equipaje que á cada uno corresponda. Este documento se visará por el servicio sanitario, y no se dispensará al Capitán de presentarlo, aun cuando sea negativo; y

2.° Una lista de las provisiones de á bordo, con el detalle de su cantidad y de su clase.

Se considerarán provisiones de á bordo los géneros siguientes:

Aceite, aguardiente, arroz, azúcar, bujías, café, carbones, carnes frescas y saladas, cerveza, chocolate, conservas alimenticias, dulces, galleta, granos, harinas, huevos, legumbres secas, licores, manteca, pan, patatas, pasta para sopa, pescados, reses y aves vivas para alimentación, sal, sidra, tabaco, te, vino, vinagre y demás géneros de comer, beber y arder. (Artículo 67.)

Cuando el Administrador de la Aduana reciba el manifiesto, pondrá á continuación de él la palabra *admitido*, expresando la fecha y la hora, y lo pasará á la Intervención para que se numere, registre y coteje con los conocimientos.

En el plazo de *veinticuatro horas*, á contar desde la en que

se admitió el manifiesto original, el Capitán del buque, sea éste de vapor ó de vela, presentará una copia de aquel documento, si el barco no lleva carga para otro puerto, y si la llevase, presentará un copia general del manifiesto y otra parcial de la carga destinada al puerto respectivo.

La copia ó copias que, según los casos, se presenten, serán cuidadosamente comprobadas con el original; autorizándose la diligencia de comprobación por el Interventor de la Aduana, quien hará constar en aquélla si el original está ó no visado por el Cónsul.

En el caso de conducir los buques carga para otro ú otros puertos de la Península, se habilitará la copia general como manifiesto de ruta, y con los debidos refrendos y diligencias de comprobación, visado y resultado de la descarga, se devolverá oportunamente al Capitán para que continúe su viaje. En los puertos intermedios se presentará el manifiesto de ruta y dos copias parciales de la carga destinada á ellos, visándose con la correspondiente diligencia de descarga el primero, que será devuelto al Capitán; y en el último puerto para el que se conduzcan mercancías del extranjero y cuya Aduana deba, por aquel motivo, recoger el citado manifiesto de ruta, se presentará sólo una copia parcial.

En las copias de los manifiestos podrá consignarse, cuando de ello hubiere necesidad, la declaración de cualquier concepto omitido en el original; pero sin alterar en lo más mínimo el texto de éste respecto al número de bultos, clase de las mercancías, peso y consignación que ya consten en aquél.

El consignatario en el primer puerto del buque que conduzca mercancías del extranjero para otro ú otros de la Península, otorgará obligación respondiendo de la presentación de dicha carga en los respectivos puertos, hasta que se ultime y cancele el manifiesto de ruta, aunque á la vez haga el buque el comercio de cabotaje; en el concepto de que si el buque volviera á tocar en puertos extranjeros con la carga que condujere para otros de España, rebasando las escalas indicadas en el manifiesto de ruta, se entenderá como nueva dicha ex-

pedición, quedando sujeta á las prescripciones generales de estas Ordenanzas.

No se considerará, sin embargo, como nueva expedición del extranjero, la escala que el buque pueda hacer en Tánger, en Gibraltar ó en los puertos de la costa de Portugal; siempre que aquél no se separe del itinerario normal que indique el manifiesto de ruta, con referencia á las escalas progresivas de los puertos de España.

La mencionada obligación, suscrita por el consignatario del primer puerto, se cancelará tan pronto como la Aduana del en que termine la expedición de importación dé aviso á la de origen de haber recibido y ultimado el manifiesto de ruta en la forma prevenida.

Estos avisos se transmitirán con la mayor regularidad y urgencia. (Art. 68.)

Los manifiestos originales deberán estar redactados en idioma español, francés, inglés ó en el de la nación á que el buque pertenezca, y podrán venir escritos en papel común, ó en el impreso oficial y timbrado que las Aduanas expenden para las copias, y que puede emplearse en el original con sólo tachar la palabra «*copia*».

Cuando no se presenten redactados en idioma español, serán admitidos por el Administrador, se les pondrá el sello de la Aduana y se entregarán al consignatario del buque, para que se traduzcan á costa del Capitán; debiendo devolverse á la Aduana el original y la traducción en el plazo máximo de *veinticuatro horas*.

Sólo podrán autorizar la traducción los Intérpretes jurados, los Corredores intérpretes de naves y los Cónsules de las naciones con los cuales existan convenios en que se estipule que las traducciones de documentos hechas por dichos Agentes tengan fuerza y validez. (Art. 69.)

Los pertrechos y las provisiones de los buques, así cargados como en lastre, procedentes del extranjero, estarán bajo la vigilancia de la Aduana, mientras aquéllos permanezcan en los puertos, á fin de impedir que se desembarquen ó se transborden, sin perjuicio de lo cual los Administradores de

Aduanas podrán, cuando lo estimen conveniente, reclamar á los Capitanes de buques la justificación del empleo, ó consumo á bordo, de los efectos de pertrechos y provisiones que se hubiesen manifestado; exigiendo los derèchos correspondientes á las cantidades de unas y otras que no aparezcan legítimamente invertidas á bordo.

Siempre que se pida el alijo y despacho, total ó parcial, de efectos de pertrechos ó de provisiones, se concederá desde luego, habilitándose la correspondiente declaración, con referencia al manifiesto ó lista en que, según el caso, consten relacionados.

Cuando se condujesen como pertrechos y provisiones de á bordo efectos que no puedan propiamente calificarse de tales, se considerarán como no manifestados, aun cuando se hallen comprendidos en la relación ó lista correspondiente, aplicándoles la legislación penal que proceda.

Si los Administradores de Aduanas observasen que las cantidades de efectos manifestados como pertrechos ó como provisiones eran excesivas en relación con la clase, condiciones y servicio del buque, podrán disponer que el exceso quede guardado en camarotes ó pañoles precintados, levantando los sellos cuando los buques vayan á salir del puerto.

Para el mejor cumplimiento de este precepto en la parte referente á tabaco, se observarán las siguientes reglas:

1.ª El Capitán y cada uno de los tripulantes de un buque pueden conducir para su consumo á bordo hasta tres kilogramos de tabaco elaborado de cualquiera clase, y si llevase pasajeros, podrá también conducir, como provisión de la nave, hasta dos kilogramos por cada uno, incluyendo la totalidad en la correspondiente lista; pudiendo los Administradores de las Aduanas hacer uso de la facultad que consigna el párrafo anterior, con la parte de provisión que considere excesiva, en relación con el tiempo de estancia del buque en el puerto.

2.ª Si el Capitán condujere tabaco en cantidad superior á la anteriormente fijada como provisión máxima, no podrá manifestarla en tal concepto, sino que deberá incluirla bajo el visado consular y como de tránsito, cumpliendo todas las

condiciones y requisitos que determina el art. 178 (ya citado) de estas Ordenanzas, imponiéndole en otro caso la pena señalada en el párrafo 2.°, caso 11, art. 304 (1).

Y 3.ª Cuando los buques regresen al extranjero desde el puerto en que termine la expedición de importación, la Aduana se cerciorará de que existe á bordo la provisión de tabaco que corresponda, exigiendo en otro caso al Capitán la responsabilidad establecida en el párrafo 3.°, caso 11 del art. 304 (2). Si el buque saliera para otro puerto de España, se expedirá certificación en que conste el sobrante de provisión de tabaco que resulte, entregándose dicho documento al Capitán, bajo obligación que otorgará el consignatario de acreditar, con certificación expedida por la Aduana del puerto desde el que emprenda el buque nuevo viaje al extranjero, la existencia del tabaco á bordo; exigiéndose, caso de no presentar en plazo prudencial el citado documento, los derechos que correspondan, según tarifa de tabacos. (Art. 70.)

El Administrador de la Aduana podrá, en cualquier tiempo, practicar visita de fondeo; y, si lo estima conveniente, sellar las escotillas, mamparos y demás departamentos cerrados del buque, hasta que principien las operaciones de descarga.

Dicha visita se repetirá cuantas veces sea necesario, y la facultad de hacerla puede delegarse en un empleado de la Aduana ó en el Jefe de Carabineros del puerto ó sección.

Antes ó después de la visita podrá el Administrador examinar el *sobordo*, los *conocimientos*, el *diario de navegación* y el *rol* del buque.

Si la nave fuese extranjera, se dará aviso al Cónsul de la nación á que pertenezca, fijando la hora en que la visita deba

---

(1) Igual pena se aplicará al tabaco de provisiones que exceda de los tipos señalados en el art. 70 y que no se haya declarado en partida de manifiesto visado, ó se declare en manifiesto sin visar. (Art. 304 de las Ordenanzas de Aduanas.)

(2) Cuando no resulte á bordo, en el acto de partir el buque, el tabaco sobrante de rancho, se considerará cometido el delito de contrabando previsto en el caso 7.° del artículo 323.

Por alijar ó transbordar clandestinamente de un buque, aun cuando se halle en puerto habilitado y antes ó después de la presentación del manifiesto, efectos estancados ó géneros de cualquiera especie, cuya importación se halle prohibida. (Párrafo 7.°, art. 323 de las Ordenanzas de Aduanas.)

verificarse; pero en el caso de que pasase ésta sin haber comparecido dicho funcionario, se llevará aquélla á efecto, haciéndose constar la ausencia del Cónsul por nota que quedará unida al manifiesto. (Art. 71.)

El domicilio del Capitán, para todos los efectos de estas Ordenanzas, es la casa del consignatario del buque; en su defecto, la del Cónsul de la nación á que pertenezca, y á falta de ambas, el mismo buque.

Los oficios y comunicaciones que la Aduana dirija al Capitán y se entreguen en la casa consignataria, en el Consulado ó á bordo, según los casos, se considerarán para todos los efectos legales como entregados personalmente al Capitán. (Artículo 72.)

La Dirección de Sanidad marítima pasará á la Aduana, en las primeras horas de cada día, una nota de la entrada y salida de los buques de todas procedencias y comercios verificadas en el anterior, expresando el nombre de los buques y de sus Capitanes, la nacionalidad y el punto de procedencia ó de destino, respectivamente.

Dicha nota deberá sellarse por la Aduana, y diariamente ó en los plazos oportunos, según el movimiento de buques en el puerto, se comprobarán con ella los asientos de los libros de manifiestos y de carpetas, bajo la responsabilidad del Interventor. (Art. 73.)

Ministerio de Estado. — DIRECCIÓN DE COMERCIO Y CONSULADOS.— *Circular.* — Por el Ministerio de Hacienda, y con fecha 14 del mes próximo pasado, se participa á este de Estado que S. M. ha dispuesto que se encargue á los Cónsules de España en el extranjero que hagan presente á los Capitanes de los buques que se dirijan ó deban tocar en los puertos de las Islas Canarias, la obligación en que están de llevar el manifiesto de la carga visado y con arreglo al art. 46 de las Ordenanzas de Aduanas, sin cuyo requisito incurren en la multa de mil pesetas.

Asimismo dispone la citada Real Orden que los Cónsules den conocimiento á la Dirección general de Aduanas de los casos en que los Capitanes se resistan á cumplir esta formalidad, y que no prescindan de remitir los avisos de dichos manifiestos en la forma prescrita en la circular de 6 de Junio de 1873.

Lo que de Real Orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado

traslado á V. , con inclusión de una copia de la circular á que se refiere, para su más exacto cumplimiento y el de los demás Agentes consulares de esa especial demarcación; advirtiéndole, sin embargo, que no procede repetir en este caso la publicidad que la Dirección general de Aduanas manda dar al Decreto de Mayo de 1873, por haberle dado ya en aquel tiempo.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 15 de Marzo de 1879. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz*.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN NOVENA. — *Circular*. — Vista la instancia presentada al Sr. Ministro de Ultramar por el Representante de la Compañía de vapores «La Bandera Española», por la cual solicita se declare la forma en que deben extenderse en los manifiestos las declaraciones de bultos que contengan productos químicos y farmacéuticos á fin de evitar los perjuicios que se irrogan al comercio con motivo de la diversidad de opiniones que respecto al particular existe entre los empleados de las Aduanas y nuestros Cónsules;

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente, ha tenido á bien resolver que en sustitución de la palabra «Drogas» con que algunos importadores hacen las declaraciones de bultos que contienen productos químicos y farmacéuticos, se emplee en lo sucesivo, y siempre que dichos bultos contengan estos últimos productos, la fórmula de «Productos químicos, farmacéuticos y medicamentos especiales».

De Real Orden comunicada por el Sr. Ministro de Estado lo digo á V. para su conocimiento y fin indicado.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de Abril de 1889.—El Subsecretario, *José Fernández Jiménez*.— Sr. .....

Por Real Orden de 25 de Febrero de 1893 se dice, respondiendo á una pregunta del Cónsul de España en Shangay acerca de si puede expedir manifiestos por separado para las mercancías que desde aquel puerto se conducen á la Península en buques de las mensajerías francesas con transbordo en Marsella :

1.° Que se encargue al Cónsul de España en Shangay y á los Agentes consulares de China y Japón, que al extender los certificados de origen para los productos de aquellos imperios que se destinen á España, hagan constar en dichos documentos el nombre, clase y bandera del buque conductor y el puerto en que el transbordo haya de verificarse.

2.° Que se abstengan de visar los manifiestos generales de

la carga, ni otros especiales, siempre que el buque no haya de arribar á ningún puerto español.

3.° Que los Cónsules y Agentes españoles que residen en los puertos en que los transbordos se verifiquen, hagan constar en los manifiestos que visen, correspondientes á los buques que conduzcan las mercancías á España, que éstas han sido tomadas de transbordo de otros que procedían del Japón ó de la China, siempre que les conste esta circunstancia en vista de los documentos de la Aduana del puerto extranjero en que el transbordo se realice.

4.° Que á fin de evitar dudas al comercio y á las Aduanas, se publique esta resolución en la *Gaceta* y *Boletín* de este Ministerio, advirtiéndose que las mercancías que se transborden en puertos europeos en las condiciones referidas y que se hallen incluídas en la tarifa especial núm. 4, deberán adeudar los recargos en ella establecidos.

Por Real Orden de 15 de Septiembre de 1893, se dice:

1.° Siendo el manifiesto que los Capitanes presentan en las Aduanas á su llegada á puerto el documento en que se consigna la carga que el buque conduce, es evidente su importancia. Su redacción se ha de ajustar al art. 45 de las Ordenanzas de Aduanas; no se admitirá en la clasificación de las mercancías denominaciones vagas ó genéricas, sino aquellas precisas y terminantes que convengan al contenido de los bultos, y que el número de éstos, su clase, marcas, numeración y peso bruto se consignen con toda exactitud que podrá comprobarse con lo anotado en los conocimientos, sobordo y pólizas de seguro marítimo si las hubiere.

2.° En el mismo día que sean visados los manifiestos deben los Agentes consulares ponerlo directamente en conocimiento de la Dirección general de Aduanas, según se les tiene prevenido, sin dar lugar á las faltas ó retrasos que en este servicio vienen observándose.

3.° Los funcionarios deben informarse si los buques destinados á nuestros puertos han embarcado mayor número de bultos que los consignados en el manifiesto, ó si á éstos se les asigna un peso ó denominación distinta de la verdadera, de-

biendo ponerse este hecho en conocimiento de la Dirección general de Aduanas utilizando el medio más rápido de comunicación á fin de que sea posible evitar y castigar el fraude que de aquel modo se trata de realizar. Se recomienda principalmente este servicio á los Cónsules de Londres, Liverpool, Amberes, Hamburgo, Havre, Burdeos, Bayona, Olorón, Perpignan, Cette, Marsella, Argel, Orán, Lisboa, Oporto y Gibraltar, á quienes la Dirección general de Aduanas remitirá una clave telegráfica para que las noticias que dichos Agentes puedan suministrarles tengan la reserva tan necesaria en asuntos de la índole de los que se trata.

4.° Se les concede una retribución por la participación que tengan en el descubrimiento de los hechos penables con arreglo á los arts. 6.° y 7.° del apéndice 3.° de las Ordenanzas de Aduanas.

5.° Los certificados de origen que se presentan en las Aduanas pora adeudo de las mercancías por la tarifa 2.ª del Arancel son documentos importantes, y algunos Agentes consulares los visan en blanco.

El visado ha de llevar un número de orden y los certificados se han de sentar en un Registro donde conste el nombre y domicilio del expedidor, número de bultos, su clase, su marca, número y pesos brutos y el contenido de aquéllos, inutilizando todo espacio en blanco. El Registro tiene por objeto el que puedan darse las noticias necesarias si la Dirección general de Aduanas las reclama.

6.° Conviene recordar:

a) Á los Agentes consulares de los Estados Unidos, que sigan enviando á la Dirección general de Aduanas los partes de embarque de petróleos brutos en la forma hoy establecida.

b) Á los Agentes de la Gran Bretaña, los documentos prevenidos referentes al carbón minero; y

c) Al Cónsul de Gibraltar, el parte de los buques que entren y salgan en aquel puerto con cargamento de cereales, indicando las procedencias y destinos.

Por disposición de la *Gaceta* de 30 de Abril de 1895 se pone en conocimiento del comercio que los buques que salgan de

los puertos de España para Turquía no necesitarán visar, hasta nuevo aviso, sus patentes por los Cónsules otomanos.

La falta de cumplimiento de las Ordenanzas de Aduanas de la Península, Filipinas, Cuba y Puerto Rico hizo que, por Circular de 20 de Mayo del 95, se recomendara á los Cónsules el cumplimiento del art. 65 de las Ordenanzas de la Península, que obliga á los Cónsules á comprobar el manifiesto con la documentación oficial de salida que hayan expedido las Aduanas extranjeras.

Por Circular de 11 de Mayo de 1895 se dice lo siguiente:

«El Capitán de todo buque con cargamento de trigo destinado á la Península é Islas Baleares, deberá presentar al Cónsul de España en el puerto de procedencia una copia del contrato de fletamento y una declaración jurada en la que haga constar que no tiene á bordo más cantidad de trigo que la que aquél exprese, sin cuyo requisito el Cónsul no visará el manifiesto, que deberá estar conforme con el contrato. En el caso de que éste no exista, el Capitán, haciendo constar dicha circunstancia, presentará en su lugar los conocimientos de embarque de toda la carga. El Cónsul enviará inmediatamente, en pliego certificado, á la Dirección general de Aduanas la copia de dichos documentos y la declaración jurada.»

141. **Relación de los Consulados con la Marina de guerra** (1).— Llegando un buque de guerra nacional á la residencia del Cónsul, debe éste apresurarse á hacerle conocer la costumbre de la plaza con respecto al saludo del territorio y de las Autoridades y demás formalidades de entrada.

Para la visita oficial observará el Cónsul el grado del Jefe que manda el buque ó la escuadra. Si este grado es superior al suyo, debe el Cónsul hacer antes la visita; si el grado es igual ó inferior, hará antes la visita al Consulado el Jefe del buque, teniendo presente que, tanto para esto como para los demás honores que se deben hacer por la Marina de guerra á los Agentes de S. M. en los países de su residencia, un Vicecón-

(1) *Guía práctica de los Consulados*, por el Sr. Jove y Hevia.

sul está equiparado á un Teniente de navío; un Cónsul de segunda clase, á un Capitán de fragata; un Cónsul de primera clase, á un Capitán de navío; un Cónsul general ó un Encargado de negocios, á un Brigadier de la Armada; un Ministro residente, á un Jefe de Escuadra; un Ministro plenipotenciario, á un Teniente general; un Embajador, al Capitán general de la Armada. (Real Orden de 1.° de Agosto de 1853.)

Pero de todos modos, el Agente de S. M., evitando todo género de etiquetas, debe prestar á los buques de guerra cuantos auxilios estén en su mano, y tratar de hacer á los individuos de los mismos la residencia en su demarcación lo más fácil, instructiva y agradable que le sea posible.

El apoyo y protección que los Cónsules deben suministrar á la Marina de guerra en sus reclamaciones contra las medidas de la Autoridad local que juzguen vejatorias, dependen de las circunstancias especiales de cada caso; pero existiendo Legación de S. M. en el país de su residencia, hará bien el Cónsul en consultar este punto con el Jefe de la misma, siempre que el asunto pueda tener serias consecuencias y no reclame una medida urgente.

Por lo demás, la conducta del Agente consular debe siempre basarse sobre los tratados y las leyes de su país, ó sobre principios ciertos y de autoridad tan reconocida que tengan fuerza de axioma en el derecho internacional, tales como los que se expresarán á continuación.

Los buques de guerra tienen derecho á ser considerados como una parte del territorio de su país; por lo tanto, sus Jefes conservan siempre su jurisdicción, aunque se hallen en puertos extranjeros, sobre todos los delitos cometidos á bordo por toda clase de personas; pero los delitos que cometieren en tierra los individuos del buque, quedan bajo la jurisdicción de la Autoridad local.

Los buques de guerra pueden prestar *asilo* á los que desde tierra se refugien en ellos, como también la Autoridad local puede prestarlo á los que huyen de los buques; pero este auxilio es tan sólo momentáneo, pues luego que una de las partes reclame la extradición, debe la otra prestarse á ella.

Se hace, sin embargo, algunas veces efectivo el asilo, ya en los delitos políticos, ya porque las Autoridades del puerto no reclamen la extradición, ó porque el buque que ha prestado asilo se haga inmediatamente á la vela. De todos modos, el Agente consular, no teniendo instrucciones en contrario, debe siempre aconsejar al Jefe del buque la mayor circunspección en este punto.

Las Autoridades del puerto deben creer bajo su palabra al Comandante del buque acerca de si existen ó no refugiados en el mismo; y si se propasasen á querer hacer investigaciones por sí propios, atropellando la jurisdicción del buque, mandan nuestras Ordenanzas que se rechacen con la fuerza.

Para la mejor armonía con la Autoridad local debe el Cónsul aconsejar á los jefes de nuestra Marina militar que tomen parte en las fiestas oficiales de los puertos donde se hallaren, excepto en el caso de que la plaza no lo haya hecho en fiesta oficial anterior que los buques hayan celebrado.

Debe el Agente consular tener entendido que el negar la entrada en los puertos á buques de guerra, por más que indique desconfianza ó falta de cortesía, no constituye una verdadera injuria, ni da derecho á reclamaciones, á no ser en el caso de que la admisión esté consentida en los tratados.

Como idea general de los principios que rigen la materia, téngase entendido que los buques que llegan son los que saludan antes, siempre que no tengan á bordo una persona Real ó un Embajador, en cuyos casos saluda antes la plaza. Encontrándose buques de guerra de diferentes países en alta mar, es opinión bastante admitida que el que está solo deba saludar á los que forman escuadra con pabellón de Almirante; pero nuestros marinos tienen instrucciones para que en alta mar no exijan ni rindan saludos.

La instrucción de 19 de Julio de 1856 manda á los Cónsules que faciliten á los buques de guerra, por los medios más ventajosos, los víveres, efectos ó dinero que con urgencia necesitasen para socorro de la dotación, ó para alguna ligera recorrida ú obra precisa que no dé lugar al regreso del buque á España. En este caso, el Comandante debe pedir al Cónsul lo

que necesite, acompañándole un presupuesto formado por el contador del buque, y este último funcionario dará un recibo triplicado con el visto bueno del Comandante, para que uno de los ejemplares quede archivado en el Consulado, otro se remita por el Cónsul al Ministerio de Estado y el tercero por aquel Jefe á su respectivo Ministerio. En los recibos relativos á las *aguadas* para el buque, basta que figure la firma del oficial de guardia ó del contador, siendo conformes con los de la persona que las ha suministrado; y es bastante la firma del Cónsul en los recibos de gastos de conducción á bordo de pequeños objetos, así como de los gastos de botes para el Cónsul ó sus dependientes en asuntos oficiales, siempre que cada recibo no exceda de 20 reales.

Con respecto á la policía de los buques mercantes que existan en el puerto, debe el Cónsul obrar de acuerdo con el jefe de la Marina militar de S. M., enviar al mismo los individuos de la Marina mercante que esté en el caso de arrestar, y hacer que los Capitanes cumplan con respecto á aquel jefe lo que disponen las Ordenanzas de matrículas (art. 28, tít. XIV), es decir, presentarse á él á su llegada y salida, y estarle en un todo subordinados.

En el caso de *naufragio* de un buque de guerra en la residencia del Cónsul, debe éste prestarle todos los auxilios necesarios; y si fuese preciso vender algunos de los objetos salvados por no merecer el gasto de su transporte, se venderán en pública subasta, con asistencia del Cónsul, del jefe del buque y de su contador, que se hará cargo del importe, y satisfará del mismo los gastos causados. (Artículos 26 y 27 de la instrucción de 19 de Julio de 1856.)

Por último, si estallase una guerra entre España y el país de la residencia del Cónsul, los buques surtos en el puerto deben tener un término para salir libremente de él.

142. **Relaciones de los Consulados con la Marina mercante** (1).— Se halla dispuesto, y consta en las *advertencias* que en los ro-

(1) *Guía práctica de los Consulados*, del Sr. Jove y Hevia.

les se insertan, que los Capitanes deben presentarse ante los Cónsules inmediatamente después de haber tomado plática, según lo verifican en España ante los Capitanes de puerto á las veinticuatro horas de su llegada. Este deber impone al Cónsul el de recibir personalmente á los Capitanes, para que ante él puedan hacer las declaraciones oportunas, y recibir las necesarias instrucciones acerca de los usos mercantiles del país. No debe el Cónsul tratar con descuido ni ligereza esta primera entrevista, para evitar consecuencias desagradables.

Puede el Cónsul exigir la presentación de todos los documentos del buque; pero en los casos ordinarios, lo que se acostumbra generalmente es que se deposite el rol en el Consulado, así como el manifiesto del cargamento, mandado por el Código de Comercio; aunque si el buque procede de puertos extranjeros se dispensa á los Capitanes de la formalidad del manifiesto por no ser entonces necesario para el cálculo del movimiento comercial español.

En dicha primera entrevista hace el Capitán relación de los acontecimientos más notables de su viaje, que el Cónsul hará anotar en el libro llamado de *navegación*, hasta formar el oportuno expediente para los asuntos que lo requieran. En todo caso, se debe siempre anotar en dicho libro el número de orden que en aquel año corresponde á la presentación del buque, la fecha de esta presentación, el nombre del buque, toneladas y tripulantes que contiene, matrícula á que pertenece y nombre del Capitán. Dispone el ya citado artículo que los Capitanes recojan un documento que acredite su presentación ante el Consulado. En los casos ordinarios, esta disposición ha caído completamente en desuso; pero si los Capitanes lo exigen, debe concedérseles.

Pasando ahora á examinar los acontecimientos *importantes* que pueden haber ocurrido durante la navegación, y deben ser objeto de procedimientos especiales en los Consulados, debe tenerse muy presente la máxima de derecho internacional que trata á los buques mercantes como á casas privadas habitadas por ciudadanos del país de la bandera del buque.

Según ella, mientras se halla en alta mar, que es de uso y jurisdicción común, está el buque exclusivamente sometido á la jurisdicción de su bandera; así como desde el momento que entra en aguas territoriales queda sometido á la jurisdicción de las mismas, en todos los hechos posteriores á su llegada á dichas aguas, excepto en los relativos á la policía interior del buque, que todas las naciones atribuyen á los respectivos Cónsules.

Con arreglo á esta doctrina, los actos *civiles* que pueden tener lugar durante la travesía, deben estar arreglados, en el fondo y en la forma, á la jurisdicción del país del buque; y los *delitos* cometidos por toda clase de personas, á bordo del mismo y en alta mar, son de la jurisdicción del país de la bandera, y al Cónsul toca la formación del *sumario*, por los datos que el Capitán le suministre y demás averiguaciones que crea convenientes, remitiendo después los *autos* y los *reos* á los tribunales españoles respectivos, sin que puedan oponerse á ello las Autoridades locales del puerto de la llegada del buque, las cuales, por el contrario, protegerán al Cónsul en sus gestiones, por el interés que todos los países tienen en que los hechos ilícitos no queden impunes.

Por el mismo principio, si el buque condujese personas arrestadas en países españoles, ó en terceras naciones, la Autoridad local debe respetar su arresto, y aun restituirlas á bordo, caso de evasión.

Si durante la travesía hubiese ocurrido la muerte natural de algún individuo de la tripulación ó pasajero, debe hacerlo saber por escrito el Capitán al Cónsul, entregándole el inventario de los efectos del finado, y los efectos mismos, así como la matrícula ó el pasaporte, según hubiese sido marinero ó pasajero. Dicho *inventario* deberá hacerse por el Capitán con asistencia de dos testigos, pasajeros, si los hubiese, ó en su defecto tripulantes.

Para evitar todo fraude es conveniente que en las veinticuatro horas siguientes á la llegada del buque, abra el Cónsul una información acerca de las muertes ocurridas á bordo, llamando el Capitán á confirmar, bajo juramento, su primera

declaración, acompañada de la de los individuos que juzgue necesarios, á fin de indagar si la muerte ha sido natural, la asistencia buena durante la enfermedad y que antes de darles sepultura en la mar se aseguraron que era efectivamente cadáver. Cuando de esta información, y de su confrontación con las anotaciones del diario de bitácora, resultase algún delito, procederá contra quien haya lugar, formando el correspondiente *sumario,* y remitiéndolo á España con los reos. Caso contrario, y siendo el muerto un pasajero español, dará parte al Ministerio de Estado, incluyendo un llamamiento á los herederos para que ventilen su derecho ante el Consulado. Si fuese individuo de la tripulación, dará parte de la muerte á su Comandante de Marina, acompañándole la papeleta de la matrícula *original* y *copia* del inventario. Los efectos que en él constan, tratará de remitirlos á la matrícula por la primera ocasión oportuna. En cuanto á las cuentas de los sueldos, el Cónsul se limitará á recibir y transmitir las que el Capitán le entregue, para dejar salva la acción de los herederos que quieran reclamar contra ellas; pero cuidará de hacer constar si el tripulante ha muerto en defensa de la nave, porque en este caso, se le considera vivo hasta fin del viaje, en cuanto á las utilidades.

Muriendo en el puerto ó en tierra un marinero ó pasajero nacional, se practica lo mismo, con la diferencia de hacer constar su muerte por facultativo autorizado y de darle sepultura con arreglo al rito católico si fuese posible.

Si el que ha muerto en el viaje fuese un extranjero, la práctica más regular consiste en pasar los autos, el inventario y los efectos de que consta al Agente de la nación de que el finado era súbdito, ó, en su defecto, á la Autoridad local.

143. **Registro mercantil de buques.** — Los dueños de buques mercantes de matrícula y bandera de España solicitarán su inscripción en el Registro mercantil de la provincia en que estuvieren matriculados antes de emprender el primer viaje ó de dedicarse á las operaciones á que se destinen.

Se considerarán buques para los efectos del Código y de

este Reglamento, no sólo las embarcaciones destinadas á la navegación de cabotaje ó altura, sino también los diques flotantes, pontones, dragas, gánguiles y cualquiera otro aparato flotante destinado á servicios de la industria ó del comercio marítimo. (Art. 45.)

La primera inscripción de cada buque será la de propiedad del mismo, y expresará las circunstancias indicadas en el artículo 22 del Código de Comercio (1), y además la matrícula del buque y su valor. (Art. 46.)

Para que se verifique la inscripción del buque se presentará en el Registro mercantil una copia certificada de la matrícula ó asiento del buque expedida por el Comandante de Marina de la provincia en que esté matriculado.

Cuando el dueño ó dueños de un buque lo enajenaren voluntariamente en el extranjero (2), se remitirá por el Cónsul respectivo al Registrador copia de la escritura de venta, para la anotación que corresponda; acusará recibo al Cónsul, y pondrá á continuación de la última inscripción hecha en la hoja del buque una nota en los siguientes términos:

NOTA. Por escritura otorgada con fecha ..... ante el Cónsul de ....., ha sido vendido el buque de esta hoja á .....

(Fecha y firma.)

La copia se conservará en el Archivo en un legajo especial, y la inscripción no se verificará hasta que los interesados ó cualquiera de ellos presenten la escritura; pero mientras no se inscriba ésta no se extenderán otras inscripciones de transmisión ó gravamen del mismo buque. (Art. 49.)

---

(1) En el Registro de buques se anotarán:

1.º El nombre del buque; clase de aparejo; sistema ó fuerza de las máquinas; si fuere de vapor, expresando si son caballos nominales ó indicados; punto de construcción del casco y máquinas; año de la misma; material del casco, indicando si es de madera, de hierro, acero ó mixto; dimensiones principales de eslora, manga y puntal; tonelaje total y neto; señal distintiva que tiene en el Código internacional de señales; por último, los nombres y domicilios de los dueños y partícipes de su propiedad.

2.º Los cambios en la propiedad de los buques, en su denominación ó en cualquiera de las demás condiciones enumeradas en el párrafo anterior.

3.º La imposición, modificación y cancelación de los gravámenes de cualquier género que pesen sobre los buques.

(2) Ó estando en viaje.

Los Capitanes de los buques se proveerán necesariamente de la certificación de la hoja de Registro, sin cuyo documento no podrán emprender el viaje.

Esta certificación, que habrá de ser literal y deberá estar legalizada por el Capitán del puerto de salida, se considerará como título bastante para la justificación del dominio y para su transmisión ó imposición de gravámenes por manifestación escrita y firmada por los contratantes al pie de aquélla, con intervención de Notario en España ó Cónsul en el extranjero, que afirmen la verdad del hecho y la legitimidad de las firmas.

Los contratos así celebrados surtirán todos sus efectos desde que sean inscritos en el Registro mercantil.

La inscripción se verificará presentando, ó la misma hoja de registro del buque ó un certificado literal del contrato autorizado por el naviero, y en su defecto por el Capitán del buque y por el mismo Notario ó Cónsul que haya intervenido.

No será necesaria nueva hoja para cada viaje. Bastará con que á continuación de la primera que se hubiese expedido se certifique de todos los asientos que aparezcan practicados con posterioridad en la respectiva hoja del buque. (Art. 50.)

La certificación de la hoja de un buque á que se refiere el artículo anterior, deberá ser legalizada por el Capitán del puerto de salida que firme la patente de navegación y los demás documentos del buque. (Art. 51.)

De los gravámenes que con arreglo á los arts. 580, 583 y 611 del Código de Comercio se impongan al buque durante su viaje, y que según el art. 50 de este Reglamento deben hacerse con intervención de Notario en España ó del Cónsul en el extranjero, se extenderá un acta, que conservarán en sus protocolos ó archivos estos funcionarios.

Aunque los contratos en que se impongan dichos gravámenes surten efecto durante el viaje desde el momento de su anotación en la hoja del buque, para los efectos del art. 580 del Código deberán inscribirse, una vez terminado el viaje, en el Registro correspondiente. (Art. 52.)

Los propietarios de buques vendidos á un extranjero deberán presentar copia de la escritura de venta en el Registro,

á fin de que se cierre la hoja correspondiente al mismo. Los Notarios y los Cónsules que hubieren autorizado cualquier acto de enajenación de un buque español á favor de un extranjero darán parte dentro de tercero día al encargado del Registro en que estuviere inscrito, el cual extenderá la oportuna nota en la hoja abierta al buque enajenado. (Art. 53.)

La extinción de los créditos inscritos se hará constar, por regla general, presentando previamente escritura pública ó documento fehaciente en que conste el consentimiento de la persona á cuyo favor se hizo la inscripción, ó de quien acredite en debida forma ser su causa habiente ó representante legítimo.

En defecto de tales documentos deberá presentarse ejecutoria ordenando la cancelación.

Si la extinción del crédito tiene lugar forzosamente por ministerio de la ley en virtud de un hecho independiente de la voluntad de los interesados, bastará acreditar con documento fehaciente la existencia del hecho que motiva la cancelación.

De conformidad con lo prevenido en el art. 582 del Código de Comercio, se reputarán extinguidas de derecho todas las inscripciones anteriores á la de la escritura de venta judicial de un buque. (Art. 54.)

Las inscripciones de cancelación expresarán claramente si ésta es total ó parcial, y en este caso la parte de crédito que se haya satisfecho y la que quede por satisfacer. (Art. 55.)

Hecha constar en la matrícula de un buque su desaparición, destrucción ó enajenación á un extranjero, el Comandante de marina de la provincia lo participará de oficio al Registrador mercantil de la misma, á fin de que éste extienda al final de la última inscripción una nota en los siguientes términos:

Según oficio de ....., fecha ....., el buque á que esta hoja se refiere (aquí lo ocurrido al buque).

(Fecha y firma.)

Extendida esta nota, no se podrá hacer inscripción alguna relativa al buque. (Art. 56.)

El libro destinado á la inscripción de buques se establecerá en Sevilla, en las capitales de las provincias del litoral que sean á la vez puertos de mar, y en la capital de la provincia marítima respectiva, cuando aquéllas no reunan dicha circunstancia.

Para saber con más claridad los distritos marítimos en que se halla establecido el *Registro mercantil de buques* tiene que consultarse la página 405. (Real Orden de 27 de Diciembre de 1885.)

144. **Abanderamientos provisionales.** — Ninguna embarcación de propiedad española podrá usar esta bandera ni navegar dentro ó fuera de los puertos españoles sin estar matriculada.

Las Autoridades de marina de los distritos llevarán listas (registro) de las embarcaciones existentes, en las que se acredite el dueño del buque, su porte ó tonelaje, dimensiones y nombre por el que fuere conocida. (Ordenanzas de matrículas, título IX, art. 1.°)

Podrán también matricularse como españolas, previo el oportuno expediente de abanderamiento:

1.° Todas las embarcaciones de procedencia extranjera, cualquiera que sea su tonelaje ó capacidad.

2.° Las que por causa de temporal ú otro incidente fortuito naufraguen en las costas ó playas de los dominios españoles y fueren comprados en remate público por españoles ó extranjeros naturalizados.

3.° Los buques apresados al enemigo ó que procedan de tráfico ilícito, adquiridos en remate público.

4.° Los encontrados en la mar sin gente y sin que pueda averiguarse su nacionalidad, adquiridos igualmente en remate público autorizado al efecto. (Ley de 28 de Octubre de 1837 y Real Orden de 22 de Julio de 1865.)

Los expedientes á que se refiere el párrafo anterior se instruirán en las Comandancias de Marina á solicitud del interesado, y se hará constar en ellos los requisitos siguientes:

Para las embarcaciones comprendidas en el caso primero:

a) La legítima adquisición por español ó Sociedad espa-

ñola, ó extranjeros naturalizados, otorgada en escritura pública, legalizada ó no, según el caso.

b) Haber hecho el pago de los derechos establecidos en el Arancel para su introducción.

c) La legítima propiedad del vendedor según las reglas ó disposiciones que rijan en cada país, legalizados los documentos por el propio Cónsul.

d) Justificación juramentada del comprador ó compradores en crédito de que ninguno que no sea español nativo ó naturalizado tiene la menor parte en la embarcación de referencia.

f) Certificado de arqueo. (Ordenanzas de Matrículas, título IX, capítulo VI, y Real Orden de 22 de Julio de 1865.)

Los Cónsules de España en el extranjero están autorizados para expedir pasavantes á los buques construídos ó comprados por armadores españoles en sus respectivos distritos consulares; y cuando dichos buques vayan á abanderarse á alguno de los puertos de España y sus islas adyacentes provistos del referido documento, pueden tocar en los puertos extranjeros y nacionales del tránsito para completar su cargamento. (Reales Ordenes de 22 de Febrero de 1870 y 2 de Noviembre de 1882.) (Véanse *formularios* números 15, 16 y 17.)

Ministerio de Estado.—Sección quinta.—*Circular núm. 19.*—El Sr. Ministro de Hacienda, en Real Orden de 19 de Noviembre último, dice á este Ministerio lo que sigue:

«El Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformándose con lo informado por la Dirección general de Aduanas y por la Junta de Aranceles y Valoraciones, se ha servido disponer:

1.° Que los buques extranjeros que se abanderen en Canarias ó se construyan allí con materiales extranjeros y se destinen exclusivamente á la navegación interinsular con bandera española, podrán satisfacer solamente el arbitrio local establecido en dichas islas.

2.° Que á estos buques se les proveerá de una Patente limitada, en la cual se expresará terminantemente la condición de no poder tocar ni comerciar en otros puertos que los de aquellas islas.

3.° Que las Autoridades de Marina, consulares, sanitarias, aduaneras ú otras cualesquiera, no podrán habilitar de papeles á dichos buques en puerto alguno no perteneciente á las Canarias, ni para otro comercio que el de las mismas islas, salvo el caso de arribada forzosa debidamente justificada.

4.° Que cuando para reparar averías ó limpiar fondos tengan necesidad dichas naves de dirigirse á algún puerto de España ó del extranjero ostentando el pabellón nacional, se les facilitará por la Comandancia de Marina un pasavante para la ida, que será refrendado para su regreso; pero en esas expediciones no podrán conducir mercancías ni pasajeros.

5.° Que cuando quieran destinarse estos buques á la navegación y comercio bajo pabellón español, adeudarán los derechos de abanderamiento por el Arancel de la Península, según la Real Orden de 4 de Marzo de 1897; y

6.° Que las transgresiones de estas reglas se considerarán delito de defraudación y se penarán con arreglo á la legislación general del Reino, sin perjuicio de lo que pertenezca á la jurisdicción y Ordenanzas de Marina.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 2 de Diciembre de 1898.—El Subsecretario, *L. Polo de Bernabé.*

145. **Remisión al Ministerio de Estado de los Avisos de navegantes.** — Aunque realmente es este un punto de poca importancia, no dejamos de mencionarlo, debiendo adquirirse los datos en las Direcciones de Faros de los respectivos Estados ó de los departamentos de Marina.

Véase el *formulario* núm. 18, en que se hallará la redacción del despacho que se ha de remitir al Ministerio de Estado.

146. **Construcciones, carenas y cambios de dominio.** — Los buques mercantes constituyen una propiedad que se puede adquirir y transmitir por cualquiera de los medios reconocidos en derecho.

También se adquirirá la propiedad de un buque por la posesión de buena fe continuada por tres años con justo título debidamente registrado.

Faltando alguno de estos requisitos se necesitará la posesión continuada de diez años para adquirir la propiedad.

El Capitán no podrá adquirir por prescripción el buque que mande. (Código de Comercio, art. 573.)

La propiedad de un buque adquirido en el extranjero se justifica con los documentos que exijan las leyes de cada país,

legalizadas por el Cónsul respectivo. (Real Orden de 22 de Octubre de 1869.)

Cuando las carenas se verifiquen en el extranjero, cuidarán los *Cónsules* de remitir al Comandante de Marina del puerto de la inscripción del buque el certificado á que se refiere el párrafo segundo del art. 4.°, visado en forma debida. (Real Orden de 24 de Septiembre de 1873.)

Ninguna embarcación mercante podrá carenarse en el extranjero sin previa autorización del *Cónsul* respectivo, el que dará cuenta á la Autoridad de Marina de los puertos para donde se despachen, caso de contravención. (Real Orden de 26 de Junio de 1861.)

Siempre que en algún buque se haga alguna modificación que produzca algún aumento ó disminución en su tonelaje total ó neto, deberán los dueños avisar al Comandante de Marina, para que esta Autoridad disponga que se arquee de nuevo el buque y se le libre nuevo certificado de su tonelaje. (Reglamento de arqueo, art. 44.)

Se entenderán siempre comprendidos en la venta del buque el aparejo, respetos, pertrechos y máquina, si fuera de vapor, pertenecientes á él, que se hallen á la sazón en el dominio del vendedor.

No se considerarán comprendidas las armas, las municiones de guerra, los víveres ni el combustible.

El vendedor tendrá la obligación de entregar al comprador la certificación de la hoja de inscripción del buque en el Registro hasta la fecha de la venta. (Art. 576 del Código de Comercio.)

Si la enajenación del buque se verificase estando en viaje, corresponderán al comprador íntegramente los fletes que devengaren en él desde que recibió el último cargamento, y será de su cuenta el pago de la tripulación y demás individuos que componen su dotación, correspondiente al mismo viaje.

Si la venta se realizase después de haber llegado el buque al puerto de su destino, pertenecerán los fletes al vendedor y será de su cuenta el pago de la tripulación y demás indivi-

duos que componen su dotación, salvo en uno y otro caso el pacto en contrario. (Art. 577 del Código de Comercio.)

Si hallándose el buque en viaje ó en puerto extranjero, su dueño ó dueños lo enajenaren voluntariamente, bien á españoles ó á extranjeros con domicilio en capital ó puerto de otra nación, la escritura de venta se otorgará ante el *Cónsul de España* del puerto en que rinda el viaje, y dicha escritura no surtirá efecto respecto de tercero si no se inscribe en el Registro del Consulado. El Cónsul remitirá inmediatamente copia auténtica de la escritura de compra y venta de la nave al Registro mercantil del puerto en que se halle inscrita la matrícula.

En todos los casos, la enajenación del buque debe hacerse constar con la expresión de si el vendedor recibe en todo ó en parte su precio, ó si en parte ó en todo conserva algún crédito sobre el mismo buque. Para el caso de que la venta se haga á súbdito español, se consignará el hecho en la patente de navegación (1).

La compra y venta de buques nacionales entre súbditos españoles se hace por escritura pública, como las de las demás cosas comerciables; pero si el nuevo comprador quisiese ejercer como naviero, necesitará estar inscrito en la matrícula de comercio de una de las provincias españolas. Estos contratos se celebran generalmente en España; pero si los interesados, ó sus representantes legalmente autorizados, quisiesen efectuarlos en los Consulados, debe el Cónsul registrar dichos contratos, cuidando especialmente de que ningún extranjero tenga parte, siquiera fuese oculta, en estas compras, y de expresar en la escritura de contrato que el nuevo propietario toma sobre sí las fianzas que el antiguo ha prestado para la obtención de la Real patente, lo que además insertará por nota en este último documento.

Parece, por tanto, fuera de toda duda que nuestros buques

---

(1) La Real Orden de 24 de Diciembre de 1874 previene que los Cónsules pasen noticia de estas ventas á los Comandantes de Marina de las provincias de la respectiva inscripción, para las debidas anotaciones, acompañándoles el rol y patente de navegación si el buque hubiere pasado á dominio de extranjeros.

pueden venderse á extranjeros por voluntad expresa de sus dueños; mas no constando ésta, sólo se podrán vender los inútiles para la navegación; y como en este último caso debe efectuarse la venta en pública subasta, hará bien el Cónsul en delegarla á los Agentes públicos que en su residencia entienden en las ventas de igual clase, limitándose á autorizar el acto con su presencia y haciendo que ésta conste al legalizar lo actuado.

Cuando hallándose el buque en viaje se inutilizara para navegar, acudirá el Capitán al Juez ó Tribunal competente del puerto de arribada, si éste fuera español, y si fuera extranjero, al *Cónsul de España,* si lo hubiere, al Juez ó Tribunal, ó á la Autoridad local, donde aquél no exista; y el *Cónsul* ó el Juez ó Tribunal, ó en su defecto, la Autoridad local, mandará proceder al reconocimiento del buque.

Si residieren en aquel punto el consignatario ó el asegurador ó tuvieren allí representantes, deberán ser citados para que intervengan en las diligencias por cuenta de quien corresponda. (Art. 578 del Código de Comercio.)

Comprobado el daño del buque y la imposibilidad de su rehabilitación para continuar el viaje, se decretará la venta en pública subasta, con sujeción á las reglas siguientes:

1.° Se tasarán, previo inventario, el casco del buque, su aparejo, máquinas, pertrechos y demás objetos, facilitándose el conocimiento de estas diligencias á los que deseen interesarse en la subasta.

2.° El auto ó decreto que ordene la subasta se fijará en los sitios de costumbre, insertándose su anuncio en los diarios del puerto donde se verifique el acto, si los hubiese, y en los demás que determine el Tribunal.

El plazo que se señale para la subasta no podrá ser menor de veinte días.

3.° Estos anuncios se repetirán de diez en diez días y se hará constar su publicación en el expediente.

4.° Se verificará la subasta en el día señalado, con las formalidades prescritas en el derecho común para las ventas judiciales.

5.° Si la venta se verificase estando la nave en el extranjero, se observarán las prescripciones especiales que rijan para estos casos. (Art. 579 del Código de Comercio.)

En toda venta judicial de un buque para pago de acreedores, tendrán prelación por el orden en que se enumeran:

1.° Los créditos á favor de la Hacienda pública que se justifiquen mediante certificación oficial de Autoridad competente.

2.° Las costas judiciales del procedimiento, según tasación aprobada por el Juez ó Tribunal.

3.° Los derechos de pilotaje, tonelaje y los de mar ú otros de puertos, justificados con certificaciones bastantes de los jefes encargados de la recaudación.

4.° Los salarios de los depositarios y guardas del buque y cualquier otro gasto aplicado á su conservación desde la entrada en el puerto, hasta la venta, que resulten satisfechos ó adeudados en virtud de cuenta justificada y aprobada por el Juez ó Tribunal.

5.° El alquiler del almacén donde se hubiesen custodiado el aparejo y pertrechos del buque, según contrato.

6.° Los sueldos debidos al Capitán y tripulación en su último viaje, los cuales se comprobarán mediante liquidación que se haga en vista de los roles y de los libros de cuenta y razón del buque, aprobadas por el Jefe del ramo de Marina mercante, donde lo hubiere, y en su defecto, por el Cónsul ó Juez ó Tribunal.

7.° El reembolso de los efectos del cargamento que hubiere vendido el Capitán para reparar el buque, siempre que la venta conste ordenada por auto judicial celebrado con las formalidades exigidas en tales casos, y anotada en la certificación de inscripción del buque.

8.° La parte del precio que no hubiere sido satisfecha al último vendedor, los créditos pendientes de pago por materiales y mano de obra de la construcción del buque, cuando no hubiere navegado, y las provenientes de reparar y equipar el buque y de proveerle de víveres y combustible en el último viaje.

Para gozar de esta preferencia los créditos contenidos en el presente número, deberán constar por contrato inscrito en el Registro mercantil, ó si fueren de los contraídos para el buque estando en viaje y no habiendo regresado al puerto de su matrícula, estarlo con la autorización requerida para tales casos, y anotados en la certificación de inscripción del mismo buque.

9.° Las cantidades tomadas á la gruesa sobre el casco, quilla, aparejo y pertrechos del buque antes de su salida, justificadas con los contratos otorgados según derecho y anotados en el Registro mercantil; las que hubiere tomado durante el viaje con la autorización expresada en el número anterior, llenando iguales requisitos, y la prima del seguro acreditada con la póliza del contrato ó certificación sacada de los libros del corredor.

10. La indemnización debida á los cargadores por el valor de los géneros embargados que no se hubieren entregado á los consignatarios, ó por averías sufridas de que sea responsable el buque, siempre que una y otras consten en sentencia judicial ó arbitral. (Art. 580 del Código de Comercio.)

Si el producto de la venta no alcanzare á pagar á todos los acreedores comprendidos en un mismo número ó grado, el remanente se repartirá entre ellos á prorrata. (Art. 581 del Código de Comercio.)

Otorgada é inscrita en el Registro mercantil la escritura de venta judicial hecha en pública subasta, se reputarán extinguidas todas las demás responsabilidades del buque en favor de los acreedores.

Pero si la venta fuere voluntaria y se hubiere hecho estando en viaje, los acreedores conservarán sus derechos contra el buque hasta que regrese al puerto de matrícula, y tres meses después de la inscripción de la venta en el Registro, ó del regreso. (Art. 582 del Código de Comercio.)

Si encontrándose en viaje necesitare el Capitán contraer alguna ó algunas de las obligaciones expresadas en los números 8.° y 9.° del art. 580, acudirá al Juez ó Tribunal si fuese en territorio español, y si no al *Cónsul* de España, caso de ha-

berlo, y en su defecto, al Juez ó Tribunal ó Autoridad local correspondientes, presentando la certificación de la hoja de inscripción del buque y los documentos que acrediten la obligación contraída.

El Juez ó Tribunal, el *Cónsul* ó la Autoridad local en su caso, en vista del resultado del expediente instruído, harán en la certificación la anotación provisional de su resultado, para que se formalice en el Registro cuando el buque llegue al puerto de su matrícula, ó para ser admitida como legal y preferente obligación en el caso de venta antes de su regreso, por haberse vendido el buque á causa de la declaración de incapacidad para navegar.

La omisión de esta formalidad impondrá al Capitán la responsabilidad personal de los créditos perjudicados por su causa. (Art. 583 del Código de Comercio.)

Los buques afectos á la responsabilidad de los créditos expresados en el art. 580, podrán ser embargados y vendidos judicialmente en la forma prevenida en el art. 579 en el puerto en que se encuentren, á instancia de cualquiera de los acreedores; pero si estuvieren cargados ó despachados para hacerse á la mar, no podrá verificarse el embargo sino por deudas para aprestar y avituallar el buque en aquel mismo viaje, y aun entonces cesará el embargo si cualquier interesado en la expedición diere fianza de que regresará el buque dentro del plazo fijado en la patente, obligándose en caso contrario, aunque fuere fortuito, á satisfacer la deuda en cuanto sea legítima.

Por deudas de otra clase cualquiera, no comprendidas en el citado art. 580, sólo podrá ser embargado el buque en el puerto de su matrícula. (Art. 584 del Código de Comercio.) (1). (Véase *formulario* núm. 20.)

147. **Averías.** — *Avería* es el demérito que sufre una mercancía por accidente ocurrido durante la conducción, desde el momento de su embarque hasta inmediatamente antes de des-

(1) Los formularios de reparaciones de buques pueden verse en el apartado 147.

cargarse del buque. (Ordenanzas de la Península, art. 214.)

Artículos del Código de Comercio que se ocupan de este punto:

Para los efectos del Código, serán averías:

1.° Todo gasto extraordinario ó eventual que para conservar el buque, el cargamento ó ambas cosas, ocurriere durante la navegación.

2.° Todo daño ó desperfecto que sufriere el buque desde que se hiciere á la mar en el puerto de salida hasta dar fondo y anclar en el de su destino, y los que sufran las mercaderías desde que se cargaren en el puerto de expedición hasta descargarlas en el de su consignación. (Art. 806.)

AVERÍAS SIMPLES Ó PARTICULARES. — Serán averías simples ó particulares, por regla general, todos los gastos y perjuicios causados en el buque ó en su cargamento, que no hayan redundado en beneficio y utilidad común de todos los interesados en el buque y su carga, y especialmente las siguientes:

1.ª Los daños que sobrevinieren al cargamento desde su embarque hasta su descarga, así por vicio propio de la cosa, como por accidente de mar ó por fuerza mayor, y los gastos hechos para evitarlos y repararlos.

2.ª Los daños y gastos que sobrevinieren al buque en su casco, aparejos, armas y pertrechos, por las mismas causas y motivos, desde que se hizo á la mar en el puerto de salida, hasta que ancló y fondeó en el de su destino.

3.ª Los daños sufridos por las mercaderías cargadas sobre cubierta, excepto en la navegación de cabotaje, si las Ordenanzas marítimas lo permiten.

4.ª Los sueldos y alimentos de la tripulación cuando el buque fuere detenido ó embargado por orden legítima ó fuerza mayor, si el fletamento estuviere contratado por un tanto el viaje.

5.ª Los gastos necesarios de arribada á un puerto para repararse ó aprovisionarse.

6.ª El menor valor de los géneros vendidos por el capitán en arribada forzosa, para pago de alimentos y salvar á la tri-

pulación, ó para cubrir cualquiera otra necesidad del buque, á cuyo cargo vendrá el abono correspondiente.

7.ª Los alimentos y salarios de la tripulación mientras estuviere el buque en cuarentena.

8.ª El daño inferido al buque ó cargamento por el choque ó abordaje con otro, siendo fortuito é inevitable.

Si el accidente ocurriere por culpa ó descuido del Capitán, éste responderá de todo el daño causado.

9.ª Cualquier daño que resultare al cargamento por faltas, descuido ó baraterías del Capitán ó de la tripulación, sin perjuicio del derecho del propietario á la indemnización correspondiente contra el Capitán, el buque y el flete. (Art. 809.)

El dueño de la cosa que dió lugar al gasto ó recibió el daño soportará las averías simples ó particulares. (Artículo 810.)

AVERÍAS GRUESAS. — Serán averías gruesas ó comunes, por regla general, todos los daños y gastos que se causen deliberadamente para salvar el buque, su cargamento, ó ambas cosas á la vez, de un riesgo conocido y efectivo, y en particular las siguientes:

1.ª Los efectos ó metálico invertidos en el rescate del buque ó del cargamento apresado por enemigos, corsarios ó piratas, y los alimentos, salarios y gasto del buque detenido mientras se hiciere el arreglo ó rescate.

2.ª Los efectos arrojados al mar para aligerar el buque, ya pertenezcan al cargamento, ya al buque ó á la tripulación, y el daño que por tal acto resulte á los efectos que se conserven á bordo.

3.ª Los cables y palos que se corten ó inutilicen, las anclas y las cadenas que se abandonen para salvar el cargamento, el buque ó ambas cosas.

4.ª Los gastos de alijo ó transbordo de una parte del cargamento para aligerar el buque y ponerlo en estado de tomar puerto ó rada, y el perjuicio que de ellos resulte á los efectos alijados transbordados.

5.ª El daño causado á los efectos del cargamento por la aber-

tura hecha en el buque para desaguarlo é impedir que zozobre.

6.ª Los gastos hechos para poner á flote un buque encallado de propósito con objeto de salvarlo.

7.ª El daño causado en el buque que fuere necesario abrir, agujerear ó romper para salvar el cargamento.

8.ª Los gastos de curación y alimentos de los tripulantes que hubieren sido heridos ó estropeados defendiendo ó salvando el buque.

9.ª Los salarios de cualquier individuo de la tripulación detenido en rehenes por enemigos, corsarios ó piratas, y los gastos necesarios que cause en su prisión hasta restituirse al buque ó á su domicilio si lo prefiriere.

10. El salario y alimentos de la tripulación del buque fletado por meses, durante el tiempo que estuviere embargado ó detenido por fuerza mayor ú orden del Gobierno para reparar los daños causados en beneficio común.

11. El menoscabo que resultare en el valor de los géneros vendidos en arribada forzosa para reparar el buque por causa de avería gruesa.

12. Los gastos de la liquidación de la avería. (Art. 811.)

Á satisfacer el importe de las averías gruesas ó comunes contribuirán todos los interesados en el buque y cargamento existentes en él al tiempo de ocurrir la avería. (Art. 812.)

Para hacer los gastos y causar los daños correspondientes á la avería gruesa, precederá resolución del Capitán, tomada previa deliberación con el Piloto y demás Oficiales de la nave, y audiencia de los interesados en la carga que se hallaren presentes.

Si éstos se opusieren, y el Capitán y Oficiales, ó su mayoría, ó el Capitán separándose de la mayoría, estimaren necesarias ciertas medidas, podrán ejecutarse bajo su responsabilidad, sin perjuicio del derecho de los cargadores á ejercitar el suyo contra el Capitán ante el Tribunal competente si pudieren probar que procedió con malicia, impericia ó descuido.

Si los interesados en la carga, estando en el buque, no fueren oídos, no contribuirán á la avería gruesa, imputable

en esta parte al Capitán, á no ser que la urgencia del caso fuere tal, que faltase el tiempo necesario para la previa deliberación. (Art. 813.)

El acuerdo adoptado para causar los daños que constituyen avería común, habrá de extenderse necesariamente en el libro de navegación, expresando los motivos y razones en que se apoyó, los votos en contrario y el fundamento de la disidencia si existiere, y las causas irresistibles y urgentes á que obedeció el Capitán si obró por sí.

En el primer caso, el acta se firmará por todos los presentes que supieren hacerlo, á ser posible, antes de proceder á la ejecución; y cuando no lo sea, en la primera oportunidad. En el segundo, por el Capitán y los Oficiales del buque.

En el acta, y después del acuerdo, se expresarán circunstanciadamente todos los objetos arrojados, y se hará mención de los desperfectos que se causen á los que se conserven en el buque. El Capitán tendrá obligación de entregar una copia de esta acta á la Autoridad judicial marítima del primer puerto donde arribe, dentro de las veinticuatro horas de su llegada, y de ratificarla luego con juramento. (Art. 814.)

El Capitán dirigirá la echazón y mandará arrojar los efectos por el orden siguiente:

1.° Los que se hallasen sobre cubierta, empezando por los que embaracen la maniobra ó perjudiquen al buque, prefiriendo, si es posible, los más pesados y de menos utilidad y valor.

2.° Los que estuvieren bajo la cubierta superior, comenzando siempre por los de más peso y menos valor, hasta la cantidad y número que fuese absolutamente indispensable. (Artículo 815.)

Para que pueda imputarse en la avería gruesa y tengan derecho á la indemnización los dueños de los efectos arrojados al mar, será preciso que en cuanto á la carga se acredite su existencia á bordo con el conocimiento; y respecto á los pertenecientes al buque, con el inventario formado antes de la salida, conforme al párrafo primero del art. 612. (Art. 816.)

Si aligerando el buque por causa de tempestad, para faci-

litar su entrada en el puerto ó rada, se transbordase á lanchas ó barcas alguna parte del cargamento, y se perdiere, el dueño de esta parte tendrá el derecho á la indemnización, como originada la pérdida de avería gruesa, distribuyéndose su importe entre la totalidad del buque y el cargamento de que proceda.

Si, por el contrario, las mercaderías transbordadas se salvaren y el buque pereciere, ninguna responsabilidad podrá exigirse al salvamento. (Art. 817.)

Si como medida necesaria para cortar un incendio en puerto, rada, ensenada ó bahía, se acordase echar á pique algún buque, esta pérdida será considerada avería gruesa, á que contribuirán los buques salvados. (Art. 818.)

148. **Sumarias.**— Los Comandantes de marina de las provincias, Capitanes de puerto, dispondrán que por uno de sus Ayudantes se instruya sumaria en averiguación de las causas que hayan dado lugar á averías (1) en los buques mercantes españoles de navegación de alta mar ó cabotaje conduciendo efectos que fuesen propios del Estado, que ocurran en mar, litoral ó puerto del distrito de la capital respectiva ó arribasen á él. (Art. 222 de la Instrucción de 4 de Junio de 1873.)

Estos sumarios sólo se formarán en los casos siguientes:

1.° De echazón ó transbordo de cargamento ó de efectos del buque para aligerarlo, y de daño en la carga que se conserve por efecto de la echazón ó transbordo en riesgo de mar ó fuerza mayor.

2.° De desarbolo, corte de cables y anclas que se pierdan ó abandonen para salvar la nave de riesgo de mar ó fuerza mayor.

3.° De varada ó arribada por los mismos riesgos.

4.° De desfondo de cubierta ó casco para desaguarlo, preservarlo de zozobrar ó salvar el cargamento por los mismos riesgos. (Art. 223 de la citada Instrucción.)

---

(1) Se entiende por avería en derecho marítimo toda especie de pérdida ó deterioro que experimentan los buques en la navegación.

No siendo de propiedad del Estado la carga que se conduzca, sólo se instruirá la sumaria de que tratan los párrafos anteriores á solicitud del Capitán, sobrecargo, navieros, cargadores ó aseguradores. (Art. 224 de la citada Instrucción.)

En el sumario se hará constar las circunstancias de local y viento, maniobras y demás que sean necesarias en cada caso para apreciar la conducta marinera y el concepto de culpa ó irresponsabilidad por malicia, ignorancia, descuido ó temeridad del Capitán, piloto, patrón, práctico ó tripulantes. (Artículo 225 de la citada Instrucción.)

Terminadas las actuaciones, el Fiscal las entregará con su informe al Comandante de la provincia; y si éste no estimare necesaria su ampliación, nombrará cuatro pilotos, que presididos por el Comandante, y haciendo de Secretario con voto uno de ellos, emitirán su juicio acerca del concepto de culpa ó irresponsabilidad que merece la dotación del buque, conforme se practica en los casos de naufragio y abordajes, extendiéndose acta de este acuerdo que se firmará por todos (1). (Artículo 226 de la citada Instrucción y Real Orden de 7 de Mayo de 1886.)

El sumario se remitirá al Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero; y si á dicha Autoridad le pareciere el caso dudoso ó grave, podrá consultar el parecer de una Junta de jefes (2). (Art. 229 de la citada Instrucción y Real orden de 7 de Mayo de 1886.)

Si el Capitán ó Comandante general confirmare el acuerdo, quedará firme é irrevocable; y si lo desaprobare, dispondrá al mismo tiempo que se instruya la causa en la forma establecida para el Consejo de guerra ordinario. (Art. 230 de la citada Instrucción y Real Orden de 7 de Mayo de 1886.)

De toda resolución definitiva que se dicte sobre averías en buques mercantes españoles, se dará copia al interesado que la solicite; y si se condujeren efectos pertenecientes al Estado, se remitirá copia de la resolución al Ministerio de Marina y

---

(1) y (2) Indicamos este procedimiento en analogía con lo prevenido para los casos de naufragio y abordajes en la citada disposición de 7 de Mayo de 1886.

por éste se pasará al de Hacienda. (Art. 231 de la citada Instrucción.)

Si la avería tuviere lugar en el mar, litoral ó puerto de un distrito, ó el buque arribase á él, el Ayudante del mismo instruirá las averiguaciones sumarias de que tratan los artículos 222, 223 y 225, y terminadas, las remitirá, con su informe, al Comandante de Marina de la provincia, á los fines que en los arts. 226, 227, 228, 229, 230 y 231 se expresan. (Art. 232 de la citada Instrucción.)

Si la avería tuviese lugar en alta mar y el buque arribase á puerto ó litoral extranjero, el Cónsul de España, si los tratados internacionales lo permiten, instruirá la sumaria de que tratan los arts. 222, 223, 224 y 225, y terminada la remitirá al Ministerio de Estado, éste al de Marina y éste al Comandante de la provincia de la matrícula del buque. (Art. 233 de la citada Instrucción.)

No habiendo Cónsul de España en el puerto de arribada, el Capitán ó patrón se presentará á la Autoridad local del territorio más inmediato y hará relación jurada del suceso, que se comprobará por las declaraciones que mediante juramento darán los tripulantes y pasajeros. (Art. 234 de la citada Instrucción.)

El Capitán ó patrón, en el caso del párrafo anterior, solicitará se le entregue el expediente original, para presentarlo á su regreso á puerto español al Comandante de Marina de la provincia. (Art. 235 de la citada Instrucción.)

El Comandante de Marina que reciba el sumario de que trata el art. 233 ó el expediente á que se refiere el anterior, procederá á lo que corresponda, según lo determinado en los arts. 226, 227 y 228. (Art. 236 de la citada Instrucción.)

Si la avería tuviese lugar en buques del tráfico interior de puerto, el Comandante de Marina, Ayudante ó Capitán de puerto, asociados respectivamente de cuatro pilotos ó patrones en su defecto, y tomando las informaciones verbales convenientes para la justificación del hecho, decidirán si há ó no lugar á la formación de causa; extendiéndose de todo la debida acta. (Art. 237 de la citada Instrucción.)

Si acordaren por mayoría la formación de causa, y siempre que sea éste el voto del Comandante, Ayudante ó Capitán de puerto, se instruirá formal sumaria, que, terminada, se remitirá al Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, á los fines que quedan determinados en los artículos 229, 230 y 231. (Art. 238 de la citada Instrucción.)

149. **Justificación y liquidación de las averías.**—Los interesados en la justificación y liquidación de las averías podrán convenirse y obligarse mutuamente en cualquier tiempo acerca de la responsabilidad, liquidación y pago de ellas.

Á falta de convenios, se observarán las reglas siguientes:

1.ª La justificación de la avería se verificará en el puerto donde se hagan las reparaciones, si fueren necesarias, ó en el de descarga.

2.ª La liquidación se hará en el puerto de descarga, si fuere español.

3.ª Si la avería hubiere ocurrido fuera de las aguas jurisdiccionales de España, ó se hubiere vendido la carga en puerto extranjero por arribada forzosa, se hará la liquidación en el puerto de arribada.

4.ª Si la avería hubiese ocurrido cerca del puerto de destino, de modo que se pueda arribar á dicho puerto, en él se practicarán las operaciones de que tratan las reglas 1.ª y 2.ª (Artículo 846 del Código de Comercio.)

Cuando fuere necesario hacer la justificación mencionada en el párrafo anterior, el Capitán del buque dentro del plazo de veinticuatro horas de haber llegado al puerto de descarga presentará al Juez ó Cónsul el escrito de protesta, haciendo brevemente relación de todo lo ocurrido en el viaje con referencia al diario de navegación, y solicitará licencia para abrir las escotillas, designando al efecto al perito que por su parte haya de asistir al acto.

Á dicho escrito acompañará las diligencias de protesta que en otro puerto de arribada se hubieren instruído á su instancia y el diario de navegación. (Art. 2.092 de la Ley de Enjuiciamiento civil.)

Tanto en el caso de hacerse la liquidación de las averías privadamente en virtud de lo convenido, como en el de intervenir la Autoridad judicial á petición de cualquiera de los interesados no conformes, todos serán citados y oídos si no hubieren renunciado á ello. Cuando no se hallaren presentes ó no tuvieren legítimo representante, se hará la liquidación por el Cónsul en puerto extranjero, y donde no lo hubiere, por el Juez ó Tribunal competente, según las leyes del país y por cuenta de quien corresponda.

Cuando el representante sea persona conocida en el lugar donde se haga la liquidación, se admitirá y producirá efecto legal su intervención aunque sólo esté autorizado por carta del naviero, del cargador ó del asegurador. (Art. 847 del Código de Comercio.)

El Juez (1) á quien se le presente el escrito de protesta á que se refiere el art. 2.092 de la ley de Enjuiciamiento civil, si posible fuere en el mismo día, con citación y audiencia de todos los interesados presentes ó de sus consignatarios, recibirá declaración á los tripulantes y pasajeros en el número que estime conveniente acerca de los hechos consignados por el Capitán, y practicada la información dará licencia para abrir las escotillas.

Dicha apertura se hará á presencia del actuario, de los peritos y del Capitán de la nave, pudiendo asistir los cargadores y consignatarios; reconocido que fuere el cargamento por los peritos, se extenderá la correspondiente acta, que firmarán todos los concurrentes.

Si los peritos no estuvieren conformes, el Juez sorteará un tercero. (Artículos 2.093 y 2.132 de la Ley de Enjuiciamiento civil.)

Abiertas las escotillas y hecho constar el estado del cargamento para que pueda procederse á la calificación, reconocimiento y liquidación de las averías y su importe, el Juez mandará requerir al Capitán de la nave y á los interesados ó sus consignatarios para que en el término de veinticuatro ho-

(1) Ó Cónsul.

ras nombren peritos; bajo apercibimiento de que si no lo hicieren serán nombrados de oficio.

El Capitán nombrará un perito por cada clase de géneros que haya de reconocerse; otro todos los interesados ó consignatarios, y el Juez sorteará un tercero, caso de discordia. (Artículo 2.074 de la Ley citada.)

Nombrados los peritos ó consignatarios de oficio según proceda, jurarán el desempeño de su cargo en la forma que el Código prescribe y harán la calificación de las averías, enumerando con la precisión posible: 1.°, las simples ó particulares, y 2.°, las gruesas ó comunes. (Artículos 2.095 y 2.096 de la Ley citada.)

Si por consecuencia de uno ó varios accidentes de mar ocurrieren en un mismo viaje averías simples y gruesas del buque, del cargamento ó de ambos, se determinarán con separación los gastos y daños pertenecientes á cada avería, en el puerto donde se hagan las reparaciones ó se descarguen, vendan ó beneficien las mercaderías.

Al efecto, los Capitanes estarán obligados á exigir de los peritos tasadores y de los maestros que ejecuten las reparaciones, así como de los que tasen ó intervengan en la descarga, saneamiento, venta ó beneficio de las mercaderías, que en sus tasaciones ó presupuestos y cuentas pongan con toda exactitud y separación los daños y gastos pertenecientes á cada avería, y en los de cada avería los correspondientes al buque y al cargamento, expresando también con separación si hay ó no daños que procedan de vicio propio de la cosa y no de accidente de mar; y en el caso de que hubiere gastos comunes á las diferentes averías y al buque y su carga, se deberá calcular lo que corresponda por cada concepto, y expresarlo distintamente. (Art. 850 del Código citado.)

Liquidación de las averías gruesas. — Á instancia del Capitán se procederá privadamente, mediante el acuerdo de todos los interesados, al arreglo, liquidación y distribución de las averías gruesas. Á este efecto, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes á la llegada de buque al puerto, el Capitán

convocará á todos los interesados para que resuelvan si el arreglo ó liquidación de las averías gruesas habrá de hacerse por peritos y liquidadores nombrados por ellos mismos, en cuyo caso se hará así, habiendo conformidad entre los interesados.

No siendo la avenencia posible, el Capitán acudirá al Juez ó Tribunal competente, que lo será el del puerto en donde hayan de practicarse aquellas diligencias conforme á las disposiciones del Código de Comercio ó al Cónsul de España, si lo hubiese, y si no á la Autoridad local, cuando hayan de verificarse en puerto extranjero. (Art. 851 del Código citado.)

Si el Capitán no cumpliere con lo dispuesto en el párrafo anterior, el naviero ó los cargadores reclamarán la liquidación, sin perjuicio de la acción que les corresponda para pedirle indemnización. (Artículos 2.105 de la Ley de Enjuiciamiento civil y 852 del Código citado.)

Nombrados los peritos por los interesados ó por el Juez ó Tribunal, procederán, previa la aceptación, al reconocimiento del buque y de las reparaciones que necesite y á la tasación de su importe, distinguiendo estas pérdidas y daños de los que provengan de vicio propio de las cosas.

También declararán los peritos si pueden ejecutarse las reparaciones desde luego, ó si es necesario descargar el buque para reconocerlo y repararlo. Respecto á las mercaderías, si la avería fuere perceptible á la simple vista, deberá verificarse su reconocimiento antes de entregarlas. No apareciendo á la vista al tiempo de la descarga, podrá hacerse después de su entrega, siempre que se verifique dentro de las cuarenta y ocho horas de la descarga, y sin perjuicio de las demás pruebas que estimen convenientes los peritos. (Art. 853 del Código citado.)

La evaluación de los objetos que hayan de contribuir á la avería gruesa, y la de los que constituyen la avería, se sujetará á las reglas siguientes:

1.ª Las mercaderías salvadas que hayan de contribuir al pago de la avería gruesa, se valuarán al precio corriente en el puerto de descarga, deducidos fletes, derechos de Aduanas y gastos de desembarque, según lo que aparezca de la inspec-

ción material de las mismas, prescindiendo de lo que resulte de los conocimientos, salvo pacto en contrario.

2.ª Si hubiere de hacerse la liquidación en el puerto de salida, el valor de las mercaderías cargadas se fijará por el precio de compra con los gastos hasta ponerlos á bordo, excluído el premio del seguro.

3.ª Si las mercaderías estuviesen averiadas, se apreciarán por su valor real.

4.ª Si el viaje se hubiere interrumpido, las mercaderías se hubiesen vendido en el extranjero y la avería no pudiere regularse, se tomará por capital contribuyente el valor de las mercaderías en el puerto de arribada ó el producto líquido obtenido en su venta.

5.ª Las mercaderías perdidas que constituyen la avería gruesa se apreciarán por el valor que tengan las de su clase en el puerto de descarga, con tal que consten en los conocimientos sus especies y calidades; y no constando, se estará á lo que resulte de las facturas de compra expedidas en el puerto de embarque, aumentando á su importe los gastos y fletes causados posteriormente.

6.ª Los palos cortados, las velas, cables y demás aparejos del buque, inutilizados con el objeto de salvarlo, se apreciarán según el valor corriente, descontando una tercera parte por diferencia de nuevo á viejo. Esta rebaja no se hará en las anclas y cadenas.

7.ª El buque se tasará por su valor real, en el estado en que se encuentre (1).

Los fletes representarán el 50 por 100 como capital contribuyente. (Art. 854 del Código citado.)

Las mercaderías cargadas en el combés del buque contribuirán á la avería gruesa si se salvaren; pero no darán derecho á indemnización si se perdieren habiendo sido arrojadas

---

(1) Por Real Orden de 13 de Junio de 1860 se manifiesta que el valor de un buque de madera listo para salir á la mar, puede fijarse con bastante aproximación en 70 pesos fuertes por tonelada de arqueo; debiéndose rebajar por cada año de servicio un dozavo del valor total, admitiendo como generalmente sucede, que el de los efectos existentes, al cabo de los doce años, no excede de dicha dozava parte.

al mar por salvamento común, salvo cuando en la navegación de cabotaje permitieren las Ordenanzas marítimas su carga en esa forma.

Lo mismo sucederá con las que existan á bordo y no consten comprendidas en los conocimientos ó inventarios según los casos.

En todo caso, el fletante y el Capitán responderán á los cargadores de los perjuicios de la echazón si la colocación en el combés se hubiere hecho sin el consentimiento de éstos. (Artículo 855 del Código citado.)

No contribuirán á la avería gruesa las municiones de boca y guerra que lleve el buque, ni las ropas ni vestidos de uso de su Capitán, Oficiales y tripulación.

También quedarán exceptuadas las ropas y vestidos de uso de los cargadores, sobrecargos y pasajeros que al tiempo de la echazón se encuentren á bordo.

Los efectos arrojados tampoco contribuirán al pago de las averías gruesas que ocurran á las mercaderías salvadas en riesgo diferente y posterior. (Art. 856 del Código citado.)

Terminada por los peritos la valuación de los efectos salvados y de los perdidos que constituyan la avería gruesa, hechas las reparaciones del buque, si hubiere lugar á ello, y aprobadas en este caso las cuentas de las mismas por los interesados ó por el Juez ó Tribunal, pasará el expediente íntegro al liquidador nombrado para que proceda á la distribución de la avería. (Art. 857 del Código citado.)

Si alguno no estuviere conforme con el dictamen de los peritos, el Juez, al siguiente día de transcurrido el término fijado para que presten ó no su conformidad, convocará á los interesados para el inmediato á una comparecencia. En este acto les recibirá por vía de instrucción las justificaciones que hicieren, extendiéndose de todo el acta correspondiente. (Artículo 2.098 de la Ley de Enjuiciamiento civil.)

Para verificar la liquidación examinará el liquidador la protesta del Capitán, comprobándola, si fuere necesario, con el libro de navegación, y todos los contratos que hubieren mediado entre los interesados en la avería, las tasaciones, re-

conocimientos periciales y cuentas de reparación hechas. Si, por resultado de este examen, hallare en el procedimiento algún defecto que pueda lastimar los derechos de los interesados ó afectar la responsabilidad del Capitán, llamará sobre ello la atención para que se subsane, siendo posible, y, en otro caso, lo consignará en los preliminares de la liquidación.

En seguida procederá á la distribución del importe de la avería, para lo cual fijará:

1.° El capital contribuyente, que determinará por el importe del valor del cargamento conforme á las reglas establecidas en el párrafo 13 de este capítulo.

2.° El del buque en el estado que tenga, según la declaración de peritos.

3.° El 50 por 100 del importe del flete, rebajando el 50 por 100 restante por salarios y alimentos de la tripulación.

Determinada la suma de la avería gruesa, conforme á lo dispuesto en este capítulo, se distribuirá á prorrata entre los valores llamados á costearla. (Art. 858 del Código de Comercio.)

Los aseguradores del buque, del flete y de la carga estarán obligados á pagar por la indemnización de la avería gruesa tanto cuanto se exija á cada uno de estos objetos respectivamente. (Art. 859 del Código citado.)

Si, no obstante la echazón de mercaderías, rompimiento de palos, cuerdas y aparejos, se perdiere el buque corriendo el mismo riesgo, no habrá lugar á contribución alguna por avería gruesa.

Los dueños de los efectos salvados no serán responsables á la indemnización de los arrojados al mar, perdidos ó deteriorados. (Art. 860 del Código citado.)

Si, después de haberse salvado el buque del riesgo que dió lugar á la echazón, se perdiere por otro accidente ocurrido durante el viaje, los efectos salvados y subsistentes del primer riesgo continuarán afectos á la contribución de la avería gruesa, según su valor, en el estado en que se encuentren, deduciendo los gastos hechos para su salvamento. (Art. 861 del Código citado.)

Si á pesar de haberse salvado el buque y la carga por con-

secuencia del corte de palos ó de otro daño inferido al buque deliberadamente con aquel objeto, luego se perdieren ó fueren robadas las mercaderías, el Capitán no podrá exigir de los cargadores ó consignatarios que contribuyan á la indemnización de la avería, excepto si la pérdida ocurriere por hecho del mismo dueño ó consignatario. (Art. 862 del Código citado.)

Si el dueño de las mercaderías arrojadas al mar las recobrase después de haber recibido la indemnización de avería gruesa, estará obligado á devolver al Capitán y á los demás interesados en el cargamento la cantidad que hubiere percibido, deduciendo el importe del perjuicio causado por la echazón y de los gastos hechos para recobrarlas.

En este caso, la cantidad devuelta se distribuirá entre el buque y los interesados en la carga, en la misma proporción con que hubieren contribuído al pago de la avería. (Art. 863 del Código citado.)

Si el propietario de los efectos arrojados los recobrare sin haber reclamado indemnización, no estará obligado á contribuir al pago de las averías gruesas que hubieren ocurrido al resto del cargamento después de la echazón. (Art. 864 del Código citado.)

El repartimiento de la avería gruesa no tendrá fuerza ejecutiva hasta que haya recaído la conformidad, ó, en su defecto, la aprobación del Juez ó Tribunal, previo examen de la liquidación y audiencia instructiva de los interesados presentes ó de sus representantes. (Art. 865 del Código citado.)

Aprobada la liquidación, corresponderá al Capitán hacer efectivo el importe del repartimiento, y será responsable á los dueños de las cosas averiadas de los perjuicios que por su morosidad ó negligencia se les sigan. (Art. 866 del Código citado.)

Si los contribuyentes dejaren de hacer efectivo el importe del repartimiento en el término de tercer día después de haber sido á ello requeridos, se procederá, á solicitud del Capitán, contra los efectos salvados hasta verificar el pago con su producto. (Art. 867 del Código citado.)

Si el interesado en recibir los efectos salvados no diere fianza suficiente para responder de la parte correspondiente á la avería gruesa, el Capitán podrá diferir la entrega de aquéllos hasta que se haya verificado el pago. (Art. 868 del Código citado)

Liquidación de las averías simples. — Los peritos que el Juez ó Tribunal ó los interesados nombren, según los casos, procederán al reconocimiento y valuación de las averías en la forma prevenida en el art. 853 del Código de Comercio y en los párrafos 2.° ó 7.° del art. 854 del mismo Código. (Art. 869 del Código citado.)

(Véanse los *formularios* núms. 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.)

150. **Arribadas forzosas.** — Entre los varios riesgos que pueden sobrevenir en el comercio, uno de ellos es la *arribada forzosa,* que, como su mismo nombre indica, es la llegada á puerto distinto del que se dirigía la nave; llegada que, cuando es por necesidad, se justifica, no cuando procede de la sola voluntad del capitán, ó por razón de intereses ilegítimos.

Llegando un buque á un puerto que no sea el de su destino, debe hacer constar su *arribada forzosa* ante el Consulado. Para esto presenta el Capitán su declaración y la confirman bajo juramento él y los oficiales de la nave, confrontando después lo declarado con el diario de bitácora.

Lo mismo debe practicarse cuando ocurren las *averías;* y el cálculo de las mismas se hace en el Consulado cuando los propietarios del cargamento, sus aseguradores y los del buque son todos súbditos españoles; pero si mediasen extranjeros, deberá hacerse por peritos nombrados por la autoridad local y por el Cónsul, siempre que á ello no se opongan las leyes de la residencia. Muchas veces se pide el nombramiento de un perito por los Cónsules españoles para intervenir en averías de buques extranjeros, en los cuales median intereses ó aseguradores nacionales.

La arribada es *forzosa* para los efectos del impuesto de Aduanas y Código de Comercio cuando el Capitán que manda la

nave se ve obligado á hacerla por las siguientes causas:

1.ª Por falta de víveres.

2.ª Por temor fundado de enemigos ó piratas.

3.ª Por accidentes en el buque que lo inhabiliten para navegar.

Y 4.ª Por tempestad que no pueda aguantarse en alta mar.

También se considerará *forzosa* la arribada á un lazareto sucio con el solo objeto de purgar cuarentenas, siempre que vengan los buques perfectamente documentados para ser admitidos en el país extranjero á que los mismos se dirigen. (Artículo 85 de las Ordenanzas de Aduanas.)

En cualquiera de estas circunstancias, reunirá el Capitán á los Oficiales de su buque, citará á los interesados en la carga que se hallaren presentes y que pueden asistir á junta, sin derecho á votar, y si, examinadas las circunstancias del caso, se considerase fundado el motivo, se acordará la arribada al puerto más próximo y conveniente, levantando y extendiendo en el libro de navegación la oportuna acta, que firmarán todos.

El Capitán tendrá voto de calidad, ó decisivo en caso de empate, y los interesados en la carga podrán hacer las reclamaciones y protestas que estimen oportunas, las cuales se insertarán en el acta para que las utilicen como les convengan. (Artículo 819 del Código de Comercio.)

La arribada no se reputará legítima en los casos siguientes:

1.° Si la falta de víveres procediere de no haberse hecho el avituallamiento necesario para el viaje según uso y costumbre, ó si se hubieren inutilizado ó perdido por mala colocación ó descuido en su custodia.

2.° Si el riesgo de enemigos, corsarios ó piratas no hubiere sido bien conocido, manifiesto y fundado en hechos positivos y justiciables.

3.° Si el desperfecto del buque proviniere de no haberlo reparado, pertrechado, equipado y dispuesto convenientemente para el viaje, ó de alguna disposición desacertada de su Capitán.

4.° Siempre que hubiere en el hecho causa de la arribada malicia, negligencia, imprevisión ó impericia del Capitán. (Artículo 820 del Código citado.)

Los Capitanes y patrones de buques deben justificar las arribadas á puertos que no sean de su destino por medio de los despachos semafóricos en que los consignatarios las dispongan; en la inteligencia que de no justificarse de la manera expresada la variación en el itinerario ó puntos de escala de los buques, deberán ceñirse los Capitanes á lo que está consignado en el despacho de los mismos, salvo los casos de arribada forzosa, que justificarán en la forma debida. (Real Orden de 6 de Noviembre de 1885.)

Cuando un buque llegue á puerto por arribada forzosa se presentará su Capitán á la Autoridad de Marina, siendo en España, y al Cónsul español en el extranjero, antes de las veinticuatro horas, y les hará una declaración del nombre, matrícula y procedencia del buque, de su carga y motivo de arribada; cuya declaración visarán la Autoridad de Marina ó Cónsul, si después de examinada la encontrasen aceptable, dándole la certificación oportuna para acreditar su arribo y los motivos que lo justificaran. Á falta de Autoridad marítima ó Cónsul, deberá hacerse la declaración ante la Autoridad judicial. (Art. 612 del Código de Comercio.)

Cuando un buque, cuyo Capitán no sea al mismo tiempo su dueño y cargador, fondee en algún puerto extranjero diferente del de su destino, lo avisará desde luego el Cónsul al Comandante de Marina á cuya provincia pertenezca y al del punto de su partida, para que llegue á noticias del naviero y cargador y se proceda contra él en la forma en que haya lugar. (Real Orden de 21 de Junio de 1865.)

Los gastos de la arribada forzosa serán siempre de cuenta del naviero fletante; pero éstos no serán responsables de los perjuicios que puedan seguirse á los cargadores por consecuencia de la arribada, siempre que ésta hubiere sido legítima.

En caso contrario, serán responsables mancomunadamente el naviero y Capitán. (Art. 821 del Código de Comercio.)

Si para hacer reparaciones en el buque, ó porque hubiese

peligro de que la carga sufriere avería, fuese necesario proceder á la descarga, el Capitán deberá pedir autorización para el alijo en España al Administrador de la Aduana y en el extranjero al Cónsul español, llevándolo á cabo con conocimiento del interesado ó representante de la carga si lo hubiere.

En el primer caso serán los gastos de cuenta del naviero, y en el segundo, correrán á cargo de los dueños de las mercaderías en cuyo beneficio se hizo la operación.

Si la descarga se verificara por ambas causas, los gastos se distribuirán proporcionalmente entre el valor del buque y el del cargamento. (Art. 822 del Código citado.)

Para verificar la descarga á que se refiere el párrafo anterior, el Capitán del buque solicitará que éste y el cargamento sean reconocidos por peritos, á fin de que manifiesten, caso de haber ocurrido arribada, si fué necesario hacerla para practicar las reparaciones que el buque necesitare ó para evitar daño y avería en el cargamento. (Art. 2.144 de la Ley de Enjuiciamiento civil.)

La custodia y conservación del cargamento desembarcado estará á cargo del Capitán, que responderá de él á no mediar fuerza mayor. (Art. 824 del Código citado.)

Si todo el cargamento ó parte de él apareciere averiado ó hubiere peligro inminente de que se averiare, podrá el Capitán pedir al Juez ó Tribunal competente, ó al Cónsul en su caso, la venta de todo ó parte de aquél, y el que de esto deba conocer, autorizarla, previo reconocimiento y declaración de peritos, anuncios y demás formalidades del caso y anotaciones en el cuaderno de bitácora. (Art. 823 del Código citado.)

Si despachado un buque para cabotaje arribase por fuerza mayor al extranjero, se instruirá sumaria acerca de los motivos de su arribada en el primer puerto español donde se presente. (Real Orden de 2 de Agosto de 1887.) (Véanse los *formularios* núms. 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 41 y 42.)

Ministerio de Estado. — DIRECCIÓN DE COMERCIO Y CONSULADOS.— *Circular.*—Con fecha 3 del mes próximo pasado se dijo á este Ministerio, por el de Hacienda, lo siguiente:

«Visto el escrito de V. E., fecha 17 del último Marzo, en el que consulta si este Ministerio se hallaría conforme en que por el del cargo de V. E. se ordenase á los Cónsules de Argelia y otros puertos extranjeros que, cuando después de despachados buques para puertos de España y héchose á la mar, vuelvan de arribada, permaneciendo más ó menos tiempo en el puerto, estampen en los roles las correspondientes notas aclaratorias que expliquen y justifiquen los motivos de su detención:

Considerando que uno de los medios más frecuentemente empleados por los Capitanes y Patrones de los buques dedicados al comercio fraudulento, con el fin de desorientar á nuestros Cónsules y eludir la vigilancia que pudieran ejercer sobre las operaciones por aquéllos emprendidas, consiste en despacharse en el Consulado en lastre, salir del puerto, y, fingiendo temporales contrarios, arribar de nuevo, tomando la carga que piensan alijar fraudulentamente, sin presentarse en el Consulado ni refrendar documento alguno en segunda entrada:

Considerando que la medida por V. E. consultada ha de evitar el abuso denunciado, proporcionando á nuestros Cónsules medios de vigilar los buques hasta el momento de su salida definitiva del puerto;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que se manifieste á V. E. que por este Departamento se vería con gusto que se adoptase la medida propuesta.»

En vista de lo que antecede, el Rey (q. D. g.) ha resuelto aprobar la preinserta medida, en la inteligencia de que por dichas notas aclaratorias no se exigirá pago alguno de derechos obvencionales, siempre que no sea necesario hacer constar en ellos nuevas operaciones de los buques ó de sus cargamentos, en cuyo caso sólo se cobrará lo que los mismos adeuden, según el Arancel consular.

De Real Orden lo digo á V. para su cumplimiento y el de los Agentes consulares que dependen de esa especial demarcación. — Dios guarde á V. muchos años. Madrid 6 de Mayo de 1880. — *J. Elduayen.*

151. **Abordajes.** — Si un buque abordase á otro, por culpa, negligencia ó impericia del Capitán, piloto ú otro cualquiera individuo de la dotación, el naviero del buque abordador indemnizará los daños y perjuicios ocurridos, previa tasación pericial. (Art. 826 del Código de Comercio.)

Si el abordaje fuese imputable á ambos buques, cada uno de ellos soportará su propio daño, y ambos responderán solidariamente de los daños y perjuicios causados en sus cargos. (Artículo 827 del Código de Comercio.)

La disposición del párrafo anterior es aplicable al caso en que no pueda determinarse cuál de los dos buques ha sido causante del abordaje. (Art. 828 del Código de Comercio.)

En los casos expresados, quedan á salvo la acción civil del naviero contra el causante del daño y las responsabilidades criminales á que hubiere lugar. (Art. 829 del Código de Comercio.)

Si un buque abordare á otro por causa fortuita ó de fuerza mayor, cada nave y su carga soportará sus propios daños. (Artículo 830 del Código de Comercio.)

Si un buque abordare á otro, obligado por un tercero, indemnizará los daños y perjuicios que ocurrieren el naviero de este tercer buque, quedando el Capitán responsable civilmente para con dicho naviero. (Art. 831 del Código de Comercio.)

Si, por efecto de un temporal ó de otra causa de fuerza mayor, un buque que se halla debidamente fondeado y amarrado, abordare á los inmediatos á él, causándoles averías, el daño ocurrido tendrá la consideración de avería simple del buque abordado. (Art. 832 del Código de Comercio.)

Se presumirá perdido por causa de abordaje el buque que, habiéndolo sufrido, se fuera á pique en el acto, y también el que, obligado á ganar puerto para reparar las averías ocasionadas por el abordaje, se perdiese durante el viaje ó se viera obligado á embarrancar para salvarse. (Art. 833 del Código de Comercio.)

Si los buques que se abordan tuviesen á bordo práctico ejerciendo sus funciones al tiempo del abordaje, no eximirá su presencia á los Capitanes de las responsabilidades en que incurran; pero tendrán éstos derecho á ser indemnizados por los prácticos, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en que éstos pudieran incurrir. (Art. 834 del Código de Comercio.)

La acción para el resarcimiento de daños y perjuicios que se deriven de los abordajes no podrá admitirse si no se presenta dentro de las veinticuatro horas protesta ó declaración ante la Autoridad competente del punto en que tuviere lugar el abordaje, ó la del primer puerto de arribada del buque,

siendo en España, y ante el Cónsul de España si ocurriese en el extranjero. (Art. 835 del Código de Comercio.)

Para los daños causados á las personas ó al cargamento, la falta de protesta no puede perjudicar á los interesados que no se hallaban en la nave ó no estaban en condiciones de manifestar su voluntad. (Art. 836 del Código de Comercio.)

La responsabilidad civil que contraen los navieros en los casos previstos en este capítulo se entiende limitada al valor de la nave con todas sus pertenencias y fletes devengados en el viaje. (Art. 837 del Código de Comercio.)

Cuando el valor del buque y sus pertenencias no alcanzare á cubrir todas las responsabilidades, tendrá preferencia la indemnización debida por muerte ó lesiones de las personas. (Artículo 838 del Código de Comercio.)

Si el abordaje tuviere lugar entre buques españoles en aguas extranjeras, ó si los buques arribasen á puerto extranjero, el Cónsul de España en aquel puerto instruirá la sumaria averiguación del suceso, remitiendo el expediente al Capitán general del Departamento más inmediato para su continuación y conclusión. (Art. 839 del Código de Comercio.)

152. **Reglamento de situación de luces y maniobras para evitar abordajes en la mar** (1).—Artículo 1.° Desde 1.° de Septiembre del corriente año de 1880, y á fin de prevenir abordajes y encuentros peligrosos en la mar, todos los buques españoles, así de la Marina de guerra como de la del comercio, observarán las reglas que á continuación se expresan. Para la más perfecta inteligencia de estas reglas, y con el objeto de que nunca ocurran dudas en su aplicación, deberá tenerse presente que todo buque de vapor que navegue á la vela sin hacer uso de la máquina, será considerado como buque de vela, así como cuando emplee la máquina, lleve ó no el aparejo largo, se considerará como buque exclusivamente de vapor.

(1) Las reglas de este Reglamento han sido modificadas repetidas veces, pero solamente en puntos secundarios. En el Congreso de Wáshington, celebrado el año 1889, se tomaron acuerdos interesantes, entre ellos el de prevenir abordajes y sistema de luces. En el apéndice de este libro se encontrarán detalladas las sesiones y acuerdos de dicho Congreso.

REGLAS RELATIVAS Á LUCES DE SITUACIÓN

Art. 2.° Las luces de que tratan los artículos siguientes números 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 deberán mantenerse encendidas en todo tiempo, desde la puesta hasta la salida del sol. Ninguna otra luz deberá verse en la parte exterior del buque.

Art. 3.° Los buques de vapor en marcha llevarán:

A) En el palo trinquete, por la parte de proa del mismo, á una altura que no deberá bajar de seis metros sobre la borda, y si la manga excediere de seis metros, á una altura no inferior á la manga, una luz brillante, blanca, que lance un resplandor continuo y de igual alcance sobre un arco de horizonte de veinte cuartas ó rumbos, contados desde la proa hasta dos cuartas á popa del través de la nave por uno y otro lado. Su intensidad será la necesaria para que se haga visible á cinco millas de distancia, en una noche oscura, con una atmósfera limpia, sin niebla, lluvia ó nieve.

B) Á estribor, un farol verde que produzca una luz de este color, uniforme y continua, sobre un arco no interrumpido de horizonte de diez cuartas ó rumbos, contados desde la proa hasta dos cuartas á popa del través de estribor, y de una fuerza tal, que pueda divisarse á dos millas cuando menos en una noche oscura, con la atmósfera limpia, sin niebla, lluvia ó nieve.

C) Á babor, un farol rojo que produzca una luz de este color uniforme y continua, sobre un arco no interrumpido de horizonte de diez cuartas ó rumbos, contados desde la proa hasta dos cuartas á popa del través de babor, y de una fuerza tal, que pueda divisarse á dos millas, cuando menos, en una noche oscura, con la atmósfera limpia, sin niebla, lluvia ó nieve.

D) Los expresados faroles verde y rojo estarán provistos, por la parte interior del buque, de pantallas que sobresalgan lo menos noventa y un centímetros de los mismos hacia proa, para evitar que el verde pueda verse desde afuera por encima de la amura de babor y el rojo por la de estribor.

Art. 4.° Cuando un buque de vapor navegue remolcando á

otro, cualquiera que fuere su clase, llevará, además de los faroles de los costados, en vez de la luz única blanca que deberán llevar siempre los vapores por la parte de proa del palo trinquete, é igual en todo á ésta, dos luces blancas brillantes, colocadas verticalmente á noventa y un centímetros de distancia entre sí, á fin de distinguirse de los demás buques de vapor.

Art. 5.° Los buques de vela ó de vapor que se hallen ocupados en la faena de tender ó levantar un cable telegráfico, así como los que por cualquier accidente no sean libres de sus movimientos, colocarán, si fuere de día, en el calcés del palo trinquete, y nunca en menor altura, tres bolas negras de sesenta y un centímetros de diámetro cada una, colocadas en línea vertical, á la distancia mínima entre sí de noventa y un centímetros; durante la noche, izarán en el sitio señalado al farol claro, brillante, que están obligados á llevar los barcos de vapor, por la parte de proa del palo trinquete, tres luces rojas en linternas esféricas de veinticinco centímetros de diámetro, y dispuestas verticalmente á noventa y un centímetros de distancia entre una y otra.

Estas bolas ó linternas servirán para advertir á los buques que se acerquen que el que las tiene no puede maniobrar, ni, por consiguiente, cambiar de posición.

Los buques de que trata este artículo no encenderán las luces de los costados sino cuando se hallen en movimiento.

Art. 6.° Todo buque de vela que se halle en movimiento, ya por su propio impulso, ya remolcado por otro, debe llevar las mismas luces que establece el art. 3.° para los buques de vapor, á excepción del farol blanco, que no usarán en ningún caso.

Art. 7.° Cuando los faroles de color de los costados no se puedan fijar de una manera permanente, como sucede en los barcos pequeños si reinan malos tiempos, se tendrán encendidos sobre cubierta y en disposición de presentarlos inmediatamente á cualquiera otro buque que se aproxime, con la anticipación necesaria para evitar un abordaje, y cuidando siempre de que la luz verde no se pueda ver desde fuera por la parte de babor, ni la roja por estribor.

Á fin de hacer más fácil y seguro el empleo de estos faroles portátiles, deberán estar pintados exteriormente del color de su luz respectiva, hallándose asimismo provistos de sus correspondientes pantallas.

Art. 8.° El buque de vapor ó de vela que se halle fondeado colocará en sitio visible y á una altura que no exceda de seis metros por encima de la borda, una luz blanca dentro de una linterna esférica de veinte centímetros cuando menos de diámetro, y que proyecte sobre todos los puntos del horizonte un resplandor igual y continuo, cuyo alcance mínimo no baje de una milla.

Art. 9.° Las embarcaciones de los prácticos, cuando se hallen dentro de la zona en que prestan su peculiar servicio, no tienen obligación de llevar las mismas luces que á las demás se exigen; pero deberán situar en un tope una luz blanca visible desde todos los puntos del horizonte, y además harán ver otra ú otras de destellos á cortos intervalos, que no excederán de quince minutos.

Cuando los buques de práctico no se hallen en su zona y ocupados en el servicio de practicaje, deberán llevar las mismas luces que los demás.

Art. 10. *a*) Las embarcaciones de pesca sin cubierta, y, en general, todas las demás que carezcan de ella, quedan exceptuadas de llevar las luces de los costados, obligatorias para todos los demás buques; pero en su lugar tendrán siempre á mano un farol encendido, provisto de un cristal verde por un lado y rojo por el otro, que se presentará oportunamente á la aproximación de un buque cualquiera para prevenir un choque, teniendo siempre cuidado de que la luz verde no se vea desde babor, ni la roja desde estribor.

b) Las embarcaciones sin cubierta que se hallen fondeadas, deberán dejar ver constantemente una luz blanca brillante.

c) Todo buque de pesca que se deje ir á la ronza sobre la red, llevará en uno de sus palos dos luces rojas, colocadas una sobre otra en línea vertical, á la distancia entre sí de noventa y un centímetros.

d) Las embarcaciones de pesca, con arte de draga ú otro de arrastre, llevarán en uno de sus palos dos luces, colocadas verticalmente á la distancia mínima de noventa y un centímetros entre sí, roja la superior y verde la inferior. Además tendrán los dos faroles reglamentarios de los costados; si no puede llevarlos, tendrá siempre á mano las luces de que trata el art. 7.°, ó bien una linterna con un cristal rojo y otro verde, como expresa la regla *a*) de este artículo.

e) Los barcos de pesca y las embarcaciones sin cubierta, podrán además, si lo estiman conveniente, servirse de una de destellos para hacerla ver á intervalos.

f) Las luces mencionadas en este artículo sustituyen á las establecidas en los arts. 12, 13 y 14 del Convenio entre Francia é Inglaterra, ampliado en la Ley de 1868, sobre pesquerías en el mar británico.

g) Todas las luces de que trata este artículo, exceptuando las de los costados, deberán estar encerradas en faroles esféricos, construídos de manera que la luz sea visible desde todos los puntos del horizonte.

Art. 11. Cuando un buque se vea alcanzado por otro, enseñará á éste por la popa una luz blanca fija ó de destellos para avisar al que se acerca.

SEÑALES DE SONIDOS PARA TIEMPO DE NIEBLA

Art. 12. Todos los buques de vapor deberán estar provistos:

1.° De un silbato de vapor ó de cualquier otro aparato productor de sonidos por medio del vapor, dispuesto de manera que el sonido no sea interceptado por ningún obstáculo.

2.° De una trompa de niebla, que se hará sonar por medio de un fuelle ú otro mecanismo.

3.° De una buena campana.

Los buques de vela llevarán la trompa y la campana.

En tiempo de niebla, cerrazón ó nieve, tanto de día como de noche, los instrumentos expresados se usarán de la manera siguiente:

a) Los buques de vapor en marcha, harán oir de dos en

dos minutos un toque prolongado de su silbato de vapor ó del aparato que le sustituya.

b) Los buques de vela harán oir á intervalos, que no excederán de dos minutos, un toque de trompa cuando vayan navegando mura á estribor, dos seguidos cuando vayan amurados á babor y tres cuando tengan el viento de través para popa.

c) Los buques de vapor ó de vela, cuando estén parados ó sin movimiento, tocarán la campana á intervalos que no excederán de dos minutos.

Art. 13. Tanto los buques de vela como los de vapor, deberán navegar en tiempo de niebla, cerrazón ó nieve, con moderada velocidad.

REGLAS RELATIVAS AL RUMBO Y MANERA DE GOBERNAR

Art. 14. Cuando dos buques de vela hagan rumbos que les aproxime mutuamente, de manera que corran riesgo de abordarse, uno de ellos modificará su dirección con arreglo á los preceptos siguientes:

a) El buque que lleve viento largo deberá separarse del que lo tenga más escaso.

b) El que vaya ciñendo mura á babor deberá separarse del que ciña mura á estribor.

c) Si los dos buques llevan viento largo, pero abiertos por diferentes bandas, el que reciba el viento por babor se separará del que lo tenga por estribor.

d) Si los dos buques van á un largo y con el viento por la misma banda, el que esté á barlovento deberá separarse del que se halle á sotavento.

e) El que vaya en popa cederá el paso siempre á cualquier otro buque.

Art. 15. Si dos buques de vapor navegan de vuelta encontrada, en términos que sea de temer un choque, ambos deberán caer sobre estribor, á fin de dejar pasar al otro por babor.

Este artículo sólo se refiere á los buques que vayan á embestirse por la proa de tal manera que sea factible el aborda-

je; pero no tendrá aplicación á los que si continúan su camino se cruzaran sin tocarse.

Los únicos casos en que esta regla tiene aplicación son aquellos en que cada uno de los buques dirija su proa sobre el otro, de tal manera, que el plano longitudinal de cada uno sea próximamente prolongación del del otro: en diferentes términos, cuando cada uno vea los palos del otro enfilados ó casi enfilados con los suyos propios, y de noche, cuando cada cual esté situado de manera que vea á la vez las dos luces de los costados del otro.

No se aplicará de día á los casos en que un buque vea á otro por la proa cortándole el rumbo, ni de noche á los casos en que cada uno, al presentar su luz roja ó verde, vea la de igual color del otro; ni tampoco cuando cualquiera de ellos vea delante de sí una luz roja, sin divisar la verde, ó una de este color sin ver la roja; ni, por último, cuando un barco vea á la vez una luz roja y otra verde en dirección que no sea la de su proa.

Art. 16. Cuando dos buques de vapor hagan rumbos que se crucen en términos de poderse temer un abordaje, el que vea al otro por estribor debe separarse ensanchando la distancia.

Art. 17. Si dos buques, uno de vela y otro de vapor, navegan de modo que sea posible un abordaje, el de vapor maniobrará de manera que no tenga que mudar de dirección el de vela.

Art. 18. Cuando un buque de vapor se aproxime á otro en términos de hacer fácil un choque, deberá disminuir su velocidad, ó parar y aun andar para atrás si fuere necesario.

Art. 19. Al cambiar su rumbo, conforme á las prescripciones de este Reglamento, un buque de vapor puede indicar este cambio á cualquiera otro buque á la vista por medio de las advertencias siguientes con el silbato de vapor:

Un toque breve significará: *Meto la proa á estribor.*

Dos toques breves: *Meto la proa á babor.*

Tres toques breves: *Voy hacia atrás con toda velocidad.*

El empleo de estas advertencias es facultativo; pero si se hace uso de ellas, es preciso que los movimientos del buque

estén de acuerdo con la significación de los toques del silbato.

Art. 20. Cualesquiera que sean las prescripciones de los artículos precedentes, todo buque de vapor ó de vela que alcance á otro debe desviarse del camino de éste.

Art. 21. En canales ó pasos angostos, los buques de vapor procurarán, si les es posible hacerlo sin peligro, tomar la orilla derecha del canal.

Art. 22. Cuando con sujeción á las reglas anteriores deba un buque cambiar de dirección, el otro continuará la suya.

Art. 23. Al seguir ó interpretar las prescripciones precedentes, deberán tenerse en cuenta todos los peligros de la navegación, así como las circunstancias particulares que puedan obligar á prescindir de estas reglas para evitar un peligro inminente.

Art. 24. Nada de lo que aquí se preceptúa puede eximir á un buque, á su propietario, á su Capitán ó su tripulación, de las consecuencias de un descuido cualquiera respecto á luces y señales, ya por falta de vigilancia, ya por la omisión de cualquiera otra precaución que exija experiencia ordinaria del marino y las circunstancias particulares en que la nave se encuentre.

Art. 25. Tampoco estas reglas serán óbice para la aplicación de los preceptos especiales dictados por la Autoridad local relativamente á la navegación en una rada, en un río ó en una extensión de agua cualquiera.

Art. 26. Estas reglas en nada deben oponerse á la ejecución de toda prescripción especial por un Gobierno cualquiera, en cuanto á mayor número de luces de situación y de señales á bordo de los buques de guerra en número de dos ó más, ó á bordo de los buques de vela navegando en convoy.

Naciones que se han adherido al presente Convenio:

Austria-Hungría, Bélgica, Chile, Italia, Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Grecia, Portugal, Rusia, España, Suecia y *Estados Unidos*. (Real Decreto de 28 de Febrero de 1880.)

153. **Naufragios.**—El peor de los riesgos marítimos es el naufragio, por las graves consecuencias que produce, lo mismo para las personas que para el buque y cargamento. Hay naufragio cuando, á causa de un accidente marítimo, zozobra un buque y se va á fondo, ó cuando encalla ó vara ó es arrojado á la costa, dando entrada á las aguas, que llenan su cabida, pero sin que desaparezca del todo.

Naufragio será, pues, la pérdida completa ó incompleta de un buque, resultante de un accidente marítimo.

Las pérdidas y desmejoras que sufran el buque y su cargamento á consecuencia de naufragio ó encalladura, serán individualmente de cuenta de los dueños, perteneciéndoles en la misma proporción los restos que se salven. (Art. 840 del Código de Comercio.)

Si el naufragio ó encalladura procedieren de malicia, descuido ó impericia del Capitán, ó porque el buque salió á la mar no hallándose suficientemente reparado y pertrechado, el naviero ó los cargadores podrán pedir al Capitán la indemnización de los perjuicios causados al buque ó al cargamento por el siniestro, conforme á lo dispuesto en los artículos 610, 612, 614 y 621 del Código de Comercio. (Véase apartado 131.)

Los objetos salvados del naufragio quedarán especialmente afectos al pago de los gastos del respectivo salvamento, y su importe deberá ser satisfecho por los dueños de aquéllos antes de entregárselos, y con preferencia á otra cualquiera obligación si las mercaderías se vendiesen. (Art. 842 del Código de Comercio.)

Si navegando varios buques en conserva naufragare alguno de ellos, la carga salvada se repartirá entre los demás en proporción á lo que cada uno pueda recibir.

Si algún Capitán se negase, sin justa causa, á recibir la que le corresponda, el Capitán náufrago protestará contra él ante dos Oficiales de mar los daños y perjuicios que de ellos se sigan, ratificando la protesta dentro de las veinticuatro horas de la llegada al primer puerto, é incluyéndola en el expediente que debe instruir con arreglo á lo dispuesto en artículo 612 del Código de Comercio.

Si no fuere posible trasladar á los demás buques todo el cargamento náufrago, se salvarán con preferencia los objetos de más valor y de menos volumen, haciéndose la designación por el Capitán, con acuerdo de los Oficiales de su buque. (Artículo 843 del Código de Comercio.)

El Capitán que hubiere recogido los efectos salvados del naufragio continuará su rumbo al puerto de su destino, y en llegando, los depositará, con intervención judicial, á disposición de sus legítimos dueños.

En el caso de variar de rumbo, si pudiere descargar en el puerto á que iban consignados, el Capitán podrá arribar á él si lo consintieren los cargadores ó sobrecargos presentes y los Oficiales y pasajeros del buque; pero no lo podrá verificar, aun con este consentimiento, en tiempo de guerra, ó cuando el puerto sea de acceso difícil y peligroso.

Todos los gastos de esta arribada serán de cuenta de los dueños de la carga, así como el pago de los fletes que, atendidas las circunstancias del caso, se señalen por convenio ó por decisión judicial. (Art. 844 del Código de Comercio.)

Si en el buque no hubiere interesado en la carga que pueda satisfacer los gastos y los fletes correspondientes al salvamento, el Juez ó Tribunal competente podrá acordar la venta de la parte necesaria para satisfacerlos con su importe. Lo mismo se ejecutará cuando fuese peligrosa su conservación, ó cuando en el término de un año no hubiese podido averiguar quiénes fueren sus legítimos dueños.

En ambos casos se procederá con la publicidad y formalidades determinadas en art. 579, y el importe líquido de la venta se constituirá en depósito seguro, á juicio del Juez ó Tribunal, para entregarlo á sus legítimos dueños. (Art. 845 del Código de Comercio.)

SUMARIAS Y CAUSAS POR NAUFRAGIOS. — Con noticia de haber naufragado alguna embarcación, el Comandante de Marina, Ayudante del distrito ó Capitán del puerto, dando conocimiento inmediatamente del suceso al Director de Sanidad, se constituirá en el lugar del fracaso para dar sin dilación las dis-

posiciones que permitan las circunstancias, en primer lugar para el socorro de los náufragos, y después para el del buque y su cargamento; procediendo de acuerdo con el Director de Sanidad ó su Delegado, y con sujeción á las leyes y órdenes que á la sazón rijan, ó la misma Sanidad adopte en el acto, sobre precauciones para comunicar ó prohibición de roce con personas ó efectos. (Art. 169 de la Instrucción de 4 de Junio de 1873 y Real Orden de 24 de Octubre de 1886.) (Apéndice.)

El Comandante de Marina, Ayudante de distrito ó Capitán de puerto, para recoger y custodiar los efectos procedentes de un naufragio, podrá embargar los barcos y ocupar la gente de mar que fuese menester, y requerir á las demás Autoridades y Jefes militares todos los auxilios necesarios (Art. 170 de la citada Instrucción y Real Orden de 24 de Octubre de 1873.)

Los Comandantes de las provincias marítimas, Capitanes de puerto, dispondrán que por uno de sus Ayudantes se instruya sumaria en averiguación de las causas que hayan dado lugar á los naufragios de buques mercantes españoles, de navegación de cabotaje, de alta mar, ó á puertos extranjeros, que ocurran en puerto ó mar litoral del distrito de la capital respectiva. (Art. 171 de la citada Instrucción y Real Orden de 24 de Octubre de 1873.)

En el sumario se harán constar las circunstancias de local y viento, maniobras y demás que sean necesarias en cada caso para apreciar la conducta marinera y el concepto de culpa ó irresponsabilidad por malicia, ignorancia, descuido ó temeridad del Capitán, piloto, patrón, práctico ó tripulantes, y si el buque y su cargamento estaban ó no asegurados, por quiénes y en qué cantidad. (Art. 172 de la citada Instrucción y Real Orden de 24 de Octubre de 1873.)

Si el buque mercante español naufragase en litoral ó puerto extranjero ó en alta mar, y los náufragos arribasen á puerto ó litoral extranjero, el Cónsul de España, si los Tratados internacionales lo permiten, instruirá la sumaria de que tratan los artículos 171 y 172 de la citada Instrucción de 24 de Octubre de 1873, y terminada, remitirá los náufragos al Comandante de la provincia de la matrícula del buque ó al de la que in-

mediatamente procediese, si siendo del dominio de España sospechase el Cónsul que pudo ser preparado el naufragio en el puerto de la salida.

La sumaria la remitirá al Ministerio de Estado, éste al de Marina, y éste al Comandante de Marina de la provincia que corresponda.

Si el naufragio en arribada tuviese lugar en paraje donde no exista Cónsul de España, el Capitán ó patrón se presentará á la Autoridad local del territorio más inmediato y hará relación jurada del suceso, que se comprobará por las declaraciones que mediante juramento darán los individuos de la tripulación y pasajeros que se hubieren salvado.

El Capitán ó patrón solicitará se le entregue el expediente original para presentarlo á su regreso á puerto español al Comandante de Marina de la provincia. (Consúltense los *Tratados de navegación* del apartado 128.)

EXPEDIENTES DE SALVAMENTOS. — Separadamente del sumario sobre todo naufragio de buque mercante español, el Comandante de Marina ó Ayudante del distrito ó Capitán del puerto instruirá expediente administrativo respecto al salvamento, que contendrá:

1.° Inventario de los documentos y efectos salvados.

2.° Diligencia de depósito, y en su caso de la valoración de los mismos efectos.

3.° Cuenta justificada de los gastos del salvamento.

4.° Las diligencias practicadas para instruir al Capitán ó patrón, navieros, cargadores ó aseguradores de los efectos que se salvasen y de la cuenta de los gastos ocasionados por el salvamento, y las contestaciones ó reclamaciones que los mismos hubiesen dado ó promovido. (Art. 189 de la Instrucción de 4 de Junio de 1873.)

Si instruídos el Capitán, navieros, cargadores ó aseguradores no se presentasen á recibir los efectos salvados que respectivamente les correspondan, ó presentándose sin impugnar la cuenta de los gastos de salvamento no los abonasen, se procederá á la venta en público remate de los que basten para cubrir los gastos de salvamentos, de depósito y derechos de

introducción. (Art. 192 de la citada Instrucción y Real Orden de 4 de Julio de 1879.)

Si el Capitán, navieros, cargadores ó aseguradores, impugnaren la exactitud del inventario, ó la cuenta de gastos, la Autoridad de Marina, oyendo á su asesor, les recibirá las justificaciones que ofrecieren, y con su dictamen remitirá el expediente al Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, cuyo Jefe decidirá lo que corresponda con acuerdo de su auditor. (Art. 193 de la citada Instrucción y Real Orden de 4 de Julio de 1879.)

Si el importe de la cuenta total de los efectos salvados no alcanzase á cubrir todos los gastos, se satisfarán por el orden siguiente:

1.° Los jornales de los operarios empleados en el salvamento.

2.° El importe de los efectos inutilizados en aquel servicio.

3.° Los gastos de depósito.

4.° Los derechos de la Hacienda.

5.° Las dietas de los empleados de Marina que asistieron al salvamento (1). (Art. 194 de la citada Instrucción y Real Orden de 4 de Julio de 1889.)

Cuando no exista medio hábil de realizar la venta de los efectos salvados por falta de licitadores en las subastas celebradas, deberán adjudicarse dichos efectos por el precio de tasación á los que dentro de la preferencia á que se refiere el artículo anterior les corresponda percibir su importe. (Real Orden de 9 de Enero de 1886.)

Terminado el expediente, la Autoridad de Marina que lo instruya lo remitirá con su informe al Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, cuyo Jefe, si no estimase necesario ampliarlo ó que se subsanase algún defecto,

---

(1) Bajo la denominación de empleados de Marina se comprenderán los Jefes ú Oficiales de las Comandancias ó distritos de Marina, y las dietas de referencia deberán satisfacerse con los productos de los efectos salvados en el orden establecido, ó directamente de los dueños de los buques que se salven. (Real Orden de 29 de Octubre de 1874.)

lo aprobará con acuerdo de su Auditor, y dispondrá se instruya de su resolución á los interesados.

Cualquiera de los interesados podrá solicitar que á su costa se le facilite copia del todo ó parte del expediente, y que se desglosen del mismo y entreguen los documentos originales de su particular exclusivo interés, dejando en su lugar copia literal debidamente autorizada.

Si la embarcación náufraga fuere extranjera y trajere á su bordo toda ó parte de la tripulación, el Comandante de la provincia, Ayudante del distrito ó Capitán del puerto, dando conocimiento del suceso al Cónsul ó Agente Consular más inmediato de la nación á que pertenezca, proveerá sin dilación á todo cuanto fuere necesario para el salvamento de las personas del buque y de su carga, procediendo en todo de acuerdo con el Capitán, mientras no se presente el Cónsul ó la persona á quien éste confiera poder bastante.

Presentado el Cónsul ó la persona que apodere, se dejará á su cuidado que practique todo lo que tuviere por más conveniente; limitándose la Autoridad de Marina á facilitar los auxilios que le pidiere para el salvamento, para evitar desórdenes y para legalizar los actos de inventarios, depósitos de efectos salvados y otros cualesquiera incidentes que requiera la intervención de su autoridad.

Si la embarcación náufraga, cualquiera que sea ó pueda ser su nacionalidad, arribase á nuestras costas, ó se encontrare en la mar sin gente, el Comandante de Marina, Ayudante del distrito ó Capitán del puerto, acompañados del Secretario, instruirán el expediente de salvamento como se prescribe en los artículos 171 y 172 de la Instrucción de 1873 referida, poniéndose sin dilación la debida custodia en el buque para su seguridad y la del cargamento, y ocupará los libros y papeles que se hallaren á su bordo, formalizándose inventario de todo.

Si en la embarcación perdida no se hubieren hallado documentos que faciliten noticias de su dueño ó los del cargamento, se depositará todo por inventario, y se hará la publicación del naufragio por edictos, con las señales precisas para que puedan venir en conocimiento los interesados, que se fija-

rán en los parajes más convenientes, insertándose en la Península é islas adyacentes en la *Gaceta de Madrid* y en el *Boletín oficial* de la provincia, y en Ultramar, en los periódicos oficiales de la capital del apostadero y de la provincia respectiva, si los hubiere, y si no los hay, en los que se publiquen en las mismas localidades y tengan mayor circulación. (Artículo 195 al 202 de la citada Instrucción.)

Los interesados podrán presentarse bien por sí ó por medio del Cónsul de su nación ó de apoderados con poder bastante, y acreditarán en forma debida, con las actas del Registro y de propiedad de la nave, certificados de su despacho, conocimientos de la carga y demás documentos que se consideren conducentes, la identidad del buque, su legítima propiedad y la de su cargamento. Esta justificación se practicará ante el Comandante de Marina de la provincia á quien competa la instrucción del expediente, que se remitirá al Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, donde con audiencia instructiva de los dichos interesados, el Fiscal del departamento y de los halladores, se sustanciará y decidirá por la Junta económica del mismo, en la forma establecida ó que se estableciere para los juicios de presas. (Art. 203 de la Instrucción de 4 de Junio de 1873 y Real Orden de 19 de Febrero de 1875.)

No pareciendo los dueños del buque ó cargamento dentro del primer mes desde la publicación del naufragio, podrán venderse en pública subasta los más expuestos á deteriorarse que sean bastantes á cubrir los gastos causados. (Art. 204 de la citada Instrucción y Real Orden de 4 de Junio de 1879.)

Cumplidos los tres meses después de la publicación del naufragio, y no presentándose dueño del buque y cargamento, el Ayudante del distrito ó Capitán del puerto, en sus casos respectivos, remitirán el expediente al Comandante de Marina de la provincia, el cual lo elevará al Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, donde con audiencia instructiva del Fiscal del departamento y de los halladores, se continuará la sustanciación del expediente por la Junta económica del departamento en la forma establecida ó que se establezca

para los juicios de presas. (Art. 205 de la citada Instrucción y Real orden de 26 de Diciembre de 1876.)

Cuando el mar arroje á la costa anclas perdidas, pertrechos ó efectos de bajeles náufragos, ó cualquiera otra cosa que no sea producto de la misma mar, el hallador dará inmediatamente conocimiento al Comandante de Marina de la provincia, Ayudante de distrito ó Capitán de puerto, por los que, y cada uno en su caso, se formará expediente, con inventario de los efectos, y publicará el hallazgo; pero expresándose en los edictos que los que se consideren con derecho á los efectos hallados se presenten á deducirlos por sí ó por medio de apoderado ante el Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, al que con este fin se remitirá el expediente. (Art. 210 de la citada Instrucción.)

Si el que se presentare no justifica debidamente su derecho á la propiedad de los efectos hallados, ó en caso de abandono por parte de todos ó de alguno de los que tengan derecho sobre dichos efectos, oyendo al Fiscal del departamento y á su Auditor, el Capitán ó Comandante general dispondrá que los efectos salvados bajo inventario y justiprecio se entreguen al representante de la Hacienda, quedando ésta responsable, á las reclamaciones de tercero, al pago de la tercera parte del valor de dichos efectos al hallador y á los gastos de salvamento. (Art. 212 de la citada Instrucción y Real Orden de 4 de Julio de 1889.)

Lo mismo se practicará si transcurrido el mes desde la publicación de los edictos no se presentare nadie á reclamar la propiedad de los efectos hallados; y si el representante de la Hacienda expusiese que carece de fondos para satisfacer los gastos de salvamento y la tercera parte del importe de lo salvado, reservada al hallador, se procederá por el Comandante, Ayudante de Marina ó Capitán de puerto en su caso, previa la autorización del Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, á la venta de los efectos adjudicados en pública subasta, con citación del funcionario representante de la Hacienda, á quien deberán entregar las expresadas Autoridades de Marina la cantidad sobrante del precio del remate

después de haberse abonado los gastos de salvamento y la participación á que tengan derecho los halladores, si los hubiere. (Art. 213 de la citada Instrucción y Real Orden de 30 de Octubre de 1886.)

La decisión del Capitán ó Comandante general del departamento ó apostadero, siendo conforme con el dictamen de su Asesor, será ejecutoria; en caso de disenso antes de su ejecución la consultará, exponiendo los motivos al Consejo Supremo de Guerra y Marina. (Art. 214 de la citada Instrucción.)

Cuando por ocasión de un salvamento de efectos que el mar arroje á la playa fuese necesario abonar diariamente el importe de los jornales que en él se inviertan, podrán las Autoridades de Marina hacer uso para esta atención de los fondos de que dispongan, previa justificación de la necesidad que les obligue á ello, entendiéndose que si no tuviesen cantidad alguna á su disposición, deberán solicitar de las superiores respectivas el necesario auxilio, y en los casos en que el valor de los efectos hallados no alcance á cubrir dichos gastos, se acreditará esta circunstancia en el oportuno expediente, y en vista de las demás que aparezcan en el mismo, se determinará por la Superioridad la forma en que han de satisfacerse las cantidades invertidas en el salvamento. (Real Orden de 10 de Septiembre de 1887.) (Véanse *formularios* núms. 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51 y 52.)

154. **Préstamos á la gruesa.** — Contrato á la gruesa ó préstamo á riesgo marítimo, ventura de mar, ó á riesgo de nave, es un contrato real unilateral y aleatorio, en virtud del cual uno entrega á otro cierta cantidad de dinero ó efectos, mediante un interés ó premio, y á su devolución deja afectos el que la toma alguno ó algunos de los objetos expuestos á riesgos marítimos, con la condición de que si tales objetos perecen ó se deterioran, el dador no pueda reclamar más que aquello que de los mismos quedare.

Resulta de aquí que en el préstamo á la gruesa concurren como requisitos esenciales: cantidad prestada, bien en dinero, bien en efectos de comercio, ó propios para el servicio y con-

sumo de la nave, que han de regularse en dinero por convenio de las partes; intereses ó premio, que es lo que le da el carácter de contrato mercantil, y que puede consistir en efectos sin tasa alguna; objetos sobre que se haga, que han de hallarse expuestos á riesgos marítimos, y no han de ser de los que están exceptuados; y exposición de perder el capital y premios, circunstancia que distingue esencialmente este contrato del préstamo ordinario, y que consiste en tomar sobre sí el dador los riesgos de mar, viento, fuego, enemigos y otros cualesquiera á que están expuestas las cosas afectas al préstamo durante la navegación; pero no los que provengan de emplearse el buque en el contrabando, de vicio propio de las mismas cosas, de dolo ó culpa del tomador, ó de baraterías del Capitán ó del equipaje, á no mediar pacto expreso, excepto por dolo, el cual nunca puede ser objeto de convenio anterior.

No cabiendo préstamo á la gruesa sin que á su pago queden afectas las cosas que corren riesgo marítimo, esto es, el buque, sus accesorios ó el cargamento, claro es que podrán tomar el préstamo el dueño ó la persona legítimamente autorizada por él, y dar los que tengan la capacidad general para contratar y obligarse.

Cuando el Capitán se halle sin fondos pertenecientes á la nave ó á sus propietarios y ésta necesite reparaciones urgentes, le concede la Ley, entre otros, el derecho de procurarse fondos, tomándolos á la gruesa sobre el casco, quilla y aparejos, previa licencia del Tribunal correspondiente ó del Cónsul ó Autoridad que conozca de los negocios mercantiles; pero no quedarán obligados el buque, sus aparejos, armamento y vituallas al préstamo que tome el Capitán en la plaza donde residan el naviero ó sus consignatarios, sin que éstos intervengan en el contrato ó lo aprueben por escrito.

Dedúcese de lo expuesto:

1.° Que mientras no se verifique la entrega de la cantidad convenida, no existe este contrato; pues, como real, se perfecciona con la entrega de la cosa.

2.° Que aunque el contrato es ventajoso para ambas par-

tes, á la una por la ganancia que espera y á la otra por la suma que recibe, sólo produce obligación contra una de las partes, que es la que toma el préstamo, que tiene que restituir lo recibido con las ganancias á que lo dió, si la navegación diere el resultado apetecido.

3.° Que el que presta corre en el contrato riesgos conocidos, porque puede suceder que no tenga derecho á reclamar ni capital ni intereses.

La naturaleza del contrato de préstamo á la gruesa estriba en que los objetos que se afectan en garantía de la devolución se hallen expuestos á riesgos marítimos; circunstancia que, si faltara, desnaturalizaría el contrato, convirtiéndole en un préstamo ordinario más ó menos anómalo. Podrá, pues, constituirse el préstamo á la gruesa, ya sea conjunta ó separadamente, sobre el casco y quilla del buque, las velas y aparejos, el armamento y vituallas, y las mercaderías cargadas. Si se constituye sobre el casco y quilla del buque, se entienden hipotecados el buque, las velas, aparejos, armamento, provisiones y los fletes que ganare en el viaje; si sobre la carga en general, se comprenden todas las mercaderías y efectos que la componen; y si sobre un objeto particular y determinado del buque ó de la carga, sólo éste. Es necesario, además, que no estén corriendo riesgo al tiempo de la celebración del contrato, y que no estén asegurados.

No puede tomarse dinero á la gruesa sobre las ganancias que se esperan, ni sobre los fletes no devengados, ni el equipaje de la nave sobre sus salarios. Si el préstamo se hiciere sobre el casco y la quilla, no puede exceder de las tres cuartas partes del valor del buque y sus accesorios. Sobre las mercaderías cargadas podrá tomarse todo el importe del valor que tengan en el puerto, donde empezarán á correr el riesgo, y no mayor cantidad.

Las cantidades en que excediere el préstamo á la gruesa de estas proporciones se devolverán al prestador, con el rédito correspondiente, al tiempo en que haya estado en desembolso de ellas. Y si se probare que el tomador usó de medios fraudulentos para dar un valor exagerado á los objetos del

préstamo, pagará también el premio convenido en éste que corresponda á las cantidades devueltas.

En cuanto á las circunstancias del documento en que ha de constar, forma de celebrar el contrato, derechos y obligaciones del prestador y del deudor, época del pago, derecho de prelación que corresponde al primero y nulidad y rescisión de este contrato, se consignan en los artículos del Código que transcribimos á continuación. (Véanse *formularios* núms. 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63 y 64.)

Se reputará préstamo á la gruesa ó á riesgo marítimo aquel en que, bajo cualquiera condición, dependa el reembolso de la suma prestada y el premio por ella convenido, del feliz arribo á puerto de los efectos sobre que esté hecho, ó del valor que obtengan en caso de siniestro. (Art. 719 del Código de Comercio.)

Los contratos á la gruesa podrán celebrarse :

1.° Por escritura pública.

2.° Por medio de póliza firmada por las partes y el corredor que interviniere.

3.° Por documento privado.

De cualquiera de estas maneras que se celebre el contrato, se anotará en el certificado de inscripción del buque y se tomará de él razón en el Registro mercantil, sin cuyos requisitos los créditos de este origen no tendrán respecto á los demás la preferencia que según su naturaleza les corresponda, aunque la obligación será eficaz entre los contratantes.

Los contratos celebrados durante el viaje se regirán por lo dispuesto en los arts. 583 y 611, y surtirán efecto respecto de terceros desde su otorgamiento, si fueren inscritos en el Registro mercantil del puerto de la matrícula del buque antes de transcurrir los ocho días siguientes á su arribo. Si transcurrieran los ocho días sin haberse hecho la inscripción en el Registro mercantil, los contratos celebrados durante el viaje de un buque no surtirán efecto respecto de terceros sino desde el día y fecha de la inscripción.

Para que las pólizas de los contratos celebrados con arreglo al núm. 2.° tengan fuerza ejecutiva, deberán guardar confor-

midad con el registro del corredor que intervino en ellos. En los celebrados con arreglo al núm. 3.° precederá el reconocimiento de la firma.

Los contratos que no consten por escrito no producirán acción en juicio. (Art. 720 del Código de Comercio.)

En el contrato á la gruesa se deberán expresar:

1.° La clase, nombre y matrícula del buque.

2.° El nombre, apellido y domicilio del Capitán.

3.° Los nombres, apellido y domicilio del que da y del que toma el préstamo.

4.° El capital del préstamo y el premio convenido.

5.° El plazo del reembolso.

6.° Los objetos pignorados á su reintegro.

7.° El viaje por el cual se corra el riesgo. (Art. 721.)

Los contratos podrán extenderse á la orden, en cuyo caso serán transferibles por endoso, y adquirirá el cesionario todos los derechos y correrá todos los riesgos que correspondieran al endosante. (Art. 722 del Código de Comercio.)

Podrán hacerse préstamos en efectos y mercaderías, fijándose su valor para determinar el capital del préstamo. (Artículo 723 del Código de Comercio.)

Los préstamos podrán constituirse conjunta ó separadamente:

1.° Sobre el casco del buque.

2.° Sobre el aparejo.

3.° Sobre los pertrechos, víveres y combustibles.

4.° Sobre la máquina, siendo el buque de vapor.

5.° Sobre mercaderías cargadas.

Si se constituyesen sobre el casco del buque, se entenderán además afectos á la responsabilidad del préstamo el aparejo, pertrechos y demás efectos, víveres, combustibles, máquinas de vapor y los fletes ganados en el viaje del préstamo.

Si se hiciere sobre la carga, quedará afecto al reintegro todo cuanto la constituya; y si sobre un objeto particular del buque ó de la carga, sólo afectará la responsabilidad al que concreta y determinadamente se especifique. (Art. 724 del Código de Comercio.)

No se podrá prestar á la gruesa sobre los salarios de la tripulación ni sobre las ganancias que se esperen. (Art. 725 del Código de Comercio.)

Si el prestador probare que prestó mayor cantidad que la del valor del objeto sobre que recae el préstamo á la gruesa, por haber empleado el prestatario medios fraudulentos, el préstamo será válido sólo por la cantidad en que dicho objeto se tase pericialmente.

El capital sobrante se devolverá con el interés legal por todo el tiempo que durase el desembolso. (Art. 726 del Código de Comercio.)

Si el importe total del préstamo para cargar el buque no se empleare en la carga, el sobrante se devolverá antes de la expedición.

Se procederá de igual manera con los efectos tomados á préstamo, si no se hubieren podido cargar. (Art. 727 del Código de Comercio.)

El préstamo que el Capitán tomare en el punto de residencia de los propietarios del buque sólo afectará á la parte de éste que pertenezca al Capitán, si no hubieren dado su autorización expresa ó intervenido en la operación los demás propietarios ó sus apoderados.

Si alguno ó algunos de los propietarios fueren requeridos para que entreguen la cantidad necesaria á la reparación ó aprovisionamiento del buque, y no lo hicieren dentro de veinticuatro horas, la parte que los negligentes tengan en la propiedad quedará afecta en la debida proporción á la responsabilidad del préstamo.

Fuera de la residencia de los propietarios, el Capitán podrá tomar préstamos conforme á lo dispuesto en los artículos 583 y 611. (Art. 728 del Código de Comercio.)

No llegando á ponerse en riesgo los efectos sobre que se toma dinero, el contrato quedará reducido á un préstamo sencillo, con obligación en el prestatario de devolver capital é intereses al tipo legal, si no fuere menor el convenido. (Artículo 729 del Código de Comercio.)

Los préstamos hechos durante el viaje tendrán preferencia

sobre los que se hicieron antes de la expedición del buque, y se graduarán por el orden inverso al de sus fechas.

Los préstamos para el último viaje tendrán preferencia sobre los préstamos anteriores.

En concurrencia de varios préstamos hechos en el mismo puerto de arribada forzosa y con igual motivo, todos se pagarán á prorrata. (Art. 730 del Código de Comercio.)

Las acciones correspondientes al prestador se extinguirán con la pérdida absoluta de los efectos sobre que se hizo el préstamo, si procedió de accidente de mar en el tiempo y durante el viaje designados en el contrato, y constando la existencia de la carga á bordo; pero no sucederá lo mismo si la pérdida provino de vicio propio de la cosa, ó sobrevino por culpa ó malicia del prestatario, ó por baratería del Capitán, ó si fué causada por daños experimentados en el buque á consecuencia de emplearse en el contrabando, ó si procedió de cargar las mercaderías en buque diferente del que se designó en el contrato, salvo si este cambio se hubiera hecho por causa de fuerza mayor.

La prueba de la pérdida incumbe al que recibió el préstamo, así como también la de la existencia en el buque de los efectos declarados al prestador como objeto de préstamo. (Artículo 731 del Código de Comercio.)

Los prestadores á la gruesa soportarán á prorrata de su interés respectivo las averías comunes que ocurran en las cosas sobre que se hizo el préstamo.

En las averías simples, á falta de convenio expreso de los contratantes, contribuirá también por su interés respectivo el prestador á la gruesa, no perteneciendo á las especies de riesgos exceptuados en el artículo anterior. (Art. 732 del Código de Comercio.)

No habiéndose fijado en el contrato el tiempo por el cual el mutuante correrá el riesgo, durará en cuanto al buque, máquinas, aparejo y pertrechos, desde el momento de hacerse éste á la mar hasta el de fondear en el puerto de su destino; y en cuanto á las mercaderías, desde que se carguen en la playa ó muelle del puerto de la expedición hasta descargar-

las en el de consignación. (Art. 733 del Código de Comercio.)

En caso de naufragio, la cantidad afecta á la devolución del préstamo se reducirá al producto de los efectos salvados, deducidos los gastos de salvamento.

Si el préstamo fuese sobre el buque ó alguna de sus partes, los fletes realizados en el viaje para que aquél se haya hecho, responderán también á su pago en cuanto alcancen para ello. (Artículo 734 del Código de Comercio.)

Si en un mismo buque ó carga concurrieren préstamo á la gruesa y seguro marítimo, el valor de lo que fuere salvado se dividirá, en caso de naufragio, entre el mutuante y el asegurador, en proporción del interés legítimo de cada uno, tomando en cuenta para esto únicamente el capital por lo tocante al préstamo, y sin perjuicio del derecho preferente de otros acreedores, con arreglo al art. 580. (Art. 735 del Código de Comercio.)

Si en el reintegro del préstamo hubiere demora por el capital y sus premios, sólo el primero devengará rédito legal. (Artículo 736 del Código de Comercio.)

155. **Certificado de partida del buque.** — Antes de despachar un buque nacional debe el Cónsul cerciorarse de que tiene en regla sus papeles, es decir, Real patente de navegación, listas ó roles de tripulación y pasajeros, y un ejemplar de las obligaciones y penas de la marinería (Título X de la Ordenanza de matrículas), además de los documentos citados en el apartado número 130. (Véase *formulario* núm. 72.)

Real patente.—Este primer documento se lleva desde remotos tiempos para probar la nacionalidad del buque, por lo que la Ordenanza de matrículas sancionó su uso y necesidad, así como diferentes Reales Órdenes.

Y como pudiera suceder que el término por el cual se ha concedido una Real patente estuviese cumplido ó próximo á cumplirse, el artículo 13, título X, de la citada Ordenanza autoriza á los Cónsules á prorrogarla por tres meses, escribiendo en las mismas patentes una nota, cuyo *formulario* se incluye

en el núm. 64. Podría suceder también que se le proporcionasen viajes á un buque para una dirección y mares diferentes de los expresados en la patente, á cuyo efecto se facultó á los Consulados á autorizar dichos viajes por medio de notas en el mismo documento. (Real Orden de 17 de Mayo de 1834.)

ROLES. — El rol es el documento en el cual el Cónsul debe anotar las operaciones que ha hecho el buque, las alteraciones que ha habido en su tripulación, los pliegos oficiales que conduce, y las fechas de su entrada y salida en el puerto. El *formulario* núm. 65 tiene modelos para los diferentes casos que pueden ocurrir en esta materia. La nota que en el rol se ponga debe copiarse en el libro de *navegación* del Consulado, á continuación de la que se inserta á la llegada del buque, porque á menudo se hace uso de estas noticias. Este documento está mandado llevar en todo buque por los artículos 9.° y 23, título X, de la Ordenanza de matrículas, y es práctica constante en nuestros Consulados que se deposite en ellos mientras el buque permanece en el puerto.

En lugar de la lista de pasajeros que los mismos artículos exigen, se pone en el rol el número de los que conduce; pero ningún Capitán español puede conducir pasajeros (aunque no se dirija á España) sin que el Consulado le autorice á ello. (Art. 11, título IX, y 24, título X, aplicables á los Consulados, aunque se refieren á las Comandancias de Marina.) (Véase *formulario* núm. 66.)

ESCRITURA DE PROPIEDAD. — En el art. 9.° del citado título de las Ordenanzas de Marina se manda igualmente llevar la escritura de propiedad del buque.

REFRENDACIÓN DE TÍTULOS. — Conviniendo á los Capitanes y Pilotos acreditar los viajes que tienen hechos, suelen pedir á los Consulados que se les certifiquen, lo que se hace por medio de notas en sus títulos; y como estos títulos (que son los mismos de que trata el art. 5.°, título VIII, de la Ordenanza de Marina) se les proporcionan gratis, parece natural que se in-

serten sin derechos las indicadas notas. (Véase la Circular inserta en el apartado núm. 132.)

PLIEGO DE CONDUCTA. — Finalmente, la Real Orden de 20 de Junio de 1846 manda que se entregue un pliego cerrado dirigido al Comandante del puerto español para donde sale el buque, expresando la conducta que ha observado su Capitán durante su estancia en la residencia del Cónsul; pero esta disposición no se cumple sino cuando los Capitanes lo exigen, ó cuando su conducta da motivo á queja: por regla general, el silencio se interpreta como prueba de buen comportamiento.

156. **Refrendo del manifiesto.** — No debe confundirse esta palabra con el visado consular de que se trata en el apartado 140, por cuanto el *refrendo* es la legalización de un documento por medio de la firma de persona autorizada para ello, y *visado* (véanse *formularios* núms. 74, 75, 76, 77, 78, 79 y 80) es el examen del mismo documento, poniendo en él el *visto bueno*.

Consúltense además los *formularios* núms. 67, 68, 69, 70, 71 y 73.

Los artículos de los *Aranceles Consulares* vigentes que hacen relación á este capítulo, son desde el 1.° al 29.

157. **Banderas de matrículas.** — *Contraseñas que deben largar en el tope mayor los buques mercantes de las diferentes provincias marítimas españolas, al mismo tiempo que arbolen en el pico el pabellón nacional para distinguirse unos de otros en la mar y á la vista de los puertos:*

PROVINCIAS	BANDERAS
Algeciras.....	Amarilla y azul por mitad horizontal. — Lo amarillo superior.
Alicante.....	Blanca y azul por mitad vertical.—Lo blanco junto á la vaina.
Almería.....	Blanca con cruz roja. — El ancho de la cruz será la quinta parte del de la bandera.
Barcelona.....	Cuatro colores á cuadros.—El azul superior junto á la vaina; el amarillo debajo de él; el blanco

PROVINCIAS	BANDERAS
	superior al lado del azul, y el rojo inferior al blanco.
Bilbao.....	Blanca con dado rojo superior junto á la vaina.— Este dado ha de ser cuadrado, y su lado de la mitad de la vaina.
Cádiz.....	Roja.
Canarias.....	Azul con aspas blancas. — Las aspas tendrán de ancho la quinta parte del de la bandera.
Cartagena.....	Roja con cruz blanca. — El ancho de la cruz será la quinta parte del de la bandera.
Coruña.....	Blanca con aspas azules. — Las aspas tendrán de ancho la quinta parte del de la bandera.
Ferrol.....	Ajedrezada, azul y blanca.
Gijón.....	Blanca con ribete rojo. — El ribete tendrá de ancho la quinta parte del de la bandera.
Gran Canaria.....	Azul y amarilla por mitad diagonal. — El triángulo amarillo junto á la vaina.
Huelva.....	Blanca con dado azul en el centro.—El dado será del tamaño del de la de Bilbao.
Ibiza.....	Azul con dado amarillo en el centro
Málaga.....	Blanca con ribete azul. — El ribete tendrá de ancho la quinta parte del de la bandera.
Mallorca.....	Azul con dado amarillo superior junto á la vaina. — El dado será del tamaño del de la de Bilbao.
Mataró.....	Azul con cruz roja.
Menorca.....	Amarilla con dado azul inferior junto á la vaina. — El dado será del tamaño del de la de Bilbao.
Motril.....	Amarilla con dado rojo inferior junto á la vaina.
Palamós.....	Azul con ribete amarillo. — El ribete tendrá de ancho la quinta parte del de la bandera.
Ribadeo.....	Azul y blanca á listas horizontales. — Las listas han de ser seis, y la superior azul.
Sanlúcar.....	Azul.
San Sebastián	Blanca con dado azul superior junto á la vaina.— El dado será del tamaño del de la de Bilbao.
Santander.....	Blanca y roja por mitad horizontal. — Lo blanco superior.
Sevilla.....	Roja con ribete amarillo. — El ribete tendrá de ancho la quinta parte del de la bandera.

PROVINCIAS	BANDERAS
Tarragona.....	Roja con cruz azul. — El ancho de la cruz será la quinta parte del de la bandera.
Tortosa.....	Blanca y roja por mitad vertical.—Lo blanco junto á la vaina.
Valencia.....	Blanca con cruz azul. — El ancho de la cruz será la quinta parte del de la bandera.
Vigo.....	Ampolleta blanca y roja. — Uno de los triángulos blancos junto á la vaina.
Villagarcía.....	Cuarteada blanca y roja.—El primer cuadro blanco superior junto á la vaina.
Vinaroz.....	Blanca y roja por mitad diagonal. — El triángulo blanco junto á la vaina.
Vivero.....	Azul y blanca en seis listas iguales horizontales.— La superior azul.

NOTAS

1.ª Las banderas y cornetas de los buques de travesía tendrán cinco paños de ancho y poco más de tres metros de largo total, y las de los buques de cabotaje cuatro paños de ancho y 2,67 metros de largo, suponiendo que el ancho de la lanilla sea de 46 centímetros. Las puntas de las cornetas tendrán de largo la mitad de éstas.

2.ª Las aspas y cruces de que se hace mención en estas banderas llegarán hasta los ángulos ú orillas de éstas, y su ancho visible será la quinta parte del de las mismas banderas.

3.ª Los Capitanes y Comandantes generales de los departamentos y apostaderos proveerán igualmente de un ejemplar á los Comandantes de cada uno de los buques de la Armada.

4.ª Los buques de recreo llevarán la bandera española de los de guerra, poniendo una corona real en el lugar del escudo, y además pueden arbolar las contraseñas que tengan por conveniente, siempre que no sean ninguna de las insignias de los buques de guerra nacionales ó extranjeros.

Ministerio de Estado. — DIRECCIÓN DE ASUNTOS COMERCIALES Y CONSULARES. — *Circular.* — Por el Ministerio de Hacienda se dijo al Director general de Aduanas, con fecha 31 de Octubre último, lo siguiente:

«Enterado el Rey (q. D. g.) del expediente instruído en esa Dirección general á consecuencia de las reclamaciones de la Diputación provincial y de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Ca-

narias, acerca de las medidas adoptadas por V. E. para la administración de los puertos francos de aquellas islas.

Resultando que habiendo llegado á noticia de esa Dirección que en dichos puertos francos se cometían abusos perjudiciales para los intereses del Tesoro y contrarios al buen régimen administrativo, se adoptaron, entre otras, las tres resoluciones siguientes:

1.ª Ordenar, en 20 de Febrero de este año, que las Aduanas de la Península é islas Baleares no permitan á los buques extranjeros cargar mercancías españolas para los puertos francos de Canarias, y al Jefe económico de dicha provincia, que no permita alijar á dichos buques las mercancías expresadas, porque la conducción de éstas constituye una expedición de cabotaje, cuyo comercio está reservado á la bandera nacional.

2.ª Disponer, en 21 de Abril último, que para evitar la defraudación que se comete en Canarias en el recargo municipal establecido por el art. 43 de la Ley de Presupuestos de 1877-78, declarando con otro nombre las mercancías que deben satisfacerle, que la Administración económica cumpliera é hiciera cumplir los preceptos del art. 46 de las Ordenanzas respecto á manifiestos; que obligara á los importadores á suscribir declaraciones ú hojas de adeudo de las mercancías que introdujeran; que la Intervención de los puertos francos comprobara la exactitud de dichos documentos, imponiendo los castigos que marcan las Ordenanzas por las faltas que se pudieran cometer, siendo una de ellas la que apareció en la descarga del vapor *Lualaba,* que alijó una partida de bacalao, que debe satisfacer el recargo municipal en el concepto de ser sardinas, que no lo satisface; y

3.ª Reglamentar, por Orden de 14 de Mayo último, el servicio de los puertos francos de Canarias, de modo que la Administración económica dispusiera el ingreso directo en la Caja de la provincia del producto de todos aquellos impuestos y gravámenes que el Estado tiene establecidos en Canarias, y sólo quedase á cargo de la Diputación provincial la recaudación de los impuestos y recargos establecidos por los arts. 7.°, 8.°, 9.° y 10 del Real Decreto de 11 de Julio de 1852, en virtud del cual se declararon francos los puertos de aquellas islas.

Resultando que las Corporaciones provinciales de dicha provincia, creyendo contrarios á las franquicias de que gozan los acuerdos tomados por V. E., han reclamado su anulación; y

Considerando que la Sección de Hacienda del Consejo de Estado, á quien se ha consultado en este grave asunto, ha manifestado: 1.°, que sin poner en duda que las medidas adoptadas por V. E. sean bastantes para evitar los abusos que á la sombra de la franquicia se hayan podido cometer, y creyendo que esa Dirección general, al dictarlas, las habrá estudiado con detenimiento, tanto para que surtan todo el efecto apetecido, como para que no vulneren los derechos que el Real Decre-

te de 11 de Julio de 1852 y la Ley de 22 de Junio de 1870 han creado; y 2.°, que por la gravedad que entrañan dichas medidas conviene se suspenda la ejecución de las mismas, hasta que, en cumplimiento del art. 3.° de la citada Ley de 22 de Junio de 1870, se nombre una Junta especial, de la que deben formar parte los Diputados de la provincia de Canarias, y reuniéndose todos los antecedentes que del asunto existan, se adopten las modificaciones necesarias para mejorar el sistema administrativo de aquella provincia, cuyas modificaciones podrán ser más completas, revestir una significación de legalidad incuestionable y responder al objeto propuesto; y conformándose con lo propuesto por la Sección de Hacienda del Consejo de Estado, S. M. se ha dignado mandar:

1.° Que se suspenda la ejecución de los acuerdos adoptados por esa Dirección general en 20 de Febrero, 21 de Abril y 14 de Mayo, relativos al régimen de los puertos francos de Canarias; y

2.° Que, con arreglo al art. 3.° de la Ley de 22 de Junio de 1870, se nombre la Junta que ha de estudiar las modificaciones que es conveniente introducir en la legislación de los puertos francos de Canarias.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 4 de Febrero de 1880. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz*.

Ministerio de Estado. — Dirección de Asuntos Comerciales y Consulares. — *Circular*. — Siendo en extremo conveniente comprobar del mejor modo posible la procedencia de los buques que arriban á nuestros puertos, entiendo que la manera más adecuada para obtener este resultado es que al refrendar las patentes de sanidad se consigne en ellas por ese Consulado la procedencia anterior de los barcos cuyos Capitanes acudan á cumplimentar aquella formalidad, así como la fecha de su salida de otros puertos, teniendo siempre á la vista la patente primitiva.

Lo que de Real Orden digo á V. para su debido cumplimiento.— Dios guarde á V. muchos años. Madrid 9 de Abril de 1881. — *El Marqués de la Vega de Armijo*.

Ministerio de Estado. — Sección de Comercio. — *Circular*. — Por el Ministerio de Hacienda se dice á este Departamento con fecha 4 del actual lo siguiente:

«Oportunamente se ha recibido en este Ministerio la Real Orden de 7 de Febrero del año actual, trasladando la nota del *Cónsul de España en Liverpool*, fecha 27 de Enero, en que *consultaba si para las pequeñas reparaciones y recorridos de los buques españoles en*

puertos extranjeros están obligados los Capitanes á pedir á los Cónsules permiso previo para ejecutarlos, y á presentar las cuentas antes de emprender su viaje, ó si puede concedérseles un plazo para verificarlo. En su vista, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido mandar que se manifieste á V. E. como de su Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Hacienda, lo ejecuto, que los Capitanes de buques españoles que hagan en ellos cualquiera obra en puerto extranjero, tienen obligación de dar conocimiento al Cónsul español, para que éste lo haga constar en el manifiesto ó documentos que autorice; que el reconocimiento de las obras debe ser simultáneo ó anterior á ellas, para que en su caso puedan ser intervenidas por el Cónsul ó persona que le represente, como único medio de poder conocer su verdadera importancia; y que la presentación de los justificantes ante el Consulado ha de ser inmediata á la obra ó recorrido, á fin de que se haga constar en el primer viaje que el buque emprenda á España; y, finalmente, que como el cumplimiento de las formalidades marcadas sobre el particular no es potestativo, sino obligatorio por parte de los Capitanes, y éstos han de presentarse en los Consulados tanto á la entrada como á la salida del puerto, sería de la mayor conveniencia que por ese Departamento se previniera á los Cónsules que requieran en forma á los Capitanes al ser despachados, para que hagan manifestación de si han recorrido, alargado ó reparado su buque; poniendo en su manifiesto nota expresiva de la contestación que obtengan, y sin perjuicio de que si llegasen á tener noticia de hecho concreto en contrario de lo manifestado por los Capitanes, den cuenta á la Dirección de Contribuciones indirectas, á los efectos que procedan.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos que se expresan. — Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de Mayo de 1890. — El Subsecretario, *José Fernández Jiménez*. — Sr. Cónsul de España en .....

Ministerio de Estado. — DIRECCIÓN DE ASUNTOS COMERCIALES Y CONSULARES. — *Circular.* — Por el Ministerio de Marina se dice al de Estado, con fecha 8 del mes último, lo siguiente:

«Siendo frecuentes en los expedientes relativos á buques mercantes nacionales, formados por los Cónsules de España en el extranjero, la omisión del puerto de inscripción del buque, y no bastando para averiguarlo el nombre de la nave, por cuanto en ocasiones hay varias que se llaman lo mismo, recomiendo á V. E., de Real Orden, se sirva disponer que por ese Ministerio de su digno cargo se ordene á los expresados funcionarios no dejen de consignar nunca en los expedientes de referencia un dato tan necesario como el que queda expresado.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo tras-

lado á V. para su inteligencia y cumplimiento. — Dios guarde á V. muchos años. Madrid 10 de Junio de 1879. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz*.

Ministerio de Estado. — DIRECCIÓN DE COMERCIO Y CONSULADOS. — *Circular*. — Con motivo de un expediente formado en el Ministerio de la Gobernación, por haber reclamado el Representante de Inglaterra contra una multa de 300 pesetas, impuesta por el Director de Sanidad de Huelva al Capitán del vapor inglés *Peterborough*, procedente de Middlesboroug, á causa de no expresar la patente el número de tripulantes de dicho buque, encargo á V. que cuando las Autoridades locales no pongan el número de tripulantes y viajeros en las patentes de Sanidad, cuide V. de ponerlo al visarlas, tomando al efecto las medidas que juzgue necesarias.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su cumplimiento y el de los Vicecónsules de esa especial demarcación.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1879.—El Subsecretario, *Rafael Ferraz*.

FORMULARIOS

Número 1.

Nombramiento de nuevo Capitán.

A solicitud de sus armadores toma el mando de este buque el Capitán de la marina mercante D. .....
..... de ..... de .....

El Cónsul ó Vicecónsul.

Número 2.

Certificado del nombramiento de un nuevo Capitán.

El infrascrito, Cónsul de España en ....., certifica que desde esta fecha el Sr. N. N. queda de Capitán de (clase y nombre del buque), en lugar de D. N. N., que lo era anteriormente.

Dado y firmado por mí y sellado con el sello de este Consulado hoy ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

Número 3.

Nota en la patente.

«Queda habilitado D. N. para Capitán del bergantín N., en reemplazo de D. N., que ha fallecido, ó bien que se ha desembarcado por enfermo.»

NÚMERO 4.

Recibo del nuevo Capitán.

He recibido del Sr. Vicecónsul de España en este puerto la patente Real del bergantín N., de la matrícula de N., dada el ..... de ..... del año actual, y señalada con el núm. ....., á favor de D. N., que hasta ahora ha mandado dicho buque, y anotada á mi favor por el referido Sr. Vicecónsul, como Capitán que desde hoy me ha constituído del bergantín N., prometiendo no abusar de dicha patente en ninguna forma; esto es, no pasar á mares prohibidos, ó para los cuales no estoy habilitado por este documento, no ejercer el contrabando, no prestar ni ceder dicha patente, ni recibir otra semejante de ninguna nación extranjera, obedecer puntualmente los preceptos de la Ordenanza de S. M. para el régimen y gobierno de las matrículas de mar, y cualesquiera otras órdenes ó prevenciones que se inserten en la lista de viaje ó rol de dicho buque; no emplearla por ningún motivo en tráfico de comercio de negros esclavos; y, finalmente, cumplido el plazo señalado en este mismo Real pasaporte, prometo restituirlo original al Sr. Comandante militar de la provincia á que corresponde, ó bien justificar haberlo perdido por naufragio, apresamiento ú otro accidente irremediable.

Dado en N. *(Fecha.)*

(Firma del Capitán.)

NÚMERO 5.

Noticia de la muerte de un tripulante en el viaje.

SR. CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Muy señor mío: El infrascrito, Capitán D. N., del bergantín español N., á V. S. con el debido respeto expone: Que habiendo salido el día ..... de ..... próximo pasado de ..... con destino á este puerto, cayó enfermo al día siguiente, á las once de la mañana, de (manifiéstese la enfermedad), el marinero N., de la matrícula de ....., y á los ..... días de enfermedad murió, á pesar de mis esfuerzos por salvar su vida. En el mismo día dimos sepultura al difunto en la mar con las formalidades que prescribe nuestra Santa Iglesia. Por las demás diligencias me refiero á lo expuesto en el cuaderno de bitácora.

(Fecha y firma del Capitán.)

AUTO. Preséntese en el día de mañana este Capitán, con el Piloto y Contramaestre, diario de bitácora, matrícula del muerto, inventario de sus efectos, y se proveerá.

(Fecha y firma del Cónsul.)

NÚMERO 6.

Certificación de la muerte de un tripulante en el viaje dada en el Consulado.

En la ciudad de ....., á veintitrés días del mes de ..... de mil ochocientos ....., ante mí el infrascrito Cónsul de España en este distrito, compareció el Capitán D. N., del bergantín N., de la matrícula de N., y confirmó, bajo juramento, cuanto me ha expuesto en su escrito fecha de ayer relativamente á la muerte del marinero N., del buque de su mando. Habiendo en seguida procedido á interrogar al Piloto del mismo buque N., de ..... años de edad, de la matrícula de N., declaró, bajo juramento, ser verdad lo referido en el citado escrito, así como que la muerte fué natural de la enfermedad, en la que se le prestó esmerada asistencia, y que la tripulación estaba perfectamente convencida de la realidad de la muerte antes de arrojar el cadáver á la mar. Igual declaración juramentada prestó el Contramaestre N., de ..... años de edad, de la matrícula de N.; y conviniendo todo ello con el diario de bitácora, doy por terminado este expediente, mandando dar conocimiento de esta muerte al Sr. Comandante de la matrícula á que pertenecía el N., incluyéndole la boleta del mismo y una copia legalizada del inventario, firmo este acto con el Capitán, Piloto y Contramaestre.

(Siguen las firmas de estos tres y del Cónsul, y el sello consular.)

NOTA. Por el buque N. oficióse al Comandante de su matrícula, incluyéndole la hoja y una copia del inventario, dirigiendo al mismo los efectos.

(Fecha y firma del Cónsul.)

NÚMERO 7.

Declaración jurada de un Capitán sobre muerte ó pérdida de un tripulante en el mar.

N. N., Cónsul de España en ....., certifica: Que el día de la fecha compareció personalmente ante mí D. N. N., Capitán de (clase y nombre del buque), y bajo juramento declaró que (nombre del tripulante) murió en el mar (ó cayó al agua, según el caso), á bordo de dicho buque, el día ..... (poco más ó menos) del mes de ..... de 18....., en el viaje de (lugar de la procedencia) á este puerto.

Dado y firmado por mí en ....., á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.)

(Firma del Cónsul.)

NÚMEROS 8 Y 9.

Recepción de un acto de nacimiento ó de fallecimiento.

El año 18....., el ..... día del mes de ....., á ..... horas de la mañana, ó de la tarde, ante mí (nombre y apellidos), Cónsul de España en ....., ha comparecido el ..... (nombre y apellido), del navío español ..... (nombre), el cual me ha presentado dos copias del acta de nacimiento, ó de muerte, del nombre (nombre y apellidos), y por los actos de muerte, edad, profesión y domicilio que él ha recibido en el mar el año ....., el ..... día del mes de ....., el cual estaba redactado en debida forma, ó bien, en el cual han señalado las irregularidades siguientes (enunciar las irregularidades).

En fe de lo que yo he dirigido el proceso verbal el día, mes y año arriba mencionados.

EL CÓNSUL DE ESPAÑA,

(Firma.)

NÚMERO 10 *(a)*.

Declaración jurada del Capitán sobre deserción de marineros.

El infrascrito, Cónsul de España en ....., certifica: Que el día ..... del mes de ..... del año ....., compareció ante mí D. N. N., Capitán de (clase y nombre del buque), y previo juramento, expuso: Que los marineros que á continuación se expresan, y que han sido anotados en el rol de la tripulación como desertores, han abandonado dicho buque ..... en los puertos ó lugares que abajo se indican, sin su consentimiento, y en las fechas (fijas ó aproximadas) que aparecen frente á sus respectivos nombres.

Dicho Capitán D. N. N. declaró además que los referidos marineros fueron embarcados en debida forma en la época, lugar y por los sueldos mensuales que á continuación se especifican, conforme á la contrata de enganche que presenta; que lo recibido por ellos á cuenta de sus sueldos por devengar ó devengados, y los gastos ocasionados por la deserción, son los que se especifican frente á sus correspondientes nombres; que los saldos debidos por sueldos á dichos marineros hasta el día de su deserción, que aparecen frente á sus nombres respectivos, son los saldos verdaderos á que tendrían derecho si hubiesen sido debidamente licenciados y ajustados por el tiempo mencionado, cuyos saldos, deducidos los gastos de deserción y los efectos pertenecientes á los referidos marineros, los pone á disposición del Consulado.

Certifico además que el Capitán D. N. N. ha practicado, con mi

cooperación y asistencia, las diligencias debidas para aprehender á los marineros que aparecen como desertores en este puerto, pero sin éxito alguno hasta ahora.

NÚMERO 10 *(b)*.

Modelo de un acta de deserción de marineros.

(Lugar y fecha de la comparación) ..... el ..... 18.....

El abajo firmado (Cónsul, Vice ó Agente Consular) de España en (lugar y Estado), certifica: Que hoy han comparecido ante mí (apellido, nombre, edad, lugar del nacimiento, domicilio y cualidad de los comparecientes), del navío español (especie del navío) llamado ....., y declaro que el llamado (nombre, edad, lugar del nacimiento y domicilio del individuo desertado, sus salarios, después el rol de equipaje, y si es posible su anotación), se comprometió (fecha del alistamiento), delante de la Autoridad marítima de . ..., como (cualidad del desertor), con pago anticipado de (salarios pagados por anticipación) ..... meses de salario, ha desertado el ..... (fecha de la deserción) de dicho navío, en el puerto de .....

Después de leída esta declaración, hecha bajo la fe del juramento, está firmado por los comparecientes ante mí, el cual ha extendido la presente acta.

EL CÓNSUL, VICE Ó AGENTE DE ESPAÑA EN .....

(Firmas de las personas comparecientes. Si faltan, mencionarlas en la última parte del acto.)

(Sello del Consulado.) *(Firma del Oficial Consular.)*

NÚMERO 11.

Nota de los desertores.

Nombres de los desertores.	Fecha de su embarque.	Fecha de su deserción.	Lugar de deserción.	Tiempo de servicio á bordo.	Sueldos mensuales de que gozaban.	Lo que á cuenta recibieron.	Lo que se les debía hasta el día de la deserción.	Gastos ocasionados por la deserción.	Advertencias especiales.

NÚMERO 12.

Nota para la aprehensión de desertores.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

(Fecha.)

SEÑOR .....

D. N. N., Capitán del buque (nombre), llegado recientemente del puerto de ....., me comunica que el día (tal) han desembarcado de dicho buque en este puerto los marineros N., N., N., etc., y en su consecuencia, tengo el honor de dirigirme á V. S., suplicándole dicte las órdenes necesarias para que los mencionados marineros sean aprehendidos, quedando á disposición de este Consulado.

Dios guarde á V. S.

(Firma.)

A (la Autoridad competente).

NÚMERO 13.

Nota á la misma Autoridad para pedir la libertad de los marineros.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

(Fecha.)

SEÑOR .....

Tengo el honor de dirigirme á V. S., á fin de que se sirva mandar poner en libertad á N., ó N., N. y N., de la tripulación de (clase y nombre del buque), su Capitán D....., que se encuentran detenidos en la cárcel á disposición de este Consulado.

Dios guarde á V. S.

(Firma.)

A (la Autoridad competente).

NÚMERO 14.

Certificado de libertad del servicio militar.

PROVINCIA DE ..... AÑO DE 18.....
(El de la expedición.)

Distrito Municipal de .....

Señas personales de F. de T. y T.

Pelo.
Cejas.
Ojos.
Nariz.
Barba.
Boca.
Color.
Frente.
Aire.
Producción.

Señas particulares.

(Firma del portador.)

D. N. N., Secretario del Ayuntamiento de ....., del que es Alcalde D. N. N. y Regidor Síndico D. N. N.

CERTIFICO: Que F. T. y T., natural de ....., parroquia de ....., hijo de ..... y de ....., residente en ....., Juzgado de primera instancia de ....., provincia de ....., nacido en ..... de ..... de mil ochocientos ....., de oficio ....., de edad de ..... años, ... meses y días, de estado ....., su estatura (si fuere conocida ó aproximadamente al menos), metros ....., centímetros ....., milímetros, ó sean ..... pies, ... pulgadas, ... líneas, y de las demás señas personales que se expresan al margen, obtuvo el número ..... en el sorteo celebrado en el día ..... de ..... de mil ochocientos ..... para el reemplazo del Ejército activo correspondiente al año de mil ochocientos ....., y que quedó libre del servicio militar en el reemplazo del año de mil ochocientos ..... y en los dos siguientes (si ya se hubieren realizado) por ..... (1).

Certifico igualmente, que el mismo individuo á quien tocó el número ..... de la ..... serie en el mismo sorteo practicado en ..... el ..... de ..... de mil ochocientos ..... para la quinta de Milicias provinciales, quedó también libre del servicio de la Reserva, así en dicho año como en los siguientes, por ..... (2).

En fe de lo cual expido la presente, con el V.° B.°

---

(1) Aquí se dirá si quedó libre por haber presentado sustituto ó porque se había cubierto el cupo con números anteriores, ó por habérsele declarado inútil, corto de talla ó concedido cualquiera excepción ó exención legal, expresando cuál haya sido ésta.

(2) También se expresará en este párrafo, como exige la nota anterior, el concepto por que quedó libre del servicio de la Reserva, si entró en sorteo para Milicias provinciales. En caso contrario, se expresará únicamente que no le correspondió sortear para la Reserva, y la razón de ello.

del Sr. Alcalde y firma del Sr. Regidor Síndico citados, en dicho pueblo de ..... á ..... de ..... de mil ochocientos .....

(Sello del Ayuntamiento.)

(Firma del Secretario.)

V.° B.°
El Alcalde,

(Firma del Regidor Síndico.)

(Sello del Gobierno de la provincia.)

Queda visado en este Gobierno de provincia con el núm. ..... y al folio ..... del Registro.

El Secretario,

Número 15.

Modelo de una patente provisional de navegación.

(Armas de España.)

N. N., Cónsul de España en .....

Por cuanto D. N. N. ha solicitado en este Consulado patente provisional de navegación para el (buque tal), de (tantas) toneladas de registro, matriculado primitivamente en el puerto (tal), cuyo Capitán es por ahora D. N. N., y que va á emprender viaje al puerto ..... para inscribirse en la matrícula de la marina mercante nacional.

Por tanto, en uso de las facultades de que me hallo investido, he venido en expedir al dicho buque (tal) la presente patente provisional de navegación, para que en virtud de ella pueda enarbolar el pabellón de España, en su viaje al puerto ....., en el cual será entregada para su cancelación al Capitán del mencionado puerto.

En consecuencia, pido á todos los Comandantes de los buques de la Armada y mercantes españoles, á los Capitanes de puerto y otros cualesquiera Jefes ó dependientes de la misma, no pongan embarazo, causen molestia ó detención al expresado D. N. N. ó á su buque; antes bien, lo auxilien con lo que necesitare para su regular navegación.

Y á las Autoridades de los Estados amigos, ruego que asimismo no le impidan su libre navegación, salida ó detención en los puertos á que por algún incidente se condujere, permitiéndole se provea de lo que necesitare, á cuyo fin le expido la presente, firmada por mí y sellada

con el sello del Consulado de España en ..... en ..... á (tantos) días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 16.

Despacho participando haber expedido el abanderamiento provisional.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Núm.....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E. que en este día se ha procedido al abanderamiento provisional del vapor ....., de ..... toneladas, que anteriormente llevaba el nombre ....., y que ha sido comprado por el precio de ..... á Mr....., de (tal punto), por D.....

Dicho buque se dirige al puerto de ..... para su abanderamiento definitivo, al mando del Capitán D.....

Dios, etc. — ..... de ..... de 18.....

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor.

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc. *Madrid.*

NÚMERO 17.

Despacho participando haber expedido pasavante y rol provisional.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

Núm.....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Tengo la honra de participar á V. E. que á petición de los Sres....., del comercio de ....., y con arreglo á las prescripciones vigentes, he expedido con esta fecha pasa-

vante y rol provisional al vapor ....., de ..... toneladas de registro, con destino al puerto de ....., para su definitivo abanderamiento.

Dios guarde, etc. — ..... de ..... de 18.....

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.
Etc., etc., etc.

NÚMERO 18.

Despacho remitiendo avisos para los navegantes.

LEGACIÓN DE ESPAÑA
EN .....

N.º .....

EXCMO. SR.:

Muy señor mío: Adjunto tengo la honra de pasar á manos de V. E. un aviso (ó los que sean) con ..... ejemplares á los navegantes, procedente de la Dirección de Faros de .....

Dios, etc.

..... de ..... de 18...

EXCMO. SR.:
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor,

Excmo. Sr. Ministro de Estado.

NÚMERO 19.

Expediente para la reparación de buques en el extranjero.

PETICIÓN DEL CAPITÁN

El Capitán D. N., del buque N., surto en este puerto, á V. S. expone: Que á consecuencia de la avería gruesa que tiene probada ante ese Consulado (varada que ha sufrido ó residencia de más de un año en el puerto, según el caso), se halla su buque imposibilitado para salir á la mar. Por lo que

Á V. S. suplica se sirva autorizarle para hacer las obras de reparación indispensables para su regreso á España.

(Fecha y firma del Capitán.)

DECRETO DEL CÓNSUL

AUTO. Los maestros constructores A. y B. informarán de la verdad de lo expuesto, proponiendo, caso necesario, las obras indispensables para esta reparación.

(Fecha y firma del Cónsul.) = (L. del S.)

(Sigue la declaración de los constructores, que se hará traducir si la diesen en idioma extranjero.)

DECRETO DEL CÓNSUL

AUTO. En virtud de la certificación anterior, se autoriza la reparación propuesta, y después de hecha, certificarán los mismos constructores que no ha excedido de lo pedido y autorizado.

Únanse al expediente las cuentas, separando del importe de los jornales el de los materiales de esta reparación, y practicado, líbrese copia del expediente al Sr. Comandante de la matrícula del buque.

(Fecha y firma del Cónsul.) = (L. del S.)

NÚMERO 20.

Certificado que se dará á los ciudadanos españoles compradores de buques españoles ó extranjeros en puerto extranjero.

N. N., Cónsul de España en .....

Certifica: Que la presente escritura de venta extendida con fecha (tantos) de ..... de 18..., y por la que el (aquí la clase y nombre del buque, su tonelaje y demás circunstancias) aparece vendido y transferido por D. ..... á D. ....., ha sido debidamente otorgada por las partes que la suscriben; certifica, además, que D. ....., que en ella aparece como el comprador de dicho buque, es ciudadano inscrito á fojas (tantas) de la matrícula de este Consulado.

En fe de lo cual expido el presente, firmado por mi mano y sellado con el sello de este Consulado, hoy (tantos) de ..... de 18...

(Sello.) *(Firma.)*

CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 21.

Solicitud de un Capitán pidiendo peritos para el reconocimiento de un buque.

SR. D. ....., CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

..... *á* ..... *de 18...*

(La clase y nombre del buque) que mando como Capitán, llegó á este puerto el día ....., procedente de ....., con cargamento de ....., en estado de averías y haciendo agua. En consecuencia, suplico á V. S. se sirva nombrar peritos para que practiquen un reconocimiento en dicho buque y den á conocer su actual estado y condición y lo mejor que se pueda hacer en favor de las partes interesadas .....

Soy de V. S. atentísimo y seguro servidor.

(Firma del Capitán.)

NÚMERO 22.

Orden nombrando peritos para el reconocimiento de un buque.

Yo, Cónsul de España en .....

Vista la solicitud que precede, dirigida á este Consulado por el señor D. N. N., Capitán de (clase y nombre del buque), por la que pide nombramiento de peritos que procedan al reconocimiento de dicho buque, que ha entrado de arribada en este puerto á consecuencia de haber sufrido daños y averías en el viaje de (tal punto) á (tal otro), con un cargamento de .....; vengo en ordenar lo que sigue:

Los Sres. D. N. N., que mandan, como Capitán, el (clase, nombre y bandera del buque), y D. N. N., Capitán que manda (clase nombre y bandera del buque), y D. N. N., carpintero de buques (ó constructor de buques), se constituirán á bordo de (clase, nacionalidad y nombre), actualmente en el puerto, á fin de reconocer su estado y de informar por escrito sobre el resultado de su reconocimiento, para que, conocida su opinión, se resuelva lo que fuere conveniente.

Dado en ..... el ..... de ..... de 18.....

(Sello. *(Firma del Cónsul.)*

NÚMERO 23.

Acta de prestación de un juramento por los peritos nombrados.

Hoy (día, mes y año, en letra), ante mí, Cónsul de España en ....., comparecieron los Sres. N. N. y N. N., residentes en ....., quienes

declararon aceptar el cargo de peritos para el reconocimiento de (clase, nacionalidad y el nombre del buque), y prometen, bajo juramento, proceder en este acto con estricta justicia, en conciencia y en los términos que señala la resolución de (tal fecha).

En fe de lo cual, leída que les fué la presente, firmaron con el Cónsul que suscribe, el día, mes y año arriba expresados.

(Sello.) *(Firmas de los Peritos.)*

ANTE MÍ EL CÓNSUL DE ESPAÑA,

NÚMERO 24.

Informe de los peritos sobre reconocimiento de un buque.

Los que suscribimos, cumpliendo con la orden de reconocimiento que precede y que nos ha sido dirigida por el Sr. N. N., Cónsul de España en ....., nos constituímos á bordo de (clase y nombre del buque), del porte de (número de toneladas), más ó menos, recientemente llegado á este puerto de ... ., en estado de averías y haciendo agua, con cargamento de .....; y después de un examen prolijo de todas las partes visibles de su casco, costados, velamen y aparejo, damos el informe siguiente (aquí sigue el informe).

Y para confirmarlo, estamos prontos á prestar el juramento que fuese necesario.

Dado y firmado en ....., á los ..... días del mes de ..... de 18.....

Capitán de .....

Capitán de .....

Maestro carpintero de buque de .....

Hemos recibido la suma de ..... cada uno por practicar el referido reconocimiento.

(Fecha.)

(Firmas.) .....
.....
.....

NÚMERO 25.

Certificación de las firmas de los peritos.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que las firmas que preceden de D....., D..... y D....., peritos nombrados para el reconocimiento de (clase y nombre del buque), son auténticas, y pór lo tanto merecen entera fe y crédito.

Dado y firmado por mí en ....., á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 26.

Petición del Capitán para hacer la descarga.

(Fecha.)

Sr. D....., Cónsul de España en .....

Muy señor mío: Siendo indispensable, según el informe de los peritos nombrados para el reconocimiento de (clase y nombre del buque) de mi mando, proceder á la descarga de su cargamento, á fin de practicar las reparaciones que dicho buque necesita (ó bien, á fin de evitar daño y avería en dicho cargamento), suplico á V. S. se sirva dar su autorización para verificar la referida descarga, previas las diligencias necesarias para la adquisición de lanchas, pontones ú otro lugar de depósito en que deban conservarse las mercaderías.

Soy de V. S. atento y seguro servidor.

(Firma.)

NÚMERO 27.

Autorización consular para la descarga.

N. N., Cónsul de España en .....

Vista la solicitud que precede, vengo en ordenar lo siguiente:

El Capitán D. N. N., del buque nacional (nombre), pedirá á la mayor brevedad, por los diarios de este puerto, propuestas para la adquisición de lanchas, pontones ú otro lugar de depósito que reciba el cargamento del referido buque, y procederá á su descarga, previo el permiso respectivo de la Aduana de este puerto.

Dado en el Consulado de España á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 28.

Certificado consular para la Aduana ó Autoridades, en caso de arribada de un buque en su viaje.

N. N., Cónsul de España en .....

Certifico: Que el (clase, nacionalidad y nombre del buque), su Capitán D. N. N., procedente de ....., con destino á ....., llegó á este

puerto el día ..... del presente mes (ó del mes próximo pasado), con un cargamento de ..... en estado de avería; y con el objeto de reparar dicho buque, es necesario descargar su cargamento, como aparece de la minuta de la protesta del Capitán, hecha ante mí el día (fecha), y del informe sobre el reconocimiento del mencionado buque registrado en este Consulado.

Certifico además que de dicho reconocimiento y protesta aparece también que parte de la carga fué botada al agua en el viaje de ..... á este puerto.

Dado y firmado por mí á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma del Cónsul.)*

NÚMERO 29.

Segunda solicitud del Capitán pidiendo peritos para el reconocimiento de un buque.

(Fecha.)

Sr. D....., Cónsul de España en .....

Muy señor mío: Habiendo sido desembarcado el cargamento de (clase y nombre del buque) de mi mando, suplico á V. S. se sirva ordenar un segundo reconocimiento de dicho buque para su mayor examen, y asegurarse, si fuere posible, de la causa y extensión de las aberturas por donde hace agua.

Soy de V. S. atento seguro servidor.

(Firma del Capitán.)

NÚMERO 30.

Segundo nombramiento de peritos para el reconocimiento de un buque.

N. N., Cónsul de España en .....

Vista la solicitud que precede, en que D. N. N., Capitán de (clase, pabellón y nombre del buque), expone que ha descargado el cargamento del referido buque y pide un segundo reconocimiento, vengo en ordenar lo que sigue:

Los Sres. D. ....., Capitán de (clase, pabellón y nombre del buque), D. ....., ídem (ídem) y D. ....., carpintero (ó constructor) de buque, se constituirán á bordo del buque (tal), y después de un nuevo y prolijo examen de su casco, se cerciorarán, si es posible, acerca de la causa y extensión de las aberturas por donde hace agua, é informa-

rán sobre ello por escrito á este Consulado, así como sobre lo que, en su opinión, podría hacerse como lo más conveniente á las partes interesadas.

Dado en el Consulado de España en ..... á (fecha).

(Sello.) *(Firma del Cónsul.)*

Número 31.

Segundo informe de peritos para el reconocimiento de un buque.

Los que suscribimos, cumpliendo con la orden de reconocimiento que precede y que nos ha sido dirigida por el Sr. D. ....., Cónsul de España en ....., nos constituímos á bordo de (clase, pabellón y nombae del buque), del porte de (número de toneladas), más ó menos; y después de un prolijo examen y reconocimiento del casco de dicho buque, damos el informe siguiente:

(Sigue el informe.)

Y para confirmarlo estamos prontos á prestar el juramento que fuese necesario.

Número 32.

Legalización de las firmas de los segundos peritos.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que las firmas que preceden son auténticas de N. N., N. N., N. N., personas nombradas por mi para el segundo reconocimiento de (clase y nombre del buque), y por lo tanto merecen entera fe y crédito.

Dado y firmado por mí en ..... á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

Cónsul de España.

Número 33.

Certificación de las copias del pedido, nombramiento é informe de peritos para reconocimiento de un buque.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que el pedido, nombramiento é informe de peritos sobre reconocimiento y el certificado que aparece firmado: *N N., Cónsul de*

España, numerados 1, 2, 3, 4, etc., que se acompañan, son copias fieles y exactas de los originales compaginados en este Consulado, las mismas que han sido cuidadosamente examinadas por mí y comparadas con los dichos originales.

Dado y firmado por mí en ..... á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*
CÓNSUL DE ESPAÑA.

Dado y firmado de nuestras manos á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Firma.)
CAPITÁN DE .....

(Ídem.)
CAPITÁN DE .....

(Ídem.)
MAESTRO CARPINTERO DE BUQUES DE .....

Recibimos la suma de ..... cada uno por practicar el referido reconocimiento.

(Fecha.)

(Firmas.) .....
.....
.....

NÚMERO 34.

Solicitud del Capitán pidiendo autorización para transbordar el cargamento de su buque.

(Fecha.)

Sr. D. ....., Cónsul de España en .....

Muy señor mío: Llegado al estado de inservible el buque (tal), de mi mando, según declaración de los peritos nombrados para su reconocimiento, y habiendo fletado con tal motivo el buque (tal) para conducir el cargamento al puerto de su destino, acudo á V. S. á fin de que me autorice para hacer el traslado referido.

Soy de V. S. atento y seguro servidor.

(Firma.)

NÚMERO 35.

Modelo de una orden permitiendo el transbordo de un cargamento.

(Se pone al pie de la solicitud del Capitán.)

N. N., Cónsul de España en .....

Vista la solicitud que precede del Capitán N. N., que manda el (clase y nombre del buque), dirigida á que se le autorice para transbordar su cargamento al buque (clase, nombre y pabellón), á fin de que sea conducido á su destino,

Vengo en ordenar: Que el Capitán N. N. queda autorizado, en bien y provecho de los interesados, para transbordar las mercaderías que tiene á bordo de su buque (náufrago ó declarado innavegable), al (clase, pabellón y nombre del buque) á fin de que sean conducidas al lugar de su destino.

Dado en ..... el ..... de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma del Cónsul.)*

NÚMERO 36.

Nota de la Autoridad en caso de que un buque amenace irse á pique.

(Timbre ó sello.)

(Residencia y fecha.)

Muy señor mío: Los peritos que por orden de este Consulado han reconocido el (clase, nombre y pabellón del buque), cuyo Capitán es D. ....., han reconocido que dicho (bergantín, barca, etc.) ha varado á fin de salvar buque y cargamento, pues el agua gana rápidamente sobre las bombas. En esta virtud, tengo el honor de dirigirme á V. S., suplicándole se sirva hacer designar al expresado Capitán el sitio más conveniente de la bahía de (tal puerto), en que, si llega á hacerse necesario, sea varado el referido buque.

Cúmpleme, con tal motivo, suscribirme de V. S. atento seguro servidor.

(Firma.)

CÓNSUL DE ESPAÑA.

Al Sr. ....., Capitán del puerto (ó Autoridad competente).

NÚMERO 37.

Petición para que se haga el presupuesto de costo de reparaciones.

(Fecha.)

Sr. D. ....., Cónsul de España en .....

Muy señor mío: Debiendo procederse en el buque (tal), de mi mando, á las reparaciones recomendadas por los peritos D. N. N. y N. N. en su informe de (tal fecha), suplico á V. S. se sirva ordenar se haga el presupuesto de los gastos por el perito que V. S. tenga á bien nombrar para este objeto.

Soy de V. S. atento y seguro servidor.

(Firma del Capitán.)

NÚMERO 38.

Presupuesto de reparaciones.

Presupuesto del coste probable del buque (tal), conforme á las recomendaciones contenidas en el informe del reconocimiento practicado el (tantos) del corriente (ó del mes último) y según el coste del trabajo y materiales en el puerto de ....., y es como sigue:

Por tumbar el buque sobre ambos lados, incluyendo el uso de cajones, poleas, etc. (ó según fuere el caso), entrando al dique....	Pesetas	.....
Por (tantos) pies de madera.....	—	.....
— — carpinteros, ... días cada uno, á	—	.....
— — libras clavos	—	.....
— — pernos	—	.....
— — láminas de cobre, libra á	—	.....
— — alquitrán	—	.....
— — brea	—	.....
— — calafates, ... días cada uno, á	—	.....
— uso de ollas, calderos, etc.	—	.....
— dirección de los trabajos al maestro carpintero del buque	—	.....

Etc., etc., etc.

A ..... de ..... de 18...

MAESTRO CARPINTERO DE BUQUES,

NÚMERO 39.

Acta de naufragio.

En la mar, careciendo de Notario público y Tribunales, yo Capitán ....., del bergantín goleta náufrago nombrado ....., de la matrícula de ....., de porte de ..... toneladas, propio de D. .....; y los abajo firmados, tripulación de dicho buque, declaramos:

Que el día ..... de ....., con viento favorable, dimos vela del puerto de ..... para el de ..... con ..... de bacalao para los señores ....., de aquel comercio, siguiendo nuestra navegación sin ninguna novedad hasta el día ..... del mismo mes, en donde fuimos acosados por un temporal fuerte del S. S. O., siguiendo así hasta el día ..... de ....., donde con junta de Oficiales resolvimos arribar al puerto más cercano, siendo éste el de ....., donde aguardamos á los tiempos, siendo el primero el ..... de ..... Con esta fecha salimos de dicho puerto para nuestro destino, y continuamos nuestra navegación sin novedad hasta el día ..... del mismo ....., que con una noche muy obscura y todo cargado de neblina, estimándonos en la latitud N. 52° — 10 y longitud 8° — 52 E. del meridiano de ....., con viento bonancible del S. S. E., y gobernando S. O. $^1/_4$ O. del compás, á las diez y media horas de la noche, llevando farol al tope y buenas vigías á proa, se vieron las tres luces de un vapor por la proa, que navegaba de vuelta encontrada. Inmediatamente se puso la caña á babor; un minuto después el vapor nos embistió por el portalón de babor, cortándonos la cubierta hasta los rebates de escotillas, donde fué detenido el golpe por éstos. Inmediatamente, viendo que nos íbamos á pique sin dar tiempo para nada, mandé desamparar el buque, dando fuertes gritos para que subiese la guardia de descanso; cinco minutos después el buque fué á pique, no habiendo podido subir el marinero ..... y el paje .....; el primer cuidado fué indicárselo al Capitán, el cual inmediatamente mandó el bote, y después de dos horas de haber mirado por ellos, volvió el bote; pero era mucha la mar: por desgracia los mencionados ..... y ..... no parecieron, siendo éstos víctimas; sólo pudimos salvarnos yo, el piloto y cuatro marineros, restos de la tripulación, no pudiendo salvar ningún documento.

El vapor que nos embistió declara ser de pabellón ....., nombrado ....., Capitán ....., que venía de ..... para .....; y para que conste, firmamos y protestamos una, dos y cuantas veces sean necesarias. En la mar á las diez horas del ..... de ..... de .....

(Firmas.)

NOTA. El vapor nos condujo á ....., puerto de su destino, dándonos buen trato, y mirándonos con todas las consideraciones que reclama la humanidad.

Certificación dada en el Consulado de la presentación del Acta de naufragio de un vapor.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Por presentado este documento en este Consulado. Acto continuo, y después de haber prestado juramento de decir verdad, reconocieron los firmantes sus firmas respectivas, y declararon que lo expresado en el anterior escrito era verdad, sin que al mismo tuviesen nada que añadir ni quitar, sino que no hubo en su concepto culpa alguna ni descuido en el Capitán .....

En seguida el Capitán protestó contra el vapor que les ha embestido, y á petición suya se presentará su protesta ante la Autoridad local correspondiente. La tripulación, toda del tercio naval de ....., se repartió entre los buques españoles surtos en el puerto, del modo siguiente: el piloto D. ....., de la matrícula de ....., en el bergantín goleta....., matrícula de.....; los marineros....., matrícula de....., y ....., matrícula de ....., en el bergantín ....., matrícula de .....; y ....., matrícula de ....., y ....., matrícula de ....., en el clipper ....., matrícula de ....., los cuales, con el Capitán y con los dos que desaparecieron en el naufragio, á saber: el marinero ....., de la matrícula de ....., y el paje ....., de la matrícula de ....., formaban el total de la tripulación del buque. Como el Capitán debe hallarse en tierra para la práctica de las diligencias necesarias, se le señalan, como indispensables para su manutención, dos pesetas corrientes diarias por cuenta de quien haya lugar. — Día ..... de ..... — *Auto:* Dése parte al Sr. Comandante de las matrículas de ....., incluyendo la copia de todo lo actuado, y póngase también en conocimiento del dueño del buque, para que, de acuerdo con los aseguradores y con los dueños del cargamento (todos de .....), determinen lo que crean conveniente á sus intereses.

(Firma del Cónsul.)

AUTO. El mismo día: cómprese lo necesario para vestir á los náufragos, que tienen poca ropa y toda ella prestada.

(Rúbrica.)

NÚMERO 40.

Acta de salvamento.

Á los ..... días del mes de ..... de 18....., yo, N. N., Cónsul de España en .....

Habiendo recibido aviso de que un buque español había naufragado en la costa de ....., cerca de ....., me constituí en ....., acompañado de ....., á fin de asistir y ayudar á las operaciones de salvamento:

llegado al sitio del siniestro, encontré á (nombres del Capitán, Oficiales y demás personas de la tripulación y pasajeros), quienes deben comparecer y hacer su declaración uno después de otro: el Sr. N. N., Capitán, después de haber prestado el juramento de decir verdad, declaró: Que el (fecha del siniestro) á las (tantas) horas de ....., estando á la altura de ....., poco más ó menos, de esta costa, su buque, llamado (nombre), del puerto de ....., perteneciente á ..... y cargado en (tal puerto y época) por cuenta de . ... en (tal parte), sufrió un mal tiempo, que á pesar de las maniobras necesarias en semejantes casos, efectuadas con todo celo y diligencia posibles por la tripulación, lo arrojó sobre dicha costa de .... , en que naufragó á las (tantas) horas de (fecha); que habiendo logrado echar al agua los botes, había podido llegar á ..... con (tantos) marineros para pedir auxilio; que en seguida ..... individuos del (lugar tal) habían llegado á la playa á (tal hora) y habían pasado á bordo del buque con (tantos) botes y chalupas, y comenzando á descargar todo lo que habían podido sacar de él, tal como (aquí se enumeran los artículos del armamento del buque ó del cargamento); que todos estos artículos llevados á la playa, donde me los mostró, habían sido puestos por él al cuidado de (tantos) hombres de tripulación, llamados N. N. N., etc., (aquí se dan los pormenores de todo lo que ha pasado al tiempo del naufragio y después de él hasta la llegada del Cónsul; si ha habido algún robo, etc.).

En su consecuencia, he requerido al declarante para que me entregue los contratos de fletamento, conocimiento, rol de tripulación, certificado de matrícula, licencia y demás papeles del buque, á lo que accedió, presentándome (se indican los papeles).

(En seguida se toman las declaraciones de los tripulantes y pasajeros que fueren precisas.)

Después de lo cual me trasladé á bordo del buque náufrago con las demás personas dispuestas al salvamento, á fin de continuar la descarga y apresurarla lo más posible; habiéndose proseguido esta operación sin interrupción desde (tal hora) hasta (tal hora) de la tarde, en que la obscuridad no permitió seguir en ella, habiéndose podido salvar y traer á tierra, hasta ahora (se enumeran los objetos); todos los que han sido colocados, como los que se habían salvado anteriormente, bajo la custodia de .....

Y se aplazó la continuación de los trabajos de salvamento hasta el día de mañana á las (horas) si lo permite el estado del mar, extendiendo la presente á las (tal hora de), que la firmo con los declarantes después de habérsela leído en ..... el día, mes y año arriba indicados.

(Firmas.)

NOTA. El acta se continúa en la misma forma, y siempre deberá hacerse en ella las enunciaciones esenciales que siguen:

1.ª Día y hora en que se tuvo aviso del naufragio; quién trajo la noticia; el dia y hora en que se llegó al sitio del siniestro y la distancia que se ha recorrido.

2.ª La fecha del naufragio, el nombre, clase, nacionalidad y tonelaje del buque, el nombre del Capitán, la naturaleza del cargamento, el nombre del puerto de la salida y el de su destino.

3.ª La presencia ó ausencia del Capitán, de su tripulación y pasajeros.

4.ª En el primer caso, inscribir la declaración del Capitán sobre las causas del naufragio y los medios que empleó para evitarlo.

5.ª Consignar que se han pedido los papeles del buque, cuando han podido ser salvados, y hacer mención detallada de ellos.

6.ª Tomar las declaraciones de los tripulantes y pasajeros que fuesen convenientes.

7.ª Pasar en seguida á las operaciones del salvamento y describirlas por faenas de antes y después de medio día (cada faena debiendo ser firmada por los que asistieron á ella) hasta el momento en que se retiraron.

8.ª Consignar los diversos incidentes que sobrevinieron durante las operaciones.

9.ª Hacer mención de las personas (Autoridades locales ú otras) con cuya asistencia se procedió al salvamento, custodia y almacenaje de los efectos salvados.

10. Designar los lugares en que los objetos salvados han sido depositados, ó consignar que han sido dejados en playa; y

11. Terminar expresando su opinión personal sobre las causas del naufragio ó de haberse varado ó encallado.

NÚMERO 41.

Acta de inventario de salvamento.

Á los ..... días del mes de ..... de 18....., yo, N. N., Cónsul de España en ....., acompañado de N. N. (Delegados de Aduana ó de la Autoridad marítima del lugar), procedimos como sigue al inventario de los restos, palos, aparejos y mercaderías procedentes del (buque tal), su Capitán N. N., y que naufragó en ..... el (fecha).

En seguida nos constituímos en ....., donde han sido depositados bajo doble llave los demás objetos procedentes del mismo naufragio; allí encontramos lo siguiente:

(Detallar los objetos expresados, si es posible; la cantidad, calidad, peso, medida, marcas y números.)

Terminada que fué esta operación, hemos extendido la presente

acta, firmándola conmigo (los que vinieren en compañía del Cónsul) y el Capitán N. N., después de leída que le fué en ..... el día, mes y año arriba indicados.

(Firmas.)

NÚMERO 42.

Petición de permiso para la venta de los artículos de un salvamento.

Habiéndose justificado debidamente que (tal buque), de mi mando, se halla en estado de no poder navegar (ó bien que las mercaderías salvadas en el naufragio del buque (tal), de mi mando, se hallan de tal manera averiadas que no pueden conservarse sin riesgo de perderse), según lo acredita el informe de los peritos nombrados para su reconocimiento, acudo á V. S. á fin de que se autorice para que se proceda á su venta en remate público, pues por dicha venta se consigue, en mi opinión del mejor modo posible, la conveniencia de los interesados.

Soy de V. S. atento seguro servidor.

(Firma del Capitán.)

NÚMERO 43.

Permiso autorizando la venta.

N. N., Cónsul de España en .....

Vista la petición de D. N. N., Capitán del buque nacional (tal), en que solicita autorización para la venta de los restos del buque (ó de las mercancías averiadas);

Visto el informe de los peritos N. N., nombrados por mí para el reconocimiento con fecha (tal);

Constando por dicho informe que el buque (tal) se halla en estado de innavegabilidad y que no puede ser rehabilitado para continuar su viaje (ó bien que las mercaderías salvadas en el buque (tal) se hallan de tal manera averiadas que no pueden conservarse hasta que los interesados puedan disponer de ellas, sin riesgo de perderse);

Vistos los artículos ..... del Código de Comercio,

Vengo en ordenar y ordeno lo siguiente:

Los restos del (clase y nombre del buque), ó bien (las mercaderías averiadas en el naufragio del buque tal), serán vendidas en pública subasta, previa la formación del inventario respectivo, por cuenta y á favor de quienes pertenezcan.

Dado y firmado por mí en ..... á ..... de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 44.

Inventario de un buque (1).

Inventario del buque (clase y nombre del buque), del porte de (tantas) toneladas de registro, anunciado para ser vendido en remate públlico, á las ..... del día de ....., por cuenta de aquellos á quienes pertenezca, por N. N., martillero, como sigue:

Buque (tal), con casco, palos, velamen, jarcia, anclas, cables, botes y aparejo, tal como actualmente se encuentra al ancla en la bahía de .....

Una vela mayor de repuesto.
Una vela de mesana id.
Una vela de gavia id.
Etc., etc., etc., etc.

(Sello.) *(Firma del Capitán.)*

NÚMERO 45.

Declaración del Capitán sobre el inventario (2).

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que el día ..... del mes de ..... de mil ochocientos ....., compareció ante mí D. ....., Capitán de (clase y nombre del buque), y solemnemente declaró que el inventario que precede, formado por él el día de hoy, contiene la lista fiel y exacta del aparejo, velamen y accesorios de dicho buque, junto con todos los enseres que existen á bordo y que le pertenecen.

Dado y firmado por mí en la fecha arriba expresada.

(Sello.) *(Firma.)*
CÓNSUL DE ESPAÑA.

(Firma.)
CAPITÁN.

NÚMERO 46.

Carta del Capitán al martillero.

(Fecha.)

Sr. D. N. N., martillero en .....

Como agente de aquellos á quienes interesa, suplico á Ud. por la presente ponga avisos y venda en remate público al mejor postor el

(1) En este y en los demás formularios que van en seguida, relativos á la venta en pública subasta, se harán las modificaciones respectivas si se trata de mercaderías averiadas.

(2) Es del agrado del Capitán hacer ó no esta declaración.

(clase y nombre del buque), su aparejo, velamen y accesorios, según el inventario adjunto, tal cual se halla actualmente en esta bahía, sirviéndose Ud. pasar por separado y en duplicado la cuenta de venta del buque, de su puño y letra, al Consulado de España en este puerto, con cuya autorización se procede á la venta, según la orden adjunta.

Soy de Ud. atento seguro servidor.

(Firma.)

CAPITÁN.

NÚMERO 47.

Certificado de las copias de inventarios y cartas.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que el inventario y declaración adjuntos, así como las cartas firmadas *N. N., Capitán,* numeradas 1, 2, 3, 4, son copias fieles y exactas de los originales compaginados en este Consulado, las mismas que han sido cuidadosamente examinadas por mí y comparadas con dichos originales.

Dado y firmado por mí en ..... á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Firma.)

CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 48.

Aviso de venta de los artículos de un salvamento.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

El día ..... del mes de ....., del año ....., á (tal hora), se procederá por N. N., en presencia de (1) y con la autorización del Consulado de España, á la venta en remate público, por cuenta de aquellos á quienes pertenezca, del buque (tal) naufragado en (tal puerto) y (tal fecha), y de su aparejo, velamen y demás accesorios, á saber:

(Aquí el detalle de los objetos.)

El buque y sus accesorios serán vendidos en el estado en que se encuentren al tiempo de la entrega, sin que los adquirentes puedan, bajo pretexto alguno, pretender ninguna rebaja en el precio de la adjudicación, atendida la facultad que tienen de examinarlo todo antes de la venta.

---

(1) La forma varía aquí, según la legislación ó los usos del país en que se haya de proceder á la venta, pudiendo ésta hacerse unas veces ante el Cónsul solo en su cancillería; otras, con la asistencia de una Autoridad local ó bien de un Oficial ministerial del lugar, y otras veces, con la exclusiva intervención de los Tribunales del país.

Los adjudicatarios tendrán que hacerse cargo de los objetos comprados desde el mismo día, y á más tardar, desde el día siguiente de la venta, bajo pena, expirado este plazo, de correr por cuenta de ellos los gastos que ocasionen, aparte de los del transporte, que se harán también por su cuenta.

Por más pormenores, acúdase al Consulado de España en ....., al Capitán á bordo, donde pueden verse los inventarios.

(Sello.) *(Firma del Cónsul.)*

NÚMERO 49.

Certificado del aviso de remate de un bugue.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Aquí se pega el aviso impreso.

Certifica: Que el adjunto aviso en español y en (tal idioma) ha sido publicado en los (diarios ó periódicos) en ....., desde el día ..... hasta el día ..... de ..... inclusive.

Certifica además: Que conforme á dicho aviso, el buque fué debidamente vendido en este puerto, en remate público, por la suma de pesetas ....., á N. N., que fué el mejor postor, según consta de la cuenta de venta del martillero D. N. N., que se acompaña.

Dado y firmado por mí en ....., á los ..... días del mes de ..... de 18 .....

(Sello.) *(Firma.)*

CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 50.

Cuenta de venta del buque y sus accesorios.

Cuenta de venta (clase y nombre del buque), del porte de ..... toneladas, vendido por el que suscribe, por cuenta de aquellos á quienes corresponda y orden de N. N., Capitán, como sigue:

Gastos.

Por avisos.....	Pesetas	.....
Por impresión de inventarios.....	—	.....
Por derechos de alcabala.....	—	.....
Por comisión de remate.....	—	.....
Por asistencia del Cónsul á la venta.....	—	.....
Son.....	Pesetas	.....

(Fecha.)

N. N.,
MARTILLERO.

NÚMERO 51.

Certificación de la firma del martillero.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que la firma que precede es auténtica de N. N., martillero del puerto de ....., y por lo tanto merece fe y crédito.

Dado por mí y firmado en ..... á (tantos) de .....

(Sello.) *(Firma.)*

CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 52.

Certificado de la cuenta de venta.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

Certifica: Que la cuenta de venta que precede, firmada *N. N., martillero,* y el certificado relativo á ella, firmado *N. N., Cónsul de España,* numerados 1 y 2, son copias fieles y exactas de los originales compaginados en este Consulado, las mismas que han sido examinadas cuidadosamente por mí y comparadas con dichos originales.

Dado y firmado por mí en ..... á (tantos) de ..... de 18 .....

(Sello.) *(Firma.)*

CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 53.

Petición del Capitán para hacer un empréstito á la gruesa.

(Fecha.)

Sr. D. N. N., Cónsul de España en .....

Muy señor mío: Hallándome sin fondos para costear las reparaciones que deben hacerse al (clase y nombre del buque) de mi mando, y no habiendo podido procurármelos por otros medios, acudo á V. S. á fin de que me autorice para tomarlos á riesgo marítimo, sobre casco, quilla y aparejos del referido buque.

Soy de V. S. atento y seguro servidor,

(Firma.)

NÚMERO 54.

Orden autorizando un empréstito á la gruesa.

N. N., Cónsul de España en .....

Vista la solicitud que precede, presentada por el Sr. N. N., Capitán de (clase, pabellón y nombre del buque), del porte de (tantas) tonela-

das, perteneciente á ....., del puerto de ....., y en que expone la necesidad que tiene de una suma de ..... para poner su buque en estado de hacerse al mar, y me pide que lo autorice con el objeto de hacer un empréstito á la gruesa;

Vista el acta de los principales miembros de la tripulación en que manifiestan la necesidad de dicho empréstito,

Vengo en ordenar y ordeno lo que sigue:

El Capitán D. N. N., que manda el (clase, pabellón y nombre del buque y del puerto de su armamento), queda autorizado para levantar un empréstito á la gruesa ó empeñar ó vender mercaderías de su cargamento hasta completar la suma de ..... para proveer á las reparaciones de su buque y ponerlo en estado de hacerse á la mar.

Dado en ..... el ..... de ..... de 18...

(Sello.) *(Firma del Cónsul.)*

NÚMERO 55.

Acta de adjudicación de un empréstito á la gruesa.

En la Cancillería del Consulado de España en ..... el (día, mes y año, en todas sus letras) á las (horas), en presencia:

1.° Del Sr. D. ....., Cónsul de España en esta ciudad.

2.° Del Sr. D. ....., Capitán del buque español (nombre), del puerto de (puerto á que pertenece), anclado en esta bahía.

3.° Del Sr. D. ....., Corredor; y

4.° De los Sres. N. N., comerciantes (ó banqueros) de esta plaza.

Se procedió, conforme al aviso publicado en (tal fecha), del que se acompaña un ejemplar á la presente, á la adjudicación al mejor postor del contrato á la gruesa, requerido para pagar los trabajos de reparación (ú otros hechos) á bordo del buque español de (tantas) toneladas, y que ha sido autorizado por orden consular de (tal fecha).

El Sr. Cónsul comenzó por dar lectura, á las personas que se encontraban reunidas en la Cancillería, del aviso arriba mencionado, publicado (en tales lenguas ó idiomas). Terminada esta lectura, observó que, en seguridad del contrato á cuya adjudicación se iba á proceder, el Capitán D. N. N. ofrecía la hipoteca del casco, quilla, jarcia, aparejo, pertenencias y cargamento del buque (tal) de su mando, que está fletado para ir de ..... á .....; que este buque, construído en (tal parte) en 18..., estará en perfecto estado de navegar después de hechas las reparaciones de su arboladura, jarcia, velamen, calafateo y otras que deberá recibir en este puerto; en fin, que está asegurado en Compañía (tal de tal parte), por la suma de ....., y que su cargamento se halla valuado en .....

El Sr. Cónsul hizo observar, además, que por circunstancias de

fuerza mayor, no era posible en el acta de adjudicación fijar con precisión é irrevocablemente la cifra exacta del contrato á la gruesa; que de los presupuestos ya reunidos resulta una cifra de gastos que se eleva á .....; que el remate se abrirá sobre esta cifra; que el Capitán D. N. N. se compromete, sin embargo, — como éste lo ratificó al instante, — á producir en (tantas horas ó días) desde la presente adjudicación, el cómputo preciso y definitivo de las sumas que necesita le sean prestadas á la gruesa para en el mismo plazo hacer extender por el corredor susodicho el contrato á la gruesa.

Hechas estas observaciones, el corredor presente al acto ha declarado, de orden del Sr. Cónsul, abierto el remate para los fines antes mencionados, y las personas presentes, habiendo sido invitadas á hacer sus ofertas, una de ellas ha declarado querer tomar el empréstito á la gruesa del buque (nombre) á (18 por 100 de premio, al cambio del día ..... ó bien 18 por 100, premios de gruesa y cambio reunidos); sobre esta propuesta se hizo sucesivamente por D. N. N. oferta de ....., por D. N. N. la de ..... y etc., etc.

No habiéndose presentado otra oferta más ventajosa, á pesar de las instigaciones hechas á las personas presentes al acto, durante más de (tantos) minutos que el remate estuvo abierto, el Sr. D. ....., comerciante (ó banquero) de esta plaza, fué con consentimiento del Capitán N. N., declarado adjudicatario del contrato á la gruesa reclamado por dicho buque al precio de (14 por 100 de premio ó premios de gruesa y cambio reunidos).

Inmediatamente dicho Sr. D. ..... declaró aceptar y estar pronto, tanto á proporcionar los fondos cuyo préstamo acababa de serle adjudicado, como á firmar con el antedicho Capitán, por medio del corredor antes mencionado, las actas auténticas prescritas por la ley.

Para que conste, yo N. N., Cónsul de España en ....., he hecho extender la presente acta, que, después de leída, ha sido firmada conmigo por todas las personas arriba mencionadas y por el adjudicatario en este Consulado de España en ..... el día, mes y año arriba expresados.

(Sello.) *(Firma.)*

Número 56.

Endoso de un contrato á la gruesa.

Por la presente, cedemos nuestros derechos y acciones en el contrato adjunto á favor de los Sres. N. N. y N. N., comerciantes de esta plaza (ó de otra, determinándola), para que la suma á que se refiere sea pagada á ellos á su orden.

(Firma de los cedentes.)

NÚMERO 57.

Reconocimiento del endoso del contrato á la gruesa.

N. N., Cónsul de España en .....

Certifico: que en el día de la fecha compareció ante mí personalmente, N. N., uno de los de la firma «.....» suscrita en el endoso que precede, y lo reconoció en mi presencia, declarando ser acto y obra de dicha firma para los fines en él mencionados.

Dado y firmado por mí á los ..... días del mes de ..... de 18...

EL CÓNSUL DE ESPAÑA,

(Firma.)

NÚMERO 58.

Reconocimiento del contrato á la gruesa.

Yo, N. N., Cónsul de España en .....

Certifico: que D. N. N., Capitán de (nombre y clase del buque), parte interesada en el contrato á la gruesa consignado en la escritura que precede, compareció personalmente ante mí y extendió dicho contrato en mi presencia y en la de los testigos que en él aparecen, reconociendo que lo hacía de su libre y espontánea voluntad y para los fines ya determinados.

Dado y firmado por mí en ..... á los ..... de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 59.

Registro del contrato á la gruesa en la patente de un buque.

N. N., Cónsul de España en .....

Certifico: que N. N., Capitán del buque (tal), de (tantas) toneladas, descrito en la presente patente, ha hipotecado hoy dicho buque ..... á los Sres. N. N., comerciantes de esta plaza (ú otro lugar), en garantía del pago de ..... pesetas, tomadas á la gruesa.

Dado en el Consulado de España en ..... á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 60.

Modelo de un contrato á la gruesa.

Ante mí, N. N., Cónsul de España en ....., se presentaron los señores D. (nombre, apellido y cualidades del que recibe el préstamo) y D. (nombre, apellido y cualidades del que hace el préstamo), quienes han convenido en lo que sigue, á saber:

El señor (nombre y apellido del que recibe el préstamo) reconoce que el señor (nombre y apellido del que hace el préstamo) le ha proporcionado y entregado efectivamente, á título de préstamo á la gruesa, la suma de ....., para el viaje que se propone hacer con el (clase y nombre del buque) que él manda de este puerto al de (puerto de su destino) en derechura, y para el cual dicho buque se dará á la vela, á más tardar (especificar el día de la salida), si el tiempo lo permite.

Para seguridad y reembolso de este préstamo, declara hipotecar, como por el presente hipoteca en favor del señor (nombre y apellido del que hace el préstamo), el casco y quilla de dicho buque (clase y nombre del buque), su jarcia, aparejo, armamento y vituallas.

Dicha suma de ..... será reembolsada (por él, ó decir por quién se hará el reembolso) al señor (nombre y apellido del que hace el préstamo) ó á su orden, á (tantos) días después de la feliz llegada al puerto de (nombre del puerto) del expresado (clase y nombre del buque).

Pagará además y en el mismo instante á dicho señor (nombre del prestamista) ó á su orden, el rédito de la preindicada suma, que se ha estipulado á razón de (tanto) por ciento, por todo el tiempo que dure el viaje.

Y el señor (nombre y apellido del que presta), aceptando las condiciones y obligaciones arriba expresadas, declara tomar sobre sí y hasta completar la suma de ....., todas las pérdidas y daños que el Código de Comercio hace recaer sobre los dadores á la gruesa y que pudieran sobrevenirle á dicho (clase y nombre del buque).

Hecho en tres ejemplares del mismo tenor, de los que uno quedará depositado en el Consulado, para ser registrado en el libro respectivo, firmando los dichos comparecientes conmigo el presente contrato á la gruesa, en el Consulado de España á (tantos) de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

Sobre el ejemplar depositado, se pondrá: *Para ser registrado.*

(Firma del Cónsul.)

NÚMERO 61.

Aviso sobre préstamo á la gruesa de S. á S.

Se necesita sobre el casco, quilla, palos, velamen, jarcia y flete de (clase y nombre del buque), del porte de (tantas) toneladas de registro, su Capitán D. ....., la suma de (tantas) á (tantas) pesetas para las reparaciones y otros gastos que hay que hacer, á fin de poner el buque en estado de hacerse á la mar.

Las propuestas para proveer la suma expresada se recibirán por subasta en la oficina del Consulado de España en ....., el día ....., á las (tantas) horas.

(Fecha.)

NÚMERO 62.

Certificado de no haberse recibido propuesta sobre préstamo á la gruesa.

El infrascrito, Cónsul de España en .....

(Aquí se pega el aviso impreso.)

Certifica: Que el adjunto aviso en español y en ..... ha sido publicado en los diarios (ó periódicos) en ..... desde el día ..... de ..... hasta el día ..... de ..... inclusive .....

Certifico además, que no se han recibido propuestas de persona alguna en este Consulado para proveer la suma que se necesita para las reparaciones y demás gastos que hay que hacer, á fin de poner el buque en estado de hacerse á la mar (1).

Dado y firmado en ....., á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 63.

Cancelación en la patente por pago de la suma tomada en un contrato á la gruesa.

N. N., Cónsul de España en .....

Certifico: Que en el día de la fecha compareció N. N. y reconoció ante mí haber recibido la suma de ..... pesetas, pedida sobre

(1) Cuando se han recibido propuestas y han sido aceptadas, el certificado anterior se cambia en el siguiente:

Certifico además que las propuestas de N. N. para proveer la suma que se necesita por el buque (tal) para las reparaciones y demás gastos que hay que hacer, á fin de ponerlo en estado de hacerse á la mar, fueron por sus condiciones (tales) las más favorables que se recibieron en este Consulado, y son, por consiguiente, las que deben preferirse para proveer esa suma.

los términos y condiciones de un contrato á la gruesa ventura, efectuada por ....., Capitán del buque (tal), de (tantas) toneladas, el día ..... del mes de ..... de 18....., en ....., y haber quedado dicho contrato, el día de hoy, debidamente cancelado, conforme á la ley.

Dado y firmado por mí en ....., á los ..... días del mes de ..... de 18.....

(Sello.) *(Firma.)*

Cónsul de España.

Número 64.

Otro formulario-contrato á la gruesa.

I. — Petición del Capitán.

Sr. Cónsul:

D. ....., Capitán del bergantin (ó vapor) ....., de la matrícula de ....., surto en este puerto, á V. S. expone: que hallándose sin fondos suficientes para la habilitación y aprovisionamiento del buque de su mando, y no pudiendo obtenerlos del corresponsal del buque ni de los cargadores,

Á V. S. suplica que, con arreglo á lo dispuesto en el Código de Comercio, se sirva autorizarle para tomar por contrato á la gruesa ó préstamo á riesgo marítimo, la cantidad de ..... pesetas que necesita para los objetos arriba indicados, que serán reembolsados al terminar el viaje que va á emprender para ..... por .....

(Fecha y firma del Capitán.)

Con nuestra intervención. — *(Firma del corresponsal y de los cargadores si quieren firmar.)*

II. — Auto

Se autoriza al Capitán según su súplica: convóquese por edictos en los papeles públicos á los que se presten á efectuar este contrato, que se celebrará con el que facilite el dinero con interés más bajo.

(Fecha, firma y sello del Cónsul.)

III.

La convocatoria que se cita en el documento anterior se hará en esta forma, en el idioma del país:

Consulado de España en .....

Necesitando el Capitán N., del buque español ....., ... pesetas para la habilitación y aprovisionamiento del buque de su mando, las personas que deseen procurárselas por contrato á la gruesa sobre el

casco del buque, presentarán sus ofertas en este Consulado en el día de pasado mañana, de diez á diez y media de la mañana, y se autorizará la contrata con el mejor postor, si los intereses que exige conviniesen al Capitán, y fuesen arreglados al uso corriente de la plaza; bien entendido que se pondrá la condición de que el prestamista sea reembolsado al terminarse el viaje que dicho buque va á emprender á ....., tocando antes en ..... á tomar carga.

(Lugar y fecha.)

IV. — Acta de prestamistas

En la ciudad de ....., á 1.° de ..... de 18.., y á las diez de su mañana, ante mí el infrascrito Cónsul de España, comparecieron Don N. N. y D. N. N., comerciantes en esta plaza, y enterados de lo actuado en este expediente, ofreció el primero facilitar al Capitán el dinero que solicita al interés de un 12 por 100 hasta la terminación del mencionado viaje; y habiendo ofrecido el segundo de dichos señores facilitarlo por un 10 por 100, el Consulado, en vista de que transcurrió la media hora anunciada sin que se presentase otra oferta más beneficiosa á los intereses del buque, y de que el premio de un 10 por 100 no excede los usos corrientes de la plaza, autoriza al Capitán N. á celebrar contrato con el referido Sr. D. N. N.: todo lo que firmo y sello con el referido Capitán, y el Canciller habilitado *ad hoc*, N. N.

(Firmas, y sello del Consulado.)

V. — Contrato ó póliza de gruesa

Yo, D. N. N., vecino de ....., Capitán del bergantín español ....., matrícula de ....., y de porte de 150 toneladas de registro, anclado en este puerto, declaro: que previas las formalidades necesarias ante el Consulado de S. M., he recibido del Sr. D. N. N., de este comercio, á la gruesa, ventura y uso marítimo la cantidad de ..... pesetas sobre el casco, quilla y aparejos de este buque de mi mando, para atender al pago de sus gastos de habilitación y aprovisionamiento, sobre cuya cantidad el prestamista corre todos los riesgos de mar y cualesquiera otros, hasta que mi buque haya llegado y anclado en el referido puerto de ....., después de salir de éste y recibir carga en .....; y después de terminado el viaje prometo y me obligo á pagar en las siguientes veinticuatro horas la cantidad de ..... pesetas, en la que está incluso el capital y el premio convenido de 10 por 100, á la orden del Sr. D. N. N. — Todo lo que no llega á las tres cuartas partes del valor del buque.

Por lo que firmo ante dicho Sr. Cónsul en .....

(Fecha, y firma del Capitán.)

Ante mí ..... — *(Fecha, y firma del Cónsul.)* — *(Idem del consignatario.)*

VI.

Si el interesado quisiere copia, se dará en esta forma:

El infrascrito Cónsul, etc.

Certifico: que entre los expedientes incoados ante este Consulado de mi cargo en el presente año, y al final del correspondiente al contrato á la gruesa del buque ....., hay una póliza firmada ante mí por el Capitán de dicho buque, que dice lo siguiente:

Se copia el documento núm. V, y después continúa: Y por copia con el original á que me refiero, doy la presente, que firmo y sello, en etc.

(Firma y sello del Cónsul.)

Si el interesado exigiese tener original la firma del Capitán, puede éste firmar otra póliza y el Cónsul limitarse á visar la firma del Capitán; pero este sistema no es tan legal como el primero.

NÚMERO 64.

Prórroga del pasaporte de navegación.

D. N., Cónsul de S. M. C. en ....., convencido de la verdad de lo que me ha expuesto D. N., Capitán del ..... nombrado ..... y de la necesidad en que se halla de que se le aumente el término del Real pasaporte de navegación con que está habilitado, he creído conveniente prorrogársele, como lo hago, por otros tres meses contados desde la fecha en que aquél finaliza, en fe de lo cual firmo esta en .....

(Fecha, sello y firma entera.)

NÚMERO 65.

Notas del rol.

PRIMER CASO.— *Buque con cargamento para España é Islas adyacentes y novedades en su tripulación.*

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Se presentó el ..... de ..... de ....., procedente de ....., y descargó su entero cargamento. El marinero ..... pasa al buque nacional ..... á petición de ambos Capitanes; ..... queda por enfermo en este hospital, previo oportuno expediente. Embarca el marinero francés ..... con papeles en regla y permiso de su Consulado; desertó el marinero ....., según expediente. Se despacha el buque para .....

y ..... con cargamento según registro, y con cuatro pasajeros provistos de sus correspondientes pasaportes.

..... de ..... de 189...

(Sello.) *(Firma.)*

SEGUNDO CASO.—*Para cualquier punto nacional ó extranjero en lastre.*

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Se presentó en ..... de ..... de ..... procedente de ....., y habiendo descargado su entero cargamento, se despacha en lastre para ..... sin novedad en su tripulación.

..... de ..... de .....

(Sello.) *(Firma.)*

TERCER CASO.—*Para puerto extranjero con cargamento ó sin él.*

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Se presentó el ..... de ..... de ..... procedente de ....., y habiendo descargado su entero cargamento, se despacha con carga de sal para ..... sin novedad en su tripulación.

..... de ..... de .....

(Sello.) *(Firma.)*

NÚMERO 66.

Matrícula y rol de equipaje de un buque.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Matrícula y rol del equipaje del navío ....., de que es Capitán F. ..... y propietario F. ....., que sigue viaje para ....., con pasaporte registrado en folio ..... del libro competente.

Número.	Empleo.	Nombres.	Edad.	Estado.	Naturaleza.	Estatura.	COLOR		Soldadas ajustadas.	Cuantías. — Pagos.	Sustento y ración que cada hombre debe recibir por semana en términos ordinarios.
							Cabello.	Ojos.			
1	Capitán.....										
2	Primer piloto.....										
3	Segundo piloto ...										
4	Contramaestre ...										
5	Carpintero.....										
6	Cocinero										
7	Marinero.....										
8	Idem.....										
9	Idem.....										
10	Idem...										
11	Idem.....										
12	Mozo, etc.....										

EL CAPITÁN,

En esta Cancillería del Consulado de la Nación española en ..... fué matriculada y registrada la tripulación del navío español denominado ....., de que es Capitán F., cuya firma arriba mencionada reconozco por verídica, el cual declaró ser la propia y verdadera matrícula del mismo navío. En fe de lo que, y para que conste donde conviniere, mandé dar la presente por mí firmada y sellada con el sello de este Consulado á los ..... de ..... de 18...

(Sello.) F.

CÓNSUL.

NÚMERO 67.

Estado de los navios que han visitado los puertos ó radas del distrito.

CONSULADO DE ESPAÑA

EN .....

AÑO DE 18.....

ENTRADA						SALIDA					
Fecha de la llegada.	Nombre del navío.	Nombre del Capitán.	Cargamento.	Punto de origen.	Observaciones.	Fecha de la llegada.	Nombre del navío.	Nombre del Capitán.	Cargamento.	Destino.	Observaciones.

NÚMERO 68.

Certificado en el manifiesto de carga de navío extranjero.

F....., Cónsul de la nación española en .....

Certifico: que este manifiesto es el propio y verdadero con que despaché en esta Aduana el navío ....., capitán F..... Y para que conste donde conviniere, libro el presente, que vale, por mí firmado y sellado con el sello de este Consulado, á los ..... de ..... de 18...

(Sello.) F.

CÓNSUL.

NÚMERO 69.

Declaración de un navío en lastre.

F ....., Cónsul de España en .....

Certifico: que por declaración que me fué hecha por el capitán F....., del navío ..... denominado ....., que de este puerto sigue el viaje para ....., consta que el mismo navío conduce para dicho puerto ..... toneladas de lastre de piedra arena.

Y habiendo el referido capitán cumplido con lo que se halla determinado por las Reales órdenes y jurado no tener á su bordo alguno, además del designado, firmó conmigo esta declaración, que deberá ser presentada en la Aduana de su destino, bajo pena de pagar allí una multa con arreglo al art. ..... de las Ordenanzas de Aduanas. Y en fe de lo cual doy el presente, que vale, por mí firmado y sellado con el sello de este Consulado, á los ..... de ..... de 18...

F.

CÓNSUL.

(Firma del Capitán.)

Reg. en folio ..... del libro competente.

Esta declaración, así como uno de los manifiestos de carga, será remitido en oficio fechado, al Jefe de la Aduana del puerto de destino.

NÚMERO 70.

Manifiesto de carga.

Manifiesto de carga que conduce de este puerto de ..... para el de ..... el navío español denominado....., de ..... toneladas, del que es capitán F ..... y propietario F .....

Número de los conocimientos.	Cargadores.	Receptores.	Marcas.	Números.	Cantidades y cualidades de los volúmenes (por extenso).	Peso bruto de los volúmenes (por extenso)	Designación de las mercaderías (por extenso).	Valor de las mercaderías.	Origen de las mercaderías.
1	F.	F.	. T .	1 á 40	Diez cajas.				
2	F.	F.	R. A.	24	Una barrica.				
3	F.	F.	P. V. A.	305 y 306	Dos fardos.				

El Capitán.

Don F ....., Cónsul de la nación española en .....

Certifico: que la firma arriba expresada es la propia y verdadera de ....., capitán del navío español denominado ....., el cual declaró ser éste el propio y verdadero manifiesto de la carga que conduce para el puerto de ....., Consulado de España en ....., á los ..... de ..... de 18.....

(Sello.)

F.
CÓNSUL.

NÚMERO 71.

Relación de los Manifiestos que en el día de la fecha han sido visados y registrados en este Consulado.

NOMBRE DE LA NACIÓN ____ CONSULADO DE ESPAÑA EN ..... ____ AVISO NÚMERO .....

Número de los Manifiestos.	Clase del buque.	NOMBRE DEL BUQUE	Bandera.	Toneladas.	DESTINO	NOMBRE DEL CAPITÁN	CLASE GENÉRICA DEL CARGAMENTO QUE EL BUQUE CONDUCE

(Sello del Consulado.)

(Fecha, y firma del Cónsul.)

NÚMERO 72.

Certificado de partida.

El año de 18....., el ..... día del mes de ....., ante mí (nombre y apellido), Cónsul de España en (residencia), ha comparecido el señor (nombre y apellidos), Capitán del navío español (el nombre del navío); certifico: Que dicho navío ha sido declarada su salida hoy, con un cargamento de (indicar en junto el cargamento, según la lista que debe ser remitida por el Capitán al Cónsul) y que el cargamento me ha sido declarado por el Capitán estar en buen estado (ó en estado de avería).

En fe de lo cual, etc.

EL CÓNSUL DE ESPAÑA.
(Firma.)

NÚMERO 73.

Certificado de llegada de un buque.

El año 18....., el ..... de ..... de ....., ante mí (nombre y apellido), Cónsul de España en (residencia), ha comparecido el señor (nombre y apellidos), Capitán del navío español (nombre del navío); certifico: Que dicho navío ha llegado á este puerto el (fecha de llegada) con un cargamento de (indicar el cargamento en junto, según la lista que debe ser remitida por el Capitán al Cónsul), y que el cargamento ha sido declarado por el Capitán estar en buen estado (ó en estado de avería).

En fe de lo cual he librado al Capitán el presente certificado el mes y año que anteceden.

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....
(Firma del Cónsul.)

NÚMERO 74.

Visa de los Cónsules á la llegada y partida de los buques.

Visto á la llegada en este puerto, viniendo de ....., con ..... hombres de equipaje y ... . pasajeros.

..... el ..... de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 75.

Visto antes de la partida de este puerto con destino á ..... con ..... hombres de equipaje y ..... pasajeros.

..... el ..... de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 76.

Visto á la llegada en este puerto, viniendo de ....., con ..... hombres de equipaje y ..... pasajeros.

..... el ..... de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 77.

Visto antes de la partida de este puerto con destino á ....., con ..... hombres de equipaje y ..... pasajeros.

..... el ..... de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA.

NÚMERO 78.

Visto en la matrícula de navíos extranjeros.

F. ..... CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Certifico: que esta matrícula, firmada por F. ....., es la propia y verdadera con que despacha el navío ....., Capitán F. ....., Consulado en .....

(Sello.) F.

CÓNSUL.

NÚMERO 79.

Visto del pasaporte real.

Visto bueno para seguir viaje para ..... (con esta ó aquella escala). Consulado de la Nación española en ..... á los ..... del mes de ..... de 18...

(Sello.) F.

CÓNSUL.

NÚMERO 80.

Visto de los pasaportes de viajeros.

Visto bueno para ..... Consulado de la Nación española en ..... á los días del mes de ..... de 18...

(Sello.) F.

CÓNSUL.

CAPÍTULO VII

FUNCIONES NOTARIALES

SUMARIO

158. Sucesiones. — 159. Testamentos en general. — 160. Forma de los testamentos. — 161. Testigos.—162. Testamento marítimo.—163. Testamento hecho en el extranjero.— 164. Testamento ológrafo. — 165. Testamento abierto — 166. Testamento cerrado. — 167. De la revocación é ineficacia de los testamentos. — 168. Reglas generales para la redacción de los instrumentos públicos con arreglo á la práctica notarial. — 169. Poderes. — 170. Principales contratos que han de redactar los Cónsules en calidad de Notarios. — 171. Legalización de firmas.

158. **Sucesiones.** — El Código civil de la República Argentina admite las formalidades de la residencia ó de la nación del testador, además de las establecidas en dicho Código. Para facilitar las dificultades que pueden surgir en materia de sucesiones en país extranjero, aparte de la garantía que ha de acompañar á dichos actos, conviene seguir las formas más solemnes que están en vigor en el país en que se encuentra. Si el testador posee bienes en distintos países, debe aceptar una forma de testamento en todos reconocida, ó hacer tantos testamentos cuantos sean los Estados con arreglo á las solemnidades particulares de cada uno.

El Código italiano, en el art. 8.° de las disposiciones preliminares, viene á establecer el principio de que el patrimonio no puede separarse de la persona que lo posee y que no es susceptible de división como la persona misma. Es ésta una innovación que sólo por la vía diplomática puede extenderse á otros pueblos. Todo lo referente á sucesiones se regula en

Italia por las leyes de la nación á que pertenezca la persona de cuya herencia se trata, cualesquiera que sean los bienes y el país en que se encuentren.

Según el artículo citado del Código italiano, el italiano ó el extranjero que suceda á un extranjero, tiene derecho á que el orden de sucesión y la medida de los derechos sucesorios sobre los bienes dejados en Italia por el difunto sean regidos por la ley nacional del mismo, y el italiano ó extranjero sucediendo á un italiano propietario en diversos países, podrá invocar por reciprocidad la aplicación de la ley italiana, cualquiera que sea el país en que estén situados.

Los Magistrados del territorio en que radiquen los bienes en el extranjero, podrán extender ó no el principio de reciprocidad de la ley italiana en materia de sucesión.

El Código civil de España, en su art. 10, dice: «Los bienes muebles están sujetos á la ley de la nación del propietario; los inmuebles, á las leyes del país en que están sitos.

Sin embargo, las sucesiones legítimas y las testamentarias, así respecto al orden de suceder como á la cuantía de los derechos sucesorios y á la validez intrínseca de sus disposiciones, se regularán por la ley nacional de la persona de cuya sucesión se trate, cualesquiera que sean la naturaleza de los bienes y el país en que se encuentren.»

Cuando se pida la aplicación de una ley extranjera por nuestros Tribunales, se habrá de probar como cuestión de hecho la existencia de dicha ley. (Sent. del Trib. Sup. de 26 de Mayo de 1887.)

En el Perú se ajustan las disposiciones del Código al estatuto real, expresándose que el extranjero que disponga en su última voluntad de los bienes que tiene en el Perú, hará su testamento arreglándose á las disposiciones de este Código. El extranjero que teste en el Perú de bienes que tiene fuera de él, podrá arreglarse á las leyes del país donde tenga los bienes ó á las del lugar de su nacimiento. (Arts. 692 y 693 del Código del Perú.)

En Francia, los bienes muebles siguen el estatuto personal y los inmuebles el real ó del territorio.

Si el testador se encuentra que sus bienes están situados en diversas nacionalidades, para evitar pleitos deberá acatar las leyes, aceptando gustoso en cada territorio las limitaciones que se le imponen, pues las leyes están por cima de la voluntad individual.

En las sucesiones *ab intestato,* faltando la manifestación de la voluntad del difunto, es necesario presumirla.

El Código civil español se ocupa del derecho sucesorio bajo el punto de vista internacional, por primera vez en nuestra legislación.

Las formas y solemnidades de los contratos, testamentos y de todo instrumento público, se rigen por las leyes del país en que se otorguen.

Cuando los actos referidos son autorizados por *funcionarios diplomáticos* ó *consulares* de España en el extranjero, se observarán para su otorgamiento las solemnidades de las leyes españolas. (Art. 11 del Código civil.)

159. **Testamentos en general.** — La sucesión se defiere por la voluntad del hombre manifestada en testamento, y, á falta de éste, por disposición de la ley. La primera es *testamentaria* y la segunda *legítima.*

Si se duda, entre dos ó más personas llamadas á sucederse, quién de ellas ha muerto primero, el que sostenga la muerte anterior de una ó de otra, debe probarla; á falta de prueba, se presumen muertas al mismo tiempo, y no tiene lugar la transmisión de derecho del uno al otro. (Art. 33 del Código civil.)

Estan incapacitados para testar:

1.° Los menores de catorce años.

2.° El que habitual ó accidentalmente no se hallare en su cabal juicio.

Hoy se concede á los religiosos ligados con votos solemnes capacidad para testar y suceder. (Art. 663 del Código civil.)

El testamento hecho antes de la enajenación mental es válido. (Art. 664 del Código civil.)

Siempre que el demente pretenda hacer testamento en un intervalo lucido, designará el Notario dos facultativos que

previamente lo reconozcan, y no lo otorgará sino cuando éstos respondan de su capacidad, debiendo dar fe de su dictamen en el testamento que suscribirán los Facultativos además de los testigos. (Art. 665 del Código civil.)

Todas las cláusulas son revocables aunque el testador exprese su voluntad de que no se revoquen.

El testador puede disponer de sus bienes por herencia ó legado.

En la duda, si la voluntad está clara respecto al concepto de heredero, valdrá la disposición como hecha á título de herencia.

No podrán testar dos ó más personas mancomunadamente ó en un mismo instrumento. El testamento es un acto personalísimo y no podrá dejarse al arbitrio de un tercero ni á un mandatario.

No será válido el testamento *mancomunado* otorgado por los españoles en el extranjero, aunque lo autoricen las leyes del país donde hubiere sido otorgado. (Art. 773 del Código civil.)

Se suprime también el testamento por comisarios, establecido por el Fuero Real y confirmado por las leyes de Toro.

El testador podrá nombrar una tercera persona para que distribuya las cantidades á pobres y á establecimientos de Beneficencia y aun elegir entre ellos. (Art. 671 del Código civil.)

Es nulo el *ológrafo* que se presente cinco años después de fallecido el testador.

Será nulo el testamento otorgado con violencia, dolo ó fraude. Es decir, cuando se emplea una fuerza irresistible. — Intimidación, es cuando se inspira á uno de los contratantes el temor racional y fundado de sufrir un mal grave en su persona ó bienes, en la de su cónyuge ó ascendientes y descendientes.

Hay dolo cuando con palabras insidiosas de parte de uno de los contratantes es inducido el otro á celebrar un contrato que sin ellas no hubiera hecho. El dolo ha de ser grave y haber sido empleado por una de las partes; el incidental obliga á la indemnización de daños y perjuicios.

Toda disposición testamentaria deberá entenderse en el

sentido literal de sus palabras, á no ser que aparezca que fué otra la voluntad del testador y en el sentido más conforme á la intención del testador. (Art. 675 del Código civil.)

Son nulos los otorgados en tiempo de epidemia, en peligro de muerte, pasados los plazos de dos meses desde que el testador haya salido del peligro de muerte ó cesado la epidemia.

Cuando el testador falleciere en dicho plazo, también quedará ineficaz el testamento si no se acude al Tribunal competente dentro de los tres meses para que se eleve á escritura pública, ya sea escrito ó verbal.

El cerrado en que se hayan quebrantado los sellos.

El otorgado en favor de un incapaz.

160. **Forma de los testamentos.**—Puede ser común ó especial.

El común puede ser ológrafo, abierto ó cerrado. (Art. 676 del Código civil.)

Especial es el militar, el marítimo y el hecho en país extranjero.

Es *ológrafo* el que el testador escribe por sí mismo. (Artículo 678 del Código civil.)

Es *abierto* cuando se manifiesta la voluntad delante de testigos que autoricen el acto. (Art. 679 del Código civil.)

Es *cerrado* cuando la voluntad está contenida en el pliego que presenta á las personas que han de autorizar el acto. (Artículo 680 del Código civil.)

161. **Testigos.** — No podrán serlo :

1.° Las mujeres, salvo en el caso de epidemia.

2.° Los menores de edad, salvo el caso de epidemia si son mayores de diez y seis años.

3.° Los que no sean vecinos ó domiciliados, salvo en los casos exceptuados por la ley.

4.° Los ciegos y los sordos ó mudos totalmente.

5.° Los que no entiendan el idioma del testador.

6.° Los que no estén en su sano juicio.

7.° Los que hayan sido condenados por falsificación, falso testimonio, ó estén sujetos á pena de interdicción civil.

8.° Los dependientes, amanuenses, criados ó parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad del Notario autorizante. (Art. 681 del Código civil.)

El domicilio se entenderá para los efectos civiles el de la residencia habitual. El de los diplomáticos, residentes por sus cargos en el extranjero, será el último que hubieren tenido en España.

El de las personas jurídicas será el lugar en que se halle establecida su representación legal ó donde ejerzan las principales funciones de su instituto.

El de los comerciantes será, para los actos mercantiles, el pueblo donde tuvieren el centro de sus operaciones comerciales.

Un testigo será declarado inhábil cuando sea incapaz al tiempo de otorgarse el instrumento. (Art. 683 del Código civil.)

Para testar en lengua extranjera se requiere la presencia de dos intérpretes, elegidos por el testador, que traduzcan su disposición al castellano.

El testamento se deberá escribir en las dos lenguas. (Artículo 684 del Código civil.)

El Notario y dos de los testigos deberán conocer al testador, y si no le conocieren, se identificará su persona con dos testigos que le conozcan y sean conocidos del Notario. (Artículo 685 del Código civil.)

Si no puede identificarse la persona del testador, se declarará así por el Notario ó testigos, reseñando los documentos que presente y las señas personales del mismo. (Art. 686 del Código civil.)

162. **Testamento marítimo.** — Se otorgarán, tanto los abiertos como cerrados, así :

Si el buque es de guerra, ante el Contador ó el que ejerza las funciones, en presencia de dos testigos idóneos que vean y entiendan al testador. El Comandante del buque, ó quien haga sus veces, pondrá el V.° B.°

En los mercantes autorizará el testamento el Capitán con dos testigos.

En uno y otro caso, los testigos se elegirán de los pasajeros, y uno de ellos ha de poder firmar, el cual lo hará por sí y por el testador, si éste no supiere.

Si es abierto el testamento, después de expresar el lugar, día, mes, año y hora de su otorgamiento, se leerá en alta voz, y si está conforme el testador, será firmado por éste y los testigos; y si éste no supiere ó no pudiere, lo hará uno de los testigos instrumentales ú otra persona, dando de ello fe el Notario. (Art. 722 del Código civil.)

Se ha de hacer constar siempre que el testador tiene la capacidad legal necesaria.

Si es cerrado el testamento, se seguirá lo dispuesto en el testamento de esta clase, con exclusión de lo relativo al número de testigos é intervención del Notario.

El testamento del Contador ó Capitán del mercante serán autorizados por quien deba sustituirlos, observándose las formalidades de los testamentos abiertos ó cerrados.

Los testamentos abiertos hechos en alta mar, serán custodiados por el Comandante ó Capitán y se dará cuenta de ellos en el diario de navegación.

La misma mención se hará de los ológrafos y cerrados. (Artículo 724 del Código civil.)

Si el buque arribase á un puerto extranjero donde haya Agente diplomático ó Consular de España, el Comandante del de guerra ó el Capitán del mercante entregará á dicho Agente copia del testamento abierto ó del acta de otorgamiento del cerrado y de la nota tomada en el diario.

La copia del testamento ó del acta deberá llevar las mismas firmas que el original, si viven ó están á bordo los que lo autorizaron, ó, en otro caso, será autorizado por el Capitán ó Contador que hubiere recibido el testamento, firmando también los que estén á bordo de los que intervinieren en el testamento.

El Agente consular hará extender por escrito diligencia de la entrega, y cerrada y sellada la copia del testamento, ó la del acta de otorgamiento si fuere cerrado, la remitirá con la nota del diario por el conducto correspondiente al Ministerio

de Marina, quien hará se deposite en el Archivo del Ministerio.

El Comandante ó Capitán que haga la entrega, recogerá del Agente diplomático ó consular certificación de haberlo verificado y tomará nota de ella en el diario de navegación. (Artículo 725 del Código civil.)

Estos testamentos caducarán pasados cuatro meses, contados desde que el testador desembarque en un punto donde pueda hacerlo en la forma ordinaria. (Art. 730 del Código civil.) (Véase *formulario* núm. 1.)

163. **Testamento hecho en el extranjero.** — Los españoles podrán testar fuera de la nación con arreglo á las leyes del país en que se hallen.

También podrán testar en alta mar, durante su navegación en un buque en el extranjero, con arreglo á las leyes de la nación á que el buque pertenezca.

Podrán asimismo hacer testamento ológrafo sin necesidad del papel sellado, aun en los países cuyas leyes no admitan dicho testamento. (Art. 732 del Código civil.)

No será válido en España el mancomunado que hagan los españoles en el extranjero, aunque lo autoricen las leyes de la nación donde se hubiere otorgado. (Art. 733 del Código civil.)

También podrán los españoles que se encuentran en país extranjero otorgar su testamento abierto ó cerrado ante el Agente consular de España residente en el lugar del otorgamiento. En estos casos dicho Agente hará las veces de Notario y se observarán respectivamente las formalidades establecidas, no siendo, sin embargo, necesario la condición del domicilio en los testigos. (Art. 734 del Código civil.)

El Agente consular remitirá, autorizada con su firma y sello, copia del testamento abierto ó del acta del otorgamiento del cerrado, al Ministerio de Estado, para que se deposite en su Archivo. (Art. 735 del Código civil.)

El Agente consular en cuyo poder hubiere depositado su testamento ológrafo ó cerrado un español, lo remitirá al Mi-

nisterio de Estado cuando fallezca el testador con el certificado de defunción. El Ministerio de Estado hará publicar en la *Gaceta de Madrid* la noticia del fallecimiento para que los interesados en la herencia puedan recoger el testamento y gestionar su protocolización en la forma prevenida. (Art. 736 del Código civil.) (Véase *formulario* núm. 2.)

164. **Testamento ológrafo.** — Sólo podrá hacerse por mayores de edad y extenderse en el papel sellado correspondiente al año de su otorgamiento, estando escrito y firmado por el testador con expresión del año, mes y día.

Los extranjeros podrán otorgarlo en su idioma propio. (Art. 688 del Código civil.)

Deberá protocolizarse dentro de los cinco años del fallecimiento del testador. (Art. 689 del Código civil.)

La persona en cuyo poder se halle, deberá presentarlo al Juzgado cuando tenga noticia de la muerte del testador, pudiéndolo también presentar cualquiera que tenga interés en el testamento. (Art. 690 del Código civil.)

Presentado el testamento y acreditada la muerte del testador, el Cónsul lo abrirá si estuviere en pliego cerrado, rubricará todas las hojas y comparará su identidad por tres testigos que conozcan la letra y firma del testador. A falta de testigos se procederá al cotejo pericial de letras. (Art. 991 del Código civil.)

Para verificar estas diligencias se citará al cónyuge sobreviviente, los descendientes y ascendientes legítimos del testador, y á falta de éstos los hermanos. (Art. 692 del Código civil.)

Si se estima justificada la autenticidad, se acordará la protocolización con las diligencias practicadas en el Registro, dándose por el Cónsul á los interesados los testimonios que procedan. (Art. 693 del Código civil.) (Véase *formulario* número 3.)

165. **Testamento abierto.** — Deberá otorgarse ante el Notario y tres testigos que vean y entiendan al testador, y de los cuales uno al menos sepa escribir. (Art. 694 del Código civil.)

El testador manifestará su voluntad al Cónsul y testigos. Redactado así el testamento, se leerá en alta voz, y si estuviere conforme el testador, lo firmará y asimismo los testigos. Si no sabe firmar ó no puede, debe hacerlo uno de los testigos instrumentales ú otra persona, dando fe de ello el Agente consular. (Art. 695 del Código civil.)

El testador que fuere sordo debe leer por sí mismo el testamento, y si no sabe ó no puede, designará dos personas que lo lean en presencia del Agente consular y testigos. (Art. 697 del Código civil.)

Si es ciego, debe leerse dos veces en alta voz, una por el Notario, y otra por uno de los testigos. (Art. 698 del Código civil.)

Terminado el acto, el Agente consular dará fe de haberse cumplido, y de conocer al testador y testigos de conocimiento. (Art. 699 del Código civil.)

Si el testador estuviese en peligro inminente de muerte, puede otorgarse el testamento ante cinco testigos idóneos sin necesidad del Cónsul autorizante. (Art. 701 del Código civil.)

En caso de epidemia podrá otorgarse ante tres testigos mayores de diez y seis años, varones ó mujeres. (Art. 701 del Código civil.)

El testamento quedará ineficaz á pasar dos meses desde que el testador haya salido del peligro de muerte ó cesado la epidemia. (Art. 703 del Código civil.)

Si falleciere en dicho plazo, quedará ineficaz si no se eleva á escritura pública y se protocolizan en la forma prevenida en el art. 1.491 y siguientes de la ley de Enjuiciamiento civil. (Artículo 704 del Código civil.)

Cuando se declare nulo un testamento abierto sin las formalidades legales, se hará responsable de los daños y perjuicios al Agente consular. (Art. 705 del Código civil.) (Véase *formulario* núm. 4.)

166. **Testamento cerrado.** — Podrá ser escrito por el testador ú otra persona á su ruego, en papel común, con expresión del lugar, día, mes y año en que se escriba.

Si lo hace el testador, rubricará por sí todas las hojas. Si lo

escribe otra persona, pondrá el testador la firma entera en todas las hojas y al pie del testamento. Cuando no sepa ó no pueda hacerlo lo hará otro, señalando la causa de la imposibilidad. (Art. 706 del Código civil.)

Las solemnidades son:

1.ª El papel escrito se pondrá dentro de una cubierta cerrada y sellada, sin que se pueda extraer.

2.ª El testador comparecerá con el testamento cerrado y sellado ó lo hará delante del Cónsul que lo autorice y cinco testigos idóneos, de los cuales tres han de poder firmar.

3.ª En presencia del Cónsul y testigos manifestará el testador que el pliego contiene su testamento, firmado por él ú otra persona á su ruego y rubricado por él ú otra persona á su ruego.

4.ª Sobre la cubierta extenderá el Agente consular el acta de su otorgamiento, expresando el número y la marca de los sellos con que esté cerrado y dando fe de haberse observado las formalidades legales del conocimiento del testador, ó de haberse identificado la persona. Es decir que el Notario y dos de los testigos conozcan al testador, y si no le conocieren, se identificará con dos testigos que le conozcan y sean conocidos del Notario. Si no puede identificarse, se expresará así; y de hallarse con la capacidad legal necesaria para otorgar este contrato.

5.ª Extendida y leída el acta, la firmarán el testador y testigos que sepan firmar y lo autorizará el Cónsul con su signo y firma. Si no sabe el testador, debe hacerlo otra persona á ruego.

6.ª También se expresará en el acta esta circunstancia y además la hora, día, mes y año del otorgamiento. (Art. 707 del Código civil.)

Se presume revocado el testamento cerrado que aparezca con las cubiertas rotas, ó los sellos quebrantados, ó raspadas y enmendadas las firmas que lo autoricen.

Hay que probar en el caso de rotura casual, la autenticidad del documento, además de su validez.

No pueden hacer testamento cerrado los ciegos y los que no puedan leer. (Art. 708 del Código civil.)

Los sordo-mudos pueden hacerlo siempre que:

Esté escrito y firmado por el testador.

Que exprese en la parte superior de la cubierta á presencia del Cónsul y cinco testigos que aquel pliego es su testamento y está escrito y firmado por él.

Á continuación se extenderá el acta de otorgamiento, dando fe el Notario de haberse cumplido lo anterior. (Art. 709 del Código civil.)

Autorizado el testamento cerrado, el Notario lo entregará al testador después de poner en el protocolo copia autorizada del acta de otorgamiento. (Art. 710 del Código civil.) (El acta de otorgamiento es la carpeta que insertarán en los libros reservados con la correspondiente numeración, siendo copia de la carpeta de los testamentos y codicilos cerrados.)

Si entrega el testamento cerrado al Notario, éste dará recibo al testador, y hará constar en su protocolo reservado, al margen ó á continuación de la copia que queda en su poder. Si lo retirare el testador, firmará un recibo á continuación de dicha nota.

Si no se han observado las formalidades de esta sección, será nulo como testamento cerrado, pero válido como testamento ológrafo, si todo él estuviere escrito y firmado por el testador y tuviere las condiciones de este testamento. (Véase *formulario* núm. 5.)

167. **De la revocación é ineficacia de los testamentos.** — Todas las disposiciones testamentarias son esencialmente revocables, aunque el testador exprese en el testamento su voluntad ó resolución de no revocarlas. (Art. 737 del Código civil.)

Se tendrán por no puestas las cláusulas derogatorias de las disposiciones futuras, y aquellas en que ordene el testador que no valga la revocación del testamento si no la hiciere con ciertas palabras ó señales. (Art. 737 del Código civil.)

El testamento no puede ser revocado en todo ni en parte sino con las solemnidades necesarias para testar. (Art. 738 del Código civil.)

El testamento anterior queda revocado de derecho por el

posterior perfecto, si el testador no expresa en éste su voluntad de que aquél subsista en todo ó en parte.

Sin embargo, el testamento recobra su fuerza si el testador revoca después el posterior, y declara expresamente ser su voluntad que valga el primero. (Art. 739 del Código civil.)

La revocación producirá su efecto aunque el segundo testamento caduque por incapacidad del heredero ó de los legatarios en él nombrados, ó por renuncia de aquél ó de éstos. (Artículo 740 del Código civil.)

El reconocimiento de un hijo ilegítimo no pierde su fuerza legal aunque se revoque el testamento en que se hizo. (Artículo 741 del Código civil.)

Será ineficaz y quedará sin efecto el testamento cerrado, siempre que se hayan quebrantado los sellos y abierto la cubierta, ó estén borradas, raspadas ó enmendadas las firmas que lo autoricen, excepto cuando se pruebe que esto sucedió después de la muerte del testador, ó que éste lo verificó en estado de demencia.

Se entenderá que el vicio procede de la persona encargada de guardar el testamento, mientras no se pruebe lo contrario. (Artículo 742 del Código civil.)

Caducarán los testamentos, ó serán ineficaces en todo ó en parte las disposiciones testamentarias, sólo en los casos expresamente prevenidos en este Código. (Art. 743 del Código civil.)

168. **Reglas generales para la redacción de instrumentos públicos con arreglo á la práctica notarial.**—COMPARECENCIA.—Es la parte de la escritura que sirve para indicar la fecha del contrato, nombres del Notario y de los otorgantes y su capacidad jurídica.

Los extremos que abraza la comparecencia son:

1.° Lugar y fecha.
2.° Presencia del Notario.
3.° Nombres de los otorgantes.
4.° Su capacidad legal.

1.° *Lugar y fecha.*—Toda escritura debe principiar por el lugar en que se otorga; si se otorga en despoblado, debe con-

signarse el nombre de éste. En la fecha debe consignarse el día, mes y año y en algunos contratos hasta la hora en que se otorga: tales como la revocación de un poder para contraer matrimonio; en las escrituras de cartas dotales, cuando se otorgan en el mismo día en que tiene lugar el matrimonio; en los protestos de letras de cambio y en los testamentos; pero el lugar, día, mes y año nunca deben omitirse, porque así lo determina el art. 24 de la Ley del Notariado.

2.° *Presencia del Notario.*—Se consigna su nombre, apellido, vecindad y distrito á que pertenece, anteponiendo la palabra *Ante mí*, porque ante él, como funcionario debidamente autorizado, se celebra el acto; si lo autoriza como sustituto de otro, lo deberá también expresar.

3.° *Nombres de los otorgantes.* — Inmediatamente después de la presencia del Notario y después de la palabra *comparecen*, se consignan los nombres de los otorgantes, sus apellidos paterno y materno, aunque la persona no acostumbre á usar más que uno de éstos; y si fuera conocido con un segundo nombre unido al primero, se expresará también necesariamente su edad, estado, profesión y vecindad. (Art. 4.° de la Instrucción sobre la manera de redactar los instrumentos públicos sujetos á Registro.)

Profesión. — Se entiende no sólo la ocupación científica, sino cualquiera otra ocupación habitual ó posición que constituya el modo de vivir de la persona, como propietario, comerciante, sastre, etc.

Respecto de las mujeres, si son casadas, basta que se consigne la profesión del marido; pero si son solteras ó viudas, en este caso se pondrá la profesión que ejerzan, ó se dirá que no tienen otra ocupación que las labores propias de su sexo.

4.° *Capacidad legal.*—Se tiene que tener presente que unas personas tienen capacidad propia para contratar, otras la tienen limitada y otras son incapaces.

Tienen *capacidad para contratar:*

1.° El varón soltero ó casado que tenga veintitrés años de edad. (Arts. 330 y 331 del Código civil.)

2.° La hembra soltera ó viuda que haya cumplido dicha

edad, con tal que no tengan dicha capacidad restringida ó limitada por ser dementes ó imbéciles, sordos-mudos, que no sepan leer ni escribir, pródigos declarados judicialmente ó bien incapacitados y privados de la administración de sus bienes por interdicción civil. Bastará en estos casos que se exprese en la escritura que están en el *pleno goce de los derechos civiles, y por consiguiente que tienen la capacidad legal* para otorgar la escritura.

Capacidad limitada. — La tienen los hijos de familia, los menores de edad é incapacitados, la mujer casada, el penado con la interdicción civil, los ausentes, los sordo-mudos, los concursados, los quebrados, los hijos adoptados, los religiosos profesos, las personas jurídicas, los mandatarios, los extranjeros, los poderes públicos, la herencia yacente.

Los hijos de familia pueden ser solteros ó casados.

Si son solteros, debe tenerse presente que el padre, ó en su defecto la madre, son los administradores de los hijos que están bajo su potestad (art. 152 del Código civil); y si se trata de actos de administración de bienes que hubiesen adquirido por cualquier título lucrativo, ó con su trabajo ó industria, ó los donados y legados para gastos de su educación, si no se hubiera dispuesto otra cosa, en cuyo caso se cumplirá estrictamente la voluntad de los donantes, el padre, y en su defecto la madre, son los que deben comparecer en la escritura representando á sus hijos; pero si el hijo viviere independiente de sus padres con consentimiento de éstos, se le reputará como emancipado y tendrá el dominio, usufructo y administración (arts. 160, 162 y 234 del Código de Comercio), y por lo mismo puede comparecer por sí en el otorgamiento de escritura, pero sólo en cuanto se refiera á actos de esta especie.

Según el Código civil, la madre que pase á segundas nupcias pierde la patria potestad sobre sus hijos, á no ser que el marido difunto, padre de éstos, hubiera previsto expresamente en su testamento que la viuda contrajera matrimonio, y ordenado en tal caso conservase y ejerciese la patria potestad sobre sus hijos. Si la madre viuda que ha pasado á segundas nupcias vuelve á enviudar, recobrará desde este momento su

potestad sobre sus hijos no emancipados. (Arts. 168 y 172 del Código civil.)

Los Tribunales podrán privar á los padres de la patria potestad ó suspender el ejercicio de ésta si tratasen á sus hijos con excesiva dureza ó les diesen órdenes ó consejos corruptores. En estos casos se podrá privar al padre del usufructo de los bienes del hijo y se estará á lo que disponga el Tribunal. (Artículo 171 del Código civil.)

Si se trata de escrituras de otra clase, debe distinguirse si el hijo es infante ó impúber, ó si es púber. En el primer caso, el padre, y en su defecto la madre, tienen la capacidad legal para otorgar la escritura en nombre del hijo. Si fuere púber, debe comparecer acompañado de su padre, ó madre, para que le preste el consentimiento, ó debe presentar documento ante el Notario en que conste este consentimiento.

Para enajenar ó gravar los inmuebles se necesita autorización judicial. (Art. 164 del Código civil.)

Si el hijo de familia fuere casado y menor de diez y ocho años, no podrá presentarse á otorgar escrituras de administración de sus bienes ni de los de su mujer, sin consentimiento de su padre, ó en su defecto de la madre, y, á falta de ambos, el de su tutor.

En ningún caso, mientras no llegue el marido á la mayor edad, podrá el marido, sin el consentimiento de las personas mencionadas en el párrafo anterior, tomar dinero á préstamo, gravar ni enajenar los bienes raíces. (Art. 59 del Código civil.)

Menores de edad é incapacitados. — La emancipación habilita al menor para regir su persona y bienes como si fuera mayor; pero no podrá, hasta que llegue á la mayor edad, tomar dinero á préstamo, gravar ni vender bienes inmuebles sin consentimiento de su padre, en defecto de éste sin el de su madre, y, por falta de ambos, sin el de su tutor. (Art. 317 del Código civil.)

Los menores de edad, si fueren casados y menores de diez y ocho años, no pueden administrar sus bienes ni los de su mujer, sin la competente autorización judicial, que se les con-

cederá en la forma que prescribe la ley de Enjuiciamiento civil. (Art. 46 de la ley de Matrimonio civil.)

El Notario debe, pues, hacer constar en la escritura este requisito, copiando íntegro el auto en que se concede esta autorización. Si es casado y mayor de diez y ocho años, podrá otorgar escrituras referentes á la administración de dichos bienes libremente; pero si se trata de enajenar ó gravar sus bienes, en este caso deben llenarse las formalidades prescritas en dicha ley de Enjuiciamiento civil.

El menor de edad, huérfano de padre y madre, puede obtener el beneficio de la mayor edad por concesión del consejo de familia, aprobada por el Presidente de la Audiencia territorial del distrito, oído el Fiscal. (Art. 322 del Código civil.)

Para la concesión y aprobación se necesita :

1.° Que el menor tenga diez y ocho años cumplidos.

2.° Que consienta en la habilitación.

3.° Que se considere conveniente al menor.

Si el menor fuese impúber, deberá comparecer el tutor en la escritura. Si se tratase de un incapacitado, el tutor solo será el que debe comparecer; pero en todos los casos debe hacerse constar en la escritura el auto de discernimiento ó la posesión dada por el consejo de familia. El menor de edad tiene capacidad legal para disponer de sus bienes por testamento.

Tendrán capacidad legal para el ejercicio habitual del comercio las personas que reunan las condiciones siguientes :

1.ª Haber cumplido la edad de veintiún años.

2.ª No estar sujetas á la potestad del padre ó de la madre, ni á la autoridad marital.

3.ª Tener la libre disposición de sus bienes. (Art. 4.° del Código de Comercio.)

Á administrar el caudal de los menores ó incapacitados con la diligencia de un buen padre de familia. (Párrafo 4.° del artículo 264 del Código civil.)

De consiguiente, tiene aptitud legal para otorgar toda clase de escrituras referentes á actos administrativos; pero necesita autorización del consejo de familia para enajenar ó gra-

var bienes que constituyen el capital de los menores é incapaces, ó hacer contratos ó actos sujetos á inscripción; para colocar el dinero sobrante en cada año, después de cubiertas las obligaciones de la tutela.

El tutor necesita autorización del consejo de familia:

.....

5.° Para enajenar ó gravar bienes que constituyan el capital de los menores ó incapaces, ó hacer contratos ó actos sujetos á inscripción.

6.° Para colocar el dinero sobrante en cada año, después de cubiertas las obligaciones de la tutela.

7.° Para proceder á la división de la herencia ó de otra cosa que el menor ó incapacitado poseyere en común.

8.° Para retirar de su colocación cualquier capital que produzca intereses.

9.° Para dar y tomar dinero á préstamo.

10. Para aceptar sin beneficio de inventario cualquier herencia, ó para repudiar ésta ó las donaciones.

11. Para hacer gastos extraordinarios en las fincas cuya administración comprenda la tutela.

12. Para transigir y comprometer en árbitros las cuestiones en que el menor ó incapacitado estuviere interesado. (Artículo 269 del Código civil.)

De modo que cuando el tutor tenga que otorgar alguna escritura relativa á los extremos anteriores, exhibirá la autorización, que deberá insertarse en la escritura.

Le está prohibido al tutor donar ó renunciar cosas ó derechos pertenecientes al menor ó incapacitado, cobrar de los deudores del menor ó incapacitado, sin intervención del protutor, cantidades superiores á 5.000 peeetas, á no ser que procedan de intereses, rentas ó frutos. La paga hecha sin este requisito sólo aprovechará á los deudores cuando justifiquen que la cantidad percibida se ha invertido en utilidad del menor ó incapacitado. (Párrafo 2.° del art. 275 del Código civil.)

Los menores de edad pueden hipotecar sin necesidad de autorización judicial sus bienes para garantir la dote y arras de su esposa, porque la ley Hipotecaria le atribuye suficiente

capacidad para otorgar por sí solo dicha hipoteca á favor de su esposa, como consecuencia forzosa é ineludible del matrimonio contraído.

Hijos adoptados. — Los padres que reconocieren y adoptaren no adquieren el usufructo de los bienes de los hijos reconocidos ó adoptados, y tampoco tendrán la administración si no asegurasen con fianza sus resultas.

Mujer casada. — En los actos de administración de sus bienes es el marido el que debe otorgar la escritura, expresándose en ella que lo verifica como tal marido y legal administrador, ó puede otorgar poderes á su mujer para que ejerza dicha administración, en cuyo caso comparece ésta y exhibirá los poderes, los que se insertarán en la escritura.

Los bienes dotales que quedaren hipotecados ó inscritos con dicha cualidad, según lo dispuesto en los núms. 1.° y 2.° del art. 169 (1), no se podrán enajenar, gravar ni hipotecar, en los casos en que las leyes lo permitan, sino en nombre y con consentimiento expreso de ambos cónyuges y quedando á salvo á la mujer el derecho de exigir que su marido le hipoteque otros bienes, si los tuviere, en sustitución de los enajenados ó gravados, ó los primeros que adquiera cuando carezca de ellos al tiempo de verificarse la enajenación ó de imponerse el gravamen.

Si cualquiera de los cónyuges fuere menor de edad, se observarán en la enajenación de dichos bienes las reglas establecidas para este caso en la Ley de Enjuiciamiento civil.

Si la mujer fuere la menor, el Juez que autorice la enajenación cuidará de que se constituya la hipoteca de que trata el párrafo 1.° de este artículo.

Se presumirá igualmente autorizada para comerciar la

---

(1) La mujer casada á cuyo favor establece esta ley hipoteca legal, tendrá derecho:

1.° Á que el marido le hipoteque é inscriba en el Registro los bienes inmuebles y derechos reales que reciba como dote estimada, ó con la obligación de devolver su importe.

2.° Á que se inscriban en el Registro, si ya no lo estuvieran en calidad de dotales ó parafernales, ó por el concepto legal que tuvieren, todos los demás bienes inmuebles y derechos reales que el marido reciba como inestimados y deba devolver en su caso.

mujer casada que con conocimiento de su marido ejerciere el comercio. (Art. 7.° del Código de Comercio.)

Podrá igualmente ejercer el comercio la mujer casada mayor de veintiún años que se halle en alguno de los casos siguientes:

1.° Vivir separada de su cónyuge por sentencia firme de divorcio.

2.° Estar su marido sujeto á curaduría.

3.° Estar el marido ausente, ignorándose su paradero, sin que se espere su regreso.

4.° Estar su marido sufriendo la pena de interdicción civil. (Artículo 11 del Código de Comercio.)

En los casos á que se refiere el artículo anterior, solamente quedarán obligados á las resultas del comercio los bienes propios de la mujer, y los de la comunidad ó sociedad conyugal que se hubiesen adquirido por esas mismas resultas, pudiendo la mujer enajenar é hipotecar los unos y los otros.

Declarada legalmente la ausencia del marido, tendrá además la mujer las facultades que para este caso le conceda la legislación común. (Art. 12 del Código de Comercio.)

El marido es el representante de la mujer. Esta no puede, sin su licencia, comparecer en juicio por sí ó por medio de Procurador. No necesita, sin embargo, de esta licencia para defenderse en juicio criminal, ni para demandar ó defenderse en los pleitos con su marido, ó cuando hubiere obtenido habilitación conforme á lo dispuesto en el núm. 2.° del art. 1.995 de la Ley de Enjuiciamiento civil. (Art. 60 del Código civil.)

Podrá la mujer sin licencia de su marido:

1.° Otorgar testamento.

Y 2.° Ejercer los derechos y cumplir los deberes que le correspondan respecto á los hijos legítimos ó naturales reconocidos que hubiere tenido de otro, y respecto á los bienes de los mismos. (Art. 63 del Código civil.)

La mujer gozará de los honores de su marido, excepto los que fueren estricta y exclusivamente personales, y los conservará mientras no contraiga nuevo matrimonio. (Art. 64 del Código civil.)

Si el matrimonio se hubiere celebrado después de planteada la Ley de Matrimonio civil de 1870, bastará la sentencia del Juez competente declarando haber lugar al divorcio, porque en ella se decreta respecto á los extremos antes indicados.

La mujer del ausente mayor de edad podrá disponer libremente de los bienes de cualquiera clase que le pertenezcan; pero no podrá enajenar, permutar ni hipotecar los bienes propios del marido, ni los de la sociedad conyugal, sino con autorización judicial. (Art. 188 del Código civil.)

Penado con interdicción civil. — Si el penado fuese soltero y no estuviere emancipado, le representará su padre ó madre; si fuere emancipado, ó siendo casado estuviere divorciado de su mujer, su curador podrá otorgar escrituras, pero sólo referentes á la administración.

Si viviere con su mujer, ésta otorgará esta clase de escrituras si fuere mayor de edad, y si fuere menor, acompañada del curador que se le designe; pero siempre se hará constar en las escrituras estas circunstancias, así como el discernimiento del tutor del penado ó de su mujer.

Para gravar, hipotecar ó enajenar los bienes del penado, será necesario llenar las formalidades del art. 1.402 de la Ley de Enjuiciamiento civil.

Por último, no podrá ejercer el comercio ni tener participación en compañías mercantiles ó industriales.

Ausentes. — La representación del ausente la hará el Juez (ó Cónsul) señalando las facultades, obligaciones y remuneración de su representante. El documento en que conste este nombramiento debe hacerse constar en la escritura que se otorgue.

Si el ausente de ignorado paradero hubiere dejado apoderado, éste le representará con arreglo á las facultades contenidas en el poder; pero si este poder caduca ó no dejó apoderado, podrá el Juez, á instancia de parte legítima ó del Ministerio fiscal, nombrar quien le represente en todo lo que fuere necesario.

Si el ausente es casado, será representado por el cónyuge presente cuando no estuviere legalmente separado.

Si éste fuera menor, se le proveerá de tutor en la forma ordinaria. Á falta de cónyuge, lo representarán los padres, los hijos, prefiriendo el mayor al menor, y el varón á la hembra; en su defecto los abuelos, prefiriendo á los varones y, en caso de ser del mismo sexo, los de la línea del padre. (Arts. 181 y 183 del Código civil.)

La ausencia podrá declararse pasados dos años sin haberse tenido noticias del ausente.

Pasados dos años sin haberse tenido noticia del ausente, ó desde que se recibieron las últimas, y cinco en el caso de que el ausente hubiere dejado persona encargada de la administración de los bienes, podrá declararse la ausencia. (Art. 184 del Código civil.)

La declaración judicial de ausencia no surtirá efecto hasta seis meses después de su publicación en los periódicos oficiales. (Art. 186 del Código civil.)

Sordo-mudos. — Si saben leer y escribir, tienen capacidad legal para otorgar toda clase de escrituras. Si no supieren leer y escribir, estarán sujetos á tutela, y el Juez (ó Cónsul) fijará la extensión y los límites de la tutela según el grado de incapacidad de aquéllos. (Párrafo 2.°, art. 199 del Código civil y artículo 218 de íd.)

El documento en que conste este nombramiento deberá insertarse en la escritura.

Pródigos. — Declarada la prodigalidad, se fijarán las facultades que haya de ejercer el tutor en nombre del pródigo y los casos en que habrá de ser consultado el consejo de familia. (Art. 221 del Código civil.)

El tutor administrará los bienes de los hijos que el pródigo haya tenido en anterior matrimonio. (Art. 225 del Código civil.)

La declaración de prodigalidad no priva de la autoridad marital y paterna, ni atribuye al tutor facultad alguna sobre la persona del pródigo. (Art. 224 del Código civil.)

Concursados. — La declaración de concurso incapacita al concursado para la administración de sus bienes y para cualquiera otra que por la ley le corresponda.

Será rehabilitado en sus derechos terminado el concurso, si de la calificación de éste no resultase causa que lo impida. (Art. 1.914 del Código civil.)

Quebrados. — Declarada la quiebra, el quebrado quedará inhabilitado para la administración de sus bienes.

Todos sus actos de dominio y administración posteriores á la época á que se retrotraigan los efectos de la quiebra, serán nulos. (Art. 878 del Código de Comercio.)

Religiosos profesos. — Gozan de testamentifacción, de la capacidad para adquirir entre vivos ó en testamento ó abintestato y de los demás derechos civiles que corresponden á los eclesiásticos seculares, los religiosos secularizados y exclaustrados de ambos sexos, desde que salieron de los conventos, y las monjas que continúen en los que quedan abiertos desde el 8 de Marzo de 1836.

Las monjas y religiosos en clausura necesitan la licencia de sus superiores para otorgar instrumentos, la que se concede en el acto del otorgamiento; pero si los religiosos hacen vida común, entonces concluye su personalidad y le sustituye la comunidad.

Personas jurídicas. — Son personas jurídicas:

1.° Las corporaciones, asociaciones y fundaciones de interés público reconocidas por la ley.

Su personalidad empieza desde el instante mismo en que, con arreglo á derecho, hubiesen quedado válidamente constituídas.

2.° Las asociaciones de interés particular, sean civiles, mercantiles ó industriales, á las que la ley conceda personalidad propia, independiente de la de cada uno de los asociados. (Artículo 35 del Código civil.)

Las asociaciones á que se refiere el núm. 2.° del artículo anterior, se regirán por las disposiciones relativas al contrato de sociedad según la naturaleza de éste. (Art. 36 del Código civil.)

La capacidad civil de las corporaciones se regulará por las leyes que las hayan creado ó reconocido; la de las asociaciones por sus estatutos, y la de las fundaciones por las reglas de

su institución, debidamente aprobadas por disposición administrativa, cuando este requisito fuere necesario. (Art. 37 del Código civil.)

Las personas jurídicas pueden adquirir y poseer bienes de todas clases, así como contraer obligaciones y ejercitar acciones civiles ó criminales, conforme á las leyes y reglas de su constitución. (Art. 38 del Código civil.)

El Notario debe cerciorarse por las leyes y reglamentos, bases ó estatutos de la fundación, la persona que deba representarlas en el acto que traten de otorgar y lo hará constar así; pero si el acto ó contrato fuere de aquellos en que deban concurrir todos los individuos de la corporación, no admitirá á uno de ellos ó comisión en nombre de los demás, si no le exhiben el acta en cuya virtud se les autoriza para celebrar aquel acto, y hará constar esta circunstancia, extractando ó copiando el acta en el instrumento que haya de otorgarse.

Herencia yacente. —Se entiende por tal la que existe desde la muerte del causante hasta que los bienes pasen á sus herederos.

Mientras la herencia permanece yacente por falta de aceptación de los llamados á obtener, se supone existente la personalidad del difunto. (Sentencia de 5 de Junio de 1861.)

La representación legal de la herencia varía según los casos; ó es judicial, ó extrajudicial; en el primer caso, ó sea cuando conoce el Juzgado de la testamentaría, no podrá otorgarse ninguna escritura sin que el que haya de concurrir en nombre de la herencia presente testimonio de la providencia en que se le autorice para celebrar el acto, salvo los casos en que hubiere administrador nombrado, el cual podrá otorgar todas aquellas escrituras que se refieran á actos de administración, exhibiendo el testimonio de discernimiento del cargo, que se extractará ó copiará en la escritura.

Si la herencia fuese extrajudicial, debe tenerse presente si los albaceas están ó no autorizados por el testador para otorgar instrumentos públicos, en cuyo caso tendrán capacidad legal para hacerlo; en otro caso sólo podrán otorgar aquellas

escrituras indispensables para el cumplimiento de su encargo, y las demás los herederos.

Poderes públicos. — Este apartado tiene poca importancia, y por eso no nos extendemos en su reseña.

Mandatarios. — Si el que otorga una escritura lo verifica por mandato de otra persona, deberá presentar la escritura de poder, la que se copiará, si es especial para aquel acto, ó la cláusula que corresponda, con la cabeza y pie, si es general.

Extranjeros. — El Notario debe tener presente, cuando un extranjero tenga que otorgar una escritura, que su capacidad legal se ha de buscar en las leyes de su país; todo lo que se refiera á bienes inmuebles se ha de resolver con arreglo á las leyes del país donde estén situados estos bienes y las solemnidades de la escritura con arreglo á nuestras leyes.

Con frecuencia el extranjero no conoce nuestro idioma; en este caso deberá acompañarle el Cónsul de su nación, si lo hay en la localidad; y caso de no haberlo, un intérprete, el cual deberá traducir el documento, haciéndose así constar en el instrumento, á no ser que el Notario esté reconocido como traductor ó intérprete oficial. (Art. 21 del Real Decreto de 20 de Enero de 1881.)

Las leyes relativas á los derechos y deberes de familia, ó al estado, condición y capacidad legal de las personas, obligan á los españoles, aunque residan en país extranjero. (Art. 9.° del Código civil.)

Los bienes muebles están sujetos á la ley de la nación del propietario, salvas las disposiciones contrarias del país en que se encuentren. Los bienes inmuebles, á las leyes del país en que están sitos.

Sin embargo, las sucesiones legítimas y testamentarias, tanto en el orden de suceder, como en la cuantía de los derechos sucesorios y la intrínseca validez de las disposiciones, se regulan por la ley nacional de la persona de cuya sucesión se trate, de cualquiera naturaleza que sean los bienes y en cualquier país en que se encuentren. (Art. 10 del Código civil.)

Las formas y solemnidades de los contratos, testamentos y

de todo instrumento público, se rigen por las leyes del país en que se otorguen.

Cuando los actos referidos sean autorizados por funcionarios diplomáticos ó consulares de España en el extranjero, se observarán en su otorgamiento las solemnidades de las leyes españolas. (Art. 11 del Código civil.)

Los derechos y deberes de familia, los relativos al estado, condición y capacidad legal de las personas, y los de sucesión testada ó intestada declarados en este Código, son aplicables:

1.° Á las personas nacidas en provincias ó territorios de derecho común.

2.° Á los hijos de padre ó madre que tengan la precedente condición, aunque hubieren nacido en provincias ó territorios donde subsista el derecho foral.

3.° Á los que, procediendo de provincias ó territorios forales, hubieren ganado vecindad en otros sujetos al derecho común.

En este caso la mujer seguirá la condición del marido y los hijos la de su padre. (Art. 15 del Código civil.) (Véanse *formularios* núms. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41 y 42.)

Exposición.—Es la segunda parte de la escritura, por medio de la cual los otorgantes indican los antecedentes ó motivos del contrato que van á celebrar.

En las divisiones y particiones comprenderá las bases ó supuesto en que se funda la división; en las ventas, los títulos de propiedad de las fincas, cargas que pesan sobre ellas; en los reconocimientos de hijos naturales, las relaciones de los padres, el sexo, la edad y el nacimiento del hijo; en la dote, la causa de la dote, la fecha en que se ha de celebrar el matrimonio ó en que se ha efectuado.

Estipulación. — Es la tercera parte de la escritura, en la cual se hacen constar las obligaciones de las partes.

Es la parte más esencial del instrumento, en que se debe fijar mucho la atención.

El Notario no debe mostrar parcialidad á favor de ninguna de las partes contratantes; debe instruirlas clara y distintamente de las leyes que tratan de la materia del contrato, sin poner más cláusulas ni condiciones que las que sean indispensables.

OTORGAMIENTO.—Es la lectura de la escritura que el Notario hace á presencia de los otorgantes y testigos, quienes manifiestan su conformidad.

Al otorgamiento de la escritura deben concurrir los otorgantes, los testigos y el Notario. Respecto á los otorgantes, deberán comparecer todos los que aparezcan en la comparecencia. (Véanse *formularios* núms. 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49 y 50.)

TESTIGOS.—Es la persona que, según la ley, puede declarar sobre un hecho que ha presenciado y cuya verdad se desea acreditar.

Por regla general pueden ser testigos todos los varones que hayan cumplido la edad de catorce años.

Son inhábiles por incapacidad natural:

1.° Los locos ó dementes.

2.° Los ciegos y sordos, en las cosas cuyo conocimiento depende de la vista y el oído.

3.° Los menores de catorce años. (Art. 1.246 del Código civil.)

Son inhábiles por disposición de la ley:

1.° Los que tienen interés directo en el pleito.

2.° Los ascendientes en los pleitos de los descendientes, y éstos en los de aquéllos.

3.° El suegro ó suegra en los pleitos del yerno ó nuera, y viceversa.

4.° El marido en los pleitos de la mujer y la mujer en los del marido.

5.° Los que están obligados á guardar secreto, por su estado ó profesión, en los asuntos relativos á su profesión ó estado. (Art. 1.248 del Código civil.)

Según la Ley del Notariado, tienen incompatibilidad relativa los parientes, escribientes ó criados del Notario autorizante; los parientes de las partes interesadas en los instrumentos, los del Notario, unos y otros dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad, pero pueden serlo los testigos de conocimiento. (Art. 21 de la Ley del Notariado y 76 del Reglamento.)

Los Notarios no podrán autorizar ningún instrumento público *inter vivos* sin la presencia al menos de dos testigos (artículo 20 de la Ley de Notariado); entendiéndose por instrumento público *inter vivos* el que *se otorgue sin consideración ni relación á la muerte del otorgante.* (Art. 65 del Reglamento Notarial.)

La presencia de los testigos se requiere para la lectura, consentimiento y firma del instrumento, que tendrá lugar en un solo acto. (Art. 72 del Reglamento Notarial.)

Además de los testigos instrumentales, pueden concurrir testigos de conocimiento cuando el Notario no conozca las partes.

Estos testigos deberán ser dos, y el Notario deberá dar fe de conocerlos.

Por regla general los testigos instrumentales son testigos de conocimiento.

Lectura de la escritura.—Los Notarios darán fe de haber leído á las partes y testigos instrumentales la escritura íntegra ó de haberles permitido que la lean, á su elección, antes de que la firmen, y á los de conocimiento lo que á ellos se refiera. (Art. 25 de la Ley del Notariado.)

Cuando contraten extranjeros que no sepan el castellano, otorgarán la escritura con asistencia de intérprete, á menos que el Notario conozca su idioma. (Art. 62 del Reglamento Notarial, párrafo 5.°)

Correcciones y enmiendas. — Antes de terminar conviene que se salven todas las enmiendas que resulten de la escritura.

Fin de la escritura.—El Notario debe concluir la escritura dando fe del conocimiento, profesión y vecindad de las partes

y de todo lo demás comprendido en el documento; bastará que diga: y *yo el Notario doy fe de conocer á los otorgantes ó á los testigos de conocimiento en su caso.*

La fe del conocimiento, de la profesión, edad, estado y vecindad de los otorgantes se entiende siempre dada con relación á lo que resulta de la cédula personal de los interesados. (Artículo 74 del Reglamento Notarial.)

Los Notarios darán fe en los instrumentos de que conocen á las partes, ó de haberse asegurado de su conocimiento por el dicho de los testigos instrumentales. También darán fe de la vecindad y profesión de los otorgantes; cuando no sea posible expresar estas circunstancias, expresarán lo que manifiesten los testigos instrumentales y de conocimiento. (Art. 23 de la Ley del Notariado.)

Firma y autorización. — La escritura debe ser firmada por los otorgantes y testigos, si saben escribir. Si los otorgantes ó alguno de ellos no supiere ó no pudiere firmar, lo expresará así el Notario, y firmará por el que no lo haga un testigo.

Si alguno de los testigos instrumentales no supiere ó no pudiere, firmará el otro por sí y á nombre del que por tal causa no lo hiciere; y si ninguno de los testigos supiere firmar, bastará la firma de los otorgantes y la autorización del Notario, expresando éste que los testigos no firman por no poder ó no saber.

Cuando concurriesen además testigos de conocimiento, uno por lo menos deberá saber firmar, y lo hará por sí y por el que no sepa.

Después de la firma de los otorgantes y testigos, el Notario autorizará el instrumento con su firma, rúbrica y signo que use.

169. **Poderes.** — La escritura de *poder general* es aquella en que el mandante faculta al mandatario para que le represente en todos los negocios que tenga interés. Es preciso que se consignen por cláusulas separadas cuantas facultades quiere darle, pues si se extendiere en términos generales no servirá más que para administrar.

La escritura de *poder especial* es la que se otorga para un negocio determinado.

La escritura de poder general debe contener los requisitos siguientes:

1.° Comparecencia del mandante ó poderdante.

2.° Expresión de que se confiere poder y nombre del apoderado.

3.° Objeto del poder ó facultades que se conceden.

4.° Otorgamiento ante testigos.

La escritura de poder especial debe contener lo siguiente:

1.° Comparecencia del poderdante.

2.° Nombre del apoderado y facultad que se le concede.

3.° Facultad de sustituir.

4.° Otorgamiento ante testigos.

Renuncia de poder. — Esta escritura deberá contener:

1.° Comparecencia del apoderado.

2.° Reseña del poder.

3.° Expresión de que renuncia el poder.

4.° Otorgamiento ante dos testigos.

Revocación de poder. — Debe contener:

1.° Comparecencia del mandante.

2.° Reseña del poder.

3.° Expresión de que lo revoca.

4.° Otorgamiento ante dos testigos. (Véanse *formularios* números 51, 52, 53, 54, 55, 56 y 57.)

170. **Principales contratos que han de redactar los Cónsules en calidad de Notarios.** — Vamos á indicar los más usuales que se redactan en los Consulados en el orden civil, tomando como normas los señalados en el Arancel consular vigente.

Escrituras de arriendo; compraventa; servidumbres; fianzas personales; capitulaciones matrimoniales; dotes; arras; donaciones; censos é hipotecas, y permutas.

Hay otras menos importantes, además de las señaladas, las cuales no se detallan en este apartado por ser de uso poco corriente en los Consulados. (Véanse los *formularios* núms. 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67 y 68.)

Creemos de utilidad el reseñar ahora los requisitos que para su validez en España necesitan los documentos expedidos en el extranjero.

Por regla general se ha de estar al principio de reciprocidad en defecto de Tratados que expresamente hayan previsto el caso. La norma de conducta seguida por España se halla en el Real Decreto de 17 de Octubre de 1851, que dice:

«Son válidos y causan ante los Tribunales españoles los efectos que procedan en justicia todos los contratos y demás actos públicos notariados en Francia y en cualquier otro país extranjero, siempre que concurran en ellos las circunstancias siguientes:

1.ª Que el asunto materia del contrato sea lícito y permitido por las leyes de España.

2.ª Que los otorgantes tengan aptitud y capacidad para obligarse con arreglo á las leyes de su país.

3.ª Que en el otorgamiento se hayan observado las fórmulas establecidas en el país donde se han verificado los actos ó contratos.

4.ª Que cuando éstos contengan hipotecas de fincas radicantes en España, se haya tomado razón en los respectivos Registros del pueblo donde estén situadas las fincas dentro del término de tres meses, si los contratos se hubieren celebrado en los Estados de Europa, de nueve si lo hubieren sido en los de América y África, y de un año si en los de Asia.

5.ª Que en el país del otorgamiento se conceda igual eficacia y validez á los actos y contratos celebrados en territorio de los dominios españoles.»

La 4.ª de dichas circunstancias se ha de entender modificada por lo dispuesto en el art. 5.° de la Ley Hipotecaria:

«También se inscribirán en el Registro los documentos ó títulos expresados en el art. 2.° otorgados en país extranjero que tengan fuerza en España con arreglo á las leyes, y las ejecutorias de la clase indicada en el núm. 4.° del mismo artículo pronunciadas por Tribunales extranjeros, á que deba darse cumplimiento en el Reino, con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento civil.»

El art. 9.° del Reglamento de la Ley Hipotecaria añade:

«Los documentos otorgados en el extranjero sólo podrán inscribirse después de ser oficialmente traducidos por la Oficina de la interpretación de lenguas ó por cualquier otro funcionario que para ello esté competentemente autorizado. No podrán inscribirse las sentencias dictadas por Tribunales extranjeros hasta que el Tribunal Supremo disponga su ejecución conforme á lo determinado en la Ley de Enjuiciamiento civil.»

Antes no se admitía documento que no estuviese traducido por la Oficina de interpretación de lenguas del Ministerio de Estado; pero por Real Orden de 2 de Julio de 1863 se dispuso que las traducciones hechas por Agentes consulares de Francia en España tengan la misma fuerza y valor que las verificadas por traductores ó intérpretes jurados españoles; después, y en obviación de gastos, dispuso lo que dejamos copiado el Reglamento de la Ley Hipotecaria.

El art. 600 de la Ley de Enjuiciamiento civil reproduce casi literalmente el Real Decreto de 17 de Octubre de 1851.

El art. 601 dispone que las traducciones hechas privadamente valgan en tanto no sean impugnadas por la parte contraria.

La jurisprudencia respecto de este asunto es la siguiente:

La sentencia del Tribunal Supremo de 30 de Junio de 1866 dice que cuando los documentos que vengan del extranjero procedan de Vicecónsules ó Agentes consulares que no sigan correspondencia directa con el Ministerio de Estado, deben además ser firmados por el Jefe de la Legación ó Cónsul respectivo.

Un Real Decreto sentencia de 5 de Marzo de 1863 declara deficiente un poder otorgado en Francia al cual le faltaba la legalización del Ministerio de Estado de España, á pesar de tener la del Cónsul general de España.

La Dirección de los Registros dice en 31 de Octubre de 1884 que es subsanable la falta de legalización de una escritura que necesite de este requisito conforme al art. 30 de la Ley del Notariado.

Otra del mismo Centro de 1.° de Abril de 1892 insiste en la necesidad de la legalización de firmas de nuestros Cónsules en el extranjero.

171. **Legalización de firmas.** — Es la declaración que se hace al pie del instrumento público por el Oficial encargado, en que se asevera que las firmas y calidad de las personas que le han autorizado son verdaderas.

En el art. 30 de la Ley del Notariado se expresa que para que las escrituras autorizadas por Notarios hagan fe en las demás provincias, deberá ser legalizada la firma del Notario por otros dos Notarios del mismo partido judicial, ó por el V.° B.° del Juez de primera instancia.

Cuando el documento ha de presentarse en país extranjero, ha de ir legalizado por el Magistrado superior de la provincia y el Cónsul de aquel país, si le hubiere, y á veces se exige la legalización del Ministro de Justicia ó del despacho de que dependa el empleado público que hubiere extendido el instrumento, la del de Estado ó Negocios extranjeros y la del Embajador ó Ministro de la nación en que hubiere de presentarse.

Los Cancilleres de los Consulados, con arreglo al art. 22 del Real Decreto de 29 de Septiembre de 1848, mientras lo son, se consideran Notarios con fe pública en lo judicial y escrituras dentro del distrito de aquéllos. Los documentos que autoricen deben hacer fe en juicio y fuera de él en la demarcación del Consulado, y legalizados por el Cónsul en todo el Reino.

Los instrumentos que se otorguen ante Notario en el extranjero deben estar legalizados por los Cónsules españoles en cuya demarcación se han otorgado, según la Orden de la Regencia de 9 de Julio de 1842.

Respecto á la presentación en Francia de documentos otorgados en Madrid por individuos cuyas firmas son conocidas de la Embajada de Francia en España, ésta hace la legalización sin necesidad de que intervengan el Juez, Presidente de Audiencia y Ministerios de Gracia y Justicia y de Estado.

Por auto del Tribunal de lo Contencioso-administrativo

de 12 de Marzo de 1889 se dispone que el Ministerio de Estado debe legalizar las firmas de los Cónsules de España en el extranjero cuando ejercen funciones notariales, por ser la única manera de acreditar su autenticidad y el desempeño de las atribuciones que el firmante se atribuye.

Siendo desconocidas en el Ministerio de Estado las firmas de los Vicecónsules y Agentes comerciales que aparecen en los documentos presentados á legalizar, dice la Real Orden de 30 de Noviembre de 1845, reproducida en 7 de Junio de 1859, que en lo sucesivo sean además firmados dichos documentos por el Jefe de la Legación ó Cónsul respectivo.

En 1.° de Abril de 1892 se dispuso, por Resolución de la Dirección general de los Registros, que las firmas de funcionarios consulares que legalicen las de los otorgantes necesitan á su vez ser legalizadas.

En su apoyo cita lo siguiente :

«Á esto se refiere el art. 30 de la Ley del Notariado, ya citado, y la Ley de Enjuiciamiento civil, que dice que los documentos otorgados en otras naciones para que tengan valor en juicio han de estar legalizados; asimismo se expresa en la sentencia de 5 de Marzo de 1863, que dispuso que la firma de los Jefes de Legaciones ó Cónsules ha de estar legalizada á su vez por la Secretaría del Ministerio de Estado. »

Las Tratados ó Convenios celebrados con Francia en 7 de Enero de 1862, Italia en 1867, Alemania en 1870, Bélgica en 1870, Portugal en 1870 y Países Bajos en 1871, vienen á expresar los mismos derechos y cláusulas, y en la materia de que nos ocupamos dicen :

«Los testimonios ó certificaciones de estos actos, debidamente legalizados por dichos Agentes y sellados con el sello de oficio de sus Consulados ó Viceconsulados, harán fe en juicio ó fuera de él, así en los Estados de España como en los citados, y tendrán la misma fuerza y valor que si se hubieren otorgado ante Notario ú otros oficiales públicos de uno ó de otro país, con tal de que estos actos se hayan extendido en la forma requerida por las leyes del Estado á que los Cónsules y Vicecónsules pertenezcan, y hayan sido después sometidos

al sello registro ó cualquiera otras formalidades que rijan en el país en que el acto deba ponerse un ejecución.»

Un ejemplar del tipo de firmas que se menciona en los formularios debe remitirse al Ministerio de Estado, como hemos dicho ya.

Para que los actos otorgados en el extranjero sean válidos en España, es menester que las firmas estén legalizadas por el Agente consular en cuya demarcación se hayan extendido. Los documentos contrarios á España no se legalizan.

FORMULARIOS

NÚMERO 1.

El formulario del testamento marítimo, que puede ser abierto y cerrado, debe ser el mismo que el señalado en el núm. 4 y en el núm. 5.

NÚMERO 2.

Debe ajustarse también al núm. 4 y núm. 5, según sea abierto ó cerrado.

NÚMERO 3.

En el testamento ológrafo no se incluye formulario, por depender su redacción de la voluntad libre del testador.

NÚMERO 4.

Testamento abierto.

En ....., á las ..... de ..... (la mañana ó tarde) del día ..... de ..... de ..... Ante mí, D. ....., Vicecónsul de España, y á presencia de los testigos D. ....., D. ..... y D. ..... (esto en el caso de que el testador dicte su testamento delante de testigos), comparece D. ....., de ..... años (su estado y profesión), domiciliado en ....., según cédula de ..... clase, núm. ....., expedida el día ..... de ..... de .....

Y hallándose, á mi juicio, con la capacidad legal necesaria para disponer de sus bienes, otorga su testamento en la forma siguiente:

(En el caso de estar gravemente enfermo, se dice):

Y hallándose en estado de gravedad, pero en el pleno uso de sus facultades intelectuales, con habla expedita, y, á juicio mío, con la capacidad legal necesaria para disponer de sus bienes, previa invocación á Dios Todopoderoso, otorga su testamento en la forma siguiente:

Manifiesta que es natural de ....., provincia de ....., é hijo legítimo de D. ..... y de Doña ....., ya difuntos. (Esto último en el caso que hayan fallecido.)

Después de declarar que es católico apostólico y romano, y que cree firmemente en todo cuanto confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia, quiere que, ocurrido su fallecimiento, sea enterrado su cuerpo en ..... (el panteón, nicho ó lo que sea) del cementerio de esta población (ó bien que, ocurrido su fallecimiento, sea trasladado su cadáver á la población de ....., para que se le dé cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de dicho punto), previos los funerales que habrán de celebrarse en la iglesia parroquial de ....., para lo cual asigna la cantidad de ..... pesetas, y si resultare algún sobrante, manda se entregue al hospital de ..... (ó se reparta entre los pobres de .....). También quiere que por el bien de su alma se recen ..... misas de la caridad de ..... pesetas cada una de ellas.

(Ó bien: Manda que sus funerales se celebren sin pompa de ninguna clase y que su cadáver sea guardado en modesto ataúd de madera, sea enterrado en el suelo del cementerio católico de .....)

Declara que no tiene descendientes, pero viven sus padres, D. ..... y Doña ....., los cuales son sus únicos herederos.

(Ó bien: Declara que de su matrimonio con D..... (ó Doña .....) tiene dos hijos legítimos, mayores de edad, llamados D. ..... y Doña ....., y dos menores, D. ..... y Doña .....)

(Ó bien: Declara que no tiene descendientes ni ascendientes, y que por esta razón puede disponer libremente de sus bienes.)

Asimismo declara que al contraer matrimonio con Doña ..... nada aportaron á él, ni con posterioridad han adquirido particularmente ninguna clase de bienes que deban considerarse del exclusivo patrimonio de cada uno, teniéndose, por tanto, como gananciales los que se encuentren á su fallecimiento.

(Ó bien: También declara que sus aportaciones y las de su esposa constan en las capitulaciones matrimoniales que ambos entregaron el año ....., ante el Notario D. .....)

(Ó bien: Declara que cuando se casó su hijo D. ..... le entregó á cuenta de ambas legítimas, en metálico y bienes muebles, la cantidad de ..... pesetas.)

(Ó bien: Declara que es en deber á D. ..... la suma de ..... pese-

tas que le prestó por tiempo de ..... años, al interés anual de ..... por ciento, y que tiene á su favor un crédito contra D. ..... de ..... pesetas, según consta en el recibo que éste le firmó con fecha de ..... de .....)

Hace constar que, siendo soltero, de sus amorosas relaciones con una señora cuyo nombre no puede revelar, tuvo un hijo, bautizado en la parroquia de ..... de ....., con el nombre de ....., é inscrito con el mismo nombre en el Registro civil de ..... como hijo de padres desconocidos, el cual se halla interno en el colegio de .....; y para cumplir los deberes que la naturaleza y su conciencia le imponen, le reconoce por hijo natural, puesto que cuando fué concebido, el disponente podía casarse con aquella señora.

(Ó bien: Y como posteriormente no ha tenido hijos legítimos, y en la actualidad no puede legitimarlo por el subsiguiente matrimonio por haber fallecido la señora con quien le hubo, manifiesta su voluntad de que sea legitimado por concesión real.)

Si al fallecimiento del disponente creyere necesario su esposa, Doña ....., contraer segundo matrimonio, por no poder por sí sola atender á la educación de los hijos menores y á la administración de la casa, ordena que en tal caso conserve y ejerza la patria potestad sobre los mismos.

Nombra tutor de sus hijos menores D. . ... y Doña ..... á D. ....., comerciante y vecino de ....., con relevación de fianzas, y asignándole como retribución de su cargo el 6 por 100 de las rentas ó productos líquidos de los bienes de aquéllos (ó bien concediéndole frutos por pensión), y como protutor de los mismos á D. ....., médico y vecino de igual punto.

(Ó bien: Nombra tutores, etc., queriendo le dé la carrera que elija, y como protutor, etc.)

También nombra para que constituyan el consejo de familia de sus hijos menores D. . ... y Doña ..... á D. ....., propietario; á D. ....., comerciante; á D. ....., arquitecto; á D. ....., abogado, y á D. ....., empleado, todos vecinos de esta población.

Lega á su hijo D. ....., de ..... años, habido fuera de legítimo matrimonio, la cantidad de ..... pesetas diarias por vía de alimentos y para que pueda seguir la carrera que tenga por conveniente.

(Ó bien: Lega á D. ..... la casa que habita, la cual es propiedad de D. ....., y manda que de no poderse entregar al legatario, le dé á éste su valoración, que llevarán á cabo dos peritos.)

(Ó bien: Lega á su sobrino D. ..... el importe de la hipoteca que pesa sobre la casa que el mismo tiene en la calle de ....., de esta población.)

(Ó bien: Lega la casa que posee en esta población, calle de .....,

núm. ....., á su sobrino D. ....., la cual se halla hipotecada á favor de D. ....., por tres mil pesetas que prestó al testador hace ..... años, cuya deuda será satisfecha por sus herederos.)

(Ó bien: Perdona á su amigo D. ..... las ..... pesetas que le prestó, según escritura otorgada en ..... de ..... de ..... ante D. ....., Notario de ....)

(Ó bien: Lega á D. ..... todas las cantidades que por diversos conceptos se halle debiendo al testador hasta el día de la fecha.)

(Ó bien: Lega á D. ..... un estuche de cubiertos de plata ó el caballo llamado ....., de la propiedad del testador, y le faculta para que de ambas cosas elija la que mejor le parezca.)

(Ó bien: Lega á D. ....., su sobrino carnal, la cantidad de ..... pesetas anuales para que pueda atenderse á su educación.)

(Ó bien: Lega en usufructo vitalicio á su hermano D. ..... la dehesa que tiene en el término municipal de ....., y manda que, ocurrido el fallecimiento de éste, pase en pleno dominio á los herederos que abajo nombrará.)

(Ó bien: Lega á su sobrino tres mil pesetas, ó con la condición de que establezca en Barcelona el comercio que tiene pensado abrir hoy en Madrid, ó bien que le serán entregadas el día que reciba el título de Licenciado en Farmacia.)

Mejora en una de las dos terceras partes destinadas á legitimar á su hijo (ó nieto) D. .....

Y del remanente de todos sus bienes, derechos y acciones, instituye por sus únicos y universales herederos, por partes iguales y de libre disposición, á sus hijos D. ...., D. ..... y D. .....

(Ó bien: Y del remanente de todos sus bienes, derechos y acciones instituye por su único y universal heredero de libre disposición á su señor padre D. ....., reservando á su consorte Doña ..... el derecho de usufructo vitalicio que le concede el Código civil.)

(Ó bien: Instituye y nombra por su único y universal heredero de todos sus bienes, derechos y acciones á D. ....., y para el caso de que éste no llegara á serlo, nombra á D. ..... [ó si éste no quiere aceptar, á D. .....], [ó en caso de fallecer sin testamento, á D. .....].)

Instituye y nombra por su único y universal heredero de todos sus bienes, derechos y acciones á D. ....., y para el caso de que éste no llegare á serlo, nombra á D. .....

(Ó bien: Y si llega á heredarle y muere antes de los catorce años, instituye y nombra á D. ....., su otro hijo.)

(Ó bien: Instituye, etc. ....., y á quien como demente se le declaró incapaz por auto del Juzgado de primera instancia de ....., y para el caso de que fallezca en tal estado, y sin poder hacer testamento, instituye y nombra á D. .....)

Deshereda como indigno á su hijo D. ....., por haber acusado ca-

lumniosamente al testador de haber herido gravemente á su esposa Doña .....

(Ó bien: Deshereda á su padre D. ....., por haber negado al testador los alimentos y la asistencia médica cuando era menor de edad y se hallaba sometido á su patria potestad.)

(Ó bien: Deshereda á su esposa por .....)

Quiere que su nieto D. ..... no traiga á colación las mil quinientas pesetas que dió á su padre para redimirse del servicio de las armas, porque esta cantidad se halla compensada con las que tiene dadas á sus otros dos hijos cuando han contraído matrimonio.

(Ó bien: Manda á su hijo D. ..... traiga á colación, para no perjudicar á la legítima de sus hermanos, las doce mil quinientas pesetas á que, según cuentas exactas y detalladas que obran en poder del testador, ascienden los gastos que ocasionó el darle carrera y el título de Abogado, y de cuya cantidad se han rebajado las que había gastado viviendo en la casa paterna.)

En atención á que su patrimonio consiste en los muebles y ajuar de la casa que habita, los cuales ha distribuído en dos lotes, en dos dehesas construídas en ..... y tasadas en ..... la primera y ..... la segunda, en diez mil pesetas que ha depositado en el Banco de ....., y, por último, en dos mil pesetas que tiene en el cajón de la mesa de su despacho, verifica la partición de dichos bienes entre sus dos nombrados herederos del modo siguiente:

D. ..... llevará:

	Pesetas.
1.°	.....
2.°	.....

D. ..... llevará:

1.°	.....
2.°	.....

Con las dos mil pesetas existentes en el cajón de la mesa de mi despacho atenderán mis herederos al pago de funerales y entierro del testador.

Presentes á este acto del otorgamiento el testador con los testigos instrumentales D. ....., D. ..... y D. ....., y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este testamento, procedo por su acuerdo á la lectura íntegra, de cuyo contenido se ratifican, prestando aquél su consentimiento, por hallarlo redactado conforme á su voluntad, y firmando con unos y otros testigos. Y yo, el Notario, de haberse cumplido en un solo acto, sin interrupción, todas las formalidades expresadas y de todo lo contenido en este instrumento público, doy fe.

NÚMERO 5.

Carpeta de un testamento cerrado.

En el Consulado de ....., á las ..... horas de la ..... del día ..... de ..... de ..... Ante mí, D. ....., Vicecónsul de España, comparece D. ..... (se pondrá su filiación como en los testamentos abiertos), hallándose en completa salud ó enfermo, pero con la capacidad legal necesaria y habla expedita para poder testar, á juicio de los testigos y de mí el Notario. Declara que este pliego que está cerrado con seis sellos de lacre y en ellos estampados el del Consulado, contiene su testamento, que se halla escrito, firmado y rubricado por él, ó está escrito de mano ajena y firmado por él al final y en todas sus hojas, ó escrito y firmado por no saber ó no poder el testador, y ruega al Vicecónsul y testigos que lo suscriben para que su otorgamiento se verifique con toda solemnidad, y ocurrido su fallecimiento, se abra, publique y cumpla lo contenido como su última y deliberada voluntad.

Así lo otorga á presencia de los testigos D. ....., D. ....., D. ....., D. ..... y D. ....., mayores de edad, vecinos ó residentes en esta ciudad, y que conocen al testador, ó que los dos primeros conocen al testador. Y leída por mí este acta en alta voz, se ratifica el testador y lo firma con los testigos, ó no firma el testador por no poder, ni los dos últimos testigos por no saber, haciéndolo por ellos los otros tres testigos. De todo lo cual, del conocimiento, profesión y vecindad del testador y de haberse cumplido todas las solemnidades que expresa la sección 6.ª, capítulo 1.º, título 3.º, libro 3.º del Código civil, doy fe.

(Firma del testigo.)

(Firma del testigo.) *(Firma del testigo.)*

(Sigue firma y rúbrica del Vicecónsul.)

Otorgamiento del testamento cerrado en el protocolo reservado.

En el Consulado de España en ....., á ..... de ..... de ....., en este día ha otorgado D. ..... testamento cerrado, cuya carpeta dice así: (se insertará literalmente la carpeta con las firmas que aparezcan en la misma).

Así resulta de dicho pliego, el cual, por disposición del testador, ha sido entregado á D. ....., ó queda en poder del testador, ó queda en poder del Vicecónsul. Y lo firma el testador; doy fe.

NÚMERO 6.

Comparecencia de un mayor de veinticinco años que está en el pleno goce de los derechos civiles.

En la ciudad de ....., á ..... de ..... de 18.... Ante mí, D. F. de T., Vicecónsul de España en ....., comparece D. ....., del comercio, casado, de veintiséis años, fabricante de ....., empadronado en este Consulado, según aparece de cédula que exhibe, expedida en ..... de ....., bajo el núm. ....., y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 7.

Comparecencia de un hijo de familia emancipado.

En la ciudad, etc.

Comparece D. ....., vecino de esta ciudad, empadronado en este Consulado, según consta de la cédula que exhibe, expedida en ....., núm. ....., soltero, de veintidós años, emancipado de la patria potestad, por Orden de 1.° de Junio último, como aparece de la cédula expedida en ..... de dicho mes, refrendada por el Excmo. Sr. D. ....., Ministro de Gracia y Justicia, que exhibe y le devuelvo rubricada, y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 8.

Comparecencia de un padre en nombre de su hijo impúber.

Comparece D. ....., propietario, casado, de ..... años, de este vecindario, empadronado en este Consulado, según consta de la cédula que exhibe en 1.° de Abril último, bajo el núm. ....., en concepto de padre y legal administrador de D. ....., de doce años, y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 9.

Comparecencia de un hijo acompañado de su padre.

Comparece D. ....., de diez y seis años, acompañado de su padre D. ....., propietario, casado, de ..... años, de este vecindario, em-

padronados ambos en este Consulado, según cédulas que exhiben, expedidas en ....., bajo los números ..... y ....., y previa la correspondiente licencia que éste le concede, y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

Número 10.

Comparecencia de un menor no emancipado para administración y usufructo de los bienes adquiridos por su trabajo ó industria no viviendo en compañía de sus padres.

Comparece D. ....., soltero, no emancipado, de ..... años, vecino de esta ciudad, según cédula de ..... de Marzo último, núm. ....., y hallándose con la aptitud legal necesaria para otorgar esta escritura, por tratarse sólo del usufructo de los bienes que ha adquirido con su trabajo, viviendo separado de sus padres, libre y espontáneamente dice:

Número 11.

Comparecencia de un menor de diez y ocho años, casado, que tiene padre ó madre.

Comparece D. ....., propietario, casado, de diez y siete años, acompañado de su padre (ó madre) D. ..... (ó Doña), casado (ó casada), propietario (ó propietaria), de ..... años, vecinos ambos de esta ciudad, empadronados en ....., según cédulas que exhiben, expedidas en ..... de ..... último, números ..... y ....., y previa licencia que éste le concede para otorgar la presente escritura, en nombre de su consorte Doña ....., de diez y seis años, empadronada en la misma casa, según cédula de dicho día, núm. ....., y para actos de administración de los bienes de la misma, hallándose por este hecho con la aptitud legal necesaria, libre y espontáneamente dice:

Número 12.

De un menor de diez y ocho años, casado, que no tiene padres.

Comparece D. ....., rentista, de diez y siete años, en concepto de marido y legal administrador de Doña ....., de diez y seis años, vecinos de esta ciudad, empadronados en este Consulado, según cédulas que exhibe, expedidas en ... . de ..... último, números ..... y ....., competentemente autorizado para administrar los bienes de dicha su

consorte, por su tutor D. ....., nombrado por el Consejo de familia en sesión celebrada el día ..... del actual, según consta de la certificación librada en dicho día por el Presidente D. ....., que exhibe y devuelve rubricado; y hallándose por este hecho en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 13.

Comparecencia de un casado, menor de veintitrés años y mayor de diez y ocho.

Comparece D. ....., propietario, de diez y nueve años, en concepto de marido y legal administrador de Doña ....., de diez y siete años, vecinos de esta ciudad, empadronados en este Consulado, según cédulas que exhibe, etc., ...; y hallándose autorizado por la ley para otorgar esta escritura, que se dirige sólo á ejercer actos de administración de los bienes de dicha su consorte, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 14.

Comparecencia de un tutor á nombre de su pupilo, si el tutor se nombró antes del Código civil.

Comparece D. ....., propietario, casado, de treinta años, vecino de esta ciudad, empadronado en este Consulado, según consta de la cédula que exhibe, expedida en ....., bajo el núm. ....., en concepto de tutor de D. ....., de ocho años, nombrado por su padre D. ....., en el testamento otorgado ante D. ....., Notario de ....., en ..... de ..... de 1860, cuyo cargo le fué discernido por el Sr. D. ....., Juez de primera instancia de ....., en 30 de Junio de dicho año, ante el Escribano D. ....., según aparece del testimonio que exhibe, librado por éste en dicho día, que devuelvo rubricado; y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 15.

Si es posterior al Código civil.

Comparece D. ....., propietario, casado, de treinta años, vecino de esta ciudad, empadronado en este Consulado, según consta de la cédula que exhibe, expedida en ..... del corriente, bajo el núm. ....., en concepto de tutor de D. ....., de ocho años, nombrado por el Consejo de familia celebrado en ..... de este mes, en cuyo acto se le dió pose-

sión, según consta de la copia del acta que se me exhibe, firmada por el Presidente D. ....., en el mismo día; hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre, etc.

NÚMERO 16.

De un extranjero.

Comparece Mr. ....., natural y vecino de París, casado, de ..... años, acompañado de D. ..... y ....., Cónsul de Francia en esta plaza, en calidad de intérprete; y hallándose, según las leyes de su país, en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 17.

Comparecencia de un marido en nombre de su mujer.

Comparece D. ....., Abogado, de ..... años, en concepto de marido y legal administrador de Doña ....., de ..... años, ambos de esta ciudad, empadronados en la calle ....., núm. ....., según consta de las cédulas que exhibe, expedidas en ..... de ..... último, bajo los números ..... y ....., y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 18.

De mujer casada, acompañada de su marido.

Comparece Doña ..... y ....., de ..... años, acompañada de su marido D. ....., de cuarenta y cuatro años, ambos de esta vecindad, empadronados en la calle de ....., núm. ....., según consta de las cédulas de empadronamiento que exhiben, expedidas en el día de ayer, bajo los números ..... y ....., y previa licencia marital prevenida por derecho; y hallándose con la capacidad legal para el otorgamiento de la presente escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 19.

De mujer casada que presenta la licencia de su marido.

Comparece Doña ....., de cincuenta años, de esta vecindad, empadronada en este Consulado, casada con D. ....., carpintero, de cincuenta y seis años, del mismo vecindario, habitante en la misma casa,

según consta de las cédulas que exhiben, expedidas en 1.° del actual, bajo los números ..... y ....., y previa licencia marital que éste le concedió, según escritura ante D. ....., Notario de ....., en ..... de ..... de ....., cuya copia exhibe, es bastante, y le devuelvo rubricada para otorgar esta escritura, libre, etc.

NÚMERO 20.

Comparecencia de marido y mujer.

Comparecen D. ....., propietario, de cincuenta y ocho años, y Doña ....., de cuarenta y dos años, consortes, vecinos de esta ciudad, empadronados en este Consulado, según consta de las cédulas que exhiben, expedidas el día de ayer, bajo los números ..... y .....; y hallándose en aptitud legal, etc.

NÚMERO 21.

Comparecencia de mujer casada que ha de entablar acciones contra su marido.

Comparece Doña ....., consorte de D. ....., propietaria, de veintiséis años, vecina de esta ciudad, empadronada en este Consulado, según consta de la cédula que exhibe, expedida en ..... de ....., número .....; y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, que ha de servir para entablar acciones contra su marido, libre, etc.

NÚMERO 22.

Comparecencia de mujer divorciada.

Comparece Doña ....., propietaria, de cuarenta y cinco años, vecina de esta ciudad, empadronada en este Consulado, según cédula que exhibe, expedida en ....., número ....., casada con D. ....., de la cual está legalmente divorciada en virtud de sentencia del Tribunal eclesiástico de esta Diócesis de 24 de ..... último, y autorizada para administrar sus bienes por sentencia firme del Sr. Juez de primera instancia del distrito de ....., pronunciada en ..... de ..... de dicho año, ante el Escribano D. . ...., según consta del testamento expedido en ..... de dicho mes, que exhibe y devuelvo rubricado; y hallándose en aptitud legal para otorgar esta escritura, libre, etc.

NÚMERO 23.

Comparecencia de mujer casada por sus hijos de otro matrimonio. Si casó antes del Código civil.

Comparece Doña ....., rentista, de ..... años, casada en segundas nupcias con D. ..... en ..... de Septiembre de 18..., vecina de ....., empadronada en este Consulado, según cédula, etc., en concepto de legal administradora de su hijo D. ....., de ..... años, habido de su primer matrimonio con D. .....; y hallándose autorizada por la ley para otorgar la presente escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 24.

Si casó después de la publicación del Código civil.

Comparece Doña ....., de ..... años, casada en segundas nupcias con D. ....., vecina de esta ciudad, empadronada en este Consulado, en concepto de legal administradora de su hijo D. ....., de ..... años, cuya patria potestad conserva por haberlo así dispuesto su primer esposo, D. ....., en su testamento otorgado ante D. ....., Notario de ....., en ..... de ..... de 18..., cuya copia exhibe, y de ella aparece la cláusula siguiente: (cópiese); y hallándose en aptitud legal, etc.

NÚMERO 25.

De mujer casada que ejerce la patria potestad por estar su marido sufriendo la pena de interdicción civil.

Comparece Doña ....., de ..... años, rentista, vecina de ....., empadronada en este Consulado, según cédula de ..... clase, expedida en ..... de ..... último, en nombre de su hijo D. ....., de ..... años, cuya patria potestad ejerce por estar su marido D. ..... sufriendo la pena de interdicción civil por sentencia de la Audiencia de lo criminal de ....., pronunciada en ..... de ..... último, según consta de la certificación librada por D. ....., Secretario de dicha Audiencia, en ..... del actual; y hallándose dicho penado sufriendo condena y la compareciente autorizada por la ley para realizar esta escritura, libre y espontáneamente dice:

NÚMERO 26.

Comparecencia de un ausente por su tutor.

Esta comparecencia es igual á la de los tutores de menores, sin otra variante que la de hacer relación de la declaración judicial de ausencia, del nombramiento de administrador, cuando recaiga en el cónyuge no separado legalmente, en el padre ó en la madre, en los hijos, en los abuelos ó en los hermanos, y del nombramiento de tutor por el Consejo de familia cuando no existan los parientes indicados.

NÚMERO 27.

Comparecencia de un pródigo.

La declaración de prodigalidad no priva de la autoridad marital y paterna, ni atribuye al tutor facultad alguna sobre la persona del pródigo; de modo que en la comparecencia se consignará únicamente la declaración judicial de prodigalidad.

NÚMERO 28.

Comparecencia de un loco ó sordomudo.

La comparecencia, como la de los tutores, pero insertándose el nombramiento del tutor nombrado por el Consejo de familia y la declaración de incapacidad.

NÚMERO 29.

Comparecencia de una herencia yacente por sus herederos.

Comparecen D. ....., del comercio, casado, de ..... años, y D. ....., abogado, soltero, de ..... años, vecinos de esta ciudad, matriculados en este Consulado, según cédulas que exhiben, expedidas en ....., en concepto de herederos de su padre D. ....., cuya circunstancia acreditan por la copia del testamento que exhiben, cuyo principio, cláusula de institución de herederos y final, dicen así: (se insertará). Así resulta de su original, que devuelvo rubricado, á que me remito; y asegurando estar todavía yacente la herencia de su padre, y teniendo los comparecientes la aptitud legal para otorgar esta escritura, libre y espontáneamente dicen:

NÚMERO 30.

Comparecencia de personas jurídicas.

Comparece D. ....., del comercio, casado, de ..... años, vecino de esta capital, matriculado, etc., ..., en concepto de socio de la titulada ..... y Compañía, cuyas facultades le fueron concedidas en el artículo cuarto de la escritura de constitución de dicha Sociedad, autorizada por D. ....., Notario de ....., en ..... de ..... último, cuya copia exhibe, y de la que aparece ser bastante para otorgar la presente escritura, libre, etc.

NÚMERO 31.

Comparecencia de una religiosa profesa.

Comparece Sor ....., conocida en el siglo por ....., religiosa profesa de este convento, de ..... años de edad, acompañada de Sor ....., Priora de dicha Comunidad, y previa licencia de ésta, y hallándose en aptitud legal, etc.

NÚMERO 32.

Comparecencia de un mudo.

Comparece D. ....., propietario, casado, de ..... años, de este vecindario, según cédula que exhibe, acompañado de su médico D. ....., casado, de ..... años, de esta vecindad, según cédula que exhibe, quien me asegura que el Sr. ..... sufrió hace más de un año un ataque de apoplejía, quedando privado del uso de la palabra, pero que se halla en el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales, las que no han sufrido nunca la más pequeña alteración, y se halla, por lo tanto, en situación de otorgar la venta (ó lo que sea); y hallándose, á mi juicio, con la capacidad legal, etc.

NÚMERO 33.

Otorgamiento de una escritura con dos testigos instrumentales.

Así lo dicen y otorgan, siendo testigos D. ..... y D. ....., vecinos de esta ciudad. Y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, en cuyo contenido se ratifican y firman. De todo lo cual, del conocimiento, profesión y vecindad de los otorgantes, doy fe.

(Con dos testigos instrumentales y de conocimiento.)

Así lo dice y otorga, y mediante no conocer al otorgante.

NÚMERO 34.

Otorgamiento con testigos instrumentales y de conocimiento.

Así lo dice y otorga, y mediante no conocer al otorgante, me presenta como testigos de conocimiento á D. ..... y D. ....., del comercio de ....., quienes bajo su responsabilidad me aseguran que el otorgante es el mismo que se titula en esta escritura, á presencia de los testigos instrumentales D. ....., farmacéutico, y D. ....., estudiante de la misma vecindad. Y enterados todos del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, en cuyo contenido se ratifican y firman. De todo lo cual, y de conocer á los testigos de conocimiento, doy fe.

NÚMERO 35.

Otorgamiento ante testigos instrumentales que á la vez lo son de conocimiento.

Así lo dicen y otorgan, siendo testigos D. ....., abogado, y D. ....., médico, vecinos de esta ciudad, quienes me aseguran bajo su responsabilidad que los otorgantes son los mismos que comparecen en esta escritura. Y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, en cuyo contenido se ratifican y firman. De todo lo cual, y de conocer á los testigos, doy fe.

NÚMERO 36.

Otorgamiento en caso de no conocer el Notario al otorgante ni presentar testigos de conocimiento.

Así lo dice y otorga, siendo testigos D. ....., rentista, y D. ....., empleado, vecinos de esta ciudad. Y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, en cuyo contenido se ratifican y firman; y mediante á no conocer al otorgante, ni poderme presentar testigos de conocimiento, por no conocer á persona alguna en esta ciudad, he confrontado las señas de la cédula de empadronamiento y convienen perfectamente con las del otorgante. De todo lo cual doy fe.

NÚMERO 37.

Otorgamiento de una escritura por medio de intérprete.

Así lo dice y otorga, etc. Y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, la que fué traducida por el intérprete al otorgante, á quien por medio del mismo intérprete se ratifica; como así también los testigos, y firman. De todo lo cual, de conocer al otorgante y de constarme por su dicho su profesión y vecindad, doy fe.

NÚMERO 38.

Otorgamiento cuando el Vicecónsul es intérprete ó traductor.

Así lo otorga, etc. Y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á su lectura íntegra; y mediante á que D. ..... no conoce el idioma castellano, le traduje al ..... yo el Vicecónsul.

Se ratifica y firma con los testigos. De todo lo cual, etc.

NÚMERO 39.

Final de la escritura cuando hay que aprobar enmiendas, tachados ó raspaduras, y el otorgante y un testigo no saben firmar.

Y enterados del derecho que la ley les concede para leer por sí este documento, procedí por su acuerdo á la lectura íntegra, en cuyo contenido se ratifican, aprueban el enmendado ....., el tachado ..... y el interlineado ....., y no firman el otorgante ni el testigo por expresar no saber; á sus ruegos lo hace otro testigo. De lo cual, del conocimiento del otorgante y de constarme su profesión y vecindad, doy fe.

Los formularios 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49 y 50, que dejamos de consignar, lo hacemos en vista de la semejanza que tienen con algunos de los reseñados, y á fin de no dar demasiada extensión á este capítulo.

NÚMERO 51.

Escritura de poder general.

En la ciudad de ....., etc., comparece F. ..... (empleo ó residencia), y dice que nombra Procurador general en todo el Reino (ó pro-

vincia) de ..... á F. ....., residente en ....., y le concede los poderes necesarios y amplios para que pueda en nombre del otorgante administrar todos sus bienes y dirigir todos sus negocios, ajustando y liquidando cuentas activas y pasivas, recibiendo saldos, letras, dividendos, deudas, rendimientos, haciendas, géneros, efectos, herencias, legados, y en cualquier tiempo y por cualquier vía y título que sea, así de sus particulares, bancos y compañías comerciales, aduanas, tesoros, cajas, depósitos, tesorerías y otros cualesquiera establecimientos públicos; pagar recibos, hacer compras y ventas de bienes raíces, convención amigable, transacciones, amigables composiciones, cesiones, aforamientos, hipotecas, arrendamientos, seguros, fletamentos y los demás contratos que bien le parezcan; aceptar, endosar letras y cualesquier títulos ó papeles de crédito; hacer igualmente registros, manifiestos; asistir á inventarios, partidas, consejos de familia, y las reuniones de compañías ó acreedores, defendiendo en todos esos actos sus intereses; nombrar árbitros en los casos en que tengan lugar; transigir en las conciliaciones como juzgue conveniente; firmar escrituras públicas y privadas, términos, autos y todo lo más que sea preciso en bien de los sobredichos fines y sus dependencias. Otrosí podrá (ó podrán) requerir, alegar y defender su derecho y justicia en todas las causas y cuestiones de cualquier cualidad y naturaleza que sean, suscitadas y que se suscitaren, para ante cualesquiera Magistrados ó Tribunales judiciales ó administrativos; hacer citaciones, justificaciones, habilitaciones, protestos, contraprotestos, embargos, secuestros, ejecuciones; hacer pagar á los deudores su deuda; apelar, gravar, embargar y seguir en todas las instancias, incluso ante el Tribunal Supremo ó en el Consejo de Estado; establecer estos poderes generales ó con restricción á determinados objetos; revocar unos ú otros, y de estos mismos poderes usar siempre con libre y general administración, pues que todo se tendrá por válido.

Así lo otorgo, siendo testigos, etc., etc.

NÚMERO 52.

Poder general para administración.

En la ciudad de ....., á ..... días del mes de ..... de ....., ante mí el infrascrito Cónsul de España en esta residencia y los testigos que abajo se expresan, compareció D. N. N., natural de ....., provincia de ....., en España, mayor de edad, y debidamente inscrito en el libro de españoles transeuntes presentados en este Consulado, y expuso: que poseyendo diferentes casas en el pueblo de su naturaleza, y muchas tierras en el concejo ó municipalidad del mismo, y no pudiendo

tener allí su residencia, ha decidido ponerlas en administración en persona de toda su confianza; y por tanto, y concurriendo estas circunstancias en D. N. N., vecino del mismo pueblo de ....., otorga: que da y confiere poder bastante, general, y tan amplio como necesario fuese, á D. N. N., vecino de ....., para que en su nombre, y representando su persona, derechos y acciones, pueda posesionarse de todos los bienes que el otorgante posee en la referida villa y su concejo, y obrando como administrador, celebre contratos de arrendamiento de las mismas, y exija su renta en los plazos convenidos, dando de ella recibos y finiquitos; para que pueda acudir á todos los Tribunales ordinarios y privilegiados de S. M. en las cuestiones que acerca de la propiedad de los referidos bienes y sus arrendamientos y cobranzas puedan suscitarse, desposeyendo á los colonos que no cumplan con las condiciones de sus contratos, celebrando juicios de conciliación, verbales, ejecutivos, y de primera y demás instancias, pudiendo en ellos jurar, apelar y admitir compromisos; pues á todo lo expresado, y á lo demás que pueda ocurrir en los negocios de la referida administración, quiere que se extienda este poder. Asimismo, si en el referido concejo ó en otros de la misma provincia pudiese el apoderado descubrir otros bienes pertenecientes al poderdante, y detentados por terceros poseedores, le da poder de reclamarlos, y practicar cuantas diligencias sean necesarias hasta tomar posesión de ellos en nombre del otorgante. Le concede asimismo facultad de sustituir este poder en persona de su confianza para la práctica de todo lo en él enunciado, ó para alguna de sus disposiciones, según crea convenir al poderdante. Así lo dijo y otorgó de libre y deliberada voluntad, obligando su persona y bienes habidos y por haber al cumplimiento de lo otorgado, por lo que lo firma conmigo y los testigos, que lo fueron D. N. N. y D. N. N., de esta vecindad, á quienes así como al otorgante conozco, de que doy fe.

(Siguen las firmas del otorgante, testigos y Cónsul, con el sello consular.)

(Se da una copia, nunca el original.)

Los formularios números 53 y 54, que son de escrituras de poder especial, no los incluímos aquí por la multitud de asuntos que pueden abarcar, bastando consultar para ello los que se indican de escrituras de poder general y de administración.

NÚMEROS 55, 56, 57 Y 58.

Formulario de revocación de poder.

En el Consulado de España, á ..... de ..... de 18.....

Ante mí D. ....., Cónsul, comparece D. ....., mayor de edad, soltero, propietario, vecino de esta villa, con cédula de ..... clase, expedida en este Consulado á ..... de .... , con el núm. ..... de orden.

Y teniendo, á mi juicio, el compareciente, á quien conozco, capacidad legal para otorgar este instrumento público de revocación de un poder, dice:

Que con fecha ..... de Agosto de ....., ante el Notario D. ....., otorgó una escritura, por la que apoderó á D. ....., mayor de edad, casado, vecino de ....., partido de ....., provincia de ....., para que administrara los bienes del otorgante, reclamara y cobrara rentas ú otras cantidades y valores, rindiera y tomara cuentas, vendiera muebles, semovientes, granos y caldos, celebrara actos de conciliación y juicios verbales, transigiera y le representara en todos los juicios y procedimientos que interesaran al mandante, con facultad de sustituír en cuanto á pleitos, como todo más por extenso aparece de la matriz respectiva, obrante en el protocolo general de instrumentos públicos de dicho año.

Y que no siéndole ya necesarios los buenos oficios del mandatario, dejando á salvo y en el lugar que corresponde su buen nombre y fama, protestando de no tener queja y de no querer causar agravio ni molestia alguna al Sr. ....., por el presenta otorga:

Que da por terminado el mandato á que se viene refiriendo, y revoca y anula el poder conferido á D. ..... por la escritura de ..... de Agosto de mil, etc., ... de que queda hecho mérito (y nombra en su sustitución á D. .....), mandando que en indicada matriz se ponga la correspondiente nota de referencia de esta revocación para que surta los efectos consiguientes, y que se ponga en conocimiento del mandatario esta revocación para los mismos efectos.

Presentes al acto el otorgante D. ..... con los testigos instrumentales D. ..... y D. ....., de esta vecindad, y leída por mi Vicecónsul á todos esta escritura, después de advertidos del derecho que tienen á leerla por sí propios, presta el primero su asentimiento y firma con los segundos.

De todo lo contenido en este instrumento público, extendido en un pliego (por el que se han abonado la cantidad correspondiente, según tarifa), doy fe yo el (Cónsul ó Vicecónsul), signo, firmo y rubrico.

(Firma del otorgante.) *(Firma del testigo.)*

(Firma del otro testigo.)

(Firma del Cónsul ó Vicecónsul.)

NÚMERO 59.

Escritura ó contrato de compraventa.

En la ciudad de ....., etc., comparecieron, como vendedor F....., y como comprador F..... (empleos y residencias; y siendo el vendedor casado, su mujer debe comparecer).

Y dice el vendedor que posee por título legítimo, proveniente de la compra que hace á F..... (ó por herencia que se le devuelve por muerte de su padre F.....), un predio rústico (ó urbano), situado en ..... (lugar y distrito), el cual predio, como todas sus pertenencias, derechos, servidumbres, vende desde hoy para siempre á F....., por el precio de ....., en moneda de ....., libre para el vendedor de cualesquiera impuestos ó de cualesquiera derechos dominicales que en razón de esta venta se deben pagar. Y como el vendedor ya recibió el referido precio ..... (ó le recibe en este acto), da de ello plena y general posesión al comprador, el cual interinamente cede y transfiere el derecho, acción y dominio y posesión que tiene en la propiedad vendida, á fin de que el comprador de ella pueda, luego ó cuando quisiere, tomar posesión y disponer como cosa suya ó no; la tiene ya por dada y transferida por la cláusula *constituta;* y se obliga á hacer esta venta desembarazada de deudas é hipotecas, estando á salvo de todo lo que pueda perturbar el dominio pacífico y posesión, y prestándole al final una evicción en derecho. Y por ella el comprador dijo que así acepta y se obliga al pago de los derechos debidos por la compra, como la cláusula de que si no es así no será válido.

Y así lo dijeron, otorgaron ó aceptaron. Libro ésta, del que fueron testigos presentes, etc.

NÚMERO 60.

Compraventa. — Venta de muebles.

En la ciudad de ....., etc. comparecen, etc.

Primero. Que D. ..... es dueño de los muebles siguientes: (Se detallarán los que sean.)

Segundo. Y teniendo convenida su enajenación, vende dichos muebles á D. ..... por el convenido precio de ..... pesetas, de las cuales recibe en este acto ..... pesetas, en monedas de oro y plata, á mi presencia y de los testigos; confiesa tener recibidas ..... pesetas, y por no ser de presente su entrega, renuncia la excepción del dinero no contado de que le he enterado; y como satisfecho de ambas cantidades, le otorga carta de pago, y las ..... pesetas restantes deberá pagarlas el comprador el día ....., en esta ciudad, donde se pacta el cumplimiento de este contrato, sin devengar interés alguno.

Tercero. El vendedor se obliga á la evicción y saneamiento de esta venta, con arreglo á derecho.

Cuarto. D. ..... acepta, recibe en este acto, á mi presencia y de los testigos, dichos muebles, y promete pagar al vendedor las ..... pesetas que restan del precio de esta venta el día que se ha prefijado.

Así lo otorgan, etc.

Número 61.

Escritura de donación «mortis causa».

Sepan cuantos este instrumento de donación *mortis causa* vieren, que en el año de ....., y á los ..... días del mes de ....., en el Consulado de la nación española en ....., comparece F..... (empleo ó residencia).

Y dice que él posee por legítimo título un predio (rústico ó urbano) en el sitio de ....., municipalidad de ....., en ..... (ó que posee tantas acciones ó tantas inscripciones), ó el derecho y acción de ....., que le debe F..... (bien entendido que el objeto de la donación debe estar bien especificado); y que atendiendo á los favores que debe á F....., por la amistad que le profesa y por los deseos que tiene de beneficiarlo, por este instrumento da y hace donación *mortis causa,* á favor de dicho F....., del mencionado predio (ó del mencionado objeto), para que pueda entrar en su dominio y pueda usarlo luego que el dador fallezca.

Así lo dije y otorga, siendo testigos presentes F., F., F., F.

Número 62.

Contrato de cambio.

En la ciudad de ....., etc., comparecieron los permutantes F..... y F.... (sus empleos y residencias; y siendo casados, sus mujeres).

Y dijeron que el primero de ellos posee un predio, compuesto de ....., situado en ....., que tiene por *tal* título; y que el segundo posee otro predio, compuesto de ....., situado en ....., que tiene por *tal* título. Que siendo así ambos legítimos poseedores de los sobredichos predios, han contratado cambiarlos entre sí, como de hecho lo verifican, transfiriéndose mutuamente el derecho, acción, dominio; pudiendo consiguientemente cada uno de los dos permutantes tomar posesión y disponer de la propiedad que recibe en cambio. Se consideran igualados en el cambio, sin que tengan que volver uno al otro cosa alguna.

Y como así lo dijeron, pidieron y aceptaron, libro el presente, al que fueron testigos presentes, etc., etc.

NÚMERO 63.

Escritura de contrato de casamiento, dote y arras.

En la ciudad de ....., etc., comparecieron, de una parte F....., soltero (ó viudo de F.....), hijo de ....., natural de ....., de profesión ....., que vive en ....., y de otra parte F....., soltera (ó viuda de F.....), hija de ....., natural de ....., que vive en .....

Y dijeron que, prendados de las cualidades que mutuamente poseían, habían pensado unirse por los indisolubles lazos del matrimonio, queriendo que su contrato en la parte civil sea regulado por los pactos especiales en que están acordes y que reducen al presente instrumento con las condiciones siguientes:

1.ª Que no habrá en los futuros cónyuges comunidad de bienes, haya ó no hijos de su consorcio.

2.ª Que la futura novia se dota con los bienes que actualmente posee, y consisten en .....

3.ª Que además se dota la misma futura novia con todos los que de futuro le vinieren por herencia, legado ó donación ú otra cualquier adquisición benéfica.

4.ª Que todos los mencionados bienes de la futura novia gozarán, durante el consorcio, de la naturaleza y privilegios inherentes á los bienes dotales, no estarán sujetos en tiempo alguno á las deudas del futuro novio, que sean contraídas antes ó después del consorcio.

5.ª Que el futuro novio promete á su futura esposa, á título de arras, una tercera parte de su dote, cuya importancia será deducida de los mejores y más seguros bienes del novio, como sucederá en el caso de sobrevivir á éste.

6.ª Que estos pactos no perjudican el derecho que cada uno de los cónyuges tiene de disponer de sus bienes, para el caso de muerte, en los términos que las leyes españolas permitan.

Y así tienen por hecho su contrato, que quieren se entienda en su más obvio y literal sentido. Y de como así dicen ó dijeron, otorgaron y mutuamente aceptaron, libro el presente instrumento, del que fueron testigos presentes F..... y F....., que firman con los contrayentes después de ser éste por mí leído. Etc.

NÚMERO 64.

Escritura de donación «inter vivos».

En la ciudad de ....., etc., comparecieron, de una parte, como dador, F..... (empleo ó residencia) ....., y de otra parte, como donatario, F..... (empleo ó residencia) .....

Y dice el primer otorgante F..... que por los buenos servicios y

amistad que debe al segundo otorgante F....., y deseando mostrársele grato, é impelido por estas razones solamente, sin que sea inducido, obligado ó sugerido por persona alguna, de su libre y espontánea voluntad, por este instrumento da y hace pura é irrevocable donación *inter vivos* al mismo segundo otorgante F..... del predio (rústico y urbano) que tiene y posee en ..... y consta de ....., y esto con entera traslación de dominio y posesión, pues que desde ahora lo transfiere con todo el derecho y acción que en ella tiene como donante de poder desde luego ó cuando quisiere tomar posesión. Desde ahora la tiene por dada y transferida por la cláusula *constituta,* con las siguientes condiciones (1):

Y por ella el donatario dijo que acepta reconocido la presente donación, la cual será válida sin que se paguen los derechos de transmisión en la localidad del predio donado, que fueren debidos. Y de como así lo dijeron, pidieron y aceptaron, hizo otorgar la presente, de que fueron testigos presentes, etc., etc.

NÚMERO 65.

Revocación de donación entre esposos.

Ante mí ....., etc., y en presencia de ....., etc.

Ha comparecido la Sra. ..... (nombre, apellidos y profesión), esposa de ..... (nombre, apellidos, profesión y domicilio), con el cual ella vive en ....., calle ....., núm. .....

La cual ha declarado revocar pura y simplemente la donación *inter vivos,* para el caso de sobrevivir su marido, que ella ha hecho á ..... (nombre y apellido), según acto verificado delante de Notario (ó Cónsul) en ..... el ....

Esta donación será considerada como nula y no hecha, y no producirá ningún efecto.

Así lo otorga, etc.

(Firmas.)

NÚMERO 66.

Escritura de mutuo mercantil.

En la ciudad de ....., etc., comparecieron, de una parte, como mutuario, D. ....., y como mutuante, D. .....

Y dice el mutuario que tiene recibido del mutuante la cantidad de ....., en monedas de ....., para convertir en el giro de su comer-

---

(1) Si no hay condiciones, elimínense las palabras que las indican. Pueden ser las condiciones: reservar el dador para sí, en cuanto esté vivo, el usufructo del predio ó cosa donada, imponer al donatario la obligación de dar una ó más pensiones á alguien que determine y por el tiempo ó vidas que marcan, etc.

cio; y que consiguientemente con este instrumento, y en la mejor forma de derecho, el mismo mutuario se constituye y confiesa deudor al mutuante de la referida cantidad de ....., y promete satisfacerle el capital en ..... (esto en épocas vencidas ó adelantadas), y al pago de todo, obliga é hipoteca generalmente sus bienes presentes y futuros, y en especial ..... (habiendo hipoteca especial debe designarse y confrontarse). En testimonio de lo que libro, á petición de ambas partes, siendo testigos presentes ....., que conmigo y con las mismas partes lo firman, después de haber sido leído por mí ante todos.—Doy fe, etc.

NÚMERO 67.

Modelo de legalización.

Núm. .....

Visto en el Consulado de España para legalizar la firma que precede del Sr..... .....(ciudad) ..... de ..... de 18...

EL CÓNSUL,

(Firma.)

Registrada en el libro especial de legalizaciones con el núm. .....

NÚMERO 68.

Tipo de las firmas del Cuerpo Consular.

Tipo de la firma de D. ..... (título nobiliario, apellidos — como figuran en la firma, — por una inicial, en abreviatura ó por entero), nombrado el ..... (fecha) Cónsul general, Cónsul ó Vicecónsul ó Agente Consular de España en ..... (lugar de la residencia, con indicación del país).

(Lugar de la residencia; fecha.)

(Firma.)

Tipo de la firma de D. ..... (nombre y apellido), delegado, de conformidad con la ley, por el Sr. ..... (nombre y calidad), para reemplazarle en caso de ausencia ó de impedimento.

(Lugar de la residencia; fecha.)

(Firma.)

Visto por la legalización de la firma anterior.

(Lugar de la residencia; fecha.)

EL CÓNSUL GENERAL,

EL CÓNSUL, ETC.

CAPÍTULO VIII

FUNCIONES JUDICIALES

SUMARIO

172. Registro civil.—173 Sus clases.—174. Funcionarios encargados del Registro.—175. Libros y asientos del Registro.—176. Documentos relativos al Registro.—177. Reglamento para plantear el registro y nacionalidad de los españoles domiciliados y transeuntes en el extranjero.—178. Inscripción de nacimientos, matrimonios, defunciones y naturalización.—179. Matrimonio.—180. Trámites y dispensas.—181. Nulidad y divorcio.—182. Consejo de familia.—183. Reunión del mismo.—184. Tutela —185 y 186. Testamentarías. Reseña de los tratados que se ocupan de este punto.—187. Extradición de delincuentes.—188. Reseña de los Tratados de extradición vigentes.—189. Fuerza de las sentencias dictadas por Tribunales extranjeros.—190. Gastos judiciales en los Consulados.—191. Atribuciones de los Cónsules en materia de jurisdicción voluntaria.—192. Exhortos.—193. Juicio en el orden civil con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento civil.—194. Jurisdicción consular en lo judicial respecto de los Consulados de Levante y costas de Berbería.—195. Reglamento para el ejercicio de la jurisdicción de los Cónsules de España en China.—196. Juicio criminal con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento criminal.

172. **Registro civil.** — Los actos concernientes al estado civil de las personas se harán constar en el Registro destinado á este efecto. (Art. 325 del Código civil.)

El Registro del estado civil comprenderá las inscripciones ó anotaciones de nacimientos, matrimonios, reconocimientos y legitimaciones, defunciones y naturalizaciones, y estará á cargo de los Jueces municipales ú otros funcionarios del orden civil en España y de los Agentes consulares ó diplomáticos en el extranjero. (Art. 326 del Código civil.)

Las actas del Registro serán la prueba del estado civil, y sólo podrán ser suplidas por otras en el caso de que no hayan existido ó hubiesen desaparecido los libros del Registro, ó cuando ante los Tribunales se suscite contienda. (Art. 327 del Código civil.)

No será necesaria la presentación del recién nacido al funcionario encargado del Registro para la inscripción del nacimiento, bastando la declaración de la persona obligada á hacerla. Esta declaración comprenderá todas las circunstancias exigidas por la ley, y será firmada por su autor, ó por dos testigos á su ruego, si no pudiere firmar. (Art. 328 del Código civil.)

En los matrimonios canónicos será obligación de los contrayentes facilitar al funcionario representante del Estado que asista á su celebración todos los datos necesarios para su inscripción en el Registro civil. Exceptúanse los relativos á las amonestaciones, los impedimentos y su dispensa, los cuales no se harán constar en la inscripción. (Art. 329 del Código civil.)

No tendrán efecto alguno legal las naturalizaciones, mientras no aparezcan inscritas en el Registro, cualquiera que sea la prueba con que se acrediten y la fecha en que hubiesen sido concedidas. (Art. 330 del Código civil.)

Los Jueces municipales y los de primera instancia, en su caso, podrán corregir las infracciones de lo dispuesto sobre el Registro civil, que no constituyan delito ó falta, con multa de 20 á 100 pesetas. (Art. 331 del Código civil.)

Continuará rigiendo la ley de 17 de Junio de 1870, en cuanto no fuere modificada por los artículos precedentes. (Art. 332 del Código civil.)

173. **Sus clases.**—En el registro que deben llevar los Agentes diplomáticos y consulares de España se inscribirán:

1.° Los nacimientos de hijos de españoles ocurridos en el extranjero.

2.° Los matrimonios que en él se contraigan por españoles ó por un extranjero y un español que conserve su nacionalidad.

3.° Las defunciones de españoles que allí ocurran.

4.° Las declaraciones de españoles que quieran conservar esta calidad al fijar su residencia en país extranjero, donde por solo este hecho sean considerados como nacionales.

El Registro civil se dividirá en cuatro secciones, denomina-

das: la primera de *nacimientos;* la segunda de *matrimonios;* la tercera de *defunciones,* y la cuarta de *ciudadanía;* habiendo de llevarse cada una de ellas en libros distintos. (Art. 5.° de la Ley del Registro civil.)

174. **Funcionarios encargados del Registro.** — Conforme á lo dispuesto en la ley de 17 de Junio del corriente año, habrá Registro del estado civil de las personas:

En todas las Agencias diplomáticas y consulares de España en el extranjero, á cargo de los Jefes de Legación, Cónsules, Vicecónsules y Agentes consulares á quienes corresponda, asistidos de los Secretarios, Cancilleres ó de quienes deban hacer sus veces.

Desempeñarán las funciones de encargados del Registro en los casos especiales que la ley determina:

1.° Los Contadores de buques de guerra.

2.° Los Capitanes ó patrones de buques mercantes.

3.° Los jefes con mando efectivo de cuerpos militares.

4.° Los jefes de lazaretos ú otros establecimientos análogos.

En el Registro civil se inscribirán ó anotarán con las formalidades y requisitos establecidos en las leyes y reglamentos, todos los actos que los mismos expresan, concernientes al estado civil de las personas.

Los encargados del Registro no podrán delegar sus funciones relativas al mismo.

En los casos de ausencia, enfermedad ú otro impedimento legítimo de aquéllos, serán desempeñadas por los que deban sustituirles en sus empleos ó cargos con arreglo á las disposiciones legales.

Corresponde á los encargados del Registro:

1.° Recibir todas las declaraciones, solicitudes y documentos que se les hagan ó presenten, concernientes al estado civil de las personas.

2.° Redactar, ó disponer que se redacten bajo su dirección, las inscripciones, anotaciones y demás asientos que deban extenderse en el Registro.

3.° Cuidar de la custodia y conservación de los libros del

Registro y de todos los documentos que al mismo se refieran.

4.° Expedir certificación de las actas de inscripción, asientos y documentos que consten en el Registro y negativas de las que se soliciten y no resulten del mismo.

5.° Desempeñar las demás funciones, deberes y atribuciones que, con arreglo á las disposiciones legales, les correspondan.

Los que por ser interesados ó por razón de parentesco no puedan autorizar las inscripciones y asientos á que se refiere el art. 22 de la Ley del Registro civil, no podrán tampoco expedir certificaciones ni intervenir en ningún acto ó diligencia concerniente al registro del estado civil en los mismos casos.

Los encargados del Registro, cualesquiera que sean los cargos ó empleos que desempeñen y la procedencia de su nombramiento, deberán atemperarse, para todo cuanto se refiera al Registro civil, á las disposiciones dictadas ó que se dicten acerca del mismo, y á las órdenes é instrucciones del Ministerio de Gracia y Justicia y de la Dirección general del ramo, aun cuando les fueren comunicadas directamente y sin intervención de sus Jefes respectivos.

175. **Libros y asientos del Registro.** — Los libros que han de llevar los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero podrán ser de forma común, rubricándose todas sus fojas por el funcionario encargado del Registro, y sellándolas con el sello de la Oficina diplomática ó consular á que correspondan.

Los libros correspondientes á cada una de las Secciones del Registro diplomático ó consular se llevarán por duplicado, con su índice alfabético respectivo. (Art. 7.° de la Ley del Registro civil.)

La Dirección determinará en el Reglamento las diligencias y requisitos con que se han de encabezar y cerrar todos los libros del Registro, así como los resúmenes anuales de sus inscripciones.

Determinará también los libros borradores auxiliares y la forma en que deban llevarse; el método y condiciones de los

asientos y el sistema de referencias; el de los índices de documentos; cuándo, dónde y cómo deben formarse y conservarse los archivos de libros y documentos. (Ley del Registro civil.)

Todas las diligencias de apertura y clausura de los libros del Registro civil se autorizarán en los que han de tener á su cargo los Agentes diplomáticos y consulares en el extranjero, con las firmas de estos funcionarios y los Cancilleres.

Donde no hubiese un encargado especial de la Cancillería, firmarán en su lugar dos testigos mayores de edad.

También se autorizarán las diligencias expresadas, con el sello que la Dirección general, Juzgados, Embajadas ó Consulados acostumbren á usar.

Los Agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero remitirán el duplicado de que se habla en el artículo anterior á la Dirección general del Registro. (Art. 9.° de la Ley del Registro civil.)

Los que se han de llevar por los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero podrán diferenciarse de los anteriormente expresados en cuanto á su forma externa, á tenor del art. 6.° de la misma Ley; pero serán iguales á ellos en cuanto al orden, modo y forma de sus asientos. (Art. 9.° del Reglamento del Registro civil.)

Los libros oficiales del Registro á que se refieren los artículos anteriores se encabezarán con una diligencia expresiva de la Sección y Registro á que correspondan, del número de folios que contengan y de la fecha de la diligencia. (Art. 11 del Reglamento del Registro civil.)

Cuando se llenen todos los folios de los referidos libros del Registro, se cerrarán inmediatamente, y también su duplicado, aun cuando queden á éste folios en blanco; y se pondrá á continuación del último asiento una diligencia en que se exprese el motivo de la clausura, el número de folios que se hayan inscrito, el de asientos hechos, el total de los que contenga el libro y la fecha de la última diligencia. (Art. 12 del Reglamento del Registro civil.)

Sin perjuicio de lo dispuesto en el art. 12, los encargados del Registro extenderán al fin de cada año, después del último

asiento, un resumen, en que se expresará el número de inscripciones hechas durante aquél, el de las personas á que se refiera, con la clasificación de sexo, edad, estado y demás que se exigen.

Este resumen, firmado, deberán remitirle los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero á la Dirección general de los Registros. (Art. 13 del Reglamento del Registro civil.)

Á cada libro del Registro y al duplicado correspondiente acompañará, conforme al art. 7.° de la Ley de Registro civil, el índice del mismo, en el que se expresarán los nombres, apellidos y domicilio de las personas á quienes se refieren las inscripciones que contenga, y el número y folio del acta de inscripción. El índice será alfabético, por el orden de letras del primer apellido de la persona inscrita, debiendo comprenderse en aquél los de ambos contrayentes cuando la inscripción sea de matrimonio, anotando á cada uno en su lugar correspondiente. (Art. 15 del Reglamento del Registro civil.)

Todos los asientos de inscripción de cada Sección del Registro estarán correlativamente numerados al margen, y debajo del número de orden que les corresponda se inscribirá el nombre y apellido de la persona ó personas á quienes se refiera la inscripción. (Art. 18 del Reglamento del Registro civil.)

El primer asiento de inscripción de cada libro del Registro se extenderá inmediatamente después de la diligencia de apertura expresada en el art. 11.

Las demás inscripciones se irán sucesivamente extendiendo, sin dejar espacio alguno en blanco. Cuando alguna línea no fuere escrita por entero, la parte que quede sin escribir se cubrirá con una raya de tinta. (Art. 19 del Reglamento del Registro civil.)

Las actas del Registro se han de hacer en caracteres claros, sin raspaduras ni enmiendas, y se deben salvar al fin. Las fechas y cantidades han de ir siempre en letra. (Art. 20 del Reglamento del Registro civil.)

El coste de la copia y del libro en que haya de sacarse, y los gastos de traslación y estancia de los funcionarios que ha-

yan de presenciar su cotejo, se satisfarán por la persona responsable de la destrucción ó extravío, si fuese habida y tuviese medios para ello. En otro caso, los gastos de la copia y del libro serán por cuenta de los productos del Registro, y los demás, de oficio. (Art. 12 de la Ley del Registro civil.)

Las inscripciones que deban hacerse en los Registros de que están encargados los Agentes diplomáticos ó consulares de España en el extranjero se autorizarán con los sellos respectivos, y con las firmas de los Cancilleres en su caso, firmando además los testigos y las otras personas que deban concurrir al acto. (Art. 14 de la Ley del Registro civil.)

Antes de ponerse el sello y firmas de que hablan los artículos anteriores, se leerá íntegramente el asiento á las personas que deban suscribirlo, expresándose al final del mismo haberse llenado esta formalidad.

Las mismas personas podrán leerlo por sí antes de poner su firma. (Art. 15 de la Ley del Registro civil.)

Hecha una inscripción, en el acto se extenderá otra exactamente igual en el libro duplicado de la misma Sección del Registro, sellándose y firmándose, previo cotejo, por las mismas personas que aquélla. (Art. 16 de la Ley del Registro civil.)

Las equivocaciones ú omisiones que se hubiesen cometido serán salvadas de puño y letra de la misma persona que haya escrito el asiento al final de éste, y haciéndose al efecto las oportunas llamadas. Hecha de esta manera la corrección, se procederá á estampar el sello y firmas que correspondan. (Artículo 17 de la Ley del Registro civil.)

Firmada ya una inscripción, no se podrá hacer en ella rectificación, adición ni alteración de ninguna clase.

Si por alguna circunstancia extraordinaria se interrumpiese una inscripción, cuando sea posible continuarla se extenderá un nuevo asiento, en el que ante todo se expresará la causa de la interrupción. (Art. 18 de la Ley del Registro civil.)

Todos los asientos del Registro civil deben expresar:

1.° Lugar, hora, día, mes y año en que son inscritos.

2.° El nombre y apellido del funcionario encargado del Registro y del que haga las veces de Secretario.

3.° Los nombres y apellidos, edad, estado, naturaleza, profesión ú oficio y domicilio de las partes y de los testigos que en el acto intervengan.

4.° Las declaraciones y circunstancias expresamente requeridas ó permitidas por estas ú otras leyes, con relación á cada una de las diferentes especies de inscripciones; pero no otras declaraciones ó circunstancias que por vía de observación, opinión particular ú otro motivo, creyesen conveniente consignar el Juez ó cualquiera de las demás personas asistentes.

Los Cónsules enviarán á la Dirección general copia certificada de las inscripciones que se hagan. (Art. 20 de la Ley del Registro civil.)

Cuando los documentos presentados se hallen extendidos en idioma extranjero ó en dialecto del país, se acompañará á los mismos su traducción en castellano, debiendo certificar de la exactitud de ella el Tribunal ó funcionario que los haya legalizado, ó la Secretaría de la interpretación de lenguas del Ministerio de Estado, ó cualquier otro funcionario que para ello esté competentemente autorizado. (Art. 28 de la Ley del Registro civil.)

Los documentos á que hayan de referirse las inscripciones del Registro civil se rubricarán en todas sus fojas en los respectivos casos por el Canciller de la Embajada ó Consulado, y en su defecto por el mismo Embajador ó Cónsul, y por la persona que los aduzca ó testigo que haya de firmar á su ruego la respectiva inscripción. (Art. 29 de la Ley del Registro civil.)

Los funcionarios encargados del Registro civil deberán facilitar á cualquiera persona que lo solicite certificación del asiento ó asientos que la misma designe, ó negativa de su existencia. (Art. 30 de la Ley del Registro civil.)

Estas certificaciones contendrán la copia literal del asiento designado y de todas sus notas marginales, y la fecha en que se expidan, debiendo estar autorizadas por el Canciller, si lo hubiere, y con el sello de la dependencia en que el Registro radique. (Art. 31 de la Ley del Registro civil.)

En igual forma podrán expedirse copias certificadas de los documentos presentados para hacer las inscripciones que en

el Registro civil deben tener cabida. (Art. 32 de la Ley del Registro civil.)

Las certificaciones expedidas de conformidad con lo prevenido en los artículos 30, 31 y 33, serán consideradas como documentos públicos. (Art. 34 de la Ley del Registro civil.)

Los nacimientos, matrimonios y demás actos concernientes al estado civil de las personas se probarán por las inscripciones del Registro desde la publicación de la Ley, y los actos que no consten, por los medios de prueba generales.

Los anteriores, por las leyes que existían antes de la publicación de ésta. (Art. 35 de la Ley del Registro civil.)

Para el cumplimiento de los artículos 20 y 21 de la Ley del Registro civil, se tendrán presentes las reglas que siguen:

1.ª Para expresar la naturaleza de las partes y de los testigos como lo exige el núm. 3.º de dicho art. 20, se consignará el nombre del pueblo en que hayan nacido, el del término municipal, y el de la provincia á que corresponda en el día en que se haga la inscripción ó asiento.

2.ª Para expresar el domicilio de las partes y testigos que se exige en el mismo artículo, se consignará el pueblo en que estén domiciliados al hacerse la inscripción ó asiento, con expresión de la calle y número de la casa que habiten, ó de la parroquia á que pertenezcan, si habitaren en un punto donde no estén determinadas las casas por números y calles, el término municipal y la provincia á que éste corresponda.

3.ª Para expresar, según lo requiere el propio número y artículo, la profesión ú oficio de las mujeres que no lo tengan especial, se dirá: *dedicada á las ocupaciones propias de su sexo.*

4.ª Para expresar la edad, cual se previene también en dicho número y artículo, se dirá solamente *mayor de edad,* cuando la tengan cumplida con arreglo á la Ley común las personas de que se trate. Si alguna de ellas no estuviere en este caso, se expresará con exactitud la edad que tenga, ó bien se consignará el día de su nacimiento, á tenor de la certificación del mismo si se hubiese presentado.

5.ª Cuando los interesados, ó las personas que como declarantes deban asistir á la formalización de un asiento, no con-

curran personalmente al acto, conforme dicho art. 21, se expresarán, además del nombre, apellidos y demás circunstancias de aquéllos, las del representante ó apoderado que lo verifique en su nombre, en los términos prevenidos para los interesados y para los testigos. (Art. 21 del Reglamento del Registro civil.)

Antes de archivarse en la Dirección general los duplicados de los libros cerrados que, con arreglo al art. 10 de la Ley del Registro civil, deben remitir los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero, serán examinados los asientos por la Dirección general.

Del mismo modo remitirán estos funcionarios á la Dirección general el duplicado de sus respectivos libros é índices, además de la copia certificada que habrán de enviar de cada inscripción. (Art. 22 del Reglamento del Registro civil.)

176. **Documentos relativos al Registro.** — Cuando los documentos procedan del extranjero, será requisito indispensable que su legalización venga hecha ó visada por la Legación, ó en su defecto por el Consulado general de España en el país donde hubiesen sido otorgados ó expedidos, sin perjuicio de las demás formalidades que correspondan. (Art. 26 del Reglamento del Registro civil.)

En cada Registro se formará, bajo la inspección del encargado del mismo, un inventario detallado de todos los libros y legajos que en él existan y del sello de la oficina. Siempre que dicho encargado cese, el nuevo funcionario que le suceda se hará cargo del Registro por dicho inventario, firmándolo en el acto de la entrega y quedando responsable de lo que constare del mismo, á no ser que haya faltas y se consignen debidamente en el mismo acto. (Art. 27 del Reglamento del Registro civil.)

En cada Registro se formarán cuatro órdenes de legajos: uno para la sección de nacimientos, otro para la de matrimonios, otro para la de defunciones y otro para la de ciudadanía. (Art. 28 del Reglamento del Registro civil.)

Los legajos de cada sección contendrán los documentos

que para los asientos de la misma se presenten, los cuales, una vez rubricados en los términos prevenidos en el art. 29 de la Ley del Registro civil, se colocarán en el legajo respectivo por el orden más conveniente, poniéndoles el número correlativo que les corresponda, y comprendiendo los referentes á cada inscripción ó asiento en una carpeta especial, en la que se expresará el número de orden y la clase de dichos documentos. (Art. 29 del Reglamento del Registro civil.)

Al fin de cada año, y siempre que se cierre algún libro del Registro, se hará por las carpetas respectivas un indicador por duplicado de todos los documentos existentes en el Registro relativos á las inscripciones y asientos que aquél contenga. Un ejemplar de este índice se archivará en la Secretaría con los mencionados legajos, y el otro se remitirá con el duplicado del mismo libro al Presidente del Tribunal de partido.

Los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero lo remitirán á la Dirección general. (Art. 30 del Reglamento del Registro civil.)

INSPECCIÓN. — La Inspección superior del Registro civil corresponderá *exclusivamente* (1) al Ministerio de Gracia y Justicia; ejerciéndola bajo su inmediata dependencia la Dirección general.

177. **Reglamento para plantear el registro y nacionalidad de los españoles domiciliados y transeuntes en el extranjero conforme á la nueva Ley del Registro civil.** — Para que los súbditos españoles que se hallan en países extranjeros puedan contar con la protección de los Agentes de S. M. residentes en ellos y disfrutar los derechos y privilegios que les concedan los Tratados y Leyes, es necesario que presenten su pasaporte ó cédula de vecindad al Cónsul ó Vicecónsul de España dentro del octavo día de su llegada; y no habiéndolo allí, deberán dar cuenta de ésta por escrito al más inmediato, para que en uno y otro

(1) Aunque la Ley usa palabra tan terminante, entendemos que el Ministerio de Gracia y Justicia no puede prescindir del de Estado cuando se trate de Registros llevados por Agentes diplomáticos ó consulares.

caso sean anotados en el Registro de transeuntes y conste en todo tiempo su presentación. (Art. 1.°)

Los Cónsules y Vicecónsules inscribirán inmediatamente en el Registro de transeuntes el nombre y apellido de los presentados, su profesión y familia, el lugar de su procedencia, la Autoridad que les expidió el pasaporte ó cédula de vecindad, y la fecha de aquél ó de ésta, el punto de su residencia en el país y el día de su presentación, con arreglo al *formulario* núm. 1. (Art. 2.°)

Cuando la residencia de los súbditos españoles en país extranjero se prolongue más de un año, deberán inscribirse en el Registro de nacionalidad. (Art. 3.°)

Los súbditos españoles que hubiesen adquirido vecindad anteriormente en país extranjero, y no se hallen matriculados y quisieran hacerlo para asegurar el goce de los derechos y privilegios enunciados, tendrán que acreditar su persona y antecedentes, presentando su pasaporte ó cédula de vecindad en regla ú otro documento fehaciente, y en su defecto se abrirá una información justificativa de su nacionalidad.

Á los extranjeros naturalizados en España se les exigirá para esta formalidad, además del requisito mencionado, la carta de naturaleza. Á falta de ésta, se practicará alguna prueba supletoria, consultando al Ministerio antes de expedir el documento solicitado.

Teniendo en cuenta las circunstancias especiales del Imperio de China, se deja á la apreciación de los Agentes de España en aquellos países el dispensar de dichas formalidades á los súbditos españoles procedentes de nuestras posesiones en Asia. (Art. 4.°)

Los españoles refugiados en el extranjero por cualquier motivo, tienen opción á ser inscritos en un Registro especial, á fin de que puedan ejercitar los derechos civiles, que por ninguna causa se pierden. (Art. 5.°)

No podrán ser matriculados, y en su caso serán borrados de los Registros, los españoles que con arreglo á las leyes del Reino incurran en la pérdida de su nacionalidad. (Art. 6.°)

Los Cónsules y Vicecónsules harán constar en el libro ó

registro de nacionalidad el nombre y apellido de los matriculados, su edad, naturaleza, estado y profesión, y su última vecindad antes de ausentarse de su patria; y especificarán las mismas circunstancias respecto de todos los individuos de su familia que les acompañen, el lugar y tiempo de su residencia en el país y en su demarcación consular; asimismo anotarán las alteraciones que puedan tener lugar con motivo de ausencia, cambio de domicilio, pérdida de nacionalidad ó cualquiera otra causa análoga en la forma que determina el *formulario* núm. 2. (Art. 7.°)

Los españoles domiciliados en el extranjero deberán estar provistos del correspondiente certificado de nacionalidad, sin cuyo requisito no podrán hacer valer sus derechos ni ser atendidos en la Legación ó en los Consulados. (Art. 8.°)

Deberán proveerse de los certificados de nacionalidad y cédulas de transeuntes:

1.° Todos los españoles domiciliados ó residentes en el extranjero.

2.° Los hijos é hijas mayores de catorce años que ejerzan cualquier industria, vivan ó no en compañía de sus padres. (Artículo 9.°)

Los Cónsules procurarán que los emigrantes que lleguen á países extranjeros y deseen conservar su nacionalidad se provean inmediatamente del documento que la acredite, recomendando á los Capitanes de buques les hagan saber esta disposición antes del embarco. (Art. 10.)

Los españoles domiciliados que estando obligados á proveerse del certificado de nacionalidad no lo hagan en el término de seis meses desde la publicación de este Reglamento, pagarán por vía de multa el duplo de su valor; en la inteligencia de que las reclamaciones que entablen sobre asuntos anteriores á su matriculación serán desatendidas.

Esta misma pena es aplicable á los transeuntes que no cumplan con lo prevenido en el art. 1.° (Art. 11.)

Los certificados y cédulas de nacionalidad se presentarán á la renovación ó revisión anualmente, abonando la suma que marca el art. 138 de la tarifa consular.

Dichos certificados y cédulas de nacionalidad se redactarán en la forma que determinan los respectivos formularios. (Artículo 12.) (Véase pág. 301.)

Al terminar los seis meses desde el recibo de este Reglamento en las Agencias respectivas, se remitirán al Ministerio de Estado los duplicados de los registros, para que pueda constar de una manera clara y evidente el número de súbditos españoles que residen en el extranjero, y para transmitirlos á la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

En los años sucesivos se limitarán los Agentes diplomáticos y consulares á dar conocimiento por separado de las altas y bajas de todos los Registros en general.

También remitirán en la misma forma copia de los registros de presentados y matriculados á la Legación correspondiente, para que ésta tenga exacto conocimiento de todos los súbditos españoles que están bajo su protección. (Artículo 13.)

En todas las Cancillerías diplomáticas y consulares de España se abrirá el Registro civil, dividiéndolo en cuatro secciones, según marca el art. 5.° de la nueva Ley, publicada el 17 de Junio de 1870, á contar desde el día 1.° de Noviembre próximo. (Art. 14.)

Las actas de nacimientos, matrimonios y defunciones se extenderán con arreglo á los *formularios* núms. 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, teniendo presente los Agentes que por las inscripciones ó anotaciones que se hagan no podrá exigirse retribución alguna, con arreglo al art. 26 de dicha Ley. (Art. 15.)

Cuando el nacimiento tenga lugar en punto donde no resida Agente diplomático ó consular, se observará lo dispuesto en el art. 58 de la Ley, cuidando dicho funcionario de acusar oportunamente á los interesados el recibo de la notificación. (Artículo 16.)

No siendo factible poner en ejecución en el extranjero los artículos que se refieren á las defunciones, los Agentes se limitarán á inscribir en el libro correspondiente los fallecimientos de españoles que ocurran.

Los parientes del difunto deberán al efecto presentar en el Consulado testimonio del acta en que, con arreglo á las leyes del país, se haya hecho constar el fallecimiento. Si no existiere Agencia en el punto, se remitirá por duplicado copia de dicha acta al Agente consular más inmediato, quien la transcribirá, cuidando de acusar el recibo. (Art. 17.)

Los Agentes diplomáticos y consulares procurarán ponerse de acuerdo con los encargados del Registro del país en que estén acreditados, á fin de que les den conocimiento de los nacimientos y defunciones de españoles que ocurran. (Art. 18.)

Los derechos que los españoles están obligados á satisfacer en el extranjero por actos que tengan referencia con el Registro civil se fijan en la tarifa consular. (Art. 19.)

Tanto el importe de estos derechos como el de los certificados de nacionalidad y cédulas de transeuntes, ingresará íntegro en el Tesoro, sin descuento alguno y bajo la responsabilidad de los Agentes. (Art. 20.)

Los Cónsules generales, Cónsules ó Agentes consulares que aun perciben por su cuenta los derechos obvencionales recaudados en sus respectivas Cancillerías, rendirán cuenta detallada por semestres de los que ingresen en este concepto, teniendo su importe á disposición del Ministerio de Estado en la forma establecida por el Reglamento de Contabilidad vigente. (Artículo 21.)

En todas las Cancillerías deberá existir un ejemplar de la edición oficial de la Ley del Registro civil y su Reglamento para resolver las dudas que puedan ocurrir con arreglo á la jurisprudencia que en ella se establece. (Art. 22.)

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

1.ª En las Agencias consulares donde se hayan abierto ya los registros á que hace referencia este Reglamento, se podrá continuar usando los mismos libros si el número de inscripciones es demasiado considerable para transcribirlas á otros, cuidando en este caso de anotar dicha circunstancia en los mismos al cerrarlos para la remisión de un ejemplar al Ministerio.

2.ª Igualmente se cuidará de anotar la diferencia que exista en la redacción de los diversos actos, comparada con la prescrita en la Ley y el Reglamento, y se dará cuenta de cualquier falta que se haya observado.

3.ª Con objeto de que este importante servicio quede regularizado á la mayor brevedad, los Agentes consulares cerrarán y remitirán los primeros registros en 1.º de Enero próximo, y por separado un pliego con las observaciones que les haya sugerido la ejecución práctica de dicha Ley, á fin de adoptar en caso necesario las medidas oportunas para su mejor aplicación.

4.ª Los individuos que hayan abonado el importe de sus certificados de nacionalidad ó cédulas de transeuntes, con arreglo á la tarifa vigente y á contar desde 1.º de Enero pasado, se hallan exceptuados de todo pago en este concepto; pero los que figuren anteriormente en los Registros respectivos, están obligados, con arreglo al art. 13, á renovar dichos documentos, cuyos derechos corresponden al ejercicio del año actual.

5.ª Los Cónsules quedan autorizados para incluir en cuenta de gastos extraordinarios el importe de los libros necesarios para hacer este servicio, así como el de los correspondientes á las Agencias consulares en sus respectivos distritos, cuidando de que haya uniformidad en todos los actos, y de que el volumen de los registros no exceda de las exigencias de cada localidad. (Véanse *formularios* núms. 10 y 11.)

178. **Inscripción de nacimientos, matrimonios, defunciones y naturalización.**—De los nacimientos.—Dentro del término de tres días, á contar desde aquel en que hubiese tenido lugar el nacimiento, deberá hacerse presentación del recién nacido al funcionario encargado del Registro, quien procederá en el mismo acto á verificar la correspondiente inscripción. (Artículo 45 de la Ley del Registro civil.)

Si hubiere temor de daño para la salud del recién nacido ú otra causa racional bastante que impida su presentación en el término fijado en el artículo anterior, el funcionario encarga-

do del Registro se trasladará al sitio donde el niño se halle, para cerciorarse de su existencia, recibir la declaración de las circunstancias que deben expresarse en el Registro y ejercitar la inscripción. (Art. 46.)

Están obligados á hacer la presentación y declaraciones que se expresarán en los artículos sucesivos de esta Ley, las personas siguientes, por el orden que se mencionan:

1.° El padre.

2.° La madre.

3.° El pariente más próximo, siendo de mayor edad, de los que se hubiesen hallado en el lugar del alumbramiento al tiempo de verificarse.

4.° El facultativo ó partera que haya asistido al parto, ó, en su defecto, cualquiera otra persona que lo haya presenciado.

5.° El jefe del establecimiento público ó el cabeza de la casa en que el nacimiento haya ocurrido, si éste se efectuase en sitio distinto de la habitación de los padres.

6.° Respecto á los recién nacidos abandonados, la persona que los haya recogido.

7.° Respecto á los expósitos, el cabeza de familia de la casa ó jefe del establecimiento dentro de cuyo recinto haya tenido lugar la exposición. (Art. 47.)

La inscripción del nacimiento en el Registro civil expresará las circunstancias mencionadas en el art. 28, y además las siguientes:

1.° El acto de la presentación del niño.

2.° El nombre, apellido, edad, naturaleza, domicilio y profesión ú oficio de la persona que lo presenta, y relación de parentesco ú otro motivo por el cual esté obligada, según el artículo 47 de esta Ley, á presentarlo.

3.° La hora, día, mes y año y lugar del nacimiento.

4.° El sexo del recién nacido.

5.° El nombre que se le haya puesto ó se le haya de poner.

6.° Los nombres, apellidos, naturaleza, domicilio y profesión ú oficio de los padres y de los abuelos paternos y maternos, si pudiesen legalmente ser designados, y su nacionalidad, si fuesen extranjeros.

7.° La legitimidad ó ilegitimidad del recién nacido, si fuese conocida, pero sin expresar la clase de ésta, á no ser la de los hijos legalmente denominados naturales. (Art. 48.)

Respecto á los recién nacidos abandonados ó expósitos, en vez de las circunstancias núms. 3.°, 6.° y 7.° del artículo anterior, se expresarán:

1.° La hora, día, mes y año y lugar en que el niño hubiese sido hallado ó expuesto.

2.° Su edad aparente.

3.° Las señas particulares y defectos de conformación que le distingan.

4.° Los documentos ú objetos que sobre él ó á su inmediación se hubiesen encontrado; vestidos ó ropas en que estuviere envuelto, y demás circunstancias cuya memoria sea útil conservar para la futura identificación de su persona. (Art. 49.)

Los objetos encontrados con el niño expósito ó abandonado, si fueren documentos, se encarpetarán y archivarán en la forma dicha en el art. 29; y si fueren objetos de otra clase, pero de fácil conservación, se custodiarán también en el mismo archivo que aquéllos, marcándolos de la manera conveniente para que en todo tiempo puedan ser reconocidos. (Artículo 50.)

Respecto á los recién nacidos de origen ilegítimo, no se expresará en el Registro quiénes sean el padre ni los abuelos paternos, á no ser que el mismo padre, por sí ó por medio de apoderado con poder especial y auténtico, haga la presentación del niño y la declaración de su paternidad.

Lo mismo se observará en cuanto á la expresión del nombre de la madre y de los abuelos maternos. (Art. 51.)

Habiendo nacido el niño de constante matrimonio ó en tiempo en que legalmente deba reputarse nacido dentro de él, no puede expresarse en el Registro civil declaración alguna contraria á su legitimidad, mientras no lo disponga el Tribunal competente en sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada. (Art. 52.)

Si se presentare al encargado del Registro el cadáver de un recién nacido, manifestándose que la muerte ha ocurrido poco

después del nacimiento, se hará constar, por declaración verbal de facultativo, si aquél ha fallecido antes ó después de nacer, y por declaración de los interesados, la hora del nacimiento y del fallecimiento. De todas estas circunstancias se hará mención en la inscripción del nacimiento, é inmediatamente se inscribirá la defunción en el libro de la sección correspondiente del Registro civil. (Art. 53.)

Cuando el nacimiento tuviese lugar en un lazareto, dentro de las veinticuatro horas, el jefe del establecimiento, en presencia del padre, si se hallare en el mismo, y de dos testigos, formalizará por duplicado un acta en que se expresen todas las circunstancias que, según esta ley, deben mencionarse en los asientos del Registro civil.

Un ejemplar de esta acta se remitirá inmediatamente al Juez municipal del distrito en que el lazareto se halle situado, para que verifique su inscripción en el Registro de que esté encargado. El otro ejemplar quedará archivado en el establecimiento. (Art. 54.)

Si el nacimiento se verificase en buque nacional durante su viaje, el contador, si el buque es de guerra, ó el capitán ó patrón, si fuere mercante, formalizará el acta de que habla el artículo anterior, insertando copia de ella en el diario de la navegación. (Art. 55.)

En el primer puerto que el buque tocare, si está en territorio español, se entregarán los dos ejemplares del acta, por el oficial que la haya levantado, á la Autoridad judicial superior del mismo punto, quien hará constar la diligencia por entrega ante Notario público, testimoniándose aquélla literalmente. Inmediatamente se remitirán á la Dirección general, por distintos correos, los dos ejemplares del acta original, para que practique en su Registro la inscripción correspondiente, si ninguno de los padres del recién nacido tuviere domicilio conocido en España; y, en otro caso, remitirá una de ellas al Juez municipal del domicilio para que haga la inscripción, quedando archivado el otro ejemplar en la Dirección. El acta de entrega se depositará en el archivo del Tribunal que la haya mandado extender.

Si antes de tocar el buque en puerto español tocare en puerto extranjero, donde haya Agente diplomático ó consular de España, se entregará á éste uno de los ejemplares del acta de que habla el artículo anterior, para que ejecute lo dispuesto en el mismo. El otro ejemplar se entregará, con igual objeto, en el primer puerto español en que después toque el buque, á la Autoridad judicial superior, según lo determina el artículo citado. (Art. 56.)

Cuando no exista Agente español en dicho puerto extranjero, el contador, ó capitán del buque, en su caso, reservarán en su poder los dos ejemplares del acta, y al llegar á puerto donde lo haya ó á otro español, practicarán lo ordenado en el artículo 56. (Art. 57.)

Aunque el nacimiento de los hijos de españoles en el extranjero haya sido inscrito conforme á las leyes que estén allí en vigor, los padres deberán hacer que se inscriba también en el Registro del Agente diplomático ó consular de España del punto más próximo al de su residencia, presentando con tal objeto al recién nacido ante este funcionario, si fuese posible, ó remitiendo al mismo dos copias auténticas de la inscripción ya hecha. A su vez el Agente español, practicada la inscripción en su Registro, remitirá á la Dirección general una de dichas copias ó de la inscripción que hubiese practicado al presentársele el recién nacido, para que asimismo la inscriba en su Registro respectivo, si los padres no tuviesen domicilio conocido en España, ó para que, en otro caso, se remita al Juez municipal correspondiente. (Art. 58.)

El nacimiento de los hijos de militares se inscribirá en el Registro del punto en que residan; y si hubiese tenido lugar en el extranjero, donde los padres se hallaren con motivo de guerra, se formalizará un acta como la prescrita en los artículos 54 y 55, por el Jefe del Cuerpo á que el padre pertenezca, remitiéndose sucesivamente, por el conducto más seguro, los dos ejemplares de ella al Ministerio de la Guerra, para que en él quede uno archivado y se pase el otro á la Dirección general del Registro, con el objeto de que formalice la correspondiente inscripción. (Art. 59.)

Al margen de las partidas de nacimiento, se anotarán sucintamente, en uno de los dos libros ejemplares, que habrá de ser el que haya de archivarse en la misma oficina del Registro, los actos siguientes, concernientes á las personas á quienes aquéllos se refieran:

1.° Las legitimaciones.
2.° Los reconocimientos de hijos naturales.
3.° Las ejecutorias sobre filiación.
4.° Las adopciones.
5.° Los matrimonios.
6.° Las ejecutorias de divorcio, sin expresar la causa que lo hubiere motivado.
7.° Las en que se declare la nulidad del matrimonio.
8.° Las interdicciones de bienes por efecto de la imposición de pena.
9.° Los discernimientos de tutela y de toda especie de curatelas.
10. Las remociones de estos cargos.
11. Las emancipaciones voluntarias ó forzosas.
12. Las naturalizaciones en el caso del art. 63.
13. Las dispensas de edad.
14. Y en general todos los actos jurídicos que modifiquen el estado civil del ciudadano y no deban ser objeto de inscripción principal, según las disposiciones de esta Ley. (Art. 60.)

Cuando los actos mencionados en el artículo anterior constasen por documento otorgado ante Notario público, éste deberá ponerlo en conocimiento del Juez municipal en cuyo registro se hallase inscrito el nacimiento del interesado, ó de la Dirección general en su caso, para que haga la correspondiente anotación marginal, remitiéndole al efecto testimonio en relación del documento otorgado.

Si dichos actos constasen por ejecutoria ó por decreto de la Administración superior del Estado, ó por inscripción hecha en el Registro civil, cumplirán la obligación impuesta en el párrafo anterior el Tribunal ó Autoridad administrativa que hubiesen dictado la sentencia ó decreto que se debe anotar, ó el encargado del Registro que hubiese formalizado dicha ins-

cripción, debiéndose siempre acompañar al aviso la oportuna certificación ó testimonio á que la anotación se haya de referir. (Art. 61.)

El encargado del Registro á quien se dirijan estos documentos, estará obligado á acusar inmediatamente el recibo. (Art. 62.)

La falta de cumplimiento de lo dispuesto en los artículos anteriores se corregirá con una multa de 10 á 100 pesetas. (Art. 63.)

Los cambios de nombre ó apellido se autorizarán por el Ministerio de Gracia y Justicia, previa consulta al Consejo de Estado, y oyendo á las personas á quienes pueda interesar, para lo cual se anunciará en los periódicos oficiales las solicitudes que al efecto se hagan.

Estas autorizaciones también se anotarán al margen de la partida de nacimiento del interesado, observándose lo prescrito en los artículos 45 y 47. (Art. 64.)

Los obligados según el art. 47 á presentar al encargado del Registro el recién nacido, que no lo hicieren sin justa causa, incurrirán en la multa de 5 á 10 pesetas, y del doble en caso de reincidencia.

Los encargados del Registro en sus respectivos casos vigilarán constantemente para que la presentación tenga efecto, y exigirán las multas prevenidas en el párrafo anterior. (Artículo 65.)

De los matrimonios. — Inmediatamente después de la celebración del matrimonio, se procederá á su inscripción en la respectiva sección del Registro civil, extendiéndose en sus libros el acta á que se refiere el art. 39 de la Ley sobre el matrimonio civil, la cual firmarán todas las personas que allí se expresan. (Art. 66.)

En el asiento del Registro referente á un matrimonio, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20, debe hacerse expresión:

1.° Del Registro en que se hubiere inscrito el nacimiento de los contrayentes, y fecha de su inscripción.

2.° De los nombres y apellidos, naturaleza, estado, profesión ú oficio y domicilio de los padres y de los abuelos paternos y maternos si son legalmente conocidos.

3.° Si los contrayentes son hijos legítimos ó ilegítimos; pero sin expresar otra clase de ilegitimidad que la de si son hijos, propiamente dichos, naturales, ó si son expósitos.

4.° Del poder que autorice la representación del contrayente que no concurra personalmente á la celebración del matrimonio, y del nombre y apellido, edad, naturaleza, domicilio y profesión ú oficio del apoderado.

5.° De las publicaciones previas exigidas por la ley, ó de la circunstancia de no haber tenido lugar por haberse celebrado el matrimonio *in articulo mortis*, ó por haber sido dispensadas, mencionándose en este caso la fecha de la dispensa y autoridad que la haya concedido.

6.° De la justificación de libertad, tratándose de matrimonio de extranjeros ó del de militares, si á éste no hubieren precedido publicaciones.

7.° Del hecho de no constar la existencia de impedimento alguno, ó en el caso de que conste, ó de haber sido denunciado, de la dispensa del mismo, y fecha de ella, ó de la desestimación de la denuncia pronunciada por tribunal competente.

8.° De la licencia ó de la solicitud de consejo exigida por la ley, tratándose de hijos de familia y de menores de edad.

9.° De los nombres de los hijos naturales que por el matrimonio se legitiman, y que los contrayentes hayan manifestado haber tenido.

10. Del nombre y apellido del cónyuge premuerto, fecha y lugar de su fallecimiento, y Registro en que éste se hubiese inscrito, en el caso de ser viudo uno de los contrayentes.

11. De la lectura que se haya hecho á los contrayentes de los artículos de la ley sobre matrimonios, de que especialmente deben ser enterados con arreglo á la misma en el acto de la celebración.

12. De la declaración de los contrayentes de recibirse mutuamente por esposos, y de la pronunciada por el Juez municipal de quedar unidos en matrimonio perpetuo é indisoluble.

13. De la circunstancia de haber precedido ó no el matrimonio religioso, y en caso afirmativo, de la fecha y lugar de su celebración. (Art. 67.)

Cuando se haya celebrado un matrimonio *in articulo mortis* se hará un nuevo asiento en el Registro, tan luego como se presente la justificación de libertad que previene la ley, poniéndose nota de referencia al margen de la primera inscripción. (Art. 68.)

El matrimonio de los extranjeros contraído con arreglo á las leyes de su país, deberá ser inscrito en España cuando los contrayentes ó sus descendientes fijen su residencia en territorio español. La inscripción deberá hacerse en el Registro del distrito municipal donde unos ú otros establezcan su domicilio. Al efecto deberán presentar los documentos que acrediten la celebración del matrimonio, convenientemente legalizados y traducidos en la forma prescrita en el art. 26. (Art. 69.)

El matrimonio contraído en el extranjero por españoles, ó por un español y un extranjero, con sujeción á las leyes vigentes en el país donde se celebre, deberá ser inscrito en el Registro del Agente diplomático ó consular de España en el mismo país, quien remitirá copia de la inscripción que haga á la Dirección general para la inscripción en su Registro, ó para remitirlo al Juez municipal correspondiente, según que el contrayente ó contrayentes españoles tengan ó no domicilio conocido en España. (Art. 70.)

El matrimonio contraído por militar *in articulo mortis*, estando en campaña fuera del territorio español, se inscribirá en el Registro de la Dirección general si no fuese conocido su último domicilio en España, y en otro caso en dicho domicilio. Con este objeto se deberá pasar á la Dirección ó al juzgado municipal correspondiente por el Ministerio de la Guerra uno de los dos ejemplares del acta de la celebración, que deberá haberla remitido el Jefe del cuerpo en que el contrayente sirviere. (Art. 71.)

Del matrimonio *in articulo mortis* contraído en viaje por mar, extenderá acta el contador si es en buque de guerra, ó el capitán ó patrono si es mercante, en los términos prescritos

respecto al nacimiento en el art. 55, practicándose lo dispuesto en el mismo artículo y en los 56, 57 y 58. (Art. 72.)

Las ejecutorias en que se decrete el divorcio, ó se declare nulo el matrimonio, ó en que se ordene la enmienda de su inscripción, se inscribirán también en el Registro en que se hubiese extendido la partida de aquél, poniéndose además notas marginales de referencia en uno y otro asiento. Con este objeto, el Tribunal que haya dictado la ejecutoria deberá ponerlo en conocimiento del encargado del Registro en que se deba inscribir, remitiéndole testimonio de ella en relación, pero sin expresar en la de divorcio la causa que lo hubiese motivado. (Art. 73.)

Toda inscripción de matrimonio ó de ejecutoria en que se declare el divorcio, ó se declare la nulidad del matrimonio ó la enmienda de su partida respectiva, deberá ponerse en conocimiento de los encargados de los Registros en que estuviere inscripto el nacimiento de los contrayentes, acompañándoles copia certificada del asiento para que hagan la correspondiente anotación al margen de la partida referente á este acto, según se previene en los arts. 60 y 61.

Igual conocimiento se dará á los encargados de los Registros en que estuviesen inscriptos los nacimientos de los hijos habidos del matrimonio anulado, ó de aquel cuya partida se hubiese mandado corregir, ó de los hijos naturales que los contrayentes hayan legitimado al casarse para que pongan también la correspondiente nota marginal, según lo dispuesto en dicho artículo. (Art. 74.)

De las defunciones. — Ningún cadáver podrá ser enterrado sin que antes se haya hecho el asiento de su defunción en el libro correspondiente del Registro civil del distrito municipal en que ésta ocurrió ó del en que se halle el cadáver, sin que el Juez del mismo distrito municipal expida la licencia de sepultura y sin que hayan transcurrido veinticuatro horas desde la consignada en la certificación facultativa.

Esta licencia se extenderá en papel común y sin retribución alguna.

El encargado del cementerio en que se hubiere dado sepultura á un cadáver sin la licencia mencionada, y los que la hubiesen dispuesto ó autorizado, incurrirán en una multa de 20 á 100 pesetas, que hará efectiva el Juez municipal correspondiente. (Art. 75.)

El asiento del fallecimiento se hará en virtud de parte verbal ó por escrito que acerca de él deben dar los parientes del difunto ó los habitantes de su misma casa, ó en su defecto los vecinos, y de la certificación del facultativo, de que se hablará en el artículo siguiente. (Art. 76.)

El facultativo que haya asistido al difunto en su última enfermedad, ó en su defecto el titular del Ayuntamiento respectivo, deberá examinar el estado del cadáver; y sólo cuando en él se presenten señales inequívocas de descomposición, extenderá en papel común, y remitirá al Juez municipal, certificación en que exprese el nombre y apellido y demás noticias que tuviere acerca del estado, profesión, domicilio y familia del difunto; hora y día de su fallecimiento, si le constare, ó en otro caso los que crea probables; clase de enfermedad que haya producido la muerte, y señales de descomposición que ya existan.

Ni por esta certificación, ni por el reconocimiento del cadáver que debe precederle, se podrá exigir retribución alguna.

Á falta de los facultativos indicados, practicará el reconocimiento y expedirá la certificación cualquier otro llamado al intento, á quien se abonarán por la familia ó los herederos del finado los honorarios que marque el reglamento. (Art. 77.)

El Juez municipal presenciará el reconocimiento facultativo, siempre que se lo permitan las demás atenciones de su cargo ó haya motivos para creerlo de preferente atención. (Artículo 78.)

En la inscripción del fallecimiento se expresarán, si es posible, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20:

1.° El día, hora y lugar en que hubiese acaecido la muerte.

2.° El nombre, apellido, edad, naturaleza, profesión ú oficio y domicilio del difunto y de su cónyuge si estaba casado.

3.° El nombre, apellido, domicilio y profesión ú oficio de

sus padres, si legalmente pudiesen ser designados, manifestándose si viven ó no, y de los hijos que hubiere tenido.

4.° La enfermedad que haya ocasionado la muerte.

5.° Si el difunto ha dejado ó no testamento, y en caso afirmativo, la fecha, pueblo y notaría en que lo haya otorgado.

6.° El cementerio en que se haya de dar sepultura al cadáver. (Art. 79.)

Serán preferidos como testigos de la inscripción de un fallecimiento los que más de cerca hayan tratado al difunto ó hayan estado presentes en sus últimos momentos. (Art. 80.)

Si el fallecimiento hubiere ocurrido en hospital, lazareto, hospicio, cárcel ú otro establecimiento público, el jefe del mismo estará obligado á solicitar la licencia de entierro y llenar los requisitos necesarios para que se extienda la partida correspondiente en el Registro civil.

Además tendrá obligación de anotar las defunciones en un Registro especial que con este objeto deberá llevarse en dichos establecimientos. (Art. 81.)

En el caso de fallecimiento de una persona desconocida, ó del hallazgo de un cadáver cuya identidad no sea posible por el pronto comprobar, se expresarán en la inscripción respectiva:

1.° El lugar de la muerte ó del hallazgo del cadáver.

2.° Su sexo, edad aparente y señales ó defectos de conformación que le distingan.

3.° El tiempo probable de la defunción.

4.° El estado del cadáver.

5.° El vestido, papeles ú otros objetos que sobre sí tuviere ó se hallaren á su inmediación, y que ulteriormente puedan ser útiles para su identificación, los cuales habrá de conservar al efecto el encargado del Registro, ó la Autoridad judicial en su caso. (Art. 82.)

Tan pronto como se logre esta identificación, se extenderá una nueva partida, expresiva de las circunstancias requeridas por el art. 79, de que se haya adquirido noticia, poniendo la nota correspondiente al margen de la inscripción anterior, para lo cual la Autoridad ante quien se hubiese seguido el procedimiento deberá pasar al encargado del Registro testimo-

nio del resultado de las averiguaciones practicadas. (Art. 83.)

Si hubiere indicios de muerte violenta, se suspenderá la licencia de entierro hasta que lo permita el estado de las diligencias que por la Autoridad competente habrán de instruirse en averiguación de la verdad. (Art. 84.)

El Juez encargado de hacer ejecutar la sentencia de muerte, inmediatamente que se haya ejecutado, lo pondrá en conocimiento del Juez municipal, acompañando testimonio, con referencia á la causa, de las circunstancias mencionadas en el art. 79, que en ellas constaren, para que pueda extenderse la partida de defunción del reo y expedirse la licencia de entierro. (Art. 85.)

Cuando la muerte hubiere sido violenta ó hubiere ocurrido en cárcel, establecimiento penal, ó por efecto de ejecución capital, no se hará mención en la partida correspondiente del Registro civil de ninguna de estas circunstancias. (Art. 86.)

Respecto á los fallecimientos ocurridos en buques nacionales de guerra ó mercantes, se procederá á su inscripción, formalizándose un acta de la manera prescrita en el art. 67, y practicándose lo dispuesto respecto á la inscripción de nacimientos en los arts. 56, 57 y 58. (Art. 87.)

El fallecimiento ocurrido en viaje por tierra se inscribirá en el Registro del distrito municipal en que se haya de dejar el cadáver para su entierro. (Art. 88.)

El fallecimiento de militares en tiempo de paz y en territorio español, se pondrá por el Jefe del Cuerpo á que pertenezcan en conocimiento del Juez municipal del distrito en que ocurra, acompañándole copia de sus filiaciones para que proceda á hacer en su Registro la inscripción correspondiente. (Art. 89.)

Si el fallecimiento de militares ocurriese en campaña en territorio español donde á la sazón no impere la autoridad del Gobierno legítimo, ó en territorio extranjero, el Jefe del Cuerpo á que perteneciera el difunto dispondrá el enterramiento y lo pondrá en noticia del Ministerio de la Guerra, remitiéndole copia duplicada de la filiación para que éste haga verificar la inscripción en el Registro del último domicilio del finado, si

fuere conocido, ó en el de la Dirección general en otro caso. (Artículo 90.)

Los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero inscribirán en su Registro el fallecimiento de los españoles ocurridos en el país en que estén acreditados, remitiendo copia certificada de esta inscripción á la Dirección general para que se repita en el Registro de la misma, ó en el de su domicilio en España al tiempo del fallecimiento, si lo hubiere tenido. (Art. 91.)

De toda inscripción de defunción se dará conocimiento por medio de copia certificada á los encargados del Registro en que se hubiese inscripto el nacimiento del difunto, para que se anote al margen de las partidas respectivas. (Art. 92.)

El encargado del Registro en que se haya inscripto la defunción de un empleado ó pensionista del Estado, deberá dar parte de ello en el término de tres días á las oficinas de Hacienda pública de la provincia. (Art. 93.)

La muerte de un extranjero que no hubiese dejado familia deberá ponerse, dentro del mismo término, en conocimiento del Agente diplomático ó consular de su país, residente en el punto más próximo al en que se deba efectuar el entierro. No habiéndolo, se dirigirá el aviso al Ministerio de Estado para que lo transmita al Gobierno de la Nación á que hubiere pertenecido el finado. (Art. 94.)

En casos de epidemia ó de temor fundado de contagio por la clase de enfermedad que hubiese producido la muerte de una persona, se harán en la puntual observancia de esta ley las excepciones que prescriban las leyes y reglamentos especiales de sanidad. (Art. 95.)

De las inscripciones de ciudadanía. — Los cambios de nacionalidad producirán efectos legales en España solamente desde el día en que sean inscriptos en el Registro civil. (Artículo 96.)

En todos los casos en que se trate de inscribir en el Registro civil un acto por virtud del cual se adquiere, se recupera ó se pierde la nacionalidad española, deberán presentarse la

partida de nacimiento del interesado, la de su matrimonio, si estuviere casado, y las de nacimiento de su esposa y de sus hijos. (Art. 97.)

No se practicará inscripción alguna en el registro de ciudadanía relativa á la adquisición, recuperación ó pérdida de la calidad de español, en virtud de declaración de persona interesada que no se halle emancipada y no haya cumplido la mayor edad. (Art. 98.)

La adquisición, recuperación ó pérdida de la nacionalidad española se anotará al margen de las partidas de nacimiento de los interesados y de sus hijos, si estos actos hubiesen sido inscriptos en el Registro civil de España, remitiéndose al efecto copias certificadas de la inscripción á los encargados de los Registros respectivos, quienes acusarán inmediatamente el recibo. Por la falta de cumplimiento de la disposición de este artículo se impondrá la multa prevista en el art. 65. (Art. 99.)

En todas las inscripciones del Registro de que hablan los artículos precedentes, se expresará, si fuese posible, además de las circunstancias mencionadas en el art. 20:

1.° El domicilio anterior del interesado.

2.° Los nombres y apellidos, naturaleza, domicilio y profesión ú oficio de sus padres, si pudieren ser designados.

3.° El nombre, apellido y naturaleza de su esposa, si estuviere casado.

4.° Los nombres y apellidos, naturaleza, vecindad y profesión ú oficio de los padres de ésta en el caso del núm. 2.°

5.° Los nombres, edad, naturaleza, residencia y profesión ú oficio de los hijos, manifestando si alguno de ellos está emancipado. (Art. 100.)

Las cartas de naturaleza concedida á un extranjero por el Gobierno español no producirán ninguno de sus efectos hasta que se hallen inscriptas en el Registro civil del domicilio elegido por el interesado, ó en el de la Dirección general si no hubiese de fijar su residencia en España. Al efecto deberá presentarse en uno ú otro Registro por el interesado, el decreto de naturalización y los documentos expresados en el art. 97, manifestando que renuncia á su nacionalidad anterior y jurando

la Constitución del Estado. En el asiento respectivo del Registro se expresarán estas circunstancias y la clase de la naturalización concedida. (Art. 101.)

Los extranjeros que hayan ganado vecindad en un pueblo de España gozarán de la consideración y derechos de españoles desde el instante en que se haga la correspondiente inscripción en el Registro civil.

Al efecto deberán presentar ante el Juez municipal de su domicilio justificación bastante, practicada con citación del Ministerio público, de los hechos en virtud de los cuales se gana dicha vecindad, renunciando en el acto á la nacionalidad que antes tenían.

De los hechos comprendidos en la justificación practicada y de esta renuncia deberá hacerse mención expresa en el asiento respectivo. (Art. 102.)

Los nacidos en territorio español de padres extranjeros, ó de padre extranjero y madre española, que quieran gozar de la nacionalidad de España, deberán declararlo así en el término de un año, á contar desde el día en que cumplan la mayor edad, si á la sazón están ya emancipados; y en otro caso, desde que alcancen la emancipación, renunciando al mismo tiempo á la nacionalidad de los padres. (Art. 103.)

Esta declaración y renuncia, y consiguiente inscripción en el Registro, deberán hacerse ante el Juez municipal del domicilio del interesado. Si residiere en país extranjero, se harán ante el Agente diplomático ó consular de España del punto más próximo, quien inscribirá el acta en el Registro de que esté encargado, remitiendo copia á la Dirección para que repita la inscripción en su Registro si el interesado no tuviera domicilio en España. (Art. 104.)

Respecto á los nacidos de padre extranjero y madre española fuera del territorio de España, se observará la disposición contenida en el artículo anterior. (Art. 105.)

El español que hubiese perdido esta calidad por adquirir naturaleza en país extranjero, podrá recobrarla volviendo al Reino, declarando que así lo quiere ante el Juez municipal del domicilio que elija, ó en otro caso ante el Director general, re-

nunciando á la protección del pabellón de aquel país, y haciendo inscribir en el Registro civil esta declaración y renuncia. (Art. 106.)

El español que hubiese perdido su nacionalidad por entrar al servicio de una potencia extranjera sin licencia del Gobierno de España, además de los requisitos prevenidos en el artículo anterior, necesitará para recuperar la calidad de español una rehabilitación especial del mismo Gobierno, y en el respectivo asiento del Registro civil deberá hacerse expresa mención de esta rehabilitación. (Art. 107.)

El nacido en el extranjero de padre ó madre españoles que haya perdido esta calidad por haberla perdido sus padres, podrá recuperarla también llenando los requisitos prevenidos en el artículo anterior. (Art. 108.)

Asimismo podrá recuperarla la mujer española casada con extranjero después que se disuelva su matrimonio, haciendo la declaración, renuncia é inscripción que quedan expresadas. En este caso, la interesada habrá de presentar el documento que compruebe la disolución del matrimonio. (Art. 109.)

Los extranjeros que quieran fijar su residencia ó domicilio en territorio español deberán declararlo así ante el Juez municipal del pueblo en que piensen residir, quien procederá en el acto á la correspondiente inscripción en el Registro de ciudadanía, expresando en el asiento también, con referencia á la simple manifestación del declarante y sin exigirle la presentación de las respectivas partidas de nacimiento y matrimonio, su nombre y apellido, los de su padre, esposa é hijos, su edad, lugar de su nacimiento y su profesión ú oficio. Igualmente declarará el interesado, y se expresará en la inscripción, el objeto que se proponga al fijar su domicilio en España, como si es el de ejercer el oficio ó profesión que haya declarado, el de arraigarse y vivir de sus rentas ú otro cualquiera. (Art. 110.)

También deben inscribirse en el Registro de ciudadanía los cambios de domicilio de un término municipal á otro que hagan los extranjeros. Esta inscripción se hará primeramente en el Registro del distrito que se abandona; y con presencia de

certificación auténtica de ella, se repetirá en el Registro del distrito del domicilio nuevamente elegido. (Art. 111.)

Los españoles que trasladen su domicilio á país extranjero, donde sin más circunstancia que la de su residencia en él sean considerados como naturales, necesitarán, para conservar la nacionalidad de España, manifestar que ésta es su voluntad al Agente diplomático ó consular español, quien deberá inscribirles, así como también á su cónyuge si fuesen casados, y á los hijos que tuvieren, en el Registro especial de españoles residentes, que deberá llevar al efecto. (Art. 112.)

Ministerio de Estado. — Sección 7.ª — *Circular.* — No pudiendo ser inscriptas en el Registro civil las comunicaciones de los Agentes diplomáticos y consulares de la Nación en el extranjero, cuando se limitan á dar cuenta de los nacimientos, matrimonios y defunciones de españoles, sin remitir las copias de los asientos que deben practicarse en los Registros de la Agencia, recuerdo á V. el cumplimiento exacto de la Ley y Reglamento del Registro del estado civil y lo prevenido en la Real Orden de 28 de Abril de 1885, publicada en la *Gaceta* del 30 del propio mes y año, á fin de que se hagan las inscripciones en la forma prevenida y se remitan las certificaciones de las mismas á la Dirección del ramo por conducto de este Ministerio, para que pueda tener lugar la transcripción en el Registro correspondiente de España.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. para su conocimiento y cumplimiento, á petición de la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 25 de Febrero de 1889. — El Subsecretario, *Francisco R. Figuera.* — Señor .....

Ministerio de Estado. — Sección de asuntos judiciales. — *Circular.* — De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, encargo á V. se sirva dar exacto cumplimiento al Real Decreto del día 14 del actual, sobre creación de un Registro general de actos de última voluntad en ese Consulado y Viceconsulados de su demarcación; en la inteligencia de que este servicio ha de comenzar precisamente el día 1.º de Enero de 1886.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 24 de Noviembre de 1885. — El Subsecretario, *Rafael Ferraz.* — Señor .....

Ministerio de Gracia y Justicia. — Real Orden. — Excelentísimo Señor: Con el fin de uniformar las diferentes prácticas que se ob-

servan en los Registros del estado civil encomendados á los Agentes diplomáticos y consulares de España en el extranjero por la ley de 17 de Junio de 1870, con respecto á la inteligencia y aplicación de ciertas disposiciones de la misma Ley y de su Reglamento, y de otras dictadas posteriormente, y para que tengan debido cumplimiento varios preceptos, frecuentemente sin observancia, como los relativos á la formación y remisión de los índices y de los resúmenes de inscripciones, que al paso que sirven para dar á conocer el estado de los Registros, son base necesaria para la formación de la estadística anual de los nacimientos, matrimonios y defunciones de los españoles fuera del territorio de la Monarquía, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.° Para dar cumplimiento á lo prevenido en los artículos 24, 58, 70, 91 y 104 de la Ley, los encargados del Registro civil en el extranjero remitirán á la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado las copias certificadas de las inscripciones que practiquen á medida que se vayan verificando las transcripciones de los documentos que los interesados les presenten para este objeto, ó se extiendan las actas y declaraciones en los casos en que pueda llenarse esta formalidad con arreglo á las disposiciones mencionadas.

2.° Cuando las inscripciones deban practicarse en virtud de los documentos auténticos expedidos por los funcionarios competentes, conforme á las leyes del país en que los actos tengan lugar, se insertará íntegramente el documento traducido al español, sin comprender en la inscripción parte alguna del texto escrito en idioma extranjero, teniendo además en cuenta lo prescrito en los artículos 15 al 18 del reglamento para plantear el Registro de nacionalidad de los españoles en el extranjero, aprobado por Real Decreto de 5 de Septiembre de 1871.

3.° Remitirán dichos encargados á la expresada Dirección general, con la brevedad posible, el resumen circunstanciado á que se refiere el art. 13 del reglamento para la ejecución de las Leyes de Matrimonio y Registro civil, comprensivo del número de las inscripciones de todas clases hechas en sus Registros durante el año último, cuidando en lo sucesivo de llenar este servicio conforme á lo prevenido en el mencionado artículo.

4.° Formarán el índice duplicado de todos los documentos existentes en el Registro de su cargo relativos á las inscripciones y asientos que aquél contenga, remitiendo en los mismos términos un ejemplar, según lo dispuesto en el art. 30.

5.° Para los efectos del art. 83 de dicho reglamento remitirán asimismo un estado expresivo del número de certificaciones expedidas durante el año precedente, el importe de los derechos devengados por todas ellas y el de los gastos ocasionados en sus respectivos Registros.

Por último, constando en la Dirección general del ramo que en va-

rios Consulados no funciona en la actualidad el Registro del estado civil, y que en alguno de ellos, á pesar de lo prevenido en el art. 14 del mencionado reglamento de 5 de Septiembre de 1871, no se estableció á su tiempo, con grave perjuicio del interés público, es también la voluntad de S. M. que se proceda desde luego por los Cónsules respectivos á abrir los libros provisionales para la inscripción de los nacimientos, matrimonios y defunciones de los españoles que ocurran en sus distritos, y las declaraciones sobre nacionalidad á que se refiere el art. 104 de la ley, debiendo dar cuenta inmediatamente de haberlo verificado, y consultar con el expresado Centro directivo las dificultades que puedan ofrecérseles para el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre el Registro civil, emitiendo en cada caso el informe que crean procedente.

De Real Orden lo digo á V. E. para su conocimiento, rogándole al propio tiempo se sirva recomendar por su parte á los Agentes diplomáticos y consulares la puntual observancia de las anteriores instrucciones en beneficio del servicio público.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1885. —*Francisco Silvela.*— Sr. Ministro de Estado.—(*Gaceta* del 30 Abril.)

Ministerio de Gracia y Justicia. — Real Decreto. — De conformidad con lo propuesto por mi Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Desde 1.° de Enero de 1886 se llevará en la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado un Registro general de actos de última voluntad.

Servirán de base al Registro general los particulares, que también se llevarán en cada uno de los Decanatos de los Colegios notariales de España y Ultramar, y los datos que suministren los Agentes consulares en el extranjero.

Art. 2.° En el Registro general se tomará razón:

a) De los testamentos abiertos ó cerrados, codicilos, poderes para testar, revocaciones, retractaciones de éstas, donaciones *mortis causa,* declaraciones de pobreza en que se disponga de bienes que puedan adquirirse en lo sucesivo, y en general de todo acto relativo á la expresión ó modificación de la última voluntad en que intervenga Notario, ya sea de la Península, islas adyacentes ó Ultramar, ó Cura párroco en los puntos en que por ley, fuero ó costumbre intervenga como autorizante ó Agente consular en el extranjero.

b) De las declaraciones que hagan los Jueces de ser testamento el escrito que con tal objeto les hubiere sido presentado, ó el dicho de los testigos en su caso, y de los autos que dictaren mandando protocolar memorias testamentarias.

c) De las ejecutorias que afecten á la validez de los testamentos y demás actos de última voluntad.

Art. 3.° Tanto el Registro general como los particulares se llevarán en hojas que contengan impresas las casillas siguientes: primera, nombres y apellidos de los otorgantes; segunda, su naturaleza; tercera, vecindad ó domicilio; cuarta, estado; quinta, nombres y apellidos de sus padres; sexta, Notario ó funcionario que haya autorizado el acto, ó Juez que haya hecho la declaración ó dictado el auto y Escribano que haya intervenido; séptima, población en que tenga lugar; octava, fecha; novena, clase de acto de última voluntad; décima, observaciones.

Art. 4.° El Registro general y los particulares de cada Colegio notarial serán reservados bajo la responsabilidad del personal destinado á este servicio en la Dirección y Decanatos de los Colegios notariales.

Sólo podrán expedirse certificaciones de lo que resulte del Registro general en los casos siguientes: primero, cuando las pidan los Jueces ó Tribunales ó las Autoridades para asuntos de servicio; segundo, cuando las soliciten los mismos otorgantes acreditando su personalidad; tercero, cuando se pidan por cualquiera persona, si acredita ó consta ya acreditado con documento fehaciente el fallecimiento de aquella de quien se desee saber si aparece ó no registrado algún acto de última voluntad.

Las certificaciones se expedirán por el Oficial Jefe del Negociado, con el V.° B.° del Director, en el papel del Timbre correspondiente, que facilitarán los solicitantes, quienes abonarán por derechos la cantidad de una peseta por cada certificación. El producto se destinará á cubrir los gastos que ocasione este servicio, hasta que averiguados éstos y los ingresos, puedan incluirse unos y otros en los presupuestos del Estado.

De toda certificación que se expida quedará archivada la minuta correspondiente, autorizada con la rúbrica del Director y media firma del Oficial.

Art. 5.° Los Curas párrocos, Jueces de primera instancia y Notarios de la Península, islas adyacentes y Ultramar, que de cualquier modo intervengan en los otorgamientos ó declaraciones que se relacionan en el art. 2.°, dirigirán dentro de tercero día, á contar desde el otorgamiento ó declaración al Decano del respectivo Colegio notarial, una comunicación en la que, por párrafos separados y numerados, se consignen las noticias expresadas en el art. 3.° En el caso de no poder expresarlas todas, manifestarán ser las únicas adquiridas.

Los Agentes consulares de España en el extranjero remitirán á la Dirección general la comunicación que expresa el párrafo precedente. La Dirección facilitará oficios impresos para las comunicaciones.

Tan pronto como los Notarios remitan la comunicación, lo harán

constar así por nota al margen del respectivo instrumento, devengando por ella una peseta, que deberá satisfacer el otorgante. La mitad de lo que los Notarios recauden por ese concepto ingresará en la Tesorería del Colegio notarial respectivo, destinándose, en cuanto sea necesario, á costear los gastos que origine este nuevo servicio.

Art. 6.° Inmediatamente que los Decanos de los Colegios notariales reciban las comunicaciones á que se refiere el artículo anterior, dispondrán que se consignen los datos en el registro particular que ha de llevarse en el Decanato. El registro particular de cada territorio se llevará por orden alfabético de apellidos, en hojas encasilladas formadas de papel común, que se encuadernarán anualmente, quedando á cargo de las respectivas Juntas el modo de llenar este servicio.

La Dirección facilitará á las mismas las hojas necesarias, que también serán de papel común, para que en las respectivas casillas por orden alfabético de apellidos se consignen los datos que contengan las comunicaciones, destinándose hojas enteras á cada letra del alfabeto.

Art. 7.° En los días 1.° y 16 de cada mes remitirán los Decanos de los Colegios notariales de la Península y Baleares á la Dirección las hojas que estén completamente llenas, manifestando en la comunicación el número de las que se acompañan, el de las que quedan empezadas y el de asientos que contiene cada una de éstas, con expresión de la letra á que corresponde.

Si el día que la remisión haya de efectuarse no se hubiese llenado por completo ninguna de las hojas que corresponden á una letra, se aplazará para la siguiente, y entonces se verificará, aunque no esté llena ninguna hoja.

La Dirección formará el Registro general con las hojas que se remitan por los Decanos de los Colegios notariales y con los datos que suministren los Agentes consulares, que habrán de consignarse también en hojas enteras destinando una para cada letra. Además se llevará un índice rigoroso alfabético que facilite la busca de los asientos en el Registro general.

Los Decanos de los Colegios notariales de Canarias y Ultramar remitirán las hojas en igual forma todos los meses.

Los Agentes consulares remitirán, dentro del mismo plazo de un mes, las oportunas comunicaciones.

Art. 8.° Siempre que se solicite declaración de que una persona ha fallecido *ab intestato* ó la aprobación judicial de particiones practicadas en virtud de cualquiera acto de última voluntad, se presentará en el respectivo Juzgado de primera instancia certificado de la Dirección de los que consten registrados, ó de que no consta ninguno del causante.

El certificado se unirá á los autos, y sin perjuicio de que el Juez en su vista acuerde lo que estime procedente, cuidará, al hacer la declara-

ción de fallecimiento *ab intestato,* ó al aprobar las particiones, de que se consigne el contenido de la certificación.

Art. 9.° Los Notarios que sean requeridos para dar fe de actos de adjudicación ó de partición de bienes adquiridos por herencia testada, exigirán que los interesados les presenten certificado de la Dirección en que conste si existe ó no registrado algún otro acto de última voluntad del causante. El certificado se unirá á la matriz, y se insertará en las copias que se expidan.

Art. 10. Los Registradores de la propiedad harán constar brevemente en la inscripción los bienes adquiridos por herencia testada ó intestada el contenido de la certificación de la Dirección, y la suspenderán por defecto subsanable, si ésta no se inserta en la escritura ó en el auto de declaración ó aprobación judicial.

Art. 11. La Dirección general de los Registros y del Notariado ejercerá la alta inspección de este servicio, y corregirá gubernativamente las faltas que se cometiesen por los funcionarios encargados del mismo.

DISPOSICIÓN TRANSITORIA

Por los Ministerios de Estado, Gracia y Justicia y Ultramar se dictarán las medidas oportunas para la ejecución de este Real Decreto por los funcionarios á quienes compete su cumplimiento.

Dado en El Pardo á 14 de Noviembre de 1885. — ALFONSO. — El Ministro de Gracia y Justicia, *Francisco Silvela.* — *(Gaceta* 16 Noviembre.)

179. **Matrimonio.** — Los matrimonios celebrados, con arreglo á las leyes del país en que están, entre españoles ó un español que quiera conservar su nacionalidad, se inscribirán en el Registro civil del Agente consular español del lugar en que se hubiere celebrado, y no habiéndolo, en el del más próximo.

Los funcionarios encargados de él remitirán copia de la inscripción que hagan á la Dirección general para la inscripción en su Registro, ó para remitirlo al Juez municipal correspondiente, según que el contrayente ó contrayentes tengan ó no domicilio conocido en España.

RESOLUCIÓN DE DUDAS. — Las dudas que surjan á los Cónsules ó Vicecónsules deberán ser consultadas con el Consulado general, quien á su vez en las suyas lo hará á la Embajada ó Legación respectiva, y ésta al Ministerio de Estado, quien, si lo cree oportuno, oirá á la Dirección general de los Registros.

180. **Trámites y dispensas.** — SOLICITUD. — Los que intenten contraer matrimonio civil presentarán al Cónsul respectivo, si se trata de españoles en el extranjero, una declaración firmada en que consten: (Art. 86 del Código civil.)

1.° Los nombres, apellidos, edad, profesión, domicilio ó residencia de los contrayentes; y

2.° Los nombres, apellidos, profesión, domicilio ó residencia de los padres.

Acompañarán á esta declaración la partida de nacimiento y del estado de los contrayentes, la licencia ó consejo si procediere, y la dispensa cuando sea necesaria.

MATRIMONIO POR PODER. — Podrá celebrarse el matrimonio personalmente ó por mandatario, á quien se haya concedido poder especial; pero siempre será necesaria la asistencia del contrayente domiciliado ó residente en el distrito del Cónsul que debe autorizar el casamiento. (Art. 87 del Código civil.)

Se expresará en el poder especial el nombre de la persona con quien ha de celebrarse el matrimonio, y éste será válido si antes de su celebración no se hubiere notificado al apoderado en forma auténtica la revocación del poder. (Véase *formulario* núm. 12.)

ANTE QUIÉN HA DE CELEBRARSE. — Si el Cónsul escogido para la celebración del matrimonio no lo fuese á la vez de ambos contrayentes, ó éstos vivieren en distinto término consular, se presentarán dos declaraciones, una ante el Cónsul de cada contrayente, expresando cuál de ellos ha elegido para la celebración del matrimonio, y en ambas oficinas se practicarán las diligencias establecidas por la ley. (Art. 88 del Código civil.)

EDICTOS É IMPEDIMENTOS. — El Cónsul, previa ratificación de los pretendientes, mandará fijar edictos ó proclamas con todas las indicaciones contenidas en el art. 86 ya citado, y requiriendo á los que tuvieren noticia de algún impedimento para que lo denuncien. Iguales edictos mandará á los Jueces municipales de los puntos en que hubiere residido ó domici-

liado durante dos años, encargando que se fijen en el local de su audiencia pública por espacio de quince días, y transcurridos éstos, los devuelvan con certificación de haberse llenado dicho requisito y de haberse denunciado ó no algún impedimento.

Si los interesados fueren extranjeros y no llevaren dos años de residencia en España, acreditarán con certificación en forma, dada por Autoridad competente, que en el territorio donde hayan tenido su domicilio ó residencia durante los dos años anteriores se ha hecho, con todas las solemnidades exigidas en aquél, la publicación del matrimonio que intenta contraer. (Art. 91 del Código civil.)

En todos los demás casos, solamente el Gobierno podrá dispensar la publicación de los edictos, mediando causas graves suficientemente probadas.

Esta dispensa se concederá gratuitamente en la forma y con las solemnidades que se prescribirán en el Reglamento. (Art. 92 del Código civil.)

No obstante lo dispuesto en los artículos anteriores, el Juez municipal y el Cónsul autorizarán el matrimonio del que se halle en inminente peligro de muerte, ya esté domiciliado en la localidad, ya sea transeunte.

Este matrimonio se entenderá condicional mientras no se acredite legalmente la libertad anterior de los contrayentes. (Art. 93 del Código civil.)

Los Contadores de los buques de guerra y los Capitanes de los mercantes autorizarán los matrimonios que se celebren á bordo en inminente peligro de muerte. También estos matrimonios se entenderán condicionales. (Art. 94 del Código civil.)

Lo dispuesto en el artículo anterior es aplicable á los Jefes de los Cuerpos militares en campaña, en defecto del Juez municipal, respecto de los individuos de los mismos que intenten celebrar matrimonio *in articulo mortis*. (Art. 95 del Código civil.)

Transcurridos los quince días á que se refiere el art. 89 sin que se haya denunciado ningún impedimento, y no teniendo el Juez municipal conocimiento de alguno, procederá á la ce-

lebración del matrimonio en los términos que se previenen en este Código.

Si pasare un año desde la publicación de los edictos sin que se efectúe el casamiento, no podrá celebrarse éste sin nueva publicación. (Art. 96 del Código civil.)

Si antes de celebrarse el matrimonio se presentare alguna persona oponiéndose á él y alegando impedimento legal, ó el Juez municipal tuviere conocimiento de alguno, se suspenderá la celebración del matrimonio hasta que se declare por sentencia firme la improcedencia ó falsedad del impedimento. (Art. 97 del Código civil.)

Todos aquellos á cuyo conocimiento llegue la pretensión de matrimonio, están obligados á denunciar cualquier impedimento que les conste. Hecha la denuncia, se pasará al Ministerio fiscal, quien, si encontrare fundamento legal, entablará la oposición al matrimonio. Sólo los particulares que tengan interés en impedir el casamiento podrán formalizar por sí la oposición, y en uno y otro caso se sustanciará ésta conforme á lo dispuesto en la Ley de Enjuiciamiento civil, dándola la tramitación de los incidentes. (Art. 98 del Código civil.)

Si por sentencia firme se declararen falsos los impedimentos alegados, el que fundado en ellos hubiese formalizado por sí la oposición al matrimonio, queda obligado á la indemnización de daños y perjuicios. (Art. 99 del Código civil.)

Celebración del matrimonio. — Se celebrará el casamiento compareciendo ante el Cónsul los contrayentes ó uno de ellos y la persona á quien el ausente hubiese otorgado poder especial para representarle, acompañados de dos testigos mayores de edad y sin tacha legal.

Se dará lectura por el Cónsul de los artículos 56 y 57 del Código civil, que á la letra dice así:

«Los cónyuges están obligados á vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente.

»El marido debe proteger á la mujer y ésta obedecer al marido.»

Acto seguido preguntará á cada uno de los contrayentes si persiste en la resolución de celebrar matrimonio y si efectivamente lo celebra, y si respondieren ambos afirmativamente, extenderá el acta de casamiento con todas las circunstancias necesarias para hacer constar que se han cumplido las diligencias prevenidas. El acta será firmada por el Cónsul, los testigos y el Canciller del Consulado.

Los Cónsules y Vicecónsules ejercerán las funciones de Jueces municipales en los matrimonios de españoles celebrados en el extranjero.

Inmediatamente después de la celebración del matrimonio se procederá á su inscripción en la respectiva sección del Registro civil, extendiendo en sus libros el acta correspondiente, firmada por las personas que se designan en el Código civil.

Instrucción y disposiciones que han de tener presentes los Agentes diplomáticos y los Cónsules para la observancia del Real Decreto de 26 de Agosto de 1872, respecto á la tramitación de los expedientes incoados en el extranjero por súbditos españoles que soliciten dispensa para contraer matrimonio.

De acuerdo con lo propuesto por el Ministro de Gracia y Justicia, y oído el parecer de la Sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado,

Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.° Los españoles residentes en el extranjero que intenten contraer matrimonio y se hallen ligados por alguno de los impedimentos dispensables con arreglo á la vigente Ley de Matrimonio civil, podrán incoar el oportuno expediente, pidiendo la dispensa de aquéllos ante los Cónsules del punto en que se hallaren.

Art. 2.° Dichos expedientes se sustanciarán con arreglo á lo prevenido en el art. 47 del Reglamento (1) y Circular de la

(1) Art. 47. 1.° Los que soliciten dispensa de impedimento deberán acompañar á la instancia ó instancias en que la pidieren las partidas de bautismo, defunción ó casamiento que justifiquen con precisión el parentesco que media entre los solicitan-

Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y Notariado de 6 de Julio último.

Art. 3.° Los Cónsules y Vicecónsules y los funcionarios que hagan sus veces *tendrán iguales atribuciones que las concedidas por el citado art. 47 á los Presidentes de partido.*

Art. 4.° Los Cancilleres de los Consulados *desempeñarán las funciones atribuidas al Ministerio fiscal* en el artículo referido; y en el caso de no existir encargado especial de estas funciones, se suplirá su intervención por el medio que establece el artículo 9.° de la Ley de Registro civil.

Art. 5.° Los Cónsules y Agentes respectivos remitirán á la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, con el correspondiente informe y en dos correos sucesivos, dirigidos por conducto del Ministerio de Estado: por el primero, expediente original, y por el segundo, un testimonio literal del mismo.

Art. 6.° Se llevará en los Consulados un registro de los expedientes de esta clase, donde se anotará su entrada y tramitación, así como las resoluciones que en ellos se dicten.

Art. 7.° El Gobierno comunicará la decisión de estos expedientes, expidiendo al efecto, por duplicado, y también por dos correos, las órdenes oportunas, una de las cuales se archivará en la forma que determinan los artículos 28 y 29 del Reglamento, uniéndose la otra al expediente de su referencia.

Art. 8.° Las informaciones que deban practicarse para acreditar alguna de las causas alegadas se recibirán con intervención del Canciller ó del que haga sus veces, obser-

---

tes, cuidando asimismo de que por el Escribano actuario se forme el correspondiente árbol genealógico, sacado de las partidas presentadas.

2.° Deberán también presentarse los documentos fehacientes que acrediten debidamente la certeza de la causa alegada para la concesión de la dispensa, excepto las consignadas en la última parte del núm. 1.° del referido art. 47.

3.° Cuando no fuese posible la justificación por medio de documentos, se recibirá una información testifical, si los recurrentes la hubiesen ofrecido, debiendo en otro caso consignar en el informe razonado que se debe emitir si consta ó no dicha causa, así como la opinión de si debe ó no concederse la dispensa solicitada.

4.° Los Promotores fiscales cuidarán de expresar en su dictamen haberse llenado todas las formalidades establecidas para los expedientes de esta clase, manifestando su opinión acerca de la procedencia de la dispensa pretendida.

vándose en ellas las solemnidades prescritas para los de su clase en España.

Art. 9.° Los documentos expedidos por funcionarios ó Autoridades extranjeras ó nacionales que se presentaren para acreditar el parentesco ó las causas que hayan de motivar la concesión de la dispensa, deberán hallarse legalizados en debida forma, y acompañarse la traducción de los que estuviesen redactados en idioma extranjero.

Art. 10. Los Cónsules que hayan de intervenir en los referidos expedientes procederán con arreglo á la última parte del párrafo segundo del art. 46 del Reglamento citado.

Palacio 26 de Agosto de 1872. — AMADEO. — El Ministro de Gracia y Justicia, *Eugenio Montero Ríos*.

Derogada la Ley de Matrimonio civil de 1870 por el Real decreto de 9 de Febrero de 1875, en lo relativo al matrimonio de españoles católicos, es natural que había de quedar derogada, con respecto á dichos matrimonios, la Instrucción citada sobre expedientes de dispensa incoados en el extranjero por súbditos españoles.

Los referidos expedientes han vuelto al dominio de la jurisdicción eclesiástica, y, por lo tanto, no compete á los Cónsules su tramitación y resolución.

Resulta evidente, pues, que el Real Decreto de 1872 subsiste para los españoles que *ostensiblemente manifiesten no pertenecer á la Iglesia católica*, quedando subsistente para tales matrimonios el mencionado Real Decreto.

La parte referente á matrimonios católicos se regulará con arreglo al Código civil.

PERSONAS QUE NO PUEDEN CONTRAER MATRIMONIO. — No pueden contraer matrimonio:

1.° Los menores de catorce años cumplidos y las hembras menores de doce también cumplidos.

Se tendrá, no obstante, por revalidado *ipso facto*, y sin necesidad de declaración expresa, el matrimonio contraído por impúberes, si un día después de haber llegado á la pubertad legal hubiesen vivido juntos sin haber reclamado en juicio

contra su validez, ó si la mujer hubiera concebido antes de la pubertad legal ó de haberse entablado la reclamación.

2.° Los que no estuvieren en el pleno uso de la razón al tiempo de contraer matrimonio.

3.° Los que adolecieren de impotencia física, absoluta ó relativa para la procreación con anterioridad á la celebración del matrimonio de una manera patente, perpetua é incurable.

4.° Los ordenados *in sacris* y los profesos en una Orden religiosa canónicamente aprobada, ligados con voto solemne de castidad, á no ser que unos y otros hayan obtenido la correspondiente dispensa canónica.

Y 5.° Los que se hallen ligados con vínculo matrimonial. (Art. 83 del Código civil.)

Tampoco pueden contraer matrimonio entre sí:

1.° Los ascendientes y descendientes por consanguinidad ó afinidad legítima ó natural.

2.° Los colaterales por consanguinidad legítima hasta el cuarto grado.

3.° Los colaterales por afinidad legítima hasta el cuarto grado.

4.° Los colaterales por consanguinidad ó afinidad natural hasta el segundo grado.

5.° El padre ó madre adoptante y el adoptado; éste y el cónyuge viudo de aquéllos, y aquéllos y el cónyuge viudo de éste.

6.° Los descendientes legítimos del adoptante con el adoptado, mientras subsista la adopción.

7.° Los adúlteros que hubieren sido condenados por sentencia firme.

Y 8.° Los que hubieren sido condenados como autores, ó como autor y cómplice de la muerte del cónyuge de cualquiera de ellos. (Art. 84 del Código civil.)

El Gobierno, con justa causa puede dispensar, á instancia de parte: el impedimento comprendido en el núm. 2.° del artículo 45; los grados tercero y cuarto de los colaterales por consanguinidad legítima; los impedimentos nacidos de afinidad legítima ó natural, y los que se refieren á los descendientes del adoptante. (Art. 85 del Código civil.)

181. **Nulidad y divorcio.** — Las ejecutorias en que se decrete el divorcio ó se declare nulo el matrimonio, ó en que se ordene la enmienda de su inscripción, se inscribirán también en el Registro en que se hubiese extendido la partida de aquél, poniendo además notas marginales de referencia en uno y otro asiento. Con este objeto, el Tribunal que haya dictado la ejecutoria deberá ponerlo en conocimiento del encargado del Registro en que se deba inscribir, remitiéndole testimonio de ella en relación, pero sin expresar en la de divorcio la causa que lo hubiese motivado. (Art. 73 de la ley del Registro civil.)

Toda inscripción de matrimonio ó de ejecutoria en que se declare el divorcio, ó se declare la nulidad del matrimonio ó la enmienda de su partida respectiva, deberá ponerse en conocimiento de los encargados de los Registros en que estuviere inscrito el nacimiento de los contrayentes, acompañándoles copia certificada del asiento para que hagan la correspondiente anotación al margen de la partida referente á este acto, según los artículos 60 y 61 de la Ley del Registro civil.

Igual conocimiento se dará á los encargados de los Registros en que estuviesen inscritos los nacimientos de los hijos habidos del matrimonio anulado, ó de aquel cuya partida se hubiese mandado corregir, ó de los hijos naturales que los contrayentes hayan legitimado al casarse para que pongan también la correspondiente nota marginal. (Art. 74 de la Ley del Registro civil.)

Ministerio de Estado. — ASUNTOS JUDICIALES. — *Circular.* — Reservado. — El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice á este Ministerio con fecha 1.° del corriente lo que sigue:

«En vista de la comunicación de ese Ministerio, transcribiendo la consulta que ha dirigido el Cónsul de Milán sobre si los Cónsules que no son de carrera se hallan autorizados para celebrar los matrimonios contraídos por los españoles que residan en aquel territorio; considerando que dicha consulta ha dado á conocer que no es, como pudo creerse, un hecho aislado el ocurrido en París, respecto á haberse autorizado por el Cónsul varios matrimonios de españoles allí residentes, sino que, no obstante lo claro y terminante de las disposiciones legales acerca de este punto, existen varios Cónsules y Agentes diplomáticos que celebran los matrimonios de los españoles que residen en

el punto donde están acreditados; el Gobierno de la República, teniendo en cuenta que el autorizar los matrimonios referidos, dada la notoria incompetencia de tales funcionarios y la explícita disposición del artículo 56 del Reglamento dictado para la ejecución de las Leyes de Matrimonio y Registro, puede constituir un delito previsto y castigado en el Código penal; y con el fin de evitar que continúen estos abusos, con grave daño de los intereses particulares, ha acordado se signifique á V. E. la necesidad de que inmediatamente se dirija por ese Ministerio á los Cónsules y Agentes diplomáticos una Circular, con el carácter de reservada, ordenándoles que se abstengan de autorizar matrimonios, limitándose á inscribir los que se celebren en el territorio donde se hallan acreditados: al propio tiempo, y para conocer con la debida exactitud los funcionarios que han incurrido en tan notable ilegalidad, sería conveniente reclamar, siempre con igual reserva, una nota de los matrimonios celebrados, con expresión de los documentos presentados por los contrayentes, y manifestando si ha dejado de acreditarse alguno de los extremos que exigen las vigentes Leyes de Matrimonio y Registro.»

De orden del Sr. Ministro de Estado lo traslado á V. para su conocimiento y pronto cumplimiento.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 13 de Agosto de 1873. — El Secretario general, *Tomás R. Pinilla.*

182. **Consejo de familia.** — El Cónsul citará á las personas que deban formar el consejo de familia, haciéndoles saber el objeto de la reunión y el día, hora y sitio en que ha de tener lugar.

El consejo de familia se compondrá de las personas que el padre, ó la madre en su caso, hubiesen designado en su testamento, y, en su defecto, de los ascendientes y descendientes varones, y de los hermanos y maridos de las hermanas vivas, del menor ó incapacitado, cualquiera que sea su número. Si no llegasen á cinco, se completará este número con los parientes varones más próximos de ambas líneas paterna y materna; y si no los hubiere, ó no estuvieren obligados á formar parte del consejo, el Cónsul nombrará en su lugar personas honradas, prefiriendo á los amigos de los padres del menor ó incapacitado.

Si no hubiere ascendientes, descendientes, hermanos y maridos de las hermanas vivas, el Juez municipal constituirá el consejo con los cinco parientes varones más próximos del

menor ó incapacitado, y cuando no hubiere parientes en todo ó en parte, los suplirá con personas honradas, prefiriendo siempre á los amigos de los padres. (Art. 294 del Código civil.)

En igualdad de grado será preferido para el consejo de familia el pariente de más edad. (Art. 295 del Código civil.)

No podrán ser obligados á formar parte del consejo de familia los parientes del menor ó incapacitado llamados por la ley que no residieren dentro del radio de 30 kilómetros del Consulado en que radicase la tutela; pero serán vocales del consejo si voluntariamente se prestan á aceptar el cargo, para lo cual debe citarles el Juez municipal. (Art. 297 del Código civil.)

No podrán ser vocales las personas á quienes el padre, ó la madre en su caso, hubieren excluído en su testamento de este cargo. (Art. 298 del Código civil.)

El tutor y el protutor no podrán ser nombrados vocales del consejo de familia. (Art. 299 del Código civil.)

La Junta para la formación del consejo de familia será presidida por el Cónsul. Los citados están obligados á comparecer personalmente, ó por medio de apoderado especial, que nunca podrá representar más que á una sola persona. Si no comparecieren, el Juez podrá imponerles una multa que no exceda de 50 pesetas. (Art. 300 del Código civil.)

Formado el consejo de familia por el Cónsul, procederá aquél á dictar todas las medidas necesarias para atender á la persona y bienes del menor ó incapacitado y constituir la tutela.

El consejo de familia para los hijos naturales se constituirá bajo las mismas reglas que el de los hijos legítimos, pero nombrando vocales á los parientes del padre ó madre que hubiese reconocido á aquéllos.

El de los demás hijos legítimos se formará con el Fiscal municipal ó Cónsul, que será presidente, y cuatro vecinos honrados.

183. **Reunión del mismo.**—Ningún vocal del consejo de familia asistirá á su reunión, ni emitirá su voto, cuando se trate

de negocio en que tengan interés él, sus descendientes, ascendientes ó consorte; pero podrá ser oído, si el consejo lo estima conveniente. (Art. 307 del Código civil.)

El tutor y el protutor tienen obligación de asistir á las reuniones del consejo de familia, pero sin voto, cuando fueren citados. También podrán asistir siempre que el consejo se reúna á su instancia.

Tiene derecho á asistir y ser oído el sujeto á tutela siempre que sea mayor de catorce años. (Art. 308 del Código civil.)

El consejo de familia conocerá de los negocios que sean de su competencia conforme á las disposiciones de este Código. (Art. 309 del Código civil.)

De las decisiones del consejo de familia pueden alzarse ante el Cónsul los vocales que hayan disentido de la mayoría al votarse el acuerdo, así como también el tutor, el protutor ó cualquier pariente del menor ú otro interesado en la decisión, salvo el caso del art. 242 del Código civil. (Art. 310 del Código civil.)

Al terminar la tutela y disolverse por consecuencia el consejo de familia, entregará éste al que hubiese estado sujeto á tutela, ó á quien represente sus derechos, las actas de sus sesiones.

Los vocales del consejo de familia son responsables de los daños que por su malicia ó negligencia culpable sufriere el sujeto á tutela.

Se eximirán de esta responsabilidad los vocales que hubiesen disentido del acuerdo que causó el perjuicio.

El consejo de familia se disuelve en los mismos casos en que se extingue la tutela.

184. **Tutela.** — El objeto de la tutela es la guarda de la persona y bienes, ó solamente de los bienes, de los que, no estando bajo la patria potestad, son incapaces de gobernarse por sí mismos.

PERSONAS SUJETAS Á TUTELA. — 1.° Los menores de edad no emancipados legalmente.

2.° Los locos ó dementes, aunque tengan intervalos lúcidos, y los sordomudos que no sepan leer ni escribir.

3.° Los que por sentencia firme hubiesen sido declarados pródigos.

4.° Los que estuviesen sufriendo la pena de interdicción civil. (Art. 200 del Código civil.)

NATURALEZA DEL CARGO. — La tutela se ejercerá por un solo tutor, bajo la vigilancia del protutor y del consejo de familia.

Los cargos de tutor y protutor no son renunciables sino en virtud de causa legítima debidamente justificada. (Arts. 201 y 202 del Código civil.)

NOMBRAMIENTO. — Los Cónsules del lugar en que residan las personas sujetas á tutela proveerán al cuidado de éstas y de sus bienes muebles hasta el nombramiento de tutor, cuando por la ley no hubiese otras encargadas de esta obligación.

Si no lo hicieren, serán responsables de los daños que por esta causa sobrevengan á los menores ó incapacitados.

La tutela se confiere:

1.° Por testamento.

2.° Por la ley.

3.° Por el consejo de familia.

El tutor no entrará en el ejercicio de sus funciones sin que su nombramiento haya sido inscrito en el Registro de tutelas. (Arts. 204 y 205 del Código civil.)

PERSONAS INHÁBILES PARA SER TUTORES Ó PROTUTORES. — No pueden ser tutores ni protutores:

1.° Los que están sujetos á tutela.

2.° Los que hubiesen sido penados por los delitos de robo, hurto, estafa, falsedad, corrupción de menores ó escándalo público.

3.° Los condenados á cualquier pena temporal, mientras no extingan la condena.

4.° Los que hubieran sido removidos legalmente de otra tutela anterior.

5.° Las personas de mala conducta ó que no tuviesen manera de vivir conocida.

6.° Los quebrados y concursados no rehabilitados.

7.° Las mujeres, salvo los casos en que la ley las llama expresamente.

8.° Los que, al deferirse la tutela, tengan pleito pendiente con el menor sobre el estado civil.

9.° Los que litiguen con el menor sobre la propiedad de sus bienes, á menos que el padre, ó en su caso la madre, sabiéndolo, hayan dispuesto otra cosa.

10. Los que adeuden al menor sumas de consideración, á menos que, con conocimiento de la deuda, hayan sido nombrados por el padre, ó en su caso, por la madre.

El Cónsul que descuidara la reunión del consejo de familia en cualquier caso en que debe proveerse de tutor á los menores ó incapacitados, será responsable de los daños y perjuicios á que diere lugar su negligencia. (Arts. 231 y 232 del Código civil.)

De la protutela. — Al consejo de familia corresponde nombrar protutor, cuando no lo hayan nombrado los que tienen derecho á elegir tutor para los menores.

El tutor no puede comenzar el ejercicio de la tutela sin que haya sido nombrado el protutor. El que dejare de reclamar este nombramiento, será removido de la tutela y responderá de los daños que sufre el menor.

El nombramiento de protutor no puede recaer en pariente de la misma línea del tutor.

El protutor está obligado:

1.° A intervenir el inventario de los bienes del menor y la constitución de la fianza del tutor, cuando hubiere lugar á ella.

2.° A sustentar los derechos del menor, en juicio y fuera de él, siempre que estén en oposición con los intereses del tutor.

3.° A llamar la atención del consejo de familia sobre la gestión del tutor, cuando le parezca perjudicial á la persona ó á los intereses del menor.

4.° A promover la reunión del consejo de familia para el nombramiento de nuevo tutor, cuando la tutela quede vacante ó abandonada.

5.° A ejercer las atribuciones que le señalen las leyes.

PROCEDIMIENTO. — Declarada la incapacidad, ó acordada la remoción por el consejo de familia, se entenderá consentido el acuerdo, y se procederá á proveer la tutela vacante cuando el tutor no formule su reclamación dentro de los quince siguientes al en que se haya anunciado la resolución.

Cuando el tutor promueva contienda judicial, litigará el consejo á expensas del menor; pero podrán ser personalmente condenados en costas los vocales si hubiesen procedido con notoria malicia.

Cuando la resolución del consejo de familia sea favorable al tutor, y haya sido acordada por unanimidad, no se admitirá recurso alguno contra ella.

Si por causa de incapacidad no entrase el tutor en el ejercicio de su cargo, el consejo de familia proveerá á los cuidados de la tutela mientras se resuelve oportunamente sobre el impedimento.

Si el tutor hubiere ya entrado en el ejercicio del cargo, y el consejo de familia declarare la incapacidad ó acordare la remoción del tutor, las determinaciones que adopte para proveer á los cuidados de la tutela, en el caso de formarse litigio, no podrán ejecutarse sin la previa aprobación judicial.

El consejo de familia no podrá declarar la incapacidad de los tutores ni protutores, ni acordar su remoción, sin citarles ni oirles si se presentasen. (Arts. 239, 240, 241, 242 y 243 del Código civil.)

DEL REGISTRO DE LAS TUTELAS. — En los Juzgados de primera instancia habrá uno ó varios libros donde se tome razón de las tutelas constituídas durante el año en el respectivo territorio.

Estos libros estarán bajo el cuidado de un Secretario judicial, el cual hará los asientos gratuitamente.

El registro de cada tutela deberá contener:

1.° El nombre, apellido, edad y domicilio del menor ó incapaz, y la extensión y límite de la tutela, cuando haya sido judicialmente declarada la incapacidad.

2.° El nombre, apellido, edad y domicilio del tutor y la expresión de si es testamentario, legítimo ó dativo.

3.° El día en que haya sido deferida la tutela y prestada la fianza exigida al tutor, expresando, en su caso, la clase de bienes en que la haya constituído.

4.° La pensión alimenticia que se haya asignado al menor ó incapaz, y la declaración de que se han compensado frutos por alimentos.

Al pie de cada inscripción se hará constar al comenzar el año judicial si el tutor ha rendido cuentas de su gestión, en el caso de que esté obligado á darlas.

Los Jueces y Cónsules examinarán anualmente estos registros y adoptarán las determinaciones necesarias en cada caso para defender los intereses de las personas sujetas á tutela. (Arts. 288, 289, 290, 291 y 292 del Código civil.)

185 y 186. **Testamentarías. Reseña de los tratados que se ocupan de este punto.** — Los Tratados ó Convenios acerca de los derechos civiles de los extranjeros, celebrados con Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Portugal y Países Bajos, dicen en lo referente á testamentarías, con insignificantes variantes, lo que sigue:

«En caso de fallecimiento de algún súbdito de una de las Partes contratantes en el territorio de la otra, las Autoridades locales deberán avisar inmediatamente al Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul ó Agente consular en cuyo distrito haya ocurrido el fallecimiento. Estos deberán por su parte dar el mismo aviso á las Autoridades locales cuando llegue antes á su noticia.

Cuando hubiesen muerto un español en el extranjero ó un extranjero en España sin hacer testamento ni designar ejecutor testamentario, ó si los herederos forzosos ó instituídos en testamento fuesen menores ó se hallasen incapacitados ó au-

sentes, ó si los ejecutores testamentarios nombrados no se hallasen en el punto en que se incoe la testamentaría, en todos estos casos los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules ó Agentes consulares de la Nación del finado deberán proceder sucesivamente á las siguientes operaciones:

1.ª Poner los sellos, ó de oficio ó á petición de las partes interesadas, sobre todos los efectos muebles y papeles del difunto, previniendo de esta operación á la Autoridad local competente, que podrá asistir y poner también sus sellos.

Estos sellos no deberán levantarse, así como tampoco los del Agente consular, sin la concurrencia de la Autoridad local.

No obstante, si después de un aviso dirigido por el Cónsul ó Vicecónsul á la Autoridad local invitándola á asistir al levantamiento de los dobles sellos no compareciese ésta dentro de un término de cuarenta y ocho horas después de recibido el aviso, el expresado Agente podrá proceder por sí solo á dicha operación.

2.ª Formar el inventario de todos los bienes y efectos del difunto en presencia de la Autoridad local, si hubiese concurrido al acto en virtud de la indicada notificación. La Autoridad local autorizará con su firma las actuaciones que presencie, sin que por su intervención de oficio en ellas se causen costas de ninguna especie.

3.ª Disponer la venta en pública subasta de todos los efectos muebles de la testamentaría que pudiesen deteriorarse y de los que sean de difícil conservación, así como de los frutos y efectos para cuya enajenación se presenten circunstancias favorables.

4.ª Constituir en depósito seguro los efectos y valores inventariados, el importe de los créditos que se realicen y de los rendimientos que se recauden, bien sea en la casa consular ó bien en la de algún comerciante de la confianza del Cónsul ó Vicecónsul. En ambos casos deberá procederse de acuerdo con la Autoridad local que haya intervenido en las operaciones anteriores, si después de la convocatoria á que se refiere el párrafo siguiente se presentasen súbditos del país ó de una

tercera potencia como interesados en el *abintestato* ó testamentaría.

5.ª Convocar por medio de los periódicos de la localidad y del país del finado, si necesario fuese, á los acreedores que pudiera haber contra el *abintestato* ó testamentaría, á fin de que hagan valer sus respectivos créditos debidamente justificados dentro del término legal en cada país.

Si se presentaren acreedores contra la testamentaría ó *abintestato*, deberá hacerse el pago de sus créditos á los quince días de terminado el inventario, si resultare haber numerario en cantidad suficiente para ello; y en caso contrario, tan luego como puedan realizarse fondos por los medios más convenientes, ó bien dentro del plazo que se determine por común acuerdo entre el Cónsul y la mayoría de los interesados.

Si el Cónsul respectivo denegare el pago (el de Alemania dice *de todo ó parte)* de uno ó más de los créditos presentados, alegando la insuficiencia de los bienes de la testamentaría para satisfacerlos, los acreedores tendrán expedito su derecho para pedir á la Autoridad competente, si lo consideran conveniente á sus intereses, que el *abintestato* ó testamentaría se declare en concurso necesario de acreedores.

Obtenida esta declaración por los medios legales establecidos en cada una de las Naciones, los Cónsules ó Vicecónsules deberán hacer entrega seguidamente á la Autoridad judicial ó á los síndicos del concurso, según corresponda, de todos los documentos, efectos y valores pertenecientes á la testamentaría ó *abintestato*, y quedará á cargo de dichos agentes la representación de los herederos ausentes y de los menores ó incapacitados.

6.ª Administrar ó liquidar por sí, ó por persona que nombren bajo su responsabilidad, la testamentaría ó *abintestato*, sin que la Autoridad local tenga que intervenir en estas operaciones, salvo si súbditos del país ó de una tercera potencia tuviesen que hacer valer derechos en la sucesión, pues en este caso, si se suscitaren dificultades procedentes principalmente de alguna reclamación que dé lugar á contiendas entre partes, no teniendo los Cónsules generales, Cónsules y Vicecónsules

ó Agentes consulares derecho para dirimirla ó resolverla, deberán conocer de ella los Tribunales del país, á los que corresponde proveer y fallar sobre la misma.

Los referidos Agentes consulares obrarán entonces como representantes de la testamentaría ó *abintestato*, es decir, que conservando la administración y el derecho de liquidar definitivamente la herencia, como también el de realizar ventas de efectos en los términos antes prevenidos, velarán por los intereses de los herederos, pudiendo designar los Abogados encargados de sostener sus derechos ante los Tribunales, bien entendido que suministrarán á éstos todos los papeles y documentos oportunos para ilustrar la cuestión que se someta á su fallo.

Dictada la sentencia, los Cónsules generales, Cónsules, Vicecónsules ó Agentes consulares deberán ejecutarla, si de ella no se interpusiese apelación, y continuarán entonces, de pleno derecho, la liquidación que se haya suspendido hasta la terminación del litigio.

El núm. 7.° de este artículo, en el alemán, está redactado así: «Entregar la herencia ó su producto á los herederos legítimos ó á sus apoderados después de expirado un plazo de seis meses, á contar del día en que el aviso de fallecimiento se hubiere publicado en los periódicos.»

7.ª Organizar, si há lugar á ello, la tutela ó curatela con arreglo á las leyes de su país.

Los extranjeros gozan en España de los derechos que las leyes civiles conceden á los españoles, salvo lo dispuesto en el art. 2.° de la Constitución ó en Tratados internacionales. (Art. 27 del Código civil.)

Cuando fallezcan los individuos en punto donde no hay Agente consular, procederá la Autoridad territorial con arreglo á la legislación del país, dando cuenta inmediatamente al Consulado más próximo ó Legación.

En las testamentarias y *abintestatos* sólo conocen los Tribunales de las reclamaciones que ocurran sobre embargo de bienes de acreedores y cualquiera otra que tenga por objeto el cumplimiento de las obligaciones ó responsabilidades contraí-

das en España ó á favor de súbditos españoles. (Art. 28 del Real Decreto de 1852 y artículos 44 y 45 de la Ley de 1899.)

Acuerdo entre España y el Brasil, firmado en 20 y 23 de Agosto de 1889, referente á la intervención de los Cónsules en las testamentarias de sus nacionales.

Cuando fallezca *ab intestato* un extranjero domiciliado en el Brasil, que no tenga cónyuge en el país ó herederos conocidos presentes, á los cuales, conforme á derecho, pertenezca tomar posesión, ni cabeza de familia para proceder al inventario y hacer las particiones, ó con testamento si fueren extranjeros los herederos y estuviesen ausentes y ausentes también los testamentarios, procederá el Juez de difuntos y ausentes con el respectivo Agente consular á la recaudación de la herencia, cuya custodia será confiada al mismo Agente, haciendo después dicho Juez el inventario *ex oficio* en presencia del Agente consular. No tendrán intervención los Agentes consulares cuando algún heredero reconocido sea ciudadano brasileño, aunque se halle ausente. (Art. 2.°)

Concluído el inventario, serán los bienes de la herencia confiados á la administración y liquidación del Agente consular, que no podrá disponer de ellos ó de su producto, ni devolverlos á sus legítimos herederos hasta conocer, mediante anuncios publicados en los periódicos inmediatamente después de la recaudación, que no comparece en el término de un año algún acreedor á la misma herencia, ó mientras pese alguna causa judicial sobre ella ó no se hayan pagado los derechos á que esté sujeta por las leyes del Imperio. Para comprobar si se han satisfecho ó no los derechos, deberá el Agente consular demostrar con documentos suficientes y debidamente legalizados cuál es el grado de parentesco entre el difunto y su heredero ó herederos. (Art. 3.°)

Transcurrido el año de que trata el artículo anterior, no pesando causa judicial sobre la herencia, satisfechos los derechos fiscales, ó probando que no há lugar á su pago, el Agente consular podrá disponer de la herencia y remitir su producto al legítimo heredero, según las instrucciones que

tenga, siendo en este caso considerado por los Tribunales del país como representante del heredero ó herederos, para con los cuales será el único responsable. (Art. 4.°)

Si hubiese dudas ó pendiesen causas que afecten solamente una parte de la herencia, podrá, transcurrido un año y cumplidos los requisitos de que trata el art. 3.°, efectuarse la disposición del anterior artículo en cuanto á la parte líquida y libre de cargas de la herencia, hecho el depósito público de la cantidad correspondiente al importe de la deuda ó causa pendiente, ó reservándose el objeto en litigio. (Art. 5.°)

Si falleciera algún extranjero domiciliado en el Brasil, en las circunstancias que previene el art. 2.° de este Reglamento, en lugar donde no hubiere Agente consular de su Nación, el Juez de difuntos y ausentes procederá á la recaudación é inventarios de la herencia en presencia de dos testigos fidedignos de la nacionalidad del finado, y á falta de éstos, en presencia de dos comerciantes ó propietarios de confianza, siendo aquéllos ó éstos los administradores y liquidadores de la herencia hasta que se decida del destino del producto líquido de ésta. (Art. 6.°)

En el caso de que ocurra lo prevenido en el artículo anterior, el Juez deberá remitir, dentro del término de quince días, á contar desde el en que tuviese conocimiento de haber fallecido un extranjero en su distrito en las circunstancias del artículo 3.°, al Ministro de Negocios extranjeros, con la partida de defunción, una información sobre la edad, residencia, lugar del nacimiento, profesión y cuanto sepa acerca de los bienes y parientes de dicho extranjero, á fin de que el Ministro se entienda con la Legación ó Agente consular respectivo sobre el destino del producto líquido de la herencia. (Artículo 7.°)

Ni el Agente consular ni los administradores, en el caso de que trata el art. 6.°, podrán pagar deuda alguna del difunto sin autorización del Juez, que no podrá dar la orden del pago sin oir previamente al Agente consular ó á los administradores. Se exceptúan los gastos del funeral, los cuales serán desde luego autorizados en proporción á la herencia por el mis-

mo Juez, siendo posible, ó por la Autoridad gubernativa del distrito. (Art. 8.°)

Cuando falleciera un Agente consular extranjero, su herencia será recaudada como lo son las de los miembros del Cuerpo Diplomático, excepto en el caso en que el Agente consular hubiese ejercido alguna industria en el país, pues siendo así se procederá con arreglo á la ley general. (Art. 11.)

Intervención de los Cónsules en las testamentarias de sus nacionales.—Acuerdo entre España y la República Argentina, firmado en 8 y 15 de Febrero de 1870.

Falleciendo *ab intestato* algún extranjero sin dejar descendientes, ascendientes ni cónyuges legítimos, públicamente reconocidos como tales, residentes en el país, ó con testamento, si fueren extranjeros los herederos y estuviesen ausentes y ausente también el albacea testamentario, el Cónsul de su Nación podrá intervenir en su testamentaría. (Art. 1.°)

No tendrá lugar la intervención de los Cónsules cuando algún argentino, reconocido notoriamente por tal, fuese heredero descendiente ó ascendiente. (Art. 2.°)

Esta intervención se limitará:

1.° Á sellar los bienes muebles y papeles del finado, haciéndolo saber antes á la Autoridad local, siempre que la muerte sucediese en el lugar de la residencia del Cónsul.

2.° Á nombrar albaceas dativos. (Art. 3.°)

Los Cónsules comunicarán directamente al Juez de la testamentaría el nombramiento de albaceas. (Art. 4.°)

La Autoridad local pondrá su sello sobre los muebles y papeles del finado, y tomará las medidas necesarias para su seguridad. (Art. 5.°)

El doble sello no podrá levantarse para hacer el inventario por el Juez sin la citación previa de los albaceas. (Art. 6.°)

No habiendo Cónsules en el lugar del fallecimiento del intestado, el inventario se hará con arreglo á las leyes vigentes, con asistencia de dos testigos de la misma Nación del finado, ó de otra Nación si no los hubiese, debiendo darse aviso del

hecho al Cónsul más inmediato por la Autoridad que haga el inventario. (Art. 7.°)

Los albaceas ejercerán su cargo sujetándose á las leyes del país. (Art. 8.°)

Si hubiere herederos legítimos colaterales en el país, tendrán el derecho de pedir al Juez de la causa nombramiento de albaceas, quedando entonces los nombrados por el Cónsul reducidos al carácter de representantes de los herederos ausentes que no hubieren nombrado apoderados especiales. (Artículo 9.°)

No habiendo herederos ningunos en el país, y sobreviniendo reclamos por créditos ó sobre el derecho á la sucesión, serán decididos por el Juez de la causa, con intervención de los albaceas. (Art. 10.)

No podrá entregarse cosa alguna á los herederos ausentes hasta después de pasado un año de la muerte del intestado, y cuando estén pagadas todas las deudas contraídas en el territorio del Estado. (Art. 11.)

Si no hubiere herederos *ab intestato* según las leyes del país, los bienes de la testamentaría serán entregados al Estado. (Art. 12.)

Los derechos que por esta ley se reconocen, sólo serán acordados á las Naciones que concedan iguales derechos á los Cónsules y ciudadanos argentinos. (Art. 13.)

Las Naciones que reclamasen el cumplimiento de algún incluído en esta ley y que pudiera estarlo en algo de los Tratados celebrados, sólo podrán obtener lo exclusivamente pactado en el Tratado (1). (Art. 14.)

Convenio de Comercio y Navegación con Dinamarca.— *4 Julio 1893.* — Los súbditos de las dos Partes podrán disponer á su voluntad, por donación, venta, cambio de testamento ó de cualquier otra manera, de todos los bienes que poseyeren en los territorios respectivos y retirar íntegros sus capitales del

(1) La redacción de este artículo es tan incorrecta, que debe suponerse se padeció algún error al transcribirlo; pero así aparece en el texto comunicado á la Legación de S. M. en Buenos Aires.

país. Asimismo los súbditos de uno de los Estados capaces para heredar bienes situados en el otro, podrán tomar posesión de los bienes que les correspondieren, sea por testamento, sea *ab intestato*, observando las formalidades prescritas por la ley, y dichos herederos no estarán obligados á satisfacer otros ni más elevados derechos de sucesión que aquellos que se impondrían en casos semejantes á los mismos nacionales.

Los Convenios con Suecia y Noruega de 27 de Junio de 1892 copian casi literalmente, en lo que se refiere á esta materia, lo consignado en el artículo del de Dinamarca citado.

Tratado de Comercio con Marruecos. — *1861.* — Si algún súbdito español falleciese en los dominios del Rey de Marruecos, ningún Gobernador ni empleado marroquí podrá, bajo pretexto alguno, disponer de los bienes ó de las propiedades del difunto, y nadie intervendrá en ello. De todas las propiedades y bienes pertenecientes al difunto, y de cuanto se hallase en su poder al tiempo de su muerte, entrarán inmediatamente en posesión las personas designadas por él para tal objeto y nombradas como herederos en su testamento, si estuviesen presentes; y en caso de que se hallasen ausentes los herederos, el Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul y Agente consular, ó quien delegaren éstos, tomarán posesión de toda su propidad y efectos, después de hacer inventario ó lista de ellos, expresando cada objeto claramente, hasta que los entreguen al heredero del difunto. Mas si éste no hubiese dejado disposición testamentaria, el Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul, Agente consular ó su delegado tendrán derecho á tomar posesión de todos los bienes de la sucesión y á conservarlos para las personas llamadas por la ley á heredarle. Si el difunto dejase deudas á su favor contra súbditos marroquíes, el Gobernador de la ciudad, ó quienes para ello fueren competentes, obligarán á los deudores á satisfacer el importe de sus créditos al Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul, Agente consular ó á su delegado; y asimismo, si el difunto dejase deudas á favor de algún súbdito del Rey de Marruecos, el Cónsul general, Cónsul, Vicecónsul, Agente consular ó su delegado ampararán

al acreedor para el cobro de lo que reclame del *abintestato* ó de la testamentaría.

Si muriese en España un súbdito marroquí, el Comandante, Gobernador ó Justicia del territorio donde falleciere, pondrán en custodia lo que haya dejado, y avisarán al expresado Cónsul general español, enviándole nota de lo que sea, para que él lo haga saber á sus herederos y proporcione su recaudación sin extravío. (Art. 22.)

Declaración convenida entre los Gobiernos español y belga, por canje de notas, fecha 27 de Enero de 1872, para la comunicación recíproca de las actas de defunción de los súbditos de uno y otro país.

El Gobierno español y el Gobierno belga, deseando asegurar la comunicación recíproca de las actas de fallecimiento, han convenido en lo siguiente:

Los dos Gobiernos contratantes se obligan á hacer que los funcionarios civiles y eclesiásticos encargados de los Registros del estado civil transmitan, en Bélgica á la Legación de S. M. C. y en España á las provincias de Ultramar y á la Legación de S. M. el Rey de los belgas, las actas de defunción de las personas fallecidas en su territorio respectivo que fuesen naturales ó estuvieran domiciliadas en el otro Estado, sin necesidad de solicitarlo y sin demora ni gasto alguno en la forma acostumbrada en el país. (Art. 1.°)

Las actas extendidas en Bélgica en flamenco, y las redactadas en España ó en sus provincias de Ultramar en español, irán acompañadas de una traducción francesa debidamente legalizada por la Autoridad competente en Bélgica y por los Ministerios de Estado ó de Ultramar en España. (Art. 2.°)

Queda convenido, sin embargo, que las actas del estado civil solicitadas por las Legaciones de los países respectivos, á petición de los particulares que no presenten un certificado de pobreza, estarán sujetos al pago de los derechos que se exijan en cada uno de ambos países. (Art. 3.°)

Ministerio de Estado.— Sección 4.ª—Contencioso.—*Circular número 3.*—La frecuencia con que ocurren dudas acerca de las atribu-

ciones de los empleados consulares de España en las sucesiones de sus nacionales fallecidos en el extranjero, así como sobre el alcance de sus facultades en tan delicada materia y de la intervención que corresponde en las mismas á las Autoridades locales, ha inspirado á este Ministerio la necesidad de dictar reglas fijas y recordar las estipulaciones contenidas en los Tratados, expresando una interpretación uniforme de la doctrina que de la legislación patria y de los pactos internacionales se desprende.

Constituyendo la intervención de los Cónsules en las testamentarías de sus nacionales fallecidos en el extranjero una de las más eficaces garantías de sus intereses, y una de las más patentes muestras de la protección incesante que el Gobierno patrio debe ejercer sobre sus hijos, velando en todo lugar y tiempo por la conservación y transmisión de sus bienes, es altamente conveniente que dichos funcionarios se penetren de la idea de que uno de sus primordiales deberes es el ejercer con exquisita atención y sin descuidar un solo instante su cumplimiento, las facultades que en esta materia les confieren los Tratados, procurando por todos los medios vivir en buena armonía con las Autoridades locales, obrando siempre de acuerdo con ellas, con arreglo á lo que los Convenios disponen, y rodeando todos sus actos de aquellas garantías de publicidad, imparcialidad y vigilancia que las leyes marcan y su propio prestigio y autoridad sobre sus representados exigen.

Así la diligencia de imposición de sellos, inventario y levantamiento deben practicarse con la debida presencia de la Autoridad local, y á falta de ésta, de testigos de respetabilidad conocida, no obrando nunca ni en ningún caso, bajo razón ni pretexto alguno, por sí solos ó acompañados únicamente de empleados subalternos á sus órdenes, ni de personas ligadas á ellos por vínculos de ninguna clase.

No deberán proceder en ningún caso de modo que pueda ofrecer dudas acerca de la legitimidad de sus actos, y á ser posible deberán buscar la presencia de cuantas personas interesadas en la testamentaría les sea posible, para que en el momento en que los herederos sean puestos en posesión del haber mortuorio puedan mostrarse enteramente de acuerdo con todo lo actuado y confesar que no se han hecho gastos inútiles, pero que á la vez no se ha omitido ninguno de los necesarios para rodear los actos del Cónsul de cuantas garantías exige la Ley á los encargados de liquidar una sucesión.

Conviene para esto que los Cónsules, al tener noticia del fallecimiento, lo participen en seguida á este Ministerio, manifestando al propio tiempo si el fallecido deja ó no bienes, si con él vivía ó no familia, y si la sucesión es testamentaria ó intestada.

Es necesario además que publiquen todos los anuncios prescritos en los Convenios y traten por cuantos medios les sugiera su celo de conocer exactamente la naturaleza de todos los bienes y los aseguren

tan pronto como les sea posible, con objeto de que por morosidad ó negligencia en este punto no den lugar á ingerencias indebidas ni rozamientos desagradables.

Deben penetrarse bien de que sus funciones en toda sucesión son de meros administradores y liquidadores del haber mortuorio, y que esas funciones son absolutas, sin que en ellas deba intervenir la Autoridad local más que con su presencia en los actos de aseguramiento de bienes, pues la distinción entre muebles é inmuebles no existe más que en el acto de la transmisión; pero en manera alguna puede invocarse hasta el momento en que, conocidos los herederos y entrar en posesión, deben sujetarse á unas ú otras leyes, según sea su nacionalidad y la naturaleza de los bienes mismos.

Circunstancia es ésta de la nacionalidad, tanto del fallecido como de los presuntos herederos, que deben tener muy en cuenta los Cónsules y obrar con la mayor cautela, tanto para no intervenir en casos en que no sean llamados á ello por la Ley y los Tratados, cuanto para no admitirla sin suficientes datos en los herederos presuntos, y así se evitarán y evitarán al Gobierno discusiones innecesarias ó improcedentes con los de los países extranjeros.

Una vez que la liquidación esté terminada, deberán dar cuenta á este Ministerio del expediente y sus resultados, y éste, en vista de la declaración de herederos decretada por la Autoridad competente, dispondrá la entrega del haber relicto á quien deba hacerse, no estando autorizados los Cónsules por Ley ni Tratado alguno á entregar haberes ni declarar herederos, operaciones completamente ajenas á su misión y á sus facultades.

En una palabra: en los casos en que V. esté llamado á intervenir, deberá atenerse en un todo á las estipulaciones del Convenio vigente con ese país, no ejecutando más operaciones que las que el mismo prescriba, pero no omitiendo tampoco ninguna de las preceptuadas, dando frecuente cuenta á este Ministerio y á esa Representación diplomática de S. M. de los incidentes que puedan ir surgiendo, ateniéndose á las instrucciones que reciba y solicitándolas en las dudas que le ocurran.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 17 de Marzo de 1896. — *El Duque de Tetuán.*

187. **Extradición de delincuentes.** — Es el acto por el cual un Estado presta ayuda á las Autoridades judiciales del otro.

Es un principio admitido universalmente que la extradición no tiene lugar en los delitos políticos.

Se ha adoptado en los tiempos modernos como regla emplear la vía diplomática en todos los asuntos que á la extradi-

ción se refieren, no pudiendo las Autoridades judiciales de los diversos Estados entrar por sí en relaciones directas.

Según la Ley de Enjuiciamiento criminal, puede pedirse la extradición:

1.° De los españoles que habiendo delinquido en España se hayan refugiado en el extranjero.

2.° De los españoles que habiendo atentado en el extranjero contra la seguridad exterior del Estado, se hubiesen refugiado en país distinto del en que delinquieron.

3.° De los extranjeros que debiendo ser juzgados en España se hubiesen refugiado en un país que no sea el suyo. (Art. 826 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Procede la petición de extradición:

1.° En los casos que se determinen en los Tratados vigentes.

2.° En defecto de Tratado, en los casos en que la extradición proceda según el derecho escrito ó consuetudinario vigente en el territorio á cuya Nación se pida la extradición.

3.° En defecto de los dos casos anteriores, cuando sea procedente según el principio de reciprocidad. (Art. 827 de la Ley de Enjuiciamiento criminal y 675 del Código de Justicia militar.)

Para que pueda pedirse es necesario que se haya dictado auto motivado de prisión ó recaído sentencia firme contra los acusados á que se refiera. (Art. 821 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

El Juez ó Tribunal que conozca de la causa en que estuviere procesado el reo ausente en territorio extranjero, será el competente para pedir la extradición. (Art. 828 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

La petición de extradición debe hacerse en forma de suplicatorio dirigido al Ministro de Gracia y Justicia, con excepción del caso en que con arreglo al Tratado pueda pedirlo directamente el Juez ó Tribunal. (Art. 831 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Con el suplicatorio debe remitirse testimonio literal del acta de extradición, dictamen fiscal y las diligencias necesarias

para justificar la procedencia de la extradición. (Art. 832 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Los buques mercantes extranjeros no podrán servir de asilo á los criminales españoles, y cuando se refugiasen á bordo, las Autoridades españolas, de acuerdo con el Cónsul respectivo, podrán proceder á la extradición. (Arts. 37 y 38 del Real Decreto de 1852.)

188. **Reseña de los Tratados de extradición vigentes.**—CONVENIO DE EXTRADICIÓN ENTRE ESPAÑA Y ALEMANIA. — *25 Junio 1878.* — Los dos Estados se obligan á entregarse los individuos que hayan cometido los hechos punibles que se expresan:

1.° Por homicidio, asesinato, envenenamiento, parricidio ó infanticidio.

2.° Por aborto voluntario.

3.° Por exposición de un niño menor de siete años, ó su abandono premeditado en estado tal que le prive de todo recurso.

4.° Por robo, ocultación, sustracción, supresión, sustitución ó suposición de un niño.

5.° Por rapto ó robo de una persona menor de edad.

6.° Por la privación voluntaria é ilegal de la libertad individual de una persona, cometida por un particular.

7.° Por atentado contra la inviolabilidad del domicilio, cometido por un particular y penado por la legislación de ambas Partes.

8.° Por amenaza de causar un mal que constituya delito grave.

9.° Por formar una asociación ilegal con el propósito de atentar contra las personas ó contra la propiedad.

10. Por bigamia.

11. Por violación.

12. Por atentados contra el pudor con violencia ó amenazas, en los casos penados por la legislación de ambos Países.

13. Por atentados contra el pudor con ó sin violencia ó amenazas contra jóvenes de uno ú otro sexo de menos de doce ó de catorce años, según que tengan aplicación al caso que se

persigue las disposiciones penales que rigen en el territorio de una ú otra de las Partes contratantes, y por inducir á los mismos á la ejecución ó consentimiento de actos deshonestos.

14. Por excitación habitual á la mala vida en personas de menor edad de uno y de otro sexo.

15. Por golpes, heridas ó malos tratos voluntarios á una persona, cuyas consecuencias produzcan una enfermedad, al parecer, incurable, la inutilidad perpetua para el trabajo, la pérdida del uso completo de un miembro ú órgano, una mutilación grave, ó la muerte sin intención de causarla.

16. Por robo y hurto.

17. Por despojo, abuso de confianza y exacción con violencia ó amenazas, en los casos en que estos actos sean punibles conforme á la legislación de ambas Partes contratantes.

18. Por estafa ó engaño en los casos considerados como crímenes ó delitos por la legislación de ambas Partes contratantes.

19. Por bancarrota fraudulenta y daño fraudulento á la masa del capital de la quiebra.

20. Por perjurio.

21. Por falso testimonio y declaración falsa de un perito ó de un intérprete, en los casos que estos hechos sean castigados por la legislación de ambos Países.

22. Por soborno de testigos, peritos ó intérpretes.

23. Por falsificación de documentos ó de despachos telegráficos cometida con intención de fraude ó de perjudicar á otro, y por el uso á sabiendas de documentos y despachos telegráficos falsos con intención de fraude ó de perjudicar á otro.

24. Por deterioro, destrucción ó supresión voluntaria é ilegal de un documento público ó privado cometidos con intención de perjudicar á otro.

25. Por falsificación de troqueles ó punzones, timbres, marcas ó sellos con el objeto de emplearlos como legítimos, y por el uso á sabiendas de troqueles ó punzones, timbres, marcas ó sellos falsificados.

26. Por moneda falsa, comprendiendo la falsificación ó

alteración del valor de las monedas y del papel moneda, y por expender y poner en circulación á sabiendas moneda ó papel moneda falsificados ó alterados.

27. Por imitación y falsificación de billetes de Banco ó de títulos de la Deuda ú otros valores emitidos por el Estado ó por Corporaciones, Sociedades ó particulares con la autorización del Estado, y por expender y poner en circulación tales billetes de Banco, títulos de la Deuda ú otros valores imitados ó falsificados.

28. Por incendio voluntario.

29. Por malversación de caudales y exacción ilegal cometidas por funcionarios públicos.

30. Por soborno de funcionarios públicos para que falten á los deberes de su cargo.

31. Por los siguientes delitos cometidos por los Capitanes ó tripulaciones de buques de alto bordo:

a) Destrucción voluntaria é ilegal de un buque.

b) Encallamiento voluntario de un buque.

c) Resistencia con vías de hecho contra el Capitán de un buque, si tal resistencia se efectúa por varios tripulantes después de haberse concertado con este objeto.

32. Por destrucción ilegal y voluntaria, total ó parcial, de ferrocarriles, máquinas de vapor ó aparatos telegráficos; por poner voluntariamente obstáculo á la circulación de los trenes colocando cualquier objeto en la vía férrea; por levantar los carriles ó las traviesas arrancando agujas, clavos ó tornillos, y por emplear cualquier otro medio para detener un tren y hacerle descarrilar.

33. Por destrucción ó deterioro voluntario é ilegal de sepulcros, monumentos públicos ú objetos artísticos expuestos en lugares públicos, de obras y edificios, de víveres, mercancías ú otras propiedades muebles, de cosechas, plantas de toda especie, árboles é injertos, de aperos de labranza, de animales domésticos ú otros, en los casos en que estos hechos sean punibles como crímenes ó delitos en la legislación de ambos Países contratantes.

34. Por la ocultación de objetos adquiridos por uno de los

delitos que en este Tratado se enumeran, siempre que este acto sea punible por las leyes de ambos Estados.

Aunque el crimen ó delito que motiva la demanda de extradición haya sido cometido fuera del territorio de la Parte reclamante, se podrá acceder á dicha demanda si las leyes del Estado á quien se dirige autorizan el castigo de tal crimen ó delito cometido fuera de su territorio. (Art. 1.°)

También podrá tener lugar la extradición por la tentativa de los hechos enumerados en el art. 1.°, si tal tentativa es punible por las leyes de ambas Partes contratantes. (Art. 2.°)

Cuando el individuo cuya extradición se reclama no sea español ni alemán, el Gobierno que debe concederla podrá notificar la demanda que le ha sido dirigida al del país á que pertenezca el individuo reclamado; y si este Gobierno pidiese la entrega del acusado para que lo juzguen sus Tribunales, el Gobierno á quien se haya dirigido la demanda de extradición podrá, á su arbitrio, entregarlo á uno ó á otro de dichos Gobiernos. (Art. 3.°)

No tendrá lugar la extradición si el individuo reclamado por el Gobierno español ha sido perseguido ó encausado y absuelto, ó se halla aún procesado, ó ha sido ya castigado en alguno de los Estados del Imperio alemán, ó si el individuo reclamado por un Gobierno del Imperio alemán ha sido perseguido ó encausado y absuelto, ó está aún procesado, ó ha sido ya castigado en España por el mismo hecho criminal que sirve de motivo á la demanda de extradición.

Si la persona reclamada por el Gobierno español se halla encausada en uno de los Estados del Imperio alemán, ó viceversa; si la persona reclamada por uno de los Gobiernos del Imperio alemán se halla encausada en España por otro crimen ó delito, se suspenderá la extradición hasta que se termine la causa y haya sufrido el delincuente la pena que se le imponga. (Art. 4.°)

La extradición no se suspenderá porque impida el cumplimiento de obligaciones que el individuo reclamado haya contraído con particulares, los cuales podrán hacer valer sus derechos ante las Autoridades competentes. (Art. 5.°)

No son aplicables las disposiciones de este Tratado á los que hayan cometido algún crimen ó delito político. La persona entregada por uno de los crímenes ó delitos comunes enumerados en los artículos 1.° y 2.°, no podrá, por consiguiente, de ningún modo ser encausada ni castigada en el país al cual se concede su entrega por un crimen ó delito político cometido antes de la extradición, ni por un acto que tenga relación con dicho crimen ó delito político, ni tampoco por un crimen ó delito que no se halle previsto por el presente Tratado, á menos que después de haber sido castigada ó definitivamente absuelta del crimen ó delito que motivó la extradición, permaneciese en el país durante tres meses, ó ausentándose, regresase á él. (Art. 6.°)

No se considerará como delito político ni como hecho conexo con tal delito el atentado contra el Soberano ó Jefe de un Estado extranjero ó contra los miembros de su familia, cuando tal atentado tenga el carácter de homicidio, asesinato ó envenenamiento. (Art. 6.°)

La extradición de las personas acusadas de los crímenes ó delitos enumerados en los artículos 1.° y 2.° se concederá en virtud de sentencia condenatoria ó del auto cabeza de proceso ó de elevación á plenario, ó del mandamiento de prisión, ó de cualquier otro auto ó providencia que tenga la misma fuerza que estos documentos é indique igualmente la naturaleza y gravedad de los hechos, así como la disposición penal que les sea aplicable. Estos documentos se remitirán, originales ó en copia legalizada, en la forma prescrita por las leyes del Estado que solicita la extradición.

Las demandas de extradición se dirigirán siempre por la vía diplomática; pero la correspondencia y las negociaciones podrán seguirse, según las circunstancias de cada caso, entre el Gobierno español y el Gobierno del Estado del Imperio alemán interesado en la extradición. (Art. 8.°)

CONVENIO DE EXTRADICIÓN CON BÉLGICA. — *17 Junio 1870.* — Se entregarán recíprocamente los dos Estados los individuos que hayan cometido los delitos siguientes:

1.° Parricidio, infanticidio, asesinato, envenenamiento, homicidio.

2.° Golpes y heridas causadas voluntariamente, sea con premeditación, sea cuando resulte de ellos una dolencia ó incapacidad permanente de trabajo personal, la pérdida ó privación del uso absoluto de un miembro, de la vista ó de cualquier otro órgano, ó la muerte sin intención de causarla.

3.° Bigamia, rapto de menores, violación ó estupro, aborto; atentado al pudor cometido con violencia; atentado al pudor cometido sin violencia en la persona ó con la ayuda de un niño de uno ú otro sexo menor de catorce años; atentado á las costumbres, excitando, facilitando ó favoreciendo habitualmente para satisfacer las pasiones ajenas la prostitución, ó la corrupción de menores de uno ú otro sexo.

4.° Sustracción, ocultación, supresión, sustitución ó suposición, exposición ó abandono de un niño.

5.° Incendio.

6.° Destrucción de construcciones, máquinas de vapor ó aparatos telegráficos.

7.° Asociación de malhechores, robo.

8.° Amenazas de atentado contra las personas ó las propiedades, punible con la pena de muerte, trabajos forzados ó reclusión.

9.° Atentados á la libertad individual y á la inviolabilidad del domicilio, cometidos por particulares.

10. Falsificación de moneda, comprendiendo en esto la imitación y la alteración de la moneda, la emisión y expendición de la moneda imitada ó alterada; imitación ó falsificación de efectos públicos ó de billetes de Banco, de títulos públicos ó particulares; emisión ó expendición de estos efectos, billetes ó títulos imitados ó falsificados; falsedad cometida en escritos ó en despachos telegráficos, y uso de estos despachos, efectos, billetes ó títulos imitados, fabricados ó falsificados; imitación ó falsificación de sellos, timbres, punzones y marcas, á excepción de los de particulares ó comerciantes; uso de los sellos, timbres, punzones y marcas imitados ó falsificados, y uso perjudicial de los sellos, timbres, punzones y marcas verdaderos.

11. Falso testimonio y declaraciones falsas de peritos ó de intérpretes; soborno de testigos, de peritos ó de intérpretes.

12. Juramento falso.

13. Concusión, malversaciones cometidas por funcionarios públicos, soborno de dichos funcionarios.

14. Bancarrota fraudulenta y fraudes cometidos en las quiebras.

15. Estafa, abuso de confianza (apropiación indebida) y engaño.

16. Abandono de un buque ó barco de comercio ó de pesca por parte del Capitán, fuera de los casos previstos en la ley de uno y otro país.

17. Apresamiento de un buque por los marineros ó pasajeros, empleando fraude ó violencia con el Capitán.

18. Ocultación de objetos obtenidos por medio de uno de los crímenes ó delitos previstos por el presente Convenio.

La extradición podrá también ser concedida por la tentativa de dichos crímenes ó delitos, cuando sea punible por la legislación de los dos países contratantes. (Art. 2.°)

No se concederá nunca la extradición por crímenes ó delitos políticos. El individuo que fuere entregado por otra infracción á las leyes penales no podrá en ningún caso ser juzgado ó condenado por un crimen ó delito político cometido con anterioridad á la extradición, ni por hecho alguno que tenga relación con dicho crimen ó delito, ni por ninguna infracción anterior á la extradición y no comprendida en el presente Convenio, á no ser que después de haber sido castigado ó definitivamente absuelto, en razón del hecho que motivó la extradición, haya permanecido en el país ó vuelva de nuevo á él. (Art. 3.°)

La extradición no podrá verificarse si después de la imputación de los hechos, de la formación de causa ó de la condena, hubiere transcurrido el término de prescripción de la acción criminal ó de la pena, con arreglo á las leyes del país en que el acusado ó condenado se haya refugiado. (Art. 4.°)

La demanda de extradición deberá siempre hacerse por la vía diplomática. (Art. 9.°)

La extradición no será concedida sino en vista de la presentación, ya de la sentencia ó del auto definitivo de condena, ya de la providencia de la Sala del Consejo, de la sentencia de la Sala de lo criminal, ó del auto de procedimiento criminal emanado del Juez ó de la Autoridad competente, decretando formalmente ó efectuando de pleno derecho la remisión del reo ó del acusado ante la jurisdicción represiva, expedido en original ó en copia auténtica.

Estos documentos irán, á ser posible, acompañados de las señas del individuo reclamado y de una copia del texto de la ley aplicable al hecho acriminado.

En el caso de que hubiere duda sobre si el crimen ó delito objeto del procedimiento se halla comprendido en el presente Convenio, se pedirán explicaciones; y después de examinadas, el Gobierno á quien se pida la extradición resolverá acerca del curso que se ha de dar á la demanda. (Art. 10.)

El individuo procesado por uno de los hechos previstos en el art. 2.° del presente Convenio será arrestado preventivamente á la presentación de un auto de prisión ó de otro documento que tenga la misma fuerza, expedido por la Autoridad extranjera competente y presentado por la vía diplomática.

En caso de urgencia, se efectuará el arresto provisional mediante aviso, transmitido por el correo ó por telégrafo, de la existencia de un auto de prisión, á condición, sin embargo, de que dicho aviso sea dado en debida forma por la vía diplomática al Ministro de Negocios extranjeros del país en que el acusado se ha refugiado.

Sin embargo, en este último caso no se tendrá arrestado al extranjero sino cuando en el plazo de tres semanas reciba comunicación del auto de prisión expedido por la Autoridad extranjera competente.

El arresto del extranjero tendrá lugar en la forma y según las reglas establecidas por la legislación del Gobierno á quien se pida. (Art. 11.)

Los gastos de arresto, de manutención y de transporte del individuo cuya extradición hubiere sido concedida, así como los de consignación y de transporte de los objetos que en vir-

tud del artículo anterior deban ser devueltos ó remitidos, serán de cuenta de los dos Estados dentro de los límites de sus respectivos territorios.

Los gastos de transporte ú otros en el territorio de los Estados intermedios serán de cuenta del Estado reclamante.

En caso de que se juzgue preferible el transporte por mar, el individuo reclamado será conducido al puerto que designe el Agente diplomático ó consular acreditado por el Gobierno reclamante, á expensas del cual será embarcado. (Art. 14.)

Cuando en la instrucción de una causa criminal no política uno de los dos Gobiernos juzgare necesario oír testigos domiciliados en el otro Estado, se enviará al efecto por la vía diplomática un exhorto, que se cumplimentará observando las leyes del país en que hayan de ser oídos los testigos.

Los Gobiernos respectivos renuncian á toda reclamación que tenga por objeto la devolución de los gastos que ocasione el cumplimiento del exhorto. (Art. 16.)

Cuando en asunto criminal no político pareciera necesaria al Gobierno español ó al Gobierno belga la notificación de un auto de procedimiento, ó de una sentencia á un belga ó á un español, el documento remitido diplomáticamente será notificado en persona á excitación del Ministerio público del lugar de la residencia por medio de un Oficial competente; y el original que acredite la notificación, revestido del visto, será devuelto por el mismo conducto al Gobierno reclamante. (Artículo 17.)

Tratado entre España y los Estados Unidos mejicanos.— *17 Noviembre 1881.* — El Gobierno español y el Gobierno mejicano se comprometen á entregarse recíprocamente los individuos que habiendo sido condenados, ó siendo perseguidos por las Autoridades competentes de uno de los Estados contratantes, como autores principales, auxiliares ó cómplices de cualquiera de los crímenes ó delitos enumerados en el art. 2.° siguiente, se hubiesen refugiado en el territorio del otro. (Artículo 1.°)

Según lo dispuesto en este Tratado, serán entregados los in-

dividuos acusados ó convictos de cualquiera de los crímenes siguientes:

1.° Asesinato, incluso los crímenes designados con los nombres de parricidio, homicidio, envenenamiento, infanticidio y aborto.

2.° El conato de asesinato.

3.° Estupro y violación.

4.° Incendio, inundación de casas ó campos.

5.° El robo, entendiéndose por tal la sustracción de dinero, fondos, documentos ó cualquier propiedad pública ó privada; la sustracción fraudulenta cometida en vía pública ó casa habitada; la sustracción ejecutada con violencia, con escalamiento, horadación ó fractura.

6.° Allanamiento de las oficinas del Gobierno y Autoridades públicas, ó de Bancos ó casas de banca, ó de Cajas de Ahorros, Cajas de Depósito ó de Compañías de seguro, con intención de cometer un crimen.

7.° Falsificación ó expendición de documentos falsificados, públicos ó privados.

8.° Falsificación ó suplantación de actos oficiales del Gobierno ó de la Autoridad pública, incluso los de los Tribunales de justicia, ó la expendición ó uso fraudulento de los mismos.

9.° La fabricación de moneda falsa, bien sea ésta metálica ó en papel, títulos ó cupones falsos de la Deuda pública, billetes de Banco ú otros valores públicos de crédito, de sellos, de timbres, cuños y marcas falsas de Administraciones del Estado ó públicas, y la expendición, circulación ó uso fraudulento de cualquiera de los objetos arriba mencionados.

10. La sustracción de fondos públicos cometida dentro de la jurisdicción de una ú otra parte por empleados públicos ó depositarios.

11. El hurto cometido por cualquier persona ó personas asalariadas en detrimento de sus principales amos.

12. Plagio, entendiéndose por tal la detención ó secuestro de persona ó personas para exigirles dinero, ó para otro cualquier fin ilícito.

13. La mutilación, golpes ó heridas causadas con premeditación, cuando de ellas resulte una dolencia ó incapacidad permanente de trabajo personal, la pérdida de la vista ó de algún órgano cualquiera, ó la muerte sin intención de causarla.

14. El daño cometido en los caminos de hierro que pueda poner en peligro la vida de los pasajeros; en los telégrafos, diques ú obras de utilidad pública.

15. El rapto, los atentados con violencia contra el pudor, ó sin violencia en niños de uno ú otro sexo menores de trece años de edad; la bigamia.

16. La piratería, en la inteligencia de que para los efectos de este Tratado serán considerados como piratas:

Primero. Los que, perteneciendo á la tripulación de una nave mercante de cualquier Nación ó sin nacionalidad, apresen á mano armada alguna embarcación ó cometan depredaciones en ella ó hagan violencia á las personas que se hallen á su bordo ó asalten alguna población.

Segundo. Los que yendo á bordo de alguna embarcación se apoderen de ella y la entreguen voluntariamente á una pirata.

Tercero. Los corsarios que en caso de guerra entre dos ó más Naciones hagan el corso sin patente de ninguna de ellas, ó con patentes de dos ó más de los beligerantes.

Cuarto. Los Capitanes, patrones ó cualquiera de los que formando parte de la tripulación de un buque de guerra se apoderen de él sublevándose contra el Gobierno á que el buque pertenezca.

17. Ocultación, sustracción, sustitución ó corrupción de menor; usurpación del estado civil.

18. La bancarrota ó quiebra fraudulenta y fraudes cometidos en las quiebras.

19. Baratería.

20. Abuso de confianza.

No se concederá sin embargo la extradición en ningún caso cuando el delito consumado ó frustrado sólo merezca pena correccional. (Art. 2.º)

No habrá lugar á la extradición:

1.° Cuando se pida á causa de una infracción, de la cual el individuo reclamado sufre ó ha sufrido ya la pena en el país al cual la extradición ha sido pedida, ó por la que hubiese sido allí perseguido y declarado inocente ó absuelto.

2.° Si con respecto á la infracción que ha motivado la demanda de entrega se ha cumplido la prescripción de la acción ó de la pena según las leyes del país á quien se haya pedido la extradición.

3.° Cuando el hecho de la perpetración del crimen no esté probado de manera que, según las leyes del país donde se encuentren los individuos acusados, serían legítimamente arrestados y enjuiciados si el crimen se hubiese cometido dentro de su jurisdicción.

4.° Por delitos políticos ó por hechos que tengan conexión con ellos. No se reputará delito político ni hecho que tenga relación con él el atentado contra la vida del Soberano ó Jefe de uno de los Estados contratantes y los miembros de sus respectivas familias, cuando este atentado constituyese el crimen de homicidio ó envenenamiento.

5.° Cuando se pida la devolución de los esclavos fugitivos y la entrega de los criminales que hayan tenido la condición de esclavos, ó que contra su voluntad hubiesen estado sujetos al tiempo de cometer el delito al servicio de alguna persona particular.

6.° En los casos de los artículos 4.° y 16. (Art. 3.°)

Ninguna de las dos Partes contratantes aquí citadas estará obligada á entregar á sus súbditos ó propios ciudadanos en virtud de las estipulaciones de este Tratado.

Para los efectos de este artículo, los extranjeros naturalizados en España ó en Méjico no se considerarán como españoles ó mejicanos si el delito fué cometido antes de la fecha de su naturalización. (Art. 4.°)

.....

La demanda de extradición será presentada por la vía diplomática y apoyada en los documentos siguientes:

1.° El auto de prisión expedido contra el reo ó cualquiera otro documento que tenga al menos la misma fuerza que di-

cho auto, y precise igualmente los hechos denunciados y la disposición penal que les sea aplicable.

2.° Las señas personales del encausado hasta donde sea posible, á fin de facilitar su busca y arresto. (Art. 6.°)

CONVENIO ENTRE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DEL SALVADOR.— *22 Noviembre 1884.* — Se concederá recíprocamente la extradición por los delitos siguientes:

1.° El asesinato, el envenenamiento, el parricidio y el infanticidio.

2.° El homicidio.

3.° El aborto.

4.° La violación y el estupro.

5.° Los atentados contra el pudor, con violencia y sin violencia, en la persona ó con ayuda de la persona, en un niño de uno ú otro sexo menor de trece años.

6.° La sustracción y seducción de menores.

7.° El rapto, abandono, ocultación, desaparición, sustitución ó suposición de un niño.

8.° El secuestro ó detención ilegal de persona ó personas para transportarlas á otro país, exigirles dinero ó con cualquier otro fin ilícito.

9.° La bigamia.

10. Las heridas ó lesiones graves.

11. El desacato contra la Autoridad.

12. Las amenazas de muerte ó de incendio, ó para exigir dinero, hechas por escrito y bajo condición.

13. El perjurio y soborno para perjurar.

14. El incendio voluntario.

15. El hurto y el robo.

16. La defraudación y malversación de caudales por empleados públicos ó personas legalmente responsables de la custodia de efectos y valores, y de la gestión é inversión de fondos.

17. La estafa y el abuso de confianza.

18. La falsificación, alteración, introducción y emisión fraudulenta de moneda y documentos de crédito con curso le-

gal, fabricación, importación, venta y uso de instrumentos destinados á hacer moneda falsa, pólizas ó cualesquiera títulos de la Deuda pública, Billetes de Banco y papel moneda, falsificación de sellos del Estado ó de Correos, estampillas, timbres, cuños, marcas y despachos telegráficos.

19. Falsificación ó expendición de documentos falsificados públicos ó privados.

20. Falsificación ó suplantación de actos oficiales del Gobierno ó de la Autoridad pública, incluso los de los Tribunales de justicia, ó la expendición ó uso fraudulento de los mismos.

21. Quiebra fraudulenta.

22. El daño cometido en los caminos de hierro que pueda poner en peligro la vida de los pasajeros; en los telégrafos, diques ú obras de utilidad pública.

23. El atentado contra la propiedad y la libertad individual y la inviolabilidad del domicilio, siempre que dichos delitos sean penables en ambos países.

24. La asociación de malhechores.

25. El falso testimonio, el soborno de testigos, peritos é intérpretes.

26. Usurpación de estado civil.

27. Delitos cometidos en la mar:

a) La piratería, según la ley de las Naciones.

b) Todo acto de pillaje ó de violencia cometido por la tripulación de un buque español ó salvadoreño contra otro buque salvadoreño ó español, ó por la tripulación de un buque extranjero que no esté habilitado en regla contra buques españoles ó salvadoreños; sus tripulaciones ó cargamentos.

c) El hecho de cualquier individuo, forme ó no parte de la tripulación de un buque, de entregarlo á los piratas.

d) El acto de cualquier individuo, forme ó no parte de la tripulación de un buque, de apoderarse del mismo con fraude ó por violencia.

e) Destrucción, sumersión, varamento ó pérdida de un buque, con intención culpable.

f) Sublevación por dos ó más personas á bordo de un bu-

que en la mar contra la autoridad del Capitán ó del patrón.

28. El tráfico de esclavos con violación de las leyes de ambos países.

Se comprenden en las calificaciones anteriores las tentativas de los delitos y la complicidad en los mismos, penadas en las legislaciones de ambos países. (Art. 2.°)

Ningún súbdito español será entregado por su Gobierno al del Salvador, ni éste entregará al de Su Majestad Católica á ningún salvadoreño.

Sin embargo, las Altas Partes contratantes se obligan á hacer procesar y juzgar, según sus legislaciones, á sus respectivos nacionales que cometan infracciones contra leyes de uno de los dos Estados, tan luego como el Estado cuyas leyes se hayan infringido presente la petición oportuna por la vía diplomática ó consular, siempre que dichas infracciones puedan ser calificadas en alguna de las categorías que señala el artículo 2.° (Art. 3.°)

Podrá negarse la extradición si después de la ejecución del delito, ó al instruir el proceso, ó al dictarse la sentencia condenatoria se adquiriese la prescripción de la pena ó de la acción según las leyes del país en que el procesado se hubiese refugiado, ó si los hechos acriminados han sido objeto de una amnistía ó de un indulto. (Art. 5.°)

No será entregada persona alguna, procesada ó sentenciada, si el delito de que se le acusa está considerado por la parte que reclama su extradición como delito político ó como hecho anejo con el mismo.

No se reputará delito político ni hecho que tenga relación con él el atentado contra la vida del Soberano ó Jefe de uno de los Estados contratantes y los individuos de sus respectivas familias, que constituye el delito de asesinato, homicidio ó envenenamiento. (Art. 6.°)

La demanda de extradición será siempre entablada por la vía diplomática, y deberá ir acompañada de un auto de prisión dictado contra el reo cuya entrega se pide por la Autoridad competente del Estado reclamante, fundado en pruebas tales que, según las leyes del país donde se encuentra el procesado,

justifiquen su arresto como si el delito se hubiese cometido allí; ó de cualquier otro documento que tenga al menos la misma fuerza que dicho auto, y precise igualmente los hechos denunciados y la disposición penal que les sea aplicable.

En dicho documento deberán especificarse, hasta donde sea posible, las señas personales del reclamado, para facilitar su busca y detención.

Cuando la demanda se refiera á una persona condenada en rebeldía, deberá ir acompañada del testimonio de la sentencia condenatoria dictada por el Tribunal competente del Estado que solicita la extradición.

Las demandas de extradición no podrán apoyarse solamente en sentencias dictadas en rebeldía; pero las personas sentenciadas en rebeldía deben considerarse como acusadas para los efectos de la petición de entrega. (Art. 8.°)

En los casos urgentes, cada uno de los dos Gobiernos, fundándose en un mandamiento de prisión ó en una sentencia condenatoria, podrá por telégrafo, ó por el medio más rápido, pedir y obtener la detención del acusado ó del sentenciado, con la condición de presentar lo más pronto posible el documento anunciado. (Art. 11.)

Tratado con los Países Bajos. — *29 Octubre 1894.* — El Gobierno de España y el de los Países Bajos se comprometen á entregarse recíprocamente, según las reglas establecidas por los artículos siguientes, con excepción de sus nacionales, los individuos sentenciados, acusados ó presuntos reos por uno de los hechos que á continuación se expresan, cometidos fuera del territorio del Estado al que se pide la extradición:

1.° *a*) Atentado contra la vida del Rey, de la Reina reinante, del Regente ó del Jefe de un Estado amigo.

b) Atentado contra la vida de la Reina no reinante, del heredero presunto del Trono ó de un individuo de la familia del Soberano.

2.° Homicidio ó asesinato, sea cualquiera la edad de la víctima, comprendiendo en ellos el parricidio, el infanticidio y el envenenamiento.

3.° Amenazas hechas bajo condición determinada y por escrito, en tanto que las leyes de los dos países permitan la extradición por este hecho.

4.° Aborto procurado intencionalmente.

5.° Lesión que haya ocasionado una herida corporal grave ó la muerte, lesión cometida con premeditación ó lesión grave.

6.° Violación; atentado contra el pudor; el hecho de tener fuera del matrimonio comercio carnal con una joven soltera ó una mujer menor de diez y seis años, ó con una mujer mayor de esta edad cuando el culpable sabe que está desmayada ó sin conocimiento; actos de inmoralidad, cuando el culpable sabe que la persona con la que los comete está desmayada ó sin conocimiento, ó cuando esta persona no ha llegado á los diez y seis años; excitación de una persona menor de esta edad á cometer ó sufrir actos de inmoralidad, ó á tener fuera del matrimonio comercio carnal con un tercero.

7.° Excitación de menores á la mala vida, y todo acto que tenga por objeto favorecer la corrupción de menores, punible según las leyes de los dos países.

8.° Bigamia.

9.° Rapto, ocultación, supresión, sustitución ó suposición de un niño.

10. Sustracción de menores.

11. Falsificación ó alteración de monedas ó papel moneda, con objeto de emitir ó hacer emitir estas monedas ó papel moneda como no falsificados ni alterados, ó poner en circulación monedas ó papel moneda falsificados ó alterados, cuando se hace intencionadamente.

12. Imitación ó falsificación de sellos y de marcas del Estado ó de marcas de fábrica exigidas por la ley; imitación ó falsificación de billetes de un Banco de circulación fundado en virtud de disposiciones legales, en tanto que las leyes de los dos países permitan la extradición por este hecho; la retención ó la introducción del extranjero de dichos billetes de Banco, con la intención de ponerlos en circulación como no siendo falsos ni falsificados, cuando sabía el que los recibía que eran falsos ó falsificados.

13. Falsedad en escritura pública ó auténtica de comercio ó privada, y uso intencionado de escritura falsa ó falsificada, en tanto que las leyes de los dos países permitan la extradición por este hecho.

14. Perjurio, falso testimonio.

15. Corrupción de funcionarios públicos, en tanto que las leyes de los dos países permitan la extradición por este hecho; concusión; sustracción ó malversación cometidas por funcionarios ó por aquellos que son considerados como tales.

16. Incendio intencionado, cuando de él puede resultar un peligro común para los bienes ó un peligro de muerte para otro; incendio con el objeto de proporcionarse ó proporcionar á otro un beneficio ilegal en detrimento del asegurador ó del portador legal de un contrato á la gruesa.

17. Destrucción ilegal intencionada de un edificio que en todo ó en parte pertenece á otra persona, ó de un edificio ó construcción, cuando de esta destrucción pueda resultar un peligro común para los bienes ó peligro para la vida de otro.

18. Actos de violencia contra las personas ó los bienes, cometidos públicamente en cuadrilla ó reunión.

19. El hecho ilegal cometido intencionadamente de hacer naufragar, varar, destruír, inutilizar ó deteriorar una embarcación, cuando de ello puede resultar peligro para otra persona.

20. Sublevación y rebelión de los pasajeros á bordo de un buque contra el Capitán y de los tripulantes contra sus superiores.

21. El hecho cometido intencionalmente de haber puesto en peligro un tren en un camino de hierro.

22. Robo.

23. Estafa.

24. Abuso de firma en blanco.

25. Malversación.

26. Quiebra fraudulenta.

Se comprenden en las precedentes calificaciones la tentativa y la complicidad, cuando son punibles según la legislación del país al que se le pide la extradición. (Art. 1.°)

La extradición no tendrá lugar:

1.° Cuando el hecho ha sido cometido en un tercer país y el Gobierno de este país reclama la extradición.

2.° Cuando la demanda se motive en el mismo hecho por el cual ha sido juzgado el individuo reclamado en el país al que se pide su entrega, y por cuyo hecho ha sido sentenciado ó ha obtenido absolución ó sobreseimiento.

3.° Si, según las leyes del país al que se pide la extradición, tiene lugar la prescripción de la acción ó de la pena antes de la detención del individuo reclamado, ó no habiéndose verificado aún la detención, antes que sea citado por el Tribunal que ha de oirle. (Art. 2.°)

No se verificará la extradición mientras el individuo reclamado sea procesado por el mismo hecho en el país á que se pida la extradición. (Art. 3.°)

Si el individuo reclamado se halla procesado ó sufre una pena por una infracción distinta de la que motivó la demanda de extradición, la extradición no podrá concederse hasta que se hayan terminado los procedimientos en el país al que se pida la extradición, y en caso de sentencia condenatoria, hasta que haya sufrido la pena ó que haya sido indultado. No obstante, si, según las leyes del país que pide la extradición, pudiese resultar de esta demora la prescripción de la causa, se concederá la extradición, á menos que consideraciones especiales se opongan á ello, y obligándose á devolver al individuo entregado tan pronto como termine el proceso en el referido país. (Art. 4.°)

El individuo que se entregue no podrá ser procesado ni castigado, en el país á que se conceda la extradición, por un delito cualquiera no comprendido en el presente Convenio y anterior á su extradición, ni entregado á una tercera Potencia por semejante hecho sin el consentimiento de la que ha concedido la extradición, á menos que el reo haya tenido un mes de tiempo libre para abandonar de nuevo el antedicho país después de haber sido juzgado, y en caso de condena, después de haber sufrido la pena ó de haber sido indultado.

No podrá tampoco ser procesado ni castigado por un hecho

previsto por el Convenio, anterior á la extradición, sin el consentimiento del Gobierno que lo ha entregado, y que podrá, si lo juzga conveniente, exigir la presentación de uno de los documentos mencionados en el art. 7.° del presente Convenio. Sin embargo, este consentimiento no será necesario cuando el acusado haya pedido espontáneamente ser juzgado ó sufrir la pena, ó cuando en el plazo fijado más arriba, no haya abandonado el territorio del país al cual ha sido entregado. (Artículo 5.°)

Las disposiciones de este Convenio no son aplicables á los delitos políticos. (Art. 6.°)

La extradición se pedirá por la vía diplomática, y no se concederá sino mediante presentación, en original ó en copia auténtica, sea de una sentencia condenatoria, sea de un auto mandando formular la acusación *(mise en accusation)*, ó remitiendo el conocimiento de la causa á la justicia represiva con mandamiento de prisión, ó sea de un mandamiento de prisión expedido en las formas prescritas por la legislación del país que presenta la demanda, é indicando suficientemente el hecho de que se trata, para poner al Estado requerido en condición de juzgar si constituye, según su legislación, un caso previsto por el presente Convenio, así como la disposición penal que le es aplicable. (Art. 7.°)

Mientras se pide la extradición por la vía diplomática, la detención preventiva del individuo cuya extradición puede pedirse con arreglo al presente Convenio, podrá ser solicitada: por parte de los Países Bajos, por cualquiera empleado de justicia, ó cualquiera Juez de instrucción *(Juge commissaire)*; por parte de España, por el Juez ó Tribunal que entienda ó haya entendido en la causa.

La detención preventiva queda sometida á las formas y á las reglas prescritas por la legislación del país al cual se hace la demanda. (Art. 9.°)

El extranjero detenido preventivamente, con arreglo á los términos del artículo anterior, será puesto en libertad, á no ser que la detención deba continuar por otro motivo, si en el término de veinte días después de la fecha de la orden de de-

tención preventiva no se ha entablado la demanda de extradición por la vía diplomática, con envío de los documentos exigidos. (Art. 10.)

TRATADO CON SUECIA Y NORUEGA. — *15 Mayo 1885.* — Las Altas Partes contratantes se obligan á entregarse recíprocamente, según las reglas que posteriormente se expresan, con excepción de sus nacionales, á los individuos sentenciados ó procesados como autores ó cómplices por alguna de las infracciones que después se enumerarán, cometidas en el territorio de la parte reclamante, con tal que estas infracciones se castiguen en Suecia ó en Noruega con una pena superior á la de reclusión, y que sean calificadas en España de delitos más ó menos graves, á saber:

1.° Asesinato, comprendiendo el infanticidio, parricidio, envenenamiento y homicidio.

2.° Aborto voluntario.

3.° Exposición de un niño ó abandono premeditado de un niño en estado tal que le prive de todo recurso.

4.° Robo, ocultación, sustracción, supresión, sustitución ó suposición de un niño.

5.° Rapto de un menor.

6.° Privación voluntaria é ilegal de la libertad individual de una persona, cometida por un particular.

7.° Atentado contra la libertad individual, cometido con violencia ó amenazas para obligar á alguno á hacer ó á dejar de hacer alguna cosa.

8.° Bigamia.

9.° Violación.

10. Atentado contra el pudor, cometido con violencia ó amenazas.

11. Atentado contra el pudor, cometido con ó sin violencia ó amenazas en la persona de un niño de uno ú otro sexo menor de catorce años, ó inducir á un niño de esta edad á cometer ó á sufrir actos que ultrajen al pudor.

12. Excitación habitual á la mala vida de personas de uno ú otro sexo, menores de edad.

13. Golpes ó heridas causadas voluntariamente á una persona, que hayan tenido por consecuencia una enfermedad al parecer incurable, ó una incapacidad permanente para el trabajo, ó la pérdida del uso completo de un órgano, una mutilación grave ó la muerte sin intención de causarla.

14. Rapiña y extorsión.

15. Robo.

16. Estafa, sustracción ó cualquier otro abuso de confianza.

17. Quiebra fraudulenta y fraudes en las quiebras.

18. Perjurio ó falso testimonio.

19. Falsa declaración de un perito ó de un intérprete, soborno de un testigo, perito ó intérprete.

20. Falsificación en escrituras ó en despachos telegráficos hecha con intención fraudulenta ó con el fin de causar daño, así como el uso de títulos ó despachos telegráficos falsos ó falsificados, hecho con conocimiento y con intención fraudulenta, ó con el fin de causar daño.

21. Destrucción, deterioro ó supresión voluntaria é ilegal de un título público ó privado, cometido con objeto de perjudicar á un tercero.

22. La reproducción fraudulenta ó falsificación de timbres, punzones, marcas, sellos del Estado ó de una Autoridad pública, con el fin de usarlos como legítimos; y el uso, hecho con conocimiento, de dichos timbres, punzones, marcas ó sellos reproducidos fraudulentamente ó falsificados.

23. La fabricación de moneda falsa, comprendiéndose la falsificación y la alteración de monedas y de papel moneda, emisión, y el hecho de poner en circulación á sabiendas monedas ó papel moneda, ambos falsificados.

24. La reproducción fraudulenta y falsificación de billetes de Banco y otros títulos de obligaciones y cualesquiera efectos emitidos por el Estado ó con autorización del Estado por Corporaciones, Sociedades ó particulares, así como la emisión y el hecho de poner en circulación, con conocimiento de ello, dichos billetes de Banco, títulos de obligaciones ú otros efectos falsificados.

25. Incendio voluntario.

26. Malversación de caudales y concusión por parte de funcionarios públicos.

27. Corrupción de funcionarios públicos con objeto de inducirlos á faltar á los deberes de su cargo.

28. Las infracciones siguientes, cometidas á bordo de un buque por el Capitán ó la tripulación.

Destrucción voluntaria é ilegal de un buque.

Encallamiento voluntario de un buque.

Resistencia con violencia y vías de hecho al Capitán, si la resistencia se efectúa por varios tripulantes puestos de acuerdo con este objeto.

29. Destrucción voluntaria é ilícita, total ó parcial, de canales, exclusas ó construcciones hidráulicas análogas, de caminos de hierro ó de aparatos telegráficos; el hecho de poner obstáculos á la libre circulación de los trenes en un camino de hierro, colocando en la vía cualquier objeto, ó levantando los carriles ó las traviesas, arrancando agujas ó tornillos, ó empleando cualquier otro medio capaz de detener un tren ó de hacerle descarrilar.

30. Destrucción ó deterioro voluntario é ilegal de sepulcros, monumentos fúnebres ó de monumentos públicos.

31. Ocultación de objetos adquiridos á consecuencia de una de las infracciones previstas en este Convenio.

Podrá también efectuarse la extradición por la tentativa de los delitos anteriormente enumerados, siempre que esta tentativa sea penable, según las leyes de las Altas Partes contratantes, y se castigue en Suecia ó en Noruega con una pena superior á la de reclusión.

Sin embargo, aun cuando la infracción que motive la demanda de extradición haya sido cometida fuera del territorio de la parte reclamante, se le podrá dar curso siempre que la legislación del país á que se dirige la demanda autorice en igual caso la instrucción de proceso por hechos análogos cometidos fuera de su territorio. (Art. 1.°)

La extradición se pedirá por la vía diplomática, y no se concederá sino mediante la presentación, en original ó en copia certificada, ya de una sentencia condenatoria, ya de una

providencia de procesamiento ó instrucción de causa criminal con auto de prisión, ya de un simple auto de prisión, expedido en la forma prescrita por la legislación del país que presenta la demanda, indicando exactamente la infracción de que se trata, así como la disposición penal que le es aplicable.

Á la demanda de extradición acompañarán, si es posible, las señas personales del individuo reclamado. (Art. 7.°)

En caso de urgencia, y especialmente cuando se tema una evasión, podrá pedirse y obtenerse la detención del individuo sentenciado ó procesado por la vía más corta y aun por telégrafo, fundándola en una sentencia condenatoria ó en una providencia de procesamiento ó en un auto de prisión, con tal de que en el término de seis semanas, después de verificada la detención, se presente el documento que ha servido de base á la demanda de extradición. (Art. 8.°)

Tratado de extradición con Francia.—Ha quedado derogado el Tratado con la vecina República en 1850, y el que rige actualmente es el firmado en Madrid el 14 de Diciembre de 1877, ratificado el 25 de Junio de 1878.

189. **Fuerza de las sentencias dictadas por Tribunales extranjeros.** — Hay Estados que niegan toda fuerza á las sentencias extranjeras sobre su territorio, ó cuyas leyes exigen á lo menos la revisión en el fondo (Francia, Bélgica, Chile, Dinamarca, Luxemburgo, Países Bajos, Suecia y Noruega); hay otros en que el *exequátur* es, en tesis general, concedido á las sentencias pronunciadas por los Tribunales de otro país bajo condición de reciprocidad (Alemania, Austria-Hungría, Brasil, Egipto, Méjico y Rumanía); algunos se limitan á exigir de las sentencias extranjeras ciertas condiciones de validez (Confederación Argentina, Bulgaria, Italia y Portugal); uno distingue si ha tenido ó no parte en el proceso un regnícola (Grecia), y, por fin, hay Estados en que la ejecución de las sentencias extranjeras no está sometida á ninguna regla fija, ó depende solamente de la voluntad del Poder ejecutivo (Inglaterra, Estados Unidos, Perú, Rusia, Servia y Suiza).

Las sentencias firmes pronunciadas en países extranjeros tienen en España la fuerza que establezcan los Tratados respectivos. Si no hubiere Tratados especiales con la Nación en que se haya pronunciado, tienen la misma fuerza que en ella se diere á las ejecutorias dictadas en España.

Si la ejecutoria procediese de una Nación en que por jurisprudencia no se dé cumplimiento á las dictadas por Tribunales españoles, no tienen fuerza en España. Si no estuviere en ninguno de los casos anteriores, las ejecutorias tienen fuerza en España si reúnen las circunstancias siguientes:

1.ª Que la ejecutoria haya sido dictada á consecuencia del ejercicio de una acción personal.

2.ª Que no haya sido dictada en rebeldía.

3.ª Que la obligación para cuyo cumplimiento se haya procedido sea lícita en España.

4.ª Que la carta ejecutoria reúna los requisitos necesarios en la Nación en que se haya dictado para ser considerada como auténtica, y los que las leyes españolas requieren para que haga fe en España.

La ejecución de las sentencias pronunciadas en Naciones extranjeras se pide ante el Tribunal Supremo. Se exceptúa el caso en que, según los Tratados, corresponda su conocimiento á otros Tribunales. Previa la traducción de la ejecutoria, hecha con arreglo á derecho, y después de oír á la parte contra quien se dirija y al Fiscal, el Tribunal declara si debe ó no darse cumplimiento á dicha ejecutoria, y contra este acuerdo no cabe ulterior recurso. (Art. 951 y siguientes de la ley de Enjuiciamiento civil.)

Para que puedan cumplimentarse por los Juzgados ó Tribunales de cada país las sentencias ó acuerdos del otro, deben ser declarados previamente ejecutivos por el Tribunal superior en cuya jurisdicción ó territorio haya de tener lugar el cumplimiento. (Arts. 1.° y 2.°)

Por jurisprudencia no pueden ejecutarse en España las sentencias dictadas en Francia, sean ó no justas en el fondo. (Sentencias del Tribunal Supremo de 1.° de Mayo de 1868, 5 de Marzo de 1870 y 22 de Diciembre de 1880.)

Entre España é Italia existe un Tratado, de 19 de Agosto de 1851, para el cumplimiento de las sentencias extranjeras, de los acuerdos expedidos por los Tribunales de los dos países en materia civil, ordinaria y comercial.

TRATADO ENTRE ESPAÑA Y SUIZA PARA FACILITAR LA RECÍPROCA EJECUCIÓN DE SENTENCIAS EN MATERIA CIVIL Ó COMERCIAL, Y PROTOCOLO ADICIONAL.—*19 Noviembre 1896 y 6 Julio 1898.*—Las sentencias ó fallos definitivos en materia civil ó comercial dictados en uno de los dos Estados contratantes, ya por los Tribunales ordinarios, ya por árbitros ó Tribunales comerciales *(Tribunaux de prud'hommes)* legalmente constituídos, serán ejecutorios en el otro Estado, bajo las condiciones siguientes: (Art. 1.°)

La ejecución se pedirá directamente por la parte interesada al Tribunal ó á la Autoridad del punto donde el cumplimiento deba efectuarse, y á quien corresponde la competencia para conceder el *exequátur*.

A la demanda de ejecución acompañarán:

1.° Una copia literal de la sentencia ó fallo, debidamente legalizada por el Representante diplomático ó consular del país en que se pide el cumplimiento.

2.° Un documento justificando que la parte contraria ha sido debidamente citada y que se le ha notificado la sentencia ó fallo.

3.° Una certificación expedida por el Escribano del Tribunal que ha dictado la sentencia, certificación legalizada en la forma expresada en el párrafo primero, haciendo constar que la sentencia ó fallo cuyo cumplimiento se pide es definitiva y ejecutoria por no existir apelación ni oposición. (Art. 2.°)

La Autoridad competente determinará sobre la demanda de cumplimiento en la forma prevista por la ley, después de oído el Ministerio fiscal, si la ley lo prescribe.

La misma concederá á la parte contra la cual se pide el cumplimiento el plazo legal ó de costumbre para defender sus derechos, y señalará á las dos partes el día en que haya de resolverse sobre la demanda. (Art. 3.°)

La decisión concediendo el cumplimiento se transcribirá por la Autoridad de quien emane la sentencia ó fallo, surtiendo sus efectos en el procedimiento de ejecución ulterior. (Art. 4.°)

La Autoridad á cuyo poder vaya la demanda de ejecución no entrará á discutir el fondo del asunto.

La decisión que conceda ó deniegue la ejecución no será susceptible de oposición por la no comparecencia de una parte; pero podrá ser objeto de un recurso ante la Autoridad competente en los plazos legales y según las formas que determine la ley del país en que se haya dictado, siempre que esta ley prevea semejante recurso. (Art. 5.°)

La ejecución no podrá negarse sino en los casos siguientes:

1.° Si la decisión emana de jurisdicción incompetente.

2.° Si ha sido dictada sin que las partes hayan sido debidamente citadas ó legalmente representadas.

3.° Si las reglas de Derecho público del país adonde se pide la ejecución se oponen á que la decisión de la jurisdicción extranjera reciba en él su cumplimiento. (Art. 6.°)

Cuando la ejecución lleve aparejada «Detención personal», esta parte de la sentencia ó fallo no será ejecutoria si la legislación del país donde haya de efectuarse el cumplimiento no admite la «detención» en el caso de que se trata. (Art. 7.°)

Las actas judiciales, tales como citaciones, notificaciones, requerimientos, exhortos y demás diligencias de procedimiento, se transmitirán á quien corresponda por los Agentes diplomáticos ó consulares de los Gobiernos respectivos.

El Gobierno del país requerido cuidará de su notificación ó cumplimiento, á no ser que las reglas de Derecho público de éste se opongan á ello. Los gastos serán de cuenta del país requerido.

Estas actas, citaciones, notificaciones, requerimiento, etc., deberán ir acompañados de traducciones francesas debidamente certificadas si estuvieran redactados en cualquier otro idioma. (Art. 8.°)

PROTOCOLO ADICIONAL. — Los infrascritos, debidamente autorizados por sus respectivos Gobiernos, han convenido, al

proceder al canje de las ratificaciones del Tratado firmado en 19 de Noviembre de 1896 para la ejecución recíproca de las sentencias ó fallos en materia civil ó comercial, que se verifica hoy, que desde este día entre en vigor dicho Tratado, y que seguirá siendo obligatorio mientras alguno de los dos Estados contratantes no haya manifestado, con seis meses de anticipación, su propósito de hacer cesar sus efectos.

190. **Gastos judiciales en los Consulados.** — Los Cónsules que ejercen jurisdicción contenciosa, civil y criminal, y los que no ejerciéndola tienen facultad en virtud de los Tratados para instruír diligencias sobre cualquier desorden y demasía que ocurra á bordo de buques mercantes nacionales, harán que los facultativos y artesanos españoles concurran de oficio á los reconocimientos de las personas ó cosas maltratadas por efecto de algún delito, siempre que el perpetrador resulte ser insolvente; pero si no hubiese peritos del arte correspondiente que sean españoles, los buscará extranjeros y les satisfará los honorarios que devenguen con este motivo.

Todo delincuente español, encarcelado por disposición del Cónsul, que se halle sin recursos para costearse la subsistencia, será socorrido y satisfechas sus estancias en la cárcel hasta que cumpla su corrección, ó se envíe al puerto de España más inmediato, si del proceso resultare condena de mayor consideración ó el destierro del país en donde hubiere delinquido.

Respecto á los gastos que pueda ocasionar la extradición de criminales reclamados por el Gobierno español, se atendrán los Cónsules á lo dispuesto por los Tratados especiales sobre la manera de sufragar dichos gastos.

Los fugados de los presidios ó cárceles españoles que compareciesen espontáneamente ante el Cónsul, serán reducidos á prisión, sufragando los gastos de ésta hasta su posible envío á España.

Los honorarios pagados por los Cónsules á los facultativos y artesanos extranjeros que concurran al reconocimiento pericial y los socorros suplidos por dichos funcionarios para el

sustento, seguridad y entrega de delincuentes, desertores y gente mal entretenida, se justificarán con triples recibos, que deberán exigirse en el primer caso á los referidos peritos, y en el segundo, á las personas autorizadas para la custodia y conducción de dichos delincuentes.

De estos documentos quedará uno archivado en el Consulado, y los dos restantes se remitirán al Ministerio de Estado, acompañados de una copia ó extracto del proceso ó de la sumaria información, según las circunstancias del procesado y del juicio á que se le hubiese sometido, para reclamar á quien corresponda el debido reintegro.

Los Cónsules no darán curso á ningún exhorto relativo á asuntos de interés privado sin enterarse por el banquero corresponsal del Gobierno de que el interesado ha constituído previamente en depósito en la Caja central del Tesoro el importe calculado del gasto que origine y el quebranto que ocasione su reembolso. Tampoco darán curso á ninguna gestión á instancia de parte, en cuanto se refiera á certificaciones de los Registros civiles, partidas ó testimonios de nacimiento, matrimonio, defunción, testamentos, estado ú otros escritos, hasta haberse efectuado el depósito anterior y tener de ello conocimiento por igual conducto.

Ingresarán en las cuentas de la recaudación consular los productos de las costas de toda clase de juicios y procesos, así como el importe de las multas que los Cónsules deban imponer.

Cuando en las costas de un distrito consular ocurra el naufragio de un buque mercante español, el Cónsul ó su delegado irá al lugar del siniestro, cumpliendo lo que disponen sobre la materia la Instrucción sobre procedimientos de los Juzgados de Marina y el Código de Comercio.

Si los náufragos carecieran de recursos, les proporcionará el Cónsul los que estime sean indispensables en alimentos y vestuario, así como dispondrá su ulterior envío á España cuando estén terminadas todas las operaciones del naufragio.

Los gastos que ocasionen los naufragios se reputarán como derechos de la Hacienda, debiendo ser reintegrados con

el importe de los efectos salvados. Si la pérdida del buque fuera total y completa, se cargarán los gastos que ocasionen sus tripulantes en la cuenta de gastos extraordinarios, justificándolos en concepto de socorros, á menos de que haya probabilidad de que las personas socorridas tuvieren medios con que satisfacer, vueltos á sus hogares, las cantidades que recibieren.

Cuando se presente al Cónsul algún Capitán ó patrón de nave mercante que, á consecuencia de naufragio ó apresamiento de ésta, no tuviese medios para su subsistencia y la de su tripulación, aquél les dará los socorros que necesite para toda su gente; debiendo empero cerciorarse de la legitimidad del buque y de su desgracia.

Cuando se presentasen algunos marineros sueltos por resultas de cualquier accidente fortuito, debidamente justificado y notoriamente conocido, y no pudieran ser mantenidos por el Capitán del buque ni por su consignatario, el Cónsul les socorrerá colectivamente y les proporcionará su regreso á España en la forma prevenida, previa exhibición de los documentos que prueben su carácter. Pero cuando tales marineros procedan de buques extranjeros, deberán acreditar que su embarco en ellos fué con la correspondiente licencia de la Autoridad militar de Marina de España ó del Cónsul, si se hubiesen embarcado en puerto extranjero; no acreditando esta circunstancia, se les considerará como si hubiesen desertado, y se les privará de auxilios por cuenta del Estado; pues sólo deben facilitarse éstos á los desertores de los buques de guerra.

Sin embargo, los Cónsules en el Imperio austriaco deberán tener presente que España ha pactado con aquel país el socorro de los marineros embarcados en los buques de dicha nación que naufraguen ó queden abandonados por causas independientes de su voluntad.

No obstante lo dispuesto en el artículo anterior, cuando se presente espontáneamente algún desertor de la marina mercante, arrepentido de su falta y dispuesto á purgarla, ó algún marinero que, sin ser desertor, hubiese perdido sus papeles y no pudiera acreditar inmediatamente la regularidad de su si-

tuación antes de sucederle tal accidente, le facilitará el Cónsul el embarco gratuito en el primer buque nacional que saliere con destino á los dominios españoles, á fin de que, asegurado, bajo partida de registro, se le consigne á la Autoridad correspondiente, á quien le entregará el Capitán ó patrón, así como el oficio que con este motivo le dé el Cónsul.

Todo lo que queda dicho acerca de buques ó individuos de la marina mercante debe entenderse sólo cuando los interesados acrediten debidamente no tener medios con que ocurrir de alguna manera á sus necesidades; procurándose en todo caso que los auxilios que se les faciliten sean los más indispensables para su precisa subsistencia y regreso á España.

Sólo en el caso de que los Capitanes ó patrones ofrezcan con suficiente garantía el reintegro de los auxilios que reciban, podrá el Cónsul exceder del límite señalado á los socorros que el Estado concede á los españoles que en el extranjero carecen de toda clase de recursos.

191. **Atribuciones de los Cónsules en materia de jurisdicción voluntaria.** — El Ministerio de Gracia y Justicia ha publicado lo siguiente:

«Siempre dentro del límite que les concedan los diferentes Tratados internacionales, conveniente es determinar estas atribuciones, para evitar á los súbditos españoles residentes en países extranjeros dificultades en el ejercicio de derechos que fácilmente pueden hacer valer los naturales domiciliados en España.

»La tramitación á que han de acomodarse las informaciones para dispensa de la ley, se halla taxativamente dispuesta en el art. 8.°, libro tercero de la Ley de Enjuiciamiento civil, é imprescindible es atenerse á sus prescripciones, que exigen la intervención de un Juzgado y de una Audiencia y Ministerio fiscal, que han de apreciar las sólidas razones que aconsejen la concesión de la gracia y sean al propio tiempo garantía segura de la legalidad del procedimiento.

»Por limitadas que estén en los Tratados internacionales las atribuciones consulares en este punto, llegarán de ordina-

rio á poder consignar de una manera precisa los hechos concretos que determinan el fundamento de una dispensa de ley, sin tener estos funcionarios que decidir derechos ni prejuzgar cuestiones judiciales que pudieran alguna vez hacerles incurrir en responsabilidades.

»Circunscritas las funciones de los Cónsules á la información sobre los hechos en que se funda la dispensa de ley, autorizada que ésta sea por la Real Orden correspondiente y en cuya información se haga constar el último Juzgado en que el interesado ó alguno de sus ascendientes hayan residido en la Península, ó al que se sometan para el acto de que se trate, habrá los datos necesarios para acomodar el examen de los hechos á la tramitación que la Ley de Enjuiciamiento civil establece, y de que no se puede prescindir en la concesión de tales gracias.

»Para que sirva de regla en lo sucesivo, se ha dispuesto resolviendo un caso en que se ha autorizado al Cónsul de España en Argel para verificar la información sobre los hechos en que se funda la gracia que para su hijo solicita el súbdito español D. J. C., en la que se hará constar el Juzgado en que haya tenido su residencia en España el interesado ó alguno de sus ascendientes, ó aquel á que expresamente se someta para el caso de que se trata, á fin de que devueltas al Ministerio de Estado dichas diligencias, pueda darse al expediente la tramitación que la Ley de Enjuiciamiento civil establece.»

192. **Exhortos** (1).— Son los medios por los que los Tribunales de los Estados solicitan la intervención de otro para que prevalezca el derecho en interés de la administración de justicia. Toman también el nombre de Comisiones rogatorias.

Cuando ha de practicarse un emplazamiento ú otra diligencia judicial en país extranjero, se dirigen los exhortos por la vía diplomática ó por el conducto y forma establecida en los Tratados, y á falta de éstos, en la que determinen las formas de gobierno. En todo caso se está al principio de recipro-

(1) Torres Campos.— *Derecho internacional privado*

cidad. Esto mismo se observa para dar cumplimiento en España de los exhortos remitidos del extranjero.

En los exhortos se comprenden las citaciones para comparecer, emplazamiento ó requerimientos, compulsa, medios de prueba, de naturaleza civil ó criminal. Se dirigirán por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia, que lo comunicará al de Estado, siempre que conste el carácter y condiciones de la persona citada. Cuando así resulte, se regularizará el procedimiento en lo que le sea referente, si no consta la expresa renuncia de su inmunidad hecha por el interesado en el proceso ó autos de que se trate.

El Real Decreto de 5 de Febrero de 1889 fija las reglas sobre pago de exhortos librados al extranjero.

Remitidos por el Ministerio de Gracia y Justicia, el de Estado, al mismo tiempo de incluirlos en la estafeta, los comunicará á la Dirección general del Tesoro con el fin de que abra el crédito correspondiente en la Caja del Banco de España en el extranjero.

Tendrán obligación los Agentes diplomáticos ó consulares por cuya mediación se hayan evacuado las diligencias de estampar diligencia de la cantidad satisfecha en moneda corriente del país donde el servicio tenga efecto, con el fin de que la Dirección general del Tesoro conozca oportunamente el coste de las diligencias evacuadas y no se vea obligada á retener en su poder los documentos respectivos hasta que el Banco de España la presente relación mensual de pagos en el extranjero.

Devueltos los exhortos al Ministerio de Estado, los enviará á la Dirección general del Tesoro, cuyo Centro, una vez reembolsado de la parte interesada ó su representación de la cantidad anticipada y de los quebrantos sufridos, los transmitirá al Ministerio de Gracia y Justicia á fin de que los curse al Tribunal de su procedencia.

A los litigantes á cuya instancia libren los Tribunales de la Península é islas adyacentes exhortos, suplicatorios ó despachos para su cumplimiento en otros países con intervención de los representantes del Gobierno de S. M., se les reserva el

derecho de ingresar en la Caja del Banco de España de la capital de la provincia donde el pleito radique el importe de los gastos suplidos de su cuenta por el Tesoro público.

Para utilizarlo, será requisito indispensable consignar por diligencia en los aludidos exhortos el deseo del interesado, ó en su defecto, solicitarlo de la Dirección general del ramo.

En vista de dicha pretensión, el Centro directivo, luego que reciba del Ministerio de Estado los exhortos diligenciados, dará orden á la Delegación de Hacienda de la provincia respectiva para que formalice el ingreso de la cantidad correspondiente, y que, una vez hecho en la Caja del Banco, lo comunique sin demora á fin de transmitirlos al Ministerio de Gracia y Justicia para su curso al Tribunal de origen.

Si el interesado prefiriese cursar la carta de pago á dicho Centro, este documento producirá los mismos efectos que el aviso del Delegado de Hacienda.

Supuesto el caso de que los litigantes no satisficiesen la cuenta de gastos ocasionados en el extranjero en cumplimiento de diligencias evacuadas por solicitud suya, y tuviesen que quedar los documentos sin curso en la Dirección general del Tesoro, promoverá ésta la acción del reembolso contra el Procurador de la parte actora, como primer reembolsable ante la Hacienda y subsidiariamente contra la parte interesada.

Los exhortos y suplicatorios relativos á defensas por pobre se tramitarán de la misma manera que los anteriores, y la Dirección general del Tesoro los mandará en seguida al Ministerio de Gracia y Justicia, al cual le abrirá una cuenta especial, *Anticipaciones. Gastos causados en el extranjero en defensas de pobreza,* con objeto de que si los interesados obtuvieren sentencia favorable se retenga por el Juzgado correspondiente del producto de la cosa litigiosa la suma anticipada, y en su defecto, pida aquel departamento ministerial el crédito para formalizar el gasto.

De igual manera se tramitarán los documentos de igual índole que se refieran á actuaciones de justicia criminal, cuyo coste continuará cargándose al Ministerio de Gracia y Justicia, como hasta aquí, en cuenta de anticipaciones; siendo obliga-

ción suya librar en seguida que los reciban de la Dirección general del Tesoro el importe equivalente, con imputación al crédito legislativo de su presupuesto, para que simultáneamente se formalice en la Contaduría central el reembolso de que se trate.

PARTIDAS SACRAMENTALES Y DOCUMENTOS ANÁLOGOS. — Cuando los particulares necesiten proveerse en el extranjero de partidas de nacimiento, defunción y demás documentos del párrafo 2.°, art. 7.° de la Instrucción de 26 Junio de 1886, lo solicitarán directamente del Ministerio de Gracia y Justicia, el cual transmitirá la instancia al de Estado para el curso correspondiente en la forma prevenida para los exhortos.

Si por consecuencia de no haber recibido con la oportunidad necesaria los representantes de España en el extranjero la Instrucción de 26 de Junio de 1886 (1), se hubiesen producido costas en cumplimiento de exhortos á instancia de parte y con posterioridad á su fecha, y cuyo importe rechace la Ordenación de pagos bajo el concepto de *Gastos extraordinarios* por cuenta del Ministerio de Gracia y Justicia, promoverá el de Estado, por conducto de aquél, las reclamaciones consiguientes á los Tribunales de origen para resarcir á los Agentes diplomáticos y consulares que hayan suplido el pago; y caso de resultar ineficaces sus gestiones, podrá solicitar de las Cortes el crédito correspondiente para solventar dicho descubierto.

Los exhortos deben ir provistos de todas las fórmulas y solemnidades que, según el derecho común, les hace valederos.

Para practicar aquellas diligencias que se han de ejecutar en Francia, en vez de la fórmula de exhortos se usará la de cartas ó comunicaciones oficiales dirigidas á las Autoridades ante quienes se hayan de practicar las diligencias por el conducto que queda previsto para los exhortos.

---

(1) El párrafo 2.°, art. 7.° de esta Instrucción, se refiere á los exhortos librados por los Tribunales del Reino al extranjero, prácticas de diligencias judiciales ó mandato de Autoridad competente á instancia de parte, ya se refieran á certificaciones de los Registros civiles, partidas ó testimonios de nacimientos, casamiento, defunción, testamento, etc.

EXHORTOS DIRIGIDOS Á INGLATERRA. — Por Real Orden de 14 Noviembre 1853 se declara que no se librará exhorto por ningún Tribunal para Inglaterra mientras que la parte á cuya petición se expide se obligue á abonar, bien sea en España ó en Inglaterra, todos los gastos que origine su cumplimiento, á no ser que proceda de causa seguida de oficio ó á instancia de parte pobre.

Se dirigirá por el Ministerio de Gracia y Justicia al de Estado, por cuyo conducto llegará á manos del Cónsul general en Londres.

Al recibo del exhorto, el Cónsul que por sí no pueda evacuar todas las diligencias, delegará sus facultades en el Vicecónsul ó Canciller si le hubiere, ó si no, en un Notario público, para que éste se entienda con las partes requeridas, excepto para cuando sea para una cita ó emplazamiento, en cuyo caso el Cónsul lo hará por sí en una carta particular, dándose por evacuada la cita cuando reciba contestación, y si no la recibe, desde el momento en que le conste que su carta ha llegado á manos de la persona citada.

Cuando haya que tomar declaraciones, si las partes lo consienten, las practicarán ante un Magistrado en forma de declaración espontánea, cuyo documento legalizará el Vicecónsul ó Notario y luego el Cónsul; y estas declaraciones, unidas al exhorto, se remitirán al Tribunal. Lo mismo se hará cuando se pidan en el exhorto cuentas de comerciantes ú otros documentos, que no tendrán valor legal no siendo presentados en la forma expresada de declaración espontánea.

Ministerio de Estado. — SECCIÓN DÉCIMA. — *Circular.* — El sistema comúnmente seguido para la tramitación y cumplimiento de exhortos, libramiento de partidas sacramentales y otros documentos análogos en el extranjero, á instancia de particulares, aunque cursada en la casi totalidad de los casos por Real Orden de este Ministerio, produjo descubiertos de bastante consideración al Tesoro público; porque ni éste adoptaba medidas conducentes á garantizar el reembolso de los gastos que con tal motivo se hacian por los Agentes de España en las Legaciones y Consulados, reintegrables en sus cuentas de extraordinarios, ni los interesados se cuidaban muchas veces de satisfacerlos, ó

por creerlos excesivos, ó por no serles ya necesario el documento que los originaba.

Á remediar tan importante defecto vino la Instrucción del Tesoro de 26 de Junio de 1886, estableciendo que el Ministerio de Estado no cursara exhorto ni suplicatorio de ninguna clase sobre controversias jurídicas, fuera de los relativos á defensa de pobreza y á justicia criminal, sin que antes se constituyera en la Tesorería central, por las partes litigantes, un depósito á metálico de la cantidad prudentemente calculada á responder del importe de los gastos ocasionados por todos conceptos.

Pero esta restricción ó traba, cuya aplicación ha ofrecido en la práctica no pocas dificultades, ya porque la Dirección del Tesoro no podía calcular con exactitud la cantidad que ha de costar el cumplimiento de un exhorto ni el libramiento de una partida ó documento de igual índole en el extranjero, dada la diversidad de legislaciones y tarifas notariales, ya también porque los Tribunales españoles, especialmente los de las provincias de Ultramar, dirigen exhortos y suplicatorios á las Legaciones y Consulados de España directamente, y, por tanto, sin previo depósito, ha promovido además quejas razonadas de ciertos elementos de la opinión pública, suponiendo que la rapidez de los negocios civiles podía entorpecerse y ofrecer dificultades, atendida la inmensa variedad de diligencias á evacuar fuera de España. Esto, unido á la necesidad de que las Legaciones y Consulados de España pudieran recuperar de alguna manera las sumas que adelantaban por cumplimiento de exhortos y suplicatorios, toda vez que la Instrucción del Tesoro prohibe la inclusión de esas partidas en las cuentas de gastos extraordinarios, siendo éstas, sin embargo, las únicas que rinden, hizo pensar en la conveniencia de reformar en algún sentido la citada Instrucción, aunque sin desamparar los derechos de la Hacienda; y al efecto se nombró una Comisión de tres funcionarios de Estado, Hacienda y Gracia y Justicia, que ha emitido su oportuno dictamen, y que fué aprobado en el Consejo que los Ministros de la Corona celebraron el día 3 del actual.

Las bases acordadas, por lo que respecta al Ministerio de Estado y que esa Legación ó Consulado debe tener presentes para su exacto cumplimiento, son las siguientes:

1.ª Los exhortos y suplicatorios que los Tribunales de la Península é Islas adyacentes acuerden dirigir á países extranjeros para la práctica de diligencias, compulsa de documentos y cuantos medios de prueba estimen convenientes á la defensa de derechos privados, los enviarán por conducto del Ministerio de Gracia y Justicia al de Estado, para que por este departamento se cursen al Agente diplomático ó consular del punto donde haya de cumplimentarse.

2.ª El Ministerio de Estado, al mismo tiempo de incluir dichos do-

cumentos en su estafeta, lo comunicará á la Dirección general del Tesoro, con el fin de que abra el crédito correspondiente en la Caja del Banco de España en el extranjero.

3.ª Siendo imprescindible que la Dirección general del Tesoro conozca oportunamente el coste de las diligencias evacuadas en dicha clase de asuntos y no se vea obligada á retener en su poder los documentos respectivos hasta que el Banco de España la presente relación mensual de pagos en el extranjero, será condición obligatoria de los Agentes diplomáticos y consulares por cuya mediación se hayan evacuado el estampar en cada uno de ellos diligencia de la cantidad satisfecha en moneda corriente del país donde el servicio tenga efecto.

4.ª Devueltos que sean ya cumplimentados los exhortos referidos al Ministerio de Estado, los enviará esta Secretaría á la Dirección general del Tesoro, cuyo Centro, una vez reembolsado por la parte interesada ó su representación de la cantidad anticipada y de los quebrantos sufridos, los tramitará al Ministerio de Gracia y Justicia, á fin de que los curse al Tribunal de su procedencia.

5.ª Los exhortos y suplicatorios relativos á defensas por pobre se tramitarán de la misma manera que los anteriores, y la Dirección general del Tesoro los mandará en seguida de recibirlos al Ministerio de Gracia y Justicia, el cual le abrirá una cuenta especial, *Anticipaciones. Gastos causados en el extranjero en defensas de pobreza*, con objeto de que si los interesados obtuvieran sentencia favorable, se retenga por el Juzgado correspondiente del producto de la cosa litigiosa la suma anticipada, y en su defecto, pida aquel departamento ministerial el crédito para formalizar el gasto.

Y 6.ª Cuando los particulares necesiten proveerse en el extranjero de partidas de nacimiento, defunción y demás documentos á que se refiere el párrafo 2.º del art. 7.º de la mencionada Instrucción, lo solicitarán directamente del Ministerio de Gracia y Justicia, el cual tramitará la instancia al de Estado para el curso correspondiente, en la forma establecida para los exhortos.

Con arreglo, pues, á la base 2.ª, y á fin de que los Representantes de S. M. y Cónsules de España en el extranjero no incluyan en sus cuentas trimestrales de gastos extraordinarios los que se les ofrezcan por el cumplimiento de exhortos, partidas sacramentales y demás documentos, que no puede, por otra parte, formalizar después la Ordenación de pagos, según lo dispuesto en la Instrucción del Tesoro, y ser de cuenta de éste el abrir con antelación el crédito correspondiente en el lugar donde la diligencia judicial haya de evacuarse, los referidos funcionarios se abstendrán en lo sucesivo, bajo su personal responsabilidad, de dar curso á ningún exhorto, ni solicitar el libramiento de partida alguna, aunque se pida de Real Orden por este Ministerio ó directamente por los Tribunales de Ultramar, sin cerciorarse antes de

que el banquero corresponsal del Tesoro tiene orden de abonar en el acto los gastos que se ocasionen, pues el fin que principalmente se persigue, además de la garantía para el Erario público, es el de que los Representantes de S. M. y Cónsules de España no tengan que adelantar sumas cuyo reintegro no pueden alcanzar en las únicas cuentas que rinden al Ministerio de que dependen.

Reformada de este modo la Instrucción del Tesoro de 26 de Junio de 1886 en lo concerniente á cumplimiento de exhortos en el extranjero y práctica de diligencias judiciales á instancia de parte, continuará vigente en todos los demás extremos, y sobre todo en lo dispuesto en el art. 7.° del cap. II, referente á *Gastos extraordinarios,* cuyo texto es el siguiente:

«Art. 7.° Se entienden por *Gastos extraordinarios,* para constituir este epígrafe en las relaciones entre el Tesoro y los banqueros comisionados y para todos los efectos del servicio, las cantidades que, con cargo á los demás Ministerios, se inviertan en el extranjero en socorros á náufragos nacionales y súbditos pobres en tránsito de repatriación, en confidencias que autoricen los Ministerios, en telegramas de servicios urgentes, de sanidad, avisando salida de contrabando ó alijos para las costas y fronteras españolas, y, en general, los pequeños gastos de servicios urgentísimos é imprevistos que, separándose del orden común, imponga una necesidad absoluta en países extraños; pero de ningún modo se considerarán como tales *Gastos extraordinarios* el coste de libros, suscripciones á periódicos ni publicación alguna, muestras, artefactos, colecciones de monedas, aparatos científicos ó mecánicos, ni otros objetos, sin distinción de clase ni procedencia.»

En virtud de lo determinado en los últimos renglones del artículo transcrito, el Ministerio de Estado cuidará de que, siempre que los otros departamentos ministeriales soliciten por su conducto la adquisición en el extranjero de libros, muestras, artefactos, colecciones de monedas, aparatos científicos ú otros objetos sin distinción de clase, manifiesten á la vez haber abierto el crédito necesario por medio del Tesoro para satisfacer su importe con cargo á sus respectivos presupuestos, y los Agentes de España en el extranjero cuidarán asimismo de asegurarse de que los banqueros corresponsales están dispuestos á reintegrarles su importe en igual forma que para los exhortos, y de remitir, al propio tiempo que los objetos pedidos, una cuenta por duplicado con los comprobantes justificativos, por no ser posible formalizarla tampoco en la de *Gastos extraordinarios.*

Es, por último, indispensable que las Embajadas, Legaciones y Consulados de España, cuando tengan que remitir á Madrid colecciones, publicaciones oficiales ú objetos de cualquier clase, con destino á diferentes dependencias del Estado, lo hagan siempre en paquetes se-

parados, y nunca enviando en un solo volumen ó caja objetos para distintos departamentos.

De Real Orden lo digo á V. para su conocimiento, á fin de que, desde el día 1.° del próximo mes de Febrero, se cumpla en todas sus partes la presente Circular.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 15 de Enero de 1889. — *El Marqués de la Vega de Armijo.* — Señor .....

Ministerio de Estado.— SECCIÓN POLÍTICA.—CONTENCIOSO.— *Circular núm. 7.* — Son muy frecuentes los casos en que por no constar de una manera precisa en los exhortos que vuelven del extranjero cuáles son los gastos que cada uno de ellos ha producido para ser diligenciado, se han originado con motivo del cobro de estos gastos grandes dificultades para el Tesoro.

Cuando vienen confundidas y englobadas las cantidades correspondientes al cumplimiento de las diligencias solicitadas en dos ó más exhortos, pocas veces se puede hacer la liquidación debida de las que corresponde abonar á cada interesado, produciéndose algunas reclamaciones por pedirse á alguno de ellos sumas que no les corresponde pagar.

Otras veces, cuando en los exhortos devueltos no se han anotado las cantidades satisfechas por su diligenciamiento, esta omisión da lugar á que la Dirección general del Tesoro los remita inmediatamente, como está dispuesto, al Ministerio de Gracia y Justicia, en la creencia de que no han causado gasto alguno, resultando después que, cuando el Banco de España envía los justificantes de los pagos hechos en el extranjero por cuenta del Tesoro, aparece que los han causado exhortos ya remitidos á dicho departamento ministerial, y en estos casos se presentan grandes dificultades para poder conseguir el reintegro de las cantidades satisfechas, puesto que estos documentos ya han llegado á poder de la Autoridad que los libró y han surtido los efectos necesarios, habiendo casos en que la citada Dirección general, para lograr el reintegro de las cantidades anticipadas por el Tesoro, ha tenido que recurrir á la vía ejecutiva.

Habiéndose quejado repetidas veces la Dirección ya citada de esta falta de cumplimiento del Real Decreto de 5 de Febrero de 1889, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 6 del mismo mes y año, por este Centro se recomienda á V. la exacta y fiel observancia de lo que en él se dispone acerca de esta materia, que se halla contenido en la 3.ª de las reglas á que se refiere el citado Real Decreto, y que dice así:

«Siendo imprescindible que la Dirección general del Tesoro conozca oportunamente el coste de las diligencias evacuadas en dicha clase de asuntos, y no se vea obligada á retener en su poder los documentos respectivos hasta que el Banco de España le presente relación mensual

de pagos en el extranjero, *será condición obligatoria de los Agentes diplomáticos y consulares, por cuya mediación se hayan evacuado, el estampar diligencia de la cantidad satisfecha en moneda corriente del país donde el servicio tenga efecto.*»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo digo á V. en adición á la Circular fecha 15 de Enero de 1889 y á fin de que se sirva procurar el fiel cumplimiento de la citada disposición, no dejando de consignar en cada exhorto diligenciado las cantidades invertidas en su cumplimiento ó anotación de no haber producido ningún gasto, según corresponda, para evitar en lo sucesivo nuevas dificultades para su reintegro por los particulares interesados en el cumplimiento de los repetidos documentos judiciales.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 20 de Marzo de 1894. — El Subsecretario, *Joaquín Valera.* — Señor .....

193. **Juicio en el orden civil con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento civil.** — Los Jueces municipales son los únicos competentes para conocer en juicio verbal de toda demanda cuyo interés no exceda de 250 pesetas, aunque se funde en documento que tenga fuerza ejecutiva. (Art. 715.)

Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior:

1.° Las demandas de tercería y demás que sean incidentales de otro juicio.

2.° Las que se deduzcan por reconvención en los juicios de mayor y de menor cuantía. (Art. 716.)

Cuando el Juez municipal estime que es incompetente para conocer de la demanda por razón de la materia ó de la cuantía litigiosa, dictará auto, á continuación de la demanda y en la misma papeleta, declarándolo así, y previniendo al demandante que haga uso de su derecho ante quien y como corresponda.

La sustanciación de estos juicios en primera instancia se verificará por comparecencia de las partes ante los Jueces municipales, con arreglo á los artículos siguientes. (Art. 719.)

La demanda se interpondrá en una papeleta extendida en papel común, la cual contendrá:

Los nombres, domicilio y profesión ú oficio del demandante y demandado ó demandados.

La pretensión que se deduce.

La fecha en que se presente al Juzgado.

La firma del que la presente, ó de un testigo á su ruego, si no pudiere ó no supiere firmar.

El demandante acompañará tantas copias de esta papeleta, suscritas del mismo modo, cuantos sean los demandados. (Art. 720.)

Presentada la papeleta con las copias, el Juez municipal, dentro de segundo día, dictará providencia á continuación de la demanda, convocando á las partes á una comparecencia, señalando día y hora al efecto, conforme á lo prevenido en el art. 726.

Esta providencia se notificará al demandante. (Art. 721.)

La citación del demandado para la comparecencia se hará por el Secretario ó alguacil del Juzgado, entregándole la copia de la papeleta de demanda, á continuación de la cual habrá extendido el Secretario la cédula de citación, expresando en ella la fecha de la providencia, y el día, hora y local en que deba comparecer, con la prevención de que se seguirá el juicio en su rebeldía si no compareciere. (Art. 722.)

Á continuación de la providencia se hará constar la entrega de la papeleta y citación del demandado por medio de diligencia, que firmará éste, ó un testigo á su ruego si no supiere. Caso de no ser hallado en su domicilio, firmará la diligencia la persona que reciba la papeleta. (Art. 723.)

Cuando el demandado residiere en otro lugar que el del Juez municipal que lo emplace, se dirigirá oficio al del punto en que se hallare, acompañando la copia de la papeleta y cédula de citación para que ésta tenga efecto. Á continuación del oficio, que se devolverá sin dilación al Juez requirente, se extenderá la diligencia de la entrega de la copia y la citación. (Art. 724.)

Cuando no sea conocido el domicilio del demandado, se hará la citación por medio de edictos, que se fijarán en el lugar del juicio y en el de su última residencia, pudiendo el Juez ampliar en este caso el término de la comparecencia, sin que pueda exceder de veinte días.

También se publicarán los edictos en los periódicos oficiales cuando el Juez lo estime necesario. (Art. 725.)

Entre la citación y la celebración de la comparecencia deberá mediar un término que no baje de veinticuatro horas ni exceda de seis días.

En los casos en que el demandado no residiere en el lugar del juicio, se aumentará el término con un día más por cada 20 kilómetros de distancia. (Art. 726.)

El señalamiento hecho para la comparecencia no podrá alterarse sino por justa causa, alegada y probada ante el Juez municipal, ó por conformidad de ambas partes. (Art. 727.)

Si no compareciere el demandante en el día y hora señalados, se le tendrá por desistido de la celebración del juicio, condenándole en todas las costas y á que indemnice al demandado que hubiere comparecido los perjuicios que le haya ocasionado.

En el acta que se extenderá, el Juez, oyendo al demandado, fijará prudencialmente y sin ulterior recurso el importe de dichos perjuicios, sin que puedan exceder de 50 pesetas, á no ser que aquél los renunciare. No renunciándolos, se exigirán, con las costas, por la vía de apremio. (Art. 728.)

No compareciendo el demandado, se continuará el juicio en su rebeldía sin volver á citarlo. (Art. 729.)

La comparecencia se celebrará ante el Juez y el Secretario en el día señalado.

En ella expondrán las partes por su orden lo que pretendan y á su derecho conduzca, y después se admitirán las pruebas pertinentes que presentaren, uniéndose á los autos los documentos.

Á esta comparecencia podrá concurrir, acompañando á los interesados y para hablar en su nombre, la persona que elijan.

De su resultado se extenderá la oportuna acta, que firmarán todos los concurrentes y los que hubieren declarado como testigos. (Art. 730.)

Celebrada la comparecencia, el Juez, á continuación del acta, dictará sentencia definitiva en el mismo día ó en el siguiente. (Art. 731.)

Reglas que debe tener presentes el Juez municipal. — Cuando el demandado niegue el hecho en que el demandante funde su derecho, es preciso que éste lo pruebe.

Si el demandado lo confiesa, el demandante no tiene necesidad de probarlo.

Si el demandado confesare el hecho que favorece al demandante y expone otro por el que el mismo demandado trate de favorecerse y lo niega el demandante, el demandado está obligado á probarlo. Por ejemplo: el demandante pide le pague el demandado 100 reales por el hecho de haberlos prestado; si el demandado confiesa el hecho del préstamo, pero alega el hecho de haberlos pagado; si niega la paga el demandante, lo debe probar el demandado.

Los hechos, cuando sean negados y no probados por aquel que en su favor los alega, el Juez no puede legalmente tenerlos por ciertos.

Si el demandado no confiesa ni niega terminantemente el hecho alegado por el demandante en su favor, sino que lo expone con alguna variación; si el demandante niega el hecho tal y como lo expone el demandado, éste lo deberá probar tal y como lo expuso, siempre que lo expusiera de un modo con el que pueda desvirtuarse la acción del demandante.

Si el demandado confesare ser en deber la deuda que se le reclamaba, pero á la vez reclama otra que tenga á su favor contra el demandante, no excediendo de 1.000 reales, el Juez podrá oir á las partes sobre esta reclamación en la misma comparecencia; y si se prueba la deuda reclamada por el demandante, tendrá lugar la compensación de una por otra hasta en aquella cantidad que sea menor, condenando al pago del *superàvit* al que resulte ser el deudor de la cantidad mayor. Por ejemplo: A. reclama de B. 40 reales, y éste de A. 200. Probada una y otra deuda, la compensación sólo tendrá lugar en la cantidad de 40 reales, y los 160 reales restantes serán los que deba pagar A. como *superávit,* que probó le debía B.

Si el demandante reclama algunas de las cosas que se acostumbran contar, pesar ó medir, y el demandado le reclama otra que sea cierta ó determinada, mas no de las que se cuentan, pesan ó miden, como, por ejemplo, un caballo ó silla de montar, cuyo valor no exceda de 1.000 reales, no tendrá lugar la compensación, aunque uno y otro prueben su respectiva reclamación, pero sí habrá lugar, en el caso que uno y otro la prueben, á condenar á ambos respectivamente al cumplimiento de la obligación contraída.

Si la deuda ó cosa que reclama el demandado contra el demandante pasa de 1.000 reales, el Juez no puede oír esta reclamación; pero se reservará su derecho para que lo deduzca ante el Juez competente.

La confesión de la demanda no basta por sí sola para los efectos de una sentencia ejecutoria; y por esto, aun cuando el demandado reco-

nozca el derecho del demandante y se convenga en dar ó hacer lo que ésta le reclame, el Juez dictará sentencia.

Después de la contestación podrá replicar el demandante y contrarreplicar el demandado, procurando el Juez que se fijen bien la cuestión y los hechos.

194. **Jurisdicción consular en lo judicial respecto de los Consulados de Levante y costas de Berbería.** — En vista de las razones que me ha expuesto Mi Ministro de Gracia y Justicia sobre la necesidad de adoptar algunas disposiciones relativas al orden judicial de los Consulados de España en países extranjeros, y muy especialmente en los puntos de Levante y costas de Berbería, conforme á los principios consignados en la exposición que precede, se decreta lo siguiente:

Art 1.° Los Cónsules españoles en países extranjeros, los Vicecónsules ó las personas que, en ausencias ó enfermedades hagan sus veces, en los casos de justicia entre súbditos ó contra súbditos españoles, respecto de todo aquello á que no se opongan la legislación del país, la costumbre ó los Tratados vigentes para los efectos de apelación y demás judiciales, se reputan respectivamente Jueces de paz, de corrección y de primera instancia, con las mismas atribuciones y sujetos á las mismas formalidades que establecen ó establecieren las Leyes, Decretos y Reales Órdenes para los de su clase en España, salvas las excepciones y modificaciones que adelante se expresarán.

Art. 2.° Cuando procedan como Jueces de primera instancia, dictarán sus providencias definitivas, ó que tengan fuerza de tales, con acuerdo de asesor, siendo posible: en otro caso, se acompañarán con dos adjuntos elegidos entre los súbditos españoles.

Los adjuntos prestarán juramento de cumplir bien y fielmente su encargo, y serán conjueces con voto deliberativo.

Los adjuntos podrán ser nombrados para cada año, ó para casos particulares, según fuere posible.

Art. 3.° En los casos indicados en el artículo anterior, dos votos conformes de los tres harán sentencia.

Si cada uno hiciere voto singular, se nombrará un tercer adjunto.

Si no pudiere ser habido, ó si todavía no resultasen dos votos conformes, hará sentencia el del Cónsul ó Vicecónsul, como voto de calidad.

Art. 4.° En cuestiones mercantiles, á falta de súbditos españoles, los adjuntos podrán ser dos Cónsules ó Vicecónsules, y no siendo posible, súbditos de otra nación con domicilio fijo y buena nota. En estos casos no habrá sentencia sin el voto del Cónsul, y podrá hacerla él solo, al tenor de lo dispuesto en el párrafo último del artículo anterior; pero no los adjuntos solos, aunque estuvieren conformes.

Art. 5.° Así en los asuntos civiles como en los criminales, el Cón-

sul y los adjuntos que discordaren razonarán su voto por escrito, uniéndose éste á los autos, y en todo caso se pondrá por diligencia, razonándose la discordia.

Art. 6.° Respecto de todo aquello en que las circunstancias locales, la perentoriedad é índole especial ó excepcional de los casos lo permitiese, los Tribunales consulares observarán en el procedimiento las leyes del Reino: cuando por dichas causas no fuere posible, se hará constar así por diligencia en los autos, ó por providencia razonada.

Los Tribunales de alzada apreciarán estas omisiones con arreglo á las circunstancias de cada caso y á las de localidad.

Los fallos definitivos se ajustarán siempre á las leyes del Reino.

Art. 7.° Donde hubiese Cónsul y Viceconsul, uno y otro conocerán á prevención de los juicios de paz y de los verbales de que pueden ó pudieren conocer los Alcaldes.

En los juicios correccionales, para la aplicación de lo dispuesto en el libro tercero del Código penal conocerán el Vicecónsul en primera instancia, y el Cónsul en apelación, al tenor de lo prevenido en las reglas 3.ª y 4.ª de la Ley provisional dictada para la observancia del mismo Código. Si no hubiere más que Cónsul ó Vicecónsul, él mismo conocerá por sí solo en primera instancia de la corrección de faltas, al tenor de la citada regla 3.ª de la Ley provisional; y con asesor ó adjuntos, según se previene en el art. 2.° del presente Decreto, por apelación, conforme á la regla 4.ª de la misma Ley.

Art. 8.° Los comisionados ó agentes nombrados para suplir al Cónsul en los puntos distantes de su demarcación procederán en casos de justicia como delegados del mismo, el cual al nombrarlos hará la delegación y dará las instrucciones oportunas, según las circunstancias y necesidades locales, para que los súbditos españoles hallen siempre la justicia y protección debida.

Art. 9.° En todos estos juicios desempeñará el cargo de Secretario el Canciller del Consulado ó el que hiciese sus veces.

Art. 10. Cuando lo permitan el número y calidad de los súbditos españoles, se habilitará de entre los mismos un representante fiscal para aquellos casos en que la ley requiere su intervención.

Art. 11. Con arreglo á la práctica general seguida hasta el día, en todos los juicios civiles tendrá jurisdicción y competencia el Tribunal consular hasta dictar sentencia definitiva, ora como Juez ordinario, ora como árbitro ó arbitrador en sus respectivos casos.

Art. 12. En la parte criminal procederá asimismo dicho Tribunal hasta dictar sentencia respecto de todas aquellas causas cuyos delitos no tengan señalada por el Código mayor pena que la de arresto mayor ó menor, suspensión, sujeción á la vigilancia de la Autoridad, destierro, presidio y prisión correccionales, al tenor de lo dispuesto sobre las mismas en el art. 26 del Código penal.

En los demás casos, completo el sumario y sacando de él copia á la letra, se remitirá con el reo, y con las formalidades que en el día se practican, á los Tribunales de la Península ó provincias de Ultramar, según el caso.

La copia del sumario, cotejada ante el Cónsul y asesor, ó conjueces, firmada por los mismos, y por los reos, si supieren hacerlo, y autorizada por el Canciller, se dirigirá al Ministerio de Estado, y por éste al de Gracia y Justicia para su remisión al Tribunal competente; y en caso de extravío de las actuaciones originales, producirá la copia los mismos efectos.

Art. 13. Habiendo ya radicado la causa en el Tribunal consular, y siendo su remisión á los Tribunales del Reino efecto de necesidad y no de incompetencia, se entenderá aquélla con la calidad del fuero personal causado en el Tribunal remitente, sin perjuicio del de clase, excepto en el caso de que el crimen ó delito causen desafuero.

En su consecuencia, y atendiendo al fuero de *ubicación* ó permanencia accidental en el punto de arribada ó de la entrega, si el reo pertenece al fuero común, ó si el delito ó crimen causa desafuero, continuará la causa el Juez de primera instancia del partido en que fuere entregado el reo con la misma.

Si el delito no causare desafuero, y el encausado, por ser militar, ó por cualquiera otro motivo legal, gozare fuero de clase, continuará el proceso el Tribunal competente respectivo del territorio en que fuese entregado.

Art. 14. No obstante lo determinado en el precedente artículo, á fin de obtener los saludables efectos del escarmiento que produce siempre la circunstancia de que los reos sean juzgados en el punto en que se perpetró el delito, cuando éste, en vez de haberse cometido en el extranjero ó en el mar, lo hubiere sido en la Península, islas adyacentes ó provincias de Ultramar, y por las circunstancias del caso ó del país no ofreciere grandes riesgos ni dificultades la traslación del reo, pasará éste con el sumario al Tribunal en cuya demarcación se hubiere perpetrado el hecho.

El Juez inferior del punto de arribada no acordará sin embargo la traslación sin consultar con su superior inmediato, ó sin que éste, enterado del caso, lo hubiere mandado de oficio.

Art. 15. El Capitán del buque, ó la persona ó fuerza encargada de la conducción del reo con el sumario á los Tribunales del Reino, hará entrega de uno y otro al Juez de primera instancia; y no habiéndolo, á la Autoridad judicial local del fuero ordinario del punto á que llegare, y en su defecto, á la política ó militar, que dará conocimiento sin dilación, bajo su responsabilidad, al Juez de primera instancia del partido.

Art. 16. Se arreglará por duplicado acta circunstanciada de la entrega por ante Escribano, si lo hubiere, que firmarán también la per-

sona ó jefe que entrega y la Autoridad que recibe. Un tanto del acta se dará á aquél para su resguardo, agregando la otra al sumario.

Igual diligencia se practicará al hacer la remisión y entrega en su caso el Alcalde ó Autoridad local al Juez ó Tribunal del partido á quien debe verificarlo, al tenor de lo dispuesto en el art. 15.

Art. 17. Si cuando fuere conducido el reo con la causa á los Tribunales del Reino le amenazase en la travesía riesgo de muerte, y por ésta ú otra grave circunstancia quisiere hacer alguna declaración ó revelación que pueda conducir á la administración de justicia, la recibirá el Capitán del barco ó encargado de la conducción ó persona á quien comisionare ante Escribano público, pudiendo ser, y en su defecto ante dos testigos, que firmarán con el jefe ó Capitán y el declarante. Esta diligencia será entregada á su tiempo con el sumario, y sus firmas se reconocerán, siendo posible, al tiempo de la entrega, cuando se formalice el acta de ella de que habla el art. 13.

Art. 18. Las apelaciones en los casos prevenidos en el art. 13 se interpondrán y admitirán respectivamente para ante la Audiencia territorial ó Tribunal superior inmediato de los mismos.

Art. 19. De las apelaciones á que dieren lugar las providencias de los Tribunales consulares, cuando procedan como Juzgados de primera instancia, conocerá la Audiencia territorial más inmediata de la Península ó posesiones de Ultramar. En su consecuencia, á fin de evitar dudas y dificultades, que ya han ocurrido, respecto de los Consulados de Africa, de los fallos pronunciados por los establecidos ó que se establecieren desde el Cabo de Buena Esperanza inclusive hasta el Cabo Blanco, sobre las costas de Marruecos, irán las apelaciones á la Audiencia de Canarias; desde el Cabo Blanco hasta el Peñón de Vélez, á la de Sevilla; desde el Peñón de Vélez hasta Mostaganim, á la de Granada, y del resto de las costas de Africa y puntos de Levante, á la de Mallorca.

Art. 20. Á fin de evitar todo entorpecimiento en la pronta administración de justicia, cuando los Cónsules y Vicecónsules procedan como Jueces de primera instancia, siempre que sea dable, se entenderán directamente con la Audiencia respectiva, sin perjuicio de dar conocimiento al Ministerio de Estado si lo creyeren conveniente

Art. 21. Cuando las referidas Audiencias, administrando justicia, hubiesen de dictar providencias que puedan rebajar el necesario prestigio de los Cónsules, ó embaracen el ejercicio de sus atribuciones como tales, antes de llevarlas á ejecución darán conocimiento á Mi Ministro de Gracia y Justicia, que lo hará al de Estado, adoptando de común acuerdo la resolución que conviniere.

Art. 22. Los Cancilleres de los Consulados, mientras lo son, se reputan Notarios con fe pública en lo judicial y escriturario dentro del distrito de aquéllos. Los documentos que autorizaren harán fe en juicio

y fuera de él en la demarcación del Consulado, y legalizados por el Cónsul, en todo el Reino.

Art. 23. Limitándose el presente Decreto á lo puramente judicial, no se entienden restringidas ó modificadas por él las atribuciones de policía y buen gobierno, ni cualesquiera otras que competen á los Cónsules como tales.

Art. 24. Del presente Decreto se dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en Palacio á 29 de Septiembre de 1848. — Está rubricado de la Real mano. — El Ministro de Gracia y Justicia, *Lorenzo Arrazola*. (Publicado en la *Gaceta de Madrid* del 4 de Octubre de 1848.)

Convenio entre España y Bélgica para asegurar recíprocamente el beneficio de la defensa por pobre para litigar á los nacionales de ambos países, firmado en Bruselas el 31 de Mayo de 1872.

Artículo 1.° Los españoles en Bélgica y los belgas en España gozarán recíprocamente del beneficio de la defensa por pobre para litigar *(assistance judiciaire)* como los nacionales mismos, conformándose con las leyes que rijan ó rigieren en lo sucesivo en el país donde se reclame.

Art. 2.° En todos los casos el certificado de indigencia deberá concederse al extranjero que solicite la defensa *(assistance)* por las Autoridades de su residencia habitual.

Si no reside en el país en que se hace la petición, el certificado de indigencia será aprobado y legalizado por el Agente diplomático del país donde deba exhibirse.

Cuando el extranjero resida en el país en que la petición se formule, podrán tomarse además informes cerca de las Autoridades de la Nación á la cual pertenezca.

Art. 3.° Los españoles admitidos en Bélgica y los belgas admitidos en España al beneficio de la defensa por pobre para litigar *(assistance judiciaire)*, serán dispensados de pleno derecho de toda fianza ó depósito que, bajo cualquiera denominación, puede ser exigida á los extranjeros al litigar contra los nacionales por la legislación vigente en el país en que la acción se entable.

Cuando en un país extranjero comete un español un delito y es entregado por las Autoridades al Cónsul de España, hay que fijarse en el art. 342 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.

Serán juzgados con sujeción á esta Ley en cuanto lo permitan las circunstancias locales.

Instruirá el proceso en primera instancia el Cónsul ó el que

le reemplace, si no fuere Letrado, y, en su defecto, con el de dos adjuntos elegidos entre los súbditos españoles, los cuales serán nombrados por él al principio de cada año, y actuarán en todas las causas pendientes ó incoadas durante el mismo.

Terminada la instrucción de la causa y rectificadas á presencia del reo ó reos presuntos las diligencias practicadas, se remitirán los autos al Tribunal español que, atendida la naturaleza del delito, tenga competencia para conocer de él y sea el más próximo al Consulado en que se haya seguido la causa, á no ser que por su fuero personal debiera ser juzgado por jurisdicción distinta de la ordinaria.

JUICIO CIVIL. — Por Real Orden del Ministerio de Estado de 4 de Julio de 1891, se dice á nuestros Cónsules lo siguiente:

«Los acreedores españoles podrán pedir que se persiga judicialmente al deudor; pero acreditarán primero la constitución en depósito del importe de los gastos del pleito.

»Los Cónsules harán entablar el procedimiento judicial por un Abogado ó Procurador del país ú otra persona de su confianza. No se presentarán personalmente como demandantes ante los Tribunales, ni podrán figurar en el pleito más que en su caso como testigos en favor del acreedor español.

»Cuando el deudor, en vez de satisfacer el crédito pendiente, abandonare los géneros ó productos del reclamante español, el Cónsul los recogerá y conservará en depósito judicial hasta recibir instrucciones de su dueño.

»Sin embargo, si por su naturaleza estos géneros ó productos pudieran perderse, averiarse ó sufrir mermas de consideración, el Cónsul decretará su venta en pública subasta, ateniéndose en general á lo dispuesto en la segunda parte del título XVI de la Ley de Enjuiciamiento civil, sobre jurisdicción voluntaria mercantil, y en el título IV, libro III del Código de Comercio.

»El importe de la correspondencia que para el cobro de créditos españoles tengan los Cónsules con el Ministerio de Estado y con los particulares, queda compensado con los derechos que les concede el número 3.°, y no podrá ser incluído en la cuenta de gastos extraordinarios del servicio.

»Los créditos procedentes de las provincias españolas de Ultramar podrán cursarse por conducto de los Gobernadores generales de las mismas, sin necesidad de referirlos al Ministerio de Estado.» (Véanse los *formularios* números 12, 13, 14, 15, 16 y 17.)

195. Reglamento para el ejercicio de la jurisdicción de los Cónsules de España en China.

DE LA COMPETENCIA DE LOS CÓNSULES

Artículo 1.° La jurisdicción de los Cónsules de España en China será la misma que compete en Filipinas á los Tenientes gobernadores.

Art. 2.° Ningún español citará en juicio á otro, por cualquier causa que sea, sino sólo ante su Cónsul, y en caso de contravención, será nula la providencia que dictare el Juez extranjero, é incurrirá el contraventor por la primera vez en una multa de 5 á 100 pesos, y por la segunda, además de exigírsele el duplo, será expulsado de los puertos de la China.

Art. 3.° El extranjero que intente ante el Cónsul de España una acción contra algún súbdito español, se someterá para su decisión á la jurisdicción y leyes vigentes en Filipinas.

Art. 4.° En los pleitos entre españoles y súbditos de la China, no pudiendo el Cónsul avenir á las partes, se estará á lo estipulado en los Tratados.

Art. 5.° Estando complicado algún súbdito español en cualquiera clase de delito, no podrá ser procesado ni imponérsele pena corporal sino por el Cónsul de España.

DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA EN LO CIVIL Y COMERCIAL

Art. 6.° No se admitirá demanda por escrito no llegando á 100 pesos el valor de la cosa que se reclame. Las cuestiones de menor cuantía se resolverán por medio de árbitros nombrados por las partes. Si éstas no hicieren el nombramiento, lo verificará el Cónsul, y será éste el tercero en caso de discordia de los árbitros.

Art. 7.° El Cónsul no dará curso á la demanda intentada contra súbdito español por algún extranjero, en tanto que éste no contraiga empeño formal ante la Cancillería de someterse á la decisión que se pronuncie, ó en su defecto, sin que deposite la cantidad que se le ordene por el Tribunal, atendidos el objeto de la reclamación y los gastos presumibles del proceso.

Art. 8.° Promoviendo litigio un español contra extranjero, presentará su demanda al Cónsul de España, el cual, en negocios de menor cuantía, la trasladará al Cónsul del demandado por medio del demandante, acompañado de un Oficial de su Consulado; y en los asuntos más graves, hará esta comunicación siempre por escrito.

Art. 9.° Antes de dar curso el Cónsul á las demandas que se le presenten, procurará, por cuantos medios le dicte su prudencia, que las partes comprometan en árbitros la decisión de sus diferencias; y sólo

cuando sean inútiles sus esfuerzos, dará lugar á que se entable juicio formal.

Art. 10. Así en los escritos presentados por españoles, como en los procedentes de Cancillerías extranjeras, se guardarán los respetos debidos á la autoridad del Cónsul. No se admitirá ningún escrito ofensivo é injurioso al Cónsul; y si aquél fuere de apelación, la parte se considerará caída de su derecho, y no podrá acudir á la Superioridad.

Art. 11. El juicio escrito principiará por demanda, en la cual expondrá el actor con claridad los hechos y puntos de derecho que le favorezcan, deduciendo la reclamación legal correspondiente. Acompañará el demandante á su acción los documentos justificativos que la apoyen, no pudiendo producirlos en el progreso del pleito, á no hacer constar que los descubrió después de entablado el juicio.

Art. 12. Ordenará el Cónsul que la demanda sea notificada al demandado, á cuyo efecto el Canciller le entregará copia auténtica de ella, pero no de los documentos producidos, á menos que no se satisfagan á éste los derechos de tarifa. El demandado podrá tomar conocimiento de los documentos depositados en la Cancillería, acudiendo á enterarse de ellos por sí ó por medio de persona debidamente autorizada.

Art. 13. Siendo español ó protegido el demandado, el Canciller le hará la notificación en persona, y no pudiendo ser habido en su domicilio reconocido, ó ignorándose su paradero, por carteles, que se fijarán á la puerta de la Cancillería; y si el demandado fuere extranjero, la notificación se le hará por medio de su respectiva Cancillería. El Canciller extenderá á continuación del escrito de demanda la diligencia expresiva de la forma en que haya practicado la notificación, manifestando la persona á quien entregara la copia del escrito de demanda, é insertando literalmente el tenor del cartel si se hubiere verificado por este medio. Producirá nulidad la omisión de cualquiera de estas circunstancias al practicarse la diligencia de notificación.

Art. 14. En defecto de domicilio conocido, se considerará como tal el buque en que vinieren los pasajeros ó individuos de la tripulación.

Art. 15. Las personas citadas deben comparecer ante el Cónsul el día y hora señalados, á no ser que por enfermedad ú otra causa legítima no puedan verificarlo. Quedan relevados de la necesidad de comparecer cuando los demandados presenten su escrito de contestación á la demanda, acompañando ó no los documentos justificativos, todo lo cual se notificará al actor en la forma establecida en el art. 13.

Art. 16. No compareciendo la persona notificada á causa de impedimento legítimo, y juzgando oportuno el Cónsul oir sus explicaciones acerca de la demanda, acordará trasladarse con este objeto en persona, acompañado del Canciller, ó comisionará á éste para que, asistido de dos testigos, evacue el interrogatorio. Este, con las respuestas que hubieren dado, se insertará literal en el proceso.

Art. 17. Tratándose de apreciar el estado, valor ó demérito de algunos efectos ó mercaderías, el Cónsul nombrará de oficio dos peritos, los cuales, previo el juramento legal, procederán en presencia de las partes, ó citadas éstas al menos anticipadamente, á practicar el reconocimiento y valuación decretados, extendiendo el Canciller testimonio de este acto, con expresión de las observaciones que hayan hecho los interesados.

Art. 18. Siendo necesaria la prueba testifical por la contradicción con que respecto á los hechos se hayan expresado las partes en sus escritos, señalarán éstas en el acto los testigos de que piensan valerse, y el Cónsul mandará que comparezcan á declarar en el día y hora que les señale; y no obedeciendo los testigos incurrirán por la primera vez en una multa de 1 á 20 pesos, y doble por la segunda, además de ser compelidos por la Autoridad local á comparecer ante el Cónsul á prestar sus declaraciones.

Art. 19. Si los testigos citados fuesen extranjeros, hará el Cónsul los requerimientos de costumbre hasta obtener la orden de que comparezcan; y si fuesen súbditos del país, se practicará lo que prevengan los Tratados.

Art. 20. Los testigos serán juramentados y examinados á presencia de las partes. Estas podrán dirigirles por medio del Cónsul preguntas acerca de sus dichos, estimándolas éste oportunas. El mandamiento del Cónsul convocando á los testigos se hará saber á las partes en la forma prescrita en el art. 13.

Art. 21. Si algún testigo estuviese ausente, se le recibirá su declaración por el Agente respectivo, pasando á éste la comunicación oportuna; y si se hallase enfermo ó legítimamente imposibilitado de comparecer, se procederá conforme á lo dispuesto en el art. 16.

Art. 22. Si para oir á un testigo debiere intervenir un intérprete, prestará éste (si no fuere el del Consulado) el juramento legal de traducir fielmente lo que se le haga interpretar.

Art. 23. Las partes opondrán las tachas que tengan los testigos antes que presten su declaración, que se efectuará no obstante y sin perjuicio de mencionar las razones de su oposición.

Art. 24. Se dará copia íntegra de parte del expediente ó de todo él al demandante y al demandado que lo exigieren, mediante los derechos prescritos por tarifa.

Art. 25. No obstante lo dispuesto en el art. 17, siempre que sea necesario que preceda á la sentencia la inspección ocular y juicio de peritos, se nombrarán éstos por las partes, haciéndolo únicamente el Cónsul en los casos de omisión ó discordia.

Art. 26. Concluída la actuación y antes de la sentencia, nombrará el Cónsul dos españoles mayores de veinticinco años, y á falta de éstos, dos extranjeros notables para que concurran con él á dictar el fallo.

Cualquiera de estos Jueces puede ser recusado mediante alguna de las causas determinadas por el art. 27 de la Ley de Enjuiciamiento sobre negocios de comercio.

Art. 27. El Cónsul por sí solo pronunciará sentencia definitiva si no le fuere dable asociarse á dos sujetos acreditados, cuya circunstancia se expresará antes de la sentencia.

Art. 28. La sentencia será motivada, y contendrá disposición positiva con arreglo á las acciones deducidas en juicio. Publicada y notificada á las partes, se llevará á efecto conviniendo en ella todos los interesados. La notificación de la sentencia hecha en forma tendrá fuerza de citación y apercibimiento de ser llevada á efecto si no se interpusiese apelación.

Art. 29. En los pleitos sobre negocios comerciales podrá el Tribunal del Cónsul ordenar desde luego la ejecución de la sentencia sin perjuicio de la apelación y sin exigir fianza, cuando mediare título reconocido, ó condenación anterior pasada en autoridad de cosa juzgada: en los demás casos, la ejecución no se decretará sino á condición de prestar fianza, ó depositar en Cancillería el importe de la condena. En los negocios civiles acordará el Cónsul la ejecución provisional del fallo, sin perjuicio de la apelación en los casos urgentes, como formación de inventario, nombramiento de tutor y otros, conforme á lo dispuesto por derecho común.

Art. 30. La parte que en virtud del artículo precedente pidiere la ejecución de una sentencia, de que hubiere apelado la parte condenada, presentará un memorial en que indicará la fianza que presta. El Cónsul decretará el traslado; y si la fianza presentada es admitida por el demandado, se ejecutará la sentencia. Mas si no fuere de su agrado, entenderá el Cónsul en el asunto y proveerá definitivamente, desechando la fianza ó admitiéndola, si la persona mencionada es notoriamente solvente.

Art. 31. Conocerá de las apelaciones que se interpongan de los fallos dados por los Cónsules españoles en China la Audiencia Chancillería Real de Manila.

Art. 32. Si dentro del año, contado desde el día que se expidió al apelante copia certificada del pleito, no hiciere constar éste por medio de testimonio haber sido admitida la apelación por el Tribunal superior, se declarará pasada la sentencia en autoridad de cosa juzgada, devolviendo al apelado el depósito hecho, ó cancelando la fianza que hubiere prestado.

Art. 33. Las sentencias pronunciadas por los Cónsules son ejecutivas en su caso, y pueden llevarse á efecto por embargo de bienes y aun por apremio personal, cuando éste proceda en derecho, no sólo en el territorio de la demarcación consular, sino también en los dominios españoles.

Art. 34. Las sentencias dictadas en rebeldía serán ejecutadas contra los bienes de los contumaces.

Art. 35. El recurso de apelación contra las sentencias definitivas habrá de interponerse dentro de los diez días siguientes á su notificación.

Art. 36. Causarán ejecutoria las sentencias de los Cónsules en los pleitos de mayor cuantía cuyo interés no sea mayor de 400 pesos. Sólo habrá lugar al recurso de nulidad ante el Tribunal superior por violación de las formas esenciales prescritas en este Reglamento, en la Ley de Enjuiciamiento sobre negocios comerciales y por el derecho común.

Art. 37. El Cónsul no incurre en responsabilidad alguna por sentencia que hubiere pronunciado, aunque la modifique ó revoque algún Tribunal superior, á no ser que resultare que ha habido de su parte prevaricación, soborno ú otro vicio de esta naturaleza.

DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA EN LO CRIMINAL

Art. 38. En la clasificación de los delitos y faltas, y en la imposición de las penas correspondientes, los Cónsules españoles en los puertos de China se arreglarán á las leyes de Indias y á la práctica ó costumbre que se halle establecida en el distrito de la Audiencia de Manila.

Art. 39 Conocerán los Cónsules de las injurias irrogadas por los súbditos españoles en que no haya intervenido arma ni hubiere habido efusión de sangre, siempre que se presente querella por la parte ofendida, sobreseyendo en sumario y evitando dilaciones y dispendios.

Art. 40. En caso de injurias en que hubiese habido efusión de sangre é intervenido arma, así como en los demás delitos y faltas, los Cónsules procederán de oficio, asociándose dos españoles, y en defecto de éstos, dos extranjeros de los más acreditados, que le asistan en la sustanciación y fallo de la causa.

Art. 41. Cuando no haya lugar á imposición de pena corporal ó infamante, además de aplicarse las prescritas en las leyes vigentes en Filipinas, se hará formal declaración, apercibiendo al reo de que en caso de reincidencia será remitido á España como perturbador de la tranquilidad. Si procediese pena aflictiva ó infamatoria, se instruirá la causa por todos los trámites, como se ordena por los artículos del título siguiente.

DEL ORDEN DE PROCEDER EN LAS CAUSAS CRIMINALES

Art. 42. Teniendo noticia el Cónsul por cualquier medio de haberse cometido delito por algún español, se trasladará sin pérdida de tiempo al lugar donde haya sido perpetrado, acompañándose del Canciller ó

del que en defecto de éste hiciese sus veces; y se extenderá diligencia formal de cuanto aparezca y tenga relación con el mismo delito.

Art. 43. Consistiendo el delito en hecho material, se acompañará el Cónsul de dos peritos del arte correspondiente, los cuales declararán ante él, previo juramento, cuanto entiendan acerca del estado de las cosas ó personas maltratadas, medios que se hubiesen empleado y efectos que podrán resultar.

Art. 44. El Cónsul hará los reconocimientos que estime convenientes del domicilio de los presentes culpables, recogerá todos los efectos que puedan servir de medios de comprobación y examinará á los testigos que puedan dar noticia acerca del delito, sus circunstancias y personas responsables.

Art. 45. Justificada la existencia del delito á que se halle impuesto pena corporal, y apareciendo indicios de cargo contra algún español, el Cónsul decretará el arresto de éste, llevándole á efecto en la forma acostumbrada, y el embargo y secuestro de los bienes del procesado. También se acordará el arresto, aunque al delito no se halle impuesta pena corporal, cuando el presunto reo sea vago ó culpable reincidente.

Art. 46. El Cónsul, bajo responsabilidad, recibirá declaración al presunto reo antes de cumplirse veinticuatro horas después del arresto. Al procesado no se exigirá juramento, sino sólo promesa de decir verdad.

Art. 47. Los Agentes consulares, sin perjuicio de instruir las primeras diligencias, darán cuenta á su Cónsul de cualquiera delito ó falta en que incurriese algún español en el distrito de su demarcación, y observarán puntualmente las instrucciones que sus jefes les comuniquen.

Art. 48. Así los procesados como los testigos serán examinados en forma de interrogatorio, y la primera pregunta se concretará al nombre, apellido, religión, patria, edad, estado y profesión del declarante. Á los testigos se les preguntará además si son parientes, socios ó sirvientes del procesado ó de la persona ofendida. El Cónsul, el Canciller y declarante firmarán al pie de la declaración, y los mismos rubricarán todas las páginas que ésta ocupe. Si el declarante no supiese leer y escribir, se hará expresa mención de esta circunstancia al final de la declaración.

Art. 49. Se suspenderán y reiterarán los interrogatorios siempre que le parezca necesario al Cónsul para mayor instrucción del proceso.

Art. 50. Todos los objetos que puedan contribuir á la convicción del delincuente, serán depositados en la Cancillería, extendiendo de ello la oportuna diligencia en el proceso: para calificar su identidad serán presentados al procesado y á los testigos al tiempo de prestar sus declaraciones.

Art. 51. Serán presentados al reo y á los testigos para reconoci-

miento de su identidad todos los papeles que puedan servir de prueba ó indicio en la causa, después de haberlos unido á ella, y haber sido rubricados por el Cónsul y por el encausado. Si éste no los reconociese, se cotejarán con otros de su puño y letra que le hayan sido presentados para su reconocimiento, y que rubricados por él mismo y por el Cónsul quedarán unidos á la causa.

Art. 52. Se evacuarán todas las citas que puedan ser útiles al descubrimiento de la verdad.

Art. 53. Si por la contradicción que ofrezcan los dichos de los testigos entre sí, ó con las declaraciones del procesado, entendiese el Cónsul que procede el careo, lo decretará así por diligencia formal. Esta providencia se notificará al reo tres días antes de la celebración del careo, y se le entregará al mismo tiempo nota nominal de los testigos que hayan de ser careados y copia de sus declaraciones, requiriéndole que nombre defensor, y no verificándolo, se le nombrará de oficio.

Art. 54. El careo se verificará de la manera siguiente: El Cónsul hará comparecer al testigo el día y hora señalados; el Canciller le leerá su declaración, preguntándole si la confirma ó modifica, extendiendo la respuesta del testigo; el Cónsul le hará en este caso las preguntas que á la mayor ilustración estime conducentes, previniéndole que si contradice en parte sustancial lo depuesto en su primera declaración, incurrirá en las penas impuestas á los testigos falsos; firmada la nueva declaración, será presentado al reo, y prestado juramento ante éste de decir verdad, se le preguntará si conoce á éste, y si es la persona de quien quiso hablar en su declaración, repetirá ésta y nadie podrá interrumpirle mientras no la concluya.

Art. 55. Terminada la declaración, podrá el procesado por sí ó por medio de su defensor oponer tachas contra los testigos, redactándose las indicaciones de éstos sobre el particular. Podrán asimismo el procesado ó el defensor dirigir al testigo, por medio del Cónsul, las preguntas á que diere lugar la oscuridad ó contradicción de las palabras del testigo, tomando acta el Canciller de las preguntas y de las contestaciones. Si fueren varios los procesados, se verificará con cada uno de éstos el careo de los testigos de cargo.

Art. 56. El procesado podrá proponer en su defensa la prueba de los hechos que estime favorables, y se procederá á recibirla, admitiéndole los testigos y los demás medios justificativos que ofreciere. El Cónsul podrá hacer á los testigos las preguntas que juzgue oportunas para el descubrimiento de la verdad. Así las diligencias de prueba como las del careo de los testigos, de que se habla en los artículos anteriores, además de verificarse con asistencia del defensor del procesado, se celebrarán en audiencia pública. El orden y policía de los estrados estará á cargo del Cónsul.

Art. 57. El Cónsul y sus asociados pronunciarán inmediatamente

la sentencia. Esta será siempre motivada, y citará la disposición legal en que funde la pena que se imponga al reo.

Art. 58. Si se hallare ausente el reo, remitirá el Cónsul copia autorizada de la causa y de la pieza de embargo al Ministerio de Estado para los efectos correspondientes. Estando presente el reo, será éste enviado, con la copia certificada referida, en la primera embarcación que salga para las islas Filipinas, y aquél y ésta serán entregados á la Autoridad competente del puerto de su destino.

Art. 59. El Capitán del buque en que debe ser conducido el reo cumplirá las órdenes del Cónsul; y si rehusare obedecerle, podrá éste condenarle en una multa de 50 á 500 pesos, con apelación al Tribunal competente.

Art. 60. Si los delicuentes son más de dos, se embarcarán en diferentes buques; y con el principal reo irá el testimonio del proceso. Si hay buque de guerra en la escala, se practicará lo dispuesto en el artículo 3.° de la Instrucción de socorros.

Art. 61. El Capitán firmará el correspondiente recibo de la persona del reo, ó reos, y del pliego cerrado y sellado que acompañe al proceso; y será responsable de todo hasta efectuar su entrega al tenor de la misma orden.

Art. 62. Si el reo se fugare de la prisión durante el proceso, dispondrá el Cónsul la formación del expediente de fuga, haciendo constar la ineficacia de las diligencias hechas para conseguir su captura, y seguirá la causa en rebeldía. Si se fugare después de embarcado, se procederá contra el Capitán del buque y los cómplices en la fuga, conforme á derecho.

Art. 63. En el caso de no haber buque nacional de guerra ó mercante para embarcar los procesados, ni sitio proporcionado para tenerlos presos hasta que se presente embarcación española que los conduzca ante la Justicia competente, está facultado el Cónsul para colocarlos en la cárcel de los indígenas.

Art. 64. Las apelaciones que se interpongan de las sentencias de los Cónsules se sustanciarán conforme á las reglas establecidas por el derecho común para el enjuiciamiento criminal en segunda y tercera instancia. La Audiencia Chancillería Real de Manila será el Tribunal competente para conocer de las apelaciones y súplicas, á menos que el conocimiento pertenezca á Juzgado de fuero especial.

DEL MODO DE SUSTITUÍR AL CÓNSUL Y AL CANCILLER, Y DE LA RESPONSABILIDAD DE ESTOS FUNCIONARIOS.

Art. 65. Cuando medie causa legítima de recusación, el Cónsul pasará el conocimiento del proceso al Canciller, y éste ejercerá la jurisdicción que en derecho pertenecía al Cónsul. Si el recusado fuese el

Canciller, será reemplazado por el Oficial del Consulado que el Cónsul designare.

Art. 66. Si el Oficial que reemplaza al Cónsul no pudiere tampoco ejercer la jurisdicción, ó no le hubiere en el Consulado, la ejercerán tres comerciantes españoles. Si en la residencia no hubiere sujetos idóneos, se completará el número con uno ó dos extranjeros, y el español de más edad tendrá la presidencia. Si no hay comerciantes españoles, se compondrá el Tribunal de un Cónsul y dos comerciantes extranjeros.

Art. 67. En cualquiera de los casos de que hablan los artículos anteriores, se nombrará persona que desempeñe las funciones de Canciller, y se procederá en la causa y se dictará sentencia con arreglo á la legislación de España.

Art. 68. Si por abuso de sus facultades ú otro motivo diere lugar el Cónsul á queja ó reclamación de algún súbdito español, se la presentará éste por escrito, y no deshaciéndose el agravio, entregará copia de la misma solicitud á presencia de dos testigos al Canciller, pidiendo su registro, notificación al Cónsul y testimonio literal de todas estas diligencias.

Art. 69. Entendiendo el Canciller que es fundada la queja que se le presente por el interesado, propondrá á éste y al Cónsul la reparación oportuna, y no dándose aquél por satisfecho, le prevendrá que será severamente reprimido si acude al Gobierno acusando ligeramente al Cónsul.

Art. 70. Insistiendo el interesado en acudir á la Superioridad, lo manifestará por escrito al Canciller ante dos testigos, expidiéndosele copia certificada, que, además de ser firmada por el Canciller, reclamante y testigos, será rubricada por el primero en cada una de sus páginas y notificada al Cónsul, haciendo constar esta circunstancia por medio de diligencia formal.

Art. 71. Si el Canciller advirtiese términos ilegales ó indecorosos en la exposición, lo hará presente al interesado; y si no obstante persistiere éste en que se registre y notifique al Cónsul, no lo ejecutará aquel funcionario, limitándose á poner en ella, si se exige, que no se registra ni notifica por no estar extendida en términos admisibles. El Canciller firmará esta nota y rubricará todos los pliegos del escrito para evitar la suplantación.

Art. 72. Creyendo el interesado que el Canciller falta á su deber, hecha esta declaración, hará sus protestas ante los dos testigos que le acompañarán al presentar su memorial al Cónsul y después al Canciller. Los dos testigos darán fe de todo, y este documento servirá para fundar la queja contra el Cónsul ó Canciller, ó contra ambos.

Art. 73. No podrá acudir á ningún Cónsul ni Canciller extranjero con ocasión de los recursos de que se habla en los artículos anteriores.

El que lo hiciere será expulsado para siempre de los puertos de la China, y perderá todo el derecho al recurso contra el Cónsul y Canciller, y á la reclamación de daños, aunque realmente los haya sufrido y pudiere pretender su abono.

Art. 74. Se estimará delito de desobediencia á la Autoridad, ó de sedición en su caso, siempre que los interesados usen para sus reclamaciones de medios y trámites distintos de los prevenidos por los artículos anteriores, ó cuando se reúnan los españoles en cuerpo para usar del derecho de petición.

Art. 75. Si hubiere queja contra un subalterno, se procederá como si fuese un particular demandado, prescindiendo totalmente de su clase y empleo.

Art. 76. Las multas que exigieren los Cónsules se destinarán para gastos de justicia, dando cuenta al Gobierno de su inversión.

Madrid 18 de Noviembre de 1854.

196. **Juicio criminal con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento criminal.** — Deben tenerse presentes los Reglamentos que van insertos en este capítulo con respecto á las atribuciones judiciales de los Cónsules en Berbería y China.

Vamos á hacer ahora un breve resumen de las mismas funciones, con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento criminal.

Todo juicio criminal debe comenzar por un sumario que, según el art. 299, son las actuaciones encaminadas á preparar el juicio, y se practican para averiguar y hacer constar la perpetración de los delitos, con todas las circunstancias que puedan influír en su calificación y la culpabilidad de los delincuentes, asegurando sus personas y las responsabilidades pecuniarias de los mismos.

Cada delito será objeto de un sumario.

Si el delito fuere de los que dan motivo á la prisión preventiva y el presunto culpable hubiera sido sorprendido *in fraganti*, podrá desde luego ser detenido y preso. (Art. 309 de la Ley de Enjuiciamiento criminal, 2.° párrafo.)

Cuando se presentare querella, el Juez, después de admitirla, si fuere procedente, mandará practicar las diligencias que en ella se propusieren, salvo las que considere contrarias á las leyes ó innecesarias para el objeto de la querella, la que

denegará en resolución motivada. (Art. 312 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Desestimará asimismo la querella cuando los hechos en que se funde no constituyan delito. (Art. 313 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

El querellante podrá intervenir en todas las diligencias del sumario; pero podrá de oficio el Juez declarar secreto el sumario para el querellante cuando lo crea conveniente. (Artículo 316 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Los Jueces de instrucción formarán el sumario ante sus Secretarios. En casos urgentes, faltando éstos, podrán proceder con la intervención de un Notario ó de dos hombres buenos mayores de edad que sepan leer y escribir, los cuales jurarán guardar fidelidad y secreto. (Art. 321 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Cuando el delito haya dejado vestigios ó pruebas materiales de su perpetración, el Juez procederá á la inspección ocular y á la descripción de aquello que pueda tener relación con el hecho. Á este efecto hará consignar en los autos la descripción del lugar del delito, el sitio y estado en que se hallen los objetos que en él se encuentran, los accidentes del terreno y todos los detálles que puedan utilizarse. (Art. 326 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Si se tratare de un robo cometido con fractura ó violencia, el Juez deberá describir los vestigios que haya dejado, y consultará el parecer de peritos sobre la manera, instrumentos, medios ó tiempo de la ejecución del delito. (Art. 328 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Cuando el delito fuere de los que no dejan huellas de su perpetración, el Juez procurará hacer constar, por declaraciones de testigos y por los demás medios de comprobación, la ejecución del delito y sus circunstancias, así como la preexistencia de la cosa, cuando el delito hubiese tenido por objeto la sustracción de la misma. (Art. 331 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Debe procederse á la identidad del delincuente y de sus circunstancias personales; acto seguido se recibirán las de-

claraciones de los procesados, exhortándoles á decir verdad, debiendo responder á las preguntas de una manera precisa y clara.

Las preguntas que se hagan en todas las declaraciones que hubiere de prestar se dirigirán á la averiguación de los hechos y á la participación en ellos del procesado y de las demás personas que hubieran contribuído á ejecutarlos ó encubrirlos. Las preguntas serán directas, y no se podrá emplear coacción ni amenaza para obtener su contestación. (Artículo 389 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

El Juez procurará consignar las mismas palabras del procesado en las declaraciones. (Art. 397 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

El procesado podrá declarar cuantas veces quisiere, y el Juez le recibirá inmediatamente la declaración.

Después se procederá á las declaraciones de los testigos, teniéndoles que citar previamente. Si no se hallare en su domicilio y no compareciere, se publicará la cédula de citación en el periódico de la localidad donde se presuma que se halla el testigo.

El testigo manifestará primero su nombre, apellidos paterno y materno, edad, estado y profesión; si conoce ó no al procesado, y si tiene con él parentesco ó relaciones de cualquier clase, y si ha estado procesado alguna vez. (Art. 436 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Los testigos declararán de viva voz. (Art. 437 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

Las diligencias serán firmadas por el Juez y los individuos que hubiesen asistido á ellas.

Cuando los testigos y procesados discordaren acerca de algún hecho, se procederá á verificar un careo, leyendo el Secretario primero las declaraciones prestadas por unos y otros, y manifestando el Juez las contradicciones, se procederá á su aclaración, advirtiendo la necesidad de decir verdad. (Artículos 451, 452 y 453 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.)

En el caso que sea necesario, se procederá al informe pericial, que se verificará por dos peritos.

Después se procederá á la conclusión del sumario, notificándose el auto de conclusión del mismo al querellante, al procesado y á las demás personas contra quienes resulte responsabilidad civil. (Art. 623 de la Ley de Enjuiciamiento criminal.) (Véanse *formularios* números 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30.)

FORMULARIOS

Número 1.

Para el Registro de los españoles presentados en los Consulados y Viceconsulados en el extranjero.

Este Registro comprende 10 casillas: 1.ª Nombres del que es cabeza ó jefe de familia y de los individuos de la misma. 2.ª Naturaleza; subdivisión en dos para determinar el pueblo y provincia. 3.ª Edad. 4.ª Vecindad en España, también subdividida en dos. 5.ª Profesión. 6.ª Estado. 7.ª Residencia en el país, expresando la fecha, pueblo y provincia. 8.ª Pasaporte, expresando la Autoridad que lo expidió, el número y fecha. 9.ª Fecha de la presentación. Y 10. Observaciones.

Número 2.

Para el Registro de los españoles matriculados en los Consulados.

Este Registro contiene las mismas divisiones ó casillas que el anterior, con estas diferencias: La 3.ª, relativa á la edad, dice así: *Fecha del nacimiento,* y se subdivide en tres, para determinar el día, mes y año. La 4.ª dice: *Ultima vecindad en España.* La 8.ª, en vez de pasaporte, dice: *Justificación de nacionalidad; documentos exhibidos.* La 9.ª *Fecha de la matrícula.*

Número 3.

Acta de nacimiento.

Núm. 1.º — Carlos José Alvarez y Rodríguez.

En la *ciudad de* ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... *de mil ochocientos* ....., ante *D.* ....., Cónsul de España, y *D.* ....., Canciller, compareció *D.* ....., natural de ....., *mayor de edad, casado, comerciante,* domiciliado en *esta ciudad, calle de* ....., *número* ....., *cuar-*

to ....., presentando, con objeto de que se inscriba en el Registro civil, *un niño;* y al efecto, como *padre del mismo*, declaró:

Que dicho *niño* nació en *la casa del declarante* el día ..... *del corriente* mes, á las *diez* de la *noche*.

Que es hijo *legítimo del declarante* y *de su mujer Doña* ....., natural de la *ciudad* de ....., *mayor de edad, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo*, y domiciliada *en el de su marido*.

Que es nieto por línea recta de *D.* ....., natural del *expresado lugar de* ....., *mayor de edad, viudo, comerciante* y domiciliado *en el mismo lugar de su naturaleza*, y *Doña* ....., natural de *la ciudad* de ....., provincia de ....., *difunta;* y por la línea materna, de *D.* ....., natural de la *mencionada ciudad de* ....., *mayor de edad, casado, Médico* y domiciliado en *la misma ciudad;* y *Doña* ....., natural *del pueblo* de ....., provincia de ....., *mayor de edad, casada, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo* y domiciliada *en el de su marido*.

Y que al expresado *niño* se le *había puesto* el nombre de *Carlos José*.

(Aquí se hará expresión, bajo la fórmula de «Asimismo declaró.....» de las demás circunstancias y aclaraciones propias de cada caso especial y que deban constar en el acta conforme á la Ley de Registro civil, al Reglamento y á las observaciones que van al pie de este modelo, teniendo presente lo dispuesto en el párrafo cuarto del artículo 20 de dicha Ley.)

Todo lo cual presenciaron como testigos *D.* ....., natural de *esta ciudad*, mayor de edad, *casado*, *labrador*, domiciliado *en la misma;* y D. ....., natural de ....., provincia de ....., mayor de edad, *soltero*, *ebanista* y domiciliado en *esta ciudad de* .....

Leída íntegramente esta acta, é invitadas las personas que deben suscribirla á que la leyeran por sí mismas, si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Consulado, y la firmaron el Sr. Cónsul, el declarante y los testigos, *haciéndolo á ruego de* ....., *que dijo no saber, D.* ....., *de esta vecindad;* y de todo ello, como Secretario, certifico.

Sello del Consulado. *Firma entera del Cónsul.* *Idem id. del declarante.*

Idem id. de los testigos.

Idem id. del Canciller.

OBSERVACIONES

1.ª Las palabras que en el modelo van escritas con bastardilla se sustituirán con las que en cada caso correspondan.

2.ª Cuando la presentación y declaración no fuere hecha por la persona obligada á ello, sino por otra en su representación, se harán constar en el acta las circunstancias personales del apoderado, y se mencionará el documento en que conste la autorización que se haya conferido. *(Art. 21 de la Ley de Registro civil, y regla 5.ª del 21 del Reglamento.)*

3.ª Cuando la inscripción se formalice fuera de la oficina destinada al Registro, se hará mención en el acta de la causa que lo haya motivado. *(Art. 23 de dicha Ley.)*

4.ª Si por las causas expresadas en el art. 31 del Reglamento, ó por sentencia firme, con arreglo al 32, se hiciere la inscripción después de los tres días del nacimiento del niño, se consignará el motivo que la justifique.

5.ª Si la inscripción se refiriese á un hijo ilegítimo, se expresará esta circunstancia en el acta; pero sin consignar la clase de ilegitimidad, á no ser la de los hijos denominados legalmente naturales, y sólo se hará constar en el acta quiénes sean el padre y la madre, cuando éstos manifiesten individualmente su voluntad de que conste, en cuyo caso se expresarán también los nombres de los abuelos. *(Art. 48, párrafo séptimo, y art. 51 de la misma Ley.)*

6.ª Cuando los abuelos ó alguno de ellos no pudieren ser legalmente designados, ó fueren extranjeros, se expresará así en el acta, indicando en el último caso la nacionalidad á que pertenezcan. *(Art. 48, párrafo sexto de la misma Ley.)*

7.ª Cuando la inscripción se refiera á un niño abandonado ó expósito, se extenderá el acta con arreglo á lo dispuesto en el art. 49 de la Ley de Registro, y prescripción 3.ª, art. 4.º del Reglamento.

8.ª Cuando se presente el cadáver de un recién nacido, se expresará en el acta si el fallecimiento ocurrió antes ó después de nacer, y en este último caso, la hora en que nació y la del fallecimiento. *(Art. 53 de la misma Ley.)*

9.ª Las actas de inscripción que se extiendan en vista de las remitidas en su caso por los Jefes de lazareto, Contadores de buques de guerra y Capitanes ó patrones de los mercantes, se encabezarán de este modo: «En la ciudad de ....., siendo las ..... de la mañana del día ..... de .... del año de ....., el Sr. D. ....., Cónsul de España en ....., recibió el acta que á la letra dice: (Se copiará íntegramente.)» Luego se añadirá: «Concuerda con el referido original, que queda en el Archivo de este Consulado, legajo ....., núm. ....., sección

de .....» Y concluirá diciendo: «Presenciaron como testigos esta inscripción D....., natural de ....., etc. Leída, etc.»

10. Al hacer las inscripciones de niños gemelos, se extenderá primero la del que hubiese nacido antes, si constase, haciendo referencia en cada una del otro gemelo. *(Prescripción 4.ª, art. 34 del Reglamento.)*

11. Las anotaciones marginales que deben hacerse en las actas de nacimiento, según el art. 60 de la Ley, se extenderán en esta forma: «Fué *legitimado*, ó *reconocido*, ó *adoptado*, ó *contrajo matrimonio*, etc., en tal fecha, según consta del documento tal, que se conserva en el Archivo de este Registro, legajo núm. ....., ó en el Registro de ....., sección de *Matrimonios*, tomo ....., folio núm. .....» Sello y firmas del Juez municipal y Secretario.

NÚMERO 4.

Diligencias preliminares á la celebración del matrimonio.

MANIFESTACIÓN ESCRITA DE LOS QUE INTENTEN CONTRAER MATRIMONIO

Sr. Cónsul de España en .....

D. Juan Rodriguez y Sánchez, natural de ....., demarcación de este Consulado, provincia de ....., de *veintisiete años* de edad, *soltero*, *comerciante*, domiciliado en *esta villa*, calle ....., número *veinte*, cuarto *principal*, hijo de *D. José Rodriguez, labrador*, domiciliado en *esta misma villa*, y de *Doña Inés Sánchez, del mismo domicilio, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo.*

Y *Doña Teodora Serrano*, natural de *la ciudad* de ....., de *diez y nueve* años de edad, *soltera*, *dedicada á las ocupaciones propias de su sexo*, y domiciliada en *esta villa*, hija de *D. Felipe Serrano, Abogado*, de *este mismo* domicilio, y de *Doña Rosa García, difunta.*

Desean contraer matrimonio con arreglo á las prescripciones legales, necesitando el primero el *consejo* y la segunda el *consentimiento paterno* para verificarlo; los dos han residido en *esta villa hace más de* dos años, según se expresa en la certificación que acompañan, y al efecto

Suplican á V. que habiéndola por presentada y por hecha esta manifestación, se sirva autorizar en su día la celebración del referido matrimonio y mandar que se inscriba en el Registro civil, previas las diligencias, trámites y solemnidades correspondientes. ....., *veinte de Enero de mil* .....

Firmas de los interesados ó testigos á ruego, si no supieren ó no pudieren firmar.

PROVIDENCIA. — Por presentada la certificación y por hecha la manifestación que precede: ratifíquense los interesados en los términos prevenidos en el art. 40 del Reglamento para la ejecución de las Leyes de Matrimonio y Registro civil, después de lo cual se acordará lo que corresponda. Consulado de España en ....., *á veinte de Enero de mil ochocientos* .....

Firma entera del Cónsul. *Idem del Canciller.*

MANIFESTACIÓN VERBAL DE LOS QUE INTENTEN CONTRAER MATRIMONIO

En la ciudad de ....., á *veinte* de *Enero* de *mil ochocientos* ....., se presentaron personalmente *D. Juan Rodriguez Sánchez,* natural de ..... (se seguirán expresando los nombres, apellidos y demás circunstancias de los comparecientes y de sus padres en la forma y por el orden establecido para la manifestación escrita).

Manifestando verbalmente al Sr. Cónsul que intentan contraer matrimonio con arreglo á las prescripciones legales; que necesitan, el primero el *consejo* y la segunda el *consentimiento paterno* para celebrarlo, y que *ambos* han residido los dos últimos años en *esta misma villa*, según acreditan con la certificación que presentan.

En su consecuencia, y en cumplimiento de lo prevenido en el art. 86 del Código civil, el Secretario que suscribe consigna, por medio de la presente acta, esta manifestación. (Véase página 761.)

Firmas de los interesados ó testigo á ruego, si no supieren ó no pudieren firmar.

Firma entera del Canciller.

PROVIDENCIA. — Por presentada la certificación y por hecha la manifestación á que se refiere el acta que antecede, ratifíquense, etc. *(Igual á la anterior providencia.)*

RATIFICACIÓN. — Leída á los interesados la precedente manifestación en que se expresa su propósito de contraer matrimonio, se ratificaron en ella ante el Sr. Cónsul y Canciller, sin que se hubiese advertido ninguna omisión ó defecto que suplir ó corregir *(ó advirtiéndose tal defecto ú omisión en la manifestación de que se trata, y subsanándola con las adiciones ó correcciones oportunas)*. Consulado de España en ....., *á veinte de Enero de mil ochocientos* .....

Firma entera del Cónsul.

Firmas de los interesados ó de persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren firmar.

Firma entera del Canciller.

PROVIDENCIA. — En vista de la ratificación que antecede, fórmense y publíquense los correspondientes edictos con arreglo á lo dispuesto en el Código civil. (Véase pág. 761.) *(Si alguno de los interesados no hubiese residido los dos últimos años en el mismo pueblo, se añadirá:* «Remitiéndose aquéllos á los Jueces de ..... y de ..... para su fijación en el local correspondiente.»)

Consulado de España en ....., *á veinte de Enero de mil ochocientos .....*

Media firma del Cónsul. *Firma entera del Canciller.*

FORMACIÓN, FIJACIÓN Y REMISIÓN DEL PRIMER EDICTO. — En cumplimiento de la providencia que antecede, he procedido á formar el primer edicto, cuya copia *impresa (ó manuscrita)* se une á este expediente, rubricada por el Sr. Cónsul, que le ha prestado su aprobación, y de él se han sacado *cuatro* copias, que el mismo firmó, sellándolas con el del Consulado y autorizándolas el que suscribe, fijándose una en el local de la audiencia pública, otra (donde se hubiese fijado) y *las otras dos* se han remitido *por correo* á los Jueces de ..... y de ..... á los efectos prevenidos en el art. 89 del Código civil: todo ello en este día. ..... *veinte de Enero de mil ochocientos .....*

Media firma del Canciller.

EDICTO. — *D. Juan de Roca,* Cónsul de España en .....

Hago saber: Que *D. Juan Rodriguez y Sánchez*, natural de ..... (reprodúzcanse las circunstancias y antecedentes personales del futuro esposo y de sus padres, expresados en la manifestación con las correcciones ó adiciones, si se hubiesen hecho en la ratificación).

Y *Doña Teodora Serrano y Garcia*, natural de *la ciudad* (hágase igual reproducción en lo relativo á la futura esposa y sus padres).

Han manifestado su intento de contraer matrimonio en este Consulado con arreglo á las disposiciones legales.

En su consecuencia, por este *primer* edicto invito á todos los que tuvieren noticia de alguno de los impedimentos expresados en los artículos 4.°, 5.° y 6.° de la Ley de Matrimonio, á fin de que lo manifiesten por escrito ó de palabra al Juzgado de mi cargo ó á cualquiera de los demás en que los edictos se publiquen dentro del término señalado de quince días; advirtiendo que todos los ciudadanos mayores de edad tienen derecho á denunciar durante el expresado plazo los referidos impedimentos, excepto el mencionado en el núme-

ro 3.° del art. 5.°, que sólo podrá serlo en su caso por la persona llamada á prestar el consentimiento ó consejo á que aquél se refiere. ..... *veinte de Enero de mil ochocientos* .....

Sello del Consulado.

Firma entera del Cónsul.

Idem id. del Canciller.

NOTA. — A continuación ó al margen se copiarán textualmente los artículos 4.°, 5.°, 6.° y 23 de la Ley de Matrimonio. Cuando no hubiere de publicarse más que un edicto, por haberse dispensado el segundo, las palabras «primer edicto» se sustituirán por las de «único edicto».

FORMACIÓN, FIJACIÓN Y REMISIÓN DEL SEGUNDO EDICTO. — En este día se ha formado el segundo edicto, en un todo igual al primero, sustituyéndose únicamente las palabras que en éste dicen «primer edicto» por las de «segundo edicto», y aprobado que fué por el Sr. Cónsul, se han sacado del mismo *(tantas)* copias, que debidamente selladas y firmadas se dejaron en los sitios y se remitieron á los Juzgados municipales designados para dicho primer edicto, en el modo y forma entonces observados.

Fecha en letra y media firma del Canciller.

Cuando se hayan publicado edictos en otros Juzgados, y se reciba de ellos la certificación expresada en el art. 19 de la Ley, se mandará unir al expediente; y, no resultando haberse presentado ninguna denuncia de impedimentos en tiempo oportuno, se dictará la siguiente

PROVIDENCIA. — Habiendo transcurrido el término de los edictos, con más los cinco días siguientes á su conclusión, y *no* habiéndose presentado en este Consulado, *ni en los demás en que aquéllos se publicaron*, denuncia alguna de impedimento legal contra el matrimonio á que este expediente se refiere, según resulta de las diligencias que preceden y *(en su caso)* de las certificaciones remitidas por los mismos Juzgados, hágase saber á los interesados que presenten los documentos necesarios conforme al art. 86 del Código civil.

Consulado de España en .....

Fecha y firmas enteras del Cónsul y Canciller.

PRESENTACIÓN DE DOCUMENTOS. — En este día, y en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 86 del Código civil y en la providencia que antecede, los interesados *(ó F. de T. en su nombre)* pre-

sentaron en la Cancillería de este Consulado los documentos siguientes:

1.°
2.°
Etc., etc., etc.

(Exprésense todos ellos con la determinación y separación convenientes.)

De cuyos documentos se ha dado el oportuno recibo al que los presentó, uniéndolos al expediente.

Y para que conste, lo anoto y firmo.

Fecha y firma entera del Canciller.

Cuando los que deban prestar consentimiento ó dar consejo á los contrayentes ó á alguno de ellos, manifestaren que se proponen otorgárselo en el acto de la celebración del matrimonio, se expresará así en la diligencia, firmándola los manifestantes *(ó persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren)*, y no se le exigirán los documentos expresados en el núm. 4.° del artículo 31 de la Ley.

Cuando el que debiere prestar el consentimiento ó consejo manifieste que se lo quiere otorgar desde luego conforme al art. 51 del Reglamento, se extenderá la siguiente

DILIGENCIA DE CONSENTIMIENTO (Ó DE CONSEJO).—En ....., *á veintitrés de Enero de mil ochocientos* ....., ante el Sr. Cónsul y el Canciller compareció *D. José Rodriguez*, á quien corresponde, como *padre* de *D. Juan Rodriguez*, prestar *consentimiento* al mismo para la celebración del matrimonio concertado con *Doña Teodora Serrano*, y dijo que desde luego con plena y deliberada voluntad le otorgaba el expresado *consentimiento*. En su virtud, el Sr. Cónsul dispuso que se hiciese así constar en debida forma, á tenor de lo prevenido en el art. 51 del Reglamento, extendiendo al efecto la presente diligencia, que firma con el expresado *don José Rodriguez*, y los testigos presenciales *D. Juan Caña* y *D. Blas Loy*, mayores de edad, de *este* domicilio, de todo lo cual certifico.

Firmas.

En el caso de considerarse suficientes los documentos presentados y de no existir impedimento ó motivo legal que obste á la celebración del matrimonio, se dictará la siguiente

PROVIDENCIA. — Resultando bastantes los documentos presentados en este expediente, y no existiendo impedimento ó motivo legal que lo impida, procédase á la celebración del matrimonio y á

extender el acta correspondiente del mismo en el Registro civil de este Consulado, en el día y hora que se fijarán, previo acuerdo con los interesados. Consulado de España en ....., á .....

Firma entera del Cónsul y Canciller.

Una vez celebrado el matrimonio é inscrito en el Registro civil, se cerrará el expediente con la siguiente

PROVIDENCIA. — Habiéndose celebrado é inscrito en el Registro civil con el número *dos* el matrimonio á que estas diligencias se refieren, archívese el expediente, foliándose antes y rubricándose por el Canciller todas sus hojas. Consulado de España en .....

Fecha y firma del Cónsul y Canciller.

NÚMERO 5.

Expediente de oposición al matrimonio.

DENUNCIA ESCRITA DE IMPEDIMENTO

Don Rafael García y Gómez, mayor de edad, domiciliado en *esta ciudad*, calle de ....., número 4, ante V. Sr. Cónsul, como más haya lugar, digo: que por los edictos publicados de orden de este Consulado, he tenido noticia de que intentan contraer matrimonio *D. Juan Moreno* y *Doña Luisa Lladó,* y constándome que entre ellos media el impedimento expresado y establecido en el *número segundo del artículo sexto de la Ley de Matrimonio, pues son parientes dentro del cuarto grado en línea colateral (expliquese el parentesco ó el impedimento que se denuncie con la debida claridad, aunque no se emplee el tecnicismo legal),* denuncio á V. el referido impedimento, y me opongo en debida forma al matrimonio de que queda hecho mérito.

En su consecuencia, y no habiendo transcurrido el término señalado en el artículo veintitrés de la citada Ley, corresponde y

Suplico á V. que habiendo por presentada en tiempo y forma esta denuncia, en la que estoy pronto á ratificarme, se sirva mandar que se notifique á los que intentan contraer el expresado matrimonio *(y á sus padres, ó tutores si fueren menores de edad),* á fin de que aquéllos manifiesten si persisten ó no en la celebración del mismo; y en el caso de que no hagan constar su desistimiento dentro de las veinticuatro horas siguientes á la última notificación, recibir esta denun-

cia á prueba y proceder á lo demás que corresponda con arreglo á lo dispuesto en el artículo 48 del Reglamento de 13 de Diciembre de 1870. ..... *veintidós de Enero de mil ochocientos* .....

Firma del denunciante.

DILIGENCIA. — El escrito que precede fué presentado al Sr. Cónsul por *D. Rafael García y Gómez*, hoy día de la fecha, á las *cuatro de la tarde*. Y para que así conste, lo anoto, firmando esta diligencia el que lo presentó. ....., *á las cuatro de la tarde del día veintidós de Enero de mil ochocientos* .....

Firma del que haya presentado el escrito.

Firma del Canciller.

PROVIDENCIA. — Por presentada la denuncia que antecede: ratifíquese en ella el denunciante dentro de las veinticuatro horas siguientes á la presentación de la misma, que terminarán á las *cuatro de la tarde* del día de mañana; y verificado, se dispondrá lo que corresponda. Consulado de España en ..... *á veintidós de Enero de mil ochocientos* .....

Firma del Cónsul.

Firma del Canciller.

RATIFICACIÓN.—En ....., *á veintidós de Enero de mil ochocientos* ....., ante el Sr. Cónsul y el Secretario autorizante, compareció *D. Rafael García y Gómez*, á quien se leyó íntegramente el escrito de denuncia presentada á nombre del mismo, y, enterado, manifestó que se ratificaba en él y en todo su contenido. Así lo dijo y firma con el Sr. Cónsul; y de todo ello certifico.

Firma del Cónsul.

Firma del denunciante, ó persona á su ruego, etc.

Firma del Canciller.

DENUNCIA VERBAL DEL IMPEDIMENTO

En ....., á *veintidós de Enero de mil ochocientos* ....., *á las doce de la mañana*, ante el Sr. Cónsul y Canciller se presentó *D. Rafael García y Gómez*, domiciliado en *esta villa*, calle de ....., número 4, manifestando: que por los edictos publicados de orden de este Consulado había tenido noticia de que intentan contraer matrimonio *D. Juan Moreno* y *Doña Luisa Lladó*, y constándole que entre ellos media el impedimento expresado y establecido en el *núm.* 3.° *del art.* 6.° de la Ley de Matrimonio, *pues son parientes en segundo grado de afinidad legítima en la línea colateral,*

lo denunciaba verbalmente y se oponía en forma á dicho matrimonio. Lo cual se hace constar por medio de la presente acta, que firman el Sr. Cónsul y el denunciante; y de todo ello certifico.

Firma del Cónsul.

Firma del denunciante, ó de un testigo á ruego, si no supiere ó no pudiere firmar.

Firma del Canciller.

Después de la ratificación, en caso de denuncia escrita, y del acta, en el de denuncia verbal, procederá dictar la siguiente

PROVIDENCIA. — Notifíquese á *D. Juan Moreno* y á *Doña Luisa Lladó* la denuncia de impedimento presentada contra el matrimonio que intentan contraer; quienes podrán hacer constar en el acto de la notificación, ó en las veinticuatro horas siguientes á la última que se practique, si, en vista de aquélla, desisten de la celebración del referido matrimonio. Consulado de España en ..... *á veintitrés de Enero de mil ochocientos* .....

Firma del Cónsul.

Firma del Canciller.

Cuando los que intenten contraer matrimonio sean menores de veintitrés años, se adicionará la providencia que antecede, mandando notificar, además de aquéllos, á sus padres ó curadores que tengan su representación legal.

En las notificaciones de esta providencia debe hacerse constar la hora en que se practiquen.

Si los que intentaren contraer matrimonio, ó alguno de ellos, manifestaren en el acto de la notificación ó dentro de las veinticuatro horas siguientes á la última de éstas que desisten del matrimonio, corresponderá dictar la siguiente

PROVIDENCIA.—En vista del formal desistimiento de los interesados *(ó de uno de ellos, expresando quién fuere)*, contenido en la notificación *(ó en la diligencia en que se haya hecho constar)*, se suspende toda diligencia respecto del matrimonio intentado entre *D. Juan Moreno* y *Doña Luisa Lladó*, archivándose este expediente *(ó remitiéndose al Juez designado para autorizar, en su caso, la celebración de aquél)*. Consulado de España en ..... *á veinticuatro de Enero de mil ochocientos* .....

Firmas del Cónsul y Canciller.

Esta providencia y la anterior se notificarán á los interesados en términos usuales.

Si los que intentaren contraer matrimonio, ó alguno de ellos, no hu-

biesen manifestado su desistimiento en el acto de la notificación, ó dentro de las veinticuatro horas siguientes á la última de ellas, ó se hubiere presentado escrito por los mismos, ó por sus legítimos representantes caso de ser menores de veinticinco años, impugnando la denuncia, deberá dictarse la siguiente

PROVIDENCIA.—Se recibe esta denuncia á prueba por término de ocho días, á contar desde la última notificación de esta providencia, durante los cuales se admitirán á las partes las pruebas pertinentes que ofrezcan, las que se practicarán con citación recíproca de aquéllas, en los términos prevenidos en la disposición 4.ª del art. 48 del Reglamento de 13 de Diciembre de 1870. Notifíquese esta providencia al denunciante y á todos aquellos á quienes se hubiese notificado también la denuncia. Consulado de España en ..... *á veinticinco de Enero de mil ochocientos* .....

Firmas del Cónsul y Canciller.

Practicadas las notificaciones, se recibirán todos los documentos que dentro del término de los ocho días presenten los interesados, debiendo estar de manifiesto en la Cancillería durante el mismo plazo, para que las partes los puedan examinar; y se practicarán también todas las demás diligencias probatorias que los interesados propongan, siempre con citación de las partes y por el método más sencillo establecido en el derecho común, teniendo presente, respecto á la prueba testifical, lo dispuesto en la precitada disposición 4.ª del art. 48 del Reglamento.

En cuanto haya transcurrido el término probatorio, deberá dictarse la siguiente

PROVIDENCIA. — Habiendo transcurrido el término probatorio, únanse al expediente de denuncia las pruebas hechas por las partes y remítase, con todas las demás diligencias practicadas en este Consulado, *y las que se han recibido de los demás en donde se publicaron los edictos*, al Sr. Cónsul, citándose y emplazándose á las partes (ó á sus representantes) para que comparezcan á usar de su derecho, si les conviniere, dentro del término señalado en la disposición 5.ª del art. 48 del Reglamento de 13 de Diciembre de 1870. Consulado de España en ..... *á cuatro de Febrero de mil ochocientos* .....

Firmas del Cónsul y Canciller.

NÚMERO 6.

Solicitud al Cónsul presentando la instancia de impedimentos.

ILMO. SR.:

D. ..... y Doña ....., residentes en esta ciudad, á V. S. exponen: Que deseando obtener dispensa de impedimento para contraer matrimonio, han formulado la solicitud adjunta, dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, la cual presentan en debida forma. Suplicando á V. E. se sirva instruír el oportuno expediente y, previos los trámites necesarios, elevarla para su resolución por el conducto determinado en las disposiciones vigentes.

Fecha y firma.

PROVIDENCIA DEL CÓNSUL. — Con arreglo al art. 47 del Reglamento, comparezcan los interesados á ratificarse, y justificando la causa que se alega, pase este expediente al Canciller para que proceda á la formación del árbol genealógico é informe á la mayor brevedad cuanto estime oportuno.

Fecha y firma del Cónsul.

RATIFICACIÓN Y PRESENTACIÓN DE TESTIGOS.—En ....., á tantos de ....., comparecieron los expresados en la instancia anterior, y habiéndoseles leído íntegramente la que dirigen al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia, manifestaron que se afirman y ratifican en su contenido, y que para justificar la causa alegada en la misma presentan como testigos á los señores ....., firmándolo conmigo á la fecha expresada.

DECLARACIÓN DE TESTIGOS. — En ....., á tantos de ....., comparecieron en este Consulado D. ....., de edad de ....., zapatero, natural y residente en esta ciudad, calle de ....., número ....., y D. ....., español, de Córdoba, mayor de edad, sastre, domiciliado en la calle de ....., núm. ....., y preguntados á tenor de la causa que se alega por los recurrentes, relativa á facilitar arreglos de familia en el enlace proyectado, manifestaron que con efecto les consta, por conocer á las partes y sus familias, la existencia de cuestiones cuyo arreglo puede tener lugar con dicho enlace; siendo por lo tanto, en su concepto, muy conveniente para ambas familias la unión que se proyecta. Así lo dijeron y firman conmigo en la fecha expresada.

Firma del Cónsul y testigos.

FORMACIÓN DEL ÁRBOL GENEALÓGICO É INFORME DEL CANCILLER. — El que suscribe, en vista de las partidas presentadas, ha formado el árbol adjunto, del que resulta que los interesados tienen el parentesco de cuarto grado de consanguinidad legítima en línea colateral.

NÚMERO 7.

Acta de matrimonio.

NÚM. 20. — D. Juan Rodríguez Sánchez y Doña Teodora Serrano y García.

En ....., á *cuatro* de *Febrero* de *mil ochocientos* ....., siendo las *tres* de la *tarde*, ante *D. Juan de Roca*, Cónsul, y *D. José Pérez*, Secretario, comparecieron: *D. Juan Rodríguez y Sánchez*, natural de ....., provincia de ....., habiéndose inscrito su nacimiento en el Registro civil de este Consulado en *quince* de *Enero* de *mil ochocientos* ....., de *veinticuatro años* de edad (cuando pase de veincinco años bastará decir mayor de edad), *soltero, comerciante*, domiciliado en *esta villa*, calle ....., número *veinte*, cuarto *principal*, hijo *legítimo* de *D. José Rodríguez*, natural de ....., provincia de ....., *casado, labrador*, domiciliado en *esta misma villa*, y de *Doña Inés Sánchez*, natural de *la ciudad* de ....., *casada*, domiciliada en el de *su marido, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo*, nieta por la línea paterna de *Don José Rodríguez*, natural de ....., provincia de ....., *casado, propietario*, domiciliado en ....., provincia de ....., y de *Doña Inés Arias*, natural de ....., provincia de ....., *casada*, domiciliada en *el de su marido*, dedicada *á las ocupaciones propias de su sexo;* y por la línea materna de *Don Juan Sánchez* y *Doña Rosa Cañas*, naturales de *la ciudad* de ....., *difuntos* (si vivieren, se expresarán las demás circunstancias como en los anteriores).

Y *Doña Teodora Serrano y García*, natural de (aquí toda la enumeración de las circunstancias de la interesada, de las de sus padres y abuelos paternos y maternos por el mismo orden y en los términos anteriormente expresados).

El Sr. Cónsul manifestó que la comparecencia de los expresados *D. Juan Rodríguez y Doña Teodora Serrano* tenía por objeto la celebración del matrimonio de los mismos, para el cual se han publicado los correspondientes edictos, y se ha formado el oportuno expediente, donde constan todas las diligencias preliminares y los documentos que la Ley exige, y resultando no haberse presentado ninguna denuncia

de impedimento legal *(ó habiéndose desestimado las que se hubieren deducido, expresándose en este caso la presentada, como también la fecha de la providencia y el Juzgado que la hubiese dictado)*, acordó proceder á la celebración del referido matrimonio.

Al efecto, el Secretario leyó los artículos 56 y 57 del Código civil.

(Aquí se mencionarán las circunstancias de los casos especiales que ocurran, conforme á las observaciones que van al pie de este modelo, excepto las segunda, tercera, octava, once y doce, que se consignarán en el lugar respectivamente designado por las mismas.)

Acto continuo, el Sr. Cónsul interrogó á *D. Juan Rodríguez y Sánchez* con la siguiente fórmula: *¿Queréis por esposa á Doña Teodora Serrano y García?;* y el interrogado contestó en alta, clara é inteligible voz: *Sí quiero.* Seguidamente, preguntó á *Doña Teodora Serrano y García: ¿Queréis por esposo á D. Juan Rodríguez y Sánchez?;* la cual, de igual manera, contestó: *Sí quiero.*

Inmediatamente el Secretario leyó los artículos del capítulo quinto, sección primera, de la referida Ley, declarando en seguida el Sr. Cónsul terminado el acto de la celebración del matrimonio, y mandando que se procediese á extender la correspondiente acta en el Registro civil de este Consulado.

Los contrayentes manifestaron que habían celebrado matrimonio religioso el día *primero de Febrero del corriente mes en ..... (Se expresará el pueblo ó parroquia donde se hubiese celebrado, y si no hubiese precedido el matrimonio religioso, se expresará también.)*

Todo lo cual se verificó y declaró ante los testigos mayores de edad, designados por los contrayentes, *D. Juan Sanz y Roque,* natural de ....., término municipal y provincia del *mismo nombre, casado, médico,* domiciliado *en el pueblo de su naturaleza,* y *D. Leandro Mazo y Lara,* natural de ....., provincia de ....., *soltero, comerciante,* domiciliado *en el pueblo de su naturaleza.*

Extendida inmediatamente la presente acta, se leyó íntegramente á las personas que deben suscribirla, y se les invitó además á que la leyeran por sí mismas, si lo deseaban, sin que ninguno lo hubiese hecho *(ó habiéndolo verificado N. N.)*, estampándose en ella el sello del Consulado y firmándola el Sr. Cónsul, los cónyuges *(los padres, en su caso)* y los testigos, excepto N. N., que dijeron no saber *(ó no po-*

der) firmar, por quienes lo hicieron á su ruego N. N.; y de todo ello certifico.

Sello del Consulado. *Firma entera del Cónsul.*

Firmas de los cónyuges, de los padres, en su caso, y de los testigos.

Firma del Canciller.

OBSERVACIONES PARA LA REDACCIÓN DEL ACTA (1).

1.ª Si los contrayentes ó alguno de ellos fuere sordomudo, ó no entendiere el castellano, se hará mención en el acta de haber expresado su consentimiento por medio de signos que no den lugar á dudas acerca del mismo. (Arts. 58 y 60, aclaración 3.ª del Reglamento.)

2.ª En el caso de que alguno de los contrayentes no fuere hijo legítimo, se expresará, en el lugar especial indicado en el acta, que es ilegítimo, diciendo si es natural ó expósito, sin expresar en los demás casos otra clase de ilegitimidad. (Art. 67, Ley del Registro civil.)

3.ª Cuando alguno de los contrayentes se casare por medio de apoderado, se hará mención del poder en que se confiera la representación y del nombre y apellido, edad, naturaleza, domicilio, profesión ú oficio del apoderado. (Arts. 35 y 36 de la Ley provisional de Matrimonio y 67 de la del Registro civil.)

4.ª Cuando los interesados fueren extranjeros y no llevaren dos años de residencia en España, ó, siendo españoles, hubiesen tenido su domicilio ó residencia durante el año anterior á su entrada en esta Nación, en un punto donde las leyes del país no permitan la publicación del matrimonio por la Autoridad civil, se expresará en el acta esta circunstancia y se hará mención de la certificación de libertad. (Arts. 15 de la Ley de Matrimonio, 67 de la del Registro y párrafo 3.º del 51 del Reglamento.)

5.ª Si hubiese tenido lugar la dispensa de los edictos por celebrarse el matrimonio *in articulo mortis*, por haberla concedido el Gobierno ó, cuando por ser militares los contrayentes, presenten certificación de su libertad, se expresará en el acta, citando la fecha de la dispensa y el jefe que haya expedido la certificación. (Arts. 17 y 67, Ley del Registro civil.)

6.ª Si los contrayentes manifestaren tener hijos naturales que hayan de legitimarse por el matrimonio, se consignarán la manifestación y los nombres de éstos. (Art. 67, Ley del Registro civil.)

7.ª Cuando uno de los contrayentes fuere viudo, se consignará en

---

(1) Estas observaciones se formularán en sus respectivos casos, y se consignarán inmediatamente después de haber dado lectura el Canciller á los arts. 56 y 57 del Código civil, y antes de interrogar el Cónsul á los contrayentes si se quieren por esposos.

el acta el nombre y apellido del cónyuge premuerto, fecha y lugar de su fallecimiento y registro parroquial, ó de otra clase, en que éste se hubiese inscrito. (Art. 67, Ley del Registro civil.)

8.ª Si alguno de los contrayentes necesitare licencia del Gobierno, se hará mención en el acta de haber sido presentada.

9.ª Se expresarán en el acta el consentimiento ó la solicitud del consejo que la Ley de 20 de Junio de 1862 exige para contraer matrimonio á los hijos de familia y á los menores de edad. (Art. 67, Ley del Registro civil.) Cuando asistieren á la celebración del matrimonio los que deban prestar el consentimiento ó dar el consejo para el mismo, y manifestaren en el acto su conformidad, firmará el acta *(ó persona á su ruego, si no supieren ó no pudieren hacerlo).*

10. Las equivocaciones ú omisiones que se cometan en el acta serán salvadas de puño y letra de la misma persona que la haya escrito, y á continuación se firmará y se estampará el sello. (Art. 17, Ley del Registro civil.)

11. Si por cualquiera circunstancia se interrumpiere el acto de la celebración del matrimonio, se consignará la causa de la interrupción. (Art. 19, Ley del Registro civil.)

12. Si ocurrieren casos especiales, no previstos en estas observaciones, los Cónsules se atendrán para resolverlos, y para consignarlos en el acta, cuando así corresponda, á las prescripciones legales que á ellos se refieran.

Número 8.

Acta de defunción.

Núm. 1.º — Eusebio Flores y Pérez.

En la *villa de* ....., á las tres de la *tarde* del día *dos* de *Enero* de *mil ochocientos* ....., ante *D. Manuel Pérez*, Cónsul, y *D. José Merino*, Canciller, compareció *D. Matías Gómez*, natural de ....., provincia de ....., *mayor de edad, soltero, abogado*, domiciliado en *esta villa*, calle *del* ....., número *veinte*, cuarto *segundo*, manifestando que *D. Eusebio Flores*, natural de *la ciudad* y provincia de ....., de *cincuenta y seis años de edad, ingeniero de minas* y domiciliado *en la casa que habita el declarante*, falleció á las *cuatro de la tarde* del día de *ayer*, en *su referido domicilio*, á consecuencia de una *fiebre tifoidea*, de lo cual daba parte en debida forma, como *habitante de la expresada casa*.

En vista de esta manifestación y de la certificación facultativa presentada, el Sr. Cónsul dispuso que se extendiese la presente acta de inscripción, consignándose en ella, además de lo expuesto por el declarante, y en virtud de las

noticias que se han podido adquirir, las circunstancias siguientes:

Que el referido finado estaba *casado* en el acto del fallecimiento *con Doña Rosa Fernández,* natural *de esta villa, mayor de edad, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo* y domiciliada en *la casa de aquél*; habiendo tenido de este matrimonio *cuatro* hijos, llamados *José, Dolores, Rosa* y *Enrique,* de los cuales *falleció el último, viviendo los tres primeros en compañía de su madre.*

Que era hijo *legítimo* de *D. Sebastián Flores, juez cesante,* y de *Doña Casilda Pérez,* que *estuvieron* domiciliados *en esta villa, hoy difuntos.*

Que otorgó testamento en la villa de Madrid ante el Notario D. Manuel González el día veinte de Diciembre último.

Y que á su cadáver se habrá de dar sepultura en el cementerio de *San Lorenzo* de esta población.

(Aquí se añadirán bajo la fórmula de «Asimismo se hace constar» de las demás circunstancias ó advertencias que convenga consignar en el acta en casos especiales, conforme á la Ley del Registro civil, al Reglamento y á las observaciones que van al pie de este modelo, sin extralimitarse de lo dispuesto en el párrafo cuarto del art. 20 de dicha Ley.)

Fueron testigos presenciales *D. Simón Rodríguez,* natural de *esta villa,* mayor de edad, *casado, labrador,* domiciliado en la *misma*, calle de ....., número *cuatro*, y *Ramón Peña*, natural del *pueblo* de ....., *en esta* provincia, mayor de edad, *soltero, ebanista,* y domiciliado *también* en *esta villa,* calle de....., número *tres.*

Leída íntegramente esta acta, é invitadas las personas que deben suscribirla á que la leyeran por sí mismas, si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Consulado, y la firmaron el Sr. Cónsul, el declarante y los testigos, *haciéndolo á ruego de Ramón Peña, que dijo no saber, D. Luis Rosal, de esta vecindad;* y de todo ello, como Canciller, certifico.

Sello del Consulado. *Firma entera del Cónsul.* *Idem id. del declarante*

Idem id. de los testigos.

Idem id. del Canciller.

OBSERVACIONES

1.ª Se tendrán presentes las observaciones 1.ª, 12 y 13 del acta de nacimiento.

2.ª Cuando el Cónsul hubiese presenciado el reconocimiento facul-

tativo, se expresará en el acta. (Art. 78 de la Ley del Registro civil.)

3.ª Cuando la inscripción haya de verificarse por fallecimiento de una persona desconocida, se expresarán en el acta las circunstancias que se previenen en el art. 82 de la Ley del Registro civil.

Licencia para dar sepultura.

Art. 75 de la Ley del Registro.

.....

.....

El encargado del cementerio en que se hubiere dado sepultura á un cadáver sin la competente licencia, y los que la hubiesen dispuesto ó autorizado, incurrirán en una multa de 20 a 100 pesetas, que hará efectiva el Juez municipal correspondiente.

Habiéndose inscrito en el Registro civil de este Consulado la defunción de *D. Ramón Martinez*, ocurrida á las *cuatro* de la *madrugada de este dia*, según la certificación facultativa presentada, concedo permiso para que se dé sepultura á su cadáver, transcurridas que sean las veinticuatro horas siguientes á la del fallecimiento. Consulado de España en ..... á *tres* de *Enero* de *mil ochocientos* .....

Sello del Consulado. *Firma entera del Cónsul.*

Al encargado del cementerio de .....

NÚMERO 9.

Acta de inscripción de ciudadanía.

En *la villa* de ....., á las *doce* de la *mañana* del día *seis* de *Enero de mil ochocientos setenta y uno*, ante *D. Miguel García*, Cónsul, y *D. Rodrigo Camino*, Canciller, compareció el *Sr. Augusto Hubard*, natural *de la ciudad de Pau, capital del Departamento de los Bajos Pirineos de Francia*, mayor de edad, *casado, comerciante* y habitante *en esta villa*, calle de ....., número *dos*, cuarto *bajo* de la *derecha*, solicitando se inscriba en el Registro civil del Consulado la concesión de la nacionalidad española que ha obtenido, presentando al efecto las correspondientes certificaciones de su nacimiento, *del de su esposa é hijos* y de su *matrimonio*, como también el Decreto de concesión expedido por el Ministerio de la Gobernación con fecha *primero* de *Enero de mil ochocientos setenta y uno*, y manifestando que renuncia en forma á su antigua nacionalidad, está dispuesto á prestar juramento de guardar y cumplir la Constitución vigente de la Monarquía española, y se propone domiciliarse en esta capital.

En vista de dichos documentos y manifestación, y habiendo

prestado en el acto el referido juramento, el Sr. Cónsul dispuso que se hiciese la correspondiente inscripción de ciudadanía del citado *Sr. Augusto Hubard,* haciéndose constar por declaración del mismo las circunstancias siguientes:

Que tenía su anterior domicilio en la *expresada* ciudad de *Pau.*

Que es hijo *legítimo* de *D. Luis Hubard y Grandprè, comerciante,* y de *Doña María Lartigue, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo, ambos* naturales y domiciliados en la *repetida ciudad* de *Pau.*

Que está casado con ....., natural de *la ciudad* de ....., que vive en *compañía del declarante, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo,* hija *legítima* de ....., *comerciante,* natural y vecino de *la ciudad* y provincia de .....; y de ....., natural de la *villa* ....., provincia de ....., *dedicada á las ocupaciones propias de su sexo* y domiciliada en *el de su marido.*

Que de su matrimonio con la expresada señora tiene *dos* hijos, llamados *Carlos,* natural de *la citada ciudad de* ....., de *veinte años* de edad, *estudiante* y residente en *París, capital* de *Francia;* y *Rosa,* natural de *esta villa,* de *trece años* de edad, *dedicada á las ocupaciones propias de su sexo,* que vive en compañía del declarante.

Fueron testigos presenciales (exprésese en los mismos términos que en el acta de su nacimiento).

Leída íntegramente este acta (hágase igual expresión por el mismo orden que en las de nacimiento y defunción).

Sello	*Firma entera*	*Idem idem*
del Consulado.	*del Cónsul.*	*del declarante.*

Idem id. de los testigos.

Idem id. del Canciller.

OBSERVACIONES

1.ª Se tendrán presentes las observaciones 1.ª y 12 del acta de nacimiento.

2.ª En los demás casos especiales que ocurran, se tendrá presente lo dispuesto en el capítulo 8.º del Reglamento y artículos de la Ley del Registro que en el mismo se citan.

NÚMERO 10.

Apertura de los libros de un Registro y cierre de los mismos.

CONSULADO DE ESPAÑA EN .....

Libro ..... Letra (A).

El presente Registro, que contiene (tantas) fojas y está destinado á (objeto del Registro), ha sido abierto en (tal fecha, todo en letras) y foliado y rubricado en todas sus fojas, desde la primera hasta la última, por el infrascrito Cónsul de España en ..... á (tantos) de ..... de 18.....

Sello. *Firma.*

(Cada foja se foliará en letras y se rubricará por el Cónsul.)

FÓRMULA PARA CERRAR EL REGISTRO

Cerrado el presente Registro de (su objeto) en (tal) foja, por el infrascrito Cónsul de España en ..... hoy (día, mes y año, con todas sus letras), sellándolo con el sello de este Consulado en ..... á (tantos) de ..... de 18.....

Sello. *Firma del Cónsul.*

NÚMERO 11.

Modelo de la comunicación haciendo constar la destrucción de los Registros.

El ..... de ..... de 18....., los Registros del estado civil del Consulado de España en ..... han sido destruídos á consecuencia de las circunstancias que se van á reseñar (narrar las circunstancias que han ocasionado la destrucción de los Registros).

Los Registros destruídos estaban al nombre de....., á saber: (indicar, mientras sea posible, para cada Registro la fecha de entrega de las copias al Ministerio de Estado, los datos de las fórmulas de apertura y cierre de Registro que se encuentren inscritas, el nombre y los datos que él encierra, los objetos de estos actos que tengan que hacerse constar, los nombres de los interesados, de los testigos, etc.)

En fe de lo cual, yo, Cónsul de España en ....., he extendido el presente documento en el ..... de ..... de .....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Firma.

NÚMERO 12.

Formulario de certificaciones de Registro civil.

CERTIFICACIÓN DE ASIENTOS DEL REGISTRO

D. Alfonso Chacón, Cónsul de España en .....

Certifico: Que al folio *veinte,* tomo *primero*, sección de *nacimientos*, del Registro civil de este Consulado, consta una inscripción que á la letra dice: (Se copiará íntegramente, sin dejar ningún hueco y expresando el sello y firmas con que esté autorizado, copiándose en todo caso las notas marginales que el asiento de inscripción contenga.) Es copia conforme con el original, á que me remito. Y para que así conste, expido la presente certificación, á *instancia de Doña Concepción Navarro* (en virtud de providencia del Sr. Cónsul de España en .....), en ..... *á seis de Enero de mil ochocientos setenta y uno.*

Sello del Consulado. *Firma del Cónsul.*

Derechos.

CERTIFICACIÓN DE DOCUMENTOS QUE CONSTEN EN EL REGISTRO

D. José de Castro, Cónsul de España en .....

Certifico: Que entre los documentos existentes en este Registro civil aparece, en el legajo *primero* de la sección de *nacimientos* correspondientes al año *actual*, el documento que á la letra dice así: (Se copiará íntegramente, sin dejar ningún hueco, expresando las firmas y sellos con que esté autorizado.) Es copia conforme con el original, á que me remito. Y para que así conste, expido la presente certificación, á *instancia* de *D. Ramón Giner* (ó en virtud de reclamación del Sr. Juez de primera instancia del partido), en ..... *á diez de Enero de mil ochocientos setenta y uno.*

Sello del Consulado. *Firma del Cónsul.*

Derechos.

CERTIFICACIÓN DE NO EXISTIR EN EL REGISTRO ASIENTOS Ó DOCUMENTOS DETERMINADOS

D. Juan de Roa, Cónsul de España en .....

Certifico: Que examinados los *libros* de la sección de *defunciones* de este Registro de mi cargo, no se encuentra en ellos, hasta el día *de la fecha,* ninguna inscripción relativa á *D. Miguel Pèrez y Mira.* Y para que así conste, expido la

presente certificación, á *instancia* de *D. Lucas Pérez* (ó en virtud de reclamación del Sr. Gobernador de esta provincia), en..... *á doce de Enero de mil ochocientos setenta y uno.*

Sello del Consulado. *Firma del Cónsul.*

Derechos.

NÚMERO 13.

Poder especial para contraer matrimonio.

En la ciudad de ....., á ..... días del mes de ..... de ....., ante mí el Cónsul de España en esta residencia, y los testigos que abajo se expresan, compareció personalmente D. N....., natural de N....., de edad de ..... años, y dijo: Que deseando contraer matrimonio con Doña N....., natural de N....., residente en N....., de edad de ..... años, y no pudiendo pasar inmediatamente á la residencia de aquella señora, ha determinado que se celebre su matrimonio por procurador. Por tanto, por el presente otorga, da y confiere poder especial, pleno, bastante y cuanto sea necesario á D. N....., vecino de N....., en la provincia de N.... , hijo de D. N..... y Doña N..... (ya finada), vecino de la villa de N....., para que en su nombre, representando su propia persona, previas las amonestaciones y demás requisitos canónicos, se despose por palabras de presente, que constituyen verdadero y legítimo matrimonio, como lo manda la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, y el Santo Concilio de Trento lo dispone, con la referida Doña N....., hija de D. N..... y Doña N....., naturales y residentes en N....., y si ésta le recibe por su esposo y marido, la reciba en su nombre por esposa y mujer, pues desde ahora la quiere y admite por tal, y aprueba y ratifica el matrimonio que en virtud de este poder se celebre, queriendo que tenga la misma fuerza que si lo celebrase por sí mismo; celebrándolo con libre y deliberada voluntad, sin seducción, miedo ni violencia, prometiendo no reclamar nunca contra esta resolución, ni revocar este poder; y si una ú otra cosa hiciere, quiere no ser oído en juicio ni fuera de él, pues renuncia toda excepción. Así lo dijo, otorgó y firmó en este Consulado de mi cargo, ante mí y los testigos, que lo fueron D. N....., natural de N.....; D. N....., natural de N....., y D. N....., de que doy fe; así como del conocimiento del otorgante y testigos.

(Siguen las firmas del otorgante, testigos y del Cónsul con el sello consular.)

NÚMERO 14.

Acta de reconocimiento de un hijo.

NÚM. .....
—
Acta de reconocimiento (nombre y apellido del niño).

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., ante mí, D. ....., Cónsul de España en ....., en calidad de Oficial del estado civil, ha ó han comparecido (nombres, apellidos, edades, profesiones, lugares de nacimiento, habitaciones y últimos domicilios en España de la persona ó personas que reconocen), el cual, ó la cual, ó las cuales, ha ó han declarado reconocer por sí ó por su hijo (nombre y apellidos, si él ha tenido lugar, profesión y domicilio del niño), nacido en (lugar del nacimiento), el (fecha del nacimiento). Dicha declaración ha sido hecha en presencia de (nombre y apellidos, edad, profesión y domicilio del primer testigo) y de (nombre, edad, profesión y domicilio del segundo testigo).

En fe de lo cual he extendido la presente acta, y después de haberla leído á los comparecientes (1), he firmado con ellos, de que doy fe.

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Firma del Cónsul.

Firma del ó de los declarantes.

Firma de los testigos.

NÚMERO 15.

Delegación por el Cónsul de una persona encargada de reemplazarle.

En caso de ausencia.

Yo ....., Cónsul de España en ....., he designado al Sr. ..... para llenar en mi ausencia las funciones de Oficial del estado civil en dicho Consulado, y esto será á partir del día ..... del mes de ..... de .....

En fe de lo cual he hecho la presente delegación especial, y una copia, la que, debidamente certificada, ha sido anexionada á cada uno de los actos del estado civil.

Hecho en la Cancillería el día ..... de ..... de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Firma.

(1) Si no saben ó no pueden firmar, se hace mención.

En caso de ocupación momentánea.

Yo ....., Cónsul de España en ....., ocupado en llenar las funciones de Oficial del estado civil de dicho Consulado, y por tal causa (indicar el motivo de la ocupación), he designado al señor (nombre, apellido y cualidad) para extender en mi ausencia el acto (naturaleza del mismo) de (nombre y apellidos de la persona á que el acto concierne).

En fe de lo que, etc.

Número 16.

Convocatoria de un consejo de familia.

Yo ....., Cónsul de España en ....., obrando en virtud del artículo 293 del Código civil, en que se trata de la convocatoria de un consejo de familia, y del aviso que me ha sido dado de que el señor (nombre, apellidos, profesión y domicilio) ha muerto en ....., el ....., dejando dos hijos menores, sin tener hecho el testamento.

Invito (á seis personas, de las cuales tres son de la familia del difunto, y á falta de parientes, de los amigos) á reunirse el día ..... de ....., á las ....., en la Cancillería de nuestro Consulado, al efecto de constituirse en consejo de familia, deliberar y dar su voto sobre la elección de tutor para los niños menores de dicho Sr. .....

Y la presente será notificada á cada una de las personas abajo nombradas.

Hecho en el Consulado de España en ....., el .....

El Cónsul de España en .....
Firma del Cónsul.

Número 17.

Acta de una reunión del consejo de familia.

(Código civil, artículo 293 y siguientes.)

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., ante mí (nombre y apellidos), Cónsul de España en ....., y en virtud de lo dispuesto en el Código civil, han comparecido M. M. (nombres, apellidos, profesión y domicilio de todos los comparecientes, con el grado de su parentesco).

Los cuales, convocados por mí el día ..... del actual, se han reunido y constituído en consejo de familia al efecto de nombrar un (tutor) á (nombres y edad), niños menores de edad, hijos de Don ..... (nombres, profesión y domicilio), muerto en ....., el ....., y de la señora (nombres), su esposa.

Y dichos comparecientes, después de haber deliberado entre ellos

sobre dicha elección en cuestión, han sido unánimemente avisados para nombrar, para (tutor) de dichos niños menores, la persona de M. (nombres, profesión y domicilio).

Dicho señor (nombre y apellidos), estando presente, ha declarado aceptar las funciones de (tutor) y al mismo tiempo ha prestado el juramento de administrar con todo el celo y toda la exactitud de que él es capaz.

De cuyo nombramiento, aceptación y prestación de juramento he tomado acta á dichas partes y he extendido la presente, que todos los comparecientes (á excepción de ....., que ha declarado no saber firmar ó no poder hacerlo por tal motivo) han firmado conmigo, después de leída, en el día, mes y año que quedan dichos.

Firmas.

NÚMERO 18.

Acta de inventario de bienes por fallecimiento.

En ..... de ..... de ....., yo, Cónsul ó Vicecónsul de la Nación española en ....., he tenido conocimiento de haber fallecido sin testamento A., súbdito español, y en virtud de mi cargo y en beneficio de sus herederos, pasé á la casa donde habitaba, calle ....., núm....., para formar el inventario y guardar su peculio, y estando presentes los testigos F., F., F., fueron encontrados los siguientes bienes, que paso á inventariar:

1.° Hacer relación del dinero en las especies que se encontrare.
2.° Objetos de oro, plata, joyas, etc.
3.° Letras ó créditos.
4.° Muebles.
5.° Haciendas y libros de comercio.

En fe de lo cual, libro la presente acta, que firman dichos F., F. y F., y yo, Cónsul ó Vicecónsul de España, lo escribo y firmo.

Sello. *Firma del Cónsul.*

F.
F. } Testigos.
F.

NÚMERO 19.

Acta de colocar los sellos.

En la ciudad de ....., el día ..... de ..... de 18....., ante mí, D. ....., Cónsul de España en .....

Ha comparecido el señor (nombre, profesión y domicilio), el cual ha declarado que el Sr. N. (nombre, etc.) ha muerto el ....., y que en su

cualidad de asociado ó de (grado de parentesco) ó de heredero legítimo, etcétera, del difunto, tiene interés en (ó él desea) hacer colocar los sellos sobre los muebles y efectos de dicho N.; y en consecuencia, me ha requerido á que me traslade al momento á la casa (calle y número) donde ha muerto dicho Sr. N., al efecto de colocar los sellos, y ha firmado conmigo después de leída el acta.

Firmas.

Yo, el abajo firmado, Cónsul de España en ....., atemperándome á la petición arriba dicha, me he trasladado con dicho Sr. ..... y asistido de M. (nombre, apellido, profesión y domicilio), y de M. (iguales indicaciones), testigos para esto requeridos, á una casa, calle ....., número ....., donde he llegado, etc.

Si la imposición de sellos tiene lugar de oficio, el Cónsul empezará su acta como sigue:

En la ciudad de ....., el día ..... de ..... de 18....., yo, Cónsul de España en ....., habiéndome informado de que el señor (nombre, profesión y domicilio) ha muerto el ....., y que deja uno ó varios niños menores, ó que su esposa la señora ..... está ausente, ó que sus herederos (ó uno de ellos) están ausentes, me he trasladado, asistido de M. y de M., testigos requeridos, á la casa calle de ....., núm. ....., donde ha muerto dicho señor, al efecto de poner los sellos, y he procedido á la imposición de los mismos.

No habiendo encontrado nada más que comprender en la presente acta, y después que el Sr. ..... y el Sr. ..... han prestado el juramento de no haber tomado nada, ni haber removido los muebles y efectos arriba confiados á la guarda del Sr. ....., que se ha encargado voluntariamente, y

Después de leída la presente, he firmado con los Sres. ..... y los testigos .....

Firmas.

NÚMERO 20.

Acta del levantamiento de sellos.

En la ciudad de ....., el día ..... de ..... de 18....., yo, Cónsul de España en ....., me he trasladado á la habitación donde ha muerto el Sr. ..... á las ....., donde han comparecido:

El Sr. N., que vive en ....., en cualidad de ..... del difunto, ha hecho poner los sellos después de su muerte y requiere actualmente su levantamiento, así como el inventario de los muebles, títulos, piezas, papeles y reseñas dependiente de la sucesión de dicho Sr. .....

En consecuencia de este requerimiento, etc.

Se cierra el acta con las palabras que siguen:

Y no habiendo encontrado nada más que comprender y declarar en dicho inventario, dicho Sr. ..... está autorizado para quitar dichos sellos, y queda mientras tanto encargado, así como él ha consentido, de los muebles y efectos comprendidos en el inventario y de los papeles que le han sido remitidos, así como de las llaves que estaban en nuestra posesión.

Las partes, así como los testigos, han firmado después de leída por mí la presente.

Firmas.

NÚMERO 21.

Orden de comparecencia.

Yo ....., Cónsul de España en .....

Vista la demanda ó información de ..... que tiende á obtener una orden de comparecencia de las partes en la contestación mencionada en este proceso;

Ordeno que las partes comparezcan ante mí (ó ante el Tribunal consular) en nuestra Cancillería (ó designación de otro lugar), el día ..... de ..... de 18.....

Hecho en ....., á ..... de ..... de 18.....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Firma.

NÚMERO 22.

Acta de la prestación del juramento de Jueces asesores.

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., ante mí (nombre y apellidos), Cónsul de España en ....., han comparecido los señores (nombres y apellidos, profesiones y domicilios), designados por mí para llenar las funciones de Jueces asesores del Tribunal consular.

Los cuales han declarado aceptar el mandato que les he confiado, y han prestado en seguida el juramento siguiente:

«Yo juro (yo prometo) cumplir y llenar fielmente mis funciones conforme á las Leyes españolas, y obrar como un digno y leal magistrado.»

De cuya comparecencia, declaraciones y juramento, he extendido en los Registros de los actos de Cancillería la presente acta.

Firmas.

NÚMERO 23.

Juicio de amigables componedores.

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., en presencia de ....., Cónsul de España en ....., han comparecido el Sr. ..... ó los señores (nombres y apellidos, profesiones y domicilios de los defensores), de una parte;

Y (nombres, profesiones y domicilio de los defendidos) de otra parte, los cuales han convenido, para evitar los gastos de un proceso, determinar por la vía del arbitraje la cuestión que existe entre ellos, relativamente á (enunciar el objeto de la cuestión) y tomar por árbitro al Cónsul de España en ....., al cual dan poder de resolver sin estar sujetos á seguir las formas ordinarias del procedimiento, deseando solamente que decida sobre el fondo según las reglas de derecho, ó como amigable componedor.

La cuestión sobre la cual él está llamado á resolver, es la de (exponer la cuestión).

Los comparecientes declaran además renunciar á toda vía de apelación, cuestión civil y casación contra el juicio arbitral á intervenir, ó los comparecientes declaran además reservarse la vía de apelación contra el juicio de intervenir.

De cuyos nombramientos y convención ha sido extendida la presente acta, que ha sido firmada por el árbitro y las partes.

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Firma de las partes. *Firma del Cónsul.*

NÚMERO 24.

Querella presentada al Consulado.

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., ante mí ....., Cónsul de España en ....., ha comparecido el señor (nombres, apellidos, profesión y domicilio), el cual me ha dicho y declarado que (enunciar y reseñar los hechos).

De cuyos hechos, dicho señor (nombre del querellante) me ha enviado queja, requiriendo que se proceda contra el señor (nombre, profesión y domicilio), y que se proceda según la ley; declarando dicho señor (nombre y apellidos del querellante) que se presenta como parte civil (ó que no se entienda como parte civil), y ha firmado conmigo, Cónsul, después de hecha la lectura, en el día, mes y año que quedan dichos.

Firmas.

NÚMERO 25.

Denuncia de un delito ó de un crimen.

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., ante mí ....., Cónsul de España en ....., ha comparecido el señor (nombre, apellidos, profesión y domicilio), el cual nos ha declarado lo que sigue:

Hoy mismo, á las .... de la ....., al regresar á mi casa, calle....., he visto (enunciar todas las circunstancias del delito ó del crimen).

Leída al compareciente su denuncia, ha persistido y ha afirmado que es sincera y verdadera, firmando conmigo en cada hoja.

Firmas.

NÚMERO 26.

Citación para audiencia.

En la ciudad de ..... á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., D. ....., designado por el Cónsul de España en ..... para llenar las funciones de Canciller, que vive en ....., en virtud de la orden de dicho Cónsul, con fecha del ....., he citado al señor (nombre y profesión del acusado), que vive en ....., para decir verdad sobre lo que le fuere preguntado.

Y para que dicho señor tenga que dar su conformidad, le he dejado la copia de la presente cédula.

NÚMERO 27.

Orden para poner en libertad provisional.

Yo ....., Cónsul de España en .....

Vista la demanda presentada por ..... para obtener sea puesto en libertad provisional:

Si hay parte civil, se añade así:

(Visto el original de la notificación de dicha demanda hecha á la parte civil por significación del .....)

Visto el art. ..... de la Ley de .....;

Atendido á que el hecho imputado á ..... no lleva pena aflictiva é infamante, y sí solamente una pena correccional, ordenamos que el Sr. ..... sea puesto provisionalmente en libertad, mediante caución solvente de ....., que se presentará en todos los actos que se sigan en juicio.

Hecho en ..... el .....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....

Firma del Cónsul.

NÚMERO 28.

Orden de arresto.

Yo (nombre y apellidos), Cónsul de España en .....

Vista la queja formada por X. contra D. referente á .....

Vista el acta de audición de los testigos sobre los hechos denunciados en dicha queja;

Atendido á que se trata de un delito que lleva la pena de prisión :

Vistos los artículos ..... de la Ley de E. C.;

Ordeno que el Sr. Z. sea preso, para ser detenido en la prisión del Consulado y ser citado á comparecer delante de mí el día ..... de ....., que será indicado ulteriormente.

M. (nombre y apellidos), designado para llenar las funciones de Canciller del Consulado, está encargado de ejecutar la presente orden.

Hecho en ..... el .....

EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN .....
Firma del Cónsul.

NÚMERO 29.

Declaraciones de testigos.

En la ciudad de ....., á las ..... de la ..... del día ..... de ..... de 18....., en el juicio de faltas celebrado por mí D. ....., Cónsul de España en ....., asistido de ....., encargado de llenar las funciones de Canciller;

Entre A. (nombre, profesión y habitación), querellante, demandante, y B. (nombre, profesión y habitación), ha comparecido el Sr. C. ....., testigo citado á ruego de ....., cuyo testigo, después de haber prestado el juramento prescrito por la Ley de E. C. acerca de la petición de sus nombres, apellidos, edad, profesión y habitación, si él es criado, servidor, pariente ó allegado de una de las partes, ha declarado llamarse (nombre, apellidos, edad, profesión y habitación), y no ser doméstico, servidor, pariente ni allegado de una de las dos partes.

Después que B. ha sido interpelado, ha dicho no tener ningún motivo de recusación (ó declarado recusar dicho testigo acerca de lo .....).

Dicho testigo ha declarado:

.....

Ha comparecido en seguida el Sr. D. ....., testigo pedido á ruego de ....., el cual ....., etc. (como queda dicho por las enunciaciones generales).

Firmas de los testigos, del Cónsul y la persona llenando las funciones de Canciller.

NÚMERO 30.

Acta del juicio.

En el día ..... del mes ..... del año ....., el Tribunal consular de España en ....., compuesto de M., Cónsul, Presidente, y de M. M. (nombres, profesiones y residencias de los dos asesores), estando reunidos en la Sala de juicios del Consulado; después de leído el proceso del llamado X. (nombre, edad, profesión y habitación), acusado de ..... (naturaleza del delito), ha sido traído á presencia del Tribunal consular citado.

El Sr. Z. (nombre, edad, profesión y habitación), querellante, después de haber prestado juramento de decir verdad, declara ..... (decir si él es pariente, allegado, servidor ó criado de una de las partes) y ha expuesto desde luego que .....; y finalmente ha dicho que todos los hechos que acababan de exponer M. M., A., B. y C., testigos á esto presentes, son verdad ó no.

El acusado, interrogado acerca de las afirmaciones del Sr. Z., ha respondido que ..... (análisis sucinto de la defensa).

El Sr. B., citado como testigo, después de haber prestado juramento de decir verdad y de declarar ser ..... (decir si él es pariente, allegado, servidor ó criado de una de las partes), ha declarado que en efecto ..... (resumido sumario de la información).

(Se continúa en la misma forma la relación de los hechos y se termina como sigue):

Después de haber oído al querellante en sus quejas y acusación, al acusado en su defensa, así como á los testigos, tanto de cargo como de descargo, en sus dichos ó declaraciones, el defensor ha declarado no haber nada que añadir para su defensa y el Tribunal ha juzgado la causa suficientemente entendida, y ha hecho retirar á las partes, así como á los testigos.

El Tribunal, después de haber deliberado sobre todo, ordena que las partes vuelvan á juicio, y pronuncia una sentencia por la cual .....

(En el acta, la audiencia se limita á indicar sumariamente los motivos y lo dispositivo de la sentencia, que el Canciller debe redactar por acto separado en la forma requerida por la Ley.)

De todo lo que he extendido la presente acta de audiencia, firmando acto continuo, en los día, mes y año que antecede por el Presidente, los asesores y yo ....., ejerciendo las funciones de Canciller.

Firmas.

APÉNDICE

Ampliaciones y modificaciones del texto de la obra.

Ceses y tomas de posesión. — En el *formulario* núm. 15, consignado en la pág. 82, va incluído en un mismo despacho el cese del funcionario consular saliente y la toma de posesión del entrante, y, según la circular de fecha 22 Enero 1897, inserta en la pág. 16, debe hacerse por separado, el cese en uno y la toma de posesión en otro.

Autorizaciones para nombrar Cónsules honorarios. — Las autorizaciones que antes se concedían á los Cónsules de carrera para expedir Patentes á los Cónsules y Vicecónsules honorarios en sus respectivas demarcaciones, se han modificado en el sentido de que las propuestas que se hagan de dichos funcionarios consulares se remitan á la Legación correspondiente, y en vista del informe dado por ésta, se procede al nombramiento y expedición de la Patente por el Ministro en la forma marcada en el *formulario* núm. 41, pág. 96, quedando, por lo tanto, sin efecto los *formularios* núm. 36 y 37 del capítulo 1.°

Licencias. — En adición á la circular de fecha 5 de Noviembre de 1891 (pág. 59), tiene que consultarse la de 26 de Julio de 1897 (párrafo 3.°), pág. 21, en la cual se dice que las solicitudes de licencias tienen que cursarse por el Cónsul á la Le-

gación, y en virtud del informe dado por la misma, se remite al Ministerio para la resolución definitiva.

Despachos oficiales. — Por circular de 21 de Enero de 1899, se estableció que los despachos de poca importancia, como acuses de recibo, envío de libros, etc., se redactasen bajo la nueva forma de carpetas de medio pliego doblado, con arreglo al *formulario* núm. 15, inserto en la pág. 427, y en vista de que en la práctica existían algunas confusiones, se ha dictado otra Real Orden aclaratoria de fecha 10 de Abril de 1899, que dice así:

Ministerio de Estado. — SECCIÓN ..... — *Circular núm. 12.* — En adición á la Real Orden Circular núm. 5 de 21 de Enero último, en la que se dictaban algunas disposiciones sobre la redacción de carpetas de los despachos, acuses de recibo, envío de impresos, etc., etc., por los Agentes consulares de España en el extranjero, pongo en conocimiento de V. que S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer:

1.° Que la carpeta cuyo modelo iba anejo á la mencionada circular, se forme siempre de *una hoja entera*, doblada por la mitad.

2.° Que los despachos de remisión se escriban en pliegos enteros, expresando el número de los anejos así en la margen interior como en la carpeta del despacho.

Y 3.° Que se redacten las carpetas con el cuidado y la extensión debidas, indicando, además del número de la Real Orden á que se conteste, el asunto á que la misma se refería.

Lo que de Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, digo á V. para su conocimiento y á fin de que se sirva observar sin variante alguna las disposiciones de la Real Orden Circular de 21 de Enero último y las contenidas en la presente.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 10 de Abril de 1899. — El Subsecretario, *Arcos*. — Sr. Cónsul .....

Cuadro universal de monedas. — Ampliando y corrigiendo algunas deficiencias indicadas en el cuadro universal de monedas (pág. 147), en que se indican algunos países que no existen bajo tal nombre, como Cerdeña y Nueva Granada, reseñamos á continuación los siguientes datos que deben añadirse á los de dicho cuadro:

		Pesetas.
Colombia.		
Oro	Doble condor (20 pesos)	100
	Condor (10 pesos)	50
Plata	1 peso	5
	1 décimo	0,46
Ecuador. — Guatemala.		
Plata	Piastra	5
Uruguay.		
Plata	1 peso	5
Venezuela.		
Oro	100 bolívares	100
Plata	1 bolívar (2 décimos)	1
Perú.		
Oro	10 soles	50
	1 sol	5
Plata	1 ídem	5
Méjico.		
Oro	20 pesos	101,99
	10 ídem	50,99
	5 ídem	25,49
	2 ½ ídem	12,75
	1 ídem	5,10
Plata	Dollar	5,43
Egipto.		
Oro	100 piastras	25,61
Plata	1 ídem	0,26
Persia.		
Oro	Thoman	8,83
Plata	Banabat (10 schahis)	1,04

Estaciones enotécnicas. — Al publicarse la ley de su creación se dijo que se establecerían en París, Londres y Hamburgo (pág. 335); pero posteriormente se ha introducido la modificación de que se constituyan sólo en Londres y Cette, que es donde actualmente existen.

Naciones convenidas con quienes comerciamos. — Habiéndose hecho la tirada de los primeros capítulos de esta obra cuando

se introdujo la modificación de figurar BULGARIA en el cuarto grupo, ó sea entre los *países que están sujetos á la Tarifa primera del Arancel*, lo incluímos en este apéndice y como adición al apartado núm. 115, pág. 343, en vista de la imposibilidad de figurar en el sitio correspondiente.

Certificados de origen á la orden. — Consignaremos una Real Orden circular de 1.° de Marzo de 1899 sobre los certificados de origen á la orden, que dice así:

Ministerio de Estado. — SECCIÓN 5.ª — *Circular núm. 6.* — Por el Ministerio de Hacienda en Real Orden de 17 de Febrero último se dice á este de Estado lo que sigue:

«Visto el expediente instruído en la Dirección general de Aduanas sobre la conveniencia de que los certificados de origen puedan extenderse á la orden; y considerando que con tal medida se darían facilidades al comercio, que en nada han de perjudicar á los intereses del Tesoro; el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, conformándose con lo informado por dicha Dirección de Aduanas, se ha servido disponer:

1.° Que se autorice la expedición de certificados de origen á la orden en todos aquellos casos en que las Ordenanzas de Aduanas consienten la no consignación expresa y siempre que los conocimientos de embarque vengan también á la orden.

2.° Que los certificados referentes á las consignaciones en dicha forma se admitan en las Aduanas sin la expresión del nombre del consignatario; pero bajo la condición de que el que resulte serlo en definitiva, firme en el mismo certificado la aceptación de la consignación con expresión de la fecha y antes de que dicho documento se presente en la Aduana con la declaración de despacho.

3.° Que se comunique esta resolución al Ministerio de Estado para que la transmita á los Cónsules de España en el extranjero, y

4.° Que se publique la presente para conocimiento de las Aduanas y del comercio.

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Hacienda, lo traslado á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes y como contestación á la Real Orden comunicada por ese Departamento en fecha 26 de Noviembre último, referente á un despacho del Cónsul de España en Copenhague.»

De Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Estado, lo traslado á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 1.° de Marzo de 1899. — El Subsecretario, *Arcos*. — Sr. Cónsul de España en .....

Congreso de Washington. — En vista de la mucha extensión de la obra, nos vemos imposibilitados de reseñar el Congreso de Washington, respecto de luces y señales para los barcos, celebrado en dicha ciudad.

Exhortos. — Por Real Orden de 19 de Marzo de 1897 se dispone «que no se remitan al Ministerio de Estado los exhortos sino en pliego cerrado, acompañados del correspondiente despacho de remisión, y á ser posible, y cuando la importancia del caso lo requiera, certificados. Tampoco deberán entregarse á personas que se dirijan á esta Corte, si el viaje de éstas no ha de ser tan corto y la entrega del pliego en este Ministerio tan inmediata que pueda perjudicar á la rapidez que debe emplearse en toda diligencia judicial, sujeta en la mayor parte de los casos á plazos fijos».

Nacionalidad de hijos españoles nacidos en las Repúblicas de América. — Por Ley de 20 de Junio de 1874 se ordena:

Artículo 1.° La cualidad de español concedida por el párrafo segundo del art. 1.° de la Constitución á los hijos de españoles residentes en otros países, es un derecho que deberá conservar y garantir el Gobierno, siempre que sea posible, en cuantos convenios celebre con las Repúblicas americanas.

Art. 2.° Cuando fuere imposible la conservación de este derecho, el Gobierno cuidará de que los interesados lo recobren tan luego como por variación de residencia ó por otro motivo legítimo entraren en la posibilidad de disfrutarlo.

Artículos ofensivos para la Nación. — En ampliación á lo dicho en el apartado 107, debe aconsejarse á nuestros representantes consulares en el extranjero la conveniencia de poner siempre en conocimiento de la Legación respectiva y de obtener su consentimiento, antes de hacer una reclamación por sueltos de periódicos, ofensivos á España.

Documentos notariales redactados en idioma extranjero. — Para que hagan fe estos documentos redactados por Cónsules honorarios que no conozcan el idioma español, es necesario, ó bien

que los traduzca un Cónsul de Carrera, un intérprete jurado ó la Oficina de Interpretación de lenguas del Ministerio de Estado, según se expresa en la obra.

Erratas. — En el último párrafo de la pág. 43, donde dice que los Cónsules de segunda clase tendrán la categoría de..... y de Tenientes y Capitanes de fragata, debe suprimirse la palabra *Tenientes*.

En la pág. 423, donde dice *navíos*, debe decir *buques*.

ÍNDICE GENERAL

Páginas.

CAPÍTULO PRIMERO. — Personal de los Consulados.

Organización del personal. — 1. Ingreso en la Carrera Consular.—2. Nombramientos de Cónsules y Vicecónsules.—3. Formalidades para los mismos.—4. Antigüedad en la Carrera.—5. Derechos de timbre por los títulos.—6. Patente consular.—7. *Exequátur.* — 8. Disposiciones para nombrar y habilitar Cónsules españoles en países extranjeros.—9. Plazo para tomar posesión del Consulado. — 10. Toma de posesión. — 11. Cese. — 12. Reglamento para la admisión de los cargos consulares extranjeros en España y sus provincias.—13. Cargos consulares en el Ministerio y en comisión. — 14. Nombramiento de subordinados y funciones que desempeñan.—15. Reconocimiento oficial de los Cancilleres.—16. Jerarquía y jurisdicción. — 17. Relaciones de los Cónsules entre sí y obligaciones respectivas. — 18. Relaciones del Cuerpo Consular con los Representantes diplomáticos. — 19. Dependencia necesaria de los Cónsules del Ministerio de Estado.—20. Cónsules honorarios. — 21. Sus patentes. — 22. Exequátur ó autorización. = *Derechos y prerrogativas.* — 23. Inviolabilidad, excepción de arresto y de tasación. — 24. Reseña de los tratados en que se especifican los derechos de los empleados consulares. — 25. Honores. — 26. Tratamiento. — 27. Uniforme (diseños). — 28. Insignias, banderas y escudo. — 29. Reclamaciones. — 30. Funciones consulares. — 31. Honorarios y derechos consulares. — 32. Sueldo. — 33. Viáticos. — 34. Escalafones consulares. — 35. Ascensos. = *Ausencia temporal del Cónsul.* — 36. Licencias. — 37. Prórrogas. — 38. Traslados.—39. *Vacantes.* = *Correcciones disciplinarias.* — 40. Repren-

Páginas.

sión pública y privada.—41. Suspensión.—42. Destitución.—43. Procedimiento criminal.=*Término de las funciones consulares.*—44. Cesantía, jubilación.—45. Expedientes de calificación de los empleados consulares. — 46. Solicitudes para clases pasivas. Documentos que deben acompañar á las solicitudes.—47. Viudedades y orfandades. = *Agregados comerciales.*— 48. Sus relaciones con los Cónsules y demarcación. 1

CAPÍTULO II. — Organización de los Consulados.

49. Disposiciones generales. — 50. Disposiciones especiales á la jurisdicción consular en los países no cristianos.—51. Inventario del Archivo del Consulado y balance de la Caja al cesar en el cargo.—52. Instalación del Consulado.—53. Gastos del mismo. — 54. Gastos ordinarios del servicio y extraordinarios. — 55. Gastos de una Agencia consular de nueva creación. — 56. Archivo. — 57. Inviolabilidad de los Archivos y Oficinas.—58. Libros que deben llevarse en los Consulados.—59. Libros registros.— 60. Correspondencia con el Ministerio de Estado. — 61. Correspondencia telegráfica. — 62. Despachos, su numeración. Carpetas.—63. Recaudación consular en los Consulados de carrera y honorarios y derechos obvencionales de los Cónsules. — 64. Impuestos y recargos sobre los derechos consulares. — 65. Contabilidad en los Consulados y Banqueros en el extranjero. — 66. Arancel consular vigente.—67. Cambios fijos que rigen en el extranjero de todo servicio no convenido. — 68. Cuadro universal de pesas, medidas y monedas, y su equivalencia con las españolas. — 69. Despacho y expedición de documentos para el público. — 70. Traducción.— 71. Franquicia de Aduanas.— 72. Escudo y bandera de los Consulados.—73. Franquicia de los emblemas de la nación y material de Cancillería.—74. Tratados de atribuciones Consulares celebrados con España. — 75. *Boletín oficial* del Ministerio. — 76. Secciones en que se divide el Ministerio de Estado para la remisión de asuntos consulares. — Formularios del capítulo..... 103

CAPÍTULO III. — Funciones políticas.

77. Dependencia de los Cónsules de la Embajada ó Legación de S. M.— 78. ¿Tienen carácter político los funcionarios consulares? — 79. Declaración de guerra entre la Nación cuyos

Páginas.

intereses representa el Cónsul y la en que él reside.—80. Visitas oficiales de los Cónsules. — 81. Pasaportes..... 181

CAPÍTULO IV. — Funciones administrativas.

82. Derechos de los españoles en el extranjero. — 83. Intereses de los ausentes, menores é incapacitados. — 84. Poderes á los Cónsules para cobrar en el extranjero los créditos á favor de los españoles. — 85. Nacionalidad. — 86. Cédulas ó cartas de nacionalidad.— 87. Fes de vida y de residencia.— 88. Revista de militares.— 89. Servicio militar.—90. Prófugos y desertores.—91. La protección en Oriente.—92. Socorros á los españoles enfermos y pobres. — 93. Auxilios y repatriaciones. — 94. Contrabando. — 95. Emigración. — 96. Informaciones en los Consulados acerca de la emigración. — 97. Contratos y condiciones de la emigración. —98. Sanidad.— 99. Obligaciones de los Cónsules en este asunto. — 100. Responsabilidades y penas. — 101. Cuarentenas. — 102. Patentes de Sanidad. — 103. Certificación del estado de salud á la salida de las naves. — 104. Remisión de datos sanitarios y demográficos al Ministerio de la Gobernación.— 105. Traslación de cadáveres en España y el extranjero. — 106. Cables submarinos. — 107. Artículos ofensivos para la Nación. — 108. Censo de población en el extranjero. — 109. Franquicia de Aduanas para los súbditos españoles..... 193

CAPÍTULO V. — Funciones comerciales.

110. Relaciones del Cuerpo Consular con el comercio de nuestra nación. — 111. Memorias comerciales de los Cónsules. — 112. Cámaras de Comercio. — 113. Estaciones enotécnicas y sus relaciones con los Consulados. — 114. Régimen comercial de España con las naciones extranjeras desde 1890 hasta el día.—115. Naciones convenidas con quienes comerciamos. — 116. Naciones no convenidas con España en asuntos comerciales. — 117. Lista de los artículos cuyos derechos arancelarios no exceden de 50 pesetas los 1.000 kilogramos.—118. Certificados de origen. — 119. Certificados de tránsito por mar y por tierra.—120. Cartas de legitimación para los viajantes de comercio. — 121. Relaciones comerciales especiales con Portugal, Marruecos, Países Bajos, Dinamarca, Suecia y Suiza. — 122. Franquicia de Aduanas de productos y objetos. —

Páginas.

123. Negociado de Información Comercial del Ministerio de Estado. — 124. Circulares importantes dirigidas á nuestros Cónsules para averiguar condiciones de los mercados extranjeros respecto de productos similares á los nuestros. — 125. Datos estadísticos consulares. — 126. Compañías mercantiles, su constitución y disolución. — 127. Letras de cambio y protestos 325

CAPÍTULO VI. — Funcicnes referentes á la navegación.

128. Disposiciones de los Tratados de atribuciones consulares de comercio y navegación que hacen referencia á este capítulo. — 129. De los buques durante su estancia en el puerto. — 130. Documentos que deben llevar los buques para navegar. — 131. Facultades y obligaciones de los Capitanes de los buques. — 132. Oficiales, Maquinistas y Contramaestres de los buques. — 133. Dotación del buque. — 134. Repatriación de marineros. — 135. Desertores de los buques mercantes. — 136. Pasajeros. — 137. Reconocimiento pericial de buques. — 138 Peritos mecánicos. — 139. Instrucciones á que deberán sujetarse en el reconocimiento. — 140. Redacción y visado de documentos aduaneros; manifiestos. — 141. Relaciones de los Consulados con la marina de guerra. — 142. Relaciones de los Consulados con la marina mercante. — 143. Registro mercantil de buques. — 144. Abanderamientos provisionales. — 145. Remisión al Ministerio de Estado de los Avisos de navegantes. — 146. Construcciones, carenas y cambios de dominio. — 147. Averías. — 148. Sumarias. — 149. Justificación y liquidación de las averías. — 150. Arribadas forzosas. — 151. Abordajes. — 152. Reglamento internacional de luces y maniobras para evitar abordajes en el mar. — 153. Naufragios. — 154. Préstamos á la gruesa. — 155. Certificado de partida del buque. — 156. Refrendo del manifiesto. — 157. Banderas de matrículas 437

CAPÍTULO VII. — Funciones notariales.

158. Sucesiones. — 159. Testamentos en general. — 160. Forma de los testamentos. — 161. Testigos. — 162. Testamento marítimo. — 163. Testamento hecho en el extranjero. — 164. Testamento ológrafo. — 165. Testamento abierto. — 166. Testamento cerrado. — 167. De la revocación é ineficacia de los tes-

Páginas.

tamentos. — 168. Reglas generales para la redacción de los instrumentos públicos con arreglo á la práctica notarial. — 169. Poderes. — 170. Principales contratos que han de redactar los Cónsules en calidad de Notarios. — 171. Legalización de firmas..... 663

CAPÍTULO VIII. — Funciones judiciales.

172. Registro civil. — 173. Sus clases. — 174. Funcionarios encargados del Registro. — 175. Libros y asientos del Registro. — 176. Documentos relativos al Registro. — 177. Reglamento para plantear el registro y nacionalidad de los españoles domiciliados y transeuntes en el extranjero. — 178. Inscripción de nacimientos, matrimonios, defunciones y naturalización. — 179. Matrimonio. — 180. Trámites y dispensas. — 181. Nulidad y divorcio. — 182. Consejo de familia. — 183. Reunión del mismo. — 184. Tutela. — 185 y 186. Testamentarías. Reseña de los Tratados que se ocupan de este punto. — 187. Extradición de delincuentes. — 188. Reseña de los Tratados de extradición vigentes. — 189. Fuerza de las sentencias dictadas por Tribunales extranjeros. — 190. Gastos judiciales en los Consulados. — 191. Atribuciones de los Cónsules en materia de jurisdicción voluntaria. — 192. Exhortos. — 193. Juicio en el orden civil con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento civil. — 194. Jurisdicción consular en lo judicial respecto de los Consulados de Levante y costas de Berbería. — 195. Reglamento para el ejercicio de la jurisdicción de los Cónsules de España en China. — 196. Juicio criminal con arreglo á la Ley de Enjuiciamiento criminal..... 723

Apéndice..... 883

ÍNDICE POR MATERIAS

Páginas.

A

Abanderamientos provisionales 554
Abordajes 582
Admisión de los Cónsules extranjeros en España (Reglamento) 12
Agregados comerciales 70
Alistamiento 235
Ante quién ha de celebrarse el matrimonio 761
Antigüedad en la carrera 5
Arancel consular vigente 123
Archivo 109
Arribadas forzosas 578
Artículos ofensivos para la Nación 296
Artículos cuyos derechos arancelarios no exceden de 150 pesetas los 1.000 kilogramos 344
Artículos libres de derechos con las condiciones que se expresan 376
Artículos libres de derechos, previo el cumplimiento de las formalidades de las Ordenanzas de Aduanas 378
Ascensos 57
Atribuciones de los Cónsules en materia de jurisdicción voluntaria 818
Ausencia temporal del Cónsul 58
Autorización para trasladar restos mortales del extranjero 293
Auxilios y repatriaciones 254
Averías 562
Avisos de navegantes 556

Páginas.

B

Banderas de matrículas 609
Balance de Caja 104
Banqueros en el extranjero 119
Boletín oficial del Ministerio 157
Buques de navegación de altura 477

C

Cadáveres (traslación) 292
Cables submarinos 294
Cámaras de Comercio 329
Cambios fijos que rigen en el extranjero 141
Cambios de dominio de los buques 556
Carenas 556
Cargos consulares en el Ministerio y en comisión 15
Carpetas 114
Cartas de legitimación para los viajantes de comercio 401
Cédulas ó cartas de nacionalidad 228
Celebración del matrimonio 761
Censo de población en el extranjero 297
Certificados de origen (V. *Apéndice*) 346
Certificados de productos coloniales 375
Certificado de partida de un buque 607
Certificado de salud á la salida de las naves 103
Certificados de tránsito por mar y por tierra 362

Páginas.

Cesantía y jubilación 65
Cese (V. *Apéndice*) 11
Clases de Registro civil 724
Compañías anónimas 401
Compañías colectivas 403
Compañías mercantiles: su constitución y disolución 399
Compañías en comandita 402
Cónsules honorarios (V. *Apéndice*) 22
Contabilidad en los Consulados 119
Contrabando 262
Contramaestres 496
Contratas 497
Contratos y condiciones de la emigración 271
Construcciones, carenas y cambios de dominio 556
Correcciones disciplinarias 62
Correspondencia con el Ministerio de Estado 111
Correcciones y enmiendas en las escrituras 690
Cuadro universal de pesas y medidas (V. *Apéndice*) 143
Cuarentenas 282

D

Datos estadísticos consulares .. 393
De los buques durante su estancia en el puerto 475
Declaración de guerra entre la nación cuyos intereses represente el Cónsul y la en que él reside 183
Declaración de soldados 242
Defunciones: inscripción en el Registro civil 747
Dependencia de los Cónsules de la Legación 181
Dependencia de los Cónsules del Ministerio de Estado .. 21
Derecho de timbre por los Títulos de Cónsules y Vicecónsules 5
Derechos de los españoles en el extranjero 193
Derechos obvencionales de los Cónsules 114
Derechos y prerrogativas de los Cónsules 24
Desertores 244

Páginas.

Desertores de los buques mercantes 506
Despachos (V. *Apéndice*) 114
Despacho y expedición de documentos en las Cancillerías. . 153
Destitución del Cónsul 64
Disposiciones especiales á la jurisdicción consular en los países no cristianos 104
Disposiciones generales con respecto á los Consulados 103
Disposiciones de los Tratados de comercio y navegación ... 437
Disolución de una sociedad mercantil 406
Divorcio 768
Documentos que deben llevar los buques para navegar 477
Documentos que deben acompañar á las solicitudes para clases pasivas 69
Documentos relativos al Registro civil 732
Dotación de los buques 497

E

Edictos é impedimentos 761
Emigración 267
Escalafones consulares 57
Escritura de propiedad de un buque 608
Escudo y bandera de los Consulados 155
Españoles en el extranjero 222
Estaciones enotécnicas (Véase *Apéndice*) 334
Estancia de los buques en el puerto 475
Estipulación de la escritura ... 688
Exequátur de los Cónsules de carrera 7
Idem id. de los honorarios ... 23
Exhortos (V. *Apéndice*) 819
Expediente de calificación de los empleados cesantes 67
Exposición y lectura de la escritura notarial 688
Extradición de delincuentes ... 786

F

Facultades y obligaciones de los Capitanes de buques 478

Páginas.

Fes de vida ó residencia..... 231
Fin de las escrituras públicas.. 690
Firma y autorización de las escrituras..... 691
Forma de los testamentos..... 667
Formularios del capítulo I. 75
Idem del íd. II. 165
Idem del íd. III. 189
Idem del íd. IV. 299
Idem del íd. V. 414
Idem del íd. VI. 617
Idem del íd. VII. 699
Idem del íd. VIII. 851
Franquicia de Aduanas para Cónsules extranjeros..... 155
Idem íd. de productos y objetos. 376
Idem id. de los emblemas de la Nación y material de Cancillería 156
Idem íd. para súbditos españoles..... 297
Fuerza de las sentencias dictadas por Tribunales extranjeros..... 811
Funcionarios encargados del Registro..... 725

G

Gastos de una Agencia consular de nueva creación..... 109
Gastos del Consulado... 105
Gastos judiciales en los Consulados..... 815
Gastos ordinarios y extraordinarios..... 107

H

Hijos de extranjeros nacidos en España.. 222
Honores y tratamiento de los Cónsules 42
Honorarios y derechos consulares..... 54

I

Indigentes..... 261
Informaciones en los Consulados acerca de la emigración. 270
Impuestos y recargos sobre los derechos consulares..... 117

Páginas.

Ingreso en la carrera consular. 1
Inscripciones de ciudadanía... 751
Inscripción de nacimientos, matrimonios y defunciones..... 738
Insignias, banderas y escudo.. 50
Instalación del Consulado..... 105
Instrucciones á que debe sujetarse el reconocimiento pericial..... . 524
Intereses de los ausentes y menores..... 218
Inventario del Archivo del Consulado y balance de Caja al cesar en el cargo..... 104
Inviolabilidad, excepción de arresto y tasación..... 24
Idem de los Archivos..... 110

J

Jerarquía y jurisdicción..... 17
Jubilación..... 65
Juicio civil..... 828
Idem criminal..... 847
Jurisdicción consular en lo judicial respecto de los Consulados de Levante y Berbería. 832
Justificación y liquidación de averías..... 570

L

Lectura de los instrumentos públicos..... 690
Legalización de firmas..... 695
Letras de cambio..... 408
Libros registros..... 111
Libros que deben llevarse en los Consulados..... 110
Libros y asientos del Registro civil..... 726
Licencias (V. *Apéndice*)..... 58
Liquidación de averías..... 570
Lista de los artículos cuyos derechos arancelarios no exceden de 50 pesetas los 1.000 kilogramos..... 344

M

Manifiestos de buques..... 530
Maquinistas..... 495
Matrimonio..... 760

Páginas.

Matrimonios (inscripción en el Registro civil)..... 744
Matrimonio por poder..... 761
Memorias comerciales de los Cónsules..... 327

N

Nacimientos (inscripción en el Registro civil)..... 738
Nacionalidad (V. *Apéndice*).... 220
Naciones convenidas con quienes comerciamos (V. *Apéndice*)..... 343
Naciones no convenidas con España en asuntos comerciales. 344
Naufragios..... 592
Negociado de Información comercial..... 381
Nombramiento de Cónsules y Vicecónsules..... 4
Nombramiento de subordinados y funciones que desempeñan..... 16
Nombramiento de tutores..... 772
Nombramiento y habilitación de Cónsules españoles en países extranjeros..... 7
Nulidad del matrimonio y divorcio..... 768

O

Obligaciones de los Capitanes de los buques..... 478
Obligaciones de los Cónsules en materia de Sanidad..... 277
Obligación de inscribirse en el alistamiento para el servicio militar..... 233
Ofensas á la Nación (artículos de periódicos)..... 296
Oficiales de buques..... 493
Orfandades..... 70
Otorgamiento en las escrituras. 689

P

Partidas sacramentales..... 822
Pasajeros..... 515
Pasaportes..... 184
Patente consular..... 6
Patentes de Cónsules honorarios..... 23

Páginas.

Patentes de Sanidad..... 283
Peritos mecánicos..... 522
Personas que pueden contraer matrimonio..... 766
Personas sujetas á tutela..... 771
Personas para ser tutores ó protutores..... 772
Plazo para tomar posesión del Consulado..... 8
Pliego de conducta..... 609
Poderes en general..... 691
Poderes á los Cónsules para cobrar créditos en el extranjero..... 219
Préstamos á la gruesa..... 600
Principales contratos que han de redactar los Cónsules como Notarios..... 692
Procedimiento criminal contra los empleados en la Carrera Consular..... 65
Prófugos y desertores..... 242
Protección en Oriente..... 246
Protesto de letras de cambio... 410
Protutela..... 773

R

Real patente de un buque..... 607
Recaudación consular..... 114
Reclamaciones de los Cónsules. 50
Reconocimiento oficial de los Cancilleres..... 17
Reconocimiento pericial de buques..... 518
Recuperación de la nacionalidad española..... 223
Redacción y visado de documentos aduaneros..... 528
Redacción de instrumentos públicos..... 675
Refrendo del manifiesto..... 609
Refrendación de títulos..... 608
Refrendo de pasaportes..... 186
Régimen comercial de España con las Naciones extranjeras desde 1890 hasta el día.....
Registro civil..... 723
Registro mercantil..... 404
Idem íd. de buques..... 550
Registro de tutelas..... 774
Reglamento de situación de luces en los buques..... 584

Páginas.

Reglamento para la admisión de Cónsules extranjeros en España.. 12
Reglamento para la organización del Registro mercantil. 404
Reglamento para plantear el Registro de nacionalidad de los españoles domiciliados y transeuntes en el extranjero. 733
Reglamento para el ejercicio de la jurisdicción de los Cónsules en China..... 838
Relaciones de los Agregados comerciales con los Cónsules. 70
Relaciones comerciales con Portugal, Marruecos, Dinamarca, Suecia y Suiza.. 363
Relaciones de los Cónsules entre sí y obligaciones respectivas. 18
Relaciones del Cuerpo Consular con el comercio de nuestra Nación.... 325
Relaciones del Cuerpo Consular con los Representantes diplomáticos. 20
Relación de los Consulados con la marina de guerra..... 544
Idem con la marina mercante.. 547
Remisión de datos sanitarios al Ministerio de la Gobernación. 290
Reseña de los Tratados en que se especifican los derechos de los empleados consulares.... 25
Reseña de la extradición..... 788
Reseña de los Tratados que se ocupan de las testamentarías. 775
Repatriación de marineros.... 504
Responsabilidades y penas por infracción de Sanidad.. 278
Reprensión pública y privada. 62
Reunión del consejo de familia. 770
Revista anual de individuos del Ejército..... 243
Revista de militares..... 231
Revocación é ineficacia de los testamentos..... 674
Roles..... 608

S

Sanidad..... 276
Secciones en que se divide el Ministerio..... 161
Señales para pedir práctico.... 491
Idem para pedir auxilio..... 491
Servicio militar..... 232
Socorros á los españoles enfermos y pobres..... 251
Solicitudes para clases pasivas. 69
Sucesiones..... 663
Sueldo..... 54
Sumarias..... 567
Sumarias y causas por naufragios..... 593
Suspensión..... 63

T

Testamentarías..... 775
Testamento abierto..... 671
Idem cerrado..... 672
Idem hecho en el extranjero... 670
Idem marítimo..... 668
Idem ológrafo 671
Testigos..... 667
Testigos en las escrituras públicas..... 689
¿Tienen carácter político los Cónsules?..... 182
Toma de posesión..... 10
Traducciones..... 154
Traslados..... 62
Traslación de cadáveres en España y el extranjero..... 292
Tratados de atribuciones consulares celebrados con España. 157
Tratamiento..... 42
Tutelas..... 771

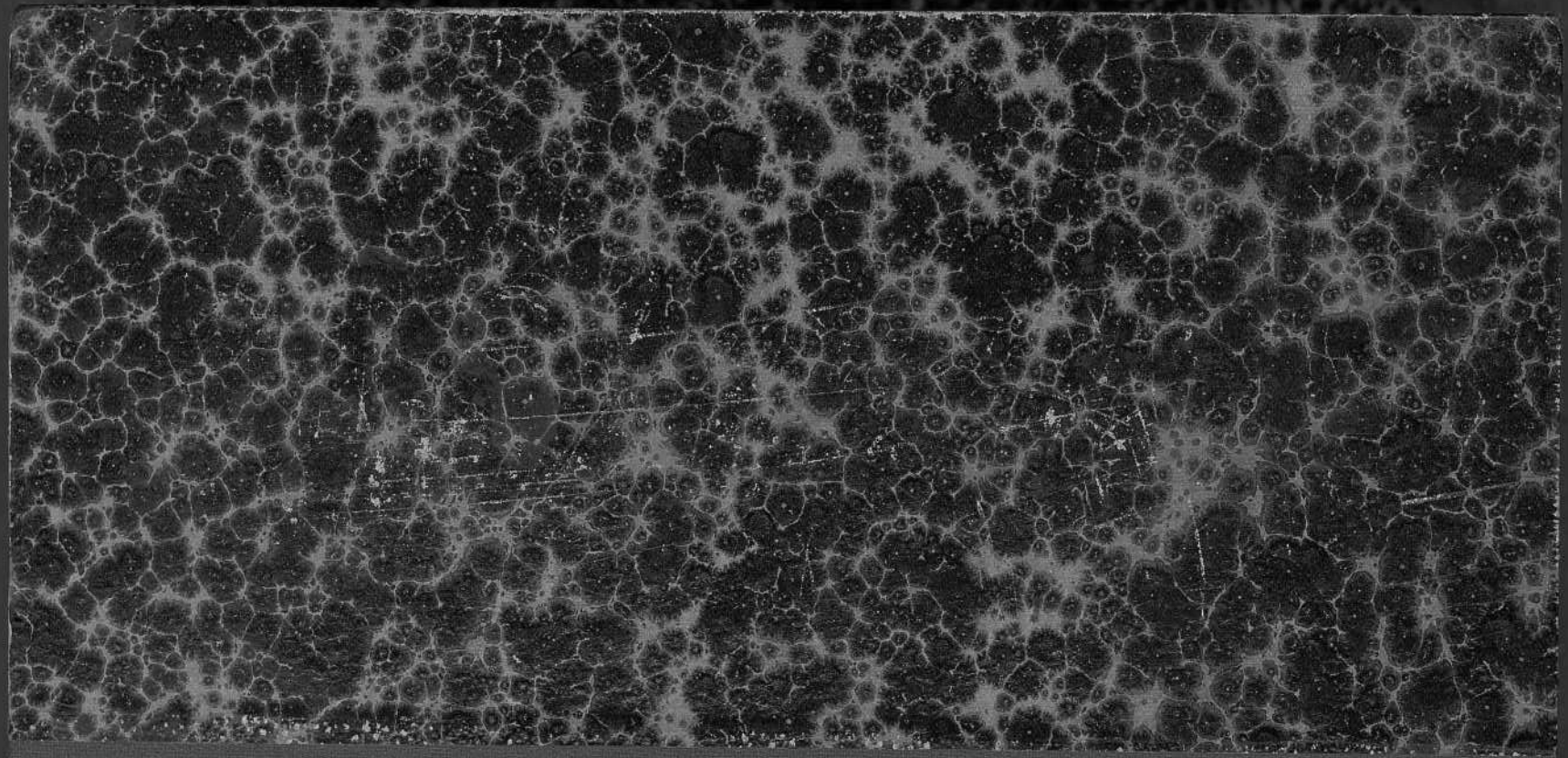
U

Uniforme..... 49

V

Vacantes..... 62
Viáticos..... 55
Visado de documentos aduaneros..... 528
Visitas oficiales de los Cónsules 183
Viudedades y orfandades..... 70


PALENCIA



MALUQUER

DERECHO

CONSULAR

3.912